The background of the image is a traditional marbled paper pattern, often called 'stone' or 'shell' marbling. It features a complex, repeating pattern of organic, scalloped shapes in various colors including deep red, blue, yellow, and green, all set against a light cream or off-white base. The pattern is dense and covers the entire surface. In the center, there is a rectangular white label with a thin double-line border. Inside this label, the text is centered and reads: 'le ne fay rien sans Gayeté (Montaigne, Des livres) Ex Libris José Mindlin'.

le ne fay rien  
sans

**Gayeté**

*(Montaigne, Des livres)*

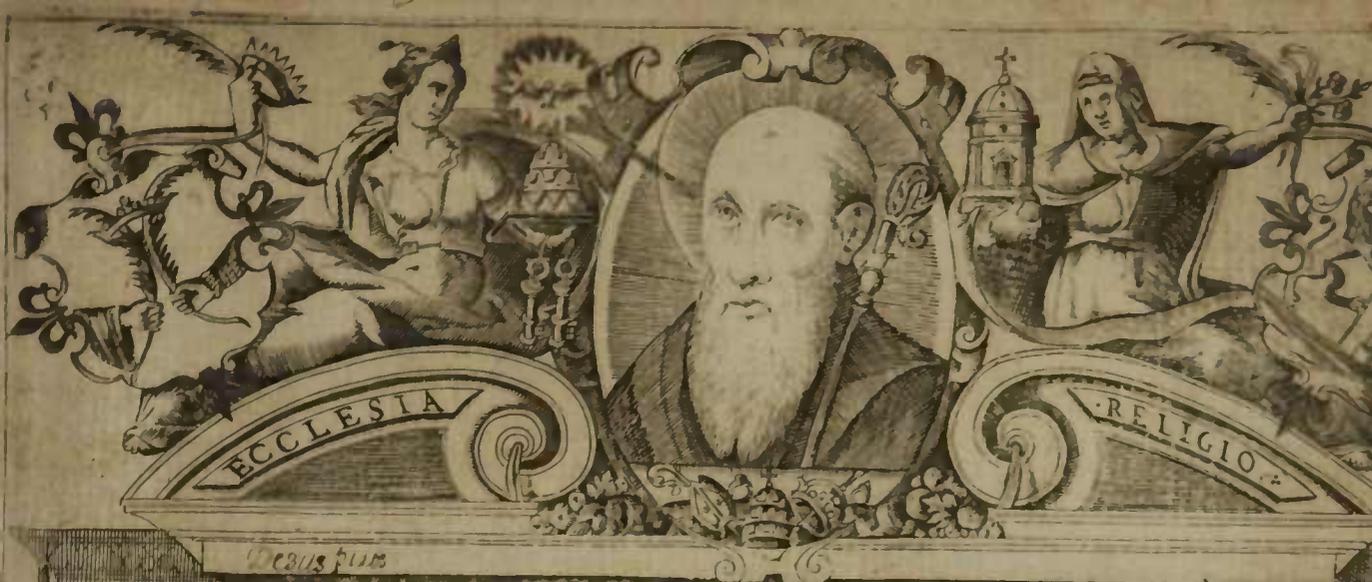
Ex Libris  
José Mindlin







In | Carter Brown case but apparently  
not in Church of Satan

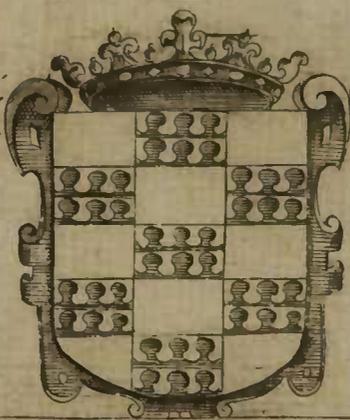


GRATIA BENEDICTVS ET NOMINE

**HISTORIA GENERAL**  
**DE LA YNDIA ORIENTAL**  
*Las Descubrimientos, y Conquistas, que han hecho las Armas*  
*de Portugal, en el Brasil, y en Otras partes de Africa, y de la*  
*Asia, y de la Dilatacion del Santo Euangelio por*  
*aquellas grandes Prouincias, desde*  
*sus principios has' el Año de*  
**1557**

*Compuesta por Fray Antonio San Roman*  
*Abnxe de San Benito, Natural de la Ciudad de*  
*Palencia y Professo de San*  
*Zoilo de Carrion*

*Al Con. de Cas. destabletilla*



CON PRIVILEGIO REAL

**EN VALLADOLID POR**  
*Luis Sanchez, acosta de Diego Perez*  
*Mercader de Libros. Año.*  
**DE 1603.**





# T A S S A.

**Y**O Miguel de Ondarça Zauala, escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fee, que auiendo se visto por los señores del dicho Consejo vn libro, intitulado, *Historia general de la India Oriental*, que con licencia de los dichos señores del Consejo fue impresso, de pedimiento de F. Antonio de san Roman de Ribadeneira, Monge de la Orden de san Benito, le tassaron a tres maravedis y medio el pliego: y a este precio y no mas mandaron se venda, y que esta fee de tassa se ponga al fin de de cada vn libro de los que assi fueren impressos. Y para que dello conste, de pedimiento de la parte del dicho F. Antonio de san Roman di el presente, en Valladolid a doze de Abril, de 1603. años.

Miguel de Ondarça  
Zauala.

## E R R A T A S.

**P**ágina. 1. columna. 1. renglon. 23. ne en esta, di, ne esta. 2, 2. 15. oracion, creacion. 10. 1. 19. que algunas, que en algunas. 17. 1. 19. disñiesse, disñiesse. 20. 2. 37. reclinando se, reconciliándose. 21. 1. 28. auer, ha. 22. 1. 30. disñio, disñio. 46. 2. 18. por que de ser, por que, de mas de ser. 66. 1. 5. de vna, vna. 70. 2. 30. que ann duran los rastros dellas. Erró ha de estar en el renglon. 3. 70. 2. 33. cielo. Ma, cielo, que ann duran los rastros dellas. Era 71. 2. 12. alterar, altercar. 76. 1. 17. diga, pudier, en entrar, el lacometi. 102. 2. pen. quedo, quedaron. 114. 1. 26. del o, en ello. 133. 2. 42. corrillo, corrillo. 133. 2. 18. queria, querria. 140. 1. 2. pues los, pues con los. 155. 2. 22. tenia de sus, tenia, le entregasse de buero a bueno todos quantos baxelos tenia de sus. 157. 1. 34. era tenonces a dos, era a dos. 199. 2. 31. desse ofos, deffios. 217. 2. pen. solo es, solo verlos es. 226. 2. 11. traslado, trasladada. 234. 1. 44. se faltasse fal, se fal. 250. 2. 21. rava, rara. 254. 2. 39. de vos, de vnos. 285. 2. 28. espo:can, espo:cando. 286. 1. pen. de como, como de. 297. 2. 17. hasta que los, hasta los. 313. 2. 38. auer, hazer. 323. 1. 1. Sobran estos cinco renglones primeros, y parte del sexto. 326. 2. 9. Basiles, Brasiles. 343. 2. 12. nombre, hombre. 347. 2. 10. dellos, de los. 357. 1. pen. trato de las, trato que las. 272. 2. 30. sin huyr, sin oyr. 394. 1. 38. co, Lope, co, se juntaron Lope. 397. 1. 39. que se dio, que les dio. 399. 1. 17. Fuefe. Euelo. 402. 1. 8. lastroneras, las troneras. 426. 1. vlti. con esto el, con esta dificultad el. 427. 1. 1. porcunos, vortunas. 450. 2. 33. cargando, cargado. 449. 1. 10. terra do mas, cerrado mas las murallas, y conseruo la Iglesia, que estava maltratada, 454. 2. antep. cai allo, cauallero. 463. 2. 40. necejsidad, necejsidades. 475. 2. 31. soldos, soldados. 484. 1. 4. to, mas, to, suera sin duda su riqueza inmensa: mas. 492. 2. 8. esilanos, clanos. 523. 2. 34. otra, obra. 256. 1. vlti. pñesta, puerta. 530. 1. 16. ser tanta, ser de tanta. 537. 2. 13. londo, laroh. 549. 2. 22. cordura, cortadura. 562. 2. 14. tau:aa, tajada. 588. 1. 17. Pinino, Urbino. 588. 2. 5. firui:ssen, se viesse, 593. 2. 21. yss, y assi. 642. 2. 35. Tanas, lauas. 730. 2. 14. remedar, remedar. 731. 1. 31. oy, oydo. 736. 1. 22. Cabra, Cabral. 762. 2. 3. cenido, semido. 800. 1. 40. les, le. 801. 1. 10. noble de, noble. zad:.

Iuan Vazquez  
del Marmol.

¶ 2

EL

**P**Or quanto por parte de vos F. Antonio de san Roman , de la Orden de san Benito, nos ha sido fecha relacion, que vos auia des compuesto vn libro intitulado, *Historia general de la India Oriental*, en que se tra tan los descubrimientos y conquistas que han hecho las armas de Portugal en el Brasil, y en otras partes de Africa, y de la Asia, y de la dilatacion del santo Euangelio por aquellas grandes Prouincias, desde sus principios, hasta el año de 1557. que os auia costado mucho trabajo, y nos suplicastes os mandásemos dar licencia y priuilegio en la forma acostumbrada para le poder imprimir, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, porquanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la pre-matica por nos vltimamente, sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, q̄ deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años, primeros siguientes, que corren, y se cuétan desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante, vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir, y vender el dicho libro, que de suso haze mencion en todos estos nuestros Reynos de Castilla por el original, que en el nuestro Consejo se ha visto, q̄ va rubricado, y firmado alcabo de Miguel de Ondarça Zauala, nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen: cō que antes que se venda, le traygays ante ellos, juntamente con el original, para que se vea, si la dicha impresiō estā conforme a el, o traygays fee en publica forma, en como por Corrector por nos nombrado se vio, y corrigio la dicha impresion por el original. Y mandamos al impresor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa le imprimiere, y no a otra alguna, para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que primero el dicho libro estē corregido y tassado por los del nuestro Consejo; y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y en el seguidamente ponga esta nuestra licencia y priuilegio, y la aprouacion, tassa, y erratas, so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha pre-matica y leyes de nuestros Reynos, que cerca dello disponen. Y mandamos, que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licencia no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere, aya perdido, y pierda todos y qualesquier libros, molinos, y aparejos que de los dichos libros tuuiere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercera parte para nuestra Camara, y la otra tercera parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercera parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidēte, y Oydores de las nuestras Audiēcias, Alcaldes, y alguaziles de la nuestra casa y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios; y otros juezes, y justicias qualesquier, de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y señorios, y a cada vno, y qualquier dellos, assi a los que aora son, como a los q̄ seran de aqui adelante, vos guarden y cumplā esta nuestra cedula y merced que assi vos hazemos, y contra el tenor y forma della no vayan, ni passen, ni consientan yr, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Fecha en Madrid a veýnte dias del mes de Deziēbre de mil y leyscientos años.

YO EL REY

Por mandado del Rey nuestro señor, Don Luys de Salazar.

Censura que dio el Padre fray Pedro de  
la Cueva, predicador de san Benito el Real de Valla-  
dolid, por comission del reuerendissimo  
Padre General.

**L**A historia general de la India Oriental de Portugal q̄ el Padre F. Antonio de S. Roman ha cōpuesto, y cōcertado en quatro libros, he visto y leydo por mādado y especial comisiō de n̄ro reuerendissimo Padre, el Maestro F. Iuan de los Arcos, Abad desta Real casa, y General de su Congregaciō: y me parece q̄ el dicho Padre F. Antonio lo ha trabajado cō particular curiosidad, credito, y buē zelo del seruicio de su Religion: y q̄, demas de la dilatacion del santo Euāgelio por aquellas Prouincias del Oriēte, escriue cō mucha curiosidad y buen termino los suceſos y conquistas que han hecho cō tanta reputacion las armas de Portugal, desde las primeras costas de Africa, hasta lo vltimo de la Asia en distancia de mas de seys mil leguas. Parecenme cosas tan notables y marauillosas, que asì por esto, como por ser todo ello tan en seruicio de Dios, merece el autor ser fauorecido de su Religion, pues tan bien ha empleado sus trabajos, que se le pueden tomar muy en cuenta. Asì lo siento, por la inteligencia que tengo de la obra, y del buē desseo de su autor, y asì lo firmo de mi nombre, en san Benito el Real de Valladolid a 27. de Março de 1600.

*F. Pedro de la Cueva.*

---

LICENCIA DEL REVERENDISSIMO  
Padre General.

**N**Os el Maestro F. Iuan de los Arcos, Abad de S. Benito el Real de Valladolid, y General de su Cōgregacion, &c. Por quanto con nuestra especial comission el Padre F. Pedro de la Cueva, Predicador de nuestra casa, ha visto y aprouado la historia general de la India Oriētal, q̄ el Padre F. Antonio de san Roman ha compuesto: por la presente le damos nuestra licencia

*en forma, para que presentando el dicho libro ante los señores del supremo Consejo del Rey nuestro señor, y guardado las demas leyes y prematicas destes Reynos, pueda imprimir la dicha historia, en virtud de estar vista y aprobada, y de la buena relacion que tenemos della. Para lo qual le damos la dicha licencia, y le mandamos que use della, como mas cumpliere al servicio de Dios, al de nuestra santa Religion, y al bien y utilidad de la Republica. En fe de lo qual dimos la presente, firmada de nuestra mano, autorizada con el sello de nuestra Congregacion, y refrendada por el Secretario della, en san Benito el Real de Valladolid a 29. de Abril de 1600.*

El General de san Benito:

*Por mandado de su Paternidad reuerendissima.*

Fray Antonio de Aluarado.

---

## CONFIRMACION Y NUEVA LICENCIA

*del reuerendissimo Padre General sucessor  
del sobredicho.*

**N**OS El Maestro fray Alonso de Corral, Abad de san Benito el Real de Valladolid, y General de su Congregacion, &c. Por quanto con licencia expresa de nuestro predecessor (auiendose primero cumplido con todo lo que nuestras constituciones disponen cerca de la impresion de los libros que huieren de hazer nuestros Religiosos) el Padre F. Antonio de S. Roman, Monge, professo y Cōuentual de la casa de S. Zoyl de Carrion tiene cedula y priuilegio del Rey nuestro señor, y de los señores del supremo Consejo, para imprimir la historia general de la India Oriental que ha compuesto: y que asimismo la santa Cōgregaciō, aprobando la dicha licēcia, se la dio de nueuo en el Capitulo general, que el año passado de seysciētos y vno se celebrò por el mes de Mayo en nuestra casa de san Benito el Real de Valladolid. Y que demas de todo esto nos cōsta, ser la obra curiosa, bien trabajada, y de mucho credito: asimismo en la ampliaciō del santo Euangelio que las armas de Portugal hā dilatado

latado en las grandes Prouincias del Oriente, segun los descubrimientos, y conquistas que han hecho en las partes de Africa, Asia, y nueva America: como todo ello parece por las censuras y aprouaciones que dio de parte de la Religion el Padre F. Pedro de la Cueva, Abad que al presente es de S. Benito de Zamora, siendo antes Predicador de la dicha nuestra casa de S. Benito el Real de Valladolid, a quien por el dicho nuestro predecesor fue cometido, y por mandado del Consejo supremo, el Padre Francisco Antonio de la Compania de Iesus, segun que por todas ellas parece. Por la presente le confirmamos las dichas licencias: y para su mayor firmeza se la damos de nuevo, para que gozando de la merced que el Rey nuestro señor le ha hecho, imprima la dicha historia general, guardando, y cumpliendo en la dicha impresion, y despues della el tenor del dicho priuilegio, segun las leyes de estos Reynos. En fee de lo qual dimos la presente firmada de nuestra mano, autorizada con el sello de nuestra Congregacion, y referendada por el Secretario della, en san Zoil de Carrion a 22. de Março de 1602.

*El General de S. Benito.*

Por mandado de su Paternidad reuerendissima.

*Fray Diego de Marquina.*

---

## APROVACION DEL PADRE FRANCISCO Antonio de la Compania de Iesus.

Por orden de los señores del Consejo Real de Castilla he visto con mucho cuydado un libro intitulado, Historia general de la India Oriental que compuso el Padre F. Antonio de san Roman de la sagrada Religion del glorioso Padre S. Benito, y no solamente no he hallado en el cosa que sea contra nuestra santa Fe Catholica, ni contra sus buenas costumbres, mas antes se descubre en el mucha y varia leccion, y erudicion, y trata tan en particular, y con tan buen estilo de la promulgacion del santo Euangelio en aquellas partes, y de las grandes guerras y conquistas que han tenido los Portugueses, que me parece muy digno de que todos le lean, y para esso se le da licencia, para que salga a luz una memoria tan olvidada, y que tan en fauor de aquellos valientes Portugueses la ha trabajado el autor. En este Colegio de la Compania de Iesus de Madrid, a 28. de Noviembre de 1600.

Francisco Antonio.

DOCTORIS SEBASTIANI  
DE ALFARO LVSITANI IN LAVDEM  
AVTHORIS.

CARMEN.

**G**Loria Lysiadum, Antoni, submersa iaceret,  
Ni foret ingenio perpetuata tuo.  
Cur non? si accensus nostratis numine Diui  
Vera refers, cuius nomen *Es* acta tenes?  
Bethica miratur, summis te laudibus ornat  
Lysia: tu nomen tollis ad astra tuum.  
Marte truces forti validoq; subegimus Indos,  
Tu facili calamo temporis inuidiam.  
Non minus ergo tuis annalibus ipse triumphas,  
Multaq; qua nostri non cecidere, canis.  
Iam iam Lysiadum dextram venerabitur Orbis  
*Et* Armaq; pro Christi sanguinolenta Fide.

De fray Bernardo Orozco, Monge de  
san Bernardo al autor.

SONETO.

**A**Brende nucuo al seno de Etyopia  
Camino eterno en la salada espuma,  
No los belames que el Noreste bruma  
Humidas jarcias, y moxada inopia,  
Sino la gracia, la elegancia, y copia  
Roman famoso de tu estylo y pluma  
que haziendo rasgos en el agua, sumia  
del brauo Portugues la gloria propia,  
India mas rica, mas dichosa Arabia,  
Phenix mas raro, mas precioso aroma,  
Tu industria que la suya nos ofrece,  
Haze callar sus armas tu voz sabia,  
Y quando en su fauor el tiempo doma,  
Juntamente las honra y obscurece.



**A I V A N F E R N A N D E Z D E**  
**V E L A S C O , C O N D E S T A B L E D E C A S T I -**  
lla y de Leon, Camarero mayor del Rey nuestro señor , su  
Copero mayor, de su Consejo de Estado y de Guerra, Presi-  
dente de Italia, Duque de la ciudad de Frias, Conde de Ha-  
ro y de Castilnouo, señor de la casa de Velasco, y de la  
de los siete Infantes de Lara, de las villas de Vi-  
llalpando y Pedraça de la Sierra, &c.



*N* *L A S* manos de *V. E.* (como las que tan-  
to valor tienen para darle a su dueño) pongo,  
con la reuerencia que merecen, las grandes con-  
quistas, los descubrimientos, la nauegaciõ, la for-  
taleza, el zelo, y la fidelidad de aquellos anti-  
guos y valientes Portugueses, q̄ desde aquella ul-  
tima p̄ta de España ensancharõ el Imperio de sus Reyes por  
tantas Prouincias y Reynos de Africa y de la Asia, q̄ segun  
alargã su nauegacion por termino de casi siete mil leguas, es co-  
sa cierta que han descubierto y allanado con las armas mas  
parte del mundo que le dauan aquellos antiguos Cosmogra-  
phos. He lo reducido (como vera *V. E.*) a cãtidad tan determi-  
nada, como los mismos Cosmographos hã tãbien reducido una  
machina tan grande como este mundo uniuersal en un Mapa  
tan pequeño, que solo el serlo haze mucho mayor el encargi-  
miento. Comence esta obra tan en los principios de mi edad, y  
ha nauegado con tantos temporales, que siendo forçoso to-  
mar puerto, (gracias a Dios que le he hallado) pienso a segu-  
rarla y calificarla, no menos que con el credito de *V. E.*  
para

## Dedicatoria.

para que ella le tenga donde quiera que la pueda ofender el golpe de la contradiccion. Parecera esta demasiada ofadia. siendo un tributo tan devido a las grandezas y obras de V. Exce-  
lencia. Porque a quien se hã de ofrecer materias de letras, sino al Letrado? Los hechos famosos en armas, sino al Marte de-  
llos? Reglas de gouierno, sino al maestro y luz, que tanto res-  
plandor ha dado donde quiera que le ha tenido? Pues si todas estas prendas quiso Dios depositar en V. E. buen derecho tengo para justificar mi atreuimiento; principalmente, que la de-  
fensa y amparo de las hazãñas heroicas de Portugal, ya tie-  
ne ganado derecho cõ V. E. pues la mas principal casa de aquel Reyno (que como tan de la Realle haze sombra) tiene oy en el coraçon la sangre de V. Ex. despues que el excelentissimo Duque don Teodosio de Bragança ha llegado a ser digno hijo de V. E. el qual auiendo sido tan verdadero Mecenas mio, y tan unico fundamento de mis esperanças, que consolo el alien-  
to de su fauor ha salido la pobre naue desta historia del baxio dõ de estaua encallada, y nauogado tan venturosamente, no era justo que con viento tan prospero tomase otro puerto. En el me-  
hallo, señor, apretado de no traer las drogas y mercerías de la India del cielo, mas tales quales las de la India Oriental ofrezco à V. E. con cuyo fauor estaran tan seguras, quanto yo quedo satisfecho del valor con que V. E. les hara sombra, con aquella grandeza, que (con los muchos Estados) ha heredado de aque-  
llos famosos Condestables sus antepassados, amparo y defensa destes Reynos. Cuyas cosas, por ser tan heroicas, tendran la fama perpetua, bastante ocasion para disculpar mi silencio, y para que tambien lo sea este seruicio que ofrezco à V. E. supli-  
candole, que por ser nacido de un buen desseo, le ponga en quen-  
ta de los mas que pretendo hazer adelante. Guarde nuestro Señor à V. E. como dessea. En Valladolid. 24. de Febrero de 1603.

F. Antonio de san Roman.

Prologo

## Prologo al Lector

**V**NA Delas cosas que mas ha conseruado la policia y buen gouierno de todas las Republicas, ha sido el escriuir de tal manera los suceftos dellas, q̄ se hiziesfen perpetuas en todo quante pudiessen. Los primeros hombres que poblaron el mundo, dexaron a sus suceffores relacion de todo lo passado, dandoles la industria su misma naturaleza, que siempre aborrecio mucho el oluido, sobre aquel fundamento del Filosofo, de que todo hombre apetece saber naturalmente. Las Republicas que luego començaron a formarse, llevaron esta inclinacion adelante de diferentes maneras, y con hartas costas y trabajo, hasta que la policia humana les puso en el con- cierto que agora vemos. Los Caldeos, y los Egypcios tenian particular ley sobre el escriuir sus historias, pues nos consta (como di- ze Beroso) q̄ sino eran los Sacerdotes, no podia ninguno escriuir sus cosas. Consideracion por cierto notable, pues jamas tuuieron las historias mayor credito, que quando anduuiero en las manos de los Sacerdotes, de quienes se deue hazer justamente esta con- fiança en negocio tan importante, como es la honra de los viuos, y de los muertos. En cuyo fundamento es cosa muy cierta, q̄ aque- llas historias antiguas, que tanta luz dan a las de agora, solamente las escriuieron personas Ecclesiasticas, sin que se quebrantasse esta ley vn solo punto, hasta que començò la historia (como las demas cosas del mundo) a dar vna gran baxa de la estimacion que siem- pre tuuo. En España no hallamos memoria desde aquellos prime- ros Godos, que escriuiesfen las Coronicas del Reyno, menos que los Obispos y Sacerdotes. La Yglesia Catholica, mas que otra nin- guna Republica, gouernada en fin por el Espíritu-santo, para nin- guna otra cosa instituyo el oficio de los Notarios, sino para que es- criuiesfen las historias de los Martyres, y las grâdes persecuciones que ella tuuo, para que andâdo esta memoria en las manos de los fieles. tuuiesfe que imitar cada qual dellos, pues ninguna cosa me- jor que la historia representa siempre los suceffos que ya passaron de largo, como si estuuiessen presentès. Los Indios finalmête a que descubrieron y conquistaron nuestròs Castellanos, sabemos q̄ en cierta manera haziâ memoria de sus cosas cò vnâs cuerdas, y otras semejâtes inuèciones: por q̄ si èdo la naturaleza de los hombres tan ingeniosa, aũ cò ser ellos tâ barbaros, no les permitia tener valdia esta tan hórada potencia, q̄ se la dio Dios al hóbren, para en q̄ guar- dasse, como en vn archiuo, todas sus cosas. De manera, que si èpre fue el vso de la historia cosa sacrosanta en todas las naciones del mundo, por el mismo caso que tengâ el dictâmen de la razon.

Confor-

# PROLOGO.

Conforme lo qual, y cõsiderando yo cõ mi poco caudal lo mucho que se ocuparon en este ministerio aquellos antiguos Mõges de nuestro glorioso Padre S. Benito, como fueron, S. Ilesonso, Arçobispo de Toledo, S. Isidro Arçobispo de Seuilla, S. Maximo Arçobispo de Zaragoza, Sebastiano Obispo de Salamãca, Sampyro, Obispo de Astorga, el venerable Beda, professo de S. Pablo de Lõdres, Mariano Scoto de Fulda, Paulo Diacono del Monte Casino, Vindichino, y Bernardo de Corbeya, Regino de Prumia, Bernode de Haugia, Andres de S. Hemermo, Sigisberto de Fulda, Bertrando de Huslet, Genebrardo de Paris, Trithemio de Spahein, Gotfrido, Teodorico, Hugo Floriacense, Ruperto, Helinãdo: y otros famosos Principes desta Republica Monastica: lastimado del demasiado oluido de las cosas que aquellõs antiguos y valientes Portugueses han hecho en el Oriente, he venido a formar esta general historia de sus grandes hazañas. Algunos auian escrito en lengua Portuguesa lo que alcãçaron de tiempo, principalmente Iuã de Barros, vnico Tito Liuiõ de aquellos Reynos, cuyas Decadas (aunque se traduxeron en Italiano) se han consumido; de manera que no se hallan, aun entre sus mismos naturales, deuiendo perpetuarse cosa tan memorable en tablas de bronce. Hizome todo esto tanta lastima, que juzgando por demasiado agrauio el que se hazia a memoria tan olvidada, y tan digna ( como digo ) de hazerla perpetua , con el zelo que los muchos de mi Religion, he formado esta historia del Oriente , llevando para mayor reputacion, la causa del santo Euãgelio por delante. Helo sacado en lęgua Castellana, por serlo yo principalmete: (no en poco fauor de la obra, pues los historiadores, y los juezes arguyen alguna passion en los lugares donde son naturales) y porque en lengua tan vniuersal como ella se acrediten tanto las armas Portuguesas, quanto han sido formidables en aquellas grandes Prouincias de la Asia. Han atropellado tantos Reyes con ellas, y ha sido tanta la fidelidad con que han seruido a los suyos en aquellas partes, quanto ha sido notable el zelo que llevaron. Porque auiendoles metido alla el de la honra de Dios solamente, les ha sacado de tantas dificultades, con tanta reputacion, que hasta oy han perdido palmo de tierra que vna vez ayã adquirido. Verdad es, que no nauegan aquellas Prouincias, como absolutos señores dellas, aunque siempre lo fueron de aquellos mares con sus armadas, porque cõtinuando el comercio de la Asia, han solamente allanado muchos Reyes, con titulo de vassallos, auiendoles dado tantas ocasiones para ello, que jamás sin ella pusieron mano a las armas en ofensa de nadie. Testimonio muy grande de auerles fauorecido la mano de Dios tan euidentemente,

# PROLOGO.

mente, quanto han sido immensos los peligros en que se han visto Escogioles Dios tanto por ministros de su justicia cõtra aquellos barbaros que la soberuia les auia hecho perder el proprio conocimiento, quanto de su misericordia, para alumbrar aquella infidelidad con la luz del santo Euangelio que tan christianamente les han administrado.

He reduzido esta obra à quatro partes principales, que son los quatro libros en que se reparte, dandole acada libro sus particulares capitulos, ni muy largos, ni muy cortos, sino quanto basta para la suauidad que se pretende. Los sucesos de la historia los he tambien gouernado por sus años, sacandolos como van corriendo: aunque es verdad que al principio començo este orden algo confuso, pero andando en la obra van cõseguentemente sin otro alguno que les haga encuentro. Lo que toca a la graduacion y assiento de los lugares ha sido forçoso gouernarme por las tablas mas vniuersales y reformadas que yo he topado, juntamente con lo que ponen los originales Portugueses, que yo he tenido: en cuya confiança, no ha sido, ni es mi intencion hazer perjuizio a otra qualquier reformation que se aya hecho legitamente. No saco comunmente los autores originales, porque seria andar siempre con ellos acuestas, sino solamente en algunas partes, donde son rã notables los sucesos, que pide alguna mas certificacion de la ordinaria. Para cuyo vniuersal conocimiento hago vn tabla de todos ellos, y otra de los Reyes que hã hecho vassallos los Portugueses, para testimonio muy grande de su potencia, pues han ensanchado tanto su Imperio en distãcia de mas de seysmil leguas, por las tierras mas caudalosas que ha poblado la generacion de los hombres. No fue possible gouernar por sus Reyes la historia, por yr en el corriente della, y assi dellos y de los Pontifices y Emperadores Romanos que alcança de tiempo, y de los Visorreyes y Gouernadores que han gouernado aquel Imperio del Oriente, hago vn discurso al fin de la obra, con algunas consideraciones que alli pongo.

Reciba pues la nacion Española este primero parto de mis grandes desseos, y aunque algunos lo sientan de otra manera, certifico como quien soy, q̄ solamente me gouerna este buen zelo, al qual deuo la buena salida de muchas dificultades en que me he visto, pues auiendo començado tan en los principios de mi edad esta maquina, con tan poco socorro, saben todos que puedo llamar estos trabajos todos mios, pues han entrado tan pocos a la parte, hasta los papeles he hallado con tanta dificultad que a sola esta falta se atribuyan qualesquier que se hallaren en la historia, pues los que podian y deuián fauorecer esta causa, se han refriado de ma-

# PROLOGO

nera, como si no les fuera la honra en ello, aunque sea el instrumēto de los que suele tomar comunmente la Prouidencia diuina para executar se semejantes grandezas.

Todo lo qual, por lo que deuo a Christiano y Religioso, lo sujeto a la censura de la santa Yglesia Romana, y a la de todos los que pusieren de sapassionadamente los ojos en ello, con tan buen zelo, como yo he tenido en su seruicio. De lo qual, como de fruta nueva, puedo en alguna manera pedir la libertad del alcavala, si es que ha mudado de condicion la curiosidad de los hombres. Aqui van al viuo memorias tan frescas, que casi se hallan los restigos dellas para certificaciō de la verdad. Aqui van los sucesos que ha tenido el santo Euangelio en aquellas partes del Oriente: Aqui se ponen descubrimientos, conquistas, y guerras miraculosas, que a no ser cosa tan indubitable, pensaran los hombres que auia yo queriendo honrar los libros de cauallerias con titulo de historia. Aqui se verá vna moderacion tan grande, que no califica poco las armas Portuguesas: vna fedelidad tan extraordinaria, que hasta oy se ha sentido vn solo desconcierto en ofensa del Rey: y se hallará finalmente vn gouierno muy conforme, pues con tanta honra se han aueriguado, con todos aquellos Principes Orientales, siendo los Portugueses tan pocos, y estando tan apartados de su tierra, y aquellos infieles tan poderosos, y tan conformes para destruyrlos.

Con esto pienso que he hecho lo que deuo de mi parte, y haré quanto pudiere, segun la correspondencia que hallaren mis grandes desseos, con el beneplacito principalmente de mi Religion, que siendo aquella memorable torre de Dauid; donde estan colgados para la honra y defensa de la Yglesia Catolica mil escudos y diferencias de armas, será ella seruida que yo descuelgue alguno, en memoria, si quiera, de aquellos famosos varones que tanto en el mūdo reuerencia, por auer sido los primeros originales que agora te nemos. Siruase nuestro Señor con todo ello: *A quo bona cuncto procedunt, qui cum Patre & Spiritu Sancto uiuit & regnat Deus, &c.*

AVTO-

# AUTORES QUE HAN ayudado para el discurso desta Historia.

- 1  *V*an de Barros Lusitano en tres Decadas principales.
- 2 Fernan Lopez de Castañeda Lusitano.
- 3 Damian de Goes,
- 4 Don Geronimo Osorio Obispo del Algarue, de rebus Emmanuelis.
- 5 Pedro de Mariz Lusitano.
- 6 Francisco Alvarez Lusitano, de la jornada de Etyopia.
- 7 Iuan Pedro Maseo de la Compañia de Iesus.
- 8 Iuan de Lucena Lusitano de la Compañia, del P. Xavier.
- 9 Luys de Guzman de la Compañia.
- 10 Luys de Camoes Lusitano.
- 11 Fray Iuan Gonçalez de Mendoça, de la China.
- 12 Bernardino de Escalante.
- 13 Viage de Ludouico Patricio Romano.
- 14 Comentarios del Grande Alonso de Alburquerque.
- 15 Geronimo Corte Real Lusitano.
- 16 Coronica del Rey don Iuan el II. de Garcia de Resende.
- 17 Coronica del Rey don Manuel, de Damian de Goes.
- 18 Antonio Galuan Lusitano.
- 19 Marco Polo Veneto de las cosas Orientales.
- 20 Cartas, relaciones, y quadernos particulares en lengua Latina, Portuguesa, y Castellana, de Padres de la Compañia, y de otros muchos personages, de naufragios, guerras particulares, y otras cosas a este proposito, de la India, de Persia, de Etyopia, del Maluco, del Brasil, de la China, del Japon, y de otras partes Orientales: que como son cosas sueltas no se puede hazer dellos otra memoria mas cierta.

REYES

# REYES Y PRINCPES,

que por el discurso desta Historia parecen ser vassallos y tributarios del Rey de Portugal.

- |    |                       |    |                 |
|----|-----------------------|----|-----------------|
| 1  | <b>E</b> L de Quiloa. | 15 | El de Tanor.    |
| 2  | El de Mombaza.        | 16 | El de Baticala. |
| 3  | El de Zofala.         | 17 | El de Maldiu.   |
| 4  | El de Lamén.          | 18 | El de Calicut.  |
| 5  | El de Braua.          | 19 | El de Cochín.   |
| 6  | El de Zancibar.       | 20 | El de Tanà.     |
| 7  | El de Xalofe.         | 21 | El de Columbo.  |
| 8  | El de Pemba.          | 22 | El de Bintan.   |
| 9  | El de Zocotora.       | 23 | El de Syacan.   |
| 10 | El de Ormuz.          | 24 | El de Pan.      |
| 11 | El de Baharen.        | 25 | El de Pacen.    |
| 12 | El de Cananor.        | 26 | El de Geylelo.  |
| 13 | El de Dabul.          | 27 | El de Tidore.   |
| 14 | El de Chaul.          | 28 | El de Ternate.  |

TABLA

# TABLA DE LOS CAPITV- los que se contienen en estos quatro li- bros desta Historia general de la India Oriental , segun el orden y numero que lleuan.

## LIBRO PRIMERO.

- Capit. 1.** Del peligroso estado q̄ corrian las cosas de la Ygle-  
sia en Europa, antes que se des-  
cubriessse la India, y se dilatasse  
el santo Evangelio por aquel  
Orbedel Oriente, pag. 1.
- Capit. 2.** de la poca experiencia q̄  
del arte Nautica entre nues-  
tros antiguos Españoles, quan-  
do el Infante don Enrique dio  
principio al descubrimiento de  
costas Africanas, por donde se  
començo el de la India, pag. 5.
- Cap. 3.** del suceso que tuuieron las  
naos que embio el Infante, y o-  
tras que siguieron el mesmo pa-  
rage: y del descubrimiento de  
la tierra de Guinea, pag. 8.
- Cap. 4.** de como el Capitan Diego  
Cano llego dos vezes al Rey-  
no de Monicongo, y los successos  
que tuuieron en aquella tierra,  
el y Rodrigo de Sosa, pag. 13.
- Capit. 5.** de la vista de los nuestros  
con el Rey, y de como despues de  
baptizado Apostato: y por su  
muerte le sucedio en el Reyno su  
Catolico hijo don Alóso, pag. 17.
- Cap. 6.** de la venida del Rey de  
Xalife a Portugal, y su desastra-  
da muerte: y de como Christoual  
Colon dio principio al descubri-  
miento de las Indias Occidenta-  
les La diuision del Orbe que re-  
sulto entre Castilla y Portugal, y  
las tierras que en la nauegacion  
Portuguesa se tocan en Africa y  
Asia saliendo del puerto de Lis-  
boa, pag. 23.
- Cap. 7.** de los Exploradores que el  
Rey don Iuan embio a la India,  
y Etyopia, de su muerte y suce-  
sion del Rey don Manuel en el  
Reyno, pag. 33.
- Cap. 8.** de como salio Vasco de Ga-  
ma de Lisboa con la flota cami-  
no de la India, y de lo que le su-  
cedio por las costas Africanas.  
pag. 39.
- Cap. 9.** de Como Vasco de Gama  
entro en la India, y llego a Cali-  
cut, y de tres principales estados  
de gente en que aquellos Reynos  
se diuiden, pag. 46.
- Cap. 10.** de la entrada de Vasco de  
Gama en Calicut, y los successos

# T A B L A.

- que tuvo hasta que dio la buelta a Portugal, pag. 49.
- Capitulo 11. de como embio el Rey Don Manuel a la India a Pedro Alvarez Cabral con otra armada, y del descubrimiento que hizo de la gran tierra del Brasil: con las cosas mas notables q ay en aq̃lla Prouincia. 55
- Cap. 12. de como Pedro Alvarez Cabral lleuo a Calicut: y otras plazas de la India, y de los successos q̃ tuuo en aq̃llas partes, pag. 61.
- Capitulo. 13. de como el Rey Don Manuel embio a la India otra armada con Iuan de Noua: como fue segunda vez el Almirante Don Vasco de Gama: los successos que tuuo hasta dar la buelta a Portugal: y de la Christianidad de santo Thome Apostol de la India: con lo que cerca desto se tiene por cierto en aquellas partes, pag. 67.
- Capit. 14. de come el Rey de Calicut acometio de guerra al Rey de Cochín por ocasion de los Portugeses: y los successos q̃ tuuierõ de una y otra parte, pag. 76.
- Capitulo. 15. de las armadas que vinieron de Portugal en favor del Rey de Cochín: y como se copusieron las cosas de la guerra: con otros successos diferētes que por entonces tuuieron los Portugeses en otras partes, pag. 81.
- Capitulo. 16. de las grandes hazanas que Duarte Pacheco hizo en favor del Rey de Cochín: y de la uenida de Lope Suarez con una armada: y de otros successos que en la India tuuieron entonces otros Capitanes Portugeses, pag. 85.
- Capitulo. 17. de una embajada, que embio el Soldan de Egipto al Papa Alexandro V I. y al Rey don Manuel: y como Don Francisco de Almeyda fue a la India por primero Visorrey de ella con los successos que tuuo en Quiloa, Anxadiua, Cananor y otras partes, pag. 91.
- Capitulo. 18. de los successos q̃ tuuo Pedro de Añaya en Zofala: y Don Lorenço de Almeyda, en la India, assi en el descubrimiento de la Isla de Zeylan, como en otras ocasiones q̃ tuuo, pag. 98.
- Capitulo. 19. de como fueron a la India los Capitanes, Tristan de Acuña, y el Magno Alonso de Alburq̃q̃ cõ una poderoso armada: y los successos q̃ tuuieron en algunas con quistas y guerras q̃ se les ofrecierõ en aquellas partes, pag. 106.
- Capitulo. 20. de una Liga q̃ se armo contra los Portugeses, y de la famosa guerra de Cananor: con todo lo demas q̃ succaio en esta demanda, pag. 111.
- Capitulo. 21. de la guerra q̃ el Visorrey Dõ Francisco de Almeyday Tristã de Acuña hizierõ en Panane, y de como el Magno Alõso de Alburq̃q̃, lleuo de Zocotorã al Rey de Ormuz, pag. 118.

# T A B L A.

Capitulo. 22. De la resistēcia que hizieron al magno Alonso de Alburquerque las ciudades de Curiate, y Mascate, como lleo a la Real ciudad de Ormuz, y suceſſos que en ella tuuo, pag. 123.

Capitulo. 23. De las pazes que se hizieron entre el Rey, y el magno Alonso de Alburquerque, como se le amotinaron los Portugueses, y la ciudad se puso en armas, con todo lo demas que alli le sucedio, pag. 131.

Capitulo. 24. De una fuerte armada que el Soldan de Egipto embio a la India, como se juto con los de la liga: y los suceſſos que tuuo en la India con dō Lorenço de Almejda, pagin. 139.

Capitulo. 25. De como don Loreço fue desuaratado y muerto: como el grande Alonso de Alburquerque entro en la India, y de la armada que juto en vengança de su hijo el Visorrey dō Francisco de Almejda, pag. 146.

Capitulo. 26. De como fue Dabul entrada y abrasada: de la insignie victoria que huuo el Virrey de la armada de los Rumes: y como el Satrapa de Chaul, y el Rey de Baticala se hizierō vasallos del Rey de Portugal, pagina. 151.

Capitulo. 27. De la venida del

Mariscal don Fernando Cortiño a la India, y principio del gouerno del grande Alonso de Alburquerque: y del descubrimiento de la famosa Isla de Santa: cō lo demas que en la India sucedio en este tiempo, pag. 161.

Capitulo. 28. De la entrada de Diego Lopez de Sequeyra en Malaca, y los suceſſos que tuuo en aquellas partes, pag. 167.

Capitulo. 29. De como el Governador conquisto la famosa ciudad de Goa, y la resistencia que hizo por conseruarla contra Haldan señor della, pag. 182.

Capitulo. 30. De como el Governador de samparo a Goa, y la boluio a cōquistar por fuerça de armas: y de como el Rey don Manuel embio al Reyno de Congo Religiosos q̄ acudiesen a la predicacion del santo Euāgelio, pagina. 188.

## Libro Segundo.

Capitulo primero, de como haue quando el Governador Alōfo de Alburquerq̄ para el Mar Bermejo huuo de doblar a Malaca: y de lo que alli le sucedio cō el tyrano y Rey della, pag. 190.

Capitulo. 2. de los asaltos que el Governador dio a Malaca, hasta que la entro por fuerça de armas, pag. 201.

# T A B L A.

- Capit. 30. del fin que tuuo la guerra y rebelion de Ormuz; pagina. 369.
- Capit. 31. de la guerra que don Pedro de Castro hizo al Rey de Mōbaza. Y lo que en las Malucas le sucedio a Antonio de Brito. La muerte del Rey don Manuel: y sucefsiō de su hijo don Iuā III. deste nombre. Y la inuenciō del cuerpo del Apostol santo Tomas, pag. 374.
- Capit. 32. de la guerra de Samatra, y de lo que al Capitan Martin Alonso de Melo le sucedio en la China, y en las Malucas al Capitā Antonio de Brito, pa. 382.

## Libro Tercero.

- C**APIT. Primero de la uenida del Almirante don Vasco de Gama por Visorrey de la India. Su muerte, y sucefsion de don Enrique de Meneses, con el orden que en semejantes sucefsiones se guarda en la India: y como se dio principio a la famosa guerra de Calicut: con otros sucefsos de guerra de diferentes Capitanes Portugueses, pag. 361.
- Capit. 2. de como prosiguio Zamorin los assaltos contra la fortaleza. La gran defensa del Capitā don Iuan de Lima: y el fin tā hōroso q̄ tuuo la guerra, pag. 401.
- Cap. 3. de lo que sucedio al Gouvernador despues de concluda la guerra de Calicut, su muerte, y sucefsion de Pedro Mascareñas y Lope Vaz de Sampayo, con las dificultades que huuo en esta cōpetencia: y sucefsos de algunos Capitanes de la India, pagina. 414.
- Capit. 4. de como procediendose à nueva sucefsiō, salio nombrado Lope Vaz de Sampayo. Y de la guerra q̄ Pedro Mascareñas hizo al tirano Alodin de Bintā, pag. 423.
- Capit. 5. de la partida de Pedro Mascareñas a la India: con las violencias que se le hizieron: y de lo que el Rey don Iuan proveyo en ello, conocida su justicia, y en la India para euitar semejantes diferencias, pagina. 430.
- Capit. 6. de como el Gouvernador administro absolutamente el cargo de las rebueltas q̄ en las Malucas tuuieron los Portugueses con los naturales, y con los soldados Castellanos: y las que entresi tuuieron los Capitanes don Garcia Enriquez, y don Iorge de Meneses, pagina. 435.
- Capit. 7. del fin que tuuieron las passiones entre don Iorge de Meneses y don Garcia Enriquez: y de otros sucefsos que tuuieron los Portugueses en la India, en Mala.

# T A B L A.

- Malaca, y en el mar Bermejo, pag. 442.*
- Capit. 8. de la guerra que por el Malabar hizo el Governador, y de la victoria q̄ huuo de una armada de Dio con todo lo de mas que hizo, hasta que le vino su successor Nuño de Acuña: y de lo que al sobre dicho le sucedio en Africa y en Ormuz, y a Simon de Acuña en Baharé, pag. 447.*
- Capit. 9. de las pressas que hizieron los tres Capitanes Sylueyras en las costas de la India de Cambaya, y Arabia: y de lo q̄ otros Capitanes hizieron por la India, pag. 454.*
- Capit. 10. de los successos que huuo en las Malucas entre Castellanos y Portugueses: y entre los mismos Portugueses, y los de Ternate, pag. 463.*
- Capit. 11. de los alborotos de Ternate. Las justicias que el Capitan don Jorge de Meneses hizo en los barbaros. La venida por su successor de l Capitan Gonçalo Pereyra, y de su muerte, pagina, 468.*
- Capit. 12. de como Vicente de Fonseca se leuanto por Capitan de Ternate. La conuersion del Rey de Mamoya. La prisiõ y muerte del de Ternate. Y como se ligaron cõtra los Portugueses, ca s̄ todos los Reyes del Maluco, pagina. 475.*
- Capit. 13. del estado en que estauã las cosas de Ternate quando fue por Capitan mayor Antonio Galuan. La guerra q̄ hizo en Tidore a los Reyes de la liga: y la buena paz que della resulto, pag. 482.*
- Capit. 14. de la felicidad conque Antonio Galuan gouernõ las Malucas en paz y en guerra: y como por su industria se baptizaron algunos Reyes de las Islas Mazecares, pagin. 488.*
- Capit. 15. de la guerra de los Portugueses con Acedecan. El fin q̄ tuuo: y de lo que en una jornada de Dio hizo el Governador Nuño de Acuña, pag. 494.*
- Capit. 16. de como hallo el Governador tan fortificada a Dio, que huuo de dar la buelta de las correrias que por aquellas costas hizo Diego de Sylueyra. Y de como el Governador acometio de guerra a Bazayn, y la tomo por fuerça de armas, pag. 504.*
- Capit. 17. de como don Esteuã de Gama Capitan de Malaca desuarato al Rey de Viãtana. La conquista de Daman. Las paces con el Soldan de Cambaya. Y como tuuo principio y se leuã to la fortaleza de Dio, pag. 510.*
- Capitul. 18. de la extra ordinaria nauegacion de Diego Botello. La guerra que hizo el Capitã mayor a Zamorin. De la muerte del gran Soldã de Cãbaya.*

# T A B L A.

- Christiandad del Iapon, y de como el Padre Francisco Xavier entró en aquel imperio, y comenzó la predicacion Evangelica, pag. 655.
- Cap. 10. Del suceso que tuvo la predicacion del Padre Francisco Xavier, y sus compañeros en Cangoxima, Amanguchi, Firando, y Meaco, y otras plazas del Iapon, pag. 660.
- Cap. 11. De la predicacion del Padre Gaspar Berzeo, en la gran ciudad de Ormuz, y los sucesos maravillosos que alli tuvo, pag. 666.
- Cap. 12. De los demas sucesos que tuvo el Padre Gaspar Berzeo en Ormuz, y del martyrio del Padre Antonio Criminal en el Reyno de Narsinga, pag. 673.
- Cap. 13. De la venida del Rey de Tanor a Goa, y otros sucesos de la India, hasta la muerte del Governador Garcia de Saan, pag. 680.
- Cap. 14. De los Capitanes y Governadores que tuvo el Brasil hasta este tiempo: los sucesos que tuvieron en aquella gran tierra, y como los Padres de la Compañia entraron en ella con lo que les sucedio en el discurso de su predicacion, pag. 688.
- Cap. 15. En que prosiguen las ocupaciones de los Padres en el Brasil, y de otros que con el segundo Governador dō Duarte de A-
- costa fuerō a poblar aquella provincia, con otras particularidades de aquel nuevo Orbe, pag. 698.
- Cap. 16. De como proueyo el serenissimo Rey dōn Iuan de Padres de la Compañia para el Reyno de Congo, y lo que alla les sucedio: de algunas suertes de guerra que hizo el Governador en la India, y en el Maluco: con otros Capitanes Portugueses cō prosperos y maravillosos sucesos, pag. 705.
- Cap. 17. De la partida del Padre Gaspar Berzeo de Ormuz para la India, y cosas que le sucedieron: del fruto que hizo el Padre Maestro Francisco Xavier en el Iapon, y como trato de entrar en el grã Reyno de la China, pag. 702.
- Cap. 18. De como el Padre Francisco Xavier se partio cō el embaxador a la China: el desgraciado suceso que tuvo la embaxada en Malaca: y de como passando el Padre adelante, lle go a la China, y le cogio alli la muerte, pag. 717.
- Cap. 19. De como los mercaderes Portugueses llevaron el cuerpo del Padre Xavier de la China a Malaca, y de alli a la India: con el recibimiento que en Goa se le hizo: y de la muerte del Padre Gaspar Berzeo, pagina. 723.

# T A B L A.

- Cap. 20. De la partida del Padre Melchor Nuñez al Japon con otros compañeros: y la guerra q̄ el Visorrey don Alonso hizo por el Malabar: y en fauor del Rey de Colimbo en la Isla de Zeylan: con otras cosas particulares. pag. 728.
- Cap. 21. De la guerra que hizo por Ormuz un Baxa del gran Turco Soliman, y el fin que tuuo: y la que en el Cabo de Comorin hizieron los Portugueses a unos cosarios, pag. 735.
- Cap. 22. Del horrendo y miserable naufragio que padecio Manuel de Sosa y Sepulveda, junto al cabo de Buena esperanza, viniendo de la India para Portugal. pag. 742.
- Cap. 23. Del triste y miserable fin que tuuo el Capitã Manuel de Sosa, y su compañia: y los inmensos trabajos y golpes de fortuna en que acabo su vida, pag. 748.
- Cap. 24. De otro espantoso naufragio q̄ padecio el Capitan Fernando Alvarez Cabral cõ la nao S. Benito en la misma parte: y del miserable fin que tuuo, pag. 753.
- Capitulo. 25. de la venida por Visorrey de la India de don Pedro Mascareñas: su muerte y sucession de Francisco Barreto: la guerra que hizo en Ponda, y de como a instancia del Rey don Iuan proueyo la Sede Apostolica de Patriarca, y Obispos de la Compañia para el Imperio de Etyopia. pag. 762.
- Capit. 26. En que se pone una carta que el Padre Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia, escriuio con el Patriarca al Emperador Claudio de Etyopia, sobre la union de aquella Iglesia con la Romana, pag. 767.
- Capit. 27. De como por orden del Rey don Iuan fueron Embaxadores a Etyopia: antes que el Padre Patriarca. De su viage, y compañeros, y del ruin suceso q̄ tuuo, pag. 773.
- Cap. 28. De lo q̄ al Padre Patriarca, y a los demas compañeros les sucedio en la India, y al Padre Melchor Nuñez en el Japon: y de otros sucesos q̄ huuo por entõces por aq̄llas partes: y el principio que tuuo en Goa el santo Oficio de la Inquisicion. p. 779.
- Capitulo. 29. De los Baptismos generales que se hizieron en la India: y de un muy principal de una Mora: y de la conuersion de los Reyes de Bachian, y de Solor en el Maluco, pag. 784.
- Capit. 30. y ultimo, De la muerte del Rey don Iuan III. de Portugal: y del estado en q̄ estauã las cosas de Europa: los Principes mas conocidos que entonces auia en sus estados: y un discurso de los Põtifices, y Emperadores Romanos, que en el de toda esta historia huuo. pag. 790.

FIN DE LA TABLA.





LIBRO  
PRIMERO DE LA  
HISTORIA DE LA INDIA  
ORIENTAL.

CAPITULO PRIMERO, DEL  
*peligroso estado en que corrian las cosas de la Yglesia en Eu-  
ropa, antes que se descubriessela India, y se dila-  
tasse el santo Euangelio, por aquel  
Orbe del Oriente.*

*Providencia  
inesfable de  
Dios, en se-  
corro de su  
Yglesia.*

**A**SSI COMO Dios nuestro Señor con su infinita Sabiduria penetra, y alcãça todas las cosas, q̃ en el discurso de los tiempos han de succeder ( como es conclusion indubitable ) assi con su inmensa prouidencia las dispone, de tal manera; que ni en el se puede dar defeto, ni en ellas quiebra del orden, y su celsion deuida: y como en razon desto, la joya de mas valor que tiene en esta Yglesia Militante, hermoseada con su sangre, de tal fuer te prouee a su bien, y aumento, que conforme la fidelidad de su palabra, por mas que el infierno, y su potencia proueen contra ella los azeros de sus armas, ha de quedar al fin con la victoria, y con aque-

lla belleza que en su Apocalypsi *Apocal. 21* la vio el Aguila Euangelica. Pues conociendo Dios nuestro Señor la tempestad, y borrasca que auia de venir sobre ella, y como demonios encarnados la auian de desgarrar grã parte de su vestidura, quiso seruirse de las inuincibles armas de Portugal, como de instrumento acomodado a su santa voluntad, para que penetrando por las anchas, y espaciosas tierras, y mares de Africa, y Asia, reparassen con grandissimas ventajas la perdida de lo de Europa; y la Yglesia quedasse mas gloriosa, y cõ el mayor Imperio, que dende sus principios tuuo: pues como bien a la larga veremos, nunca mas dilatada ella se vio, por mas q̃ algunos ( y no se con que fundamento ) la

arrinconen en nuestra España. Y para que se vea la miseria en que estaua, y la tempestad de heregias con que el infierno la amenazaua (pues vn sujeto diferente de otro campea mas si có el es conferido) breuemente cifrare aqui los que leuantaron vadera contra ella, siendo sus hijos, y criados a sus pechos; porque el daño que ha recibido de los q̄ no lo son, como en ello aya mucho que dezir, y mas que llorar, no ay para que gastar tiempo y papel en ello, lino en lo que mas haze a nuestro proposito: pues lo demas bien a la larga, y a cada passo lo tratan los q̄ figuen historialmente las cosas de los successores de Mahoma, en materia de armas, hasta encorporarlas en el valor de las Turquescas, q̄ son las que mas daño nos han hecho.

Lo primero, sera bien comenzar por los que son color de regir, y amparar la Iglesia, como tenia precisa obligacion, fueron los que el mas inhumano golpe la hizieron con las armas de ambicion y discordia, que puestas en vn sujeto, son poderosas para derribar, y consumir lo mas poderoso, y fuerte q̄ se puede dar en esta machina del mundo, si ellas tienen en q̄ hazer presa: como dello tenemos tantos testimonios, que sera superfluo, si mas q̄ con el presente comprouamos. Estaua la Yglesia actualmēte en estos dias tan debilitada, y desangrada, que faltò muy poco para dar consigo en tierra; porque estaua en su fuerça la mas intrinca da, y porfiada Scisma, que dēde S. Pedro acá se vio; rigiendo, y gobernando su Naue, no menos que tres pilotos, y vāderizandose Europa, de manera, que ateniendose vnos al vno, y otros a otro, no

auia confusion de Babilonia como ella, hasta que el Señor por su misericordia fue seruido de cortar las cabeças deste monstruo en el Concilio general, que a este fin se celebrò en Constancia de Alemania, año de mil y quatroziētos y quinze; donde se vio bien el santo zelo del Catolico Emperador Sigismūdo, que bastò a rematar vna cosa, al parecer imposible, segun estaua enconada, faliendo electo por verdadero Vicario de IESV Christo, el Cardenal Oton de Colona, llamado en su oracion, Martino Quinto, de la illustre casa Colona: y quedandose nuestro Aragonés, Pedro de Luna aserto Benedicto Dezimotercio, en sus treze, sin que todo el mūdo bastase a sacarle dellas, sino fue la muerte, que puede mucho.

Y entrando por el golfo de heregias, que se nos ofrecen por el mismo tiempo, que fue año de quatroziētos y cinco, comēço el maldito Ioan Hus a sembrar en Bohemia sus disparatados errores, resuscitando la memoria de Vvicleff, herege Ingles, ya condenada, y todo al fin por descuydo, y floxedad del vicioso Venceslao, Rey y de aq̄l Reyno, y priuado del Imperio Romano, por otro Heliogabalo. Porfiò este miembro de Satanás en sus desatinos, hasta que auiendo venido al dicho Concilio de Constancia, por ordē del Emperador Sigismūdo, Rey q̄ era de Hungria, fue preso có acuerdo de todos los Conciliares, y del Cesar, y se hizo justicia del, y de Geronimo de Praga su discípulo, quemandoles viuos por hereges obstinados, año de quatroziētos y quinze.

Aunqua acabaron desta manera estos dos hereges, dexaron tan

*Itlefcas en la vida de Martino Quinto, al principio, c. 12 lib. 6. Tarcagnora, Pineda, Cesar Baronio, y otros muchos en sus generales.*

*Conclusion del Concilio de Constancia, y zelo del Emperador Sigismūdo.*

1405.  
*Ioan Hus herege famoso de Bohemos.*

*Heregias de Bohemia, y floxedad de su Rey Venceslao.*

*Justo castigo de hereges rebeldes.*

1415.

*Scisma terrible de la Iglesia.*

inf-

*Iacobelo, y  
Peavo Drefe  
se. Hereses  
de Bohemia.*

inficionado aquel triste Reyno, que luego alçaron vadera Pedro Drefente, y Iacobelo, substentando el error de los Griegos, que era auer ã comulgar todos, subvtraq; specie. Desuanecieranse facilmente todos estos defatinos como humo, si el demonio para apoyarlos no leuantara la infernal furia del tuerto Capitã Cisca, y despues ciego, q̄ con las armas en la mano (en las quales fue venturoso) de la ciudad de Thabor, que el y los suyos edificaron, para frontera contra Catholicos, hizo tantas cosas por las armas, y con tal felicidad, que al mismo Emperador, y Rey, que era ya de aquel Reyno, Sigismundo, le desuaratò cãpo a campo dos vezes. Y tan temido era, q̄ dos famosas ligas q̄ contra el se hizierõ de todos los Principes, y electores de Alemania, no osaron poner pie en el Reyno, que fue la mayor ignominia q̄ Christianos padecierõ. Viuiõ esta furia algunos años, hasta q̄ puesto en camino para verse y concertarse con su Emperador y Rey, no permitiendo Dios que llegasse a tanto abatimieto la Magestad Imperial, dando audiencia y silla al que merecia vn palo, le diõ vna landre, que le sacò el alma rabiando, y con tanta ferocidad, que preguntandole sus Thaboritas, que le haria de su cuerpo, respondió hecho vn demonio, q̄ en fallendosele el alma del cuerpo, se desollassen, y la carne y huesos echassen a los perros, haziendo del cuero vn atambor para la guerra, porque les certificaua, que en oyendole huirian los Catholicos Cielo y tierra.

*Cisca Capitã  
diabolico de  
los hereges  
de Bohemia,  
temido de  
los Catho-  
licos, y  
Principes de  
Alemania.*

*Muerte fe-  
ra del here-  
ge Cisca.*

*Adamitas,  
y Orbitas,  
hereges bes-  
tiales de Bo-  
hemia.*

En el mismo Reyno, y tiempo se leuantarõ los bestiales hereges, Adamitas, y Orbitas, que suf-

tentaron abominaciones infernales, y el mal clerigo Rochezana, que con fauor de su amigo Georgio Pogrebracio, quitò la vida cõ ponçona al Catholico, y mal logrado Rey Ladislão, que si el viuiera, no fuera mucho que aquel infelize Reyno boluiera a su antiguo lustre, mas con su muerte, y sucesion de Pogrebracio, alçaron cabeça los hereges, y pusieron de manera el Reyno; que ha auido bien que arrancar, hasta estos nuestros dias, que el Catholico Emperador, y Rey de aquel Reyno; Rodulpho II hijo de Maximiliano II. y de la Emperatriz doña Maria, hermana del Rey Catholico Philipo II. (que Dios tenga en su gloria) le tiene limpio, y pacifico, con lo que posee de Hungria, q̄ no es de poca importancia.

Por la sucesion destes monstruos infernales, se nos ofrece el famoso, y sacrilego Herefiarcha Martin Lutero, que año de mil y quinientos y diez y siete, mouido de infernal ambiciõ (q̄ es la espuela de los hereges) començò de tal manera a varajar la Yglesia, siendo Põtifice Leon X. que no dexò cosa buena en el Cielo, ni en la tierra, donde no pusiesse la lengua, inficionãdo lo mejor del Septentriõ, pues sin Alemania corrió a Flãdes, Francia, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Morauia, y otras amplissimas Prouincias, q̄ estã oy dia, qual sabemos. Viuiõ este Luzifer, para ruyna, y destroço de la Iglesia muchos dias, no sin alguna culpa del Cardenal Cayetano, q̄ conociendo de la causa, pudo atajar este cancer diabolico, sino q̄ la demasiada blãdura, y piedad, le hizo errar la cura. Auiendo apostatado de la Fè y Religion, se calò publicamente cõ

*Muerte  
la vida  
Leon X.  
Martin  
thero He  
fiarcha  
Aleman*

*Apostatado  
abominable  
y muerte  
Lutero.*

Catalina Bore, q̄ despues de Monja professa auia trillado algunos burdeles de Alemania, por cūplir cō su sensualidad, en q̄ ya se auia d̄ senfrenado a sombra de su grande amigo el Duque de Saxonia, que siēpre le hizo espaldas. No quiso ponerse jamas en razon, ni reducirse a la Fè Catolica, por muchas diligencias q̄ se hizieron con el de parte de la Yglesia, y del Imperio. Hallaronle vna mañana muerto en la cama, feo, y horrible, q̄ le ahogò el demonio: y sus dicipulos, en memoria de la palabra de Dios, que el dezia q̄ sustentaua, y era su bordoncillo, quando le apretauauan, traen por diuisa brosladas estas cinco letras. V. D. M. I. A. E. q̄ quieren dezir: Verbum Domini manet in æternum.

Pues si todos estos Capitanes de Satanas, hizieron grandissimo daño a la Yglesia, no fue menor, ni menos essencial el q̄ Hérico VIII. Rey de Inglaterra hizo, sacudiendo del cuello el suauo yugo del Romano Pontifice, y negándole la deuida obediencia, por vna desenfrenada sensualidad de vna deshonesto, y fea mugerzilla, q̄ le hizo dar de ojos en los mayores desatinos q̄ se pueden imeginar, con auer sido en riqueza, prosperidad, zelo, y sabiduria, otro Salomō. Del dia q̄ començò a desuarrar, hasta el q̄ falli de esta vida, no d̄sistio jamas d̄ su error, dexádo aquel mudable y infeliz Reyno: tã corrópido, q̄ (aunq̄ por vnos pocos de dias boluio en si, quando el Rey Catolico dō Phelipe II. lo fue del) a no estar de por medio la sangre, y oraciones de muchos iustos, q̄ cada dia padecé alli por la verdad, y justicia, ya huuiera llouido fuego del Cielo sobre el, como sobre otra Sodoma, y

sobre los mas Estados de Alemania, Irlanda, Escocia, y otras famosas Prouincias, fométadas por los Hugonotes, Caluinistas, y Sacrametarios, Zunglistas, miembros, y dicipulos de Lutero, que con los diabolicos caudillos q̄ han tenido, no solo hã venido a hazer las Cruces, y santas Imagenes, blancos de sus picas, y escopetas, mas ni aun hã dexado reliquia q̄ no han abrazado; y lo q̄ haze tēblar lās carnes, hasta el santissimo Sacraméto del Altar donde Dios asiste. Sustentan este cancer de almas en Inglaterra su Reyna D. Ysabel Teddar, hija d̄ Henrico VIII. y de Ana Bolena la causa de tãto mal: y en los Estados de Alemania, y Flades, los suceffores del Casimiro, y Princeses de Orãge, y otros caudillos de Francia, y del Piamonte, q̄ no solo han querido corróper sus Prouincias, mas sino fuera por el Argos de España, el Rey Catolico, huuieran abrazado las Terceras, y parte de la carrera de Indias, donde ya auian entrado.

Pudiera en este particular alargarme mas, si la materia no fuera tan penosa como es; y si la cifra de tanto mal no bastara para nuestro proposito, sin ser de importãcia a nuestro intento, singularizar mas de lo q̄ queda dicho, por cuyas breues muestras se puede colegir el grande aprieto en q̄ la Sãta madre Yglesia estaua, y adelante la esperzua: y como Dios nuestro Señor q̄ estina esta su Esposa en mucho, la dio amplissimo el cōsuelo, quando al parecer humano la estaua amenazando el vltimo baque, y total ruyna. Y assi sera razō q̄ comecemos a regular el pensamiēto en el discurso de la historia, pues auiedo cifrado breuemente la calamidad

Inglaterra  
apostata de  
la Fè.

Unisa de  
s Entera-  
s de Ale-  
mania.

erico VIII.  
su caída  
de la Fè, ya-  
stasia no-  
able.

dad de la Iglesia, sin duda campeara mas la dilacion ( y gloria deste guion del Cielo) y el curioso, y cãdido Lector hallara bien en q̄ espaciar su entendimiento, asì en cosas humanas, como diuinas, de q̄ se cõpone nuestra historia. La qual pudiera llevar titulo de Euangelica (como tacitamente le lleva) antesq̄ otro ninguno, pues en ella no se trata de otra cosa, q̄ la dilataciõ de la Fè, por aq̄l nuevo Orbe de Africa, y Asia: y a este fin se reduzen las inmortales hazañas, q̄ las gloriosas armas de Portugal han executado: y lo demàs, como quiera q̄ sea miẽbro deste gran cuerpo, le da mas lustre, y perfecciõ, como al discurso de la historia me remito.

*Cap. II. De la poca experiencia q̄ auia del arte Nautica entre nuestros antiguos Españoles, quando el Infante D. Hérique dio principio al descubrimiento de las costas Africanas, por donde se començò el de la India.*

**Y**A Que con el fauor Diuino me engolfo en este pielago de grandezas, dó de tantas cosas; y tã raras se há de ofrecer a cada passo, que casi excede la capacidad del credito ordinario, aunq̄ pudiera estar con rezelo de q̄ este padeciessè naufragio, tanto menos temor me q̄da, quãto ay menos razon y fundamento para ello; pues en quãto tratare lleuo la verdad por blanco d̄ mi èpresa, q̄ es la cõdiciõ, y vida de la historia, fuera de q̄ no pòdre cosa, q̄ no aya visto, y leydo con toda curiosidad, y estudio en autores Portugueses, y Latinos, d̄ mucha autoridad, y fe; q̄ Castellanos, ni los he visto, ni creo q̄ los aya, en quãto a este particu-

lar, por donde entiendo q̄ soy el primero, q̄ en nuestro vulgar empuerdo semejaõte obra general: y en razõ desto, quãdo como hõbre falte en algo, me disculpan mis propios trabajos, aunq̄ en lo demàs por si, o por no, y por lo q̄ deuo a Christiano, y religioso, los pògo a los pies de la Sãta Iglesia Romana, cuya cõsura les haga francos, y seguros; y sin ella admitire de buena gana la q̄ hõbres entèdidos, y de fãpasionados dierè. Pudiera ser mas largo d̄ lo q̄ soy, si quisiera, y fuera de mucha importãcia: pero ciñirè lo pòssible, porq̄ autores Portugueses, como en cosa propia há dilatado biè sus plumas, a cuyos escritos me remito en parte, aunque de manera, q̄ fera menester en pocas cosas, y essas menudas, porq̄ lo essencial, y la nata de todo hallara aqui el q̄ quisiere, cõ la breuedad, o extension q̄ las materias requirè, sin otras particularidades q̄ en ellos no ay, y yo pògo de proposito, por respetos q̄ me necessitan a ello. Tãbien ciño, porq̄ quedo cõ intèto, y animo de profeguir (si corrè los tiẽpos al passo d̄ mi desseo) dède la muerte del Rey D. Iuã III. ( q̄ es el termino desta obra ) hasta el año en q̄ estamos, pues en tiẽpo de quatro Reyes, D. Sebastiã, don Hérique, y el Catolico D. Phelipe II. y su hijo Phelipe III. que por su muerte le sucedio en el amplissimo Imperio, há sucedido muchas cosas, q̄ agradarã tãto mäs, quãto sã mas propinquas à nuestros dias: y el ser largo en ellas fera forçoso, porq̄ si ha auido algunos q̄ lo escriuã, son pocos, y por via de relaciones, en tratados particulares, y menudos; q̄ ponièdome en buscarlos, y los papeles necessarios me ha de costar mucha dificultad y trabajo, aunq̄ lo q̄ tẽgo entre manos, comècè y acabè en el golfo dellos; los

*Promete  
Autor seg  
da parte.*

*Fidelidad  
de historia,  
norte con q̄  
manegan los  
que escriuè.*

quales doy por empleados, atrueque de hazer algũ seruicio a mi nacion, y los q̄ hasta el fin de la empresa me son forçofos, y ciertos, si ya no le uanta Dios los espiritus de aquellas antiguas colunas de las letras, q̄ tã por tierra estã derribadas, sin cuyo amor, y socorro no se pueden sustentat en pie, que no pocos desseos arrincona, pues si tu uieran braços, tiraran quanto pudieran la barra: pero cargados de graues pesas, imposible es que se leuanten del suelo.

Dando con esta salua principio a nuestro proposito, digo; que todos los que se pusieron en rastrear, y diuidir en partes esta machina del mundo, despues de muy mirado le diuidieron en las tres comunes de Asia, Africa, y Europa, dando a cada vna sus limites y terminos. De manera, que en quanto a esto, no huuo mas dificultad, porq̄ todos se resolvieron en q̄ no auia mas poblado: pero como esta opinion ha salido falsa por la experiencia, los q̄ tratan de lo nueuamente descubierta, lo llamã la America, quarta parte entre las tres, tomando este nombre de Americo Vesputio Florentin, q̄ fue de los que primero la hallaron, si quarta se puede llamar la que en grandeza excede a las otras tres ordinarias. Por dõde se colige, q̄ los q̄ trataron de la diuision del mundo, aunq̄ alcançaron mucho, no tãto, que no ignorarõ mucha parte del: pues el famoso Ptolomeo en sus tablas, el Rey D. Alõso, y otros Cosmografos, tuuieron por cierto cõstar Africa, dẽde lo q̄ cae del cabo Boxador, a la grã Etiopia Meridional de sobre Egipto, con los montes de la Luna, por la vanda del Sur Por esta particion, sin otras, consta como no alcãçaron, ni tuuieron noticia de muchas Islas, q̄ caen parte en los sitios

de Africa, y parte en los de la India; antes q̄ se entre por la Asia, en cuya orla cae. En razon desta comun y antigua opiniõ, ninguno se atreuio a dilatarla mas por la experiencia, estando de por medio tã graues y recibidos fundamentos, y tã conocidos peligros, particularmente nuestros Españoles antiguos, que demas de estar muy casados con su rincón, no tratarõ nunca de hazer muy largas jornadas por agua, auiedo, como auia, tan poca noticia del arte Nautica (sino es de ciento y doze años a esta parte) q̄ temblauã de engolfarse mucho por el ancho Oceano, por falta del vfo de la aguja de marear, q̄ aun no auian hallado: y de aqui resultaua, q̄ ya que alguna vez sacauã fuerças de flaqueza, y se echauan al agua, en descubriendo algun remolino, se tenian por perdidos, creyendo auer encontrado con algunos baxios, y perdiã los estriuos de la esperança, de tal manera, q̄ si salian libres de la trampa, lo juzgauan por genero de milagro. Llegõ esto a tãto estremo, que el q̄ tocava el cabo Boxador, puesto a las rayzes del grã monte Athlãte (llamado aora, Montesclaros) y daua vna vista a las peligrosas Hyrtes (dichas antiguamente, sin ningũ proposito, las vltimas Canarias) se tenia por perdido, suspirãdo por la dulce patria, y haziẽdo votos para q̄ Dios le boluiesse libre, y cõ la vida a ella. Esta breue, y tan temida carrera, tenia sumamente acobardados a nuestros antiguos, y llanos Españoles, hasta que Dios (como al pueblo Isrraelitico en el mar Bermejo) les abrio camino para q̄ leuãtassen el trofeo de la Cruz entre barbaras, y incognitas naciones, y les quedasse perpetua gloria de tan illustre empresa. El q̄ primero la començõ a gloria de Dios, y de su naciõ, fue el excelente Infante D. Hé

*Por experiencia de navegar de los antiguos Españoles.*

*Athlãte monte famoso de Africa.*

*Exod. 14.*

*Diuision de la tierra en tres partes.*

*Ptolomeo, y Alonso en sus tablas Astro-nomicas, de diuisione, et partibus orbis terra. Agustín de Ciuitat. Dei, lib. 16. ap. 9. Lactancio Firmiano de Diuinitat. lib. 7. c. 3. Plinio. lib. 2. 68. y otros*

riq, cuya memoria preualecera cõtra la potècia d̃l tièpo, q̃ no ay cosa q̃ no gaste y corrõpa. Y porq̃ antes de dar vn breue rasguño a las exce lècias deste glorioso Infante, cõ la misma breuedad, y como de passo, es bien comèçar por las de su famio so padre dõ Iuan I. Digo q̃ fue her mano del Rey D. Fernãdo, aunque bastardo, y tan valeroso, que sièdo Maestre d̃i Auis, cuya caualleria professa con otras la regla de nuestro Padre San Benito; se llamò por muerte de su hermano a la sucepsiõ del Reyno, cõ fauor de los Grãdes del, que resistieron al Rey D. Iuan I. de Castilla, sobrino del Rey D. Pedro el cruel, y hijo del Rey D. Hé rique, q̃ sièdo Cõde de Trastamara, tuuo valor para quitar a su cruel hermano el Reyno, y la vida. Pre tendia el Castellano aq̃lla Corona de Portugal, por parte de su muger D. Beatrix; hija del difunto dõ Fer nando, como estaua expressamete capitulado. Y como por biè de paz no se hazia nada, dièrõ los dos Re yes lugar a que lo aueriguassen las armas: y en aq̃lla famosa y memo rable batalla de Aljubarrota, saliò el Castellano tã desuaratado y des hecho, q̃ no tratò mas de la sucepsiõ de aquel Reyno, con que le ob tuuo pacificamete el Portugues D. Iuan, dispèfando en la bastardia el Romano Põtifice, y que se pudief se casar: porque en razõ de profes sar (como digo) la regla de nuestro glorioso Padre S Benito cõ el Maes trazgo, no podia casar sin la dicha dispensacion. Auia venido en su fa uor contra el Castellano, el Duque d̃ Alècastre, hermano del Rey Eduar do VI. de Inglaterra, que pretendia el Reyno de Castilla por su muger D. Constança, hija del cruel D. Pe dro, y de D. Maria d̃ Padilla. Y auie do desembarcado en son de guerra en la Coruña, y hecho algunos ade

manes della, al fin se concertò con los Reyes, casando cõ ellos dos hi jas, auidas en diferentes mugeres: porque al Castellano dio vna, aui da en doña Constança para su hijo el Principe don Henrique, que di xeron el Enfermo, cõ la qual se ve lòn en la Yglesia Mayor de San An tolin de Palencia: y al Rey de Por tugal, en cumplimiento de la dispè facion que ya tenia, diò otra, que se dixo D. Felipa, auida en su pri mera muger. Pacificados con estos vinculos vnos y otros, el Duque diò la buelta para Inglaterra, y nue stros Reyes tuuieron lugar de acu cudir a la guerra de los Moros, que entonces, y antes dellos, andauan ya de cayda, por el valor de las ar mas Españolas.

Huuo el Rey don Iuan en su mu ger doña Felipa cinco hijos, el ter cero de los quales, para perpetua gloria de su nacion, fue nuestro fa moso don Henrique, que nacio en la ciudad de Porto, año de 1394. tan valiente soldado, y experimenta do Capitan, como las hazañas que hizo en Zeuta, quando su padre la ganò a los Moros, dieron testimo nio. Resplãdecìo en el entre otras virtudes marauillosas la dela casti dad, tãto, q̃ es cosa cierta, que cõ fa uor de la Reyna de los Angeles (de quien fue sumamente deuoto) per seuerò virgen todos los dias de su vida. Muerto el Rey don Iuan su padre, despues de auer desuaratado en Africa la potencia Mahometa na, que temblaua de solo su nom bre, le sucedio en el Reyno su hijo primogenito D. Duarte; el qual no hizo menos en seguir la guerra de los Moros por el tièpo q̃ viuio, que su famoso padre en comèçarla. Atè dio en tãto el valeroso D. Hérique a otra empresa de no menos impor tãcia, y gloria q̃ fraguaua en su pe cho, fiado en su fortuna y santo ze

*Infante don Henrique dos cubre el Oriõ etc.*

*Coronica del Rey don Iuan I.*

*Pedro Mã rix, y otros en la Histõ ria de Por tugal, Vida de don Iuan I. de buena memoria.*

*Venida del Duque de Alencastre a Castilla.*

*Barros De da. 1. lib. cap. 16.*

*Muerte de Rey don Iuan de buena memoria, a de. 1433.*

lo, como era el descubrimiento de nuevas, y incognitas regiones, dōde el estandarte de la Cruz ganasse tierra, y las armas de Portugal eterno nōbre. No le faltauā los miembros de la guerra, gozando, como gozaua muy buena rēta del Maestrazgo de Christus, cuya caualleria tābien professa la regla de nuestro Padre S. Benito, como la de Auis, Alcātara, Calatraua, y Montesa en España, y el Estado de Viseo con titulo de Duq. Auia instituydo esta Ordē de caualleros el Rey dō Dionis, su tercero abuelo, para resistir la furia de los Moros, q̄ entōces fatigauā grā parte de nuestra España; y cō tā buenas alas como estas bolauā los buenos pensamiētos deste valeroso Infante hasta el Cielo, no tratando otra cosa, ni imaginādo mas q̄ el dicho descubrimiento: porq̄ tuuo siēpre por cosa certissima, q̄ si se pusiesse vna flota en costear el Oceano, descubriria nuevos mares y tierras. Tenia para esto relaciō, q̄ ciertos mercaderes de Frācia, y Inglaterra, auia corrido fortuna, y aportado a tierras peregrinas, y nueuas, dōde siēdo captiuos se auia informado de lo mucho q̄ en este particular auia q̄ descubrir. Con esta certificaciō se acabò de confirmar en la opiniō q̄ siempre tuuo, y sin mas dilacioneshizo jūta d̄ los mejores Mathematicos, y Cosmografos q̄ hallò a mano, informandose con mucha curiosidad, para sacar ē limpio su cōclusiō, del circulo y medida de la tierra, del curso de las estrellas, altura de los Cielos, y cātidad de grados, y climas; con q̄ ayudādo se de la delicadeza de su ingenio, y de relaciones q̄ le dauā captiuos Africanos de Tingintania, y de lo intimo de la Lybia, tratò luego d̄ prouar ventura, y dar vn tiēto a la empresa mas dificultoso, y incierta q̄ se le podia ofrecer. Resuelto en este

parecer, fue el Señor seruido de darle por bueno, tā declaradamēte como esto; q̄ estādo vna noche diuertida la imaginaciō en este acometi miēto, en la villa q̄ por el se llamò del Infante, al cabo de Sāuicēte, le fue mādado en visiō, y reuelado como a otro Salomō, q̄ luego sin mas dilaciō acometiesse lo q̄ tanto deseaua: porq̄ el peligro no era tā grāde como parecia, y dello se auia de seguir mucha gloria à Dios andādo el tiēpo. Quādo boluio en si, y advirtiò en lo q̄ auia passado, atribuyolò mas a la vehemēte imaginatiua q̄ a otra cosa: y asì se boluio a reposar en duda, d̄ q̄ le sacò la misma visiō y promesa, cō q̄ dio lugar a la Fè, acordādose d̄ las grādes cosas q̄ el Señor auia comunicado a los suyos de la misma manera, y en la misma quietud de la noche, y sueño, quādo la grauedad dellas no pendia de sola fantasia, que suele causar semejantes efetos.

### Cap. III. Del suceso q̄ tuuieron las Naos q̄ embio el Infante, y otras q̄ siguieron el mismo parage, y del descubrimiento de la tierra de Guinea

**P**Oco auia menester el animoso Infāte para executar sus desseos: y asì viendo q̄ la mano del Señor era con el, luego q̄ amanecio el dia de aq̄lla feliz noche, en q̄ el oraculo Diuino le auia animado a la empresa, mādò armar, y proueer dos Carauelas fuertes; y écomédādo el buē suceso d̄llas a la Virgē nuestra Señora, q̄ las guiasse dōde la Diuina volūtad se cūpliesse, y sus desseos de ver propropagada la Fè d̄l verdadero Dios, las echò al agua, écomédādolas à escogidos pilotos Andaluzes, y alētādoles cō ricas promesas, lleuādo expresso mādato, y ordē, q̄ calasē lo mas adētro

*Mapheo ibi,  
Mariz, vida  
de D. Iuā  
I. Barros, y  
otros.*

*Reuelacion  
del Infante  
para comen-  
zar el descu-  
brimiento.*

*Adro Ma-  
z de las co-  
sas notables  
de Portugal  
de la vida  
de don Diu-  
is.*

*Mapheo de  
bus Ind. in  
incipio.  
Mariz, del  
descubrimie-  
to de la In-  
dia, vida de  
don Iuan I.  
de buena me-  
morias.*

*Principio  
del descu-  
brimiento de  
la India.*

Año.  
1410.

*Cabo Boxador, en costa de Africa.*

de Africa que pudiessen, y se informassen muy en particular de todo lo que descubriessen. De muy buena gana se le ofrecieron de hazer todo lo posible; y aunque el peligro era mas cierto que el provecho, salieró del puerto, año de mil y quatrocientos y diez, có grande aplauso, y salua de musica, mas cargados de esperanças q̄ de aparatos de guerra: y haziendo velas de cara al Norte, llegaron prosperamente al cabo Boxador, en las faldas del Athlante; q̄ era la ordinaria nauegacion de nuestros Españoles; y el Coco q̄ táto miedo les tenia puesto, distaua solas sesenta leguas de dóde auia partido: y quando se vió allí, no entendieron que auian hecho poco, dóde hallaró la comú dificultad para no passar à delante temerosos de los aguages q̄ allí haze el mar, mas que en otra parte, tenidos comunmente por baxios. Querer passar adelante, parecioles q̄ era querer subirse al Cielo, y así se boluieró: y otros q̄ por tiempo de diez años siguió la misma nauegación, a lo que creo, mas por no se auer calçado las espuelas de la codicia, para picar al desseo, q̄ por otra cosa, pues luego que les començo à entrar en gusto, no dexaró cosa en el cetro del mar, y de la tierra que no escudriñassen, como dello nos da fe la ordinaria esperiencia. Todas estas dificultades, y el ver q̄ no auia quien se atreuiesse a passar los limites de la ordinaria nauegacion, no fueron bastantes à acobardar el animo del valeroso Infante, porque estaua certissimo; así por relaciones de Africanos, como por diligentissima especulación Matemática, que de las costas de Mauritania, para la Equinocial, auia mucha mas tierra, y mayores prouin-

cias, de las que ordinariamente se tenia noticia: y que estas podia ser descubiertas por agua, y a que por tierra no diessen lugar los excesiuos calores, y peligrosos desiertos de que abúda Africa. Como lo sentia así fue, q̄ facilitandole Dios la empresa, fuera de q̄ yua fundando en mucho estudio, vino auer el cumplimiento de sus desseos, año de mil y quatrocientos y veinte: en el qual, los Capitanes de mar, q̄ por su orden, y a su costa andauan rastreando aquellos dificultosos pasos, auiendo corrido vna gran fortuna, vinieron a dar en muchas Islas núca vistas: y algunos años adelante caládo mas adelante, y perdido el miedo al passo, llegaron de las costas Africanas, hasta tocar có el monte de la Leona, que dista de las Canarias casi trecietas y sesenta leguas. Los principales Capitanes q̄ fueron en este descubrimiento (principio de las grandes cosas q̄ despues sucedieron) fueró Iuan Gonçalez, y Tristan Vaz, primeros en acometer tan gloriosa empresa, bolteádo el borrascoso, y ancho mar Oceano, hasta dar vista a la riquissima y espaciosa India, parte arrojados de la furia del mar, y parte atropelládo las dificultades, que a tantos auian acobardado. El tercero, q̄ con los dos sobredichos fue en el descubrimiento, se llamó Gil de Añez: el qual passando las Syrtes Africanas, con destreza, y cuydadó, y guardandose de la llena, y baxa del mar, que fue el todo de su nauegacion (como otro Julio Cesar, quando cóquistó a Inglaterra) llegó a enarbolar el estandarte de la Cruz en los incognitos, y barbaros Etiopios de Africa, que son los de Guinea, y los que se reduzen en esta Etiopia Occidental,

1420.

*Primeros descubridores de nueua india.*

1433.

tal, a diferencia de la Meridional, y amplissima de sobre Egipto, que es donde tiene su Imperio el q llamamos comúnmente, el Presteluan. A estos valerosos Capitanes, así el Infante, como los q les sucedió en la conquista, hizieró las mercedes q su animo, y fortuna merecian, animando a los desseos de honra, y fama con el premio, q haze acometer grandes cosas. Y por que lo q yua directamente guiado al seruicio de Dios, para q por falta de quien sustentasse el edificio, no viniessen al suelo, y los trabajos y costas tuuiessen alguna recompensa, impetró el dicho Infante del Papa Martino V. facultad, y bendicion Apostolica, para incorporar en la Corona de Portugal, todo lo que se descubriessen de las Canarias, a lo vltimo de la India: y los serenissimos Reyes de Portugal q le sucedieron en la empresa, facaró confirmació amplissima desta gracia. Fue grande la perseuerancia q el valeroso Infante tuuo en esta nauegacion, porq por tiempo de casi cinquenta años, no desistió de ella, ni afloxó vn punto, y la lleuara delante, si Dios no le llamara para darle en el Cielo el justo premio de sus trabajos; y tanto zelo, có vna gloriosa muerte, qual nuestro Señor la suele dar a los q gastan la vida en su santo seruicio, como este illustre Infante la gastó, y en obras maravillosas de animo, verdaderamente Catholico, y Real. Murio año de mil y quatrocientos y sesenta, siete despues q el gran Emperador de los Turcos, Mahometo el Magno, ganó a Constantinopla, y su Imperio, q fue vno de los mayores golpes que Christianos há recibido desta barbara nacion. Muerto el valeroso Infante, y su

hermano el Rey don Duarte, con cuya hija, D. Leonor, caso el Emperador Federico III. le sucedio en el Reyno su hijo don Alonso V. deste nombre: el qual despues de auer salido de tutores, que le gouernaron diez y siete años, y de auer pacificado su Reyno, dentro con algunos Grandes q se le opusieron, y fuera con el Catholico D. Fernádo de Castilla, con quien tuuo grandes dares y tomares sobre la pretension del Reyno de Castilla, q pretendia en razón de cierto casamiento; echó los ojos a profeguir la gloriosa empresa, q su tio el Infante D. Enrique auia dexado en buenos terminos. Creciole mas este desseo, quando supo como algunos diestros pilotos de los de aq̄l tiempo auian penetrado del monte de la Leona al Caboverde, y descubierto otras muchas Islas en la costa de Africa; y de alli al de S. Catalina, puesto en dos grados, y medio, ala vanda del Sur, en q se auia descubierto quaréta y dos leguas mas de las q antes auia; las quales fueron de alguna importancia, así para la predicació del Santo Euangelio, y gloria de la Cruz (cuya insignia, ellos y los demas leuantauan donde quiera q llegauan) como para honra de las armas Lusitanas, que ya començauan a ganar tierra. Tambien se descubrieron por este tiempo algunas Islas de poco nombre, y importacia a la primera vista, como la de Arguimé, Mina, Puerto Sato, y otras, hasta q por orde dellas se halló la comunicació, y trato có los de tierra de Guinea, cuyas cosas, y discrició pôde breuemente, para principio de las q nos esperan desta y otras prouincias, q caen en lo q llaman Etiopia Occidental, a la entrada de Africa.

*Nebrija, y otros en la Vida de los Reyes Catholicos.*

1441.  
*La sede Apostolica confirma el descubrimiento de la India.*

*Muerte del Infante don Enrique.*

1460.

*Mapheo Hist. sur. Ind. in priv. Deca. 1. li. 4 c. 3. Barros, Matriz, Castañeda, del descubrimiento de Guinea y su calidad.*

*Guinea descubierta, y otros Reynos de Africa.*

*Barbara Viueda de los Negros.*

1433.

*Armas toscas, y peligrosas de los Negros.*

La tierra de Guinea (cuyo nombre recibe de la principal ciudad della, llamada Gena, donde diuersos mercaderes de diuersas naciones acuden por el poderoso rio Zanaga, en cuyas riberas esta edificada) es amplissima; y tanto mas sujeta a excessiuos calores, quanto cae mas debaxo de la Torridazona; aunq̃ no por esta causa esta lo mas della despoblado, como muchos hã sentido, antes ay muchas y grandissimas poblaciones, aunq̃ a lo barbaro, y toscas. Los maritimos, y q̃ abitã en las costas del mar, comen ordinariamente pescados, y los Mediterraneos lagartos, y otras sauandijas; aunque es verdad, que algunas partes donde la tierra es mas fertil, q̃ en otras, comen leche de sus ganados, hortelizas, y frutas. No viuẽ los Guineos en vn lugar de proposito, por que se mudan ordinariamẽte por familias, como los Alabares Africanos; obedciendo a vna cabeça principal, que les trae de pasto en pasto, por cuyo respeto mudã tantos sitios, y suelen venir vnos con otros ordinariamẽte a las manos, tanto, que se matan como bestias; donde la diligencia, y Christiãdad de los serenissimos Reyes de Portugal no se han puesto de por medio, rindiendolos al yugo del Euãgelio, con mucha paz y amor; por que aunque son brutissimos, no tienen aquella ferocidad de otros Africanos. Quando llegó a sus costas los primeros Portugeses, y por medio de interpretes comenzaron a contratar, tuuierõ los barbaros algunas sospechas de los, acometiendoles como a enemigos, y matãdoles algunos con sus varas tostadas, hasta que acabarõ de conocer quan diferentes propo-

tos traian de los que pensauan, y se humanaron, perdiẽdoles el miedo con mucha facilidad, y comutando segurissimamente oro, marfil, y telas por herramientas, y otras menudencias, que ellos teniã en mucha estima. Comprarõse algunos Guineos esclauos, que ellos cogiã en sus guerrillas, y traydos a Lisboa (como oy dia aun ay mercados dellos, de que se prouee toda España) perdieron poco a poco aquella ferocidad natural, y se domesticaron facilmente, recibiendo el santo Baptismo cõ mucho gusto, y contento suyo, y del serenissimo Rey don Alonso, que a imitacion de los Catholicos don Fernando y doña Ysabel, con sus primeros Indios, quiso a padrinarlos. Hallada esta nauegacion, parecio ser conueniẽte para seguridad de los mercaderes, que entrassen, y saliesse, leuantar de trechos en trechos algunas fortalezas, que les guardassen las espaldas, y conseruassen la tierra en la deuocion de Portugal. Vinieron los Guineos en ello con mucha voluntad, no dando cõ su simpleza en q̃ dello se les auia adelãte de recrecer grãda ño en la libertad, pues sola esta trãça pudiera enfrenar las naciones que Portugeses han allanado, como en fin las tienẽ a rienda. Cõ todo esto quedò este negocio indeciso por entonces, aunque los barbaros Guineos dauan sus ayudas de costa, por muerte del excelente Rey don Alonso Principe, en todo acabado, q̃ auiendo Reynado quarenta y tres años, murio el de 1481. a quien sucedio su hijo don Iuan, segundo deste nombre, y en los mismos prepositos, con prosperos y gloriosos principios, pues en ellos dio la tierra de Guinea

*Principio de la Christiãdad de Guinea.*

1481.  
*Don Iuan Segundo Rey de Portugal.*

nea la obediencia a la Fè , que oy dia sustentan sus naturales admirablemente. Sabido esto en Lisboa por el animoso Rey , determinò (auiendo dado las gracias a Dios) no solo guardar , y defender lo q̄ justamēte possēia , mas aun passar con ello adelante , y saber si se hallaria passo del Oceano Athlantico al Oriental : porque demas de dilatar la Fè por la India Arabia , y otras Prouincias Orientales , tenia segundariamente ojo al gran prouecho que le podia resultar de la contratacion , y comercio con ellas. Para este fin se confederò , y concertò con los Reyes , y Satrapas que tenia el passo , particularmente con los de Bezeguico , Caramansa , y Bayosamano , y con otras Regulos de menos nombre de Africa. Hecho , y prouenido esto , puso a punto lo que para la nauigacion era necessario , escogiendo los mas escogidos Capitanes de mar que pudo hallar , para que callassen lo mas adentro que pudiefen : y para mayor seguridad del viage les dio tres famosos Mathematicos , si los tenia Europa El principal de los quales , se llamaua Martin Bohemo Aleman , natural de Norembega , ciudad de Alemania , grandissimo Mathematico , y estremado Cosmografo. Hizieron los tres vna junta para esta jornada , y para todas las que hasta agora se han hecho , de que resultò la gloria de la nacion Española ; porque despues de muy mirado , reduxeron el Astrolabio , de que vsarò siempre los antiguos , para conocer el mouimiento de las estrellas al vso del arte Nautica ; que ha sido vna inuencion , tal , qual los efetos que della se han seguido testifican. Conforme esto , sacaron

*Inuencion del Astrolabio , para tomar la altura del Sol.*

en limpio tablas , y cartas de marear , para descubrir la latitud de los lugares de que oy vsan los nauigantes : cuyo ingenio deue Europa a la nacion Portuguesa ; en el qual , si como hallaron el modo de sacar la latitud , hallaran el de la longitud de las tierras , para medir los grados , sin ninguna dificultad , ni peligro boltearan los que quisieran el mundo por mar , y tierra. Mas esto fue , y ha sido imposible , porque de Oriente a Poniente , y de Poniente a Oriente , no ay cosa estable , ni fija en su buelta , con q̄ se pudiesse sacar la medida de las jornadas q̄ se hazen en yda y buelta : porque la coleccion de los astros errantes (como dizen los Astrologos ) no ha sido posible por su subtileza , y dificultad , reducirse a nuestro vso comun , por cuyo respeto , y causa no se han podido medir los grados en longitud , en que los pilotos suelen correr fortuna quando menos la suelen temer. Sin estas razones , y causas naturales , creo que la principal ha sido permission particular de Dios , para poner tasa , y refrenar la soltura de la codicia humana , insaciable con quāto ay descubierto : pues es cosa cierta que fuera inmensa (aunque lo es harto agora) si hallara la traça que Dios le tiene encubierta a los hombres , aunque para inteligencia della ha sido hecho , y hazen lo posible , ya por ciencia , ya por experiencia .

(?)

*Math. Histor. Ind. lib. 1.º*  
*Marix, Vida de do Juan II.*  
*Barros, y Goes en la misma Vida de don Juan.*

*Capit.*

*Cap. III. De como el Capitan Diego Cano llego dos vezes al Reyno de Monicongo, y los successos q̄ tuvieron en aquella tierra, el y Rodrigo de Sosa.*

**C**ontentò tanto la nueva inuencion, q̄ muchos (perdido el antiguo temor q̄ antes les acorbardaua, y tenia a raya) se ofrecieron voluntariamente al Rey D. Iuã para la jornada, de q̄ se recibió sumo contento, vièdo el animo de su gète, aun antes de hazer experiècia de la inuenciò, y assi nombrò por Capitã mayor de vna flota à Diego Cano, mandandole marchar luego cò la prouisiò, y aparato necessario. Era este Capitan escogido marinero, y valiète soldado, como en algunos trances de armas lo auia descubierto: y assi el Rey auia hecho mas caso del que de otro, en vna cosa de tanta calidad, y importancia, como era la jornada de q̄ tratamos, para dõde marchò al punto: y con venturosa nauègacion, passando a S. Iorge de Mina, y los demas padrones y limites d̄ Guinea, llegó dõde los Capitanes del Rey D. Alonso auian llegado. Entrofe por el gran rio Zayre, q̄ sale de las catharactas del Nilo, y es tan caudaloso, y rapido, q̄ (particularmente en inuierno) quãdo descarga en el Oceano, le cine por mas de veinte leguas. Es el agua deste rio en estremo dulce, y buena: y assi los mareantes, quando por aquellas partes nauègan, no hazen aguada en otra parte, que en el. Leuantò Diego Cano en esta tierra algunas Colunas, q̄ truxo de Portugal para este fin, en las quales escriuio

en légua Latina, y Portuguesa, en que tièpo, Reynãdo quien, y porque Capitan fue descubierta: y assi puso vna a la entrada del Zayre, con la insignia de la Cruz, y Quinas Reales de Portugal, en señal de llegar hasta alli el señorio de su Rey. Contentose de la buena vista de la tierra: y subièdo el rio arriba, encontrò muchas manadas de barbaros, de color tostado, y los cabellos enfortijados, caualleros en bueyes aluardados, de q̄ ay por alli grande abundancia, como de otras muchas cosas, por ser la tierra fertil, mucho mas sin comparaciò que las q̄ dexaua atras, y los barbaros mas humanos, y dociles; tanto, que con niñerías q̄ los dièro los nuestros, como cascaveles, y alfileres, y otras menudècias, hizierò dellos quanto quisierò. Des palmaron cò mucha humanidad los nauios, y traxeron cosas de comer, con vn amor particular, como si todos fueran de vna sangre, y solamente faltò lengua para poderles comunicar de palabra, aunque por señas se dauan a entender en algunas cosas, particularmente se entendio dellos estar muy lixos de alli el Rey, cuyos vassallos eran. Viendo Diego Cano que alli ya no auia mas que hazer de presente, se determinò en dar la buelta, auiendo echado algunos en tierra, que la miraron con curiosidad para informar despues: y tomando en su compaõia quatro negros de los principales, dexò rehens equiuales, obligandose a boluer la muestra, sanos y buenos para la Luna quintadezima, que es entre aquellos barbaros su ordinaria cuenta, como entre nosotros la de los años y meses. Dieronle los quatro negros de muy buena gana; y ellos

*Primera flota de Portugal a Guinea, y otras partes.*

1484.

*Zayre Rio famoso de Guinea.*

*Padrones q̄ en el descubrimiento leuantan los Capitanes Portugueses.*

*Van los negros a Portugal con el Capitan, y dan relaciòn de la tierra*

así mismo holgaron de yr en su compañía, debaxo de la dicha seguridad, cómo los cuales se boluio a Portugal, y en el camino cómo la comunicación, y trato de los nuestros, vinieron los barbaros a hablar la lengua Portuguesa, que no hizo poco al caso, por la gran relación que dieron del Reyno de Monicongo, o Congo, que todo es vno, cuyo nombre no se auia podido percebir; estando actualmēte alla por la falta que huuo de lengua. Quando el Rey D. Iuan vio en su Corte y casa vna gente tan nueua, como la que lleuo su Capitan Diego Cano, mandó que se les hiziesse el hospedage, y regalo posible, no caniedo de plazer con los nuevos pensamientos que le bullian en el pecho. Passados algunos dias mandó a Diego Cano, que diessse la buelta otra vez para Congo, y boluiesse los negros antes que peligrassen los rehenes que alla auia dexado (que al fin quedauā entre barbaros) y que encobrādolos fuesse en persona a visitar al Rey, ofreciendole su amistad, y procurado muy de veras atraerle al conocimiento de nuestra santa Fè, que era el principal lance en que siempre tuvo animo de emplear sus fuerças. Tomó Diego Cano (como su Rey le mandaua) el camino, y llegado prosperamēte a Congo, cobró sus rehenes, y por no perder tiempo, continuo su nauegacion, haziendola dar de si doziētas leguas mas alla, en ventidos grados de la vada del Sur, donde en dos lugares principales leuató dos Colunas, en señal de auer sido el primero que descubrio por aquella parte. A la vna dellas puso nombre de S. Agustin, por auer llegado alli dia deste Santo Doctor, a 28. de Agosto: y a la otra dexó con su mismo nombre de Coluna Marmorea, que conserua

*Nuevos padrones que Diego Cano puso en Congo.*

I 485.

oy dia, como todas las demas Islas, los que a caso les ponian su primeros descubridores, si ya ellas no tenian nombres mas conocidos, qual también nuestros Castellanos se huieron en lo que descubrieron de la India Occidental. Parecióle al Portugues que no auia echado mal lance cómo el nueuo descubrimiento, y boluiedo a tras, se fue de dicho cumplimiento del orde que lleuaua) a visitar al Rey de Congo, que sabiendo su venida, le recibio (y vn rico presente que le lleuaua) con muestras de mucho amor y voluntad. Saliole a recibir a vn gran trecho por honorarle mas; y llenádole mano a mano hasta su palacio, le preguntó muchas cosas del serenissimo Rey de Portugal, de quien tenia tanta relación, que le era muy aficionado por su valor y grandeza. Y por no perder tiempo Diego Cano, hallado al Rey muy en disposicion, trató cómo el que recibiesse nuestra santa Fè, de que le dixo maravillas, cómo tá buen espíritu, y discrecion, que le oyó cómo mucha atención, y dio muy ciertas esperanças de recibir el Sāto. Baptismo. Gustaua mucho el viejo Rey, y tenia por entretenimiento tratar de cosas de la Fè, con tantas veras, que no hazia, sino persuadir a sus priuados y criados, que la abraçassē, dexado las supersticiones, y burleria gētilica, por que el no dudaria de mudar Religion, cada quando que huuiessse comodidad para ello. Lo que a esto le respódió todos vnanimos, fue, que no dudasse de sus deseos, por que le seguiriā en qualquiera cosa que intentasse, quāto a la dicha mudança; y con esta resolución satisfació tambien a Diego Cano, que viendo que era ya tiempo de boluerse a Portugal a dar cuenta a su Rey de lo que dexaua negociado, pidio vn dia licencia al de Congo,

*Diego Cano se ve con el Rey de Congo.*

Congo,

*Embaxada  
del Rey de  
Congo a Por-  
tugal.*

nicongo, significádole lo mucho que le importaua partirse. El Rey aunque lo remitió a su voluntad, porfió quanto pudo con el, sobre que difiriese la buelta, pues auia hallado capó espacioso donde pro- pagar la Fè que predicaua: y era tá en seruido de su Rey: mas no fue posible, y así le dió para que le acompañasse entre otros a su Capitan General, llamado Zacuta, con titulo de su Embaxador, q̄ fue vno de los quátro q̄ poco antes auian estado en Portugal. Mandole q̄ de su parte besasse las mãos al serenissimo Rey D. Iuã, y le diesse muchas gracias por la merced que le auia hecho en embiarle a visitar a sus tierras, y a darle noticia de tan santa ley como hasta entóces auia ignorado; y q̄ atendiendo a los felices principios de aq̄l su Reyno, fuesse seruido mádar instituyr en la Fè, y baptizar a los q̄ en su nombre, y para solo este proposito embiaua a su presencia, y de embiar con ellos Sacerdotes, y ministros inteligentes, q̄ encorporassen có la santa madre Iglesia aquellas estendidas, y dispuestas prouincias, baptizádo, así a el, como a sus vassallos, q̄ solamente aguardauã ministros. Con esta embaxada embio vn hermoso presente de oro, marfil, telas, y vestidos de hojas de Palma, curiosos en extremo, y texidos có mucha delicadeza, y artificio, como lo que es tenido en aquella tierra por demas riqueza y valor, segú que entre nosotros los finos brocados de la China, y Tartaria. Tuuo Diego Cano hasta Lisboa prospera nauegacion como siempre, donde el serenissimo Rey don Iuan le recibió con notable aplauso, y a los embaxadores có su acofumbrada magnanimidad, y grandeza, dádo inméfas gracias al cria-

dor del Cielo, por tan gran pue- ta como via abierta para dilatar la santa Fè. Tratò luego con muchas veras del Baptismo de aquellos, q̄ de tan remotas partes les embiaua su Rey a recibirle: y así se hizo nombre de Dios por Zacuta, siédo sus padrinos el serenissimo Rey, y la Reyna doña Leonor su muger, y otros grandes de los demas, poniédo cada padrino su nombre al ahijado, y el Rey el suyo de D. Iuã a Zacuta. Acabado el baptismo con pompa y magestad Real, fueró encomédados los nuevos Christianos a personas religiosas, para que les impufiesen como a primicias, y nueua possession de aquellas remotas Prouincias en lo que deuián creer, y tener a ley de Christianos, en que gastaron dos años con mucha acépcion, y satisfació, cosa cierta, que sola ella basta para canonizar el zelo de los Reyes de Portugal en sus conquistas; pues con tanto espacio, y tan de proposito se ocupauan, en lo que otros tomará por cosa de cúplimiento, y ceremonia. Ya pues que parecio estar suficiéteméte, instruydos en los mysterios de nuestra santa Fè; mandò el serenissimo Rey armar vna flota, en que boluiesse a su tierra las primicias de la Christianidad della, y religiosos de Santo Domingo, para predicar, y baptizar con amplissima potestad de su Santidad. Dioles vn rico presente, y artifices, para q̄ leuantassen Iglesias, con otras cosas a que acudia su liberalidad generosamente, porque le era muy natural. Fue nombrado Embaxador, y Capitan General de la jornada, Gonçalo de Sofa: al qual mutiéndolo en el camino de pestilencia; con consentimiento de todos los del viage le sucedio su hermano

*Baptismo de  
los negros de  
Biomoguen  
Lisboa.*

*Los nuevos  
Christianos  
buelne a Co-  
go.*

Rodrigo de Sofa. Entretãto les parecia a los de Monicongo, q̄ tarda uan mucho los nueuos Chriitianos, y asì les desseauan sumamẽte, en particular el Governador de la costa del Reyno, q̄ llaman Sonay, como entre ñosotros Almirãte: el qual era tio del Rey, y como estaua cada dia en espera, quando supo que auian llegado, les salio a recibir al puerto con grande acõpañamiento, y musica de adufes, y trompetillas de marfil, dando exteriormente muestras del alegria cõ que eran recibidos, tras lo mucho que les auian desseado. Lo primero, que el Governador pidio a los nuestros, fue el Baptismo, q̄ no se le pudo negar, asì por lo mucho que insistiõ en pedirle, como porquẽ era tan viejo, que su mucha edad amenazaua a la vida. Armo se para el Baptismo en la playa vna ermita de rama y madera, porque no auia comodidad para mas, donde a gloria de Dios nuestrõ Señor se tomõ la possessiõ por la Yglesia, y se baptizõ el viejo, y vn su hijo, confagrandõ cõ el Baptismo en aq̄llas Prouincias, las primicias de la Chriitianidad grande, q̄ oy en dia perseuera en ellas. Llamõse el Sonay, D. Manuel, y el hijo D. Antonio: los quales recibieron con tanto feruor la Fê, q̄ particularmente el viejo se ponìa en vn lugar alto, y alli a voces cõfessaua las mercedes que el Señor le auia hecho en marcarle cõ la marca de la Fê, y a toda la tierra, y reyno, con tan santa ley, extirpando los errores en q̄ antes como gente idolatra, y sin Dios uiuian. Tenia tan de veras a Christo en su alma, y tan feruorõso el zelo de su nombre, que no dexaua Gentil q̄ no le conuèciesse a recibir la Fê, de q̄ ya se auia hecho predicador. Quãdo

el Rey estãdo cõ el mismo desseõ, supo la conuersiõ de su tio, holgo se grãdemẽte: y por no faltar de su parte a lo q̄ deuia, y animar a los demas, le embio a dar el parabien, y con las gracias de lo que auia hecho merced de treinta leguas mas de termino, y juridiciõ que antes tenia, para si, y para sus hijos despues de su vida. Animo se tanto el buen viejo cõ el fauor del Rey, que publicõ luego vn edito, por el qual mandõ, que todos sus vassallos le traxessen quantos Idolos tenian, so pena de muerte; de los quales hizo vn gran montõ, y les boluio en ceniza, por mas que algunos brãbearon de lãgua. Tenia en suma veneracion los Sacerdotes, y no se hartaua de preguntarles cosas de la Fê, con tanto gusto y regalo del alma, q̄ se enternecia, y regaua aq̄llas venerables canas con las lagrimas, que de plazer derramaua: y quando rezaua delante de vn Crucifixo, no auia mas q̄ ver q̄ su deuocion, aunque acõpañada de simple oraciõ como principiante, q̄ penetrauã sin duda ninguna los Cielos, respeto de su Fê, y espiritu. Lo q̄ a menudo, y principalmẽte solia pedir a nuestro Señor con muchas lagrimas, era, que como auia gastado lo mas de la vida en seruicio del demonio, gastasse lo que faltaua della en el de su Diuina Magestad, y en el acabasse, como en cõplimiẽto de sus misericordias esperaua. Vio se quãta veneraciõ, y reuerencia hazia a las cosas Diuinas, y lo mucho en que las tenia, en q̄ llegando vna vez a la puerta de la Iglesia ciertos mãcebos, cõ armas, y brios ñ moços trauiessos, les mãdo luego quitar las cabeças, en pena de auer menospreciado, y profanado con su atreuimiẽto el lugar, q̄ cada dia es santificado

*Entrada de los nuestros en Monicongo.*

1491.

*Baptismo del Almirãte de Congo.*

*Notable za lo del nueuo Chriistiano Almirante*

cado con la presencia de Dios en el sacrificio santo de la Misa. Excusarase sin duda esta sētēcia (porq̄ se notē la diferencia de los Christianos de por acá a los de aquella tierra) si religiosos no le fuerā a la mano, diziēdole la mudāça q̄ auia de auer de cōdicion cō la de religio, q̄ tenia por fundamēto la misericordia, y clemencia: y assi les perdonō, aunq̄ cō dificultad, aduirtiendoles, y en ellos a todos, q̄ mirassen como andauā, porq̄ antes perderia la vida, que consentir menospreciar las cosas de la Iglesia y religion. Llegaron entonces mensageros del Rey, pidiendo, y rogando al Capitā Rodrigo de Sosa, y religiosos, no difiniesen tanto su vista, pues otra cosa no deseaua mas, q̄ ser recebido, y los suyos en el número de los fieles, y Catolicos: para lo qual les esperaba en su real ciudad de Ambaya, donde solenizaua grandemente la conuersiō de su tio, y su buena uenida. Recibido este recaudo, le parecio al Capitan Rodrigo de Sosa, y a los demas, que no auia para que detenerse, sino proseguir su camino para la Corte, como lo hizieron, dexādo suficiēte presidio, para guarda, y seguridad de las Naos, que quedaron surtas en el puerto. Sintio mucho don Manuel su partidat, y ya q̄ no fuesse posible detenerles, los huiō con muchos regalos para el camino, y con dozientos criados suyos, que les acompañassen, y hiziesse la costa esplendidamente. Dioles tambien muchos hombres de carga, para llevar los fardes, y bagage, ha que acudian con la voluntad que pudieran seruir a su Rey, debatiēdo con vna sana embidia, sobre quien auia de llevar los ornamentos, y adereços de la Yglesia, que

ellos teniā por reliquias, como los religiosos se lo auian predicado: y de aqui les quedō la suma reuerencia que oy tienen a qualquiera cosa que toque al ministerio, y culto Ecclesiastico.

*Capit. V De la vista de los nuestros con el Rey, y de como despues de baptizado apostató, y por su muerte le sucedio en el Reyno su Catolico hijo don Alonso.*

**F** Veron los nuestros recibidos en Ambaya donde el Rey les esperaua con grā ficita, y solenidad, porque salieron los ciudadanos en hileras, y son de guerra a su modo, cō musica de atabales, y trompetillas, cantando con mucho cōcierto al son de sus adufes, Psalterios, y sonajas, grandes alauanças de la nacion Portuguesa, con tanta consonācia, que no dauan poco que admirar a los nuestros: porq̄ començauan vnos los canticos, y respondiā otros, saliendo a la postre todos a vna voz, q̄ cierto era vna cosa muy de ver. Lleuaron desta manera, y con este ordē a los nuestros hasta Palacio, estando las calles tā llenas de gēte, q̄ cō dificultad se podia rōper, hasta llegar a la presencia del Rey, q̄ les aguardaua en su trono, con vn traje tā ridiculo como este. Estaua sētado en vna silla de marfil, cō vn bonetiilo en la cabeça a manera de diadema de hoja de palma, texido con particular curiosidad, y gala, desnudo en carnes de la cabeça hasta mas baxo de la cintura, y de ahi a los pies cubierto con vn mātō de seda delgada, q̄ como era trasparente, y tela tā delicada, no dexaua de padecer su honestidad.

*Entrada del Capitan Portugues en Ambaya, y recibimiento que le hizieron los barbas.*

*Insignia, y  
postura del  
Rey de Con-  
go.*

En el brazo derecho tenia vna argolla, o manilla de metal, que tira a oro, y los antiguos llamaron Orichalco, y la principal joya, y insignia era vna cola de cauallo, pendiente de vn ombro para adelante: la qual solos los Reyes pueden traer, y no otro alguno, so pena de incurrir en las que estan determinadas contra los que se atreuen a vsurpar las armas, y insignias Reales. Con este trage, y postura recibio a Rodrigo de Sousa, haziéndole mucha cortesia, y cumplimientos (que hasta entre barbaros corre esta moneda) y declarada por interprete su embaxada descubrieron los Religiosos el presente que le traian, q̄ era vna hermosa ropa Española hasta en pies, de damasco carmesi, ricamente guarnecida: algunas tablas de admirable pinzel, piezas de oro y plata para seruicio ordinario, calizes y ornamentos sagrados para dezir Missa, y cõponer vna riquissima y Real Capilla. Holgauate el Rey mucho de ver todo esto descubier to, informandole los religiosos de todo, como el lo yua mirando pieza por pieza con mucha curiosidad: y en particular vn riquissimo estandarte cõ vna Cruz broslada en el, que su Santidad el Pontifice Inocencio VIII. auia bendecido en Roma, y embiado al ferrenissimo Rey don Iuan, como al q̄ tambien le merecia de los Principes Christianos. Adorò el Rey la Imagen de la Cruz, declarandole con mucha eloquencia vn Religioso los mysterios della, à que estaua tan atento, y sus priuados, que no hazian los nuestrs genuflexiones, q̄ no la hiziesen ellos, y otras señalès; y actos de deuocion, que los Christianos acostumbamos en la inuocacion de Dios,

*Presente, y  
joyas del  
Rey don Iuan  
al de Congo.*

*Deuocion de  
los barbaros  
a las cosas  
sagradas.*

y la Virgen Santa Maria. Ya que les estuuò dando audienciavn grã rato, mãdò q̄ se fuesen a descansar donde les estaua señalado el aposento, porque en lo que tocava a executar su conversion, y la de sus vassallos, que tanto la desseauan, se haria en descansando del trabajo del camino que auian traydo. Luego en cumplimiẽto de lo que auian prometido, se mandò edificar vna Yglesia, para que el baptismo se hiziesse con la pompa, y autoridad que conuenia a la Magestad de las personas Reales: y aunque se padecio trabajo, y costa en los materiales, y aparejos que se traian de muy lexos, con el calor que el Rey daua a la obra, se vino a poner en perfeccion, auiendo el puesto la primera piedra a. 3. de Mayo, quãdo se celebra la inuencion del a Cruz: el qual nõbre pusieron los Religiosos a la Yglesia quando la bendixeron. Hecho esto, y tratandose muy de veras el baptismo Real, quando ya se queria executar se turbò todo con vna nueua que viro, de que en lo vltimo del Reyno, no auia sino sangre y fuego, por las armas de vnos barbaros, que viuen junto a vn gran lago, en lo interior de Etiopia: el qual es a manera de Archipiélago, de cien leguas en longitud, de dõde salen, y nacen los mayores y mas poderosos rios de Africa, como son el Nilo (cuyo origen y nacimiento tanto ha dado en q̄ entender a muchos antiguos) que desboca en el mar Mediterraneo de Egipto, por siete bocas, y Giarma, y Zanaga, que corren el mar a fuera por tierra de los Zaires, como el Nilo el mar adentro. Ay en este poderoso lago muchas Islas, y algunas tan pobladas, que en espacio de dos horas se juntan treinta mil

*Primera posesion de la Yglesia en Congo.*

*Nacimiento del Nilo.*

*Clima, y Zanaga, rios famosos de Africa.*

mil hombres a punto de guerra. Vna destas es la que llamã de Munequato, de dõde salieron los barbaros: y como son diestros en las armas, mucho mas q̄ los otros Isleños, o que por alguna ocasion, o porque gustan como gēte bestial de matarse, començaron a camppear por Monicongo, talando y destruyendõ lo que cogian, tanto que (como apuntè) llegò la fama a oydos del Rey, de que se alterò y atò de tal manera, que como si tuuiera los enemigos encima, asì perdiò el animo, hasta que Rodrigo de Sosa le esforçò, y prometio morir en su defensa quando algo sucediesse. Trato se luego de acudir al remedio con presteza, porque la necesidad la pedia: y auiedo el Rey de acudir personalmente a ella, quiso antes recibir el santo Baptismo con la Reyna su muger, llamandose por respeto de los serenissimos Rey, y Reyna de Portugal, don Iuan, y doña Leonor. Acudio infinidad de barbaros al nuevo, y sacrosanto Espectaculo, donde a imitacion de sus Reyes se baptizaron algunos caualleros, y personas nobles: y el hijo primogenito, y heredero del nuevo don Iuan (que asì le llamarè) el qual tomò por nombre don Alonso, y acudio al punto a defender la tierra, que tan a malas la traian los barbaros; segun que de los que venian huyendo supo el generoso, y Catholico Principe; cuyas virtudes, y excelencias fuerõ tales, que como al santo Rey Estéfano deue Hungria la Fè que sustenta, asì a este Catholico Principe aq̄l Reyno, donde por su industria està la Fè firmissima. Y como se dize del gran Constantino, que dexò a sus successores con el Imperio esta rica joya en herècia, asì este Cato-

lico Principe a los que le sucedieron, pues no contento con auerla recibido, quiso (como adelante se dirà) que en testimonio della, su mismo hijo primogenito fuesse a Roma, y en su nombre adorasse al Vicario de Christo en la tierra. Tenia nuestro don Alonso vn hermano de bien diferente traça, y condicion, llamado Panfo Aquitimo, tan endiablado, y azerrimo enemigo de la Fè, que su padre y hermano professauan, y tan dado à supersticiones de agujeros (enfermedad ordinaria de aquella tierra, donde se practicauan tanto, y mas que en la antigua Hetruria, o Toscana) que en fe dellos pensaua destruyr nuestra sagrada Religión, y predicadores della, como otro Simon Mago, sin q̄ jamas le pudiesen hazer arrostrar a ella, por mas diligencias suaues que se hizierõ. Al fin boluiendo a la alteracion del Rey, y Reyno, con las nueuas que dixe, luego q̄ el Principe don Alõso recibio el santo Baptismo, se puso en camino con la gente de guerra que hallò mas a mano, y tras el su padre el Rey don Iuan, con el mas luzido exercito que pudo juntar, mezclando en el algunos Portugueses, que Rodrigo de Sosa le dio, con el estandarte bédito de la Cruz, assegurádole del temor que lleuaua, y diziéndole, que confiasse en ella, porque en virtud de aquella diuina señal, alcançaria, como otro Constantino Magno, la victoria, sino perdia los estriuos de la Fè, que lo son de toda esta machina de la Yglesia. Asì se lo dixo, y asì sucedió, porque llegando con los barbaros a batalla, y lleuando delante aquel guiõ del Cielo, los desuaratò facilmente, y les echò de la tierra. Auida tã miraculosamente esta vitoria, se

*Baptismo de los Reyes de Monicongo, y de otros Principes.*

*Don Alonso va con gente de guerra a defender la tierra.*

*Victoria milagrosa de don Alonso Principe de Congo.*

boluio triunfando a su Corte, acompañado de su Catolico hijo don Alonso, y de alli se partio para los pueblos que llaman Yfundos; donde no se huuo como Rey y señor temporal, sino como vn Apostol, predicando el mismo la Fé a aquellos barbaros, con tanta fuerça, y prouecho, q̄ atraxo muchos a recibir el santo baptifino. Rodrigo de Sosa, que hasta este punto se auia detenido en la Corte, y casa del Rey don Iuan, viendo el buen suceso q̄ en todo auia tenido sus pretensiones y deseos, y creyêdo que a tan buenos principios, no se seguiria diferentes fines, como ya el no tenia mas en q̄ se detener alli, dio la buelta para Portugal, dexando muy encomendados al Rey los religiosos y sacerdotes, que quedauan para labrar aquella viña del Señor, y llevar adelante lo que con tanta gloria, y felicidad se auia comenzado. Fuera mucho mejor que se detuiera, segun los males que luego se siguieron, porque al fin eran todos a su sombra estimados, y como se ausentò, llouierò increíbles infortunios, y trabajos sobre los tristes religiosos, como ellos pronosticandolos, se los significaron, a fin de hazerle detener, como fueron los que el mal temple y clima del Cielo les causò, los excessiuos calores de la tierra, sin mas reparo, que el de la paciencia, y sufrimiento, y el aspero, y cruel tratamiento que les hizieron los barbaros, estando el Catolico don Alonso ausente del Reyno, por q̄ a no lo estar ellos, fueran tratados como su misma persona. Mas sin el cada dia yuã de mal en peor, haziendo los barbaros grandissima repugnancia a las cosas de la Fé, burlando dellas, y de las cere-

monias Ecclesiasticas, que en tanta veneracion solian tener, y aborreciêdo la justicia, y templança, luego que los religiosos trataron de introducir estas dos excelentes, y soberanas virtudes. Lo que más les llegó al alma, fue, impedirles el vso de sus supersticiosas fuerças y agueros, a que fueron siempre inclinados, hazerles que restituyessen lo mal auido, que perdonaassen las injurias como verdaderos Christianos, sobre q̄ cada dia se andauan mordiendo, como lo hazian antes que lo fuessen, rebotando la colera con las armas, y en fin, que se fuessen a la mano en el vicio de la sensualidad, que es lo que la ley de Dios predica, y enseña, y la Yglesia vna vez recebida, obliga a guardar. Resultaron de aqui diuersos, y còtrarios efectos: porque algunos rindiendose a la fuerça de la virtud, y atemorizados con las penas del Infierno, q̄ a muchos hazen ser buenos de sola memoria, dierò en amar la paz, en contentarse con lo justo y licito, en aborrecer los deleytes de la sensualidad, y detestables vicios de la carne, y en reuerenciar a sus padres espirituales como deuian. Otros reuestidos del demonio, q̄ les pesaua de lo mucho q̄ perdian cón la nueua ley, se boluieron como perros al bomo de sus nefandos ritos, y abominaciones, reclinandose con la auaricia, con la soberuia, y torpezas passadas, aborreciendo la verdad, y justicia, como enemigos declarados della, injuriando y agrauiando a sus padres espirituales, y en fin desenfrenando los coraçones, y las léguas contra la ley de Dios, y los mandamientos de su Yglesia. Llegò esta pestilencia de mano en mano, a prender en los mas poderosos, y prin-

*Los nuevos Christianos de Congo, se resfriaron en la Fé.*

*que se Ro-  
drigo de So-  
sa a Portu-  
gal.*

principales, que voluntariamente se dexaron tocar della; abominando de ley que tan asperos principios tenia. Y al mismo Rey don Iuan bastò esta consideracion a derribarle del estado en que la Fè le auia puesto, eclypsandosele los santos y gloriosos principios, de manera, que no quedò en el rastro de todo quanto con el santo Bautismo auia edificado sobre los fundamentos de la Fè. Llegauale muy al alma dar ñ mano a los juegos, y borracheras (fruta ordinaria entre barbaros) que le entretenian el gusto, y sobre todo los agueros y adeuinaciones, que se le causauã particular, por la antigua costumbre. La suauidad Christiana le enfadaua, y de tal suerte llegò a aborrecer todo lo bueno (como el enfermo en lo que le vala salud) que vino el miserable a la rebeldia de aquel antiguo, y sacrilego Emperador Iuliano, apostatando tan sin verguença la Fè, y cobrando vn tal odio còtra la ley Diuina, y sus ministros, que tratò de auer vna general carniceria dellos: y sino llegaron a execucion sus intentos, fue de miedo de las armas Portugesas, que le auian luego de tomar cuenta si se desmandase. Acometiòle el enemigo del genero humano entre otras armas, con la ordinaria de mugeres, porque como entre ellos era licito sin la muger legitima, tener muchas mancebas, y con el Bautismo las dexarò: ellas que lo lleuauã como vnas furias, acudieron tan deueras a la fuente de lagrimillas, q̄ fueron poderosas para hazerlas boluer a su antigua possessiõ; y desta manera trastornarò al miserable Rey, que rindiendose al canto destas Syrenas, renegò de ley, que tal cosa, y tan regalada impedia; y aun de 11,

que la auia dexado sustentar en su casa y Reyno. Los que en quanto a esto concordauan con el, se concertaron de hablarle claro a fin de rematar la ley de Christo de vna vez: y lleuando por caudillo al ferrocissimo Panso Aquitimo, le pusieron tan brauamente en que deserrasse el Euangelio del Reyno, que sino fuera por algunos zelosos de la Fè, que se opusieron a tan sacrilega intencion, salieran realmente los primeros con la suya. El cruel Panso, aunque en quãto a esto, apretò lo possible, todo fue directamete guiado a despojar del Reyno, y suççesion a su hermano mayor el Catolico don Alonso: y assi como, en cosa principal, dixo tales, y tantos delitos falsos del inocente, y ausente hermano, como que trataua de matarle por arte Magica, que le enseñaun los Christianos, y otras tales inuenciones que su deprauada intenciõ forjaua, que el facil viejo sin mas prouauilidad, le còdenò por traydor, y le priuò de la suççesion a la Corona Real; quedando el maldito Panso tan inchado, que a no se le aguar este gusto, no dexara de reuentar con otra peor. Y fue la causa, que con la facilidad que el mudable padre auia priuado al hijo, le boluio en su gracia, persuadido de gente noble, y desfapsionada, que boluio por su inocencia cò animo y valor, desfengañandole de las chimeras en que gente fediciosa le auian puesto, y certificandole, que tenia vn hijo q̄ auia de venir a ser gloria de aquel reyno, como lo vino a ser, sin que en ello se engañassen. Supo don Alòso todo lo que auia passado, donde estaua en cierta administraciõ, y gouierno, y para dar como Catolico Christiano a Dios las deudas

*Apostasia del nuncio Rey don Iuan de Monçon 3o.*

*Maph. lib. 1 de reb. Ind. Oficio de rebus Emanueles, lib 3.*

*Disension, y Vanos entre el Principe don Alonso, y su padre, y hermano.*

das gracias, publicò vn edito, por el qual mandò, que so pena de la vida, ninguno fuesse ofado tener idolo, ni hazerle reuerencia, mas que à vn leño, de que se turbò tanto la hez del pueblo, que acudieron muchos à punto de guerra à palacio, amenazado al Rey, y Reyno, sino reuocaua tan insufrible, y riguroso edito. Sossego se el Rey lo mejor q̄ pudo, y al hijo embio luego a dezir, q̄ mirasse lo que hazia, y no se echasse a perder a si, y a todos con semejantes desatinos, sino que luego reuocasse aquel edito, so pena de su indignación, y de que le obligaria a meter la mano en ello. Mas el animoso, y Catolico Principe estuuò hecho vna roca a todo, y a los fieros, que sabiendo su constancia, y como executaua el edito, le embio el padre hecho vn Leon de colera. Mádole q̄ pareciesse en su presencia, y el se huuo en esto tan prudente en diferir la yda, atendiendo a que si el faltasse, que era la coluna de la Fê, vendria todo al fuelo, que cumpliendo, quando con achaques, quando con cumplimientos, la difinio tanto, que el padre vino antes a morir, harto de pesadumbres, y aun de Religion. Libre deste peligro el Catolico dō Alóso, se vio en otro mayor, qual fue su ausencia en tal ocasió, estando su mal hermano a la parada, q̄ como ladino, y mañoso le podia hazer vn golpe irremediable. También esto se remedio por la buena diligencia de su madre, que le auifò al punto, para que viniessse volando, antes que el inquieto Panfo le enredasse, y pusiesse en duda la sucesion, porque andaua diligentissimo en juntar gente de guerra, para llevarlo por fuerça de armas, quando de otra manera no aprouechasse. Recebida esta nue-

ua, corrio luego D. Alonso la posta a la vñança de aquella tierra, y quando menos se trataua del, amanezio en Ambaya, y en su palacio, donde hizo llamar la gête noble, y con tan buena gracia les dixo lo que quiso, que todos a vna voz le aclamaron por su Rey, y el pueblo q̄ estaua a la mira, por vn gran rato, no hizo sino gritar: Viua dō Alonso, digno Rey de Monicongo. Tenia el reuelde Panfo su campo fuera de la ciudad, y quando oyò la grita, y supò lo q̄ auia, acudio como vn rayo, a palacio con dos esquadrones cerrados de gente de guerra, con intèto de cerrar con el Rey su hermano, antes que se aperciuesse, sino que Dios mira en semejantes ocasiones por los suyos, tomò la mano en el aprieto del Catolico Rey desta manera, que estando totalmente desarmado, y viendose assaltado tan de repente, juntò como pudo hasta treinta y seis soldados, que no huuo lugar para mas: y haziendoles inuocar el dulce nòbre de IESVS, y de Santiago ( al vso de España ) cerrò fiado en Dios con los enemigos, de manera, que en virtud del nombre Diuino, y de su sagrado Apostol, hizo boluer ignominiosamente las espaldas al primer esquadro, que como yua delante, y muy cerrado, de fuerte turbò al que le seguia, y le desuaratò, q̄ en vn punto, ni quedó vndera en pie, ni hombre, que no se acogiesse a los montes que coronan la ciudad, con vn temor tan grande, como si todo el múdo fuera tras ellos. A tan marauillosa, y diuina vitoria se siguió, otra cosa no menos admirable, y fue, que en el monte dode los barbaros huyeron tan desapoderadamente, auian hecho los de la tierra vn trampal disimulado con ra-

*Sucesión del  
Catolico dō  
Alonso Rey  
de Monicon  
go, y su re-  
lo.*

*Muerte del  
apostata Rey  
de Monicon  
go.*

*Vitoria famosa de don Alonso contra su hermano Panfo.*

ma, y cespedes, para coger vna fiera que assolaua la comarca, y llegando, huyendo por alli el miserable Panfo, de tal manera se enredò los pies en vnas belortas (como Absalon por los cabellos) que jamas se pudo desasir, hasta que le prendieron, y llevaron al Rey, que le despachò secretamente en la carcel, no le auiendo podido reducir al camino de la verdad, con quantas diligencias de hermano hizo. Rindiòsele luego a merced el Capitán General de Panfo, testigo de vista (como el lo dixo publicamente, aunque el Catolico Rey le reprehendiò dello.) de q̄ el dia de la batalla auia visto pelear a sus dos lados en su fauor dos Angeles armados. Diòle vna notable penitècia, qual fue, q̄ pues lo pedia se baptizase, y que el y sus descendientes estuiesesen obligados a proueer la Iglesia de preciosos jaspes, para hazer aras, pilas de Baptismo, y de agua bendita, y barrer, y limpiar perpetuamente la Yglesia, que es vna breue muestra de la Christiandad deste Catolico Rey. El qual quedò con esta miraculosa vitoria, pacifico y obedecido en su Reyno, y el Euangelio preualeció con su fauor, y braços tanto, que por tiempo de cinquèta años que fue Rey, ayudando grandemente a la conuersion y predicacion, y hazièdo el muchas vezes el oficio de predicador, no se entendio en otra cosa, y casi en sus dias vino a ver todo el Reyno marcado cò la Cruz de Christo, que era por lo que mas en sus continuas y deuotas oraciones rogaua al Señor, antes que le sacasse desta vida. Ayudole en estas ocupaciones el magnanimo Rey don Manuel (como adelante veremos) y así le fue mas facil tomarlas con mas veras de la q̄ fue-

*Maph. lib. 1. de reb. In di. Mariz, Vida de do Juan II.*

*Castigo notable, y de notor del Rey de Congo.*

ra, si faltara este arrimo y ayuda: con el qual no desistio vn punto de todo lo que deuia a vn Catolico, y admirable Rey. Por cuya industria tanta possessiõ adquirio la Iglesia, como oy dia tienè aque-lias Prouincias, donde se conserua con notable puntualidad, que es cosa admirable lo que se cuenta. Y dexádo este proposito en este punto, para seguirle en sus tercios, repartida la historia en sus particulares lugares, passemos delante, conforme la suceccion que se fuere siguièdo. Que aunque todas las cosas de la India se hallan quàn a la larga se quisiere; las cosas del Reyno de Congo estan tan pocas, y repartidas, que casi se pierden de vista vnas a otras: pero remitiendolas a sus lugares (aunque bien breuemente, como digo, por falta de papeles) vamos con la historia marchando, de manera q̄ no atropellemos vnas cosas cò otras.

*Capit. VI. De la venida del Rey de Falose a Portugal, y su desastrada muerte: y de como Christoual Colon dio principio al descubrimiento de las Indias Occidentales: la diuision del Orbe, que resultò entre Castilla, y Portugal; y las tierras que en la nauegacion Portuguesa se tocã en Africa, y Asia, saliendo del puerto de Lisboa.*

**C**ON Los buenos sucesos del Rey de Congo se mouio su vezino el de Benin a pedir al Rey D. Juan de Portugal

Reyno de Be-  
nion, pide al  
Rey de Por-  
tugal al emba-  
xador  
Evangelicos  
1486

tugal ministros que tomassen de su tierra possession por la Yglesia. Todo ello fue negocio de cumplimiento, porque tomándole el Rey la palabra, no hizieron, sino yr vnos Religiosos, y bolverse por donde auian ydo, sin mas fruto de la jornada, que dar que burlar a los barbaros, cuyo Rey estaua muy diferente de lo que auia pedido. Tras esta jornada sucedio luego otra al mismo tono, y fue, que el Rey de Ialofe, llamado Bemomio, o Bemon (cuyo Reyno cae entre los dos celebres, y famosos rios Gambea, y Zanaga, hasta Caboverde) auíendose hecho amigo del Rey don Iuan, con cautelosas esperanças de hazerse Christiano, como vio en su tierra Portugueses y Religiosos, que le yuan a executar la palabra, no supo que se hazer, sino disimular vn buen semblante, por no perder el prouecho de las mercçias (que eran su principal intento) aunque en lo interior, no le passaua por la imaginacion hazer mudança. Entendieronle los nuestros luego, y que jugaua de maña, y assi le apretarõ brabamente, y obligaron al cumplimiento de su palabra, diziendole quan sacrosanta, y inuiolable era esta en los Reyes, sino que como no le entraua el negocio en gusto, no hazia sino rebatirles mañosamente, hasta que (como el loco por la pena es cuerdo) le dio Dios vn golpe que le hizo mirar al Cielo. Fue el caso, que leuantandose cõtra el la gête poderosa de su Estado con achaques que nunca faltan, entre gente amotinada, y rebelde, le apretaron de suerte, que huuo de defamparar el Reyno: y no hallando orden como bolueria a el, porque sus enemigos estauan muy sobrepuestos, determi-

nò acogerse a la sombra, y valor q̃ ya auia conocido del Rey D. Iua; para cuya Corte se puso en camino con solos veinticinco compañeros, hecho vn retrato y espejo de las flacas fuerças deste mundo. Llegado a Lisboa en aquel trage abatido, le recibio el Rey don Iuã con mucho amor y honra, doliéndose de su miseria, y prometiendo su fauor en quanto le fuesse posible: y el por obligarle mas, q̃ de deuocion, que de necesidad, se baptizò, y llamò don Iuan, por ser su padrino el Rey. De los demas Ialofes lo fueron tambien otros caualleros, festejãdo grãdemente su conuersion, con grandes alegrias y fiestas por muchos dias, de justas, toros, y caças. En que era cosa muy de ver la marauillosa destreza de los Ialofes, en fuerças, y otras ligerezas de pies; porque en este exercicio excedian a los celebres Numidas de Africa, y otras naciones, por sueltas que fuesen: porque eran en tanto estremo agiles, que corrian a pie parejas con vn poderoso cauallo, sin que les passase pie delante; y siguiendo la carrera yuan haziendo mil gentizas, saltando atras y adelante, sentandose vn poco, y cogiendo piedras del suelo, que era cosa marauillosa. En quanto se ocuparõ en fiestas, embio el nueuo, y despojado Rey Christiano a dar la obediencia al Sumo Pontifice, Alexandro VI. y se hizo voluntariamente tributario de Portugal, obligandose quando no fuesse posible boluer a cobrar su estado, de ser fidelissima guia, para que las armas de Portugal penetrassen los mas remotos, y ricos Reynos de oro, y plata de aquellas Prouincias Africanas. Obligo todo esto tanto el generoso, y compasiuo pecho del

Rey de Ialofe se desposeydo de su Reyno viene a Portugal.

Rey de Ialofe se baptiza, y haze tributario de Portugal.

Ligereza notable de los Ialofes.

Da la obediencia al Pontifice.

Rey.

Rey D. Iuan, q̄ para su socorro hizo armar veinte Naos y Carauelas de armada, con la gente de guerra necesaria, Religiosos, y oficiales para edificar, parte en Iglesias, y parte en vna fortaleza en la ribera del rio de Zanaga, para seguridad de los mercaderes: y porq̄ no succediesse la ordinaria falta de materiales, hizo poner en las Naos quantos pudieron llevar, de ladrillo, piedra, y cal. Todo este aparato, y estuero se vino a perder por donde menos se p̄sava; y fue, que auiendo llegado la armada prosperamēte a la ribera de Zanaga, y comenzado la fortaleza (cuyas ruinas aun viuen) estubo el Rey Ialose bien descuydado en la Capitana de tal acometimiēto, le dio de puñaladas el Capitan General Pedro Vaz, o por sospechas q̄ del tuuo, o furioso de colera, viendo q̄ le auia metido dōde el terrible calor auia muerto algunos Portugueses. Fue esta muerte mal hecha, y en mal tiempo, perdiendose vna gr̄de ocasiō, por la arrebatada colera de vn hombre, porq̄ la armada se boluio luego a Portugal sin ninguno otro efecto, cō harto sentimiēto del Rey. Con todo esto la fama de tan poderosa armada en tan remotas partes, siruio de q̄ quando por alli passauan mercaderes Portugueses les hazia mucho regalo, y de que muchos Reyes, y Satrapas de Africa embiassen sus Embaxadores al Rey D. Iuan con sus presentes, pidiendole buena paz, y amistad; a los quales despachò muy satisfechos, y cōtētos de su noble, y Real condicion, particularmente a los de Tongobato, Madinga, y Fullor; donde (aunque Moros) se conseruauan rastros de la Religión Christiana del tiempo de los Apostoles, corrōpida ya con mil supersticio-

nes y errores. Sabidas estas nauigaciones de los Portugueses por Europa, començò su nōbre à ser tenido en mucho, como hōbres q̄ hazian v̄taja en el arte Nautica a todas las naciones antiguas, y modernas. Cuya gloria y fama embodiado Christoual Colò Ginoues, natural de Nerbi, lugar peq̄no del Ginouesado, hombre animoso, y experimentado marinero, determinò descubrir nueuas tierras por el Poniente, como los Portugueses por el Oriente, fundado en gr̄dissimo estudio, y como algunos sienten, en relaciones y papeles de cierto marinero famoso, que viuiendo en la Isla de la Madera, de su oficio murio en sus brazos, por donde vino a resolverse en la opinion, que tanta experiencia hizo verdadera. Era este negocio tan graue, y dudoso, como costoso; para el qual era menester buscar vn buen arrimo: y assi se fue al Rey Henrico VII. de Inglaterra, Principe muy poderoso, y rico de dinero, q̄ luego le echò por alto, burlado de vna demanda como aq̄lla. Entro cō esta misma demanda en Portugal, dōde andandolo tratado, y certificado que auia al Poniente nueuas tierras, y Prouincias muy espaciosas, y pobladas; le hizo el Licenciado Calçadilla Obispo de Viseo tā gr̄d contradiction, que el Rey D. Iuan le despidio como a vn nouelero, inuentor de nouedades. Corriose desto Colò notablenēte, y diziēdo q̄ al Rey le p̄saria de no auer admitido el embite, se vino a los Reyes Catolicos de Castilla D. Fernãdo, y D. Ysabel, para quienes guardaua Dios vna tan gloriosa empresa, donde tratò su negocio: y al fin porfiado en ello siete años, con el fauor de los Duqs̄ de Medina Celi,

*Colon descubrió las Indias Occidentales.*

*Muerte desastrada del Rey Ialose.*

y Sidonia, le mandaron dar en el puerto de Sevilla tres Naos gruesas, probeydas de géte, y municiones, el año de 1492. quando se ganó Granada. Con las quales bolteando el Oceano Athlantico, salio de Palos de Moguer derecho a las Canarias, y doblando de alli al Poniente, dóde descubrio nuevas tierras, que llamó como mejor le pareció: y yo passo de largo, porq̄ no es de mi proposito, y en Castellano está ya escrito con mucha curiosidad, sino quanto voy al pũto de lo que deste descubrimiento resultò. Tomò Christoual Colon tierra, y la possession, por los Reyes de Castilla; y cargádo de algunos granos de oro, y de doze Indios, y cosas de la tierra, para nuestras dellas, dio la buelta a España, dexando en lo descubierta suficiẽte presidio. Recibieronle los Reyes Catolicos muy bien, haziendole en pago de sus seruicios Almiráte de la nueua conquista, Duq̄ de Veraguas, para si y todos sus suceßores. El Rey don Iuan quando lo supo recibio dello notable pesadumbre, viẽdo que la fama de los Portugueses en el arte Nautica se yua menoscabando, con el nueuo descubrimiento de sus vezinos. Quexose grauemente de los Reyes Catolicos, que le huuiessen entrado por los limites de sus conquistas; las quales auia hecho, y heredado, y no las pésaua perder, como (en testimonio desta resolució) lo mostrò, mãdãdo armar vna flota, que fuessẽ en busca de lo q̄ Colon dexaua guarnecido de Castellanos, y tomassẽ possession dello, como de cosa propia, y q̄ caia dẽtro de sus terminos. Sintio mucho el Rey Catolico esta determinacion y violencia, quexãdose de que le quisiesse quitar lo q̄ tan jus-

tamẽte era suyo, y el auia desechado quando se lo ofreciã. En lo qual sobre concierto anduieron recados y demandas de vna parte a otra, representando cada qual el derecho cõ q̄ defendia su justicia, sin q̄ se acabasse de tomar resolucion en ello, hasta q̄ picandose mas los Reyes, se pensò q̄ rompieran con todo. El de Portugal con ninguna otra razon fundaua la q̄ pretẽdia, mas q̄ cõ vna clausula general de vna Bula del Papa Eugenio IIII. con otras de otros Põtifices, en q̄ se le adjudicaua la cõquista, y descubrimiento del nueuo mũdo a la Corona de Portugal, cõ pena y cẽsuras cõtra qualquier Principe, o particular q̄ se le atrauessase, y quisiesse meter la mano en ello. Defendiasẽ el Rey Catolico cõ vna Bula del Papa Alexãdro VI. por la qual año de 1493. le hizo gracia q̄ todo lo q̄ la Corona de Castilla descubriessẽ y cõquistassẽ a la parte Occidental, de vna linea q̄ echò imaginariamente de Polo a Polo, cien leguas mas alla de las Islas de Caboverde, fuessẽ por de la Corona de Castilla, y de la Portuguesa, lo q̄ restaua de la otra vanda Oriental. Embiõle el Rey Catolico Embaxadores de importãcia para cõponer esta dificultad, de q̄ hizo el Rey D. Iuan poco caso, protestando cobrar su hazienda a pesar de Castilla. El Rey Catolico boluio a despachar a Colon cõ diez y siete Naos de armada, el dicho año de nouenta y tres: con las quales, y mucha gente q̄ se embarcò al nueuo descubrimiento, que assombrò el mundo, fue descubriendo tãtas tierras, y continuandolo las armadas de Castilla, se hallò tãto, q̄ por ser cosa conocida y llana, no ay para que hazer mas memoria de la q̄ importa a nuestro intẽto. Pensose

1493.

1492.  
Parte Colon  
de descubrir  
tierras nuevas  
por Castilla.

Indias Occidentales descubiertas por Colon.

El Rey de Portugal sale a la demanda de las nuevas descubiertas, como cosa propia.

que rompiéran los Reyes, aunque estauan bien escarmetados de guerras passadas, hasta q̄ cõponiéndose el Catolico con el Rey Carlos VIII. de Francia (que assombro a Europa con su jornada de Napoles) y desempeñándole el Estado de Ruyfellon, q̄ tenia Francia en empeño, entraron de por medio personas tales, que bastaron a componer aquellas diferencias, antes que se enconassen mas. Y para su mayor firmeza, interponiendo en el concierto su autoridad el Pontifice Alexádro, como Español de nacion, que se metio en el negocio, dio su Bulla plumbea: por la qual, echando con la imaginacion vna linea, de vno al otro Polo, adjudicò a la Corona de Castilla absolutamente, quanto descubriese, y conquistasse, trezientas y setenta leguas mas adelante de las Islas de Cabo verde, sobre las dichas cien leguas, que estauan ya marcadas a la parte Occidental, y de la Oriental a delante, a la Corona de Portugal, como tẽgo dicho, a fin de que el Brasil le cupiessa, en su repartimiento.

*Composicion  
entre Casti-  
lla, y Portu-  
gal.*

1486.

Concluyda esta diferencia, y repartido el mudo entre los dos Reyes, acudio luego el Catolico de Castilla a seguir sus conquistas cõ tanta prosperidad, quanta todo el mundo sabe, continuadas por sus sucesores el Emperador don Carlos, don Felipe II. de gloriosa memoria, y por la potencia y grãdeza de la Magestad Carolica su hijo, que no hara menos que sus antepassados. El Rey don Iuan luego q̄ vio allanada a q̄lla dificultad (corriendo el año d̄ 86.) despachò ètre otros capitanes a Bartolome Diaz, cauallero d̄ su casa, cõ dos Nauios, y vna Carauela de prouisiõ, y municiones, para que continuando

el descubrimiento, que otros Capitanes tenian hecho, passase adelante quanto mas pudiessa. Su principal desseo era comunicarse con el Rey de Abasia, que llaman Presteluan: y para esto le dio orden, que donde quiera q̄ apeasse tierra nueva, echasse en ella algunos negros que la rastreassen, y lleuassen auislos al Abasino. Salio Bartolome Diaz de Lisboa prosperamente, y siguiendo su jornada, passò ciento y veinte leguas adelante de lo que Diego Cano tenia descubierto, donde puso vn Padron que llamò Santiago, en altura de veinte y quatro grados, y por andar alli algunas bueltas en cinco dias que se tardaron, se llamò despues el Padron de las Buestras. Auian traydo hasta alli muy buena nauegacion, y de alli adelante huieron de correr la vela en medio, por ser los nauios pequeños, y la nauegaciõ mas aspera y dificultosa que la de Guinea. Mudaron rumbo de Leste, porque cortauan sin dar costa algunos dias; y tomando el rumbo del Norte, apearon la costa de los Baqueros, por los muchos que vieron alli con gran cantidad de bacas. Acogieronseles sin poder tomar lengua dellos; mas de que eran negros de cabello retorzido, como los de Guinea. Mudaron rumbo, hasta que corriendo la costa, toparon con vna Isla, q̄ llamaron de Santacruz, q̄ està en altura de treinta y tres grados, y tres quartos de la vanda del Sur, en distancia de trezientas y cinquenta leguas de los Padrones de Cano. Puso en esta Isla vno q̄ llamò de la Cruz, en señal de que con lo que ya estaua descubierto, hasta aquel punto, por aquel parage, llegaua todo ello a setecientas y cinquenta leguas de nuevo descubri-

*Descubre  
Bartolome  
Diaz nue-  
vas tierras.*

miéto. Quiso passar deste Padron adelante, sino que hallandose la gente de la armada muy fatigada de tã largo descubrimiéto, y tã lle no de peligras, para la poca osadia de aq̃l tiempo, le requirieron dies se la buelta, y no les quisiéssse acabar alli temerariamente, pues bastaua lo mucho que auia pujado de tan largo, y nueuo descubrimiento. Harto quisiera el animoño Capitan passar adelante: pero conuécido de la mucha razon que sobraua a su gente, admitio el requerimiento: y haziendo vn instruménto de todo lo hasta alli sucedido, y de como no querian passar adelante, dio la buelta cõ hartõ sentimiéto sũyo, que quisiera ver en q̃ paraua aq̃lla dificultad. Dio de buelta vna vista al antiguo, y famoso Promótorio, q̃ llamaron antiguamente Tormentoso, por los notables y conocidos peligras q̃ al doblarle se passan. Parò alli Bartolome Diaz, quanto puso vn Padrõ, q̃ llamò S. Felipe, y aduertio con curiosidad el sitio, y calidad de aq̃lla braba y peligrõsa punta. De alli passò por la famosa ciudad de S. Jorge de Mina, q̃ su Rey en deuocion deste Santo, y guarda del mucho oro q̃ alli auia, edificò, dõde (cõforme el orden q̃ tenia para ello) tomò lo q̃ al presente pudo recoger, y boluio a entrar por la barra de Lisboa año de 87. despues de diez y seis meses y medio que auia partido della. Dio cuenta al Rey muy a la larga de toda su nauigacion, y principalmète de aq̃l cabo Tormetoso, con las dificultades q̃ auia notado, para auer de romper por aq̃lla pũta la entrada de la India, q̃ tãto se pretédia. Afombrò tanto la relació de aquel mal passo, q̃ estuuo el Rey muy a pique de soltar la mano d̃ aquella

empresa q̃ tanto desseaua, y sobre q̃ tantos aparejos tenia hechos. Huuo algunas juntas de personas inteligentes para rastrear, y desmenuçar esta dificultad, donde (dãdo y tomando sobre ello) despues de auer dado larga cuenta de los Padrones q̃ dexaua leuantados en su descubrimiéto, y encarecido el sitio de la Isla Santacruz, dixo: Yo señor, la hora q̃ me ofreci a V. A. para esta jornada, que por de tanta importancia se me encomédo, y à mãdado tan de veras, tuue siempre pensamiento de auéturar la vida en allanar esta dificultad, y ver si llegariã mis fuerças, y felicidad a seruir a V. A. a quiẽ yo deuo este leal y justo desseo, como a mi Rey y señor natural. Salí deste Reyno muy cõfiado en la misericordia de Dios, q̃ assi como leuãtò en su pechotã santos y Reales pẽsamiéto, a gloria suya, y deste su Reyno, assi tãbiẽ guiarã mi buen zelo en su seruicio. Descubri nueuas, y mas remotas tierras q̃ otro ninguno, por mas de treciẽtas leguas de distãcia, reconociẽdola s todas muy en particular, y tomãdo la possession en vuestro Real nombre, con testimonios tan perpetuos, como lo son los Padrones q̃ dexo leuantados. Y aunq̃ en todas estas partes hallè sus dificultades y peligras, como darã fe dello los requeriméto con q̃ la gẽte de la armada me obligo a dar la buelta, a pesar mio. Certifico a V. A. deste cabo Tormentoso, que pienso no tiene el mar Oceano passo tã peligrõso, y que tantos daños amenace. Y esta es la vltima resolucion que puedo dar a V. A. para q̃ conforme esto dispõga lo q̃ mas fuere seruido. La puerta por donde forçosamète auemos de entrar en la India, ya la traygo descubierta a vuestra Alteza

teza, el camino señalado con su Real marca, las dificultades de doblar aquella punta he puesto en su punto: y en fin (pues el tiempo y nuevos sucesos acreditaran mi sentimiento) digo que en todo ello no he pretendido otra cosa q̄ su Real servicio. Juzguelo vuestra Alteza como mejor le pareciere, que mi resolución es morir en esta demanda, con esperanças que tengo, de que (no obstante estas dificultades) hallanara Dios a vuestra Alteza este peligroso passo, como le dio a los hijos de Israel por el mar Bermejo, pues la causa es de vn mismo Dios, y a su Iglesia le ha de caber tanta parte. Contétole al Rey este sentimiento, y aun que apretado de tantas dificultades les dixo: Yo tengo relaciones de diferentes descubrimientos; y puntas de mar, y en la que tantos peligros, como dezis, se hallá, tengo para mi, que es cortedad de animo; todos le tengan, y yo pondré mi parte, como en el principio de nuestra prosperidad, que el Leon no es tá brauo como le pintá, y este cabo sin duda lo es de Buena esperanza, porque cō el favor de Dios se me representan las muchas que por el se han de concebir. Así como el buen Rey le llamó cabo de Buena esperanza, se quedó y quedara con este nombre perpetuamente, que fue menester saborearle, pa levantar los coraçones de los hombres a la mayor, y mas peligrosa empresa que se ha conocido: pues son tantos los desastres que en este cabo se hã visto, quantas las grandes esperanças con que tantos salen de Lisboa, passandole vnos, y ahogandolas muchos, por boltar el Orbe en la Asia; y sus riquezas, que son el cebo con q̄ acaban tantos, y tan señalados hombres, co-

mo han perdido las vidas, y haziédas en aquella profundidad.

Y porque todo este libro, y su discurso, no trata otra cosa, sino de la gran carrera, y jornada q̄ para la dilatacion de la Fè, y gloria eterna de las armas Lusitanas, haze la nacion Portuguesa, con tanta prosperidad, que han venido a hazer vn camino Real por el Oceano, que cada dia atrauiessan; me a parecido para mayor inteligencia poner aqui vn sumario, y breue lista de la nauegacion, que desde el puerto de Lisboa hazen, cō todas las rieras, mares, cabos, y prouincias que en ella se tocan, cō la declaracion de lo que general y particularmente llaman India, nombre que tãto tiene assombrado las naciones mas belicosas q̄ gouernan armas. Hago esto, porque siédo forçoso encontrar a cada passo estas cosas, el que las leyere pueda casi apuntar con el dedo todos estos lugares, y cō mediana inteligencia hazerse muy dueño de todo. En cuyo discurso no me apartare vn punto del assiéto q̄ de sus tablas pone quãtos Cosmografos famosos hã sacado tablas, mapas, y otros apuntamientos generales: particularmente seguire la destreza de Abraham Ortelio en las tablas de la India, y nauegaciõ Portuguesa, re partida por sus Orbes de Asia, Africa, y nueva America, q̄ despues de cõplir con mi obligacion, pienso q̄ ha de ser vn punto de mucha importancia para las personas curiosas, que es cõforme este discurso que se sigue.

Partiendo las naos del famoso puerto de Lisboa por Belen, y Cabeçafeca ( fuerte nuevo, y de ingeniosa traça, y costa, que el Rey Catolico ( que sea en gloria ) leuantò para seguridad de

B 3 aquella

*Cabo famoso de Buena esperanza.*

*Barras Dec. 1. lib. cap. 4*

*Abraham Ortelio en su tratado del Orbe, tabla vniuersal de la Asia, y particular de la India.*

*Nauegacion de la India, y su descripcion vniuersal.*

aquella gran ciudad) y dexando a mano derecha las Islas Terceras, que llaman de los Açores, y la grã Canaria, se va ladeando la costa de Berberia a mano siniestra: y nauegando el Oceano, se va costeando a Guinea, Agy simba, Getulia, Ialose, Monicongo, y otros Reynos de negros, que forman la Etiopia, que llaman Ocidental, sujeta a la Equinocial, y termino antiguo del Orbe conocido, antes que se descubriessse la India. Siguiendo el gran Mar Oceano se dexa a mano derecha la famosa Isla de santa Cruz, que llaman Brasil, cuya costa suelen tomar los que nauegan a la India, por tomar la ygualdad del cabo de Buenaesperança, para atrauessar y doblar a çõlla peligrosa punta con menos peligro del q̃ alli se halla perpetuamente. Esta tierra del Brasil entra en la quarta parte del Orbe, que llaman America, por Americo Vesputio Florentin, que la descubrio, y dio su nombre, como a todas las cosas le han dado los hombres, cõ animo de perpetuarse en quanto pudiere. Passando la costa de santo Tome, Zancibar, y otras muchas Islas que por alli se han descubiertas; y siguiendo la Equinocial, se dobla el famoso cabo de Buenaesperança, que por sus peligros le llamaron los antiguos el Promontorio Tormentoso, tanto tiene de dificultad, y peligro a los q̃ algunas vezes suele coger en sus aguas y remolinos. Por la costa deste famoso cabo està la Cafreria, gente barbara, y tierra muy y aspera; y por la misma vanda siniestra a la parte Oriental, estan los Emporios, y plaças de Quiloa, Zofala, y Mozambique, donde suelen descançar las Naos de aquella gran jornada, y tomar refresco para el resto

del viage. Entre estos Reynos de Tierra firme, mirando para el Septentrion està el Imperio de Manomotapa, que vn tiempo fue potentissimo, aunque aora lo es harto. Por esta misma nauegacion, pegados a la costa donde se remata Africa, entra la gran Etiopia de sobre Egipto, en la qual està el Imperio del Preste Iuan, que llamamos comunmente, sin lo que se estienda por tierra firme adentro, y se alarga hasta el seno de Arabia, y costa del mar Bermejo. En esta nauegaciõ haze dos entradas el mar Oceano en Arabia felix, que la dá forma de Peninsula, segun la rodean: al primer seno de los quales, llama de Arabia, que cae en la parte Ocidental della, q̃ mas comunmente suelen llamar, mar Bermejo. Por lo vltimo deste seno, que mira al Septentrion, passaron los hijos de Israël a la tierra de promisiõ, quando salierõ de Egipto, cuya tierra confina sin perderla de vista. A la boca deste seno està la ciudad de Meca, famosa por el sepulcro de Mahoma, que con tanta reuerencia es visitado, y guardado de quantos professan su ley. Al otro segundo seno llaman Persico, el qual cae en la parte Septentrional de Arabia: y alli donde se diuide de la Persia, està la famosa ciudad de Ormuz, que da nombre a todo su Reyno, y es de las mejores plaças que la Corona de Portugal tiene en aquellas partes. Al Oriete de Arabia felix, por el mismo Oceano, dan en la que comunmente llaman India Oriental, en la qual ay vnos montes, y sierras altissimos, que se alargan como quatrocientas leguas, del medio dia al Septentrion; y comiençan por el cabo de Comorin, hasta llegar al monte Imao, que es vn braço

ço del Caucaſo, monte famoso, y celebrado de la antigüedad. Deſte gran monte Imao, por diferentes manantiales, nacen aquellos dos celebres y famosos rios, Indo, y Ganges, el Ganges al Oriente, y el Indo al Poniente, y ambos van a deſcargar al Oceano. La tierra q̄ eſtos dos famosos rios abraçan en medio, es la q̄ propria y legitima-mente llama India Orietal, la tierra mas gruella, fertil, rica, vicioſa, regalada, y freſca de aguas, q̄ ſe conoce en el Orbe de la tierra. Del cabo de Comorin, del Mediodia al Septentrion, por las faldas de los mōtes, que eſtan a la parte Occidental, cae la Prouincia del Malabar, en cuya grandeza eſtā el Reyno de Trauancor, por cuya coſta caen los pueblos que llaman Machoas. Paſſado Trauancor eſtā el Reyno de Coulan, Cochín, Cranganor, y Calicut, cabeça de todos eſtos Reynos Malabares. De la otra parte de Calicut ſe figuen los Reynos de Cananor, y Baticala; tras la qual, como vente y cinco leguas adelante eſtan Goa, Salfete, Chorán, y Diuar, que todo forma la Iſla de Goa, cuya ciudad es cabeça del Imperio de la India, deſde que la conquiſtò aquel Sol de Capitanes, el Magno Alfonſo de Alburquerque, y la ſacò de las garras a Hidalcán, gran Principe de la India, ſin que haſta oy aya perdido almena. De Goa para el Septentrion cae otros muchos Reynos; haſta el de Cambaya, que es el vltimo de la India por la parte Occidental. Aquí deſboca en el mar Oceano el Indo, en dos famosos brazos, en cuya coſta eſtā las ciudades de Bazain; y Daman, catorze leguas vna de otra. En la punta deſte cabo de la India, q̄ toca a Cambaya, eſtā la famosa plaça de Dio,

teatro de las mayores hazañas que el mundo ha celebrado. Antes de Bazain, cinquenta leguas de Dio, de cara al Norte, eſtā Chaul, ciudad famosa en tierra firme, dos leguas del mar, que todas eſtas plaças eſtā por el Rey nueſtro Señor, tambien pertrechadas y fuertes, q̄ ſon las que tienen a pie quedo la India, y ſus Reyes, y les dan terribles ſofrenadas quando ſe meñean.

Por la otra punta del cabo de Comorin a la parte Oriental, eſtā la Iſla, y Reyno de Zeilan, que boja caſi dozientas y quarenta leguas en rueda, y ſeſenta y ocho de largo, y quarenta y quatro de ancho. A eſta Iſla han querido llamar Trapobana, por muchos raſtros q̄ hallan della: pero todo ello es aduinar; y aſſi no ay tomar reſolucion en ello. Diuidiſe eſta famosa Iſla en ſiete Reynos, tierra fertil, y de gran regalo, en que tienen los Portugueſes mucho trato a la ſombra de algunas fortalezas que les hazen eſpaldas. Entre eſta Iſla, y el cabo de Comorin, ay vn eſtrecho de mar, que llaman la Peſqueria de las perlas, por las muchas q̄ allí ſe cogen, cuya coſta, q̄ ſe alarga cinquenta leguas de tierra firme, pegado al dicho cabo, ſe llama Parabas, gente manſa, y apacible, que ha hecho muy buen roſtro al ſanto Euangelio. De la punta deſte cabo a Malaca, por la coſta Oriental, haze el mar vna enſenada, y entrada en la tierra, y vn ſeno en figura circular muy grande, q̄ llaman ſeno de Ganges, y golfo de Bengala, donde el Ganges deſcarga en el Oceano, en el qual eſtā el Reyno de Bengala, y Pegu, haſta alargarse al Aurea Cheriſo. Por las dichas vertientes de los montes, que miran la vanda

Oriental de la India, entre ellas, y la ribera del golfo de Bengala, está el Reyno de Narsinga, o Bisnaga, que es lo mismo, cuyo Principe solia ser supremo de los de aquellas partes, hasta los Badagas, gente barbara, y belicosa, que confinan con los Parabas de la costa, y Meliapor, Reyno de Choromandel, donde el Apostol santo Thomas fue martyrizado. La ribera arriba del golfo, en lo alto della, entre el Oriete y Septentrión, cae el Imperio del gran Mogor, que llaman Tartaro, a quien reconocen algunos Reyes de la India, como el de Cambaya, Bengala, y otros. Al fin del golfo de Bengala se remata el Aurea Chersoneso en el estrecho de Sincapura, dōde está la famosa plaça de Malaca, cōquista del Magno Alburquerq, y emporio, y escala vniuersal de aquellas Prouincias. Enfrēte de Malaca, pasando vn estrecho de mar, está la famosa Isla de Somatra, que tiene dozientas y veinte leguas de largo, y setenta de ancho; tierra fértil, rica, y regalada, si la ay en la India. De Malaca (cōmo de escala famosa) se va a las Malucas, cuyos Reynos son, el de Ambueno, Ternate, Bone, Tidoro, Maluco, Islas del Moro, de los Celebes; Manade Cauripana, y Geilol, y las dos Iabas con otras muchas. De Malaca tambien se va para el famoso Reyno de la China, vno de los mejores que naturaleza enriquezio con particular grandeza; y de alli profigue la nauegacion para el Japon, cuyo Imperio tanto ha dado que dezir a los de Europa. Diuidese el Japon de la China por espacio de dozientas leguas de nauegacion, y comunmete en sesenta y seis Reynos, que aunque deste Imperio hago particular memo-

ria en su lugar, porque se que esto no lo tratò, quiero aqui partirle de la manera que todos le diuiden. De los dichos sesenta y seis Reynos (que son propiamente Estados con titulo Real, como España se corta en Castilla, Leon, Aragon, Portugal, y otros Reynos) se hazé tres partes. La primera de las quales tiene nueue Reynos, cuyos nombres son; Figen, Bungo, Frunga, Bonzumi, Suçuma, Finggo, Chicugen, Chiungo, y Buigé. En la segunda parte ay quatro Reynos, que son; Tosa, Aba, Sanoqui, Iijo. En la tercera parte, que es la principal, ay quarēta y siete Reynos; que son; Nangato, Inami, Suno, Isxumi, Aqui, Foqui, Bingo, Inaba, Bichu, Mima, Zaca, Fari-ma, Tāquima, Bigen, Tamba, Tāga, Barasa, Xamaxiro, Xamato, Inzumo, Quiy, Iechigé, Bomí, Inga, Xima, Ixe, Mino, Canga, Noto, Ietchu, Fitachi, Ximano, Boari, Micaua, Cay, Ienchingo, Deua, Chançuque, Toutomi, Furanga, Izu, Mucaxi, Ximonojuque, Sangami, Ximoueza, Finde aqui, Bonju, Bandou, Sado, Voqui, Ceuxima, Iqua, Abangi, Iniunoxima. A estos Reynos se reduce todo el Japon, de cuyo Imperio no tratò, como ni de los demas, supuesto q̄ tienen sus lugares diputados, solamente me parecio aclarar esta inmensidad de Reynos, por escusar en su lugar tanta trapala de nombres barbaros.

De toda esta que llamamos India Oriental sale tanta riqueza de Drogas, Oro, Perlas, Piedras preciosas, la especeria, telas, marfil, porcelana, açucars, y otra infinidad de cosas, que la gran comunicaciō que antes tenia Egipto, por traerlo por el mar Bermejo, se sustentauan los Soldanes en nota-

*Riqueza de la India, viene con facilidad, y poca costa a España.*

ble prosperidad, y potencia, y en España gozauamos desto con mucha dificultad y costa, por venir de Egipto a Turquía, y por via de Venecianos, a estas nuestras partes. Mas despues q̄ el valor de los Portugueses allanò la India con sus armas y felicidad, fomos nosotros los originales de todo, y luego dio en tierra la potencia de los Soldanes, como Cartago perdio su libertad y grandeza, en perdiendo que perdio la possession de España.

Con esta breuedad (y créo que claridad) he puesto el viage y navegacion de los Portugueses, que como se tocara cada cosa en particular, podra qualquiera con facilidad entéder la lista de que se tratare, en que con puntualidad he seguido las tablas de Abraham Ortelio, y otras que he tenido para no errar por vno, y acertar por muchos.

*Capit. VII. De los Exploradores que el Rey don Iuã embio a la India, y Etiopia: de su muerte, y sucession del Rey don Manuel en el Reyno.*

**E**L Serenissimo, y animoso Rey don Iuan, que siempre concibio en su Real coraçon esta gloriosa empresa, fiado del bué juyzio de sus Capitanes, y sobre todo de la potencia de Dios, que se auia de dilatar lo que no alcançaron sus dias; aunque lo executarò sus successores; se resoluió en acometer esta dificultosa navegacion, con gran confiança de hazer vn camino Real por el Oceano, para despojar a Egipto

to, Persia, y Syria, de las riquezas del Oriente, y traerlas a Portugal, por camino carretero, aunque largo, y terrible. Y aunque le dauan alas las riquezas del Oriente, el principal estribo desta machina, era directaméte en seruicio de Dios, y dilatacion de la Fè, donde no huiesse sonado la trompa del Evangelio; y donde tuuiesse algunos principios, dar a la Yglesia nueva y amplissima possession, porque sabia el muy bien, y tenia relaciones de auer en aquellas partes grandes naciones idolatras, y de la seta de Mahoma: y otras, que auiendo recebido la Fè de los Apostoles, aunq̄ tenian rastro della, era muy corrompida, con muchas supersticiones Gétlicas, y Iudaycas, q̄ en la sucession de los tiempos auian recebido, por falta de comunicacion con la Yglesia Romana. Principalmente desseaua traer a la obediencia del Vicario de Christo el Pontifice Romano, al gran Rey de Abasia, o Etiopia la grande sobre Egipto, que a diferencia desta nuestra de Africa, se llama Oriental, o mas propriamente Meridional, donde tiene su nacimiento el Nilo, cuyo Emperador llamã comunmente Presteluan, con muchas opíniones de muchos, sobre si lo sea este, o cayga su Imperio donde agora es el del gran Tartaro. Nacen todas estas dudas de ver la potencia, que tenia este Principe, tan desgarrada, y descarnada agora, que como quiera que sea, en fin sabemos que le ha quedado solamente el nombre, y sombras de lo pasado. Y porque los Portugueses llaman a este Principe Abasino, Presteluan, algunas vezes le dare yo este nombre, sin poner conclusion determinada en estas dudas. Era este gran Principe ( aunque

*Catolicos  
deseos del  
Rey don Iuã*

*Emperador  
de Etiopia  
llaman Presteluan los  
antiguos.*

Christiano

Christiano) Scismatico, y rebelde a la Yglesia Latina, porque no reconocia la Sede Apostolica por su superior, sino al Patriarca de Alexandria, sobre que veremos muchas cosas andando la obra adelante. Deseaua pues en estremo el Rey don Iuã reducirle por su mano a la obediencia de la Iglesia Romana, y de camino grangear los animos de los Reyes, y Satrapas de la India, para que segun el pulso que en ellos hallasse, buscar el camino para el comercio, y contratacion del Oriente, q̄ era tambien el blanco a que se hazian tantos tiros. Hizo para esto la diligencia que el Santo Moyse, para entrar en la tierra de promission, quando embio delãte a descubrir la a Iosue, y Caleph, como consta del Textosanto: porque despues de auer embiado dos Exploradores, que por falta de lengua, y temerosos de las dificultades q̄ viã, se quedaron en Ierusalen, sin boluer a Portugal, ni passar adelante, boluio a embiar otros dos escogidos y ladinos, que saliesse con la empresa mejor que los passados, diẽtros en el Arabigo, que era la lengua que les auia de valer, y animos para qualquiera dificultad. Estos fueron, Pedro de Cobillan, y Alonso de Payba, caualleros de su casa, y para aquel tiempo las mas disimuladas espias que podia hallar; a los quales diõ la prouision y recaudos que fueron menester, y orden expreso, que se diuidiesse en Turquia; y echando el vno para Etiopia, y el otro para la India, notassen quanto auia, con mucha curiosidad, y le diessen auisos por orden de mercaderes Venecianos, que bolteauan aquellos mares de Turquia, y Egypto, que en todo le harian particular serui-

cio, y principalmente en la breuedad que les encargo. Embarcaron los dos Exploradores disimuladamente en Barcelona, de donde passaron a Napoles en las Galeras de Genoua, y de alli en las de la Religion de S. Iuan, fueron a Rodas, donde entonces tenian la cabeza de su Habito, y la milicia santa q̄ agora està en Malta; y auiendo disimulado alli el habito y talle en el Turquesco, tomaron puerto en en Alexandria, y de alli en el gran Cayro, que estaua entonces en su potencia. Del Cayro en habito de mercaderes Turcos, passaron con otros muchos a la ciudad de Elin, que fue la quinta mansion que hizieron los hijos de Israel, quando les sacò Dios de Egypto, donde estauan las doze fuentes y setenta Palmas, como dize el Textosanto. De Elin, q̄ agora se llama Thor, puesta en el seno de Arabiafelix, y mar Bermejo, caminaron a Aden, plaça fuerte en las gargãtas de Arabia, y emporio famoso del Oriente, de donde, porque la India estaua a la mano siniestra, en el mismo Paralelo, aunque algo ladeado, y Etiopia a la derecha de la misma manera, que casi abraçan a Arabiafelix en ygal distãcia y postura, diuidieron la jornada, de manera, que Alonso de Payba tomò el camino de Etiopia a la Corte del Abasino, y Pedro de Cobillan a la India, con orden, y concierto, de que acabadas sus jornadas (para q̄ señalarõ tiempo conueniente) se juntasen de buelta en el Cayro, para q̄ ã alli (como de famosa escala) viniessẽ a Portugal en las Naos de Venecianos. Alonso de Payba no pudo cumplir su empresa, porque a la entrada de Etiopia le prouò la tierra, y murio de su enfermedad. Pedro de Cobillan se em-

1487.

*Entrarõ los Exploradores Portugueses a descubrir la Africa, y Asia.*

*Exod. 3. 15.*

*Num. 13.*

*Exploradores que embio el Rey don Iuan a Etiopia, y a la India.*

bocò

bocò por la India adentro, y sucediendole todo como quiso, la pascò có curiosidad, y puso en vnas pieles, o mapas, quanto le pareció conueniente para dar cuéta de su jornada, como la disposicion de mar y tierra, las ferias, y plaças famosas, como Goa, Calicut, Chachul, Cochín, y otras principales del Oriéte. Ya que huuo tomado el pulso a lo mejor de la India, vino por el mar Bermejo descolgándose desde Guardafun, a Moçambique, en la boca y canal del rio Sengo, Melinde, Quiloa, y Zofala, y otras plaças de Africa, con buen suceso, así por la fidelidad de los marineros, que le encubrieron (porque a caerle alla en la cuéta, le costara la vida la entrada) como porque disimulaua muy bien el tallo Turquesco. Y pareciendole que le importaua passar el famoso cabo de Buenaesperança, para dar relacion del, y para hallarse en el Cayro al tiempo señalado a esperar el compañero, le passò luego, donde antes de embocarse por el Nilo, supo (que no fue poco) auerle lleuado Dios a la entrada de Abasia, sobre q̄ se hallò suspenso y dudoso, sin saberse determinar en lo que haria. Quiso rematar su jornada por el Nilo arriba, pareciendole que no auia hecho poco en lo passado: pero atrauesandosele de pormedio el gran seruicio q̄ haria a su Rey en lleuarle cúplida relacion de todo, se resoluió en entrar en Etiopia, y atrauessar quantas dificultades huuiesse. Escriuió de alli al Rey don Iuã con vn Iudio mercader, de los muchos que entonces auia en España, lo que auia visto y tanteado, y q̄ se podia entrar en la India por el cabo de Buenaesperança con flota de proposito, porque quan ri-

cas eran las costas de Africa, y de la India, tanto mas gente belicosa tenia, que defendian muy bien su ropa; y que por auer muerto Payba le seruia con entrar se por Etiopia, con animo de salir muy honradamente de todo, de que daria auisos a su Alteza, siempre que pudiesse. Luego se metio en Etiopia por los rios de Africa, donde entonces era Emperador Alexãdro, que alla llaman Escander, harto mas de nombre, y sombra de su antigua potencia, que de lo poco q̄ entonces sustentaua, porque los Turcos le entrauan por Arabia, y le apretauã de manera, que (como en su lugar veremos) le auia arrinconado, y puesto en estrema necesidad. Tuuo el Portugues ventura en la entrada, y en llegar sin dificultad a la Corte de Alexandro, al qual dio cartas de su Rey, con reuerencia de Embaxador, y relación como en su nombre le venia a besar las manos, y dar el pesame de las desgracias presentes, ofreciendole el fauor de los Portugueses, siempre que se hallasse por donde, que era lo principal que en Europa se pretendia. Estimò el Abasino en mucho al Portuges, y en mas la piedad, y zelo del serenissimo Rey de Portugal, que le embiaua tan gran consuelo, en tiempo que segun se hallaua, no pensaua que tenia quien se acordase del, aun de los muy vezinos y vassallos, quanto mas vn Principe tan remoto, y zeloso de la honra de Dios; y así có las lagrimas en el rostro, de cóntento, que le mouio a compassiõ, le dixo: Amigo, gran Principe es el Rey de Portugal, pues atrauesando tanta, y tan peligrosa parte del mundo, tiene criados q̄ le sabé boltar, y sin deuerle, ni aun memoria de su potencia, me embia con-

*Muerte del  
vn Explorador.*

*Pedro de Cobillã da auiso a su Rey de las cosas de la India.*

*Palabras amorosas del Emperador de Etiopia a Cobillã.*

con-

consuelo q̄ he recebido en mi vida, y mas en tiempo que tãta desventura me rodea, pues a penas me ha quedado vassallo q̄ no me aya negado, y escondido el rostro, y auiedo todo esto de por medio, quiere el Rey ser mi hermano? Hóra y prouecho mio es, y por tal lo admito, como estriuo sobre que con el fauor de Dios, y fuyo ha de boluer en si esta fatigada y miserable Corona. Consolole como pudo el Portugues, que se le yuan las lagrimas, viendo aquellas venerables canas llenas dellas, que le corrian hilo a hilo: y preguntandole por cosas de Europa, y de los Principes Christianos, le dio larga relacion de todo, con que se consolò el pobre Rey, y como si toda su vida supiera dello, le preguntò muchas cosas, y le dio grãdes esperanças de Religion, que era el principal punto sobre que le apreto. Detuuole algunos dias en su Corte y casa; y queriendo despacharle con el cumplimiento q̄ siempre le desseo, fue nuestro Señor feruido de llevarle desta vida, harto fatigado de guerras, y con grandes muestras de hazer vn proprio al Pontifice Romano, para reconciliarse cõ aq̄lla fanta Sede. Sucedióle en el Imperio su hermano Nahû, aunque no en sus generosas costumbres, el qual, o por sospechas que tuuo de Cobillan, o por algunos buenos desseos, que siempre encubrio en su pecho, le detuuó, y no le permitio salir de su Corte, donde andando el tiempo, le hallò D. Rodrigo de Lima, Embaxador del serenissimo Rey D. Manuel (como se dira a su tiempo) casado, y tan Abasino en trage, y modo de viuir, que a penas le conocia. Auisò con Iudios mercaderes, por la via de Venecia a su

Rey de lo que le auia sucedido; y como no le dexaua Nahû dar la buelta; y assi con estos auisos, y los Mapas que antes le auia embiado con el mercader Iudio, se resoluió el animoso Rey en acometer la empresa, que tan dificultosa parecia, mandãdo cortar maderas para armar algunos Nauios, apercebir municiones, armas, y vituallas, y tocar caxas para hazer gente muy de proposito, para tan famosa jornada. Sino que por auer de acudir a otra de mas importancia, que era la de su muerte, huuo de quedar se todo el aparato que tenia hecho. Andaua el Rey muy cargado de enfermedades, y tristezas desde la muerte del Principe don Alonso su hijo, y con ocasiõ de tomar los baños se auia retirado al Algarbe, donde no aprouechando remedios humanos a desuaratar la voluntad diuina, murio en la villa de Aluor, harto fatigado y solo, porq̄ su muger la Reyna D. Leonor, y su primo el Duque de Beja don Manuel, que le sucedio, estauan en la villa de Alcaçar de Sal, donde les cogio la nueua antes q̄ pudiesen acudir a verle Murio el Rey don Iuan año de mil y quatrozientos y nouenta y cinco, siẽdo de edad de 40. años, y auiendo reynado catorze cõ mucha gloria de su nacion; aunque bien rodeado de sobrefaltos, con los embaraços que tuuo con los Duques de Viseo, y Bragança. No dexò hijo legitimo, mas que al señor don Iorge, patron de la casa de Auero, que por no serlo passò la sucefsion al Duque de Beja dõ Manuel, su primo y cuñado, hermano de la Reyna doña Leonor, hijo del Infante don Fernando, y nieto del Rey don Duarte. Dexò el Rey declarada esta sucefsion en

1495.

*Muerte del  
Emperador  
de Etiopia.*

*Nahû suce-  
de en el Impe-  
rio de Etio-  
pia a su her-  
mano Ale-  
xandro.*

*Muerte de  
don Iuan II.  
y sucefsion de  
D. Manuel  
Ofor. lib. 2.  
de rebus  
manuelis.  
Goes. in eius  
vita, Barr.  
Dec. 1. 2. y  
3. Maphes.  
lib. 1. 2. 3.  
Fernã Lopez  
Castañeda  
lib. 8. de re-  
bus Ind. &  
alij multi*

su vltima voluntad, porq̄ siempre le quiso bié, y pronosticò de su valor grandes esperanças. Y en testimonio desto, le auia dado por armas vna Esfera, en señal de sus gloriosas conquistas, y soberano Imperio, que auia de tener en las Prouincias de ambos los Polos Artico, y Antartico. Leuantado el Rey D. Manuel al trono, y Magestad Real en la villa de Montemayor, júnto a Estremoz, siendo de solos veinte y seis años de edad, y muy conocidos en el los grâdes pensamiétos, q̄ con tanta gloria vino a executar, puso luego este negocio en consejo de personas graues, cò animo de acometêrlo, sobre que huuo muchos dares y tomares, como es cosa ordinaria en negocios de tanta dificultad, y importãcia, como los que se tratauan. Dieròse diferentes pareceres, assi como lo eran los personages que afsistian a la consulta: porque algunos mas desseosos de paz que de guerra, le pusieron por delante los grandes inconuenientes que se seguian en acometer tan peligrosa jornada, y lo poco que se interessaua en ella; pues para el trigo q̄ se passaua de Africa, era Portugal tierra tã gruesa, q̄ proueeria para si, y sus vezinos sufficientemête, si la gête se daua a cultivarla, q̄ estaua muy desamparada, particularmête en lo q̄ cae entre Beja, y el rio Tajo, q̄ en Portugal llamã, la Prouincia d' Alentejo. Y q̄ si la gête de guerra la dessecaua, q̄ no auia para que irla a buscar tan lexos cò tan pocos refugardos, pues estaua Africa tan en las puertasy tan cargada de enemigos, q̄ se atreuiã a hazer correrias a la villa de sus murallas, y de quienes auia particulares, y frescos en cuétros, pues en la toma de Zeuta auia sido cautiuo el santo Infante D. Fernando, y en aq̄lla jornada

*Pareceres diferentes sobre el descubrimiento de la India.*

maltratadas las inuencibles armas de Portugal, con la prision del Infante en Alarache, y retirada d'el cãpo, cuyo General auia sido su hermano el Infante D. Henrique, primero descubridor de la nauegaciò de la India, como còsta en el principio desta obra. Otros que atendian a la gloria, y potencia de su Rey, fueron de parecer, q̄ no obstãtes las dificultades que se representauan, conuenia apretar en la jornada, y tomarla muy a pechos, pues no solo se interessauan las riquezas del Oriente, y la fama de auerle hallado camino contra las fuerças, y opiniò de los mas belicosos, sin que (como se dezia) fuesse la Torridazona, tan inhabitable, y abrasada: pues ya se comêça ua a ver, y se veria mejor andãdo el tiempo, q̄ era apacible, y téplada; y del mejor temple q̄ se sabia, por ser entre fria, y caliente, entre seca, y humeda, y en fin muy poblada, contra la opiniò de los hòbres mas doctos q̄ celebra la Filosofia humana, como constaua de las muchas poblaciones que se sabiã debaxo della, y los grandes, y caudalosos rios que bañã la tierra, y no se saben que tengan yguales en el mundo, aunque entren en cuêta, el Indo, Gãges, y otros de los caudalosos que se conocen. Y que el principal blanco a que se auia de mirar, era la exaltacion de la Fê, entre tantas, tan barbaras y remotas naciones, que no obedeciã el Euangelio, a que ya se auia dado principio por la Africa, en tiempo del Infante don Henrique el Descubridor, del Rey don Alonso, y don Iuan sus predecesores, cuya fama auia ya descubierto lo mas dificultoso, hasta assombrar los Reyes, y Principes de Africa, que no aurian bien visto las armas Portuguesas en sus casas, quando

te harian tributarios a su Corona, sin que para esto, ni para impedirles le saca de las riquezas del Oriente fuessen poderosos los Reyes de Persia, ni los Soldanes de Egipto, pues vna vez puestos alla los pies, no serían todos bastantes a sacarlos fuera; principalméte q̄ defendiéndolo causa tan justa, como la dilatación de la Fè, no les faltaria el fauor de Dios, como nunca faltò a los defensores de su santo nóbre. Representaróle al valeroso Rey con estos pareceres grandes y peligrosas dificultades: pero arédiendo a la gloria de Dios, q̄ era el guió tras que auian de yr: qualesquier traças y consejos humanos; y la reputación de su nóbre, que entóces entraua de refresco; mandò a los de su consejo, q̄ como en cosa tan graue, y dificultosa boluiesse a mirar sobre ello, y có el devido zelo le diessé sus pareceres, como si fuerá hóbres tan desafiados de la causa, q̄ ni le tocasse mas q̄ la discreta cósideración les alúbtrasse. Boluiose segunda y mas vezes a consejo có las mismas dificultades y pareceres, demanera, q̄ arriscado el Rey al q̄ parecia mas dificultoso, remató la cósulta có estas palabras: Siempre fue el cósejo y parecer alabado, y seguido en qualquier causa q̄ se trataste, desde q̄ Dios dio al hóbrevfo de razón, có las demas potécias con q̄ le puso, casi, ò poco menos q̄ los Angeles: pero también se sabe, y yo he leydo, q̄ en muchas ocasiones vale mas vna determinación executiua, q̄ muchos cósijos remirados, a q̄ no todas vezes respóde el suceso ð lo q̄ se acomete. Porq̄ si Alexandro Magno huuiera de estar a razón quando acometio la cónquista de la Asia, y Iulio Cesar la del Imperio Romano, no huuiera quien no les tuuiera por temerarios; y en ñn al vno le vimos con

poca géte cónquistar la Asia, y atropellar los Principes della, y al otro arrojando el dado, hazer se señor del Imperio Romano. Demanera, q̄ mi resolución es, q̄ luego se apargen armas, géte, nauios y municiones, y q̄ con el Estandarte de la Fè, sepámos que pulso tiene la Asia, q̄ con el fauor de Dios, se me representan grandes sucessos, para gloria suya, y de nuestra nación. Cón esta resolución, a q̄ no permitio replica, se començò el valeroso Rey a poner a punto, y atropellar dificultades y peligros, a trueque de no faltar a cosa q̄ tocasse en su hóra; y assi mádo, que luego se armassen Nauios, de la madera q̄ el Rey D. Iuan dexò cortada, y entre los demas se hizieron quatro fortísimas y poderosas Naos, como las que auian de lidiar con toda la potencia de la naturaleza. Proueyolas, y armolas muy bien, y a la Capitana puso nombre de S. Gabriel; no sin gran mysterio, pues yua a llevar la nueua del santo Euangelio a los Antipodas del, como este Arcangel le anuncio a la tierra. Señalò el Rey por su piloto a Pedro de Alanquer, que poco antes se auia hallado en el descubrimiento del cabo de Buenaesperança. El segundo Nauio consagraron al Arcangel San Rafael, guía de caminantes; y por Capitan del yua Paulo de Gama, y por su piloto Iuan de Coímbra. La tercera, que se llamaua Birria; por ser el nombre de su dueño, lleuaua a su cargo Nicolas Corllo, y por su piloto Pedro de Escouar. La quarta, solaméte yua para llevar prouisiones y armas, y otros aparejos de mar necesarios. El numero de los que en ellas yuan, assi de marineros, como de soldados, era ciento y setenta, y por Capitan General Vasco de Gama, natural de Sines en

*Resolucion  
del Rey don  
Manuel en  
descubrir la  
India.*

*Razones de  
don Manuel*

el Algarue , y hermano de Paulo , hombre de gran valor , y experiencia ( como adelante se vera en algunas partes ) a cuyo padre Elleuan de Gama, auia el Rey don Iuan nombrado , y escogido para este cargo , y para la misma jornada: y como el auia muerto tras el mismo Rey , quiso el nuevo sucessor echar mano de su hijo Vasco de Gama , antes que de otro ninguno , porque siempre conocio en el valor , y animo para acometer semejante empresa , que por ser nueva , y rara en el mundo, era menester nuevo, y raro Capitan que la gouernase . Fue eleccion particular de Dios la que hizo el Rey deste famoso Capitan , como en cosa de tanta importancia para su Iglesia: porque auiendo vn Astrologo leuántado figura sobre este negocio, y dicho al Rey , que auia de echar mano para cosa que tanto cuydado le daua , del menor de dos hermanos, naturales de tierra marítima; ( como Dios escogio a David de entre sus hermanos, siendo el menor dellos;) estando el Rey despachando vna india con esta imaginacion , y passando a casa Vasco de Gama entre otros caualleros por delante, le llamó, y dixo: Vasco de Gama, seréis hombre para acometer vna empresa la mas graue que se me ofrece ? Respondiole Vasco de Gama, que ninguna auia en el mundo que no hiziesse por su seruicio : y diziendole el Rey, que le hablasse en comiendo , se vino a concertar de manera , q̄ le encargò esta jornada, aunque el de puro honrado , guardádo el decoro deuido a hermano mayor , procuro q̄ fuesse Paulo el principal Capitán de la jornada, y que el iria debaxo de su vadera seruiria a su Alteza lo

mejor que pudiesse. El Rey con esto hizo su nóbramiento en Vasco de Gama, y lo demas q̄ iremos diziendo.

*Capit. V III. De como salio Vasco de Gama de Lisboa con la flota camino de la India: y dello q̄ le sucedio por las costas Africanas.*

**E**STAVA El serenissimo Rey don Manuel (cuyas grandezas comenzamos, que nos daran bien en que en tender) en la villa de Mótémayor el nuevo, donde auiendo Vasco de Gama recibio la merced de Capitán General, y los mapas, y comentarios que Cobillan embio (como diximos) le fue a besar las manos, el le recibio con mucha solenidad y aplauso, certificandole del justo premio, assi a el como a los que en aquella empresa hiziesen su deber. Diole por ante escriuano publico vn Estandarte con las armas de la Cruz (blanco a q̄ tirauan sus desseos) sobre la qual, y en sus Reales manos, le hizo Vasco de Gama el juraméto de fidelidad, y pleyto omenage, que despues acá acostumbra hazer los Gouernadores, y Visoreyes q̄ vá a Gouernar el Imperio de la India. De Mótémayor se boluio a Lisboa de dóde auia de marchar, y alli en el Real Monasterio de Belen (que primero el Infante don Henrique, de pequeños fundamentos, y despues este serenissimo Rey D. Manuel, auian edificado, y dado a padres Geronymos, como a Capellanes suyos, q̄ en vida lo fueró, y en muerte guardan en aq̄l Real Téplo su cuerpo, y de los Reyes sus sucessores con particular Magestad, y grádeza, q̄ está vnalegua de Lisboa fuera de

*Barros Dec.  
1. lib. 4. c.  
1. Mariz en  
su vida c.  
1. Maph. de  
reb. Ind. li. 2*

*Juramento  
de Vasco de  
Gama que  
le recibio el  
Rey.*

*Aparejos  
santos, y de-  
notos para  
hazer la por-  
nada de la  
India.*

**1497.**  
*parte la flo-  
ta para la  
India.*

la puente de Alcántara, representando la potècia de su fundador, y amparado de vna famosa torre metida dentro de la mar) se encomendò el y su gente muy de veras a la Sacratissima Virgen, con vna deuota y gran procession q̄ hizierò los del viage, de la Yglelia a las Naos, con velas encendidas, y los pies descalços. Toda la ciudad les seguia con semblante harto triste, y con abundancia de lagrimas, en señal de las muchas que andando el tiempo se auia allí de derramar, como si les vierá ya las gargantas puestas al golpe de los alfanques Africanos. Mas luego que al son de las trompetas, y bramidos de la artilleria, leuantaron las anclas, el nueuo General se reuistio de nueuo furor de guerra, y los soldados no desseauan más que la partida; la qual començarò, luego que vna eulebrina hizo señal de leua, y de facar nueuas lagrimas a los q̄ estauan a la mira, y a los que yuan rompiendo el mar, que las derramauan de alegría. Salio la flota del puerto año de mil y quatrocientos y nouenta y siete, a nueue de Iulio; tiempo contrario a la dicha nauegacion, como despues acá se ha hecho harta experiencia. Tardaron algunos dias en llegar a la aguada de san Blas, sesenta leguas adelante del cabo de Buenaesperança, dóde (como sucede muchas vezes a los que le passan) se dize, q̄ corrieron fortuna tan peligrosa, como allí fuele suceder a muchos que le passan, tanto es de peligrofo aquel terrible passo, y que los soldados ( como fuele suceder en largas, y dificultosas empresas) quisieron reboluerse con algun motin, de manera, que le obligassen a dar la buelta, y no llevarlos (como ellos dezian) al matadero.

Auian tenido vna escaramuça cò los barbaros de la bahia de santa Elena, y salido della herido Vasco de Gama de vn flechazo, en señal de nueua possession, y de la mucha sangre que auia de costar aquella empresa a sus sucessores. Llegaron a la dicha aguada de san Blas dia de santa Catalina, donde hallaron vnos negros vestidos de pieles de animales monteses, caualleros en bueyes aluardados, y tan buenos como los nuestros Gallegos, que salian a verlos de la flota con grã musica de rusticos canticos, al son de sus adufes, y sonajas. No fue posible entenderles, aunque rescatauan muy hermosos bueyes, y otros ganados, por vidrio, especeria, y algunas otras menudencias, de que son muy aficionados, con que andauan entre los nuestros muy sin rezelo. Verdad es, que con toda esta confianza les hizieron algunas burlas; y porque no sucediesse alguna cosa pesada, leuáto anclas Vasco de Gama, y llegó a las Islas Llanas, cinco leguas mas adelante del termino, y Padrones de Bartolome Diaz, de donde les hizo boluer la furia de los vientos al puerto del Nacimiento, que este nombre le dieron por ser aquel dia el de Christo nuestro Señor. Desta bahia sale vn rio poderoso, que va a dar en el Oceano, y le llamaron de los Reyes, porque en tal dia salieron a hazer agua en el. Y porque fueron allí pacifica y regaladamente tratados de los barbaros, la llamaron tambien la aguada de Buena paz, que assi se ponian los nombres a lo que nueuamente se descubria, a beneplacito del descubridor; como tambien en el Poniente lo hazian nuestros Castellanos. Auiédose allí detenido la flo-

*Rio de los  
Reyes*

*Aguada de  
Buena paz*

1498

ta cinco dias cō mucha afabilidad de los naturales, salio de aquella aguada mediado Enero de 98. y temiendo no le lleuasse la furia de los vientos por algunos baxios, se apartò tanto del camino, que vino a dar con señales de peligro en la región de Zofala, y en el cabo de la Corriente: de donde boluio a entrar en camino, sospechando q̄ el rio no podria llevar los Nauios varados por la corriente y boca, q̄ era estrecha. Aqui hallò otra gēte, no tan barbara como las passadas, ni tan tostada, sino mas curiosa en el vestido, y lengua, que vsaua las ordinarias armas, y trage de Africanos; y en señal desto habluau biē el Arabigo, de los quales supo el interprete Fernando Martinez, estar cerca de alli muchos Nauios gruesos, y gente blanca, q̄ mercadeauan. Bastò esta nueua para ponerles en la imaginacion q̄ estauā ya en la India, pensamiento ordinario a los q̄ buscan con desseos grandes alguna cosa de importancia. Como por los rumbos q̄ lleuauan sentiā ya la jornada por muy larga, llamarō este rio de Buena señal, y hizierō amistad con los barros, auiendo comutado cō ellos algunas menudencias, y leuātado vna Coluna de S. Rafael, por llamarse asì la Nao Capitana. Turboles el contēto de pensar q̄ estauan en la India, vna enfermedad muy penosa q̄ dio a muchos, y matò algunos. Hincharōseles las piernas, y sobre todo las encias, cō tanta pena, y hedor, q̄ se les podreia la boca, y no auia quiē para se delāte. No podiā comer, y padeciā tātō dolor, y ansia, q̄ era cosa lastimosa, aunque despues hizo facil esta enfermedad, ver q̄ esto succedia en terrible calor q̄ haze, y de ser la tierra muy empantanada; y de auer

muy ruynes mantenimientos, junto con la mudāça grande q̄ se haze de nuevos ayres, y diferētes climas. Detuuiēse alli vn mes, y en conuāciendo los enfermos, alçaron ancoras, y dieron consigo en Moçambique, Isla y ciudad famosa en aquellas partes, que esta puesta en altura de quinze grados a la vanda del Sur. Salieronles a recibir vnos barcos con atabales berberiscos, y dentro algunos Moros baços de buena estatura, vestidos de algodón, con listas de diferētes colores, tocas Moriscas de seda rebueltas a las cabeças, y todos con terciados, y puñales berberiscos. Recibioles muy biē Vasco de Gama, y despues de algun refresco q̄ les dio, supo dellos la mucha riqueza q̄ acudia a Moçambique de aquellas partes; y q̄ hallaria alli quātō quisiese para su regalo y carga. No se les dio a conocer Vasco de Gama, por acabar de saber dellos otras muchas cosas, porque luego echò de ver que le tenian por Turco, y no quiso sacarles deste engaño. Fuese metiendo por la barra a dentro, y entrando Nicolas Coello delāte, por ser su Nauio mas ratero, luego q̄ el Governador q̄ llama mā Söldan, o mas propriamēte Xequē) puesto por el Rey de Quiloa, supo su entrada, se vino a su Nauio admirado de su fabrica, y grādeza. Por q̄ los que alli se llegauan de Moros, eran sin cubiēta, ni clauaçon, cōsidās con cordoalla del Cayro (q̄ es a modo de nuestro canāmo) cō velas de estera de palma, y gouernadas cō agujas Leuātiscas de quadrāte, y carta de marear. Acogiole muy biē Nicolas Coello, sin descubrirle mas de q̄ erā mercaderes Leuātiscos, q̄ yuā en busca de la India: y despues q̄ se despidio, y entro dentro de la barra Vasco

*Isla de Moçambique.*

*Rio de Buena señal.*

*Enfermedad nueva a los que nanegā a la India.*

de Gama, le embio vn presente de marlotas, corales, bacias de laton, y otras menudencias, de que hizo muy poco caso, diziendo, que har to mas quisiera vnas escarlatas. Boluio el barbaro a ver a Vasco de Gama, muy acompañado y bicarro a la morisca, y despues de auerle dado algun refresco, preguntádo el Moro si veniá de Turquia, le vino a enseñar las escopetas, ballestas, y otras diferencias de armas que el quiso ver por cosa nueva. Espantose el barbaro de tantos pertrechos, y diferencias de guerra; y quanto a cosas de la India, le dixo, que estaua de alli al pie de mil leguas, y le prometio dos guias con condicion, que el las contentase. Quedaron con este engaño de que eran Turcos, y todo el amor que por esto les tuuieron, se le conuirtieron al punto en aborrecimiento, sabiendo q̄ eran Christianos, de vnos Abasinos que vieron, y conocieron en la Capitana, que hazian reuerencia a cosas sagradas: y assi se emperaron, y arrojaron flechas, y varas tostadas en gr̄a cantidad sobre las Naos, y las dos guias se huieron con el dinero. Tuuo aqui vn poco de espera la colera de Vasco de Gama, hasta verlos hechos vna gran muela en que hazer presa. Mandò disparar entonces toda la artilleria, con tanta furia y estruendo, que no quedò barbaro q̄ no se acogiesse al monte, y el Soldan tras ellos, pensando que se les caía el Cielo a cuestras. Lo que mas les dexò atonitos, fue, que vna bala, que entre otras disparò vna pieça, lleuò quatro Moros de vn golpe, porque jamas auian visto tal instrumento de guerra, tan diferente de sus lancillas, y varas tostadas, arma antigua de Africanos,

q̄ há vsado siépre, por la facilidad que tienen todas las cosas arrojadizas, a que los barbaros estan acostumbrados. Puesto el Soldan en saluo, y viendo la burla passada, embio dos de sus priuados a Vasco de Gama con mucha humildad, suplicádole aplacasse su ira, y le perdonasse lo passado, porque no se auia hecho por su orden, ni consejo: y que las guias que huieron có el dinero, el vno se auia remontado, y el otro auia sido muerto de vn balazo, en pago de su aleuoso termino. Oyò con bué rostro el Capitan la humilde embaxada, y satisfacion del Soldan; y aunque se hizo vn poco de rogar la admitio, porque no era tiempo de pelear con tantos, y tan apercebidos enemigos: Recibio otra guia, que le embio peor mil vezes que las passadas, porque luego que al fin del Março salieron de Moçambique, ordenò de tal manera el camino, que en redò los Nauios en vnas Islas terribles, y desiertas, fiado en sus buenos braços, y en q̄ se escaparia anado luego que fué se noche. Siño que le cayeron en la cuenta; y conocida la mala intención con que andaua, le sacudieron el poluo có tan buena mano, q̄ hasta oy durá su memoria; porque se llama aquellas Islas, las del Açotado. Quedò el barbaro con este castigo como toro agarrochado, y determinose de anegarlos de todo punto, diziendo con mucha disimulacion (como si no huiera passado nada) q̄ la ciudad de Quiloa estaua cerca, abundante de todas cosas; y muy poblada de Indios, y Christianos Abasinos, que alli llegauan, y contratauan. Conforme esto, que quando de Moçãbique no sacassen provisiones, era de poca importancia, porque alli

*Comiença  
Vasco de Gama  
a arrancar las  
armas contra  
Moros.*

*Islas del Açotado.*

alli hallarian muchas, y grandes mercaderias, de las mas, y mejores riquezas de la India, y serian recibidos có mucha alegría de todos, junto có que de alli era muy cierto el camino de la India. Si a esto le diera Vasco de Gama credito (como estuu a pique dello) se perdiera sin ningún remedio: pero nó quiso Dios, que los principios de los gloriosos intentos de D. Manuel, se perdiessen por medio de vn barbaro mulato; porque si fueran (como el dezia) a Quiloa, no huieran bien llegado al puerto, quando todos (y mas los Moros) se pusieran en armas, y pretendieran muy a su saluo vengar lo de Moçambique, que ya ellos sabian. No desistió có todo esso el negro de su dañada intencion (aunque la passada no le salio bien) principalmente viendo la estrema necesidad que se padecia en la armada; y como no fue posible llegar a Quiloa, dixo, q̄ la ciudad de Móbaza estaua cerca, en la qual auia muchos Christianos, y hallarian quanto quisiessen en ella, que el se atreuia a guiarlos con mucha seguridad, y fidelidad, si el Capitán General gustaua dello. No pudo hazer menos, así por la porria del traydor de la guia, como por la gran necesidad que se padecia de vituallas. Puestos en camino para Mombaza, auiendo descubierto vna Isla de camino, que llamaron S. Iorge: y llegada la armada a la vista de la ciudad (que está en quatro grados de altura a la vanda del Sur, plaça fuerte, y de buenos edificios) luego que los Moros la vieron dentro de la barra, conociendo que no eran Turcos, trataron de acabarles mañosamente. Entraronse algunos en las Naos, entendiendoles muy bien la treta, y

luego que notaron lo que auia, hizieron cuenta que no faltaria lance. Mandò el mal Rey regalar, y acoger los nuestros para mayor seguridad; los quales como verdaderos Christianos, auian confesado y comulgado en la Isla de S. Iorge, porque era la Pascua de Resurreció, y por estar apercebidos cótra qualquiera peligro de la vida que se ofreciessse. Al tiempo que llegaron al puerto, notò el Capitán, que salian muchos de la ciudad con vna alegría fingida, muy al reues de otros pueblos donde auia llegado, y que al entrar en las Naos, no lleuauan armas, y haziã aquellos Moros grandes cumplimientos, lo qual le dio mucho q̄ pensar, aunque no que sospechar la çalagarda que le teniã armada, y se vino a descubrir por donde menos se creyera. Fue pues el caso, que la Capitana no auia arrancarla de sobre la amarra para meterla la barra a dentro: y temiendo el General algun peligro della, mandò echar las ancoras de presto, con tantas voces, y ruydo de los pilotos (creyendo que estaua encallada) que ya la chufma andaua de aqui para alli pidiendo cuerdas a priessa. Que pesaron los barbaros que estauan dentro (que al fin el traydor del ayre tiembla) fino que les auian olido, y que pedian las cuerdas para colgarles, y en vn punto saltarò al agua, ellos y la falsa guia juntamente, descubriendo desta fuerte la maldad en que andauan; y no se hartando los Portugueses de dar gracias a nuestro Señor por tan señalada merced, como descubrir aquella traycion antes que los barbaros la executaran. Principalmente el Capitán, que era a quien tocava mirar por su bien, porque entendio que

*Preuencio  
Christiana  
de los Portu  
gueses de la  
flota.*

1498.

*Conjuraci  
de los barba  
ros cõtra los  
Portugueses*

*Isla nueva  
de S. Iorge.*

*Llegan los  
nuestros a  
Mombaza.*

todas aquellas costas estauan muy pobladas, y no era bié meterse entre tantos enemigos, doblò para el Septentrion, y otro dia cogio vn Zambuco de Moros, que yuan à Mombaza; de los quales, fino fueron treze que quedaron en prisió, todos los demas se saluaron a nado. Tomoles Vasco de Gama confesion a cada vno por su parte, porque no le sucediesse otra burla como la passada, en la qual todos conuinieró, q̄ en aquella costa estaua la famosa ciudad de Melinde, diez y ocho leguas de Mombaza, puesta en tres grados de la vanda del Sur, donde se ofrecio de yr vno dellos, que parecia persona de respeto, para tratar de su venida con el Rey, que era gran regalador de forasteros, porque en lo demas podian estar ciertos que alli hallarian vituallas en abundancia con que proueer los Nauios, y guias muy seguras para la India. Despidiole el Capitan sobre su palabra, pareciendole muy hombre della: y tratando muy honradamente a los demas, fue el Moro tan hombre honrado, que con facilidad atraxo al Rey a q̄ les hiziesse bué acogimiento, contándole grandes cosas de la nacion Portuguesa (tanto puede vn bué tercero en todo) con tan buena gracia, que el Rey no deseaua otra cosa mas que ver los forasteros en su casa, y como mejor pudiesse regalarlos. En lo qual passaron dos dias, embiándose de vna parte a otra embaxadas de cumplimiétos. Pareciole a Vasco de Gama, conforme esto, que no auia de que temer, y assi llegò al puerto cò grande estruendo de musica, para mayor autoridad de la armada. Luego que el Rey supo del Moro, como estaua alli aq̄lla flota, le embio a Vasco de Ga-

Llegan los  
nuestros a  
Melinde.

ma algunos carnetos, y cantidad de especeria, como en señal, y muestra de la mucha que alli acudia de la India. Estauan en el puerto quatro Naos de mercaderes Indios, q̄ luego visitaron a Vasco de Gama, y dieron muestra de ser Christianos, en que reuerenciaron vn retablo de la Virgè, que les enseñaron algunas vezes. El otauo dia de Pascua vino el Rey a las Naos en vna Almayda (q̄ alla llamã) vestido vna marlota de damasco carmeli, aforrada en terciopelo verde, y en la cabeça vn turbate muy rico de tocas de seda. Venian con el Rey hasta veinte Moros, con trópetillas de Marfil, muy bien tratados, y sus terciados, y dagas guarnecidas en las cintas, argumento de la mucha policia, y riqueza de aquella ciudad, y de q̄ no sin fundamento se dize comunmente en aquellas partes, caualleros de Mombaza, y damas de Melinde. Salio Vasco de Gama en su batel embanderado muy bié, vestido de fiesta, el y doze hidalgos principales, y llegado al Rey le metio en el batel, y començaró a hablar tan humanamente, como si fueran yguales. Combidole el Rey con su ciudad y casa, prometiendole guias para la India, y quien le acompañasse hasta atrauessar vn gran golfo de setecientas leguas que auia desde alli a Calicut. Escusose Vasco de Gama con q̄ no tenia orden de su Rey para saltar en tierra por ningun suceso, y que assi le perdonasse, pues no daria buena cuenta de si haziendolo de otra manera. Presentole alli los trezes Moros que cogio en el Zambuco: y despues de auelle dado cuenta de su Rey, y la potencia con que acudia a tá famosas y raras jornadas, le enseñò el modo de las armas de Europa,

Vese Vasco  
de Gama cò  
el Rey de  
Melinde.

Europa, y le hizo algunas salvas de artillería, de que quedo el barbaro assombrado, como de cosa muy nueva. Boluio el Rey a pedirle, que si quisiera entrasse a ver su ciudad, y a su padre, que ya de enfermedad, y vejez no se podia menear de vna cama, sin que Vasco de Gama torciesse vn punto, disculpandose otra vez de tener expreso mandato de su Rey, para no apearle en ninguna parte, mas q embiaria en su lugar dos Caballeros que le escultasen, y en su nombre vesassen al Rey las manos, y le diessen cuenta de quienes eran. Boluio se acompañó el Rey hasta dexarle en tierra; y para que la viesse, y cumpliesse el gusto del barbaro, le dio dos caualleros de la armada, sobre rehenes que quedaron de seguridad, los quales vieron, y tantearon muy bien quanto auia que notar en aquella ciudad. Como no pudo sacar el Rey de Vasco de Gama otra cosa, les despido luego amorosamente, y les dio quanto pidieron, particularmente vna guia Guzarate, para que le encaminasse por aquel golfo, hasta la India. En pago desta comodidad, y aficion, le siruio Vasco de Gama con algunos regalos de Europa, prometendole de dar la buelta por alli; para que (pues tanto lo dessea) embiasse sus Embaxadores al Rey D. Manuel, a confirmar la paz, y amistad que auia hecho con el.

*Cap. IX. De como Vasco de Gama entro en la India, y llego a Calicut; y de tres principales Estados de gente en que aquellos Reynos se dividen.*

**D**I O L E Afolutaméte la vida a Vasco de Gama auer llegado a Melinde. por q fuera de la paz, y amistad q se hizo cō el Rey, sacaron alli los vientres de mal año, y proueyerō las Naos abundantemente de virtualas, que el generoso Rey les hizo dar de gracia. Salio de alli a veinte y quatro de Abril cō buen viento, y dando vista a la India tã deseada (blanco de tantos coraçones) llegó al golfo del Malabar, y a la vista de Calicut, cabeça de aquellas regiones. Passaron este gran golfo de setecientas y cinquenta leguas en solos veinte y dos dias, porque de ser algo mas apacible que en otras partes del Oceano, tuuieron viento fauorable. Quando descubrierō la India, fue con el placer que si entraran por el puerto de Lisboa, pareciéndoles que ya no auia mas q desear, pues conocidamente estauan, y hollauan las cosas que mas su Rey dessea, y adelate auia de assombrar el mundo. Tardaron en llegar hasta este punto, desde que salieron de Lisboa, casi onze meses, porque salieron el Iulio pasado, y llegó otro año por Mayo, con hartos trabajos que passaron a la entrada, y les lleuauan muy cansados. Porque entre otras cosas dignas de notar, y de admiracion en estas regiones, y que ataxa los ingenios de los mas estirados Astrologos, y Cosmografos, es, que en las cordilleras de los Montes Gates, que siruen como de fuerza, y guardacion a la India, en vna misma postura y Cielo, en y gual altura y baxa del Sol, y en los mismos meses del año, de la parte Oriental del Monte (que por cordel tirado corta todo el Malabar, desde el cabo de Comorin de largo a largo)

*Primera entrada de los Portugueses en la India*

1498.

*Calidad extraordinaria de la India.*

ay notable calor, y sequedad; y de la parte Occidental del mismo móte en tan corta distancia llueue táto, y haze otros temporales, que les han querido llamar a los vnos Antiopedas de los otros, segun son encoñtrados en sus efetos. Esto propiaméte es lo que vemos en los Andes del Peru, aunque có alguna diferencia, que no ay atinar algunas cosas que estan referuadas al conocimiento de Dios, y a los particulares secretos de la naturaleza.

Quando llegó Vasco de Gama a Calicut, era principio del invierno; y como en aquello que caia al Oriente hazia terribles calores, realmente que le pusieron cuydado verse engolfado en tantos peligros, y así no se atreuió a desembarcar por esto, y sin espresio consentimiento del Rey del Malabar, que es poderoso Principe, y a quié todos los demas de la India reconocen, y pagan tributo. Llamalle Zamorin, que es táto como dezir supremo Emperador, cuyas grandezas, y porfiadas guerras có los Portugueses, veremos en hartas partes, porque fue el mayor, y mas porfiado enemigo, que a medido las armas con las suyas en aquellas partes Orientales. Diuidese su gran Señorío en tres Estados de personas, de las quales (quáto a su modo de viuir) pues las auemos de encontrar a cada passo, quiero hazer memoria en este capitulo, aunque con alguna breuedad, como en todo lo demas professo.

El primero, y principal Estado de aquellas gentes, son los Satrapas, y Dynastas, como nuestros Duques, Condes, y Marqueses, q̄ alla llaman vulgarmente Caymales, a cuyo cargo está las cosas del

gouierno, y son de la antigua secta de los Bramenes, por cuyo respeto, su principal cuydado es juntamente mirar, y zelar las cosas Sagradas a modo de nuestros Obispos, con suprema veneración de sus Idolos. Destos ay poco que dezir, porque como se reduzen a los Bramenes, por la seta que professan dellos, se pueden incorporar, y tratando de los primeros por su Religion se trata dellos.

El segundo, y principal Estado de la India, es el de los antiguos Bramenes, cuya seta es muy grande, y está repartida en diuersos miembros. Estos tratan generalmente las cosas sagradas, como las ceremonias, los entierros a su modo, y lo demas espiritual, con que ganan mucho dinero: y así mismo en agueros, y fuertes, de que ellos son grandes oficiales. Los hijos de los Reyes, y gente principal de la India, secrian entre ellos, y guardan con gran puntualidad esta seta. La qual no es vniuersalméte vna en todas partes, porque la reparten en dos ordenes, vna de las quales se ocupan en cosas seculares, y en el golfo del mundo, y los de la otra, en hazer vida heremítica, y solitaria, dándose mucho a la contemplació de las cosas del Cielo: y a estos que aora llamã Iogues, llamaron antiguaméte Gynosofistas. Algunos destos tambien peregrinan pidiendo limosna, hasta que có el rostro a lo hypocrita, y con el mal tratamiento de sus personas, hazé creer al vulgo por tentos, para ser por esta via tenidos en mas veneració que otros. Ay tambien muchos que se retiran a montañas asperas, y solitarias, donde padecé increíbles trabajos de hambre, frío, y calor, y alli estan hasta tanto que han perdido

*Caymales  
primero estado de gente de la India.*

*Bramenes  
segundo estado de la India.*

*Zamorin Rey  
de Calicut.*

*Calicut ciudad, y Reyno famoso de la India, y sus calidades.*

*Iogues disciplina de Bramenes de la India.*

perdido el miedo a la verguença, y conciencia, porque entonces salen mas calificados bellacos, y sin rienda, ni temor se van al passo de sus antojos, y apetitos desenfrenados. Tienen estos logues vno como General, por cuya mano pãsa la mucha renta, y dinero q̄ gozã, y el les embia en ciertos tiempos a predicar por varias regiones su supersticiosa secta, y a los q̄ mas se auentajan en esto, mas los premia. Estan sujetos notablemente al demonio, y le adoran (entre los otros Idolos) en figura de vno que llauran Parabrama, que dicen ser vn Dios antiquissimo, que tuuo tres hijos, en memoria de los quales traen vn cordoncillo hecho de tres hilos rematados en vn nudo, y esta es su insignia con que viuen, y mueren, tanto; que el que se la quita, no es tenido por Bramen. Adoran, no solo las estrellas, y los demas Planetas, mas aun los animales, y asì tiené hecho a la Mona vn hermo-  
lo templo, de tan costosa y admirable fabrica, que tiene vn portico de setecientas colunas de marmol finissimo, y tan grandes, que las que puso Agripa, y las vemos oy dia en santa Maria la Mayor en el Panteon de Roma, no las ygualan. Tambien adoran al Elefante, a los Bueyes y Lobos, que ellos creen ser las almas de los difuntos, que se conuerten en aquellas figuras. Tienen muchos libros, de mucha costa y escriptura, todos llenos de agujeros, y supersticiones, y de mil fabulas ridiculas, que son sus euangelios, tan poco manuales como esto, que ninguno sabe dellos. mas de lo q̄ para su proposito se propone al pueblo, a manera de sermon, có grande ostentacion de vanagloria, y estruê

do de palabras. Todo esto es tan sin fundamento, que algunos libros han llegado a Portugal, que se han traydo de la India, y han venido algunos logues que se cõuirtieron a la Fe, y no ay cosa mas sin fundamento y vana, que es cosa lastimosa cõsiderarlo, y lastima grande de que tenga el demonio tan enredados y ciegos vnos tan escogidos entendimientos, como despues de conuertidos muestran. Y cuesta tanto la conuersion de vno destes logues, que professan tan inuiolablemente su ley, que el q̄ haze alguna puede dar muchas gracias a Dios, porque tienen tan de rayz sus cosas, que es menester particulares fuerças del Cielo para arrancarlas.

El tercero Estado de la India, es el de los Nayres, que son aquellos de quien depéde el negocio de las armas, y son tan agiles en ellas, y tan sueltos, que es cosa marauillosa: porque luego que tienen siete años, les estiran los miembros en vnos tornos, y les vntan có vnos azeytes correosos, de fuerte, que salen para qualquiera exercicio de armas extremados. Saltan al buelo de vn cauallo marauillosamente para tras y para adelante, y se quiebran el cuerpo por mil partes, como vnos bolatines. Luchan con tanta destreza, que se enredan pies y braços como vnas Sierpes. Desde niños, hasta muy viejos tienen sus exercicios acomodados, cada qual al suyo, porque dizé, que no puede vno salir bien con dos cosas. Sus armas solian ser lanças cortas, y flechas, escudos y espadas, mas luego q̄ llegó en aquellas partes el tremendo aparato de la artilleria (que se hallò para ruyna del genero humano) cogieron también la traça, q̄ vsan ya có mucha destreza

*Idolo de los Bramenes en q̄ les habla el demonio.*

*Supersticiones de los Bramenes.*

*Nayres sero Estado de la India.*

*Marauillosa criança de los Nayres.*

destreza del arcabuz , y cañones gruesos, y tiran tambien vna escopeta , como vn buen tirador Portugues , aunque no con tanta punteria y destreza , porque fino es que ingenieros de Europa les gouiernen la artilleria, y nuestros poluoristas les prouean de nuestra poluora , no acaban de tomar en todo ello el punto que requieren estas machinas , y municiones de guerra . Entran comunmente en la batalla desnudos en carnes, fino es con alguna ropa en las vergüecas naturales , porque no pueden sufrir la carga del azerado hielmo, y del pesado peto. Y en quanto a esto les lleuan los nuestrs conocida ventaja, aunque ellos lo suplen con la velocidad que tienen en acometer, y huyr, tirando diestraméte para tras, como vnos Arabes, que esta es su ordinaria manera de pelear. Esto es de fuerte , q quando en vna escaramuça les vá en el alcance desapparecen en vn instante , y quando se piensa que estan lexos, saltan como vnos rayos , y acometen con la misma presteza, de manera, que huyendo hazen mucho daño, porq no pierde tiro de vna manera, ni de otra, y cansan con estas arremetidas al enemigo brabamente. Mas si la necesidad les haze pelear a pie quedo, es a puñadas, y golpe de espada, a cuyo pomo traen trabados vnos cascaueles de metal, con cuyo sonido se reuisten de nueuo furor de guerra , peleando animosamente cara a cara con mucho orden y concierto . Abroquelanse como vnas tortugas , que no descubren parte desarmada donde se les pueda hazer golpe . Todos estos Nayres, se exercitan generalmente en cosas de guerra ; y vnos en particular que llaman Amo-

yos( y son feroces sumamente , si se les haze la menor injuria) no solo se vengan con quitar la vida al que se la hizo , pero a toda su familia, y generacion , sin que por ella tema ser castigado; tanta es la barbara ferocidad destos crueles, y soberuios hombres . Pues si se ofrece vengar la muerte de su Rey, no ay furias infernales como ellos, porque se arrojan borrachos de furor por las picas , y tienen por ventura, y hora, morir en esta demanda, de donde diere.

Este es el genero de milicia de la India, y los Reyes señalan mas, ò menos Amoyos(ò Amacos, que todo es vno) para su guarda ordinaria , señalandoles muy buenos gages, por la mucha fidelidad que han conocido en ellos, como acá los Reyes de Castilla, en los de Espinosa de los Monteros.

Destos tres Estados de gente se componen aquellos Reynos del Oriente; y aunque entre nosotros los oficiales, y labradores entrá también en cuenta, como en todas partes, en aquellas no se haze ninguna dellos, porque son los mas abatidos, y despreciados que ay en el mundo. Viuen en grande opresión, porque fuerá de las obras ordinarias có que sustentan sus familias, han de llevar hasta la muerte el oficio que vna vez tomaren, sin ninguna redempcion, quedandoles la puerta cerrada sin ningun remedio, para no solo no subir a mejor estado, sino, ni aun para poder tomar otro oficio de mas importancia, sino que han de viuir y morir en el primero que vna vez tomaren; cosa marauillosa, y q en cierta manera, maldito el daño que nos hiziera, aunque en España se guarda esta inuiolable costübre. Por lo qual , es la gente comun muy

*Amoyos di  
se ente gene  
ro de gente  
de guerra.*

*Exercicios  
de guerra de  
los Nayres.*

*Oficiales son  
muy abatidos  
en el labar.*

menos

meno apreciada y abatida, tanto que delante de vn Nayre, ni osan menearse, ni leuantar los ojos para hecho de mirarle a la cara. Y es tan soberbia esta suerte de hombres, y tanta la reuerencia en que son tenidos, que ha sido esta ocasion vno de los mayores impedimentos que la Fe. Catolica ha hallado en aquellas partes, para domar los cuellos de aquellos barbaros, y rendirles al suave yugo del santo Euangelio, de manera, que perdiendo aquellos brios sepa que cosa es caridad y moderacion Christiana. Tras esto es tanta su sensualidad, que a manera de bestias tienen sus ayuntamientos carnales con quantas topan por las calles, sin ninguna diferencia, si quiera sean hermanas, porque hasta con las madres se suele entender su libertad, sin que se les pueda hacer estoruo en ello: porque antes las Indias tienen por punto de honor que traten los Nayres con ellas, siédoles consentido por sus padres y maridos. No pueden casar menos que con mugeres de su calidad, y por esta confusion heredan los sobrinos hijos de sus hermanas, como cosa mas cierta, y no sus hijos dellos, porque no ay seguridad de si son suyos o agenos, como anda todo tan rebuelto.

Edificios de la India.

Lo que toca a sus edificios, comunmente los tienen muy ahogados, y cubiertos con solas hojas de palma, de manera que no ay ninguno sumptuoso, sino son los templos, palacios Reales, y casas de Satrapas, q̄ tienen para ello particular priuilegio. Viué en arrabales, y la gēte granada en sus Quintas, que aca llamamos casas de plazer, con mucha frescura y recreacion, por no se mezclar y reboluer entre la gente vulgar. Hazen

alli sus fortificaciones con fosos, padrastrós, terraplenós, y trincheas de cespedes, y arboleda que de proposito plantan, enredado artinciosamente con espinos y çarcas verdes a la entrada, para defension del fuego. Despues tienen tantos rōdeos y bueltas, que parecen Labirintos, lo qual hazé para en tiempo de guerra, si se ofreciere poder defenderse de qualquier assalto.

Tambien hazen cuerpo de Republica los estrangeros, que acuden a la contratacion de la India, como son, de las Arabias, de Persia, de Egipto, y de las demas provincias de la Asia, Moros, Turcos, Gentiles, y Iudios, que llegan alli con grandes riquezas, y mercaderia de oro, plata, marfil, ambar, rubis, aljofar, diamantes, esmeraldas, y otra pedreria; brocados, escarlatas, granas, alcatifas, sedas, chameletes, y otras telas; lacre, cobre, açogue, coral, bermellon, drogas, alimizcles, y otras infinitas cosas que alli se manosean por la especieria, con que se hazé poderosos, y de q̄ veremos muchas cosas como fuere andando la obra.

Riqueza q̄ se trata en la India.

### Capit. X. De la entrada de Vasco de Gama en Calicut, y los successos que tubo hasta que dio la buelta a Portugal.

**P**Ara inteligencia de lo mucho q̄ auemos de dezir de las cosas de la India, ha sido forçoso auer tratado generalmete de los estados y vida de sus naturales, porq̄ en particular no nos faltará en que entender adelante. Vé gamos entretanto a Vasco de Gama, que quando llegó a la costa de

E Cali-

*Vasco de Gama  
entra en  
la costa de  
Calicut.*

Calicut, estaua el Rey Camorin en Panáne, cinco leguas adeláte en la misma costa, al qual embio a suplicar le diessé licencia para vesar sus manos en nombre del serenissimo Rey don Manuel de Portugal, en lo vltimo del Poniente, de quié le traya cartas y recados. Recibio el Barbaro sumó contento, en ver q̄ huuiesse noticia del en lo vltimo del mundo: y así embio a dezir a Vasco de Gama, q̄ se llegasse mas cerca al puerto de Pandarane. Para lo qual, y para que le lleuasse a su presencia, le embio vn Moro de tierra de Tunez en Berberia, llamado Monzayde, hombre ladino, y que áuque traspuerto en la India habla ua Castellano y Portugués, có mucha inteligencia, por auer conocido Portugueses en Tunez en tiempo del Rey dó Iuan, que yuan allí con algunas mercaderias, y fue despues de mucha importácia. Huuo algunas dificultades entre los Capitanes, sobre si su General se podria fiar de aquel Barbaro, poniendo a riesgo có su persona las de todos los demas. Y viendo Vasco de Gama lo mucho q̄ le importaua, determinò en persona visitar al Rey, y tantear por su mano la tierra. Con esta resolución dexò a su hermano Paulo de Gama en su lugar, con orden de q̄ cada dia tuuiesse los bateles a punto, y q̄ si algun contrario suceso le impidiesse poder boluer a la armada, no se detuuiessé mas allí, porq̄ se perderia todos, sino q̄ se boluiesse a Portugal, y diessé auiso al Rey don Manuel de todo quáto auia sucedido, y de como la India estaua ya descubierta. Escogio para q̄ le acópañassen, y guardassen la persona doze valientes compañeros, q̄ fueró muy costosamente vestidos, y los esquivos artillados, có grã musica de tré

petas, y mucha bizzarria de gallardetes de diuerfas colores. Al tiempo q̄ llegó a apearse en tierra, disparò la artilleria de las naos, no sin algú temor de los barbaros q̄ estauá en la playa para recibirlos, porq̄ era la primera vez q̄ oyan tal instrumento de guerra. En saltando Vasco de Gama en tierra, le abraçò vn Catual, q̄ era como Alcayde, y tenia a su cargo recibir, y hospedar los forasteros. Venia con gran musica de atabales y trompetas có dozientos Nayres de guerra, y otra mucha gente de carga, para llevar lo q̄ fuesse menester. Pusierólo en vna media litera, q̄ llama Catre, en la qual fue hasta Calicut (dóde ya el Rey estaua) con tanto cócurso, y tropel de gente q̄ cócurria a verle, q̄ era cosa marauillosa. En llegando al palacio Real, fue recebido de los Caymales con mucha cortesía, saliendo el superior dellos, q̄ es como el sumo Pótifice de los Bramenes, vestido a su modo de Pótifical. Traya vestida vna como sobrepelliz, de vna tela mas delgada q̄ Cábray, y trauándole de la mano, le lleuò por muchas quadras (q̄ estauan có mucha gente de guarda, y a cada puerta dos soldados, hasta llegar a vna grã sala, donde estaua colgado vn dosel de brocado verde, y las paredes có muy ricas colgaduras de telas: y en lo vltimo de vnas gradas de madera olorosa, estaua vn empinado trono có sillas y asientos para los de sangre Real. Estaua el barbaro Rey echado en vn estrado có vna camisa de algodón muy blanco, toda sembrada de rosas y ramillos de oro, y trauada en el cuello y braços con riquissimas perlas, en lugar de botoncillos. Traya çarcillos de mucho precio, y vn bonete de terciopelo a modo de vn morrion quajado de oro

*Entra Vasco  
de Gama  
en Calicut.*

y per-

y perlas, y los braços y pies desnudos al uso de la tierra, y en ellos unas manillas de oro, y muchos anillos de perlas, que le adornaua mucho, eó vnhas bellotillas de oro muy ricas que salia fuera. Y de lo mismo resplandecian muchos anillos que traya assi en los dedos de los pies como de las manos, con muy ricos Diamates. A su lado estaua vn viejo con vna porcelana o copa de oro, y en ella de Betele q ay en el Malabar, que es vna fruta como nuez moscada que acostumbra traer en la boca los Reyes y gente poderosa de la India, para templar el higado, y mitigar la sed, y principalmente para limpiar y purificar el estomago. Era de muy gentil disposicion y talle de cuerpo y miembros, aunque vn poco bajo, como lo son generalmente todos los Indios, y representaua muy bien la Magestad Real. El qual viendo a Vasco de Gama le mando sentar junto a si, y a los otros compañeros en sillas de menor calidad, con mucho amor y cortesia, significando el gusto con que los recebia, en las pocas y graues palabras con q los dio audiencia. Vasco de Gama le declarò por vn interprete, como el venia por orden y comisiõ del serenissimo Rey don Manuel de Portugal, a ver y visitar su Real persona, de la qual auia gran fama y noticia por Europa, a cuyo fin do venia a tratar paz y amistad con el, en nõbre de su Rey, que no podia en persona hazerlo, por la distancia de tãtas tierras y mares como auia en medio, pues de su amistad esperaua q resultaria a su Alteza mucho bien y provecho. Diòle las cartas tras esto, que yãan escritas en Arabigo, y Portuguès: y el Rey despues de auerlas leydo, respondió, que el tenia, y estimaua en

mucho la amistad que se le ofrecia del Rey dõ Manuel, el qual como tan grã Principe, sin reparar en tanta distancia como auia de vna parte a otra, le embiaua tan honrado Embaxador. Y que en lo q tocaua a la contratacion, holgaua dello, y desde luego daua su lieçcia y consentimiento para que de todo su Reyno sacassen las mercaderias q quisessen. Mando con esta resolucion al capitan se fuesse a descãsar en vnas casas que le tenian apercebidas: Diuulgose todo lo que auia pasado con el Rey, y no lo pudièdo sufrir los Arabes, Turcos, y Moros, començaron a morder y lastimar a los nuestrs, por el general odio q tienen a Christianos, y porque venia a menoscabarles sus ganancias, tratando de residir en Calicut de asiento para ello. Tras la murmuracion secreta, reueltidos de furor diabolico, dièron en hablar al Rey, dizièndole de Vasco de Gama, q era vn famoso Cosafrio, y q para espiar mejor la tierra, se fingia embaxador, y auia destruydo muchos mercaderes en el mar, y salteado y robado muchas plaças. Y que en caso q fuesse verdad que le embiaua el Rey dõ Manuel de Portugal, que porque ocasion auian de priuar mas con el vnos remotos y nunca vistos hombres, que lleuando sus riquezas no dexauan equiuivalente que y gualassen con lo mucho q interesaua. Apretaron tanto la facil condiciõ del Rey, contãndole sucessos passados de la entrada por Mozambique, para q echasse mano del como de vn collar, q estuuu muy a pique de prederle. Estaua tras esto muy sentido, de q siendo costũbre de todos los forasteros que llegauan a su puerto, darle algun buen presente, Vasco de Gama no le auia

*Betele fruta regalada de la India.*

*Declara Vasco de Gama su venida al Rey de Calicut.*

*Da el Rey licencia para que trate en su tierra los Portugueses.*

*Peligros que tuvo Vasco de Gama en Calicut.*

dado nada, siendo treta esta y ma-  
 raña de los Moros, q̄ de proposito  
 lo guiauau, de manera q̄ no diessse  
 presente, aunq̄ ya el auia querido  
 embiarle algunos regalós, y cosas  
 de Europa, haziendo burla de ser  
 muy poca cosa para tan gran Prin-  
 cipe. Anduuo el Moro Monzay de  
 muy seruidor de Vasco de Gama  
 en todo lo q̄ se le ofrecio de impor-  
 tancia: y así viédo lo q̄ passaua, le  
 auiso q̄ luego se acogiesse a sus na-  
 uios, sino queria correr algun peli-  
 gro. Fuese luego a palacio, y aunq̄  
 hallò al Rey trastornado d̄ los Mo-  
 ros, y le detuuo la entrada, le hablò  
 con mucha libertad, y le dixo, quã  
 espantado estaua, de q̄ con tanta fa-  
 cilidad le bolteassen, cosa de tanta  
 importãcia, vnós Mōros, q̄ cono-  
 cidamente se sabia su mala inten-  
 cion. Pidióle que le diessse licencia  
 para boluer a sus nauios, pues tan  
 de burlas recibia cosas de tantas  
 veras: y el Rey despues de auer-  
 le culpado de corto, en no, le auer  
 seruido con alguna cosa al uso  
 de la tierra, pues venia de parte de  
 tan poderoso Rey como el de Por-  
 tugal: y leydas las cartas q̄ le tra-  
 jo, le dio licencia para yrse en bué-  
 hora, porq̄ le hincheron el ojo las  
 muchas riquezas de oro y plata cō  
 q̄ le acometio, en trueque de la es-  
 pecieria que lleuaria de su tierra.  
 Tambien le dio licencia para que  
 echassen en tierra, y vendiesse su  
 mercaderia; y embiandole el Ca-  
 tual vn cauallo en pelo en q̄ fuesse  
 a Pádarane, nõ quiso yr en el, sino  
 en vn Catre, q̄ al punto le dieron,  
 con el qual hizo caminar a buen  
 passo, de suerte q̄ sus cópañeros se  
 huuierō de quedar atras sin poder  
 le alcãçar por la priessa q̄ lleuaua.  
 Viendo los Moros q̄ se les acogia,  
 acudieron al Catual, y de manera le  
 vntarō las manos, q̄ fue tras el cō

animo de prèderle, o matarle. Al-  
 cãçole, q̄ yua muy de prisa, y que-  
 riendo embarcar para sus nauios,  
 ya q̄ estaua en el puerto, el Catual  
 se escuso q̄ no tenia Almadia, y q̄  
 le estaria mejor aguardar a la ma-  
 ñana, q̄ auria mas comodidad. En-  
 fadose Vasco de Gama mucho, sin  
 tiendo aquella trãpa, y amenazan-  
 dole, q̄ sino le daua embarcaciõ se  
 bolueria a quejar al Rey. El Catual  
 anduuo de suerte, q̄ huuo de que-  
 darse aquella noche en casa de vn  
 Moro, auisando por vn su marine-  
 ro a Nicolas Coello, q̄ recogiesse  
 luego los bateles, antes q̄ el Catual  
 los embargasse, porq̄ sospechaua q̄  
 le queria coger de aquella manera.  
 A la mañana pidiendole otra vez  
 Vasco de Gama embarcaciõ, le di-  
 xo el barbaro, q̄ mejor seria llegar  
 a tierra los nauios, con pensamien-  
 to de cogerlos, sino que rasamete  
 le dixo, quã por demas era, porque  
 aunque el lo mãdasse, sospecharia  
 su hermano que le haziã fuerça, y  
 darian la buelta a Portugal. Toma-  
 ron las puertas muchos Nayres ar-  
 mados, con ordẽ de no dexar salir  
 ningũ Portuguès: y aunq̄ pudiera  
 el barbaro matar a Vasco de Gama  
 (sino q̄ le cegò Dios, q̄ le guardaua  
 para mayores cosas) le detuuo en  
 lon de preso, no obstante q̄ le hizo  
 algunos fieròs. Contentauase el  
 Catual, con las velas y otros algu-  
 nos aparejos de los nauios, ya que  
 no queria darlos, y como siempre  
 estuuo el valeroso Vasco de Ga-  
 ma hecho vna roca, aũque le ame-  
 naçò con que le passaria a cuchil-  
 lo, vino en fin a parar en q̄ apeas-  
 se alguna mercaderia, ya que el  
 Rey lo mandaua, y que entonces  
 se yria a los nauios. Escriuio a su  
 hermano Paulo que la embiasse,  
 pero que en caso que el barbaro le  
 prendiesse, al pũto partiessse a Por-  
 tugal

tugal a dar cuenta a su Rey de como estaua descubierta la India, q̄ era lo que hazia al caso, pues importaua poco que el quedasse preso entre aquellos barbaros, a trueque de auer cumplido cō sus obligaciones. Embiõle luego su hermano alguna mercaderia, cō lo qual, dexando en tierra por Fator a vn Diego Diaz, y por su escriuano a Aluaro de Braga, se metio en sus nauios, no poco contento de verse en ellos. Detuuose alli algunos dias quanto se empleaua la mercaderia, estando siempre con cuydado de no caer en poder de aquellos Moros, que quando no podiã tener otra vengança, le siluauan y hazian escarnio, con vn furor diabólico. Anduieron recados de vna parte a otra, hasta q̄ enconadosse mas los Moros, llegaron las cosas a termino que prendierõ al Fator y Escriuano, y les saquearõ la mercaderia, cō tanto corage de Vasco de Gama q̄ estuuõ por menear la artilleria y hazer vna riça memorable. Quexose al Rey por vn Indio, de vn termino tã aleuoso como aquel que vsaua y permitia, y certificandole, que quando por bien no admitiessse la amistad del Rey de Portugal, le auia de apretar los correones, de manera q̄ de vna vez conociessse la potencia y valor de vn Principe, que de lo vltimo del Occidente, embiaua aquellas armadas a lo mas Orietal de la Asia, y podia embiar otras muchas mayores a pesar de todas las fuerças de Malabar: y por pagarle en la misma moneda cogio algunos Indios a lo disimulado, hasta que amagando rōpimiento (pues le ahogauan ya las muchas ocasiones) el Rey le entrego los presos, y se desartõ q̄ q̄ todo quãto auia sucedido, no diera jamas

orden para ello, sino q̄ antes se holgaria de hazer paz y amistad con su Rey, siempre q̄ boluiessen aquellas armadas a sus puertos, como no resultasse en agrauio y ofensa de sus muchos amigos. Recebida esta respuesta del barbaro, y auiendo escapado de otros muchos peligros y dificultades en que le pusieron los Moros, despues de llevar alguna especieria en señal de su descubrimiento, y algunos Malabares cautiuos, se puso mediado Setiembre en Anjadiba, que esta de Calicut cosa de cinquenta leguas, es la ysla del Rey de Narsinga, apacible y fresca, tiene algunos estanques de agua dulce, muchas arboledas, y prouisiõ bastãte para reforçar las armadas q̄ por alli passa. La costa maritima esta poblada de Moros, y la tierra firme de Gentiles, vassallos del Rey de Narsinga, q̄ ya no ha cōseruado en la ysla otra cosa mas que esto, porq̄ todo lo demas le tienẽ vsurpado los Moros. Despalmaron alli los nauios que estauan llenos de broma, y auiedo cogido ciertas espías de Sabayo Rey de Decanin, y tanteado muy biẽ el sitio y postura de la Isla, diõ buelta para el camino de Europa, con gran desseo de verse ya en la presencia de su Rey. Baptiço vn Judio de Polonia renegado que el dicho Sabayo le echò al camino, con animo de saber q̄ gente era, al qual llamo Gaspar, y le truxo consigo a Portugal, honrandole cō su apellido de Gama. Siguiendo su viaje diõ vna vista a Etiopia, donde quisiera poner vn padron, como le dexaua ya en la India, entre Bracnor y Baticala, que llamò santa Maria: a manera de aquellas antiguas columnas q̄ Hercules puso en España, para señal de auerlo el fido en dexar alli aquellos trofeos.

*Llega Vasco de Gama a Anjadiba.*

1499.

*Lleua Vasco de Gama a Portugal vn Embaxador del Rey de Melinde.*

*Isla de Zanzibar.*

Llegò desta manera a Melinde có grandes calmas, y auiendo leuantado alli otro Padró có vna cruz, y las Reales Quinas de Portugal, salio de alli a diez de Febrero, de nouenta y nueue, muy festejado del Rey, con vn Embaxador q̄ en su nóbre embiaua al de Portugal; para concertar con el paz, y amistad perpetua, pareciendole que no haria poco, si pudiera acabar q̄ los Portugueses contratassen en su Reyno. Salido de Melinde, llegó Vasco de Gama a la Isla de Zanzibar, que está en seis grados de altura, diez leguas de tierra firme, abundante en el extremo de toda diferencia de frutas, con táta arboleda, q̄ es para alabar al Señor. Particularmente ay bosques muy grandes de naranjas, que có su olor y hermosura lleuá tras si los ojos de todos. Hizole alli mucha fiesta y regalo el Rey Moro, assentando la paz de camino: y saliendo luego de alli, se metio por las Islas de S. Jorge, donde leuantò vn Padró como los passados, y tomò la via de la aguada de S. Blas. A veinte de Março doblò el cabo de Buenaesperança, dó de conualecieron los enfermos: y passando a Cauverde, y las Islas de Santiago, llegó a la Tercera, harto quebrantado y molido. Alli en la Tercera enterrò a su hermano Paulo, que murio de su enfermedad, y llegó a la deseada Lisboa à veinte de Agosto, del año de mil y quatrocientos y noueta y nueue, passados dos años, y dos meses q̄ auia salido de aquella ciudad, y auiendo perdido de trabajos, y enfermedades nouenta y tres compañeros, y entre ellos a su hermano Paulo. Auia llegado antes Nicolas Coello, que con vn temporal se apartò de las Islas de Cauverde, y no echò menos a su Capitan hasta

1499.

détro de Lisboa: y afsi quãdo Vasco de Gama llegó al Rastello de Belen (que entonces era vna ermita, y agora monesterio Real de Geronimos, vna legua y fuera de Lisboa) toda la Corte le salio a ver como cosa de milagro. El Rey q̄ no cabia de plazer, le embio a recibir con don Diego de Sylua de Meneses, Conde de Portalegre, y otros muchos caualleros d̄ su casa y Corte: y quãdo llegó a besarle las manos, despues d̄ auerle tomado muy en cuenta su jornada, le hizo merced, de que el, y todos sus decédientes se llamassen Don perpetuamente (que en Portugal es cosa muy estimada) y en sus armas pusiesse las Reales Quinas de Portugal. Y por el prouecho que al Reyno se le seguia de aquel descubrimiento, le señalò trecientos mil marauedis de renta en la decima del pescado, en la villa de Sines, en el campo de Ourique, en el Algarue, de donde el era natural, có esperanças de hazerle señor della, o darle quatrocientos mil marauedis de rêta, quãdo en lo demas no huuiesse lugar. Dióle afsi mismo titulo de Almirante de los Mares de la India, para si, y para todos sus sucessores, y que cada año pudiesse emplear en ella doziétos ducados en la especeria; sin obligacion de pagar derechos en Portugal; que tãteado el valor deste empleo en la India, haze aca vna cosa de mucha importancia, pues en su tiempo llegaron a valer los dichos docientos ducados biẽ empleados, mas de ocho mil y quinietos ducados, que es vn bocado harto bueno. Y porque ya aquel negocio yua de veras, acrecètò el Rey sus titulos, con poner de nuevo, Señor de la Conquista, nauegacion, y comercio de Etiopia, Arabia, Persia, y de la India, como despues

*Mercedes q̄ haze el Rey a don Vasco de Gama.*

*Nuevos titulos de los Reyes de Portugal.*

pues

pues aca han quedado entre los de mas titulos que los Reyes de Portugal han tenido, y tienen. Luego adelante le dio el titulo de Conde de Videgueyra, que se ha ydo continuando en sus sucesores, hasta don Francisco de Gama, que lo es agora, de cuyas cosas (por auer go uernado el Imperio de la India los vltimos dias del Rey don Felipe el Segundo, que estè en el cielo) serà Dios seruido q̄ alguno hagamos particular memoria, entre los demas Visorreyes que lo han sido de aquellas partes hasta este p̄to. De la misma manera, y cõ la misma liberalidad a los Pilotos y Capitanes dio sus premios, y les hizo mercedes iguales a sus trabajos, como principe verdaderamente generoso, y agradecido, para que otros codiciosos de honra y fama, acometiesen semejates empresas, ciertos del deuido premio, que haze a los mas couardes, acõmeter mayores cosas, pues sin esta espuela, el mas valiète mas se ata las manos, y nõ haze jamas cosa buena.

*Cap. XI. De como embio el Rey don Manuel a la India a Pedro Alvarez Cabral cõ otra armada: y del descubrimiento que hizo de la grã tierra del Brasil; con las cosas mas notables que ay en aquella Prouincia.*

**G**Rande fue el alegria y cõtento del valeroso Rey don Manuel, viendo descubierta ya la India tan deseada, y sus esperanças cumplidas, con tã gloriosa demonstracion: y assi para agradecer a nuestro Señor tã se-

ñalada merced, mandò que por todo su Reyno se hiziesen publicas procesiones, dando inmenfas gracias a Dios por tan señalada merced como aquella. Luego para perpetua memoria de su gran zelo, hizo de la ermita de nuestra Señora, que el Infante don Henrique auia leuâtado en el Rastello de Lisboa vn famoso templo, que fue deposito de sus Reales hueessos. Auia dado esta ermita el dicho Infante a la caualleria de Christus, con ciertas cõdicionen, en memoria de su fundador: porque como Maestro que fue desta Religion, la dexò el quinto de quãto importasse aquel descubrimiento, con autoridad Apostolica; y beneplacito de la Corona Real, cosa que llegò a valer solo el quinto de los Açucares de la Isla de la Madera, sesenta mil arrobas, que es cosa marauillosa, y muestra grãde de la riqueza deste Maestrostrazgo, pues conforme lo que se interessa en la India, es esta vna cifra muy menuda de lo mucho que vale. Viendo pues el valeroso Rey, q̄ auiendo heredado el dicho Maestrostrazgo, tambien le corriã las mismas obligaciones que al Infante su tio, pues se hallaua con los mismos pensamientos, leuâtò en aquella ermita vn famoso tēplo y monesterio que dio a la religiõ de san Geronymo, por particular deuocion que la tenia, enriqueziendole quanto pudo, y señalando en el sepultura para si, y sus sucesores, como vemos que estan alli depositados. Diòle el mismo titulo y vocacion que tenia de Nuestra Señora de Belen, por continuar la deuocion y memoria de su primero fundador, y empleo alli quanto pudo la suya, para que las muchas naciones de Europa que alli acudian, lo primero, que viesen a la entrada de su

*Riqueza notable de las cosas de Christus.*

*Monasterio famoso de Belen, y su fabrica.*

de su ciudad (princesa y madre de quantas la Christiandad celebra) fuesse aquella sumptuosa machina, que cierto es vno de los buenos edificios y grandezas que tiene España, donde esperá la vltima resurreccion los cuerpos del dicho Rey y fundador don Manuel, cō su muger la Reyna doña Maria hija de los Reyes Catolicos, a la mano derecha del Euangelio dela capilla mayor, y del Rey don Iuan su hijo, con su muger doña Catalina, hermana del Emperador don Carlos, al lado de la Epistola de la dicha capilla. Fuera della en vna capilla del crucedo al lado del Euangelio esta el Rey Cardenal don Enrique, y en la frontera en otra capilla dela misma manera, y cō la misma traça el mal logrado Rey don Sebastian que murio en Africa, y en ambas a dos los cuerpos de algunos infantes hijos de los dichos Reyes don Manuel, y don Iuan, con harta magestad y grandeza.

Luego para continuar la dicha nauegacion y descubrimiento (que siempre llamò cōquista de sus vasallos, a diferencia de la de Africa, que llamaua suya propia) hizo armar treze gallardas naos de todo lo necessario, y nõbrando por General dellas a Pedro Alvarez Cabral, persona de mucho valor y cō fiança, le lleuo el mismo Rey en vna procession hasta Belen, y despues de auerle tenido en su cortina, y hechole otros grandes faoures mientras durò la Missa y sermõ, que tuuo para solo esto, le puso de su mano vn bonete bendito que le auia embiado el Papa Alexandro V I. y le dio vna vanderá con que peleasse las guerras del Señor, acompañole hasta embarcarle a ocho de Março de 1500. encomendandole mucho la causa del

santo Euangelio, dõde quiera que llegasse, pues solo este blanco era al que tiraua su gran zelo: y que llegado a Calicut pidiesse a Zamorin satisfacion de las cosas passadas con don Vasco de Gama, por el mejor termino que pudiesse, y en caso que le hallasse porfiado, a todo rigor meneasse las armas en vengança de las cosas passadas, q̄ trastornado de los Moros auia hecho, para que por bien, o por mal aceptasse lo que honradamente se le ofrecia. Proueyo como tan Catolico Principe que fuesen en la armada, asì para la predicacion Euágelica, como para administrar los Sacramentos acostumbrados ocho Religiosos de san Francisco, y por superior dellos vn gran Letrado y famoso varon de la misma Orden, llamado fray Enrique, que era su confessor, y fue Obispo de Ceuta en Africa andando el tiempo adelante. Y uan en la armada (fuera dela chusma y grumetes) mil y quinientos soldados de guerra lo mejor dela juventud Lusitana. Auiendo Pedro Alvarez encomendado su viage a Dios del cielo, y a la Virgen en su casa de Belen, arranco a los nueue de Março de Lisboa, y en tres dias llegó a las Canarias, de donde passo adelante a las Isla de Santiago a los veinte y dos dias del dicho mes de Março. Passada la Isla de Santiago tuuo tormenta, que apartò algunos nauios de la cõserua, entre los quales vna carauela de Luys Perez, despues de andar forcejando cō la furia del mar, y de auer passado muchos peligros, no fue posible juntarse con los demas, sino que se huuo de boluer a Lisboa harto triste. Todo esto (como he dicho) passò el año de mil y quinientos (quãdo en Fládes nacio el famoso Em-

*Pedro Alvarez Cabral  
General de la  
nueva flota.*

*Canarias es  
cala de Castellanos y  
Portugueses.*

*Padece Pedro Alvarez  
tormenta.*

1500.

1500.

pe-

perador y Rey de España Carlos Quinto) por el mes de Março, que despues pareció ser el tiempo acomodado para la náuegación de la India. Boluieron los nauios a juntarse en serenando el tiépo, rodeádo vn gran trecho para no dar en los Baxios de Guinea, y por passar bien el cabo de Buenaesperança. Detuuiéronse hasta este punto cosa de vn mes, al cabo del qual llegaron con harta grita y plazer a descubrir nueua tierra; que despues de bien tanteada hallaron ser acomodada y segura para recogerse en ella las naos que por alli llegasen, y por esto la llamaron Puerto seguro. Tomaron tierra; y en vn altar portátil celebrò fray Henrique, instruyendó a los bárbaros que se llegaron en nuestra Fê, que aunque no lo entendian, toda via hazian grande reuerencia a las cosas Ecclesiasticas. Cò vno destes barbaros (como por muestra) se partió luego a Portugal Gaspar de Lemos, que no se holgò el Rey poco, viendo que yua las cosas de Portugal cada dia de bien en mejor. Mandò Pedro Aluárez leuatar en vna arboleda vna gran Cruz, que campeasse toda aquella costa, con mucha fiesta de los Portugueses, y barbaros: por lo qual, y porq se leuató el dia de la Cruz de Mayo, se llamó aquella tierra de Santacruz mucho tiempo, hasta que por vna maderá roxa que alli se hallò para teñir paños, se llamó el Brasil, como se ha llamado, y llama oy dia: de cuyas cosas breuemente harè memoria, por ser verdaderamente dignas della.

*Mapheo de reb. Ind. lib. 2. Barros De ca. 1. lib. 5. a. 2. Mariz. Did. 5. c. 2.*

*Descubrimiento del Brasil, y volación de aquella gran tierra.*

Es el Brasil vna gran parte del nueuo Orbe; el qual antes de Pedro Aluarez, auia sido descubierto (aú que sin rastrearle) por Americo Vespusio Florentin, de quié tomò

nóbre la America, que es la quarta parte del Orbe. Està el Brasil en dos grados de la Equinocial, estendido hasta el Mediodia, por espacio de quarenta y cinco grados, en forma de triangulo, vno a la vada de la Equinocial: el ségundo derecho al Septentrion, y del Oriente al Poniente rectamente. El tercer ángulo mira a grandes y remotas regiones, puestas al Mediodia, mirando de lado al Oriente; dóde caen los negros Occidentales de Guinea, y de otras prouincias, quedado el mar en medio. Del otro lado mira los empinados y altos mōtes de las prouincias del Peru con quien confina, que pasan las aues muy pocas vezes, y en partiendar vno que agora se descubrió, que parece sustentarse sobre si el cielo, como se dixo en Africa del antiguo monte Athlante. Tiene el Brasil mil y cinquēta leguas de costa, sin lo Mediterraneo, que va metiéndose hasta tocar cò el rio de la Plata, y otros lugares de la Corona de Castilla en las prouincias del Peru. Ay desde la costa del Brasil al cabo de Buenaesperança, mil y doziētas leguas de vn grande y tremendo golfo, por la brabeza de vientos que alli corren perpetuamente. Toda esta famosa prouincia, así como es apacible y templada, es fresca y deleytosa, de buen cielo, y ayres sanos y blandos, que soplá del mar, y deshazé las nieblas. Ay muchas fuentes, y bosques, y caudolosos rios; entre los quales es famoso el rio que llaman de la Plata, donde acuden los mercaderes, y hazen aguada, antes que descargue en el mar por vna boca de quarenta leguas, muy poderoso, y brauo. Es en partes la tierra llana, y en partes montuosa, mas en todas muy fertil, por que lleva muchas frutas, y tiene gran-

*Rio de la Plata del Brasil.*

grandes ingenios de açucar, que excede a la mas apurada de otras partes, crianse cañas muy altas y viciosas, de las quales facen aquel dulce licor, que cocido en calderillas, de diferente manera que en Berberia, hazen dello vnos pilones como Pyramides, y si lo quieren llevar lexos con facilidad se enternece cō vn artificio que ay; y lo hazen que no parece sino vn panal de miel, labrado de muchas figuras. Védenlo así donde quieren facilmente, porque cargan dello mas que de otra cosa los mercaderes, y les vale mucho interes en qualquiera parte, y principalmente en Europa, donde ay siempre buen precio. Lleva tambien la tierra entre otras plantas (que ay muchas en ella) las que vulgarmente llaman alla Copayuas, de cuyas cortezas (heridas por los grandes calores) sale vn licor como Balamo, de suavissimo olor, que sirve para muchas cosas, en particular para curar llagas fistoladas, donde haze maravillosos efectos. El modo que ay para hallar esta planta, es notable, y es desta manera, q̄ aduerten donde se fregan los animales heridos de venenosas serpiētes, cuyo remedio les enseñó naturaleza, y allí acuden luego, que esta es la buena Copayua, y el que la goza no piēsa que tiene poco. Ay tambien vnos arboles, que llamá Zambucos, los quales lleuā vnos erizos muy duros, a manera de vasos, las bocas para abaxo, y cubiertos de vnas como escamas, con tanto enredo y artificio natural que admira. Dentro destos erizos ay vnas castañas de admirable fabor, que en secandose los erizos cō el sol se abren, y ellas caen en el suelo (a modo de nuestras castañas) y es comun mantenimiento de los Bra-

files. Nazen muchos Perales siluestres, cuya fruta es muy fresca y sana, y así se come comunmente en la fuerça del calor. En lo alto de las Peras se crian vnas habas de corteza muy dura, las quales tostadas son muy sabrosas y calientes, al reves de las Peras en que se crian, que (como dixē) son frescas. Sobre todo ay admirables Palmas, que llaman Añanaces, cuya planta es baxa, y de las ramas cuelgan vnos como razimos blandos, los quales a su tiempo hazen pedaços, y los echan en açucar, con que viene a ser muy sabrosos y de suave olor.

Es vniuersalmente el Brasil de tanta fertilidad, que sin comparación ay en el mas frutas que por poraca, así de Melocotones, Camuefas, Granadas, Higos, Naranjas (de que ay vna grande cosa) Zidras, y otras que llevaron de Europa, como de Parras de dos y tres diferencias, que es cosa para alabar a Dios de verlo. Ay tambien tantos pescados y bolateria, que parece aquella tierra vn Parayso de deleytes. Hallanse muchos animales en aquella tierra, casi todos siluestres, parte conocidos de los nuestros, y parte nunca vistos, testimonio muy grande de la providencia diuina, en la composicion y riqueza desta machina. De animales conocidos ay Iabalís, cuya carne es buena y muy sana. Los q̄ tienē los braços cortos, y los pies mayores son muy pesados, y no tienen otro remedio para escaparse de los caçadores que arrojar se en el agua. Ay Antas menores q̄ Mulas, las quales tienen el rostro pequeño, y el labio inferior a modo de trompa, segun es largo, las orejas redondas, y las colas pequeñas, lo demas del cuerpo de color cen-

ceniciéto. Son tan enemigas de la luz, que de noche salen a buscar q̄ comer, y de dia se estan metidas en sus cuevas. Caçanse muchas, y los que han comido su carne, dicen q̄ tiene el sabor de la del Bufalo. Hallanse assi mismo otros animales llamados Cotias, de la misma forma y sabor que nuestras liebres, có pequeñas orejas, y muy pequeña cola. Casi les parecen, aunque son vn poco mayores, otros q̄ llaman Pacas, y tiené el rostro de color de hiel, y el cuerpo de negro; con máchas blancas, y son las pieles muy suaves y delicadas, y la carne tan sabrosa, que en las mas solenes borracheras de aquellos barbaros se come, como por aca las perdizes. Tambié ay vnos que llamá Tatusias, del tamaño de lechoncillos, y de rara, y extraordinaria forma, porque tiené el cuero escamado como loriga de cauallo, y no se les vee sino las cabeças y pies, q̄ traé encogidos, y pegados al cuerpo. Siempre se recogen en viberas como conejos, cuya carne es en extremo sabrosa, y los Brafiles la comen por gran regalo. Hallanse Tigres muy ligeros, y grandes caçadores por la continua hambre que padecen, los quáles son de increíbles fuerças, y tan couardos (segun dicen) que huye vna manada de ellos, de solo los ladridos de los perros: y la causa desto es, la mucha abundancia y regalo de la tierra, que no solo acouarda los hōbres, sino aū aquellos animales, que son tenidos por mas feroces. Vna cosa se vee maravillosa en los Zerigones (que son vnos animales como raposas, de color bermejo) y es, q̄ les cuelgan de la barriga vnas como bolsas, donde traen las crias tã arrraigadas, que fuerça humana no les podra arrácar, sino es que ellas

poco apoco se despeguen de las tetas, y comiencen a pacer. Otro animal han hallado como el Zerigó, de peregrina figura y naturaleza, que llaman los Portugueses Perezza, el qual tiene el rostro muy feo, las vñas a manera de dedos, y del cogote le sale vna cabellera que le cubre el cuello. Anda siépre la barriga arrastrando por el suelo, por que aunque tiene pies, no se puede tener en ellos: y mueue se tan espaciosaméte, que en quinze dias no anda tiro de piedra, y por esto, como dixé, le llamá los nuestros Perezza. Susténtase de hojas de arboles, a cuyas eúbres trepa, tardádo mas de dos dias en subir, y otro tãto en baxar. Y es tanta la floxedad deste animal, que ni a palos, ni aūque le piquen con vn venablo, le sacaran de su passo, ni le haran andar mas de lo que suele ordinariamente. Otros animales ay que llaman Tamendoas, tan grãdes como carneros, de color escuro, y las bocas largas y pequeñas, que se sustentã de hormigas, desta manera. Quando tiene gana de comer estiéde las vñas sobre los hormigueros, y en viendo que estan cubiertas dellas, retraenlas, y comenlas. Tienen las colas tan largas, y gruéssas, que se esconden debaxo dellas, sin que se vea cosa de fuera. Multiplican tanto en el Brasil, no solo los animales de la tierra, mas aun los que hã lleuado de Europa, que es cosa maravillosa.

Sobre toda esta abundancia y grãdeza es cosa notable, y que ha dado mucho que sentir a los Españoles, que han entrado en aquella gran tierra, que quan buena es, y quãviciosa y regalada (si se conoce en lo nueuamente descubierto) seã los naturales tan barbaros, que no tienen ningun Dios, ni le conocé

(trato de los que no se han couer-  
tido) sino que todas sus cosas guiã  
por fuertes y agujeros, a que son  
muy inclinados, para lo qual ay  
muchos vagamundos que ganan  
la vida con semejantes enredos y  
trapaças. Andan desnudos hom-  
bres y mugeres, y así son de ro-  
bustos miembros, y sueltos todo  
lo posible. Traen ellas por genti-  
leza el cabello tédido para adelan-  
te, y muy largo, esmerandose mu-  
cho en esto, como nuestras damas  
Españolas en hazer los grandes cá-  
panarios que vsan, porque aque-  
llo q̄ naturalmente nace en otras  
partes, lo quitan, de fuerte, que no  
parece auer alli nacido cosa seme-  
jante. Son muy romas de narizes,  
de color metalado, y embarniçan  
se el cuerpo cō el çumo de vna fru-  
ta llamada Genipapp: Mas lo que  
les haze parecer feas como todos  
los diablos es, que por mucha ga-  
la traen desde niñas en el labio in-  
ferior, y otras en todo el rostro,  
piedras preciosas engastadas en la  
misma carne, que de noche relum-  
bran como ojos de gato. Salé fue-  
ra de casa con mucha composiçõ  
y silencio, precediendo siempre la  
muger al varon, al reues de lo que  
aca vsamos. Quando reciben pa-  
rientes abraçanles por el cuello,  
puesta la cabeça sobre el pecho, y  
sospirando con mucha ternura, se  
duelen del trabajo que han tray-  
do, y al pũto restañã las lagrimas,  
que las tiené en la mano para quã-  
do quieren, propia y natural con-  
dicion de mugeres. Padecen gran  
dolor quando paren, y con to-  
do esso en saliendo desta aprieto  
se leuantan y sruen por casa, que-  
dando en la cama el marido en lu-  
gar de la parida, donde le van a vi-  
sitar y dar el para bien del parto, y  
de quãdo en quãdo vn as torre jue

las y otros regalos para que se ani-  
me, porq̄ se q̄xa el barbaro como si  
hauiera el passado lo q̄ la triste mu-  
ger, q̄ anda rebétando por casa: y  
los parientes se presentan al vfo  
de la tierra dones belicosos, como  
arcos y saetas. No saben los Brasi-  
les contar, ni que cosa sean letras,  
aunque tienen todauia vna notifi-  
ca confusa del Patriarca Noe, y  
del Diluuiio, que dizen auerlo sa-  
bido de sus passados sucessiuamen-  
te. La verdad es, que despues de a-  
quella general inundacion, no hã  
tenido noticia de nuestro Orbe, ni  
ninguno ha tenido trato ni comu-  
nicacion con ellos. Hasta agora  
carecian del vfo del trigo y vino,  
comiendo solamente vna cierta  
rayz hecha arina, que llaman Mã-  
dioca, mas ya tienen todo esto a-  
bundantemente. Viuen todos los  
de vna familia en vna pieça como  
jaula hecha a modo de media nao,  
y en otras menores cuelgan en el  
ayre los animales, porque no les  
hagan daño de noche. Tienen to-  
das las cosas comunes, y ninguno  
guarda nada de vn dia para otro,  
porque no reyna en ellos la codi-  
cia, que no nos valiera poco esta  
virtud, aunque fuerã los maestros  
della estos barbaros. Son grandes  
nadadores, y en tanto grado, que  
estãn muchas horas debaxo del  
agua con los ojos abiertos. Sufré  
con muy bué rostro y animo los  
trabajos, mostrando la misma fere-  
nidad con la aduersidad, que cō la  
prosperidad, y quando les falta la  
comida, passan sin ella lo mejor q̄  
puedé tres y quatro dias cō muy  
buen coraçõ, pero si ay abudãcia,  
no ha de amanecer otro dia en ca-  
sa, porq̄ en todo aq̄l se ha de cõsu-  
mir en sus ordinarias borracheras.  
Atribuyé todo el bié o mal al ha-  
do o fortuna, y despues d̄ muertos

no esperan pena ni premio; antes los que mueren de heridas de hambre, dicen ellos, que van al infierno, donde tambien comen y hacen. Conforme esta bárbara opinion, en quemando los cuerpos por poner en los sepulcros donde enterran las cerizas, muchos machos, para si, y para los dioses infernales, que entienden vienen a comerlos. Son todos de su natural inquietos, y por esto muy inclinados a las armas, que son, arco y flechas, y tan duales, que a los que caen en sus guerrillas, despues de hazerles trabajar mucho, les sacrifican con gran musica y fiestas, y despues les assan y comen de conformidad, porque no tienen ellos que mejor bocado, que el de carne humana. Verdades que tienen por mal agüero, que los que así sacrifican, vayan tristes y penitativos; y por esto los miserables quando estan a morir, procuran hacerles de cuydado, con yr alegres y saltando de plazer, aunque de que les coman, porque de otra manera daran con ellos en el campo. Viven en casas (de la forma que otros dias) apartadas unas de otras, como Aduates Africanos, sin conozerse y sin juzgar algunos su lenguaje generalmente es vno y fácil, sino son algunos particularos, y vocablos que la gente noble vsa. Tras letras de nuestro alfabeto ignorauan antes totalmente; que los F. L. R. no, sin particular mysterio, pues carecian de las tres mas ricas perlas que adornan el mundo, como son Fe, Ley, y Rey: son ingratos al bien recibido; y muy desatentados en sus discursos, y en la colera desenfrenados; temerarios y arrojados en cosas de guerra, que por no nada mueren sanguiarios, y cruces, sedientos por

sangre humana: y en fin son mas bestias que hombres, aunque no en todas partes, sino en la tierra adentro; porque los que viuen en las costas, ya se han reducido a la Fe y policia humana, perdiendo aquella natural ferocidad, y viuiendo en poblado, por la buena diligencia y trabajos de los Padres de la Compañia de Iesus, Apostoles de aquel nuestro Orbe: los quales han convertido y conuertido muchos Bárbaros, y se espera en nuestro Señor, que presto tendra alli la Iglesia en otra posesion, y el Rey nuestro Señor absoluta potencia, que no les ha hecho Dios poca merced en sujetarles a tal Principe, y que tengan en el tan ciertas la paz y la justicia, que son las dos principales joyas que ha heredado de su famoso padre, entre lo demas de su grande Imperio.

*Cap. XII. De como Pedro Alvarez Cabral llegó a Calicut, y otras plazas de la India, y de los successos que tuuo en aquellas partes.*

**A**VIENDO cumplido con las cosas del Brasil, quanto a su viuienda, género y fertilidad, remitiendo lo demas al discurso de la obra, sera razon que boluamos a Pedro Alvarez, y le saquemos de entre estos barbaros, donde dexò dos Portugueses de condenado que sacò de Portugal, para dexarles en algunas Islas desterrados en pena de sus delitos: los quales se vsa mucho en Portugal de gradarlos para Angola, San Jorge de Mina, Caboverde, y otras plazas de negros, y del Brasil, que alla tiene la corona de Portugal, como quie los echa a las galeras, o los acogues que aca tenemos. Salio pues

Pedro Alvarez del Brasil ( donde hasta el Cabo de Buenaesperança, como he dicho, echan mil y dozientas leguas ) por pasos extraordinarios y peligrosos, porque alli son los mayores bramidos del Oceano, cuya ferocidad y peligrosas tretas, assombran los mas diestros marcantes que le huellan. En esta distancia de mar entrò la armada, mas animosa que venturosamente, por el mes de Mayo, donde por espacio de diez dias, parecio vn grande y espantoso Cometa, estando el cielo indiferente, y el mar asegurado al parecer. No auia con todo esso quien no estuuiese con temor de alguna borrasca, estando las nubes negras a la vanda del Septentrion, que parecian tener en si recogida la ferocidad de los vientos para su tiempo. Estauan los Pilotos y Maestres confusos, que ni sabian donde estauan, ni para donde tenderian velas para coger ayre: y en fin todo estaua suspenso, hasta que les sacò de duda la furia con que las nubes comenzaron a romperse, el mar a bramar, y los vientos a encontrarse, de tal suerte, que vn Nordeste arrebatò quatro naos cargadas de municiones y vituallas, y a vista de todos çaçobraron sin ningun remedio, con destroço y muerte de todos, y de quanto lleuauan, que fue vn caso lastimoso, por auerles cogido tan de golpe, que quando por auerles calmado vn poco el ayre pensaron que estauan seguros, entòces les apreto tanto vn viento, que les acabò enaquella profundidad. Murio entre los demas Bartolome Diaz, el famoso Capitan y marinero, de quiè ya tratamos, hom

1500.

*Borrasca y tormenta q  
tuvo Pedro  
Alvarez.*

*Muerte del  
Capitã Bar-  
tolome Diaz.*

bre en el arte Nautica peregrino y venturoso, sino solamente en esta jornada, que infelizmente le quitò la vida. Y es cosa marauillosa, que en la misma parte que el auia descubierto antes, le huuo de faltar la muerte, porque tales son los successos deste mundo, que dõde vno tiene vna onza de plazer, se le estan fraguando arrobas de pesares. Los demas nauios, aunque saluos, quedaron muy maltratados, porque no auia arbol sano, ni vela que el viento no huuiesse hecho pedazos. Todos estauan cubiertos de lagrimas, y dando voces al cielo, con la miserable vista que tenian de sus parientes y amigos que se ahogauan sin remedio ninguno, y ellos puestos en tan manifesto peligro, que no tenian seguridad de las vidas: porque la furia de los vientos era tal, que vnas vezes leuantaua las naos hasta las nubes, y otras las baxaua al profundo, lidiando peligrosamente con ellas. Lo que era mas doloroso de ver era, la confusion que auia, vnos mandando, otros acudiendo de aqui para alli, sin saber a lo que yuan, y otros brumados del agua y viento, y sin sentido, del gran dolor q les estrechaua los coraçones, viendo el mar cada hora mas brabo, porque en espacio de veynte dias, no les diò ninguno de reposo. Andauã los tristes soldados atonitos, los ojos en el cielo, esperando cada momẽto la muerte, viendose arrojar de vna parte a otra, que brauan los elemẽtos de la tempestad. La Capitana aportò indiscretamente al Cabo de Buenaesperança, cõ otras dos naos de Moros q estauã alli a la sombra de aquella borrasca, las quales lleuauan oro de Zofala, y por ocasiõ de ser de vn primo

mo Rey de Melinde, se las boluio Pedro Alvarez sin que les faltasse cosa alguna, que de otra manera ya auian caydo en las vñas del Leon: Nauegaron con harta dificultad por la costa del Nacimiento, juntandosele tres naos de Moros en la costa de Zofala, y otra de Pedro Diaz vino a Lisboa de buelta por mil peligros y dificultades. De modo que de treze naos que Pedro Alvarez sacò de Portugal, no le vinierron a quedar sino seys bien brumadas y deshechas, con las quales llegó a Moçambique, donde los naturales les hizieron honrada acogida, y les dieron armas, prouisiones y guias, con mucha voluntad, escarmentados de la burla passada con don Vasco, como auemos dicho. Allí se recrearon y remediaron la armada, contrando (sin detenerse mucho) el camino de Quiloa, ciudad grande y populosa cien leguas adelante de Moçambique en nueue grados de la vanda del Sur. Dio vn tiento al titano Abrahamo, sobre la amistad y trato, con vna carta del Rey don Manuel sobre ello, y a no lleuar orden de no le hazer guerra, ~~menca~~ a las armas, porque le dio su liviandad mucha ocasion para cargarle la mano. Passò de allí a Melinde, donde luego que llegaron a dos de Agosto, quiso embestir con tres naos de Cambaya, que allí tenían mercaderes Moros, y a no se meter de por medio la amistad del Rey, les echara a fondo. Embiòle su Embaxador que venia despachado, y con vna carta del Rey Don Manuel vn presente muy rico, y vn adereço de ginetas, que el Rey recibio con grande aplau-

so. Dexò allí dos degradados que traia de Portugal: vno de los quales vino despues a ser de mucha importancia en la guerra de Goa, como adelante veremos. Diòle el Rey mucho refresco y vituallas, con las quales y vn Piloto que le dio, tomò la via del Malabar, sin querer apearse, por mas que le hizo instancia sobre ello. Llegò en treze dias a Anjadia, donde se detuuò algunos dias, con animo de coger algunas naos de Moros de Meca, q̄ allí solian acudir por agua. Confessaron todos en Anjadia, donde aunque los Barbaros por falta de lengua, no pudieron entender lo que allí se celebraua de paso, toda via se inclinaron al santo Euangelio, con muestras de mucha piedad. No se detuuieron aqui mucho por seguir su viage, y assi hizieron velas para Calicut, donde fueron recibidos de Zamorin con buen rostro, harto mejor del que ellos esperauan. Pidió luego Pedro Alvarez licencia para besarle las manos, y despues de darse rehenes y suceder otras dificultades, se la huuo de dar, no obstante que los Moros hizieron grandes diligencias sobre estoruarlo. Apeose a diez y ocho de Setiembre con treynta de los mas principales de la armada muy bizarros, y su cozina y estado, porque traia orden de representar su oficio con toda la demonstracion possible. Recibieronle muchos Nayres de guerra con grande aplauso, y llenandole a Palacio con mucha pompa hallò al Rey debajo de vn rico dosel de terciopelo carmesi, ceñido vna ropa de algodón muy blanco, sembrada de florones de oro que le cubria hasta la rodilla.

*Entrada de  
los nuyrios  
en Calicut,  
su precua  
cion y comer  
cio.*

Lo demas estaua desnudo, y en la cabeça tenia vn boncillo de brocado, en las orejas grandes arracadas de diamantes, pies y manos sembrados de manillas cō piedras finissimas, en el dedo pulgar del pie derecho vn gran rubi por grandeza, q̄ pareciavna brasa, vna cinta cargada de pedreria: y en fin estaua tan lleno dello, que echaua de su cuerpo notable resplandor. Estaua tendido en vn estrado, a su lado vna filla real de plata y oro, sembrada de pedreria; vnas andillas de lo mismo, el bacin en que escupia de oro, y todo representando demanera magestad y riqueza, que era cosa maravillosa. Dióle cartas del Rey don Manuel, que recibio y leyò de muy buena gana: vn presente de vnabacia de plata, aguamanil y copa, y dos maças de plata, quatro almohadas de estrado, dos de terciopelo carmesi, y dos de brocado, vn dosel y otras pieças muy ricas que el Bárbaro recibio con mucho gusto. Assentose otro dia el trato con las condiciones acostumbradas, y apeando la mercaderia, començaron tambien los Religiosos la santa predicacion como traian orden dello, porque se acudiesse muy de veras a todo. No pudo esta quietud perseverar mucho, porque los Egepcios y Moros que perdian de sus ganancias, començaron (como la otra vez) à alterar la ciudad y gente, procurando desterrar de la India los nuevos mercaderes. Para lo qual se aprouecharon de la solitud de los Nayres, gente ladina y belicosa, con que el negocio vino a rompimiento; demanera, que tomando muchos las armas, con codicia de la ganancia que esperauan; persuadidos del Rey, alo

menos disimulando tan gran maldad, acometieron la lonja de los Portugueses con gran clamor y estruendo, para entrarles de presto: Los quales, aunque salteados de repente, pusieron mano a las espadas y a algunas ballestas, con tan buen brio (porque les yua las vidas por lo menos) que les hizieron retirar mas que de passo. Mas como sobreuino vn escuadron de quatro mil Nayres flecheros, y de terciados y lanças, rompieron las paredes, y trataron tan mala a los fatigados Portugueses, que no eran sino setenta, que sino fueron vnos pocos y bien heridos, y Fray Enrique entre ellos, todos los demas quedarò, ò muertos, ò presos. Llegados los que se salvaron a las naos corriendo sangre, y contando la traycion que auia passado al Capitan Pedro Alvarez, q̄ si pre estuuo furto en el puerto, quedò sin sentido de dolor y corage, tanto, que bramaua de colera. Pero sabiendo que la casa estaua ya por tierra, y que era tarde para el socorro, pues estauan presos, ò muertos los Portugueses, se vencio a si mismo, y prudentissimamente disimulò tã gran maldad, hasta saber si se auia hecho por orden del Rey. Aueriguose esto luego, en que no le embio satisfacion de aquel acometimiento, y assi otro dia diez y siete de Deziembre cerrò con diez naos de Moros que estauan en el puerto cargadas de hacienda y de gente, y tomandolas por fuerza de armas, fueron degollados seyscientos Moros sin los cauiuos, y sin que muriesse Portugues ninguno. Hallese en las naos mucha especieria, y tres Elefantes que salaron luego para vituallas, y atando de pies y

*Rebelion con  
tra los nuyrios  
en Calicut.*

*Los Portugueses  
y Fray Enrique  
trayeron*

manos los cautiuos, fueron quemadas a vista de la ciudad, que estaua en la playa, sin poderles socorrer de miedo de la artilleria. Era cosa formidable ver arder diez naos juntas, y los halaridos que daban los Moros, que se abrasauan sin poderse menear de la manera que estauan todos maniatados, ni (como he dicho) fauorecerles ninguno, aunque estauan hartos a la mira. Y porq̄ entretanto no pudiesse venir fauor de la ciudad, aunque no auia que temerlo, la estuuó siempre canoncando, sin que se osasse menear hombre luego que arrimò las naos a tierra, ni afomar se a las almenas; a ver si quiera lo que passaua, porque temblauan de las pelotas, que hundian quanto encontrauan. Pegose mas al puerto, ya que estauan abraladas las naos, y teniendo muy a cauallero la ciudad, la batio con las bombardas y piezas gruesas, arruyinando edificios, y desmembrando a muchos: entre los quales cogio vna pieza a vn Nayre muy priuado del Rey, que cayò a sus pies de vn balaço. Con este destroço andauan todos asombrados, y el conuade Zamorin tan turbado, que se salio de la ciudad haziendo fieros para adelante, con tanto temor de que no le cogiessen entre puertas, que se le hazian muy angostas las de la ciudad, y el Elefante en que yua muy pereçoso. Satisfecho Pedro Aluarez de auer muerto y cogido mas de quinientos barbaros (fuera de las diez naos que boluio en ceniza) en vengança de los suyos, y pareciendo que no era tiempo de parar mas alli, hizo velas para Cochín a ver se con el Rey Triumpar, que desseaua su vista. Esta el Reyno y ciudad de Cochín de Calicut para el Mediodia casi veinte

leguas, y la ciudad deste nombre le da a todo el Rey no: la qual està puesta en la ribera del rio Mágar, ceñida del mar y del rio, que la hazen península. Los edificios, ritos, costumbres, y viuienda es lo mismo que en Calicut, pero es la tierra mas fertil de semillas, Pimienta y Drogas de las que ay en la India. El Rey por cosas que auia pasado con Zamorin, estaua con el muy encontrado, que xandose de que auia quitado a sus vassallos la contratación en Calicut por fuerza, y de que se le hazia en muchas cosas. Y como la potencia de Zamorin (que estaua muy vezino) tenia muy que xosofos a muchos Reyes Malabares, no desseauan todos ellos otra cosa, mas de que se ofreciessa vna ocasion, para romper con el, y quebrantar la vergoçosa paz que tenian hecha, por ser mayores las fuerças y potècia del barbaro, que era la que les hazia tener a raya. Llegò vispera de Nauidad Pedro Aluarez a su puerto, y escarmentado de la poca fe que guardan los Malabares, no quiso tomar tierra en ninguna manera, ni que nadie de los suyos la tomasse, hasta que tuuiesen auiso de lo que auia. Para lo qual embio vn Indio que el Padre fray Henrique conuirtio de la secta de los Iogues, y se llamaua Miguel, muy pratico en la lengua Indica, con orden de que tratasse con el Rey paz y amistad: la qual còcedio de muy buena gana, porque tenia relacion de las grandezas y hazañas que auian hecho en la India, y Calicut, y asì les tenia particular afficion, y les recibio como si fueran Angeles. Dieronse de vna parte v otra bastantes rehenes para mas seguridad, y hizieronse los ciertos de la paz y contratación,

*Entrada de los Portugises en Cochín.*

*Haye Zamorin de Calicut, de temor de la basteria*

*Cochín plaza famosa de la India.*

muy a gusto del Rey: el qual proveyò de mercaderias que cargassen en abundancia, y a los factores que para el trato quedauã, les dio de vna muy buena casa en que tuuiesen su lonja. Ocupado el Capitan Pedro Aluarez en estas cosas, le llegaron mensajeros de los Reyes de Caulan, y Cananor, pidiendole con mucho encarecimiento, q se llegasse alla, para assentar la amistad y comercio, cõ otras cõdicionnes mas auentajadas que en Cochinchin. Embioles muchas gracias por la que le ofrecian, y el no podia recibir porauer ya assentado en Cochinchin, mas que prometia de seruirfelo en Portugal, dando relacion al Rey don Manuel su señor, de aquella amistad que le ofrecian. Despeditos los mensajeros, determinò yrse a ver con el Rey de Cananor, que se lo auia embiado a pedir con muchas veras. Dista Cananor de Cochinchin para el Norte cosa de treinta y dos leguas, la qual tiene vn muy hermoso y seguro puerto. Comen los naturales arroz que viene de fuera, y es su ordinario manténimiento, aunque tienen muchas carnes, pescados, y frutas, y semillas de todas maneras. En particular tienen mucha Pimieta, Gengibre, Cardamomo, Tamarindos, Cañafistola, telas, sedas, y otras muchas riquezas de la Asia, y muchos Mirabolanos, de que hazen vnguentos aromaticos de mucho precio. La comodidad para la contratacion es grãde, porque ay muchos rios navegables, y assi se proueen de todo lo que han menester por agua, y a los demas de lo que la tierra lleua con mucha abundancia. Ay muchos estanques, o lagos, donde se crían lagartos muy grandes, a manera de Cocodrilos, que tiené las

espaldas muy duras, y escamosas como conchas, que no ay arma q les passe. Tiené la cabeça muy grãde, con dos ordenes de dientes de gran fortaleza, con que hazé mucho daño, acometiendõ los hombres con mucha furia, aunque tienen el resuello tan bloroso como ambar. Al contrario de otras serpientes y culebras que ay allí tambien, las quales con solo el huelgo matan. Ay junto cõ esto muchos morciegalos, con dientes y hozicos a manera de raposos, y milanos muy grandes, que son las perdices de por alla. En los edificios y viuienda conforman cõ los demas Malabares, y el Rey como todos los demas adora idolos, y es Bramé ordenado a su modo. Quando Pedro Aluarez llegò al puerto, le salio el mismo a recibir, y le hizò mucha cortesia y regalo, dandole tambien vn Embaxador, para que en su nombre besasse las manos al Rey don Manuel, y se le ofreciesse por muy hermano, y a quella tierra por suya. Embisò vn rico presente de especeria, y al Capitã dio gran cantidad della: el qual se despido del, y tomò el camino del Poniente, con veinte naos cargadas de mucha riqueza, y soldados. Teniale Zamorin en el camino vna emboscada de vna armada poderosa en cantidad y numero demas de sesenta velas, llenas de gente de guerra, que cõ animo de desesperados acometieron a Pedro Aluarez. Recibiolos el Capitan con tan gran estruendo y furia de artilleria, que al primer encuentro boluieron las espaldas bien como gente barbara, y poco exercitada en las armas. Dio el Capitan muchas gracias a Dios, por el buen sucesso q en todo le auia dado, y prosiguiendo su camino dio de traues entre Melinde

*Cananor plaza famosa de la India.*

*Mercaderias preciosas q ay en Cananor.*

*Diferencias de animales que ay en Cananor.*

*Desbarata Pedro Aluarez. Vna armada de Zamorin.*

Melindey Moçambique vna nao cargada, que le puso en aprieto, y huuo al fin de quemarla, porque no se aprouecharren della los Moros, ni de las armas, y municiones que auia en ella. Lo que no se quemò hundieron, aunque no también que el Rey de Mombaza no sacase algunas piezas de artilleria, con que despues hizo algun daño, como veremos. De alli echò por la vanda de Africa, y aunque cò harto trabajo llegó a Lisboa en vltimo de Julio de 1501. auindosele muerto mucha gète, que el sentia mas que la perdida de grã suma de mercaderias; sino que a lo q Dios dispone, no ay otro remedio mas que el de la paciencia. Recibiole el Rey con mucha solemnidad y aplauso, y para poner animo a sus vassallos, le tomò muy en cuenta sus trabajos, para premiarcelos como ellos merecian:

*Cap. XIII. De como el Rey don Manuel embio a la India otra armada cò Iuã de Noua: como fue segunda vez el Almirante dõ Vasco de Gama: los successos que tuuo hasta dar la buelta a Portugal: y de la Christiandad de Santo Tome Apostol de la India: con lo q cerca desto se tiene por cierto en aquellas partes.*

**A**Ntes que Pedro Aluarez Cabral boluiesse a Portugal, como diximos en el capitulo passado, por no dexar las cosas mancas, el Rey dõ Manuel que estaua con cuydado;

no sabiedo que se huuiesse hecho del: y para saber en que estado estauã las cosas de la India, embio por Capitan de quatro naos a Iuan de Noua, Gallego de nacion, y su Alcaide en Lisboa, hõbre para qualquiera empresa, y muy prouado en las guerras de Africa. Salio de Portugal por Março de 1501. y en el camino descubrio debaxo de la Equinocial vna pequeña isla, q llamò de la Concepcion: y no teniendo hasta alli nuevas de Pedro Aluarez, llegó a Melinde, dõde lo supo de vn degradado Portugues, y de vna carta q topò en vn arbol, en que le daua cuenta de quanto en Calicut auia sucedido, con que salio de cuydado, y se fue a ver cõ el Rey de Cananor, que le fecibio muy honradamente. Diole también cuenta de los successos de Calicut, prometendole carga con mucha comodidad, y de su parte vna perpetua paz con el Rey de Portugal, y la amistad que ya el auia pedido. Estaua tan picado el tímido Zamorin de la passada, que luego que supo la venida de Iuan de Noua para Cananor, embio vna poderosa armada de ciento y tantas velas muy pertrechadas, contra la suya, creyendo que bastaria la fama della solamente para oprimirle. Fue muy al reues, porque viendose Iuã de Noua acometer de guerra, puso sus naos en parte que pudiesse mandarlas, y jugar la artilleria a su saluo, que era la que le auia de sacar de aquel aprieto, porq los barbaros no sabian que cosa fuesse. Dexò llegar a tiro de cañon los enemigos, que venian baylando de plazer a la presa que tenian por cierta: y quãdo los vio como queria, disparò toda la artilleria cõ tanto estruendo, que se cãhian los barbaros por aqillos entablados, atonitos

Parte I  
a Noua  
India con  
otra flota

Zamorin acometero de guerra alnã de Noua.

nitos, y sin sentido, como si se les ca, era el ciclo a cueitas. Con todo aqueito era tanto el corage que teniá, que por todo aquel dia tuuieró animo para porfiar en dexarse hazer pedazos, porque Iuan de Noua estando quedado sustentaua la batalla valerosamente, y les descalabrò también, que a la noche le hurtaron el cuerpo, y los cencerros atapados ( como dizen ) con nueue Paraos menos, y diez naos gruesas, y muerte de mas de quatrocientos soldados escogidos, se boluieró a Calicut, que fue vn doloroso espectáculo para la ciudad: donde fue tanto el alboroto, q̄ pudiera el Capitan si llegara a Calicut, hallarla como Anibal a Roma, despues de la rota de Cannas, porque estauan cō temor que no fuessen los Portugueses a darles vn tiento. Con esta vitoria, y muchas gracias que le dieron los Reyes de aquella tierra, que desseauã ver destruido a Zamorin, se partio Iuã de Noua de Cananor, dōde cargò las naos de pimieta, y canela, y dio la buelta para Portugal el año adelante de 1502. por el mes de Setiembre, auiendo de camino descubierto otra Isla, mas aca del cabo de Buenaesperança, que llamó de santa Helena, por ser aquel dia su fiesta. La qual aunque es de pequeño boge y ruedo, es de muy buen cielo, aguas buenas y frutas muchas, con mucha abundancia de carnes, y sobre todo està en vn puesto muy acomodado para las armadas que llegan alli cansadas, donde se refrescan para proseguir su viage, y asì por esta causa es la Isla de mas nombre, q̄ la de la Concepcion, por ser de mucha mas importancia.

Otra jornada como esta, aunque no de tanto prouecho, ni tan

larga hizo entonces vn Gonçalo Coello para el Brasil cō seis naos, de las quales perdio quatro en tormentas que tuuo, y sin mas carga, que el palo Bermejo que dà nombre a la tierra, Papagayos, y otras menudencias de aq̄lla nueva America, se boluio a Portugal, para q̄ no le faltasse al Rey don Manuel lo que ( como dize la sagrada Escritura ) lleuauan en sus armadas de Ophir, y Tarso a Salomó, pues en la prosperidad y grandeza le parecia tanto.

Con las buenas nuevas y sucesos de la India, le parecio al valeroso Rey, que seria biẽ embiar vna armada que fuesse para qualquier buen hecho, y pudiesse castigar a Zamorin las cosas pasadas. Y aunque huuo muchos dares y tomares sobre proseguir esta conquista, espantando a Portugal aun solo el dibuxo della, viendo que se atrauessaua el mundo en su demanda, y que no auia ombros para sustentat tanta machina, puso en orden veinte naos poderosas, muy pertrechadas y proueydas de gente de guerra, artilleria, y las demas municiones, nombrando por capitan general della al famoso Almirante don Vasco, como el que también sabia las cosas de la India, y domar la potencia de sus Reyes, para q̄ representasse como era menester la magestad del oficio q̄ lleuaua. Salio con todo este aparato del puerto de Lisboa, principio de Febrero de mil y quiniẽtos y dōs, y auiendo doblado sin ningun peligro el cabo de Buenaesperança, y dexando en Moçambique casa de contrataciõ para las naos que alli buscassen mantenimientos, llegó a Quiloa, cuyo Rey lleuaua instruccion hazerle tributario a pesar suyo, quando no quisiessse de bueno

*Gonçalo Coello va con otra flota a la India.*

502.

*Isla de santa Helena descubierta por Iuan de Noua.*

*Pa el Almirante don Vasco segunda vez a la India.*

1502.

abue-

a bueno. Auísole como estaua en el puerto para que viniéssse a hazer el deuido reconocimiéto, por que pensaua no salir de alli sin de xarle tan llano, que otra vez quãdo viesse Portugueses en su tierra, supiesse como les auia de hazer cortesia, y tratar las cosas del Rey Don Manuel con mas respeto: Auia ya llegado Esteuan de Gama su primo, que se auia quedado atras con cinco naos de la armada, y assi propuso de quebrantarle muy de veras. Recibido este recado respó dio el Barbaro, q̄ aunq̄ el haria lo q̄ pudiesse por regalar la armada, q̄ quanto al tributo y reconocimiento no péssaua hazer lo q̄ no le deuia, antes le rogaua, q̄ si no queria boluer las manos en la cabeça; no se metiesse en ruydos, que no sabia como saldria de ellos. No recibio poco contento don Vasco con esta respuesta, por que desseaua menear las manos, y hazerse temor, y assi echò en tierra algunas vanderas de arcabuzeros, y sin ninguna contradiccion acometio el Alcaçar Real, donde prendio al tirano bien descuydado de tal visita; porque se vea la arrogancia del Barbaro; y su necia respuesta, estando defarmado, y con tal enemigo a la puerta. Otros dicen que le cogio en su Capitana con cierta traça que tuuo para ello: pero como quiera que sea le prendio la persona, y para atemorizarle le mado echar vnos grillos, con que el couarde se tuuo por muerto, y dixo y prometio tantas cosas, que don Vasco se los quito y puso en libertad, dexando rehenes bastantes en quanto pagaua el tributo. Reprehediole con mucha seueridad y grauedad su ruyñ termino, con quien le podia destruir, y en pena de su

*Entra don Vasco de guerra a Qui loa, y haze tributario y Vassallo al Rey della.*

offadia y atreúimiento le echò de tributo dos mil Miticales cada año, que se pagaron al momento, y es moneda Berberisca de aquella tierra, que son tres mil y doziéto y ochenta ducados y feys reales de los nuestrros, dando a cada Mitical diez y siete reales y veynete y dos marauedis que vale de nuestrra moneda Castellana. Admitio el Barbaro este partido, y passando don Vasco por Melinde, se metio por el Malabar a dentro, en cuya entrada rindio vna poderosa nao de moros; q̄ y uan al sepulchro de Meca, y sin los q̄ se degollaron y prendieron con notable resistencia, q̄ hizierò haliò alli muchos niños de buen parecer, los quales hizo bautizar, y a la buelta les ofrecio en el Monasterio de nuestrra Señora de Belen, para que alli siruiessen perpetuamente a la Reyna de los Angeles. Llegose a Cananor, donde visito al Rey, que le recibio có mucha honra, y le dio las gracias por la que en Portugal se auia hecho a su Embaxador, q̄ auia lleuado Pedro Alvarez con figo, y venia despachado muy a su gusto, con vn hermoso presente de harta costa y grandeza, principalmente de vnos corales, que es la mas fuerte arma para conquistar voluntades. Detuuose alli el Almirante quanto se concertarò paces perpetuas de vnos a otros, y le dio esperanças de que assentada factoria en Cochín, acudiria al punto a ponerla en Cananor, y concertar de manera la contratacion, que no fuesse menester fiarle mucha cantidad de especieria q̄ le prometio al fiado. Llegose a Cochín, a cuyo Rey dio vna corona de oro, vn collar muy rico de lo mismo, dos jarras de plata doradas, algunas pieças de sedas y tapi-

*Rey de Qui loa, tributario de Portugal.*

*Toma don Vasco vna nao de moros que peregrinaban a Meca.*

zeria,

zeria, y otras cosas que el Rey don Manuel le embiava en vn presente, como en agradecimiéto de lo bien que lo auia hecho con sus Capitanes, y delas esperanças que daua de ser siempre vn buen amigo. Supole todo esto al Rey muy bien, y en retorno dello, despues de auerse ofrecido para quanto el Almirante mandasse, le dio para su Rey dos braçales de pedreria vnahachamorisca de plata, de diez palmos en largo, dos tocas de Bé gala finissimas, vna piedra como vna auellana cótrapóçoña, de mucho precio, y otras menudencias, que por ser tan conocida su voluntad se estimaron en mucho. Tuuo el Almirante cierta ocupació de vnos Embaxadores que los Christianos de santo Tome le embiaron, pidiendole les amparasse, que estauan y viuan muy oprimidos, pues auia venido, y le auia Dios embiado para socorro y remedio de aquellas partes Orientales. Cuyas cosas, y todo quanto deste Apostol se sabe y ha descubierto, pondre aqui con toda la certeza que han dado personas muy graues, y descubierto la cariosidad y zelo de los Reyes Don Manuel, y Don Iuan de Portugal, que esto tomaron muy a pechos para memoria perpetua deste sagrado Apostol.

¶ El Apostol santo Tomas, discipulo de Christo, despues que en aquel repartimiéto vniversal del mundo, q hizieron los doze fundamentos de la Iglesia, para enfanchar su Imperio por el Orbe de la tierra, por comilió particular del Espiritu santo, auriendole cabido las Prouincias de los Partos, Medos, Persas, Bramenes, y de otras naciones de la India, como es cosa aueriguada, y conforme a las le-

yendas deste santo Apostol, llegò a la India q tratamos: començado su predicacion por Zocotora; Isla famosa del mar Bermejo. Alli principalmente dexò tanta memoria de su Apostolado, que hasta oy dura entre los Christianos, que llaman de santo Tome, en los quales solamente se conseruaua algun rastro de Christiandad en la India. Passò mas adentro della, y entrando por Cranganor y Coulan, pareciendole que la ciudad de Meliapor, llamada antiguamente Calamina, en el Reyno de Choromádel, era la cabeça y plaça mas famosa dode se cóseruaua la Gótilidad, la tomò por frontera y asiento de su Apostolado, como S. Pedro puso en Roma el Imperio de la Iglesia. Ganò el Apostol alli muchas almas para Dios, que fue causa de animarse a passar a la China, Prouincia muy celebrada en aquel tiempo. Hizo en aq potétissimo Reyno mucho fruto, aunq en muy pocos dias, porq los de Choromádel, como hijos que siépre el mas quiso le llamaron, y el fue a consolarles, donde ( que aun duran los rastros dellas) leuanto algunas Iglesias, en que fuesse adorado el verdadero Dios del cielo. Era entonces (como he dicho) la cabeça de Choromádel, la ciudad de Meliapor, que (como ha sucedido en todos los Imperios del mundo) fue con el tiempo destruyda, y agora es poblacion nueua de Portugueses, con nombre de santo Tome: en la qual quiso el Apostol leuantar vna Iglesia Metropolitana de otras muchas, y como le hiziesen contradició los sacerdotes de los Idolos, que son los Bramenes antiguos y modernos, y su Rey Sagamò, es tradicion, que sucedió entonces vna cosa maravillosa para

prueba

*Relacion del  
Apostol san-  
to Tomas Pa-  
tron de la In-  
dia.*

*Apob. de re-  
bus Ind. libo.*

20

*Lucena lib.  
3 de la vida  
del Padre  
Xavier, c. 3  
y otros.*

prueba de la verdad del santo Euágelio. Fue el caso, que auia en la playa y barra de aquel mar, vn tronco de inmensa grandeza, que auia dexado allí la marea, y estaua entonces casi diez leguas adentro de la ciudad. Deste tronco se quiso el Rey aprouechar para la fabrica de vn edificio, y jamas pudo arrancarle, por mas hombres y Elefantes que trauaron del, a lo qual se ofreció el Apostol, como se le hiziesse donacion del para la Iglesia que queria edificar. De manera que el solo sin otra ayuda ni machina le lleuaria en nombre del Dios que predicaua. Hizo el Rey burla de aquella confianza, y el sagrado Apostol (porque viesse q a Dios todo le era posible; y lo mismo al que tauiesse se viuia para trasponer los montes de vna parte a otra) tomó su cinta, y atandola al cabo del tronco le lleuó arrastrando tras si, con solo hazer la señal de la Cruz, y le puso a la entrada del templo que fundaua con admiracion de todo el pueblo, que vna espantado de tal maravilla. Junto a la Iglesia leuanto vna Cruz de piedra, diziendo profeticamente, que quando el mar llegasse allí, auian de venir hombres blancos a confirmar y restarzar la Fè, de tierras muy remotas y Occidentales. Y Dios que es maravilloso en sus Sãtos, no faltó vn punto a la palabra de su Apostol, porque quando al cabo de tantos siglos de años allí aportaron los Portugueses, es cosa aueriguada q llegaua ya el mar a batir la piedra. Al fin como el glorioso Apostol resplandeciesse grandemente en obras maravillosas, y determinaró los Bramenes (que eran los dioses de aquella tierra en traje de hombres) a matarle: y para esto se aprouecharon de vna rara y particular inuencion, y fue, que vn Bramen mas zeloso de su secta mató vn hijo, y con el se fue ante el Rey citãdo al Apostol, y culpandole de lo que el auia cometido. Salieró luego a la demanda los discipulos del Apostol, diziendo, que era inuencion y maldad del padre para desbaratar tan gloriosos principios. Mas el santo Apostol dixo, que no auia para que alterar sobre el punto de aquella verdad, pues las obras, y no las palabras la sacariã a luz. Mando traer el cuerpecito difunto, y teniẽdole delante le dixo con mucha Fè y serenidad, en presencia del Rey, y de muchos: Agedo ( que assi se llamaua ) por Jesu Christo a quien yo predico, te mando, que luego al punto claramente digas quien te mató. Cosa maravillosa, que a vista de todos cobraró espiritu los difuntos miembros, y leuantãdose el niño respondió: Que Tomas era verdadero predicador de Dios: y que en testimonio desto, para matarle có algun achaque, su padre le tauia tan barbaramẽte muerto a el, porque pidiendole su muerte le castigassen por homicida. No supo q se dezir el barbaro calumniador, sino callar, viendo con vn testimonio tan raro y maravilloso descubierta su maldad. El Rey tocado de Dios con lo que allí delante de sus ojos auia visto, se hizo Cristiano, con otros muchos nobles y populares, y el Bramen autor de esta maldad fue desterrado. Los Bramenes bramauã viendo se burlados, y que el santo Euangelio yua ganando mucha tierra, y assi trataron de quitar al Apostol la vida como mejor pudiessen, aguardandole en vn cerro, donde delante de vna Cruz de piedra solia yr a orar.

uecharon de vna rara y particular inuencion, y fue, que vn Bramen mas zeloso de su secta mató vn hijo, y con el se fue ante el Rey citãdo al Apostol, y culpandole de lo que el auia cometido. Salieró luego a la demanda los discipulos del Apostol, diziendo, que era inuencion y maldad del padre para desbaratar tan gloriosos principios. Mas el santo Apostol dixo, que no auia para que alterar sobre el punto de aquella verdad, pues las obras, y no las palabras la sacariã a luz. Mando traer el cuerpecito difunto, y teniẽdole delante le dixo con mucha Fè y serenidad, en presencia del Rey, y de muchos: Agedo ( que assi se llamaua ) por Jesu Christo a quien yo predico, te mando, que luego al punto claramente digas quien te mató. Cosa maravillosa, que a vista de todos cobraró espiritu los difuntos miembros, y leuantãdose el niño respondió: Que Tomas era verdadero predicador de Dios: y que en testimonio desto, para matarle có algun achaque, su padre le tauia tan barbaramẽte muerto a el, porque pidiendole su muerte le castigassen por homicida. No supo q se dezir el barbaro calumniador, sino callar, viendo con vn testimonio tan raro y maravilloso descubierta su maldad. El Rey tocado de Dios con lo que allí delante de sus ojos auia visto, se hizo Cristiano, con otros muchos nobles y populares, y el Bramen autor de esta maldad fue desterrado. Los Bramenes bramauã viendo se burlados, y que el santo Euangelio yua ganando mucha tierra, y assi trataron de quitar al Apostol la vida como mejor pudiessen, aguardandole en vn cerro, donde delante de vna Cruz de piedra solia yr a orar.

*Milagro de  
Apostol.*

*Principio  
milagro de  
la Fè en la  
India.*

*Martirio del  
Apostol san  
to Tomas.*

a orar continuamente por sus ouejas. Allí le acometieron muchos con piedras, flechas, y lanças, y vn Bramé que se preciaua de mas animoso se llegó a el que le esperaua como vn cordero, y con vna lança le atravesó el cuerpo, dando el alma al momento a su criador. Sepultaron el sangriento cuerpo, así como quedò atrauellado sus discipulos con mucha pompa, en la Iglesia que el mesmo auia edificado, y para perpetua memoria del martyrio, pusieron con el vn pedazo de la asta con que le mataró, vn cuento del baculo herrado có q caminaua, y vna vna de barro donde cogieron mucha sangre quando le hirieron, que seria cosa de tres celemines de tierra mezclada. Era todo esto tenido en tanta veneracion, que hasta los niños Malabares cantauá su vida y muerte violenta en versos a su modo, y con lo demas se ha sabido por grandes aueriguaciones que se há hecho por orden de los serenissimos Reyes de Portugal Don Manuel y Don Juan su hijo, que en esto pusieron particular cuydado como veremos adelante, y por tradición muy antigua, y memorias mysteriosas que en aquellas partes de la India se han hallado. No falta quien dize que santo Tomas fue al Oriente con los tres Reyes Magos, que fueró a adorar a Christo amonestados de vna Sybilla Indica, y que vno de los tres Reyes era Primul Rey de Zeylanq, y que lo del tronco no passo en Meliapor, sino en Cranganor: y en fin que fue muerto en la ciudad de Calamina ( como si esta no lo fuera) por mandado del Rey que andando el tiempo sucedio a Suga mo, y su cuerpo auer sido lleuado de allí a Edessa en Mesopotamia.

Como quiera que esto sea ( debajo de mejor parecer) digo, que teniendo por cosa apocrista, y de ningun fundamento lo de los Reyes Magos, en quanto auer ydo este santo Apostol con ellos, pues Christo no tenia ni tuuo en aquellos maynte y ocho años discipulos, y porque siédo el Apostol Galileo de nacion, jamas entro en la India hasta su predicacion: en lo demas me atengo a los que de poco aca han escrito y tratado deste negocio. Porque aunque se deue mucho credito a los antiguos, que son como lumbrenas de los que adelante caminan, en quanto a esto es cierto, que no tuvieron tanta noticia de la India, como los de agora, ni auer apurado tanto este negocio, como los que han gastado muchos años en ello, por orde de los Reyes de Portugal que he dicho, como corriendo adelante con la historia, nos será forzoso poner el descubrimiento que se hizo de su santo cuerpo en la dicha ciudad de Meliapor, sacando de duda a los que tienen que fue lleuado a la ciudad de Edessa de Mesopotamia, y de allí a la de Orthona en Apulia. Para llepar alguna reliquia a Edessa huuo mucho fundamento, por ocasion de que auiendo gobernado siempre la Christiaidad de la India, Obispos y Patriarcas de Armenia, y de aquellas partes de Syria, pudieron facilmente lleuar alguna notable reliquia, que ayá ganado fama del cuerpo principal del santo Apostol. Porque siendo cosa muy ordinaria, están los cuerpos de los santos repartidos en tantos lugares, como era la deuocion de sus aficionados y deuotos, ( como sobre esta misma dificultad lo pone harto doctamente el Padre Juan de Lucena, Lusita

Ina de luce  
na, y de del  
P. Xauier.  
lib. 3. cap 5.

De las de  
encomendadas

no de la Compañia de Iesus, lib. 3. cap. 5. de la historia q. ha sacado del Padre Maestro Xauier en lengua Portuguesa, tratando desta inuencion y descubrimiento, ha sido esta ocasion bastante, para que muchos lugares y personas graues sustenten esta dificultad con grandes fundamentos. La santa Iglesia de Orésepatria que tiene los cuerpos de los martyres Facundo y Primitiuo, siendo cosa tan cierta y aueriguada que los tiene y reuerencia en su monasterio de san Benito el Real de Sahagun. La de Auila que es custodia de los santos martyres y hermanos, Vicente, Sabina y Christeta, estando en su monasterio de san Pedro de Arlanca de por medio que los goza con notables fundamentos. Bolonia de Italia porfia que guarda los cuerpos de los martyres Agricola y Vidal, y suelro monasterio de santa Maria la Real de Nagera sellama a possession por particular donacion que la hizo de ellos el Rey don Garcia de Navarra su gran blon hechor y patron. La ciudad de Cordoua ultimamente da grandes razones para prouar que gozan el cuerpo del glorioso martyr san Zoyl su natural, auendolo lleuado a nuestro monasterio de Carrion su fundador el Conde de Gomez, con tan grandes fundamentos, que ultimamente ha sido descubierta este año pasado y reconocido su santo cuerpo para acabar de quitar esta duda de por medio. En fin digo sin hazer agua viva a nadie, que solo Dios lo auerigue, porq. esta duda nace, de q. teniendo (como he dicho) alguna reliquia de un santo algun lugar notable, ha lleuado a mano en mano q. aquello q. se gozaua tiene de aquel santo es el cuerpo, sin otra di-

ficultad que pongan en ello, y los demas se elisiumen to siguen en la opinion, sin otra aueriguacion, q. es el tropieço de los q. escriue, por no auer entonces la curiosidad q. aora ay en apurar cosas semejates. De suerte, q. padecio, este sagrado Apostol en el Reyno de Choromandel, en el seno del gran rio Gages, y en la ciudad de Meliapor, q. oy llaman de Santotome. Duran del mismo nombre del Apostol hasta oy dia los Christianos, por la comunicacion que han tenido con los Armenios y Nestorianos que los gouernauan hasta agora. Porq. su Patriarca les ponian Obispos, q. les tenian inficionados y corrompidos, hasta q. los nuestros les han dado abuenir la pureza de la Fe, y les tienen reducidos al gremio de la santa Iglesia Romana. Pues auer que reuerenciaban el sacramento del altar, apercibiendose con el para el passo de la muerte, rezauan cada dia cierto numero de Plalmos y horas en honra de Christo, y de algunos santos. Principalmete hazian mucha fiesta en la Dominica de Quasimodo, q. llamamos in Albis, porque aquel dia croyo santo Tomas el Artículo de la Resurreccion de Christo. En fin que guardauan muchas cosas con mucha piedad, y tanto mayor, quanto viuan mas aperteados de los Moros y Gentiles, que es la piedra de toque, en que se prueua la verdadera deuocion. Quando supo el Almirante de Vasco esta miserable sequedad, como le dio Dios vn coraçon ta copioso para con los humildes y seruidores de su Rey, quanto formidable con los rebeldes y soberbulos a su Imperio y deuido reconocimiento, que Dios le yua ya enlanchando por su industria y felicidad sobre la haz de aquella

observancia  
de los Chri-  
stianos de sa-  
nto Tome.

nueva tierra de promision. Tuuo  
 les grande lastima, mouido a com-  
 passion de las lágrimas con que  
 se lo contauan los Embaxadores,  
 en nóbre de todos los demas Chri-  
 stianos; que viuián en los termi-  
 nos de Cranganor. Suplicaronle  
 los tomassé debaxo de su amparo,  
 si quiera por ser Christianos, por-  
 que desde luego se dauan por vas-  
 fallos del Rey don Manuel. Y en se-  
 ñal desto le dieron ( como traspa-  
 sandole su libertad ) vn cetro de  
 plata dorado, que era el symbolo  
 de su Imperio. Respondiòles, q̄ el  
 haria auiso al Rey Don Manuel,  
 con desseo de redimirles su traba-  
 jo, y que como le fuesse mandado  
 assi lo haria. Que entretáto se ani-  
 massen, y encomendassen el nego-  
 cio a nuestro Señor muy de veras,  
 porque el haria quanto pudiesse  
 en su fauor, y con mucha breue-  
 dad acudiria a sus negocios. Y que  
 si no lo hazia luego, era por acu-  
 dir a los de Calicut, que le tenían  
 puesto en cuydado: pero q̄ si en tá-  
 to les sucediesse algo, acudiesen al  
 Governador, q̄ siépre estaria en la  
 India en nóbre del Rey don Ma-  
 nuel. El qual era entonces Vicete  
 Sodre, que venia cō este cargo nó-  
 brado de Portugal. Auiale embia-  
 do don Vasco (para q̄ viniessé mas  
 seguro, y començassé luego la In-  
 dia a conócer sus manos) con seys  
 nauios, y mucha artilleria y géte,  
 a guardar todas aquellas costas,  
 echando dellas los Arabes y Mo-  
 ros. El vengatiuo Zamorin como  
 veia los Portugueses con tan bu-  
 nos successos, no sosegaua, hasta sa-  
 lir cō la suya, y para ello les armò  
 cierto engaño, q̄le costò harta san-  
 gre. Viédo pues q̄ cō el pellejo de  
 la Raposa no hazia nada, se huuo  
 de vestir del traje de Leon, y al pũ-  
 to escriuió al Rey Triúpar de Co-

chin, q̄ luego en todo caso le entre-  
 gassé al Almirante dō Vasco, y to-  
 da su géte, ò le echassé al mométo  
 de sus tierras: donde no, que aper-  
 cibiesse las manos, porque de otra  
 manera le pēsauadar tanto enq̄ en-  
 tēder q̄ las huuiessé bié menester.  
 Respondiòle Triúpar, harto me-  
 jor q̄ se esperaua del, diziéndole, q̄  
 se preciaua mucho de Rey, y en ra-  
 zō desto de cúplir muy bié su pala-  
 bra: pues la auia dadocō toda segu-  
 ridad a dō Vasco, y no la pretēdia  
 q̄bratar, siēdo como era cōtra to-  
 do derecho diuino y humano. Y q̄  
 se espātua del, que tratasse por tá-  
 viles medios, lo q̄ deuiera a ley de  
 Rey hazer por termino honrado,  
 a q̄ le obligaua su dignidad y potē-  
 cia, la qual siépre respetaria en lo  
 q̄ fuesse justo: pero q̄ en lo q̄ toca-  
 ua a cometer tá mal caso, no tratassé  
 se mas dello, porque auia sobro  
 amparar los Portugueses de morir  
 en la demáda. Con esta sacudida, y  
 verdaderamēte Real respuesta, cō-  
 telleaua Zamorin contra el Rey y  
 cōtra el Almirante don Vasco, ju-  
 rando q̄ se la auia de dar a beber la  
 peor que pudiesse. Y sabiendo q̄ el  
 Almirante trataua de boluerse a  
 Portugal, se le puso al camino cō  
 30. nauios, fiado no soló en ellos,  
 mas añ en las mismas naos Portu-  
 guesas, q̄ sabia q̄ veniã muy carga-  
 das de mercaderias, por cuya cau-  
 sa no se mandarian tan bié, como  
 si vinieran desocupadas. La traga  
 del Barbaro no era mala, si los su-  
 yos no lo echaran a perder cō ade-  
 lātarse dos nauios, q̄ encontraron  
 cō otros dos d̄ Portugueses, y en-  
 picandoles la artilleria, los desam-  
 pararon, muriēdo mas de 300. Bar-  
 baros, q̄ en los bateles quisieró es-  
 caparse. Cō este espectáculo q̄daró  
 los demas tan atemorizados, q̄ die-  
 ró luego la bueltrã mas q̄ de paso. Fue-

*Firma del  
 Rey de Co-  
 chin en fa-  
 vor de los Por-  
 tugueses.*

*Acomete Za-  
 morin de que  
 rra al Almi-  
 rante*

*Desbarata  
 el Almiran-  
 te las naos  
 de Zamorin*

Fue-

Fuerales mucho peor, si las naos Portuguesas siguieran el alcance: pero huuoseles de dar riéda, por la mucha carga q̄ traía. Huydos los demas nauios, huuo luego Dó Vasco las dos naos llenas de muy ricos despojos. Ya en otro acometi miéto q̄ le auia hecho, vieró muy a su costa lo mucho q̄ les importa ua salirse a fuera, escarmétados en q̄ poco antes les auia desbaratado vna armada de mas de 20. naos y paraos y degollado mas de 400. Barbaros, y arruynado lo mejor de Calicut a cañonaços, q̄ por dos dias no cessó la artilleria de batirles, y assi a pocas tretas boluiá las espaldas, tanto era el temor q̄ tenian cócebido de sus armas. En el rico despojo se hallaron muchas piezas de oro y plata de notable labor y costa, principalmete vn Idolo de oro, q̄ peso 30. libras, cosa maravillosa, y q̄ haze perder los estriuos a los q̄ no sabé q̄ cosa es la riqueza de la India, y las grandezas q̄ aquellos Barbaros tiené en seruicio de la vanidad de sus Idolos. Tenia este Idolo extraordinaria figura: porq̄ le seruian de ojos dos finísimas y grandes esmeraldas, y en el pecho tenia embutido vn rubi muy rico, tan gráde como vna castaña. Recogiose lo mas precioso, y lo demas q̄ no seruia sino de embaraço, lo echaró a fondo. Prosiguio con esto su camino el Almirante don Vasco con mucha seguridad, sin q̄ hombre se le atreuisse tanto como esto tenia assombradas aquellas naciones Orientales. Llegose a Cananor, donde visitó al Rey amigo, y dexó por factor de aquella lonja ò Alfándega (como la llaman los Portugueses) a Gonçal Gil de Barbosa, dexándole los oficiales ordinarios, y alguna gente de guardia, para que

les hiziessen espaldas en caso de necesidad: que en fin los dexana en tierra, y en casa de vn Rey sospechoso, por la profesion que tenia de Moro, aunque se preciassé de muy amigo. De Cananor se fue descolgando a Maçambique, Zofala, y las demas plaças ordinarias, hasta doblar el peligroso Cabo de Buenesperança. Passó por Quiloa, a cuyo Rey halló muy sujeto y rendido, sin aquellos humos de antes: el qual en cumplimiéto del vassallage y reconocimiento deuido pago luego a Don Vasco los dos mil Miticales de tributo, que deuia a la Corona de Portugal, y proueyó la armada de refresco para el resto del camino. De alli prosiguió su jornada, y a primero de Setiembre de 1503. llegó al puerto de Lisboa có notable aplauso y regozijofuyo yã toda la ciudad, q̄ es muy de ver siempre que llegan las naos de la India. Porq̄ ( como yo lo vi este año passado de 601. quando llegaron por el Setiembre dos naos de la India. ) hazese mucha fiesta, y toda la ciudad festeja mucho aquella venida a la vista de Palacio, de dóde se goza todo maravillosamente, y el recibimiento que las hazen muchas naos y Vrcas estrangeras, que nunca faltan de aquel famoso puerto, có saluas y otras muestras grádes de regozijo. Quiso el serenissimo Rey don Manuel honrar con particular demonstración al Almirante, y assi le embió a recibir lo mejor de la Corte, y el le hizo mucha merced en su presencia, donde en vna gráfente de plata ofrecio a su Alteza los dos mil Miticales del Rey, y Quiloa (primicias de su potecia) que luego el Catolico Rey ofrecio para vna custodia de su Monasterio de Belén, fabrica suya, dó

*Rico despojo  
que huuo el  
Almirante  
de los enem-  
gos.*

15034

de ( como he apuntado ) está su Real cuerpo , para que pues el poderoso brazo de Dios auia allanado aquel grã paso de la India, fuesen suyos los primeros despojos y riqueza della. Yo la he visto, q̄ cierto representa tanto zelo y deuocion, como la costa que tiene, cosa que la prudencia del Rey Católico que sea en gloria , estimò en mucho, quando estuuò en aquel Real Templo, en su entrada y posesion de aquel Reyno, alabando tanto el valor del que lo conquistò, como el zelo del Rey que tambien empleò aquellas despojos. Este mismo dia, para mayor solemnidad, llegaron al puerto muchas naos de Flandes. y de otras partes de Leuante. Por todo lo qual dio el Católico Rey inméfas gracias a Dios por tá señaladas mercedes como le hazia, y en quanto pudo honró y premió a aquel Hercules que tantas dificultades auia vencido en su seruicio, dandole el titulo de Conde de Vidigueyra, que se ha ydo continuando en sus descendientes, hasta el Conde don Francisco de Gama su bisnieto, que lo es en este punto.

*Cap. XIII. De como el Rey de Calicut acometio de guerra al Rey de Cochín, por ocasion de los Portugueses, y los successos que tuuieron de la una y otra parte.*

**Q**VEDO Zamorin muy escocido, có la perdida y golpes passados, q̄ (como vimos) le hizo el Almirante dō Vasco de Gama, viendo que quantas vezes acometia los Portugueses; tantas le descalabruan, y dauan

con sus ruynes propósitos en tierra. Pues como vio ydo a Dō Vasco, determinò hazerle guerra a fuego y a sangre , con codicia de despojarle de las muchas riquezas que tenía. Arrimaronle las espuelas los Moros, que les pesaua dela prosperidad y fortuna de los Portugueses: y así acabaron con el q̄ pudiesse mano a las armas, hasta q̄ de grado, ò de fuerça, se los entregasse. Algunos que mirauan el negocio mejor y lin tanta passion, aconsejaron a Zamorin q̄ se estuuiese quedo, y entre ellos Naubedarin su sobrino y sucessor, q̄ no le pudieron quitar aquel acometimiento. Y porque le parecio que seria bié apartar de Cochín el presidio de Portugueses antes que el acometiesse, quiso quitar a Triumpar esta defensa: Para lo qual embio su exercito a Panane, que dista de Cochín, como diximos, 16. leguas, y llegaua a numero de cincuenta mil hóbres de guerra. Caufo este aparato no poco temor en Cochín, y así acudieron al Rey, pidiendole q̄ les defendiesse có la belicosa gente de los Nayres. Los Sattrapas y gente noble se cortaró de miedo, y le suplicaró se acomodasse con el tiépo, satisfaziendo a Zamorin, con despedir los forasteros, q̄ era los q̄ pretédia, por cuya defensa no le estaua bien auenturar su vida, y las de todos. Respondioles el Rey animosamente diciendo, que el auia de fauorecer a los que debaxo de su amparo y fe Real auian entrado en su casa y Reyno, y que por ninguna cosa del mundo pensaua quebrarles su palabra. Con esta animosa y noble respuesta, la gente principal, q̄ son de viua quien vence , viendo el peligro al ojo, se passaron a Zamorin, dexádo infamemente a su Rey,

*Aparato de guerra cótra el Rey de Cochín y Portugueses.*

Rey natural desamparado. Supo el Governador Vicente Sodre, tio del Almirante, lo que passaua y dando vna vista por Calicut, destruyendo y abrasando quanto en contraua, llegó a Cochín al mejor tiempo del mundo, bien deseado del Rey y Portugueses, que estauan harto despatoyados, y desarmados. Animaronse con su venida todo lo posible, creyendo que como se lo pidieron y notificaron de parte del Factor Diego Fernandez Correa se justaria luego con ellos. Pero dizen que respondió con vn animo temerario y obstinado, que el por orden y comisión del Rey don Manuel auia quedado allí, solamente para defensa y guarda del mar de la India, y de Arabia. Que si en este particular era menester su fauor y ayuda, la daria como estaua obligado, pero q̄ en negocios de por tierra el no tenia q̄ ver, ni ellos q̄ le pedir, q̄ el Rey viesse lo q̄ le cúplia y le perdonasse, que no era en su mano hazer otra cosa. Sintio el generoso Rey mas este ingrato termino, q̄ el daño q̄ esperaua recibir del poderoso enemigo, pues se via dexado en los cuernos del toro, por los mismos que le auian traydo a tales terminos. Mas como su Real corazón no se pagaua con cúplimietos, y vio que los Portugueses q̄ estauan con el, auian sentido grandemente el ver se vendidos, porquie tenia obligacion a defenderlos, se fue a ellos, y con rostro y animo de verdadero Rey les dixo: Cavalleros no es tiempo aora de dar lugar a pessadúbres, pues tantas y tan grandes nos esperan, ni de sentir tanto el mal termino de vuestro Capitán porque del justo Dios nos vendra la vengança del, y la vitoria de nuestro enemigo, pues a qualquier tiempo,

con quantas fuerças y potencia contra nosotros juntare, aunque en numero y valor traiga toda la nacion Turqueica en su campo, nos hallará a qualquiera hora con las armas en la mano, y con los coraçones en la de Dios, que siempre fauorece causas tan justas como estas. Bien veo tambien q̄ nuestro enemigo nos lleva mucha ventaja en potencia, y por ella nos ha de estrechar mucho, mas no tanto que por su poca perseuerancia, y porq̄ no nos ha de faltar fauor, aú que apretados, no boluamos a nuestra antigua prosperidad. Espantaronse los Portugueses del animo q̄ mostraua vn Rey Barbaro, en tiempo que el mas valiente y arriscado le perdiera: y con pocas y discretas razones le dieron las gracias y se ofrecieron con las armas en las manos a morir por su seruicio, pues el por ellos se ponía en tal riesgo. Y porq̄ se vea si falleró falsas sus palabras luego que salio el Governador Vicente Sodre de Cochín, se fue a correr las costas del mar Bermejo, dode cogio cinco nauios de Moros (cõ cuya presa enriquezio mucho) y de allí partio a Curia Muria, Isla no muy leños del Cabo de Guardafun, de cara al Norte, donde para despallamar vna Carauela, echò en los nauios las amarras, y quiso esperar vnas naos de Cambaya, de q̄ tenia noticia. Era esto por el mes de Abril, tiempo peligroso en aquellas Islas, y quando mas descuydados estauan, se leuantò vna borrasca, q̄ dio con los nauios en vnos peñascos, dode murieron miserablemente Vicente Sodre, y su hermano Blas Sodre, permitiédolo Dios, en pena de auer dexado vendidos y desamparados a sus hermanos, y en tan gran peligro al Rey amigo.

*Vicente Sodre corre el mar del Malabar, y se escusa de socorrer al Rey de Cochín.*

*Palabras notables del Rey de Cochín.*

*Curia Muria  
Isla del mar  
Bermejo.*

*Arrogancia  
del Capitan  
Sodre y su  
muerte.*

Dizefe, que le auifaró los de aquella tierra de aquella tempeftad, para que se guardaffe della, porque cada año era certiffima, y que jamas quiso dar oydos a ello, fino acabar como temerario, pensando que le querian hazer traycion, y diziendo có mucha arrogãcia: Las naos que aqui se pierden por este tiempo, deuen de traer las ancoras de palo, y no de hierro como las mias: y afsi dexenme a mi gouernar el mar, que quando se me menecare, no faltaran có que amarrarle dos pares de grillos, q̄ no dixera mas aquel gran Rey Xerxes, quando passó a Grecia con aquel exercito que assombró el mundo. Destamnera acabaron los Sodres y sus de mafiados pensamientos, aunque no falta quien quiera saluarles de lo de Cochín; pero por mas que lo quieran disimular, queda ello mas feo. Los que escaparon de la tormenta, quisieran yr a Cochín a socorrer a los suyos, por cuyo desprecio crehian ser castigados de Dios: pero sucedioles de otra suerte, porq̄ Pedro de Atayde, a quien eligieron por su Capitan, auiendo passado el mar Indico, por temporales que tuuo no pudo menos, fino inuernar có los demas en Anjadia.

Los Portugueses que en Cochín estauan con su Capitan Diego Fernandez Correa, viendo la firmeza del Rey amigo, y que por su ocasion estaua a pique de perderse, le suplicaron con mucha instancia, les diessé licencia para yrse con el Rey de Cananor, en quanto passaua aquella tempeftad. Pero el les respondió, que tuuiesfen buen animo, y confiasfen en Dios que suele remediar lo mas dificultoso, y al mejor tiempo socorrer en las mayores necesidades. Y q̄

en lo que tocava a despedirles, no tratassen dello en ninguna manera, porque le daua notable pesadumbre, y no lo auia de consentir, pues era cosa indigna de su honra, que otro amparasse a los que el auia recibido en su tierra, y estaua aparejado para su defensa, en quanto la vida le durasse. Elamó luego a todos los de la ciudad, a los quales hizo vna discreta y breue platica, animandoles a defender sus vidas, su Rey, y en fin la patria, pues en ello interessauan tanto. Prometioles de ampararles hasta el vltimo articulo de la muerte, siendo el primero en entrar en lo mas peligroso, y el vltimo en salir dello. Respondieronle todos a vnavoz, que el como su Rey dispusiesse dellos, y perdiessé cuidado de su valor y fidelidad, porque antes perderian las vidas, que faltar vn punto a lo que deuias como buenos vassallos. Agradecioles el buen Rey su buen animo, y luego juntó la mas gente que pudo de su Reyno, poniendo presidios en puestos forçosos, fortificádo la ciudad, y proveyendola de muchas vituallas y armas. En vn lago que está de Cochín quatro leguas, llamado Repelin, parecio ser cosa conueniente poner vn fuerte presidio, porque era por donde los enemigos auian de passar: para lo qual embio a su hermano Naramuyn, con cinco mil y quinientos Nayres, en cuya Compañia fue por Capitan el escriuano de la factoria Lorenço Moreno, con algunas mangas de arcabuzeros Zamorin rabiaua por acabar con cosas, y auiendo consultado los Agoreros, mouio su campo para Repelin, donde antes que acometiesse el paso, despidio vna roziada de flecheria, y otras armas arrojadizas (porque au

*Aperibido  
el Rey de Cochín  
para la guerra.*

*Repelin es  
un lago de ha  
cia Portu  
gueses.*

*Campo donde  
rojo de Zamorin  
sobre  
Repelin.*

no sabian labrar entonces artilleria) y embio a requerir al Rey Triumpar despidielle en todo caso los Portugueses, sino se queria perder. Mas respondiendole con vna salva de artilleria que despedaçò algunos, hizo señal de acometer el vado con tanta confusión y furia, que cada qual passaua por donde mejor podia singuardar orden, ni vadera. Desta manera los Portugueses con sus arcabuzes, y los Nayres con sus flechas, no hazian sino derribar barbaros, y si algunos mas animosos llegauan de la otra parte, eran recibidos en las bocas de los cañones, ò en las puntas de los chuços. Huuo con esto de tocar Zamorin a recoger, con tanta perdida, que acordádose de las passadas, estuuuou mouido de dar la buelta, y no se tomar con hombres de bronce, si los Bramenes y Moros no le espolearan con tantas promessas de vitoria, que bastaron a boluerle la sangre a las venas, que las tenia heladas desde q̄ vio las terribles pelotas que escupian las bombardas Portuguesas. Cò estos despertadores profiguio en sus intentos, y porque le parecia que de poder a poder no auia de hazer, cosa buena, dio en vna traça harto fea, para quien tenia el exercito que el tenía, y al enemigo tan flaco. Y fue, que embio grandes dones y promessas a vn Capitan pagador del Campo de Triúpar, para que quitasse los mas de los Nayres del paso, con algun achaque, y el dia que el acometiesse, fingiesse indisposició para no se hallar en el Campo. Consintio el traydor en esto, y al punto sacò la mitad del Campo, fingiendo que en la ciudad auia mucha necesidad por cosas que el auia sabido que Zamorin intenta-

*Debilidad de  
Zamorin.*

ua, y para dar vna paga a los soldaos. Naramuyn (que era el que lo mandaua,) pareciendole razon bastante aquella, le huuo de dar licencia, con condicion que boluiesse antes de amanecer. Auifò el traydor de Zamorin de su partida, para que cerrasse con la ocasion, por que el sin falta dilataria la buelta de los Nayres. Así fue, que el Barbaro apretò tan brauamente el passo, que Naramuyn no le pudo resistir, y se huuo de retirar con buen orden a vnos palmates, donde murio como buen Capitan atraueñado de saetas, vendiendo bien cara su vida, y otros dos sobrinos suyos, recogenduse al Campo los demas como mejor pudieron: por que como cerrò la noche, no siguiu Zamorin el alcáçe. Otro dia boluio a dar otro tiento a Triumpar, mezclandò promessas con fierros, sino venia en lo que le auia perdido tantas vezes. Mas el valeroso Rey, aunque se vio desbaratado, y la sangre Real acabada, (cosa que en vn barbaro parece increíble) despues de vn gran sentimiento que hizo por su hermano y sobrinos, no quiso admitir su infame paz, y le embio a dezir, que no tenia tan perdidos los brios, que no lleuasse adelante lo que con tanta honra auia comecado, Y que si le parecia q̄ determinassen los dos de persona a persona la justa causa q̄ defendia, q̄ desta manera se escusaria muertes, y el veria quã mejor le estuiera estarle en su casa, porque no pensaua torcer vn punto al cumplimiento de su palabra en defensa de aquellos valerosos huespedes. Recogio los mas Nayres que pudo, y toda la gente popular para hazer bulito: cò los quales, y con los pocos Portugueses que tenia, hizo rostro a Zamorin

que venia a mas andar, y le presentò con mas animo que prudencia la batalla: que fue muy reñida, por que los de Triumpar pelcauan como vnos leones. Mas como lo auia el triste Rey con muchos mejor armados y vitoriosos, fue desbaratado, y salio mal herido, sin q̄ jamas quisiessse aflojar en su fidelidad, sino que auia de fauorecer los Portugueses, ò morir en la demanda. Embiòles con la factoria y toda su hazienda, a la isla de Vaypin frontero de Cochín, que es lugar sacrosanto entre ellos, y el los siguió con vn buen campo, para q̄ si el lugar sagrado no le valiesse jugasse las armas con el enemigo, pues el sitio era arriscado y fuerte para con pocos y bien apercebidos, defenderse de muchos. Estaua el animoso Rey desamparado de sus Satrapas y parientes, q̄ (como diximos) se auian passado al poderoso Zamorin, como traydores y couardes, y solamente vn gran cauallero de Vaypin perseverò en su amistad y compañía, que no le valio poco, porque era poderoso, y le proueyò de quanto tuuo necesidad, con mucha liberalidad, y valor. En tãto que Triumpar se acogia a sagrado, entrò Zamorin (como señor del campo) la desamparada ciudad de Cochín, y abraçandola toda (que fue vn doloroso expectaculo) sin hazer cuenta que Vaypin era lugar inuiolable, le menospreciò, acometiendo en el al afligido Triumpar. El qual cò vn valor increyble, rebolió sobre el Barbaro, y le hizo retracer con mucha perdida y afrenta, y aun con temor de que en quanto el andaua fuera de su casa, algunos Portugueses que solian ser ciertos por aquella costa, no le dexaffen en pelo, sin lo suyo y sin lo age-

no. Y assi por esto, como porq̄ en traua el Inuieno, dexò la guerra para el Verano, retirando el campo a Cranganor. Y para que el despojado Rey no pudiesse bolver a Cochín, leuantò algunos valuartes en las ruynas de la ciudad, donde dexò gruessò presidio, y el muy ancho con lo que dexaua hecho, rebolió a Calicut, acompañado de sus Moros y Bramenes, que le inchian la cabeça de viento con mil lisonjas. En llegando, dio las gracias à sus sordos dioses, por lo bien que le auian ayudado còforme los sucessos passados: Los quales si ellos lo fueran, le auian de abraçar, por auer tan barbaramente profanado la sacrosanta Isla de Vaypin. Llegado a Calicut, labrò vna casa para hazer artilleria gruesa y menuda, que yendo de mucho metal, y pagado la obra liberalmente a dos maestros, que quando los de Cochín desampararon a su Rey, se le passaron de los Portugueses, que tambien al son de vendidos se yuan tras la corriente de la prosperidad del Barbaro. Eran los dos traydores Esclauones de nacion, aunque otros hazen Milanefes lapidarios, grandes maestros de fundicion, como lo suelen ser siempre los de aquellas tierras de Alemania. Llamauanse Iuã Maria, y Pedro Antonio, estos dos fugitiuos. Los quales con la codicia q̄nũca harta, pareciédoles, q̄ pagaria mejor Zamorin la fruta nueva, por la necesidad q̄ tenia dellos, se le passaron, y labraron gran cantidad de artilleria de toda suerte, q̄ hizo harto daño a los nuestros. Y como en fin: que vn dia, que otro se pagan semejantes maldades, Dios les castigo visiblemente algunos años despues, quando arrependidos los dos traydores de

*De la buelta  
Zamorin a  
Calicut, sus  
pende la guerra.*

*Principio de  
ysar la anti  
llera los del  
Oriente.*

*El Rey de Cochín se recoge a vlnlar fuertes, y Zamorin abraça la ciudad.*

lo que auian hecho, se boluiã a reconciliar cõ los Portugueses, por que vinieron a dar en poder de Malabares, que les dieron grãdes tormentos, creyendo que eran espias, y despues les acabaron miserablemente, conociẽdo ellos muy bien, que en pena de lo passado, (siendo vn caso de los hõrrendos que aprieta la Iglesia) les castigaua Dios tan gran maldad como auian cometido, dãdo armas a los enemigos de su santo nombre, cõtra los valiẽtes y Catolicos Portugueses, que a honra suya se metian por aquellas dificultades.

*Cap. XV. De las armadas que vinieron de Portugal en fauor del Rey de Cochín, y como se compusieron las cosas de la guerra, con otros sucessos diferentes, que por entonces tuuieron los Portugueses en otras partes.*

**B**VELTO a Calicut el victorioso Zamorin, no se acabaua de alabar, de que auia con grandes ventajas acorralado al Rey de Cochín, y gustaua mucho de que le contassen los sucessos de la guerra, como fuessen en su fauor, no aduirtiendo el Barbaro que le metian en todo, aquellos que aun en paz no saben tratar verdad a los Reyes, quãto mas en guerra, donde ordinariamente baratan las mentiras y lisonjas. Y que quãdo todo fuera verdad, no auia sido muy grande hazaña, a uer retraydo tan vilmẽte vn Rey desamparado de los suyos, y de mucha menor potencia que la su-

ya. Quanto mas, que le auia mostrado las vñas con tan buen animo, que si tuuiera la quinta parte de su campo, le hiziera dexar la tierra mas que de paso, y renegar de la guerra, y aun de quien le auia metido en ella. Los que auian quedado como en frontera, apretauã brauamente a los cercados, que estauan destituydos de todo fauor humano, quando llegò de Portugal Francisco de Albuquerque con mucha gente de guerra, en cõpañia de Pedro de Ata, de que Inuernaua con su gente en Anjadua: Los quales se fueron derechos a Vaypin, y dierõ al acosado Rey las gracias en nombre del Rey dõ Manuel, por el fauor que auia hecho, y hazia a los Portugueses, y le ofrecieron, no solo dineros, sino todo aquel fauor, q̃ no se ocuparia en otra cosa, lino en restituyrle en su Reyno. Y sin detenerse mas, dieron tras los lugares que estauan por Zamorin, dexando buen rastro por donde passauã, porque degollaron los presidios, y restituyeron los pueblos a su antiguo y natural seõor. Tras lo qual fue puesto valerosamente en su ciudad y silla, quemãdo las fuerças que los enemigos auia hecho, y conquistãdo de nueuo a Chiriuaaypin, y Cambalan, con mucho valor y presteza, que es la madre de la buena ventura en negocios de guerra. Estimo en tanto el Rey amigo aquella demonstracion, q̃ quando llegò Francisco de Albuquerque al puerto, salio a la lengua del agua llorando de plazer, y bocceãdo el y toda su gente: Portugal Portugal, respondiendoles los de la armada con grande musica de trõpetas y atabales; Cochín Cochín a pessar de Calicut. Diòle Francisco de Albuquerque en nom-

*Viene seõorro de Portugal a Cochín.*

*Enlucel Rey de Cochín a su ciudad cõ fauor de Portugueses.*

nom=

nombre del Rey dō Manuel diez mil ducados para su gasto, entre tanto que se reforçaua, y el quedó tā agradezido, q̄ dezia: Quiero estimar la vida, no para otra cosa, que para morir y acabar en defenſa de Portugueſes, y ſeruicio del Rey Don Manuel. Espantaronſe los Moros y Nayres de tanta liberalidad, como arrancar el Capitan diez mil ducados devn golpe. Acabado todo eſto ſin mucha contradiccion, pidieron al Rey los Capitanes Portugueſes, que para ſeguridad de los que allí quedaffen era forçoſo labrar vn fuerte, que tambien ſeria de prouecho a la ciudad teniendola a me;or recado que ſolia eſtar, para que no ſe la atreuiſſen tan facilmente como la vez paſſada. Vino en ello el Rey de muy buena voluntad, y de ſu parte ayudò con muchos materiales, de Palmeras que dio liberalmēte, con que ſe dio principio al fuerte a veynte y ſeys de Setiembre, de mil y quinientos y tres. Llego entonces allí el famoso Alonſo de Alburquerque, hijo de Gōçalo de Alburquerque, ſeñor de Villauerde, Cauallero del abito de Santiago, con mucha y luzida gente, y mayores eſperanças, conforme lo que despues hizo en la India, con que alcançò el famoso renombre de Magno, tambien merecido, como Pompeyo, Alexandro y otros, que por ſus hazañas vſurparon eſte blaſon. Con ſu venida, trabajando Indios y Portugueſes, ſe acabò la fortaleza, en medio de la qual hizieron vna capilla, dedicada al Apòſtol ſan Bartolome, que aunque no era muy ſumptuoſa, era alomenos deuota. La madera del edificio fue de Palmeras, porq̄ no auia comodidad de cal, ni de piedra, y aſſi ſalio quadrada y muy

fuerte, con grandes eſtacas de trōcos, aferrada con barras de hierro, y terraplenados los quatro lienços, y dos baluartes que leuataron a cauallero, para pieças de artilleria, que todo ello era vna coſa muy viſtoſa. Acabada pues la fortaleza, (que llamaron Manuel, por honra del Saluador, y de ſu famoso Rey, y parte de la ciudad que ſe edificaua lo abraſado a la manera de Europa, por la traça q̄ los Portugueſes dauan,) ſubio el Vicario a la fortaleza, con vna Cruz de baxo de vn rico palio, con gran muſica de trompetas, piſaros, folias, y caxas de guerra, y ſaluas de artilleria, y arcabuzeria. Bendixeron la Iglesia el y los Rēligioſos, cō grā fiſta y alegria, viendo enſanchar por la India ſus eſtandartes la ſanta Iglesia Romana, por la nueua de Cochín, que es oy día cabeça de Obiſpado, y fue principio de todas las demas que en aquel nueuo Orbe ſe leuataron. Concluydo todo eſto tan a contento y prouecho de los Portugueſes, puſieron los dos Alburqueres mano a las armas contra Zamorin, q̄ aun ſe ſaboreaua con lo paſſado, y entrando por ſus tierras adentro, no dexaron coſa que no boluiſſen ceniza, ni nauio que no cogieſſen dandole arma cada momento a viſta de Calicut, y cebando la guerra por muchas partes, con tanta furia, que el couarde eſtaua atonito, no ſabiendo a que parte acudir, ni que ſe hazer, haſta que por conſejo de Naubsadarin ſu hermano, que la auia ydo a la mano al principio de la guerra, hizo lo que no ſe creia del. Y fue, que embio a pedir paces a los nueſtros: los quales para templar ſu arrogancia, ſe hizieron de rogar al principio, aunque ſe las concedieron con eſtas con-

*Primeratgle  
ſia delOriero*

1503.

*Haz en los  
Portugueſes  
fortaleça en  
Cochin, que  
ſu. la prime  
radelaIndia*

con-

*Hare Zamorin  
sin paces  
los Portugueses.*

condiciones. Que satisfiziese las muertes de Calicut, que al principio hizo aleuofamente en los Portugueses, quando Pedro Alvarez Cabral los puso alli. Que pagasse puntualmente por las mercaderias que entonces saquearon y robaron los suyos quatro mil y quinientos quintales de pimienta. Que jamas pudiesse mouer guerra, ni inquietar al Rey de Cochín. Que entregasse luego los dos renegados que se le passaron para fundir artilleria: y que finalmente ninguna nao de Moros de Calicut pudiesse nauegar por el mar Bermejo, y có esto fuesse amigo de Portugueses, y de sus amigos, y enemigo de sus enemigos, y les restituyesse en Calicut la casa de Contratacion que antes tenían. Con estas condiciones, sacado solaméte la entrega de los dos renegados que el Rey, no quiso dar, se assentó la paz, y comenzaron como antes, a contratar los Portugueses en Calicut. A cuya fama acudieron los Governadores del Rey de Coulan pidiendo el comercio y contratacion, a los quales se les concedio en nombre del Rey que era niño, porque era el puesto muy acomodado para poner factoria, y asegurar aquellas plazas con mas comodidad. Esta Coulan de Cochín, poco mas de doze leguas al Mediodia, y tiene por la mar ferribi y antigua de la India, por que Calicut y otros lugares della, son sus Colonias. Tiene mucho trato, y en puerto muy bueno, y viuen en ella muchos Christianos de los de Santo Tome, que fue mucha parte para hazer amistad con ellos Portugueses, con condiciones provechosas y seguras. Señalaron las casas en la ciudad para la factoria, y los ar-

zeles de las condiciones con que se auia de proseguir la contratacion. Para lo qual fueron luego escruanos y factores Reales, con algunos Sacerdotes y Religiosos, q con su continua predicacion, y buena vida, ganaron muchas almas para Dios, rescatar dolas de la seruidumbre del demonio. No faltaua para la prosperidad de los Portugueses entonces, sino que durara mucho; pero turbose todo por vn acometimiento que hizo el factor que Francisco de Alburquerque auia dexado en Cochín para el trato, el qual sabiendo que passaua vn Tonel de Malabar es carga de Pimienta, le acometio contra el derecho de la paz, alegando que no obstantes los capitulos de ellas, embiaua el Rey de Calicut aquella Pimienta al mar Bermejo. Y aunque alegaron los Capitanes y mercaderes ser amigos y confederados, no les aproucharon razones, ni protestos. Viendo pues el agrauio que se les hazia, se defendieron vn buen rato, có muerte de vno de los Malabares, que como eran pocos, y no tenían artilleria fueron desbahados, protestando delante de Dios el agrauio que se les hazia, acometiendoles sobre seguro, y siendo confederados de Zamorin, por cuyo orden yuan con aquella mercaderia a Ctanganor. Lleuose a la factoria de Cochín la Pimienta, y a los Malabares que fueron presos en la defensa se dio libertad al momento, y heridos como estauan se fueron a Calicut, y dieron cuenta a Zamorin del caso, que lo sintio notablemente. Embió a que xarie de Francisco de Alburquerque, pidiendole satisfacion y enmienda del daño hecho, contra lo capitulado en las pazes passadas. El qual

*Ocaso de haber  
Zamorin  
a las armas.*

*Coulan plaza  
famosa de  
la India.*

*Donde se  
casa de  
Contratacion  
en Coulan*

qual no solo no vino en ello, pero se rió de su demantia, diziendo, q no se hiziesse Zamorin procurador de pobres, si queria gozar en paz lo que tenia. Y que si queria romper del todo con aquel achaque de castillo, se lo tendria a merced, porque le hazia saber que tenia gran deseo de yrle a visitar a su casa, y de passarse por Calicut al son de la artilleria y escopetas. Esta conñada y absoluta respuesta, bastó para que la colera de Zamorin, si antes se abrasaua, echase rayos de corage, viendo vn menoscipio tan grande, y proponiendo la vengança para quando viesse la fuya, dissimulo por entóces, echando a palacio la respuesta. Pero no pudiendo sossegar con la injuria recibida, oró de borrar de la India el nombre Portugues, declarandose luego por su enemigo con el mayor poder que nunca para este proposito auia juntado, y assi embio muchos Paraps que corriesen las costas de la India, y cogiesse quanto encontrassen del Rey de Cochín y de los Portugueses: mandandóles expressamente, que no tomassen ninguno a vida. Y fue tan sagaz en acometer, q aguardó a que los dos Alburquerque, se fuesse de la India con las cargas para hallar menos defenfa. Bien se temia Triumpar deste acometimiento, y assi rogó encarecidamente a Francisco de Alburquerque (que era el Capitan mayor) no le desamparasse en semejante necesidad, sino que dexando la partida, defen desse sus hermanos y amigos. Pero no aprobó para que se quedasse, aunque es verdad que dexó vn nao y tres canoas con cantidad de artilleria, y solo nouenta Portugueses de guerra, debajo de la Vandeja del famoso

Duarte Pacheco Pereira, vno de los venturosos Capitanes que ha tenido Portugal en aquellas partes, y que (como veremos) tuuo milagrosos sucessos contra la potencia de aquel Barbaro Rey que amenazaua el mundo. Pareciéronse có esto los dos Alburquerque a Portugal, cada vno por su parte, dexando en notable y conñocido peligro los cópañeros y amigos. Mas Dios castigó (como tan buen juez) esta ingratitude con que el Francisco de Alburquerque que auia dado la ocasion de la guerra, y lo pudiera remediar si quisiera, se perdió en vna tormenta q tuuo, sin q viuo ni muerto se supiesse jamas del. El magno Aluiso de Alburquerque su primo, a la partida se vio en hartos peligros, aunque salio dellos con la vida, porque le guardó a Dios para las grandes cosas, que con las armas en la mano hizo despues en su seruicio, y en fama eterna de la corona de Portugal, donde llegó, aunque bien maltratado del camino, que auia traydo a veynete y tres de Agosto del año de 1504.

1504.

En el año antes que era el de mil y quiscientos y tres, partieron de Lisboa algunos Capitanes, y por el mayor de vna armada, Fracisco de Saldaña, a impedir el comercio y contratación de los Arabes. Los quales llegando a Zangida, hallaron que el Rey de ella obsequio de algunos buhos supassos, para que les fuesse la jornada. No quisieron más para aparejar la salida, y batióse la ciudad de vna canoa de guerra, que despues de haber muerto en la roziada algunos de ellos, y herido otros vn dia de ella, dychos buhos de alianarse mal de lo que se buen que passó adelante, que el Barbaro a

Ro-

Rompe Zamorin de nuevo la guerra.

*El Rey de Zé-  
cibor, tribu-  
tario de Por-  
tugal.*

Rodrigo Loréço q̄ no sabia la causa, porq̄ le trataua de aquella manera, y con tanto rigor, siendo como ya era amigo del Rey don Manuel, y su tributario desde luego. Admitieronse sus descargos, y impuieronle cierto tributo de cien Miticales, q̄ son ciento y sesenta ducados Castellanos, y treynta carneros cada año, ya q̄ se comedia q̄ no fue mala traça, porq̄ lo passa ra peor sino acudiera con este pequeño reconocimiento, y con algunas cosillas de refresco para el camino. Saliendo de aquellas costas y siguiendo su nauegacion, toparon dos naos y tres zambucos de Moros, que luego al punto se rindieron, viendo que la artilleria les coméçaua ya a batir. Entre los presos que se tomaron, veniã allidoze Regidores ò Governadores de la ciudad de Braua. Los quales temiendo perder su libertad, y deseando salvar vna nao que venia detras con todo su caudal, antes q̄ cayesse en las garras de aquellos leones, q̄ era imposible escaparles, pagaron de ante mano quiniécos Miticales, y para adelante se obligaron de pagar cada año al Rey de Portugal otros tantos como sus vassallos en nombre de su ciudad, conq̄ rescataron sus personas y hazienda. Ya he dicho como cada Mitical Africano vale 600. maravedis nuestros, por cuya cuenta montan los dichos 500. Miticales, 880. ducados Castellanos. Tanto era el temor q̄ por aquellas partes la tenian a la artilleria antes q̄ tuuiesse noticia della: mas despues salieron tã buenos maestros, q̄ (como mas largaméte veremos) dieron mucho en que entender a los Portugueses, aunq̄ con mayor gloria suya, porq̄ las huieron có enemigos poderosos y armados,

*Ciudad de  
Braua, tribu-  
taria de Por-  
tugal.*

y aunq̄ yguales en valor, muy del yguales en armas y numero, sin cóparacion. Sino q̄ como hazian los negocios de Dios, su diuina Magestad trataua los suyos, començando a pagarles en esta vida los seruiçios q̄ con las armas en la mano le hazian.

*Cap. XVI. De las grãdes hazañas q̄ Duarte Pacheco hizo en fauor del Rey de Cochin, y de la venida de Lope Suarez con vna armada, y de otros sucesos que en la India tuuierõ entonces otros Capitanes Portugueses.*

**D**E X A M O S començar a Zamorin la furia con q̄ queria acometer a los Portugueses y al Rey de Cochin como su protector y amigo. Antes pues de coméçar a batir el cobre aguardò a q̄ se fuessen los Capitanes Portugueses, q̄ eran los que le tenian echado el freno, y al punto començo la guerra con toda su potencia, q̄ era grande, pues traia más de 200. velas de armada, con mucha artilleria, y por tierra sesenta mil hõbres de guerra, y muchos Elefantes torreados, q̄ era vn exercito bastante para cóquistar otra cosa ã mas importãcia q̄ Cochin. Puso tanto temor este aparato, q̄ muchos se recogierõ a lo interior del Malabar, sin bastar a detenerlos las penas q̄ el Rey puso contra los fugitiuos, demas dela comũ infamia, q̄ no erã menos q̄ de muerte, y assi de treynta mil soldados que tenia alistados, no le quedarõ sino diez mil solamente, y ellos mal armados y timidos. De mane

ra que todo pedia del valor de los Portugueses: los quales se ofrecieró a Dios, para lo q̄ fuesse seruido hazer dellos, confeslandose y comulgando, con mucha deuocion, porq̄ fuera de la presente necesidad en que estauan puestos, era entonces la semana santa, tiempo aparejado para semejantes aprietos. Y así se reuistieron de nueva fortaleza y valor, tanto que a porfia pedía a sus capitanes lo mas peligroso y arriesgado en la guerra que ya tenían cerca, con deseos muy vivos de ofrecer en la demanda sus vidas en seruido de Dios y del Rey amigo. Duarte Pacheco que penetraua los pesamiéto de Zamorin dio luego en que auia de hazer la guerra por muchas partes, y la principal q̄ fortificò con grueso presidio, fue el vado de Repelin, y la fortaleza nueva de Cochín, en cuya delantera hizo vn recibimiento para las naos que allí puso con muchas armas y artilleria, que fue lo que despues de Dios le dio la victoria. Y porq̄ dixere q̄ hizo delante de la fortaleza a aquel recibimiento de agua, aduerto que siépre los Portugueses leuantaron sus fortalezas a la lengua del agua, para tener el señorio del mar mas a mano, que si no fuera por esto muchas vezes les huuieran hundido los Reyes de la India, y los de otras partes donde tienen fuerças. Estas han conseruado y conseruán perpetuamente con las armadas q̄ traen, dandose la mano desta manera; y quando mal corre el tiempo con quemar la fortaleza, y embarcarse se acabá todo, hasta q̄ buelue a leuantarla, porq̄ tienen por punta de honra no perder palmo de tierra, y tener siempre todo su poder por agua, ateniendose puntualmente a aquel verdadero dicho

*Preuenció de Duarte Pacheco para la guerra.*

*Traça mara villosa q̄ los Portugueses hã tenido en la India.*

delfamoso Temistocles, que aquel sera señor del múdo, que lo fuere del mar. Con esto boluamos a entrar en camino. Ya le parecia a Zamorin que se le passaua la ocasion de coger (como el dezia) los Portugueses a mano, y así llegó a mas andar a Repelin, de dõde le hizieron retirar tres vezes, cõ que acabò de conocer el valor del enemigo, y q̄ la multitud antes impedia en lugar tan estrecho que ayudaua. Por consejo de traydores (que nunca faltan) echò por vn lugar secreto, por donde sin duda passara, si Duarte Pacheco que lo entèdio, no le desbaratara su ardid, llegando alla la noche antes con los mas sueltos soldados q̄ tenia. Hizose señor del puerto, y para mayor seguridad sembrò por toda la costa abrojos de azero, y pñales muy peligrosos, que hizierõ notable daño en los Barbaros, por que como yuan passando, se clauauan y morian rabiando. La artilleria y arcabuzeria jugaua en tanto a mas y mejor, q̄ despedazaron muchos, y otros murieron ahogados que no sabian nadar: porque los que a nado passauan a la otra ribera, recibian los Portugueses cõ mucha cortesia en las puntas de las lanças, dõde quedaua clauados y moria miserablèmete. Zamorin q̄ pensaua no hallar ninguna contradicció, quando vio la fiesta q̄ passaua, quedò ataxado, y vièdo q̄ cara a cara no haria nada, intètò vna de las barbaras trayciones q̄ el solia, y fue, q̄ embio al caõpo de Duarte quatro atreuidos y arriesgados Indios, como que ellos se venia a seruirle, y le diessen de puñaladas quãdo viesse la fuya. Sin duda q̄ lo executaran los Moros, si Dios no permitiera que fueran descubiertos, en que siempre que

*Sentècia discreta de Temistocles.*

*Buelue Zamorin a la guerra muy de proposito.*

*Haçãas de Duarte Pacheco contra Zamorin.*

entra-

entrauan en la tienda del Capitan Duarte, era mirando a vna parte y a otra si auia gente, y como lo viessen algunos, concibieron que traian forjada alguna traycion, porque al traydor el proprio temor le señala. Dieron auiso al Capitan, y el prendio algunos Nayres del trato, de los quales quiso hazer vna memorable justicia. Hizolos açotar con mucho rigor, y mandando a su Merino que les colgasse luego, estuuieron ya las fogas alas gargantas para executarfe la justicia, sino fuera, que alborotandose todos de semejante negocio con gēte que alla es la mas noble, les perdonò las vidas, y les entregò al Rey de Cochin. Estimo mucho el Rey este comedimiēto, y porque se supo que Zamorin trataua de toxicar los mätenimiētos y los poços de agua dulce, se pusieron guardas en todo, que anduiesse con cuydado. Embio a dezir, que se espantaua de vn Rey tã poderoso como el, que estando en campaña con tanta potencia tratasse la muerte a su enemigo por tan malos medios. Que si tanta gana tenia de matarle, fuesse de persona a persona a ley de buenos Caualleros, en que ganaria mashóra. Y que sino le contentaua este partido aparejasse las manos, porque le auia de dar tanto en que entender, que temblasse de su nombre, tanto como de su espada, por el desseo que tenia de saber si cortaua en cuellos de Reyes, assi como los sabia sujetar. Respondio Zamorin, que aquellos traydores le auian contra toda raze infamado, porque nunca el tratara semejante cosa, teniendo vn cãpo tan poderoso, tãtos Nayres de guerra desseosos de prouar sus brios contra la artilleria Portuguesa, y fi-

nalmente estando el con mejores desseos que nũca de atropellar su demaliada confiança con la fuerza de su potencia. Bien sabia el q̄ Duarte Pacheco le auia de alcançar de cuenta, y q̄ todos aquellos cūplimientos y descartes no eran de consideracion, estando en sus coraçones el desseo de vengança mas enconado q̄ nunca. Y porque correspondiessen las obras cõ las fingidas palabras, sobornò a muchos de Cochin, para q̄ en vn dia señalado entrassen en la fortaleza con armas secretas, y degollando los Portugueses se aprouecharon della, y de todas las mercaderias, òlo pegassen fuego. Sino q̄ fue desgraciado en que fueron descubiertos los traydores, y hechos tales castigos q̄ todos los Moros estauã temblando de los Portugueses. Querria Zamorin, tomar el cielo con las manos de rabia viēdo que los Portugueses le alcançauan de cuenta, y que tras esto vna pestilencia de landres le mataua tantos de los suyos, que le hizo dar assomos de paz. Mas como le picaua tanto el coraje que tenia con los Portugueses, no lo pudo acabar consigo. Assi acudio al vltimo remedio, que era acometer los nauios Portugueses con todas sus fuerças: los quales estauan en el puerto de Cochin puestos a buē recado, y mejor apercebidos de lo q̄ el pensaua. Para esto le aprouechò mucho vn Moro grãde ingeniero, q̄ sobre las naos Malabares leuantò vn as torres o castillos de grandes vigas trabadas en las popas y proas, de donde flecharon muchos Nayres muy a su saluo. Los quales puso el Barbaro a pũto con tanta confiança de la victoria, que ya tenian por preso al al valeroso Duarte, y los suyos ha-

*Tratosdoble  
de Zamorin  
cõtra los nũ  
stros.*

1504.

zian ya la cuenta sin el huésped, q̄ sabia muy bien quanto passaua. Dia de la Ascension se puso á punto, afirmando al puerto las popas; porque la multitud no le cercasse; y en las proas puso vn̄as cortadoras cuchillas, para sufrir el impetu del enemigo, y desgouernar quanto pudiesse los nauios contrarios. Con esta preuenciõ, y mucho mas animo salio a recibir dozietas velas enemigas, q̄ le venia auestas, y delante algunas varcas llenas de fuego, para abrafarle sus nauios; pero el les hizo passo, y tiraron a delante sin hazer ningun daño. Y las machinas solo siruieron de confusion y estoruõ, porque las cuerdas y agujas que traia para regirlas, las quebrò vn̄ recio viento, y los Pilotos con esto andauã sin tino ni concierto: porque no auia nauio con nauio, ni velas con velas, ni cosa cõ cosa. Lo que les desconcerto notablemente fue, la furia de la artilleria, que cubria el cielo con el humo: y principalmente fue de más importancia para el buen sucesso de los Portugueses q̄ a cañonaços desencaxaron dos de aquellas monstruosas torres, que cayeron con tanta furia y estruendo, que mataron muchos de los q̄ andauan arriba y abaxo, y otros se ahogaron sin ningun remedio. Los q̄ estauan a la vista en la playa y muros de Cochín, y de la fortaleza, leuataron vn̄ alarido de alegría, q̄ acabò de confundir a los tristes Calecutanos. Los quales boluierõ luego las espaldas, sin bastar á detenerlos la presencia d̄ su Rey y autoridad de sus Capitanes, que quanto mas les auergonçauan cõ palabras su retirada, mas se amilauan, como sino les mandaran otra cosa, hasta q̄ aportarõ a vn̄os Islones tan quebrantados quanto

corridos. Perdió el Barbaro en cinco meses q̄ gastò en la empresa, lo mas de su hora y reputacion, y grã numero de gente, assi en la batalla, como en la pestilencia, que matò trezẽ mil hõbres, y otros tantos q̄ andauã perdidos por vna parte y por otra, sin acertar a tomar puerto: tanto era el temor q̄ se les auia metido en el cuerpo. Quedarõ en poder del valeroso Duarte Pacheco q̄ buuoõ la batalla, (sin los vartones, y otros baxeles menudos, cargados de grandissima riqueza y despojos, y con mucha y muy costosa artilleria gruesa y menuda de la nueuamente labrada) muchas naos y Paraos, sin los q̄ fuerõ a fondo a fuerça de la artilleria, q̄ no perdiõ tiro. Y de los más escogidos soldados q̄ traia el Barbaro le faltaron cinco mil, q̄ fue lo que mas sintio, tanto, q̄ cubierto el coraçon de tristeza, recogio sus nauios dia de san Iuan Baptista, y se acogio a Repelin a buen paso, porque tuuo auiso, de q̄ venia vna flota de Portugal, y temiose no le cogiessen entre puertas, y le apretassen de manera, q̄ le costasse caro. Los Brámenes y Agoreros, q̄ le auian induzido a esta guerra, temieron q̄ le auian de pagar las costas cõ sus vidas, y como mejor pudierõ, le persuadierõ auer sido causa d̄ su destruyciõ, el no auer tanto cõfiado en sus dioses, como en su potencia, y auer menospreciado los agujeros, con que los tenia muy enojados. Dioles luego credito con tanta facilidad, que cubierto de tristeza se retiro a vn̄ Pagode, para desenojar los Idolos, dexãdo el Reyno en manos d̄ su hermano. Cõ esta insigne vitoria se acabarõ d̄ eternizar los Portugueses, y el valeroso Duarte ganò nõbre d̄ famoso Capitã, en prouer a las dificultades

Resiste Duarte Pacheco la armada de Zamorin.

Duarte Pacheco desbarata la armada de Zamorin.

Desesperaciõ de Zamorin.

des, con tanto acuerdo, y de valiente soldado por su persona; segun lo que hizo entre aquellos Barbaros, donde hizo en sangre barbara gloriosas sus armas. Dieronse inmensas gracias a Dios, por tan magna victoria como les auia dado, que cierto, sino fuera por el fauor diuino, era imposible resistir a tan gran poder. Y viose claramente, en que ni faltò hombre, ni de las naos peligrò cosa, y las pelotas que la artilleria enemiga arrojaua (cosa marauillosa, y que parece increíble) reparauan a los pies de los nuestros, como si alli fuera su termino, sin hazer las ningun daño. Quando el valeroso Duarte dio la buelta a la ciudad, le recibió Triúpar como a vn Angel, que le auia sacado de aquel grande aprieto. Hizole vn recibimiento muy cúplido, acompañandole hasta la fortaleza con la nobleza de los Nayres. Y despues de auerle ofrecido cantidad de especieria, que el no quiso admitir, estimando en mas el puto de su reputacion, q todos los intereses humanos, le calificò quanto puede pedirse de mano de vn Rey, aunq Barbaro. Dióle que vñase de Don, el y todos sus descendientes, por quanto en Portugal es cosa tan particular y estimada, que solo le vsan las personas tituladas, y los descendientes de aquellas casas; sino es cò particular priuilegio del Rey. Y porque quedase memoria perpetua de la mucha sangre de Moros y rebeldes que en su fauor auia derramado, le dio por armas vn escudo bermejo cò cinco Coronas de oro, en señal de auer vencido cinco Reyes en aquella guerra que anduieron en el campo y seruicio de Zamorin. Dióle por orla ocho castillòs verdes de madera armados en el agua

sobre dos nauios rafos, cada vno en campo blanco, y ondas azules, por auer desbaratado dos vezes estas machinas, con tanta pujança como he dicho. En torno deste escudo le dio siete vanderas de punta, tres bermejas, dos blacas, y dos azules, por siete batallas que el Rey de Calicut le dio en persona, y auer sido desbaratado siempre en ellas, tomandole otras tantas vanderas de la misma hechura y colores. Sobre estas armas le dio vn hielmo abierto de plata, guarnecido de oro, y por Timble vn castillo de lo mismo, con vna vanderbermeja en punta que salia de sus almenas. Todo lo qual estimo Duarte Pacheco, como era razon, principalmente, que para su mayor firmeza y autoridad le dio el Rey vn instrumento y priuilegio de todo ello con grandes encarecimiètos y aplauso. Su data en Cochina dos de Agosto de 1504. Sono tanto el mouimiento de Zamorin q lo vino a saber el Rey Don Manuel, y conociendo el aprieto, en que quedaua sus Capitanes, embio de socorro doze naos gruesas muy bien armadas y proueydas de 1200. Portugueses, gente gallarda y bizarra, y por Capitán mayor dellas a Lope Suarez de Albergana Capitan q auia ya sido de Miria. El qual aunq no llegó a tiempo de la guerra, toda via fue de mucha importancia para assegurar la contratación, y fortificar a Cochin. Porq Zamorin harto ya de la vida solitaria q auia hecho en el Pagode (q es vna casa de Idolos) boluió a su Reyno, y quiso boluer a tentar otra vez la fortuna con la misma liuiandad con que auia dexado las armas y el Reyno. Apercibio en el puerto de Cranganor las naos y pertrechos necesarios

1504

Honrosas armas q da el Rey de Cochina a Duarte Pacheco por sus batallas.

para echar de vna vez el resto. Si-  
no que fue su desgracia, que sabié-  
dose en Cochín, fue Lope Suarez  
cō mil Portugueses y dos mil Nay-  
res que le quemaron los nauios  
nueuos, matando al Capitan de  
ellos con dos hijos, y siguiendo  
su vétura encōtrar hasta con Nau-  
beadaria, q̄ al primer repiquete le  
hizieron boluer las espaldas, po-  
niendo fuego a Cranganor, que se  
abraço casi toda, sino fue vna Igle-  
sia de nuestra Señora, y algunas de  
los Apostoles, que quedaron en  
pie. Era tanta la fama que auia ya  
de los Portugueses, que el Rey de  
Tanor, (cuyo Reyno cae en el Ma-  
labar, y está a la vista de Calicut,)  
embio a pedir fauor a Duarte Pa-  
checo, para las guerras, q̄ porauer  
tomado su causa tenia con Zamo-  
rin. Y porque se le embiasse de me-  
jor gana, embio vn reconocimie-  
to en que se obligaua a ser tributa-  
rio y buen vassallo del Rey Don  
Manuel, si le acudia con el soco-  
rro que pedia. Contentole a Lope  
Suarez este partido, y assi despachó  
luego a vn Pedro Rafael, con  
vna carauela y cien Portugueses  
q̄ assentassen la amistad, y las con-  
dicioness para el tributo y comer-  
cio, que el Rey concedio de muy  
buena gana. Los Portugueses le  
ayudaron muy bien en aquella  
tribulacion, desbaratando al Rey  
de Calicut en algunos encuentros  
que tuuieron, con tãto dolor del  
Barbaro, que sintio mas este gol-  
pe, por ser de vn Rey su vezino, y  
mũcho menos poderoso, que los  
passados de Duarte Pacheco, y por  
que con esto le yrĩa los demas per-  
diendo poco a poco el miedo. Cō  
esto estaua el señorio del mar ab-  
solutamente por los Portugueses,  
y assi no passauan mercaderes a  
Calicut, despues de la rota passa-

da, cō que padecio notable daño,  
porque se fueron a sus tierras los  
que auia, en particular Moros de  
Arabia muy ricos que yuã la buel-  
ta de Meca con mucho dinero, y  
ricas mercaderias huyendo de los  
Portugueses, y hurtandoles quan-  
to podia el cuerpo. Mas luego les  
tomò cuenta Lope Suarez, que les  
cogio el passo con sus nauios, car-  
gados como estauan para dar la  
buelta a Portugal, y cogiendoles  
en el puerto de Pandanac, pelea-  
ron todos con gran corage, vnos  
por saluar sus riquezas, y otros  
por cogerlas. Però como la destre-  
za y artilleria de los nuestros les  
hazia gran ventaja (aunque ellos  
lleuauan ya muy buenas pieças  
gruessas,) vino Lope Suarez a que-  
marles diez y siete naos de carga  
que se auian apiñado para defen-  
derse, con muchas lanças, flechas,  
y cō algunos cañones que regian  
muy mal los artilleros, por la po-  
ca experiencia que tenian dellas.  
Murieron dos mil Moros y veyn-  
te y cinco Portugueses, sin los he-  
ridos, que fueron ciento y veyn-  
te y siete. Huuo Lope Suarez todo  
quanto lleuauan que se pudo esca-  
par del fuego, y dexando por Ca-  
pitan de Cochín con fuerte presi-  
dio a Manuel Tellez de Vascon-  
celos, echò la via de Portugal, car-  
gado de grandes despojos, y cō el  
el famoso Capitan Duarte Pache-  
co, con cartas de Triunfar para  
el Rey Don Manuel, dando el mis-  
mo fe en ellas, de las valerosas ha-  
zañas que auia hecho en su defen-  
sa. Demanera, que quedando, co-  
mo ya quedaua en pacifica posses-  
sion de su Reyno, reconocia deuer-  
le a las inuencibles armas de Por-  
tugal, con cuyo amparo le tenia  
en nombre de su Alteza. Cō estas  
cartas y otros regados de los Re-

Lope Su-  
arez, desbar-  
ata vna flota  
de Arabes.

cy de Tanor  
vbius ariode  
vrsogal.

1505.

*Venida de  
Duarte Pacheco a Portugal.*

*Fin de ser-  
uicio de Duarte  
de Pacheco.*

yes de la India, en confirmacion del valor de Duarte Pacheco junto con la relacion que ya el Rey Don Manuel tenia, le hizo mucho fauor y mercedes por sus hazañas y belicosas empresas, recibiendo, y facandole a su lado en vna solene y publica procesion que el Catolico Rey hizo personalmente desde la Iglesia mayor, al monasterio de santo Domingo, por las grandes mercedes y fauores que el señor le hazia. Sino que como la prosperidad deste mundo no nauega có otro Norte que con la misma mudança, de tal manera dio la buelta la del famoso Duarte Pacheco, que la fuerça y bateria de embidiosos, bastò para dar con el en tierra, y como otro Belisario, despues de auer passado muchos golpes de fortuna, vino a morir confundido de necesidad y miseria, que no haze poca lastima en vn tan valeroso y leal Capitan y tan seruidor de su Rey, que aun dura y viue su memoria en aquel grande Imperio de la India. Con el gozo pues, que el Catolico Rey recibio de la venida de su leal Capitán dio auiso de todo lo q̄ passaua a su Sãtidad y a los demas Principes Christianos, porq̄ asi como la causa era de todos, todos generalmente gozassen de las buenas nuevas.

*Cap. XV II. De vna embaxada que embio el Soldan de Egipto al Papa Alexandro VI. y al Rey dõ Manuel, y como don Frãscisco de Almeyda fue a la India por primer Virrey della, con los successos q̄ tuuo en Q. ilba, Anjadina, Canaror, y otras partes.*

**E**N la cumbre de la prosperidad humana, estaua el Rey Don Manuel, có los buenos successos que su gente tenia en la India, a cuyas riquezas y potècia aspiraua: y así informado se muy en particular de las cosas del Oriente, vino a saber, que para cchar vnos grillos a la India, las mas fuertes argollas, erã la ciudad de Aden en Arabia felix, y la famosa plaça y Reyno de Ormuz, que algunos há querido dezir que es Ogyr, donde Salomon embiaua sus armadas. Estas dos ciudades son poderosas y de mucha riqueza, la vna en las puertas de Arabia, y la segunda en el seno Persico. La tercera es la famosa Maláca, puesta en el estrecho Sincapurano del Aurea Chersoneso, como adelante diremos. En estas tres ciudades estaua el fundamento de toda la contratacion có los Chinas, Lequios, Iauos, Malucos, Persianos, Egypcios, Malabares, Arabes, Guzartes, y otras muchas naciones, donde el Rey fundaua sus desseos y esperanças. Con este fundameto tratò de prouar sus fuerças, para que no aprouechando de bueno a bueno, alomenos por el rigor de las armas viniessen a Portugal las grandes riquezas de Egipto, de Syria, de las Arabias y de Persia. Mas como no ay cosa tan secreta en el mundo, que luego no se sepa, principalmente entre los que estan có algunas sospechas della, vino a entenderlo Zamorin, por orden de los Bramenes y Moros, que como lastimados renegauan de tales pretensiones, como a su costa tenian los Portugueses. Estos persuadierò al Barbaro que al mometo, y muy de proposito pidiessè fauor al Soldan de Egipto Campson Gaurio, para que la potencia de sus armas

*Este ciudad de Arabia Ormuz, es la de Rey*

se empleasse contra el enemigo común, que como era cosa cierta, sería muy presto en la India con poderosa armada, como solia. Con estos recados fue a Egipto vn Moro muy señalado, que llamauan Maimames: el qual como astuto que era, vfo de muchas traças y inuenciones, para que el Soldan, como cabeça de la secta Mahometana, mirasse por ella, y por el sepulcro de su Profeta, q̄ estaua en Mecca muy solo, y sujeto a las correrias de los belicosos Portugueses, que ya tenian por gloria teñir sus armas en sangre Mahometana. Y quádo a esto no le mouiesse la Religion que professaua, alomenos el ver que se disminuían y menoscabauan sus rentas, lleuando estrágeros las riquezas del Oriente: Los quales en espacio de quinze años, se auian entrado en la India, con ruegos y humildad, hasta afirmar los pies, y leuantar los coraçones a mayores cosas. Todos estos fuertes golpes (dezia) q̄ muy a su costa veian y padeciã los mas Principes del Oriente despojados violentamente en perpetua guerra por ellos, y sujetos a sus leyes, y a la fortaleza de sus armas. Y lo que mas era de sentir, y ya era negocio aueriguado, que lleuauan al Poniente las riquezas de la Asia, que con tanta frequentaciõ ellos manoseauan antes muy al seguro, sin temor de enemigos. Lo qual ni ya lo podian gozar con seguridad de las personas ni de las vidas. Porque como gente arriscada detrozauan quanto por mar y por tierra andaua en la Africa y Asia, registrando con sus poderosas armadas, hasta los mas disimulados pensamientos, y como si fueran absolutos señores del Oriente ponía leyes ásperas y terribles a los q̄

que aun con nombre de amigos les auian fauorecido en sus humildes y cortos principios. Estos grillos les ataban de pies y manos, su fortuna les era contraria, sus belicosas armas lo allanauã todo, y su extraordinario modo de guerra les deshazia. Todo lo qual se les podia impedir, si tomasse la mano muy de veras en ello. Dixote tambien, que considerasse, si los que auia tenido animo, para hazer vn camino tan largo, y tan peligroso: como era romper delo vltimo del Poniente, hasta el coraçon de la Asia, le tendrian mayor para conquistarla, si se ponian en ello, como tenia entendido que tratauan de hazerlo, y se saldrian con ello, si de conformidad no se desterrauan luego de la India tan perniciosos cossarios. Por tãto, que mirasse por las cosas de su ley y Religion, y por los q̄ se le encomendauan con tanta necesidad y peligro, embiando para ello yna poderosa armada cõtra el enemigo común a la India, donde puertos, mantenimientos, y hospedage de amigo no le auian de faltar, estando Calicut esperandolo como vltima esperança de su remedio, cuyo Rey con su ayuda no dexaria de hazer alguna buena faciõ: por que ni el, ni los demas Principes de la Asia se podia aueriguar con ellos, aunque en la demanda auia arriscado muchas veces toda su potencia. Con la misma embaxada y pretexto de Religión (de la manera que en Africa se haze la Gazua cõtra los Christianos,) se fue el Barbaro al Rey de Aden, hombre señalado y tenido por Profeta, porque era de la sangre de Mahoma, que es entre los que professan su ley, cosa muy calificada y estimada. Llenole al Barbaro la cabeza

De los Principes de la India a favor de Egipto cõtra los Portugueses

beça deviento, diziendo quã obli-  
gado estaua a fauorecer lo que le  
pedia, como causa tan justa, si que  
ra por ser el sumo Halifa y Pon-  
tífice de los Mahometanos, y co-  
mo padre del Soldan, a quien los  
denias reconociã en lo temporal,  
el qual haziendo el su deuer acudi-  
ria a fauorecer la causa comú que  
a todos generalmente tocava. Fue  
ra desto, que considerasse las in-  
numerables riquezas que auia perdi-  
do, desde que los Portugueses fa-  
cauan quanto bueno auia en la In-  
dia, y lo trasponian en el Ponien-  
te. Los quales llevarian mas con-  
la misma ofadia y animo, sino se  
les cortauã los pasos, y de vna vez  
no les cerrauan la puerta, haziendo  
vna fortissima liga, que les as-  
fentasse la mano, y hiziesse bol-  
uer a su rincón de Europa mas q̃  
de paso, si ya no pagauan con las  
vidas, los daños y menoscabos q̃  
auian hecho a tantos, y las rique-  
zas en que se auian engolosinado.  
Pareciõle al Barbaro bien lo que  
el astuto Indio le dixo, y al punto  
despachò a los Reyes comarcanos  
mensageros, para que se apercibief-  
sen, porque era forçoso passar cõ  
mano armada a la India, pues por  
defender la causa comun se ponìa  
en camino tan largo a costa de su  
persona y hacienda, y lo mismo  
el Soldan de Egypto. Sino que en  
esto anduuo engañado, por q̃ Cam-  
pion, aunque salia al negocio era  
mas por solo cumplimiento, repa-  
rando en muchas dificultades que  
se le ofrecian, como las bueltas y  
peligros de la guerra, pues no sa-  
bia a que parte cargarían las cos-  
tas. Verque era casi imposible em-  
biar la armada que le pedian, por-  
q̃ auiendo de partir las naos y ga-  
leras en pieças, desde el Cayro a  
Suez, puerto del mar Bermejo, era

terrible negocio auer de yr las  
naos a ombros, por los grãdes de-  
siertos y arenales que ay de vna  
parte a otra. Y ya que no fuessen  
a ombros, auia de yr en Camellos,  
lleuãdolos desarmados, y en Suez  
se auian de concertar pieça por  
pieça como vn Relox, cosa q̃ des-  
anima solamente en pensarlo. Cõ  
sideraua tambien, que ya que to-  
do esto se hiziesse, se auenturaua  
a tomarse con toda Europa, cuyas  
armas se auian de boluer contra  
el, viendole hazer daño a Christia-  
nos. Y assi le parecio, visto lo que  
auia por vna parte y por otra, que  
feria mas acertado llevarlo si pu-  
diessse por blãdura o amenazas de  
sus armas y potencia, como si los  
braços del Rey de Portugal hu-  
uieran de doblar y torçer por esta  
via. Quiso pues darvn tiento a los  
Principes Christianos, por ver si  
por esta via negociaua algo. Y pa-  
ra hazerles venir en ello, si quie-  
ra por temor ( como si en España  
no supieran ya que cosa era alla-  
nar los defensores de Mahoma, )  
echò fama, que queria hazer la jor-  
nada con grande aparato de gue-  
rra. Tras esto embio artificialamẽ-  
te algunos que diessen auiso a vn  
Monge Español de nacion, llama-  
do Mauro, q̃ era Abad de los Mõ-  
ges del monasterio de santa Cata-  
lina del monte Sinay en Arabia  
desierta, para que viniessse a pedir-  
le merced de aquel santuario, co-  
mo que salia de otro, echando fa-  
ma que le queria echar por tierra.  
Quando el buẽ Abad vino al Cay-  
ro y le pidio esto, se hizo el Barba-  
ro tan del enojado, que con mu-  
cha ferocidad le dixo: Escusada  
porcierto fuera esta venida, pues  
en cosas que toquẽ a Christianos  
tengo de mostrar todo mi rigor,  
y no dexar ninguno a vida en to-  
dos

dos mis Reynos, puestas tan mal se aprouechauan de mi clemencia, y tãto daño me hazen. En particular estoy quexoso de estos cossarios de Portugal, en cuya vengança echare por tierra vuestra casa, y la de Ierusalem, y quantos lugares de deuocion ay en los terminos de mi Imperio, pues no es razon que yo criè en ellos tantos cueruos que me saquen los ojos. Pero ya que aueys paecido en mi presencia, quiero tener algun respeto a vuestras canas, y templan mi justa colera, si tomays el camino de Roma y de Portugal, con titulo de mi Embaxador, a tratar cõ el Papa, que mande a esse Rey de Portugal q̃ no ponga mas pie en la India, porque lo ha de auer con toda mi potencia, y porque executare sin falta lo que os tengo dicho. Y dexolo de hazer por ver si acabays pacificamente de bueno a bueno este negocio a que os embio, porque de otra manera no escufare llevarlo por todo rigor. Téblaua el buen Abad viendo el ferroz semblante de aquel barbaro, y como era de coraçon pio, por no ver la ruyna de tantos lugares santos, vino en ser su Embaxador. Al punto le despachò con cartas para el sumo Pontifice Alexãdro VI. Español Valéciano, en las quales se quexaua mucho de los agrauios y injurias que del Castellano don Fernando el Catolico, y del Portugues don Manuel recibia, pues el Catolico auia echado de Granada a sus Moros sin culpa ni causa alguna, y el Portugues inquietaua y destruia cada año con sus armadas las costas d' Africa, India, y Arabia, cautiuaõdo los mercaderes y nauegantes, y impidiendo a los suyos el pasopara el sepulcro de Meca, que era lo que el mas sen-

ria, por la obligacion que tenia a defender su ley. Y que pues estos dos Reyes, sin razon y contra el derecho de las gentes, procedian con los Moros tan tiranicamente, que el borraria en sus tierras el nombre Christiano, si los que le professauan no renegauã y se boluian Moros, y juraua de destruir y arruynar los santos Templos, y lugares pios que auia en Egipto, Arabia, Iudea, y Syria, y sobre todo, que echaria por tierra el santo sepulcro de Christo, y le pondria fuego. Pero que si su Sãtidad queria saluar todo esto, mandasse a los dos Reyes desistir de lo comenzado, interponiendo para ello su aueridad. Estas y otras amenazas escriuiò el Soldan al Papa, juzgando hazer assi su negocio mejor, sin costas ni sangre, como si los Reyes de España se espantaran de fieros, los quales por mas de seteciẽtos años, no hazian otra cosa mas que atropellar los defensores y descendientes de Mahoma, y al presente hazerse temer por todo el mundo. El Pontifice realmente se assombrò con estas cartas, y teniendo sobre elio consistorio cõ el sacro Colegio de los Cardenales, determinò embiar al Rey don Manuel el Embaxador, (de quien sabia otras cosas mas a la larga) rogandole en sus cartas con muchas veras, no se atrauessasse con el Rey de Egipto, si quiera porq̃ no peligrassen tãtos mercaderes, y se destruyessen tantos y tan santos lugares. El valeroso Rey Don Manuel, recibido el Embaxador y cartas de su Sãtidad, le respondió muy a la larga, que tuuiesse buen animo, y no se persuadiesse a vna cosa como aquella, porque el Soldan no se atreueria a hazer lo que dezia, por el mucho daño que mas que

*Temel Papa  
pa la furia  
del Soldan*

que

que a ninguno se le figuria en deterrar los mercaderes, que le importauan las fuerças de su Imperio, y en destruir los lugares santos, que le valian increyble suma de dinero. Sino que aquello era hazer fieros y brauatas, de que no se espantaua, ni tenia para que, pues queria el Barbaro encubrir de aquella manera su codicia, y muchas perdidas con titulo de Religion, culpando al Rey Catolico, por auer echado los Moros de Granada, que al cabo de doze años estaua ya todo olvidado, y por no tener el Barbaro de que asir, echaua mano dello. Boluio el bué Mauro con esta respuesta a Roma, dandole el generoso don Manuel cantidad de dinero y joyas, para el culto y reparo de los lugares santos del Oriente, que en esta grandeza y zelo tuouo este Rey el mayor que se ha visto. Y como si el Soldado no le embiara a dezir otra cosa, tratò con mas veras que antes, la profecucion de tan gloriosa empresa, para acabar de meter en yugo aquella bestia fiera, que con tanta ossadia hazia fieros, y amenazaua la Christiandad, teniendo las armas Portuguesas al pecho. Para llevar pues adelante lo començado, y hazer como tan gran Principe a dos manos, puso a punto la mejor armada que hasta entonces auia echado en aquel mar Oceano, escogiendo para Governador Capitan general della, y Visorrey de la India, con mero mixto imperio en hazienda y gouerno a don Francisco de Almeida Cauallero del abito de Santiago, hijo del Còde de Abrantes, y tan valiente soldado, que auia hecho buenas muestras dello en la guerra de Granada, donde siruio valerosamente al Rey Catolico Encomendole el

*Don Francisco de Almeida  
Còde de Abrantes  
Capitan general  
y Visorrey de la India.*

Rey don Manuel fuera de lo ordinario, que leuantasse en todo caso algunos fuertes en las costas de Africa y Asia, para freno de los enemigos, y seguridad de los mercaderes que tuuiesse en ellos seguras las espaldas. Salio de Lisboa el nueuo gouernador (que ya comienza la India a gouernarse por ellos, con titulo de Visorreyes y Capitanes generales della) y con diez y seys naos gruesas, y seys çaraueles proueydas de mucha gente y armas, auiendo salido el Rey a despedir en persona con la mayor solenidad y aplauso que se ha visto, hasta q se perdio la armada de vista. Tomo el camino de la India, a veynte y cinco de Março, dia en que se celebra la fiesta de la Anunciacion de nuestra Señora. Lleuaua consigo algunos clerigos y Religiosos de san Francisco, para que entediessen en la santa predicacion, en quanto las armas hazian su oficio. Porque el Catolico Rey, y los demas que le sucedierò mas trabajaron en la extensió de la Fè, que no en la de sus señorios, y este era el blanco de sus desseos, por donde tanta merced les hizo Dios. Con este aparato, y como he dicho, con extraordinario aplauso del Rey, y de toda la Corte, arrácaron de Lisboa, y tomando el camino de la deseada India, llegò la armada a las Canarias a cinco de Abril, de donde doblò al Medio dia, por yr al Cabo de Buenaesperança, Salteoles vn brabo vièto, y golpes de manera, que arrojò la armada debaxo de quarenta grados, en tierra tã fria, que los soldados no podian tener las armas de frio, a causa de auerse inclinado al Septentrion, siendo tã cortos los dias que no eran de seys horas, y la nieue tanta, que continuamente anda

1505.

dauan echádola fuera delas naos. Quiso Dios que parará poco alli, porque boluieron a tomar la parte Oriental de Africa, y con profpero viento llegaron a Quiloa, cuyo tirano Abrahemo, (como está dicho) era tributario del Rey don Manuel, y les recibio con las armas en la mano, sin pensamiento de hazer cosa buena. Puso se pues en no pagar el tributo deuido, de que don Francisco recibio mucha pena: y por hazer nombre de Dios en el Barbaro, le batio la ciudad con la artilleria, entrando vitorio so en ella, con el *Te Deum laudamus*, que los Frayles cantaron en alabança de Dios, que con tanta felicidad les auia dado vna ciudad como aquella, cõ tanto terror del tirano, que ni osó esperarle acogiendo se al monte, ni huuo quien osasse ponerse en mas resistencia. El Governador en pena y castigo del rebelde Moro, leuáto por Rey de Quiloa a vno muy poderoso y gran seruidor de Portugueses, llamado Mahometo Alconez, coronandole de su mano con gran solemnidad y pompa, poniendole el mismo tributo que Abrahemo pagaua. Hizieron los naturales muchas alegrías en su coronacion, lleuandole por la ciudad muy bizarro con vna marlota de escarlata guarnezida de oro, y en vn cauallito enjaezado a la Española, q̄ no cabian los Moros de plazer. El Governador don Francisco en cumplimiento de lo que su Rey le auia mandado, leuantò vna fortaleza de canteria en lo mejor del puerto, con la torre del omenage (que se acabo en diez y seys dias) ã tres sobrados argamafados, con quatro baluartes, y mucha disposició para la artilleria, y al torno della casas bastantes para factoria y al-

Pone el Governador  
nuevo Rey  
en Quiloa.

macenes y otros ministerios de guerra. Ayudo quanto pudo para la fabrica el Moro como buen vasallo, trabajando todos brauamente en la obra, para que se acabasse mas presto. Llamaronle el fuerte Santiago, porque en el dia deste santo Apostol y patron de España, fue entrada la ciudad, y el tirano despojado. Dexando alli Don Francisco muy buen presidio, cõ el Capitan Pedro Herrera Fogaza, dos clerigos y bastantes municiones para mayor defensa, se partio para Mombaza. El Rey q̄ alli solia ser descanso de los Portugueses que antes passauan, le recibio con muchos cañonazos que despedian dos baluaates a la entrada del puerto, guarnezidos con las piezas q̄ sacò del mar, quando los Portugueses padecieron alli tormenta y hundieron las dos naos de Pedro Aluarez Cabral, como en su lugar diximos. Quando dõ Francisco vio el recebimiento q̄ le hazia el Barbaro quedo muy espantado, no sabiendo el misterio de la artilleria. Mas luego que se lo dixeron, puso la suya a punto, y tambien la jugò, que sin mucha contradiccion tomo los dos baluartes, y desde alli embio a dezir al Rey, que mirasse por si, y no fiasse en tan vanas esperanças como le yuan ya faltando, porque en no procediendo como deuia, le daria a conocer el valor de sus armas. El Rey como estaua apercebido de mucha gente de guerra, haziendo burla de aquella armada, no quiso jamas dar oydos a la paz que de bueno a bueno se le pedia. Acometio don Fráncisco la ciudad por tres partes, y aunque con dificultad y trabajo, la entrò dia de nuestra Señora de Agosto, y abraço todos los edificios que no qued-

Nueva fortaleza de Portugueses en Quiloa.

Entra el Governador de guerra a Mombaza.

de cosa en pie. Estándole el Rey en vna montaña, desesperado de lo que era. Y la última de aquella del grado, tiro como si fuerá dobra para ello, lloraua aquel miserable incendio de su ciudad, y muerte de los suyos, pues llegó el día de hoy a mil y quinientas, sin los cautivos, que fueron muchos, principalmente dozientos hombres y mujeres de fuerte, pullendo con tanta facilidad de sus arcos. Hailos de gran riqueza en el sacó; de tanto oro, Amber, Cobre, Plata, Aljofar, Cáfora, Sandalos, Marfil, Lató, Sedas, Rocas de Perla, y otras muchas cosas, que quedaró todos espátaos. No se quiso detener mucho allí don Francisco, y passando aquel gran golfo sin poder arribar a Melinde, en solos diez y siete días llegó a Anjadua, donde por fer la tierra muy acomodada para la navegacion de la India, leuanto otra fortaleza. En Cananor luego que allí llegó, se llamó Vitorrey por parte de su orden que para ello lleuaua de Portugal, porq así lo pidieron todos los de la armada, no obstante q el nóbramiento venia en q valse deste titulo, y de Señoria, en acabádo fortalezas en Cochin, Cananor, y Coulan, pareciendoles que así cúplia a la grandeza del Rey de Portugal en el estado en que estauan las cosas. Negociado con el Rey de Cananor apaciblemente, leuó allí otra fortaleza, porque el Rey le recibio como muy amigo, y concedio el puesto dōde quiso escogerle.

En Coulan sucedio entonces vn alboroto entre los naturales y Portugueses, sobre que auiendo allí llegado ciertas naos de Moros les auian embargado y quitado las velas, como en preda de meterse tan de golpe en la contrata-

cion sin su expresa licencia. Quitaronse al Rey desta fuerza, y tan to hizieron, q acometiendo la Fortaleza con su consentimiento, vaué dose acogido el Factor con doze Portugueses que auia solamente, a vna hermita de nuestra Señora no pudiendo defenderse cōtra los muchos Moros que les cargaron, les abrafaron así essi como estauere cogidos. Sabido esto por don Fráncisco, embió a su hijo don Loreço de Almeyda a castigar vna ostadia como aquella, cō el principal cuerpo de la armada. Estaua ya los Moros emperitados, y así basto esta diligencia para ababarle de amotinarse, porq Pedro y Rafael les auia abrafado en el puerto cinco naos de Pimienta. Pusieronse al punto en defensa, y por la satisfaciō que les pedia, respōdieron palabras feas, indignas de hōbres que gouernā armat. Viendo don Loreço este atreuimiento: cetro con veynte y siete naos de Moros q bailo a mano: las quales abrafó todas, sin q ninguna se librase del fuego. Vieronse en aquella ocasion grandes señales de q asistia Dios con particular fauor a estos de su foz de su santa causa; porq sucedio en la furiosa batalla vna cosa milagrosa, y fue q disparádo los Barbaros vna gruesa bombardia dio la pelota en la adarga de vn valiente Portugués llamado Iuá Hombre, que rompiendole las coracas solamente, no le hizo otro daño mas: que lastimarle aquella parte del coracon sin otra lacion ninguna, y se quedo a sus pies sin mas ruido que si allí estuiera siempre. El Rey Triúpar de Cochin tan grande amigo de los Portugueses, viédose ya muy viejo se retiró a vn Pagode para acabar en la vida heremítica, segun la costūbre antigua

Milagroso  
ceso en Coula

1505.

Leuanta el  
Gouernador  
otra fuerza  
en Anjadua

Nueva fuer-  
za en Cana-  
nor.

Consideración notable.

Nuevo Rey de Cochín.

delos Brámenes, de cuya secta era. Y es cosa que me admira ver, que no le huuiessen conuertido los Religiosos en tanto tiempo como le comunitaron, indicios que el deuia de estar muy arraygado en su secta, ya esto lo atribuyó como cosa cierta, antes que a la negligéncia dellos. Succedióle (porque así es costumbre de aquellos Reyes Malabares) su sobrino Naubeadarín; que era el menor, respeto de otro hermano mayor que tenia: al qual auia desheredado Triumpar, porq̃ entre los demas le desamparò en el principio de aquella memorable guerra, que por defensa de los Portugueses (como vimos) tuuo con Zamorín, y se hizo de su vando, caso en que como traydor cometio crime lesa, y se le hizo merced de la vida en dexarle con ella. Sintio el sobrino tãto el verse sin la corona, q̃ a su parecer esperaua, q̃ se salio de Cochín bramando, y amenazado al nueuo Rey. Al qual don Francisco cófirmò con autodad del Rey don Manuel, dandole en su nõbre vna corona de oro y seyscientos ducados de renta perpetua, y facultad para labrar moneda, sin reconocimiento mas q̃ a la corona de Portugal. Luego cargò las naos de muchas mercaderias q̃ estauã detenidas, y las embio a Portugal, a cuenta de Fernãdo Suarez Capitan de la flota, quedandose el en la India có titulo de Visorrey della, para socorrer dõde la necesidad llamasse, cóseruando los Reyes amigos en la deuocion de Portugal, y para correr todas aquellas costas, y limpiarlas de moros Arabes y Gyтанos, q̃ ya sino era a sombra de texados, no ossauan entrar en la India, so pena de perderse có el mucho cuydado có que se guardauan todas aquellas costas.

Cap. XVIII. De los sucesos que tuuo Pedro de Añaya en Zofala, y dõ Lorenço de Almejda en la India: así en el descubrimiento de la Isla de Zeylan, como en otras ocasiones que tuuo.

**S**VCEDIANA este tiempo las cosas de la India con tanta prosperidad, q̃ obligarò al Rey dõ Manuel a embiar diuersas armadas a diuersas partes, para q̃ en todas fuesse la Fè dilatada, y la fortuna cargase la mano y igualmente. Y así despues de la partida de don Francisco de Almejda, salio de Lisboa para Zofala, por Capitan de seys nauios y Carauelas, Pedro de Añaya, Castellano de nacion por el mes de Mayo de 1505. Paralo q̃ yua principalmente era, para leuantar vn fuerte, en vn puesto q̃ lo fuesse todo lo posible, y para assentar la cótratacion q̃ alli auia de muchas mercaderias, limitando las muchas ganancias q̃ tenían los Moros, porque cargauan mucha riqueza, y la lleuauan a Magadaxo, Quiloa, y tierra de Cafres q̃ en el Reyno de Manomotapa tieñe mucho oro, y los Moros se lo comutauã por telas de la India, paños, y sedas de menos valor. Llegò Pedro de Añaya prosperamete, y viose con el Rey q̃ se llamaua Zúfen, q̃ aunq̃ ciego (por ser hombre de setenta años,) era muy ladino, y tan buen soldado a lo Africano, q̃ se auia leuantado con la tierra q̃ solia ser del tyrano Abrahamo de Quiloa, sin que hasta entonces huuiesse perdido palmo de tierra. Pidióle el Capitan Pedro de Añaya vnas casas donde los mercaderes Portugueses tuuiessen su facto

1505.

ri a de q̄ resultaria mucho provecho, y tendria por amigo al Rey don Manuel, cuyas grandezas le enarecio con mucha discrecion. Recibiole el Rey con buena voluntad al parecer, y no por que el turuiesle mucha gana de sus mercaderias, y compania, que antes le sentia por muy pesada, sino de puro miedo, por que le hiziesen la burla q̄ en Malaba, y. Quid. Cōcediole todo lo que pidio, con harta repugnancia que le hizieron algunos Moros, y principalmente el invierno, q̄ ora una persona de mucha valor paraba entre aquellos Moros, por el y por el respeto que tenia el Rey, y grandemente, y guian a sus cosas por su consejo. Los Moros diziendole q̄ no podrian sufrir mucho los Portugueses en su tierra, aunque muchas se fortificassen. Hizo de la madrugada de bynes, y gñados de mudades, les despacharon muy presto, y q̄ quando esto no bastaba, se poca gente se les spadia en tu fealdamente el capitán B. Burgues le hizo tambien un lugar de edificar una Fortaleza, con muros de la orde de Portugal, y la fortificó de algunos belluarres poderosos para suplir los cimientos que faltaban, por no se hallar otros materiales, sino sola madera de Palmas de que qual se para lo que se puer de fabrica de piedras con caliza barabra, en la boca del rio. En el mismo mal fano, con las muchas necesidades, y así tratáronlas, y la mudança de la tierra. Muraba a muchos como en la dicho. Zuzo no sobre lo qual se por que se trataba de todos en la fbrica de la Fortaleza con su trabajo, y se traía a persona de que se secretaron y nos tales personas malignas, que les apretaron de notable, y mueron, que se traía de los y los demas allegato a muy allas

*Pedro de Af. a  
yalcuanta  
fortalez. a en  
Zofala.*

*est. murada  
est. murada  
est. murada  
est. murada*

que fue misericordia de Dios esta par de aquel aprieto con las vidas. Hiciero por disimular el daño por do quanto pudieron: pero el astuto Moro, como andava con su ydolo, lo vino a saber, y a resolverse en degollar aquellos pocos y debilitados Portugueses. Pomentaute estos belicosos pensamientos suhiendo, sino que no osfaua a cometer tan gran traycion, q̄ semejantes sucesos suelen a guardar los mas a honres y atreuidos. Encaminadose a un Castro llamado Malcondes, que era Capitan del Rey de Malomotapa, y estau muy cerca de allí, embiandole a dezir, q̄ el tenia en jaulados vno colarios de extrañas tierras, y castacabados de pestilencia, para que si queria emplear sus fuerzas en acabar aquellos pocos y temerarios hombres, le aguardaria q̄ ambos fuduesen ala presa pues segun osfauan o presumidos, es imposible que se escape de aquella trampa. Recibio el Barbaro a mulato este recado con tan buena voluntad, por la mala queonia a los nuestros, q̄ vino a luego con una gente de guerra, a un q̄ no se supo secreto q̄ Pedro de. Ana lya no le valdrá a ena de ser por orden de un Moro su amigo q̄ le dio cuenta de quanto passava. Y por que no le habian las manoras de la mano por lo castilleja. Le vola a dar para el Castro, en pacto secreto, y se fue de do de la suya para la de los olores, y proveyó que los mandados hiziesen lo preo de la e da, animado de los cosas que se ar de ninguna de las queza, a ligiere por q̄ puse y na en el momento q̄ se ota de el Barbaro. Mató de el q̄ se labia el otro obisno de q̄ se estaua apriado, no se bo quien la ota nica de do mas en su y hilito de q̄ se lica de xpuanell b. a. a. n. f. no. b. d. q̄ p. l. i

na militar, para penetrar los secre-  
tos del enemigo, acometio cō su  
gente cargada de factas de fuego,  
y otros materiales semejantes pa-  
ra abrasar los baluartes, y aque-  
llos tan consumidos soldados que  
les aguardauan a punto, yaunque  
rodeados de tantas dificultades,  
no descauan otra cosa mas q̄ ver-  
se ya en la batalla. Venia los Bar-  
baros muy apiñados y diligentes,  
y nos poniendo las armas a punto,  
otros acudiendo a cegar el fosō, y  
todos hechos vna muela para dar  
el asalto. En viendolos el Capitā  
Portugues como el queria, mādō  
disparar toda la artilleria, con tan-  
to estruendo y destroço, q̄ queda-  
ron los Barbaros asombrados de  
verlo. Y como si todo el Infierno  
fuera tras ellos, tomaron el cami-  
no de vnos Palmares, dexādo mu-  
chos muertos en las arremetidas,  
porq̄ como vieron el daño que les  
hazia la artilleria, pensaron hazer  
algo de aquella manera. No estauā  
con todo esto en el Palmar segun-  
ros, porque como la artilleria nū-  
ca dexa de hazer su oficio, hazia  
les mil pedaços, arrancando a pe-  
doraçes gruesos troncos que des-  
despedaçuan, y ibolauan por el  
ayrā los cuerpos desmēbrados, q̄  
era cosa lastimosa. Con esta pena  
asēllaron luego, y creyendo que  
auia sido traça de su Rey, y q̄ no  
tenia otro la culpa, le diēzan mil  
injurias, culpādole q̄ des huviere  
traydo a pelexō q̄ aquellos dias,  
e por lo menos hūbre de bronca.  
Por lo qual boluicō las armas cō  
tra el Rey, q̄ le querian matar, si  
pueden. Si fueran enemigos, (porq̄  
tal fue si se pro la ley, y seguridad de  
gente barbara, q̄ le dexarō desampa-  
nado, y en los cuerpos del tōbo, dā-  
do la bueltopha su tierra, mas a-  
traydo a pelexō q̄ aquellos dias, q̄ se

garfe los Portugueses, como tan  
ofendidos de aquel acometimien-  
to, y arremetiendo vn dia tras vn  
esquadrō de barbaros que queda-  
ron y quisieron portar en el asal-  
to, como ya ellos no teniā animo  
para esperar golpe de espada, les  
metieron por la ciudad adentro,  
degollando muchos dellos, hasta  
q̄ se recogieron en el palacio del  
Rey muy maltratados, y sin mas  
concierto q̄ si no profesaran las  
armas. Quisierō de fonder las puer-  
tas de Palacio, sino que cañoxando  
en la defensa se merieron los Por-  
tugueses tras ellos, meneando bra-  
uamente las manos, y boceando:  
Mueran los negros, muera el Rey,  
y muera todos. Como oyō el Rey  
esta bozeria, y supo el destroço q̄  
auia en su casa, quan viejo y ciego  
se hallaua, no solo no perdio el ani-  
mo, antes armandose a su modo,  
y romando vna puerta, començō  
a tirar algunas azagayas que tenia  
alli delante, de manera, q̄ hirio cō  
vna dellas a Pedro de Anaya en la  
garganta, aūque no fue la herida  
de consideracion, por yr ya floxo  
oburo, y porq̄ le resistio mucho el  
gorjal q̄ traia. Viēdo Manuel Fer-  
nādez, Factor de la fortaleza, el co-  
rage con q̄ el Barbaro pedia armas  
a mucha prisa, porq̄ como era cie-  
go no sabia mas q̄ pelcar a pie que-  
do, arremetio cō el, y cortandole  
cō mucha facilidad la cabeza, des-  
apareçerō los barbaros en vn pū-  
to, q̄ no quedō quien pudiesse ha-  
zer otra resistencia. No queriō Pedro  
de Anaya hazer otro daño en la ciu-  
dad, sino colgar solamente de vna  
liza la cabeza del Rey, cobriendo  
sangre como estaua, y ponerla en  
lo maralto de la fortaleza a vista  
de la ciudad, para perpetua memo-  
ria de q̄ la guerra, y el armieto de  
toda la ciudad supiesse como auia

*Pedro de Anaya se des-  
fende del Rey  
de Zofala.*

*Muerte vi-  
lra del Rey  
de Zofala.*

*Nuevo Rey  
de Zofala  
Vassallo de  
Portugal.*

de quebrantar la fidelidad que como vassallos deuián al Rey de Portugal, y a sus Capitanes en su nombre. Y porque a quel Moro que dixé se auia mostrado muy leal y seruidor suyo, y era Abexin de naturaleza, llamado Acote, le dio Pedro de Anaya el titulo y posesion de aquel Rey no, por el Rey de Portugal, como a su vassallo y tributario, que el tiempo que viuió hizo quanto pudo por no fallar a la buena amistad que se le auia hecho. Murio poco despues Pedro de Anaya de su enfermedad, que estaua muy quebrantado de los trabajos de aquella fortaleza, y los que quedaron conociendo el valor del factor Manuel Fernandez le obedesieron por su Capitán, pues de vna manera, o de otra, no podian dexar de tenerle. El qual levantó vn torreón de cáterria para mayor seguridad de la fortaleza. En cuya remuneración y por otros muchos servicios le hizo luego el Rey don Manuel merced de hazerle hidalgo de su casa (que en Portugal es cosa muy estimada) y le dio por apellido el de Omenago, por la torre que dotó, y se llama en las fortalezas del omenago, y por armas vna torre azul en campo verde, con vna cabeça de vn Rey negro encima della, por la que cortó al que tengo dicho. Duro poco el Factor en esta capitania, porque el Visorrey en sabiendo la muerte de Pedro de Anaya embio por Capitán en su lugar a Nuño Vaz Pereyra que hizo el oficio de alli adelante. El nuevo Rey fue siempre muy regalador de Portugueses, reconociendo la obligacion en que le auian puesto, y la que tenia a mirar por ellos, y acudir muy de veras a seruicio del Rey don Manuel, que quando

lo supo recibió harto cōtento de ello, por el desseo que tenia de poner en Zofala la cotratación, y por que de aquella manera podian có mucha seguridad campear sus armadas por todas aquellas costas, teniendo aquel Rey su vassallo, y tan obligado como estaua. Boluiedo la historia a Zamorin, pareciale al Barbaro que tardaua mucho el fauor del Soldan de Egipto, y como no podia sufrir la prosperidad de los Portugueses, temia se q al mejor tiempo no le facudiese el nuevo Visorrey algun ramalazo, por los malos tratos que siempre andaua forjando cótra la nacion Portuguesa. Puso a punto có este sentimiento los mas y mejores nauios que auia echado al agua, y muchas espías en todos los puertos, para q si alguno viniessé le auissasen, no le cogiesse con el hurto en las manos, como la vez passada. Pretendia el Barbaro dar de repente sobre don Ebrengo de Almeyda, q costaua todo el mar del Malabar, echando dellos Gytanos Arabes, y otras naciones Moriscas, q contratauan antes en la India, y con este impedimento afloxauan mucho las ganancias. Saliera sin duda con su secreto, si no se acertara a hallar entōces en Calicut vn Cavallero Italiano, natural de Roma llamado Ludouico Patricio, q cō desseo de ver mundo se metio por Turquia, y por el mar Bermejo en la India en trage de mercader Turco. El qual se pasó a Cananor, y dió muy larga cuenta de cosas muy importantes al Visorrey y a don Lorenzo, principalmente de los grandes aparejos que en Calicut yua juntado el Barbaro. Confisiose este asiso, en que luego salio de Calicut vna gruesa armada en busca de don Ebrengo,

*Armada por  
derroja de Za  
morin contra  
los Portugue  
ses.*

no menos que de ochenta y quatro naos gruesas, y ciento y veynte y quatro Paraos grandes, sin otros muchos baxeles menores, con gran numero de Nayres, y todo genero de armas, flechas, lanzas, arcabuzes, y muchas piezas de artilleria, que le auian labrado los dos renegados Milaneses. Mandò el Visorrey a don Lorenço, q se aperciessse para vn encuentro de los mejores que se auian ofrecido en la India hasta entonces, y dò de mayor fama y reputacion se podia ganar, pues se le venia a las manos toda la potència del enemigo de vn golpe, para de vna vez concluir tantas diferencias. Diò le armas particulares de su mano; para que las empleasse en el enemigo que ya assomaua, y mandole q aparejasse los mas nauios que pudiesse auer cò presteza. Puso a pùto lo mas presto que pudo, hasta onze naos cò algunas fustas, y sin la demas gente de la tierra metida en ellas ochòcientos Portugueses de los mejores que andauan en la India, con las quales salio a recibir al enemigo, porque no pensasse que le huia el rostro. Como descubrio a quinze de Março de mil y quinientos y seys el numero y concierto de la armada enemiga, quedò espantado de tantas fuerças como traia, prometiéndola a nuestra Señora de edificarla vn tēplo a su honra, si le sacaua con la victoria de aquellos enemigos de Dios, que con desseo de borrar el nombre Christiano de toda la India, le acometian. Puso se su gente muy bien con Dios, absoluiendoles vn Capellan desde el chapitel de la Capitana, como en el vltimo articulo de la muerte, y poniendo luego los nauios mejor artillados en la vanguardia, para que hizessen

mas efecto, y no se dexassen garpar en ninguna manera, les significò lo mucho que importaua menear las manos, o morir en aquella demanda. Soplaua vn fresco y deleytoso viento, quando viendo don Lorenço que el enemigo venia a la bolina que llaman, procurò mejorarse, y tomò la parte que le parecio mejor para no perder tiro en aquel bosque de nubes, que sin dūda lo parecian, segun venia más tiles mayores y menores. Començòse la batalla con harta furia de vna parte y otra a la vista de Cananor, sino que la tempestad de artilleria que los nauios Portugueses disparaua en los enemigos, fue causa de que al primer encuentro algunos quedassen presos, y otros fuesen a fondo. Anduuo al principio don Lorenço con ardides, hasta derramarles, despues que les auia hecho algunas salvas de artilleria y arcabuzeria, mas luego q los vio como el queria, cerrò animosamente con ellos, sin recibir notable daño de la infinidad de factas y arañas arrojadas, q despedian de la mucha artilleria que disparauan, y de los muchos fuegos artificiales que tenian, porq leuaua sus defensiuos, de suerte q no prendian. Y echando los ojos por la Capitana, que en grandeza de cañon y municiones era poderosa, la vno a descubrir, y aferrandola con harpones de hierro, saltò dentro della con vna espada y rodela, haziendo buena señal de su valor donde alcançaua. Lo mismo hizieron Felipe Rodriguez, Hernan Perez de Andrada, Rodrigo y Vicente Pereyra, y otros Capitanes que entraron con el, porque demas de setecientos soldados q estauan dentro, no quedò a vida sino muy pocos que pudieron escapar

*Salte don Lorenço de Almeida al encuentro a la artilleria del enemigo, y dale la batalla.*

1506.

capar a nado. Con el mismo animo, aunque con diferente suceso acometio otra nao de quinientos combatiétes, Nuño Vaz Pereyra, con vna bien pequeña que el lleuaua, y se la traían a malas los barbaros, sino llegara don Lorenço, (despachada ya la Capitana) y se la sacara de las vñas del gauilá, entrando la nao enemiga, y degolládo quantos en ella auia. Conocio luego don Lorenço que la victoria estaua por suya, y animado con los buenos lances que auia hecho, acometio animosamente todo el cuerpo de la armada (que tenia ya más de medio, que de valientes coraçones) huandiendo muchas naos a cañonazos. Començaron luego a tomar el camino de Calicut, donde llegaron todas desbaratadas y cascadas, que no poco terror puso a todos, porque era cosa dolorosa el ver como ponian los alaridos en el cielo, renegando de Zamorin, y de tanto porfiar a costa de los miserables ciudadanos que lo pagauan todo. El valeroso don Lorenço, auiendo degollado tres mil enemigos, sin que faltasse solo vn Portugués, aunque salieron algunos heridos, que parece cosa milagrosa, y echando a fondo muchos Paraos, y algunas naos gruesas, sin nueue de alto borde que se cogieron cargadas de mucha riqueza, entro en Cananor cargado de aquellos barbaros despojos con mucha musica y general alegría, assi de los Portugueses de la armada, como de los que estauan en la fortaleza, con su Capitan Lorenço de Brito, que auian cerrado sus puertas, y apercebido las armas, para en caso que sucediera de otra manera la batalla, tener con que defenderse de los Moros de Cananor, que ya como en cosa

*Vitoria, famosa de don Lorenço de Almeyda, de la armada de Zamorin.*

cierta les amenazauan, y no esperauan mas de que saliese la armada de Calicut con la vitoria para dar tras la fortaleza. Fueron pues estos desde los muros y torres, vnos fidelissimos testigos de sus hazañas, encomendando con grandes veras a Dios aquella causa, como tan propria de su santo nombre. Luego en cumplimiento del voto que hizo a nuestra Señora antes de la batalla, leuantò don Lorenço en vna punta de la ciudad en vna Mezquita que era de Moros, vn deuoto templo, que llamó nuestra Señora de la Vitoria, dentro del qual colgò dos principales vanderas que quitò al enemigo, y algunos de aquellos despojos, para perpetua memoria del fauor que la Reyna de los Angeles le dio en tan famosa batalla. Acabado de cumplir con lo que deuia a Dios, con mucha liberalidad y presteza, se partio para Cochín con su gente vitoriosa y triunfante, donde estaua el Visorrey su padre que le recibio con la solenidad que el valor de tal hijo merecia.

No se auia bien concluydo con la guerra de Zamorin, quando se ofrecio otra de no menos importancia, no porque ella fuesse muy pesada, mas porque fue principio de que adelante los Portugueses meneassen las armas, con no menor felicidad que honra y prouecho, pues ganaron la Isla y ciudad de Goa, cabeça de su Imperio en la India, sacandola de las vñas de vn podero y porfiado enemigo, aunque con diferentes sucesos, como bien presto veremos. Fue pues lo que tenemos entre manos, que Sabayo, padre del grande Ydalcá, famoso tirano en tierra de Goa, viendo que don Lorenço auia ydo a Cananor en demanda de Zamorin,

rin, y pareciendole, que de aque-  
llavez dauan consigo en tierra las  
armas de Portugal, no quiso pec-  
der tan buena ocaſion, y aſi em-  
bio vna armada de ſeſenta velas, q̄  
en toda Anjadiua no dexaſſe Por-  
tugues a vida. Era Capitan gene-  
ral deſta armada vn Antonio Fer-  
nandez renegado Portugues, vno  
de aquellos dos que Pedro Alua-  
rez Cabral dexo degradados en  
Melinde, con ocaſion que calaſſen  
por Etyopia, y descubrieſſen la  
tierra. Eſtos paſſaron ala India en  
abito de Turcos, y renegando ex-  
teriormente la Fè de Chriſto, (por  
tratarſe a lo Turqueſco lo mas q̄  
podian diſimular algunos buenos  
penſamientos, que les quedaron  
en el alma, aunque la Iglesia nun-  
ca juzga de coſas ocultas, y tan pe-  
ſadas,) ſe trataron ſiempre como  
Turcos, aunque es verdad, q̄ prin-  
cipalmente el otro que ſe llamaua  
Iuan Machado, nunca deſamparo  
en ſu coraçon la Fè, por donde le  
hizo Dios muchas mercedes, y el  
(como veremos) fue de mucha im-  
portancia a los Portugueſes que  
eſtauan en Goa, pueſtos en la vlti-  
ma neceſſidad. Eſte Antonio Fer-  
nandez atraueſando el Oceano, ſe  
fue para Sabayo, adonde mudo el  
nombre, llamandole Abdalla, y co-  
mèçò a ſer muy eſtimado, porque  
era gran maefiro de naos, galeras  
y otras fabricas nauales, coſa nue-  
ua, alomenos de mucha eſtima en-  
tre los Goanos. Partio pues para  
Anjadiua, y procurando batir la  
fortaleza que alli tenian los Por-  
tugueſes, ſe la defendio valeroſa-  
mente el Capitan della Manuel  
Pazaña Saboyano de nacion, y na-  
tural de Ginebra, hijo de gente  
muy principal, y muy valiète por  
ſu perſona. El qual no deſmayan-  
do con el repentino aſſalto, ſuſtè-

tò con mucho eſfuerço las bate-  
rias que le dio el Apoſtata, haſta q̄  
vino nueua de la victoria inſigne  
de don Lorenço, con que el rene-  
gado ſe ſalio de Anjadiua, y el Vi-  
ſorrey mandò derribar por tierra  
la fortaleza, porque era demas co-  
ſta que prouecho, y tan peligroſa,  
por los muchos y poderoſos ene-  
migos que eſtauan a la viſta en  
Tierra firme, que era menester eſ-  
tar ſiempre con las armas en la ma-  
no para ſu defenſa. Descubriole a  
eſte tiempo la rica tierra de Zey-  
lan, que llamarò los antiguos Tra-  
pobana, por ocaſion de que paſſan-  
do vnos Moros mercaderes de Bè-  
gala Samatra, y Aurea Cherſone-  
ſo, huyendo de naos Portugueſas,  
doblaron para boluer a ſu tierra  
por las Iſlas de Maldiu, que eſtan  
ſeſenta leguas de la coſta de la In-  
dia, y ſon tantas como en ſu lugar  
diremos. Para hazer eſtas preſas  
embio luego el Viſorrey a ſu hijo  
don Lorenço que los ſiguieſſe. El  
qual aunque tomò eſte negocio  
con haſto cuydado, ſe le eſcaparò  
por no ſe ſaber tambien gouernar  
ſus Pilotos por aquellas corrien-  
tes, como por las paſſadas. Deſta  
manera andando en ſu buſca por  
aquel parage, dieron viſta al Car-  
bo de Comorin, y de alli buelta a  
la Iſla famosa de Zeylan, ſiendo  
ſuprimero descubridor haſta aquel  
punto. Fue Zeylá tenida antigua-  
mente por la Trapobana, como  
muchos autores lo prouean por  
muchas razones, y como eſte ne-  
gocio anda en opiniones, no ay-  
dar vn corte cierto en ellas, vien-  
do que vnos echan por vna parte,  
y otros por otra, ſin concertar en  
ninguna. Como quiera que ello  
ſea, y dexando la duda en ſu pun-  
to, es eſta Iſla de forma oual, tiene  
caſi treciètas leguas en circuyto,  
y en

*Descubrimiento de la Iſla de Zeylan.*

*Armada de Sabayo ſobre Anjadiua.*

*Relación de la  
Isla de Zey-  
lan, y cosas  
que tiene.*

y en longitud setenta y ocho, y esta setenta y cinco de Cochín. Apartase de Tierra firme por vna canal y estrecho muy peligroso, q llaman Chilan, por donde pasan có mucho peligro las naos q van de la India a Choromandel. Toda ella generalméte es de admirable cielo, principalmente lo que llaman Pesqueria de las Perlas, y en táto extremo buena toda la costa, que han querido dezir, auer estado allí nuestro primer padre Adá, fundandose en que el Parayso estuuo al Oriente, como en la tierra mas deleytosa y fertil, y por algunas señales y conjeturas q han hallado, de la Higuera que llaman Indica, donde sospechan que peccó Adán, siendo como es el fruto tan sabroso, y las hojas mayores que vnas Adargas. Afirman que es el lugar del Parayso donde estas se hallan, sin que yo en esto me resuelua, por mas fundamentos q ayá, porque solamente escriuo verdades apuradas, y no dudosas opiniones. Baste saber, que por mas q los hombres rebueluan la tierra, tiene la omnipotencia de Dios reservado para si este secreto, y será por demas hallarle. Es la Isla de Zeylan la mas regalada y rica que se conoce hasta oy. Criase en toda ella mucho ganado, y Elefantes muy dociles, y valientes para la guerra sobre todos los de la India. Solamente carece de metales, sino es del hierro que ay mucho y muy bueno. Hallanse varias y preciosas piedras, como Rubies blancos y bermejos de gran resplandor y fineza, Crysolitos, que son de color de oro, Ojos de gato que son muy estimados entre los Principes de la India, Balaxes, Iacintos, Topacios, y oera mucha cantidad de pedreria, la qual ay alguna buena en

el Oriente. Ay tambien muchas especies Aromaticas, como son Canela en gran cantidad, y Palmas de hermosa casta. Ay para recrear la vista grandes y espesos montes, hechos a modo de teatro, que parecen cosa de mano, los quales ciñen vn valle muy grande, a manera de corona. Vno destos montes sube mas de siete leguas en alto, en cuya cumbre ay vn valle muy llano, del medio del qual sale vna piedra, en forma de vna mesa de dos codos, dóde ay señales de auer estado allí vn famoso hombre que dizen auer venido del Reyno de Delo junto a Cambaya, a reducir la tierra a la veneracion de vn solo Dios. Y es tan reuerenciado este pico, que de mas de mil leguas vienen romeria muchos, y particularmente logues muy antiguos, q por sola deuocion se mueuen a táto trabajo, como es el largo camino, y auer de subir a la cumbre del monte, trabados a cadenas de hierro que estan clauadas en las peñas. Algunos afirman que está allí el cuerpo del Eunucho de la Reyna Candaces de Etyopia, que según escriue Doroteo Obispo de Tyro (que fue en tiempo del gran Constantino) predicó el Evangelio en Arabia feliz, en la Trapobana, y en todas aquellas Prouincias, junto al mar Bermejo. Pero como es negocio que se dize a ciento, sin mas corteza que memorias dudosas, tengolo por tan dificultoso como otras muchas cosas que he dicho, por el Eunucho túuo tanto en que entender en la gran Etyopia, donde es cosa aueriguada que predicó el santo Evangelio, y tenía fundadas Iglestas, quando San Matéo fue a predicar en aquellas partes, en el repartimiento general que para ello hizieron los Apo-  
sto-

*Doroteo en  
su Bibliotheca  
ca paruum.  
tomo. 2. folo.  
186.*

stoles: Toda esta Isla se diuide en nueue Satrapias, ò Reynos, el principal de los quales es el de Columbo, a quien los demas reconocen. Hablan la lengua Malabar los naturales, y la de Canarin, porq̃ en ella es lo mas q̃ se trata en la Isla. La qual en riqueza y naturaleza tá bien, que parece vna cifra del Parayso, segun el temple de la tierra, el buéciclo, y las demas calidades que tiene. Y no me espanto con esto, que tanteadas las muchas que tiene, con los muchos fundamentos y señales que ay para ello, digan algunos que alli estubo nuestro primero padre Adan, en el lugar de los delixtos.

*Rey de Galé en Zeylan, Vassallo y tributario de Portugal.*

Llegó pues don Lorenço al puerto de Galé, donde auiendo tratado paz y amistad con el Rey de aquella tierra, y obligándose a pagar al Rey don Manuel cada año ciento y cinquenta quintales de Canela con consentimiento del Visorrey, y pagados de antemano, por que no le quora ciertos nauios que tenia en el puerto haciendo el carga. En quanto lo carga ua la Canela leuantó en la playa vn Padron de piedra con las armas de Portugal de la vna parte, y de la otra la Estera q̃ tenía su Rey, por diuisa, como tengo apuntado en señal de posesion, y de que hasta aq̃l puesto llegauá las fuenças d̃ su Imperio. En el dicho Padron puso en lengua Latina y Portuguesa como el año descubierto aquella Isla, en nombre y conio Capitán del Rey don Manuel, y de rando el camino de Maldina, por la contrariedad del tiempo, se boluio prosperamente donde estava el Visorrey su padre, que se holgo mucho con los succellos que auia tenido, y mucho mas con aquellos ciento y cinquenta quintales de Cane-

la, para embiarla a Portugal en los naos q̃ boluía de carga como fruta nueua, y nunca lleuadã hasta entonces.

*Capitul. XIX. De como fueron a la India los Capitanes Tristan de Acuña, y el Magno Alonso de Alburquerque con vna poderosa armada, y los sucesos que tuvieron en algunas conquistas y guerras que se les ofretieron en aquellas partes.*

**E**N quanto el valeroso soldado don Lorenço se daua de las uistas con tá poderosos enauios, como se ha visto, y su padre gobernaua en paz y en guerra todo lo que su Rey tenía en la India salieron para alla del puerto de Lisboa, con vn quenta e tres nauios, con vn flota de nueue nauios, que el Rey y vn carauela Tristan de Acuña, y el Magno Alonso de Alburquerque (que llamó el Magno) a seys de Abril de mill quinientos e seys, quando en Burgos murio el mal logro don Rey don Felipe, padre del Emperador don Carlos de gloriosa memoria. Y ua por Capitan mayor de la flota, Tristan de Acuña, hidalgo de solar conocido, al qual llegó a la Isla de Madagascar, que llaman de san Lorenzo, e de seico de infomar se della, haziendo el Almirante Alburquerque, por muchas razones en que se fundaua, grande contradicion y diziendo que se hallaria en la Isla, sino Moros y Cafres, que sabian bien defender su ropa. Estu-

*Tristán de Acuña y el Magno Alonso de Alburquerque Capitanes de vna flota.*

1506.

Tris

Tristan de Acuña vn poco porfia do, y huuo de salir có la suya, hallá do en ella mucho Gengibre, oro, paño, plata, y otras mercaderias semejantes. Detauose aqui la flota, contra lo que Alonso de Alburquerque auia dicho, tanto, que se pasó el tiempo de la nauegació para la India. Porque aquel Oceano tiene algunas llenas tá brauas, y peligrosas, que llaman los que le nauégan mouimientos, ò mas propriamente temblores, porque toda su furia es por lo profundo, de tal manera, que boltea las naos facilmente, sin que se pueda entender la causa desta nouedad, mas de que remiten todos este secreto a la naturaleza, como otros muchos que no se pueden rastrear, y ella sola lo dispone como a caso reser uado. Viendo Tristan de Acuña impedido su camino, por ser la nauegació muy cótraria, parecióle q sería bien no perder tiempo, y así se fue de Madagascar a Melinde, con cuyo Rey tenia grandes dife rencias y guerra el Rey de Hoja, por solo que era amigo de los Por tugueses, a los quales aborreciá fu mamente, porque có el nueuo tra to le deuián de cercenar sus ganã cias. No cabia de plazer el de Me linde, quando vio en su casa a Tri stan de Acuña con táta potencia, y así le pidio tomasse la mano en defenderle de aquel pesado vezi no, y se la asentasse de manera, q conociesse el valor de sus armas. Acometiole la ciudad de guerra con tanto valor y presteza, q aun que pudiera valerse della para su fortificacion, no hizomas que des embarçar la desembarcacion có algunos Versos que lleuaua en los lateles, y entrar la ciudad sin otra ninguna resistencia, porque los Moros se acogieron luego al mó-

te con sus hijos y mugeres, y la ha zienda que pudieron saluar. Robaron los soldados quanto halla ren a mano, y echando vado que todos se embarcassen porque la auian de pegar fuego, estuuieron algunos en mucho peligro de ser abrasados por detenerse en el sa co. De la poca gente que se halló, se degollaron algunos, porque ja mas hizieron sino deslenguarse contra los nuestros, como si se huuiera de pelear con las lenguas. Este justo rigor fue causa de que se hiziesse tributario del Rey don Manuel, el de Lamen, temiendose de otro tal acometimiento, por la vezindad, y porque no deuia de tener muy segura la conciencia. De Melinde llegaron los dos Capitanes a la ciudad de Braua, la qual fue entrada y buelta en ceniza, porque se puso a negar el tributo que solia pagar. Costó el assalto a los Portugueses mucha sangre, porque los Barbaros, que passauã de seys mil, se pusieron a impedir les la desembarcacion con mucho brio, aunque con poca ventura, porque en sintiendo lá furia de la artilleria que assombraua la tierra, y las bombas de fuego que les abraçauan, se pusieron en cobro, sino fueron los Capitanes, que se dexaró hazer pedaços, sin menear vn pie de donde al principio le pu sieron. Hizieron marauillosas cosas los Barbaros con las armas en la mano, sin querer rendirse a partido, sino morir valerosamente, dando hasta la vltima hora testi monio de su fidelidad, que cierto fue de alabar entre Barbaros, aunque temeridad: pues la valentia es para sus tiépos, y aquel no lo era para otra cosa mas q para rendirse, pues les hazian harta comedidad los nuestros, y aun les honráran

*Ciudad de Hoja entrada y abrasada por Tristan de Acuña.*

*Rey de Lamen tributario de Portugal.*

*Ciudad de Braua entrada y abrasada.*

*Terremotos del mar Oceano.*

como

como era razon, por su valor. Que como el enemigo honroso pelea por la honra quando ve a trope- llado al contrario, que hizo su de- uer, le ha de tener en muchos y si es menester ponerle vna corona, como folia dezir en el Magno Ale- xandro, verdadero apreciador de successos de guerra. Murieron estos Barbaros como temerarios, y los Portugueses antes de abraçar la ciudad la saquearon, donde auia bió en que meter la mano, porque estava entonces muy caudalosa y rica. Quiso armarse Cauallero Tri stan de Acuña, de manó de Alon- so de Alburquerque, estimádo en mucho vna victoria como aquella y en memoria de que salio herido de vn flechazo en la demanda. Ve rificose en este saco la gran codi- cia y colera de los Españoles, por- que los victoriosos Portugueses cortauan las manos y las orejas a muchas mugeres, para sacar sin de tenerse las muñecas, axorcas, y çarçillos de oro y plata, que traía en las muñecas y braços, que es el primer efeto de la codicia Españo- la que he leydo de Portugueses. Porque era tanto lo que se embif- tiero en el mucho oro, plata, dine- ro, moneda, telas de sedas, y o- tras mercaderias, que fue ocasion de hazerles mas crueles de lo que fuera razon. No dexo Dios seme- jante crueldad sin castigo, porque embarcando en vn esquife carga- dos de estos crueles despojos los q̄ mas se señaláron en ello (que aun yuan corriendo sangre, y pidiendo vengança de tanto rigor, y se- ueridad,) les forbio el mar a la bo- ca del puerto, y como si el esquife fuera vn ministro deste justo casti- go, en descargando la gente deba- xo del agua (cosa marauillosa) se detuuo vn rato, y boluio a salir a-

triba sano, y vacio de quanto an- tes lleuaua. Dio muchas gracias a Dios Tristan de Acuña, porque no auia dexado sin castigo tá mal caso, y reprehendio rigurosamen- te a los demas, poniendo terribles penas contra los q̄ tales crueldades cometiesen, indignas de hom- bres de razon, quáto mas de Chri- stianos, en quienes la clemencia se ha de hallar en paz, y en guerra to- dos tiempos, principalmente con mugeres, cuya naturaleza pide suauidad y misericordia, aun entre barbaros, que raramente quando entran vn lugar lleuan a red ba- rrera todas edades. Salieron lue- go de Braua, porque no era tiem- po de detenerse, y en pocos dias se pusieron en Zocotará, isla del mar Bermejo, donde auia muchos Chri- stianos de São Tome, mas que en otra ninguna parte. Los quales vi- uen tan rústicamente, que parecē pastores, porque viuen en cusuas, y sus armas son hondas para de- xos, y para golpearse tienen ter- ciados hechos de solo hjerro muer- to. Comen ordinariamente mijo, datiles y leche, aunque también tienen mançanas, que truecá a los mercaderes por otras cosas. Halla se entre ellos la perfectissima san- gre de Drago, y el Aloe estrema- do. En lo que toca a la creencia y Religion, aúque Christianos son de los hereges Iacobitas, por la co- municacion que tienen con los de Etyopia sus vezinos. Sô scisma- ticos, porque no reconocen al Pó- tifice Romano, y tienen la circun- cision, con otras infinitas supersti- ciones que guardan, sin conseruar rastro de la verdadera Religion, si no es el nóbre solamente de Chri- stianos de São Tome. A prouechá se del ayuno por el mas eficaz re- medio para aplacar la ira de Dios,

*En la p. 107.  
de Dios con-  
tra el cruel  
saco.*

*Christianos  
de Santo To-  
me.*

y tienen

y tienen tiempos señalados para rezar. Reuerencian la Cruz con mucha deuocion, que no es poco bien entre tanto mal, y assi la traé colgada al cuello, y en su honra le uantian muchos templos, aunque toscos y pequeños por su pobreza, que mas parecen humilladeros o hermitas. En estas se juntan todos, y no assi como quiera, sino q̄ acuden de quatro y seys leguas, y vno leuanta en lengua Hebraea los canticos y oraciones, prosiguiendo los demas a choros, que es vna cosa muy de ver, por la infiridad de supersticiosas ceremonias que hazen.

Llegaron pues Tristan de Acuña, y el Magno Alonso de Alburquerque a Zocotorá, a tiempo q̄ el Rey de Fartaque estaua apoderado del puerto de Benin, con mil soldados de guerra que auia embiado de Arabia, y tenia muy oprimidos y aperrados a los cristos Christianos, como quien no temia quien le resistiese con vna fortaleza que les auia puesto acuestas, llamada el Zoco, que no les dexaua alçar los cuellos, ni comer vn bocado, sin q̄ primero huuiese de passar por mil registros, cosa que baltaua a acabarlos quando no tuieran la miserable seruidumbre q̄ tenían, harto semejante a la que los hijos de Israel tenían en Egipto. Lo principal porque venian los dos Capitanes era, para librarles de tan dura seruidumbre, y por vnirlos cō la santa Iglesia Romana, q̄ era lo que tanto el Rey don Manuel deseaua. Y assi luego q̄ llegaron a Benin, requirieron al Rey que, hijo del Rey de Fartaque, Capitan de aquella fuerça, q̄ alli estaua cō ciēto y treynta Fartaquines, q̄ estauan de guarnicion en el Zoco, q̄ le dexassen en buena paz, y

no diessen ocasion a emplear en ellos las vitoriosas armas de Portugal, porq̄ si vna vez començauan a jugarlas, no hallarian en ellos lugar de misericordia, sino q̄ les harian passar por el rigor de la guerra. Respódió los barbaros muy cófiados en su fortaleza, y mucha artilleria que tenían, haziendo burla con mucha arrogãcia de tal demanda, y diziendo q̄ los Fartaquines no sabian afloxar con fieros, sino morir cō las armas en las manos, zeniendo en encomienda aquella fuerça por el Rey de Fartaque, q̄ la defenderian a pesar de Portugal contra quien quiesse, ofenderlos. Conforme acsto, q̄ passassen de largo a contratar a otra parte, porq̄ alli no hallarian otra mercaderia que flechas: de las quales si les cōtentauan podian muy bien cargar quantas quiesssen: porque se las darian a buen precio. Huuo diferentes pareceres sobre esta respuesta entre los Capitanes: y para ver si auia encubierto mas de lo que parecia por de fuera, dio Tristan de Acuña en vn esquite buelta a la fortaleza, y en boluendo a la capitana mandò aperecbir las armas, y sobre todo la artilleria, que era la que auia de hazer el juego. Auia mirado cō curiosidad entre otros puestos que le parecieron mas acomodados para desembarcar y dar la bateria, vn Palmar que estaua entre la sierra y el mar, con resguardo mas seguro, por no ser alli tan dificultosa la desembarcacion, donde, aunque el Barbaro le auia fortificado con algunas piezas de artilleria, dio orden que se desembarcasse aquella mañana, antes q̄ el enemigo sepudiesse preuenir mas d̄ lo q̄ estaua. Pusose tãbiẽ a p̄t̄o el Xequẽ Abraẽ a defender la desembarcacion, cō muchos y escogidos

gidos flecheros, pensando que no auia sino llegar, y hundir los Portugueses. Mandò Tristan de Acuña que la artilleria les oxcase en tanto q̄ de los bateles desembarcauan algunos arcabuzeros: pero no fue menester tanta preuencion militar, porque de la primera carga cayeron los que mas resistécia hazian, y aunque peleaua como bué soldado el Xeque, le derribò don Alonso de Noroña mano a mano, cò que boluieron las espaldas los demas que quedaron, como vnos rayos, a fauorecerse de los ciudadanos, cuyas hijas ya tenian por mugeres. Ochenta dellos se entraron en la fortaleza, y se juramentaron de morir antes que entregarla. Tristan de Acuña quando vio la playa con tanta presteza desocupada, temio no fuesse alguna treta, hasta que notò de los que huian, que vnos yuan trompican-do, y otros dexauan las armas por yr mas a la ligera. Acabose con esto de desengañar, y dexando en paz el lugar, boluio a requerir a los de la fortaleza, que se rindies- sen al momento, so pena de passar los todos a cuchillo. Ellos respon- dieron, q̄ agradecian mucho al Ca- pitán las vidas q̄ les daua, y quisie- ran ellos aceptarlas, mas q̄ auiedo allí muerto su Capitan, no darian buena cuenta de sí, ni se vsaua en Fartaque, si boluies- sen cò ella delã- te d̄ su Rey: y así q̄ no auia sino mi- rar cada vno por sí. Viendo esta du- reza Tristan de Acuña, hizo q̄ al- gunos subies- sen al terrado por dõ de se podía hazer alguna entrada, y auiedo trepado vn luã Freyre por vn palo, saltò a el los Moros, y por no se poder valer de vna lã- ça q̄ lleuaua, le mataron luego. A- certò a subir vna ballesta vn Nu- ño Vaz de Castelblãco, cò la qual,

*Muerte del  
Xeque de  
Fartaque, y  
Victoria de  
Tristan de  
Acuña.*

auiendo abierto vn agujero con vna daga en la pared dela torre, em- pleo catorze flechas, sin perder ninguna q̄ no derribase vn Moro, aunq̄ otros q̄ auian ya saltado en los sobrados, no por esso osaron bajar a baxo, porq̄ estauan los Mo- ros tan fortificados, q̄ a pie quedo- les podian derribar como fues- sen entrando. Llegò entonces Alõso de Alburquerque, y viendò q̄ al- cabo de tres horas que duraua el as- falto no acabauan de entrar aque- llos Moros, hizo traer dos paueses Vizcaynos de su batel, cò los qua- les (como erã muy rezios) pudierõ entrar algunos abroquelados, sin q̄ les pudies- sen hazer daño las fle- chas y lanças que les tirauã. Y sino- fue vno dellos llamado Homar, gran piloto, que adelãte hizo mu- cho provecho a Alõso de Albur- querce, todos los demas se dexa- ron hazer pedaços, sin escapar nin- guno. Hallaronse muchas diferen- rias de armas, como en lugar q̄ era de frontera, y en algunas espadas escrito en lengua y letras Latinas, *Deus adiuuame*, indicios de auer te- nido comunicacion con algunos de Europa. Vinieron a la fama de la vitoria muchos Christianos de la tierra, echãdose a los pies de Tri- stan de Acuña, y dandole mil gra- cias por auerles sacado de aquella miseria. Pidierõle q̄ lo lleuasse ade- lante, para q̄ el nõbre de Dios fues- se con mas veras y libertad reueré- ciado. Respondioles Tristan Acu- ña con palabras de mucho amor, q̄ tuuies- sen bué animo, porq̄ solame- te venia a tratar de sus cosas, por ordẽ del Rey don Manuel, q̄ se pre- ciaba de amparar semejante causa. Y que pues Dios auia peleado por ellos, seria bueno leuãtar allí vna buena fortaleza para freno de los Moros, y para su defensa, fuera de que

que en ello harian vn gran serui-  
cio al Rey don Manuel. Vinieron  
todos en ello con mucha volun-  
tad, y limpiando la mezquita de  
los Moros, la hizieron Iglesia con  
sagrandola a la Virgen nuestra Se-  
ñora. Acabose de fortificar la for-  
taleza muy presto, que llamaron  
san Miguel; y porque de Portugal  
venia assi nombrado por el Rey  
don Manuel, y el demas desto lo  
auia merecido por su valor, dio  
el Capitan Tristan de Acuña la  
Capitania della a don Alonso de  
Noroña, y la Alcaydia a Fernando  
Iacomesu cuñado. Quedo alli por  
Vicario para reformar aque-  
lla christiandad el padre fray An-  
tonio Laurero del Orden de san  
Francisco, varon verdaderamen-  
te Apostólico que gastó muchos  
años alli en platar virtudes, y del  
arraygar vicios, que auia hartos.

Los Fartaques que escaparon  
de la rota passada, dezian grandes  
males de los Portugueses, alboro-  
tando la tierra contra ellos. Para  
cuyo remedio, y para tomar pos-  
fessiõ del mar de Arabia y Persia,  
en nombre del Rey don Manuel,  
dexo Tristan de Acuña al Magno  
Alonso de Alburquerque, con sie-  
te naos de guerra, y quatro cien-  
tos y setenta soldados en ellas, que  
campeassen y assegurassen todo el  
mar Bermejo, y el seno Persico,  
sin dexar en manera alguna pasar  
mercaderes Moros de Meza, a la  
cõtratacion de la especieria, co-  
mo era imposible, si ya no tenian  
alas, o rodeauan gran pedaço de  
mar por pasos muy peligrosos, de  
donde era milagro poder escapar  
se. Entregose Alõso de Alburquer-  
que en la possessiõ de la fortale-  
za, y de Capitã mayor de aquellas  
costas, con harto sentimiento y la-  
grimas de los que alli quedauan, y

de los q̄ passauan adelante. Quedã  
dose pues Alõso de Alburquerque  
con sus nauios, cõforme la comis-  
sion que tenia del Rey, tomò Tri-  
stan de Acuña el camino de la In-  
dia, a primero de Agosto de mil y  
quinientos y siete.

Estaua entonces la India algo  
desproueyda, y con necesidad de  
estar a la mira d̄ sus enemigos, por  
no auer venido de Portugal vna  
nao si quiera a los tiempos q̄ solia  
venir muchas. Acrecentauan esta  
pesadũbre muchos prodigios que  
entonces se vieron, porque faltò  
vn tiempo tanto el sol, que vieró  
estrellas a medio dia. Y de veras las  
vieran, si entonces que padecian  
tanta necesidad de baxeles, y gen-  
te de guerra, hiziera Zamorin lo q̄  
despues hizo. Por entonces tãbiẽ  
huuo algunos terremotos que hi-  
zieron mucho daño en la tierra: y  
como al lado de Zamorin no an-  
dauã sino hechizeros, y agoreros,  
hizieronle creer que todo aquello  
era señal de q̄ saldrian los Portu-  
gueses de la India, si huuiesse quiẽ  
les picase cõ animo y fuerças, por  
q̄ hasta la tierra no los sufria ya,  
ni queria en ella tan perniciosã gẽ-  
te. Con estas nouedades se prome-  
tio grãdes cosas, y despues de auer  
mirado con mucho cuydado la di-  
ficultad que por donde quiera le  
daua este negocio, vino en fin a re-  
uentar, como luego diremos.

1507.

*Cap. XX. De vna liga q̄ se ar-  
mo cõtra los Portugueses: y  
de la famosa guerra de Ca-  
nanor, con todo lo demas q̄  
succedio en esta demanda.*

**Y**A tengo dicho, como en  
la fortaleza de Cananos,  
que el Visorrey auia leuã-  
tado con fauor del Rey amigo,

y pueitole nombre de Sanjangel, auia quedado por Capitán della Lorenço de Brito, copero mayor del Rey, y por Alcayde vn tal Guadálajara, Castellano de nacion, y por Factor Lope Cabrera, para que cada vno acudiesse a las obligaciones de su oficio. Agora digo, que como Zamorin professaua perpetua enemistad y guerra con los Portugueses, viendo que el Rey de Cananor su amigo era muerto, por cuya industria auian leuantado aquella fortaleza, y menoscabado le sus intereses: de manera reboluió las cosas que pudo leuantar por Rey a vn grande su amigo, y tan enemigo de Portugueses, que sola esta ocasion bastaua, para que el le ayudara có todas sus fuerças. Y proueyó Dios, que ya que Lorenço de Brito y los demas Portugueses no pudieron estoruar esta sucesion, acertó a ser tan su aficionado el Príncipe, q̄ esta amistad fue bastante a que se saliesse de aquel aprieto con la honra que veremos. E niales toda la India tanto aborrecimiento por lo que les tocaua del de el principio que en ella entraron, q̄ como no todos aciertan a usar de la prosperidad todas vezes como la prudencia enseña, que exauan aquellos Príncipes, de que hazian algunas cosas a su parecer, no muy hechas. Principalmente les culpauan de muchos agravios que hazian a los que no querian dar paso por aquellos mares, no dexando naos de Moros, ni Gentes, que no cogiesse y desbahassen, siquiera fuessé de Meca, siquiera de otras partes, ocupando con soberano Imperio el mar Bermejo de Eryopia, de Arabia, y de la India, tanto, que sin su expressa licencia no auia de passar hombre. Pareciale q̄ era el mas terrible temai-

no, y aprieto del mundo, para en tierra agena, porque para este efecto tenian grandes flotas y géte de guerra có sus Capitanes a trechos q̄ no se dormian con las armas siempre a punto. Vno destos llamado Gonçalo Vaz de Goyos, topó con vna nao de carga, en monte Deli, que por desgracia etro el mar Malabarico, y subio agaçada a la forda por Cochín, donde a los que en ella venian, hizo el acometimiento ordinario, assi en las personas, como en los mas encubiertos penamientos, pidiendoles la licencia con que passauan. Mostraron cedula y consentimiento de otros Capitanes, que se les tuuo por suficiente, y assi dio tras los Moros que se le quisieron poner en resistencia, despojandoles de quanto lleuauan, y passando algunos a cuchillo, y entre ellos a vn principal Capitan de Calicut que alli yua. Hundio el Capitan la nao en la Barra de Cochín, y como se fue a fondo lexos de la ciudad, lleuo el mar las velas y cuerpos muertos al puerto de Cananor, cuya vista sacó tantas lagrimas y alaridos, que sin muchos rodeos dieron en que los autores de aquella crueldad auian sido los Portugueses. Con estas sospechas, y las que auia de atras, se fuebó los Moros bramado al Rey, requirriendole a la vengança de tan mal caso, pues si se dexaua aquello passar en disimulació, otro dia les yrian a degollar a sus casas, y se saldrían con ello, si de vna vez no les echauan de la tierra, con quien tan asperos y cruces se auian mostrado. Poco fue menester para persuadir al Rey a la guerra, segun la gana q̄ tenia, y assi començó a poner a punto quantos pertrechos eran menester en negocio de tanta importancia. Embióle luego Zamorin

morin hasta veynte y quatro piezas de artilleria gruesa, y esperanças de que le ayudaria con toda la gente que huuiesse menester para llevar adelante aquella demanda, pues en ser contra Portugueses, era negocio que le tocava a el có particulares obligaciones. Era entonces por el mes de Abril, quando en aquellas partes entra la furia del Inuierno, al reues destas de Europa, y assi viendo la poca esperanza de socorro que podia tener la fortaleza, estando la nauegación tan peligrosa y cerrada, hizo abrir vn foso entre la ciudad y vn poço de agua dulce, que estaua vn tiro de piedra de la fortaleza, con vn camino muy estrecho de mar amar, todo lo que tomava el foso, para acometer desde alli con mas seguridad y menos embaraço. No dio Lorenço de Brito en este misterio, hasta que el Principe de Cananor su amigo, y vn tio suyo, que tambien lo era, le auisará que se guardasse, y estuuiesse con cuydado, porque para solo quitarle el seruicio del poço se hazia aquella senda estrecha, y se auia de fortificar con algunas piezas de artilleria, por aprstarle mas con este punto de necesidad. Con este auiso, y certeza que tuuo de que Zamorin acudia con socorro de mas de sesenta mil hombres, dio algunas piezas ricas a estos dos Moros, para grangearlos mejor para adelante, (que donde quiera tiene grandes fuerças el interes) y al punto escriuio al Visorrey de lo que passaua, para que le acudiesse con algun socorro, y mandó a su gente que no entrasse en el lugar, sino q̄ todo el mundo anduuiesse con cuydado. Despachó el Visorrey a su hijo có alguna gente en vna nao biẽ pertrechada, mandandole, que llegado a

Cananor, en todo y por todo obedeciesse al Capitan Lórçõ de Brito. Assi fue, que dexando en la fortaleza su gente, con que todos llegarían a numero de quatrociẽtos Portugueses, con algunos Malabares amigos, dio la buelta a Cochim, con harto peligro de la nauegación con estar tan cerca, solo porq̄ Lorenço de Brito le dixo, que por entonces no le auia alli menester. Hizo luego vn baluarte entre el poço y la fortaleza, para estar mas cerca, supuesto que no auia de dónde beuer, sino de aquella parte, y puso vna como puente leuadiza con dos cadenas, para acudir con mas facilidad a la defensa. Viendo el Rey que Lorenço de Brito se apercebia, y pareciendole que ya no auia que esperar, sacó al cápo sesenta mil Nayres de guerra, todos muy bien armados al uso de la tierra de flechas, lanças, espadas y adargas, con que se dio por declarada la guerra a toda furia. Pusieron algunas piezas de artilleria en sus estancias, con que batía a menudo la fortaleza. Y porque nunca semejantes acometimiẽtos los tomava Zamorin de burlas, luego que supo como se auia comenzado la guerra, auisó al Rey que no la afloxasse vn punto, q̄ el le acudiría có toda la gente de guerra que fuesse menester, y le daria de buena gana, por que por sacar vn ojo a los Portugueses, holgaria de ponerse a vctima de que le sacassen los dos suyos. Los vnos y los otros aparejaron las manos luego que el campo se puso en orden, y los Portugueses con tanto mas animo, quanto se estuuan muy bien proueydos de todas las cosas necessarias para sufrir el cerco muchos dias. Solamente el agua les hazia falta, y les costaua mucho trabajo, porq̄

*Principio de la guerra de Cananor.*

lo solo tenían aquel poço de que antes se proueyan entre la ciudad y la fortaleza, sobre el qual huuo algunas ligeras escaramuças, y nos sobre llevar el agua, y otros sobre defenderla, pero siempre con daño de los nuestros, que les costaua vna gota de agua, muchas de sangre para esta falta bastante para destruyrlos, si durára mucho mas vn Tomas Fernandez, maestro de las obras del Rey en la India, lo remedió facilmente, con hazer secretamente vna mina desde la fortaleza abpoço, labrando sus arcos y bobedas tan grandes, q̄ podian yr muy hólgadamente dos días alallo por debaxo de tierra a sacar el agua q̄ huuiblessen menesten sin algú peligro. Para disimular la nueva y segura inuencion, dió orden como de la fortaleza con algunas piezas se baxasse el poço, y có mucha rama de Palmars se cubriessen, antes que se lo pudiesen emponçonar los enémos, si dauá dello. Los quales quedaró espantados de aquella nouedad, aunq̄ luego dió en q̄ fin eludida se auía remediado. Y como estando allí, no auia q̄ esperar, sino cañónas, sin hazer de subpantesatisfacion de importancia, dexaron aquellas estacias, y se retiraron vn gran trecho, para estar seguros de la artilleria, có que los cercados pudieron respirar vn poco, y aun salir a pastar fuera de la fortaleza. Poniendo los enémos que con venían que estauan liberos de la artilleria, fue al reués, porque antes hazia mas daño en ellos, que quando estauan más cercados, como es ordinario cosa en semejantes instrumentos de guerra. Para separarse de la artilleria seguro, dieron en hazer vnás sacas de algodón, a cuyal sombra, y para dar vn combate a la fortaleza, qui-

fieron cubrit el fofso de faxina, y mucha rama, con que hazer el asalto mas facil: sino que siendo auifado Lórenço de Brito del Principe de Cananor, para que se aparejasse, puso a punto las mejores piezas que tenia en la fortaleza para desbaratar las balas, quando se valiesse de su cubierta los barbaros. Así fue, que las mismas sacas les destruyeron en començando el asalto, auaque al principio las pelotas mayores de vn Camello, como si fueran de cera, quedauan en vago sin passar adelante. Fue causa esto, de que confiados en su inuencion se abroquelassen más, y con terrible grita tratassen de passar el fofso. Pero siguióse de aqui su destruycion, porque al mejor tiempo que andauan las manos en la obra muy apañados detras de las sacas, assestaron por dentro vna pieza gruesa que llaman la Sierpe, que se estaua en vna rincón sin hazer cuenta della, y tan brauamente les batieron, q̄ desbarataron luego las sacas, y dióron de lleno en lleno las pelotas en los barbaros, que les hazia piezas. Lórenço de Brito viendoles algo floxos, salio con algunas vanderas fuera de la tablanquera, y dió en ellos có tanta furia, que les arráco de donde estauan, y les hizo retraxer con notable daño y muchas muertes, no dexando la artilleria de serirles muchas vatas, que les hazian correr con mas ligereza, hasta llegar a sus aloxamientos. Mudaron con esto los barbaros el modo de pelear, porque conociendo la ventaja que les hazian los Portugueses en aquellas arremetidas, y que les costaua la burla mucha y muy escogida gente, llenaron el negocio mas a la larga, estrechando mucho el cerco, para debilitar-

litarlos desta manera, pues debaxo del cielo no les podiaverir fauor, estando tomados los caminos, y el Inuierno en casa. El qual fue aquel año muy riguroso, y en la India, (como veremos muchas vezes) es la arma mas poderosa contra los que se veen en necesidad de guerra, porque queda cerrada la puerta para venirles socorro, a causa de que el mar està de suerte, que no se dexa nauegar, sino es con cono cido y muy cierto peligro de perderse qualquiera que se quiere poner a tentar su fortuna con algunos baxeles baxos, porque para cascós grâdes no ay seguridad de vna hora, y es temeridad echarse entonces al agua, segun andan todos los vientos sueltos, que son en la India, y en laquellas partes del Malabar toda la furia del Inuierno. Viêdose los Portugueses tã apretados, hazian algunas arremetidas cõ mas daño que prouecho, porque auia de los barbaros veyn te para cada vno dellos, y tenian muchos cañones que tirauã, aunque sin tiento, porque no los sabian regir bien. Pero continuando en las salidas hizierõ vna, que costò bien caro a los barbaros, y fue, que el Aldey de Guadalupe, hallando ocasion para ello vna noche, concertò vna escuadrilla de ciento y cincuenta soldados, con los quales diò sobre los barbaros un animo tan fuerte, que habiendõ su oficio tambien (la artilleria de la muralla, los degollòs y rreñerõs, y les quitò siete bombardas de hierro con mucha cantidad de provisiones, sin recibir daño alguno en yda y buelta. Viêrãdolos se hennigõs con mas cuydado de ultradeslante, temerosos de la nueva inuadion de guerra, mas no tan cobre no los cogiessen los nuestros que

*Dan los Portugueses vna escuadrilla al enemigo.*

chas vacas en algunas arremetidas, degollando las guardas que tenian, por mas que se velauan, con que los Malabares renegauan de hombres que tan a su salud les hazian tantas. Y por no les proueer de mas vacas con tanta costa, leuantaron el estrecho cerco, y se retiraron a su ordinario alojamiento.

Ya parecian estar las cosas de los Portugueses en buen termino auiendose hecho a parte los enemigos, quando vnos criados por cierto descuydo abrafaron las casas de la Factoria, y otras que estauan en la puente, que eran de madera y rama, y por esto tan faciles de abrafarse. Quemaronse muchos bastimentos, que fue lo que mas daño hizo, de manera, que por bien que Lorenzo de Brito lo quiso disimular se echo luego de ver, con la hambre que luego començò a padecerse, dandose lo que auia cõ mucha limitacion. Por donde mas presto lo supo el Rey de Cananor, fue porque se huyeron algunos negros de seruicio, que con la hambre pensaron hallar de comer en el campo, y dixeron todo quanto passaua. Sêtianlo los soldados bravamente, porque no se los prouia de lo necessario con ocasion de auer poca vitualla. Y como andaban con cuydado los enemigos, y (como digo) lo entendieron, se huyeron nũcuo animo, para apretar las cuerdas quãto pudieron, pues no tenian remedio humano, sino el del cielo. Vino a tal punto la necesidad, que hasta los gatos y ratones se comieron, por lo qual se acogieron a la Reyna de los Angeles, cuyo templo estaua a vna punta de la ciudad, que es como diximos. Veliço don Lorenzo de Almeida, cõ titulo de la Victoria

*Desgracia en la fortaleza de Cananor.*

*Se arroviola  
grasada Dios  
aloscercados*

1507.

por la que milagrosamente alcançò alli de Zamorin. Aquí eran sus clamores y suspiros, haziendo votos, y prometiendo ayunos, por que les sacasse de aquella necesidad. Y como la Iglesia la llama Madre de misericordia, titulo y blason que los hombres siempre reuerencian, como nunca desamparara los que de coraçon la llaman su cedio que el dia de su sagrada Assumpcion, a quinze de Agosto, para muestra del fauor con que acudia al remedio de aquellos sus deuotos, crecièdo mas dello que fue le el mar, echò a la punta de la fortaleza tantas langostas, que no solo remediò la hambre que auia, sino que guardaron gran caridad, y para los que estaua enfermos en el hòspital siruieron de medicina por diez o doze dias que les duraron, que fue particular merced de Dios. Fue tambien mucha parte para animarse a sufrir aquel aprieto, ver que ya assomaua el Verano (que por alla comiença a mediado Setiembre) y que el Visorrey les socorreria en abriendo el tiempo. Por todo lo qual estauan muy alegres, y lleuauan ya con mas alivio el cerco, haziendo exteriormente demostraciones dello. El Rey de Cananor por su parte, antes que viniessen las cosas a otros terminos, aprieto quanto pudo con ellos por despacharlos con breuedad como el tenia creydo antes que pudiesse venirles el socorro, que era muy cierto, en haziendo tiempo para ello. Gastò muchos dias en cerrar con maleza el puerto, pero no pudo salir con ello, porque el mar que andaua bravo lo lleuaua luego, y así aprieto muy de proposito el cerco, pareciendole todas sus diligencias y prisa a Zamorin floxedad y descuydo, y así le pica

ua de palabra, y le socorría a menudo con mucha y muy luzida gente. Tenia de lo mas granado (sin otra gète menuda) mas de cincuenta mil combatientes, dozientas velas, entre Almadrugas, Paraos, y otras diferencias dellas, principalmente dos naos torreadas, como las que Zamorin lleuò contra Duarte Pacheco en Cochín, y demas destas, otros muchos batelares para echar en tierra la gente, tan proueydo como esto estaua el Barbaro. Y con este aparato procurò acometer los Portugueses con mucho secreto, y dar vn assalto general por mar y tierra, pèsando hallarlos desapercebidos. Saliera con ello sin duda a no estar el Principe de por medio, que como tan amigo de Lorenço de Brito, y generalmente de todos los Portugueses, por los bienes que dellos auia recibido, les prouèia de mantenimientos secretamente, y les auisaua de quanto entre los Reyes se trataua còtra sus vidas, que fue la mas buena obra que en tal ocasion se les pudo hazer, en confirmacion y autoridad de aquel antiguo y compendioso proverbio, Haz bien, y no cates a quien: pues el que hizieron a este Principe les fue de tanta importancia. Dio Lorenço de Brito, como siempre, credito al secreto amigo, y publico enemigo, guiandose por los auisos que le daua en cedula atada a factas que arrojaua en la fortaleza, y fortificando todos los puertos, particularmente los mas flacos. En los cuales puso de su mano los mas valientos y animosos, por donde sabia que le auian de acometer, para que donde el enemigo pensaua hallar mayor descuydo, hallasse mejores aparejos de guerra, y tanto cuydado en acu-

*Potencia del  
enemigo so-  
bre Cananor*

*Acomete el  
Barbaro por  
mar y tierra  
la fortaleza.*

dir cada vno a sus obligaciones, q̄ se espantasse de lo bien que la go- uernauan, no faltando jamas las centinelas de hazer su oficio, para descubrir lo que auia y venia. Pu- sose el Rey a punto, y para dia de- terminado, y a su parecer secreto, acometio con gran furia el fosso con mucha gente por tierra, aun- que tenia la mayor confiança en las naos. Con las quales acometio por la parte del mar con grande es- truendo, pensando coger descu- ydados los que le aguardauan a pũ- to. El intento del Barbaro era, ha- zer con la armada todo el nego- cio de importancia. Y así para di- uertir los Portugueses, dio por tie- rra tan braua arremetida estrata- gema, aũque barbara no muy ma- la, sino que fue tanta la tempestad que descargaron, vn Camello, la Sierpe, y algunos Falcones, y ver- sos menudos en las naos, que en vn punto se desconcertaron to- das luego que llegaron a la punta de la fortaleza. Fueronse a fondo muchas, quedando otras presas, y no cessando la artilleria de jugar con tanta furia, aũque la suya era cosa temeraria, que hizo notable estrago en los barbaros, y en to- das aquellas machinas, buscando por donde escaparse con mucha prisa y peligro, porque como les yuan picando los cañones, haziã- seles pereçosos los vientos, y los remos. Despachados los del mar acudieron los Portugueses a los q̄ andauan por entrar la talanquera, donde se encarnicaron brauamen- te, porque algunos valientes Ma- labares auian passado el fosso y su- bido en vnos Cavaleros, defen- diendo animosamente aquello po- co que auian ganado. Mas como las armas Portugueses, no tenían resistencia, auieron de saltar con

mucho destroço de alli abaxo, aũ- que hizieron su deuer lo mejor q̄ pudieron, huyendo los demas a to- da furia, como si lleuaran alas, sin bastar a detenerlos la presencia de su Rey, y de sus Capitanes, que có palabras y bastonaços procurauã hazerlos boluer al assalto, todo ello por demas, porque solamente tenian el sentido en las plantas de los pier. Murieron muchos en este assalto, aunque no se cuenta nu- mero determinado, solo se sabe, q̄ de los Portugueses no faltò nin- guno, que es euidete señal, de que la Reyna de los Angeles que les auia començado a fauorecer, no les desamparò en tan peligroso trance. Este dia mostraron los Por- tugueses el valor de la nacion Es- pañola, y quan para mucho eran, siendo Dios seruido que fuesse el vltimo de tanta malauentura, por que auiendo asomado la flota de Tristan de Acuña, que venia de Zocorã, antes que passasse este negocio mas adelante, se tratò de paz, y se efetuo muy honrosa para el Capitan Lorenço de Brito, que tambien lo auia trabajado. El Rey de Cananor no se atreuio a yr a su ciudad de puro cansado, y por- que estaua Tristan de Acuña den- tro del puerto, como tẽgo dicho, có toda aquella armada que traia del mar Bermejo, y en tanto que se componian, nunca quiso salir- se de aquella Barra, hasta que ac- bõ de componerse todo a contẽ- to de las partes. Recogiose con- esto el Rey harto cansado de la gue- rra, y aũ corrido del ruyn suce- so. El qual posponiẽdo la amistad del poderoso Zamorin, fue de alli adelante grande amigo de los Por- tugueses, que faltauan de plazer y gozo con el buen sucesso, dando infinitas gracia a Dios, porque les auia

*Retiranse los  
Barbaros del  
assalto.*

*Paz entre  
los Portugue-  
ses, y el Rey  
de Cananor.*

*el Apóstol  
Santiago pe  
lea en la In-  
dia en fauor  
de los Por-  
tugueses.*

auia dado animo para sufrir tan pocos, quatro meses de tan pestifero cerco, embiandoles socorro del cielo tan a vista de ojos, que hasta los Moros vieró al Apóstol Santiago, que el dia de su fiesta peleaua en fauor de los cercados, en vn grãde assalto q̄ les dió aquel dia. Guardo el Rey la paz con mucha p̄tualidad, y olvidaronse luego las antiguas y mortales pasiones, abraçãdose los gẽtiles de Cananor, y los Portugueses, y hospedãdose vnos a otros con vn amor y fidelidad estraña, como sino huiera pasado nada por ellos. Y era cosa de ver aquellos brauos leones hechos vnos corderos, que para ellos era la cosa de mas gusto que podian esperar, y para los Moros de toda la tierra, y el Rey de Calicut notable pesadumbre, porque bramaua de corage, tanto odio tenia el Barbaro al nombre Lusitano.

*Cap. XXI. De la guerra que el Visorrey don Francisco de Almeyda, y Tristán de Acuña hizieron en Panãne, y de como el Magno Alonso de Alburquerque, lleuó de Zocotorã al Reyno de Ormuz.*

**F**VE de tanta importancia el peligroso cerco de Cananor, y la paz que del resultó para los Portugueses y sus cosas, que por el valor con que se defendieron tanto tiempo, tan pocos, y contra tantos enemigos, ganaron mucho mas nombre del q̄ antes por las armas auian ganado, pues penetró su fama a muchas re-

giones, donde despues por ella se les hizo honra, y excusaron los ruydos, que a caso tuuieran si ella no huiera alla llegado. Y por lo segundo, que fue la paz, supieron q̄ cosa era desnudar vn poco las armas, y tomar algun descanso, para emprender mayores cosas, fuera de que para proseguir la predicacion Euangelica, y el gruesso trato que ya tenian, no auia cosa q̄ mas a proposito les viniessse, teniendo el nueuo amigo de Cananor que les guardaua las espaldas, y la tierra toda en su deuocion, donde eran tan reuerenciados como sus Idolos. Ablandaron mucho la cõdicion, y como tan discretos, quãto valientes se hizieron tan comedidos, q̄ grangearon muchas mas voluntades, castigando rigurosamente a qualquiera que se desmãdaua, que fue el fundamento de su felicidad desde los principios. Preciãuanse siempre de guardar suma justicia, con que se conserua el mũdo, pues es cierto q̄ el que la guardare, si fuesse señor de todo el, le rigirã con la facilidad que se rige vn cauallo con las riendas, dãdo selas, y con las espuelas arrimando selas todas las vezes que fueran menester.

Ya diximos en el capitulo pasado, como la venida de Tristán de Acuña al puerto de Cananor, auia sido gran parte para cõcluirse la paz, y agora digo que viendo el buen fin en que auia parado lo que tan dificultoso estuuó, se partió para Cochín, donde, como en casa del mayor amigo, residia el Visorrey don Frãcisco de Almeyda. El qual se holgò mucho con su venida, con todos los demas que alli estauan, y estando cargando Pimienta, supieron que en Panãne lugar maritimo de Calicut, y

cator-

atorze leguas solamente de Cochín, estauan muchas naos de Moros de Calicut cargadas de mucha riqueza, que por razon del Inuierno se auian metido por el rio arriba, y echado en tierra mucha cantidad de drogas y especieria: con las quales auian hurtado el cuerpo a las guardas Portuguesas, y se auian metido en aquel puerto, como mas seguro, por ser de Zamorin, cuya era toda aquella mercaderia. Estauan por si fuesse menester, muy fortificados con algunas estancias de baluartes ala boca del rio, sembrados de mucha y muy gruesa artilleria que ya tenia el Barbaro, aunque le costaua mucho dinero. Tenia juntamente de presidio vn Capitán Moro de Calicut, con casi siete mil Moros y Nayres escogidos soldados. Los dos Capitanes que ya desleosos de prouar sus fuerças cō aquellos barbaros, llegaron al puerto vna tarde fin de Nouiembre, donde echaron las anclas, y enuanderarō todos los nauios y esquifes, para atemorizar los enemigos. Dixoles el Visorrey a todos la obligacion que tenian de executar aquella ocaliō con las veras que era menester. Y dado el ordē que se auia de guardar en desembarcar luego que saliese la mañana, no se ocuparon toda aquella noche, mas que en aparejar las armas, pues auian de prouar otro dia para quanto eran. Ofrecieron se a menearlas de manera, q̄ el enemigo sacasse muy a su costa el defengañō, ò morir como valientes en la demanda. No pudieron los Moros dormir sueño en toda la noche, gastandola en hazer muchas velas, y en aparejar las armas bien contra su voluntad. Solamente tuuo ánimo vn esquadron de Moros, que se entrarō en vna Mez-

quita de Mahoma, y a su modo se juramentaron de no boluer pie a tras muertos ò viuos, sino de pelear animosamente por la vitoria. Y para señal del pacto y confederacion con su Profeta, ofrecieron desde luego con cierta y horrenda ceremonia, sus cuerpos y almas a las furias infernales, y haíta que otro dia amaneció, no se ocuparō en otra cosa, mas de en lo que tengo dicho. El Visorrey y Tristan de Acuña, embiaron delante sus dos hijos don Lorenço de Almeida, y Nuño de Acuña, que campeasen y descubriesen lo que auia cō algunas varcas y esquifes, que por ser mas rateros y menudos, no estauan tan sujetos a tiro de cañon; y ellos con las carauelas y galeras que tambien lleuauan, hizieron por desembarcar, y no pudieron entonces por el poco fondo q̄ tenían. Don Lorenço y Nuño de Acuña, que se pusieron luego en tierra, atrauellaron por todas las naos de los Moros y Malabates, agaçapados con sus bateles, sin recibir notable daño, porque demas de la menudencia de los baxeles, fueron guardando el ayre con mucha destreza a la artilleria del enemigo que hazia muy bien su officio, de manera que los tiros por mas que les hazian sus punterias, les passauan por alto perdidos. Quando los Moros vieron tã cerca los Portugueses, se aparejaron para la batalla, sin temor de lo que veian, por la supersticiosa conjuracion que entre si auian hecho la noche antes. Y asì saltarō al agua con las armas en la manō, y la desesperacion al ojo, peleado como vnos demonios que no temen la muerte. Mas como la artilleria Portuguesa les daua grandes cargas, tuuieron lugar los Portugueses

*El Visorrey  
y Tristan de  
Acuña acometió el puerto  
de Panané*

ses para saltar entierra, aunque có muchas cuchilladas y arcabuzacos. De los primeros que tomaró tierra fueron, Pedro Barreto con treynta hombres que lleuaua en su batel, segun el orden que tenia del Visorrey, y Diego Perez có otros treynta de la misma manera, sobre donde jugaua la artilleria del enemigo brauamente, aunque hallaron notable resistencia, y aunque delante de sus ojos vieron caer muerto a vn Gil Casado, que se quiso arrojar con mayor osadia. Apeose don Lorenço por su parte con Rodrigo Rabelo, Gonçalo de Payua, y otros Capitanes que sobre cierto acometimiento q se perdió en Chaul por su causa, les auia quitado el Visorrey las capitánias. Luego se emboluió dō Lorenço con los enemigos animosamente, jugando de vna alabarda tan bien, que mató seys Moros sin q le hiriesen la persona, por mas que arremetieron con el, hasta tanto que vn Moro atreuido, conociendole por la estatura de cuerpo, que era el mas galan y de mejor persona, que auia en la India, viendole quan bien se desemboluia, se abroquelò muy bien la adarga, y có el turbante hasta los ojos, y vn terciado en las manos, cerrò con el, con intento de desjarretarle. Recibiole tan valerosamente don Lorenço, que le alcançò vn altibaxo có la alabarda, antes que pudiesse el Moro valerse de su terciado. No pudo acabarle, porque auendosi amparado del, lo mejor que pudo recibir el golpe, y queriendo don Lorenço cerrar con el cuerpo a cuerpo, se hirio el mismo en el terciado del Moro por la garganta del braço derecho, hasta la canilla del huesso, sin que pudiesse por entòces menearse otro passo,

porque se le reboluió la colera, y le huieron de llevar a la flota para tomarle la sangre, con harto mas sentimiento de no poder acabar de romper por su persona los enemigos, que por la herida que lleuaua hecha por sus mismas manos tan desgraciadamente. Los q yuá a su lado peleádo, cerraron có el Moro alli luego, y le derribarò muerto a estocadas, porque no se alabasse que auia sido ocasion de hazer golpe en dō Lorenço, pues auiendo derribado seys por sus manos, muchos que le traian sobre ojo, y le apretaron la persona, nunca pudieron sacarle gota de sangre. Nuño de Acuña que andaua por su parte, llegó a pegar fuego en treze naos que alli tenian los Moros, sobre que el y sus compañeros hizieron tales cosas, y con tanta perseuerancia, que arrancaron los enemigos del campo, huyendo primero los Malabares a la villa, sino fueron los desesperados Moros, que cumpliendo fidelissimamente su juramento, porfiarò hasta dexarse hazer pedaços. Por la parte del mar se peleaua también valerosamente, hasta llegar a los dos baluartes, y pelear a la y guala a golpe de espada, con mucho daño de los de dentro. Los quales viendo lo mal que lo passauan los de tierra, se arrojaron al agua, donde murieron muchos ahogados, y a escopetazos, que no se perdía tiro. Viendo el Visorrey que ya no auia alli en que entéder, echò por tierra los baluartes, y puso fuego a las naos del enemigo que pudo echar mano, con quanta riqueza en ellas auia, y en la villa de la misma manera, que tambien fue buelta en ceniza con grande admiracion de los barbaros, viendo menospreciar tantas y tan ricas cosas

*Pone fuego  
Visorrey  
a la armada  
y lugar de  
Panau.*

fas que allí auia. La colera Española echaua rayos viendose priuarde tan precioso saco, donde pudieran verse hartos con lo mucho que auia, y fue mucho que lo lleuassen con tanta paciencia. Mas la prudencia del Visorrey, preuino discretamente a todo, porque a los soldados sossegò con buenas esperanças, y mejores palabras. Y sin duda que anduuo muy cuerdo, porque ocupados los soldados en el saco, no saliesse los enemigos de buelta, q̄ es cosa ordinaria en semejantes laces, sacarse al victorioso, y codicioso exercito la victoria de las vñas, si la destreza militar del Capitan, no refrena la codicia soldadesca, principalmente en lugares no muy conocidos, donde es mas cierto el peligro, por no se saber los passos, en que pueden entraparles los enemigos. Fue cosa marauillosa la presteza con que concluyeron los valerosos Capitanes vn lugar tan fuerte, y tan apercebido, y con quanto valor acabaron vna dificultad tan grande: sino que donde Dios pone sus manos, no son menester mas razones. Anduuo la batalla tan sangrienta, quanto porfiada, porque murieron de los enemigos al pie de quiniètos, sin los presos y heridos, que fuero muchos, y de los Portugueses faltaron solamente veynte y dos. Llegò luego la nueua de la batalla, y del destrozo de los suyos (que fue grande) a Zamorin, que bastò a dexarle tan sin sentido de dolor, que se estuuo suspenso vn gran rato, sin hazer ni dezir otra cosa, que suspirar, y traerse la mano por la barua, señales de hōbre puesto en colera, y que traça alguna vengança de su enojo. Otras vezes se toua de su estrado, y se passaua dan-

do puntillazos por aquel suelo, y mordiendose los labios: tal era el brebaje que los Portugueses le dieron a beuer con esto de Panãne, y tal era la rabia que tenia contra ellos, que si pudiera buerles la sangre, no lo dexara de hazer, aunque la Religion que professaua, y guardaua puntualmente, le estorua semejante cosa.

El Visorrey armò luego caualeros algunos de los que mas se auian auentajado en la batalla, principalmente a Nuño de Acuña, cosa que su padre Tristan de Acuña desseaue mucho, y a Ludouico Patricio, el Cauallero Romano que tengo dicho, a quien despues en Portugal confirmò este priuilegio el Rey don Manuel, para que tuuiesse que contar, y que alabar de la nacion Portuguesa en Italia. Dio muchas gracias a Dios que le auia dado aquella victoria, con tãta gloria suya, para acabar de echar de aquellas partes de la India tan perniciosos enemigos de la Fè, y para llevar adelante la contratacion de la especieria que estos impedian. Fueronse el Visorrey y Tristan de Acuña juntos como estauan a Cananor, de donde Tristan de Acuña se vino a Portugal a diez de Deziembre, año de mil y quinientos y siete, con las naos de carga, que venian a quel año muy prosperas, y el Visorrey don Francisco de Almeida (auiendo despachado a su hijo don Lorenço, con ocho velas de armada, a correr todas aquellas costas del Malabar, hasta Chaul, por auisos que tenia de enemigos) se metio en Cochín, a cumplir cõ su officio, como tenia obligacion, desde aquella plaça, como la mas segura de la India, hasta q̄ la ciudad de Goa fue ganada por el Grande

1507.

*Tristã de  
caña se bi  
ne a Port  
gal.*

Alonso de Alburquerque, cuyas inmortales hazañas me estan llamando, y es razón acudir a ellas con tantas veras, como ellas mismas representan.

Ya vimos como Tristán de Acuña quando se partio a la India dexò al Grãde Alõso de Alburquerque cõ seys nauios de armada en Zocotorã, para guarda de los mares de Arabia, y Persia: el qual salido en Corso, a los diez de Agosto del año corriente, con los Capitanes Francisco de Tabora, Manuel Tellez, Alonso Lopez de Acosta, Antonio del Campo, y Iuan de Noua, llegò a Curia Muria, y a costear otros lugares del mar Bermejo en las puertas de Arabia felix. De alli como el mar no era conocido, le arrancaron temporales diferentes, y huuo forçosamente de enderezar su viage alas tierras del Reyno de Ormuz, cõ mucha mas confiança en Dios, q̃ en sus pocas fuerças, y menos armas. Era Rey entonces de Ormuz, Zeyfadin II. deste nombre, niño, y tributario del Grãde Ismael Sõfi, Rey de Persia, cuyas cosas breuemente pondre, quando el Grande Alonso de Alburquerque le hagavn ricopresente, pues es cosa que toca a nuestro proposito, porque la contratacion Portuguesa corre mucha parte de Persia, y por la obligacion q̃ tenemos de celebrar las cosas deste Principe, q̃ tã aficionado y amigo nuestro fue siempre, de la manera q̃ lo han sido hasta oy sus sucesores. Estaua pues Zeyfadin por su poca edad debaxo de la tutela de vn Moro Eunucho, esclauo de su padre, sagaz, si le auia como el, llamado Coge Atar. El qual hazia del Rey y Reyno quanto queria, haziendose por esta via ( como es ordinario ) muy odioso a todos, y

por las muchas riquezas q̃ tenia allegadas, q̃ son con las q̃ se suele ganar tantos amigos como enemigos. Sabia todo esto el Grande Alonso de Alburquerque, y dessea-ua mucho verse en Ormuz, para sacar al Rey de poder del Eunucho y hazerle amigo y seruidor del suyo, cosa que le importaua mucho y que lo dessea-ua, por ser Ormuz vna famosa escala, para penetrar la Persia, y vna rica plaça para su proposito. Con estos grandes deseos, y mayores esperanças, llegò el Magno Alburquerque con su armada al seno Persico, y dando buelta al Cabo de Rozalgate, llegò a la ciudad de Calayate, lugar de quatro mil fuegos, aũq̃ mal poblado, puesto al pie de vna sierra, con algunas fortificaciones, y del señorio de Ormuz. Echò en tierra al Factor Pedro Vaz de Orta escriuano, y la lengua Gaspar Rodriguez, para q̃ auisassen a los Gobernadores, de como el auia llegado alli de paz, y holgaria verles, y tratar algunas cosas q̃ les cùplian, en mucho prouecho suyo, y bien de la tierra. Los Gobernadores vinieron en ello de buena gana, regalándole con mucho refresco de la tierra, que yua entonces la armada muy desproveyda. Y quanto a la amistad que se les ofrecio, la hizieron a su gusto, con las condiciones que el quiso. Cogio alli vna nao de Aden, que cargaua de cauallos y Tamaras: la qual soltò a pedimiento de la ciudad, y les dieron seguro en nombre del Rey don Manuel, como ellos lo podiã esperar. Hizieronle muy honrado tratamiento, y (como digo) mucho regalo, lo poco que alli se detuuò, harto diferente del q̃ hallò en Curiate, adelãte en la misma costa, como dirã el capitulo siguiẽte.

*namely*

*Entrada de Alõso de Alburquerque en Ormuz.*

*Cap. XXII. De la resistencia que hizieron al Magno Alonso de Alburquerque las ciudades de Curiate, y Mascate Como Hego a la real ciudad de Ormuz, y successos que en ella tu- uo.*

**P**OR buena señal de lo que lleuaua entre manos, tuuo el Grande Alonso de Alburquerque, que en la primera, y no peor ciudad del señorio y jurisdiccion de Ormuz, como era Calayate, huuiessen sucedido las cosas tan quieta y pacificamente: y saliendo de allí para Curiate, lugar muy rico y fuerte, de hasta tres o quatro mil fuegos, y es toda de mucha contratación de cauallos, y tamaras, y otras cosas que allí se cargan, entendio hallarle del mismo temple. Succedióle muy peor de lo que imaginaua, porque los Moros picandose muy de valientes, se hizieron fuertes en viendolo en el puerto, y le requirieron, que al mométo le desocupasse en todo caso, porque ya tenían noticia de sus mañas, y si no passaua de largo, le costaria muy caro el auer allí llegado. Viendo el Grande Alonso de Alburque tanta colera, quiso hazer las diligencias, que como Christiano y buen Capitan estaua obligado. Embiole a Manuel Feliez, y Antonio del Campo en vn batel bien apercebido, para enterarles de lo que auia, y ponerles en razon, pues no venia a agrauiar a nadie, sino antes a fauor de los necesitados. No les qui-

seron recibir ni oyr palabra, arrojandoles muchos flechazos, que sino se acogieran, les pusieran en mucha necesidad. Este ruyn termino sintio Alófo de Alburquerque, como era razon, y al punto mandò batirles con la artilleria, para que afloxassen algo de la ferocidad que mostrauan. Tampoco por esto dexaron de brauear y porfiar, y así determinò de entrarles por fuerza de armas. Estaua delante de la ciudad vna medio Isleta, que solia estar con la llena cubierta de agua, y con la menguante del mar descubierta, de manera q̄ estando con la menguante entonces, se caminaua della a la ciudad a pie enjuto. Junto a esta Isleta tenían encaualgadas los Moros algunas bombardas, con muy buen presidio de guarda, para tirar de traues a los Portugueses, en tanto que acometían la ciudad. En otro puesto de la ribera, tenían también leuantadas vnas estancias de madera, terraplenada de cinco palmos en largo, que tomaua la delantera del lugar, donde auian plátado quatro bombardas gruesas, con muchos archeros de guarda, para mayor resguardo del lugar. Quando vio Alonso de Alburquerque el sitio que he dicho, de la Isleta, y que estaua muy a propósito para hazerle daño, embio para que le ocupasse, y se hiziesse fuerte en el, a Antonio del Campo, que con cien Portugueses no se meneasse de aquel lugar. Acometieron el, y Alonso Lopez de Acosta los Moros en vn corrillo, con tan buen animo y destreza, que degollado algunos dellos, y hiriendo muchos, les hizieron dexar las estancias y retirarse al lugar, sin recibir en el acometimiento notable daño. Quitados estos

*Acomete el Grande Alófo de Alburquerque.*

principales estoruos, que no fue de poca importancia, saltó Alonso de Alburquerque en tierra, sin dificultad alguna, y passando el baluarte, aunque mas se quisieron resistir con la artilleria, se arrojó detrás del lugar donde la batalla anduuo vn rato bien reñida, y la victoria dudosa: hasta que no pudieron los Moros sufrir la pessada carga que se les daua, y tomaron por vna puerta que eitaua a mano, el camino del monte, que es el refugio de los vencidos en aquellas tierras. Entrado el lugar, fue cruelmente saqueado y abrasado, y cortadas las orejas y narizes a quantos Moros se hallaron, por escarmiento y terror de otros lugares, y que desta manera llegassen las nueuas de su aspereza con semejantes atreuidos a la ciudad de Ormuz. Quemaróse treynta y ocho naos de carga, entre grandes y pequeñas, y cogieronse veynte y cinco piezas de artilleria, sin otra mucha cantidad de armas que se metieron en las naos. Passaró de alli a Mascate, diez leguas adelante de la costa, lugar mas fuerte, y tanto mas proueydo, quanto estáua mas cerca de la ciudad de Ormuz. Allí entendio siempre Alóso de Alburquerque q̄ le auia de costar triúfo la empresa, si se hiziesse los Moros fuertes, como los de Curiate: y má dádolo poner la gente en ordē para apretar con ellos, y hazer su hecho con presteza, sino se allanauan, llegaron dos Moros hórados a la Capitana, suplicádole no les hiziesse daño, porq̄ desde luego se ofrecia por vassallos del Rey de Portugal, para todo lo q̄ fuesse seruido. Alóso de Alburquerque les recibio có mucho gusto, y en quanto les despachò a q̄ traxessen bastátes poderes del Gouvernador, y de todo el

pueblo, con q̄ hazer la paz y condiciones del reconocimiento que ofrecian, embio a Manuel Tellez, y Fráncisco de Talora, q̄ tomassen el fondo del puerto, para lo q̄ fuele se menester, y a ver las estancias y reparos q̄ tenia los Moros. Boluieron los dos del dia antes, y a q̄ los Capitanes lo auia todo mirado, y con los poderes q̄ traian, començaron a còcertar la paz, ofreciendo mantenimiētos, y agua dulce por aquella vez bastantemente. Enfadose Alonso de Alburquerque sobre algunas menudencias en q̄ reparauan, hasta q̄ en fin se vino a còcertar con ellos, embiádo a tomar agua algunos grumetes a los pozos q̄ alli auia, porq̄ era de lo q̄ mas necesidad tenian. Fueron trayendo algunos mantenimiētos de ganado, Tamaras, q̄ las ay alli de las buenas de Persia, gallinas, y algunos fardos de arroz, para prouisió de la armada. Al tiēpo q̄ traian los prouedores todos estos mantenimientos a las naos, y los grumetes hazian agua con Alóso Lopez de Acosta, sono vn estruendo de gente, q̄ no poco alborotò a todos oyendo tocar caxas y atabales de guerra. La ocasió de aquel ruydo era, q̄ la noche antes auian entrado en la ciudad dos mil Moros del Rey de Banjabar, al sonido de la venida de los Portugueses: los quales affrentaró muy mal de palabra al Gouvernador del lugar, sobre lo q̄ auia hecho con aquellos pocos corsarios q̄ no llegauan a seyscientos dellos, dádoles entrada y señorio, por no tener animo para defender vn lugar, q̄ de suyo se estaua defendido. Con determinació pues de vengar la que ellos llanauan injuria, y menoscabo del Banjabar, Rey y señor de aquellas comarcas, que salieron en son de

*Mascate recito de paz a Alonso de Alburquerque.*

*Curiateabra  
saca de Alóso de Alburquerque.*

guerra

guerra de la ciudad, por coger a su parecer descuy y dardos los Portugueses, sin que en semejante faria y acometimiento, la prudencia y buenas razones del Governador, bastassen a ponerles en ella, por mas que les dixo lo mal que andauan, y que les auia de traer a cuestras, ellos como les heruia la sangre, porfiaron en defenderse, y en ninguna manera dexar de asirse con los Portugueses, si quisiessen saltar en tierra. Auia ya ydo a la ribera a ver las estacias Alfonso de Albuquerque, con dō Antonio de Naroña su sobrino, y con otros Capitanes, de manera, q̄ luego supo la resolucion y adema de los Moros. Mandō a Alfonso Lopez de Acosta, Manuel Tellez, y Antonio del Campo, que luego al punto se llegassen con sus nauios a tierra, y batiessen la ciudad quanto pudieffen. Los grumetes que tomauan agua, dexaron luego las pipas en viendo lo que passaua, y saltaron en los esquifes biē poco antes que llegassen los Moros a la ribera. Començaron entōces vnas bombardas que tenian en vn reparo fuera del muro, a batar la armada, sin que la artilleria della les hiziesse ningun daño, por que tenian muy bien terraplendada la muralla. Viendo Alfonso Lopez de Acosta, y Antonio del Campo, el daño que les hazian aquellas bombardas, y que les auian desamparado vn poco los Moros, quisieran arremeter sobre ellas a eleuar selas de preito, sino que se huieron de boluer las manos en la cabeza, porque los barbaros como venian de refresco reboluieron sobre ellos, y acometieronles con particular furia, defendiendo, no solo sus bombardas, mas aun pretendiendo echarse al agua, antes q̄

*Alfo de Albuquerque se desicō de los Arabes.*

se passasse aquel sobrefalto. Huieron con esto de retirarse los enemigos a sus estancias, y por todo aquel dia gaitō Alfonso de Albuquerque en apercebir las armas, y en amaneciendo el siguiente, hizo señal su atambor para saltar en tierra, y dar el assalto, que fue bien sangriento, porque los Portugueses pelearon como vnos leones, en vengança de la maldad comēda sobre seguro. Tambien lo porfiaron, que sin boluer pie a tras passaron los reparos, y escalaron la muralla, passando mas adelante de donde estauan las bombardas, y degollando y hiriendo en aquellos Moros, hasta que los que estauan en la frontera se fueron apañando, y les fueron picando tanto, ( aunque ellos hazian bien su deuer) que les echarōn fuera de la ciudad hechos vna muela. En saliendo endescampado como si fueran demonios, no parecio en vn momento hombre, porque se remontaron todos los que pudierō escapar de del rigor con q̄ se lleuō todo a filo de espada, sin perdonar edad ninguna. Fue la ciudad abrasada con tanta rabia, que hasta los nauios que estauan en seco, y los que se hazian en dos astilleros, se quemaron todos. Pienfasse que murio sin conocerle el Governador de la ciudad, entre los muchos que murieron en el faco, y en el alcance, pues no auia tenido culpa de aquella desgracia. Y pudiera passarse con tiempo a los Portugueses, si ya no le dexo la colera de algun soldado, que aunque dixesse quien era, quisiesse prouar en el su espada, como suele suceder ordinariamente en semejantes prifas. Sintio mucho el Grāde Alfo de Albuquerque su muerte, porque no auia tenido en ello

*Mas care a brasada por Alfo de Albuquerque.*

culpa, y ya que viuo no le pudo gratificar lo que auia hecho por el, puso guardas a sus casas, porque ni fuesen saqueadas, ni abrasadas. La destruycion desta ciudad parece que quiso Dios dar por buena, y en su seruicio, por vn milagro notable que luego sucedio. Auia en aquella ciudad vna famosa y sumptuosa Mezquita de Mahoma con mucha costa de madera y argamasa: la qual como fuesen tres bombarderos a derribarla por mandado de su Capitan, al tiempo que quisieron cortar los pilares, para poner algunos barriles de poluora con que bolarla, ellos que estauan cortandolos sin pensar tal cosa, vino toda la machina al suelo, sin matar ni herir persona ninguna, sino que assombrados de la caída, salieron fuera sin ninguna lision, que fue manifesto milagro, y señal muy grande de quan seruido era nuestro Señor, de que aquel lugar donde tanto era ofendido, fuesse assolado, y la ciudad abrasada. Tomaróse alli muchas armas, arcos, flechas y lanças, treynta bô bardas entre grandes y pequeñas, mucho cobre, y otras muchas mercaderias y prouisiones, que no fueron de poca importancia.

*Milagro que  
ocurrió en Mas  
cate.*

Partiose de alli la armada media do Setiembre, y auiedo Alonso de Alburquerque assegurado y juramentado a Iuan de Noua, de q̄ no le desampararia, sobre que supo como queria dexarle, y meterse en la India con su nauio, que era de los mejores de la conserua, llegaron a la ciudad de Soar en la misma costa, cuy os moradores se dieron de paz con mucha voluntad, porque sabian lo que auia passado por Mascate, y temieronse de otra tal, sino hizieran la cortesia que se les pidio. Por la buena acogida no

*Soar recibe  
de paz los  
Portugueses.*

les hizo Alonso de Alburquerque el menor agrauio del mundo, antes les dio vna vanderá que pusiesse en la fortaleza, para vn señal de la amistad que hizieron, y suplicádole que descansasse alli algunos dias, y ver el lugar, que es de los buenos que tiene el Rey de Ormuz en aquellas partes, no quiso parar, sino fueron dos que fueron forçosos para proueerle de algunas cosas. En saliendo de alli la armada lleugo a Orfazán, lugar muy bueno y fuerte en la misma costa, donde le fue forçoso a Alonso de Alburquerque poner mano a las armas, por auerse puesto en resistencia, hasta que les hizo desamparar el lugar mas que de paso, degollando muchos en el alcance por mas de vna legua. Mandó cortar las orejas y narizes a los Moros que se tomaron a mano, para escarmiento de otros. Y porque se acogieron muchos al monte, y les dieron grandes rebatos, tocandoles arma cada momento, que les fatigaron tanto, como las grandes calmas que hazia, no pudiendo mehear, se pegó fuego cada Capitan a su quarter, para poner miedo a la ciudad Real que estaua cerca: de manera q̄ la fama solamente la pusiesse miedo, viendo con quanto rigor yuá executando las leyes de la guerra. Aqui despalmaron la armada, y al punto hizieró velas para Ormuz, que era el Norte de los desseos del magno Alonso de Alburquerque, cabeça de todo aquel Reyno, donde ya se sabia todo quanto atras auia passado. Y como siempre el q̄ haze mal teme hasta de las hojas de vn arbol, viendo Cogecatar, que le venia acuestas el grande Alonso de Alburquerque, tenia a punto mucha gente de guerra de Arabia, y Persia, esperando cada dia

*Saquean los  
Portugueses  
a Orfazán.*

mas,

mas , para resistir a quien tanta gana traia de darse con el de las astas. Tenia gran numero de nauios en el puerto, que eran mas de dozientas Terradas tã grandes como los Galeones Portugueses, y ciẽ naos gruesas de mercaderes estrangeiros que alli cargauã, entre las quales auia dos de inmensa grãdeza, q̃ se llamauã la Merin, en q̃ auia mil hõbres de guerra, y la Princesa de Cambaya, q̃ no haziã menos que mil grãdes toneladas cada vna de ellas, cosa que para en aquella tierra y tiempo, eran dos señalados monstruos. Dentro destas dos poderosas naos, auia (como dixẽ) mil soldados, sin los grumetes, y en las demas naos , hasta otros dos mil. Excedia Alõso de Alburquerque a Cogear, en valor, destreza, artilleria, aunque en el numero de soldados no le llegaua con mucho. Mandò Cogear a los de su armada luego que llegó la de Alõso de Alburquerque al puerto , que encubriessen la artilleria, y tocassen sus atabales en señal de fiesta, porque pensaua entretenerle, hasta que otro dia viniessẽ vna gruesa armada que esperaua de Tierra firme. No le quiso Alõso de Alburquerque dar lugar para tanto negocio, sino que al punto en llegando embio a dezir al Capitan de la nao Merin, que le viniessẽ a hablar luego, con apercebimiento, q̃ si se detenia, le echaria a fondo. Respondio el Moro, que al punto venia , y porque tuuiesse que contar al Rey, y a Cogear de la magestad que representaua vn Capitan mayor, y conquistador del Rey de Portugal, le esperò en vna silla de terciopelo carmesi, con clauaçõn dorada, sobre vna rica alhõbra, armado de vnas coraças de brocado, con trenças y faldas de

malla, y vn capacete de oro. A sus lados dos pages , el vno con vna adarga, y el otro, con el estoque, sembrado de muchas piedras de gran valor. Todos los Capitanes armados, y sentados en bancos rãfos dentro del mismo dosel que le cubria: y en fin el estaua tan roçagante y formidable , que quando el Capitan de la Merin entro dentro, quedò assombrado , y se echò en tierra a besarle los pies. Leuantole del suelo, y preguntandole cuya era aquella nao, y que aparejos tenia Cogear para recibirle, dio el Moro muy buena cuenta de todo, aunque tan temeroso, que estaua temblando. Dixole que fuesse luego a hablar al Rey , y a Cogear en su nombre, y les significasse como era alli venido en nõbre del Rey don Manuel de Portugal, como su Capitan conquistador, y que conforme esto dexauã allanados muchos lugares en la costa de Arabia, vnos por voluntad, y otros por fuerça. Que mirassen luego si querian paz, o guerra, por que le hallarian para todo, y tanto mas a la guerra, quanto era hõbre que no se hallaua sin ella, y que le pessaua con la paz: que no le anduiesse en demandas y en respuestas, ni en embiarle presentes, porque demas de que nunca acostumbraua recibirlos de quien no fuesse muy leal, y conocido vassallo de su Rey, por si le huuiesse de cortar la cabeça, no se hallar obligado con cosa alguna, desseaua emboluerse con aquella famosa ciudad, y que se pudiesse dezir del, q̃ la auia ganado por sus puños. Dezia esto con tanta ferozidad, que ya parecia que estaua en lo mejor de la batalla, de que fue el pobre Moro espantado, contando puntualmente al Rey, y a Cogear lo

*Aparejos de guerra en Ormuz.*

*Magestad de Alõso de Alburquerque.*

que passaua, para que con tiempo mirassien lo que mas les cumplia. Recibio Cogear harito contra su voluntad esta resoluta embaxada, que le hizo mudar los colores y temer muy de veras, aunque estava bié proueydo por mar y por tierra. Mas como era astuto, entre tuuo la resolucion dela respuesta, hasta que le viniessie el socorro q̄ esperaua por horas. En viniendo la gente que esperaua, y llegaria por toda a numero de treyn. tamil Moros, se tuuo tan por victorioso, que todo su cuydado era hazer traças de los Portugueses. Avnos señalaua para valerse delles en sus guerras, y a otros para otras cosas: y en fin que toda su pesadumbre con los suyos era, encomendarles, que pussiessen todas sus fuerças en coger viuos los mas q̄ pudiessen. A este proposito dizé, que dixo a vn su Capitan: Mirad que os encargo la persona deste Capitan Portugues, y la de todos los demas, so pena de la vida, por que me dizen que tragan los hombres, y que si comiéçan a menear las armas, no ay fuerças que les resistan, y nos será de mucha importancia para nuestras guerras, y para presentar algunos a Ismael Sofi, q̄ gustará mucho dellos, y nos agraderá el presente. Luego respondió al Grande Alonso de Albuquerque, q̄ los poderosos Reyes de Ormuz no acostumbrauan pechar a ningun Principe de la tierra, sino hazer pecheros a otros muchos. Que si se queria contentar alli de la manera que otras naciones contratauan, se le daria entrada, y licencia: pero que si queria sustetar por fuerça su mal fundada pretéssion, conoceria por su mal, si sabian mas de guerra los belicosos Arabes y Persianos, q̄ los

desnudos Cafres, y otros negros, de Africa, con quienes deuan de prouar los Portugueses sus fuerças. Tenia (como he dicho) el Eunucho mas de treyn. mil hombres de guerra, y como juzgaua por cierta la batalla auia apercebido la armada, y puesto a la ribera, para ostentacion y miedo, muchos carros errados, y las vanderas por su orden, que parecia mas algun juego de cañas, que aparato de guerra verdadera, lo que có esta assomada hazia. No dio poco que reyr a los Portugueses, todo esto, y ver como salia innumerable gente de la ciudad a ver aquellas tiendas de Bohoneros, mas q̄ de soldados. Conocida por Alfonso de Albuquerque la determinacion del Eunucho, ordenò sus nauios apartados vnos de otros: de fuerte, que no pudiessen ser cercados de la multitud enemiga, y estuuiesen mas dispuestos para descargar la artilleria de lleno en lleno. Juntamente como buen Christiano suplicò a nuestro Señor le fauoreciessie contra aquellos enemigos de su santo nombre, por cuya gloria peleaua, y có cuyo fauor esperaua salir con la victoria: de la manera q̄ otro tiempo Ionatas, hijo de Saul, inuocando su nombre, y en compañía de vn su escudero, la auia alcanzado de todo el Campo Filisteo. Mandò a los Capitanes y artilleros, q̄ desde lexos jugassen la artilleria, y que en viniendo a las manos lo dexassen, y cerrassen con toda la armada quando la viessen desordenada a fuerça de cañonazos, y a el metido entre ella. Que sobre todo afferrassen las naos que pudiessen, quando oyessen vna señal que les haria, con su atambor desde la Capitana, donde arranca  
rian

*Guerra de  
Alonso de Al-  
buquerque,  
contra Ormuz.*

rian todos a vna sobre la ciudad. Puso algunos fuegos delante de los tiros, para deslumbrar los enemigos, y ver juntamente lo que se hazia entre la tempestad y humareda de la poluora, que cubria el cielo, fuera de que atronaua brauamente, y con ser a medio dia hazia vn espeso nublado, pronostico del que la artilleria auia de hazer aquel dia. Fue Dios seruido, que al punto se començo a deshazer poco a poco, teniendo lo los enemigos por buena señal, como son grandes agoreros: y assi por principio de guerra arrojaron vna nubada de saetas, que hizieron algú daño, porque las despedian, entrando y saliendo con las Terradas, y algunos Zambucos ligeros. Llegò a tanto la osadía que tuuieron, viendo que picauan con sus flechas, y dardos, q algunos saltaron temerariamente en las naos Portugueas cò sus terciados desnudos. Pero como lo auian con buenos oficiales, no tentò hombre de entrar que a estocadas no les arrojasen al agua, con muerte de los mas dellòs. Corridos tras esto en alguna manera del atreuimiento que auian tenido, aferraron con algunas naos y la echaron a fondo, con quantas machinas de guerra tenian en ellas, sin hallarse resistencia de importancia. Llegò a tanto el apretón que les dièron, que huian los barbaros de asirse con ellos, como con vnos rayos, segun estauã reuestidos de azero, y rodeados de fuego. Estauã el Rey y Coge Atar a la mira en vn baluarte, asombrados de lo que passaua, y no hazian sino embiar quien pudiesse animo a sus Capitanes. Con todo esto andauã en su nombre algunos exortando y animando a los

soldados, no tanto a guerra sanguienta, quanto a coger viuos los Portuguees, que era por lo que mas se mataua. Mas como les diuifaliesen algunos arcabuzeros, le embiaron vna roziada de valas, que les hizieron recoger al cuerpo de la ciudad, como a lugar mas seguro, y mas aparejado para detener los que huyessen. Dauanse los Portugueses tan buè cobro de las naos enemigas que ya tenian muchas vazias de gente, y como andauan a remulgo, sin dificultad saltauan dentro dellas, aferrandolas con los harpones, y haciendo cada vno por su parte marauillas. Alonso de Albuquerque, sobre todo auiendose afrontado y rendido la nao Princesa de Cambaya, aferro con la Merin animosamente, y salto en ella con gran furia, aunque estaua bien atetada de Persianos. Los quales, quando se vieron entrados, y las armas Portuguesas a los pechos, se arrojaron al agua por saluar se, no dexando la arcabuzeria Portuguesa jamas de saludarles. Los demas que vieron la Merin presa, y muertos muchos Persianos, huyeron, quales anado, y quales en esquifes, sin que bastasse el couarde Atar a detenerlos, para que no tomassen tierra: Conociendo Alonso de Albuquerque de su parte la vitoria, apretò valerosamente con las demas naos que quedauan, rindiendo vnas, y abrafando otras muchas, de las quales medio abrafadas, y sin velas ni xarcias vinieron a dar por todas aquellas costas de Tierrafirme. Las naos que llegarò abrafandose, y se pegaron con el puerto, por poco huieran de abrafarla ciudad, que no poco dolor causaua esto al Eunueho con todo lo demas. Por no dexarlo todo

assolar

*Disbarata  
Alonso de  
Albuquerque  
que la armada  
de Ormuz.*

abollar por el victorioso enemigo, vino Coge Atar en platicas de paz con Alonso de Alburquerque, embiádole a dezir, que fuesse seruido de perder el justo enojo, y de dar fin a tantos daños, pues bastaría los hechos para pena de su temeridad. Y que entendiessse que el daño que en Ormuz se hiziesse de alli adelante se hazia al Rey de Portugal, cuyo vassallo queria ser Zeyfadin. Que no solo le recibirian en su ciudad, con la honra que merecia: pero que desde luego se ponian en sus manos, para que de todos hiziesse a su gusto, sacando solamente (porque se le desseaun dar) que aguardasse, hasta que se quietasse la gente de guerra, y la ciudad cobrasse aliento de tan gran sobresalto, y calamidad como la auia venido, porque no fuesse su entrada có lagrimas y tristeza, sino con el alegría que era razon. En recibiendo este comedido recado, tocò Alonso de Alburquerque a recoger, despues de auer peleado desde medio dia hasta la tarde, porque los soldados desmandados no hiziesse algun acometimiento en la ciudad. Y por dos Moros naturales de Oran, que eran los mensageros de aquella demanda, respondió: que aunq̃ como veía estaua a pique de entrar la ciudad, y passarla por el rigor de la guerra, no lo hazia por tener respeto a la poca edad de Zeyfadin, que no le auia dado ninguna ocasion, para lo que muy cótra su voluntad, y forçado auia hecho: que por solo seruirle al Rey, auia tocado a recoger de proposito, no siguiendo como pudiera la victoria. Que pues veía su buen termino y nobleza, la tuuiesse el guardar lo que prometia, y para poner los asientos y condiciones de paz, viniessse otro dia que ama-

*Tratos de paz  
entre los de  
Ormuz, y por  
portugueses.*

neciessse, y se juntassen en vn lugar acomodado para ello. Quando con estos despachos se partian los mensageros, les dixo con aquella autoridad que el sabia muy bié representar: Direys mas al Gouvernador, que porque vea quan deseoso vengo de paz, y de seruir a su Rey, confiado en que por esta tierra sienten de honra, los que la sustentan, hare con el lo que si fuera a ley de buen Capitan no hiziera, y es, que quitaré todos los fuegos de los Fanales, y me quedaré, como pudiera quedarme en el puerto de Lisboa: pero que mire el termino con que procede, porque auiendo engaño en aquellos tratos no le costará menos que la vida, y en la ciudad executaré el rigor de las armas, con tanta seueridad, que tiemble la Persia y toda la Asia, y conozca que no sufren las armas de Portugal cosquillas. Con esta respuesta y vltima resolution, que les hizo téblar, se boluieron los Moros a la ciudad, y los Portugueses se recogieron a sus nauios, donde hallaron solamente diez muy mal heridos, y ninguno muerto, que es cosa notable, y muy de la mano de Dios. Murieron de los Moros (sin los heridos, q̃ fueron innumerables) al pie de tres mil dellas. Sucediendo en la batalla yn guidenté milagro, qual el que a nuestro restaurador de España sucedio en la primera batalla que tuuo en las Asturias de Oviedo con los Moros. Fue el caso, que no auiendo en toda la armada de los Portugueses ni vna flecha, se hallaró muchos Moros muertos sobre el agua atrauessados dellas: permitiendole Dios, que sus mismas saetas se boluiesse contra ellos, y no ofendiesse aquellos grandes defensores de su santo nombre: cosa

*milagro  
de  
cese en Ormuz.*

cosa que por ser tan cierta la digo, y pongo con tanta firmeza. Dio muchas gracias a Dios Alonso de Alburquerque, por tan señalada merced como le auia hecho contra tantos y tan poderosos enemigos. Cumplio con el gran despojo que huuo con todos, y con muy buenas palabras, honrando mas particularmente todos aquellos que aquel dia se auian señalado mas. Y porque al fin estauan en tierra de enemigos, y a la vista de vna ciudad tan poderosa y agruiada, proueyò aquella noche de dobladas centinelas, para que si sucediesse algo no les cogiesen dormidos. El tambien requirio la vela algunas vezes, mandando hazerla con el cuydado que importaua aquel negocio, que en quanto esto, como en todo lo demas, se pareció mucho al famoso Capitan Viriato, que siempre dormia muy poco, y siempre armado. Demanera, que en quanto el campo de cá fuera les guardaua el el sueño, y las espaldas. Porq̄ el Capitan q̄ (a la ley de guerra, rodeado de ocasiones y peligros, q̄ son ciertos en tierra de enemigos) no trare con cuydado estas dificultades, y no se preciare desto, tendra sin duda mas de vn soldado ordinario que de vn Capitan señalado.

*Cap. XXIII. De las pazes q̄ se hizieron entre el Rey de Ormuz, y el Magno Alonso de Alburquerque. Como se le amotinaron los Portugueses, y la ciudad se puso en armas: con todo lo demas que alli le sucedio.*

**L** V E G O que otro dia amanecio, como estaua concertado, se tratò de las condiciones de la paz, que sin mucha dificultad se vinieron a resolver en estas.

Primeramente, que el Rey Zeyfadin, assi como confessaua recibir el Reyno de mano del Rey de Portugal, y de Alonso de Alburquerque en su nombre, estuuiesse de alli adelante debaxo de la proteccion y amparo del Rey don Manuel, con justo titulo, y derecho irreuocable, para entonces y para siempre jamas. Que cada año pagasse de tributo y vassallage, quinze mil Xarafines, que cada vno valiesse vn Cruzado de Portugal, que es vn ducado de moneda Castellana. Que se señalasse vn puesto, a disposicion de Alonso de Alburquerque, para edificar en el vna fortaleza, para cuya fabrica ayudasse Zeyfadin con dineros, materiales y oficiales: y en tanto que se acabaua, se señalassen en la ciudad vnas casas fuertes y seguras para la contratacion, y apouento de los oficiales q̄ se ocupassen en ella, por el Rey de Portugal. Vltimamente que el dicho Rey don Manuel, y Alonso de Alburquerque en su nombre como su Capitan, (despues que pagasse cinco mil de los dichos Xarafines, para en cuenta de los gastos hechos en aquella guerra, y de q̄ las mercaderias de Portugal fuessen francas, y no tuuiesse que pagar derechos en Ormuz,) tomauan desde luego debaxo de su amparo al dicho Rey Zeyfadin, defendiendo su persona y tierra de qualesquier personas q̄ la molestassen.

Juraronse por entrambas partes las dichas condiciones, de que se hizieron dos traslados, el vno

*Pazes que el Rey de Ormuz hizo con Alonso de Alburquerque.*

*Rey de Ormuz tributarario de Portugal.*

en vna hoja de oro del tamaño de vn pliego de papel, escrita en Arabigo con letras abiertas al buril, y sus bronchas de oro, có tres sellos colgados de tres cadenillas, vno del Rey, otro de Coge Atar su Governador, y otro de la ciudad en nóbre de comunidad. El otro traslado original se hizo en lengua Persiana en papel, có letras d'oro, y pútos azules, los quales embio Alfonso de Alburquerque al Rey don Manuel en vnas cajas de plata, y deuen de estar guardados en la torre del Tombo de Lisboa, como cosa tá digna de perpetua memoria, donde se guardan todos los negocios y papeles de Portugal, como en Castilla tienen los Reyes el Archiuio de Simancas para el mismo ministerio, Luego escogio Alfonso de Alburquerque el sitio donde se auia de levantar la fortaleza, que fue en vna punta del puerto entre Leuante, y Poniente, y la ciudad muy puesta a cauallero, porq̄ si se desmandasse, la pudiesse sujeta con mucha facilidad. Antes q̄ se començasse se vio con el Rey en cierto puesto, llevando vna ropa francesa de terciopelo pardo, forrada en terciopelo leonado, gorra de terciopelo carmesí, sobra vna cofia de tafetan negro, jubon de terciopelo carmesí, calças de escarlata, y çapatos de terciopelo carmesí. En la cinta lleuaua vn rico estoque, acompañandole todos los Capitanes muy bizarros, y recibendole el Rey con sus Governadores, có notable cortesia. Diole vna cinta de oro y pedreria, q̄ se aprecio en dos mil ducados, vna daga de lo mismo, que valia quinientos quatro anillos con quatro piedras muy ricas, vn cauallo ouero enfillado y en frenado de Arabia, dos piezas de brocado, y

*Veenfe el Rey de Ormuz, y Alfonso de Alburquerque.*

otras muchas cosas. En abriendo-se los cimientos de la fortaleza y torre de Omenage (que llamo nuestra Señora de la Vitoria) con mucha guarda y costa, por donde p̄fo asegurar sus cosas, se huuiera de hazer mucho daño, porque hazia trabajar a todos, siendo el primero que echaua mano al cañon sin exceptar persona de toda la armada, repartidos como estauan en sus quarteles. Viendo los Persianos tan poca gente, conocieron su error, en que pensando que venian en aquella floza quales q̄ dos o tres mil Portugueses, no veían q̄ huuiesse sino pocos mas de quinientos tan solaméte. El cauteloso Eunucho con esto solicitó a muchos oficiales que andauan en la obra con dones y promessas, que se huyesen secretamente. Y pudo tanto esta diligencia, que muchos lo hizieron, hasta que Alfonso de Alburquerque les cayo en la cuenta, y cogiendo algunos con el hurto en las manos, supo dellos como todo aquello se hazia por orden del Eunucho muy a lo disimulado. Quexosele con mucho sentimiento, de que le anduiesse sonfacando los oficiales, quando mas les auia menester, tras lo mucho que antes auia pasado. Diole tan grande de culpa, el Barbaro, que aunque le apercibio para que mirasse como andaua, le entre túo mañosamente con enredos y seguridades falsas.

Llegaron entonces a Ormuz dos cobradores del Gran Ismael Sofi Rey de Persia, por el tributo que los Reyes de Ormuz siempre le pagaron, y Zeyfadin viendose de aquella manera apretado, los remitió a Alfonso de Alburquerque, el qual se encargó de despacharlos muy conforme a su honra. Em

biolo

*A'cerol d'ya  
se los Porru-  
guezes en Or-  
muz contra  
Aboso se el  
burgueses.*

*Hecho famo-  
so del Mag-  
no Alboro-  
querque.*

bióle a dezir, que no tuuiesse nin-  
gun temor, porque todo se haria  
muy bien. Y en lo q̄ tocaua al tri-  
buto dio vn corte muy conforme  
a su valor, mandando cargar vna  
gran caja de balas, mayores y me-  
nores, puñales, flechas, arcabuzes  
y bombas de fuego, y dandola a  
los oficiales del Sofi, diziendoles  
con mucha disimulacion q̄ aque-  
lla moneda solamente se cuñaua  
en Portugal, y q̄ con aquella le pa-  
garian a su señor, cada y quando  
que inquietasse al Rey de Ormuz,  
y lo mismo a los demas q̄ tratassen  
de agrauiar los q̄ estauan a la som-  
bra del Rey de Portugal, porque  
no acostumbrauan pagar otro tri-  
buto ninguno. Sintierose mucho  
los Persianos desta animosa reso-  
lucion, y haziendo grandes fieros  
se partieron a Persia, renegádo de  
gente que tal moneda batia, y que  
tan resuelta era. Y dos los Persia-  
nos como a la obra de la fortaleza  
se daua mucho calor sucedio lue-  
go otro estoruo muy grande de  
que se coméçaron a alborotar los  
hidalgos Portugueses, diziendo, q̄  
la obra lleuaua manera de nunca  
se acabar segun yua de grande, y q̄  
no auian ellos de trabajar como  
vnos esclauos, dexando passar las  
naos de Meca por aquellos mares,  
cō q̄ se podiã hazer hōbres, y exer-  
citar las armas como mandaua su  
Rey. Que no auian ellos de andar  
como jornaleros en tã vil oficio,  
y en vna obra q̄ no auia de seruir  
de otra cosa, sino de matadero pa-  
ra los Portugueses, donde los Mo-  
ros Persianos, y Arabes, auian de  
acudir en partiéndose la armada, y  
la echariã sin dificultad por tierra  
viniendo a ser su trabajo vn incé-  
tuo para las armas enemigas, pues  
se la tenian jurada por lo passado.  
Començò este motin de secreto, y

poco a poco vino a calentarse el  
negocio tanto, q̄ no tratauan en  
sus jūtas y corrillos de otra cosa.  
Los Capitanes q̄ auia de moderar  
se mas, fueron los q̄ mas animo die-  
ron a la rebuelta, haziédole entre  
todos vn requerimiento firmado,  
de sus nōbres, en el qual todos a  
vna voz dezia q̄ auia muchos dias  
q̄ le suplicauan se dexasse de aque-  
lla impertinente ocupacion, y q̄  
no auia queriãdo sino entrar par-  
les a todos con los Arabes y Persia-  
nos, cuyo Principe Ismael Sofi sen-  
tido de lo q̄ se auia hecho cō sus ofi-  
ciales, negádole el tributo, y tratã-  
doles mal de palabra, era cosa cier-  
ta q̄ queria vengarse, si quiera por  
lo q̄ importaua a su reputacion.  
Por tãto q̄ ya que auian tenido su  
frimiento hasta entōces, no lleua-  
rian adelante sus sospechosos intē-  
tos, deteniéndose en vna cosa de tã  
poco momento para su daño, y de-  
xando la nauegacion de la India, y  
la voluntad expressa del Rey don  
Manuel. Cōforme lo qual le reque-  
rian q̄ en todo caso caminasse la  
armada para las costas de Arabia,  
ò para la India, a ayudar al Viso-  
rrey, porq̄ haziendolo de otra ma-  
nera le tendrian por sospechoso  
en cumplir la voluntad de su Rey,  
y con su oficio. Protestaronle q̄ si  
por no venir en lo q̄ le pediã suce-  
dia alguna nouedad, se le cargaria  
la culpa de todo. Quando le dieron  
este requerimiento, estaua viēdo tra-  
bajar los oficiales, estãdose de dia  
sobre la obra, y dormiendo a la no-  
che en su Capitana, y como era he-  
cho mas a mādar, q̄ a ser mādado,  
sin leerle, doblado comecitaua mã-  
dò a los oficiales q̄ le metiessen de  
baxo de vna piedra del portal de la  
torre q̄ se estaua asētãdo, q̄ llama-  
rõ el Portal de los requerimientos.  
Sintieronse notablemente de tan

to señorio los Capitanes qde se le auian echado, y de verse tratar cō tanto menosprecio: por la qual se determinatō en reboluer la feria, y que quisiere que no quisiere sacar a su pesar del puerto la armada. Cōjurados desta manera secretamente, dieron en cōcluyr el trato mucha prisa, tratando de dexar solo a su General en aquella tierra, y en poder de tātos en amigos. Sino que algunos temerosos del rigor, y de que en fin era aquello negocio malsonate, no se atreueron a declararse del todo. Viendo pues que por aqui no era posible hazerle golpe, se concertaron entre si, de no acudir a trabajar a sus tiempos, ni a la cantera por la piedra el dia que les cupiessen. Y si a mas no poder acudiesen, fuessse de mala gana, v como rabiando. Y si con todo esto hiziesse el orden que les diese, fuessse turbandolo, y alborotandolo todo, para hazerle assi perder la paciencia. Que en su presencia se mostrassen muy encapotados, y con grandes zelos, y en su ausencia le quebratassen los huesos a murmuraciones. Sabiendo pues que le tenian amotinados los marineros y otros oficiales de la armada, que le hazian mas al caso, sobre q no les daua alguna cosa de los quinze mil ducados q el Rey auia dado del feudo y tributo q le fue impuesto, les fatizolo mejor q pudo, con remitir aquella causa al Visorrey de la India, dōde podria querellarse si huuiesse hecho alguna cosa q no deuiesse, y cō buenas esperacas q les dio de acudirles con algo. Tuuo algunas palabras cō Francisco de Tabora, sobre q en cierta ocasiō q el venia a embarcarse en su batel, no hizo caso de su persona, aũq se lo dio a entender muy claramete, de manera

q el Francisco de Tabora le dixo algunas razones bien escudadas, y el aũq le dixo muy bien su sentimiento diuulgo quanto pudo aquella oca. o hasta salir de aquel puerto. Llamo a su naue todos los Capitanes para darles quenta del mucho daño q resultaua de aquellos motines si rebentassen. Y aunque les dixo lo mucho q importaua al ser uicio del Rey acabar aquella fortaleza, y allanar d proposito aquellas cosas de Persia, y no andar alborotandole la gente de mar con inuenciones, y nueuas impertinencias, no por esso dexarō de roerle los huesos, y de quejarse q por hazer su negocio les tenia alli atados, y no les dexaua cōplir las ordenanças q traian de Portugal, como si fuera cosa de burla las prohibiones del Rey para no hazer ni cōplir dellas mas de aquello q le estava a proposito. Muy bien entendia Coge Atar estos movimientos, aũq mas passaua a puerta cerrada, por el cuydado con q andaua de tomar las armas en viēdo la fuya, q era lo q mas pensauo le traia a Alonso de Alburquerque, y mas procuraua remediar, antes q rebentasse la guerra q amagaua todas aquellas nouedades. Y para acabar de echarlo a perder, supo vn dia q se auian passado a Coge Atar, y q les auia amparado quatro fugitiuos de la armada, grandes oficiales de fundir y labrar todas diferencias de artilleria, los tres Griegos, y el otro vn Portugues mulato natural dela Isla de la Madera, y que los auia traspuesto a Tierra firme, para que con mas seguridad y secreto se ocupassen en labrar quantas piezas pudiesse. Embiole a dezir con la lengua Gaspar Rodriguez, q por quanto se le auian huydo quatro oficiales de su

su armada, y sabia que los tenia recogidos: le suplicaua se los entregasse al punto para castigarles muchos delitos, que le tenian cometido, lo pena de querer romper con el Rey su señor, y de que le seria forçoso castigar tan mal caso en ofensa suya, pues como su vassallo y feudatario le deuia este reconocimiento. Respondiole Coge Atar que desde el primero dia que se auian el, y el Rey de Ormuz hecho vassallos del Rey de Portugal hasta entonces, pensauan que no le tenian ofendido en cosa que mereciessen hazerles aquellos fieros, pues tan poca ocasion auia para ellos. Que los renegados fugitiuos que le pedia, no solo no les auia hecho espaldas para semejante cosa, mas al punto despacharia quien les buscasse a Tierra firme, y se los traxese, para que hiziesse dellos lo que mejor le pareciesse, pues era su Capitan, y pues ni al Rey le importauan, ni por tan poca cosa le pensaua dar pesadumbre. Bien entendio Alonso de Alburquerque la disculpa del Moro, y que todo aquello era ruydo hecho para quebrar las pazes, y así le boluio a dezir que se le echauan bien de ver los buenos desseos que tenia de seruir al Rey dō Manuel. pues ninguna cosa mas trataua que romper con su Capitan mayor, así en no le querer dar los renegados, como en auer hecho tapar las bocas de las calles que salian a la Factoria, preuenciones bien conoçidas de traycion y leuantamiento, vocasiō, para que acaso le quedasse mayor arrepentimiēto que honra de lo que ya interesaua. Y por que entretāto no sucediesse alguna desgracia hizo a Iuan de Noua que recogiesse a las naos todos los oficiales de la obra, y los demas que an-

duuiesse por la ciudad, y de la misma manera se fue lleuado poco a poco la Factoria. Luego que el Rey lo supo le embio a dezir que se espantaua mucho de aquella nouedad, y que le rogaua no passasse mas adelante, por que toda la ciudad se escandalizaua de ver quā fin fundamento se recogia, y se agrauiaua el mucho dello. Respondiole Alburquerque las razones que tenia para hazer aquella mudança, pues ni Coge Atar le queria entregar quatro fugitiuos que le tenia escōdidos, ni otras muchas señales que veia de rompimiento, le asseguraua de manera que se estuuiesse mano sobre mano; sino a perceberse lo mejor que pudiesse, si quiera para que no le cogiesse descuydado, pues no obstātes las escripturas que auia hecho en seruiçio del Rey de Portugal, querian romper de manera que les pesasse dello, pues Ormuz se auia de defender mas con prudēcia, y buē consejo, que con el estruendo de las armas. Boluendo a porfiar sobre este punto, y sacādo Coge Atar que daria de buena gana los fugitiuos, con condiçō que les perdonasse lo pasado, y en su lugar le diessse ciertos Moros sus criados que estauan en la armada desde el dia de la batalla, embio con ellos a su sobrino dō Antonio de Noroña, y Iuā de Noua, que con duziētos hōbres de guerra los pusiesse en la playa, atados vnos con otros junto a la fortaleza, en quāto yua Frāçisco de Tabora, a entregarse en los fugitiuos que se le auia de dar en cierta parte del puerto. Tā poco por esta diligēcia hizo Coge Atar la dicha entrega, boluendose los Moros en el Zābuco en que auia salido de la armada, pues todas aquellas marañas no erā otra cosa que entretener el tiēpo, en quāto el Moro veia la suya, para executarla

con mayor seguridad. Otra vez le boluieron los Capitanes a haze requetimiento en forma, y firmado de sus nóbres, por el qual le pedía se dexasse de aquella guerra q̄ otra vez amagaua, y no quiliesse rebeluer la Persia, de manera q̄ se perdiesse todo de vn golpe, pues ya estauan las cosas de manera, q̄ feria mucho mas seruicio de su Rey acudir a las cosas de la India, y a las correrias de las naos d̄ Meca, como traía instrucciones dello, q̄ andarse florecando có aquellos Persianos, sin mas prouecho, q̄ ponerse en ocasion de topetarse con toda la potencia del Sofi. Firmaró este requetimiento los Capitanes, Iuan de Noua, Antonio del Campo, Alonso Lopez de Acofta, Manuel Tellez, y Francisco de Tabora, a treze de Nouièbre de mil y quinientos y siete años. Enfadose mucho de tanto atreuimiento, y de quan poco se les daua por las cosas de su Rey, pues estádo las de Ormuz en el estado presente, se andauan alborotando de aquella manera. Dixo les, que si tan contra su voluntad era aquella demanda, que desde luego les desobligaua de sus officios, pues tan mal acudian a ellos, y buscaria a quien darlos, para que con las veras forçosas siruiessen al Rey en aquellas naos. Huuieronse de quedar con ellos, porque le pidieron perdon de aquel mouimiento, y protestaron morir en su seruicio, excepto Antonio del Campo, que por hallarle mas culpado le quito la compañía, y estuuó sin ella algunos dias, hasta que corrido de ver a los demas cumplir sus officios estando el priuado del suyo, pidió perdon de las cosas pasadas, y le fue buelta su nao, porq̄ no estaua entonces Alonso de Alburquerque en tiempo q̄ pudiesse

vsar de tanto rigor. Compuestos los Capitanes, amanecieron vn dia deitapadas las troneras de la muralla, y del Palacio, con las bocas de los cañones amenazando guerra. Sobre los muros y terrados pareció mucha gente con armas, y determinacion de rompimiento, de manera que viendo ya Alonso de Alburquerque el negocio mal parado, hizo arrimar las naos y Paraos a la ciudad, quanto fue posible, y batirla con toda furia, sin que la artilleria de los Moros hiziesse daño en la armada por tirar de muy alto, aunque ellos recibieró mucho en las casas y Palacio Real, y en los reparos de su artilleria, q̄ rebentaron muy presto con las baterias. Quexose mucho el Rey de aquella presteza, protestando, q̄ se le hazia daño y agranio sin ocasion ninguna, siendo al presente tan seruidor y vassallo del Rey don Manuel, como el primero dia en q̄ se puso en sus manos. Alonso de Alburquerque respondió có resolucion, q̄ de que seruiá aquellos enredos, auíendole dado tan bastantes ocasiones, y no le entregado aquellos quatro bellacos fugitiuos, no mas de por darle ocasion de prouar su demasiada paciencia, o de venir a las manos con tanto daño suyo, q̄ se espátaria dello, antes que alçasse la mano de aquella empresa. Tenia ya Coge Atar mucha gente de guerra, y vna gruesa armada para sacudir de veras el yugo, fuera de que por momentos le venia gente de Tierra firme, como cosa muy pensada. Quiso le quemar algunos nauios y Terradas, que tenia en el puerto, en pago de algunas que le abrasaron, con algunos bateles que se atreuió a róper por la artilleria que tiraua de la ciudad. Quedó

*Rompese la guerra entre el Rey de Ormuz, y Alfonso de Alburquerque.*

muy.

muy contento el Moro, de que tambien el abraçò vn Vergantín, que auia començado a hazer Alófo de Alburquerque, y como no estaua acabado, no fue possível retirarle. Quisiera echar gēte en tierra, para que pegassen fuego en la ciudad, sino que estauan las estancias de la artilleria, tan fortificadas con mucha gente de guerra, q̄ no se atreuió a romperles tan de golpe. Mandò abrasar las naos de todos los que estauan en el puerto con el segundo pasado, protestando que no tenia culpa de rodos aquellos daños; pues el Rey y su Governador no los queria estoruar con cosas tan fáciles como le entregale aquellos quatro fugitivos. Dio orden a todos los Capitanes, que muy de proposito acudiesen a la guerra, porque ya estaua tan picado, que ni pensaua yr al estrecho de Atabique, a hazer las correrias que tanto le pedian, ni a nauararse de sobre Ormuz, hasta que se le rindiese, o la conquistasse por fuerza de guerra, siendo ya aquel negocio tan pesado, que le yua la honra al Rey su señor en dar cabo dello, como el caso requería. Hizo que se guardassen los puertos, y toda la Isla con mucho cuydado, para que apretados los Moros con hambre y necesidad, fuesen perdiendo mas presto aquellos brios con que estauan. Y fue assi; que como Ormuz se prouee toda de fuera, y hasta el agua traen de Tierrafirme, començaron todos a sentir la falta que les hazia. Por otra parte cogiendolos Alófo de Alburquerque algunas Terradas con prouisiones, mandò cortar a los Moros q̄ allí venian las orejas y vitizes, y a los q̄ parecian soldadales a las manos derechas, para que no pudiese vsar mas de las armas,

y assi como estauan corriendo sangre les echaua en tierra, para q̄ por aquella muestra viesse todos los de la ciudad el rigor con q̄ les pensaua tratar si les cogia. Passarò de la otra parte de la Isla algunos Capitanes q̄ pidieron al Rey la desfransa de los poços de Turumbaque, para proueer de allí la ciudad de agua, antes que Alonso de Alburquerque se los quitasse. Y auiedo se pasado tã de proposito, q̄ lleuaron hasta las tieldas en q̄ alojarse, luego q̄ Alófo de Alburquerque lo supo, embio a su sobrino dō Antonio de Noroña, y a Francisco de Taboza, q̄ con dozientos hōbres rōpíen aquellos Moros, y cegafsen los poços. Passarò antes q̄ amaneciese en sus bateles, y dieron tã valerosamente en ellos, q̄ mataron dos Capitanes que allí auia, y muchos Aloros de a pie y de acuallo, cegado luego los poços cō los cauallos, camellos, y cuerpos muertos de manera, q̄ en vn pūto se boluieron a la armada con dos archeros caltiuos, q̄ dixeron la mucha necesidad, q̄ en la ciudad se passaua de agua, y lo mucho q̄ importaua quitársela para rēdirla. Boluio cō esta relación a dar otro tiēto a los poços, llegándose allí en persona a la fonda. Y auiendo degollado otros muchos, y atestado algunos estacas con los cuerpos, se recogio luego a la armada, antes q̄ los enemigos le echassen menos. Morriã de sed todos los ciudadanos cō esta apretura, tanto q̄ llegó dañado alaridos al Palacio, para q̄ les remediasen aquella necesidad, y así si huuo de embiar Coge Atar gente de a pie y de cauallo, q̄ destapasen los poços, sin q̄ Alonso Alburquerque se lo pudiese estoruar, aũ q̄ sobre ello acudio alla en persona, y se aũo de manera cō ellos q̄ se

vio notablemente apretado. Salieron muchos heridos desta refriega, y los Moros lastimados de tantos asaltos como se les hazian, y apretandoles la necesidad del agua, viendo vna vez vna ocasion en que pudieron vengarse, salieron algunas vanderas de la ciudad a defender los pocos, sobre que era la pendencia cada dia, por ser siempre menester el agua, y trataronlos tan mal, que no escapara ninguno si el mismo Alófo de Alburquerque no llegara con tiempo en su socorro con ciento y cincuenta soldados que calentaron la escaramuza brauamente. Salieron muchos Moros a la defensa, animando la gente con la presencia de sus Capitanes, que peleauan brauamente, haciendo Alófo de Alburquerque lo mismo, hasta tanto que peleando como vn leon y puesto en demasiado peligro le cargaron tantos y tan apercebidos enemigos, le clauaron las armas y adarga de tantas flechas, que parecia vn erizo. Por no se acabar de perder indifcretamente, viendo que ya la propia necesidad peleaua por los Moros, se retirò en buen orden a sus bateles, con vn Portugues menos y algunos heridos. Tampoco les costò a los enemigos muy barata la escaramuza, porque murieron (sin los heridos) muchos Moros de a pie y de a cauallo, y entre ellos vn principal Capitan de Persia, que por excelencia se llamaua Raix de la Mixa: el qual porque era valiente, y muy diestro en las armas, auiendo sido desterrado de Ormuz por cosas passadas, le reuocò el destierro el Portugues. Y como es cosa nueva en este mundo dar males por bienes recibidos, le acometio en pago desta buena obra quando se retiraua en vn po-

deroso cauallo, dandole braua carga con vna pica en la mano, hasta que vna bala de Falcon le lleuò vna pierna, y le arrancò el alma del cuerpo. Apretose el cerco mas de adelante entonces, no le pareciendo al Capitan mayor cordura andarse gaitando el tiempo en escaramuzas, con que todos los de la ciudad morian de hambre y sed, dando alaridos en palacio por mantenimientos, para no acabar de morir ellos, sus hijos y mugeres. A cuyas dolorosas quejas respondia Coge Atar arrogantemente, con dezirles, que tuuiesse paciencia, porque estaua esperando el socorro de Persia, en quien estaua todo el punto de la vitoria: que entre tanto se fuessen a sus casas, y no se la aguassen antes de tiempo. En estos terminos estaua el cerco, y muy apretada la ciudad, quando los Capitanes Alonso Lopez de Acosta, Manuel Tellez, y Antonio del Cápo, que aun no auian acabado de digerir las passiones passadas, desampararon en terrible coyuntura a su valiente Capitan, dexando le solo, y rodeado de tantos enemigos, y partiendose para la India. Donde para disimular y encubrir su infamia, le culparon en ausencia delante del Visorrey don Francisco de Almeyda de grandes y terribles delitos, que fueron principio para las passiones que adelante nacieron entre los dos. Con la colera que Alófo de Alburquerque quedò, viendose desamparado, y con tan poca gente acometio la Isla de Queixome, que esta de aquella parte de Ormuz: la qual fue de destruyda, y desbaratados quinientos Archeros que venian en su socorro, con dos parientes del Rey de Lara, que alli có otros muchos murieron, y sus cuerpos se arroja

*Desamparò  
los Portugueses  
a su General.*

*Destruye Alburquerque  
la India de  
Queixome.*

ron de proposito a la vista de Ormuz. Llegò luego vna nueua de q̄ veniã a los cercados sesenta naos de socorro del Reyno y ciudad de Lara en la tierra firme de Persia, y de Baharen en el Seno Persico, con determinacion de venir a batalla, porque traian mucha gente y municiones de guerra. Vinierò tambien auisos de Zocotorã, dando del peligro en que quedauan los Portugueses, y don Alonso de Noroña su Capitan, cercados en la fortaleza por el Rey de Fartaque, que les apretaba mucho desde que fue de allí la armada Portuguesa, y los fatigaua con grandes y continuos assaltos, con los muchos barbaros que tenia en su campo. Con estas nueuas cargò el Capitan mayor dos naos que solamente le auian dexado los fugitiuos de la prouision y gente que tenia: có las cuales harto contra su voluntad, dexado el cerco de Ormuz se partio para Zocotorã, amenazando al Rey que le auia de domar, a pesar de toda Persia antes de muchos dias. Llego allí por el mes de Enero de mil y quiniētos y ocho, y con su presencia se allanò todo, huyendo el Rey de Fartaque, y echando la culpa a los Zocotoranos, con los cuales auia cercado la fortaleza tan apretadamente, q̄ puso en mucha necesidad al dicho Capitan don Alonso de Noroña, y sin duda corriera peligro, sino llegara de Ormuz su tio en aquella coyuntura. Porque auiedo prouido de vituallas a Manuel Tellez, para que las traxesse a Zocotorã, el auia andado tã mal que (como dexo apūtada) torcio aquel camino, y dio consigo en la India con los otros sus compañeros, que hallaron en el Visorrey mas acogida de lo que fuera razón.

Llegado Alóso de Albuquerque a Zocotorã, castigò en la bolsa a los de la Isla, poniendoles doblado tributo del que pagauan antes por lo mal que auian andado en su ausencia, a limitiéndole ellos de buena gana, porque de su seueridad entendieron que sacara mas sangre que dineros

*Allana l' Albuquerque los de Zocotorã.*

*Cap. XXIII. De una fuer-  
te armada que el Soldan  
de Egipto embio a la In-  
dia. Como se junto con los  
de la liga: y los successos q̄  
tuuo en la India con don  
Lorenço de Almeida.*

**M**VCHAS y grandes cosas auia allanado las armas Portuguesas, hasta este punto, dentro de los limites de su nauegacion, dexando de si buenas señales, desde la primera tierra que descubrieron, hasta la India y Arabias donde ya les tenemos. Mas desde aqui adelãte otras belicosas naciones, con quienes se dieron de las altas les eternizaron fuera de los terminos ordinarios, porque los valientes Turcos inuidiosos de su prosperidad fueron a prouar su valor con ellos, y boluieron (como veremos) descabrados. Y los animosos Mamelucos, que les fueron a tentar las corças, conocieron muy bien a que sabian sus manos, como en este capitulo se vera el dibuxo dello, si quiera para que por el, y por los que declararan semejantes encuentros, conozcan los que no estan hechos mas que al lenguaje ordinario, si son solos los timidos Guineos, y otros Moros Africanos

los que han prouado sus fuerças, pues los Turcos, y otros valerosos enemigos han hecho tantas hazañas, no dexando perder palmo de tierra, y quebrátando muy bien la flor de la milicia de Europa, lo que todas las naciones della no han podido, sino perdido. Quanto y mas, que con gentes han encontrado los Portugueses, que en el valor y exercicio de las armas, corren parejas con los mas valientes Turcos, a quienes por sus victorias y continuo vfo de la guerra, damos (con mucha razon) la ventaja, pues la nacion que la vfare, siempre alcanzara lo mismo, por mas floxa que ayafido, como por el contrario la mas valiente mas afloxa, si no lo vfa, como dexando otros muchos exemplos, pudieramos prouarlo bien con algunas naciones de Europa, que tanto ha afloxadado del antiguo valor con que solian ser formidables a otras muchas.

1508.

Boluiendo pues a entrar en carrera digo, que en tanto que don Lorenzo de Almeida, buelto de la Isla de Zeylan para Cochín, fue a correr las costas del Malabar con ocho naos de armada, (año de mil y quinientos y ocho) se confederaron los Reyes de Calicut, de Arabia, y otras partes, haziendo llamamientos de gentes entre los Principes comarcanos, y reprehendiendo a los demas de la floxedad con que procedian, pues no deterrauan del Oriente vnos costarios estrangeros, que siendo tan pocos auian penetrado del cabo del mundo inmensos mares y tierras, y segun guiauan sus cosas auia de fundar poblaciones en el coraçon de la Asia, y ganar la mas tierra que pudiessen, sujetando a todos a vivir segun sus costumbres y leyes.

como lo executauan con los que les caian en las vias. Con estas diligencias atraxeron a su opinion algunos Principes, entre los quales era vno Mamudio, gran Rey de Cambaya, tan poderoso en riqueza y armas, que solo el entre los demas Principes de la India, saca en campaña mas gente de guerra que ouer ninguno de la Asia, como mas largamente diremos, antes de la gran guerra de Dio.

El Reyno que llaman de Cambaya, toma su nombre de vna ciudad que assi se llama, cincuenta y tres leguas de Dio, y en altura de veynte y dos grados. Es de forma quadrada, y de tan buen temple y cielo que se tiene por de las mejores Prouincias de la India. Acaba se en la punta que haze en Dio, vna de nueue, en que comunmente repartē lo maritimo de la Asia. Contiene el Reyno de Cambaya muchos puertos y lugares caudalosos, y entre los demas rios que la bañan descarga el Indo en la punta de Dio, que es el que ha dado nombre a la India legitimamente. Tiene Cambaya a la parte Oriental el Reyno de Mandō, y otras Prouincias de Tartaros, a la Occidental los Gedrosios, al Septentriō los Reynos de Sangal y Dulcinda, y al Mediodia el mar y terminos de Decatin y otras Prouincias de la India. Llamanse los naturales Guzarates, y son tan de poco seruicio a sus Reyes que se sirven perpetuamente de gente estrangeira, antes que dellos, porque son harto mejores para trampas, que para las armas.

*Reyno de Cambaya famoso en la India.*

Supuesto este breue discurso digo, que como los Reyes de Calicut y de Arabia (que se entiende por el de Aden, en razon de que las Arabias erā entōces de los Solda-

da-

danes) tuviessen de su parte al Rey Mamudio de Cambaya. Parecioletos q̄ no era tiempo de dilatar mas la liga, y assi todos tres persuadieron al Soldan con cartas y dones, a que entrasse en ella cō todas sus fuerças y potencia, picandole mas que todos, los mercaderes Egypcios, por lo mucho que les importaua. Era Campson Gaurio naturalmente pacífico, mas que inclinado al estruendo de las armas, pero como se vio acometido de tantos ruegos, y menospreciado del Rey don Manuel en su embaxada, forçò su propria condicion a la guerra, y luego diziendo y haziendo, mado apercebir las armas contra los Portugueses, pues que ruegos y fieros de la destruccion de los lugares santos no bastauan. Que como el Rey significò al Papa Alexandro, no solo no los echo por tierra, sino que por lo mucho que le interessauan los dexò estar como se estauan antes, quãdo (como vimos) en la pretension del Soldan le auiso con el Embaxador Mauro, que como mejor pudiesse alçasse la mano de las cosas de la India, o se computasse de alguna manera con el Soldan. Para hazer los aparejos necessarios de la guerra, como era forçoso prouerse de fuera, tuuo orden como hazer esto de tierra del gran Turco, por orden (segun dizen) de Venecianos, y assi huuo veynte y cinco naos gruesas, cargadas de madera, hierro, cordoalla, xarcias, brea, y oficiales, que todo ello le costò mucho dinero. Vinieron en guarda de los nauios, hasta quatrocientos Mamelucos, y otra gente ordinaria: los quales por mas que quisierò hurtar el cuerpo a galeras Christianas, toparon con Frey Andres de Amaral, Portugues Baylio de

Portugal, Cauallero y Chanciller de la gran Cruz de Rodas, y in Capitan de galeras: Andaua entonces en Corso, y sin pensar en tal cosa, con seys nauios y quatro galeras que lleuaba con seyscientos hombres de guerra, dio con los nauios del Soldan, y despues de auerles desbaratado, les degollò trecientos Mamelucos, y echado a fondo cinco naos, y cogièdo seys dellas, de suerte, q̄ solamente llegarò diez al puerto de Alexandria, q̄ valiesse algo. Fue particular pronostico de la vitoria que despues se alcanzò del resto y cuerpo de la armada: porque haziendose todo contra Portugueses, huuo de venir sin saber por donde, a manos de vn Capitan Portugues, en señal que lo demas auia de acabar a sus manos. Sintio el Soldan este golpe notablemente, assi porque era azar muy a los principios, y porque le costaua muy caro la menor pieça que juntaua: y assi cobrando animo hizo poner a ombros todo el aparejo en el puerto de Suez del mar Bermejo, de que compuso vna armada poderosa de quatro naos de gauia, vn galeon, y dos galeras Reales, tres galeotas, y vna poderosa nao de Maimames Embaxador del Rey de Calicut, y Halifa sumo de su secta en la India. Entraron en ella, fuera de los marineros y chusma de mar, al pie de dos mil soldados Mamelucos, y algunos Ginoueses, Venecianos renegados, y de otras naciones de Europa. Nombrò el Soldan por Capitan General de aquella armada a vn Mir Hozen, Perliano de nacion, y muy pratico en las cosas de mar. El qual guiandole Maimames el solicitador de todo, lleuò la armada por las costas de Arabia y Seno Persico, a emborcarla

*Rota de l  
raes del  
dande el  
pro.*

*Entre la d  
mada del  
Soldan pe  
la naves*

carla en Dio, lugar que cae en la punta de la India, término de Cambaya, que algunos sin ningun fundamento han querido dezir que es la antigua Carmania.

Y pues se haze memoria de Dio sera razon dar cuenta desta famosa plaza en que tanta honra y credito ha ganado la nacion Portuguesa, como veremos adelante. Està Dio puesta en vna ensenada y punta de Cambaya, que corta el mar de la vanda del Norte, en altura de veynte y dos grados, de grã de poblacion y trato, si la ay en aquellas partes. Cortase con vna puente de piedra de Tierra firme, y es tan fuerte, que està assentada en vna roca sobre el mar; con vn baluarte que la haze frontera, desde donde, hasta los muros atrauesaua entonces vna cadena muy gruesa, para seguridad de las naos que alli acudian. Era entonces Satrapa della Melique Az, Tartaro de nacion, de la Sarmacia que llaman Europea, el qual siendo cautiuo de Turcos que en aquellas partes hazen correrias, y comprado en Constantinopla de vn mercader para llevarle con vna Cafila de Camellos a Damasco, y Halepo, sucedio que caminãdo en cierta parte del Seno Persico, que llaman Basora, y saliendo muchos Alarbes a la Cafila el se huuo tan valiente y tan grã flechero en defensa de su amo, que le presentò al Rey Mahamet de Cambaya por vna gran pieça. Llamauase antes Yaz, y porque vna vez estando el Rey en campaña contra el Rey de Mandò, vn Milano que passaua por el ayre dexò caer no se que sobre el Rey que estaua fuera de su tienda, el se enfado tanto de aquella supersticion, que le parecio mala suerte, y prometio vna gran co-

sa a quien se le matasse. Embracò luego Yaz su arco, y tuuo tan buena ventura, que detribo el Milano atrauessado con vna flecha, bolando como yua sobre el campo, y el Rey le dio luego libertad, y sueldo de guarda de su cuerpo, cò estipendio y salario muy grueso. Dióle el dicho titulo de Melique Az por cosa muy honrosa, y de lance en lance le cayo tan en gracia, que no le quitaua de su lado, porque demas de la destreza que tenia con vn arco, era galan, discreto, sagaz, y tan viuidor, que le queria el Rey sumamente. Alcançada de la manera que tengo apuntado, y por tan buena suerte la libertad, y estipendio grueso de soldado de guarda, de manera se huuo prudente y discreto en todo, que se le dio el nõbre de Melique Az, que tengo dicho, como titulo de Marques, Duque, o Conde, y para el y sus descendientes, el señorio de la Isla y ciudad de Dio, de quien vamos tratando. Hallo Melique Az la Isla destruyda, y la ciudad tan assolada, que era cosa lastimosa. Pero el era tan pratico y ladino, que se dió muy buen cobro, obligandole a aquel hermoso sitio, y en breue tiempo la hizo llustre, fuerte, y rica, si la auia en aquellas partes. Traxò a esta mercaderes de Arabia, de Decanin, de Cambaya, y de otras Prouincias de la Asia, que acudian muchos al buen tratamiento: los quales con la còtratacion la dierò nueuo lustre, y al Satrapa enriquezieron demanera, q̄ vino a ser vno de los mayores Principes de todos aquellos Reynos. Fortificò todolo q̄ le parecio còuenir la ciudad que estaua muy maltratada, con nueuas torres y murallas, y detras del estrecho que alli haze el mar, leuantò vna pobla-

bla-

*Descripcion  
de Dio. y principio  
de la felicidad de su  
Satrapa.*

blacion a la parte Oriental, para receptor de la gente de guerra que traia de Turquia; en que se vio su gran prudencia, como en todo quanto hazia porque alojando los Turcos alli se extorsaua muchos ruydos, que son ordinarios con esta gente, no les poniendo como el a parte. Puso por nombre al lugar Gogala, y por respeto de los Turcos, que se llamauan Rumes, le llamo despues Rumeopolis, que es lo mismo que la ciudad de los Rumes. Y para inteligencia deste apellido digo; que han pasado a la India dos generos de Turcos, Asiaticos, y Europeos, que aunque generalmente se llaman Turcos, es con esta diferencia, que los de la Asia se llama Asiaticos, y Europeos los de Constantinopla. Los quales por auer sido esta ciudad la nueva Roma, desde que el emperador Constantino fundo en ella su Imperio, por dexar al Pontifice Romano en que leuantasse su trono, se llaman Rumes, que es lo mismo que Turcos Romanos, boluendo la intelligencia del vocablo Griego en nuestro comun lenguaje. Estos Turcos eran los nerbios de su señorio, por que con ellos guardaua su Isla tanto como la ciudad con una buena fortaleza y baluarte que leuaron para su defensa. Demas desto tenia siempre en el agua una poderosa armada; para quando fuesse menester; y quando no huiesse en que ocuparla en mercader con los nauos, que era traza ingeniosa (aunque no muy segura) para hacerse muy rico y muy temido, como realmente lo era. Quando el Persiano Hozen llego al puerto de Dio le recibio Melique con mucha musica y fiesta, por que auia dias que le esperaba, y sin mucha dificultad se le dio por companero en

la empresa, siendo como era coia que importaua al Rey de Cabaya, cuya hechura el era, y el Persiano Hozen particular amigo. Y assi trataron luego del orden que se tendria en el viage, dando y tomando en el negocio, hasta tanto que les vino nueua de como don Lorenzo de Almeida estaua con pocas naos y gente en la costa de Chaul, y bien descuydado de que huiesse pasado armada de Egipto a la India. Es Chaul plaza muy rica casi cincuenta leguas de Dio, puesta en diez y ocho grados, y dos tercios de altura, dos leguas del mar, aunque no le haze ninguna falta; porque passa por ella un poderoso rio, por donde suben nauos de toda manera. Era entonces Rey della Nizamaluco, vno de los mas poderosos Principes de Decanin, que con otros onze capitanes de su traza mandauan el Reyno, teniendo a su Rey natural, artificioso por otro Sardanapalo, sustentado cada vno de los doze su mes con toda la abundancia posible, y aprovechandose del, como de cabeza de lobo, porque en lo demas ellos tenian toda la masa del Reyno. Desgarraronse estos doze Capitanes, porque valiendo se dellos para cobrar su tierra que se la tenian vsurpada, como le hallaron tan para poco, y tan dado a sensualidades, cada vno se desgarró su pedazo, conforme el auia repartido las conquistas, cabiendole entre los demas a Nizamaluco la ciudad y Satrapia de Chaul, la qual puso luego aprueua de qualquier dificultad que se le pudiesse ofrecer con sus vezinos. Retirose tras esto la tierra adentro de su señorio para allanarla, que estaua todo mal parado, dexando mandado a sus Governadores, que siem-

*Chaul plaza  
de la India.*

que que allí llegasen Portugueses les recibiesen bien, porque aunq̄ era muy enemigo de Christianos, como Aloró que era de profesió pareciale que era bueno grangear los para su seguridad, y por los provechos que desllos sacaua. Llegó pues don Lorenço pacificamente a la costa y Barra de Chaul, para guardar las espaldas a los nauios que yua cargados de Cananor y de Cochín. Y estando bien descuydado de enemigos, tuuo algunos auisos de como venia la armada Gy tana, descolgandose por la India con mucho poder, así de nauios como de valientes Mamelucos y Turcos renegados. Aunque esto le dio que temer, por lo mucho que auia que la esperauan sus enemigos que estauan en vela, cō todo esto no lo creyó ni hizo cuenta dello pareciendole que era ruido hechizo de los Moros, por echarle de allí sin carga, y alborotarle la gente, hasta que como cada dia se rugia mas le puso en cuydado este negocio. Por lo que pudo descubrirle suceder llamó los Capitanes a consejo de guerra, y comunicandoles lo que auia entendido, se les hizo a todos muy de nuevo vna assomada como aquella, diziedo, que como era posible venir armada tan de proposito de Egipto estando tanta tierra en medio, que aun para llevar vna barca era menester mucha costa y trabajo, quanto mas para naos y galeones de guerra? Y que dado que se pudiesen a intentar lo, no tenía ninguna madera, pues en el seno de Arabia, y por todo el mar Bermejo no auia si quiera vn monte de dō de lo cortar, ni tan a mano las herramientas, oficiales, marineros, y chusma de galera, sin todo lo qual era imposible componerse la ar-

mada. Fuera desto, que las naos q̄ cada año venian de Mecca, estauan entonces en Dio con mayor potencia y guarnición que nunca. Ateniendose a estas y a otras semejantes razones vinieron a tener todos la nueua por falsa, y a los naturales por sospechosos de que les querian atemorizar con aquellos rumores para que se saliesen del puerto. Descuydaronse con esto demasado, aunque nunca faltauan espías y centinelas q̄ descubriesen qualquier enemigo que les padiese ofender. Al mejor tiempo que estaua don Lorenço tirando la barra y lança en tierra con los demas Capitanes como si estuieran en Cochín, descubrió la vela la armada del enemigo, vn Viernes en la tarde, q̄ venia a embocar por el rio, sin determinarse en el numero de nauios que traia, ni de que parte venia. Como vieron la grãdeza de las naos, q̄ eran galeras y naos de remo, nueua hechura de las de la India, pensaron que seria Alonso de Alburquerque, a quien dias auia que esperauan del estrecho de Arabia donde estaua. Mas como llegó los enemigos a vista descubierta fueron conocidos por las naos y estandartes que traian, y así al punto se tocó arma, recogiendo don Lorenço todos los que estaua en tierra, y mandó apercebir lo necesario para la batalla, (que ya era cierta) porque los enemigos aun antes q̄ se huuiese echado el vando por la ciudad de que venian, auian batido las velas, y venian en orden de guerra a cerrar cō la Capitana, pefando el Perfa cogerla descuydada, y desarmada, y que así le costaria menos la vitoria. Sino que se le despinto la suerte, porque hallando los Portugueses apercebidos con

con la presteza que tuuo don Lorenço en recogerlos, y con el mismo animo de arremeter puestas las galeras en ala, y su nao, q̄ era la mayor, metida al mar, con otra de Pedro Barreto, para recibir cõ mas seguridad el encuétro del enemigo. Viendo Mir Hozen la postura de guerra cõ que le esperaba don Loréço, no le parecio acertado echar luego el resto, y assi escaramuçando vn poco, se retirò a vna parte para aueriguarlo otro dia de proposito, auiendo topado con la Capitana, y dadola vna grã cargade artilleria, flechas, bombas de fuego, y otros instrumétos de guerra, sin que por esso la pudiesen hazer daño notable. Y como no le excusaua otro dia la batalla, auiendo tomado el fondo necessario para sus nauios, puso las galeras en la misma postura q̄ tenia dõ Loréço las suyas, mandãdo descãfar su gente aquella noche, y apercebir las manos, para rõper luego que saliesse el otro dia muy de proposito, sin aguardar al cõpañero Melique Az, q̄ se auia quedado atras, por ver en q̄ paraua aquella primera arremetida, y hazer despues conforme el suceso q̄ tuuiesse. Puso sus nauios de la manera q̄ he apuntado para huyr el golpe si le quisiessse encontrar don Lorenço, y tomãdo el vado del rio cõ los menores, por ser de menos fondo q̄ los Portugueses, le parecio q̄ les tenia ventaja, y q̄ no seria menester la canalla de Milique Az en aquella demanda. Puesto pues cõ este aparato se le passò la noche en apercebir su gête, haziendo lo mismo don Lorenço, q̄ no le agradecio poco auerle dado lugar para ello. Otro dia pensando el Persiano q̄ no se las entendian, antes q̄ llegasse el focorro de Melique Az

q̄ se auia quedado al entrar dela Barra, quiso luego arremeter, y acabar cosas. Tenia dõ Lorenço toda su confiança en su nao, y en la de Pedro Barreto, como las mas fuertes de su armada, para q̄ aferrassen con los harpones de las naos Egypcias, y assi porq̄ no le entendiesse la treta se hizo a parte, disparãdo con terrible estruèdo la artilleria, q̄ hundia la tierra. A esta salua respondió el Persiano cõ muchas factas, bõbas de fuego, y otras armas que luego començaró a sacar sangre, de vna parte y de otra, muriendo el primero de los Portugueses Antonio Barreto de Magallanes, q̄ yua en la nao de dõ Loréço. Començaron las galeras a cascarle, ya hundirse vnos y otros con la grita delos soldados, y estruendo delas armas. Tenia el Persiano mucha ventaja a dõ Lorenço en el numero de gête, y en los nauios, que erã mucho mayores y fuertes, por q̄ los traia de Popa a Proa cubiertos de vn enredado de maromas. Todas estas ventajas, y otras muchas desbaratò el valor de los Portugueses, porq̄ saliendo don Loréço con sus ardidess, aferrò algunas galeras, degollando muchos Mamelucos, de manera, q̄ luego se conocio la vitoria por su parte, aũq̄ salio maltratado de dos flechaços q̄ le clauaron estãdo animando su gente. Entre los enemigos q̄ murierõ, fue vno el Moro enredador de Maymames, q̄ estando haziendo la Zalã llegò vna bala q̄ le hizo pedaços. Porfio con todo esto Mir Hocen, y por mal q̄ lo passaua tuuo en pie la batalla hasta q̄ llegò Melique Az, cõ casi quarenta fustas de guerra, con cuya vista se animaron mucho, de suerte que fue causa de restaurar lo que auia perdido, luego que otro dia ama-

*Batalla entre don Loréço de Almeyda, y la armada del Soldano.*

*Desbarato don Lorenço la armada del Soldano.*

neciesse, porque la noche cerraua, y no era ya tiempo de pelear. Passaróla qual Dios sabe, aunq̄ en toda ella no hizieró sino hazer luminarias de plazer, aguardádo el dia para lo que dirá el siguiéte capitulo.

*Cap. XXV. De como don Lorenzo fue desbaratado y muerto. Como el Grande Alonso de Alburquerque entro en la India: y de la armada q̄ junto en vengãça de su hijo el Visorrey don Frãçisco de Almeyda.*

**L** V E G O que el Satrapa Melique Az llegó con el suplemento que tanto daño hizo a lo Portugueses, no se atreuió a prouar del todo la fuerete con el vitoriofo enemigo, sino como prudente y sagaz que era, acometer a su tiempo. Porque aunque traia en cada fusta de treynta a quarenta soldados, con tres pieças de artilleria, pensando que por venir de refresco haria algun daño en los Portugueses, quiso arremeter en llegando, y hizieronle boluer de manera las manos en la cabeça, que se huuó de retirar a vn lado, con pensamiento de yrse có la armada de Mir Hocen luego q̄ cerrasse la noche. Así fue, que en lo mas secreto della, se passó de la otra parte de la ribera a juntarse con el Persiano, hallandole tá mal parado, que le huuo de proueer de sus municiones para la batalla, q̄ era forçosa. Viendo don Lorenzo todo esto, y que de vn flechazo q̄ facò en el rostro, le dio tan gran talentura, que se huuo luego de sangrar, llamádo a consejo los Capitanes, les dixo el gran desseo que tenia de boluer otra vez a la

batalla, y romper muy de veras al enemigo. Alborotaronse todos de tan desesperada determinaciõ, diziendole, que bastaua la honra que auia ganado en la batalla pasada, sin que quisiessse ponerse a riesgo de perderlo todo, pues los enemigos se auian reforçado có el nueuo socorro, y era bien huyrles el rostro, saliendo luego con las naos de carga a la media noche, de manera, que no le pudiessen sentir, pues era temeridad querer tentar otra vez la fortuna, auindola tenido tan fauorable, y poca prudencia no se guardar para mejores ocasiones, principalmente estando tan herido como estaua, y la gente tan mal tratada, que era lastima verlos a todos corriendo sangre. Iamas con estas y otras muchas razones pudieron persuadirle lo que táto le importaua, antes como el era de inuencible coraçõ les respondió, que no le estaua bié a su honra salir a sombra de tejados, pues por mas que lo calificassen, era huyr todo áquello con la obscuridad de la noche, sino salir cara a cara con las armas en la mano, y abrir có ellas passo en medio del dia, y a vista de toda aquella Morisma por entre los, enemigos fuesssen los que fuesssen. En este parecer estauo siépre, sin poderle hazer torcer vn puto los Capitanes, por mas q̄ le alegaron grandes razones para ello, hasta tanto q̄ les dixo algo enfadado: Ya me parece señores, q̄ esto es mas mandar, que dar parecer. Haga cada qual lo q̄ deue, porq̄ sino en Chaulay buenas murallas dóde se puede el que quiere fauorecer, q̄ yo nũca tuue otras q̄ la hora de mi Rey, dela qual me quiero aprouechar en esta ocasion, por esso figanme los q̄ quisieren, sino han perdido el animo,

con la vista solamente del enemigo. A estas palabras le respondió vn caullero harto bien: Señor Capitan, no ay para que hazer agora memoria de cosas passadas, todos seguiran como siempre a vuestra merced, pero pocos saldran de la trampa, porque todo lo veo de mal tallo: el enemigo reforçado, los nauios Portugueses maltratados, mucha artilleria rebentada, los mas heridos, vuestra merced mas que ninguno, el puerto muy fauorable al enemigo, y en fin lo veo todo de manera, que me parece imposible y temerario nuestro acometimiento. Y para prouea desta verdad, haga señal vuestra merced de menear las manos, y las armas, que ellas diran la verdad deste sentimiento. Boluiose a poner en Consejo esta dificultad, resoluiendose en q̄ se diese auiso a las naos de Cochín que estauan el rio arriba, para que con la marea de la noche se saliesen a fuera, de manera q̄ a la mañana se hallassen en saluo, y la armada en descampado que se saldria tras ellos, para yrse a Cochín, si el enemigo no les pudiesse estoruar, o acometerle si le saliese al camino, pues de aquella manera serian dueños de sus naos, valiendose dellas a toda vela, y no en aquel rio donde estauan entrampados. Fueron Pedro Barreto y Diego Cá a dar este auiso a las naos, q̄ luego salieron sin ninguna dificultad, pensando que les yua don Lorenço siguiendo: y quando los dos Capitanes se boluieron al cuerpo de la armada toparon dos galeras de Mir Hocen descuydadas, y la gente dormida, que sin ruydoni resistécia las barroaró, y lleuó a don Lorenço, presa que el estimó en mucho, y que si viviera la premiaria como acostumbraua en

semejantes sucesos. Luego que las naos de Cochín se hallaron la Barra a fuera, vna hora antes q̄ amaneciesse tomaron el camino de Cochín, segun estaua concertado, de teniendose tanto don Lorenço en seguir las que le amanecio a la boca de la Barra, a tiempo q̄ pudo disponer sus nauios, para q̄ se pudiesen valer nos de otros con facilidad, en caso que el enemigo arremetiesse. Assi fue, que descubriendo las fustas de Melique Az, como se salia don Lorenço, acometieron con tantos alaridos y grita las naos antes que saliesse fuera, que como los vapores y niebla de la mañana estaua todo el mar tenebroso y sombrío, parecia que rebentaua con vnos golpes y sonido triste. Cerraron de golpe sobre la Capitana tantas fustas, y siruieronla con tantas flechas y artilleria, en diferentes arremetidas como cauallos Africanos, que le fue forçoso tomar buelo para romperlas, y poder descargar la artilleria mas a su saluo. Aua en aquella parte del rio vnas estacadas a manera de canales de pescadores, con que se hazen pescas de importancia, que los Moros de la tierra tenian armadas para sus pescas de vnos palos que alla llaman Arenas tan grandes como vnos Pinos, que se clauan con maços en vnas piedras muy grandes, y aunque parecen q̄ estoruan la nauegacion, estan tan sueltas que con facilidad salen de entre ellas los nauios, porque se doblan como vnos mimbres. Viendose acossada la Capitana de don Lorenço Cayo entre estas estacas por valerse mejor de las arremetidas de las fustas, y como se enredó en los palos calmo luego el viento que lleuaua, de mañana, que aunque Payo de Souza,

*Desgracia  
de la capitana  
de don Lorenço.*

que yua alli pegado con su galera la echo vn cabo para rebocarla, no fue posible, en razon de que cargaua mucho de Popa, con auerla entonces quebrado el leme, o timon, vna pieça de vna fusta que tirò desmandada, entre las muchas que la acossauan. Cargola con esto tanto el agua que quedò encualgadas sobre muchas estacas, por las cintas del costado, tanto q̄ pensando los oficiales que en las estacas estaua el estoruo, començaron a cortarlas con hachas, sin q̄ bastasse a esto cosa ninguna, por razon de q̄ quantas mas cortauã, mas cargaua agua la nao, y se afondaua mas sobre los troços cortados. Viendo don Lorenço vna defgracia tan grande en aquella coyuntura que se hallaua atado de pies y manos, hizo baxar al piloto a ver que podia ser aquello, el qual hallo tanta agua, y todo lo demas tan malparado, que boluio arriba desesperado de todos los remedios humanos, y dixo a don Lorenço: Señor, la nao se va a fondo con la mucha agua que haze, y es imposible remediarla, ni atreuerse hombre a ello, segun esta cargada Payo de Sossa, aunque hizo quanto pudo por arrancar la nao con su galera, no fue posible, antes le lleuò la corriente con tanta furia, por auerle cortado algunos soldados el cabo con que estaua amarrada a la nao sin saberlo el, alegando que auian reventado con la fuerza que los remeros ponian para arrancar la Capitana, que huuo de dexarla sin poder jamas boluer sobre ella, y pegarse con Pedro Barreto, Duarte de Melo, y Diego Perez, que estauan furtos con los demas Capitanes luego que vierò a don Lorenço entrampado. Rogaronle muy de veras algunos hi

dalgos de su nao, que se saluasse en vn Parao que le echauan, y no quiessie darta mala vejez al Visorrey su padre, pues alli no se podia auenturar otra cosa mas que morir, sin poderse menear, segun estauan atados. No quiso saluarse en ninguna manera, antes respòdio: Nunca Dios quiera que yo desampare la nao, y me ponga en saluo, quedando tantos hidalgos y caualleros a pique de las vidas. Vna sola me dio Dios, esta le he ofrecido muchas vezes en su seruicio, y de mi Rey, y si es que se sirue en este terrible tranze dello, no ay para q̄ resista a su santa voluntad, pues tanto bien interesso si aqui muero. Pido os por Dios, y por quié soys, que por temor de la muerte nadie haga vileza, porque sola esta me podra sacar desconsolado deste mundo. En lo que toca a ponerme en saluo, no lo pienso hazer, si no morir en la demanda quando Dios fuere seruido, que aqui en esta Barra acaben mis dias. Harto me pesa del aprieto en que me ha puesto mi desgracia, pues me veo de manera que no me puedo menear, ni vengar mi vida, aunque la pierda. Y pues esto es assi, nadie se canse en persuadirme otra cosa, sino cada qual, pues ay buena ocasion, mence las manos, que yo hare oy que con mi muerte se tenga por mas seruido el Rey, que con las vitorias que con el ayuda de Dios le tengo alcacadas de stos sus enemigos. Despedidos cò esta resolucion los que le còbidauan cò el Parao, embracò vna rodela, dando cò la espada en la mano las vltimas señales, y vn viuo exèplo de su valor. Los demas lo hazian tambien, en resistir a mucha furia, con que eran acometidos, que el menor miedo que tenian era a la muerte,

muerte, honrando con ella sus vi-  
das. Los enemigos trabajauan lo  
posible en auer muerto ò viuo a  
don Lorenço, pareciendoles que  
alli le tenian amarrado, y que sin  
el presto despacharian los demas.  
Destá manera, sin hazer cuenta  
de las dentas naos, aferraron avna  
con la Capitana, arrojando en ella  
bombas de fuego, y multitud infi-  
nita de valas y factas, aunque siér-  
pre ala retirada, porque no se atre-  
uian a barloarla, pareciéndoles que  
ya era imposible escaparse de a-  
quella trampa. Destá manera aco-  
sauan al valiente Capitan, sin que  
el en semejante aprieto se pudief-  
se menear, por estar la nao encalla-  
da, y porque le fatigauan braua-  
mente: en particular con aquellas  
bustas a la ligera, que (como ten-  
go dicho) no se ocupauan en otra  
cosa, sino en entrar y salir con tá-  
ta velocidad, que a manera de ca-  
uallos Africanos, acometian vnas  
y salian otras, no dexando con es-  
tos repiquetes respirar la nao, aun-  
que de quando en quando lbs. alcá-  
çaua vna roziada de balas y fle-  
chas, q̄ les daua bié en q̄ entender.  
Estando (como he dicho) la Capi-  
tana tan acossada, y hecha vn blan-  
co donde tirauan todos los enemi-  
gos, acertò vna bala de Falconete  
a dar en el desgraciado don Loren-  
ço, como estaua ala mira de todos,  
que le derribò en tierra, y le lleuò  
medio muslo. Con todo esso, aun-  
que le dexò sin sentido aquel gol-  
pe en tan terrible ocasion, boluio  
en si al momento, sin admitir mas  
cura, q̄ hazerse sentar en vna silla  
junto al mastil. Lorauan todos a-  
quellos hidalgos viendolo: tá mal-  
parado, rogándole con muchas la-  
stimas, q̄ se dexasse llevar en vn Pa-  
rao a la nao de Pedro Barreto, no  
tanto por curarle la herida, quan-

to por saluarle el cuerpo, no vi-  
nielle a poder de los enemigos pa-  
ra oprobrio y vltirage de la nació,  
pues se echaua de ver q̄ no podia  
escapar con la vida. Rogoles, q̄ ca-  
davno hiziesse su deuer como bué  
cauallero, y le dexassen a la mira  
de aquella desgracia, porq̄ le lasti-  
mauan mas con aquella piedad de  
maliada q̄ le daua pena la herida,  
pues no era tan mortal, q̄ no se po-  
dia curar con vna toca, sin emba-  
raçar para ello mas gēte q̄ solavna  
persona. Boluio se luego a Dios có  
las ansias q̄ yá tenia de la muerte,  
diziendo delante de todos: Señor,  
pues te siruesde me quitar las fuer-  
ças para ayudar estos caualleros q̄  
derramá su ságre en defesa d̄ tu no-  
bre, pidote q̄ aqui atado a esta co-  
luna, donde estoy a gloria y memo-  
ria de la tuya en q̄ fuyte amarra-  
do, tengas por bien q̄ les ayude có  
la lengua, pues no puedo có la per-  
sona, q̄ ella sera testigo de q̄ te con-  
fieso có el alma, ya q̄ no puede el  
cuerpo hazer su officio. Pegado  
pues al mastil para dar animo a los  
suyos, y aun no acabádò de dezir  
estas razones, vino otra bala de  
bòbarda desmandada, q̄ le aloçò  
en las costillas, y arrancandole to-  
do el lado derecho, se le cayerò en  
el suelo las entrañas, sin oyrsele  
otra palabra, que: Valgame santa  
Maria de Guadalupe, con q̄ se le  
arrancò el alma, y boldò al cielo a  
recibir la palma del martirio, q̄ co-  
mo piadosamente se puede enten-  
der, le alcançò en aq̄l tráce. Muer-  
to tan lastimosamente don Loren-  
ço, los q̄ estauá alli juto, tomarò el  
desgarrado cuerpo, porq̄ no se sin-  
tielle su muerte, y le lleuarò arras-  
trádo al fogó, como lugar mas se-  
creto de la nao, peleádo los demas  
como vnos leones, aunq̄ estauá to-  
dos desangrados, y sin armas, por-  
que

que se les auian acabado, sino era hasta veinte dellos, que sustentauan el peso de la batalla, quajados de sangre como vnos lebrices. Mas como ellos eran tan pocos, y no auia con que reforçar los puertos si facilmente lo entendieron los enemigos. Y assi perdido el miedo que tenian a la Capitana, la barloaron, y entrando dentro bozearon: Canalla, debaxo de cubierta, porque de otra manera pasareys por la espada. Hizieron maravillas aquel dia los pocos que la defendian, que no quisieron baxarse abaxo, dos particularmente que se llamaban Lorenço Freyre, y Andres Fernandez de Oporto, grumet de la dicha nao Capitana. El Lorenço Freyre auia caido al mal logrado don Lorenço, el qual auiendo perdido en la batalla vn ojo de vn flechazo, y estado muy mal herido, se arrimo en el fogo al cuerpo de su Capitan, donde siendo acometido de muchos enemigos con grande furia y bozeria, madaóle que se rindiesse, alli donde estava rodeado de enemigos, y de braços, piernas, y cuerpos desgranados de los muertos, aferrò de vna espada, y a dos manos hizo tales cosas, y tan buenas señales de si, que en breue tiempo hizo vna muela de enemigos muertos, ofreciendo a su señor aquellos barbaros despojos en su vengança, y a Dios su vida: porque no pudiendo ya menearse, cayò acreuillado de heridas, como vn leó que a manos de caçadores pierde la vida en su defensa. El Andres Fernandez de Oporto se subio a la gavia de la nao, y estando muy mal herido de vna escopeta en vna espalda, y manco del braço y zquierdo hizo con el derecho tantas y tan señaladas cosas con sola vna espa-

*Valeria de  
dos soldados  
Portugueses*

da en lo mas alto de la gavia por dos dias y medio, que el pantado los barbaros le pidieron se diesse a partido, y Melique Az en particular le dio seguridad y palabra de la vida. Rindiose con esto, porque fuera tentaria. Dios hazer otra cosa, dandole de spua (como se lo prometieron) libertad, y gratificandole el Visorrey sus trabajos luego que boluio a su presencia, como de su generoso pecho se podia esperar. Entrada que fue la Capitana, pusieron los enemigos en prisiones todos los que hallaron viuos, que fueron bien pocos, y casi muertos de heridas, y luego publicaron con mucha musica la vitoria, q tan sangriota les auia salido, porque perdieron en aquella batalla, y en la passada, más de seyscientos soldados, no faltando de los Portugueses, sino ciento y quarenta. Solenizada la vitoria, trataron de enterrar los suyos como acostumbra, y de comun consentimiento de todos, canonizaron a su modo al santo de Maynmes, q murio (como diximos) en el primer encuentro, leuutando en su nombre vna Mezquita, con lamparas y luz perpetua, pareciendo los que toda esta honra merrecio su santa vida, y estimando en el la virtud, que tiene tanta fuerça que aun estos barbaros infieles la reconocen. Buscaron con mucha diligencia el cuerpo de don Lorenço, y jamas le pudieron conócer, (ni aun los mismos Portugueses) para enterrarle con la solenidad q su valor merocia. Las demás naos de la armada, que con tiempo salieron de la canal, como vieró la Capitana rendida, y supieron que don Lorenço era muerto, se fueron tristes y llorando a Cochín, donde dieron la dolorosa nueua al Visorrey.

*Barros Dica  
da. 2. lib. 2.  
cap. 8.*

rrey, que con vn pecho de verdadero Consul Romano, dissimuló grandemente el dolor, que interiormente le hazia rebentar, viendo se priuado de tal y tan valeroso hijo. Solamente se consolo algun tanto, con auerle perdido muriendo animosamente, en seruicio de su Dios y de su Rey. Y porque aquella barbara ferozidad se abarbiesse, y entendiessse el enemigo q̄ uiuia quié le pediria la cruel muerte de su hijo, y tanta sangre, como con tanta inhumanidad derramaron, hizo luego juntar las mas y mejores naos que auia en la India. Puso a punto diez y nueue velas, y en ellas mil y trezientos soldados viejos Portugueses, de exercio de toda la India, y quatrocientos esclauos Malabares gente valerosa y luzida, para acudir solamente a la justa vengança, a que aspirauan, bramando por verse ya con el enemigo; y quebrantarle la soberuia que tenia, para perpetua ignominia de los Soldanos, y honra de la nacion Portuguesa. De las dichas diez y nueue velas, eran las seys naos gruesas, seys nauios redondos, cinco Canaueles Latinas, dos galeras y vn Vergancin; y Capitanes dellas, Jorge de Melo, Petteyra, Pedro Barreto de Magalhães, Francisco de Tauora, Garcia de Sossa, Iuan de Noua, en cuya Capitana yua el Visorrey; Manuel Pellez Barreto, Alonso Lopez de Acosta, Antonio del Campo, Capitanes que se huyeron de Ormuz al Grande Alcaide de Alburquerque; don Antonio de Noronha su sobrino, Marten Coello, Pedro Cam, Felipe Rodriguez, Rodrigo Suarez Comendador de Rodas, Aluato Pazaña, Luys Prieto, Payo de Sossa, Diego Perez, y Simó Martinez. Partio el Visorrey con

todo este aparato camino de Dio a doze de Deziembre, de mil y quinientos y ocho años.

1508.

Y porque la sucecion de las cosas nos obliga a ponerlas en su lugar, antes de boluer a la vengança del Visorrey, es forçoso proseguir las cosas de Alonso de Alburquerque, que sucedieron en esta ocasion. El qual salido de Zocotorá, ya que la auia allanado (como esta dicho) encontró tres naos que venian de Portugal, con las qualés se llegó a Ormuz, con desseo de darla vn rebato, y alborotarla de paso. Y auiendo hecho algun daño, y abrasado la ciudad de Calayate, porque en su ausencia negó el reconocimiento que deuia, se puso sobre Nauande, lugar del señorio de Ormuz, y no tan fuerte, que con aquella presteza que siempre suuo, no le entrasse y abrasasse, degollando la gente de guerra que alli tenia Zeyfadin, y desbaratando ciertos Capitanes Persianos de Ismael Sofi. De aqui con vnaprouisión que tenia desde que vino de Portugal, por la qual el Rey don Manuel mandaua, que don Francisco de Almeyda se boluiesse a este Reyno luego que fuere requerido con ella, y que el en su lugar quedasse por Governador de la India, se partio para su cumplimiento a Cananor, donde el Visorrey don Francisco estaua tan enfadado de sus cosas, quanto los Capitanes que se le huyeron de Ormuz se auian rebuelto con notable demostracion de apasionados. Llegado a Cananor, y hallandose alial Visorrey que se estaua aparejando para la jornada de los Rumes, le requirio ante Fernádo Soárez, y Rodrigo de Acuña, que le dexasse y entregasse la India, como mandaua el Rey por

vna prouision que le notificò luego por Antonio de Sintra, secretario que era de la India por Gaspar Pereyra que estaua enfermo en Cochín. Al requerimiento le respondió el Visorrey, q̄ aun tenia de tiempo hasta el mes de Enero que se cumplia su trienio, y a la notificacion que la oía, y en su cumplimiento daria cuenta al Rey de algunas muy importantes, por donde no cumplia que se executasse aquella prouision. Y que quando así fuere que le huiesse de entregar la India, que queria primero vengar la muerte de su hijo, pues tenia las armas en la cinta, y que acabada aquella jornada si en ella muriesse, le quedaua su sucesion sin dificultad, y si boluiesse con la vida le dexaria lo que pedia, y se yria a Portugal como el Rey mandaua. Diole Antonio de Sintra este recado, diziendole que tuuiesse paciencia, hasta que el Visorrey diese la buelta, y quanto a las prouisiones si le dauan cuydado auerlas abierto, que el las bolueria a cerrar, como si nunca se abrieran. Replicole Alonso de Alburquerque, enfadado de aquellas demandas: Segun esso Antonio de Sintra, ya vos aueys hecho otra tal como esta, pues sabed que no soy yo hombre que he de tornar a cerrar los poderes del Rey, en que me manda que gouerne la India des pues de abierto. Dizeid al Visorrey, que pues la obligacion desta armada es mia, por ser Governador de la India, que me la entregue, que yo le quitare de esse cuydado, y yre en busca de los Rumes. Anduieron en demandas y respuestas el Visorrey, y Alonso de Alburquerque, sin que se hiziesse lo que pedia, porque andaua ruynes terceros de por medio, y estu-

*Encuentro  
entre el Vi-  
sorrey, y Al-  
onso de Al-  
burquerque*

uo el Visorrey determinado de prenderle la persona, y embiarle a Portugal con sus culpas, con muchos cargos que le dio de las cosas de Ormuz, fauoreciendo muy poco tan grandes seruicios como allí auia hecho a su Rey. Viendo con esto la dureza del Visorrey, y que sus enemigos lo reboluian de manera, que estuuò muy a pique de hazerle alguna fuerça, boluio otra vez a ponerle en razon pensando que esto bastara. Era ya por demas, segun estaua de picado, y así le dixo con mucho enfado: Ya os he dicho lo que importa, agora os bueluo a dezir, que al punto os vays a Cochín, de donde no podreys salir sin mi licencia, so pena de sospechoso al Rey, porque esto es lo que al presente importa a su seruicio, hasta informarle mejor de lo que estaua informado, antes de despachar essa prouision. Por poco disparára la colera de Alonso de Alburquerque, sino fuera por amigos que le dixeron lo mucho que importaua a sus negocios allanarse, y como el Visorrey mandaua yrse de bueno a bueno a Cochín, que todo se haria luego, muy a su gusto, sin dissensiones, pues lleuandolo de otra manera eran ciertas, y paligrarian mucho sus negocios. Vino con esto Alonso de Alburquerque en yrse a Cochín en su nao llamada Cime, compañera de sus trabajos en toda la jornada de Ormuz. Llegò a Cochín a catorze de Deziembre, con harto peligro de su persona, porque como la nao estaua muy mal parada estuuò con mucho peligro de perderse. Estuuòse en la nao cinco dias sin desembarcar, esperando q̄ le buscassen casas en que posar, aunque le vinieron luego a ver, Gaspar Pereyra, el secretario de la India,

dia Rodrigo de Araujo, y otros oficiales de la Factoria, a los quales despues de auerles dado cuenta de lo que auia succedido en Cananor con el Visorrey, ensenó la prouision y poderes de Governador que tenia del Reyno para que le obedeciesen ellos, pues no era razon vandejar la India, sino para que viesse el agrauio que el Visorrey le hazia, y lo mal que auia andado con el sobre aquella demanda. Partido Alonso de Alburquerque a Cochin, y sospechando el Visorrey que auia de dar cuenta al Rey de todos aquellos embarcos, con las naos de carga que boluia al Reyno, escriuió al Prior de Ocrato su hermano, para que el y el varon, con el Governador dō Alōso de Castro, hablassen al Rey, y le significassen lo mucho que importaua al seruicio d' su Alteza, que Alonso de Alburquerque no quedasse en la India por su Governador, porque los Moros conociendo su aspereza se auian de reuelar al momento, segun auia ganado fama de aspero y riguroso, y que si su Alteza se queria informar de sus desconciertos, daria de todo ello muy cumplida relacion Alonso Lopez de Acosta, y otros oficiales que alla yuan, pues por su culpa se auia perdido Ormuz, y auian sucedido otros embarcos muy grandes. Fue con estos recados a Cochin Manuel Fragofo, escriuiendo el Visorrey a Gaspar Pereyra, que procurasse con Alonso de Alburquerque no se aposentasse en la fortaleza, sino en las casas q' quisiessse, como no fuessen vnas de Iuan de Noua, por no dar ocasion de pesadumbres. Y que si lo hazia por el salario que auia de tirar por Governador de la India, q' se lo ofreciessse en su nombre, por

que el no se auia atreuido a combidarle con ello, segun le auia visto con humos harto impertinentes. Por los mismos Capitanes de las naos escriuió tambien Alonso de Alburquerque al Rey todo quanto passaua en sus negocios, y le embio los processos que hizo en Ormuz contra los Capitanes que le desampararon, a que dio el Rey tanto credito, afeando notablemente el negocio, que estuuó Alonso Lopez de Acosta muy a pique de perder la vida, porq' luego que llegò a Lisboa, le mando poner el Rey en el calabozo del Castillo, y le cortaran la cabeça, sino tuuiera buenos valedores. Dióle alli en Cochin el secretario Gaspar Pereyra los cargos que el Visorrey le embiaua, y le hazia sobre las cosas de Ormuz, culpandole en ellas demasadamente, a q' respondió Alonso de Alburquerque con tanta satisfaciō de su limpieza, que sus enemigos, quedarō confundidos, y su honra mas conocida que nunca.

Boluiendo entre tanto al Visorrey, luego que despacho a Alonso de Alburquerque a Cochin, y puso apunto su armada para yr en busca de los Rumes a Dio para satisfacion de su honra, y vengança de su hijo, llegò muy en orden a la Isla Anjadiua, donde hizo aguada, y refrescò la gēte con muchos regalos que ay en aquella Isla. Llegaua ya tanto assombro de la armada, que los Moros temerosos de toparse con ella le hurtauan el cuerpo, donde quiera que solian andar con corso, echando fama q' todos se guardassen de los Frangues, que yuan muy desseosos de toparse con ellos. Y porque en la India llaman los naturales della Frangues comunmente a los Portugueses

*Parte el Visorrey en las cades de los Rumes.*

*origē de la mar a los Portugueses en la India, y en Castilla se los*

tugueses, es de saber, que en memoria de aquellas grandes jornadas que los Latinos hizieron antiguamente en la conquista de la tierra Santa, llamandoles los Francos en lugar de Franceses, por ser ellos los principales caudillos de aquella demanda, como há entrado en la India Turcos de Europa; han dado en llamar a los Portugueses Frangues por Francos, por la vezindad que tienen con ellos, y poco a poco se ha continuado esta memoria de la manera que en Castilla les llamamos Sebosos. Lo qual es cierto que también tiene principio de que como fue siempre nacion belicosa y cruel en sus guerras antiguas, vinieron a llamarles cruces con este termino Latino de *Saxus*, que quiere dezir cruel, porque los Romanos, con quienes fueron sus grandes guerras, así como lo experimentará muchas vezes; así les dieron nombre, que el tiempo ha corrompido, y no se les caera jamas, segun se ha perpetuado, aunque con este engaño que he querido poner aqui a proposito de los Frangues, para desengaño de los que lo tienen de otra manera: tan sin fundamento, que no hallò rastro dello, menos de lo que tengo dicho. Hizoles el Vitorrey a todos vn razonamiento de guerra, para que cada qual aparcibiesse las manos, porque en aquella ocasion se auia de ver para quanto ora la nacion Portuguesa en seruiço de Dios y de su Rey, y en vengança de sus ofensas. Y que pues solos sus peccados auia sido bastantes para que el enemigo los huiesse hecho tanto daño en Chaul, les pedia muy de veras se pusiesse bien en Dios, porque de su infinita misericordia esperaba sacar con tanta repu-

tacion aquella mancha, que quedassen allombradas todas las naciones de la Asia, y no oßassen jamas tomarse con ellos con tanto atreuimiento. Prometioles de ser el primero en los peligros y trabajos, y el vltimo en salir dellos, y como quiera que sucediesse las cosas vn grande intercessor con el Rey, para que no solo fuesse sus seruiços estimados, sino premiados como era razon. Enterne cieronse todos notablemente, prometiendo de pelear y morir en la demanda con la firmeza possible, por seruiço de Dios, del Rey, y suyo. Diose con esto orden a los pilotos de endereçar el viage para Dabul, plaça fuerte puesta a la entrada de Decanin, en diez y ocho grados de altura, y en el mismo sitio que Chaul, por parecer buena plaça para començar a romper la guerra, y muy rica sobre manera, si entoces la auia en la India, en razon de estar puesta sobre vn poderoso rio dos leguas del mar, por el qual acuden mercaderes de diuersas naciones. Estaua la ciudad muy fortificada, porque el Hindican Rey de Balagate, perpetuo enemigo de los Portugueses, y su cessor de Sabayo, conodiendo que algun dia le auia de tomar en cuenta el auerse descompuesto en Anjadia su padre, de la manera que diximos leuantò vn baluarte a la boca del puerto, rodeando la ciudad (como puerta de su Reyno) de ciertas talanqueras muy artilladas con sus fossos, y rebellines a lo toscó. Auia metido dentro para su defensa, y guarnicion, cosa de seys mil soldados, los mas flecheros, entre los quales estauan a sueldo quinientos Turcos tiradores, y por general de todos vn Moro muy valiente, aunque no tan

*Dabul plaça de la India.*

Capitan como auisado Porque era tanta la confianza que tenia de si, que no solo (como es ley de guerra) no alçò los mantenimientos, viendo llegar al enemigo tan a las puertas, ni puso en lugares fuertes las mercaderias, sino que por via de entretenimiento facò a su muger con otras del lugar a florearfe, como haziendo burla del enemigo, y teniendo por cosa de entretenimiento aquella assomada. Auiafe preciado antes de muy domador de Portugueses, por auer visto la rota de don Lorenzo, como si con ella lès quedaran los braços quebrados. Pues con esta seguridad y temeraria cònfianza facò el Barbaro su gente fuera de la ciudad, para que viesse desde vnos miradores la farfa de la batalla, mejor y con mas gusto, como si ello fuera algun juego de cañas. El Visorrey don Francisco de Almeyda viendo vna salida tã extraordinaria como aquella, quedo espantado, y conoció claramente que el Barbaro con la golosina passada hazia aquellas gentilezas. Apercibio su gente por lo que pudiesse suceder, los cuales como vnos leones se le ofrecieron para qualquier dificultad, porque el enemigo conociesse que aun auia sangre en las venas de casi dos mil soldados, que entre Portugueses y Malabares yuan en la armada, gente tan valerosa, que podia acometer qualquiera empresa como veremos.

*Mal gouier-  
no de Capi-  
tan.*

*Capit. XXVI. De como fue Dabul entrada y abraçada. De la insigne victoria que huuo el Visorrey de la armada de los Rumes: y como el Satrapa de Chaul, y el Rey de Baticala se hizieron vassallos del Rey de Portugal.*

**P**ARA auer el Visorrey de començar cò buen pie la conquista de Dabul hizo las diligencias que acostubran todos los Capitanes y soldados hórados y Christianos, y fue, que antes de hazer ningun mouimiento embio con vna vandera de amistad vn trompeta al Capitan Turco, pidiendole, que para satisfacion de las quexas tan frescas como tenia de sus enemigos, como de gente tan perniciososa a toda la India, y mas todas las armas, y se rindiesse, con apercebimiento de que faltando algo desto, le intima ual guerra a fuego ya sangre, sin admitir despues persona alguna a vida, porque con esta determinacion auia llegado alli con todas sus fuerças y resolucion, de prouarlas muy de veras. Riose muy de veras el Turco desta demanda, respondiendole, que tampoco el estaua alli con seys mil hombres de guerra para atarse las manos, y con más de quiniétos Turcos valerosos que sabia ya que cosa era domar gente Ponentina en la Europa. Y que si traia gana de desemboluerse lo podia hazer luego, q para solo recibirle se auia el y los demas puesto al cuello las cimitarras,

*Ponese el Visorrey sobre Dabul.*

rras, por ver si se les auian embotado los filos. Con esta resolucion se arrimo el Visorrey mas al puerto, y luego otro dia en amaneciendo despachó tres naos a batir el baluarte, para diuertir por aquella parte los enemigos. Assieronse vnos con otros brauamente, y desembarcaron en tanto los demas sin ningun impedimento, caminando a passo tendido contra los que defendian la talanquera. Salieron entonces muchas vandras de la ciudad, siruiendole de lexos con la arcabuzeria y flecheria, en que se lleuauan poca, o ninguna vetaja. Mas luego que los Portugueses cerraron con ellos, y les fueron golpeando con las espadas y lâças largas, començaron los barbaros a afloxar, como gente muerta: y al fin como les yuan picando mas y mas, no pudieron sufrir tan pesada carga, huyendo como vnos gamos, sin ningun concierto, y sin q̄ la gente de guerra que estaua en las murallas y torres para jugar la artilleria y arcabuzeria pudiesen dispararla. Porque como los Portugueses de proposito se rebolueron con los enemigos junto a los muros, los que les auian de ayudar, no osaron menearse, por no matar de los suyos, que andauan rebueltos con los Portugueses. Los quales dando caça a los barbaros, se entraron tras ellos en la ciudad, donde se vieron las fuerças que el odio y corage tienē para en cruelezar los hombres. Porque entrando por otras puertas los que auian quedado fuera en guarda de la Barra, por donde auia desembarcado, posponiendo la disciplina militar a la vengança hizieron tãta carniceria, que ni perdieron hombres ni mugeres, ni niños, ni viejos, muriendo de las pri-

*Victoria del Visorrey contra los de Dabul.*

meras, la muger del Capitan, que yua huyendo tras del en vnas andillas. Todo era muertes y sangre, que ni auia lugar entonces de misericordia, tanto, q̄ hasta oy quedò por refran entre los Indios de aquellas partes, dezir por vna grã maldiciõ a quiẽ quierẽ muy mal: La ira de los Frãgues venga sobre ti, porq̄ no tomauan persona a vida. Antes por despachar mas presto, pegaron fuego ala ciudad, que no solo se abrasò, pero aun quatro naos de Cambaya que alli estauan, y otras que tenian los barbaros en las ataraçanas, y murieron infinitos a hierro, y abrasados, ahogados del humo en las cueuas y lugares ocultos, donde se auia recogido, y muchos mas con la ruyna de los edificios, que era la mas lastimosa cosa q̄ se podia ver, sin hazer mella en los vengatiuos Portugueses, que andauan cubiertos de sangre barbara, y abrasando hasta las piedras. Acabada la miserable destruycion de Dabul con tanta facilidad, para escarmiento de los Principes de la India, se puso luego el Visorrey con la vitoriosa armada (auiendo costeado toda aquella tierra) en el puerto de Dio con animo y demonstracion de dar al punto la batalla. Estaua alli fortificado, y le esperaua con los mismos desseos Mir Hocen el Persiano, que ya auia sabido la desgracia de Dabul, y querido salirle al encuentro, si algunos no le hizierã recoger, para que de golpe diesse en los Portugueses por mar y por tierra. Porq̄ fuera de las naos Egypcias, y las de Dio, auian venido de socorro casi cien Paraos de Calicut, y por tierra tenia el Satrapa grandes preuenciones de artilleria gruesa sembrada por los muros y lugares fuertes, y otros de-

*Dabul abraçada del Visorrey.*

*Ponese el Visorrey sobre Dio.*

feniuos tales, quales de su astucia y prudencia se podian esperar. Quando el Visorrey don Francisco de Almeyda vio, que contra lo que el tenia imaginado, estauan los enemigos acorralados, tuuolo por pronostico de su vitoria: y gastando todo aquel dia en mirar la disposieion de la ciudad, y en cõsultar el orden que se tendria en dar la batalla, se resoluió en tacar al enemigo en descampado, si el no saliese antes. Querria (sino le fueran a la mano) encargar-se de la Capitana del Persiano Hozen, y balroarla mano a mano cõ su nao, que la llamaua Flor de la mar. Pero dexolo, porque le dixeron todos, quan de importancia era no arriscar su persona en tal tiempo y ocasion: y assi huuo de encomendarlo a Nuño Vaz Pereyra, Capitan de la nao Santispiritus, que era de trezientas toneladas.

Dado el orden conueniente, fueron proueydas centinelas de cuydado para velar la noche, en tanto que descansauan los cuerpos, y las almas se ponian bien con Dios, mediante el santo Sacramento de la Penitencia.

En amaneciendo el dia de san Blas, que era entonces a dos de Febrero, viendo el Visorrey que soplaua vn fresco y deleytoso viento, encaró la armada al puerto, muy a punto de guerra, lleuando la delantera Nuño Vaz, con ciento y veynte soldados escogidos, y tras el yua el resto en hilera, porque la estrechura del puerto no daua lugar para mas. Yua el vltimo el Visorrey para reparar los Paraos y fustas del enemigo, que a manera de cauallos Africanos, le auian de entrar y salir, y eran muy dañoso con

sus arremetidas. Puestos ya en lugar seguro, hizo vna pieça señal de acometer, tras la qual fue tanta la grita, estruendo de Pifaros, y atambores, y los bramidos de los cañones, que estauan todos atonitos, y el cielo començò a perder su color con el mucho humo que la poluora despedia. El Persiano no preciandose de valiente, quando vio que los Portugueses le yuan a sacar de la barrera, les salio al encuentro, y vnos y otros se encontraron con vn corage increyble, jugando la artilleria brauamente, que quanto encontraba hazia pieças, como bien a su costa lo experimentò Diego Perez Capitan de vna galera, el qual como yua guiando la armada muy al descubierto, vna pelota de bombarda le lleuò diez marineros de vn golpe, que estauan echãdo las amarras al encuentro del enemigo, cosa que el sintio por gran falta. Pero con todo esso no desmayò vn punto el Capitan Nuño Vaz Pereyra, antes rompiendo por balas, bombas, fuego, flechas, y humo, llegò a balroar con la Capitana de Hozen, trabandola luego con los harpones, donde se dieron los dos de las astas valerosamente. Teniafe el Persiano admirablemente con el refresco que le entraua de mucha gente, sin podersele impedir los Portugueses vinieron a romper las cubiertas, por mas que enredadas de las maromas, de Cayros que traian a golpe de espada. Peleaua el valeroso Capitã Nuño Vaz Pereyra como vn leon, si no que fue notablemente desgraciado, en quitarse el gorjal del cuello, porque vino vna aguda faeta desmandada, que acertandole le clauò la garganta, de cuya herida, sin otras

*Batalla famosa de mar entre el Visorrey y los Rumes.*

tras muchas que sacò de la batalla, vino a morir dentro de seys dias, sin remedio ninguno. Sintio se mucho esta desgracia, pero no por esso en vna ocasiõ como aquella afloxaron vn punto los suyos, antes se repusieron de nuevo espíritu de vengança, haziendo cada qual marauillas. Las demas naos no holgauan entre tanto, porque con vn valeroso teson hazian rostro al enemigo, y destruçauan quanto encontrauandelante, sin que los barbaros por mas que porfiauàn, pudiesen cortarles el hilo de la vitoria. La qual se declarò a pocos lances por ellos, no pudiendo los enemigos sufrir el horrible aspecto de sus rostros, y el ayre con que venian jugando sus espadas y picas sobre ellos. Con esto, y viendo el Persiano quan mal lo passauan los suyos, y que en su Capitana estaua ya enarbolado vn estandarte de las Quinas Portuguesas, saltò en vn ligero Vergantin que tenia para este efeto aparejado (como Dario las yeguas, quando le vencio Alexandro,) y temiendose de Melique Az no le descubriessse a los Christianos (porque tales fundamentos y firmeza tiene la fè delos barbaros) sin parar ni despedirse del huésped, dio consigo a la sorda en Cambaya, con tantas heridas en el cuerpo, como infamia en la hora. Los de Calicut que tambien vieron perdido su juego, y muchas galeotas suyas hundidas e profas, saltaron en vnos Paraos bajos, por la poca agua que auia, y dando de la otra parte del estrecho, se boluieron descalabrados a Calicut con la buena nueua, que por poco perdiera Zamorin el juyzio de dolor y corage. Quisieron escaparse dos poderosas galeras de

*Fuye el Capitan de la armada del soldan.*

Hozen, pero fueron desgraciadas, en que Rodrigo Suarez los fue dando caça, y alcançádolas degollò a quantos en ellas yuan, y las traxo a remulgo, amarradas a su popa, hasta donde el Visorrey estaua, a quien las entregò en testimonio de su valor, y el le remunerò esta hazaña, como ella merecia. Desuerte que aueriguado el negocio de la batalla estaua la vitoria por los Portugueses, y los barbaros. (que auiendo escapado de las armas Portuguesas, se echauan al agua corriendo sangre) quando saltauan en la playa con animo de saluar las vidas, encontrauàn con Melique Az, que les compelia boluer a la batalla con vn azerado Af fange en la mano, sino que era por demas, para gente que lleuaua el miedo en el cuerpo tan desapoderadamente. Restaua para no dexar los enemigos en pie, rendir vna nao de Melique Az, en grandeza armas y soldados la mejor de la armada: la qual estaua sembrada de artilleria, y con castillos en popa y proa, las tablas afortadas cõ cueros crudos para reparar las balas, resualadizos, para que no pudiesen afirmar los pies: y en fin mojadõs para resistir al fuego. Auian los Portugueses acometido este monstruo muchas vezes, y tantas bueltose atras con mucha sangre, y heridas, hasta que la golpearon tanto con la artilleria, que vino a rendirse. Sucedió en la batalla vna cosa milagrosa, y que todos los exercitados en cosas de mar, la tuuieren por tal, y fue, que siendo la nao del Capitan Nuño Vaz muy vieja, y tan podrida y mal tratada, que auia menester dos bombas para echar el agua fuera della, con todo esso, en quanto durò la batalla no cogio nada, con

*Sucesse  
ranillose  
vn nauis*

con estar cascada por muchas partes, y en acabándose, como si huviera de proposito aguardado hasta entonces, cogio tanta agua, que se abrió y hundio luego. Muriéron quatro mil de los enemigos sin los muchos heridos que se hicieron y no quedó Mameluco a vida, ni renegado de quantos passaron de Egipto. De los Portugueses saltaron treynta y dos, y fueron heridos trezientos, entre los quales (como dixera vno el Capitan Nuño Vaz Pereira. En cuya cura se echò de ver la necesidad que entonces tenian los Portugueses: porque para vendarle la herida, no se pudo hallar cosa de lino, porque todos gastauan algodón, hasta que el mismo Visorrey huvo de proueer de vna camisa suya para vendas y mechas, q̄ aunq̄ dezir lo parece superfluidad, es cõ todo esto cosa muy digna de consideracion, pues de tanta falta de cosas, y tanta sobra de valor con ellas, vinieron despues con la abundancia y riquezas a olvidar en alguna manera su antigua gloria en las armas. Y assi como Anibal con los regalos de Capua, y los Romanos en la Syria, y Grecia; assi despues con la riqueza y regalos de la India, y de la China, olvidados de su antigua pobreza, cortaron los nervios de su valor, los que demasadamente se rindieron a los deleytes que siempre lleuò la Asia. Boluendo con todo esto al discusso de la batalla, fueron hundidas muchas naos poderosas, y quatro guarnezidas de popa, con otras tantas de carga q̄ fueron presas, donde se hallo, (fuera de mucha atilleria y armas) gran riqueza de plata, oro, brocados, y sedas, con otras cosas de menos

*Ca. notable  
en la armada  
de Portugueses.*

nóbre. De todo lo qual no tomó para si el Visorrey don Francisco, sino fue lo que se cabia, como a vn ordinario soldado, repartiendo todo lo demas entre la gente que lo auia bien merecido. Hallóse en la nao Capitana (entre otras,) vna vandra de los Soldanes de Egipto: en la qual estaua labrada de torçales de oro la santa ciudad de Ierusalen, y como fue perdida de los Christianos: y por trofeo y escarnio broslado vn caliz, y vna hostia sobre el, como nosotros pintamos el santissimo Sacramento del altar. Estas vandras fuero embiadas con otras a Portugal, y colgadas en el Real Conuento de Tomar cabeça de la Caualleria de Christus, por mandado del Rey don Manuel.

Quedo con esta insigne victoria recompensada la perdida pasada, y la muerte de don Lorenço, reparando su padre la honra, si perder valerosamente la vida, como la perdió su hijo es afrenta, y no solo se vengaron los Portugueses, pero pulieron tanto terror en las naciones y Reynos Orientales, que por muchos dias y años fueron tenidos por heroycos; y los mas belicosos que Europa tuuo jamas. Hizieronse muy dueños del mar Indico cõ sus armadas de tal manera, que no oßò nadie alçar cabeça por muchos dias, dando vn tal estampido, que dio que admirar a los de por aca, y aunque escriuir a muy graues autores estrangeros. Consolose con esta famosa vitoria el Visorrey de la muerte de su hijo, y dando inmensas gracia a Dios por ella, perdonò al Satrapa Melique Az, que con mucha humildad le pidio perdon de lo que contra sus cosas auia hecho, prometiendo de poner

en satisfacion todo su cuydado en que los Reyes y Satrapas de la India, reconociesen muy de veras a la Corona de Portugal. Juntamente aceptò en pena tres honradas condiciones, que fuerò: Auer de entregar las naos Egypcias que auian quedado a su sombra, con los aparejos y màchinas de guerra que tuuiesse. Que luego pudiesse en libertad diez y siete Portugueses que tenia cautiuos desde la rota de Chaul, y que proveyesse por sus dineros bastante-mente la armada de prouisiones. Quanto a las galeras que auia de entregar, y los Rumes que alli auian quedado lo entregò puntual-mente, y los cautiuos los embio cò Juan de Noua, vestidos de ropas de seda. Y de muchos mantenimie- tos que dio liberalmente, despachò el Visorrey a don Antonio de No- roña para Zocotorà, en socorro de su hermano don Alonso, que alli estava en la fortaleza muy apre- tado de necesidades y enemigos. Hizose el Visorrey la barua, y to- dos los Capitanes de la misma ma- nera, vistiendose de brocados y se- das, en señal de tan gran vitoria, pues tan señalada misericordia de Dios era muy justo festejarla con mucha solemnidad, y señales de con- tento. Vendieronse las naos de Cà- baya, y otras que fuerò tomadas, de que se faèò mucho dinero alli en el mismo puerto, con que los soldados quedaron satisfechos. Partiose el Visorrey de Dio a diez de Febrero, y Melique Az celebrã do como era razò aquella vitoria hizo sacar su nao que estava meti- da a fondo, barandola, y cubrien- dola de tejados, para q̄ se viesse los cañonaços y destroço que la auian hecho, en memoria de tan gran sucesso. A las mugeres y hi-

jos de los que en ella murieron hi- zo muchas mercedes, por lo bien q̄ auian muerto en su defensa, y a los que huyeron de la batalla hi- zo passear emplumados por las calles en verguença publica, pa- ra perpetua infamia de su flaque- za. Salido el Visorrey de Dio lle- gò a Chaul a doze de Febrero, dò de còcedio paz y seguridad al Sa- trapa Nizamaluco, con obligaciò de pagar cada año al Rey de Por- tugal dos mil ducados de feudo, en señal de ser su vassallo, y de dar todas las prouisiones necessarias al Visorrey, siempre que por alli passasse. Pago de antemano los dos mil ducados, assombrado del seño- rio y magestad con que el Visor- rey le tratò, como si le tuuiera debaxo de sus pies. Fuese por O- nor por verse con el Satrapa Ti- moja, y no le vio, porque andaua hu- do del Rey de Narsinga. Visi- tole el Rey de Onor, y sobre el tributo que antes pagaua, dio de nueuo dozientos y cinquenta Par- daos, moneda es de la India, que vale cada vno trezientos y sesen- ta marauedis de nuestra mone- da Castellana. Llegose a Baticalã a veynte y cinco de Febrero, don- de le visitò el Rey, y se hizo tri- butario y vassallo de Portugal, pagando cada año dos mil far- dos de Arroz, y dandolos luego de presente, con que el Visorrey le dio carta de seguridad y vas- fallage. Concluydo tan honrada- mente estas jornadas, llegò a Ca- nanor por speramente, y a la vista de la fortaleza mandò ahorcar de las vergas de las naos algunos Tur- cos y Mamelucos que traía cauti- uos de Dio, y a otros hizo poner atados de pies y manos en las bocas de las bombardas, saluando la for- taleza cò estos formidables tiros.

*Rey de Cha-  
ul tributa-  
rio y vassa-  
llo de Portu-  
gal.*

*Rey de Bati-  
calã vassa-  
llo y tributa-  
rio de Portu-  
gal.*

Salieronle a recibir los Moros con mucha fiesta entamados los Paraos apesaf fuyo, y tiredo muchas naranjas a las naos, hasta q̄ faltò en tierra, donde el Rey le hizo vn gran cumplimiento, dándole la no rabuena de la vitoria, y con mucha solemnidad fuelle udo en procession con cruz y palio de broca do a la fortaleza. Partiose de alli para Cochín, dexando en Cananor algunos Capitanes que Inuer nassen alli para seguridad de la fortaleza, y siédo recibido en Cochín con la misma solemnidad, tuuo tantos encuentros con Alonso de Alburquerque sobre el gouierno q̄ le pedia, que fueron demasiados, y parecieron muy mal a todo el múdo.

*Cap. XXVII. De la venida del Mariscal don Fernãdo Cotiño a la India; y principio del gouierno del Grãde Alonso de Alburquerque: y del descubrimiento de la famosa Isla de Samatra, con lo demas que en la India succedio en este tiempo.*

**A**CABADA có tanta honra vna jornada de tanta importancia como la del Soldan, y cobrado los tributos que algunos Principes de la India pagauan, y de nueuo puesto otros al de Chaul y Batica lá como ya vimos, despacho el Visorrey diuersos Capitanes a diferentes partes de la India, y del mar Bermejo a recorrer las plaças, y a impedir las naos de Meca y de otras naciones que no se metiessen en la India. Auia ya llegado por

alla la fama de la vitoria, y destrozó de la armada del Soldan, y acobardado los animos de todos aquellos Principes que auian estado a la mira, para si pintáse bien la suerte, salir todos a cócluyr la guerra, y si no le succediese bien al Soldan, estar se quedòs, y escarmentar en cabeça agena. Fue cierto de grã de importancia la vitoria passada, y vn freno para toda la Asia, porque fue semilla de muchas que despues se alcançaron, sin que hasta oy ayan podido las naciones de aquel nueuo Orbe arrancar los estandartes Portugueses, de donde vna vez se ayan plantado, sustentando con increyble valor y prudencia lo que el Magno Alexandro, y otros grandes Principes jamas pudieron tener en pie.

El Grande Alonso de Alburquerque, viendo que sus enemigos se entrampauan cada dia mas su negocio, boluio a requerir con los poderes y prouisiõ que tenia al Visorrey, para q̄ pues Dios le auia ya dado vengança de su hijo, le entregasse la India como el Rey mandaua. Estaua delante el secretario Gaspar Pereyra, y para cumplimiento de su justicia le dixo: Gaspar Pereyra, pues soy escriuano del Rey, de su parte os requiero, que notifiqueys al señor Visorrey, y a todos los Capitanes, hidalgos y Caualleros, que aqui estan estas prouisiones que os entrego, por las quales manda su Alteza, que el señor Visorrey me entregue la India, y me pongays en las espaldas testimonio de lo que sobre esto passa. Enfadose tanto el Visorrey deste requerimiento, que le dexo con la palabra en la boca metiendose en vn aposento, y diziendole: Vos no teneys escriuano delante de vos donde yo

estuuiere. Metiose tras el Gaspar Pereyra, y como yua tan picado le dixo estas palabras entre otras: Gaspar Pereyra, hago voto a Dios y a este auito que recebi (poniendo la mano en la cruz de Sãtiago) que si mas me andays en estas cosas, que os he de hazer arrastrar por la playa cargado de prisiones, y castigar con mucho rigor a esse Alonso de Alburquerque. Dadle estos papeles que los guarde, porque os voto a Dios que a qualquiera que apoyare estos sus desatinos que le tengo de ahorcar, aunque sea el mejor de la India. Sucedió de estos escandalos que el Rey de Cochín auiendo de dar la Pimienta ordinaria para las cargas, y viédo que estauan el Visorrey y Alófo de Alburquerque tan asidos, y enconados, no daua lo que era menester, hasta que se acabassen de declarar, a quien, y en que nombre lo auia de dar, porque realmente le parecieron siempre muy malas las cosas del Visorrey, en tratar tan pesadamente de Alonso de Alburquerque. Hizieron algunos Capitanes de los apasionados vn requerimiento al Visorrey, para que en ninguna manera dexasse la India en poder de Alonso de Alburquerque, leuantandole los mayores insultos que se podian achacar a vn faltador, y enconando de manera los negocios, con persuadir al Visorrey que le querian matar, que rompio del todo con Alonso de Alburquerque, tratandole muy mal de palabra, y haziendole llevar arrebatadamente en el nauio de Martin Coello a Cananor, con orden que lleuasse solos tres criados para su seruicio, y que Lorenzo de Brito le tuuiesse en la torre de la fortaleza a buen recado. Luego le mando derribar las casas

voz de traydor, alborotandose de manera el Rey de Cochín y los Nayres, que andauan escandalizados de tanta colera como el Visorrey executaua en la demasida paciencia de Alófo de Alburquerque, tras que le atropellaua su justicia.

Llegò entonces a Cananor el Mariscal don Fernando Cotiño, hijo de don Aluaro Cotiño, con vna armada de Portugal de quinze velas y tres mil hombres de guerra en ellas, para romper con Calicut a todo rigor. El qual como era sobrino de Alonso de Alburquerque, y traia todos los despachos para el tratandole el Rey como a su Governador, le sacò de Cananor harto affligido que estaua, y le lleuò a Cochín, donde se compusieron las cosas de manera, que el Visorrey le dexò el cargo, y quedaron muy amigos de alli adelante. Partiose luego para Portugal con las naos de carga, y llegando ala aguada de Saldaña, sobre tomar agua y algun ganado, los Portugueses se trabaron de manera con los Negros, que como son feroces de condicion, dieron de guerra sobre los que comprauan. Dó Frãçisco de Almeyda sentido del ruyn termino de los barbaros, acudio bolando con doze Capitanes, y ciento y cinquenta Portugueses a fauorecer su gente, a vna aldea donde andauan recogiendo algun ganado para la armada, haziendo riza en los Cafres, aunque ellos se defendieron maravillosamente. Sino que era lo mas pelear con trasgos que hurtan el ayre, porque los Negros no hazian sino arrojar sus varas, y picar los pies. Estuuò don Francisco muchas vezes determinado de dexar los, sino que ellos con sus arremetidas

*Llega el Mariscal a la India, y entra Alonso de Alburquerque que a gouernarla.*

1509.

1510.

*Guerra del  
graciada, de  
don Francisco  
de Almeyda.*

tidas no le dexaron: atrauesando le la garganta en aquel arenal, q̄ le tenia molido, con vna vara toftada sin hierro. Sintiendo se herido de muerte el valeroso Capitan, clauo al punto las rodillas en tierra, y los ojos en el cielo; y encomendando su alma a Dios espirò luego cò gran dolor de los suyos; que perdieron en el padre, hermano, y compañero juntaméte, por que lo fue el siempre de todos, quatro años que les gouerno en aquellas partes de la India. Murieron con el muchos soldados viejos, y entre ellos doze principales Capitanes, que es verguença dezirlo. Los quales peleando con los barbaros, y no se pudiédo menear en la mucha arena que auia, los Cafres que son sueltos como vnos corços, les atrauesaron con vnâs varas toftadas que arrojauan como vnâs saetas. Tan miserablemête como esto acabò su vida don Francisco de Almeyda septimo hijo de dō Lope de Almeyda, primero Condé de Abrantes, y de doña Beatriz de Sylua su muger, auiendo conseguido insignes vitorias en Asia y Europa: y al fin vino a rematar su vida en vna infame playa de Africa, muriendo para juego y burla de la fortuna, a manos de vnos desnudos y bestiales Negros, y quedando su venerable cuerpo despojado en carnes. (cosa lastimosa.) y enuârado en la dura arena, no solo sin la honra que el merecia: pero aun lo que mas lastima haze, priuado de vna pobre sepultura, y hecho mâjar de las aues y bestias del campo. Murieron cò el Lorenço de Brito, a quien la potencia del Rey de Canahor jamas pudo atropellarle, Pedro Barreto de Magallanes, Manuel Tellez, Martin Coello, Antonio de Cam

po, los grandes emulos de Alor: so de Alburquerque, Francisco Coitiño, Pedro Têxera, Gaspar de Almeyda, Diego Perez, y otros Capitanes que en la India auian hecho gloriosa sus armas. Y en fin ciento y sesenta Negros solamente les acabaron a palos y pedradas, sin poderse menear en vn arenal, ni defenderse de los tiros que les hazian, porque por cosa de burlas sacaron solamente de las naos, lanças y espadas, sin otras ningunas armas defenſiuas, teniendo aquella empresa por cosa de rifa. Sintiose en Portugal notablémte aquella desgracia, porque fue vna de las memorables que sucedierò en muchos años, muriédo alli tanta nobleza, y tan señalados Capitanes, siendo el mas raro juego de fortuna, que yo he leydo en su tãto, y vn verdadero retrato de las tragedias que este mûdo cada dia representa.

Boluiendò tras esto al Governador y al Mariscal, q̄ entro muy brioso en la India, corrierò en Calicut la misma fortuna: donde còforme el orden que tenian el y el Governador, fueron con treynta naos de armada, y mil y ochocientos soldados en ella, a destruir aque'la ciudad. En llegando al puerto con aquella armada de las mejores que se juntaron en la India; (aunque los barbaros hizieron su deuer) saltarò en tierra. Y còquistaron vn fuerte que estaua a la boca del puerto, tã pertrechado, que les costò mucho trabajo allanarle. Aqui se diuidieron los dos Capitanes, el Governador para la ciudad con intento de abrasarla, y el Mariscal còtra el palacio del Rey; que estaua entre vnòs Palmares, donde auia sabido que auia mucha riqueza, cuya golosina le hi-

*Acometen el  
Mariscal y  
el Governador  
Calicut*

zo acometer con mucho desfordé, y no con el recato que debiera, pues donde auia tanta riqueza, de creer era, que no faltaria quien la defendiessé. El gouernador, (conforme lo concertaron) acudio a la parte que tenia a su cargo, y pegádo fuego a la ciudad, se ceuò tan brauamente en la materia dispuesta de madera y rama, que se abraso vn gran tercio de la ciudad. A la sombra del fuego acometio el Mariscal temerariamente el palacio, pensando coger al Rey dentro, pero fue mas cuerdo en acogerse a lugar seguro, en quanto passaua aquella tempestad, y assi perdido este lance, solo restaua el de las riquezas. Quebrantò del primero impetu las puertas del palacio, aunque muy fatigado de la gran calma que hazia, y degollando los mas que le guardauan, se hizo señor del, saliendo los Nayres disimuladamente, y como perdidos de miedo el camino del monte, para executar la fuya, si salian con el ardid, como en efeto salieron. Viédo esto don Fernando Cotiño tuuo el negocio por acabado, y pareciendole que ya no auia de quien temer, pues los Nayres auian huydo, se quitò las armas y se puso a descansar (que estaua molido del trabajo y corage) con el sosiego y seguridad que si estuuiera en Lisboa, y como si faltara tiempo para descansar del trabajo y sueño perdido en las velas passadas. Quiso su desgracia que se le despintasse la suerte, por vna notable quiebra en ley de guerra, donde vn descuydo, por pequeño que sea, sale luego al rostro como calentura. Succedio, que como de proposito auian los barbaros dexado tanto tesoro en el palacio para ceuarles con ello, y cogerles con el hurto en las

manos, cargaron los confiados Portugueses tanto, que para poderlo lieuar dexauan las armas (q̄ pesauan mucho) bien descuydados de la cuenta que les auia de pedir, quando menos pensassen. Salieronles algunos esquadrones de Nayres, que en quanto ellos cargauan, auian juntado mucha gente de guerra, con vna señal que ellos vsan. Los quales apiñados, y las armas en las manos dieron golpe en el palacio a vengar la injuria hecha a su Rey: y como encontrauan cargados hasta reventar los Portugueses, no hazian sino herir en ellos, degollando a vnos, y con escopetas y flechas, clauar a otros. Quando el Mariscal oyò el estruendo, salio desarmado y despechugado, como estaua del calor, y cansancio, diciendo con mucha cõfiança: que sino eran mas que aquellos los Morillos de Calicut con que assombrauan a Portugal, que el daria cabo dellos, con solo su barrete bermejo, y vna caña de Bengala que lleuaua en la mano. Mas luego que vio quan brauamente meneauan los Nayres sus armas, salio con adarga y con la espada, como si saliera a despartir a dos que se acuchillassen, arrojandose temerariamente entre aquellos Nayres, que en vn momento le atravesaron con lanças y flechas. Dieron auiso deste acometimiento al Gouernador, que andaua por otra parte encarnizado: el qual acudio al punto, sin orden ni concierto, a detener los barbaros. Luego al punto experimentò la pena de su descuydo, porque no pudiendo romper por ellos, cayò de dos grandes heridas en vn ombro, y en las espaldas, que le clauaron con vn Zaguncho, de que quedò algo lisiado.

*Caso mila-  
groso.*

do. Tras esto le alcançó en los pechos vna pelota de culebrina, que solamente le derribó en tierra sin sentido del gran golpe que le dio, donde le acudieron algunos, porque de otra manera, sin duda q̄ le degolláran. Fue este milagro tan conocido, que por tal lo agradeció el a nuestra Señora de Guadalupe, cuyo santo nombre tomo en la boca (porque era muy su devoto) quando le batio al suelo. Y en agradecimiento de tan señalada merced, la ofreció la pelota engastada en oro y perlas en el dicho Monasterio, con mil ducados para vna famosa lampara, que oy dia arde entre las muchas que allí han dado sus devotos. Viendole los suyos tan mal parado, le facaron (aunque con dificultad) de aquel aprieto, y le recogieron a los navios antes que le acabassen de degollar los que le quedauan.

*Muerte del  
Mariscal Co-  
rreia, y rom-  
pimiento del  
Gouernador*

Muriéron aquel dia con el Mariscal Calmas de ochenta Portugueses, parte a lançadas y flechazos, y parte atropellados de sus propios compañeros, tanta era la confusión q̄ auia como esta: y salieron muy mal heridos casi trezientos con el Gouernador. Todo este daño vino a causar vn animo temerario, porq̄ por querer dō Fernando preciar se de valiente, y hazer burla de los Moros de Calicut, tomando solo la empresa, y sin esperar al Gouernador en la furia del sol que abrasaua, le costó no menos que la vida, y a los demas mucha sangre. Auiale aconsejado el Capitan Manuel Pazaña, que mirasse como andaua, y lo que hazia, porque se auia de entrapar, demanera que no pudiesse salirse a fuera: principalmente, sino refrenaua los soldados de la presa, haziendoles guardar la disciplina militar. Dizen q̄

le respondió a este buen consejo con esta confianza: Señor Pazaña, dineros nos dè, y no consejos, haga lo que su Capitan y calle, que despues me dira de espacio lo que quisiere. Aunq̄ los barbaros quedaron en alguna manera vitoriosos, fue tan a su costa, que murieron dellos en el fuego que se pego a la ciudad y en la furia del acometimiento, mas de dos mil entre los hombres y mugeres, y fuera de la quema de gran parte de la ciudad, recibieron mucho daño en sus haciendas y ganados, aunque todo lo dieron ellos por bien perdido, a trueque de auer descalabrado vna vez a los Portugueses, cosa que quando Zamorin lo supo, no cabia de contento, y dio muy buenas albricias al que le lleuó la nueua de todo lo sucedido en su ausencia.

Quando en Calicut passaua lo que auemos dicho, saliendo el padre Fray Antonio Laurero con don Alonso de Noroña Capitan de Zocotorá para la India, padecieron naufragio, en que murieron don Alonso, y otros Capitanes en Zurraté lugar de la costa de Cambaya. Quedaron cautiuos con el dicho Padre, Fernando Iacome, cuñado de don Alonso, Diego Correa, Payo Correa, y Francisco Pereyra, y lleuados al Rey Mamudio, que los tuuo a bué recado en la ciudad de Champanel, hasta que por la bondad del santo varón les puso a todos en libertad, como a su tiempo diremos.

*Padecen nau-  
fragio don  
Alonso de No-  
roña.*

Diego Lopez de Sequeyra en este tiempo auia partido de Portugal con vna armada a ocho de Abril de mil y quiniētos y ocho, para que descubriessse y tanteasse la Isla de san Lorenzo, y la de Samatra, de que ya el Rey don Manuel

nuel tenia bastantes relaciones. Entrò Diego Lopez en la India prosperamente, y auiendo visto las pesadumbres que entonces estauan muy trabadas entre el Visorrey don Francisco de Almeyda, y Alonso de Alburquerque, tomò el camino de Malaca, como traia recados para ello. Llegò pues a descubrir la famosa Isla de Samatra que los antiguos llamaron tambien Trapobana, de la qual breuemente digo: Que siendo vna de las mayores y mejores islas de la India, tendra dozientas y veynte leguas de cumplimiento, y de largo hasta setenta por donde mas se alarga. Esta tan cerca de Malaca, q̄ por donde se despega della por vna canal, estan doze leguas solamente de vn estrecho harto peligroso. Corta esta Isla la linea equinocial, medio a medio, a manera de vn *Thapsos*, donde la punta mas Oriental, esta en altura de seys grados de la parte del Sur, como va a cercarse con la tierra de la uia, por vn estrecho muy peligroso que haze el Mar por aquella parte. Por la otra Occidental esta en quatro grados, y tres quattos de la vanda del Norte, tierra mas limpia, y mejor poblada que las otras. Contiene en si diez y nueve Reynos principales, que algunos estan ya incorporados en el vezino mas poderoso, los quales son (rodeando por la parte del Norte,) Daya, Labrij, Achem, Biar, Pedir, Lide, Pinda, Pâcem, Bara, Darû, Arcât, Iracan, Rupât, Purij, Gaca, Campâr, Capocan, Andraguesil, Ambij, Palimban, Tanâ, Malayo, Sacampan, Tulumbauâ, Agdaloz, Biriânân, Tico, Barros, Quinchel, y Manco pa. Ay en lo interior de la Isla a la parte que mira a Malaca, vna generacion de hombrea tan barba-

*Descubrimiento y relacion de la Isla de Samatra.*

ros y crueldes, que comen carne humana. Llamanse estos Baras, gente tan conocida por esta barbara costumbre, quanto temida en sus guerras, si ponê mano a las armas. La lengua comun de todòs es Mala ya, y el color de los naturales muy bajo, porque estan muy debaxo de la Equinocial, (como tengo dicho) que les coge de medio a medio. Sus armas solian ser antiguamente flechas de Zarauataras, tocadas con hierua, a manera de los Iauos, que acostumbra este genero de armas, hasta que llegaron a comunicar Portugueses, y sacaron tan bien la traza de toda manera de artilleria de bronçe y hierro colado, y de las escopetas, que vsan ya destas armas con mucha destreza, y muy a costa de los Portugueses en algunas ocasiones.

Aora que sabemos el sitio y disposicion de la tierra, y de sus naturales, digamos lo que principalmente lleua, por cuya ocasion tratan a las mas naciones de aquellas partes Orientales. Hallasse en ella tanto oro, en granos, minas, y rios caudalosos, que por esta ocasion la llamaron antiguamente Aurea Chersoneso, estaño, hierro, cobre, salitre, y principalmente vna pasta a manera de azufre que bõmita vn carcabon semejante al Ethna de Sicilia, y se llama Balalban, en cuya cumbre ay mucho que ver, particularmente vn arroyo que corre vn licor a modo de azeyte, que alla llaman Napta del mismo carcabon donde se saca el azufre. Veen se las llamas de muy lexos, y la region comarcana es muy enferma, principalmente para los forasteros, por la abundancia de rios y lagunas que la tienê encharcada. Hallanse aqui entre otras cosas preciosas, el palo de

Aguila.

**Aguila.** Sandalo blanco, qes vn palo muy oloroso, y el Ligno Aloe, de donde se coge vna pasta a manera de resina, que llaman los que no lo conocen bien en lengua Arabiga, **Camphora.** Fuera de esto ay mucha Pimienta vulgar y larga, Benjuy tá bueno como lo de Burneo, Gégibre, Canela, Coral, y mucha cantidad de gusanos de seda, de q se cargan por alla gran cantidad de juncos. Los Isleños comen Arroz, Mijo, y frutas siluestres, sin rastro de trigo, ni de otras semillas de Europa, que no lleuá la tierra. Lo Mediterraneo, es de Idolatras Gentiles, y los lugares maritimos son de Moros, que aurá dozientos años poco mas o menos que entraron alli con su pestilencial secta, y poco a poco han penetrado con ayuda delas armas, por todas aquellas costas, echando los naturales a las montañas, y quedádose ellos có el señorio y comercio del mar.

Pues de los muchos Reynos y Prouincias en que tengo repartida esta Isla de Samatra, tan celebrada de los antiguos, y buscada de los modernos, solos los Reyes de Pedir, Pacem, son en quienes mas se conserua la potencia de todos. Luego que alli llego Diego Lopez de Sequeyra hizo amistad con ellos, con ciertas condiciones que todos firmaron y juraron. En cuyo testimonio, y en señal de ser el primero que descubrió aquella Isla, leuantò Diego Lopez dos padrones, cada vno en su Reyno, có las armas y letras ordinarias de los que descubriá algo de nueuo. Los otros Reynos, que fuera destos de Pedir y Pacem, ay (como he apuntado) en esta Isla, y re poniendo en sus lugares como viniere a proposito. Entre tanto digamos como Diego Lopez llegò a Malaca, y los

sucessos que en ella tuuo, por ser lance forçoso, y porq fueron principio de conquistarla el Grande Alonso de Alburquerque, como veremos.

*Cap. XXVIII. De la entrada de Diego Lopez de Sequeyra en Malaca: y los sucessos que tuuo en aquellas partes.*

**L** V E G O que Diego Lopez de Sequeyra despachò muy a su gusto con los dos Reyes de Pedir y Pacem, en la dicha Isla de Samatra, y recibio larga relación della, para darla al Rey don Manuel, y a su Governador dela India Alonso de Alburquerque, tomò la via de la famosa plaça de Malaca, como lleuaua ordè particular para descubrir por aquellas partes. Llamana aquella tierra **Aurea Chersoneso** los Griegos antiguos con esta significacion, como dize muy bien Juan de Barros, porque por **Chersoneso** significauan vna pequeña parte de tierra, pegada con tan poca cosa como es el pie de vna hoja de higuera, de la manera que pintan en el Peloponeso, y otras Prouincias que llaman con esta significacion la pòitura dellas. Luego la daban otro nombre mas significativo, como, **Aurea, Faurica**, y así desta misma manera, conformelas razones que auia para la dicha significacion. Supuesto esto, y porq **Aurea Chersoneso** entendemos aquella tierra de Malaca, està la ciudad puesta en la boca del estrecho de Singapura, a la vanda del Poniente, en dos grados y medio de

*Barros, Dec.  
2. lib. 6. c. 1.*

*Malaca ciudad y playa famosa dela India.*

de la linea Equinocial, a la vanda del Norte. Llegado que huuo a ella, despachò para saber lo q̄ auia a Geronymo Texera cò nombre de su hermano, y con mucho aparato y pompa para el tyrano, que se llamaua Mahamet, el qual siendo Arabe de nacion, y Governador desta plaça por el potentissimo Rey de Syan (que tiene su inmenso señorio de la otra parte del Ganges) se auia leuantado contra el, y tyranizado esta ciudad, sin poderfela nadie sacar de las vñas. Fue pues en los bateles enuandados y con mucha musica de trópetas, el dicho Geronymo Texera, al qual salieron a recibir los principales Mandarines y priuados del Rey, lleuandole en vn poderoso Elefante hasta Palacio, donde dio al tyrano vn presente muy rico y las cartas del Rey don Manuel, escritas en Arabigo. En las quales le dezia en suma, que haziedo entre los dos paz y amistad, fuese licito a los Portugueses sus vasallos contratar en su Reyno. Respondio el Barbaro por su interprete, que el tenia por cosa de mucha honra ser sogado de vn tan poderoso Rey, de tan remotas tierras, que le embiava de lo vltimo del mundo sus Embaxadores: y q̄ en quanto a lo de la contratacion era contento de concederlo, y ser su amigo, pues tanto ganaua el en ello. Hizieronse luego las condiciones de la paz con la firmeza necesaria, firmadas del Rey, y del Bédara, que es lo mismo que su Governador: Sino que como en cumplimiento de la paz y amistad se hizo luego la Factoria, para la contratacion, y se començò a vsar de las mercaderias con buen suceso por los Factores Rodrigo de Araujo, y Pedro Lopez del Basto,

*Trata Diego Lopez a amistad con el Rey de Malaca.*

que se entraron en la ciudad, quedandose Diego Lopez en el puerto en guarda de la armada, sucedio lo que al Almirante don Vasco de Gama en Calicut, auia como diez años, y al mismo proposito, como ya diximos. Fue el caso que los Moros y Arabios que en Malaca contratauan, aborrecian sumamente los Portugueses: assi por la contrariedad de la Religion, como por los muchos prouechos que les quitaua cò la contratacion, donde quiera que se metian. Viendolos pues ya metidos en Malaca estos hijos de Luzifer sembradores de disensiones y zizaña, reboluieroles de manera, que les pusierò muy mal con el Barbaro en secta y manias peor que Zamorin, y con el justicia mayor q̄ (como digo) llamã Bendára. Dixeronles dellos mil males, como eran vnos crueles cofarrios, gente muy amiga de mandarlo todo bien como gente Occidental, y que donde quiera que ponian los pies eran insufribles, porque leuantauan luego fortalezas con que ponian las gentes en miserable seruidumbre, y a los Reynos vnos grillos perpetuos con aquella endiablada inuencion. Pusieron de todo esto por testigos a Quiloa, Zofala, Anjadiua, Cochín, Cananor, y otras muchas Prouincias, que tenian puestas en opresion. Por tanto que mirasse el Rey como procedia cò ellos, por que todas aquellas roncerias que hazian, eran por assegurarle, y darle despues con el maço de apretar, y que conforme esto no se quisiese poner voluntariamente en peligro tan manifesto, sino que pues con tanta facilidad podia ataxarle, teniendo en su puerto aquellos pocos cofarrios, con solas cinco naos brumadas, no dexasse a vida nin-

ninguno de ellos, si quiera porque supiesen, que se las entendian, y que en Malaca no auia tanta simplicidad como en otras partes, sino la misma prudencia. Bastaron estos instrumentos de Luzifer, a turbar el cruel animo del Rey, y a ponerle en uo cometer la mas barbara traycion que entre los mas barbaros de la India se auia cometido, como era matar a Diego Lopez la muera, sin hazerle fuerza la palabra y se Real, que le auia dado, y el derecho de las gentes que haze fe guros los estrangeos, y mucho más los que vienen con titulo de Embaxadores. Mas como la fe de vn barbaro es flaca, y de ningun fundamento, principalmente de vn tyrano, como lo era Mahamet, que aborrecia sumamente el nombre Christiano, le precipito (como digo) a matar a Diego Lopez en vn banquete Real (cebo con que estan acabado tantos hombres del mundo) y que el Barbaro aparejo, combidandole, assi a el, como a los principales de la flota. Para engastarles mejor, auia armado en la ribera vn poderoso Cadahalso, cubierto de ricas alhombrias y paños de seda a uso de la tierra, para representar la tragedia de los asegurados huéspedes. El Capitan Diego Lopez, aunq de proposito se auia estado hasta entonces en los nautios, sin querer en ninguna manera apearse, huuo de aceptar el convite, por ruegos que le hizieron sobre ello, diziendole quan mal parecia escusarse, si quiera por no dar muestras de q sospechaua mal del Rey. Sino q fue auisado de vnã Iaua, esclaua de vn Moro, que trataua amores con vn Marinero de la armada, y de vnos Capitanes Chinas (q estauan alli furcos con sus lincos de mercaderias) de la tray

cion q le armauan, pareciendoles caso muy feo. Escusose el dia q esta ua señalado para la fiesta lo mejor q pudo, dando a entender q de vn golpe de vna pierna estaua indispuesto. Viendo el tyrano quan mal se le auia entablado el juego por estavia, lleuò sus intentos por otro camino adelante, con animo de degollarles a todos violentamente en su misma armada. Para esto se aprouschò de vna costùbre que auia en Malaca, como en todas las demas plaças de la India, y era q el primero q vinieste a cargar, fuesse el primero de spachado; por quitar posicion de pesadumbres. Conforme esta costùbre embio el tyrano a dezir a Sequeyra, q por seruicio de su Rey, y por su persona le qria hazer cargar luego, antes q otro ninguno. Pero porq desto se agrauarian los q auian venido antes q el, se podria disimular desta forma, q se llegassen los suyos a quatro puestos q el tenia señalados, para q cargassen de presto sin q lo pudiesen sentir los otros estrangeos, y q para solo este efecto estaria todo apercebido en las partes q le señalaua. Contentose el Capitan desta traça, y desctuydãdose de las sospechas passadas, dio al Barbaro muchas gracias en nõbre de su Rey, por tã señalado fauor como le hazia, no sintiẽdo como tenia el tyrano apercebidos muchos lincos, Balones, Lãcharas, y Galeotas llenas de flecheros, sin otros muchos q estauã aguçapados tras vn cerrillo de la ciudad. Ofreciose a dar de puñaladas a Diego Lopez en tanto q se executaua esta traça con los q fuerẽ a cargar) vn hijo de Vtimutiraja gran Señor entre dos Malayos, llamado Paciaco, muy amigo de pendicias, porq no temia a nadie siendo Satrapa de la Isla Iaua, y facilitã

dole el negocio de la amistad que tenia con los Portugueses. So:collo de la qual se obligò a entrar en la Capitana, y matar (como he dicho) por sus manos a Diego Lopez, en viendo la señal que le auian de hazer. Concertaron que en tanto q los de la zelada diessen con brauo impetu sobre los bateles q tuessen a cargar, los atalayas hiziesen señal con vna humareda a los q estuuiessen cò la armada, para q vnos diessen sobre dos que andadan por la ciudad desbry dados, y ocupados en su trato (que en esto huuo mucho descuydo) y otros a cometisiesen las naves pacificamente, hasta q los hiziesen señal de arrancar las armas, con la humareda sobredicha desde vn lugar alto, a cuya vista cada qual diesse por la parte q le cabia. Vnto pues el dia señalado, en el qual Diego Lopez embio los bateles con treynta personas para recebir la carga de clauo, y otras drogas que le tenia prometido el Bendara. Hecho esto de su parte, y (como digo) señalado el dia para executar la traycion, como Diego Lopez no pretendia sino assentar alli el comercio, y llevar Embaxadores Malayos para Portugal q estableciesse perpetua paz y amistad entre las dos naciones, no se rezelò de ninguna cosa. Antes cò forme la traça q se auia dado (como dixè) embio los bateles q cargassen, dõde se les auia señalado, y el en tanto se quedò jugando al Axedrez en la Capitana, entretenimiento muy de Principes. Llegò entõces el traydor y falso amigo Paciado, con algunos de cõpañia con armas secretas, y saludando cò mucha obrite fia a Diego Lopez le suplicò no dexasse el juego, q antes holgaria de verle jugar, porq le contentaua, y gustaria de

*Traycion de los Malayos contra Diego Lopez.*

aprenderle para su entrefezamiento. Còsi q entre ellos no auia tan propria para roccerse la gente de guerra. Hòlgose Diego Lopez de darle en esto gusto, y prosiguió su juego, aguardando el traydor la señal del humo, que se le hazia mil años, y dádole manibostas muestras dello. Porq aunque con mucha disimulacion se reia, preguntando y diciendo sus gracias, cò todo esto se le echaua de ver claramente, en que estaua trocado el color, y que de turbado no hazia sino sentarse y leuantarse, y como que quoria acabar con ello, para mandal puñal, sacandolo vn poco, y boluendole a meter, sin q se de todo esto ninguno cogiese nada. Porq de por otra parte era grãde la disimulacion con que estaua, preguntando muy a proposito cosas de juego, y respondiendole Diego Lopez a ellas, con desseo de enseñarfe. Los otros que esperauan los bateles, y dos de la emboscada q estauan en espera dessecando la señal, no tuieron paciencia para esperarla, y sin orden ni concierto, sino lleuados de vna furia desconcertada, acortieron a los Portugueses por muchas partes. Como estauan descuydados deste acõmetimiento, así los factores, como los de los bateles, cargados y dando sus mercaderias hizieronles mucho daño, sin q llegasse a noticia de Diego Lopez, hasta q las velas de la gavia vieró lo q en los bateles passaua, y tãbièn las señas q hazian los traydores q mirauan el juego, sacãdo las armas, y diciendo otros por señas q no maldice, hasta ver la señal. Entõces dieron voz, diciendo, Trayciõ, traycion, dentro y fuera, Capitan guarda la vida que ay traydores. En oyendo esta voz el Capitã atraxefò la nefa de vn salto, y aferrando

do las armas, con todos los que con el estauan acudieron a vna varanda, a ver lo q̄ auia, no juzgãdo nada de los que le querian ya matar. Losquales como no pudieron executar su peruerſa intenciõ, porq̄ les cegò Dios, y viẽdo a Diego Lopez alborotado, saltarõ en los esquifes que tenian a punto, y se pusieron en ſalud, no ſin algunos pelotaços q̄ algunos arcabuzeros les arrojaron, dãdoles por declarados traydores. Despachò luego el Capitan quienes fuẽſſen a fauorecẽr los q̄ en la ribera lo paſſauan mal, y el como vn rayo acudio de vna parte para otra, fauoreciendo lo q̄ podia. Y como vio q̄ ſalian a la ſeñal los Iuncos que eſtauan encubiertos, temioſe no le cogieſſen alli en trapado, y aſſi le parecio mejor partido ſalirles al encuentro, fiando mucho contra aquẽlla multitud, en ſu artilleria. Aſſi fue, que ella le valio en aquẽl aprieto, porq̄ les dio tan poderoſas roziadas, q̄ ſin eſperar ſegunda carga ſe acogieron a vela y remo, dandoles ſiẽpre caça los bateles con los cañones. Huydos eſtos acudio a reparar; y juntar los ſuyos. Con los quales ſe recogio a ſu eſtancia, dõde ninguno ſe atrebio a inquietarle mas, y donde hallò menos con el alboroto caſi treynta Portugueſes, y pocos mas que quedauã prẽfos en la ciudad, de los Factores q̄ contratauan pacificamente, de cuydados de tan repentino rebato. Y porq̄ el tyrano no ſe los degollaffe, no ſe llegò a batir la ciudad, y desbaratarla algunas torres y edificios, porq̄ toda Malaca eſtaua al largo de la coſta por mas de vna gran legua, poblacion tan grande que tenia entonces mas de treynta mil fuegos. Embiole con todo eſſo Diego Lopez a de-

zir, q̄ el agrauio y trayciõn recebi da la pagaria tãbien algun dia, q̄ ſe eſpantaffe. Y q̄ entonces veria ſi las armas Portugueſas auian de ſer de aquella manera vltraçadas, dan dole a conocer quan inuiolable auia de ſer la fẽ y palabra Real, q̄ tan ruinmente auia quebrantado. Hecho eſta manera de deſafiõ, porq̄ para mas no auia lugar, ni le daua la nauegacion de aquellos mares, q̄ ſi no es de tres a tres meſes, no ſe puede alli detener flota, tomò la via del Poniente, y de camino rindio algunos Iuncos de Moros cargados de Arroz, y de otra mucha riqueza, q̄ es eſpecie de nauios de carga, aunque no muy ligeros, porque aũque popa y proa ſon de vna hechura, y no tienẽ mas de vn maſtil, ſon tan fuertes, y rezios, quãto impenetrables a la artilleria, ſiẽdo como ſon, ã ſeys y ſiete liẽços, q̄ es coſa marauilloſa. Fue mucha la riqueza que ſe hallò en ellos, laqual ſe repartio entre la gõte de guerra, ſin detenerſe para eſſo la armada, ſino fueronõ dos nauios q̄ embio Diego Lopez a Cochinchina, a dar auifo de lo q̄ auia paſſado en Malaca al Governador Alõſo de Alburquerq̄. El cõ los damas echò para Portugal, ſin verſe con el Governador, q̄ como auia ſido apañionado del Viſorrey no quifo ponerſe en ocaſion de algunos enfados por las coſas paſſadas. Doblò cõ bien el Cabo de Buenaeſperança, y llegò a las Iſlas de los Azores, de donde ſe puſo en Lisboa, y diò muy cõplida relacion al Rey dõ Manuel del diſcurſo de ſu viaje, particularmente del nueuo deſcubrimiento de la Iſla de Samatra q̄ auia hecho, y de las amiſtades cõ los dos Reyes que diximos della, para q̄ ſu Alteza conforme a eſto proueyeſſe lo q̄ mas fueſſe ſeruido.

*Da Diego Lopez la buel ta para Portugal.*

*Cap. XXIX. De como el Governador conquistó la famosa ciudad de Goa: y de la resistencia, que hizo por conseruarla contra Hidalcan señor della.*

**E**l fin que auemos visto tuuo la jornada de Diego Lopez de Sequeyra, a quien ya dexamos en Portugal, por acudir al valeroso Governador: el qual despues de auer conualezido de las heridas de Calicut, quiso dar a entender a los que quedauan a la mira, que todo quanto contra el auian depuesto, era falso, y solamente inuidia de su fortuna. Para esto le parecio que las obras le desculparian mejor, eó el Rey dó Manuel, q cartas y sofisticas razones. Hizo luego juntar las mas velas, gente, municiones, y artilleria que pudo, para dar tras Ormuz, que la traía en el coraçó clauada desde que la dexo a pellar de su desseo, no tratando otra cosa mas que arruynarla. Para lo qual echó al agua, (a fin de dinero, del año corriente,) veynete y vna naos fuertes, y en ellas casi dos mil Portugueses, sin muchos esclauos de cauallos. Auendo pues despachado los Embaxadores de diuersos Principes que le auian venido a dar el parabien de su gouierno, como el de Melique Az, señor de Dio, y Melique Gupij señor de Baroche, tomó la via de Decanin, donde hizo alto, y queriendo seguir su jornada parara Arabia, se le ofrecio otra conquista mas cerca, y de mas importancia, que fue sacar en limpio la insigne ciudad de Goa, de la qual será bien decir algo, por la mucha mencion q forçosamente auemos de hazer de

lla en el discurso desta historia.

La ciudad de Goa, Metropoli y cabeça del Imperio de la India, así en lo temporal, como en lo espiritual está puesta en la tierra que llaman sus naturales Canarin, en la Isla de Tiquatin, que significa treynta aldeas en lengua Indica, por otras tantas que en ella auia, quando los Moros la conquistaron. Está en diez y seys grados de la vanda del Norte, y aunque la Isla es de ancho tres leguas, y vna de largo, baxa casi ocho leguas de rædo poco mas, o menos. Tiene dos Barras, vna de las quales, y de q mas se sirve, está a la boca del rio Pangin, y dos leguas para dentro la ciudad que dá nombre a toda la Isla. Auia en la Barra, adentro de la vada de la Isla vn baluarte, dóde agora está el castillo de Pangin, y otro de la vada de Tierra firme con mucha fortificacion y artilleria. Fuera de la Isla de Goa al vado de Godalin, q agora llaman Passo seco, está vna Isla despoblada, cuyo rio (q queda entre ella, y la de Goa) es tan estrecho, q casi se passa a pie en junto con baxa mar, donde son itatos los lagartos q tiene, q han hecho, y hazen mucho daño, de manera q no osan vadearle, sino es cõ mucho peligro. La ocasion deste mal paso, cuétan q tuuo principio de q Sabayo hazia echar alli los codeñados a muerte, para q con este cebo acudiesen los lagartos, y estuuiesse seguro de q no le passarian por alli Moros y Gẽtiles de Tierra firme. Tiene otra Barra a la parte que llaman Goa la vieja, con la poblacion de Benastarin, y Agacin, tan a la vista, que así estas fortificaciones, como las que naturalza puso en aquellas Barras la hazen muy fuerte. Frontero de Agacim se mete vn rio de Tierra firme

Goa plaza  
mosa, y cab  
sa del imp  
rio de la In  
dia.

por lo que llaman Salfete: y assi estas poblaciones, como otras muchas que tienē aquellas costas maritimas, tienen por muralla y defensa las Cordilleras; y sierra que llaman de Gate, cuyas cumbres vā hasta el Cabo de Comorin, por espacio de doziētas leguas, de la manera que en España se alargan los grandes montes Pyrīneos. Era señōr de Goa Sabayo (como he apūtada en algunas partes) Persiano de naciōn, y hombre que por su industria se vino a hazer señōr de muchas riquezas y lugares, que alla reparten por Tanādāres, para sus cobranças, que son como colectores de rentas. Valiāle solos los derechos de Goa, mas de quinientos mil ducados, harto menos de lo que despues valiēron a los Reyes de Portugal, por auer tanta diferencia de vn señōr a otro, quanto ay de vn tyrāno a vn Principe Christiano, tan padre de sus vassallos, quanto lo fueron siempre los Reyes de Portugal. Era vezino de esta Isla de Goa vn Satrapa q̄ llaman Timoja, Gentil de profesiō, y tan gran collario, q̄ solo cō este exercicio auia ganado mucho credito, de manera q̄ le temiā aquellos Principes de la India. Este quiso acometer los Portugueses quādo se metieron a los principios en aquellas Prouincias, hasta q̄ oyēdo y conociendo su valor, por las grādes conquistas q̄ cada dia hazian; atropellando y allanādo los Principes de la India, les vino a cobrar notable amistad, y deseaua mucho seruir al Rey de Portugal en alguna cosa de importancia. Andauase entre tanto en corso, haziēdo presas, y deseando salir con vna buena: para lo qual deseaua mucho el amistad del Rey dō Manuel, de quiē era muy aficionado seruidor.

Auialo ya comunicado cō el Visorrey, dō Frāçisco de Almeyda, sino q̄ se auia quedado el negocio indeciso. Luego pues q̄ supo como Alōse de Albuquerque era Governador de la India, y q̄ estaua en la costa de Decanin, le embio a suplicar por licencia para yrle a besar las manos personalmente, y de camino a comunicar con el algunas cosas q̄ importauā mucho al seruicio del Rey de Portugal. Venido q̄ fue, le recibio el Governador con mucha honra, y el le dio auisos como el tyrāno Sabayo estando armando muchas velas, y soldados viejos, cō mucha cantidad de artilleria para acometer los Portugueses, y passarlos por filo de espada, le auia la muerte quitado de estos cuidados. Y q̄ auendole sucedido su hijo Hidalcā, se le auiā reuelado muchos señōres de Tierra firme, y negadole la obediēcia, en razō de ser mācebo q̄ no se sabia dar mano a cosa, principalmente auendole el padre dexado el Reyno tan turbado y rebuelto. Que junto cō este estando muchos Turcos recogidos en Goa, desde la guerra de Dio, de q̄ seruia yrlos a buscar al mar Bermejo, estando tā alas puertas, y la ciudad juntamente tā desapercebida, y sin pensamiento de tal acometimiento: q̄ si dexado el viage de Ormuz se llegasse a ella, no hallaria resistēcia, sino q̄ al momento se le rindiria sin poner mano a las armas, ni gastar barril de poluora. Prometiole (para q̄ viesse si hablaua de veras) de hallarse a la empresa, siruiendole con su persona, y con todas sus fuerças muy de veras. Agradeciole mucho el Governador el auiso, como si se le diera vn Angel, y sobre todo la buena voluntad que mostraua a las cosas del Rey don Manuel.

Y en quanto a executar luego aquella conquista, le dió la respuesta, hasta saber de sus Capitanes en que se resoluió. Para lo qual le llamó a Consejo de guerra, donde todos a vna voz dixeron, que era jugar a seguro el de Goa, y que sería bien aprouecharse de la ocasión, antes que se les despartase, dexando lo de Ormuz para otra coyuntura. Anunció el Governador desta resolución a Timoja, encargándole que en todo procediese con seguridad y secreto. Lo qual guardó el fidelísimamente, partiéndose al punto a juntar su gente, y los baxeles que trahía ordinariamente, echando fama que era para yr contra Ormuz, como se aya publicado la jornada. Luego que se puso en orden, se vino a juntar con el Governador, trayendo catorze galeotas, y mucha gente de guerra en ellas. Diose luego mandamiento a los pilotos que hiziesen velas para Goa, donde en llegando el Governador embió a su sobrino don Antonio de Noroña, y a Timoja con sus galeotas de remo, a sondar el rio, y ganar vno de los dos baluartes que estauan a la boca de la Barra, el vno llamado Pangim dentro de la Canal, y el otro Bardes a la vista de ella, y el en tanto se quedó echando las anclas. Don Antonio y Timoja rindieron facilmente el castillo de Pangim, degollando lo mas de la guarnicion que tenían; y el Governador viendo este castillo con tanta facilidad en sus manos, embió vn trompeta a la ciudad, requiriéndola se rindiese al Rey de Portugal, ya el como su Capitán General en su nombre, por que en todo les procuraria su bien, relevándoles de mucha parte de tributos que pagauan al tyrano. Y que si se

ponian en resistirle, entendiessen, que no auian de hallar rastro de la misericordia que les ofrecia con tan prouechosos partidos, antes sin perdonar persona ni edad, les trataria como a enemigos conocidos, y los passaria todos a cuchillo, boluendo la ciudad en ceniza. Los tristes Goanos, viendo solo la ausencia de Hidalcan, que estaua allanando los señores de Timirafirme, y sin gente de guerra, como tal enemigo, a la puerta, temieron ferealmente, y mas quando viero que don Antonio auia ganado el castillo. Visto esto se rindieron sin dificultad, entregando las llaves de la ciudad, Alcaçares y casa Real que en ella auia, y con las puertas abiertas aguardaron al Governador, que entrò a diez y siete de Febrero con gran magestad y pompa, armado de punta en blanco en vn poderoso cauallo, y su gente en son de guerra, tocando las cajas, pífaros, y trompetas, y llevando en medio el soberano estandarte de la Caualleria de Christo, dado de mano de su Rey, que por esto, y por su deuocion le truuo toda su vida muy grande a esta celestial insignia. Dieronse infinitas gracias a Dios, por vna tan señalada vitoria, y tan sin sangre: y a los ciudadanos confirmò lo prometido, haziendoles otras muchas mercedes, y concediendoles muchos priuilegios, y assegurandoles sus haciendas con vn vando, de que fo pena de la vida ningun Portugues hiziesse agrauio a persona alguna. Anduuo visitando la ciudad acompañado de Religiosos de santo Domingo: y entrando en el palacio de Sabaxo hallò tanta riqueza, que no solo no tocò en cosa alguna, pero aun puso la pena que he dicho contra los

Entrada  
Goa.

1510.

Principio de  
las guerras  
de Goa.

sol-

*Aparejos  
grandes de  
guerra que  
auia en Goa*

soldados Portugueses, que se atre-  
uiesse a tomar cosa, ni agrauiar  
a nadie. En las Atarazanas y asti-  
lletes de la ciudad se hallaron de  
diferentes formas muchas naos, y  
naos hechas del todo, y otras por  
acchar, con gran cantidad de can-  
cias y cordoallas, y en los Almaz-  
nes muchas armas, y cantidad de  
pieças y cruçças de artilleria, poluo-  
ra, y municiones diferentes. Ha-  
llo tambien en las cauallerizas de  
Sabayo, casi dozientos cauallos  
de hermosa raça, que se traen de  
Persia, porque en la India no se  
crian, y los Reyes del Malabar,  
Canarin, y Narsinga los compran  
por mucho precio, siendo oy en  
dia de las mejores mercaderias q̃  
alla se venden, y valiendo el paso  
dellos mucho interes a los Reyes  
de Portugal. Detuouose el Gouer-  
nador en Goa, todo aquel verano,  
levantando vn castillo, para forti-  
cacion de la ciudad, y pertrechan-  
dola bastantemente para sufrir  
qualquier encuentro que Hidal-  
can la diese, pues era cierto que  
auia de acudir sobre ella, luego q̃  
supiesse su pérdida. Arrendo las  
Tanadarias de la Isla a Gentiles de  
ella, señalando gente de guerra q̃  
assegurassen la tierra, y nombran-  
do a Timoja por Alguazil mayor  
del Rey de Portugal, sobre todos  
los Gétiles de la Isla, para que les  
gouernasse y mantuuiesse en paz,  
y justicia, cosa que ellos estimaró  
en mucho, aunque quisiera el mas  
el señorio de la Isla por veynte  
mil ducados en que la arrendaua.  
En componer estas y otras cosas,  
se le passo el verano; y en despa-  
char Embaxadores a los Reyes de  
Narsinga, y Bengapor, y a Ismael  
Sofi, por auer hallado alli otro su-  
yo, sobre darles cuenta de aquel  
fucello, y que se concertasse vna

buena paz entre todos. Dio tam-  
bien orden en el gouerno de la  
ciudad, que por ser de tan hermo-  
so cielo, y de las mejores de la In-  
dia, (fuera de que está en el medio  
del Cabo de Comorin, y costas de  
Cambaya, como centro destas dos  
provincias) la diputó y señaló por  
silla y plaza de los Gouernadores  
y Visorreyes, que los Reyes de  
Portugal embiassen a la India, pa-  
ra siépre jamas, como lo es oy dia,  
residiendo en ella Arçobispo, Au-  
diencia Real, Inquision, y mu-  
chas Religiones, de las de Europa,  
que la han hecho famosa sobre lo  
que antes era.

Entretanto pues que el Gouer-  
nador se detenia en Goa, allanan-  
do voluntades, y grangeado otras  
cô fauores y mercedes que hazia,  
porque al mejor tiempo no le fal-  
tassen (siendo como son la fuerça  
y el miedo, muy floxas, y falsas  
guardas del amor y fidelidad) su-  
po Hidalcan la perdida de su famo-  
sa ciudad, y con animo de cobrar  
la, se vino con toda su gente de dó  
de estaua, auiendose ya concerta-  
do con los señores que le molesta-  
uan en Tierrafirme. Para cuya em-  
presa nombró por su Capitan Ge-  
neral a vn valeroso Indio llama-  
do Camalcan; embiandole delãte  
cô ocho mil Infantes, y mil y qui-  
niétos cauallos a buscar paso por  
los vados de Agacim, y Benastarim,  
y viniendose el entretanto po-  
co a poco por la mucha artilleria  
que traia con el resto del exercito,  
que era de cinco mil cauallos, y se-  
senta mil Infantes, campo poten-  
tissimo, para en aquella tierra, y  
aun para en qualquiera. El Capitã  
General, que sabia ser la presteza  
la llave de la vitoria, alojó luego  
su campo a vista de la ciudad, que  
causó tanto temor en muchos de

*Hidalcañ acn  
de a cobrar  
a Goa.*

la Isla, quanto algunos mouimien-  
tos de ligeras voluntades, viendo  
sobre si toda la potencia de su Rey  
con resolucion de romper la gue-  
rra muy de veras. Era con esto la  
confusion muy grande, porque co-  
mo la gente es de su natural muda-  
ble, los mas se inclinauan al tyra-  
no, y lo mismo los Moros y Ara-  
bios, con los demas foragidos des-  
ta maldita secta, que por el odio  
mortal que tienen a la pureza de  
nuestra santa Fè, le fauorecian tã-  
to como los Xauandares Genti-  
les, que eran los Governadores de  
la tierra, ministros que el mismo  
Gouernador auia puesto. Y aun  
hizieró otra cosa peor, y fue, que  
temièdo no le sucediesse a Hidal-  
can las cosas prosperamente, y pa-  
gassen ellos las costas cõ sus vidas,  
se conformaron en impedir todo  
lo que pudiesse a los Portugueses,  
y descubrir sus secretos a Camal-  
can, proueyèdole (si menester  
fuesse) de jangadas, para que passas-  
se aquel braço de agua, como si cõ  
vna trayció fuesse licito sacar las  
manchas de otra passada. No parò  
el mal en los barbaros, porque aũ  
entre los mismos Portugueses auia  
passiones muy grandes (enfer-  
medad ordinariade comunidades)  
murmurando de su Gouernador,  
que auia dexado lo de Ormuz dõ  
de auia mas prouechos, y menos  
peligros por acometer vna ciudad  
tan poderosa, y rodeada de tã bar-  
baras naciones, con tan poco po-  
der, que se veia muy bien yr todo  
fundado sobre falso. Pues ya que  
la auia entrado por ausencia del  
tyrano, venia con tanto poder, q̃  
no podia dexar de peligrar la hon-  
ra de la nació Portuguesa, y de yr  
en diminucion las cosas y trato  
de la India, fuera de que estauã allã  
de tal suerte entrampados, que so-

lo Dios les podia poner en salvo.  
Aqui mostrò el valeroso Gouer-  
nador para quanto era su irruenci-  
ble coraçon, por que con vna blan-  
dura y discrecion matauilloso pas-  
tificò a los suyos, y para con los  
naturales viò vn poco de rigor  
por espantarles: y assi con achaque  
de que tenia cosas que consultar  
con ellos, metio buenamente en el  
castillo hasta ciento, que eran las  
cabeças de la conjuracion, por al-  
gunas cosas que le auia apuntado.  
Iuan Machado el degradado, (que  
ségo dicho) de Pedro Alvarez Ca-  
bral, (que andaua en el cãpo de Hi-  
dalcã, en abito y opinion de Tur-  
co, auiendose metido de por me-  
dio para componer aquellas co-  
sas) leuantando la puente les man-  
dò echar prisiones, y que sus A-  
labarderos mataassen al Xauandar,  
como vno de los principales de la  
ciudad, y a quien por honrarle auia  
hecho Capitan de quarenta ca-  
uallos, porque le hallò cartas de  
Camalçã, donde se traçaua la tray-  
cion. Despachole pues con esta re-  
solucion y nueuo genero de muer-  
te, colgando tambien de las alme-  
nas algunos de los mas culpados,  
y guardando a otros en prisi-  
ones, para cosas que despues sucedie-  
ron, junto con las mugeres de los  
Turcos que andauan en el campo  
de Hidalcã; con que se hizo temer  
de todos. Camalcan puso lue-  
go manos a la guerra, plantando  
la artilleria para batir de lugares  
conuenientes la Isla que ya tenia  
cercada, haziendo los Portugueses  
en su defensa tambié su deuer.  
Los quales porque eran pocos, pu-  
sieron y alistaron en vanderas al-  
gunos naturales, sin tener entera  
sospecha dellos, aunque Iuan Ma-  
chado auia auisado de lo contra-  
rio. Tambien el Gouernador re-  
cogio

*Castiga el  
Gouernador  
la gente de  
Godã*

*Resiste el Governador el campo de Haldacan.*

cogio quantos nauios estauan en la Barra; porque no aprouechassen al enemigo, y nombro tres Capitanes, que con ellos costearan la Isla, y descubriessen los intentos del enemigo, de esto llegando le con armas repentinas, y hazien dole el daño posible. Procuró Camalcán entrar algunas vezes a la Isla, y tantas le hizieron arredrar con la artilleria: por lo qual viendo que no salia de dia con cosa, ni menos al descubierta, determinó vna noche con mucho secreto pasar el vado. Haziendo pues grande obscuridad, vna que le parecio conueniente con mucha agua, que llouia, y viendo que los Portugueses auian muerto los fuegos, se puso a punto, y en algunas zangadas, metio la mas gente que pudo, lleuado para (que si fuessen sentidos se reparassen) muchos cueros crudos tendidos delante. Fue en vna que el Governador anduuo aque lla noche la ronda, por donde se le fue el enemigo hazer lo negocio, y puesto nuevas centinelas: las cuales como estauan de cansadas sintieron luego al enemigo, por mas que bogaua a la fuerza. Dieron luego arma por aquella parte de Agacin, y començó luego la artilleria que estaua cargada y cerrada con corchos, a hazer su officio, y hundir jangadas de enemigos, y desbaratar otros, sino que como eran muchos porfiaron tan brauamente, que sin poderles resistir del todo, Zufalarin Capitan Turco del primer escuadron, tan valiente como atreuido, saltó en tierra de los primeros, y en medio de la arena clauó su estandarte, siguiendole animosamente hasta trezientos Turcos; y otra Infanteria de la tierra. Viendo Camalcán a Zufalarin de la otra parte, co-

bró tanto esfuerzo, que tomó luego tierra con los suyos, ayudado de los naturales, que quebrantada la fidelidad prometida, no solo le dieron la mano, pero acometieron de tropel a los Portugueses que se han a defender el passo. Los quales viendo el negocio tan mal parado, le huieron de recoger a la ciudad, aunque les dauan los Turcos mucha carga con el favor de los Gentiles. Recogióse el Capitán Jorge de Acuña con algunas cabeças de Turcos que auia degollado en su puesto, viendo quan por demas era resistir a quella fuerza. La gente de Timoja por otra parte se juntó con los Turcos, y dando sobre las estancias que tenia Galea de Sossa en Benallarin para defensa de aquel país, le tomaron algunas piezas de artilleria, y matándole a su hermano y quatro o cinco Portugueses, pusieron fuego a las estancias. Francisco de Sossa Mancias, y Francisco Perea Cotiño que estauan en el passo de Gondalin, huieron tambien de desamparar vna torre que alli tenian con quatro bombardas, y recogense en vn batel a la ciudad con mucho peligro de sus personas. Viendo el Governador el negocio tan mal parado como tengo dicho, y que los Moros de la ciudad con la entrada de los Turcos le auian perdido el respeto, y que se desmandauan mucho, hizo pegar fuego a la ciudad por quatro partes, y el mismo se metio por las calles con su escuadron, passando a cuchillo quántos topaua de toda edad; que fue vn destroço notable. Topó entonces a Timoja que le traian muy acollado los Turcos, y a no le hazer espaldas le degollaran, o prendieran sin duda. Haubo con esto de meter en la fortaleza antes que le

le degollassen mas gente , donde halló menos treynta Portugueses y muchos heridos. Vinose tambie recogiendo don Antonio de No- rona su sobrino con las galeras y bateles q̄ tenia en defensa de la Isla, viendo que era imposible ha- zer otra cosa. Metidos en la fortaleza tuuo tanto que hazer el Go- uernador en apaciguar su gente, como estauan todos asombrados de tanta potencia, como tenian acuestas, que pudo muy bien ha- zer bueno lo que el solia dezir de aquella conquista, que auia hecho mas en sustentarla de sus Portu- gueses , que en ganarla y defen- derla de sus enemigos. Ganada la ciudad penso el enemigo q̄ el Go- uernador se rindiria al punto, y se saldria dela fortaleza, para lo qual embio a Juan Machado, que le per- suadiesse lo mucho que le impor- tava dexarse de ruydos , y salirse en paz de bueno a bueno, antes q̄ (queriedo defender aquella fortaleza,) acabar de perderle, pues era cosa cierta q̄ no se podria menear si començaua a apretarle, y que se ponja en terminos de perderse, queriendo temerariamente por- fiar. No era por entonces el conse- jo muy malo: porque demas de la potencia de Hidalcan entrava ya el Inuierno, siendo entóças el mes de Mayo, quando al reues de nue- tra Europa, comiença en la India, y dura hasta el mes de Septiembre, con tanto rigor, que en Goa prin- cipalmente es terrible, y muy peli- groso. Porque junta el mar tanta arena en la costa de toda la Isla que no pueden andar nauios, y de manera cierra la Barra con la bra- ueza del mar, q̄ de mas del comun peligro de recios temporales qui- ta totalmente la entrada y la sali- da, sino es quaes que baxeles pe-

queños que con dificultad y peli- gro rompen. No bastaron todas es- tas dificultades, y otras muchas q̄ Juan Machado dixo , para aco- bardar el animo del Governador, antes se resoluió en esperar a Hi- dalcan, y dexarse combatir, porq̄ el punto de su reputacion y hon- ra , no le permitia venir en otro partido, sino en prouar la fortuna, dixesse la suerte como dixesse, y assi le despidio con esta resolu- cion. Lo demas que hasta desam- parar la ciudad sucedio , diremos en el capitulo siguiente.

*Cap. XXX. De como el Go- uernador desamparo a Goa: y la boluio a conquif- tar por fuerça de armas. Y de como el Rey dō Ma- nuel embio al Reyno de Congo Religiosos q̄ acu- diessen a la predicaciõ del santo Euangelio.*

CON la animosa respues- ta del Governador se de- termino Camalcan de re- matar el negocio por las armas, es- pantado de la temeraria confian- ça que tenia, aunque no auia pas- sado la artilleria para batirle. Aco- metiolo con su gente por muchas partes, para cansar desta manera en arremetidas los valientes Por- tugueses. Los quales le resistieron siempre todos aquellos apretones, valerosamente , hasta que en esta ocasion llegò Hidalcan con el resto del exercito que ocupaua toda la Isla. Puso el barbaro (por apro- uecharse de quanto pudiesse en aquella demanda) presidio y artille- ria

*Llega Hidal- ca sobre Goa con todo su campo*

ria gruesa en los dos castillos de Pangin, y Benastarin, que los Portugueses auian desamparado por no tener con que sustentarlos. Bolbio Hidalgo otra vez, ardar otro tanto al Governador, y hallandole con la primera resolucion determinò de morirle por hambre, y así le cerco muy estrechamente por todas partes, y le cerrò la boca del mar con esta astucia. Despacho vn peon de auiso como que yua a tratar algo, con el Governador, y en quanto lo recibian pacíficamente y le oian, llegó el con vna gruesa nao cargada de piedra, y dando la algunos barchos la encallò en la canal del rio, que no se veia sino vn tercio del nautil para cerrarle la salida. Queriendo tras esto cerrar mejor con vn naio la dicha boca, porq̃ no se le pudiesen escapar, lo sintieron los Portugueses, y se fueron al Governador como hombres medio muertos, pidiendole y requiriendole, no les quisiessè alli acabar, sino que saliesse de aquella trampa, antes que acabassen de cerrar los barbaros la canal, como ya lo tenían casi hecho. Vino el Governador en lo que le pedian, pues allí ya no auia que esperar, y a las dos horas de la noche salio de la fortaleza con el mayor secreto que pudo, encendiendo de proposito muchos fuegos para disimular la partida (que es ordinario ardid de los que se retiran). Hizo embarcar a don Antonio de Noroña toda la artilleria y mantenimientos que auia, y las mugeres, niños y mercaderes que tenia en la fortaleza, para boluer con estas prendas a la demanda, porque siempre tuvo animo de salir con ella a pesar de toda la India. Hizo tras esto a Gaspar de Payua, Alcalde mayor de la ciudad, que al momento fue

*Desampara  
el Governador  
de la fortaleza.*

*capitán de  
la ciudad.*

*capitán de  
la ciudad.*

se a la fortaleza, y cortasse las esbecas a Melique Zuse Condal, vn Capitán de la tierra que tenia prelo por sospéchas, y creto y cincuenta Moros principales, que sobre la misma ocasion tenía recogidos, y que matando tambien todos los cauallos que auia en las caualerizas los hiziese embarcar para virtualas, que le fueron despues de mucha importancia. Hizo se todo esto como lo mádo, cosa q̃ quando Hidalgo vio en entrando en la fortaleza, y los Turcos sus mugeres y niños, quedaro asombrados de hombre tan confiado, y que tan brauamente se auia apoderado de sus cosas. Pensò con todo, que no les sintieran la salida, segun hizo sus diligencias, y sino que le sintieron los ciudadanos tan desleales como libianos, porque pegando fuego en la poluora, y en las demás aparejos del Almazén, fue causa de verle, y así le acometieron con brauo imperu, y le dió vn muy pesada carga. Pero al fin siendo su persona la postrera se puso con tanto peligro en los nauios, y en levantando las anclas descargó los barbaros sobre ellos infinitad de flechas y lanças. Mas como la necesidad haze leones los mas covardes, rompió de golpe la Barra con todas aquellas dificultades q̃ auia traueñadas, y vino a parar a la punta del rio, buen trecho de la ciudad, entre Rebádar que llama, y el castillo de Pangin, donde estuvieron los tristes Portugueses bien acollados, porque el puesto era tábellaco; que si se meneauan de aquel sitio descubrian vn lado, por donde les cañonaua. Lo peor era, que no eran señores de recoger agua de dia, sino solamente de noche, y muertas, para mas seguridad las luzes. Ya que la salian

a gober, y le hallauan con todos el  
tos peligros era tan mala, que an-  
tes les daua mucha mayor sed, por  
que estaua detenida de lo que lle-  
ua en el Inuicrno, salada y llena  
de maleza y sabandijas. Aqui pa-  
rara todo el mal, mas passo: que  
fue lo peor y los mantenimientos  
que se les vinieron a acabar, pade-  
ciendo vna notable hambre, por q̄  
auiendo ya comido los cauallos  
cezinados, vinieron a no dexar  
gato ni raton a vida, y hasta los  
cuerpos de los cofres, y cubiertas  
de las fillas de los cauallos, que no  
se cuenta mas de la terrible ham-  
bre de Ierusalem, quando Vespasiano  
y Tito la tuvieron cercada. Re-  
sultaron de todos estos traba-  
jos, como es cosa cierta, muchas  
enfermedades, que era cosa lasti-  
mosa, verlos a todos tan tristes, y  
desfigurados, y trashijados de hã-  
bre, que no se tenia (al parecer) es-  
perança de otro remedio que el  
del cielo. Pues de parte del enemi-  
go, que se remediaua mal. De dia  
y de noche no hazia otra cosa la  
artilleria, sino jugar contra ellos,  
desde los dos castillos de Pangin  
y Bardès, y les heria por todos los  
lados con notable peligro. Estan-  
do en esta tribulacion, supo el Go-  
uernador que vn Ruy Diaz, natu-  
ral de Alanquer, y bien nacido, te-  
nia conuersacion secreta con vna  
Mora de las que sacò de Goa, y las  
tenia en su nao guardadas: sobre  
lo qual mando hazer diligencias  
a su Auditor Pedro de Alpoen, y  
hallandola culpada en el negocio,  
le mando colgar de vna entena de  
la nao de Bernardino Freyre. Re-  
boluieròse de manera algunos Ca-  
pitanes sobre impedir esta justicia,  
alegando el aprieto en que estaua,  
y el demasiado rigor que se vsaua  
con vn hombre tan noble, sobre

*Trabajos en  
que se vicio  
los Portugueses  
sobre Goa*

*Injusticia no-  
table del Go-  
uernador.*

cofartan ordinaria como flaque-  
zas naturales, que se fueron a la  
Capitana, y requiriendole apreta-  
damente sobre ello, y sobre q̄ mos-  
trasse los poderes que tenia del  
Rey para tanto negocio, como  
el hombre era aspero de condició,  
y en cosa de superioridad no tor-  
cia su brazo a hombre de mundo,  
les puso luego debaxo de cubierta  
con prisioneros, diziendo con la es-  
pada en la mano, que aquellos erã  
los poderes con que el castigaua  
femejantes atreuimientos. Man-  
dò proseguir la justicia, que se exe-  
cutò irremissiblemente con par-  
ticular terror de todos, que ciert-  
to es caso notable, y digno de par-  
ticular consideracion con las cir-  
cunstancias que tuuo. Boliendo  
al aprieto en que el Governador  
estaua, era demanera, que se pade-  
cia notablemente, y assi en vlti-  
ma necesidad tratò de acometer  
la fortaleza de Pangin, que tenian  
los Turcos fortificada, por ver si  
le ayudaua su fortuna; o por lo  
menos hazer el daño que pudiese.  
Estauan los Turcos tan confia-  
dos, viendo la miseria que los Por-  
tugueses passauan de la hambre y  
malos ratos que les daua la artille-  
ria, y en fin que todo les sucedia a  
pedir de boca, que se descuydarò  
de la disciplina militar, no veban-  
dose, ni afsistièdo a las obligacio-  
nes de gente de guerra; antes co-  
mo si no huiera quien les pudie-  
ra inquietar, comian y beuiã muy  
largo, que era lo proprio que auia  
menester el Governador. El qual  
como era vn Cesar en executar  
ocasioness, luego que entendio es-  
te descuydo se aproueche de aque-  
lla tan buena que fu fortuna le  
ofrecia: y escogiendo entre todos  
trezientos soldados los mas valie-  
res y sueltos, que lleuauan gran  
desco

*Hazaña  
del Grande  
Albuquerque*

déscio d' remouar sus antiguos golpes en aquellos barbaros, les diuidio en dos partes, para q' cada vna con su Capitan diessen a vn tiépo en los enemigos. Salieron có gran secreto, y con el mismo llegaró, hallando las velas sepultadas en sueño, y degollandolas sin ningún ruido, ni estoruo notable. Cerraron luego animosamente có los demas, por no les dar lugar de apercebirse, peleando como vnos leones, q' no se dauan manos a degollar barbaros, como los hallauã dormidos y desarmados, sino fuéron vnos pocos que abraçando de presto las adargas y alfanges, se pusieron en alguna resistencia. Fue todo esto por demas, porq' al mejor tiempo afloxaron los enemigos, y no pudiendo esperar las espadas y laças Portugueças, boluieró las espaldas dexando el castillo y baluartes desembraçados, y la artilleria cargada, como buenos soldados, quedándose los Portugueses en su lugar, acabada la mas memorable hazaña q' se puede imaginar, principalmente en tiépo q' estauan tan apretados, q' no auia seguridad de las vidas, q' es el tiépo en q' se suelen hazer las valétias. Lleuó a las naos la artilleria y armas q' se hallaró: y el Hidalcan concibio tan gran temor de aquellos pocos y gastados Portugueses, q' no se tuuo por seguro dellos en donde estaua, y mudó la tiéda al está que q' aora llaman de Timoja, lugar mas retirado y fuerte. Quiso en pago deste golpe, y de q' tambien aquella misma noche le tomaron, Jorge de Aguiã, y Garcia de Sousa el baluarte de Bardes quemar la armada, poniendo en balsas muchas serojas, sarmientos y rama roziada có pez y resina, sin q' se lo entedió el Governador, y para hazerlo mal con su misma

traça, despachò a don Antonio de Noroña su sobrino con los Capitanes Diego Fernandez de Beja, Alóso Perfoa, y Simon Martinez en sus galeras, que secretamente fueren a remo sordo, y pegassen fuego en aquellos materiales. Mas como les sintieró los barbaros, salieronles al encuentro con algunos Paraos q' tenian a punto, y se aficieron con ellos, llevando los Portugueses lo mejor, hasta que fue delgraciadamente herido don Antonio en vna pierna, con vna saeta q' se la atrauesò. De lo qual vino a morir el pobre Cauallero, dentro de quatro o cinco dias có extraño sentimiento del Governador su tio y de todos, q' le amauan sumamente por sus buenas prendas y nobleza, q' era hijo de d' Fernando de Noroña, y de doña Costãça de Castro hermana del Governador. Sintiose esta desgracia notablemente, porq' el era el q' solamente se atrauesaua de por medio có su tio en las pesadúbres q' se ofrecian de su aspereza, y porq' le auia el Rey d' Manuel nõbrado en el gouerno de la India despues q' huuiesse acabado su trienio. Fue cierto desgraciada la heridade d' Antonio a tiépo q' los Portugueses lleuauã de vencida, los enemigos, aun q' les costò bie cara la valétia de auerles salido al encuétro, porq' murieró mas de llos q' de los Portugueses. Los quales se recogieron en bué orden có el herido alas naos, d'onde passaró tanta malauétura, q' sola la perseverancia y valor de Alóso de Albuquerque que la lleuara. Allí estuieró hasta q' assomando el Verano, y abriendo se la nauegacion, determinò el Governador salirse de alli forçado de la extrema necesidad a q' le auia traído la hábre, y de ver que auia muchos enfermos con particular

*Retirase de la Isla de Goa el Governador,*

necesidad de refresco. Los quales embio a Anjadiua, salido q̄ huuo de aquel rio, para q̄ alli con el bué ayre y abundancia se refrescassen y cóualeciesen. Tras esto dio luego có sígo en Cananor, dóde reparò la armada q̄ lleuaua có harta necesidad. Yua có gana de végarfe delo de Goa en algú enemigo, y ofreciosele bueno, porq̄ el antiguo Zamorin, se reboluia entonces có el Rey de Cochin, en cuyo socorro partio luego por ampararle cótra otro pretendiente q̄ Zamorin fauorecia. Huuose en esta dificultad có tãto valor y prudéncia, q̄ el Rey amigo quedò amparado a pesar de su competidor, porq̄ de otra manera sin duda q̄ afloxara. Dióse el Governador por vengado, en alguna manera en estos barbaros, en pago de lo q̄ auia padecido en Goa, no perdiédo jamas de la memoria este negocio, hasta domarla del todo.

Sucedio por entonces q̄ el Rey de Narlinga acometio có vn poderoso cãpo a Rachol, ciudad Real, y cabeça del Imperio de Hidalcã, en cuyo fauor acudio luego có su gente, dexando en Goa nueue mil Moros y Turcos de presidio muy bien proueydos y armados, porq̄ supliesen con su valor y fuerças, las q̄ no tenia la ciudad. Supo esto el Governador de muchas espías q̄ tenia y pagaua costosamente, y espoleandole la hõra y reputaciõ Portuguesa, echò luego el ojo a la recuperaciõ della, y mas auiendole llegado suplemento de Portugal, de Diego Mendez de Vascócelos, y Gonçalo de Sequeyra en onze naos de armada, q̄ fuerõ en tal tiempo de grande importãcia. Cõ este socorro se reforçò brauamente, y llegò a tener treynta y quatro velas muy bié armadas y proueydas de gente: porq̄ yuan en ellas mil y

quinientos soldados Portugueses escogidos, y treziéto Malabares amigos. Puesta la armada a pũto, y limpiandola de gente sospechosa, tomò el Governador la via del reyno de Onor, dóde en el camino se le juntò el amigo Timoja, q̄ sabia quãto en Goa passaua, y quiso ayudar con tres galeotas de guerra, de presente, partiédose luego a hazer mas gente có los recados q̄ el Governador le dio, mādãdole darse prieta, porq̄ có el cuerpo de la armada puaria fortuna si el se tardaua. Era tan inuencible de coraçõ, q̄ al momento sin esperar al amigo, se puso en dar a Goa vn assalto, confiado en su ventura y en sus manos, no obstante q̄ parecia temeridad acometer tal ciudad, tã bien armada y proueyda, y có tan poco aparato. Mas como Dios nunca falta en semejantes necesidades, q̄ lleuã por blanco y principal fin su santo seruicio, no le faltò al Catolico Governador, porq̄ la fama de sus hazañas passadas auia hecho tãta impresiõ, no solo en los de la tierra, mas aũ en los de otras muchas prouincias, q̄ con quãta preuenciõ estauan en Goa, téblauan de aquella armada, q̄ sabian ya q̄ venia a dar sobre ellos. Y assi para mas clara muestra de su temor desampararõ los dos castillos q̄ estauan a la entrada, por no esperar la furia de la artilleria Portuguesa, q̄ fue cortar seada vno los dos braços. Quando el Governador llegó, y vio q̄ de auian desembaraçado la Barra, en q̄ pésaua hallar mucha dificultad, tuuõles por gente couarde, y la victoria por muy cierta, y poniendo la gente y artilleria en tierra, coméço có braua furia a batir la ciudad, dandola luego el assalto por no perder coyuntura. Pusieronse los enemigos a la defenõ hazien-

*Conquistael  
Governador  
a Goa por  
fuerça de ar  
mas.*

dole

dole al principio rostro, y resistió lo que pudieron: pero como ~~estaban~~ luego, y los Portugueses les, y uan dando peñadas cargas, y encerrandoles a cuchilladas y picazos, no tuvieron tanto recato que no les dexassen la entrada desocupada, los quales se entraron dentro a ~~batallas~~ de los hiriendo y matando, sin recibir con aquel primero impetu persona a vida. En el Alcazar Real huuo alguna mas dificultad y resistencia, porque auia dentro muy escogida gente, determinada de morir antes que boluer pie atras. Mas luego que vieron lo que passaua, dexaron de brauear y huyeron. ~~Almente~~, sino fuero los que quedaron hechos pedazos, corriendo la misma fortuna los que por salvar sese descolgauan del muro abaxo, y los que se echauan al agua que se hundian con el peso de las armas. Los que ya fatigados de la batalla salian a la ribera, les recibian los Portugueses en las puntas de las lanças, donde morian miserablemente. Fue pues entrada la ciudad por fuerça de armas, a veynte y cinco de Nouiembre, dia de la gloriosa Virgen y Martyr santa Catalina, y tambien sea conseruado, que jamas la cobrara toda la India, segun està de fortissima, con tan poderosos muros, fortalezas y torres, que dudo si ay plaça en Europa, mas bié apercebida. Y como ya la ciudad y toda la Isla està poblada de Christianos, con las de Choran y Diuar, y otras que la rodean, y los mas son Portugueses, no ay pensar que faltara la fidelidad, que siempre huuo. Costò mucha sangre esta conquista de parte de los Portugueses, por que sin los muchos heridos, murieron mas de quarenta gente lucida y principal. Entre los quales murio don Geronimo

de Lima a la entrada de la ciudad, en cuyo socorro como acudiesse su hermano dó Iuan de Lima quando ya espiraua le dixo. Adelante señor hermano, no es tiempo agora de deteneros, que yo aqui quedo en mi lugar. Murio pegado al muro armado como estaua, sin que su hermano se detuuiesse con el cuerpo, olvidado de la fuerça y sangre natural, por acudir a sus obligaciones. En fin que desta manera fue conquistada Goa por fuerça de armas, y se ha sustentado hasta agora maravillosamente en diferentes aprietos que ha tenido, siendo perpetuamente amparada y defendida con la presencia y magestad de los Visorreyes, que se haze temer dentro del Japon, con auer la distancia que ay, quanto mas en la India, y Prouincias comarcanas donde son tenidos en la mayor veneracion que se puede imaginar. Pero boluiendo a nuestro proposito, llegò entòces Timoja el señor de Cincora, quando ya no era menester, con tres mil Infantes muy bié armados, no pudiendo por mas que camino, llegar antes al asalto y bateria, que durò solas seys horas. Y fue esto particular permission de Dios, para que assi capeasse mas la vitoria del Catolico Governador, y el barbaro no tuuiesse de que se alabar. Despachò luego el Governador cauallos que corriessen la Isla, y la limpiassen de los Moros que se auia huydo, para que no quedasse rastro de tan mala casta, en los quales se hizo tanto estrago que con los que en la ciudad murierò, llegò el numero a siete mil, y los mas de ellos, Turcos soldados viejos, de ropas y turbantes de sedas y brocados, que es cosa maravillosa, no faltando de los Portugueses sino solos quarenta, como tengo dicho. Tratò luego el Governador:

*Caserosable*

*Visorreyes de la India muy temidos en el Oriente.*

1510.

*Goa conquistada.*

de perpetuar el Imperio de su Rey de manera que no faltasse jamas, y assi el primero pregó que dio, fue, sobre q̄ se auia de pagar al Rey de Portugal los tributos que lleuaua Hidalcan, como gente rēdida por fuerça de armas. Hizo rigurosos castigos en los Moros q̄ al principio le desampararon: y porq̄ lo q̄ mas importaua era la conuersion de los Gentiles, y generacion de la gente de la tierra para continuar sus descendencias perpetuamēte, tratò de los baptismos muy de veras, y de casar las Turcas, Moras y esclauas q̄ auia sacado la primera vez cō Portugueses solteros, a los quales repartio muchas haziedas y mercedes, para que lo tomassen muy de veras, porq̄ no se pueda preciar Roma q̄ fue ella sola la q̄ lleuò adelante sus descendencias, desde q̄ Romulo hizo aquel rapto memorable de las Sabinas. Cercò la ciudad muy a lo de Europa, y para su seguridad perpetua edificò vna grã fortaleza q̄ llamò Manuel, en honra y reuerencia de su Rey. Quiso poner en vna parte notable de vna torre, vna piedra labrada, cō los nōbres de los Capitanes, y en que tiēpo se auia ganado aquella ciudad, sobre q̄ huuo tantos enfados, que la hizo assentar las letras adentro, porque se picauan algunos de ser primeros, y otros de ser los postreros, para hazerlos a todos y guales, y en la buelta que salia a fuera puso harto a proposito este verso del Psalmo: *Lapidem quem reprobauerunt edificantes, hic factus est in caput anguli*. Quedò la fortaleza muy fuerte y vistosa cō sus Baluartes, Torres, Fosso, rebellines, Postas, y Coraças para seguridad del puerto, y amparo de las naos, de la manera que oy en dia permanece a gloria de Dios

*Psalm. 117*

*quem reprobauerunt edificantes, hic factus est in caput anguli.*

Quedò la fortaleza muy fuerte y vistosa cō sus Baluartes, Torres, Fosso, rebellines, Postas, y Coraças para seguridad del puerto, y amparo de las naos, de la manera que oy en dia permanece a gloria de Dios

y de la nacion Portuguesa; que con tanto valor han sustentado aquellas almenas. Hizo derribar vnos edificios viejos, para seruirse de la piedra, y hazer algunas culleras, en cuyos cimientos hallarò vna imagen de vn Crucifixo de cobre de nuestra comun hechura, que es vn testimonio muy grande de auer alli en la primera Yglesia florecido la religion Christiana, y el sacrosanto vso de las imagines para confusion de estos hereges infernales, que ladran contra este santo vso, como contra todo lo bueno del cielo y de la tierra. Dieron los Portugueses a nuestro Señor muchas gracias, y hizieron grandes alegrias por la santa inuencion, con que su diuina Magestad les auia consolado. Y tomando el Governador el Crucifixo le hizo limpiar, y con muchas lagrimas de deuocion y gozo, le puso por sus manos en vn Templo que le edificò, señalándole por cabeza de los que en la India se leuantassen. Para cuya fabrica el y los demas ofrecieron sus dones, como los hijos de Israel para la composicìo del Tabernaculo, hasta tanto que el Catolico Rey don Manuel siendo informado del negocio, dotò liberalmente la Yglesia, y la enriquezio con muchos ornamentos, lamparas y pieças de oro y plata de increyble valor, porque tuuo este famoso Rey particular mano en dar, y enriquezer liberalmente a la Yglesia. Cō la santa inuencìo de aquella image, se verificò el fauor q̄ fue dado del cielo a los Portugueses, apareciendoles el Apostol Santiago Patrò belicoso ã lanaciò Española, peleádo visiblemēte en fauor de los suyos, como los mismos Goanos lo dezian despues, preguntádo a los Portugueses que

*Memoria de auer auido Christianidad en la Isla de Goa.*

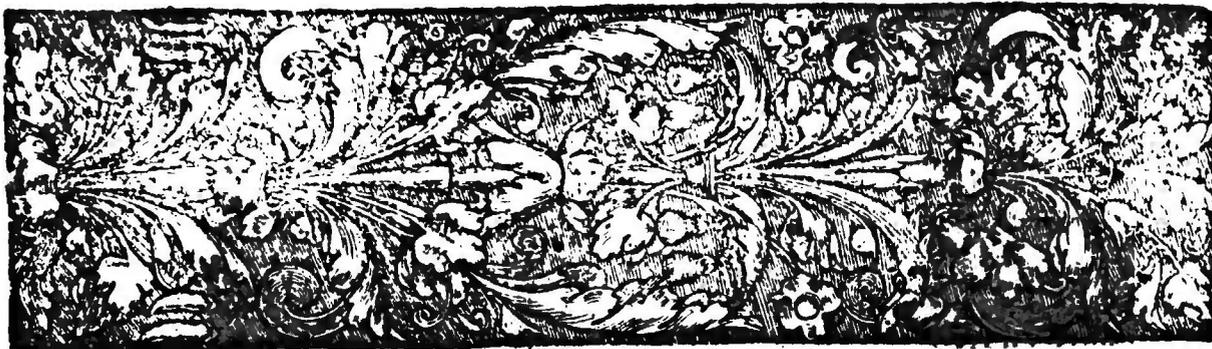
*Polia el Pasion de Espana en fauor de los Portugueses*

que quien era vn Capitan, que armado de resplandecientes armas, con vna cruz roxa en el pecho auia hecho tan braua matança en lo mas arriscado dela batalla. Quiso el Governador agradecer de su parte y como su Comendador, el fauor del Apostol, y assi mandò hazer vn rico bordon de seys palmos de largo, labrado de oro de gusanillo, engastando en el remate, rubis y perlas de mucho valor y estimã, y vn sombrero de terciopelo carmesí, cõ las veneras q̄ pintan al santo Apostol de oro, sembradas de ricas perlas, y vn ramal de cuentas de oro muy gruẽssas, sembrandolo todo ello de granates y perlas de mucho valor. Este rico presente embio a Portugal, para q̄ en su nõbre se ofreciesse en el rico Conueto de Palmela, cabeça q̄ es de los Caualleros Comẽdadores desta sagrada milicia en los Reynos de Portugal, como lo es Vcles en Castilla. Despues estando en el articulo de la muerte, mandò (entre otras cosas) q̄ en su Tẽplo de Cõpostela en Galizia, se colgasse vna lampara de plata, dexandola dotada de muy buena renta, para que perpetuamente ardiessẽ entre las muchas que alli testifican la deuocion y magnificencia de los que las dotaron.

Y porque para remate deste libro no falte algun punto dela gloria Euangelica, como vna clauẽ q̄ cierra el dificiõ digõ, que en quanto passaua en la India lo q̄ auemos referido, el Rey don Manuel como aquel que tenia tan por propios los negocios de la Fè, proue

yo de doze Religiosos q̄ llaman en Portugal los Açules de san Eloy, para el Reyno de Congo, con oficiales que al vso de Europa labrasen vna muy rica Yglesia; para lustre y gloria de aquel Reyno, en quien tan maravillosos efectos auia hecho la predicacion Euangelica. Proueyõ tambien para el culto y seruicio de la Yglesia de ricos y admirables ornamentos de toda suerte: porque en este particular fue maravillosa su liberalidad. Reynaua toda via el Rey don Alonso, cuya Christianidad y brazos fueron de tanta importancia a los nuevos predicadores, que en muy pocos dias fue menester nueva prouision dellos, segun el fruto que yua dando la tierra, cosa de tanto contento para el Rey don Manuel, que no se hartaua de dar gracias a Dios, y de prouer a menudo de nuevos ministros cõ mucha costa, para que con el suplemento fuesse adelante la predicacion. Y donde el demonio tanta possession auia tenido, fuesse el nombre inefable de Dios reconocido, campeando el estandarte de la Cruz entre aquellas barbaras naciones, y redimiendo la Yglesia lo que (como al principio diximos) perdia por nuestro Orbe, pues ya la amenazaua aquel arco de Luzifer, Martin Lutero, el mayor golpe que jamas herege la hizo, desde Arrio a su tiempo, como dello dà bien lastimoso testimonio lo mas del Septentrion, desde los principios desto que llamamos Francia.

*Embã Religiosos al Rey don Manuel en Congo.*



LIBRO  
SEGUNDO DE LA  
HISTORIA DE LA INDIA  
ORIENTAL.

CAPITULO PRIMERO, DE  
*como navegando el Governador Alonso de Alburquerque  
para el mar Bermejo huuo de doblar à Malaca:  
y de lo que allí le sucedio con el tyra-  
no y Rey della.*

**A**VNQUE tomada Goa de la manera que auemos dicho, pudiera el animoso Governador descansar de los inmensos trabajos que le acosauan: con todo esso despues de auer labrado diferentes monedas de oro, y plata, y cobre, dandoles diferentes nombres y valores, có certado el gouierño politico de la Isla con los Moros y Gentiles, y arrendado las Tanadarias y rentas Reales, a Merlao hermano del Rey de Onor, como quien pensaua assentar allí muy de veras, a pesar de sus mismos Portugueses, y de los Principes de la India, y puelto todas las demas cosas en ordé, le dauan pena algunas sospechas peligrosas que tenia, como eran: Si las demas naciones inuidiosas, yaun temerosas de su prosperidad

se vnian para ataxarla, y juntauã sus armas contra el comun, y vezino enemigo. Y si quanto a este particular auia algun mbuimiento, estaua cierto que las auia de auer con el antiguo enemigo de Calicut, y con toda la potència Mahometana, que no pensauan en cosas mas; que en acabar el nombre Christiano, y borrar de la India el de los Portugueses. Affligiale tambien ver, q̄ los q̄ estauã en la fortaleza de Zocotorã a la entrada del estrecho de Meca, viuiã có mucho peligro entre barbaros, y enemigos encubiertos, dõde si algũ peligro sucediesse, auia de acudir en su socorro. Sobre todo sentia la traycion que a Diego Lopez de Sequeyra se auia hecho en Malaca, que la traia clauada en su coraçõ, sintiendo estrañamente la seruidumbre en que viuiã los que quedaron

daron en manos y poder del tyrano, que mucho dellos erã sus amigos y oficiales de su Rey, y estava certificado de que les daua mala vida. Desleaua por otra parte, (mètido en este golfo de cuydados) cãpear por el estrecho de Arabia, para impedir a los Moros la nauegacion de Meça y de Egypto, representandosele por otra parte cõhar to sentimiento suyo la pérdida de Ormuz, y de la fortaleza que alli auia dexado tan necessaria y acomodada a sus intétos. Estas y otras semejantes empresas se le ofreciã a su inuencible coraçon, aunque les quiso dexar todas, por acudir a lo de Calicut y Malabar, en q̃ ya estava resuelto. Antes pues que hiziesse mouimiento, vinieron a Goa Embaxadores de diuersos Reyes y Principes Orientales, como el de Ondr, Narsinga, Baticala, Chaul, y otros, dandole el parabie de la vitoria: ò que fingidamente de temor, ò que como amigos voluntariamente: pero por si o por no el se huuo con mucha prudencia y discrecion con todos, oyendoles y despachandoles con mucha grauedad y valor, para darles a conocer, no solo la fe y lealtad que los Portugueses tenian con sus amigos, mas aun la Magestad y riquezas del Rey de Portugal en su Governador. Con este animo y grandeza les daua audiencia. Sentauase en vn trono labrado de oro y Marfil, puesta vnaropa de brocado y perlas riquissimas, no tanto porque pretendiesse mostrar arrogancia, quãto por començar a dar vida al oficio, para que desde luego començasse a ser tan temido y reuerenciado, como lo es oy dia. Luego despachò de Goa cõ tres nauios bien armados, a Diego Fernandez de Beja, para

que fuèsse a Zocotorã, y poniendo por tierra la fortaleza que Tristan de Acuña auia leuantado, por ser de mas costa que prouecho, se traxesse consigo el presidio q̃ alli estava en quanto el hazia su viage para Malaca, Ormuz ò Arabia, en que nunca se acauaua de determinar, hasta que llegò expresso mandato de Portugal, que en todo caso fuèsse con vna gruessa armada a Arabia, y procurasse la amistad y comercio con el Rey de Aden, por termino honrado y Christiano, y no queriendo por bien, le hiziesse cruel guerra, y leuantasse alli vna fortaleza que fuèsse freno para las armadas de los Moros, y totalmente les impidiesse el passo por aquella estrecha colada. Puso luego a punto veynte y tres velas muy bien armadas, y proueydas de ochocietos Portugueses, y seycientos Malabares amigos, para tomar la via del mar Bermejo, cõforme la instruccion que su Rey le embiaua. Y partiendo con todo este aparato le saltò vna tan grande tempestad de vientos en los baixos, que llaman de Padua, que le fatigaron mucho, y le quitaron absolutamente el viage, si ya no fuera con condicion de perderse. Viendo este nueuo suceso huuo de tomar consejo de sus Capitanes y pilotos, assi como estava de camino, los quales dixeron que no auia otro remedio, sino que pues tenian la nauegacion y vientos prosperos, echassen y doblassen para Malaca, donde vengariã la traycion que el tyrano Mahamet auia cometido contra Sequeyra, y podrían en saluo los Portugueses q̃ alli estauan cautiuos. El Governador se contentò deste parecer, y doblando luego para Malaca aportò primero a la Isla de Samatra co

*Embían los Principes de la India sus Embaxadores al Governador.*

*Mãda el Governador de vribarel suer de Zocotorã.*

*Parte el Governador a la conquista de Malaca.*

mo hizo Sequeyra, donde confirmò las pazes y amiltades que estauan hechas cò los Reyes de Pedir y Paéc, cò partidos muy prouecho sos para el buen sucesso del Rey dõ Manuel. Y caminando sin detenerse por el estrecho de Singapura rindio vna embarcacion de barbaros que encontrò, y veniã muy al descuydo. En cuya batalla succidio vna cosa marauillosa, y fue, q̄ en vno de los nauios yua vn cauallero de Malaca, llamado Neboada Boguea, que fue vno de los principales que conspiraron contra Sequeyra: el qual se puso en resistencia, y lo hizo valerosamente, hasta que acreuillado de heridas cayò muerto. Notose esto de suerte, que no le salio gota de sangre de las muchas heridas que tenia, hasta q̄ despojando el cuerpo, y quitando le del braço vna argolla ò manilla de hueso (cosa marauillosa) salio fuera la sangre detenida, como si estuuiera dentro de vn vaso, y le quebraran. Causò este casi milagro (a no lo ser de naturaleza) mucha admiracion en los Portugueses, y preguntando a los barbaros cautiuos la causa de tan estraña marauilla, supieron estar engastado en aquella argolla el hoziquillo de vn animalejo peregrino, q̄ se halla en Iaua, y le llaman los naturales en su lengua Cabal, que tiene esta virtud marauillosa de restañar y detener la sangre, como se hizo la experiencia en la argolla: la qual trayendola a la buelta de Malaca para embiarla al Rey don Manuel con otros ricos despojos, se padecio tan grande naufragio, que se perdio todo sin ningun remedio. Tuuo el Governador por buena señal la conquista de aquellos nauios, y la muerte del barbaro, que pagò donde no pensaua la

*Cabal, animal marauilloso de la India.*

traycion que hizo a Diego Lopez de Sequeyra, y assi con mucha cõ fiança y animo siguió su camino, a pedir cuenta de todo lo passado al tyrano Mahamet. El qual sabido el destrozo de las naos, y temido del enemigo que le venia a cuestras, estaua preuenido de mucha gente de guerra, y hasta ocho mil piezas de artilleria de diferentes hechuras, entre los quales tenia vn horrendo Basilisco que le auia presentado por fruta nueva el Rey de Calicut. Hallauase al presente en Malaca el Rey de Pan, que Mahamet desposaua con su hija, y los auia hecho vna monstruosa Carroça de treynta ruedas, toda cubierta dentro y fuera de ricas alhombrias y telas, para que lleuada de Elefantes se holgassen los desposados por la ciudad, al son de mucha musica de trompetas de Maròl. Llego el Grande Alonfo de Alburquerque en aquella coyuntura que andaua mas adelante la fiesta. Y como auia en el puerto muchas naos de Guzarates, Chinas, y de otros muchos forasteros mercaderes temieron se no les acometiesse de golpe, pero el les assegurò todo quanto tenian, echando vando de que ninguno se menecasse, y diciendoles que el no venia a ofender a nadie, sino en demanda de algunos Portugueses q̄ el tyrano le tenia cautiuos. Por tanto que se sossegassen y estuuiessen a la mira de lo que passaua, debaxo de su seguro, porque acabada prosperamente (como esperaba) la conquista, diessen a sus Reyes relacion de la clemencia y valor Lusitano. Estimaron mucho el seguro, y en pago le prometieron su ayuda, si fuesse menester: porque fuera de auerles parecido mal la traycion del tyrano con Sequeyra, estauan todos

todos muy sentidos del por sus ruynes mañas. El qual como se vio tomado a manos, se aprouecho de sus astucias, embiando (como que no sabia nada) otro dia a Tuan Bādan su gran priuado, que visitasse al Governador de su parte; y dándole las gracias, por auer venido a cargar a su puerto, le dixesse y preguntasse, que mercaderias eran las que queria, porque las haria dar al punto con mucha volúdad, por la que tenia al Rey don Manuel, y a sus cosas. La respuesta del Governador fue, que al presente no buscava otras mercaderias que su gente, la qual fuesse seruido de mandarle dar luego, porque despues se trataria de espacio lo que tocasse al comercio. Supole al tyrano muy mala esta petición, y como por estar ausente su armada se temia de algun acometimiento, no sabia que se hazer. Porque le assombrò tanto la grandeza y soberio con que Bandan le dixo q venia el Governador, oyendole sentado con ropa larga de brocado, la barua hasta la cintura muy blanca, en vna silla de terciopelo carmesi, y todos los Capitanes armados y sentados en vnos bancos ramos a sus lados, que temio entonces mas q nunca la armada, no obstante q el tenia tãta potencia por mar y por tierra, y que en razò de ser la ciudad tan larga, que tenia vna legua de costa, demas de treynta mil vezinos, gente muy rica y poderosa, era tan fuerte, y de tan buenos edificios al vso de España, que se podia tener con quien quiera que la quisiesse acometer. No sabia conforme esto el Rey en que se determinar, porque ni el tenia intencion de dar los cautiuos, ni con quanta potencia tenia estaua en disposicion de meterse en ruy-

dos. Con todo esso hizo vna cosa pensando que le valiera, y fue sacarlos de las prisiones, y acariciarlos, con echar al Bendara la culpa dello passado. Pero ellos q se las entendian, le dixerón; que bien tenían entendido el buen animo de su Real señoria (que asy se llamauan los Reyes de la India) mas q pues les hazia merced en lo de mas importancia, se la hiziesse en lo de menos, auiendo tan buena coyuntura de seruir al Rey don Manuel con su libertad, estando alli el Governador, que seria buen testigo de su liberalidad. En tocandole en este punto, no auia meterle en camino, y luego lo barajaua, poniendo al Governador en nueva duda con esta manera de astucia: porque por vna parte le entretenia con buenas palabras, y no se acabaua bien de declarar, y por otra le parecia que perdia de su reputación, estandose las manos quedas, sin libertar los suyos, que por ventura correrian algun peligro deteniendose tanto, dando (fuera desto) ofladia al tyrano, para tener por cobardia los que solamente eran desleofos de paz, si el acabasse de concluir, con entregarle sus cautiuos. En estas dudas y temores determinò de escoger la q las armas aclaran, y asy despachò en los bateles dozientos soldados bien puestos, que luego pegassen fuego por algunas partes de la ciudad. Lo qual prendio tambien, q alentado de vn poco de viento q soplaua, se quemaron muchas casas por su dispuesta materia de tabla y rama. No parò el fuego hasta las lonjas de los mercaderes, q viendose abrasar viuos acudieron al tyrano, pidiédole fauor en aquella necesidad: el qual, a mas no poder, y temeroso de mayor mal, embio

bio a Rodrigo de Araujo, con los demas cautiuos muy bien tratados, y acompañados a la Capitana del Governador, suplicandole le perdonasse el no auer hecho aquello antes, y fuesse seruido de mandarle apagar el fuego, porque desde luego se ponía en sus manos con las condiciones que le quisiesse señalar. Recibió el Governador su gente con mucha alegría, viéndolo libres y viuos los que tenia ya por muertos, por cuyo respeto, mandó alçar la mano del fuego. Y era quanto a lo del comercio embió a dezir al tyrano que luego le auia de señalar vn lugar fuerte donde pudiesse edificar vnas casas seguras para la contratacion, por no se ver en otra como la passada, y por no estar los mercaderes sujetos a los acometimientos populares, y temporales ordinarios como antes estauan: por cuyos respetos las pedia con estas condiciones, y no las admitiria de otra manera, en razon de tener expreso mandato de su Rey para leuantar en aquella ciudad la mejor fortaleza y Factoria que huuiesse en toda la India, o por buenos y honrados terminos, o por el rigor de las armas. Tambien le embió a dezir que le auia de boluer todo lo que en el alboroto passado saquearon los suyos de Diego Lopez de Sequera, o la paga equiuálente. Fuera de lo qual le auia de dar trezientos mil ducados por las costas hechas en la primera, y presente armada, pues el auia dado la ocasion para hazerlas, y tenia toda la culpa. Estas breues y tolerables condiciones le embió a dezir que auia de guardar, y totalmente le cerró la puerta para replicar a ellas, diciendo, que los Portugueses tenia solamente vn Dios, vn Rey, vn ro

astro, y vna palabra, y mandando a Bãdan, que no passando por ellas, no le boluiesse a quebrar mas la cabeza, porque no le soltaria a su Rey vna cosa de lo que le pedia, por todo el mundo. Recibió el tyrano estas nueuas con harto dolor de su coragon, y llamando a sus priuados y nobles a Consejo sobre el negocio, huouarios y diferentes pareceres: porque vnos dezian, que por bien de paz, y por evitar nueuas alteraciones y movimientos de guerra, se deuiá aceptar aquellas condiciones, y a costa de aquella cantidad de oro redimir los trabajos y miserias que ya les amenazauan. Otros dezian al contrario, que era cosa indigna de su honra y reputacion, conceder a vn extranjero, y no muy poderoso, con color de amistad, lo que pedia en tan insufribles y exorbitantes condiciones, que no auian de venir a parar menos que en miserable seruidumbre. Deste parecer eran muchos que sentian de honra, y principalmente el Rey de Pan, y el belicoso Alodin hijo del tyrano, que tanto dio en que entender por muchos dias a los Portugueses, desde la tierra de Bintan, como veremos adelante. Pareciolo al tyrano este parecer mas honrado, aunque algo peligroso, y ateniendose a el, se apercibió para la guerra de los estrechos y gente necessaria, con que pudiesse ponerse en resistencia (que este era su intento) y no de acometer al Governador. Quiso engañarle con lixas y presentes, sino que le cayo en la malicia, no le admitiendo muchas gallinas, almizcle, y otros regalos, y apercibiendolo las armas para acometerle muy de vezas. Mandó luego, que para el dia de Santiago Patron de España, que era

era dentro de tres dias, todo el campo se aparejasse para dar el assalto general a la ciudad, fiado del socorro del santo Apostol, cuyo abito santo traia, y tambien de su ventura, para darle luego a entender al tyrano quan mal consejo auia escogido, en querer resistir a sus armas.

*Capit. II. De los assaltos que el Governador dio a Malaca, hasta que la entro por fuerza de armas.*

**P**VE S tenemos entre manos la conquista de la famosa ciudad de Malaca, cabeza de Obispado, y de la antigua Aurea Chersoneso, vna de las mejores plaças que el Rey nuestro señor tiene en aquel Imperio de la India: fera bien dezir breuemente algo della, para cumplir con las condiciones generales, y para mayor inteligencia de lo que adelante se dixere della.

*Relacion de cosas de Malaca.*

Suponiendo primeramente lo que dexó apuntado en la entrada y descubrimiento que hizo Diego Lopez de Sequeira en Malaca, digo: que auiendo sido la cabeza de Imperio principal de aquellas provincias la ciudad de Singápara, y venido con la sucesion de los tiempos a leuantarse a mayores Malaca, con reconocimiento al Rey de Syá, gran Principe de aquellas partes, se pobló Malacá con mucha prosperidad de mercaderes de diferentes naciones, porque la hallaró tan a mano para la contratacion, y con tan buenos temporales, que con llegar allí de tá diferentes partes y Prouincias, para todos tiene notable comodidad. Y es dema-

nera esta ocasion, que si ella fuera mas sana a los estrágeros, por estar tan debaxo de la linea, dos grados y medio al Norte, fuera de las populosas y grandes escalas que tendria el Oriente, aunque lo es vniuersal de la Asia. Alçaronse có ella los Moros luego que se metio esta maldita casta por aquellas partes, aunque el Rey de Syan hizo todo su deuer sobre la demanda, y de mano en mano vino a parar a las de Mahamet, q̄ al presente la gouernaua, mas con fuerça y sagazidad, que con amor y có las demas calidades que deue tener vn Principe con los suyos. Traia enredados los Reyes de Pan, y de Lingá, sobre casarlos con su hija, para có esta ocasion tenerlos a todos atados de pies y manos, propria condicion de tyranos, que no se saben conseruar, sino con semejâtes traçaças. Repartia se la ciudad en dos grandes arrabales, que llamauan Yller, y Vpi: en los quales viuian dos lauos tan ricos y caudalosos; que demas de tener mas de cinco mil esclauos cada vno, y mas de setenta quintales de oro, era demanera la cargazon que hazian con otros muchos, que parece cosa increyble a quien no sabe que tal es la India, y a que se pueden alargar las riquezas de la Asia. Porque se trataua allí entónces por telas de la India, Pimienta, Granas, Coral, Açafran, Bermellon, Açogue, y otras muchas drogas, y por mantenimientos y armas de las lauas; lanças, açagayas, terciados, espaldas, puñales, y rodelas, tanta cantidad de oro, plata, aljofar, perlas, almizcle, ruybarbo, brocados, terciopelos, damascos, tafetanes, seda suelta, porcelanas, escritorios de mil labores, y otras lindezas de la China, que aun por acá nos dan

mu-

mucho que ver, y que admirar. Los edificios de Malaca eran muy buenos, de canteria a lo de Europa, y aunque la puente del rio que atrauiesa la ciudad era de madera, tenia tantos baluartes y artilleria, que en ella estaua la fortaleza de la ciudad. No tenia muralla, por ser tan larga sobre la costa, que tenia mas de vna gran legua de poblacion, y porque a manera de los antiguos Lacedemonios se preciaban entonces los Malayos de muy caualleros.

Presupuesto pues todo esto, y considerando Mahamet que contra tal enemigo como tenia en casa era menester fuerça y maña, leuantò algunos defensiuos en las partes mas necesitadas, poniendo en ellas gruessa guarnicion, y señaladamente en la puente, plantando en ella mucha y muy gruesa artilleria. Puso para su guarda las mas valientes y vistosas vanderas que tenia, señalando al hierno, y al Principe su hijo algunas para socorrer a las necesidades, y andar sobrefalientes por la ciudad, fauoreciendo lo que estuuiese mas debilitado y flaco. Tras estas preuenciones, (ya que era forçoso menear las armas,) escogio para si algunas esquadras, y la flor de la juventud y nobleza Malaya, con càtidad de Elefantes torreados, para poner terror en los Portugueses, como si ya (como otro tiempo los Romanos) no huieran perdido el miedo a semejantes bestias. Andaua con el tyrano, y era muy de su vando Raja, hijo del lauo que tenia el barrio de Vpi, con su jurisdiccion, y mero mixto Imperio a parte con sus esclauos, y que quiso (como diximos) matar a Sequeyra en su Capitana. El qual aunque en publico mostraua ayudarle, se-

cretamente por passiones que del tenia, desseaua ser de parte del Governador, para limpiar desta manera la mancha que con Sequeyra se auia echado acuetas, y assi le daua auiso de quanto trataua y hazia el tyrano, agradeciendole su buen animo el Governador, y dándole vn seguro en pago desto, para si, y para todos sus esclauos y familia, porque tuuo en mucho hallar en tal tierra, y en tal tiempo tanta buena espia. Siempre se prometio vitoria de parte del Barbaro, y principalmente quando tuuo de la suya este caudaloso mercader, aunque no muy leal a su Rey, porque se vea que cosa es viua quien vence. Considerando pues atentamente el sitio de la ciudad, y penetrando como buen Capitan los secretos y traças del enemigo, vino a saber, que el fundamento de toda su fuerça, y los estriuos en que fundaua el Barbaro su resistencia, eran la puente: la qual estaua muy fortificada y artillada, y con mucha arcabuzeria y flecheria, para su defensa. Porque como alli auia de ser toda la batería, auia se el tyrano de proposito fortificado en ella, en razon de estar hecha y trazada a manera de fortaleza, porq̃ a todas partes miraua, ya todas las calles tenia entrada, para que desta suerte se pudiesen vnos a otros dar la mano quando se viesen en algun aprieto, y al enemigo le fuese como vn confuso laberinto, do de faltandole el consejo se hallasse ataxado y perdido. Luego que amanecio el dia venturoso de Santiago, diputado para el combate, saltaron los Portugueses en tierra con grande estruendo de musica y artilleria de toda suerte, sin que la del tyrano, que jugaua brauamente, se lo pudiese impedir, y pues

y puestos en dos esquadrones con mucho orden, aguardaró à q se les hiziese señal. Para coméçar por algo bueno, proueyó primero el Gouvernador al Capitan dō Iuan de Lima, q cō algunas vâderas rindiessse vna grã Mezquita q estaua jûto a la ciudad al lado del Palacio, muy fortificada de Moros, para quebrantar el impetu de los Portugueses y tenerles a la mira; y el por otra parte acudio a la ciudad, dexado orden q luego q arrancassen los enemigos, acudiesen todos a la puéte dō estaua el fundaméto de la vitoria. Y para ayudar de su parte, y recoger los q tûbassen de la puéte abaxo, mândo q se entrassen por el rio algunos bateles q disparassẽ agaçapados debaxo de la puente. Don Iuan de Lima segun el ordẽ q lleuaua, tomó el camino de la puente para reboluer sobre la Mezquita, y en viédole venir el Principe Alodin le salio al encuentro cō sus vâderas, trauâdo vna escaramuça, q duró vn buérato, hasta q assomo el Rey su padre rodeado de gẽte de guerra, cauallero en vn poderoso Elefante cō otros dos q yua en su guarda. Viose aqui apretado don Iuã de Lima, por auerle tomado el passo: pero como la necesidad es muy valietẽ, hizieró los Portugueses q lleuaua marauillas, jugâdo de las armas en aquellos barbaros. Y para q se señalassen mas, dexò don Iuã parte dellõs cō Alodin q le entretuuiessẽ, y el cō los demas salio a recebir al Tytano, y cerrâdo cõ el, le desconcertò luego el esquadron rōpiendo hasta dõ deveniã los Elefantes a cuchilladas por su persona: à los quales dio tã braua roziada cõ las escopetas, q hirio al dñ Rey; y como el animal es ferozissimo quãdo se vee herido, reboluió dâdo barridos cõ la trõpa, hiriendo tã brauamente con ella, y con las cuchillas q le ponẽ en los colmillos, q los bar-

baros se huieró d poner en vil huyda. Los quales auiedo estos instrumentos d fuego son, muy peligrosos al q los lleva, y assi en la India se sirven ya dellõs para carga, porq solo vn Elefante echaua Galeora al agua; y haze otras muchas cosas q podra el curioso ver en Acosta, en su libro de las plâtas y drogas de la India, dõ de haze vn tratado del Elefante har to, curioso, Pero boluiendo a Mahamet, quãdo se vio mal herido, temio su perdiciõ, y saltâdo de la torre del Elefante, q yua corriendo sangre, se acogio à puesto seguro, siguiendole su hijo Alodin, q tã poco pudo sufrir la pesada carga q le daua la arcabuzeria. Retirose Alodin muy en orden, porq se hallauan en el las condiciones de estremado Capitan; sino fuera desgraciado como otros muchos, y sino lo huiera cõ tales enemigos como los Portugueses. Aeste tiempo el Gouvernador q yua por su parte, auia ya aferrado con la puéte, donde acudieró todos en vn esquadron cerrado, y los enemigos hizieró otro tãto à defederla, cerrâdo la entrada de la vna punta cõ maderos y otros reparos. Y poniendose en defederla otra muchos flecheros q tirauã cõ las zarauatanas muchas flechas tocadas con hierua, pensaró tenerse mano à mano: mas fueró presto arrancados de alli, q estauã perdidos del grande trabajo q auia pãssado en la batalla. Durò el encuentro dñde el amanecer hasta el medio dia; y no podiã ya meneãr las armas; andando tãbien los Portugueses jãdãdo del gran trabajo q auian tenido en sustetar la batalla, tan pocos, cõtra tãtos y tan biẽ apercebidos enemigos. Y assi el Gouvernador se contentò cõ lo hecho, y tocò à recoger, pegâdo fuego à las municiones q el Tytano auia puesto en la puente, y à las q el lleuaua consigo, por no las dexar perdidas: y como andauã viẽ

*Acosta en el tratado de plantas, dõ trata de este animal.*

*Cõquista de Malaca por el Grande Alonso de Albuquerque.*

*Propiedades y fuerças del Elefante.*

to, pegò el fuego en algunos edificios de la costa, q̄ estauan junto à la puète, y en las lójas à los mercaderes q̄ tenia mucha riqueza, abrafandose todo, sin quedar libres de las llamas ni aun la Carroza nupcial del Rey de Pan. De los enemigos murieron muchos, y de los Portugueses hasta vna dozena de algunos q̄ salieron muy mal heridos, porq̄ defendia los barbaros su capa muy bien: aunque tuuieron tanto temor despues de retirado el Governador, q̄ muchos se huyero de la ciudad. El conde Rey de Pan, sin respeto de la esposa y del fuego les dexò vendidos, diziendo, q̄ yua à buscar socorro, y no fue sino a su tierra huyendo de los Portugueses. Creyo el Governador q̄ como q̄ auia passado estaria más blando el Tyrano, y assi le ofrecio algunos partidos de paz. Mas por quebrantado q̄ estaua no los admitio, antes con gran desseo de vengança ordenò la gente q̄ tenia por los lugares flacos, y en la puète puso muy hermosa y luzida gente con la artilleria necessaria. Para cerrar la entrada de la Mezquita, por dõde auia entrado los Portugueses, la sembrò de abrojos tocados con hierua, haziendo algunas minas para bolar las en viendo metidos los Portugueses en ellas. No se descuydaua entretanto el Governador, antes en quãto descãsauã los soldados hizo armar vn poderoso lúco, rodeado por detrás de sacas y cosas blãdas para reparar las balas del enemigo. Y poniendo en algunos de los mas arriesgados Portugueses, con todo genero de armas, le encomendò al Capitã Antonio de Abreo: el qual llegando las aguas viuas (q̄ llamã los Marineros) por la mayor comodidad q̄ tienen tãces todos los puertos, se puso luego jũto a la puète, sin podersele impedir los enemigos. El Governador tambien hendio por su parte, arro-

jandose precipitadamente sobre las minas: en fin de las quales se aguardaua el Tyrano con sus esquadrones y Elefantes, para dar en los Portugueses luego q̄ bofsessen las minas, y destrozarlos, que le fueran muy facil, porq̄ o morirã allí abrasados, o salieran tales, que nõ huiera dificultad en acabarlos. Sino que Dios, que nõ da fãto al gran zelo del Governador, proueyò de vn Barbaro que se passò al campo, y le auiso de la trampa, a tiempo que fue facil para traerse, diziendo con mucho cuidado: Teneos, señor, no passéis por aqui, porq̄ en esta calle esta algũ peligro, pues siendo tan principal no veo en ella rastro de gente. Encãmi nõle con esto de manera, q̄ hizo detener los Capitanes, y echar por otra parte, acometiendo assi como yua de desseo de vengança, la Mezquita y el Palacio, por vn lado seguro, y de mayor vetaja: dõde se asieron vnos y otros con gran corage, defendiendo los Moros sus vidas, su patria, y sus hazienças, y los Portugueses su honra. Assi estuu vn grã rato en peso la batalla, hasta que los barbaros, no pudiendo menear las armas, afoxarõ, con aydarles hasta las mugeres desde los texados y ventanas con cosas arrojadizas, y huieron de boluer todos las espaldas. Apoderose luego della el Governador, dõde dexò algunas vãderas, y nõ se atreuió a passar adelante, rezelãdose de alguna emboscada. Pero como tenia sus desseos en la puète, q̄ era toda la fuerça de la ciudad, se puso luego en ella, por impedir el paso à los barbaros, y degollado los q̄ allí estauã por vna parte, hallò q̄ Antonio de Abreo, tenia ganada la otra punta, q̄ fue cosa de grãde importancia. Luego apercibio las pieças de batir, fortificandose con talanqueras y toneles de tierra, en lugar de trincheas, y con cestones y mantas, q̄ no lleuò la

Rey de Pan  
en ye de Ma-  
aca.

la otra vez, por cuya falta no se remató entóces la guerra. Puso algunos Capitanes en la vna y otra parte, haziéndoles sombra las velas de los nauios del mucho calor q̄ hazia, y siruiédo de defensa, para reparar armas arrojadas q̄ los Moros tirauan en sus arremetidas. De las pipas de tierra hizo vna hilera encadenada a manera de talanquera para plátar algunas piezas, y para detener los acometimientos de los Moros; y en el rio puso algunas mágas de arcabuzeros, q̄ a sombra de los bateles guardassen aquella parte del enemigo, y le alexassen có algunas cargas, porq̄ para hazer esto con mas comodidad auia hecho toldos en el junco, y en la puéte. Pasose en esto el dia, q̄ espanta ver tãta preuenciõ en tã breue tiépo, y luego en amaneciédo acometierõ los Portugueses las casas Reales, haziendo el saco por ellas, aunq̄ llas hallaron vazias, cótra lo q̄ tenia entédido. Porq̄ el tyrano desesperado de poderse defender, auia juntado sus tesoros, y acogidose aquella noche a la montaña bien solo, donde con su hijo Alodin, y có los autores de aquella desgraciada guerra estuuõ llorãdo algunos dias la perdida y destruyció de su ciudad, hasta q̄ cósumido de dolor se murio de fluxõ de sangre, sin q̄ tuuiesse remedio su destierro, aunq̄ hizo en la demanda algunas diligéncias. Su hijo el Principe Alodin, como valeroso q̄ era, siépre tuuo los brios de su felicidad, y por mas gastado q̄ estaua, juntò las reliquias de su géte, q̄ andaua remõtada en ciertas fortificaciones del rio Muar, boluiédo luego à prouar la fortuna. Sino q̄ le desbaratò el Governador tan de veras, q̄ tuuo por mejor partido yrse a la Isla de Bintã, diez leguas de Malaca, en los

mismos terminos de Singápura; y echando al Rey della, por engaño (como otro Barbaroxa en Argel, quãdo la quitò y colgò a su Rey legitimo) le fortificò todo lo posible, haziendo de alli grandes correrias, y dando por mucho tiépo en que entender a los Portugueses de Malaca, hasta q̄, siédo Capitã de aquella plaça Pedro Mascareñas, le derribò de su trono, y le arrinconò en vna Isleta, dõde murio miserablemẽte, como en su lugar y tiépo veremos.

*Cap. III. De como Malaca fue entrada y saqueada. Como Hidalcan cercò con toda su potencia a Goa. Y de la venida del Governador en su socorro, cõ lo demas q̄ en el camino le sucedio.*

**D**E proposito (aunque breuemente) he dicho el fin del tyrano, y apütado el de su hijo: porq̄ assi van las cosas có mayor claridad, y no se da ocasion a desconcertar la historia, por auer de acudir a vna menudencia particular q̄ suele atrauessarse de por medio, y este mismo ordẽ guardare en semejãtes casos, por ser el mas historial y menos confuso. Pero siguiédo el suceßo de la batalla. cõmo queda apuntado, luego q̄ el tyrano se puso en salvo, tuuo el Governador poca ò ninguna dificultad en entrar la ciudad, q̄ fue dada à saco à los soldados en premio de su trabajo: el qual fue tã rico y caudaloso, q̄ solo se auerigua por lo q̄ le cupo al Rey de su quinto, q̄ fuerõ mas de dozietos mil ducados, sin entrar en esta cuéta todo lo q̄ estaua en los barrios de los labos, y de otras naciones Oriẽtales q̄ alli tratã, como en escala tã vniuersal del Oriẽte. Hallose tanta cántidad de armas, q̄ sin los arcabuzes

*saco de Malaca.*

*Barr. Dec. 2.  
lib. 6. c. 6.*

y otros instrumétos de guerra, se hallaró (cosa espátosa) mas de tres mil pieças de artilleria de hierro y metal, q̄ assombra el oyrlo, si no se cósidera q̄ es esto muy facil a aquellos Principes del Oriente, y q̄ como dize Iuan de Barros, era fama que auia alli ocho mil pieças.

**1511.**

Entrada la ciudad, y cessando el estruendo de las armas q̄ tanto les auia dado en q̄ entéder, se dio luego el Gráde Alofo de Alburquerque al gouierno politico, acariciádo y assegurado à los mercaderes d̄ la China, labos, y de otras diuersas naciones q̄ alli estauā, y a los q̄ de nuevo acudiā, de q̄ no se les haria agrauio, có q̄ boluio la ciudad breueméte à su antigua gloria. En las casas y sepulchros de los antiguos Reyes, leuantò vn sumptuoso téplo à la Annunciació de nuestra Señora, de q̄ era muy deuoto, y el por su mano puso la primera piedra. Luego edificò tras esta obra otra fortissima, y la q̄ conserua en aquellas partes el señorío de Portugal, q̄ fue vnā fortaleza en lugar fuerte y seguro, y en la ciudad puso muy bué presidio, y por Capitā à Rodrigo de Brito Patalin. Instituyò la factoria y casa de Còtratació, poniendo aranzeles muy Christianos y justos, para q̄ passasse moderadamente las mercaderias, y ni se hiziesse agrauio al q̄ las vendia, ni al q̄ las compraui, ni el Rey de Portugal perdiessse sus moderados derechos. Para todo lo qual, y para muchas monedas nuevas q̄ batiò de nueuo de oro y plata, y de cobre, puso factores y escriuanos reales: y para aficionar y ablādar si pudiesse, los obstinados animos d̄ los moros, les señalò por Governador y justicia mayor, à Vtimuta Raja, el señor de la població de Vpi, pagándole el seruicio q̄ le auia hecho en

*Nueva fortaleza y casa de contratación en Malaca.*

seruirle de espia con su hijo Pacia co, y para los Gétiles nóbrò por justicia (q̄ alla llamā Bédara) à Nina cheto el señor de la poblacion de Yller, q̄ lo era antes. El qual siédo en vn assalto captiuo de los Portugueses, se mostrò en la conquista muy leal y fidelissimo seruidor del Governador. Tras esto embio sus Embaxadores al Rey de Siā dándole cuéta de la vitoria, y dela destruyció de Mahamet, y pidiéndole su amistad, pues a todos les estaua tan bien, q̄ el concedió de muy entera voluntad, honrádo mucho a Antonio de Miranda Azeuedo, y a Duarte Coello, q̄ fueron los Embaxadores, y aprobando todo quáto se auia hecho en Malaca, q̄ solia ser prouision suya, antes q̄ Mahamet se la tyranizasse. Entonces como señor natural della, la renúció voluntariaméte en el Rey de Portugal, haziendo en esto como cuerdo, pudiendo ganar las albricias có lo q̄ estaua ya a bué recado, y el no podia ni queria cobrar, antes lo auia ya olvidado. Otros muchos embaxadores con sus presentes de diuersos Principes, le vinierò à dar el parabié, como los del Rey de Cāpa, de Pegú de Samatra, y otros q̄ estauā assombrados de la felicidad de los Portugueses, y valor del Governador, cuya espada era tā temida en todo el Oriéte, quáto conocida en muchas partes del. Y como aq̄lla ciudad es escala para las Islas de Bāda Borneo, y Malucas, le pareció q̄ seria bié embiar à descubrirlas, y tratar amistades có aquellos Reyes. Para esto despachò al Capitā Antonio de Abreo en premio y satisfació de lo bien que lo auia trabajado en aquella cóquista, cuya jornada diremos presto, por no dexar las cosas cortas, de manera que hagan fealdad.

Su-

Sucedió entonces en la ciudad, quando mas el Governador estaua descuydado de traiciones, que despreciando el Governador de los Moros Vtimuti Raja el poco numero de los Portugueses, se creaua secretaméte con el Rey Alodin, tratando de entregarle la ciudad, y degollar los Portugueses para dia señalado, sino q̄ vna carta, dōde se trataua muy a la larga la traycion, vino à dar en manos del Governador por desgracia fuya, cō lo qual le conuencio luego de traydor, y sin mas aueriguaciones, auiendo el Auditor conocido de la causa: y porque el reconoció su letra y firma, le hizo cortar la cabeça, y de la misma manera à su hijo Paciaco, en el mismo cadahalso q̄ el auia hecho hazer è la playa para matar à Sequeyra en son de banquete, pagando justamente las trayciones que tan sin respeto de su nobleza auian cometido contra tantos, q̄ parecia tener ya por punta de honra ser traydores. Era el viejo de ochēta años, y el mancebo de hasta treinta, valiente, y de muy buena disposicion, los quales por no cumplir con la obligacion de gente noble: vinieron à morir à manos de vn verdugo, siēdo muchas naciones del Oriēte testigos de sus delitos, y de la justicia Portuguesa, pues por cūplir con ella, hizo el Governador aquella demonstracion, sin bastar à redimir las dos vidas, lagrimas q̄ la muger del vno, y la madre del otro derramaron à los pies del justo Governador, ni tã poco el mucho oro q̄ ofrecian, q̄ llegaua à valor de mas de ciē mill ducados, sin otras promesas q̄ hizo en valde, diziēdo, q̄ si cō dinero se redemiã las culpas, mas necesidad teniã los Reyes de bolsas, q̄

de cuchillo, porque se preciaua el mucho en la felicidad, valor, justicia, y zelo de su honra, à nuestro Español Trajano, que solo le hizo ventaja en gozar con tãtã potencia del Imperio Romano, para executar mejor sus intentos cō mas seguridad y libertad.

Entre tãto pues q̄ el Governador Alonso de Alburquerque se detenia en Malaca, Hidalcan auia concertado se cō el Rey de Narsinga, ò de Bisnagar ( q̄ todo es vno ) y bramando por su ciudad de Goa, q̄ le auia sacado de las garras, atendió luego à cobrarla, viendo ausente, y tan lexos à su enemigo. Para cuya execuciō embio delãte vn buē exercito de cauallos, y infanteria, a quēta de su cuñado Rozalcan, y con otros valerosos Capitanes, los quales passaron como la otra vez, y sin tanta dificultad aq̄el braço de mar, y puestos dentro de la ysla dieron algunos assaltos cō mucha perdida suya: porq̄ les retraxerō los Portugueses tãbien, q̄ no se atreueron à lleuarlo sino à fuerça de cerco: para esto hizieron sus trinchetas, y otros reparos, y fortificaron el cãpo muy de proposito, leuando tambié à la entrada de la barra por la parte de Mediodia vna torre, para seguridad de toda la isla, q̄ se llamò y llama oy dia Benastarim, por el sitio donde le edificaron, q̄ tenia este nombre. Desta manera quedò la ciudad cercada por todas partes, con que los de dentro començaron à sentir hambre, y otras miserias, que fuerō causa, de passarse al enemigo, y renegar de la fe, algunos Portugueses defalmados, oficiales, y gente baxa, que ferian hasta veinte, aunq̄ algunos los llegã à setēta, pero lo primero tēgo por mas cierto, los quales p̄diēdo

*Cercan los Capitanes de Hidalca à Goa.*

*Desampararon algunos Portugueses à Goa, y reuuegan de la Fe.*

*Castigo exēplar d: das Malayos.*

el respeto a Dios, y la verguença a su nacion, renegaron declaradamente como digo. Pero el Señor, que fuele fauorecer en semejates necesidades, socorrio en esta, có la buelta que Iuan Machado dio, tocado de la mano de Dios: el qual (como auemos dicho) fue deiterrado por Pedro Alvarez Cabral en Melinde, y en trage y nóbre de Turco tiraua gajes de Hídalcá, que le auia prouado en muchos trances de armas, donde mostrò su valor y fidelidad, ganando tãto credito, que el barbaro le hizo Capitan de gente blãca, y vno de los de su Consejo de guerra, dõ de de tal fuerte bajaua lo que contra los cercados se proponia, que nunca dio que sospechar, ni dexò de ser recebido su consejo, por lo mucho en que era tenido. Luego pues que supo lo de los apostatas, lastimado de vna nouedad tan grande como aquella, determinò ponerlos en razon, y reducirlos al gremio de la santa madre Yglesia, no solo con muy buenas razones, pero có el exemplo, q̄ mueue mucho mas sin cóparacion. Segũ esto, para executar mejor sus desseos, dos hijos que tenia en vna hermosa Mora, bautizados por su propia mano, temiéndose que có su ausencia bolueriã a la perfidia de su madre, olvidado del derecho diuino, por el buè zelo de su sangre, los ahogò vna noche secretamente, y sacando à la mañana lo mejor de su hazienda, lleuò mano à mano por la costa de Goa los Portugueses, y los veinte apostatas, como que se yua à ver la fortificacion del muro, y à correr el campo con ellos. Y ya q̄ los tenia apartados del campo vn gran trecho, con animo de verdadero Christiano, arrojò de si el

trage Turquesco, diziendoles como él era Portugues y Christiano, que cósiderassen la breuedad desta vida, y el estado tan peligroso que auian tomado, para viuir con vn perpetuo remordimiento de la consciencia, que en esta vida seria su verdugo, y en el otro mũdo su fiscal riguroso: cosa tan espantosa quãto nõena. Por lo qual les pidió de parte de Dios, cuya ley Euangelica guardaua siempre Portugal con notable obseruancia, y por lo q̄ deuiã à su nacion, que desistiesen de tan mal proposito: y pues tan buen aparejo auia, se fuesen con el à la ciudad, que el se obligaua à sacarles perdon del Governador, y del Capitan Diego Mendez de Vasconcelos, q̄ estando preso en la torre del oménaje, desde que el Governador se partio à Malaca, por auersele querido huyr con su nauio, le sacaron los Portugueses de la carcel, para que los gouernasse por muerte de Rodrigo Rabello su Capitan, que auia muerto en cierta escaramuza, hasta que el Governador ordenasse otra cosa. Que conforme esto el tenia sus inteligencias có Diego Médez, y les sacaria el perdon muy cumplidamente del dicho Capitan, y de todos sus compañeros, à quienes tã buena obra podian hazer en aquella ocasion. No pudierò mouerlos vn punto tan santas y honradas palabras, antes sin verguença alguna le respodiò vno: Señor Machado, vuestra merced con su ley, y nosotros con la nuestra, y cada qual por su parte: dexandole con la palabra en la boca, y boluiéndose à su campo, con harto dolor del buen Machado. El qual se metiò luego en Goa con algunos captiuos Portugueses, atropellando las dificultades

*Fidelidad  
de Ioan Machado.*

cultades que se lo pudieran impedir, como era, dexar la vida ancha, y la hazienda y reputacion, con muchas ventajas, por escoger lo que al presente era de mas peligro que ventura: estando como estaua la ciudad cercada y afligida, con el cuchillo del barbaro à la garganta; que tambien el auia de probar, si la ciudad se le rindiese, ò el la entrasse. Recibieròle los de dentro como à vn Angel, lleuándole en procession publica hasta la yglesia, y haziendo quenta que les venia del cielo para su remedio, porque fue en tan debilitada ocasion de tanta importancia, que luego concibieron todas ciertas esperanças de vna gloriosa victoria, pues à tal tiempo los prouehia Dios de vn tan valeroso compañero, que se encerraua por bien dellos, pudiendo estarse como vn Principe entre los Barbaros, segun era la estima en q̄ le tenian. Y no se engañaron en lo que sentian, porque en passando el inuierno, y en assomando el verano, llegaron los Capitanes don Ayres de Gama, y Christoual de Brito con las naos de Portugal, y con gente y mantenimientos en tãta abundancia, que salierò con nuevos brios animosamente, y dierò muchos rebatos al barbaro, repelandole tanta gente, que mas parecian cercadores que cercados. Entre tanto el Governador, que auia vn año que se estaua en Malaca, proueyò a Fernando Perez de Andrada por Capitan de la costa de Singápura, dexandole trecientos hombres de guerra con diez nauios de armada, que con tã valeroso Capitan era suficiente presidio. Hecho esto, y dandole cuidado las cosas de la India, tomò el camino del Malabar, no

obstantes muchos requerimietos que le hizieron los Malayos, temiendose de algun gran mal por su ausencia, con todo esto siguiò su camino, y passando ala villa de Pacem en Samatra, en la punta que llamã de Timia, le salteo vna braua tempestad, que diò con su nao en vnos baxos, haziendose pedaços, y las ðmas sorbio el mar con casi todos los que yuau en ellas, y con mucha riqueza de dos leones de metal que trahia para su sepultura, y otros despojos de Malaca, con muchos presètes q̄ le auia hecho Reyes amigos. Saluose el Governador en vn esquife q̄ le echaron los marineros con solo vn capotillo pardo, y atado à vna cuerda, no dexando de seruir de algo en aquella tribulacion, pues facò por sus manos vna niña hija de vna su esclaua que se ahogaua. Montaronse luego los que se escaparon con las velas que fuerò de mas seruicio. Llegado a Cochinharto fatigado, hallò viuos los que viniendo de Zocotorã fuerò (como diximos) captiuos en la costa de Cambaya, y presentados al Rey Mamudio, con los quales templò el dolor de su naufragio.

Y porq̄ no se quede este bocado perdido, siendo tã notable como es, digo, que fue causa de que cobrassen libertad estos captiuos, el santo varon fray Antonio Lau-tero, à quien, despues de Dios, deuian las vidas, porque estãdo presos, sin auer quien se acordasse de ellos, y siendo este santo varò vno dellos, se partiò para Goa en busca de su rescate, cò còdiciò q̄ no hallándole, bolueria à la prisiò à cierto tiẽpo y dia que le señalarò los barbaros. Dioles en señal y prèda de q̄ bolueria, el sagrado cordon, que Mamudio recibio, porque le jurò

*Naufragio  
que el Gouernador  
padecio en Pacem.*

1512.

*Caso admira-  
ble.*

juró por la fantidad de aquella af-  
nera cuerda, insignia principal de  
su Religion serafica, de boluer cõ  
el rescate, ò sin el. Llegò pues à  
Goa, y como no hallò al Gouver-  
nador en ella, no pudo negociar  
cosa con los otros Capitanes, de  
manera que en cumplimiento de  
su juramèto se boluiò (como otro  
Regulo Romano à Carthago) à su  
prision de Cambaya, que fue vn  
hecho, tan admirable para el bar-  
baro Rey, y sus Grandes, que sin  
precio ninguno ledierõ libertad,  
y à todos los demas Portugueses  
de la misma manera, despidiendõ-  
los con muchos dones y muestras  
de holgar con su amistad, en par-  
ticular cobraron estraña aficion  
al santo varon, q̄ no fue de poca  
importacia para los Portugueses,  
que dandoles puerta abierta para  
sus pretensiones. He dicho esto  
por cumplir de vna vez con mi  
obligacion, y porque, aunque cõ  
breuedad, es cosa muy de notar,  
prosiguiendo el camino del Go-  
uernador, como le dexamos è Co-  
chin, con vniuersal aplauso de la  
tierra, y asombro de los Principes  
de la India, el entrò harto descon-  
tento en ella, porq̄, como no esta-  
ua como agora, reformada, auia  
entre los Portugueses y natura-  
les mucha corrupcion de la Reli-  
gion, y las cosas del trato estauan  
muy peligrosas y estragadas. Porq̄  
en vna misma lonja y almagas  
viuian Portugueses, Moros, y Gé-  
tiles, y muchas mugerzillas perdi-  
das, que lo tenian todo corrom-  
pido, porque andauã las cosas de  
manera que tenian las mancebas  
que querian, y ellas andauã tales,  
que por no ofender los oydos ho-  
nestos lo disimulo, y en fin q̄ las  
almas y los cuerpos de los mas q̄  
tratauan en aquella ciudad de san-

ta Cruz de Cochín, estauan de ma-  
nera peligrosos, que era cosa lasti-  
mosa: porque passauã mil fraudes  
y detestables vicios, que ni auia  
rastros de Christiãdad, ni quien lo  
zelasse, que es lo peor. El Gouver-  
nador (como otro Scipion en Car-  
thago) atendió luego al remedio  
de tanto mal, y cõsultandolo pri-  
mero con el Rey Naubeadarin e-  
chò vn bando, que fo pena de la  
vida, ninguno que fuesse Christia-  
no, pudieffe viuir ètre los moros,  
y gentiles, ni ninguno, que no lo  
fuesse, entre los Portugueses y  
Christianos; con lo qual se reme-  
diò el daño que auia, y se conuir-  
tieron quatrocientas personas à  
nuestra santa Fè; porq̄ se vea quan  
facilmète se corrópe vn pueblo,  
sino ay quien le dè algunas sofren-  
nadas, y quã con poco trabajo se  
remedia, si ay de por medio la ju-  
sticia mezclada con charidad, q̄  
es la cal compuesta, cõ q̄ se assien-  
tã las piedras viuas de los creyen-  
tes, porque sin esta mezcla es im-  
posible hazer sola la justicia cosa  
que no resulte en mas daño, que  
prouecho, caya donde cayere.

Auiendo pues el Governador  
concluydo esto tan en seruicio de  
Dios, y con tanta honra suya, si-  
guiò su camino para Goa à mas  
andar, porque la extrema neces-  
sidad de los cercados (aunque se te-  
nian bien) le daua alas, y no dessea-  
ua sino darse de las hastas con Hi-  
dalcan, de poder à poder si pudief-  
se, para no andar cada dia gastãdo  
el tiempo en escaramuzas de  
burlas, como para el eran  
todas aquellas asoma-  
das que hazia el  
barbaro.

*Reformada  
de Cochín.*

*Capitulo. IIII. De como el Governador descercò a Goa, y hizo pazes con diversos Principes de la India. Como el Emperador de Etyopia embiò vn su Embaxador à Portugal. Y de diversos successos de guerra que tuuieron los Portugueses de Malaca.*

**E**STANDO el Governador en Cochin, llegó allí don Garcia de Noroña su sobrino, que venia de Portugal con vna flota de seys naos, y más de mil soldados en ellas, que fue para el vna vista de las mejores que tuuieron en la India: porque quiso siempre mucho a don Garcia, y estimó firmemente que el Rey le huuiese hecho aquella merced en aquella coyuntura. Con el qual, y con otros Capitanes que también llegaron entonces de Portugal, se puso sin contradicion ni peligro con las naos de carga aparejadas desde Cochin en Goa; con cuya venida se reuistieron de nuevo furor de guerra los cercados. Y aunque nunca les faltò el animo, ni tuuieron mayor, para dar a entender a los Bárbaros quan mal sufrían estar encerrados sin hazer alguna buena labor. Puso se pues el Governador con algunas vanderas sobre el castillo que levantaron los enemigos en Benastarin, en cuya batteria sucedio vna cosa milagrosa, y fue, que vn cañon del enemigo disparò vna gran bala de hierro con lado: la qual dio tan cerca al Governador, que hizo pedaços a vn Canarin grumete que estaua a su

lado, y le salpicò con la sangre las barbas y los vestidos, pasando adelante la bala sin hazer mas daño. Tiròla vn Gallego renegado que estaua en el campo del enemigo, con animo de derribar al Governador, porque le conocio, y le parecia que no haria tiro mas a proposito en toda su vida: sino que le guardo Dios, no permitiéndolo q̄ acabasse tan desgraciadamente vn tan gran defensor de su santo nombre. Echo luego vn pregon de que daria cien ducados a qualquiera q̄ quebrasse aquella pieça: y aunque era cosa tan dificultosa, le rebentò vn artillero, y del golpe hizo pedaços al renegado Gallego; que le estaua cebando, dando luego los cien ducados de prometido. Con esta venida salio muy honradamente de aquel aprieto en que le tenían los Moros, según hizieron lo posible en su defensa, y con admiracion de todos los Portugueses que auian visto el successo, y no se hartauan de dar gracias a Dios por el conocido peligro de que le auia librado, por pésar que le auia hecho pedaços la bala. Para perpetuo agradecimiento deste caso, embiò la dicha pelota por mañda expressa de su testamento a nuestra Señora de Guadalupe, para q̄ allí en su nombre se colgasse en gastada en plata, sembrada de muchas piedras, y con vnasca tenas de oro para colgarla. Asimismo mando dar, (y se dio) vna gran lampara de plata, con cien mil maravedis para que se empleasen de renta perpetua para q̄ siempre ardiesse: porque en este famoso Capitán florecieron y igualmente juntas la liberalidad y religion, que junto con otras señaladas virtudes que tuuo, le hizieron vno de los más señalados hombres que la fama celebra,

*Successo milà  
gro.*

si se consideran sus cosas como se han de considerar, y si mi pluma las supiese dar vida. Y así considerando la mucha estima en que fue tenido de todos los Principes del Oriente, y de la Asia, porq̄ le embiaron los mas dellos sus Embaxadores y presentes, se me representa vn Alexandro Magno quando en Babylonia tuuo Cortes al Mundo, de manera, que sola la eloquencia de vn Titoliuio supiera celebrar sus grandes hazanas, que le hizieron merecer dignissimamente el renombre de Magno. Lo que este milagro (boluendo al caso) le causó de admiracion, le dio de animo al valeroso Governador, y de tal suerte apreto, sin aflojar vn punto los combates del Castillo, que no lo pudiendo sufrir mas el Capitán Rozalcan, que alli estaua con muchos Turcos, despues de auerse señalado muy bien los vnos y los otros, llego a tratar de manera de conciertos, que le fueron concedidos en esta manera. Que dexado primeramente el fuerte de Benastarin, entregasse tambien quantas velas, armas, y captiuos tuuiese, toda la artilleria de aquellos Baluartes, y los Apostatas ni mas ni menos: q̄ con esto se saliesse con las caxas roncadas, y los estandartes cogidos para yrse donde quisiere libremente. Desembarazado el Castillo se salio el Turco de la Isla cumpliendo las condiciones puntualmente, y el Governador le fortifico, y reparo de lo que estaua maltratado. Quanto a los Renegados Portugueses, que a pesar suyo le fueron entregados, porque tuuieron muchos rogadores, aunque como penso castigarlos, no los colgo, hizo esta justicia: que para escarmiento de tan gran maldad, les hizo cortar las orejas y narizes, y

*Goa desforzada por el Governador*

*Castigo exemplar de los Apostatas.*

las manos derechas, con el dedo pulgar de las siniestras, que fue de gradarles a todo uso de las armas: y desta manera les passeo publicamente por la ciudad con voz de pregonero que declaraua el delito, para que los Indios viesse como se castigauan semejantes culpas. Y porque fuesse mayor la pena dellos, los remitió así como el tauan a Portugal degradados, para que el Rey hiziesse de ellos lo q̄ mas fuesse seruido. Vno destes, llamado Fernã Lopez, se quedó con vn su esclauo en la Isla de Santa Elena, donde dio en criar tantos puercos, çabras, gallinas, y otras caças, y puso tantas hortalizas, q̄ los Capitanes le dexaron, que ha sido despues aca de gran regalo para las naos que alli aportan quando vienen de la India, donde haze aguada y se refrescan, de manera, q̄ los que pasan de largo sin estos refrescos padezen notablemente en el camino. Hizo alli vna ermita en que se dize Missa: en la qual passo su vida exemplarmente, hasta que auiendo ydo a Roma, y sacado perdon de su Santidad se boluio y murio en ella con grandes señales de vn verdadero penitente.

Desembarazada la ciudad, y passados los Turcos a Tierra firme, quedó toda la Isla en paz: sobre lo qual, y para dar gracias a Dios por tan singular beneficio, se ordeno vna solene procesion para el templo de nuestra Señora, que despues fue diputado para hospital con suficiente renta. La qual fue muy de ver, porque yuan los Sacerdotes y Clero con los Religiosos reueltos con ornamentos muy ricos, y la ciudad se hundia con la furia de la artilleria que de plazer disparauan los Castillos y muralla, haziedose

dose otros regozijos que la nació Española acostumbra en tales solemnidades, como tan deuota à las cosas de la Religión. Diuulgose luego por la India la fama del sucesso de Goa, y el valor de su Governador, que solo el bastó à redir el obstinado animo de Zamorin à pedir voluntariamente pazes, y buena amistad, dando despues vn fuerte, y factoria en Calicut, para que pudiesen tratar allí los Portugueses con mucha seguridad, con las condiciones que se concertaron. Tambien el Rey de las Islas de Maldiua (que son mas de seys mil, y cae debaxo del Cabo de Comorin à la vanda del Mediodia) le embio su Embaxador, y se hizo de su voluntad vassallo y tributario del Rey don Manuel. Otros Reyes tambien le embiaron sus presentes y Embaxadas, particularmente el de Vengapor, el poderoso Rey de Cabaya, el de Bengala, y los Sarrapas de Dabul, y Dio, haziendose famoso su nombre por aquellas prouincias. Y trata el agrauado Hidalcan, conuencido de su valor le embio por su Embaxador à pedir pazes, y su amistad, con las condiciones que el quisiere poner. Porq̄ traia ya por ordinario proberuio dezir, que queria mas estar en paz con el Governador Alonso de Alburquerque, que con toda la Asia, porque en ella no hallaua quien mereciesse mejor el titulo y blason de Grande por su valor, prudencia, y fidelidad tan rara, que nunca (por mas que sus emulos le quisieron hazer algunos tiros) en el se conocio cosa contraria a ella, con poder si quisiera harto facilmente causar alguna nouedad. Estimò mas q̄ ninguna cosa el Governador, ver q̄ torciesse los braços vn tan gran Principe, y tan ofendido

*Rey de Mal-  
dina, vassa-  
llo y tributa-  
rio de Portu-  
gal.*

como Hidalcan, y porque entendiessse del q̄ era tan noble como discreto, le embio à dezir, q̄ dexado, como luego dexaua las armas, tendria en el vn leal amigo siempre que quisiessse valerle de sus pocas fuerças, y que queriendo prouarlas, se hallaria vn accertimo enemigo, que le sabria apretar todo lo posible: y sin ellas, y con ellas tenia à su seruicio las condiciones de vn Capitán honroso. Que las de la paz las hiziesse a su gusto: porque fiado de su valor las daua por buenas desde luego. El barbaro las hizo muy nobles, y firmadas de vna y otra parte, dieron principio a nuevas amistades, que no fueron de poca importancia. No parò su fama en la India solamente, sino que llegó a la grande Etyopia, cuyo gran Rey de los Abasinos (que yo llamo siempre Preste Iuan, siguiendo el comùn language) le embio vn su Embaxador, para que, dandole el parabien de sus vitorias en su nombre, le guiasse al Rey don Manuel, dode tratasse con muchas veras de su amistad y hermandad. Llamauase el Rey por proprio nombre Daud, y auia poco q̄ heredara à su padre Nahu. Por lo qual como era niño estaua debaxo de la tutela de su madre Elena, muger de incomparable discrecion y valor, con cuyo parecer y consejo, embiaua el dicho Embaxador, que se llamaua Mateo, grande hombre de negocios, y Armenio de nacion, y el que era menester para tal jornada, por la experiencia que tenia de cosas, y porque tenia para aquel negocio, ostetaciõ, y agudezade ingenio. Paralo qual tãbiẽ le acompañaua vn Abasino muy principal, lleuado pra mayor firmeza, testimonio de su verdadera Embaxada, y para el Rey don Manuel,

*Pazes entre  
Hidalcan y  
el Governador.*

*Embaxador  
del Preste de  
Etyopia por  
Portugal.*

vn deuoto y rico presente de vn pedazo del sacrosanto Madero de la Cruz, donde Christo padecio. Vinieróse los Abasinos derechos à Goa, para de alli passar a Portugal, y siendo auisado el Gouernador dello, les hizo vn solene recibimiento saliendo por respeto de la santa reliquia el Clero y Religiosos en vna muy concertada procesion. Despues de auerles festejado algunos dias el Gouernador, les encomendo a Bernardino Freyre, y à Fráncisco Pereyra Capitanes de la flota que boluia cargada de Cochín para Portugal. Lo q̄ dellos fue diremos copiosamente adelante en su lugar, por acudir à otras cosas que fueron antes.

Es tan grande la obligacion que tengo à las cosas del Rey don Alóso de Congo, por su santa y loable vida, que no quise passar de largo sin poner aqui este testimonio de su deuocion y nobleza: el qual siendo aconsejado del Rey dō Manuel embio à su hijo don Enrique con los mas principales de su Reyno à Portugal, donde los mas se auian criado, para que besando las manos al Rey don Manuel, passassen a Roma a besar a su Santidad el pie de su parte, y à pedirle su bendicó para si y para todo su Reyno. Fue grande el contento que el Papa Iulio. II. recibio con los estrágeros, viendo que auian venido à solo besarle el pie de tan remotas tierras. Y como el fue vñ Alexandro en liberalidad y grandeza, les hizo hazer vn solene recibimiento, regalandoles sumaméte en aquella santa Ciudad. Y dandoles su santa bendiccion, y algunas reliquias, Agnus y cuentas benditas del tesoro de la Yglesia, les despidio muy contentos y atonitos de ver la Magestad del Pontífice Romano. Holgose

mucho el Rey don Manuel, de q̄ huuiessen hecho esta jornada, para que dō Enrique como caudillo de aquella Christiãdad, tuuiesse mas cuenta de amparar y fauorecer en aquellas partes la Fé, como testigo de vista de los efectos della en aquella peregrinacion que hizo. Para todas estas diligencias acudio el Rey don Manuel con socorros ordinarios, y hizo que le fuesen embiãdo todos los moços nobles del Reyno, para que acá aprendiesen la lengua Latina, y otras facultades. Todo esto hizo el buen Rey de muy buena gana, y dio lugar y sitio, para que en las partes que el Rey dō Manuel quisiese fudasse algunas fortalezas para seguridad de los Portugueses. Estaua en su Corte por Embaxador por Portugal, Simon de Sylua, porque se tratauan los dos Reyes con notable hermandad, reconociendo siempre don Alonso la mucha obligacion en que estaua a la Corona de Portugal. Venido el Principe don Enrique de su jornada à la presencia de su padre, le dio muy larga cuenta de todo, no se hartãdo el de oyrle. Quando le nõ braua el nõbre del Papa, hincaua luego el deuoto Rey las rodillas en el suelo, y nõ hazia sin llorar de gozo y santa inuidia de nõ auer el hecho aquella jornada: pero consolose con las reliquias que el hijo le dio; las cuales puso con mucha decencia en su real Capilla, y en nõ asistiendo à cumplir cõ las cosas forçosas de gouierno, nõ auia hallarle en otra parte, si nõ en ella, encomendando siẽpre à Dios aquella nueua y tierna Yglesia.

En Malaca sucedio à este tiempo vna cosa que la puso en harto aprieto, y fue, que vn Moro llamado Quate Patix, tan rico como

amigo

*Venida del  
Principe de  
Congo a Portugal y a Roma.*

1512.

amigo de nouedades, fomentádo-  
le la muger de Vtimuti Raja, bien  
como vieja cruel, q̄ rabiaua cótra  
el Governador Alóso de Alburqr  
que, porq̄ la degollò al marido, y  
al hijo le casò có vna hija suya, dá  
dole gruessa dote, có códicio q̄ la  
auia devégar delas dos muertes, y  
permaneceren perpetuo aborreci-  
miento del nóbre Portugues. Cō  
esto el barbaro no descuydando  
de su obligacion, juntò muchos  
esclauos, y gente de guerra à suel-  
do, y se puso en la ciudad en son de  
guerra, fortificandose en el barrio  
de Vpi, con tanta ossadia, que aco-  
metia los quarteles de los Portu-  
gueses, y les hizo algun daño, has-  
ta que el Capitan Fernando Pe-  
rez de Andrada, se puso en orden,  
y le dio tan buen golpe, que le ar-  
ranco del campo con mucha san-  
gre, y le hizo huyr a los montes,  
dexando el real con mucha rique-  
za, que saquearon los Portugue-  
ses como vencedores. Sucedió en-  
tonces vna cosa digna de escriuir-  
se, à vn cautiuo Christiano, q̄ era  
artillero de los barbaros: el qual  
mandandole disparar algunas pie-  
ças que tenian de importancia, ja-  
mas quiso, por mas que le maltra-  
taron, y al fin le hizieron pedaços  
de furor, dexando nombre de su  
fidelidad, aunque el suyo proprio  
no le he podido saber. No assésò  
con esta perdida el barbaro, antes  
reforçandose de gente, acometio  
algunas vezes de sobrefalto la ciu-  
dad, y de dia y de noche no hazia  
sino dar rebátos desde el monte,  
talando quanto hallaua, y reco-  
giédose luego, de suerte, que tenia  
atemorizada la tierra. Vna vez  
que le salieron a castigar los Por-  
tugueses, y le quisieron romper  
las talanqueras de su fortificació,  
fueron desgraciados, en que que-

*Cercan los  
enemigos a  
Malaca.*

riendo meterse demasiado, con-  
tra mas de seys mil Moros que  
alli tenia el Barbaro, sin las dili-  
gencias que fuera bueno hazer,  
con mas tiento, ellos se embolue-  
ron de manera, que les degollò  
muchos Capitanes y soldados,  
de los mas valientes y confiados:  
que aunque hizieron su deuer, mu-  
rieron alli violentamente. Pero  
todo esto se remedio con el fauor  
que vino de Goa, desualijando,  
no solo al Barbaro, pero echan-  
dole de toda la tierra, con gran  
perdida de gente y reputacion. Y  
queriendo tras esto reforçarse el  
Capitan, que solia ser Almirante  
de Mahamet, llamado Lacfamanâ  
(nombre es de Capitanes de mar)  
fue desbaratado por Fernando  
Perez de Andrada, y muerto en la  
Barra del rio Muar. Salidos los  
Portugueses deste trabajo, se les  
ofrecio otro no menos peligroso,  
que con el fauor de Dios vino a  
parar tambien en perdida del ene-  
migo, y fue: que vn valeroso mo-  
ro, llamado Onuz, Satrapa de Ia-  
ba la mayor (a diferencia de la me-  
nor, que son dos Islas a la vista de  
Samatra, al Mediodia de las mis-  
mas calidades que ella) hallandose  
bien apercebido de gente y ar-  
mas, aparejó vna poderosa flota de  
todo genero de velas, para despo-  
jar si pudiesse del Reyno al Tyfa-  
no Mahamet. Y como vino a sa-  
ber su cayda, determinose de re-  
boluer las armas contra los vence-  
dores Portugueses. Para lo qual  
lleuaua grã numero de nauios pe-  
queños, y de los grãdes casi sesen-  
ta luncos muy bien armados y ba-  
stezidos, con cuyo numero se pu-  
so en camino para Malaca, donde  
por secreto que quiso yr, se supo  
su venida. Y aunq̄ no se hallauan  
los Portugueses, sino có solas diez

*Iaba Islas  
en la India.*

*Satrapa de  
Iaba se pone  
sobre Malaca.*

y seys velas, con todo esto, confiádo en Dios, y en sus buenas manos, le salieron a recibir con la mejor preuencion que pudieron, y llegando a las manos animosamente, se dio principio a la batalla, con tanta porfia y telon, que estuuo en peso dos dias enteros sin conocer se la vitoria por ninguna de las partes, hasta que el barbaro no lo pudo sufrir mas, y se escapò para su Isla huyendo infamemente, con perdida de muchas velas, y casi ocho mil hombres que murieron ahogados, y a fuerça de armas, sin faltar de los Portugueses sino solos treynta, aunque es verdad que salieron muchos heridos. Con esta famosa y notable vitoria, y con la de Malaca passada, auidas en tan breue espacio de tiempo, y con tan poco numero de gente, se dilato tanto la fama del nombre Lusitano, que vniuersalmente le temia y reuerenciaban todos. Aunque como los contentos y gustos desta vida nunca se gozan puros, se les huieron de aguardar todos estos buenos sucessos, con vn notable caso, que dentro de la misma ciudad de Malaca les sucedio. Fue pùes, que vn Bégales llamado Maxeliz, auendosi hecho grande amigo con mucha astucia de las guardas de la fortaleza, y del factor Real Alonso Perseo, se concertò con el Rey Alodin, de le dar en sus manos la fortaleza, y la cabeça del factor, si para la empresa le daua algunos valientes y artiscados soldados, que, en trage de mercaderes, se entrassen con el la fortaleza adentro con armas secretas. Agradeziòle grandemente el Rey este partido, dandole de presente grandes esperanças de interes, y los conjurados a su

eleccion: con los quales sin ser conocidos por el trage que lleuauan (algunos en abito de mugeres) entre la mucha gente que auia se entrò buenamente, por la fortaleza adentro. Y como tenia la puerta franca, se fue donde estaua el factor dormiendo y descansando la siesta despues de comido, con el qual se entretuuo en palabras sin rezelo alguno, hasta que, viendole buuelto de vn lado medio dormido, le clauò vn daga por las hijadas, saltando luego a llamar los compañeros que auia dexado a la puerta. Sino que no le dio lugar el factor, porque quan herido estaua con las ansias de la muerte, saltò tras el traydor, y clamado: Ay ma, acudieron algunos soldados a defender la entrada, en cuya defensa cayò muerto, y los enojados Portugueses apretaron tan brauamente con los conjurados, que les rebatieron fuera, quedando entre puertas el traydor Bengales, que se defendio muy animosamente sin se querer rendir, hasta que cayò muerto acerbillado de heridas. Desta manera se remedio tan peligrosa conjuracion, y la fortaleza se defendio por el animo del valiente factor Alonso Perseo, que a no le tener en aquella necesidad (aunque a costa de su vida) el traydor preualecia. Mas ordenandolo Dios del modo que he dicho, quedò todo remediado, y los Portugueses que andauan algo descuydados, boluieron sobresi, poniendo mas vigilancia en la guarda de la fortaleza, y recatandose de las tretas del Rey de Bintan, aunque le concedieron pazes, porque las pidio con condiciones tolerables y firmes al parecer, a no ser el Barbaro

tá Tyrano, que como tenia vnos corcobos muy bellacos, jamas los pudo perder, hasta que el se perdio del todo, por hazerse mas valiente de lo que sus fuerças alcançauan.

*Cap. V. Del descubrimiento de las ricas Islas del Maluco. Con las cosas señaladas que en ellas se hallan: y de otras cosas a este proposito.*

**V**ISTO Auemos quan prosperamente, y con quanta felicidad procedian las cosas de los Portugueses, y como en los mayores trances y aprietos hizieron mayor experiencia del fauor diuino, pues sin el (muy en particular) imposible fuera salir tan bien con quanto tomauan entre manos, y se les venia a ellas. Y si esto se quiere notar con mas particularidad, sin las prueuas referidas, cosas se nos ofrezzen agora harto a proposito, y no á menos fortuna y prouecho, y sin tanto estruendo de armas, como fue el descubrimiento de las ricas Islas Malucas: para donde (como diximos) partio Antonio de Abreo, con tres nauios, y sin dificultad alguna, tomó tierra en la ciudad de Agacín de la Isla de Iaba, de donde siguió su derrota, para la de Amboyno, sesenta leguas mas adelante. La qual entra en el termino y numero de las Malucas, donde como en el primer lugar leuantò dos padrones, para memoria de su venida en aquellas partes. De tuuo se poco en ellas, por passar a la Isla de Bap-

*Malucas descubiertas por Antonio de Abreo.*

da, de cuyo nombre se intitulan otras muchas sus vezinas, que tambien reconocen al señorio de las Malucas, cuyos miembros son con otras muchas. Son estas Islas, (si se conoce tal cosa en el Orbe de la tierra) muy fertiles de todo lo que toca al sustento y regalo de la vida Humana, dandolo abundantemete en todo tiempo del año, y muchas drogas y especies aromaticas que lleuan, sin numero. Particularmente (como dize Acofta en su libro de plantas y drogas, tratando de la nuez moscada) lleua vn arbol, del qual se saca vn genero de especia, que alla llaman Maçia, de hechura de vn cuecco de melocoton, y los Portugueses Nuez moscada, no como la que por aca llamamos desta manera, hecha de nuezes verdes, sino muy diferente. Es el arbol que las lleua a manera de Peral, y el fruto tira (como digo) a nuestros melocotones, cuya flor sale quando la de los otros arboles que ay tantos, y de tan diferentes frutas, que dan vn olor del cielo, junto con las yeruas olorosas que nacen junto a ellos. Luego que el dicho arbol florece, y poco a poco descubre el pomo, dexa el color verde (principio de todo lo vegetal, y toma el Açul con manchas pardas, encarnadas, y rojas, a manera de vn jaspe manchado, o por mejor dezir, con los mismos colores, que vemos reberuerar en el arco del cielo. De fuerte que es vna muy hermosa vista, principalmente, quando se quaja el arbol de papagayos, y de otras aues de diuersos colores, que vienen al olor de la fruta, y hermosean el tronco, ramas, y hojas, y fruta, que solo es el mayor deleite del mundo.

*Acofta de las plantas y drogas de la India.*

*Nuez moscada especie del Maluco.*

De todo esto es la Isla de Banda, así como es mayor y mas famosa, la que mas lleva: porque tiene en la costa del mar, vna llanada de espesos bosques, llenos de arboles olorosos, y en medio de la Isla se levanta vn altissimo monte, en cuya cumbre ay tambien otro gran bosque, que tiene la misma abundancia y verdor, corriendo de lo alto del muchos arroyos de muy buenas aguas, que baxan quebrándose por aquellas breñas, y riegan toda la llanura de abaxo. Toda la Isla es de hechura de vna herradura de cauallo, y se estiende del Septentrion al Mediodia, solas tres leguas en longitud, y vna en latitud, donde se haze vna ensenada del mar para los contratantes que alli acuden de diuersas partes con mucha riqueza, a las grâdes ferias que alli se hazen. La gente es generalmente de color ametalado, vna traer el cabello largo, y son de robustos miembros, como lo muestran en la guerra, que siempre hazen como muy crueles. Ocupan se los hombres en los tratos, que ay muchos, y las mugeres en la agricultura, sin conocer Rey ni Principe, sino que viuen con sus libertades, y determinan las causas con leyes que tienen hechas, saluo en negocios dudosos, que entonces compromete en los mas viejos, y por lo que ellos determinan estan todos. En lo que toca a la creencia, son Moros de muy atras, que esta maldita seta se les pegò. El sito de toda la Isla es muy acomodado para entrar y salir con mercaderias, y así luego que alli llego Antonio de Abreo le fue facil cosa hazer amistad con los Isleños, que ya tenían noticia de las grandezas del Grande Alonso de Alburquerque

que, de cuyas armas temblauan, y le hospedaron muy regaladamente; dandole todo lo que quiso cargar, q̄ fueron especieria, y otras cosas de mucha estima y precio, quantas pudo llevar. Cò las quales, sin passar al coraçon de las proprias Malucas, se boluio para Malaca, levantando para memoria de la amistad, y paz que dexaua hecha, vn trofeo de picarras en la costa. Y queriendo dar la buelta para Portugal, a dar relacion deste descubrimiento al Rey don Manuel, se perdió desgraciadamente con quanto lleuaua, padecièdo vn miserable naufragio, que le quitò la vida con vniuersal sentimiento de todos. Pero como dio nuevas destas Islas al Capitan Fernan Perez de Andrada en Malaca, y de su mucha fertilidad y riqueza, en boluendo el las espaldas para Portugal, prosiguió el descubrimiento Francisco Serrano, que auia sido su compañero, con el aparato necesario. El qual llegó con vn luncó de guerra hasta Banda, de donde, passando adelante, a poco que auia nauegado, le sobrevino vn rezio temporal, que le tratò muy mal: de manera, que no vio mas a su Capitan Antonio de Abreo: viniendo a dar en los peligrosos Islones de Lucò Pino, treynta y siete leguas adelante de Banda, que llaman la Isla delas Tortugas, donde se le abrio el luncó, y se fue a fondo con quanto lleuaua, sin que se saluasse otra cosa que las armas y gente, los quales tomado tierra, se huierã de morir de hambre y sed (porq̄ es la tierra seca y esteril) si Dios no les remediara cò lo q̄ otros se suelen perder facilmente. Fue el caso, q̄ como en la Isla ay muchos ladrones y salteadores, estauã algunos emboscados a la vista d̄ dō de

de los Portugueses tomauan tierra, para dar en ellos y cautiuarlos. Luego pues que vieron el naufragio de Serrano, le acometierõ con mucha confiança y alegría, en vna Caracõra de costarios: de lo qual no se espátõ el Portugues, antes alcançandoles la treta, puso algunos emboscados en la ribera, que acometieron la Caracõra (geñero es de embarcacion en aquellas partes) en quanto los ladrones dauan por su parte en tierra, y sin mucha dificultad la apretaron tanto, que la hundieran, si los barbaros, viendo el negocio tan mal parado, no abatieran las armas, y pidieran misericordia con mucha humildad, suplicando à Serrano no les dexasse de aquella manera sin la Caracõra, porque moririan miserablemente en aquella costa. En pagole prometieron, que pues andaua perdido, le seruirian de guias, para donde fuessen con mucho cumplimiento regalados. Hizeron tan honradamente lo que prometieron, que les pusieron cõ mucha fidelidad en Ambayno, dandoles esto, despues de Dios, la vida, donde fue tanto el regalo, q los de Rucutelo (emporio famoso) les hizieron, que les obligarõ, a que andando en diferencias los Rucutelanos con los de Veranula, ciudad principal de la Isla Batachina de Muar, tomassen la pendencia por propia, y sin mucha dificultad les desbarataffen en vna batalla, haziendolo tan valerosamente, que penetrò su fama hasta las Islas de Ternate, y Tidore, del señorio de las Malucas. Cuyos dos Reyes se llamauan Cachil Almançor, y Cachil Boleyse, Moros de professiõ entrambos. Los quales andauan en guerra sobre sus terminos y señorios: y como su-

*Entraron los Portugueses en el Maluco.*

pidieron la venida de los Portugueses que estauan en Amboyno, cada quala porfia les embio nauios y presentes, rogandoles se llegassen a sus tierras a fauorecerlos; porque de su valor y ayuda pendia el bien o mal de los dos, aunq con tiempo acudio Almançor en su busca, le ganò de mano Boleyse, porq embio primero por ellos con diez nauios, y mil soldados de guarda. (porque se vea quanta fama de belicosos auia adquirido los Portugueses) que los traxessen seguros; como en efecto se hizo, quedandose burlados los Tidoreles que auian ydo por ellos a Rucutelo. Recibio Boleyse a Francisco Serrano con mucha honra, y siempre que alli estuuõ se la hizo, sin faltar a cosa de su regalo, siẽdo esto de mucho prouecho a los Portugueses mercaderes que alli llegauan, dandoles buen passage. Y a Portugal embio auisos de lo que sabia en aquella tierra, su fertilidad, y lo mucho que importaua.

Y para certificaciõ destas Islas, que tanto dieron en que entèder a Portugueses y Castellanos, andãdo el tiempo, es de saber, que las Malucas son muchas, debaxo dela Equinocial, y apartadas vnas de otras, como veynte leguas desde el Septentrion para el Mediodia, y de Malaca, cosa de treziẽtas, sin que la mayor passe de seys leguas en circuyto. Todas estas Islas estã de tal manera mezcladas cõ otras, principalmente con la q llãmã Batachina del Moro, la qual se estiẽde para el Poniente por espacio de sesenta leguas: y de tal manera es fertil y gruessa la naturaleza en ellas, que tienen ordinaria comunicaciõ vnas cõ otras, mediãte el trato, comutãdo las vnas lo q no tienẽ, por lo que ay en las otras.

*Descripcion de las Islas Malucas, y su fertilidad.*

Y así las cinco Malucas, (que llaman así comunmente) Tidore, Ternate, Moutel, Maquien, y Bachan, como lleuan gran cantidad de clauo, sirven a las otras sus vecinas y comarcas, con esta mercadería, y en retorno lleuan lo necesario para el sustento y regalo de la vida humana, que ay abundantemente en la Betachina del Moro, Y porque la principal cosa que de la India viene a nuestra Europa, y corre por la Africa y Asia vniuersalmente, es el clauo: me parece que será bien dezir algo de lo que Acosta y otros tratan del arbol que le lleua. Quien viere atentamente el arbol del clauo, y el laurel, no les diferenciara, segun son semejantes en tronco y hojas. El qual, despues que echa la flor (olorosa en extremo) se van bolviendo los clauos de verdes en bermejos, y quando está la fruta dura y perfecta, le llaman los Latinos Cariophilo, los Arabes, Persas, y Turcos, Caranfúl, los Malucos Chanque, y los Españoles Clauo, por la hechura que tiene del en la cabeçilla. No se planta este arbol, porq̄ de su yo se nace del fruto que viene al suelo. Cogese cada año desde Septiembre hasta Febrero: pero porque al cogerlo acoitan el arbol con barras y fogas, no suele dar el fruto hasta otro año despues de que esta en disposicion de llevarlo. Y quando ya está perfecto, con esta misma diligencia lo da doblado, como tiene el dicho Acosta en su libro de plantas y drogas de la India. En torno del arbol no nace hierua alguna, porque el solo ocupa la virtud de la tierra por aquel espacio. Y del xugo del clauo, quando no está maduro, se suele hazer vna conferua de açucar: mas quando está negro como le vemos, car-

*Acosta Africano del arbol clauo.*

gan del muchos nauios, para Asia, Africa, y Europa, por ser regalado y dar muy buen sabor a muchos generos de comida que se aderezan con el. La tierra de la Isla es sequissima, y tanto, que no solo embue las aguas que caen del cielo: pero aun las corrientes que baxan de los montes empapa al momento, porque está toda llena de carbones y cristas, que son causa de que algunas vezes brote por muchas partes fuego con estampidos horribles, de donde hechas cabernas de donde sale. Esto se ve principalmente en Ternate, donde está vn arriscado monte, cuyas faldas está llenas de espesos bosques, y la cumbre pelada como la palma de vna mano, con los continuos incendios que salen de vn carcabon, o volcan, semejante al Mongibel de Sicilia, el qual está en lo mas empinado del monte, de donde arroja el fuego con tanta furia, que se estiende a vna parte y a otra, que parece que abraça las nubes. Quando en Abril y Septiembre passa el Sol la linea que corta estas Islas cosa de medio grado, vientan vnos Meridionales en órbes, que encienden aquellos carcabones, leuantando las llamas mas alto, y esparciendo mucha ceniza por el contorno. Subese a este monte pocas vezes, y estas, colgado el que quiere subir de gruesas cuerdas, ó de algun instrumento de escala de hierro, q̄ pueda prender en aquellos carcabones: de los quales cogé los naturales azufre muy bueno. Son generalmente los Islanos, como tan sujetos a la linea, de color tostado, y san cabellos largos, y son belicosos, aunque muy flojos para otros exercicios. Su ordinario sustento son cortezas tier-  
nas, y meollos de arboles, llama-

*Volcan del Maluco.*

dos

dos en su lengua vulgar Sâgun, de los quales cozidos en moldes de barro facan vna manera de harina, de que hazen mucho pân para su sustento, y para vender a los navegantes que cargan dello a buen precio en lugar de vizcocho. De las ramas deltos Sagún al tiempo que acostumbran cortarlas facan para templar la sed vn licor muy suave que lloran como las parras, y se llama vulgarmente Tuâca. Fueron vn tiempo estas Islas inhabitables; y aun estauan cubiertas del mar (como en Holanda y Célada vemos en nuestros tiempos) segun q̄ parece por las muchas côchas y arenales que ay a cada passo, por la parte llana que fronteriza con el mar, aunque los Isleños niegan esta opinion con antiguallas que muestran, y memorias no tan probables como esto: porque realmente es lo que he dicho. Y no es esto cosa nueva, pues aun de ayer aca vemos tantas tierras cubiertas del mar, y tâtas descubiertas, que han confundido la noticia que los antiguos nos dexaron dellas. Conterminan estas Islas cõ la China labas, Aurea Chersone-so, y otras Prouincias diferentes en origen y lenguas; que son las que nauegã todo el clãuo, y otras muy ricas mercaderias que alli se contratan. La que toca a sus primeros principios, es sin duda que son estos Malucos de diferentes naciones, segun tienen tan diferentes las condiciones y mañas, que aun en la misma lengua se les echa de ver. La qual tambien es diferente, porque vnos la hablã de pãpo; otros forman las palabras en la pũta dela lengua, otros entre los dientes, y otros en el paladar; y desta manera tienen notable diferencia en todo, que parece les señalò na-

turaliza con particulares señaes. De aqui nace que son tan inconstantes y supersticiosos, que en esto y en otras tretas se precia de muy conformes y semejates. Son tambien muy villanos, que no les haran hazer cosa buena, sino es à pura fuerça, como gente de galera. Tras esto son tan ladinos, que no solo matan con hierro y declarada fuerça: pero aseguran con engaños disimulados, y matan despues con ponçoñas que vsan vniuersalmente, sin que se les denada por ello. Finalmente, q̄ todas estas mañas se conocẽ en todos los de estas Islas vezinas à las Malucas; pareciendose vnos a otros con demasiada conformidad, que es hartalastima, como lo tienen bien experimentado los Portugueses, y ca si ya quitado con justicias y castigos exemplares que hã hecho en todas aquellas Islas, descubiertas por el valor de sus armas: empresa, que ni Griegos, ni Latinos jamas hizieron ni aun la entendieron.

*Cap. VI. De la jornada que hizo el Governador para el Mar Bermejo. Como se leuanto una fortaleza en Calicut. Del presente que el Rey don Manuel hizo al Papa Leon. X. Y como llegaron a Portugal los Embaxadores Abasinos.*

**E**N Quanto andaua el descubrimiento de las Malucas, el Grande Alonso de Alburquerque echò los ojos a la jornada de Arabia, que tantas ve-

zes se le auia despintado. Y dexando en Goa para su guarda fuera de los antiguos Malabares, quatrozientos Infantes Portugueses, y vna tropa de ochenta cauallos, a cuenta del agrauiado Capitan Pedro Mascareñas ( como adelante diremos ) al qual nombrò por su lugar teniente, y por Capitan del fuerte de Benastarin à Rodrigo Pereyra, y à Iuã Machado de aquellas costas maritimas con cinco ò seys Galeotas cossarias, en pago de lo bien que auia seruido al Rey en aquel cerco. Proueydase estas cosas, y las demas que le parecieron concernientes al buen gouierno de la ciudad en su ausencia, salio de Goa con hasta veynte naos de armada, y en ella mil y setecientos Portugueses, y ochocientos Malabares, a mediado Febrero del año corriente. Lleuò consigo los Capitanes siguientes, don Garcia de Noroña su sobrino, Pedro de Alburquerque, Lope Vaz de San Payo, Garcia de Sosa, don Iuã Deza, Jorge de Sylueyra, don Iuã de Lima, Manuel de la Cerda, Diego Fernandez de Beja, Simon de Andrada, Ayres de Sylua, Duarte de Melo, Gonçalo Pereyra, Fernan Gomez de Lemos, Pedro de Fonseca, Rodrigo Galuan, Geronymo de Sossa, Simon Vello, y Iuan Gomez. Con cuya compañía tomó el camino del Cabo de Guardafu, y llegando a la Isla de Zocotorá, echò por tierra vna fortificacion que auian hecho los Moros en la fortaleza que antes tenían allí los Portugueses. De Zocotorá se fue costeando hasta la ciudad de Aden, donde lleuaua dirigidos sus dèsseos: y de la qual será bien hazer alguna relacion que sea de importancia, pues esta plaça es de las buenas que ay en aquellas par-

tes, y la que mas ha importado siépre al Rey de Portugal su conquista, para hazerse dueño de todo aquel mar Bermejo.

Esta la ciudad de Aden, situada en la costa de Arabia Felix, en altura del Polo Artico de doze grados y vn quarto, al pie de vna gran sierra, tan fortificada de Castillos y Baluartes, que es vna vista harto buena. La ciudad esta en la boca del Estrecho, por junto de la qual passan las naos que salen de la India para Meca, los meses de Nouiembre, Deziembre, Enero, y Febrero; por razon de que si salen por Março, toman el Cabo de Guardafu, lleuando de vista la costa de Barbola, y Zeyla, sin ver la de Aden, por los grandes Ponientes que ya entonces veytan. Es mas fuerte Aden de la parte de Tierra firme, que del mar, y de la sierra que esta sobre ella va vn muro taxado hasta meterse por el de la ciudad, sobre el puerto que los Moros llaman Focate: al pie del qual se amparan las naos entre dos torres, con vn baluarte y mucha artilleria que las haze defensa. En este puerto esta vna Isla pequeña muy bien fortificada, que llaman Cira, y a las espaldas de la ciudad al pie de la sierra ay otro, que se llama Vguf, abrigado de todos vientos, y de mucho fondo para las naos. No llueue en Aden de dos a tres años, y assi se prouee de agua de acarreo con muchas cañlas de Camellos que sirven desto, excepto vn caño de agua que viene del camino de Cebit, y se estiende por vn campo que sale al camino de la sierra, donde estan dos baluartes a la puerta, que la son de mucha defensa. Alargase esta tierra de mar a mar, vn quarto de legua, todo lo q se mete aquella puente en el agua.

*Relacion de la ciudad de Aden.*

1513.

Es

Es poderoso Rey el de Aden, y su principal trato es de la Rubia, que saca cada año mas de veynte mil fardos della: y desde que los Portugueses ganaron la India se hizo tan poderoso como acudian alli de toda la Asia, que era cosa notable. Tiene mucha gente de guerra de apie y de acauallo, y entonces tenia alli por su Governador vn Abasino, llamado Mira Mirçan, que siendo niño le cautivaró los Moros, y le circuncidaron a su modo (porque en Etyopia, donde el nacio, tambien tienen la circuncision hombres y mugeres con el Baptismo) y le criaron en la suzia ley de Mahoma en que al presente viuia. Embiole el Governador vn trompeta de paz, y algunas niñerías, para atraherle a su amistad; y el con la buena ley, como era la dino, respondió: Que fuesse muy bien venido, y que descansasse; porque en todo lo que pudiesse le daria gusto. Concibió desta general respuesta el Governador esperanças de que le rindiria la ciudad a partido; y no entendio la treta del astuto Satrapa, que lo hazia todo por assegurarle del; hasta hazer llamamiento de sus gétes, que acudieron al punto, sin entenderlo el Governador jamas. Antes pensando que auia llaneza, embio con ella a combidar los Capitanes de mar, que se auian recogido, para que viniessen por sus naos; porque el no queria hazer agrauio a nadie. Sino que le respódió, que aquellas roncerías las guardale para otros mas bobos, porque ellos ya le conocian, por la mucha noticia que tiempo auia tenia de su crueldad y tyrania. Que no queria meterse en la cueua del Leon, donde muchos entran, y pocos salian: Tambien el Satrapa le embio a de

zir de su parte, que se espantaua de vna persona tan cuerda como la suya, que sin mas ni mas quisiese mandar absolutamente en tierra agena, y sin su consentimiento y licencia querer se salir con quanto quitiasse, poniendo leyes y preceptos a los naturales y estrangeros que no le deuián nada. Supuesto lo qual, le requiría se fuesse a la mano, y no saltasse de huesped en señor, porque no se lo sufriría: antes le daria a conocer por las armas, quan bien castigaba el semejantes excesos. Con esta resolución concio el Governador su mala voluntad, y que le importaua domar aquel barbaro por fuerza: como lo qual diuidio su gente en dos partes, poniendo la vna en tierra, y la otra embio a la parte del muro que estaua a las espaldas, para que a vna acometiasen todos la ciudad con los pertrechos que lleuauan. Dada pues la señal de arremeter con vna culebrina, y puestos con facilidad en tierra, comenzaron los Portugueses a trepar por las picas a escala vista con las pocas que lleuauan. Pusieronse muchos estandartes en la muralla de la primera arremetida, y lleuauan traça de rematar el negocio presto sin dificultad alguna, o como muy poca resistencia; si los de dentro no se defendieran tan bien. Quando menos pensaron por ambas partes, despeñaron a muchos que del primero impetu auia subido arriba, y aunque porfiaban los bolaran sin duda a todos, sino fuera por algunos que hizieron aquel dia grandes cosas. Lleuaua muy pocas escalas, y como cargó tatos sobre ellas se les quebraron, con mucho daño que hizieron: demanera, que queriendo sustentarlas dos Alabarderos, cayeron algu-

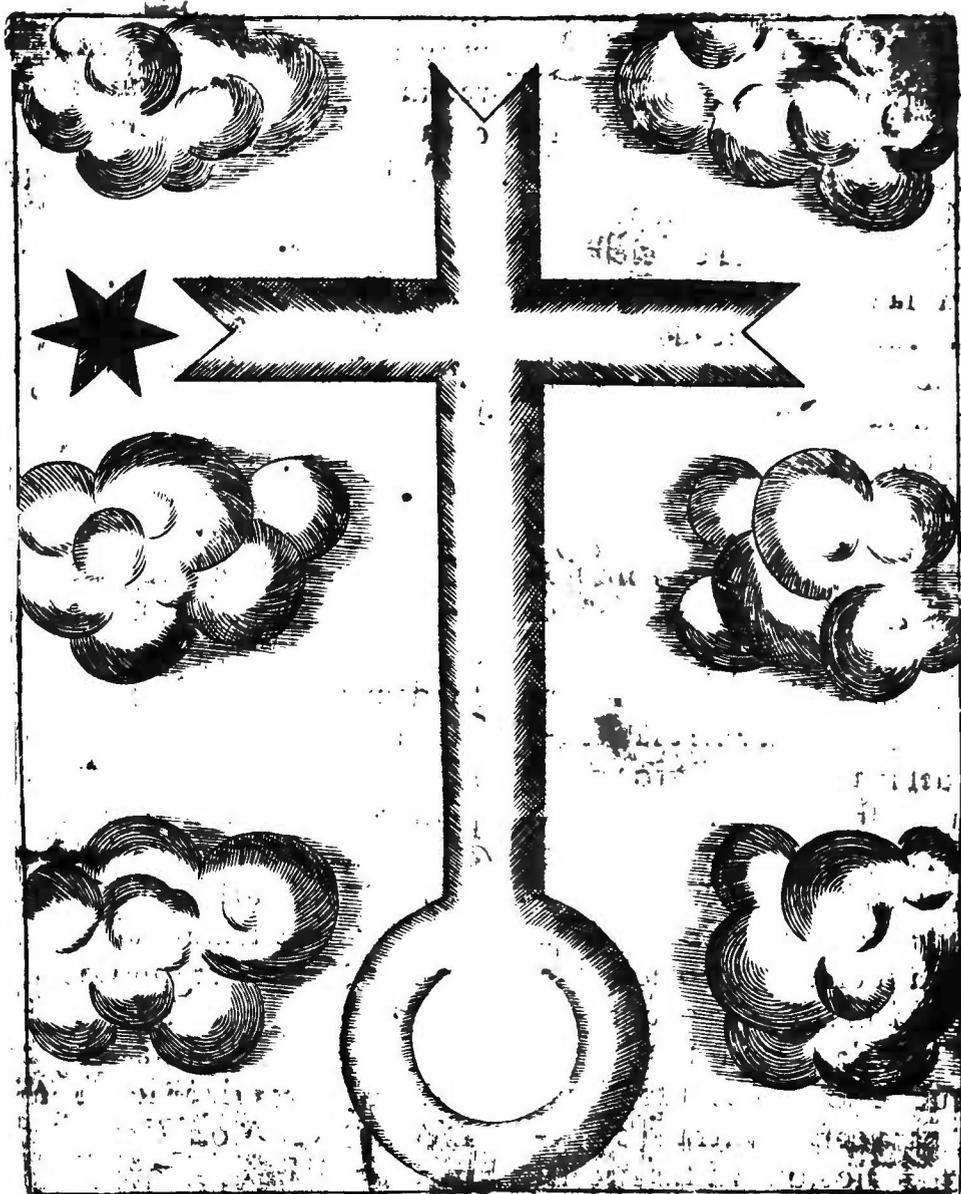
*Acomete el Governador de guerra la ciudad de Aden.*

nos, y fue cosa lastimosa ver, como se espetaron en las alabardas. Echaronse algunas cuerdas, y tan poco les fueron de importancia, porq̄ eran cortas, y como estauan arriba peleando, se vieron muy apretados, sin poderseles dar remedio desde abaxo. Viendo esto el Governador, y conociendo el manifesto peligro en que estauan, sin que les aprouechassen (como digo) las cuerdas como andauan peleando sobre el muro, defendiendo, y sustentando algunos cubos que auian ganado, boluio a echarles otras cuerdas para que se descolgassen; porque (como he dicho) los barbaros auian ya hecho pedaços las escalas. Como el Governador los vio en saluo tocò a recoger, pareciendole negocio muy dificultoso entrar la ciudad por fuerça, estando el enemigo tan bien fortificado, y así lo dexò y boluio las armas cõtra treynta velas de Moros que estauan en el puerto; de las muchas que alli acuden con mercancias, y las abraçò sin perdonar cosa de quantas en ellas auia, emborcandose luego por el mar Bermejo. En el camino en vn lugar llamado Luya (donde haze el mar vna ensenada) dieron los nauios en vnos Islones ò batios, tan peligrosos, que solo Dios les podia sacar dellos: y así el deuoto Governador se boluio a la Reyna de los Angeles, suplicandola no permitiesse que en tan miserable lugar tuuiesse la sepultura: yaquella madre que la Iglesia llama de mise-

ricordia, le oyò al momento, sacò los nauios en saluo cõ estraña admiracion de todos. Mostrando se el Governador despues agracedido a tan señalada merced, hizo en Goa vna deuota yglesia, en memoria de aquel suceso, que llamó Nuestra Señora del Vado de Luya. Salido deste conocido peligro, llegò a la Isla de Camaran, en la boca del mar Bermejo, quarenta y quatro leguas de las puestas de Arabia, donde hallò remõtados los Moros que auian alçado su ropa, y metidose la tierra adentro. Esta Isla muy deleytosa, así por su hermoso sitio, como por las muchas fuentes perenales que tiene, y tanta cantidad de ganados mayores y menores, q̄ admira. Echa-se muy bien de ver, segun las ruinas de los muchos y galanos edificios que tiene la Isla, auer sido Camaran vna gran cosa. En la qual, y por todas aquellas costas se detuuò el Governador todo el Inuierno, descubriendo y costeando lo todo, para lo que fuesse menester adelante. Sucedieronle dos cosas alli notables y marauillosas, que me obligan a no las passar en silencio, sino para gloria de Dios, y fama deste gran Governador; ponerlas con la extension que ellas piden. Fue pues la primera; que a la parte Occidental del Imperio del Abasino, que llamamos Preste Iuan, aparecio vn dia en el cielo vna Cruz bermeja rodeada de nubes, y notable resplandor, desta hechura.

*Isla de Camaran en el mar Bermejo*

*Cruz, que el Governador vio en el cielo.*



La qual ocupauá poco mas de vn braça, con grande admiraciõ de todos, dandoles bien que juzgar semejante cosa: porque vnos dezian, que como a la destruyciõ y calamidad de Ierusalen auian precedido otras tales señales, así aquella amenazaua algun gran mal sobre aquellos scismaticos Christianos: como realméte no se engañaron, porq̃ las armas Turquescas amenaçauá ya aquel Im-

perio. Y como despues diximos le pusieron tan de su mano, que casi dexaron al triste Rey Abasino en los huesos. Otros picandose de muy Astrologos, lo tenían por cosa muy natural, como quando se vee en el cielo el arco de paz, y otros diuersos aspectos de estrellas. Mas el deuoto Governador remitiendo a Dios todo lo que el solamente reserua, no hizo otra cosa, mas que clauar en tierra las rodi-  
llas.

llas,haziédo todos lo mismo, y re conociendo la señal de su Redem pcion. Y como el era deuotissimo de la santa Cruz, leuanto (como otro Constantino) las manos al cielo, y se puso à regalar con ella, diziendo con notable deuocion y reuerencia. O insignia de nuestra Redempcion, instrumento de nuestro rescate, alegria del cielo, y gloria de la tierra. O árbol de vida, muerte del pecado, vida del hombre, peso de justicia, esmal tado con la sangre del Hijo de Dios, principio de misericordia, escala del cielo, arbol que con las ramas de paz tocas en el cielo, dó de el amoroso Pelicano rompio las rojas venas para dar vida a los muertos hijos. Guion y estandar te de la milicia Christiana: Té por bien de fernos guia, entre la fero zidad del mar, y sus peligros, para que pues estamos señalados con tu diuina marca, se arrodillen las barbaras naciones a reuerenciar te, donde quiera que por nuestra industria fueres enarbolada. Y a nuestras armas, que se ocupan en tu seruicio da virtud de vitoria, para que se conozca la infinita q̄ tienes, para darla contra los ene migos de Dios, que en sus necesi dades te inuocan, y se arman con tu diuina señal. Dixo el Catolico Governador có tanta deuocion y espíritu estas palabras, q̄ sacò à los suyos muchas lagrimas de alegría espiritual q̄ recibian, y nuevos re galos del alma, q̄ cada vno sètia de su particular deuocion, de quando rauan aquel guion del cielo, que estauan mirando. Las trompetas y pifaros tocaron vn rato có mu cho concierto, y la artilleria tam bien hizo sus saluas, poniendo los bramidos en el cielo, hasta que la sacrosanta Cruz se desaparecio,

quedando sus coraçones abra ssa dos en amor de Dios, porque este es el efecto de sus consuelos. Reci bio el Governador testimonio muy autentico deste diuino apa recimiento, y con la autoridad q̄ el caso requeria la embio al Rey don Manuel, para que se diulgaf se vna cosa como aquella por el Otbe dela tierra, con la estampa q̄ he puesto, traslado de su mismo original. Sucedieron luego mu chas enfermedades, asido los ma los temporales, como de los ruy nes mantenimientos, tanto, que morian repentinamente muchos. Entre otros murio vn soldado par ticular, (que fue la segunda cosa notable que sucedio) cuyo cuerpo arrojaron en el mar, como todos los demas. Luego a la noche los q̄ velauan el nauio sintieron vnos golpes muy grandes, de manera, q̄ pensaron auer la nao cabeceado en algun encuentro de arena, por no auer tomado bien la fonda. A cuyos golpes baxaró algunos en vn esquife, por ver que podria ser aquello, y hallaron el cuerpo di funto asido ala quilla del timon, que les hizo erizar los cabellos. Lleuaron el auiso al Capitan de la nao, el qual mando, que le sepul tassén en la ribera, como en efeto se hizo, amaneciendo otro dia el cuerpo fuera de la sepultura, que le auia la tierra echado de si. Que daron todos atonitos de ver vna cosa tan nueva, y rastreando que podria ser la causa dello, sospechó vn Religioso que alli yua por pre dicador, que sin duda aquel hom bre auia muerto descomulgado: Saltó con esta sospecha en tierra, y a exemplo de nuestro Padre san Benito (a quié le sucedio otro tan to como cuenta el diuino Grego rio) le absoluió de la manera que

acof-

acostúbra la Yglesia, y al púto (cosa marauillosa) abraçò la tierra el querpo q̄ antes arrojaua, reteniendo en su céntrò, sin q̄ mas le despidiessè. Estas dos cosas le sucedieron al Governador en aquella jornada del mar Bermejo, con otras muchas, las quales por ser tan notables las pògo originalmète. De tuuòse todo el Inuierno por aquellas costas de Arabia, y en assomado el Verano boluio para atras ala Isla de Mihun, donde le pareció q̄ seria de mucho prouecho levantar vna fortaleza, sino q̄ lo dexò para otro tièpo, por hazerla como se auia de hazer. Solamente como en señal de possessiõ, leuanto vna grande y deuota Cruz, q̄ se podia diuisar a quatro mil passos: por lo qual se llamó la Isla de santa Cruz hasta agora, de donde partio la armada, forçada del tiempo, y boluendo siempre para atras, dio vista à Aden, deteniendose vn poco en batir la ciudad, por no poder hazerla mas daño. Dexando luego à q̄llas partes de Arabia, tomo su derrota para la India con harto desseo de verse en Goa, q̄ el llamaua su tierra de Promission. Vino a salir a las bocas del Indo, y de alli a Dio, donde fue recebido y regalado todo lo possible del Satrapa Meique Az, con la sagazidad que siempre tuuo. Vieronse los dos en la mar, y dexando alli vn Factor para la contrataciõ, se partio para Chaul, recibiendo alli del Rey Nizamalucò el tributo acostúbrado, y mucho regalo que le hizo. Con lo qual, auiedo desualijado seys nauos de Moros cargadas de mucha riqueza, se boluio en saluo a la ciudad de Goa. Allj le vino auisado como el Zamorin acerrimo enemigo de Portugueses era muerto, y q̄ le auia sucedido su hermano Nau-

beadarin, grãde amigo y seruidor del Rey de Portugal. Lo primero q̄ hizo fue, auisar al Governador de su nueuo Reyno, para q̄ lo tuuiesse por biè, y para q̄ en cùplimieto de lo q̄ desseaua seruirle, embiasse alguna persona q̄ cõpuesse las cosas passadas, y leuátasse vna fortaleza en el lugar, q̄ mas à propòsito le estuuiesse, por q̄ le daria el cõtèto possible. Como esta era vna de las cosas q̄ mas desseaua el Governador, al cabo de tãtos dias: despachò a su sobrino dõ Garcia de Noroña con recados bastantes, para q̄ cõpuesse aquellos negocios a cõtento del Rey, y a su hõra, q̄ tãto le yua en acabar en su tièpo la fortaleza. Concertarõse el Rey y dõ Garcia con facilidad, aunq̄ se alborotaron los Moros de la tierra de manera, q̄ cortò a muchos las cabeças: y tratãdo del sitio de la fortaleza, se escogio en la punta del agua, pegada al muelle, donde las naos cargã. Hizose del tamaño de la de Cochim, cõ dos torres de la vanda del mar, entre los quales en el lienço del muro se abrio vn postigo, para recebir por alli socorro todas las vezes q̄ fuesse menester, sin q̄ los Moros lo pudiesen estoruar, como veremos en la guerra q̄ pòdre mos en tièpo de don Enrique de Meneses, Governador q̄ fue de la India. En este lienço del muro se hizo la torre del Omenage, muy grãde, y fuerte todo lo possible. De la vãda de la ciudad se hizieron dos torres, y en medio dellas la puerta principal de la fortaleza, cõ vn baluarte pra su defesa. Acabada la fortaleza, y proueyda bastantemente de armas, poluora, artilleria, y muchas prouisiones, puso dõ Garcia el presidio necesario, nõbrãdo por Capitan de la fortaleza a Francisco Nogueyrã, q̄ auia sido mu-

*Hazese fortaleza en esta linc, y el Rey Vassallo de Portugal*

cha parte para estos conciertos, así con el Rey pasado, como con el presente, y por Factor y Pagador de las obras, à Gonçalo Mendez, y à Iuan Serrano por su escrivano. Quedó concertado el feudo con q̄ Zamorin auia de acudir al Rey de Portugal, y el ordē como se auia de hazer la contratacion a satisfacion de todos, cō lo qual se partio de allí don Garcia, lleuado cōfigo dos Embaxadores del Rey para Portugal, que fueron alla cō las naos de carga, y traxeron los despachos a cōtēto del Rey. Quedó toda la India, así obrada de ver, que huiesse llegado a tanto la potencia del Governador, q̄ hizielle en Calicut aquella fortaleza, espātado se tanto de su prōsperidad y valor, como de ver al Zamorin tan mudado: y así el Rey de Narlinga dizē que dixo, que ya nō le faltara al Governador mas de atar los Reyes de la India, y llevarlos a Portugal. Picarōse mucho desta nouedad, principalmente los Reyes de Cochin y Cananor, porque posponiēdo la amistad al interés, se temian, de que todas las riquezas de Portugal acudirian de allí adelante à Calicut, y se quedaria ellos burlados, alegado demas de esto, el mal pago que les daua alcaibō de auer se ellos declarado tātō en su seruicio. Pero todo esto fosse go el Governador con su prudēcia, visitandoles personalmente, con q̄ les atraxo à quanto quiso.

Dio luego auiso desto, y de quanto passaua en la India al Rey don Manuel, q̄ quando lo supo, no se hartaua de dar gracias à Dios, y las mando hazer por todo el Reyno, cō muy deuotas processiones, no atendiēdo à mas, q̄ emplearse en seruicio de aquel gran Dios, q̄ tá de su mano fauorecia sus cosas. Y

como tuuo nueua de q̄ en Roma era muerto el Papa Julio. II. vno de los valerosos Pontifices q̄ auia tenido la Yglesia, y q̄ le auia sucedido en el trono Pontifical el Cardenal Iuan de Medicis, llamado en su creaciō Leon. X. de la Ilustre familia de los Duques de Florencia, pareciōle, q̄ embiándole a dar el parabien, seria razon presentarle algunas cosas peregrinas de la India, como en primicias de aq̄llas grandes Prouincias, donde era reconocida y venerada su sacrosanta dignidad. Nōbrō por su Embaxador a Tristan de Acuña, el que tantas cosas hizo en la India, como aue mos visto, para que como buen testigo de vista, diesse a su Santidad mas entera relacion de todo. Embio con el muchas piedras preciosas sueltas, y vn riquissimo Pontifical, con vn frontal grande de brōze baziado, y en los ornamentos, imaginaria de oro y piedras de grā valor, tanto q̄ los q̄ han visto la riqueza del Vaticano de s. Pedro dizē, q̄ no ay en todo el cosaygual ni mas rica. Lleuaua tãbien el Embaxador vna Onza de las caçadoras de Persia muy deseada de los antiguos Romanos para sus caças y juegos. La qual yua sobrevn poderoso cavallo de Ormuz, enjaezado riquissimamēte, de la manera q̄ los trae los Principes Persianos, cō cierto artificio alas ancas, para q̄ la Onza no les pudiesse hazer daño. Lleuaua tãbien vn monstruoso y robusto Elefante, q̄ se llamauz Amō con su Indio, para regirle que llaman Nayre. Y como yua aderezado con vn rico jaez de terciopelo carmesi, brollado de muchas labores, demas de que el animal se pompeaua, haziendo à cierta señal sus inclinaciones, y arrodillandose a ciertas palabras que le

*Paulo Iouin  
lib 12. c. 8.  
Presencia del  
moso del Rey  
don Manuel  
al Papa Leo  
Decimo.*

le dezian, y haziendo juntamente a! son devna trompeta algunas mudanças, y otras cosas que admirauan. Enseñaronle a cogor cantidad de agua en la trompa, y quando mas descuydados y apiñados estauan los circunstantes, les daua vna roziada con mucha rifa de todos, y contento fuyo: porque es tan docil, que haze esto, y otras muchas mas cosas, como muy largamente lo tratan muchos Autores, y los Portugueses lo han experimentado con mucha curiosidad, auiendo, como ay tantos en la India, y en Etyopia. Donde dicen solamente, que ay mas, que vacas en toda Europa, cosa bien facil de creer, si se considera el mucho Marfil que se lleua a la China para labrar, y lo que passa en Europa, que es sin numero, y todo ello no es mas que los colmillos, sin q̄ (como tienen muchos) se saque del Elefante Marfil de otra parte. Con estos dos animales yua vn Rhinoceronte, que llaman Habada, semejante al que vimos en Madrid, animal peregrino para los Romanos, que de muchos siglos antes no le auian visto, y táferoz, q̄ careado có el Elefante peleassen a vista de la Corte Romana, como en tiempo de aquellos Emperadores Gentilicos se vsaua. Sino q̄ no llegó a Roma, porq̄ se ahogo en la costa de Genoua, en vn naufragio q̄ allí se padecio, no pudiendo salvarse nadando, por yr atado có cadenas: y así fue esta desgracia causa de q̄ el pueblo Romano cansisise de vn raro espectáculo. Recibió el liberal Pontifice con todo el sacro Colégio de los Cardenales, este rico presente, có señales de mucho gusto: así por su valor, como por la real voluntad con q̄ se le embiaua el Rey a quien (como era ra-

zon) boluso las gracias, alabando su santo zelo, con q̄, no perdonando a costas tá excelsiuas como hazia, leuantaua el estandarte de la Cruz en tantas y tan remotas naciones. Llegaron entonces a Portugal los Embaxadores Abasinos q̄ embiaua el Rey Dauid, y la Reyna Elena su madre, y porq̄ los Capitanes de la flota no les auian hecho el tratamiento q̄ fuera razon, auiendo se lo encargado el Governador en la India con táas veras, les mandò el Rey don Manuel poner en prisiones, y sino fuera porq̄ el Embaxador Mateo intercedio despues por ellos lo passaran mal. Embioles el Rey, al encuentro para que en su nombre les hórasen hasta Palacio al Obispo de la Guarda don Pedro Vaz, y al nueuo Còde de Villanueva, don Martin de Castel blanco su gran priuado có otros muchos de la Corte y Palacio q̄ yuã costosamente vestidos, y lleuauan con mucha pópa los Abasinos a la preséncia del Rey, el qual les esperaua en su trono con gran Magestad, de dode se leuantò, abraçandales con muestras de mucho amor. Propusieron su Embaxada, y despues de auerse declarado por vn interprete, sacaron el presente q̄ traian, q̄ eran cinco monedas de oro, con las armas de Abasia, q̄ valdria cada vna ocho escudos nuestros, y vn relicario de oro q̄ el Governador hizo en la India, donde traian la preciosa reliquia del *Lignum Dñi*, q̄ se auia presentado muchos años auia de Ierusalen, a los Principes de Abasia. Con esto le dieron las cartas de Dauid, y de Elena su madre en Arabigo, que las traian dentro de vn cañutillo de oro. Adorò el Rey con mucha deuocion la sacrosanta reliquia, dando infinitas gracias a Dios por

Llegan los  
Abasinos a  
Portugal.

tá singular merced como le hazia en traerle Embaxadores de tan remoto y amplissimo Reyno, có vn na piezá tan inestimable como aquella. Mandò luego que le leyessen las cartas sus interpretes, q̄ venían escritas en Arabigo y Persiano, y en suma dezian: Que si su Alteza gustaua de hazer guerra a los Moros, ya los demas enemigos del nòbre Christiano por mar, le ayudaria con vn poderoso exercito por tierra de gente Abasina, porq̄ para hazer armadas no tenia aparejos, ni podia ayudarle de otra manera, mas q̄ con esto, y con muchos bastimentos, sin que en la proulsion gastasse cosa. Y que pues tá en gloria de Dios, y honra suya resultauan las emprellas que contra los enemigos de Christo hazia, las lleuasse adelante: y gustando de contraer con el afinidad y parentesco, le ofrecia sus hijos y hijas con gruesos dotes, para que con estas prendas quedassen las amistades más firmes. Y en fin contenia las cartas otras menudencias, à q̄ respondió como era razón el Rey don Manuel agradeciéndole que se le ofrecia, y dandoles muy buenas esperanças dello que le pedian en sus cartas. Las quales, aunque pudiera poner aquí originalmente, las dexo, por ser la cosa más trillada de algunos autores, o por mejor dezir, de todos los que tratan desta materia, que yo he visto. Como se detuvieron en la Corte los Abasinos muchos dias, se informó el Rey dellos muy copiosamente de su oríge, ritos y costumbres, que dieron en que entender à muchos escritores, à quienes me remito: aunque adelante brevemente auré de poner algo, quando escriua la jornada que don Christóbal de Gama hizo à Etyopia.

*Cap. VII. De los sucesos y guerras que tuuieron los Portugueses en aquellas partes del Aurea Chersoneso. Y de como el Governador partio á Ormuz, e lo demas q̄ allí le sucedio.*

**B**OLVIENDO a las cosas y sucesos de la India vlterior, se nos ofrece bien en q̄ entender, y a caso, si no me engaña la experiencia, muy conforme al gusto de los q̄ le buscá en las historias. Auia dexado el Governador Alonso de Albuquerque en Malaca por Capitan della a Rodrigo de Brito Patalin, y despues de auer tenido aquella plaza en encomienda algunos dias, fue proueydo en ella Jorge de Albuquerque, el qual salio de Cochín con algunas naos, y passando por Samatra hallò al Rey de Pacé enredado con los q̄ guerras, porq̄ vn vandolero atreuido se le auia alçado, y có mucha gente de la tierra hazia tanto estrago, q̄ no estimo el Rey en poco la venida de Jorge de Albuquerque, ni dexò de serle de mucho provecho. Porq̄ en algunas escaramuzas q̄ tuuò con el rebelde, salia siempre con ventaja, hasta q̄ enfadado de menudencias, le presentò la batalla capal, en la qual có solo su escuadrón, apretò tan brauamente los rebeldes, q̄ los desbarató. Quedò el Rey muy obligado con esta victoria, y auiendo se confirmado de nuevo, y có mas firmeza las pazes y amistad passada, y dexando el nombre Portugues muy a creditado por aquella region, partio luego Jorge de Albuquerque para Malaca. Llegò alla en saluo, y entrando con mucha pompa y fiesta,

sta, hallo en la ciudad muy ruyn fama del Assistete Ninachetu (que alla llaman Bendara) porque como auia impetrado el cargo del Governador Alonso de Alburquerque, por muchas buenas obras y seruicios que le auia hecho en las guerras passadas, penso que por esso auia de salir con quanto se le antojasse. Y assi hazia tan fama su officio, que llegando a oydos del Governador, y enfadado del, quiso quitarsele, sino que se le atrauesauan algunas cosas que le atauan las manos. Auia cobrado al Rey Abedelá de Câmpa mucha aficion, que era el proprio para honrar el officio, y desseando gratificarle muchas buenas obras q̄ del auia recebido en los tratos de Malaca, y de otras plaças, mandò al Capitan Jorge de Alburquerque su sobrino, que luego que entrasse en Malaca, mandasse arriamar la vara à Ninachetu, y pusiesse en su lugar à Abedelá, para que administrasse la justicia que tan debilitada estaua. Hizo Jorge de Alburquerque lo que se le auia mandado, embiando a Jorge Botello con tres nauios, para que de Campa se traxesse consigo a Abedelá con mucho secreto, hasta su tiempo. Estaua entonces el dicho Rey bien acossado del de Linga, herno de Alodin el de Bintá, q̄ por mar y tierra le fatigaua. Lo qual sabido de Botello, dio auiso a Malaca, para que le embiasse el Capitan mayor mas gente, con la qual luego que vino ( que serian hasta cien escogidos Portugueses, y setecientos Malayos acometio animosamente las costas de Câmpa, sino que como era nueuo en la tierra, por poco se huiera de perder, sino se retraxera con tiempo, por q̄ la boca del rio, por donde auia for-

çosaméte de entrar, era muy estrecha, y el agua estaua represada, de manera, q̄ era temeridad arrojarle dentro, estando el enemigo esperando para cogerle en la trampa. Su puesta esta dificultad, se determinò Botello de guardar có cuydado la boca del rio, para q̄ al enemigo no le entrasse prouision, y con esta necesidad le forçasse à salir à descápado, como realmente sucedio. Porque temiendose el Rey de Linga no le armassen algun lazo, estàdo acorralado, salio con determinacion de pelear (que era lo que el Portugues queria) có casi seis mil soldados en ochéta Lancharas (genero es de nauio) con las quales mouio contra Botello có animo de abalroarle por la Barra, que estaua à vn lado, lleuando el la delãtera en vna poderosa Lãthara, como vna Galeaza, toda empauada, y có doziétos soldados en ella, y cantidad de artilleria, que venia haziendo sus saluas. Conocióle Botello, y mandò q̄ todos cerrassen a vna có el, y que los artilleros no tuuiesse otro blanco a que tirar. Ellos lo cúplieron tan bien, q̄ de vn tiro lleuò vn artillero toda la chusma de vna vanda, echandose luego los que quedaron al agua, ò escondiéndose sin jugar los remos, detras de las rumbadas, y por los demas rincones de la Lanchara, có que se fue à su riesgo faltando los remos, y dio en vn remolino, donde encallò de fuerte, q̄ no se pudo de alli arrancar. Y lo q̄ fue peor: q̄ cerrò totalmente el vado, para q̄ las demas no pudiessen passar a socorrerla. Estaua con esto la Lãthara mas q̄ atada, y no hazia Botello sino cañonearla, hasta que lleuò a saltar en ella, peleando al principio y igualmente, vnos por vécer, y otros por saluar su Rey. Pero

*Guerra con el Rey de Linga.*

como la cargaron mas Portugueses, començaron los bárbaros a buscar por donde huyr, y el Rey con algunos saltò por la sentina de la bomba en vnos hediondos lodaçales, escapandose con harto trabajo, y peligro de su persona. Rendida esta Lanchara tan honrosamente, fue el Portugues entrando vna a vna las demas que estauan alli represadas, sin que pudiesen menearse si quiera, aunq̄ hizieron alguna resistencia. Pero como era por demas, cada qual sin otra resistècia hizo lo que fuè Rey, saltando por donde mejor podia el q̄ sabia menear los braços, porque los q̄ no sabian, quedauã ahogados en la presa, o arcabuzeados, y las Lancharas solas y desamparadas. Gozò lorge Botelio deste presa muy a su saluo, lleuando las Lancharas a Malaca con el Rey Abedalá en su compañía para el oficio de Bendara. Notificose luego a Ninachetu el mandato del Governador, para que el nuevo y aficionado Bendara tomalle la possession de su tribunal, dandose por depuesto el Ninachetu. El qual lo tuuo por caso de menos valer, y no sabiendo en que consisten los casos de honra y virtud, hizo como infiel y barbaro vna cosa de las mas estrañas, que desde la Africana Dido aca se han o ydo, aunque hazian otro tanto los Gymnosophistas antiguos, como de vno se cuenta, Consejero de Alexandro Magno, que voluntariamente, y con ademanes de hombre despegado deste mundo, hizo a vista de muchos otro tanto, como agora veremos en este barbaro. Fue pues el caso, q̄ leuantò vn cadahalso muy vistoso, colgado de ricas telas y doseles, con vna muela de palo de Aloe, y Sandalo blanco y berme-

jo, en forma quadrada, y poniendo en toda la calle ricas colgaduras y sedas, se subio vestido de vna ropa de brocado sembrada de pedreria, y delante de los circunstantes, que auia còbidado para aquel auto, y esperauan en que auia de parar, hizo vna platica, trayendo les a la memoria sus hazañas, y las cosas q̄ en bié y vtilidad de todos auia hecho, en particular a los mismos Portugueses, que como ingratos, sin mas culpa ni demeritos que sus antojos le despojauan del oficio de Bendara, afrentando le de aquella manera, quando mas honra esperaua dellos. Y abominando de tan injusto termino có que le auian injuriado (porque se vea a que punto trae a vno la ambicion) se arrojò con vn furor terrible sobre la muela, diziendo, q̄ mas queria morir por sus manos en tal edad, que viuir afrentado el resto de su vida. Pegaronle fuego sus criados assi como estauan todos a la mira, abrássándose en vn instante, como barbaro violador de las leyes de naturaleza, cosa q̄ dexo atonitos a quantos despues lo supierò, sin que por presto que acudiesen los Portugueses le pudiesen saluar.

Quedò tras esto Abedalá en el cargo de Bédara, sin temor de ninguna cosa: pero mal fines, que nunca faltan a los oydos de los q̄ mandan, le pusieron mal con el Capitán lorge de Albuquerque, diziéndole, que trataua de meter en la ciudad al Tyrano Alodin, y que andaua el trato de manera, que saldría con ello, sino se le ataxauan los passos. Sin mas aueriguacion que esta (siendo traças del Rey de Bintan, porque le alcançaua sus pensamientos) le embio el Capitán a llamar disimuladamente, como

que

*Muerte espantosa de vn barbaro.*

*Muerte in-  
justa del Ben-  
dara.*

q̄ era para tratar algunas cosas de gouerno, como otras vezes, y en entrando por la puerta de la Fortaleza, mando echar el rastrillo, y ponerle vna cadena y grillos. Espantose de vna tan grande nouedad, y por mas que quiso algar en su defensa, ni por disculpas que daua el pobre Rey, le basto cosa, para q̄ sin mas informacion ni justicia le dexassen de cortar la cabeça en la plaça del Castillo, que fue vna cosa tan fea para el buen credito en que estauan los Portugueses, que no pudo ser mas. Hizoles vna crueldad tan grande mucho daño en el credito, y en la honra, porq̄ era el Rey Abedelâ amado sumamente de todos, por sus buenas partes, y noble condicion: sino q̄ ya estas cosas solo siruen (que mayor lastima!) para despertar vno contra si la inuidia de muchos, para morir como este pobre Rey, a manos de vn verdugo, y entre apasionados enemigos, donde tã poco vale vn animo limpio. Sintio la tierra esta injusta muerte como era razon, y no solo no acudian mercaderes, con notable diminucion de las rentas reales, pero aun los mantenimientos yuan faltando, padeziédose necesidad y pobreza entre todos generalmente, con que se le abrieron los ojos al Capitan, y conociendo, como de la injusta muerte procedia todo, dio en humanarse mas, y para satisfacer a los vezinos les embio al Capitan Iorge Botello, cuyo valor y prudencia acabò quanto quiso con las naciones comarcanas, para que prosiguiesse como antes la contratacion. En esta jornada y viage le sucedio vn caso, donde por poco peligrara, y fue: que llegando a Siaca, por el tributo q̄ auia de pagar Aludin como esta-

ua capitulado olvidado el Barbaro de las pazes que tenia, le pretèdio coger viuo o muerto Para esto como el Satrapa de Siaca tenia por muger vna hija suya, le auiso, que en todo caso prendiesse o matasse a Botello. Quiso Dios, que tuuo auisos desta traycion, y assi se aprouechò cò tiempo de los pies con harto dolor del Tyrano: el qual dio en porfiar y seguirle con treynta y seys Lancharas. Fue la ventura, que siguiéndole por el rastrero, se ençontraron cò nueue Leños Portugueses (que es cierto genero de nauios como fustas de cofarrios) y Francisco de Melo, q̄ era el Capitan dellos, aferrò con ellas tan animosamente, que por mas que porfiaron los barbaros cò su multitud boluieron las espaldas ignominiosamente, muriendo treinta Portugueses, y muchos auxiliares, que no fue poco daño, aunque le recibieron sin comparacion mucho mayor los barbaros. Con esta vitoria boluieron a levantar cabeça las cosas de los Portugueses, y Botello se boluio a Malaca con mucha riqueza y prouisiones, sin que por el camino se le atreuiesse otro que el Tyrano Alodin, como he dicho.

En Goa andauan tambien las cosas con mucha felicidad con la que el Governador siempre tuuo, no dexando passar ocasion de quãtas viesse para ampliar el Imperio de su Rey. Y pareciendole de quãta importancia y prouecho podia ser la contratacion en Dio, embio sus Embaxadores al Rey Mamudio de Cambaya con vn rico presente, pidiendole licencia, (porq̄ aquella era plaça y prouiso suya) para que alli pudiesse contratar los Portugueses, y vna factoria para este ministerio. Estuuo a pique

de concederlo, si el Satrapa Melique Az, que renegaua de tan poderosos vezinos no lo deshaziara con particulares diligencias y artificios, que tuuo, de manera que no huuo lugar de lo que tanto el Governador desseaua. Confirmaronse las pazes con nueuas condiciones, y de la misma manera con Hidalcan, y con el Rey de Narfinga, q̄ sobre la saca de los cauallos le auia embiado sus Embaxadores, y vn presente harto bueno.

*Relacion de cosas de Ormuz*

Boluiédo a las cosas de Ormuz, que tanto ha que las tenemos sus pensas, digo, que luego que entro el año de mil y quinientos y quince, desseando el Governador allanar aquella ciudad que traia atravesada en el alma, desde que se la hizieron desamparar sus Capitanes, embio a saber el estado en que estaua a su sobrino Pedro de Albuquerque, y para que cobrasse el tributo ordinario, y juntamente se apoderasse de la fortaleza q̄ alli auia dexado, como mejor pudiesse. Reynaua entonces Torumja, por muerte de Zeyfadin su hermano, que auia muerto de ponçon, y en lugar del Eunucho Coge Atar, que auia tambien muerto. Era entonces el que lo mandaua todo Raix Nordin, vn Persiano de Tierrafirme, anciano, y de muy buena fuerte. Con los quales no se pudo negociar cosa que fuesse de proposito, descartandose, con que la fortaleza, como ya la tenia metida en sus Palacios, no podria darla, aunque pagaria el tributo como tenia obligacion, y guardaria lo que estaua concertado con su hermano, sin que se faltasse faltasse vn punto en lo que tocasse al seruicio del Rey de Portugal. Auia el Rey tomado el turbante de Ismael Sofi, y admitido la inter-

pretacion de su ley, que eran vnas grandes señales de que se lequeria entregar y hazer su vassallo. Por lo qual viédo todo esto Pedro de Albuquerque, y desesperado de hazer alli cosa buena, se boluio a Goa, donde el Governador estaua dandole auiso de todo lo que passaua, y certificandole, que sino acudia luego sobre Ormuz, se perderia muy presto. Apercibio luego veinte y seys velas de toda suerte, entre Naos, Carauelas, Lunccs, y Galeras, y con mil y quinientos Portugueses de guerra, y setecientos Malabares de espada y adarga, se puso en Ormuz, con animo de no leuantar el cerco sin dexarla muy llana. Tenia el Governador Raix Nordin vn sobrino Capitán de Ismael Sofi, llamado Raix Hamet, moço de treynta años, y tan ladino, que no obstante, que el tio le traxo consigo para mayor seguridad de sus cosas, o trato de leuantarse con todo, y hazerse tan dueño del Rey, que pudiesse hazer vn gran seruicio a Ismael. Metio en Ormuz tres hermanos, y hasta ve ynte deudos de Persia, con quinientos flecheros de Tierrafirme, publicádo, que a todos estos traia para seruir al Rey con todas sus cosas: y auindole dado el oficio q̄ Coge Atar tenia, porque su tio se hallaua muy impedido de Gota, tuuo orden como vna noche, haziendo que salia con vna armada, en busca de vnos corsarios, reboluió sobre el Palacio en lo mas secreto de la noche. Abrieronle sus hermanos las puertas, y entrando assi con mano armada, donde estaua el Rey acostado con su muger, bien descuy dado deste sobresalto, le puso vn terciado a los pechos, haziendo tãtos ademanes de quererle matar, que el pobre Rey turbado

bado como estaua, le rogò, q con  
condicion que no le mataſſe, to-  
maſſe todo quanto quiſieſſe de ſus  
teloros, y de ſu perſona, y del Rey-  
no, diſpuieſſe como mejor le pa-  
recieſſe. Apoderòſe deſta manera  
del Rey, diziendo, que ſolo ſe con-  
tentana con que còfeſſaſſe dexar-  
le la vida de bueno a bueno: y de  
manera le tuuo oprimido, que le  
dáua ſolamente cien Xarafinos de  
oro cada año, para ſu entretenim-  
iento, que ſerán coſa de nouen-  
ta ducados ſolamente: gouernan-  
do el lo demas con tanta libertad  
y ſeñorio, que el Rey tenia ſola-  
mente el nombre, tan atado que  
era coſa notable. En eſte eſtado eſ-  
tauan las coſas de Ormuz, quan-  
do el Grande Alonſo de Albur-  
querque entro en el puerto, don-  
de le embio luego el Rey a viſitar,  
y de la miſma manera fue a verle  
a ſu galera vn Abrahen Beque Ca-  
pitan de Iſmael que alli eſtaua, cò  
ocaió de embiar ciertos cauallòs  
al Rey de Cambaya. Viſitole tam-  
bien vn Embaxador del Sofi, que  
alli eſtaua. Y començando luego a  
tratar de negocios, anduicrò en  
demandas y reſpueſtas de vna par-  
te a otra, el Gouernador ſobre co-  
brar ſu fortaleza, y el Rey ſobre  
que era negocio impoſſible, por  
que Hamet le gouernaua, y no ha-  
zia ni dezia otra coſa mas de lo q  
el le informaua, temiendòſe ſiem-  
pre del Gouernador, que le veſta  
muy eſtremetido en aquellas par-  
tes. Raix Nordin fue el que mas  
apreto en que ſe entregalle la for-  
taleza, aunque Hamet eſtuuo ſie-  
pre muy porfiado, haſta que, em-  
biandole el Gouernador algunos  
recados, ſe vino a concludir la en-  
trega, con tanta ſatisfacìõ y aplau-  
ſo de los Portugueſes, que el Do-  
mingo de Ramos, vltimo de Mar-

çò del año corriente, ſalto en tie-  
rra con grandes ſalvas de artille-  
ria, y ſe metio en la fortaleza con  
don Garcia ſu ſobrino, y cò otros  
Capitanes, poniendo las rodillas  
en tierra al entrar de la puerta, y  
dando inmenſas gracias a Dios, q  
tã ſin dificultad le auia dado aque-  
lla fuerça tan deſſecada, y tan im-  
portante a ſu ſanto ſeruiçio. Hizo  
luego vna palizada de la parte del  
mar con ceñones de tierra, en que  
plantò la artilleria: y teniendo ya  
acomodada ſu gente en la fortale-  
za, y en el hoſpital, ſe començò a  
tratar, de que el Rey y el Gouer-  
nador ſe vieſſen en alguna parte,  
para coſas que importauã a ſu ſer-  
uiçio, y al del Rey de Portugal.  
Sobre donde ſerian las viſtas hu-  
no muchas dificultades, porque  
Hamet alegaua, que a la grande-  
za del Rey de Ormuz no era lici-  
to verſe cò el Gouernador, menos  
que en ſu Palacio, donde, ſi alguna  
coſa quiſieſſe, le fueſſe a ver como  
era razon, o por lo menos en vna  
tienda que ſe armaria en la ribe-  
ra entre el Palacio y la fortaleza,  
como otra vez ſe auian viſto el y  
Zeyfadin. El Gouernador reſpon-  
diò a eſtos puntos, que era verdad  
que ſe auian viſto en vna caſa par-  
ticulas, pero que alguna diferen-  
cia auia de auer de antes, que era  
vn Capitan de quatro naos ſola-  
mente, a entonçes, que era Gouer-  
nador y Capitan general de la In-  
dia por el Rey de Portugal. En fin  
ſe concertaron, en que el Rey yria  
a la fortaleza (que era lo que Ha-  
met ſiempre temia) con condiçìõ  
que no huieſſe en ella gente de  
guerra, ſino ſolamente los Capita-  
nes deſarmados, ya q le yua a ver  
como ſu vaſſallo. Vino el Gouer-  
nador en eſte partido, ſacando tã-  
bien, que la gente que eſtaua fue-  
ra

ra de la fortaleza pudiesse estar armada por quanto auiedo de traer el Rey su guarda de archeros, como era costumbre, estuuiessen los Portugueses con las armas necessarias para su recebimiento, sin que con el Rey entrasse ninguno que lleuasse armas ofensiuas, ni defensiuas. Hecho este concierto, mando el Governador, que toda la gente de guerra se armasse para el dia señalado, y se estuuiesse a la puerta de la playa, y los demas Portugueses en sus possadas apercebidos, pues estauan alli fuera, para que en viendo cierta señal que se les haria de vn corredor, acudiesen a tomar aquella calle. A los Capitanes que auian de estare con su compañía, se les dio orden que tuuiesse puñales secretos, y a los pages de las puertas sus armas a punto. En siendo hora, embio sus trompetas que le acompañassen, y saliendo el Rey a cauallo de su Palacio con su guarda ordinaria, como Raix Hamet no fosseguava vn punto, se adelantó con trezientos flecheros, y queriendo meter có ocasion de vn presente que lleuaua, cosa de cincuenta dellos, có otras armas secretas, no le dexó. Garcia de Noroña, que tenia a su quéta la puerta. Abraçole con todo esto en son de amigo, y hallole que venia armado, sin el terciado, daga, escudo, y maza de hierro que traia, y preguntandole como venia de aquella manera, respondió, que no se entendia con el aquello. Llego entonces el Rey, y como sintio alguna cosa, ò le daua el corazón latidos de muerte, le dixo; Teneos alla, señor, que tienē gente armada: viendo que yua ya a entrar por la puerta adentro. Tomole en diziendo esto, la lengua Alexandro de Atayde, y metien-

dole dentro para que viesse como se engañaua, topò con el Governador que le venia a recibir, al qual, porque le dixo que se desarmasse, que no venia bien de aquella manera, lo trabò de la ropa con alguna demasia: poniendo mano al terciado, y haziendo otros fieros, como hombre que venia con animo de romper. Enojose el Governador de aquella desuerguença, y comovio la ocasion tan apropouito, dio vna voz a los Capitanes que le matassen aquel bellaco atreuido, sobre el qual cargaron luego Lope Vaz de San Payo, Pedro de Alburquerque, Rodrigo Galuan de Meneses, Geronymo de Sossa, Diego Fernandez de Beja, Antonio Nogueyra, y otros hidalgos que estauan apercebidos, y diéronle tantas puñaladas, sin que se le pudiesse menear, que le derribarò hecho pedaços, y aun se hirieron algunos en los dedos, por darle tã de prisa. Muerto Raix Hamet, salio el Governador a recibir al Rey que yua ya entrando, y mandando a don Garcia que detuuiesse la gente del Moro, que porfiava por entrar, sospechando lo que passaua, acudio luego la gente de guerra, que estaua a la puerta de la playa, con quienes se embolujeron. De manera, que el Governador huuo de tomar al Rey en los brazos, harto alborotado de lo que passaua, y le lleuò con la gorra en la mano a vna silla que tenia debaxo de vn dosel, donde le fosseguò de aquella novedad, suplicandole que lo tuuiesse por bien, pues su intento, auia sido tan bueno en sacarle de poder de aquel Tyrano, y le perdonasse que se huuiesse aquello hecho delante de su persona, porque demas de lo que le importaua matarle aquel Moro le auia perdido

dido el respeto, y echado mano à su persona con demasiado atreuimiento. Alborotaronse los de la guarda con el ruydo que la gente del Moro hazia; por romper las puertas, pensando que le auia sucedido al Rey alguna desgracia: y como acudio la gente que el Governador tenia apercebida coméçaron a emboluerse de manera, có los Moros, que se huuo el Rey de poner en vn corredor sobre la plaça, para que todos se sossegasen, pues lo hecho auia sido tan en su seruicio, y del Rey de Portugal. Los que mas se alborotaron, fueron, los hermanos de Hamet, que bramando y amenazando al Rey se hizieron luego fuertes en el Palacio, poniendo la artilleria a punto para su defensa, y protestando qualquier daño que le viniessse al Rey en su casa, tesoros y mugeres, pues auia permitido semejante crueldad. Para que se sossegasse este negocio de presto, embio luego el Governador a las naos por escaldas y cuerdas, con animo de entrar el Palacio por fuerça; hasta q metiendose Abrahen Beque, y los Cazizes de los Moros de por medio se compusieron, en que antes de la noche dexarian el Palacio, y se passarian a Tierra firme, porque de otra manera pensaua batirles, jurando, que de vna manera ó de otra auia el Rey de dormir en su cama, y en su casa, sin que le faltasse cosa. Salieron veynte y cinco familias, con casi setecientas personas, sin lleuar el cuerpo de Hamet a su tierra para darle alta sepultura, y haziendose primero inuentario ante vn escriuano de los tesoros, sin que faltasse cosa, porq por la menor dellas tenia el Governador jurado de passarles a cuchillo. Embarcatonse los herma-

nos de Hamet; con harta pena de ver q no les queria dar el Governador su cuerpo, diziendo: Que los traydores y malos no auia de tener sepultura honrada, ni que fuisse conocida. Desembarçado el Palacio, hizo traer el Governador los cauallos del Rey lo mejor adreçados que pudiessen, y caualgando los dos a la puerta de la fortaleza, salieron para Palacio con Raix Nordin, y don Garcia, y los demas Capitanes a pie, y armados, con tanta musica de trompetas y atabales, que estauan ala mira mas de treynta mil personas, pareciendoles su Rey mas galan que nunca con aquella pompa, y con vnas coraças de terciopelo blanco con clauaçon dorada, y vna faldá de malla que le dio vn Capitan por auerle antojado; alabando todos a voces el valor y prudencia con que el Governador les libro de aquel Tyrano que a todos tenia tan oprimidos: Llegados a Palacio les salio a recebir Abrahen Beque, Capitan y Embaxador q era de Ismael, dando las gracias al Governador de todos aquellos successos, y prometiendole de dar particular cuenta à Ismael de todo, por que lleuana mucho que cota de su prudencia. No quiso apararse, sino que alli a la puerta se despidio del Rey con grandes cortesias entregandosele libreméte a Raix Nordin, para q con lealtad y buen zelo le gouernasse, y boluiendose a la fortaleza con sus Capitanes, armados como venian, sin que se echasse de ver en la ciudad que huiesse auido alboroto, mas que sino fuera. Hizo quitar todos los Alcaydes y oficiales q Hamet tenia puestos en el Reyno de su mano, entregando sus plaças a gente limpia y zelosa del seruicio del Rey.

Rey, con Omenage que hizieron de fidelidad, con que boluieron las cosas en si, de manera, que parecia otro mundo:

Acudieron luego Cafilas de mercaderias, que antes llegauan muy a lo encubierto, porque como Coage Atar, y Raix Hamet se auian auido co todos tan tyranicamente, era cosa lastimosa ver, quã menoscabada estaua la ciudad. Andãdo en estas rebueltas supo el Governador que se le auian huydo a Persia siete Portugueses en abito de Moros, y que queriendo estoruarles el passo cierto Capitan del Rey, se le auian ydo, porque lleuauan escopetas. Y como en semejãtes cosas era aspero sumamente, se dió tan buena maña por orden del Rey, que se los traxeron, excepto vn Gallego, que murio por no se dexar prender, y en medio de la plaça les hizo quemar viuos en vna barca que auian lleuado, que fue vna justicia notable, y de tãta importancia para los dela tierra, que le temian como el fuego. Supo tã bion que se cometia publicamente en Ormuz el pecado nefando, sobre lo qual embio a dezir al Rey que le suplicaua echasse de la tierra toda aquella gente, que conoçidamente se daua a este malvicio, porque no estaria vn punto mas en tierra donde Dios era tan graueamente ofendido, cerrificandolo, que si no lo remediaua, que los auia de quemar viuos en medio de la plaça mayor. Puso en orden la fortaleza, nombrando por su Capitan a Pedro de Alburquerque, por Alcayde mayor a Vasco Fernandez Cotiño, y por Factor para la contratacion a Manuel de Acosta, encargãdoles mucho el cuydado con que auia de acudir a sus officios, pues auia de ser de tãta im-

portancia al Rey su señor. Comẽçole luego a tratar del tributo q el Rey deuia de los años atrafados, sobre lo qual se vio tan apretado, alegando mil necesidades, que se echò por su orden vna fama sorda, de que venia vna armada del Soldan sobre la India, pareciendole, que con esta nueua no era possible sino que el Governador se auia de yr de aquella tierra. Por si esto era verdad, ò sospechãdo el Governador la treta le parecio que ninguna cosa mas le importaua, que quitar al Rey toda la artilleria con aquel achaque, y desarmandole desta manera, assegurar aquella ciudad, como hizierõ otro tiempo el Consul Caton en España, y Scipion en Cartago. Embiole a dezir con don Garcia, que en todo caso le prestasse quanta artilleria tuuiesse en toda la Isla, para fortificar la fortaleza, por si venian los Rumes del Soldan, porque la suya era menester forçosamente para la armada. Harto anduuo el Rey alegando que tenia necesidad della, procurãdo Raix Nordin encubrir la, sino que el Governador le apretò tanto, que la huuo de dar. Llegaronse muchas piezas, y tan buenas, que fueron de mucha importancia en la fortaleza. Fuele a besar el Governador las manos a Palacio, con ocasion de darle las gracias por aquella liberalidad, y sabiendole a recibir a vna sala, le lleuò a su lado hasta vn dosel, donde estuuieron sentados en vnas sillas de terciopo lo carmesi, cõ almohadas de lo mismo, y se ofrecieron el vno al otro para todo lo que fuesse menester en su seruicio. Concertadas todas estas cosas con tanto artificio y sagacidad, que cierto la tuuo notable este gran Capitan con aquellos

llos Reyes de la India, de quienes fue siempre muy temido y reuerenciado, y hallandose muy quebrantado de su salud, llamó todos los oficiales y Capitanes de su armada, tomándoles juramento ante Pedro de Alpoen su secretario, de que en caso que Dios dispusiese de su vida (porque se hallaua muy apretado de vnas calé- turas) obedecerian en su lugar a quien el declarasse en el articulo de la muerte. Confessosse, y recibio el santissimo Sacramento, por lo que le pudiesse suceder, y despues de auer ordenado su testamento por la misma razon, llamó al Capitan Pedro de Alburquerque su sobrino, rogandole, que pues les dexaua señalado a todos los oficiales muy honrados salarios, tuuiesse mucho cuydado de aquella fortaleza, porque estaua en ella la honra del Rey su señor, y no perdiessen de vista al Rey, saboreandole lo mejor que pudiesse, porque de pura necesidad auia de ser bueno. Estuouose desta manera, hasta casi fin de Septièbre del año de quinze, aparejando con mucha prisa su partida, por no morir fuera de la India. Dio orden, como tan Christiano que era, en que se sustentassen a costa del Rey, hasta treynta personas de sangre Real, que el Tyrano (como aquellos Emperadores Griegos) auia cegado con hierro aluo, por asegurarse dellos, y despues los lleuò consigo a Goa, quitando ocasiones de nuevos rumores, donde les mandò proueer liberalmente de quanto huuiesse menester para su viuida y regalo, a costa del Rey don Manuel, que fue vna limosna muy bien empleada, y no de poca importancia el trasponerles

a Goa. Estando aqui en Ormuz, porque su valor y grandeza acabassen de llegar a su punto, tuuo noticia dello el gran Ismael Sofi de Persia, que no le podia echar de su coraçon, porque se le auia sumamente aficionado, desde que le despidio en la misma Ormuz sus oficiales, con la animosa respuesta que alli diximos. Y porque no se le passasse tan buena ocasion, le embio vn su Embaxador con vn rico presente que pòdre, en tratando del origen y felicidad deste gran Principe, y amigo nuestro: assi porque lo tengo prometido en otra parte, como por ser de mi proposito, segù que tambien los demas Autores de la India lo escriuen. Y cierto que por ser la materia tã buena, y por que sabemos estas cosas con tantas dudas, ha de ser ocasion de que quando (tomandolo de sus principios) me alargare algo me sirua de desculpa, el ver quan pocos tra tan este negocio, y la obligacion que los Españoles tenemos a este Principe, y a sus sucesores. Estas dos razones son las q. yo tengo para seguir en este punto tan gustosa materia, de vn tã grande amigo de los Principes Christianos, y enemigo de sus enemigos, como sabemos generalmente todos los q. auemos oydo las grandes sofridas q. ha dado a la potencia Turquesca. Y vltimamente sobre esta causa hemos visto aqui en Valladolid este año passado, vn Embaxador, que el Rey Iabàs que es agora de Persia, embio a su Santidad del Pontifice Romano, Clemète. VIII. al Emperador Rodolfo, y al Rey nuestro señor, lleuando adelante la amistad y aficion que tan de veras reconoce a nuestras cosas.

*Cap. VIII. Del origen y felicidad del gran Ismael Soffi Rey de Persia. Y como por el valor de sus armas tuuo principio aquel amplissimo Imperio.*

*Illescas, vida de Pio. 3. 2. 2. 3. libro 6. Paulo Louio lib. 13. c. 8. 9 10. 11. y otros muchos Origen y principio del gran Ismael Soffi de Persia.*

**A**VIENDO SE leuanto Asymbeyo Vfuncafan, por los años de mil y quatrocientos y sesenta, de vn particular Principe de Armenia, a la suprema Magestad de Persia, y al Imperio de muchas y grandes Prouincias de la Asia, que conquistò por su valor a los Turcos, y a otros señores de menos nombre, y tenido tantos encuentros con aquel Mahometo, Principe de la casa Otomana, que por sus Grandezas y heroycos hechos llamaron el Magno, hasta hazerse tan temido y reuerenciado, que solo el detenia la corriente de su prosperidad, como siempre fue muy aficionado a los Christianos (en cuyo testimonio hizo muchas cosas notables, en seruicio del Papa Calixto tercero.) Casò con Despina, hija del Emperador de Trapisonda, que aun entorçes no era perdida. Huuo della a Iacupo, que le sucedio en el Imperio: y a Marta, donzella de tanto valor, como hermosura: la qual desseo mucho emplear como era razon, y su persona merecía. Viuía entonces en su tierra vn Cauallero muy principal, llamado Harduel, el qual, mudando su antiguo modo de Religion, como era cosa nueva, y contra el comun sentimiento del Alcoran, dio tanto

en que pensara Vfuncafan, temiendose de alguna nouedad como por estos caminos suele suceder, que, pareciendole que aquel hombre prometia de si grandes esperanças, en lugar de tratarle como acostumbran otros crueles Tyranos, le casò con su hija Marta. Viuieron muy conformes, fuegrò y hierno, hasta que muerto el valeroso Vfuncafan, dexando el mundo atronado y atemorizado de sus hazañas, le sucedio su hijo Iacupo, que, degenerando de su famoso padre, dio (porque era couarde) en temerse del vitorioso Harduel, y poco a poco pudo tanto con ella carcomida inuidia, y vil temor, que le hizo quitar la cabeça, sin mas razon para ello, que su falsa imaginacion, queriendo encubrir su couardia y miedo con publicar que se le queria rebelar. Dexò Harduel de su querida, y Christiana Marta, vn hermoso hijo, llamado Ismael, que corriera la misma fortuna que su padre, si el Tyrano le huuiera alas manos, pero como le guardaua Dios para grâdes cosas, le dio lugar para salvarse en Hyrcania al mar de Bacù, en casa de Pirchâlis, grande amigo de su buen padre, donde se estuuò recogido con harto humildes pêsamientos. Entre tanto vn discipulo de su padre, muy acreditado, que se dezia Techel, cobrò por Armenia (dònde se acogio despues de la muerte de Harduel) tanta fama de tanto con la nueva declaracion sobre el Alcorâ que hizo, mudâdo la de Hali (primer interprete della) q̄ lagente amiga de nouedades: y mas los de aquellas tierras, le tenian por su profeta. Hizoles mudar totalmente la interpretacion de Homares, dandoles

*Toca roja in  
signia de los  
Persianos*

doles para diferenciarles exteriormente la Toca ò turbante rojo, y quitándoles el blanco que antes tenían. Llamaronse por esto los Cuseluas, que es lo mismo que los de la Toca roja, y el mancebo Ismael, que viuia toda via muy religiosamente en Hyrcania, donde començò a predicar las opiniones de su padre, confirmandolas con algunos milagros aparentes y con trahechos, vino en poco tiempo a ganar tanta reputacion, ayudado de la que su padre le dexò (cuya memoria era muy tenuta entre los Badtrianos, y Hyrcanos) que le venerauan y respetauan como a vna cosa del cielo, y se yuan todos tras la dulçura y melodia de sus palabras, y generosas virtudes de cuerpo, y alma, que le adorauan en estremo. Lo que más le ayudò, fue: vna fama, que su padre (como grande Astrologo que era) dexò sembrada, profetizando en su nacimiento, que auia de ser vna gran cosa, y por sus grandes hechos y hazañas tan estimado en el mundo, como su gran Profeta Mahoma. Lo qual como fue sonando, y diulgandose de mano en mano, y se yua verificando en su iuuentud, le acreditó sumamente, teniendole todos por vn oraculo, admirados de su prudencia, y valor en tan tierna edad, tanto, que por excelencia le llamaron sus discipulos, Sofi, que quiere dezir sabio ò interprete de Dios, aunque a mi no me satisface esto, porque esta palabra, Sofi, es Griega, y es cierto, que no auian los Barbaros de Baceu, de poner a su maestro, nombre Griego. sino que segun la costumbre de su tierra, (cosa ordinaria en todas las naciones) se le die-

ron deste sonido, de manera, que los Latinos le dan la declaracion que fue na con el Griego. Vino todo esto a noticia del sabio Techel, que no fue para él de poco contento, y comunicando sus intentos con Ismael, le hizo mudar la Toca, para que (como en las voluntades) se pareciesen en las diuisas, cosa que les fue de tanta importancia para entablar bien su juego, que en breue tiempo no se veian por Armenia y Hircania, otros que los Cuseluas, con particular aplauso de todos. Sucedió en esta coyuntura vna cosa bien a proposito para los altiños penfamientos de Ismael, y fue, que ciertos caualleros criados de Iacupo, le dieron vna noche de puñaladas; de consejo, y con fauor de su muger, que no usando muy bien de su honestidad, se reboluió con ellos en la conjuracion, pareciendola que quedaua la mancha bien sacada con la sangre del Rey su marido. Llegò a oydos de Ismael la muerte de su tio Iacupo, y como della auian resultado grandes diferencias entre sus dos hijos y primos suyos Albates y Moratcamo, con que leuantò su altiño coraçon a grandes cosas. Y pareciendole que no podía hallar mejor ocasion para vengar la injusta muerte de su padre Harduel, formò con ayuda de su huésped Pirchalis vn poderoso exercito de Cuseluas, y con mas animo que fuerças puso de manera mano a las armas, que en pocos dias ganó en Armenia algunos lugares que auian sido del señorio de su padre, justificando por estos principios su causa, pues cobraua su patrimonio. Huuòse có tanto valor y prudencia en todo, q̄ le acudierón infinitas gente con la Toca roja, de q̄ hizo tanta

gruello exercito, que desde luego se prometio la conquista de toda Persia. Dexandose pues de menudencias, puso su campo sobre la ciudad de Sumaquia en los confines de Media, que porque se le puso en resistencia, la combatió, y la dio a saco a los suyos, engolosinandoles con esta liberalidad, y dexandoles ricos y bien armados, con tanto esfuerço y brios que todos à vna voz le pidieron no dilatasse mas la vengança de su padre, sino que pues se hallaua tan bien armado, dielss luego sobre sus sobrinos, que estaua muy diuididos: porque sin duda les desbarataria facilmente, y haria su nombre celebre por el mundo. Algunas dificultades se le oponian para acometer vna cosa tan dificultosa como esta: pero atropellandolas con su ordinario valor, puso a punto sus Cuselbas, y tomó la via de Tauris, cabeça del Imperio Persiano, donde ya Albantes (que auia desbaratado a su hermano Moratcamo en vna batalla, usando crudelissimamente de la vitoria) se auia metido con gente de guerra para defenderla. Sino que como era muy odioso à los Persianos por sus crueldades, no auia quien de buena gana le mirasse a la cara, que fue el principal punto sobre que estriuó la felicidad de Ismael. Porque temeroso de que su misma gente no le perdielss el miedo, y le entregassen à Ismael, a quien todos generalmente amauan, se salio de Tauris, aun antes que llegasse su enemigo, no le ostando esperar dentro. Fue Ismael recibido dentro con grande solenidad y aplauso vniuersal, corriendo el año de mil y quatrocientos y nouenta y nueue: y aunque el

de su natural condicion no era nada cruel, ni riguroso, hizo colgar algunos criados de Alban-tes, que huuo a las manos, por no tenerellos pies, haziendose con esto temer grandemente del Enemigo, y aun de su gente, porque desta manera pndiess hazer della quanto quisiess, en las muchas dificultades que pensaua tener: y no que acostumbrados a la antigua suauidad, quisiessen hazer con ellos lo que suele hazer vn campo contra su Capitan, que le dexa viuir como quiere, y salir con quanto le da gusto, por no le apretar las guerdas a los principios, trayendole muy curtido en trabajos, y tan obediente y sujeto, que no discrepe jamas vn punto de su voluntad. Mandò tambien Ismael Sofi desbaratar vn soberuio sepulchro, en que estaua su tio Iacupo sepultado, sembrando indignissimamente sus huesos por diuersas partes, para satisfacion y vengança de la injusta muerte de su padre Har duel, aunque en esto anduuo muy diferente de lo que su valor prometia, pues la vengança es cosa muy fea en los muertos, por mas lastimado que este el que la pretende. Sino que realmente sus Capitanes, pensando que le hazian vn gran seruicio, lo deuieron de hazer, porque quien leyere quan noble y generoso fue siempre este Principe, tendra por cosa muy indigna de su nombre otra que esta. Salio luego de Tauris la via de los grandes montes Nifates (que cortá la Sutia de Armenia) en seguimiento de sus dos sobrinos Albantes, y Moratcamo, que ya se auian confederado para poder resistir a vna el rayo de guerra, que les venia en los

al-

*Tauris cabeça del Imperio de los Sossis.*

*Haze se Ismael Sofi de Tauris.*

alcances, y como el sabia bien, que los famosos Capitanes del mundo, auian con la presteza hecho grandes cosas, porque es la llau de la fortuna militar, se dio tanta prisa, que les alcançò en aquel passo: y presentandoles la batalla (que fue vna de las reñidas que ha auido, por el valor y corage con que vnos y otros peleauan) murio Abantes peleando como vn leon, y Moratcamo se escapò, por los buenos pies de su cauallo, tã destrozado, que tuuo Ismael poca dificultad en seguir su fortuna, rindiendosele luego todas las ciudades y pueblos, hasta la gran ciudad de Scyras. Donde hizo llamamiento de los Satrapas y pueblos, y publico vna ley, por la qual mando, que todos los Persianos se pusiesen dentro de treinta dias la Toca roja, en señal de que recibian fadoctrina, so pena de ser tenidos por traydores y rebeldes. Fue sin dificultad obedecida esta ley, y antes que de alli saliesse, vinieron a rendirsele sin contradiccion alguna las dos Ilustres ciudades de Sussa y Sultania. Paso luego con su exercito victorioso à Mesopotamia, con intento de rematar quentas con Moratcamo, que se auia recogido en Babyloña, de donde sin esperar salir huyendo, no se teniendo alli por seguro, y se metio por los desiertos de Arabia: con cuya huyda huuò Ismael sin dificultad las Prouincias de Mesopotamia, Media, Hiberia, y Tartaria la menor, a diferencia de la grande que ocupalo mas del Norte.

No holgaua en esto tanto su amigo Techel por Armenia, donde formo vn poderoso campo de Cofelmas, y como vn rayo entro haciendo guerra à fuego y à sangre

por las Prouincias de Capadocia, y Lycaonia, que eran del Imperio y Corona del Gran Turco, Bayazeto segundo. El qual sintiendose injuriado con estas correrias, vino a tomarle quenta con tanta presteza y campo, que a no auerse reforçado Techel, con el suplemento que Ismael le embio de mucha caualleria, no fuera mucho que los dos nietos del Turco Orchanes, y Mahometo, (que por las indisposiciones del abuelo le salieron al encuentro) le hizieran algun golpe. Pero como estaua tan bien reforçado, y ellos no eran tan maestros como su abuelo, los desbaratò facilmente. Deseaua Ismael llevar adelante la liga que Vssuncasan su abuelo auia hecho con los Christianos, pretendiendo por esta via destruyr al Gran Turco Bayazeto. Para lo qual embio sus Embaxadores al Senado Veneciano, pidiendo con la renouacion de la liga, oficiales de labrar artilleria, que le hazian notable falta en sus guerras, y que armassen sus galeras contra el Turco, para que ellos por Grecia, y Tracia le diuirtiesse, en quanto el por Persia, y Asia, le apretaua, porque le daria tanto en que entender, que se espantasse del valor de las armas Persianas, combriendo la Señoria desta manera, lo que por Dabnacia, y por el Mediterraneo les auia usurpado el Tyrano, y facandole el por su parte lo que pudiesse, por ganar lo que quiera los perdones doblados. Auian los Venecianos puesto treugas y suspension de armas con Bayazeto, y no se atreuieton a romperlas, aliandose con el grande Ismael Sofi, como tan discretos que siempre fueron, porque

Rinden las  
mas ciuda-  
des de Persia  
a Ismael.

Ismael embio  
de Christianos.

Cõquistas de  
Techel.

el amigo está muy leños, y el enemigo poderoso mas que nunca a la puerta, que no andaua tras otra cosa, por acabar de quitarles a Chipre, y otras tierras, que el tenía muy a mano. Consideradas estas cosas en el Senado, hasta ver las cosas del Solt con mas seguridad, no se atreueron a resolver cosa de aquellas, dando à los Embaxadores vna general respuesta, cō promessas para adelante, con que los despidieron, y ellos dieron la buelta por donde auian venido, que fue, por tierra del Soldan de Egipto, Campson Gaurio, de que no poco se agraua Bayazeto. El Soldan por no defabrirle, mando salir de Alexandria, y del Cayro, quantos mercaderes Venecianos huuiesse, y aun a sombra deste uando prendieron los Mamelucos à muchos, y los despojaron a uofoamente, cōtra la seguridad que les auian dado porque estaua la milicia de estos barbaros tan poderosa, y ellos tan señores, que no auian y rles à la mano en quanto hazia, hasta que lo vinieron à pagar todo junto a manos del Gran Turco Selim, como presto veremos.

El valeroso Techel, luego que (como dixé) desbaratò los dos nietos de Bayazeto, puso su campo sobre Iconio, y como por falta de artilleria no se pudo entrar, huuo de dar la buelta para la ciudad de Angoris, donde desafió para batalla campal à Corcut, hijo de Bayazeto, que no se osó asir con el, y así passó a Bythynia, sin auer hombre que se le opuliese. Chreose es el General de la Cavalleria Turquesca de Asia, que llamian Belerbey, desbaratándole en vna cruel batalla, y degollándole mas de siete mil Asapos, que es la segunda fuerza de guerra entre Turcos, des-

pues de los lanizaros, gente arriscada, y en extremo belicosa, que ha sido el estriuo de toda la Monarquía Turquesca, despues que Amurates. II. instituyó esta nueva milicia, y con ella la perpetuidad del Imperio de sus sucesores. En esta jornada que Techel hizo, entrò, y saquò la gran ciudad de Gutheya en Asia la menor, prendiendo al Belerbey, ò Baxa de Anatolia, y auiendo del sacò infinitas riquezas, con que salio de miseria su gente. Traíala tan hecha a las armas, que creo sin duda, que si baxara por la Tracia, cōquistara quanto quisiera: pero el valeroso Techel lo mirò mejor, dexando a Bayazeto roer la piedra, en quanto el daua la buelta para sus tierras. No estauo dos dedos de dar vn golpe sobre Prusia, cabeça de Bythynia, quando la tuuo a la vista, y si lo dexò de hazer, fue: porque le vinieron auisos de que le venia en los alcánes Hali Baxa, valeroso Capitan, aunque Eunucho, cō vn poderoso campo. Alcançole el Turco por ciertos atajos, aunque procurò hurtarle el cuerpo: y como le cogio en lugar muy auentajado, y le puso en necesidad de pelear, huuo como pudo de asirse cō el crudelissimamente. Apretòle el Baxa tanto, que ya le lleuaua de uencida, sino fuera porque, metiéndose por lo mas peligroso de la batalla, peleando como vn leon, le derribaron muerto, con que aflozaron los Turcos, y quedó la victoria y campo por Techel. Supo luego, q̄ Iunús, otro arriscado Baxa, venia sobre el, y cōsiderado, q̄ aunque vitorioso quedaua maltratado, y que el nueuo Baxa venia poderoso, y descansado, tuuo por mejor marchar luego, antes que esperarle. Paso como vn rayo las mon-

montañas de Celene, de donde se puso en salvo en Armenia la menor, esperando socorro del Sofi, para boluer à tentar las coraças à Iunus. El qual, llegado a Capadocia, Lycaonia, y Bythinia, hizo horrendos castigos en los que tomaró la Toca roja, como en heroges de su ley, y a los que (harto ya de sangre humana) perdonò las vidas, herrò las rétes, y los traspuso en Grecia (de la manera que a Castilla los Moriscos de Granada) porque salido el de aquella tierra, no hiziesen algun mouimiento en fauor del Sofi, que andaua potentissimo en Tartaria. Era tan ueturoso en quanto emprendia, que le costaua muy poco ò no nada salir con todo muy honrosamente, auiendo rematado tan grandes guerras por aquellas partes tan remotas, que llego à tender sus anderas por el gran monte Cauçaso, tan fuerte como inacésible. Aya ya muerto Bayazeto de ponçõna que el mal hijo Selin le hizo dar, por heredarle, despues de auerle dado mil pesadumbres: y no dexando pariente ni hermano a vida, q̄ no se la quitasse, fue ventura escaparle su sobrino Amurates, o hijo de su hermano Acomates, a quien Ismael recogio en su casa, honradamente, y casandole con su hija, le dio vn poderoso cãpo con que inquietasse al tio Selin. Por otra parte se encontro el Sofi con el Turco, que fue en su busca, y le desbaratò, aunque con harta costura en los campos Calderanos, donde se asieron brauamete. Escapò Ismael à vna deca, quedado Selin (aun q̄ bien destrozado,) victorioso, por sola la artilleria, que echò à perdar la caualleria Persiana: De manera, q̄ sola ella bastò à darle la uictoria, por ser cosa nueva

en aquella tierra. Y assi quãdo los caualleros la oyeron, no fue posible hazer cosa dellos, sino que en armonandose, echauan de uia sus dueños, y desbarataron los escuadrones: de manera, que le fue forzoso à Ismael valerie (como dixen) por los pies, que no fue la menor valentia que el hizo. Succedio esta batalla por Agosto, año de mil y quinientos y catorze, y despues de auer Selin engrado de paz a Tauris, se huuo de retirar à su Imperio destrozado, y sin mucha artilleria que al paso de vn rio dexò perdida, por marchar mas desembatado, que no lo estimò en poco Ismael, que le yua dando caça hasta meterle en su Imperio de Turquia. Otras muchas batallas que se xer, por no ser largo, dio Ismael con la felicidad que siempre: y auiendo llegado à gloriosa vejez, murió con harto dolor de los suyos el año de mil y quinientos y veynte y dos, succediendole en el Imperio que ganó por la punta de su lanza su hijo primogenito Tanmas, o Thamas, que no fue menos valeroso que su padre. El qual despues de auerle encontrado con el hermano Selin algunas vezes, y con diuersos successos, dexò el Imperio mas estirado, y passando su Coroa a Cashim salio desta vida, con no menor fama que su padre. Qui so su hijo Ayden levantarse con la Coroa, siendo el menor dellos, sino que le armaron (los que el pé suya que eran de su parte,) vna trãpa, que dieron con el en el otro mundo. Y assi fue Ismael el primogenito recibido por Rey, moço tan brioso y altiuo, q̄ dando en grandes nouedades, y queriendo mudar la ley de su padre Tanmas, y de su abuelo Ismael Sofi, se hizo notablemente aborrecido. Por todo

*Ismael desbaratado del Turco Selin.*

lo qual, y por su gran crueldad, vino en tanto aborrecimiento de todos, que le quitaron la vida, quedando entonces Persia de la mano que la ciudad de Roma, quando le faltò Neron. Luego fue por los Soldanes llamado al Reyno, el manso y filosofo Mahamet Cuda bande, hijo segundo de Tanmas, y quando acabaron con el que lo aceptasse, no hizieron poco: porq̄ estaua muy hallado cò sus libros. Pero insistiendo los Soldanes en su eleccion, la acceptò por los años de mil y quinientos y setenta y ocho: y desde sus principios anduuo tan rebuelto en guerras con el Turco Amurates, que como el no fue muy inclinado a las armas, tuuo algunos encuentros costosos, hasta perder la ciudad Real de Tauris, que toda via tiene los Turcos, y otras plazas de importancia, en muchas entradas que algunos Baxas le hizieron por Persia. Sucedióle por su muerte natural el Principe Isabás, que siempre anduuo con las armas acuestas en su defensa: y aunque se ha visto muy apretado, se ha tenido siempre valerosamente con los Turcos, desseando, que los Principes Christianos entrassen a la parte. Para lo qual vimos ya el año pasado en esta Corte el Embaxador, que por las partes de Alemania, vino a las personas del Emperador Rodolfo a su Santidad Clemente Octauo, y vltimamente, al Rey nuestro señor, pidiendoles, que todos, como caudillos, y defensores de la Yglesia, acudiesen a fauorezer sus buenos deseos contra el comun enemigo, pues solamente queria que pudiesen esto de su parte, para apretarle el por la suya todo lo posible. Su Santidad, y el Emperador le rematieron al Rey nuestro se-

ñor, como a vnico amparo desta causa: en cuyo despacho, y en remitirles por la via de Portugal cò las naos de la India, se echò muy bien de ver el zelo y liberalidad de su Magestad, tanto como en auer amparado dos destes Caualleros que recibieron la Fè, y estan agora a su sombra en esta Corte. Y esto baste para las cosas de Ismael, conforme lo que me corre de obligacion, con las condiciones que tengo prometidas.

*Cap. IX. Del presente que Ismael Sofi hizo al Grande Alonso de Albuquerque. Otro que el hizo a este Principe: y lo demas q̄ le sucedio hasta su muerte.*

**N**O-Creo que aura sido de poca importancia y gusto el rato que me he detenido en el grande Ismael Sofi (tan amigo nuestro) y sus sucesores, que quando no huiera otra obligació, era esta (como he dicho) muy forçosa, supuesto que tambien lo ponen los originales que he tenido para toda esta obra, aunque (como la historia es tan texosa de casa) nunca acabò de dar todos en vn punto. Boluendo cò todo esto al Governador, ya dixelo que en Ormuz hizo pyto que la embaxada que Ismael Sofi (enamorado de su valor, como el que tanto tenia) le embio con cartas y Embaxador con vn rico presente. Quisole recibir cò aquella Magestad que el seprè representaua, y assi antes que llegasse a Ormuz, le salieron al camino a recibir los Capitanes, y toda la nobleza Por-

*Presente y  
Embaxador  
del Sefi al  
Gouernador*

Portuguesa con muy ricos aderezos, en cauallos Turcos, y có dos mangas de arcabuzeros, que le hizieron algunas saluas con mucho concierto y gusto. Recibieronle en medio don Garcia de Noroña, y otros Capitanes, para entrár en la ciudad, que fue con este orden. Delante yuan los arcabuzeros disparando à menudo, y tras ellos las trópetas y clarines tocando. Luego yua el presente, que era de dos Onzas caçadoras, sobre dos cauallos encubertados, con dos Maestres Persianos que les lleuauan à las ancas. Yuan tras ellos seys cauallos armados à lo Persiano, con aderezos muy ricos, y con sus lacayos que los lleuauan de rienda, con faldas de malla en los arçones, y libreas muy vistosas. Seguíanse vnas andillas de plata, à modo de caxon, que venia à ombros de doze Caualleros Persianos: y dentro vna ropa de estraña y costosa labor, con muchas piedras de grã valor: así naturales por labrar, como labradas. Seguíanse tras esto la musica de trompetas y pifaros, delante del Embaxador, acompañado del dicho don Garcia de Noroña, y de mucha Caualleria Portuguesa, demas de la que el traía Persiana. Recibióle el Gouernador con grande Magestad, en vn trono sobre vn cadahalfo muy rico, vestido de brocado, y con su guarda en dos hileras, que tomauan toda la plaça de la fortaleza. Quando el Embaxador hizo ademán de besarle à su vñança las rodillas, se leuantò el Gouernador, y le abraçò amorosamente, no pudiendo por vn buen rato hablarse, porque era tanto el estruendo que hazia la artilleria del Castillo, que no daua lugar para ello. Despues que lo dexaron, hizo el

Embaxador vna breue y discreta platica, presentando al Gouernador aquellas piezas en nombre de su Rey, que tan aficionado le era, pues el que no hazia quenta de muchos Reyes que le eran tributarios, le embiaua su Embaxador, y cartas de grandes cumplimientos y regalos, pidiendole encarecidamente en ellas su amistad, y la del Rey don Manuel su señor, que en las que tambien embiaua para el, llamaua muchas vezes su hermano. Miraua el Rey toda esta grandeza desde vna ventana de su Palacio, porque estaua el cadahalfo a la puerta de la fortaleza, es pantado de vna nouedad tan grande, como embiar Ismael aquel Embaxador tan de proposito, quando el andaua mas assido có los Turcos: y de tanta Magestad como el Gouernador representaua, que parecia vn Monarcha. De aqui tuuo principio y fundamento la amistad q̄ oydia (como sabemos) persevera entre sus sucesores y la casa de España. Respódióle el Gouernador breuemente, q̄ descansasse como en casa de su Rey, à quien, si los negocios de la India le dierán lugar, no fuera mucho llegar a ver, y a ofrezzerle su persona y gente contra el Turco Selin, que entonces andaua mas poderoso por Persia, y apretaua mas que nunca las cosas de Ismael. Señalaronse al Embaxador vnas casas, para en q̄ descansasse, enquãto le despachauan, donde el Gouernador le festejó y regalò tanto, que despues no acabaua de encarezzerle à Ismael su señor, porque en la potècia absoluta solamente le lleuaua ventaja, por la diferècia que auia de vn tan gran Principe, à vn ministro ordinario de vn Rey. Y para que viesse hasta donde llegaua su grandeza

deza y potencia, aun con hallarle fuera de su casa, le quiso pagar allí dóde estaua vna liberalidad có otra, embiandole su Embaxador con el Persiano, que fue Fernan Gomez de Lemos, y vn rico presente, que pondre aqui puntualmente, para que se vea adonde llega la potencia y grandeza de los Visorreyes, y Governadores de la India.

*Presente famoso del Governador para el Sofá.*

Vna pieza de artilleria, encaualgada en su carro herrado. Seys escopetas largas con sus frascos de poluora, y mechas de cuerda admirablemente labrados y curiosos. Dos cuerpos de armas, con su yelmo dorado, con faldas de malla, aforrado de damasco carmesi, con frangillas de oro. Vna cota finissima de nudillo, con vna espada y daga, doradas las guarniciones, y las vaynas de oro y piedras de mucho valor. Quatro ballestas con todos sus aparejos, y dos lanzas dorados los hierros, y los cuetos dellas. Dos culebrinas de metal vaziado de Chipre, con maestros escogidos para labrarle artilleria, y otros generos de armas de las de Europa, que era lo que el tanto desseaua. Vn turbante de brocado carmesi, con doze chias a su viança, y engastados en el ciéto y ochenta y vn Rubies finissimos, sobre sortijillas de oro de q estauan trabados. Dos axorcas de oro, con vn Rubi, entre otros, muy grueso, en medio de veynete y nueue Diamantes, de los muy buenos de la India. Vn collar de doze Rubies medianos, veynete y dos pequeños, y sesenta y dos Diamantes, atrauessados entre Esmeraldas grandes, y seys pequeñas, todas muy y finas. Otro collar con tres grandes y muy finos Rubies, y vn Safiro cercado de veynete y

sete Rubies. Vna gran joya para el cuello, con vn Rubi grueso, tres medianos, y ve ynte pequeños, con dos Turquesas, y tres perlas de hechura de peras. Vn pomo de Ambar con cien Rubies, y sesenta Diamantes pequeños, que todo ello se trauaua de vna cadena de oro. Y para q por las monedas de su Rey conocieffe el Imperio que tenia en aquellas partes, pues la mayor señal de vn Rey es, batir moneda, le embio: assi de las de Portugal, como de las de la India, cinco Portugueses de oro, q cada vno vale diez ducados. Cinco Cruzados, que vale cada vno vn ducado. Cinco Catolicos de oro de la moneda de Malaca, de a mil y quarenta marauedis cada vno. Cinco Manueles de oro de la moneda de Goa, que cada vno vale trezientos y quarenta marauedis: y cinco Tostones, que es moneda Portuguesa, q cada vno vale dos reales y medio Castellanos. Finalmete le embio treynta quintales de escogida Pimienta, veynete de Gengibre, diez de Clauo, cinco de Canela, veynete de Açúcar, vno de Cardamomo, diez de Estaño, y diez de Cobre: dos caxas de Benjuy, y seysciētas piezas de bea tillas de Bengala.

Có este rico presente entrò Fernan Gomez en Persia, y llegado al campo de Ismael Sofá ( que siēpre estaua en Campaña) le recibio có mucha solenidad, embiandole al camino mucha caualleria Persiana, y toda su musica, con que llegó a su presencia en su tienda. Y con estar en vn trono leuantado, con sus mugeres a los lados, y los Reyes que eran sus tributarios, y le seruian personalmente en su campo por grandeza se adelantò a recibir a Fernan Gomez, preguntándole

*Horasmael  
al Embaxador  
del Go-  
uernador de  
la India.*

dole lo primero, por su amigo el Grande Alonso de Alburquerque. Sentole junto à si, y poniendole vna ropa fuya le oyò cò mucha atencion la embaxada, y recibio aquel gran presente, espantado de su notable valor, aunque sobre todo estimo la artilleria, y maestros della, que los Venecianos, por no romper con el Turco, no le quisierò còceder. Otros muchos fauores hizo à Fernan Gomez, como fueron sentarle cò figo a comer en su mismo plato, y salir con el a caça, que fueron muestras del mucho amor que al Rey don Manuel, y a sus cosas tenia. Porque hasta entonces jamas el Sofi comio con hombre alguno por mayor Rey que fuesse, y solo con Fernan Gomez hizo vna nouedad tan grande, humana dosele tanto, que no se hallaua sin el, y ya que fue tiempo de despedirle, le dio delas joyas que el mas estimaua, y sus cartas para el Governador, en que le agradezia la mucha voluntad que tenia a sus cosas. Y que en lo que le pedia de hazer guerra a la casa de Meca, le daua su palabra de tratarlo muy de veras, en desocupandose de las que tenia con el Gran Turco Selin, que le daua entonces mucho en que entender.

Boluiendo al Governador, como le dexamos acudiendo al gouerno de las cosas de Ormuz, hallandose muy fatigado de vnas camaras, y viendo que se le llegaua ya los vltimos dias de su vida, se partio de aquel puerto, mediado Nouiembre, con tanto sentimiento del Rey, que lloraua, llamandole padre, y su remedio, pareciendole, que segun yua, no le veriamas en esta vida. Sintiose tambien tanto esta su yda en la ciudad, co-

mo se publico q̄ yua medio muerto, que le embiaron el Rey, y Governadores dos galcotas de refresco, hasta Calayate, para que, si de camino fuesse menester alguna cosa, se le acudiesse muy de veras en todas aquellas costas. Tuuo auisos en el camino, de como venia Lope Suarez de Albergaria, por Governador de la India, con orden de que el se fuesse a Portugal en las naos de carga, que venia de boluer aquel año. Sintio tanto esta sequedad del Rey, contra lo que conforme sus grandes seruios esperaua, que lastimado desta nueua, y de ver que le hazian aquel tiro sus enemigos, fauorecidos del Rey demasadamente, alzò las manos al cielo, y dixo: Mal con el Rey por amor de los hombres: y mal con los hombres por amor del Rey, bueno es acabar: Viejo cuytado, acogete a la Yglesia. Dio muchas gracias a Dios por aquellos sucessos, y porque a tal tiempo embiaua el Rey el nueuo Governador, pues segun estaua acabado, era imposible escapar de aquella enfermedad. Tenia ya hecho su testamento, en que se mandaua enterrar en su capilla de Goa, que el auia ganado a los Moros, con obligacion a sus herederos y testamentarios, de q̄ en gastandose sus huesos, los traessen a Portugal, donde se les señalasse honrada sepultura, si quier por que en su vida auian seruido honradamente a su Rey. Llegado a la Barra de Dabul topò cò vna nao que venia con Lope Suarez, cuyo Capitan armador (que llaman en Portugal) era vn Iuan Impole, q̄ yua a Dio por algunas mercaderias) le dixo todo quãto passaua en la venida del Governador, y como el Rey le auia dado orden

orden de muchas cosas muy al reves de lo que el pensaua, con que acabo de lastimarle vn honrado sentimiento de ver, que al cabo de sus seruicios y trabajos, le dauan tan mal pago. Presentaronle en Dabul algun refresco de rabanos, higos, y verdura, para alentarle, q̄ no podia comer bocado. Y porq̄ Pedro de Alpoen, y otros Capitanes le consolaron diziendo, que sería Dios seruido de darle vida, para que el Rey, mejor informado, le premiaſse como era razon, sus grandes seruicios, aunque ya no se podia menear de la cama, le escriuio estas pocas, y harto myſterioſas razones.

*Al Rey mi Señor.*

**S** Eñor, esta es la vltima, que cō las ansias de la muerte escriuio a vuestra Alteza, de quantas con la vida en su seruicio le tengo escritas, para tenerla sin cargo de mi conciencia esta vltima hora, q̄ me cabe. En estos Reynos dexé vn hijo, que se llama Blas de Alburquerque, al qual pido a vuestra Alteza q̄ le haga Grande, pues tan bien se lo tiené merecido mis seruicios: porque assi se lo mando que os lo pida en mi nombre. Quanto a las cosas de la India, no digo nada, porque ellas hablaran por si, y por mi. En vuestro mar de la India: y en vuestra armada, a doze de Déziembre de mil y quinientos y quinaze.

*Vuestro Governador, y Capitan General, q̄ vuestras Reales manos besa.*

*Alonso de Alburquerque.*

Como cada dia le apretaua mas la enfermedad, hizo nauegar a to

da prisa, con particular deſſeo de morir en Goa, que llamaua tierra de su Promission. Y llegando a embocar por la Barra, le pusierō el abito de Santiago, como a Cauallero que era desta Religion, porque le pidio el para morir en lo que auia professado. Domingo por la mañana a diez y seys de Déziembre, hallandose ya con las ansias de la muerte le leyeron la passion de Christo del Euāgelista san Iuan, y abraçandose con vn Crucifixo muy deuoto, se puso a esperar la muerte, que jamas auia temido, regalandose con su Dios crucificado, con palabras tã viuas, y lagrimas tan feruorosas, que bastaran a conquistar el cielo, quando tan bien apercebido no imploraua la misericordia de vn Dios; tal, qual el que tenia en las manos, que era Dios (por excelécia) de Misericordia. Estandole leyendo la Passion, y animádole el Vicario para aquel horrêdo passo, dio el alma a su Criador, como vn Angel, Domingo a las cinco de la mañana de diez y seys de Déziembre, siendo de edad sesenta y tres años, y auiendo diez que gouernaua la India, con tanta satisfacion y limpieça, quanta se ha visto en vn Governador de tan grãde Imperio. Sacaronle luego de la nao en vnas andas cubiertas de brocado, con almohadas de lo mismo debaxo de la cabeça. Estaua vestido el abito de la Religion de Santiago, cō su espada y espuelas doradas, y tan compuesto el rostro, que ponía reuerencia. Lleuole el Capitan don Gutierre de Monroy, con los otros hidalgos y Capitanes, en vn cadahalfo cubierto de brocado, en tanto que se le aparejaua su entierro, porque tãbien los Moros y Gentiles le querian

1515.

*Muerte de  
Granda Al-  
fo de Albur-  
querque Go-  
uernador de  
la India.*

ver, que le adorauan, llamandole padre a voces, y diciendo, que de alli adelante que seria de la India faltando Alonso de Alburquerque. Acabole tanto el sentimiento del Rey, quãto su enfermedad, y quiso Dios que luego cayò en el yerro que auia hecho, sabiendo que venian los Turcos a la India, y que solo Alonso de Alburquerque era bastante a tomarse con ellos. Escriuio vna carta al dicho Lope Suarez, para que le dexasse el gouerno de la India, y no hiziesse mas de lo que Alonso de Alburquerque quisiesse, no obstãte la sucesion que lleuaua, porq̃ afsi cúplia a su seruicio, como yo he visto la carta. No tuuo esto efecto, porque ya este famoso Capitã era muerto, dexando de si tanto desseo, que luego que dio el alma a su Criador, hizo su gente (como he apútado) y toda la Isla los mas extraordinarios sentimientos q̃ se han visto. Porque entre los suyos, y hasta entre los Gentiles, no tenia otro nõbre, que de padre y cõpañero de todos, y hasta oy dura su nombre y fama, q̃ es cosa de admiracion. Era Alonso de Alburquerque hijo de Gonçalo de Alburquerque, seõor de Villanuerde, y de doña Leonor de Meneses, hija del primer Cõde de Atouguia, de venerable persona y rostro, porq̃ como yo vi su retrato en Lisboa en poder de su sobrino Matias de Alburquerque, sola su barba hasta la cincta, representa la autoridad de aquellos antiguos Consules, y famosos Capitanes Romanos. Fue solamente desgraciado, en no encontrar vna de aquellas antiguas plumas q̃ dieron vida a Alexandro Magno, Achilles, Põpeyo, y otros, q̃ por ellas tienẽ la memoria fresca, y la vida perpetua: aunq̃ mi buẽ

desseo se me puede tomar en quẽta, en razon de auer hecho de mi parte lo possible, en celebrar estas grandezas, con el caudal que todo lo demas desta obra, dando, como doy fẽ de cosas heroycas, como las puede juzgar qualquiera, por apassionado q̃ salga a ello.

Tenia trazadas dos cosas, q̃ a salir con ellas (sino muriera) acabara de hazerse eterno su nõbre, haziendo lo q̃ Principe ni Monarca jamas pudo hazer. Lo primero q̃ tenia trazado era, sangrar el Ni lo por Etyopia, y por vna azequia nauegable echarle por Arabia cõ el ayuda de los Abasinos, q̃ ya se lo auian prometido, porq̃ auia de venir a descargarse en el mar de Arabia, cosa que admira, si se considera en buena Cosmografia la distancia y impedimentos que ay de vna vanda a otra: los quales ya tenia facilitados. Era este negocio de tãta importãcia, q̃ absolutamente se echauan los Turcos de Egipto, faltãdoles la azequia. Lo segũdo q̃ tenia trazado, y muy hecho, era, embiar desde el mar Bermejo treziẽtos cauallos en vnas fustas cossarias, para q̃ saltãdo en tierra en la costa de Arabia, acometiesen, sin ser sentidos, a Meca, y antes q̃ alla tuuiesse auiso para ponerse en resistẽcia (pues no esta si no solas diez y siete leguas) sacassen de aquel sacrilego sepulchro los huesos del abominable Mahoma, y boluiedose con ellos (q̃ era cosa muy facil, porq̃ entonces no estaua Meca como agora) los quemasse publicamente en la India, en afrẽta de todas las naciones q̃ professan su ley. Todos estos buenos pẽsamiẽtos desbaratò la muerte, y antes della, algunos apassionados que le fueron a la mano, haziendo se lo dexar, porque les parecian

recian estos lances de mas trabajo que prouecho. Mandose enterrar en el Templo de nuestra Señora de la Sierra, que el mismo auia edificado, y fue tanto el dolor y lagrimas que en la ciudad huuo quando entro su cuerpo con las caxas roncadas, arrastrando las vanderas, los soldados con vandas negras, y el armado segun la Cavalleria de Santiago (como auemos dicho) en ombros de Capitanes, que era cosa lastimosa, y tan de ver, que estaua atonita la Isla donde era tan extraordinariamente amado y reuerenciado. Alli estuuo hasta que por orden del Rey don Sebastian (año de 1566.) fueron sus huesos traydos à Lisboa; donde en el famoso templo de nuestra Señora de Gracia del abito de San Agustin, esta al lado del altar mayor en la misma Capilla, con la yá dera que le dio al tiempo que partia a la India el Rey don Manuel, harto desgarrada, en señal y testimonio, de que la hizo trabajar siempre, y parece que esta tan bludada en muerte, quanto fue desgraciado en vida. Pues conforme los merecimientos de su persona, aun no estauan honradas como era razon sus cenizas en aquellos Pyramides antiguos, sino que el se parecia tanto al famoso Scipion, que aun los huesos podia justamente negar a su misma patria. Dexò el Imperio de la India muy quieto, en la deuocion y fidelidad del Rey don Manuel: y el exercicio de las armas quedó en su punto con su industria, y las cosas de la Religio en mucho aumento.

1515.

Poco antes de su muerte, à fin de Octubre del dicho año de mil y quinientos y quinze, auia venido de Lisboa con treze naos de

armada; y mil y quinientos soldados, sin la gente de mar Lope Suarez de Albergaria, hijo del Chanciller mayor, Ruy Gomez de Aluarenga, con titulo (como lae apuntado) de Governador de la India, para que el difunto se fuesse à descansar à Portugal, por que el lo auia assi pedido, pensando que le diera otro pago el Rey don Manuel, sino que no le dio la muerte lugar para viuir con estos sentimientos, ni para boluer à su patria. Llegò Lope Suarez à Goa, y de alli à Cochín, dexando los Capitanes que traia en sus lugares, à don Gutierre de Monroy en Goa: en Cananor, à Simon de Sylueyra: en Calicut à Aluaro Tellez, y para Malaca despacho à Jorge de Brito. Renouò las pazes y amistades con los Reyes amigos, y despachò entre otros; al Capitan Hernan Perez de Andrada, con ocho naos para la China, desseando assentar el comercio con aquella rica nacion, y saber diligentemente sus cosas, que tanta fama tenian: y para que descubriese las regiones comarcanas, informandose de todo muy en particular. Embio en su compañía à Tomas Perez con sus cartas, y un rico presente para el Rey de la China con titulo de Embaxador. El qual tuuo, y los demas, el desafinado fin que veremos; despues de auer tratado desta tierra, gente, vida, y Religion, con otras cosas que no se osufan ponerlas en este lugar, como cosa tan de mi proposito, aunque por otras vias se sepa algo, particularmente por un librito que ayda en publico del Padre fray Juan Gonzalez de Mendoza, del Orden de San Augustin, de relaciones que por la

*Lope Suarez de Albergaria, tercero Governador de la India.*

via de Portugal han venido, y de otras que yo tambien he tenido: por las quales me guio de muy buena gana, porque las hallò muy conformes con lo que anda escrito, despues de averlo apurado cò alguna curiosidad, ya que yo lo auia recogido de autores Portugueses.

*Cap. X. Del Gran Reyno de la China, y su fertilidad. Y de la policia y magestad de sus ciudades, y poblaciones.*

**L**A Region que nosotros llamamos China, esta puesta en la parte mas Oriental de la Asia, y confina por la parte Oriental y Meridional, con el mar que los Antiguos llamaron Serico; ò Oriental, y por el Poniente, còfina con la Quachinchina, y la mayor parte de la India, ciñendola por la parte Nordeste los Masagetas, y Scitas, Tartaros de la gran Tartaria. Sabese por las memorias antiguas del Reyno, q̄ tuuieron los Chinas mucha mas tierra, que agora: como lo testifican (fuera de la tradicion, que vale mucho) los edificios y nòbres que confusamente se hallan en la India, en conformidad de sus Prouincias, aunque corrompidos cò las bueltas que siempre da el mundo. Pero no pudiendo sustentar lo ageno, sin menoscabo de lo proprio que yuan conquistando, determinaran contentarse con lo q̄ tenian, pues no solo era suficiente para su viuienda, pero aun les sobraua. Y desistiendo voluntariamente de lo que auian conquistado, se retraxeron a su tierra, y

*Relacion general de la China.*

hizieron vna rigurosa ley, de q̄ ninguno sin expressa licencia de los Magistrados saliesse fuera del Reyno, so pena de la vida: y que saliendo con la licencia, huuiesse de boluer dentro de tiempo limitado y expressado. Guardan esto oy dia seuerissima, è indispensablemente, por el mucho prouecho que les ha traydo la execuciò della. Diuidese el Reyno de la China en quinze Prouincias fertiles, si naturaleza ha produzido algo bueno en el Orbe de la tierra. Cada vna tiene su Metropoli, ò cabeza, que predomina sobre lo que entra en su particiò y diuision. Seys destas Prouincias, Cánton, Foquien, Chequan, Xanton, Nauquin, y Quincin, estan puestas en la costa del mar, y las nueue, Chincheo, Iunna, Quanen, Sujuan, Fuguan, Can sin, Xianxin, Honan, y Sacin en lo Mediterraneo, que es por la mayor parte tierra muy fertil, en razon de gozar de vn cielo muy templado, y de recibir en si los rayos del Sol tan puros, que la haze sanissima, fresca, y fertil, en tanto grado, q̄ dà las frutas y semillas de todo genero, dos y tres vezes al año, y mucho mejor con la industria y cuydado de los naturales, que la cultiuan y labran en estremo de bien. De los quales ay vn numero infinito que entien den en esto, porque multiplican grandemente, y como no salen, ni pueden (aunque quieran) del Reyno, es el mas poblado que se conoce. No porque ay tantos se les permite viuir ociosos, antes tienen la ociosidad por infamia, en grandes y pequeños, fuera de que las leyes del Reyno lo castigan con mucho rigor, y assi no dexan los labradores holgar palmo de tierra, porque los cerros

*Ley inuoluble de la China.*

*Diuision de los Reynos de la China.*

*Cha, yerua  
regalada de  
la China.*

y collados estan quajados de grandes arboles y viuedas, y lo llamo de la tierra sembrado de Arroz, trigo y ceuada, y otras semillas que multiplican copiosamente. No sacan como nosotros vino de las vuas, pero hazen mucha y muy regalada para, que guardan todo el año para su regalo, y vna yerua llamada Cha, que es muy calida, y la beuen desatada en agua tibia, para preservarse de muchos males, y en particular es muy aprouada para des hazer las flemas, para el huelgo, y para el mal de ojos, que es la ordinaria passion de los Chinas, y Iapones sus vezinos, que assi mismo usan de los poluos desta yerua, como cosa la mas regalada que ellos tienen, ni pueden dar al Rey, que vaya a sus casas. No ay en la China oliuos, pero crianse otras plantas que lo suplen. Ay grandes pastos para los ganados, y en los huertos muchos arboles fructiferos, como los de nuestro Orbe, y otras muchas frutas. Particularmente ay melones muy sabrosos, ciruelas, higos admirables, cidras de suave olor y gusto, y admirables camueñas, con otras muchas diferencias de frutas, en sabor y grandeza mucho mejores que las nuestras. Para esto ayudan las muchas fuentes que corren por la tierra, quajadas de flores olorosas y varias, y muchos rios caudalosos, y nauegables: cuyas riberas estan pobladas grandemente de gente de toda fuerte, y los mismos rios llenos de Paraos, y Iuncos, que tienen continuamente en ellos su estancia, con mucha provision y comodidad, para cargar y descargar en los muchos puertos que ay a cada passo, pro-

*Abundancia  
grande de fru-  
tas en la Chi-  
na.*

uey dos abundantemente de todo quanto se puede delllear. Los bosques y montes estan cargados de todo genero de caça, para prouar las fuerças de los naturales, y para su entretenimiento: porque ay Leones, Osos, Iauales, Corços, Tygres, Badas, Lobos, Conejos, Liebres, y otros animales en que se exercia la monteria. Sacan de mineros mucho oro y plata, que es lo que mas estiman, aunque no es el oro tan acendrado como el de otros metales diferentes, como hierro, de que ay la abundancia que en nuestra Vizcaya, y Orbe, con piedras de excessiuo precio y valor, principalmente Rubies, aunque no los labran tan primamente como por aca. Entre todo lo qual se quentan, como mas preciosas las Porcelanas, que hazen admirables, y de tanto valor como por las que acuden a España se puede ver, que son preciadas como de oro. Ay mucha abundancia de pieles delicadas, y preciosas: de Armiños, y Martas para reparo del frio, de algodon, liño, lana (que no estiman ellos) y se da hilada y cruda, de que sacan mucho interes, y hazen telas riquissimas. Ay tambien grande cantidad de açucar, miel, y Ruybarbe sobre todo, canfora, bermellón, y yerua pastel finissima para teñir paños. Mucho ambar, estoraque, benjuy, y otros vnguetos aromaticos, entre los quales es el que llamán almizcle, que se saca de unos como raposos, golpeados, y despues rōpidos, cosa muy nueva para los nuestros, y yo confieso que no hallo rastro de tal animal, aunque de lo demas tenemos tanta experiencia, como son los papos de almizcle, que vienen a España de aquellas partes, y assi imagino, que solo el ingenio de los Chinas ha

ha bastado a sacar à luz vna cosa tan preciada, como otras muchas que tienen. Porque quanto a esto sin duda que nos lleuan grandes ventajas à los de por aca. Presuman los Flamencos, Alemanes, y otras muchas naciones de muy ingeniosos, que mas vale (como lo vemos cada dia) vna cosa de bur-las de los Chinas, que lo mas re-mirado que ellos, y otras nacio-nes de nuestro Orbe, sacan y em-plea en España, a costa de nuestras barras de plata. Y esto no es sola-mente en vna cosa particular, ni en algunas determinadas, sino en todas generalmente, sin que les llegue con muchos quilates, lo q̄ les han querido contrahazer los de nuestra Europa. En fin q̄ ellos tienen quanto han menester para passar la vida con mucha abunda-cia y regalo, sin que aya en quan-to rodea el Sol, Nacion mas rica y abundante de todo, y. asì de quanto venden à otros no lle-uau cosa que ellos no tengan, si-no es Pimienta, que en algunas partes, ò en las mas les falta, y por ella dan a los Portugueses quan-to les pide, vendiendola mejor q̄ ninguna cosa de quantas les pue-den llevar. Y lo que por vna arro-ba de Pimienta no hiziere vn China, no lo hara por ninguna cosa del mundo: tanto, que hasta la rigurosa ley que veda, so pena de muerte, à los estrangeros la en-trada en Tierra firme, la quebran-taran (como y alo han hecho) por la Pimienta, y no por otro interes alguno, aunque se auenturan à perder no menos que la vida por este caso. Son muy codiciosos de oro y plata, y solo por esto con-tratan con otras naciones, ateso-rando mas el que mas puede, no solo de lo que sacan de sus minas:

sino lo que lleuan del trato co-otros. El oro que mas les hinche el ojo, es el de los Españoles, que solo el pudiera ser tercero, para q̄ fuéramos amigos, porque por lo demas, no nos han podido tragar, ni nos dexaran llegar alla por to-do el mundo, sino fuera con este, salvo conduto. Querer ponerse hombre a señalar los soberuios edificios que tienen asì de prin-pales, como de particulares Caua-lleros, tengolo por cosa impossi-ble: porque de ciudades solamen-te quentan todos, que ay dozien-tas, entre otras muchas, que son de notables poblaciones, y las or-dinarias sin numero, con los Cas-tillos y granjas, donde suelen vi-uir tres mil y mas vezinos, que son tantas, que à cada passo las en-quentra el que camina, y en tan hermosos sitios, que es vn retra-to del Parayso, porque las edificã junto a rios y bosques espesos, q̄ hazen mas vistoso el edificio, y las torres almenadas, que tienen todos generalmente, campeã mu-cha mas. Tambien tienen villas muy nobles en las costas del mar, y de los rios, de obra muy curiosa, donde gustan de viuir, antes que en otra parte, por el deleyte del lu-gar, q̄ es en estremo gustoso: y mas con la musica de diuersos paxari-cos, q̄ en los Pinos y otras plãtas, se deshazen cantando. En las cù-bres y quiebras de los mōtes pue-blan, por la comodidad q̄ tienen para sus prouechos, como es en los espacios y llanadas q̄ ay, dōde (co-mo nosotros a Estremadura) em-bian sus ganados los poderosos, y les vale esta grãgeria mucho inte-res, à los q̄ viuē en estos lugares. La hermosura y policia de las ciu-dades es cosa marauillosa, porque estã las mas fundadas juto à rios

*Poblaciones  
grandes de  
la China.*

*Falta de Pi-  
mienta en la  
China.*

*Fortalezade  
las ciudades  
de la China.*

caudalosos, con fossos muy hondos, y muros quadrados de piedra fuerte y ladrillo, que se cueze de las escorias de la arcilla con que hazen la Porcelana, y peganlos con tan fuerte cal, que quedan eternos y tan fijos, que ni con picos de hierro los gastaran afsi como quiera, ni el tiempo haze mas mella en ellos, q si fuessen de bronce. Los muros son tan anchos, q pueden yr muy bien quatro hombres en ala por ellos, y en algunos seys: y tienen sus miradores para la vista, con el almenage vistoso, y fuerte, y concabidades en ellos para en tiempo de guerra, que estan a cargo de los Capitanes: por que como son lugares secretos, y de tanta importancia, no se haze confianza de otros. Para reparo de los combates y assaltos de guerra, tiené de trecho en trecho muchas torres con sus sobrados y asientos en lo alto dellas, para recrear la vista, en la mucha y fresca campaña que se descubre. Y ay otra cosa maravillosa, que con auer mas de mil años que se hizieron los muros de todas las ciudades y villas, generalmente; no ay en ellos cosa hendida ni deshecha, porque es tanto el cuydado que los oficiales Reales tienen en esto, (como los antiguos Edyles en Roma) que no se desmorona piedra ò ladrillo, que luego no la asientá de nuevo. La traza de qualquiera ciudad es en esta manera. Ay dos anchas calles cruzadas, tan derechas y largas, que se veen de cabo à cabo los extremos, y en los remates ay quatro puertas muy fuertes y vistosas, có las portadas anchas y alegres. En estas calles cruzadas está otras muchas menores, de fuertes y soberuios edificios, con portales à vna van-

*Policiadelas  
calles y ca-  
sas de la Chi-  
na.*

da y à otra, para defensa del agua, y para que los mercaderes tengan sus tiédas mas à mano, y muy bié cubiertas, porque todos los officios estan de tal manera repartidos, que cadaqual ocupa su parte. Hazen mas hermosas las calles los muchos arcos triúfales, à manera de los antiguos de Roma, q los Magistrados leuantan en memoria suya, quando salen honrosamente del officio. Para sus Tribunales ay consistorios de gran recreacion, porque tienen dentro jardines con muchas fuentes y caça, y estanques con mucha pesca, y en fin todo lo que puede seruir para el regalo y deleyte humano: porque hasta bosques có fieras y bolateria tienen dentro, componiéndose de todo esto vna casa de vn Magistrado, que segun ocupa y tiene tanto, mas parece vna mediana villa, que casa particular. Estas casas son diputadas para los q actualmente gouernan: y las de los particulares y gente rica, si estan en la ribera de mar ò rio, son baxas, y si en tierra firme, altas, con sus açoteas y miradores muy vistosos y pintados, como todo lo demas de la casa, que la da mucho lustre, por los viuos y finos colores con que las luzen. Tiené todas vn patio muy desenfadado à la primera entrada, con gente de armas para guardar los Idolos que estan alli cerca en vna camarilla de madera olorosa, de vn color que parece dorado, segun es su fineza. En fin que son soberuios todos sus edificios vniversalmente, y en ellos procuran tener atáques con pesca, y huertos penfiles, con sus arboles frutiferos en ellos, que es lo que mas me admira de todo, pues los que Semiramis hizo en Babylonia, fueron

contados por vna de las siete maravillas del mundo, y estos Chinas, por maravilla dexan de tenerlos, como sean gente poderosa, solamente para su regalo. Las texas con que cubren las casas, son de la misma labor que el edificio, hechas con vna mezcla de cal, para resistir mejor las inclemencias del cielo, que las haze eternas, para q̄ no sea menester en toda la vida andar con ellas, ni en las canales de los remates, que tambien hazen para este fin, de marmol, y de labor muy prima. A las puertas de las casas plantan muy grandes arboles, con tal niuel y concierto, que recrea los animos tan hermosa vista, conforme la curiosidad q̄ en quanto à esto vemos en los Prados de san Geronymo de Madrid, y en el de la Madalena de Valladolid. En las ciudades que ay, fuera de los rios tienen hechas canales, por donde pueden entrar nauios cargados (como Bruselas en Flandes, Mexico, y Venecia) sin ningun peligro, porque las riberas de las canales estan demanera, que saluan qualquiera peligro a la entrada y salida. En ninguna cosa se echa de ver mas la infinita riqueza de los Chinas, que en las famosas y muchas puentes que tienen, no solo dentro de poblado, sino en el campo, con arcos tan grandes, que pasan por debaxo muy bién los nauios armados y embanderados. Y quando por el grã vado del rio, no se puede hazer puente de piedra, juntan muchos nauios, y encadenandolos fuertemente por los lados, con sus petriles y entablamentos, y amarrandolos con cadenas à pilares de piedra, que ay de trecho en trecho; pasan por ellos seguramente en quanto el rio estuviere sossegado

y en su madre: porque si crece, desbaratan la puente artificial, y proveen los Magistrados de Varca, a costa del Rey, que pasan sin ningun interes à todos, si quiera seà de acuallo, si quiera de a pie. Quando ay algun passo peligroso, lo remedia el Rey y si es forçoso hazer alguno de nuevo, aunque para ello se aya de romper vn monte, es à su costa, cerrando los carbones y quiebras de la tierra, con tanta magnificencia, y presteza, que no le ygualan las diligencias y obras, que los antiguos Emperadores Romanos hizieró con tanto estruendo, ni en las inmensas costas que tiene. Porque en lo que es de provecho y policia del Reyno, no perdona à ningunas, si no que liberalmente provee de todo, porque es infinita la riqueza que tiene. Y como la tierra esta segura, y bien defendida, por auariento que sea, ha de hazer estas grandezas, y à descuidarse los Magistrados, no lo yran a pagar al otro Múdo: porque son terribles las residencias que (como veremos) les toman, y no de entre cópadres, como algunas que por aca vemos cada dia. Los templos son grandes, hermosos, y torreados, con los chapiteles dorados que salen admirablemente. No hazen estas grandezas por la mucha deuocion que tienen a sus dioses, q̄ antes les menosprecian quando se les antoja, sino por la natural aficion que tienen a edificar muy alo sumptuoso, porque como son gente soberuia, si la ay, todo lo quieren llevar a esta traza. Ay fuera de los muros grandes arrabales, particularmente a la marina, con tanto concierto y niuel de calles, que es cosa de ver, todas muy proueydas de mesones, tien-

das y bodegones, con toda prouision de todo genero de mantenimientos y beuidas abundantemente, para la gente que camina, y todo generalmente à muy buenos precios. De manera, que con muy poco dinero hallarà vno quanto pidiere: porque como son tan regalados, buscan exquisitos manjares, y todos tan disfrazados, que es menester aduinar para conocerlos.

*Cap. XI. De la vivienda y costumbres de los Chinas. Con otras cosas que guardan: y leyes que tienen, y de sus grangerias, &c.*

**S**ON Los Chinas, por el Clima à que estan sujetos por la parte Nordeste y Meridional, de color algo ametalados, poco mas ò menos, y por las otras dos partes, Oriental, y Occidental blancos, como vnos Alemanes: Tienen las narizes anchas, los ojos pequeños y menudos, lampiños de barba, ò con tan poca, que no passa à dozena de pelos. Crian los cabellos de la cabeça muy largos, curandolos con mas curiosidad que las damas Españolas, y haziendo dellos grandes laços, de que forman vn ramillo en la coronilla de la cabeça, muy enrizado. Leuantandole en alto, y en el ponen vn hierrezito de plata por gala, ò algun peynador de lo mismo: aunque es verdad que en esto ay sus diferencias, porq̃ los mãebos por casar, lo dexan caer por la frente, y los casados lo atan del modo que he dicho, diferenciándose en esto vn

*Naturaleza de los Chinas*

estado del otro. Visten curiosa y costosamente, porque los caualleros y la gente rica con la soldadesca, visten de seda de todas colores para diferenciarse, y los plebeyos y pobres de line ò algodón, porq̃ aunq̃ tienen mucha lana, no hazè caudal della para hazer las telas q̃ entre nosotros se vsan. Traen sayos como los nuestros, aúque son plegados hasta la cintura, y las faldas tendidas y senzillas, con mangas largas, que deuen ser de la manera de los que llamamos sayos baqueros, al modo que los vsan las damas Españolas. Sobre los sayos visten marlotas, ò ropas largas a nuestro modo, diferenciándose en esto los de la casta Real, y los Mandarines, en que traen el sayo recamado de oro y plata, por la cintura, y los demas guarnecidos por los remates. Assi mismo traen calças muy bien hechas y pespuntadas, botas y çapatos de terciopelo, y en la cabeça vnos como bonetes altos y redondos de seda, labrados de hilo de oro. En Inuierno, aunque los frios no son muy penosos, aferran los sayos y ropas, con pieles de Martas y Cebellinas, que son muy blandas, y como tambien en España se vsa, las traen rebueltas al braço, y a la garganta, guarnecidas có mucha curiosidad y costa. Defiendése del viento y molestias del Inuierno, con muy ricas colgaduras, cerrando las puertas y ventanas: y en Verano para defensa de los calores, labran cuevas debaxo de tierra, con sus respiraderos para que entre el ayre, poco ò mucho, como quisieren, porque les es cosa muy facil, teniendo el artificio que tienen para ello. Visto auemos la curiosidad con que los hombres se visten, pues llegando

*Vestiduras de los Chinas*

do à las mugeres ( que en todo el mundo son muy amigas de repulgarfe, y de sacar cada dia su inuencion, aunque sobre esto se hunda la tierra) son estremadas en adornarse, y algo ala Española, porque traen sayuelos con mágas anchas, y el resto del vestido de famosos brocados y pedreria, las q̄ tienen posibilidad para ello, que es menester bien poca. Porque valen los brocados y las sedas muy baratas, como damascos, terciopelos, tafetanes, y chamelotes, todo esto a tan baxo precio, que admira a los nuestros mercaderes, que como ay de todo tanto, cargan como los da gusto, y vendenlo por aca muy bien, aunque no a todos, por que no habien llegado a Europa, quando los Principes y poderosos se apoderan dello, dexando lo de menos fineza, que es lo que llega a nuestras manos, y passa al precio que vemos. Las mugeres que no pican tan alto, visten de terciopelo, y las pobres de xerga, no como la que por aca ay, sino tan buena y vistosa como ragilla de Florencia. Traen lindos cabellos, y muy curados: los quales enlaçan en la cabeça, con vna cinta de seda y perlas, que les esta tan bien, como honesto: segun todo lo demás que visten, lo es en extremo. Dan en tener los pies muy menudos, y la que menores los tiene se precia de mas dama: para lo qual se los fajan de deniñas, tanto, que quedan mancadas de lo mucho q̄ se los aprietan. Preciáse de muy honestas, y las mas nobles, muchas, y así se dexan ver raras vezes, porque si salen en publico, es dentro de vna litera, o silla de ombros, con sus ventanillas a los lados de Marfil, y redcillas de oro, para ver y no ser vistas, y así van

*Honestidad  
de las Damas  
Chinas.*

en brazos de criados, con otros q̄ las van acompañadas. De ser ellas tan honestas, resulta auer muy raras ocasiones de adultérios, porq̄ los que son cogidos en ellos, ò se lo pteuán, no lo pagan menos q̄ con la vida, sean hombres, seá mugeres: sin apelación ni replica. Quando se casan, no llevan ellas dote, si no que el marido dota à la q̄ quiere por muger, y esta tal es la legitima: en ser muchas mancebas que tienen licitamente, bien como gente viciosa del mucho regalo: aunque ya que sustentan esta doléncia es, con condicion, que la legitima no ha de ser defraudada, ni há de estar en su compañía las mancebas, sino a parte, porque ciben en paz, y no se anden mordiendo cada dia, como es cosa cierta, quando ay competidoras. Confiante el Reyno (por euitar mayores males, como se vsa en todo el mundo, donde ay policia) mugeres publicas, y cantoneras que llaman, de que ay vn numero infinito, como en tierra tan rica, pareciendo se en esto à los Indios tratantes, q̄ siempre buscan la mejor plaza, aunque con condicion que han de estar retiradas en los arrabales, donde tienen tienda a parte de su peligrada mercaderia, con sus limitaciones que guardan puntualmente.

Componen los Chinas el año de doze Lunas, y de tal manera, q̄ cada tres años añaden vna Luna mas a las doze, comenzando à cótar por la Luna nueva de Março, en la qual ay grandes fiestas generales, y particulares, porque cada vno celebra su nacimiento, con muchos vanquetes que tienen de noche, y comedias sumptuosas de poesias fabulosas, ò historiales, juegos de entretenimiento, y músicas

cas de vihuelas, arpas, guitarras, dulçaynas, rabeles, chirimias, clavicordios, y flautas, y otros entre tenimiétos y momos, que ay hartos, para estas fiestas. Adornan entonces las paredes de telas de oro; rosas y ramos verdes, quemando muchos olores, y haziendo grandes luminarias en las ventanas, y en los arboles que tienen junto à las puertas, colgando dellos muchas lanternas, que es cosa de ver, y mucho mas el estruendo que haze la artilleria, trompetas y cajas de guerra. Combidanse vnos a otros, y comen desta manera: q̄ a cada vno se pone vna mesa aparte, (seanse los que fueren) de madera como Euanio, entretalladas muchas bolaterias y boscages en lazados (que en quanto a esto tienen particular gracia) embutidos con mucho artificio en oro, y plata labrada, que sirue de manteles. En torno de la mesa cuelgan fróntales de seda hasta el suelo, poniendo en los cátones vnos canastillos de hilo de oro, con frutas de mazapan, y otras diferencias de açucar muy regaladas y curiosas. Sientanse los combidados en vnas sillas grauadas y blandas, con almohadillas para mayor delicadeza, y entre aquellos canastillos ponen con mucha limpieza y policia los manjares de caza y pesca, y de otras cosas regaladas que tienen abundantísimamente, aunq̄ sobre todo comen có mucho gusto, y por gran regalo, carne de lechon, cuyos perniles gastan admirablemente, no tocando con las manos en ello, ni en los demas manjares, que lo tienen por grosseria, sino con vnos palillos dorados, ò forquetas de oro y plata, cogen los pedazillos en que viene ya diuidido el manjar. Beuen en taças

*Acabaregala  
do de comer  
de los Chinas*

pequeñas: pero à menudo como Alemanes (assi como les parecen en sus banquetes) y hazen sus saluas con muchos cumplimientos en silencio, porque le guardá mucho en quanto les sirven platos, mudandoles con cada vno la mesa, que es otro genero de grandeza. Las mugeres, (como los hombres) hazen tambien estos bāquetes por su parte, y no todos rebueltos, porque son muy vergüçosas, y los maridos zelosísimos, con conocer su honestidad y recato natural, y no fingido, como la de otras regiones. Saludanse desta manera: Que entre la gente comun, quando algunos se encuentran, cierran la mano y izquierda, y cubrenla con la derecha, y desta manera apretadas las llegan al pecho con muchas inclinaciones, significando que se quieren tan estrechamente, como tienen las manos apretadas. Pero los principales usan de otro modo de saluacion, y es: que juntando los brazos asidos por los dedos, los encarnan có muchas genuflessiones, haziendo muchos cumplimientos de cortesia, tantos mas, quanto la persona con quien se encuentra es mas principal. Los officios, (como ya apuntè) estan repartidos por barrios, porque son muchos, y grandes maestros en todo, como en Poreclanas, vidrio, escultura, imagineria, y obras de relieue, como tarazas de Marfil muy ricas, y labores de buril, y embutido, júto có los officios de telares, donde se labran brocados estremados de todos altos, damascos, terciopelos, y otras telas de seda primísimas, porque tienè particular mano en todo, y aprendè con grande facilidad qualquier officio: assi de los suyos, como de

Estrean-

Estos extranjeros, que veen de nuevo, por la natural inclinacion que tienen à estas cosas. Labran metales de toda manera primissimamente en sus oficinas que para esto tienen, y lo que es mas, que no tienen necesidad de ayuda para aprovecharse de las fraguas, porque hazen vnos caños con tanto artificio è ingenio, que entra por ellos el ayre que es menester, abriendolos de vna vez, y lo quitan có solo echarles vn tornillo, que si esta inuencion se comunicasse por aca, no tendrían las fraguas, y los organistas tanta necesidad de ayuda para soplar los fuelles. El tremendo ingenio de la artilleria, y la estampa de la Impresion, de q̄ (como lo sienta Sabelico) se precia Europa, atribuyendo su inuencio à diuersos maestros, en ellos cosa muy antigua, y no así como quiera, sino que se halla auer mas de mil años que vsan de la artilleria gruesa y menuda, labrada de finos metales. Y lo que mas es có tanto ingenio, q̄ vna piéça gruesa la arman y desarman en pedazos, de fuerte, que puede vn hombre llevar vno, y otros, otros, hasta cumplimiento de toda la piéça, y sin tener necesidad de carros, la ponen y arman dóde quieren, como vn relox, que es la cosa mas peregrina que yo he leydo de nacion ninguna. La Impresion tambien tienen de muchos años à esta parte, que es casi tan antigua, è mas que la artilleria, y es desta manera, que no escriuen como nosotros de la mano siniestra a la derecha, ni de la derecha, a la siniestra, como los Hebreos; sino de alto à baxo, en ojas largas y estrechas, muy bruñidas, y doradas; porque el papel tienenlo como vna tela, de que cortan lo que ha-

*Antigüedad de la Artilleria, y de la Impresion entre los Chinas.*

*Antonio Sabatlico. Aen. 9 libr. 9. Aene. 10. lib. 6.*

menester) como parece por algunos libros impressos, que entre otros han traydo à Madrid en tiempo del Rey Catolico, que sea en gloria, y otras destas cosas que yo he visto en poder del Secretario Tomas Gracian Dantisco, como vn archiuo q̄ es de curiosidades. Están algunos destes libros, con otros muchos y notables, en la libreria del insigne Monasterio de san Lorenço el Real del Escorial, que su Magestad Catolica con tanta costa edificò, y lustrandole para enterrar suyo y de sus progenitores, donde su Real cuerpo està depositado hasta la vltima resurreccion, desde treze de Septiembre del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, que su Magestad Catolica dio el alma a su criador, dexando por el celestial, a su hijo Filipo. III. el mayor Imperio que jamas hombre gouernò. Las letras no son generales ni vnas, porque vsan dellas Hieroglificamente, y vnas significan vna cosa, y otras otra: de fuerte, que de las letras hazen vocablos: por las quales entienden lo que quieren dezir en todo el Reyno. Aunque es verdad que ay diuersas lenguas; pero es con vna inteligencia general, y así la tienen en su comunicacion, pareciéndose la lengua mas cortesana y cortada, à la nuestra Latina, porque vsan della como nosotros dela Latina. y llámala, Mandarin, que solo sirve para los Cortesanos, Governadores, Iuezes, Letrados, y Escriuanos. Eos quales la aprenden con mucho cuydado y diligencia, para pretender por ella estos officios Reales, como por medio dela nuestra Latina, pretenden los que la hablan Cathedras, officios de Iudicatura, y otras dignidades que requieren

quieren los principios della para subir a otras facultades.

*Cap. XII. De otras muchas curiosidades y grandezas de los Chinas.*

**E**S Tan odioso vn holgazan donde quiera, que no ay cosa mas perniciosa, porque realmente degenera de la naturaleza del hombre, que tiene el trabajo ( aunque le sea mas penoso) por natural, y por senten- cia definitiva de Dios. Por lo qual en Alemania, Flandes, y en Italia, trabajan grandes y pequeños, so pena de ser muy notados. Y no ay cosa mas propia a vn Principe, que el trabajo en alguna cosa digna de su nóbrc, como sabemos q el Emperador Maximiliano. II. quádo se desocupaua de negocios graues y forçosos, tenia por entretenimiento labrar medallas en oro con mucha destreza, para la Emperatriz doña Maria su muger, hermana del Rey Catolico, que sea en gloria. El qual también es cosa cierta (como todos los de mas de la casa de Austria) que tenia sus ratos de entretenimientos trabajosos. He dicho esto para cōdenar este vicio, ò puerta de vicios de la ociosidad, q tiene corró nida à Espana, y que tan feamente parece en qualquiera. Por lo qual los Chinas, como gente tan politica castigan cō mucho rigor este vicio: porque al que encuentran valdio por las calles ( que es cosa rara ) le hazen pagar cierta pena pecuniaria, sin admitirle escusa. Y porque los mancos, tollidos y contrahechos estan impossibilitados para trabajar, y los que tienen alguna enfermedad larga y graue

que por sus manos no pueden ganar de comer, son sustentados à costa del Rey, de que ay juezes diputados, que solo entienden en esto. Pero si son ciegos, y tienen necesidad, ya que à otro oficio no puedenganar de comer, les hazen moler tahonas, y soplar fuelles de herreros, sino son del ingenio q he dicho, donde los ojos no son menester, sino las manos. Hasta los mancos y tullidos que sustentan el Rey, quando pueden ser de su prouecho, les ponen a algun oficio que comodamente puedan hazer, por solo que no aya holgazanes. Cuentá los caminos y leguas dellos por este orden: Que la menor medida llaman Lij, y es, quanto devna parte a otra se puede oyr la voc de vn hombre en vn dia claro y sereno, y diez destos Lij, componen vn Pù, que es medida semejante a nuestra legua Española, y así doze Pù, hazen vna jornada de vn dia, que llaman ellos Ychá. No vsan para caminar de solas calzaduras, porque para este efecto tienen literas, palanquines, carros, y coches que los tiran cauallos, y quando el camino es ancho y llano, van con velas y viento (q hasta aqui llega su ingenio) y esto con tanta destreza de los cocheros, y con tanta velocidad, quanto lleuan los nauios en el mar, cogiendo ò tendiendo las velas, segun tienen viento: cosa que admira el pensarlo, y tan cierta, como por los que lo han visto de nuestros Españoles sabemos, y por las pinturas que las Porcelanas suelen traer destos coches con velas. Y yo soy testigo de vista de algunas que he notado en la ciudad de Lisboa (centro donde vienen a parar todas estas lindezas) con estas pinturas, que tenian bié que ver,

*Medida de los caminos de los Chinas.*

*Ingenio usado de caminar entre los Chinas.*

*Ociosidad y es abominable, y centro de todos los vicios.*

entre las muchas que alli desem-  
barcan las naos de la India, con  
aquellas riquezas y regalos de la  
Asia. No passa entre ellos monede-  
ria, ni la ay para comprar y veder,  
sino q̄ todo va por su peso, por-  
que no se puedan falsificar las mer-  
caderias. Para esto trae cada vno  
con siigo en las bolsas vn pessillo  
pequeno para cosas menudas, por  
que para las gruesas ay en mu-  
chas partes diputadas para solo  
ello, pesos grandes, registrados  
de los oficiales Reales, con sus pes-  
fas y medidas marcadas. Son tan  
aprovechadas, que no dexan per-  
der cofa, porque hasta las innume-  
dicias guardan para esterco las  
campos; y las baxas bohonerias  
en sus oficinas particulares; y ha-  
yalos huessos de perros recogen  
para labrar en cofas de talla. Casti-  
gan las leyes del Reyno rigurosa-  
mente a los logreros, si les cogē en  
algun logro: o se lo prueuan: aun-  
que a los ciegos y gente pobre cō-  
sienten algunas moharras, para q̄  
hayan algo: y assi todo quanto  
traen de fuera a vender, lo han de  
yr a registrar, si pena de perderlo  
todo. Hasta los boticarios y ten-  
deros tienen en sus boticas vnas  
tablillas, con todo quanto alli  
ay en ellas escrito, sin poder añā-  
dirl ni quitar, porque los jueces  
en vn minuto de todo, y sin  
licencia y firma no es posible  
añer mas ni menos, ni guardar  
mucho tiempo las medicinas cō-  
puestas, porque ay a menudo mu-  
chas visitas, haziendoles tener lo  
necessario, o passar por las penas  
que tienen. Crian con mucha  
curiosidad paparrillos, y otras a-  
ves para cantar, y para entreteni-  
miento de las queles ay muchas.  
Y facta de los ordinarios colores  
de otros varios y diferentes, que

pueden tener con mucha facili-  
dad, y poca costa. Llegando a tra-  
tar del numero de naos y velas  
que traen por el agua, es cosa que  
basi toca con lo imposible, porq̄  
les es cosa facilissima echar mu-  
chos cascos al agua, teniendo co-  
mo tienen grandes y espesos mō-  
tes, herramientas abundantemen-  
te, y cañamo para las escarrias,  
tanto, que no se estima, respe-  
to de lo mucho que ay. Las ma-  
yores naos, y que van a viento,  
son los que llaman luncos, fuer-  
tes en estremo, y armados cō dos  
castillos a proa y a popa, para  
quando fuere menester pelear.  
Fuera de estos luncos ay otros mu-  
chos naos menores, para cargar  
mercaderias, y vnas fragatas que  
llaman lantcas y Bancones. Los  
lantcas son de a fays remos, con  
la palamenta ordinaria por van-  
dary los Bancones de a tres, ca-  
da vno de los quales remos rigen  
quatro y seys hombres, trayen-  
do los cascos muy sueltos, porque  
ellos de si estan hechos ala ligera,  
y son muy acomodados, para en-  
trar y salir por las Barras; y por  
donde ay poco fondo. Otros ba-  
xeles ay largos como Galeras, si-  
no que les faltan remos, palamen-  
ta, y espelon, los quales con mu-  
cha ligereza suben y baxan por  
los rios cargados. Fuera de estos ay  
tambien otros cascos grandes,  
con vnos corredores y zeloxias  
doradas, con las popas platea-  
das y doradas, y con huerros  
peniles, y vistosos miradores,  
solamente para salirse a recrear  
todas las vezes que quisieren los  
Magistrades y Cavalleros por  
las costas. Y es de manera la in-  
finidad que ay de baxeles por  
el agua, que esta tan poblada  
como la tierra: y si se ofreciese

*Cantidad y  
diferencia de  
naos de las  
Chinas.*

*Quā cantidad  
de naos mer-  
caderias de  
las Chinas.*

*Aparejos  
grandes de  
armadas de  
los Chinas.*

vna necesidad, jútará desde quinientos hasta mil juncos de guerra, los oficiales à cuyo cargo esta la guarda y defenfa del mar. Fuera de los nauios que andan por el agua de contratantes, y de otras personas particulares, que son sin numero, sustentá el Rey armadas gruesas, para guardar las costas, y limpiar el mar de corsarios: de donde se figuo gran seguridad para todos los mercaderes que aguden a sus puertos. Brean los nauios con vn betun muy fuerte, que haze criar poca broma, aunque es verdad que es algo pesado y grueso para la ligereza del nauio. Las bombas que traen sus baxeles son muy diferentes de las nuestras, porque a manera de norias, las ponen al largo de los costados por la parte de dentro, y del agua tan facilmente, que vn solo hombre sentado, con solo menear los pies (como los que andan en grua) sacan en vn quarto de hora quanta agua huiera cogido el nauio, por mucha que sea. En los rios (como ya apunté) viuen muchos con sus familias en nauios, para llevar y traer mercaderias de acarreo, y crian en ellos gran cantidad de aues, para vender, junto con que (como en vna feria) tienen allí sus tiendas y mercaderias, estándose perpetuamente en el agua, y vendiendo, no solo cosas de comer, sino muchas telas, regalos y riqueza de brocados y sedas, y olores, de que ay tanta abundancia, que no se rchan menos las ferias de Tierra firme. Estando, como estan en el agua, dan en vna gran geria de criar aues, que no les vale poco interes, como son gallinas, palomas, y particularmente grandes manadas de anades, que les es muy facil sa-

carlas desta manera. Poné los huevos sobre vn cañizo de estiercol, y pegando por debaxo fuego lento empollan luego, y salen los polluelos como de vn hormiguero. De noche encierran estas anades en jaulas hechizas, y de dia las dexan salir à los Arroztes, donde se mantienen, haziendo à sus dueños no pequeño prouecho en limpiarlos de sauandijas y muchas yerbas superfluas, que suelen nacer en los sembrados: en los quales se espacian, hasta que viene la noche, que se recogen a los nauios al son de vn panderillo, ó tamborino que les tocan desde las barcas, viniendo todas desuallidas à su recogimiento, sin que jamas le yerten, porque conocen las señales que les hazé, como los gatos de vn Conuento la campanilla de comer, entre ciento que les toquen. Otros Paraos que ay menores, sirven de prouecer de pescado marisco, y de rio, de que ay grande abundancia, tanto, que es el Rey no mejor proueydo de pescado, q se conoze. Para cuya perfección tiene muchas inuenciones: pero particularmente se aprouechan de vna, la mas peregrina y ingeniosa q he o ydo, y q por serlo la pondre en este lugar, q es en esta manera. Todas las ciudades q están edificadas en las costas, tienen vna gran casa señalada para criar infinidad de cuervos marinos en xaulas, de donde quando se ha de hazer la pesca los sacan, y llevando los à los barcos, los atan con vn cordel largo, por debaxo de las alas, y el buche con vn hilo, porque no pasen el pescado. Echándose con esto al agua hambrientos, para que pesquen con mas codicia, y hazenlo có tanta destreza, çabullendose en el agua, que es

*Ingenio  
modo de criar  
anades en  
los Chinas.*

*Particular  
pesca de los  
Chinas.*

cosa

cosa de ver. Porque no hazen sino henchir lo que ay del pico al buche, y salir a echarlo en las barcas que estan llenas de agua, para que no se muera el pescado; boluiendose luego a çabullir, y à salir con su pesca: y desta manera perseveran por espacio de quatro horas con mucha presteza, pescando despues para satisfacer su hambre, en pago del trabajo.

Esta pesqueria vsan los Magistrados y Governadores para recrearse en los meses de Febrero, Março, y Abril, que son las mayores crecientes de los rios, donde suben del mar los pescados à desfogar, y dexan toda la cria, que ( como he dicho ) pescan los Grandes para su recreacion, y otros que se dan à esta grangeria. A los quales acuden infinitos barcos, à comprar con cestos de mimbres, aferrados en papeló bañado en azeyte, porque no se salga el agua, y echandoles alli, les dan de comer, y lleuan adonde quieran para echarles en estanques y poços, donde les dan à comer estiercol de Bufanos, que es cosa de mucho prouecho, para que quando los sacan para comerlos esten mas sazonados y sabrosos.

En lo que toca al exercicio de las letras, como gente tan politica y curiosa, se dan mucho a ellas, aunque poco al estudio de la Medicina, Filosofia, y Astrologia, sino generalmente à las leyes y derechos, que tienen a su modo, en libros de mas de dos mil años, sin que ( à lo que se dize ) ayán mudado ni alterado las primeras leyes, que han sido el todo de su prosperidad y grandeza. Porque sin duda que no ay co-

sa mas vidriada y ocasionada, que andar cada dia, sacando leyes nuevas, para solamente enredar con ellas, pues es cierto, que son muchas vezes despertadoras del mal que ellas pretenden remediar, y mas quando los que las hazen no miran mas que a sus prouechos particulares, que es lo mas ordinario. Y basta para condenar estas leyes, que suelen ser ( como Alcaldés ) cadañeras, saber, que en quanto Lacedemonia, Atenas, y Roma, guardaron las que primero hizieron despues de muy mirado, sin tratar de innouar otras, estuuiéron en la cumbre de su felicidad, y generalmente todas las naciones bien concertadas: y en dando en nouedades, cayeron en el profundo de la miseria, saliendo à luz con nuevas leyes, nuevos generos de vicios y abominaciones. Considerando pues los Chinas estos inconuenientes, han perseverado en la guarda de sus antiguas y primeras leyes, con la gloria y fortuna que vemos, cosa que confunde, bien mirado, a los que presumimos de muy politicos, y obseruantes. En ellas trabajan cò mucho estudio, para alcançar despues officios republicos, y de gouierno, que es causa de ser muy curiosos en informarse de la administracion Real, costumbres y policia, esmerandose tanto en esto, que si comunican con Estrangeros, se informan luego de lo bueno que tienen, para salir mayores y más curiosos Legistas, y politicos. Como el Rey con su liberalidad acude à otras muchas cosas, sustenta tambien las Vniuersidades, donde se pratican los estudios, que ay muchas y muy illustres, assi de

Estudio de los  
Chinas.

rentas, como de maestros famosos, que enseñan à los niños, desde los primeros principios, hasta el fin deseado de los estudios: corrigiendo y castigando rigurosamente a los flojos sino se emiendan: y si aun son incorregibles, los despiden con cierta nota de infamia: por que tienen del Rey autoridad para todo esto, como para premiar los estudiosos y buenos ingenios, que esta escuela mas eficaz para hazer bolar los niños, y à los que no lo son, allanan montes de dificultades, y tienen el premio a la vista.

*Visita de las  
Vniuersidades  
des de la Chi  
na.*

Para visitar estas Vniuersidades nombra el Rey sus Visitadores, de tres en tres años, para tomar à los estudiantes cuenta desta manera: que en las mas celebres Vniuersidades del Reyno ay sus salas, con mucho aderezo de sillas, y mesas, donde presiden los Visitadores: y llamando à estos puestos los mancebos, que no son naturales de aquella Prouincia, (por no dar lugar a sobornos) se presentan sin ningun libro, solamente con vnas escriuanias, y encerrados desta suerte, les ponen los Examinadores quæstiones de las leyes del Reyno, y de otras cosas particulares, que son como los puntos, que se dan en nuestras Escuelas. Sobre lo qual escriuen à solas en el Conclauo, con el cuydado y estudio que les importa en aquel acto, dexandoles los Examinadores cerrados, y con guardas à las puertas, para que no aya que sospechar en quanto estan con sus puntos, que les duran vn dia entero.

Venida la noche, entran los Examinadores, y piden lo que han hecho, de que dan copia por

escrito, y de quienes son, de que tierra, y de que parentela. Recogidas las quæstiones que han soltado, les despiden del Conclauo, y lo miran los Examinadores con mucho cuydado y espacio, ponderandolos justa y desapassionadamente. Eligen luego de todos los Estudiantes tres mil a parte, y apurandolo mas, vienen a resumirlos en trezientos: y a la postre, en nouenta, que es la nata y flor de la sabiduria del Reyno, para cuyas plaças les señalan alli en particular por sus listas, en Abogacias y Iudicaturas menores.

Hecho el nombramiento de los nouenta Estudiantes, señalan vn dia para publicarlos solemnemente, con grande acompañamiento, acudiendo gente infinita à ver vn acto tan famoso de aquellos mancebos. A los quales, como des van nombrando, dan tambien el grado de Maestros, con mucho aplauso y fiesta que tienen, y con grandes vanquetes, que en lugar de propinas, se hazen entre los demas Maestros antiguos, con los Examinadores, que se hallan en el grado, de la manera que se haze en la Vniuersidad de Salamanca, y en otras Vniuersidades de España. Luego ponen à los nuevos Maestros en cauallos enjanzados, lleuandolos con mucha pompa y acompañamiento por la ciudad, y de alli al Palacio Real, donde el Rey les manda señalar entre los Loytias, que es el titulo mas noble entre los Caualleros, y les dà las insignias de Caualleria, que son, vn cinto tachonado de oro, ò plata, y vn sombrero con ciertos gyrones y labores. Abraçanse entõces vnos

vnos à otros en señal de la dignidad que han recebido, la qual es entre ellos tan sacrosanta, y tan arrogante, que no ay Loytia que no trayga vn Rey en el cuerpo. De los quales, y de otros generos de dignidades trata el siguiente capitulo.

*Capitulo. XIII. De la dignidad de los que gouernan el Reyno de la China. De sus juezes, y seueridad en castigar los delictos. Y de la gente de guerra que sustenta el Rey: con otras cosas à este proposito.*

**P**ROSIGVIENDO El oficio y dignidad de los Loytias, digo: que de ellos elige el Rey los Comissarios y Gouernadores de su Reyno. No los sube de vn golpe a estos cargos, ni por negociaciones q̄ puedé tener: antes los prueua primero en oficios medianos, que suban a los mayores Tribunales: porque ay muchos menores, sin cinco principales, q̄ entre otros ay en cada Prouincia con amplissima potestad: de los quinze en q̄ se reparte el Reyno, y de la manera que tengo dicho. No son naturales della estos dichos oficiales, por quitar ocasion de pasiones particulares, y de aficion de parientes, que los podriá hazer torcer de la justicia que sustentan. Destos cinco es el mayor en dignidad y señorío, el que llamã Tutan, que es como Visorrey, y lugar teniente de la persona Real,

en toda la Prouincia. Y en razon desto tiene sus casas a parte de los otros juezes, y a el se acude con las cosas mas graues, que determina con mucha justicia y rectitud, dando muy à menudo cuenta al Rey de todo lo que passa, por correos, que son como vn viento, segun veremos. El que llaman Pochasi, es casi semejante al Tutan en dignidad y honra: porque es como Presidente del Consejo de Hazienda, y assi tiene para la execucion de su oficio Contadores, Tesoreros, Escriuanos, y otros ministros mayores y menores; por su parte, que cobran en cada Prouincia las rentas Reales, con que paga los salarios y gastos ordinarios y extraordinarios, de los que tiran gages del Rey. A estos dos se sigue el que llaman Anchasi, que es Presidente de la justicia civil y criminal, ante quien acuden los pleytos y diferencias de la Prouincia en grado de apelacion, como entre nosotros al Consejo Real. Siguese a estos el que llaman Aytan, que es Presidente de Consejo de Guerra, à quien toca hazer llamamiento de gente quando ay necesidad, y preuenir nauios, bastimentos, y municiones, para las armadas de mar, y para los exercitos de tierra, y de las fronteras que tiene el Reyno. Para todo lo qual tiene este Aytan suprema autoridad, y para examinar los Estrangeros que acuden a su Prouincia, aueriguádo cómo rigor y puntualidad, à que viené, quienes son, y de donde vienen. A este Aytan succede el vltimo de todos que llaman Loytia: el qual es hombre muy pratico en cosas de guerra, y va à ella en las jornadas que se ofrecen, en nombre, y con las mismas vezes del Aytan,

*Pochasi, oficio segund del Rey de la China.*

*Anchasi, oficio tercer del Rey de la China.*

*Aytan, quarto oficio de la China.*

*Loytia, oficio y dignidad de los Chinas.*

*Oficios grandes de los Chinas.*

*Tutan oficio supremo de los Chinas.*

para administrar como Capitan General la guerra. Otros nombres de Mandarines y ministros Reales ponen algunos, que por estar todos sujetos y dependientes a estos cinco, no se haze caso de ellos. Estos, fuera del Loy tisia, son personajes de grãde autoridad, y Imperio, cada vno de los quales tiene diez Oydores escogidos, que en dignidad son mucho menores con quienes determina el Presidente lo que se ofrece en su Sala. Siéntanse en dos Ordenes, los cinco, à la mano derecha (como mas honoroso lugar) cõ vnos cintos tachonados de oro, y sombreros amarillos, diferenciandose de los otros cinco que estan a la mano sinietra, en que estos traen los cintos tachonados de plata, y los sombreros azules. Quando acontece morir el Presidente de la Prouincia destos diez Oydores, le sucede vno por su antigüedad, y todos juntos prouen de Comissarios para visitar la Prouincia, y en caso de mucha importãcia, va vno dellos con autoridad plenissima. Todos los Presidentes, como los que representan la persona de su Rey, traen sin ninguna diferẽcia brofadas en el pecho y espaldas, las armas Reales, que es vna sierpe de oro, sin la qual no pueden parecer en publico. Hablanlos de rodillas, assi a ellos, como a los demas juezes menores, todos los q̃ en sus estrados tienen que negociar, excepto el Alguazil mayor que llaman, y el Alcayde de la carcel publica, que lo tienen de priuilegio, por ser officios muy honrados entre ellos, y que no se dan à personajes como quiera, sino à las de mucho credito y nobleza. Quando alguno destos Gouernadores va de camino para su Pro-

*Autoridad de las dignidades de los Chinas.*

uincia, no tiene que hazer gaffo en ninguna parte, sino es con sus criados y vestido, porque en cada lugar tiene el Rey vn Apofentador, y casas señaladas para su apofento y regalo, dandole caualgaduras, y todo lo necessario para el gaffo, hasta otro lugar. Y en caso que donde llega tiene algun amigo, y se apofenta en su casa, no por esto pierde su racion, por que alli se le embia el Apofentador Real, ò se le dan en dinero, q̃ es lo mas ordinario. Salenle a recibir (quando el tal Gouernador entra en su distrito) muchas vanderas de Infanteria, y tropas de Canalleria en son de guerra, y tras estos, los mas principales de la tierra, cõ grande aparato, y musica de menestriales, lleuandole en medio por las calles, que està muy entoldada, con ricas colgaduras, y sembradas de flores de maracujillo de fragancia, hasta llegar a su silla y trono, donde se assienta, tomando la possession de su Magistrado. Y a quẽta del Rey se le prouee luego de criados, axuar y mantenimientos, con mucha abundancia (porque la necesidad no le obligue a torcer la vara) y de vnas grandes casas, dentro de las quales (en quartos que ay a parte para esto) viuen los de su guarda, los escriuanos y alguaziles Reales, q̃ tiran sus gages del Rey, como para testigos de la vidadel Gouernador, y para no le dexar desmandar, estando à la mira de todo quãto haze: que se quiere parecer mucho à los assẽores que el Senado de Venecia ha dado a su Duque, para que sin ellos no pueda resolver cosa de importancia; que es notable sujecion, y la que con otras en que le tienen como a vn Leon encadenado, les ha conferuado

*Judicatura  
recta de los  
Gobernadores  
de la Chi  
na.*

uado la dulce libertad en que viuen. Todos estos Governadores estan obligados à tener Audiencia cada dia, y bié pesada, porque desde la mañana que la abren, disparando quatro tiros de artilleria, estan clauados en vn lugar hasta la tarde, excepto vn rato, que para comer y descansar se desocupan, el Governador en vn trono alto, y los Oidores à sus lados có gente de guarda a la puerta, para mayor magestad, y para cuitar escandalos, que suelen suceder. Los que tienen negocios entran por mano de los porteros, y puestos de rodillas proponen sus causas en voz alta, ò las dan por escrito à los escriuanos y relatores q̄ alli estan: los quales las leen como les es pedido, y el juez prouee lo q̄ es de justicia, rubricandolo y signandolo el escriuano de su mano, y firmandolo el juez, alli como està en publico, porque abominan de cosas secretas y entre dientes, con que se abre puerta a mil engaños, y injusticias. Quando determinan negocios criminales, es con mucho tiento: pero en códenando el reo, le despachan luego los verdugos. Entre tãto que se aueriguan sus delitos està preso a buen recado, aunque en lugar tan espacioso, que mas parece pueblo cercado y torreado, con sus bodegones, tiendas y tabernas, que carcel rigurosa. Porque segun ay de todo, no es menester salir fuera a buscar nada, de la manera que vemos en las Chancillerias y carceles de Corte de España. El Alcayde de la carcel es persona (como dixen) de mucha autoridad, y para su guarda tiene gente de armas, que vela y ronda los presos, a todas horas del dia, y de la noche porque como dentro

de la carcel tienen tanto en que se espaciar, no se vayan ò descuelguen por los muros, que aunque son bien fuertes, y muy altos, có todo esso vn aprieto suele dar alas al que ve su vida en algun peligro. Precianse los magistrados de justicieros, y con tanta seueridad castigan qualquier cosa, que vna falta que se haga delante del juez, por ligera que sea, la castigan, que es cosa notable. Y assi al que yerra de los escriuanos y oficiales que asitten con ellos, le ponen vna vanderilla en la mano: con la qual està de rodillas hasta que se acaba la Audiencia, y despues le açotã à voluntad del juez con mucho rigor, para que esten alli como han de estar. Y es cosa maravillosa ver, como de miedo deste castigo andan agudos, tanto, que les suele turbar muchas vezes el demasiado cuydado. Si alguno destes Magistrados passea por la ciudad, es con grande acompañamiento de criados y ministros de justicia, que le lleuan en vna silla a ombros, con gran magestad y grauedad que representa admirablemente el oficio que tiene. Delante del van algunos caualleros de diestro por grãdeza, y sombreros leuantados en lanças largas, có la vandera Real, y sus mazeros con mazas de plata, y los executores de la justicia con vnas cañas arrastrando ( que es el instrumento con que açotan) como solian los Consules y Dictadores Romanos llevar sus Lictores, có los manojos de varas, y el cuchillo en medio dellas. Otros vã delante, lleuando vnas tablillas blancas, con vnas borlas colgadas de los ombros, y escrito en las tablillas, el nõbre y oficio del tal juez, con la autoridad y potestad que

*Autoridad  
grande de las  
dignidades  
y oficios Reales  
de los Chineses.*

tiene. Todos estos van de dos en dos, dando voces para que la gente haga lugar, la qual luego se recoge à los portales, ò sino echa por otra parte, se estan quedos hasta que el juez passe, sin menearse ni levantar los ojos de la tierra, para mirarle el rostro, porque es crimen graue entre ellos, y lo castigan alli ipso facto cò las cañas, dandole tan buenos açotes, que para toda la vida se acuerda de la burla, por no guardar la vista.

Son muy inclinados a las armas los Chinas, aunque no guian la guerra, tanto con osadía y valor, quanto con multitud de gente, armas, y consejos. Y assi fuera de las compañías ordinarias que estan alojadas en diferentes puestos, ay en cada ciudad gruesas guarniciones, que tienen de noche sus velas en los muros, y esto con mucho cuydado: porque si el Capitan, quando anda requiriendo las centinelas, halla algun descuydo, le castiga con el rigor que la milicia Española acostumbra en semejantes casos. En las puertas de las ciudades, que son sus fortalezas, tienen el mas grueso presidio, con mucha y poderosa artilleria encima: y alas noches en cerrando las puertas, las ponen en las junturas vn papel engrudado, y le sellan cò mucho cuydado delante de los diputados, abriendole cò el mismo a las mañanas, despues de auer reconocido el sello. En los limites y confines del Reyno tienen algunas grandes fortalezas, lo que no acostumbra en tierra llana, porque no suceda, lo que en Castilla otro tiempo con el Rey don Iuan el II. Por la parte Septentrional, que confinan con los Tartaros, como son los

mas importunos y valientes enemigos, que tienen, y vn muro de increyble grandeza: porque ocupa mas de trezietas leguas en largo, desde vn gran monte, donde comienza, hasta otro en que se remata, sembrada toda esta grã muralla de torres y baluartes: y assi esta por aquella parte muy seguro el Reyno, porque aun quando sucede algun mouimiento de guerra, como nunca faltan presidios repartidos por sus estancias, hazen las señales, que ya tienen para este proposito, y juntandose la comarca, y presidios comarcanos, entretienen los enemigos, hasta que el Rey embia vn poderoso exercito, que haze la guerra de proposito. Los de cauallo entran en la batalla tan gallardos, quanto bien armados: porque lleuan quatro espadas de los arçones, y con las dos solas pelean diestra y gallardamente ados manos. La infanteria, que tambien va vistosamente armada, pelea cò mucho valor, y gana, porque las pagas q̃ à todos da el Rey, son gruesas y muy bien pagadas, que es lo que haze ò deshaze el valor militar. Porque si vn jornalero trabaja cò cuydado, porque espera luego la paga, y no se la dando, no le hará hazer cosa buena, que ha de hazer vn soldado que tantas vezes trae arriscada y vendida la vida, si la paga, porque se pone a tantos peligros, le falta, viêdo derramar su sangre, y no teniendo con que poder valerse, sino es que su fortuna de con el en vn pobre hospital, dõde, por lo menos, muere de hambre, y plegue a Dios, que nõ sea de desesperacion, viendo, que goza vna lengua, lo que tiene me recidò su espada. Sease al fin lo q̃ se fuere, que quien bien siembra, bien coge, y quien mal, otro tal:

*Muro maravilloso de la China.*

*Aparejos y orden de guerra de los Chinas.*

y yo quando leo, que el grã Turco nos ha hecho algun tiro con el valor de sus Genizaros, primero encuétro, quan bien les paga. Regla es de buen gouierno; no es posible, que no reparen en ella los Principes. Por el contrario vemos (lo q̃ no quisieramos) otros bien nuevos exemplos en Alemania, Italia, Francia, Flandes, y aun en las cosas de España, que si los Chinas menean biẽ las armas, primero les repara el Rey las bolsas, y fuera de sus pagas muy cumplidas, les dá sus Capitanes premios particulares, segun lo que cada vno se ha auentajado. Castigan rigurosamente a los couardes; con que hazen de los soldados; lo que hazian, vn Julio Cesar, vn Pompeyo, vn Alexandro Magno, y otros famosos Capitanes, a quienes les dolia menos la paga que la infamia: la qual (dexando estas cosas en este punto) es certissima, faltandoles a las armas los nervios. No se permite (así lo hazen los Turcos) traer armas a los que no las professan, por quitar ocasiones de alborotos y ruydos: de manera, que si ay alguna pendençia, se ha de determinar a braço partido. Otra cosa guardan, que no nosestaria mal à nosotros si la viessemos executar, yes, que a los Gouernadores y juezes, los nombran de tal manera para las plaças, que no sean naturales dellas, por hazer franca y desapassionada la justicia, y a los Capitanes y oficiales de guerra, les prouee para aquellas fronteras que son naturales, porque el amor de la patria, hijos y mugeres, les obliguẽ a pelear mas valerosamente, y cómas tiento: pues en fin naturaleza da mucho animo.

Agora subiendo de menor à

mayor se nos ofrezce tratar del q̃ es, sobre todo este amplissimo Reyno con potestad absoluta, q̃ es el Rey, a quien firuen muchos Principes, y solo su nombre es de tan soberana y venerable magestad, que aunque estè en cabo del Reyno, es temido y obedecido sumamente en qualquier parte. Y de tal manera assiste al gouierno publico, que no se han sentido en muchos años (y aun creo que nunca) vandos ni leuantamientos, como por estos nuestros rincones (respeto de su immenso Imperio) vemos cada dia. Este poderoso Rey, tiene casi sesenta mugeres, a las quales y a el firuen otras muchas, ò Eunuchos, como acostumbrauan los antiguos Reyes de Persia, y sino es mudándose de vna parte a otra, o por ocasiõ de guerra, jamas sale de casa, ni hõbre le ve el rostro, sino sus mugeres, y los muy de su Camara, aunque hablẽ con el, porque siempre esta detras de vna vidriera de cristal, ò metido en vna Camarilla de metal, a modo de vna gran sierpe, que tiene en los ojos dos grandes cristales. Dentro desta se mete el Rey con vn par de sus mugeres, (porque ay demasiado espacio) para oyr Embaxadores de respeto, y les responde en tono baxo (que tambien saben alla desto que llaman grauedad) sin que el que le ha hablado pueda dar testimonio de otra cosa, que de aquel sonido de voz que sale de la sierpe. Por mas reclusion que guarda, sabe quanto passa en el Reyno, de su Estado, y administracion de justicia, por via de postas muy ligeras que le traẽ cada mes cartas de los Gouernadores, y Mandarines, en que le auisan de quanto ha pasado. Para este efeto tienen postas

*Magestad y potencia del Rey de la China.*

en lugares diputados, y así van los correos bolando, teniendo antes que lleguen, los lugares auiso dello, para aparejar cauallos descansados, ò barcas, si es menester passar agua, por el ruydo que trae con vnos cascabeles de metal, q̄ cuelgan a los pechos de los cauallos, o con vna cornetilla que vá tocando, como se vsa en las postas de España. Fuera destos auisos que tiene el Rey, por q̄ le podrian sus Governadores enganar facilmente, pues cada vno informa como le importa, haze òtra diligencia mas de Christiano, y muy obseruante, que de gentil Idolatra; que le valiera, harto a España el hazerla, y aun pienso, que anduieran las cosas de la justicia de otra manera: y es, que a ciertos tiempos que el quiere, y quando mas descuydados está sus juezes, despacha pesquisidores de residencia, con amplissima potestad, tomandoles primero juramento, para mayor seguridad de que haran rectamente su oficio, y esto con tanto secreto, que tiene vnas tablillas selladas y firmadas (como prouisiones) dexando solamente en blanco el nombre del que va a la visita, y para q̄ Prouincia, porque así desta manera no lo enzienda, ni el mismo Secretario q̄ haze las prouisiones, hasta que actualmente se despacha el juez comissario. Cerrada esta prouisión pone el Presidente del Consejo Real, el nombre del juez, y para que Prouincia va, con que se sale de la Corte, con tanto secreto, q̄ ninguno lo puede entender, ni a que parte va, porque sale como si fuera vn ordinario caminante, y llegado a su Prouincia, haze la pesquisa de como gouernan los juezes, con tanto secreto, y con tan

*Juezes de residencia que despacha el Rey de la Chi na.*

ta astucia, que los mismos de quié se informa, no pueden entender la treta, por mas que esten sobre auiso. Hechas las diligencias secretas, y conocido lo que ay, se entra repentinamente en el Consejo general, y cogiendo a los Magistrados descuydados de tal successo, se presenta allí entre ellos, notificandoles la prouision Real, que luego es obedecida, como en fin de su Rey, y el puesto en la mas eminente silla, como superior de todos, haziendole grandes cumplimientos, y dandole la bienvenida. Sentado en el mas superior puesto de los Estrados, dize à lo q̄ ha venido, y segun se ha informado de todo lo que passa, así honra à vnos con mucha grauedad y ponderacion de palabras, mejorádoles en los asientos, y a otros contra quienes tiene fulminados processos, sino son de casos q̄ no requieran priuacion, los reprehende seuerissimamente, y les da vna mano tã pessada, que no se les caera en toda su vida. Pero si les halla culpados en casos graues, los castiga con mucha seueridad, sin apelacion alguna, y esta diligencia es, la que haze tener à raya los juezes, y la que, como dixé, si se executara con los de por aca, huuiera mas Traxanos, y menos agrauios. En cada vna de las quinze Prouincias se guarda en cierto lugar principal, vna tabla de oro, con sus velos de brocado, donde está el Rey retratado al viuo: y los dias de la Luna nueva, van a ella los Loytias y Magistrados con grande acópañamiento y musica, y descogiendo los velos la hazen su reuerencia, o por mejor dezir, adoracion, como los Grâdes del Asyrio Nino hazian a la imagen de su padre Belo, de donde tuuo origen

gen la Idolatria, que tan apodera da está entre estos Chinas.

*Capitul. XIII. De la gran renta y potencia del Rey de la China. Y de su Religion, Idolos, y otras cosas semejantes.*

**E**N Todo el mundo, por mas que sea entre barbaras naciones, fueron los hijos mayores preferidos a los menores, en la sucesion y herencia del padre, y assi quando el Rey de la China muere, le sucede su hijo primogenito y a falta deste (q es casi imposible entre tãtas mugeres, sino es que sea por la impotencia del Rey) entra a la sucesion el mas cercano pariente de la sangre Real. Pero dado q el Rey tenga hijos, sacado el mayor, que como Principe heredero queda en Palacio, los demas, porque no sucedan alborotos y levantamientos, estan con mucha guarda detenedos, o (por mejor dezir presos) en vnos soberuios, y tan grandes palacios, que mas parecen populosas villas, q casas particulares. Porque tienen dentro todo lo q se puede dessear para su regalo, juntamente con que el Rey su padre los prouee de quanto han menester, con condicion que ayã de estarse allidetenidos, porque si les cogen fuera, no tienen menos pena que de muerte, sino es que sea con su licencia. Las guardas pasan por la misma pena, si se descuydan en su oficio, que es lo mismo que el Prieoste que llamamos Rey de Etyopia (de quiã auemos tratado, y trataremos adelante) guarda con sus hijos menores,

encerrandolos en vna fortissima peña.

Recibe el Rey de la China los Embaxadores de otros Principes que pretenden su amistad, o que estando ya capitulada, vá a otras cosas, con mucha honra, porque les embia a recebir mucha gente Cortesana y noble, esperandoles el en su Palacio y sierpe de metal, que dixé, donde les oye la embaxada, y les cõcede titulo de Loytiã, por cosa muy honrosa, (como el gran Turco suele dar vna ropa de brocado, escudo, y esto que dixado) despachandoles con la misma honra, y dones que les da: aunque no dexan por esto de yr disgustados de tanta hinchazon, como es no se dexar si quiera ver. Y creo yo que el mismo Rey holgaria dello, y de ser mas comunicable: pero como es cosa tan recibida de sus mayores, no se atreue a quebrantarlo, y hazelo que los demas, bien contra su voluntad: pues no se ya que mayor prision, como es auerse de estar tras mas llaves que el tesoro de Venecia, sino es que digamos, que en aquella reclusion suple lo demas que le falta, engolfado en regalos y deleytes mugeriles, que son el blanco adonde tiran los arcos de los poderosos Principes. Quantas tantas cosas de sus tesoros, que a no nos certificar Budeo de los grãdes del Magno Alejandro, que huuo de Dario, y de los mayores del santo Rey Dauid, no se yo como se creyeran. Pero esto es cosa cierta, que reduziendolos a nuestra vsual moneda son excessiuos. Porque fuera de los grandes gastos que se hazen en sus armadas de mar, y en sus exercitos de tierra (que son muchos) y sacado lo que da de su bolsa, e sus

Riqueza y  
rentas gran  
des del Rey  
de la China.

sus Gobernadores y oficiales con la grandeza que he dicho, tiene de réta caydadada año, segun q al gunos hombres curiosos lo han averiguado, treynta millones en limpio, de oro, plata, perlas, sedas, brocados, y otras muchas mercaderias, porque aya con esto menos ocasion de admirar lo que se que ra del codicioso Emperador Vespasiano, que quando murio, dexò ciento y veynete quientos de oro en el tesoro publico. Tambien podemos certificar esta renta por argumentos menores que pruevan esta gran cantidad, que es de esta manera: Que en el puerto de Cantón (que es, respeto de otros del Reyno, muy pequeño, y en riqueza muy inferior) como se sabe de cierto, los portugueses, que son ciertos Españoles, le pagan del alcavala de sus mercaderias y otras cosas mil ducados, y de las demas muy comun, otros mil pesos de plata, que son conforme a su riqueza, siete millones, y quatrocientos mil ducados. Y en un pequeño pueblo junto a la costa de Cantón, le pagan de decima del Arroz (que es allí lo más abundante) mas de cinco mil ducados, y por donde se ay que cada año se lleva infinitad de dinero, con lo que quando se grandeza de su Imperio se repartia, y multitud de ciudades y pueblos, por azogues y potestades de las personas que allí son mercaderes, dezinhas de libras de la Clera, y otras de otras cosas metálicas, como de plata, oro, o brenes tanis, hierro, y otros, y así mismo las grandes aldeas, y tributos que se pagan en general, y en particular de ogni cosa que bien tanteado es vna cusa infinita. Y es sin duda que su renta es mucho mayor, que la de todos los Reinos

de Europa, aunque se laqnen los gastos que he dicho, y que deue de y gualar con la que tiene el Gran Tartar. Y porque sepamos la grandeza y postura deste gran Reyno, digo, que se alarga de Norte a Sur, por mas de quinientas y quarenta y cinco leguas, conforme a treynta grados que tiene de cuerda, desde la costa de la India, hasta por donde confina con los Tartaros. Y esta tambien en cinquenta y tres grados de altura, de manera que no alcanza al circulo Arctico con treze grados, y passa poco mas de quatro y medio el Tropico de Cancer. Tendra todo el Reyno de ruedo, poco mas de dos mil leguas Españolas. Puede aun cantar mas su riqueza, por el señorio absoluto que tiene, sin que (como lo guardan los Emperadores Otomanos) aya en todo su Reyno Duques, Marques, ni otras dignidades que menoscavan los patrimonios Reales, sino que en muriendo el que por algun tiempo goza de algo por vida, se hereda el Rey, y aun quando quiere se lo quita. Lo mismo haze de todos los oficios republicos, por tenerlos todos sujetos, y es de tal manera, que el que los goza o ha ochazos quenta de gozarlos mañana, segun se apodra el Rey de todo quanto ay en su Reyno, quando mas se soydadoi de tan, y sup n. no no no no no no. Hasta aqui se meo, hlegado con los bienes de los Chinas (si bienes se pueden llamar justamente) que respeto de lo mucho malo que tienen, se pierden de vista. Porque comenzando por la Religion, como reconocen a su Dios la criatura, como miembro principal de la Justicia, de mas que ella es tan falsa como sabemos, la tratan como cosa

*Poca Religión  
de los Chinos  
con sus  
dioses.*

cosa de burla, haziédola de sus sacerdotes q̄ llaman Hoxiones, y si acuden a sus tēplos, es mas por ceremonia y cúplimienso, q̄ por p̄far que han de recibir de sus dioses lo q̄ dessean, faltandoles la llave de la Fè, aunque lo p̄dan; y dādo claramente à entender, que ni en dicho, ni en hecho les pueden ayudar. Creese auer recebido el santo Euangelio, predicado por el Apostol santo Tomas, q̄ como dix̄e (si bième acuerdo) anduuo por aquellas partes, quando predicò en la India. Y haze a este proposito vna imagé q̄ los Portugueses han visto entre ellos de vnā hermosa muger, con vn niño en los braços, à quien hazen sumā veneracion, y la tienen en deuotos lugares, à manera de oratorios con sus lamparas, q̄ arden de dia y de noche, sin que ellos entiendan el misterio, porque totalmente está remotos de nuestra santa Fè. No se acuerdan de que aya alli llegado y predicado el Apostol santo Tomas, ignorando lo q̄ representa aquel virginal symbolo; y otros algunos q̄ t̄bien tienē, con la misma ignorancia, çausada de las bueltas, q̄ desde el Apostol aca ha dado el mūdo, sin q̄ hasta agora les ay à podido renouar esta memoria. De esta suerte es al presēte, si Dios no allana el mas arriscado monte de dificultades q̄ el demonio ha leuātado cōtra las armas de nuestra S. Fè. Y así ya q̄ por medio del Rey dō Felipe. II. N. S. q̄ sea en gloria se tratò con grādes veras, esperamos en Dios, que leuātara el tēplo del Señor en aquellas partes su hijo el Rey Catolico dō Felipe III. N. S. q̄ no promete menos esperanças q̄ su abuelo, y Catolico padre en los buenos principios q̄ ha dado al mundo de su Catolico

gouierno, t̄ p̄tual y vni lo a la volūtad del Pōtifice Romano. q̄ en esto, como en todo lo q̄ toca al zelo de la defenſa de la Yglesia, y hōra de Dios, todo el mūdo ha visto en su Real pecho, grandes afectos, y muestras de arriscar su Imperio, y la vida si fuere menester en defenſa de la Yglesia. Ay entre ellos como los antiguos Pythagoricas sus filosofos contemplatiuos, q̄ tienen la opinion de Pythagoras en lo de las almas, q̄ se mudā de vnos cuerpos en otros, y q̄ segū vno viuere en esta vida, tēdra el premio ò castigo en la otra, q̄ es de Fè Catolica, y lo cōtrario heretico. Tienen t̄bien, q̄ cō la immortalidad del alma, ay lugar disputado para las q̄ salen de la vida, despues q̄ han andado hechas potas de cuerpo en cuerpo, donde reciben biē ò mal, segū la miseria y felicidad q̄ ellos fingē. Crian el cabello largo, y con tanto curzado, q̄ es cosa marauillosa: por q̄ tienē creydo, q̄ han de ser lleuados al cielo por los cabellos, q̄ en fin se echa de ver quā por fuerça sustēta su Imperio entre ellos, el Principe q̄ llaman Dios deste mūdo. Al cōtrario los sacerdotes q̄ son t̄bien Religiosos (por q̄ viuē a su modo Monasticamēte) se raē las cabeças à nauaja, no haziēdo caſo de la supersticion de los cabellos, por q̄ sin ellos dizē, q̄ seran lleuados al cielo. Afirman y tienē por cosa cierta auer sido el mundo formado de agua al principio de la Creacion: la qual batida y açotada del cielo, hizo espumas, de que se formò la materia terrestre en lugares profundos y cōcabos, y lo demas auerse quedado hecho agua, como antes estaua. Pero preguntandoles los Portugueses à los que se pican de muy agudos

*Seras y supersticiones  
que tienen  
los Chinos.*

quien golpeó entonces las aguas, respondió, q̄ vno que está en el cielo las golpeó con gran fuerza y sabiduría, diuidiendo el cielo de la tierra, y formandola de lo espeso del agua. Replicandoles quien le dio esta fuerza, se rió y burles, como si en ello no huuiesse mas que dezir, sintiendo que es vna cosa muy remota à sus entendimientos, y que saber mas es negocio imposible. En lo que tocá à los primeros hombres afirman auer sido hijos de la tierra, como Anteon aquel competidor de Hercules, de la manera que los otros animales y plátas: y que al principio andauan sin ley ni razon, vagos y feroces, sustentandose de frutas y carnes crudas, y beuiendo de ordinario sangre humana, hasta que llevados de la razon natural comenzaron à cultiuar la tierra, y à comer de sus frutos, à edificar casas, y poblar ciudades: y en fin poco a poco, có la industria y buena diligencia, auer buuelto de la vida agreste y barbara, à la politica y racional. Suelen adorar estatuas y piedras, porq̄ verdaderamente ellos son los dioses de los Gētiles, y en ellas reuerencian a muchos hombres q̄, ò fueron inuentores de algunas artes (como entre los Griegos sus dioses Iupiter, Marte, Ceres, Minerua, y otros) ò valerosos por sus personas, ò por otros respetos. Las mas vezes son las estatuas de sus hijos y personas q̄ bien quieren: à los quales, despues de muertos suelen contar entre las deidades, leuantándoles templos, (có las estatuas) haziendoles oraciones, y ofreciéndoles sacrificios: y aun lo q̄ mas detestable es, q̄ no solo à los muertos da esta honra, mas à los q̄ actualmente viuen, q̄ no hizo mas la lifonja del mundo,

*Psal. 113.*

con Domiciano, Alexádro Magno, y con otros, q̄ cópitieron en soberuia, con los primeros pobladores de la gran Babilonia: Otros estan mal có tantas deidades, y dicen, q̄ los principales y verdaderos dioses son, el Sol, Luna y Estrellas, y sobre todo el cielo, de donde nacen todos los bienes de la tierra: y que estos han de ser adorados, y no las demas que son mas burlerias que deidades. No para aquí su ocguera, porq̄ hasta al de dios adora, pintandole mas feo que por atascó calabraz y sierpes, vomitado fuego: No porq̄ no conocen ellos que es malo, que si conocen, y que no des pueda hazer ningun bien, sino porque no les haga mal en las vidas, personas, ò haciendas, que le temen brauamente. Al fin como tienen el entendimiento tan empleado en las cosas de la tierra, ellos seran sus dioses que mas les estan à propósito: Viven con ellos de vna supersticion bien ridicula entre otras muchas, y es, q̄ para comenzar vn camino, ò otra cosa q̄ sea de peso, como son mas agoreros q̄ los antiguos Hebruscos, hazen sus oraciones al Idolo q̄ mas à mano hallan, y luego echan sus suertes q̄ son desta manera. Toman dos palos ò maderillos como medias nuezes, por la vna parte redódos, y por la otra llanos, y assenlos vno có otro có vn hilo delgado: las quales a Dios y vettura atrojá de la mano de la parte del Idolo. Y si cae lo llano arriba, ò la vna en llano, y la otra en redondo, lo tiené por mala señal, y boluiendose contra su Idolo le dicen palabras injuriosas, boluiéndole luego à acariar amorosamente, pidiéndole perdon de lo dicho con protesto, que si sale la suerte bien, le dará sus dones. Burles

uen á arrojar las fuertes, y saliendo como antes, aferran de su Idolo, y le golpean, diciendole mil injurias, y aun á vezes le echan á nadar, y otras á ver si es bueno para resistir el fuego, facandole luego remoxado ò chamuscado, y boluiendole á pedir perdón con mucha humildad, hasta q̄ caen los palillos de llano, y lo redódo arriba, q̄ entretátas vezes alguna han de acertar á salir como dessean. Entonces es la fiesta y musica de cantares, ofreciéndole gallinas al Idolo, anades, anfarones, y arroz guisado. Pero si el negocio sobre que pintaró las fuertes es muy graue, ofrezcan vn cabeza de puerco cozida, y muy enramada, que la estiman sobre todo lo demas, y vn cantaro del vino que ellos hazen compuesto. Cortan de todo lo que le ofrecen, los extremos, como las puntas de los picos, y vnas delas aues, el hozico del puerco, y algunos granos de arroz, y roziandoles con quatro ò seys gotas de vino, se lo ponen en vn plato sobre el altar, comiéndose ellos lo demas delante del có mucho regozijo. En lo qual mejor que en ninguna cosa se echa de ver, el poco caso q̄ hazé de sus dioses voluntarios. Honran táto los muertos, como los antiguos Persas, y les hazé desta manera las obsequias. Quando muere el padre dela familia, le vistén los mejores vestidos que tenia, y poniendole en vna rica silla, vienen la muger y hijos, y los demas parientes, y puestos de rodillas delante del se despiden con muchas lagrimas y lastimas: y acabada esta forçosa ceremonia, le meten en vna ataud hecha de madera olorosa, y dentro della muchos olores, estando muy bien cerradas las junturas,

*Modo de cerrar los Chinas sus muertos.*

ras, porque no despida el cuerpo mal olor. Sacanle desta manera a vna gran sala, adornada de colgaduras de lienço, y ponenle sobre la caja vna gran sabana como paño de tumba, donde esta el difunto retratado al natural. En el antefala o portal ponen vna mesa con velas encendidas, llena de pan y frutas diferentes, por espacio de quinze dias que acuden los Sacerdotes de noche, bien como ministros del demonio, á cantar sus oraciones, y á ofrezzer sacrificios á sus dioses de vn papel pintado, con ciertos caracteres que queman delante del difunto, colgando otros muchos de cordeles por el aposento, y dando grandes voces, que parecen aullidos, y mas á tal hora, con que dicen que embian al cielo el anima del difunto. Passados los quinze dias, lleuan el ataud á vn campo, que está dedicado para la sepultura, donde con mucha solemnidad le entierran, siendo los officios funerales; comer los Hoxiones hasta caer, porque en estos entierros facan ellos el vientre de mal año. Lloran los difuntos dos y tres años, trayédo por ellos luto muy aspero, que es vna camisa de lana ḡssera pegada á las carnes, y ceñida con vna muy aspera foga, que mas es penitencia que luto. Si los hijos del difunto tienen officio de Republica, en enterrando al padre, quedan luego suspensos, sin que desde entonces tengán autoridad para hazer cosa.

Estas supersticiones guardan generalmente en sus entierros, y en otras cosas no carezén dellas por menudas q̄ seá, particularmente quando há de echar algú nauio al agua, le ofrecé có muchas oraciones y sacrificios á la Luna, ò á otros

de sus Idolos, haziendo mil super-  
fliciones, y reparando tanto en  
agueros q̄es cosa marauillofaver,  
como desde el principio de la Gé-  
tilidad, ha el demonio fortificado  
su Idolatria cō estas municiones,  
por vna parte tan flacas, y por o-  
tra de tãta fuerça infernal, q̄ don-  
de quiera q̄ el tiene jurisdiciõ, es  
esto lo principal en q̄ se funda su  
ley diabolica, agora sea en la mas  
politica naciõ, como este Reyno  
de la China, agora en la mas bar-  
bara y torpe, como en la nueva  
España, que las armas de Castilla  
conquistaron. Donde si el demo-  
nio tenia alguna fuerça, era esta  
de los agueros y fuertes, q̄ tienen  
por correlatiuos, las hechizerias,  
y Magicas encantaciones, al pare-  
cer suaues, y despues terribles si  
hazen presa, como vn tiempo pu-  
do muy bien hablar España de ex-  
periencia, hasta q̄ el santo Tribu-  
nal de la Inquisiciõ ataxò este cã-  
cer, cō el cauterio de su fuego san-  
to, q̄ son las murallas cō que està  
pertrechada la Iglesia Católica.  
Ay entre estos Chinas muchos q̄  
burlan de tantos dioses, afirman-  
dose en q̄ no ay mas q̄ vno sola-  
mente, de hõbres y de animales:  
pero q̄ despues de la muerte ( co-  
mo dezia el Epicuro ) ni ay mas  
gloria ni pena q̄ la desta vida. Estã  
en esta opiniõ, parte della segura,  
y parte errõnea y malsonante, cō  
tantas veras, q̄ quãdo veẽ por alla  
à los Españoles, ò ellos acuden à  
las Filipinas, les comunican con  
grande aficion, porq̄ concuerdan  
en la vnidad de Dios. Mas la segũ-  
da opinion calianla, porq̄ les con-  
uence à dos palabras, y como es  
gẽte tã hõrosa, sientenlo notable-  
mẽte. Llamamosles nosotros por  
q̄ niegan la entrada en su Reyno  
a los estrangeros, gente remota y

barbara, pero pluguiesse a Dios, y  
a su Magestad el Rey Catolico, q̄  
les vsurpassse España esta barbara  
ley, q̄ ella estaria hecha de oro, y  
con menos costas, vicios y noue-  
dades, q̄ la cuestan biẽ caro el dia  
de oy, tanto en las haciendas, cō  
mo en las honras.

*Capitul. XV. En que se con-  
cluyen las cosas de la Chi-  
na. Del ruyn suceso que  
tuuo la embaxada de To-  
mas Perez. Y como que-  
dò el nombre Portugues  
odioso en aquel Reyno.*

**V**NA De las mas detesta-  
bles cosas q̄ estos Chi-  
nas tienen, y la q̄ quan-  
do fuera sola bastara para desfigu-  
rar lo bueno q̄ guardan, es: q̄ ha-  
llandose alcançados de quenta, si  
no tienen con q̄ pagar, redimẽ su  
vexacion con vnder las hijas à  
mercaderes q̄ tratan en esta mer-  
caderia. Las quales las ponen en  
los burdeles, quando son de edad  
para q̄ ganen su vida, ( o por me-  
jor dezir la pierdan ) dando de la  
torpe ganancia lo mas a sus amos  
q̄ las compraron, y las pusieron à  
tan abominable oficio. Otra cosa  
tambien tienen muy de tãscos, pa-  
ra lo mucho que se precian de po-  
liticos, como es, dexar crecer mu-  
cho las vñas, por punto de noble-  
za y de hõra, como los campana-  
rios de copetes q̄ ya tambie vsan  
los galanes Españoles, en lugar de  
aquellos antiguos morriones q̄  
vntiẽpo hizierõ tã famosos a nue-  
stros antepassados. No puedo en-  
tender la ocasiõ desto q̄ he dicho,  
sino dezir q̄ es mas ã gauilanes, q̄  
ã hõbres, y mas hõbres q̄ se tienẽ  
por el espejo ã la policia humana:

*Barbara es  
sombre de  
los Chinas.*

puẽ

pues por la razón que repugnan à ella los demás excrementos del cuerpo, auia vna cosa como esta de serles mas odiosa que honrosa. Los juezes (ya que vamos buscando termino à sus abouinaciones) usan de vna grã crueldad cõ los delinquentes, fo color de dilatar el conocimiento de las causas por mas blandura, y es que los tienen cargados de tantas prisiones, que como son muchos, y estan con ellas de dia y de noche todos en vna pieza, es la mas inhumana y cruel cárcel que se puede imaginar: tanto, que muchos se desesperan, abreuiando con la vida, quanto los juezes dilatan, y así llegan muy pocos à cumplir vn año de prisión, que no se despachen antes. Los tormentos que les dan, son terribles, y lo que mas insufrible se les haze es, que en quanto les ponen a question, se esta el juez comiendo y holgando por mouerse menos à misericordia, con que estan los miserables pacientes dando gritos, y los verdugos martirizando los, particularmente con el tormento ordinario, de açotarles con vnas cañas largas como vn codo, y anchas como quatro dedos, y gruesas por mas de vno, tostadas al fuego, para que hagan mayor golpe, y atormenten mas. Con este cruel instrumento les açotan inhumanamente en los mortillos y pantorrillas de los pies, estando boca abaxo muy bien amarrados, que los que no son de robustos miembros, ò quedan lisados y perdidos, ò espiran en el tormento con increíbles dolores. Son con esta crueldad y seueridad muy regalados y defrenados en deleytes, y las leyes que tienen, mas son de seruidumbre y

sujeccion, que para conseruar la virtud, como con ellas se pretende, y llevar adelante lo que toca à la hõra de la Republica, pues no hazen cosa que no lleue este titulo de gente forçada, que es harta miseria entre hombres a quienes Dios enriquezio con el uso de la razon natural. De aqui nace, que aunque parecen valientes, no lo son, porque la opresion con que viven les ahoga los espiritus, que siendo, como son, el miendo y sujecion para afros del valor y virtud natural. Son mal disciplinados en sus guerras, y tan para poco, que visen sospechosos de si mismos, tanto, que la fuerza de sus exercitos ha de ser de soldados extranjeros, con q los naturales se encogen, y no hazen cosa buena. Llamase el Rey con vna barbara arrogancia, señor de la tierra, y hijo del cielo (q en esto se parece mucho à su vezino el Tartaro, y con el Gran Turco) pudiendo mas propriamente intitularse enemigo del cielo, y Tyrano de la tierra, segun lo miserable seruidubre en que tiene sus vassallos, ò por mejor decir, esclauos. A los quales despoja de sus haziendas al mejor tiempo, por manos de cruels y tyranos ministros, no perdonado su grã codicia, ni al lugar publico de los burdeles, de donde saca tambien sus ganancias, como si fuera vn desgrado Rufiã, de la manera q en su tiempo lo hazian el cruel Emperador Cayo Caligula, y Vespasiano en otras cosas tan inuidas. Trata este Barbaro Rey con mucha presuncion y soberuia à los Embaxadores de Reyes y Principes sus tributarios, q son muchos y de diuersas naciones, de aqllas, cuyas tierras dexa ò los Chinas cõ cierto tributo y reconocimiento, q per-

Vicios de los Chinas.

Asperanza de los Chinas con los presos.

seuera hasta oy dias, sin que lo aya dexado el Rey perder, à fuerza de armas. Pues quando algun Embaxador de estos Reyes sus tributarios viene, ha de ser en vn rocín flaco, cō vn cabestro de cordales. Ha de entrar en Palacio, cō vn abito vil, y despreciado, llegando casi sola la parte donde està el Rey hecho vn Rasise en su sierpe de metal. Despues que està en su presencia, y ha hecho cinco adoraciones à trechos, propone de rodillas su embaxada. La qual pone por escrito vno de la Camara, delante de vn Secretario, y entrando con ella donde està el Rey, queda el Embaxador aguardando lo que se le manda, y quando le dan la respuesta, se buelue de la misma manera, haziendo otras cinco genuflexiones, y no cō poco contento, porque no la ha hecho mas vituperios. A la salida de Palacio, y a las guardas, le tienen secretado el tocio para sus gages, y si no tiene cō que comprar otros, aura de boluerle a pie, sin alguna replica. Entre estas y otras cosas que tienen los Chinas, menosprecian (de confiados y soberuios) todas las otras naciones, juzgandolas por toscas y barbaras, y haziendo de si bienaventurados, cō tanta sobra de soberuia, como falta de entendimiento en alguna manera, aunq̄ de los q̄ así menosprecia, somos nosotros los mexor librados, à su parecer: por que dizen, q̄ ellos tienen dos ojos, y los Europeos vno (que así llaman à los Españoles, porque de Europa, ninguna otra nacion llega alla) y los demas, que estan ciegos.

Sobre todo esto, que breuemente he apuntado, se puede facilmente considerar la gran dificultad q̄

ay de sembrar en ellos la palabra Evangelica, estando de por medio los rigurosos mandatos y leyes del Reyno, la dificultad de la entrada, y la contradiccion de sus Sacerdotes, que abominã de nuestra santa Fè en sus tierras, porq̄ ha de ser el freno de sus vicios y abominaciones, y porque llegando à disputar la ley en que viuen, les han de coger a las primeras palabras, del pie à la mano. Repugna la fiereza de la tierra, la depravada costumbre de los delictes y vicios, y lo que es mas contrario à la celestial Filosofia, la presuncion y soberuia que tienen, el auitor tan hecho al mal, y el amor de sus proprias voluntades: junto con estar criados desde niños en el culto fabuloso de sus Idolos, q̄ como es cosa mamada con la leche, se agranca con mucha dificultad. Otro impedimento ay, y no de los menores, que es ver en los Christianos algo estragada la virtud y santa vida que predicán, con escadalo de los Gentiles, viendo hazer vna cosa, y predicar otra: pues es verdad que el exemplo mueue mas que la palabra. Y como destas les veen liberales y prodigos, y de lo primero muy escasos, notanlo mucho, y burlan mucho mas, con que ha quedado aquella puerta muy cerrada àl Evangelio, y con vna entrada, que (como dire luego) hizieron ciertos Capitanes Portugueses, aunque despues aca se han hecho muchas diligencias para abrirla, y la Magestad del Rey Catolico don Felipe. II. hizo las suyas, perdiendo en alguna manera de su derecho, con Embiar sus Embaxadores al China, para que a sombra dellos entrassen los predicadores que se enuegezè en las Filipinas,

*Imposibilidad de entrar el Evangelio en la China.*

aguar

aguardando vna ocaſion que les metra dentro. Y ſi no ſe la ha dado nueſtro Señor, es de creer, q̄ mo- uido por ſus ſantas oraciones, y buenas intenciones, ſe mouera à miſericordia de aquellos ciegos, que al fin ſon obra de ſus manos, y le coſtaron la vida en la Cruz, como todos los demás. Y pues có tan liberal mano les ha repartido Dios tantos bienes, eſperemos en el, que por las diligencias y tanto zelo del Rey nueſtro Señor, le ha de hazer eſte vltimo bien de la predicación angélica, para que como el aſno ſolo paſtor, ſea también el rebaño vno ſolo: que ſolo eſto les falta para ſer los hombres mas bien afortunados, que nacieron en el mundo, ſupueſto lo que auemos breuemente dicho, y beſpe to de lo mucho que auia q̄ dezir, pero yo he abrenido ſin dexar coſa perdida, lo que fielmente ha venido à mis manos de graues y cuydadosos autores que han tratado de eſta materia.

Supueſto pues lo dicho, la primera plaça de la China donde apean los que van de la India, es la ciudad de Canton antes de la qual ay otras muchas Iſlas, fortalezadas y armadas de Capitanes Reales con mucha gēte de guerra para impedir el paſſo de Canton à los Eſtrangeros, ſino es q̄ ſea con ſu expreſſa licencia. Fernã Perez de Andrada (que nos hizo diuertir à toda eſta relacion) entro en aquel puerto, despues de auer ſe detenido algunos dias en la Iſla Tã mou, poi que huuo dificultad en dexarle paſſar, y aun le quiſieron acometer con vna armada, haſta que ſe dio a conocer, y llegó con eſto à Canton con dos nauios muy biẽ armados y protey- dos, porque no le dexaron paſſar

el cuerpo de la armada que lleuaua, y ſe huuo de quedar en la Iſla Tã mou, y preſentãdoſe à los Ma- giſtrados, despacho con ſu licencia al Embaxador Tomas Perez para la Corte del Rey. Al Capitã Andrada ſe le dieron caſas y muchos regalos por orden de los Ma- giſtrados, y abriendo puerta a la Contratacion, ſacò algunas mercaderias que lleuaua de la India, con tanta ſatisfacion de los Mandarines, que aunque le quiſieron apretar, ſobre auer alçado vanderas en los nauios, y tirado algunas piezas de artilleria a la entrada, le permitieron el comercio de la manera que quiſo. Eſtuuo ſe en Canton haſta mediado Octubre, de quinientos y diez y ſiete, con Factoria y Contratacion tan de propoſito, como ſi eſtuuiera dentro de Lisboa, haſta que cayeron algunos enfermos, y muero el Factor Iuan de Impole. Por eſta ocaſion ſe boluiò à la Iſla Tã mou, donde auia dexado ſus nauios, có animo de repararſe, y de tomar muy cumplida relacion de la tierra, para darle al Rey dõ Manuel à la buelta, conforme traia el orden de Portugal. De Tã mou embiò al Capitã Iorge Mascareñas con licencia de los Governadores à las Iſlas de los Lequios, en compañia de algunos luncos de aq̄llas partes, q̄ ſe boluiã à ſu tierra. Eſtan los Lequios mas de ciẽ leguas de Chincheco, à la parte Oriental de la China, y la primera Iſla de aquella vanda, en veynte y cinco grados y medio del Norte, dõde ſe cótratã muchas mercaderias muy ricas de aquellas partes. En fin como Fernã Perez de Andrada concluyò con los negocios que alli tenia, y ſabiendo de Duarte Corello, Capitan de vn Iũ

*Entra Fernã  
Perez de An-  
drada en la  
China, y por  
te el Emba-  
xador de Por-  
tugal la tie-  
rra adentro*

*Lequios, na-  
cion de lo vltimo de la  
Asia.*

coque alli llego entonces los grádes aprietos en que quedaua Malaca, corriendo el mes de Septiembre del año de diez y ocho, echò vn vando por Canton, por la villa de Nantò, y por Tàmou, sobre q qualquiera que huuiesse recebido algun daño ò menoscabo de los Portugueses, acudiesse à su persona luego; con apercebimiento q le haria justicia: porque auiendo alli recibido tãta comodidad, no era justo que quedassen agrauados. Estimose en mucho esta salua tan honrada, testimonio de vn animo limpio. Y arrancando para la India, poco mas adelante de la Isla de Aynan, donde se pesca el Aljofar, se perdio el Capitã Pedro Suarez cò el nauio san Andres, en aquella punta de la China, que haze à la entrada de Cauchinchina. A la entrada del Estrecho de Singapura, en la costa de Malaca, que es por donde embocan los que vienẽ de aquellas partes, hallò a Diego Pacheco con vna armada que embiaua don Alexo de Meneses en su guarda, temiendo, que como Bintan estaua rebelada, y los temporales de aquella nauegacion se yuan pasando, noles sucediesse alguna desgracia.

Dexando pues Fernan Perez de Andrada las cosas de la China en tan buen punto, llegò con otra armada en su busca Simon de Andrada su hermano, à mediado Agosto diez y ocho, aunque no le encòtro en aquellas partes, por auer salido de Canton, donde el llego a tomar tierra, y estar su hermano en Tàmou. Esta venida de Simon de Andrada fue ocasiõ de reboluerse de manera aquellas cosas, que hasta oy han podido boluer en si, en razon de que entrò

en aquella tierra con tanto señorio, que llegado a Tàmou, leuantò vna fuerça de maderas y canteria, con bastantes pertrechos de artilleria para su defenfa, si algunos cossarios le acometiesen. Y como estaua en opinion de muy señor y pomposo, demas que dio en seruirse de Indios efficiuissimos, el primero que las lleuo por aquellas partes, leuantò vna horca en vna Isleta frontero de Tàmou, cõ fama de que lo hazia por assegurar la tierra, y que ningun Portugues se le desmandasse para de viar con ellos de todo rigor a satisfacion de los Chinas. Colgò vn dia vn Grumete por cierto delito, con tanto pregon y solemnidad, como si estuiera en Portugal: de lo qual se amotinaron de manera los Chinas, viendo tanta ofladia y tanto señorio en tierra agena, en perjuizio de su Rey, y que no obstante que, sin licencia auia leuantado aquella fortaleza, no dexaua contratar las naos, y luncos que venian de otras partes: alegando, que donde el estuuiere, ninguno auia de ser antes despachado, que començaron luego à guardarse, y apercebir armas para detener tanta soltura, si quiesse los Portugueses passar adelante con ella. Fuese con todo esto Simon de Andrada a la India a su salvo, y hallando los Chinas menos muchos muchachos y moças q les lleuaua compradas por mercaderia licita, quisieran seguirle por más que cossario; y tratarle como a enemigo declarado. Verdad era que Simõ de Andrada lleuaua destas prendas, pero como se las lleuauan a sus nauios a vender, y es cosa tan vsada en la China, pensaua el que aquellos eran sus padres, que como dueños de ellos

*Principio de los enquetos y enemistades de los Chinas con los Portugueses.*

*Segunda jornada a la China.*

ellos podian hazerlo, y no eran sino ladrones que víuen por alla de semejantes saltos. Sobre todas estas cosas sucedio la muerte del Rey en aquella coyuntura, que se auia algo aficionado à los Portugueses, por la gran fama con que auian assombrado aquellas vltimas Prouincias de la Asia. Llego tambien entonces el año adelante à Canton vna nao de don Nuño Manuel, y por su Capitan vn Diego Caluo, que venia con cargazon para aquellas partes, en compañía de otros no se quantos luncos de Malaca, que ya acudian a la fama de aquellas grandes riquezas. Es ley y costúbre de la China, que durante la muerte de vn Rey ningun extranjero pueda estar en la tierra, so pena de muerte, por quitar ocasion de escandalos, y leuantamientos, que en semejantes tiempos suelen forjarse: y assi conforme esto se les notificó a los dichos Capitanes, que luego al punto se fuessen, y en cumplimiento de la ley saliesen de la tierra. Desculpáronse los Portugueses, que ni tenian cargadas sus mercaderias, ni el tiempo era a proposito para la navegacion: y no siendo bastantes estas excusas se pusieron en defensa de qualquier acometimiento que les hiziesen. Prendió los Chinas à Vasco Caluo hermano del Capitan Diego Caluo, con otros seys Portugueses sobre la defensa, aunque mas se resistieron: y regostádose en algunas cosas que les tomaró de sus nauios, juntaron de presto vna armada para tomar la nao de don Nuño, y ocho luncos que alli estauan de Malaca, sino que por mas que les tuvieron cercados, y les acometieron algunas vezes, nunca pudieron balroarlos. Estando los di-

chos Capitanes en este peligro, en veynte y siete de Iunio desde veynte y vno, llegó allí i Duarte Coello có vn lúco suyo muy bié apercebido, y otro de los vezinos de Malaca, a tiempo que mas necesidad tenían de socorro, segun les apretauan los Chinas. Murio luego en llegando el Capitan Jorge Alvarez de su enfermedad, y siendo enterrado al pie de vn Padron de piedra, con las armas de Portugal, que el mismo auia allí puesto en nombre de su Rey, vn año antes que Rafael Perestrelo fuesse en aquellas partes, tomo possession de la tierra aquel cuerpo, que en seruicio de su Rey auia acabado en los vltimos terminos del mundo. El Capitan China vió do los Portugueses reforçados, les boluio con todo esso a acometer con animo de romperles, nõ obstante que se le hizieron todos los cumplimientos posibles, porque se hiziesen las amistades. Salio tan maltratado de la batalla por la destreza de la artilleria Portuguesa, que huuo de salir a enterrar muchos que le mataron, tan a buen tiempo, que llegó entonces otro Capitan Portugues cargador de Malaca llamado Ambrosio de Rego, con otros dos o tres luncos, sin que hallasse estoruo en la entrada, porque de otra manera fuera muy costosa segun les tenia cercados el China en aquel lugar estrecho. Con todo esso, como los Portugueses estauan muy malparados salieron vna noche a la sorda camino de Malaca, y apretandoles el China, que les sintio con notable peligro de todos, en comendo Duarte Coello aquel negocio a la Virgen, cuyo santo nacimiento era aquel dia, ocho de Septiembre, como tan su deuoto, quan-

quanto Cauallero, y fue Dios feruido que escaparon con las vidas milagrosamente. Por tal agradecio Duarte Coello esta merced a la Virgen, leuantando luego que llegó a Malaca vna hermita en la cuesta que está sobre la fortaleza, llamandola de nuestra Señora, en honor y reuerencia suya. Quedaron con esto tan lastimados los Chinasque dieron auisos a la Corte de Paquin, para que prendiesen los Portugueses como espías de Gossarios, y no como Embaxadores que se fingian del Rey de Portugal. Fue preso al momento Tomas Perez, y tan maltratado, que despues de traerle arrastrado de vna parte para otra, murio en vna cadena miserablemente, entre ladrones y gente facinerosa, q̄ es lastima oyrlo. Tomaronle las cartas que lleuaua, y tanta riqueza de sus mercaderias, y de los presentes del Rey, que por ser vna cantidad muy grande, lo pondre originalmente. Veynte quintales de Ruybarbo, mil y seyscientas piezas de damasco carmesi, y de otras maneras de telas que alla vsan. Mas de quatro mil lienços de seda, que llaman Xòpas, ochenta Taes de oro, cada vno conforme los valores de Malaca, de vna onza, y tres ochauas y media de nuestro comun pèssu. Tres arrobas de Almuzcle en grano, tres mil y tantos papos de lo mismo, quatro mil y quinientos Taes de plata por labrar, con otra mucha riqueza de la India, que todo ello representa sin duda vna gran cosa. Desta manera acabò Tomas Perez y sus compañeros en aquella jornada que el Rey don Manuel tenia encomendado por de tanta importancia, y de manera há quedado sospechosos los Chinas, cò

*Muerte des  
astrada del  
Embaxador  
Tomas Perez.*

la fama q̄ dexarò los Portugueses de cruels, que se comià los hombres assados, que hasta oy los han pòdido amañar de veras. Y aunq̄ tienen la ciudad de Macao en aquellas partes para su contratacion, no ay pensar que han de entrar en otras del Reyno, mas de quanto lleguen a los puertos, y càrguen sin hazer noche en tierra, excepto en algunas Islas de poco momento, donde hazen sus ranchos en quanto cargan sus nauios. Verdades, que la gran perseverancia y halagos de los Padres de la Compania han abierto la entrada de cierta manera, pues sabemos que tiené ya algunas residencias en aquellas partes, y se va ganando tierra poco a poco. Pero como no sea este su lugar de uido, no ay sino rogar a Dios, q̄ vayan estas cosas adelante, pues han de ser tan en su seruicio. Y cò esto boluamos a la corriente de la historia.

*Capitul. XVI. De la armada que, segunda vez, embio a la India el Soldan de Egipto Y de como el Gran Turco Selin conquistò aquella Monarchia.*

**E**STAVA El Soldan de Egipto Campson Gaurio (cuya miserable ruyna le nõ ofrez) muy sentido de la rota de su armada, y de su gète en Dio, por el Visorrey don Francisco de Almeyda, como ya diximos. Y era este negocio de manera, por la nota que sobre su potencia resultaua, que para sacar esta

man-

mancha, y echar si pudiesse de la India los valerosos Portugueses, mandó apercebir en Suez vna gruesa armada, siendo el autor de todos estos mouimientos Mir Hozen el Persiano, Capitan de la primera armada que el Viso Rey don Francisco de Almeyda desbarató. El qual temiendo la ira del Soldan, y el menoscabo de su honra, por el mal cobro que auia dado, se acogio al Rey de Cambaya Mamudio, de donde no hazia sino embiar auisos al Soldan, para que boluiesse a la empreza (que alpe se facilitaua) y desta manera ganada su gracia falliesse de temores, porque la fe y termino de los Barbaros hasta este punto llega. Sentia sobre todo el Persiano ver, q la ciudad de Gidda, o Iudda (plaza famosa, en altura de veynte y vn grados y medio, en la costa de Arabia) ciento y ochenta leguas del estrecho del mar Bermejo; y que no distaua de Meca; sino vn solo dia de camino, estaua muy sujeta a las correrias de los Portugueses, que facilmente podria de allí impedir el passo a los peregrinos que yuan a visitar el sepulcro del abominable Mahoma. Principalmente, que la ciudad estaua descercada, sin gente de presidio, por auerla el Soldan (cuya era) desarmado; en pena de auerse le rebelado muchas vezes, estando por esto al enquentro de los saltos que por allí suelen dar los Arabios Campesinos, que llaman por alla Baduynos, y son semejantes a los Alarabes Africanos. Era esta plaza muy peligrosa, si los Portugueses continuando su nauegacion pudiesen en ella los pies, acometiendo sin mucha dificultad la casa de Meca; echandola por tierra; despues de auer abrássado los

*Ciudad de  
Iudda en  
Arabia  
Felix.*

huessos de aquel detestable Antechristo; y saltando de allí en Ierusalen, con animo de sacarla de las viñas a toda la potencia Mahometana. Cõsiderados todos estos inconuenientes por el Persiano lo trató ante todas cosas con el Rey de Cambaya, y despues con los demas Reyes y Satrapas comarcanos, zelando la causa comun y propria religion, y cuya sombra se fueren cometer las mejores y mas calificadas tyranias. Y encubriendo desta manera sus particulares intentos, alcançó facilmente favor y ayudas de costa, para hazer en Gidda unos fuertes y torreados muros, y labrar vna fortaleza a costa del Rey, que quiso facilitar la demanda. A los qual, para executar sus deseos sacó mucha cantidad de dinero, con lo qual tomó el camino de Gidda, y fue recebido de los naturales, como si les viniera caydo del cielo, con tan buen animo y vniuersal consentimiento, que el se atreuió a emprender mayores cosas, espolcan al Soldan a la vengança de la perdida passada, desculpandose della, y pidiendole, que mirasse por las cosas de su Profeta Mahoma, que tanto le tocauan, echando de toda Arabia los Portugueses, que con menoscprecio de su nombre y potencia, hazian mil desafueros, a los Moros que peregrinauán al sepulcro de Meca, poniendolo todo a fuego y a sangre. Para cuyo freno era de grande importancia fortificar a Gidda, que seria tanto mas facil, quanto los naturales lo tomauan de buena gana, y ayudarian para que se leuantasse vna fortaleza, sin que lo entendiesen los Portugueses, echandoles con ella de aquellas costas, y vengandolos las injurias hechas a su Real per-

per-

persona con alguna nota de su potencia. Con lo que mas le anima ua el Barbaro, era con dezirle, que el buscara de otras partes ayudas de dinero, sin que de su bolsa gastasse cosa, sino que solamente tomasse aquella empreſa debaxo de su sombra, embiando gente de guerra y municiones con vna gruesa armada, que resistiese los brios de los Portugueses en defenſa de toda la Morisma, y en socorro de los Principes de la India, q̄ solamente confiauan de su grandeza, para sacudir el infuſtrible yugo de los Christianos. Pudieron tanto estas liſongeras roncias del Persiano con el Soldan, que le amansò y hizo venir en quanto quiso, luego que le tocò en el punto de la Religion. Y assi se determinò de dar el fauor, no assi como quiera, sino mayor del que se le pedia, despachado luego a Gidda, canteros, carpinteros, y otros oficiales, que trabajassen en la obra, y la pudiesen en perfeccion con la presteza que fuesse posible. El Persiano que era el maestro de la obra la dio tã buen calor, no defcansando vn punto, que en mas breue tiempo de lo que se esperaba, labrò los muros, torres, fosos, rebelines y baluartes muy vistosos y fuertes, difiriendo lo de la fortaleza para delante, porque entõces importaua no tratar dello, para assegurar los naturales, que al momento se amotinarian. Mando tras esto el Soldan armar los nauios: para lo qual despachò à Suez muchos oficiales Italianos, que auian sido presos en este nuestro mar Mediterraneo, de vnas galeras Napolitanas, preuenidos de todos los materiales necesarios, de como madera de xarcias y herramientas, con que pusieron a

punto veynte y siete velas, entre galeras, galeotas, y nauios de alto borde. Estas se hizieron de la madera que (segun se quejan los Portugueses) huuo el Soldan de las montañas de Escandalor del señorio del Gran Turco, por medio y diligencias de los Venecianos, por que en Egypto no ay madera, ni los demas materiales para labrar armadas. Fuera desto, quando algunos nauios se hagan, se han de llevar en camellos desde el Cayro, hasta Suez, jornada de treynta leguas pocas mas o menos, como se hizo con esta armada que tẽgo dicho. En las quales veynte y siete velas, puso tres mil hõbres de guerra, Mamelucos, Arabios, y Christianos renegados de los que passaron à Berberia de Granada, quando la conquistò el Rey Catolico don Fernando. Los principales destos renegados eran artilleros muy buenos, por cuyo Capitan general fue nombrado vn famoso Corsario, Turco de naciõ llamado Soliman, natural de Mitylene en el Archipiélago, que andaua huydo de Turquia, por muchos saltos que auia hecho, y por otros delitos que auia cometido. Yua por su lugar teniente, y segũda persona de la armada, Mir Hozen, que algunos han llamado y llaman Amirozen, por Mir Hozen, engañados de la apariencia del nombre, que conforma con el otro. Quedauan (puesta esta armada a punto) las costas de Arabia en competencia, porque eras por lo que Gytaños y Portugueses debatian, y el primero q̄ ocupasse las entradas de los estrechos, era cosa clara, que quedaua absolutamente con el Imperio y nauigacion de aquellas costas. Por lo qual vnos y otros hazian sus diligencias.

ligencias, y vsauan de sus ardidés, presumiendo cada qual de muy artero. En razón desto, lo que mas traían sobre ojo era, la conquista de Aden, y no pudiendo salir con la suya apretar con otra frontera della, para fortificarse allí, y sujetar có el tiempo, (y siempre las armas en las manos,) lo que fortuna des pintasse en vn acometimiento. Salio pues Soliman de Suez para Aden, con animo de acometer lo que ya el Governador Alonso de Alburquerque auia intentado en valde. Y llegado que huuo a la vista penso, que sin mas dificultad se le rindirian los que estauan dentro, sino que se le trocò la suerte, mostrandole las vñas el Xequé, con tan buen animo y brios, que ciego de corage determinò entrar la ciudad por fuerza de armas, no sabiendo que fuera de la fortaleza natural della, y que estaua muy bien pertrechada y torreada, con mucha gente de presidio, auian entrado muchas compañías de Arabios, luego que supieron su venida, con el mismo Rey en persona. El qual siendo auisado de su Governador, auia venido de su Real ciudad de Elachí, con mucha y muy luzida gente. Mandò luego el Turco arremeter las naos al puerto, y cañonear la ciudad con tanta furia y destrozo, que vino al suelo vna grã parte de vn lienço del muro, con que se determinò de dar el asalto, animando con arrogantes razones sus Mamelucos, para que no faltando à su antiguo valor y destreza militar, se empleassen como vnos leones en aquellos acorralados y pocos enemigos. Arrojà tras esto la gente en tierra, y hecha señal de arremeter, apretaron por la parte cayda del muro,

*Quelue otra armada del Soldan a la Jeda.*

*Da el Turco vn assalto en Aden.*

a sombra de la artilleria, que no paraua de jugar: y pensando que no auia mas que hazer, sino llegar y entrar se, como en esta. Hallaron tanta resistencia en los ciudadanos, con tan buenos brios, que les fue forçoso retraerse muy bien descalabrados, y renegando de gente que tambien defendia su ropa. Corriose mucho Soliman de que se le huuiessen tan bien tenido los de Aden, por ser el primero acometimiento: y así huuode alçar las anclas, y tomar la via de Camaran, desesperado de hazer en Aden cosa de prouecho, con tan poco recado de assaltos como traia, contra tan pertrechados y apercebidos enemigos. Llegado a Camaran, lo primero en que se ocupò fue, en labrar vna fortaleza, llegando para la obra muchos materiales y oficiales, q̄ trabajauan hasta rebentar, porque lleuaua el muro veynte y ocho pies de grueso, que era cosa fortissima. Mas porque auia para el trabajo demasiada gente, no pudiendo su coragon ver se ocioso, sacò las mejores cõpañias que le parecio, con que formò vn buen campo, y dexando a Mir Hozen por sobre estante de la obra, con la chusma y gente naval, se metio la tierra adentro, y dando de sobresalto sobre vn lugar de Arabia Felix, llamado Cebir, le tomò. El qual està doze leguas de la costa, y fuera de que auia dentro mucha riqueza, era el lugar famoso, y vistoso de edificios y curiosidades. Estando se recreando allí el Turco Soliman, con la rica presa del lugar y regalado sitio, llegò a Camaran vna nueua (aunque no se pudo saber porque via) de que el Soldan de Egipto Campson

Gaurio auia sido desbaratado por el Gran Turco Selin, y muerto miserablemente en la batalla, aunque esto no se supo entonces. Y pues auemos llegado adonde se remató el Imperio de los Soldanes, siendo puto desta historia, no me parece que sera superfluo poner breuemente la cayda destos tan temidos Principes, y que veamos como Selin huuo por ley de guerra aquel Soldanado, que oy dia goza la casa y Corona Otomana. Passò desta manera.

*Illescas en la vida de Leon X. lib. 6. c. 24. 55 Pau. Ion. lib. 17. c. 6. ha fa el fin, y parte del li. bre. 18.*

Quando el brauo Selin vino destrozado de la guerra de Persia, con Ismael Sofi ( como en su lugar diximos ) sintio tanto aquella desgracia, que desseo de satisfacerse, y de prouar otra vez la fortuna, puso a punto en Constantinopla ( agora llamada en lengua Turquesca Stambor, que es lo mismo que ciudad Imperial ) vn poderoso campo. No se auia bien puesto en camino, quando supo q el Soldan de Egipto Campson Gaurio estaua con federado con Ismael Sofi, y que tenia vn poderoso exercito en la Prouincia Comagena, pasado el Rio Orontes, con intencion de ver la que el traia, segun aquel estruendo y aparato de guerra que lleuaua. Alterose mucho Selin con saber esta nueua todo lo posible, y estuuò muchas vezes por dexar la jornada, viendo otro enemigo tan poderoso a la parada, con quien dudaua de tomarse en tal ocasiò, quando acudiria el Sofi con toda su potencia en gran daño suyo. Mas confiando en su belicoso coraçò, y grandes fuerças, que no sufria semejantes temores, se determinò de passar adelante.

Para escusar pendencies, em-

bio à suplicar muy de veras al Soldan, q no le quistesse impedir vna jornada tan en seruicio de su Profeta Mahoma, como era castigar las nouedades y osadia de Ismael, que andaua alborotando el mundo, contra la comun inteligencia de su ley, y porque siendo de profesion Mahometano, se confederaua con los Christianos, para destruir, y acabar, antes que fauorecer, como publicaua, su secta. La respuesta que sacaron los Embaxadores que fueron con esta embaxada al Soldan fue, de que en no dexando la jornada contra su amigo, y confederado Ismael, aparojasse las manos, porque el le daria a conocer con quien se tomaua, y que armas meneauan los valerosos Mamelucos, en competencia de sus Genizaros. Aunque el brauo Selin estuuò algo dudoso con esta respuesta: al fin tomò el camino de Comagena, desmintiendo las espias que el Soldan tenia, y torciendo para Armenia: demanera, que quando mas desuydado estaua el Soldan, reboluiò sobre el con tanta presteza, que quedò atòrito, y espantado de tal osadia. Y no pudiendo escusar la batalla que el Turco le presentò en llegando junto a la ciudad de Alapia, fue desbaratado y muerto, atropellado de la Caualleria Turquesca: porque como era viejo, y el cauallo cayò con el, perdiò el sentido del golpe, sin poderle los suyos fauorecer en aquel aprieto. Succedio esta sangrienta batalla en veynte y seys de Agosto del año de mil y quinientos y quinze. Y porq salio vna voz, de que el Soldan Campson no era muerto, le hizo buscar Selin, y le tuuo des-

*Selin atome se al Soldan de Egipto.*

des-

descubierto el cuerpo tres dias en la plaza del exercito, para que todo el mundo le viesse, enterrándole despues sumptuosissimamente. Acudio luego como vna Aguililla a la presa del Reyno, que quedana sin cabeza, y por ley de guerra ya era suyo, sino se le despintaua fortuna con algun sobre salto, de los muchos que le daua su temeraria osadia, en dexar su Reyno desarmado, por andar en casafas agenas, y con vn tal enemigo como Ismael a la mira: q̄ si entonces acudiera le destruia absolutamente. Sino que la fortuna y prosperidad del valiente Selin (que la tuuo grande) resistio a todas estas dificultades a pedir de su boca. Quien primero se le rindio sin contradicion, fue, Damasco, dode GaZeles Capitan Mameluco se auia metido, despues que salio destruzado de la batalla de Alapia: el qual, no le osando esperar, se puso en cobro, dexandola desamparada, y la Suria y Ierusalen, q̄ tambien, por la ley de viua quien vece, se le rindieron a Selin.

Los Mamelucos, a quienes ya de muy atras tocava la eleccion del Soldan, eligieron a vn su Capitan Tomumbeyo, el qual se reforgo lo mejor que pudo en el Gran Cayro, para resistir la furia de Selin, si (qual ya se sonaua) venia en su busca, con intento de acabar en vna batalla de poder a poder con cosas, porque el peligro que el Turco corria andandose en menudencias, no le daua lugar a determinarle de otra manera. Tomò pues Selin el camino del Cayro, despues de auer sus Capitanes desbarato algunos Mamelucos, que para alargar la guerra, (como cosa que tanto les importaua) salian a coger el campo: si-

no que como el Turco era mejor oficial, no quiso pararse a pocas cosas, dexando para aueriguarlas algunos Capitanes suyos, y caminando el a mas andar con el cuerpo nel exercito al Cayro: despues de auer estado en Ierusalen, y visitado (como podiera hazerlo vn buen Christiano) el santo Sepulchro y lugares pios de nuestra Redempcion: donde dio limosnas gruesas a los Christianos que alli hallo, rogandoles muy encarecidamente, que encomendassen a Dios aquella jornada, porque si salia con la victoria les seria harto mas buen Principe, que lo Iolia ser el Soldan. Ellos se lo prometieron, y elllego como vn pensamiento al Cayro, auiendo escapado de vna braua trampa, que en cierto lugar le tenia el Soldan armada y fortificada, donde sin duda se perdera. El Soldan se tuuo luego por acabado, viendose vendido de su misma gente, pues si ellos no dieran auiso al Turco del trampal, (como realmente se le dieron) era imposible dexar de destruirle alli. Con todo esto de desesperado que estaua aceptò la batalla que el Turco le presentò luego en llegando. Fue vna de las horrendas que se han visto en el mundo, por el valor de ambos los Principes, que peleauan por sus personas como vnos leones. Pero como ya Dios tenia dada la sentençia contra aquellos arrogantes Mamelucos, y se aprouechaua de las armas Turquescas para castigar sus insolencias, por mas valerosamente que pelearon, fueron desbaratados, a veynte y tres de Enero de mil y quinientos y diez y siete, recogendose el desgraciado Tomumbeyo al

Tomumbeyo  
desbaratado  
por Selin.

Cayro. Allí le cercò Selin con el rigor possible, que es cosa notable, para quien sabe la disposicion del Cayro, y por mas que se defendieron los Mamelucos, con no auer muros, ( que no es possible cercar la mayor ciudad que se conoce puesta a la larga del Nilo ) pudo tanto la perseverancia de Selin, que pegandola fuego por vna parte, la entrò por otra, falliendo el triste Soldan huyendo de la furia y braueza de aquel rayo de guerra: el qual, temeroso de algun contrario suceso, cohò luego tras el, embiandole delante sus Embaxadores, (porque ya renegaua de tan larga guerra en tal tiempo) requiriendole con la paz tolerable al vencedor y vencido: a trueque de dar con pasiones à vn lado, que tan mal parian entre dos Principes, como ellos, siendo como eran, las cabeças de la ley Mahometana. Visto este comedimiento, lo que hizo el desesperado Tomumbeyo, fue en pago deste cumplimiento, empalar los Embaxadores, contra la sacrosanta ley de las gentes, y contra la inmunidad que les es deuida entre amigos, y enemigos, cosa, que quando Selin la supo, faltò poco para perder de colera el juyzio, y assi bramando como vn Toro agatrocado, propuso de vengar este horrendo hecho, aunque en la demanda perdiesse la vida. Diose grande prisa por alcançar al Soldan, antes que se le escapase, y encontrandole al passò del Nilo, se asieron tan brauamente, que con tener el Soldan poca gente, estubo muy cerca de destruyr y degollar à Selin: porque andando en su busca, y encontrandose con el, le dio vn tan brauo

*Mal caso de Tomumbeyo.*

bote de lança, que le derribò en tierra, y le acabara sin duda, si su destreza y buenas armas no le valieran, saltando de presto en otro cauallo, y passando el Soldan de largo hecho vn rayo, segun hazia buenas señales donde alcançauan sus braços. Con todo esto fue tercera vez vencido y preso, con notable contento de Selin, que luego como a vna fiera le lleuo en vna cadena al Cayro: y despues de auerle dado grandes tormentos, sobre que descubriese los tesoros de Campson ( que era fama auerlos muy grandes ) y sufridos con vn animo inuencible, sin oyrlle quejar siquieza, sino algunos suspiros, que eran señal de hombre feroz y varonil, fue sacado a la verguença en vn Camello, las manos atadas atras como vn malhechor ( caso lastimoso ! ) y ahorcado en la puerta principal de la ciudad, que fue la mas tremenda y memorable justicia que se ha oydo, y la mas lastimosa tragedia que hasta oy ha representado el mundo. Viose entonces vn tan poderoso Principe, que ocho dias antes, era obedecido y temido en aquella famosa ciudad, en su misma casa, y en sus mismas puertas, no solo afrentado, sino ahorcado, como lo pudiera ser vn publico saltador: que cierto mueue a grande lastima y cópasion los corazones mas de piedra. Dizese tras esto, que le pesso despues a Selin de tanto rigor y crueldad, sino que la colera con que estaua, por lo mal que auia andado con sus Embaxadores, le hizo executar tan horrenda justicia. Passò todo esto a treze de Abril del mismo año de diez y siete, dâdo desta manera en tierra

( como

( como auemos contado ) la monarchia de los Soldanes de Egipto, y acabandose totalmente los Mameluccos, que de tan baxos principios, como de esclauos cóprados desde niños, vinieron a la cumbre de la felicidad humana, por tiempo de trecientos años. Viédose entonces Selin, tá sin péfar, señor del Soldanado, le incorporò luego en su Corona Otomana, con lo demas que los Soldanes tenian, que eran, la Suria, las Arabias, y parte de Etyopia, y de Persia, como sus suçessores lo gozan hasta agora, con increíble riqueza que les vale su temeraria osadía. Porque tal es la flaqueza de las cosas humana, y las mudanças de fortuna, que no tratando Selin de mas que descalabrar al Soldan Campson, le matò à el y a su suçessor, y por donde mas peligro esperaua, le vino la mayor fortuna que el podia desfechar, con tan rico Reyno y Reynos, que se le rindieron sin ninguna contradicion, enfadados de los antiguos Soldanes, como si con mudar señor, mudaran fortuna, dando; como dauian, en poder de la perfidia Turquesca, que les ha tenido y tiene bien atrayllados: La Christiandad tampoco ha ganado nada desde que acabaron los Soldanes, porque ha lleuado grandes golpes desde que tan poderoso enemigo se le acercò por la parte de Africa, que por la de Asia en la India, donde ha hecho sus arremetidas, antes ha ganado honra y reputacion, y los armas Portuguesas nueva fama.

Con esto que breuemente auemos dicho ( siendo forçoso para no dexar las cosas mancadas, y la inteligencia confusa, supuesto tambien que la materia es agradable)

sera bien passar cò la historia adelante, y contar los suçessos de la India, despues de las muertes de los Soldanes, que boltearon todo quanto contra los Portugueses se fraguaua, como diremos en el capitulo siguiente, por no alargar este demasado.

*Capitul. XVII. De las diferencias que tuuieron, el Persiano Mir Hozen, y Soliman. Y de la Iornada que el Governador Lope Suarez hizo para Arabia.*

**C**ON La nueua, que ( como he dicho ) llegò a Camaran, de las guerras de Egipto, no esperò el Persiano Hozen a certificar se mas de la muerte del Soldan, por el particular odio que tenia al Turco Soliman, viendole tan señor, que no hazia caso del: pues contra el orden que de Egipto traxo, se le auia poco a poco leuantado con la tierra. Y assi aprouechandose de aquella buena ocasion, llamò todos los de la armada, con intento de atraerlos a su voluntad, y teniendoles delante les dixo: Que visto y considerado el ruyn termino en que andauã las cosas de Egipto, le parecia que seria negocio mas acertado ( dexado de morderse alli en vano ) boluerse à Iudã, con pensamiento de fortificar se en ella, y defenderse con la armada de toda la potencia de los Gytanos. Para lo qual no auia necesidad de consultar a su Capitã, pues era cierto que a ley de buen Turco les auia de sujetar al Imperio

*Conquista se  
lin el Solda  
nado de Egi  
pto.*

rio Otomano, ganando con sus libertades las albricias de Selin, si le dauan lugar para ello, no obsta te la fe y religion de amistad, que a trueque de executar sus pretensiones quebrantaria, poniendoles en las manos del victorioso enemigo, con euidente peligro de las vidas. Dixoles el Persa citas y otras grandes razones con tan buena gracia, y ellos lo oyeron con tan buena voluntad, por lo q̄ les tocava, que alçando luego las manos de la obra, consintierõ en lo q̄ se les pedia, enfadados, y aun fatigados del mal clima del cielo, que les auia prouado con mucha costa de la salud: y de que como à vnos infames jornaleros les huuiesse dexado alli Soliman, ocupados en ministerio tan inutil y baxo, gozando los que cõsigo auia llevado los ricos despojos y regalos de Cebit, con mucho descanso y regalo. Determinados pues de partirse, dexaron a vna parte la obra, que yua muy adelante, y se pusieron en Iuddá con toda la armada, sino fueron algunos nauios pequeños que quedaron en la Barra de Arabia, no para q̄ Soliman passasse, que antes le querian ver destruydo, sino para los Mamelucos, q̄ auia llevado consigo, y era naturales, del Cayro por q̄ siendo del mismo parecer se recogieron a Iuddá, con los demas q̄ apellidauan libertad, contra los aleuosos intentos del Turco Soliman. El qual, quando tuuo auiso delo que passaua, partio bramado a Cebit en seguimiẽto del Persiano, con todo el campo que cõsigo tenia, y llegando como vn rayo a Iuddá, hallò cerradas las puertas, y à Mir Hozen apercebido para resistirle, si quisiesse hazerle alguna fuerça, con que el Tur-

co huuiera de desesperar de colera. Mandò a su gente apercebirse para combatir la ciudad con tanta furia y determinacion, que se esperaua vnã sangrienta guerra entre los cercados y cercadores, si llegando à oydos de Xarife Paracate, sumo Pontifice de la casa de Meca (que està de alli cosa de doze leguas) no acudiera a cõcertarlos poniendose de por medio, como estava obligado por el officio que tenia. Pudo tanto su autoridad, que haziendoles dexar las armas, acabò con el Persiano que diessse entrada à Solimã (que no deuiera) con condicion, que luego q̄ fuessen certificados del rompimiento y muerte del Soldan Campson Gaurio, se diuidiesse cada vno por su parte, partiendo la gente y señorio equiualemte. Mas como el Turco se vio dentro, hizo de las que fuele esta nacion, biẽ como Griego tra puesto en Egypto, para quebrar mas facilmente la fe y juramento hecho. Porque cogiendo vna noche al Persiano Hozen cõ engaño, à titulo que se le auia rebelado, y cargandole de prisiones, le mandò secretamente sacar en alta mar en vna galera, como que le lleuauan por bien de paz a otra parte. Y quando el inconsiderado Persiano mas descuydado yua, le echò el Capitan en el mar, con vna pessa al cuello, pagando desta manera con la vida, su demasiada facilidad, pues no mirò de quien se fiaua. Desta manera quedò el absoluto dominio por Soliman, que quando supo de cierto la muerte del Soldan Campson leuantò vãderas en nombre de Selin, por las torres y murallas de la ciudad: procurãdo por todas las vias posibles reducirse a su seruicio. Y

*Rebeluense  
los Capitanes  
Persianos.*

mostrádose (para mas le obligar) muy su seruidor, en que luego le ganó en su nombre algunas villas. Desta manera pudo tanto su sagacidad, que Selin le recibió en su gracia, y después que se vio absoluto señor de Egypto, le dio la gouernacion de la grã ciudad del Cairo, fiãdola antes que de otro, de su valor, (que realmente le tenia en paz y en guerra) porque también tuuo fauor en el Principe Solimã, sucesor y heredero del brauo Selin, à quien procurò imitar, a pessar de la Christiandad, en el valor y fortuna de la guerra, segú lo mucho que hizo en Vngria y en la conquista de Rodas, y en otras partes de Europa, y de la Asia, aunque con las mismas faltas de poco hõbre de su palabra, por que con el señorio lo heredan los Principes de la casa Otomana, desde el primero que la fundò, hasta Mahometo. III. que oy dia Reyna en Constantinopla. El qual, al reues de sus passados, ha salido tã desgraciado en las cosas de guerra, que ha perdido (por Vngria principalmente) mucho señorio y hõra, como andando el tiempo lo sacaran à luz los que lo tuuieren a su cargo.

El Rey don Manuel (boluendo a los Portugueses) auiedo fabricado por orden de las galeras de la Religion de Rodas, como el Soldan auia embiado armada a la India, y viẽdo como importaua mucho guardarle el passo, embio à mandar à su Governador Lope Suarez, que en todo caso partiese con la mayor armada q̄ le fuese posible juntar para Arabia, y estoruase a los Egypcios juntarle con las armas de la India; tomados para esto el passo, por lo mucho que importaua diuidirles, pa-

ra mas facilitar el negocio de la guerra. Recibido este mandato, y certificandose mas la nueva por la via de Ormuz, juntò luego el Governador todo lo necessario para la expedicion cõ muchas velas. Y lo que jamas se auia visto, llegó à echar al agua treynta y siete velas poderosas, entre galeras, galeotas, nauios Latinos, carauelas, y zabras bastantes aparejos para emprender mayores cosas, si aquel antiguo valor del Grande Alonso de Alburquerque, no le huiera ya estriado, para que se le çhalla presto de verlo mucho q̄ con su muerte auia perdido la India, y la nacion Portuguesa, pues en esta jornada perdió parte del mucho credito que antes auia adquirido por aquel Sol de grandes Capitanes, cuya memoria viuira en quanto el valor y fidelidad fueren estimados. Con este estruendo salio la armada de Goa a ocho de Febrero de mil y quinientos y diez y seys, con mil y dozientos Portugueses, y ochocientos Malabares en ella, sin otras ochocientas personas de mar, y dando vista a Cambaya, y a Zocotorã, llegó a dar de golpe sobre Aden. Cuyo Satrapa espantado de tan poderosa armada como la que le cogia de sobre salto, y viendo q̄ era perderse totalmente si seponia en resistencia, por estar grã parte de los muros en el suelo, desde el cõbate que el Turco Solimã le auia dado, se acomodò con el tiempo, temiendo luego su destruccion. Hizo pues lo que vn tiempo no hiziera por todo el mundo, que fue embiar al Governador cõ mucho comedimiento las llaves de la ciudad, suplicandole recibiese aquella plaça debaxo de su amparo, que a solo su valor se redia vo-

*Parte el Governador cõ una armada a Arabia*

luntariamente, no obstante la resistencia que auia hecho à su antecessor, Alonso de Alburquerque, por tenerle en reputacion de hombre aspero y terrible. Auia sucedido à los Portugueses la mejor ocasion (sin saber por donde) que en muchos años auian pretendido, si como estuuò en su mano se apoderara luego el Governador de la ciudad, con que quitaua el passo a los Moros, Egypcios, y Turcos, que por alli se embocaua en la India. Mas como el era (aunque muy graue y feuero) hecho à lo viejo, no penetrò el ardid del Satrapa, porque difiriendo la entrega para otra ocasion, por no defazerse de la gente, que auia de dexar de guarnicion (que le dolia mas que si la sacara de sus entrañas) agradecio al Satrapa la buena voluntad, tomándole para adelante la palabra, y recibiendo de presente algunos mantenimientos para el camino. Echò luego la via de Camaran, dexado al Satrapa qual suele quedarle vn hombre, que viendo se alcançado de vn Toro, se tiède de largo a largo, esperando el golpe que le amenaza, y veè despues que sin tocar le passa adelante, saltando de placer, y poniendose en saluo. De la misma manera quedò el Satrapa, agradeciendo al Governador su demasiada clemencia, porque como le auia asombrado con tã poderosa armada tan de repente: tuuo credo que le hiziera mucho daño. Mas como le vio passar de largo, y dexar la mejor ocasion que se podia dessear, por no se ver en otra, començò luego a reparar los muros, meter prouisiones, poner presidios y centinelas: y en fin à fortificarse de manera, que quando el Portugues boluiesse à excu-

cutarle por su palabra, la hallasse en las bocas de los cañones, y en las puntas de las lanças, en desengano de que como à la ocasion la pintan calua, se le auia despintado la que tenia por muy cierta. Perdida esta coyuntura, porque experimentasse el Governador que siempre a vn inconueniente se siguen muchos, no tubo bien llegada a Camaran, quando le saltò vna tempestad que le hùdio quatro naos, perdiendose en ellas dõ Aluaro de Castro, con hasta trezientos Malabares de la mas luzida gente que lleuaua, y los materiales de canteria y madera que lleuaua, para edificar fortaleza donde fuesse menester. Desmayo le tanto esta perdida, que faltò poco para hazerle boluer a la India, pero animándole los demas Capitanes campeo por aquellas partes y costas algunos dias sin hallar rastro de enemigos. Retirose con esta nueua en la Isla, dexando para guarda de aquellos passos algunas naos baxas, que llaman por alla Geluas, y son a manera de fustas, que no hazian sino correr la costa. Entretuuose por alli algunos dias, hasta que vna Gelua de los Gy tanos que se auia apartado de la conserua, dio en ellas, de la qual, y de treynta oficiales Venecianos que se venian huydos, se supo como quedaua fortificado el Turco Soliman en Iudda, de temor de la armada Portuguesa, que yua en su busca, y que para si fuesse menester menear las manos, estaua siempre en orden de dar batalla, siempre que se la presentassen. Holgose mucho el Governador con esta nueua, y mas de que le dixeron que estava el Turco, aunque mas animo mostraua, mu, de terminado de desamparar la pla-

*Pierde el Governador una grande ocasion en A dem:*

ça, si le apretauan de veras, al punto (prometiendose grâdes cosas) hizo doblar para Iuddâ, dôde llegó prosperamente, y puso tanto terror en los ciudadanos, que esta uâ ya para desamparar la ciudad, como realmente lo hizieran, si la flema del Gouvernador (que se andaua barlouenteando, y haziendo gentilezas, en tiempo que deuiera cerrar con el enemigo) no les boluiera la sangre a las venas, y si las diligencia militares de Soliman no les pusierâ animo muy grande, para mostrar quan poco temian aquellas assomadas: porq̃ despues de tirarle con quatro basiliscos, cada vno de a treynta palmos de largo, sacò su gente fuera de los muros, en son de guerra, como quien hazia algun alarde, cò tanta musica. como si saliera a vna fiesta. Ayudauale para este atreuimiento el fuerte sitio del lugar, que como es de figura de vna S esta sobre la vna punta della, muy aparejado para hazer mucho daño al que no acometiessè con tiento y prudencia, con vn estrecho, que lo es mucho, rodeado de grâdes bueltas, por donde solamente se puede entrar con mucha dificultad la Canal a dentro. Esta trâs esto muy defendido con vna fortaleza, que auia el Turco leuantado sembrada de mucha artilleria, en los puestos mas acomodados, no tanto para dar animo y calor y los ciudadanos, quanto para el pantar al Gouvernador cò sola la vista. No se engañò nada en ello, porque no hùuo bien diuisado la preuencion y fortaleza del lugar, quando, como si viera a todo el mundo delante, y pareciendole temeridad acometerle, se hizo à fuera, sin bastar a detenerle la nota de tan mal caso, ni los requeri-

mientos que se le hizierò por los soldados, y por los Capitanes Gaspar de Sylua, y don Alonso de Menezes, persuadiendole el combate con tâtas veras, que le dixo vno: Vuestra señoria haga su officio, ò le dexè si no se atreue, que no faltara quien mire por la honra del Rey nuestro señor, y por la de toda la nacion Portuguesa, si qual ha dado muestras le espantan estas demonstraciones del enemigo, pues vino a pelear, y no a espigar lo que ay en el mar Bermejo. No respondiò palabra mas, que alborotarse vn poco, y sin más que auer quemado vn galeon que hallò alli valdido, dio la buelta, diziendo: Dexeñme hazer, y ligante, q̃ de algo me hà de seruir mis años, para resistir sus demaliados brios, pues ya yo se que cosa son brios de gente moça, y como les hierue la sangre nueua. Yo se que hago lo que manda el Rey, y que tengo más obligaçion a mirar por la vida de vn solo Portugues, que a romper al enemigo. Con esto doblò para Camaran, y luandole los enemigos, que se caian de risa, viòdo aquella retirada tan extraordinaria. El còn todo esto siguiò su camino, y hasta llegar à Camarân no hùuo Capitan que le mirasse al rostro, de enfadados cò vna cosa como aquella. Llegado a Camarân, sin auer podido en clauar ciertas piezas del enemigo (para acabar de echarlo a perder) que feria biè derribar aquella obra que los Gytanos auian dexado començada, como en efeto la derribò; ocupando la gente naual dias y noches en la demanda, con lo qual les començaron à fatigar enfermedades penosas, por la mudança del ayre grueso, en tanto extremo, que en pocos dias murieron

*Retirase e  
Gouernador  
de sobrecilla  
po Turquesco*

*Arrobimie  
to del Turco.*

ron muchos con increíbles dolores. Y como tambien la hambre les hazia guerra en aquella región desierta y esteril, caian muchos enfermos sin tener con que satisfacer los estomagos, sin vnos pocos de mantenimientos, que los Moros de vna poblacion cercana de Tierra firme, llamada Ceylif, les traian con harta costa suya. Porque dieron dos Geluas de Soliman en vn bergantin Portugues que yua y venia con mantenimientos, y lo cogieron, por su demasido descuido, estando bien seguros los de la armada de tal sobresalto. Yuan en el bergantin diez y siete Portugueses, que luego fueron aherrojados, y embiados a Constantinopla al brauo Selin, por el Capitan Soliman, que fueron muy bié recibidos, y los tristes passaron por las miserias de todos los que caen en poder de Turcos, que son increíbles, y harto mayores sin comparació, que las que passan en nuestras galeras los Turcos que son presos. Passosse el Inuierno en toda esta malaventura, y venido el Verano, determinò el Governador (porque no dixessen que no era para algo) partir para la costa de Africa veynte y seys leguas fuera del Estrecho de Mecca, por la parte que cae Arabia felix, donde está vn lugar de contratacion, que llaman Zeylá, algo maltratado entóces, por falta de los mercaderes, que ya no acudian, y sin muralla ni defensiuos, por las muchas correrias que hazian por allí los Turcos en Etyopia, y por las continuas guerras, que con este Rey de Zeylan ha tenido el Abasino, como adelante diremos, quando pógamos la jornada que don Christoual de Gama hizo en defensa de Claudio

contra el de Zeylan. Por estas causas que he dicho, estaua la ciudad muy maltratada, aunque con vn pequeño presidio, como lugar de frontera. Y assi determinado el Governador de destruirla por la acogida que auia hecho al Turco Soliman, dandole quanta prouision quiso, quando passó para Adé escogio algunas vanderas, con algunas piezas de batir, que bombardearon con tanta furia la desgarrada ciudad (aunque agora es de las mas ricas y fuertes de aquellas costas) y los soldados (deslicos de limpiar las armas) engarraron tan brauamente della, que auiendo degollado el presidio, la pegaron fuego con tanta inhumanidad, que aun a los mantenimientos, de que tanta necesidad tenian, no perdonaron, por la confiança que el Governador tenia de lo de Aden, contandose ya por señor absoluto della. Sino que se le despintò la suerte: porque despues de auer destruydo a Zeyla, pareciendole que seria bien yr a descansar alla tras los grandes trabajos que en Camaran se auian pasado, llegó con la mayor confiança del mundo, y apercibiendo los bateles para desembarcar de paz, embio adelante quien auisasse al Satrapa de su venida, para que de cogerle descuidado no resultasse quiebra en su regalo. Sabia ya el Satrapa quan mal le auia ydo en Camaran, y la retirada de Iuddá, con que tuuo mas animo para burlar de tal preuencion y demanda, a tiempo que estava el ya fortificado, y esperando la execucion de su palabra con las armas en la mano, tan confiado, que quando vio la destrozada armada, que antes le auia hecho réblar, la recibio con muchos sil-

vos desde los muros, quedando-  
 se el Governador corrido, y per-  
 dido de verguença, sin prouision  
 ni gota de agua, que era lo que  
 mas falta le hazia, porque moriã  
 lastimosamente los soldados de  
 sed. Huuo de arrojar algunas van-  
 deras en tierra à coger algunos  
 toneles de agua, que no les costò  
 menos sangre, aunque al fin la  
 traxeron, con que se remediaron  
 algo para no acabar de morir an-  
 tes de llegar à la deseada Goa. A-  
 qui echò de ver el Governador lo  
 que se pierde en perder vna oca-  
 sion, y no teniendo otro remedio  
 que baxar la cabeça de confuso,  
 dio la buelta para la India, deshe-  
 cha la armada, y muerta mucha  
 gente sin poner mano alas arma-  
 s, liquiera para vender sus vidas al  
 precio de desesperados, con mu-  
 cha nota del nombre Lusitano,  
 que solia ser antes terror de los  
 enemigos, solo por culpa del Ca-  
 pitán: que como a el solo se atri-  
 buyen las buenas facciones de  
 sus soldados, de la misma mane-  
 ra las quiebras y perdidas, pues  
 en su valor y prudencia consiste  
 todo lo que las armas determi-  
 nan. Y porque no parasse aqui  
 el daño, pues la cabeça era la ca-  
 sa, quando por lo de Egypto no  
 auia entonces que temer, ouien-  
 do Setin ocupado como àrsilas si-  
 xeaquel Soldanado, porque te-  
 nia otras cosas de mas peso a que  
 acudir, sucedieron en Goa por  
 uos escandalos y alborotos, que  
 por poco la pusieran en manos  
 del antiguo señor y enemigo.  
 go Hidalcan, como  
 veremos.

*Capitul. XVIII. De como  
 por culpa del Capitan don  
 Gutierre de Monroy, su-  
 cedieron en Goa nueuos  
 alborotos. Y del tercero cer-  
 co que Zufalarin Capitã  
 de Hidalcan puso en Goa:  
 con el honrado fin que tu-  
 uo.*

**E**N Ninguna ocasion me  
 acordamos que la q. tenemos en-  
 tre manos, se vio la falta  
 q. aquel gra Capitã Alfonso de Al-  
 burquerq. hizo cò su muerte, en-  
 terrandose con las famosas cen-  
 zas, la fortuna militar de los lep-  
 nes Portugueses, hasta que los q.  
 teniendole por espejo de las ar-  
 mas, las resouaron adelante. Por  
 que si la jornada de Arabia nos  
 ha dado bien que sentir, donde tã  
 grande declinacion hizieron las  
 cosas Lusitanas, no tenemos me-  
 ritos en Goa, cabeça del Imperio  
 Indiano, que estuuo à pique de  
 perderse, por sola la temeridad y  
 mal animo de quien en ausencia  
 del Governador la gouernaua, q.  
 era don Gutierre de Monroy, pa-  
 riante en uirtutes con el Governador.  
 La causa de tantas desgracias  
 fue, q. pãsiões que de muy agra-  
 uada con y si Fernando Galdexra,  
 oriano, que ha sido del Grande  
 Alfonso de Alburquerque, por las  
 honradas prendas que en el con-  
 curria, para ser tenido en mucha  
 estima de qualquiera. Este hidal-  
 go, luego que vio y do al Gouer-  
 nador, y a su enemigo absoluto, se-  
 ñor, para apretar mas las pãsiõ-  
 nes que auian entonces muy

viuas, hizo lo que se esperaua de su prudencia, que fue poner tierra en medio, recogiendo a vna poblacion y puerto que esta de Goados leguas en la Tierra firme, llamado Pondá, donde, como en frontera estaua con guarnicion, vn valiente Capitan, llamado Ancostan, en nombre de Hidalcan, para conseruar la tierra en paz, y (si se desmandassen los Portugueses) para hazerles tener a raya, no perjudicando a las pazes hechas entre su Principe, y el Grande Alonso de Alburquerque, como en su lugar diximos. Recibió Ancostan honradamente a Fernando Caldeyra, por la fama que tenia de su valor, y el vice Governador don Gutierre, quando lo supo, embio a dezir a Ancostan con grandes fieros, que en todo caso le entregasse aquel fugitiuo, para castigarle, si queria tener paz con el, porque ni eran sus excesos de disimular, ni a el le estaua bien hazerse capa de bellacos. Respondiole el Moro a esta demanda, harto mas como cauallero, que el procedia, embiandole a dezir, que se espantaua del, que le pidiesse vna cosa tan injusta, como era entregar al que debaxo de su seguro y palabra se le auia entrado por sus puertas, aun con ser su enemigo, con que no solo, si el tal hiziesse, ofendia al derecho de las gentes, mas a la Magestad del Hidalca, y a su nobleza, debaxo de cuya sombra estaua aquel cauallero, como el dezia, sin yr por ello contra lo capitulado en las pazes, que por el serian inuolables, en quanto no le pidiesse semejantes baxezas. Conforme lo qual le suplicaua q se fuesse a la mano en su colera, y no tratasse mas con tanta nota de su nombre y officio, lo que si

supiesse auenturar toda la potencia de Hidalcan en su defensa no le concederia. Quedò con esta generosa respuesta el vice Governador hecho vn leon, y despues de auer redoblado nueuos fieros, sin otra respuesta, que la primera, solicitò a vn Iuá Gomez, hõbre atreuido y aparajado para tales maldades, que so color de huydo, fingiendo auer tenido palabras con el, se passasse a Pondá, y hallando alguna ocasion diessse de puñaladas a Fernando Caldeyra, huuiesse lo que huuiesse, que el saldria a la demanda, y le guardaria las espaldas. No se hizo muy de rogar, porque a los q gouernan nunca les faltá semejantes executores, y llegado a Ponda, supo disimular tan bien su intencion, que ningun no creyò mas de lo que el dixo, quexandose siempre de don Gutierre, con que el Fernando Caldeyra le hizo amistad, y el Capitan Ancostan mucha honra, fiandose del, como de muy amigo, sin ningun recelo, hasta que saliendo vna vez a cauallo junto a Benastarin con otros Capitanes Moros, le parecio que ya era demasado esperar, estando todo en tan buen punto, y apartando a vn lado a Fernando Caldeyra, como q se queria yr parlando con el, le atravesò los costados de vanda a vanda con vna lanca, cayendo a vista de Ancostan muerto. Y como para este negocio, lleuaua el rapallo muy a proposito, luego le arriò las espuelas, quedando todoratonitos de vna cosa como la que auian visto, que les obligò a que lleuados de vna honrosa colera, le siguiessen volando. Echaron muchos tras del, y aunque yuan rebentando los caualllos, le alcançaron vna legua de Benastarin

rin, permitiéndolo Dios, para q̄ no se fuesse alabando de tan mal caso. Sintió tanto Ancoftá la arrebatada muerte del amigo, que no tuvo paciencia para dilatar el castigo, y en llegando el traydor de lante del, le cogio por los cabeçones, y le dio de puñaladas con tanta colera, que con verle ya difunto, le cortó tambien el mismo la cabeça, quedando glorioso de aver sido el executor de tal maldad, y cayendo luego en la cuenta de quien la auia fraguado, aunque al presente lo disimuló con harta mas discreción que el don Gutierre, pues en lugar de salvarse de vna traicion como aquella, discreta y disimuladamente se hizo el mismo pregonero del negocio, centelleando su colera de verse (aunque vengado) notado de tan mal caso. Y para dar de vn inconueniente en otro, se dispuso de romper las pazes, y de salir con la suya, aunque en ello se aventurasse el bien publico, porque vna passion desenfrenada, no ay razón ni justicia que no atropelle. Sino q̄ como tenia cerca el enemigo no sabia que orden tener para juntar la gente de guerra, sin dar sospeças, hasta que la misma passion (que suele ser ingeniosa) le facilitó esta dificultad con vna maravillosa traza, como fue, publicar por la Pascua de Espiritu santo, que era entonces, vn juego de cañas a vío de España, con que juntó su gente, y aseguró al enemigo. Escogio (ya que la traza le auia salido bien) los mas ariscados soldados, y toda la gente de acuallo, que auia jugado las cañas, así como acabauan las fiestas, entregandoles a su hermano don Fernando de Monroy, y al Alcayde mayor de Goa, q̄ por su fidelidad lo era

entonces Iuan Machado, y mandandoles expresamente, que con el mayor secreto del mundo acometiesen a Pondá, abrássandola, y passando a cuchillo quantos allí huiesse, y sobre todo cogiesse a Ancoftan viuo para satisfacer su colera en el, como en causador de aquellos alborotos. Fueron los soldados que les dio ochenta çaxallos, y setenta escopeteros Portugueses, y algunos Indios: con los quales passaron los dos Capitanes don Fernando de Monroy y Iuan Machado, la Barra de Benafarin, en lo mas secreto de la noche, con intento de acometer antes de amanecer los enemigos, q̄ desuydados de tal encamifada, estarían dormidos y desarmados, y no auia dificultad en degollarlos. Este buen consejo auia dado Iuan Machado, sino que lo echo a perder don Fernando que yua por superior en aguardar a que amaneciesse, pareciendole, que de noche no harian cosa buena, y q̄ parecia nota de couardia: como si no fuesse licito al Capitan aprovecharse de semejantes encamifadas: pues es cierto que entonces es más estimada la treta, deuiendo el enemigo de velarse con mas cuydado en ley de guerra. El salio con su parecer, q̄ bastó para destruirle por su parte, y otro desorden de los soldados por la suya: por q̄ estando Pondá situada en vna parte aspèra para los q̄ vá de Goa, que han de entrar por vn as estrechas quiebras y despeñaderos defendidos de muy pocos, contra muchos desde las cumbres de ellos. Consideró entonces Iuan Machado quã forçoso era para salir mejor con la empresa, poner algunos soldados en aq̄l mal passo, que quando les sucediesse mal, les

guardassen las espaldas para fortificar allí. Puso don Fernando algunos soldados en aquel mal paso, pareciendole que era forçoso asegurarle, sino que no huierò bien los demas, pasado de largo, quando le desampararon con codicia de hallarse al saco, sin que quando se vio la quiebra tan grande, se pudiesse soldar, sino con pelear valerosamente como vnos desesperados. Los demas bien descuyados deste desorden se fuerò acercando a Pondá, donde (si como Machado dixo) acometieran en lo secreto de la noche, hizierá su faccion muy bien hecha, pero como don Fernando porfio en su parecer, fueron sentidos quando llegaron, ya que era de día, por los relinchos de los cauallos, y por el resplandor de las armas, q̄ reberuerauan con los rayos del Sol que daua en ellas, clamando los Pondanos arma a gran prisa. Y temerosos de que fuessen los Portugueses muchos mas de los q̄ a la primera vista descubrieron las centinelas, se passaron bolando de la otra parte del Rio que corre por Pondá. Mas luego que Ancoitan, con los demas, vieron quan pocos les acometian, y teniendo el juego por hecho, boluieron a passar animosamente la puente, cerrando con los Portugueses que venian mas apercebidos para el saco, que para la batalla, y picaronles tan brauamente, que sino fueron algunos pocos que hizieron rostro, los demas se pusieron en huyda por las coladas que los primeros desampararon, pensando con la estrechura y fortaleza del lugar resistir mejor. Sino q̄ fueron desgraciados, en q̄ los Barbaros estauan ya allí fortificados. La razón esta preuenció

de Ancoitan para acabar de destruir los Portugueses, porque les tenia en medio, como toros garrochados, sin que se le pudiesen salir de la trampa por mas que forcejauan y hazian marauillas. Particularmente Iuan Machado viendo se tá acosado, y que el morir era forçoso, embraço vna rodela y vna espada, metiendose entre los enemigos como vn rayo, a vender cara su vida. Donde (hasta que hecho erizo de lanças y flechas vino muerto al suelo) hizo tantas marauillas, que dexarò atonitos los Barbaros, y a los desangrados Portugueses sin esperanza de vida, viendo sin ella al q̄ despues de Dios les podia sacar de aquel aprieto. Don Fernando de Monroy, que con su arrebatado modo de parecer les puso en tales terminos, viendose caído solo (por que auian los Barbaros degollado cincuenta Portugueses de a pie y de acauallo, y rendido hasta veynte y siete, toda gente noble y luzida, sin mas de cien Indios auxiliares, saluandose los demas en aquellos riscos por la buena diligencia de sus pies) dio riendas al buen cauallo que lleuaua para salvarse, ya que vio el negocio malparado, que quanto mas posiaua mas gente le degollauan. Sino q̄ como yua herido cayò còel antes de passar las coladas, donde si vn criado suyo no le socorriera con otro, quedaua cautiuo en poder de los Barbaros. Llegò con todo esto rebentando a Goa, con tantos alaridos y clamores de los ciudadanos, q̄ era cosa lastimosa, llorando vnos sus hijos, hermanos y amigos, y las mugeres sus padres y esposos, y todos bramando contra la temeridad y desseo de vengança del vice Governador, que como

*Machado  
Machado Jo  
bre Pondá.*

el valiente Machado dixo en el furor de la batalla a don Fernando su hermano, les auia embiado al matadero. Aun no paró aqui todo el mal, porque Hidalcán enfadado del termino de los Portugueses, despues de la muerte del Grande Alóso de Alburquerque, desseaua mucho romper có ellos, y como vio la ocasion tan justificada, auindole quebrantado las pazes tan ignominiosamente, determinò de boluer a la guerra, alé tado de que la ciudad de Goa (por quien suspiraua) estaua muy desproveyda entonces de géte y prouisiones, y el Inuierno a la puerta para afligirla mas, estando como está entonces la ciudad desauiciada de todo fauor humano, si la cogen (como ya he dicho) los desaguarderos. Sabia tambien la jornada del Governador por Arabia, con la potencia que queda dicho, y que alla le tenian muy maltratado los Turcos, la hábre, sed, enfermedades, el cielo, y su poca ventura en cosas de guerra. Y así desseosode menear las armas có muchas veras, hizo pazes con su ordinario enemigo. Crisnarao Rey de Narlinga, y al punto despachò a su Capitan general Zufalarin, que estaua entonces en Bilgan, quinze leguas de Goa, con veynte y seys mil infantes, y quatro mil cauallos de graue armadura, para que en compañía de Ancostan se pudiesse sobre Goa, y la apretasse tanto, que la hiziesse rédir à fuerça de la poderosa artilleria que le dio para esso. No fue este mouimiento có tanto secreto, q̄ no se supo có tiépo en la ciudad con harto sentimiéto de todos, esperando tras tan mal suceso como el de Pondá, tan pessado y poderoso enemigo, y estando como

estauan los mas desproveydos de todo lo necessario, q̄ se podia imaginar, tanto, q̄ aun quádo no huiera dado la ocasió a Hidalcá para este rópimiento: estauá sujetos a manifesto golpe, luego q̄ ci supiesse este desaperecebimiéto y falta, en razon de andar muy negociado, por cobrar su ciudad. El vice Governador dó Gutierre boluio en si có esta nueua, y para preuenir el golpe alistò todos quantos teniá edad para tomar armas, repartiédo dellos por los muros, torres y baluartes, y sobre todo puso grueso presidio en Benastarin, q̄ era la llaué de toda la Isla. Y juntando quátos nauios pudo auer, hizo có ellos guardar los pasos de la Isla, y cápear la Barra, recogiendo para mas seguridad en la ciudad, todos los Moros y Géntiles. Lo vno, para q̄ trabajassé en lo q̄ se les mandassé, y lo otro, por q̄ no diessen la mano al enemigo, como la vez passada lo auian hecho. No huuo bié hecho estas preuenciones don Gutierre, quando llegó Zufalarin có su poderoso cápo alavista de la Isla, rodeádo la toda, porq̄ intentádo de passar el vado, se le auia resistido valerosamente. Y como por agua no tenia recurso a fauor humano, determinò quitarle también por tierra las prouisiones tan a lo militar, que afligidos los cercados de la hábre y trabajos inmensos llegó a lo vltimo de la necesidad. Perdiérase sin duda, si Dios no les socorriera al mejor tiempo, con la venida de Iuan de Sylueyra, mediado Setiébre, q̄ venia de Quiloa có muchos bastimentos, y quatrociéto Soldados, y de Rafael Pereltrello de la India vltior de Malaca, con mucha y escogida gente, y de Antonio de Saldaña, q̄ lle

1517.

Sotavos que  
vinieron en  
defensa de  
Goa.

gò de Portugal con seys naos de armada. Cò cuyo socorro cobraron los cercados animo para hazer algunas salidas que degollaron al enemigo alguna gente, cò que pusieron sus cosas en tan buenos y honrosos terminos, que cò fado Zufalarin de estar tanto tiempo, y sin ningun prouecho en càpaña empantanado con las aguas del Inuierno, no solo leuantò el duro cerco: pero considerando quàn poca honra se le seguia a Hidalcàn destas assomadas, pidio en su nombre pazes, que le fueron concedidas (no de muy mala gana) de la manera que antes estauà capituladas, sacandole solamente fuera desto, que estuuiesse obligado a boluer todos los que en la refriega de Pondà fueron cauiuos, y que la confirmacion de los antiguos y nuevos capitulos perteneciese al Governador quando bòluiesse de Arabia. Todo lo qual fue cumplido al pie de la letra, por que se boluieron los pressos, y el Governador dio por bueno quanto se auia hecho, entrando alegre en su ciudad de Goa por verla sin peligro, y con harta tristeza, por lo que en aquella desgraciada jornada le auia sucedido. Cumplio tambien Zufalarin lo que era de su parte muy honradamente, acabando con Hidalcàn que lo tuuiesse por bien, como lo tuuo, y el dio la buelta sin agrauiar a persona, con muchas cortesias que entre el y los Portugueses passaron, quedando la ciudad de Goa libre y con mucha honra, que ya tres vezes auia estado en las garras de su antiguo señor Hidalcàn, y se le auia escapado por la mayor vètura del mundo, quando menos se esperaua el remedio: cosa que bastò a consolar al Governador,

y a todos, para que ya que las delicias de Arabia auia hecho tanto daño, fuesse menor estàdo Goa libre. Porque si ella (como si Dios por su misericordia no la socorriera) dando passo libre y seguro (còtra todo lo q̄ en aquellos mares suele suceder si èprea los Capitanes que dicho) se perdiera, no les quedaua a los Portugueses dò de assentar los pies en la India, sino era boluendo de nuevo a la conquista, que fuera sin comparacion mas peligrosa que al principio, estando como estauan las cosas tan trocadas, y faltando aquel Cesar del Grande Alonso de Alburquerque, que bastaua con su valor y fama a facilitar montes de dificultades, q̄ huuiera de por medio.

*Capitulo.. XIX De los alborotos y guerras de Malaca. Y del socorro, con que vino de Goa don Alexo de Meneses.*

**B**IEN Consideradas las dificultades que a este tiempo tuuieron los Portugueses, no parece, sino que la potencia del enemigo del linage humano inuidioso de su fortuna y valor, se auia conjurado contra ellos. Porque si Goa por tan feos principios estuuo en peligro de perderse, Malaca por otros muchos peores llegò a tal extremo, que si nuestro Señor por algunos buenos seruicios q̄ auia recebido della, y esperaua recibir andàdo el tiempo, no pòueyera, quedaua assolada

lada y perdida. La causa de todo eran los que mas obligacion tenian (en razon de ser los superiores) à fauorecer la causa publica, y dar con passiones a vn lado, pues no siruen sino de minar los mas fuertes y soberuios edificios que la prospera fortuna leuanta. Y para que esto vaya con mas inteligencia, ya vimos como Iorge de Alburquerque segundo Capitan de Malaca, quitò la cabeça al Rey de Campâr su Bédara sin mas fundamento que mal fundadas sospechas: pues sucediendole en el cargo (como vimos) Iorge de Brito, dio en parecerse tanto al Tyrano Anacréonte, ò por mejor dezir, tratando en esto, como en todo lo demas la fineza de la verdad, à vn Domiciano, estando toda via fresca aquella injusta muerte, que ni a naturales ni estrangeros dexaua sin muchas extorsiones y violencias que les hazia, sin que por muchas vias y honrados terminos le pudiese reducir à razón: antes para acabar de echarlo à perder, quitò los alimentos y pensiones que se dauan a los parientes de la casa Real de Mahamet por priuilegio particular de aquel Grande Alonso de Alburquerque, quando ganò aquella famosa plaça: y no contento con esto, como tambien contratauan al vso de la tierra, les puso tantas limitaciones, que fuera menos si de heccho les aprisionara en vna torre. Daua en otra peregrina inuencion; qual leemos de Caligula Emperador Romano, y era: q̄ si alguno tenia algo donde el pudiese hazer presa, en acusandole con dos testigos, de que auia sido criado del Rey Moro le hazian luego esclauo, confiscandole loco lord de justicia, todo quãto en mue-

bles y rayzes tenia, para darlo a los que se le antojaua, que solian ser de los que le ayudauan en estas buenas obras. Descartauase q̄ hazia todo esto con particular orden que tenia del Rey: assi en el gouierno de las mercaderias, como en cercenar la demasiada permision que le auian informado del Grãde Alonso de Alburquerque, y en tomar los esclauos que tengo dicho. Puso particulares oficiales sobre las Naos y luncos de los Chinas, Lequios, Guzarates, y Malucos de Banda, Timor, Borneo, Patane, y los mercaderes de todas aquellas Prouincias Orientales, que llegauan al puerto cargados con seguridad: y no solo les hazia registrar vna vez lo que traian, mas aun los pensamientos. Era esto de manera, y con tanta violencia, que no auia grita y confusion semejante, porque si los registros tomauan lo que querian, y sus dueños agrauados se y uan a querellar al Capitan, hallauanle tan en capotado, y tan sin rastro de la justicia que administraba, que tomauan el cielo de rabia, y mas con la seca respuesta, q̄ por mucho fauor les daua, de que agradeციessen lo que se les auia dexado, sin admitir replica, porque al punto engarrasauan idellos los porquerones, y les ponian donde tenian despues por buen partido callar, y aun dar vn buen golpe de interres, porque les hiziessen gracia de las vidas, y de parte de las mercaderias. En fin que su codicia y crueldad, no eran limitadas, y la tierra toda estaua, que parecia mas cueua de ladrones, que tribunal de justicia, con los rebos, que xas, fuerças, y violencias que auia; y vna confusion tal, que no parecia sino que aquel hombre, se-

*Tyránico modo de proceder del Capitan de Malaca*

gun se desvelaua en estas cosas, auia nacido para despoblar la tierra. Seruian estas buenas mañas, de q̄ los mercaderes que vna vez escapauan de Malaca, sembrauan la fama en las Prouincias comarcanas, para que otros no acudiesen, sino se querian ver despojados y perdidos. Con lo qual comenzó luego la ciudad a palidez de dentro y fuera, y a dar muestras de alteraciones y nouedades, sin que por ma que andauan los oficiales acariciando, y aun castigando la gente, les impidiesen los corrillos, que prometian algun gran mal. Principalmente despues que el demonio comenzó á sembrar entre los mismos Portugueses discordias y pasiones, para que se castigasse vn pecado con otro, q̄ es la mas treméda pena que Dios suele dar a vn pecador. Y porque esto vaya con mas claridad, es de saber, que lo mas honroso de Malaca, entonces y agora, era, la Alcaidía de la fortaleza, donde consistia todo el bien o mal de todas, por que a estar bien por que y la y guardada, no baltauan todas las naciones comarcanas a molestar ni alterar las cosas de los Portugueses, segun era y ha sido siempre inexpugnable, y sin ella ninguna dificultad auia en dargelos a todos en algun levantamiento general. Por lo qual era muy deseada y estimada la tenencia de la dicha fortaleza, cuyo Capitan como fue el dicho Lorge de Brito (cuyo mal gouerno breuemente ha referido) y se vieste en el passio de la guerra (que le cogió con el huyto en las manos) con su modo de trabajos y angustias (razas la fuerza de la propia conciencia nombre por Capita de la fortaleza a Nuño Vaz Peres y a su

cuñado, por particular prouisión que para ello tenia del Rey don Manuel en la qual mandaua su Alteza, que quando acertasse a morir el Capitan de la fortaleza (por axar defensiones, auiendo tanta distancia de vna parte a otra) le sucediese el que actualmente lo fuese de la ciudad, como lo era entonces el dicho Nuño Peres, era. El qual viendo muerto al Cuñado (con mucha contrición de sus culpas, apercebido con los Sacramentos de la Yglesia; que no fue pequeña gracia de nuestro Señor) se apoderó de la fortaleza con grande contradición que le hizo Antonio Pacheco Capitan del mar: diziendo, que aquello era suyo de justicia, por lo que el Gran de Alonso de Albuquerque auia hecho con Rodrigo Pantoja, dando fe a condición de darsela despues a Fernan Perez de Andrada (el que fue a la China) que era Capita del mar, como el lo es ahora presente. Y que despues a Rodrigo Pantoja le sucedio el dicho Fernan Perez de Andrada, por la dicha comisión, tambien el por la misma razon auia de suceder a Lorge de Brito, pues corria la misma en los vnos que en los otros. Vnde negociaronse los Portugueses con el dicho Lorge de Brito, apasionandose vnos por el vno, y otros por el otro, a costa del bien publico, y de la honra de su Rey, que padecian por sus particulares pretensiones. Antonio Pacheco primerose del algarve y rebelion, y por el susar un negocio como Christiano y discreto, retiró su embada, y todo lo demás que tocaba su officio a vna pequeña Isleta que está a la vista de Malaca donde se velan los vnos de los otros, sin que el Capitan Fernan Perez de Andrada, que entonces

*Vandos per  
niciosos en  
Malaca.*

venia de la China les pudiesse cōcertar. Encerrose tambien el dicho Nuño Vaz Peryra en su fortaleza, sin q̄ el vno ni el otro desistiesen de sus pretensiones, con tanta p̄sion, que así se rezelauan vnos de otros, como si fueran dos encarnigados enemigos. Estando cō este cuydado, salio Antonio Pacheco vn Domingo a tierra, con intencio de oyr Misa, y cumplir con la obligacion de Christiano. Pero como forçosamente auia de passar por la puerta de la fortaleza, lleuò para guarda de su persona algunos Alabarderos, y el muy bien apeteçido, con vna cota de mallatada. Como el Peryra le vio venir desde la fortaleza, auiso a algunos que estuuiessen a punto para prenderle en quanto hablaua con el, y saliendo a la puerta quando el Pacheco passaua, le dixo, con vna fingida disimulacion: Pareçerme señor Antonio Pacheco, que no se yo a que fin son estos vuidos, pues en cosa de tan poca importancia damos ocasion de alterar el bien comun, pudiendo con tanta facilidad cōcertarnos los dos, aunq̄ sea (por bien de la paz) con perdida de mi derecho, como lo hare siempre, que desapassionadamente quisiere vuestra merced escusar alteraciones. Al tiempo que Antonio Pacheco llegò mas cerca, para decirle su parecer, salio vn Tomas Nuñez, que estaua conforme lo cōcertado, aguardando a que se llegasse, y aferrando con el por detras, sin que pudiesse poner mano a la daga, le passò dentro en vn talto, echado otros el Peryra, y dexando fuera los que estauan en guarda de su Capitan, que quedaron p̄sionados de tal novedad. Porque con la p̄steza q̄ el Aguila le lle-

ua vna presa, con la misma lleua el dicho Tomas Nuñez a Pacheco. En cuya d̄çençia quin cron los soldados romper las puertas con las Alabardas, hechos vnas serpes de coleta, y cobrar a su Capitan, a pesar de todos, lo que les hizo amaynar el peligro en que estaua, si apercebian las escopetas, y los requerimientos que de d̄tro les hizieron, mandandoles estarse quedos, so pena de ser tenidos por traydores contra la Magestad Real, que en todo aquello era seruida. Baxaron con esto las cabeças, y recogiendo se, bien tristes, a sus nauos, estuuiéron mil v̄zes determinados de batir la fortaleza, y vengar vna cosa como aquella. La qual sonò, como fueran semejantes temeridades. Y como todos estauan con el aguija a la boca acabaron de reventar, contra los Portugueses, pues no obstante el manijello peligro con que vian, se degollauan a si mismos con la discordia y p̄siones, que ahi en tiempos pasados eran ocasion de mucho daño, quanto mas en el presente, que tan viciados estauan, y la tierra con tantas p̄nezes contra ellos. Quando el Rey Aldin de Bintan supo lo q̄ passaua, viendo la oçasio que sus enemigos le daua, para rōper con ellos, determinò prouir ventura, y no dexar passar la oçasion. Para lo qual nombrò por su Capitan general a vn valeroso Moro, y muy su amigo, que se llamaua, Ziribige de la Raja, dandole vna poderosa armada de Lancharas, y Calabuzes, muy bien artillada, y mandandole acometer la ciudad, y hazer todo el daño que pudiesse. Salio la armada de Bintan, y lo primero que ocupò fue, la Barra del Rio Muar, que esta cinco leguas

*El Rey de Bintan se poae sobre Malaca.*

de Malaca, por donde subio sin ningun impedimento, y vino a tomar tierra seguramente, cerrando la tierra lo mas militarmente que pudo, y fortificandose con trincheas y reparos, para que de la ciudad, ni de la fortaleza le pudiesen hazer daño. Luego con la armada que trahia, començò a correr el mar, y hazer arremetidas con ademan de querer entrar la ciudad, porque se llegaua ofsadamente hasta las puertas, dandoles de dia y de noche arma, q̄ no les dexaua poner pie en tierra, y boluiendose luego a retirar para sacarles a descampado, y cogerles en las trampas que les tenia armadas en el Rio. Sino que jamas les pudo sacar fuera, por ardidcs que vfo a ley de famoso Capitan con aquellas arremetidas de cauallos Africanos. Al fin, como con estas diligencias no pudo sacarles a barreras, determinò llevarlo a la larga, estrechando y desafossigando la ciudad a cada hora, con no poco trabajo de los cercados, por mas animo que mostrauan. Paderierasse mas, si por ordè del verifinimo Pacheco, hermano del preso Antonio Pacheco, no llegaran a noticia del Governador en Goacostos desafossiegos, y todo lo de mas que auia pasado: con que al punto despacha a don Alexo de Meneses con tres naos, y trezientos soldados en ellas, para socorrer y proueer en tan vrgente necesidad como se padecia. Quando dõ Alexo estaua cerca de Malaca, encontró a Fernan Perez de Andrada, que venia de la China: con el qual llegó a la ciudad con muchos pertrechos y gente de guerra, poniendo con su autoridad fin a las passiones y discordias de los dos Capitanes encontrados, y

facando a Antonio Pacheco de la carcel, en que Nuño Pereyra le tenia a buen recado. Quedaron con esto amigos por las buenas diligencias de don Alexo, y el Barbaro Alodin que tan estrechado auia tenido el cerco se hizo a parte temeroso de algun golpe, con la venida de los dos tan apercebidos Capitanes, cuyo valor y armas temia sumamente.

Tá bien le parecio a don Alexo, q̄ era de mucha importancia, hazer vna embaxada al gran Rey de Syan, en nombre del Rey dõ Manuel, para confirmar la paz y amistad que el Grande Alonso de Alburquerque (quando ganò aquella plaça (como ya he dicho) auia hecho con el. Para lo qual embio Duarte Coello, y para que (fuera desta confirmacion) le pidiesse có muchas veras embiasse sus mercaderes a contratar en Malaca, impidiendo sobre todo a los Moros la contratacion en su Reyno, por el notable daño que resultaua della a todos, lleuandose la riqueza, y impldiendo a los demas que querian mercadear con fuerza y violencia declarada. Salio de Malaca el Embaxador Duarte Coello, y llegando prosperamente a la Corte del Rey de Syan, llamada Huidia, fue recibido con mucha honra y magestad, y dando al Rey los recados y cartas de don Manuel de Portugal, las recibio con mucha yeneration, renouando y confirmando la paz y amistad, segun se le pedia, interueniendo a este auto juramento solene de la vna y otra parte. En cuya memoria, y con consentimiento del Rey, leuantò el Portugues vna grã cruz de madera, con las armas de Portugal al pie della, en lo mejor de la ciudad, para que campease mas,

y si

*Hazelos por  
tugueses a  
mista d'coel  
Rey de Syan*

y si algun dia fuesse Dios seruido que se predicasse en aquel gran Reyno y ciudad el santo Euangelio, no fuesse cosa nueva la veneracion de la Cruz. Y tambien para que có esto aquellos Barbaros se aficionasé a ella, como al principal instrumento de nuestra redempcion. Despues de auer negociado muy a su gusto quanto trahia encomendado, salio el Portugues de Hudia con dos nauios de socorro, que el Rey le dio para su acompañamiento y seguridad: y costeando por Camboja, porque vna tormenta que tuuo le diuertio de Patane, huuo de doblar forçosamente por Singápura, donde tambien le arrojò vna tempestad en la costa y playa de Pan, atraefando por la vanda Oriental, hasta ella: de donde era Rey el que (como dixé en su lugar) estaua casado có vna hija del antiguo Mahamet de Malaca, y hermana del Rey Alodin, con quien al presente estaua encontrado sin respecto del deudo, por ocasiones interesables, que bastan a turbar entre barbaros lamas calificada sangre, porque como les falta el fundamento de la fé, todo quanto fundan es sobre falso. Temiose Duarte Coello de alguna fuerça, y de q̄ auia de ser recebido có las armas, estando de por medio el parentesco de Alodin, y tan fresca la rota de Malaca, quando se salio huyendo della, y de las armas del Grande Alonso de Alburquerque: Pero sucedio todo al contrario, por que no obstantes estas dificultades, y la repugnancia que auia de su ley a la nuestra, le hospedò y a quantos con él venian, con mucha honra, concertando amistad y comercio en su tierra; por otra tal en Malaca, que si lo lleuara a-

delante le fuera de mucha importancia. Sino que como a exéplio de otros Reyes y Satrapas se hizouo luntariamente, y con temor de algun golpe, tributario del Rey dō Mauuel, obligandose a pagar cada año cierta suma de tributo, có vna pieça de oro que pessase seys libras, en viendo ydo al Portugues (aunque con el dinero en la bolsa) se boluio atras con la misma facilidad que se auia obligado, pareciendole, que no auia hecho pequeña hazaña, en auerle recibido de paz, y despedidole de la misma manera, seruido y regalado, y con el dinero adelantado. Porque desde aquella huyda de Malaca, auia concebido tanto temor a las armas Portuguesas, que quando les vió en su Reyno: conuenir tan pocos y quebrantados pacificamente, creyò que le venia a tomar cuenta de la renta que tenia con la pluma de la lança, que a tantos Reyes (y mucho mas poderosos que el) auia hecho excessiuos alcances y cargos muy peli-  
grosos.

*Rey de Pan  
tributario  
y vasallo  
de Portugal*

*Capit. XX. Del aprieto en que el Rey Alodin boluio a poner a Malaca, y de la jornada que el Governador hizo a la Isla de Zeylan.*

**P**ARECEME Que fue este inquieto Alodin con Malaca, otro Africano Anibal con Roma, segun lo q̄ la desassossegò hasta que (como veremos) le destruyò y arruyno la cueua de Bintan el Capitán Pedro Mascareñas, como tambien se

le huuo Scipion cō Anibal y Car-  
tago. Sabia ya esse acerrimo ene-  
migo del nombre Portugues, co-  
mo don Alexo de Menefes, y Fer-  
nan Perez de Andrada venian so-  
bre el, y juzgando que era temeri-  
dad tomarle con tantos y esfor-  
çados enemigos, se acogio a sus a-  
costumbrados ardidés, pidiendo  
pazes, como el que ya estaua en-  
fadado y fatigado de guerra, y cō  
condicion que se difiriesse la reso-  
lucion dellas, hasta la partida de  
los Capitanes, poniendose en tan-  
to treguas, para que pudiesen yr  
y venir Embaxadores de vna par-  
te a otra sobre los conciertos. Ha-  
ziales dar de si brauamente con  
mucha disimulacion, porque sa-  
bia la gana con que estauã de bol-  
uerse los Capitanes, y que supues-  
to esto, auian de llevar consigo la  
flor de la gente de guerra, y que-  
dar la plaça desarmada. Afsi vino  
a suceder, porque los Portugue-  
ses teniendo mas ojo a la cōtrata-  
cion, que a las armas, estauan en-  
fadados de tanta espera como el  
Barbaro lleuaua, sin q̄ jamas le pu-  
diessen entender la treta, por mas  
que se picauan de agudos, en ra-  
zon de no llevar dirigidos sus pé-  
samientos à mas que hazer grues-  
sas cargazonés para boluerse ri-  
cos a su tierra. Ya que los concier-  
tos estauan hechos, dio el Barba-  
ro en otra astucia la mas califica-  
da que se podia imaginar, y fue q̄  
por reuerencia del Governador  
de la India (como el dezia) le pare-  
cio, que le perteneciesse la confir-  
mación dellos, en señal de que por  
su parte serian las pazes inuiola-  
bles, si a los dos Capitanes, Mene-  
fes y Andrada les parecia. No pu-  
dieron dexar de alabarlo, sin en-  
tender la astucia, y dándole las gra-  
cias, por lo bien que andaua, se pu-

fieron en camino para Goa, con  
toda la gente de guerra: porque  
ni ellos ni los de Malaca se reze-  
laron de cosa, principalmente, des-  
pues que tras estos comedimien-  
tos les dio el Barbaro vn rico pre-  
sente para el Governador, cō que  
les acabò de assegurar. Luego que  
les vio partidos, como no aguar-  
daua otra cosa (que era entonces  
el tiempo desta nauegacion) sino  
a ver en que parauan aquellas tra-  
zas, se fue de Bintan para vna vi-  
lleta llamada Pago, donde secre-  
tamente apercibio ( fuera de las  
naos ordinarias) otras muchas, y  
cerro con la presteza que la oca-  
sion pedia, con la fortaleza, cercã  
dola por mar y por tierra. Vieró-  
se los Portugueses perdidos con  
este tan poderoso assalto, porque  
jamás dieron en que el Barbaro  
les pudiesse inquietar, tras las se-  
guridades passadas, auiendose he-  
cho las passadas treguas, hasta que  
con las armas le dio el defengaño  
tã a su costa. Y fue afsi, que como  
les cogio de repente, aun no tuie-  
ron lugar de armarse, sino fueron  
algunos mas animosos, que aun-  
que con mucha dificultad y peli-  
gro defendieron aquel dia la ciu-  
dad del terrible combate que el  
Barbaro dio en llegando, por ha-  
zer mejor su hecho, porque traia  
pensamientos de echar con aque-  
lla arremetida cuydados a parte.  
Apretoles mas brauamente que  
nunca, porque les cercò estrecha-  
mente, y de tal manera los priuò  
de los mantenimientos ( como  
Malaca era tan grande poblaciõ)  
que començò la hambre por su  
parte a hazerles mucho mas cruel  
guerra, que el poderoso y vigilan-  
te enemigo; porque llegaron a ta-  
les terminos, que no se dixo algu-  
nos dias Missa a falta de vino, que  
por

*Buelneleto  
de Bintanfi-  
bre Malaca*

por ningun dinero le hallaua. Sin duda que les acabara del todo, si la misericordia de Dios (como siempre) no les socorriera por donde menos pensauan: que realmente es evidente señal de auerse Dios seruido mucho de las armas Portuguesas en la empresa de la India, pues tantas vezes les socorrio, socorrera andando con la historia adelante) en lo vltimo de las necesidades, saliendo siempre de todo con mucha honra y credito. La ocasion de salir bien desta dificultad los Capitanes de Malaca, fue: que como el Capitan general de Alodin la corria por mar y por tierra, haziendo saltos en quantos nauios de mercaderes passauan, diziendo, que el Rey de Malaca (aunque no en possession lo era en derecho natural) como señor de todos aquellos mares, podia hazer y deshazer dellos, tomo vn lunco a vn mercader labo de nacion, y tan poderoso, q̄ el solamente armaua muchos luocos de mercaderias. Traia mantenimientos a Malaca, y sobre esto le tratò tã mal, que hizo mucho en escaparse de sus manos. Vino se al Capitan Alonso Lopez de Acosta, diziendo, que por su ocasion le auia hecho el Rey aquel daño, y prometiendo de serles vn buen compañero. Con el qual (como el Moro era valeroso y arriscado, y venia picado con desseo de vengança) boluieron en si los afligidos Portugueses, como si les huiera venido vn poderoso socorro, por las buenas partes del labo, que era para mucho, y les daua la vida con los auisos que tenia de los secretos del Barbaro. Vna noche en particular le dio vna encamisada, que tuuo bien q̄ sentir: porque tomando algunas

vanderas de Portugueses, y de los Malayos, se salio vna noche de la ciudad con mucho secreto, y cerrando con el Barbaro por muchas partes, (quando mas descuydado estaua de aquel acometimiento) le degollò en vn momento las centinelas, y lo mejor de toda su gente en los mismos aloxamientos, sacando vn famoso despojo, (en particular de artilleria) porque le sacò de las fortificaciones hasta trezientas piezas de bronce, mayores y menores, cosa que admira, ver la demasiada y extraordinaria preuencion del Barbaro. Quando el Rey acudio a ver lo que era ya el labo (aũ que mal herido) estaua en la ciudad de buelta, dexandole atonito de tal destrozo, y de tanta presa como auia hecho en vn instante, sin auer faltado hombre de quantos lleuaua, que es cosa muy rara en Capitanes por diestros q̄ sean en dar vna encamisada. Hizierò mas los Portugueses otra diligencia tras esta facció, que fue de las mejores que se hã hecho en aquellas partes, y fue, que para tener à raya el armada que el Barbaro tenia en Pago, y para darle arma cada momento, degollandole los q̄ hallassen desmandados, pusieron presidio en la ribera de la Canal, que fue de tanta importancia como lo que nunca hizieron, porq̄ quebrantaron al Barbaro los demasiados brios con que estaua, haziendole con la artilleria y escopeteria tener a parte, y proueyendose en tanto de mantenimientos con tanta abundãcia y seguridad, que tomaua el Barbaro el cielo con las manos de rabia, viendo tantas vezes torcidas sus esperanças, y perdida la mayor preuencion q̄ auia hecho jamas.

*Jordá del Go  
uernador pa  
ra Zeylan.*

1518.

Dexando las cosas de Malaca en este punto, y bolviendo a las de Goa, se nos ofrece vna jornada (harro mejor que la desgraciada de Arabia) para la Isla de Zeylan el mes de Septiembre del año corriente, con hasta veynete velas y sesecientos combatientes en ellas. Y así estando en Cochin el Governador, despachó primeramente a diferetes partes algunos Capitanes en guarda del mar, que siempre ha sido todo el punto de su felicidad, como lo es de qualquiera nacion que tuviere el señorio della, pues es cosa aueriguada que se pierde qualquiera Republica, en perdiendola, como (dexando muchos exemplos) vemos que se vino a perder la de Cartago. Puso el Governador con su vistosa armada por Gallé, con cuyo Rey auia hecho amistad el valeroso y mal logrado don Lorenzo de Almeyda, como tengo dicho en su lugar. Detuouose en Gallé mas de vn mes, por la dificultad que tuuo de ventos, de dode se puso en Columbo, porque tenia ya noticia de los famosos bosques de Cancla que tiene, y deseaua mucho la amistad del Rey, y negociar en el vna fortaleza en lugar acomodado, como expressamente tenia orden del Rey don Manuel, que estaua ya informado de los dichos bosques. Llegando pues el Governador a vista de Zeylan, y considerando atentamente la costa de Columbo, descubrió vn admirable sitio para labrar vna fortaleza, y vn puerto muy bueno, en q se recogiesen las naos, porque hazia alli el mar vna ensenada, dexádo el puerto en forma de anqueño, de manera, que en aquella buelta se hazia vn muy seguro puerto por donde entra vn buen rio

q corre por la Isla, y la haze muy fertil con sus aguas. Desde aquel puesto embio sus Embaxadores al Rey, pidiéndole la paz y amistad que el auia pedido en tiempo del Grande Alfo de Alburquerque, y (como siempre acostumbro la nacion Portuguesa) vn sitio para labrar vna fortaleza, que auia bié situieffe de Factoria a los mercaderes Portugueses, estando con su fortaleza seguros de los Moros, que no auiendo esto de por medio les auian de inquietar, como siempre, por la mortal enemistad que tenían vnos con otros, sin que para ello les diese otra ocasion que ser de tan diferete ley de los mensageros le significaró lo mucho que le importaua tener por amigo al Rey de Portugal, cá gran Principe del Poniente, certificandole, que no era tan necesaria la fortaleza a los Portugueses, quanto a toda su tierra, q con aquel freno estaria segura y defendida de qualquiera que le quisiese ofender, saliendo a la demanda los Portugueses a su riesgo por servirle. Oydo los mensageros estuuó al principio muy dudoso en lo que haria, aunque dio buenas esperanças. Porque como era Brámen en ley, de la manera que todos los demas Reyes de la India, y no muy poderoso, pareciale rezio negocio auer de admitir en su Reyno gente de tan diferete ley, y tan poderosa, que era arruynar la Isla si concedia la entrada. Consideraua por otra parte atentamete la fortuna del Rey de Cochin, que de nonada se auia hecho tan poderoso, despues que auia recebido los Portugueses, y así le pareció que deuia aceptar la amistad, y conceder la fortaleza, esperando ver por su casa lo q

por

por la del de Cochin. Concedio-  
la en fin en cierto puesto acom-  
dado, aunque estuu poco firme  
en este parecer, porque los Mo-  
ros que tenian grandes ganacias  
y contratacion en la Isla (aunque  
de poco tiempo) temiendose que  
los Portugueses si entraua de por  
medio les auian de echar de la tie-  
rra, como era ordinario, procura-  
ron por todas las vias posibles,  
que no llegasse este negocio a efe-  
to, sobornando para ello los cria-  
dos y privados del Rey con mu-  
cho dinero. Los quales dieron ta-  
les razones, y le boluieron dema-  
nda, que idomas de que el estaua  
suspecho, vino a persuadirse quan  
peligrosa era para su vida y Rey-  
no la demanda de los Portugue-  
ses, si como ouia dado el Rey gene-  
ralmente la reuocata con tier-  
po. Desistio con esto, no solo de  
lo q tenia prometido, sino que au  
con su consentimiento juntaron  
los Isleños y Moros, armas, gente  
y artilleria, para echar los Portu-  
gueses, que teniendo por cierto  
el negocio estaua bien deley-  
tados de tal mouimiento. Lo pri-  
mero en que executaron sus ma-  
las intenciones, fue en prender a  
los Portugueses que sobre se gu-  
fo andauan por la ribera. Quando  
el Governador (sador de la pa-  
labra del Rey) y uo a factos en tier-  
ra con los aparejos necesarios  
para labrar la fortaleza, hallolo  
todo trastruado, porque embia-  
do algunos caualleros a descubrir  
la tierra para mas seguridad a ley-  
de soldados, y uieron el intento  
a uisarle que se aperebido, porq  
se auian puesto en armas los Isle-  
ños y Moros, veniendo a impedi-  
le la entrada en la guerra. Sin-  
tío el Governador el intento  
fo, como era razon, y dexandose

del nuevo edificio, aparejó las ar-  
mas y la artilleria, dando luego  
vn Santiago en los Barbaros, que  
dexaron abierta la plaza para sal-  
tar algunos animosos Portugue-  
ses con rodela y espadas en la ar-  
tilleria que ellos tenian plátada  
en vnas estancias, donde huuo bié-  
en que entender, porque flecha-  
uan y disparauan con tanta furia  
los Barbaros, que costo la valen-  
tia harta sangre. Añque viédo lo  
q les importaua no boluer atras,  
so pena de perderse, apretaron có-  
tato y valor y corage q llegaron a  
ponerse algunos con las bocas de  
las hūmbardas, assi como dispa-  
uan haziendofelas desamparar y  
boluer las espaldas, sin que los va-  
lientes Portugueses dexassen de  
herir y degollar dellos en el alcá-  
ce, con tanta crueldad, y aun des-  
orden, que no reparauan en ato-  
llarse por aquellos pantanos, don-  
de si los Barbaros supieran de gue-  
rra, los pudieran alangar muy al  
seguro, porque otra vez viesse  
donde se metian desordenada-  
mente. Quando el Governador  
los vio tan derramados y en mani-  
fiesto peligro, al punto tocó a re-  
coger, antes que se los entrápa-  
sen los Barbaros, de los quales mu-  
rieron muchos, sin los heridos y  
cautiuos, aunq no salio tan bara-  
ta la victoria, q no les costasse mu-  
chos heridos y muertos a flecha-  
zas, que no fue poco daño, aunq  
bien recompensado. Murio entre  
los demas, Verisimo Pacheco,  
que poco antes auia venido de  
Malaca, con particular sentimie-  
to del Governador, el qual por-  
que la gente estaua muy fatigada  
de la batalla, la dexo descansar  
solo xquel dia, y en amanecien-  
do el siguiente se puso en tie-  
rra con los instrumentos y ma-

chinas de guerra para combatir la ciudad, mandandola batir por lavanda del mar, donde tenia por su defensa vn foso, y vn cerrillo en medio. Allí tambien plantò otras torres de batir, para aquel lienzo del muro que estaua algo flaco, por auerse los Barbaros, a falta de cal, seruido de barrò, y estar muy falsos los cimientos. Cò esto quedò la ciudad sitiada, y quando ya queria la artilleria hazer su officio, y los Portugueses estavan esperando la señal del assalto embio con vn su priuado el Rey a pedir perdon de lo hecho, jurando y protestando auer sido sin su consentimiento, y prometiendo la satisfacion muy a gusto del Governador, y la amistad y comercio como le pedian, con tal que dexassen las armas, pues nõ les auia dado ocasion para tomarlas. Auia el Rey escarmentado con el destrozo passado, y estava perdido de miedo, con la determinaciõ y estuendo de guerra que auia visto en el Governador. El qual resolutamete le embio a dezir, que le auia de dar a conocer la obligacion que tenia a guardar su palabra, si en satisfacion y pena de lo passado en el seguro quebrantado, y en la prision de su gente, nõ pagaua al Rey de Portugal cada año, el tributo que le fuesse impuesto, reconociendose por su vassallo delante de aquellas sus vanderas por auto publico. A esto respondió el temeroso Rey temblando de aquellas amenazas, que de muy en terra voluntad vendria en lo que se le pedia, para lo qual embiaua vn su priuado con autoridad y poder de llegar a concierto de la manera que le pareciesse, porque estaua fiado de su valor, que miraria por su honra, toman-

do el con tantas veras lo que solo remitia a su voluntad. Los capitulos y concierto que se hizieron, fueron estos. Primeramente, que el Rey de Columbo reconociendose por vassallo del Rey dõ Manuel de Portugal, y de todos sus sucessores, le pagasse en nõbre de feudo trezientos Bahares de Canela cada año, que es medida de la India, y hazen mil y dozientos quintales de nuestro comun peso, dando a cada Bahar quatro quintales Españoles. Otro si, que de la misma manera diesse cada año doze anillos, de los mejores Rubies y Zafiros que lleva y se hallan en la Isla de Zeylan: y ultimamente, que diesse cada año seis Elefantes de los mas robustos de la Isla, para el seruicio de la Factoria de Cochín. Todo lo qual pago luego de contado al Governador, por cuenta de aquel año, y se hizieron deste auto dos originales: vno en vna plancha de oro q̄ le quedò al Rey, y otro en Pergamino, para embiar a Portugal cò las naos que auian de yr de carga. Cò esto el Rey dõ Manuel y sus sucessores le recibieron desde luego a su sombra, obligados de tomar a su riesgo los agrauios y violencias q̄ sus enemigos le hiziesse en qualquier tiempo, por mar y por tierra. Hechos estos autos quedarò muy amigos el Rey y el Governador, y aparejado todo lo necesario para la obra, se començo luego a labrar la fortaleza en el sitio q̄ ya estaua señalado. Despues q̄ fue acabado por fin de Nouiembre le dio el Governador titulo de nuestra Señora de las Virtudes, y puso por su Capitan a dõ Iuan de Silueyra con muy buen presidio, dexando al Capitan Antonio de Miranda de Azeuço, quatro

Rey de Coli  
bo, Vassallo  
y tributario  
de Portugal.

velas de armada, para que con ellas guardasse la costa del mar, y hiziesse espaldas a los de la fortaleza, como ellos se las harian a el si le sucediesse algun peligro. Acabado todo esto dio la buelta para Cochín, por principio de Diciembre de mil y quinientos y diez y ocho, satisfecho en alguna manera de auer en algo recompensado lo mucho que en la jornada de Arabia auia perdido.

Este fue el último suceso con que Lope Suarez acabò el gouerno que tuuo de la India, por espacio de tres años, con los plibajos que auemos visto, sucediendole en el cargo de Gouernador y Capitan general de la India anterior y vlterior (que son de la otra parte del Ganges, y del Cabo de Comorin adentro) Diego Lopez de Sequeyra, Almotacen mayor del Principe don Iuan (que es lo mismo en nuestra lengua Castellana, que Prouedor mayor, y Alcayde mayor de la villa de Alandroal, hijo de Lope Vaz de Sequeyra. El qual auia sido el primero que por orden y comission del Rey don Manuel llegó y descubrió a Malaca, cò el suceso que queda dicho, y fue causa de conquistarla a aquel gran Capitan Alonso de Alburquerque, en vengança del mal termino que el Rey Mahamet auia tenido, segun que ya en sus lugares tengo apuntado. Y asì por la experiencia que ya tenia Diego Lopez de la India, como por auer seruido muy bien al Rey en algunas ocasiones de guerra, dõde hizo prueua de lo mucho que sabia della, y en premio de sus trabajos, le dio este dicho cargo, que como veremos administro a satisfacion de todos muy honradamente.

*Capit. XXI. De la venida de Diego Lopez de Sequeyra por Gouernador de la India. Y de como embio a Antonio Correa al Reyno de Pegu. Y de lo que alli hizo: y en Malaca contra el Tyrano Alodir.*

**S** A L I O El nuevo Gouernador Diego Lopez de Sequeyra del puerto de Lisboa, con nueue naos de armada, de las que auian estado en diferentes partes de la India, y mil y quinientos soldados en ellas, a veynte y siete de Março, de mil y quinientos y diez y ocho, y con profera nauigacion llegó a Cochín auiendole sucedido junto al Cabo de Buenasperança, vn caso tan estraño y miraculoso, que por ser lo me obliga a no passarle de largo. Criase en el mar de Africa vn pescado, de increyble grandeza y figura, que por ser desta hechura le llaman, Aguja, y los Indios, Ganda, el qual barrena con el rostro de vna cuchilla los nauios, en algunos lugares del mar, que los marineros tienen ya conocidos, para guardarse del, como de vn Isló. Tiene este pescado el rostro largo, y rematado, en forma de espada, tan duro y cortador, que asì trança vn hierro, como la mas escogida Lima lo podria haber, y aun mucho mejor, porque rompe vna Barra mediana, como vn rabano. Vno de los pescados Gandas, ò Agujas, ò como los quisieren llamar, liequando de corrida vna vanda de

1518.

*Pescado muy rasilloso del mar de la India.*

pezes por el agua, clauó el nauajón en la nao de don Juan de Lima, que la encontró de golpe, viéto en popa, y rompiendo el suelo del encuentro aferró en vno de los lienzos. Donde como se halló asido forcejó tanto por salir, que aunque la nao yua bien cargada, la golpeo, de manera, que los Pilotos pensaron que auia encontrado de golpe en alguna peña, rompiendo adelante con el buelo que lleuaua, con que no hizieron caso dello, ni de mirar como por la parte de la bomba entro vn gran golpe de agua, hasta que llegando có todo este peligro a Cochín, hallaron la monstruosa cuchilla de casi tres palmos clauada en el nauio, con estraña admiración de todos, viendo vn tan manifesto milagro q̄ Dios auia obrado en su favor. Y para prueua deste sucesso, embiaron el móstruo así como estaua a Portugal (de aferrádole có mucha dificultad) para q̄ viesse el Rey, y toda la corte, vna cosa, q̄ d̄ otra manera lo parecia de sueño.

*Diego Lopez de Sequeyra quarto Governador de la India.*

Luego pues que el nueuo Governador tomó la posesión de su oficio, despachó diuersos presidios y Capitanes a diuersas partes, como es costumbre de los que nueuamente son electos por punto de honra y de grandeza. Y por que el Rey de Baticalá (con la libiandad que los Barbaros tienen generalmente) quiso sacudir de sí el yugo, no pagando a su tiempo el tributo que estaua obligado: proueyó a don Alonso de Meneses, para que con algunos nauios ocupasse la boca del puerto, en quanto el con el resto yua a darle a entender al Rey, quaa mal consejo auia tomado. Quedose todo este aparato, porque viédo el Barbaro lo que se le aparejaua, y teme

roso de perderse, embio sus Embaxadores al Governador con el tributo atrassado, suplicandole, fuesse seruido de perder el enojo, pues el se reduzia (como de antes) al ser uicio del Rey don Manuel, reconociendole vassalage y el tributo, có la puntualidad q̄ yeria. Admitio el Governador su disculpa, aunque dio a los Embaxadores (con la magestad que el representaua admirablemente) yna reprehension muy buena, culpando en ellos la osadia de su Rey, con palabras tan sangrientas, q̄ pensaré segun lo que veian, que no auia de parar allí el negocio. Tras esto proueyó a su sobrino Antonio Correa con tres nauios, para que costeando por el golfo de Bengala, fuesse al Reyno de Pegu a hazer amistad con aquel Rey tá poderoso: y de allí cargando las mas prouisiones q̄ hallasse, diessse cófigo en Malaca, antes q̄ el Rey Alodín (que no la dexaua respirar) hiziesse algun golpe, que despues fuesse irremediable.

Y pues auemos llegado a hazer méció deste rico Reyno de Pegú, breuemente tratare delo q̄ en el titulo del Capitulo propuse, guian dome por lo q̄ otros hã escrito de mucha autoridad y verdad, en quanto a esta breue materia, y en particular (dexádome de algunas inuéciones q̄ ay cerca desto) por lo q̄ vn Religioso de S. Fráncisco, de nació Fráces, llamado Bóferro, dexó escrito, como hóbre q̄ lo tenia bié sabido, auiedo estado mucho tiempo en aquel Reyno predicado el Euágelio, sin prouecho alguno, como dire en lo vltimo desta historia, siendo Dios seruido.

Ya dixé q̄ cae este Reyno passado el golfo d̄ Bégala de 14. grados y vn tercio de eleuació del Polo

Artico

*Reyno de Pegu, famoso en la India.*

Artico, hasta diez y ocho de cumplimiento, cuyos moradores es cosa muy cierta, que tienen origen y descendencia de aquellos desterrados Judios, que fueron condenados por el Rey Salomon a las minas de oro y plata (como en nuestros tiempos los que van a las galeras, y a las minas de los Açogues) y que estos fueron los primeros que alli poblaron: porque lo traen de casta escoger lo mas rico de las tierras donde llégan, y no por las montañas, donde por esso ay tantos hidalgos, y tan poco rastro desta nacion tan odiosa a todo el múdo. La tierra es muy fertil, y de grandes y espaciosas llanuras, donde ay muchos herua gés para el mucho ganado que crian los naturales: y en conclusion todo quanto es menester para passar la vida honrada y regaladamente. Corré por todo el Reyno no muchos rios caudalosos y navegables, con que ay grande provision de pescados. Particularmente es famoso el rio del Chiamay; Lago tan grande, que corre por espacio de ciento y cincuenta leguas, y tiene a manera del Nilo sus llenas y baxas, regando con sus crecimientos treynta leguas de campiñas, fuera de la madre por donde corre, y haziendo con este tan espacioso regadio muy fertiles y gruesos los campos, sobre todos los demas del Reyno. De cuya riqueza son principalmente los muchos puertos que ay la causa: donde acuden de muchas naciones con sus mercaderias, siédo los mercaderes despachados maravillosamente, y sin peligro alguno a la entrada, ni a la salida.

En lo demas que toca a la Religion, es la gente que menos conoze a Dios, y que mas rebolca-

da esta en vicios y sensualidades, que se conoze en el mundo, y tan llenos de errores, que espanta. De los quales quiero aqui tocar algunos, para que conozcamos el sumo bien que tenemos, regulando le con la confusion y ceguera de stos Barbaros; y para que los que esto leyeren (doliéndose dellos) los encomiendan a la misericordia de Dios, que tanto mal les sufre: y repartan con ellos de sus oraciones, como verdaderos despenseros del pan de vida: pues es cierto que se inclinara a misericordia el que es tan padre della, y de toda consolacion, si de nuestra parte ayudamos a los que por otra hazen sus diligencias personales. Cuyo fruto y trabaxos no pongo, porque no he tenido copia de llo: y porque (si Dios es seruido) en la segúda parte lo pódre, como todo lo demas de la historia, en la sucefsiõ y ordẽ deuido de manera, que se cumpla honradamente cõ todo. Quanto a lo primero, los que entre estos Barbaros son tenidos por sabios, hazen muchos y infinitos mundos eternos sucefsivamente, sin que aya quiebra en ninguno, y juntamente fingen innumerables dioses, que tienen su dominio y jurisdiccion particular en los mundos, señalandoles con forme a esto vnos múdos a vnos, y otros mundos a otros, como officios de Republica, con su limitacion y señorio particular. Supuesto esto dizen, q a este nuestro múdo presidẽ cinco dioses: quatro de los quales passará ya de largo, y el vno q quedaua acaba luego, y q el múdo postrero de aqui a mil y noueciẽtos años ha de morir. De manera, q aora estan sin ningun dios. pero q de aqui a grandes corriẽtes de años ha de venir otro múdo

*Barbara Religion de los de Pegu.*

do, y acabada su edad decrepita, se ha de abrássar todo, para q luego se repare, y suceda otra machina y mundo nuevo, que ha de tener sus dioses propios y particulares. Cuentá tambien por dioses a muchos hombres, con esta condicion: que primero mueran trá formados, ò en aues del ayre, ò en animales terrestres de todo genero, sin que en esto aya limitacion alguna. Para los que salen desta vida fingen tres estancias: la vna de tormento y pena, como infierno, que llaman Noxac, y la segunda Sevo, que es el Parayso, semejante al de Mahoma: y la tercera llaman Niban, que significa priuacion de todo ser y muerte, assi de cuerpo, como de alma. Desuerte, que en las dos primeras estancias estan detenidas las almas tanto tiempo, quanto es menester para rehazerse las fuerças, y boluer (como la opinion de Pythagoras) tá tas vezes al mundo, quantas son forçosas, hasta que sean admitidos en la tercera estancia de Niban, donde sean bueltos en nada, que es tras lo que andan. Aeste to no son otras sectas, que nacen como de su origen de todas estas, y ay destas opiniones y materia, grandes volumines escritos. De cuyos principios y vanidades sacará qualquiera facilmente, por poco experimentado que sea, quan falsa adoracion tienen de deydades, quan absurdas y barbaras ceremonias: y en fin, quan monstruosos vicios y abominaciones. Y es tanto mayor el mal, quanto el demonio (como siempre acostúbra) tiene tan cerradas estas tinieblas, q es negocio muy dificultoso entrar cõ la luz del sãto Euangelio, y echarlas fuera, porque está los Pegusios muy per

suadidos de que su Religio es tal, que si visiblemente viesse caer vna del cielo, no la recibirá por todo el mundo, estando como estan persuadidos, que no solo en mudar ley, mas en oyr al que la predicasse, incurren en grauissimos y forçosos tormentos por este peccado, que les ha vendido el demonio por tal. Esto es en suma lo que ay de Pegù, y sus moradores, y aunq pudiera correr mas cõ ello, lo dexò cõ proposito: assi por la breuedad que pretendo, como porque de cosas tan secas no soy amigo de cargar, y mas en las de tan poca importancia: antes si lo pudiera excusar, no me passara, pero como vino a proposito, por la jornada de Antonio Correa, heme conformado cõ la precisa obligacion del historia.

Llegò pues Antonio Correa con prospero viage al puerto, y ciudad de Martauan, no se atreuiendo a passar adelante, hasta saber la voluntad del Rey, que residia en su Real ciudad de Pegù (de donde toma nombre el Reyno,) que estaua de alli algunos dias de camino. Para este proposito embio por sus Embaxadores a Antonio Pazaña, y Melchor Carua. lo cõ muy principal y lnzido acompañamiento, y vn rico presente, que es la llave con que se abre los coraçones de los Barbaros, y aun de los que no lo son, por calificados que sean. Ayudo mucho a la buena expediciõ destes negocios la fama que por todo el Oriente tenían los Portugueses, en armas y riquezas, à cuya causa desleauá muchas y grandes naciones contratar en su ciudad y plaça de Malaca. Por lo qual el Rey de Pegù, aunque tan poderoso Principe del Oriente, no se sintio de que

*Entra Antonio  
Correa  
en Pegù.*

Antonio Correa (siendo vn hombre particular) le embiassse sus Embaxadores: antes los recibio con mucha honra, y les despachò con mucha voluntad, y ricos dones, en compañía de otros dos que el embio, con comisiõ y autoridad de assentar la paz y amistad que se le pedia. El vno destos Embaxadores era, vn Grande del Reyno; a manera de Satrapa: y el otro vno como Pontifice de los Pegusios, cuyos nombres eran, Raulin el Sacerdote, y Zamiblegan el Satrapa. Los quales llegados a Martaban, y hechas las ceremonias de cortesia, propusieron las pazes y amistad, con juramento de entrãbas partes, en vna famosa casa de Idolos en la ciudad, donde se llegó Antonio Correa con algunos Capitanes de la armada, a solo este auto, que se celebrò desta manera. Llegados a la Mezquita (que assi la llamo) con grande concurso de gente, sacò Zamiblegan vnã hoja de oro, donde estauan escritas las condiciones de la paz y amistad, que fueron leydas en lègua Pegulia y Portuguesa, porque todos las entendiesen. Despues que de la vna y otra parte se firmaron, abrio el Pontifice Raulin vn libro de su secta, y leyendo o murmurando en ciertas oraciones, hizo alli el juramento simple, porque el solene y principal fue, tomar vnos pedaços de papelon amarillo (cuyo color es entre ellos dedicado a la veneracion y culto de sus dioses) y quemarlos con vnas hojas de cierto arbol odorifero señaladas de algunos caracteres a su modo. Luego cogio en sus manos las de Zamiblegan, y poniendoselas sobre aquellas cenizas, le hizo algunas preguntas, a que le respondia, por

parte y en nõbre de su Rey, que quedaria firme y perpetua (con juramento interpuesto) aquella paz y amistad, y que por tal lo juraua por si y por el Rey su señor, en virtud de la comisiõ y autoridad que para ello tenia. Hecho todo esto con gran silencio y atenciõ: assi de vnos como de otros, estaua Antonio Correa bien diferente de los juramentos que aquellos Gentiles con tantas ceremonias hazian, teniendolo por cosa de burla, y juntamente sintiendo q̃ no le estaua bien, ni era cosa decente obligarse con juramento Christiano, ala burleria y falsedad Gética. Y porq̃ no podia dexar de cùplir exteriormente cõ los Barbaros traçò de manera el negocio, q̃ nõ jurando para si, pareciesse jurar para ellos. Para lo qual se puso vn Capellan de la armada vna sobre pelliz, y vna estola, y en lugar de abrir la santa Biblia, para hazer el dicho juramento, abrio disimuladamente (sin que entendiesen los Barbaros la treta) vn libro cácionero, que los soldados traian en la armada, en lengua Portuguesa, por las curiosidades que tenia, para leer en el por via de entretenimiento. Al tiempo que Antonio Correa estendio la mano para jurar, permitio Dios, que sin querer saliesse en lugar de lo que pensauan vna cancion de vn Luys de Sylueyra, guarda mayor del Principe don Iuan, y Conde que despues fue de Sortella, sobre lo q̃ el Ecclesiastes en la diuina Escritura, comienza con *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*. Quedose el Portugues atonito de ver tal cosa y en tal ocasion, y haziendole fuerça la prõpria conciencia, conoció que con qualquiera por Idolatra que sea, quiere Dios que

Haze Antonio Correa pazes con el Rey de Pegu

Eccle. cap. i

1519

se guarde la palabra, donde interuiene, principalmente, la fuerza del juramento. Y como si fuera sobre los santos Euangelios, así formò la intencion en el Cancionero. No auiedo tras esto mas q hazer cargo las naos de mercaderias y prouisiones, y saliendo de Martaban, llegó prosperamente a Malaca, quado mas apretada estaua, y con mas necesidad de socorro. Con cuya venida se recrearò los animos de los cercados, y no solo tuuierò brios para defender se valerosamente, más aun para salir a descampado, y acometer al brauo Alodin en sus aloxamientos, con tanto ánimo que le hizieron arrancar de allí, y de la tierra, porque dexandole en ella, era dexar el fuego y cuchillo, como el lo fue siempre de los Portugueses, por mas que se concertò cò ellos. Bien auia entendido el Barbaro con su sagacidad, lo que passaua, y por euitar daños repentinos se auia fortificado brauamente, cerrando el rio por muchas partes, de suerte, que no se pudiesse entrar, sino fuesse con Leños y Geluas pequeñas. Para mayor seguridad, clauò en lo profundo de aquellos encañados, muchas estacas agudas, para que si le acometiessen en la barrera se clauassen en ellas, sin esperança de salir hombre cò la vida, si vna vez entraua en la trampa. Fuera desto cortò por el pie muchos arboles gruesos que auia por la ribera, al vn lado y al otro, para que andando los troncos sueltos por el agua, golpeassen las naos q entrassen: Lo qual era negocio muy facil en topando con ellas, porque eran los trócos de increyble grandeza y peso. Tambien labrò vn baluarte de tablones gruesos, y estacados

fuertemente, con terraplano de cespedes, cerca de la poblacion de Pago, en la parte de la ribera, por donde el rio Muar mas se tuercò y estrecha: en el qual puso grueso presidio, y muchas pieças de artilleria, que jugassen de traues, còtra los que salieffen de la ciudad. Eran estas preuenciones harto fuertes y buenas, a tener el Barbaro mas ventura, sino que las auia con enemigos mas poderosos y ladinos que el, por mas trefas q les hazia, y por mas secreto que guardaua en sus cosas, y en esta principalmente. Mas como nunca faltan espías, se descubrierò todas estas preuenciones con tiempo: de manera, que armando Antonio Correa y Duarte de Melo vna hilera de nauios baxos, que llaman Manchuas, con casi quinientos soldados en ellos, encaron contra las bocas del rio Muar con determinacion de romper todos los impedimentos que auia, y acometer al enemigo. Fueron para esto delante muchos oficiales cò hachas para romper a sombra de los que les guardauan las espaldas todos aquellos reparos y citacadas: y así luego que llegaron se dieron tan buena mano, que en vn instate desbarataron los encañados y canales, y arrancarò las puas que estauan clauadas debajo, llevando el raudal del rio por otra parte los troncones, que tenia el Barbaro echados a posta para chocar con los nauios, como dixe. No huuo con esto ninguna dificultad en el passo, y así caminò la armada para el baluarte, q como estaua fiado en las fortificaciones primeras, y el por ser demadera no era muy fuerte, no huuo mucho en que entender con él, ni con el presidio que en el auia, lue-

luego que la artilleria le començò a batir. Temieron los Barbaros tanto la bateria que le desampararon, degollado Antonio Correa los que no tuieron pies para salvarse. Y poniendo en el (despues que le sacaron muchas piezas de artilleria) algunas vanderas que le guardassen, porque la armada con tanto animo como esperanças, se puso sobre Pago, donde ya el Rey estaua apercebido con su gente y Elefantes torreados fuera de la poblacion, para poner miedo con esta assomada y muestra, con la artilleria tan bien plantada, que se pensaua que sacara mucha sangre. Sino que se le resfriaron luego estos brios, o por mejor dezir, ostentacion, por que en saltando los Portugueses en tierra puestos en orden de batalla, llegaron muy presto a asirse mano a mano, sin otras armas que lanças y espadas. Y al momento, sin saberse como, ni por que ocasion, dio tanto temor milagrosamente en los Barbaros, que boluendo afrentosamente las espaldas, se acogieron a los montes, donde aun pensauan que todo el mundo estaua sobre ellos. Quedò desamparado el lugar, y murieron mas enemigos en el alcance, que en la batalla, no faltando hombre de los Portugueses, que sin duda ninguna fue genero de milagro, porque de otra fuerte era imposible, que por bien que menearan las manos, no murieran muchos, segun las fortificaciones y potencia del Barbaro. Huydo el enemigo, no huuo dificultad en saquear y abrássar el lugar, hallandose entre otros muchos y crecidos despojos, cien nauas, entre Lãcharas, Manchuas, Calaluzes, Galeotas, y Iuncos: dõ

1520.

de auia algunos que tenian la popa y proa doradas, como piezas Reales. De los quales se guardaron algunos para celebrar el triunfo, y los demas fueron luego (como el lugar) bueltos en ceniza, por q̃ no hazian al caso, sino era para embaraçar ala buelta. La qual fue con gran pompa y alegria vniuersal, viendo rematada vna empresa tan gloriosa y dificultosa, por las muchas ventajas que les tenia el Barbaro. Retirose despues deste rompimiento a su ordinaria estancia de Bintan, quarta legua de Malaca, hecho vna sierpe de enojo y ferozidad, por verse tan alcançado de cuenta. Allí estuuo esperando siempre la vengança para quando la ocasion le diesse ofadia, aú que auenturasse su persona y estado en la demanda, por que ya, como otro Anibal, le yua por punta de honra apretar quanto pudieffe a Malaca, y no parar hasta hazerla poluos, a peñsar del Rey de Portugal, como solia dezir el sobredicho Cartagines, amenazando a Roma el tiempo que la dio tanto en que entender, como todos sabemos.

*Capit. XXII. De la guerra que hizieron en la Isla de Samatra los Portugueses Y de vna jornada a las Islas de Maldina: cõ otras cosas a este proposito.*

**R**EMATADA con tanta honra, tan peligrosa guerra como la del brauo Alouin, se ofrecio luego en q̃ emplear las armas a Garcia de Saã

Sañ Capitan de Malaca (que despues fue Governador de la India) en vengança de muchos agrauios que los Barbaros eomarcanos auian hecho a los afligidos Portugueses, quando les vieron acosados del Rey de Bintan. Principalmente el Tyrano de Pacen (que poco auia era señor de aquel Reyno) llegando a su puerto algunos Portugueses, criados de don Alexo de Meneses, y de don Iuan de Lima, les despojò de quanto lleuauan, y a los que no se valieron por sus pies, redimiendo las vidas por ellos, los degollò al momento, quebrantando el derecho diuino y humano, en auerles atropellado el seguro con que todos nauegauan por aquellos puertos. Y como al que vna vez tropieça, dà todos comunmente de golpe, para que acabe de caer, el Rey de Achen, que tenia mas precisa obligacion a mirar por los Portugueses (cuyo amigo era) descubrio en algunas ocasiones, muchas señales de muy ruyn amistad, quando por la extrema necesidad que padecian, estaua obligado a ferles buen amigo, pues lo auian sido para el, en tiempo de la prosperidad, sin que huuiesse en ello quiebra ninguna. Proueyò pues para castigar estos Reyes, Garcia de Saà, y para satisfacion de los daños recibidos al Capitán Manuel Pacheco con vna nao sola, aunque bien armada, que diesse vna buelta por aquellas costas, y proueyesse lo que mas necesidad tuuiesse de remedio. Auia los de Samatra prendido a su hermano Antonio Pacheco llegando por aqllas costas, y por esto les tenia particular enemistad, auq no llegó la prision a mas riesgo. Dando pues vista a la Isla, llegó a Pa-

cen, y a la costa de Achen, con su nao de guerra, donde hizo tanto daño, y causò tanto miedo, que no se atreuia persona a passar por aquellas costas: assi de los mercaderes, como de los naturales, que tenian alli su pesca, por no tener otro sustento que marisco. De manera, que quitádose lo Manuel Pacheco, les quitò la esperanza de las vidas: sin que se atreuiessen con algunas Lancharas que tenia pequeñas, y mal armadas, a acometer la poderosa nao, que traia muy valerosa gente, y mucha artilleria. Dieron con todo su temor en emboscarle por algunas partes fragostas, para si saliesse algunos Portugueses a tierra, cautiuarles, y vengar en algo su perdida y miseria, como realmente no les salio esta diligencia en vano. Porque embiando Manuel Pacheco vn esquife solo que traia, a hazer aguada en el rio Iacaparin, q̄ esta del puerto de Pacen vna legua, con solos cinco soldados, q̄ hiziesse escolta a la gente de carga, hizieronla con tanto espacio, que antes que se recogiesse fueron descubiertos por los Barbaros. Los quales dieron auiso al Capitan de Pacen, Raja Sudamicin, que echo tras ellos al punto con tres Lancharas de ciento y cincuenta soldados en cada vna (fuera de los grumetes) y muchas armas arrojadizas. Y porque en quanto se aparejauan las Lancharas, no se pusiesse los Portugueses en cobro, salierò muchas quadrillas de Barbaros a la ribera del rio, flechandoles de vna parte y de otra, sin dexarlas passar adelante. Aunque ellos eran cinco solamente hizieron lo que pudieron en su defensa, en quanto (segun tenia creydo) passauan aquel peque-  
ño

ño espacio que los Barbaros tenían ocupado: sino que se levantó vn viento y tempestad, que les hizo boluer atras, por mas que forcejauan Llegaron entonces las Lancharas con grande grita, pensando despacharlos facilmente; como sin ninguna duda lo hizieran, si la misericordia diuina no socorriera de esta manera. Traía la delantera de las Lancharas el Capitan Raja Sudamacin, con la flor de la milicia de Pacen. Lo qual visto por los cinco valientes Portugueses, determinaron cerrar con el animosamente, y vender sus vidas como desesperados, antes que rendirse ignominiosamente, con grande nota de las armas Portuguesas. Puestos en esta determinacion aferraron con su esqui fe, remando los Malayos por vanda hasta rebentar, que deuián de ser tres o quatro dellos, y llegados a balroar con la Lanchara, inuocando tres vezes el dulcissimo nombre de I E S V S, que solamente los podia salvar, y arrancando de las espadas y lanças, saltaron como vnos leones dentro, donde hizieron tanta plaça retrayendo los Barbaros, q̄ estauan atonitos de ver vn tal atreuimiento. Quiso Dios, que inuocando su santo nombre se les metieran gran miedo en los enterpos, que sin esperar mas golpes de aquellos arriscados Portugueses, buscaron luego por donde escapar se, porque ellos executando la locacion, trançauan sequenta. se les ponía delante con las espadas, que donde ellas hazian pressas, no auia mas que inuertes y heridas: con tanto destrozo, que no pudiendo los desarmados Barbaros sufrir tanto tiempo los golpes y ferocidad de los Portugueses, que echaua fuego por los

ojos, se pusieron en huyda, cada qual por donde mejor podia, sin bastar a detenerles su proprio Capitan, con ruegos, ni con amenazas. Antes viendo el negocio tan malparado, se echò con los demas al agua, bramando de rabia y dolor, con tanto exceso, que có vn terciado que lleuaua desnudo, mataua de sus Barbaros que cogia delante, vengando su infamia en propria sangre. Las otras dos Lancharas, que vieron lo que passaua por la Capitana, huyeron también a tiempo, que si acometieran a los Portugueses, era facil cosa rendir los, o degollarlos, porque fuera de estar hechos mil pedazos, no les auia quedado sangre, segun las muchas heridas que auian recebido. Ordenolo Dios de otra manera, porque su santissimo nombre con que se auian armado, les sacó se honradamente del peligro, en que con su fauor se auian metido. Fueron se luego para su Capitan sin saltar hombre del esquite, lleuando aferrada la Lanchara q̄ auian rendido, con vn iuersal alegria: y tanto mayor, quanto menos se esperaua tal cosa. Publicose luego esta valerosa hazaña por toda la tierra, poniendo gran temor en todos: y particularmente en el Tyrano de Pacen, que embio luego sus Embaxadores al Capitan Manuel Pacheco, y al Capitan de Malaca, Garcia de Saá, pidiendo con mucha humildad la paz, que le fué concedida, con condición que recompensasse equiualentemente, o restituiesse todo lo que hasta alli huuiesse quitado a los mercaderes Portugueses, quedando en pie có su valor, las condiciones del tributo, que antes auian sido hechas, y el auia quebrantado tan sin fundamentó

*Valencia de  
elmo Portugués.*

to y razon. Cumplio todo esto el Tyrano con mucha puntualidad por no se ver en los mismos terminos, a que otros, por dar en ser porfiados auian venido, y Malaca quedo con esto mas aliviada de lo que auia antes estado: tanto mas famosa, quanto fue mas temida de amigos y enemigos.

No holgaua entre tanto el Governador de la India: antes entre otras cosas, a q̄ cō su ordinario valor aspiraua, era sobretodo, hallar vna ocasion de poner los pies firmemente en las ricas, famosas, y fertiles Islas de Maldiua, que caen frontero de la India, en vna cuerda, a manera de faja, estendida cosa de trezientas leguas, y estan apartadas del Malabar quatro leguas, en altura de doze grados y medio al Norte. Cuentanse estas Islas por mas de siete mil, todas metidas en vn archipelago, aunque cortadas vnas de otras con estrechos de mar, tan angostos, que por algunas partes tocan las entenas de las naos en las copas de los Palmares que estan en las riberas, y por otras pasan los naturales de vna Isla en otra, afirmandovnrroñco largo en medio, y saltando de la otra parte con mucha facilidad, asidos de las ramas, por ser en esto muy diestros. Carezen de muchas cosas necesarias para passar la vida, y padeceria notablemente en otra sino lo suplieren vnos arboles que llaman Palmas mejores y mas hermosas que las de Siria y Egipto, y muy diferentes en fruto: de las quales ay tantas, tan gallardas y hermosas, que no ay cosa mas deleytosa para la villa. Si uen para otras cosas, que si alla quisiere encauzar vn cosa vniuersal y famosa, dize luego que es como vna Palma,

*Estas infinitas de Maldiua.*

*Palma arbol famoso de la India.*

porque hasta aqui llega el encarecimiento. Y esta Palma es, como en las nuestras Indias Occidentales el arbol Maguey. Llaman los Portugueses al fruto desta Palmera, Coco, ò Nuez Indica, (como Acosta trata en su libro de las plantas y Drogas de la India, en el capitulo que haze deste arbol) los Indios, Tenga, y los Canarinos, Narel, (porque este nombre Narel, es comun a los Persianos y Arabios) y es mayor que la cabeza de vn hombre. Criase este fruto con dos cortezas, la primera, muy gruesa, languida, y tomentosa, de que se hazen y tuercen sogas, que alla llaman Cayros, a manera de esparto y cañamo: las quales sirven para atar qualquiera cosa, y amarrar las anclas, porque no ay cosa mas fuerte que ellas para resistir la furia del mar, son razon de que como esta planta ama el agua salada, es cosa maravillosa ver, como aquel Cayro que chuela, reuerdece debajo del agua, y tiene amarradas las anclas firmisimas a los alfileros, no tanto por la pesada y dureza quanto por aquella verdura y romo que tiene, a manera de cuero adouado. Y assi quando va caminando el nauio, y cogen estos Cayros se estrechan y encogen, y quando se para y los ticaden, se engrossan mucho de cortosos que son, como el contrario suceden las cuerdas que para este ministerio suelen servir, pues se rozan y se rozan con la fuerza y exercicio del nauo en camion. De la otra segunda corteza que cubre la medula, salen los que nosotros llamamos Cocos, de color obscuro muy duros y redondos ò aovados, que guarnecidos comunmente sirven para beber, como cada dia vemos. La medula

*Acosta Africano del arbol Palma*

*Provecho grandes de la Palma*

la salen los que nosotros llama-  
mos Cocos, de color obscuro  
muy duros y redódos, o abados,  
que guarnecidos comunmente,  
siruen para beber, como cada dia  
vemos. La medula que se saca des-  
tos Cocos se llama Copra, fibro-  
sa en extremo. Es menester rom-  
per el Coco para sacarla como v-  
nanciez, y sirue por aquellas par-  
tes, de lo que por estas las cosas có-  
ficadas, porque tiene el sabor pro-  
prio de almédras. Sacase desta Co-  
pra azeyte muy bueno, que adere-  
zado con otras cosas es muy me-  
dicinal, y sirue para muchas cu-  
ras. El razimo todo quando le  
cuelga el fruto tierno, da de si  
vn licor, que alla llaman Sura de  
sta manera. Cortan vna destas  
ramas mas allegadas al ojo del ar-  
bol, y en las puntas cortadas,  
atan vnas ampollas anchas por  
abaxo, y estrechas por la boca,  
como redomas, donde destila la  
Palma este licor, de que se fican  
muchas cosas, como miel, açu-  
car, vino y vinagre. Tambien  
son de provecho las hojas, por-  
que se sirven dellas, como de  
papel para escriuir: y en lugar  
de texas en los texados, resisten  
mucho a las inclemencias del  
cielo, y en fin se labran dellas  
tolas muy ricas y curiosas, que  
se venden admirablemente. En  
conclusion da este famoso ar-  
bol todo quanto es menester pa-  
ra vn navio, y para cargarle,  
porque para materiales da mas-  
tiles, vergas, velas, cabos, fo-  
gas, clauazon, y toda cordoa-  
lla. Y echandole al mar le car-  
gan de mercaderias de la misma  
Palmera, como azeyte, vino,  
vinagre, açucar negro, fruta,  
agua, y agua ardiente. Hazen

tambien deste arbol cascas muy  
bien entabladas, cubriendolas  
con las hojas o ramas que lla-  
man Olá, y ni mas ni menos  
las naos, quando por el Inuierno  
no las varan en tierra. Queman  
la madera para hazer lumbre,  
que es muy buena para el In-  
uierno, y muy sana, que dura  
la brafá mucho mas que de o-  
tra materia. Del lino que los  
naturales sacan della labran, y  
de la seda della misma y nas rop-  
pas muy curiosas y honestas,  
con que se cubren, y parecen  
harto mejor que todos los de-  
mas Indios. De la misma Pal-  
ma (porque se vean sus pro-  
uechos, y si son tantos como  
los del Magitey) se texen re-  
des con que pescan vnas con-  
chas o caracoles menudos (que  
son especie de las veneras, se-  
gun dizen) de maravilloso res-  
plandor, y variedad grande de  
colores, de que cargan los na-  
uios por lastre, y lleuandola a  
diuersas regiones, se conmuta  
con ellas en lugar de moneda  
de bellon, particularmente  
en la tierra y Reyno de Ben-  
gala, y de Syan, donde pasan  
por moneda, comprando con  
ellas cosas menudas y de poco  
pesso, conforme la contrata-  
cion vniuersal que tienen comú-  
mente todas las naciones de a-  
quellas partes. Hazense dellos  
botones muy bien guarnecidos,  
porque ay algunos tan labra-  
dos, y manchados que parecen  
harto bien a los que los vsan  
por gala, que ay muchos que se  
precian de traerlos, y ay año que  
suelen traer las naos de Portugal  
entre otras cosas dos y tres mil  
quintales por lastre. De la misma

manera, que estas conchas, o caracoles pasan en las partes que he dicho de Bengala, y de Syan, por moneda baxa. Tambien corre entre los negros Occidentales (que son los de Guinea y Congo) por moneda gruessa, comprandose con ellos cosas de mucho valor. La cabeza de todas estas Islas, que da nombre a todas las otras, y dode se cria este maravilloso y vniuersal arbol, se llama Maldiua, puesta en medio de la faxa de las trezientas leguas que tienen de cuerda. En la qual, como en la cabeza de todas las demas Islas, reside el Rey, con aduertencia de estar mas a proposito para su gouerno.

Supuesto esto digo, que yadò Iuan de Sylueyra auia hecho amistad con este Rey, por ordè del Governador passado, Lope Suarez, y para renouarlas y labrar alli (para la prouision del Cayro, que tengo dicho) vna Factoria para los mercaderes Portugueses, embio el Governador Diego Lopez de Sequeyra al Capitan Iuan Gomez. El qual luego que alla llegò tuò poca dificultad en alcanzar quanto quiso, porque supò ganar al Rey la voluntad tan biè con dones y promesas encarecidas, que no solo se renouo la amistad passada, mas aun le concedio el Barbaro vn sitio donde labrase vna casa fuerte, para seguridad de las mercaderias que auian de entrar y salir con mucho interes suyo, porque luego que el Portugues le tocò en este punto, encarreciendole lo mucho que le valdrian, le hizo mucha fiesta, y le dio quanto quiso. Comèçose luego la casa fuerte a la lengua del agua, siruiendose para la obra: de gruessos troncos y tablones te-

rraplenados de cespedes y guijarros, a falta de piedra gruessa, que no ay por aquellas partes, ni quie la sepa labrar, quando la huuiera. Acabada la casa fuerte, y todo lo demas con satisfacion del Rey, se turbò todo en vn punto, dando el Capitan Iuan Gomez (viendo se tan sobrepuesto y prospero) en tyrano, y casi en corsario. Porque no dexaua cosa segura, ni mercaderias que alli aportassen, que no las saquease, tan ciego de codicia, que me admira, porque para tanto atreuimiento no llegaua su potencia a mas que quinze soldados de presidio en vna fortaleza que tan poca tenia. Quando llegò el auiso desto a oydos del Rey, sintio, como era razon, semejante atreuimiento del Capitan Portugues, que de vn honrado huésped queria saltar en señor absoluto, y en Tyrano insufrible, tan a vista suya, y tan sin respeto de su autoridad y potencia, en contra de lo jurado y capitulado, quando mas poderoso se hallara. Los Moros sobre todo se alborotaron de manera, que dando el Rey lugar a vna conjuracion que hizieron secretamente, fue acometido el fuerte, saqueado y abrássado, y los desuenterados y atreuidos soldados passados a cuchillo con su Capitan. Fue justo castigo de Dios, y muy bien merecido, para que en tan pocos y temerarios hombres escarmentassen otros adelante, y entendiessen, que dode quiera les ha de alcanzar la justicia de Dios, prouocada de vna manera como esta, y por manos de Barbaros, que por mas que lo sean, son al fin hombres, y compuestos tambien de las mismas pasiones que son los demas, mas viuas ò mortificadas en vnos que

*Haxen los Portugueses vna fortaleza en Maldiua.*

*Los Portugueses de Maldiua son muerros y el fuerte de este otro.*

en otros. Desta fuerte perdieron los Portugueses a Maldiua, y con la facilidad que afirmaron el pie se les torció muy presto, no sucediendo las cosas mejor en otras partes. Porque caminando vn nao de carga con mercaderias de Goa a Chaul, fue rendida con quantos en ella yuan, por los Moros de Dabul que la esperaron y cogieron a la parada: y despues costeando por alli otra Carauela Portuguesa, de vn Rodrigo Gomez de Azeuedo, que lleuaua la carga ordinaria de pimienta, dio en algunas fustas de Moros en la entrada del rio, donde asiendose con ellas valerosamente, al mejor tiempo que jugaua la artilleria, cayo por desgracia vna centella en vnos barriles de poluora, que luego con terrible furia pegaron fuego en los que estauan delante. De manera, que sin poderlo remediar, fue abrássada la Carauela, y muertos miserablemente todos quantos en ella yuan, lino fue vna muger Portuguesa, que se saluó, echandose por harta ventura. Supo luego esta desgracia el Capitan Christoual de Sossa, que con algunos nauios guardaua aquellas costas del Malabar, y hecho vn Leon de colera dio consigo vna noche en Calazin, que es vna poblacion de Dabul cinco leguas en la costa, poniendole a saco, porque estaua desamparado de los vezinos; que, sabiendo su venida, se auian puesto en cobro. Quando mas ocupado estaua en el saco (aunque no era de mucho precio) llegaron ya que amanecía a tomarle quenta casi quatrocientos Moros, tan diestros flecheros, que saliendoles al encuétro Christoual de Sossa con ciento y cin-

uenta soldados, los mas escopeteros, y dandoles vna espessa carga de balas, la recibieron agaçapados, y despues como eran tan fuertes, començaron a tirar factas con tanta furia y presteza, que no tuuieron lugar los Portugueses de boluer a cargar las escopetas, y assi se huuo Christoual de Sossa de yr retirando para los nauios, reparandose lo mejor que podian. Pero entendiendoles los Moros la treta, se adelantaron algunos a tomar el passo, donde costó el romper por ellos hasta sangre, y trabajo, hasta ponerse en los nauios. Y fue cosa notable, que con estar embarcados con harta dificultad, no por esso dexaron los Moros de flechar el agua a los pechos, y aun de querer detener vna fusta, hasta que los Portugueses se alexaron, temerosos de dar en algunos remolinos, donde les cogiesen a manos, y fuesse peor el golpe, por no se poder valer de sus armas. Salido Christoual de Sossa de aquel peligro tan conocido, llegó a la ciudad de Chaul harto maltratado, porque venian treynta y cinco heridos de flechas, que para en aquella ocasion era mucho. Quiso castigar el Governador por lo de la Caravela: pero el dio tan buena razon de si, y se disculpo de manera, que prosiguió sus correrias por todas aquellas costas, despues de auer curado en Chaul los heridos que tengo dicho, y reparado sus nauios, que tenian mucha necesidad de despalmar, porque no corriesen peligro.

( . ? )

*Cap. XXIII. De la jornada que hizo el Governador a Etyopia. La hermandad que hizo con el Abasino: y de otros sucessos q, assi el, como otros Capitanes tuvieron.*

**T**RAS Las desgracias que auemos contado, se figuio otra mas pesada y costosa para que no fuesen las cosas de Portugal de peor condicion, que todas las demás que este mundo trae con sus mudanças de arriba abaxo. Año de mil y quinientos y diez y nueue, auiendo despachado el Rey don Manuel al Capitan Jorge de Alburquerque a la India, con catorze velas de armada, para que entre otras cosas sucediesse en la Capitania de Malaca, después de Alonso Lopez de Acofta, entre los demás Capitanes que fueron en aquella cōserua, era, vn don Luys de Guzmán, Cauallero Castellano, a quien el Rey don Manuel quiso honrar en esta jornada. Siguiendo don Luys su camino con vn Galeon muy bueno que lleuaua, quando llegó a la punta del Cabo de san Agustín, para doblar el de Buena esperança, le dió vn temporal tan fezio, que le quebró el Timón (q llaman Leme) y le fue forçoso arribar al Brasil para repararse. Listando haziendo el Eeme en vn puerto de aquellos, se reboluió de manera con los Brasiles q le mataron el Piloto, y cincuenta y tantos hombres. No le dió mucha pena esta desgracia, porq como era Portugueses; y el lleuaua ya pro-

posito de leuantarse, y dar consigo en Italia a toda ropa, parecióle q de aqlla manera tendria menos q le fuesen a la mano. Y por apoderarse mejor de los Portugueses, registro todas las armas q lleuaua con achaque de q faltaua muchas cosas de las q traian los q mataró los Brasiles. Sacó muchas armas por mano de algunos Castellanos q lleuaua de manga, diziendo q lo hazia por escusar pēdencias. Y leuantandose luego publicamente, ahorcó algunos Portugueses, y hizo otras auozidades, q es verguença saberlas, por solo que no le hazia espaldas en aquel leuātamiento. Dio la buelta a las Terceras, dōde se le huyo el Piloto que traia, con algunos marineros que se le escaparon por engaño. Los Portugueses q le podian hazer resistencia, traialos desarmados y presos con grillos a buen recado, por q en meneandose alguno, ò le colgaua, ò le daua docientos açotes, segū las leyes terribles q les auia publicado, q se executauan irremisiblemente. Tomó alli vna naueta de Duarte Bello mercader de Lisboa, q venia dela Isla de santo Tome cargada de açucares y esclauos: y como se publicò por las Islas lo q passaua, armaróse todas aqllas poblaciones, para estar preuenidos si les acometiesse, pues ya traia fama de corsario. Diose auiso a Portugal del negocio, despachando el Rey al momento a Castilla, a los Governadores, que lo eran por el Emperador dō Carlos, para q en llegando a los puertos le cogiesse. Salio tras esto de las Terceras para las Canarias con vna Carauela, mas que cogio en aquel parage, y a la entrada cogio dos nauios, cargados de pastel y pescado, có lo qual entro en

*Leuántase  
vn Capitán  
Castellano  
en la Carrera  
de la India.*

el puerto de la Gomera, para vender aquellos robos, y tratole tan mal el Capitan, que le quebró la verga del Galeon, a bóbarada. Desamparó el Galeon, y con sola la Carabela cargada de lo mas precioso, vino a dar al puerto de Cadiz, pensando q̄ no se sabia nada. Prendieronle luego por el auiso del Rey de Portugal, y aunque se soltó de la prision, con peligro de la vida, fue puesto en vna torre del Alcazar de Sevilla, donde tambien saltó por vn as ventanas, y aunque perniquebrado se fue a Italia, buscando de la justicia, que le busco con cuidado, aunque entonces auia tan poco della, por ocasion de las Comunidades, que no le fue poco fauorable para escaparle. Vino a morir en Italia de su traidamente, como lo merecia su maldad: que en fin no ay lugar donde no alcance a vno la justicia de Dios, ya que vno se escape de la deste mundo.

Otro Galson de Manuel de Sossa, que yua tambien en la conserua, y despues de auer passado cobrio el Cabo de Buenaesperança, perecio en la Costa de Quiloa y Mombaca, con quantos en ella yua desta manera. Muerto el Rey Alconez, grande amigo de los Portugueses, se rebelaron contra ellos los Moros de aquellas montañas, y como la extrema necesidad de agua les forçasse a los que allí aportaron, de buscarla, hicieron a vna villeta llamada Matua, hasta quarenta soldados con vn esquite, para hazer carga. Entre los quales yuan dos principales hidalgos, que eran, el Capitan, y el Maestre de la nao. Puestos en tierra, y quedando el batel en la ribera, le dexó el mar en seco, en quanto estauan cargando las pi-

pas, y como vieron el batel de la manera, dexando las pipas llenas, acudieró luego a echarle al agua; en cuyo trabajo se detuvieron y tardaron tanto, q̄ fueron descubiertos de los Barbaros, y baxado cerca de quatro mil, puestos a pite de guerra, dieron en ellos con tanto impetu y furor, q̄ no dexaron hombre a vida, estando lo mirando los compañeros desde el Galeon, sin poder socorrerlos, ni vengarlos, por la poca capacidad de la Barra, que no consentia casco tan grande, y tan poderoso. No paró aqui el mal; porque atormetados de sed, y buscandola por aquellas costas, dieron con la nao en vnas arenas junto a Quiloa, sin poderla arrancar de allí, con q̄ luego q̄ fueron descubiertos, acudieron a la presa infinidad de Barbaros, q̄ degollaron quantos allí yuan sin relitencia alguna, sacandovna macebo q̄ presetaró al Tyrano de Mombaca, y robaron quata riqueza en la nao yua, repartiendo los despojos entre sí los Tyranos de Quiloa, Mombaca, Péba, y Monfia.

El Capitan Jorge de Alburquerque no sabiendo q̄ se huuiessen hecho las naos diuididas de la conserua, y desconfiado de juntarlas, dio consigo con el resto de la flota, en Mombaque, dode se reparó aquel Invierno, para en assomado el Verano, tomar el camino de Goa, como en efeto le tomó, llegado de allí alla có prospera navegació, por ser ella mas segura q̄ desde Lisboa, hasta aq̄llas costas. El Governador se puso entonces en hazer jornada para Arabia, q̄ tantas vezes se auia despintado a otros Capitanes. Y porq̄ por falta de armada gruesa no sucedielse lo q̄ otras vezes, juntó de todas aquellas costas 24. velas muy pertrechadas:

y po-

1520

Parte el Go-  
uernador cō  
vna arma-  
da al mar  
Bermejo.

y poniendo en ellas tres mil hom-  
bres de guerra, mil y ochocien-  
tos Portugueses, y los demas au-  
xiliares Canarines y Malabares,  
salio de Goa con gran magestad  
y estruendo (dexando alli por su  
lugar teniēte a don Alexo de Me-  
neses) a treze de Febrero, del año  
de mil y quinientos y veynte,  
quando en el mesmo mes y año  
se coronó en Aquisgran, el inuic-  
tissimo Carlos. V. Maximo, por  
Emperador Romano, y en Con-  
stantinopla en el mesmo dia el Grā  
Turco Soliman, que sucedio a  
su padre el brauo Selin, en el Im-  
perio y valor. Passada la armada  
el Cabo de Guardafu en la costa  
de Africa, supo el Governador q̄  
estauan en Iudda seys galeras de  
Turcos con gente de guerra, para  
ocupar si pudiesen las coladas de  
Aden, cō que se determino de yr  
alla, y hazerlas desamparar aque-  
llas partes de Arabia por fuerza  
de armas, midiendo despues y ta-  
teando con cuidado aquel Seno,  
para saber las entradas y salidas, si  
se le ofreciēse ocasion de ocupar  
el mar Bermejo. Puesto en cami-  
no con esta determinacion, y a-  
portando a vn lugar llamado Me-  
te a hazer agua, halló que los ve-  
zinos temerosos de su venida se  
auian acogido al monte, sin que-  
dar otra persona, que vna muger  
por particular permissiō de Dios,  
porque sino fuera por ella q̄ des-  
cubrio el agua, alli acabará todos  
de sed. Mas por su industria agua-  
ron en vn rio tan arenisco, y cas-  
cajoso por lo ilano, que maraua  
debaxo vnas venas de agua tā clā-  
ras y hermosas, que era sumo de-  
le y te beuer dellas, tan puras y lim-  
pias, como si fueran de Christal fi-  
nissimo. Partio de aqui la armada  
dexando libre el pueblo, por res-  
-

pecto de la buena obra recebida,  
y llegando en Arabia no muy le-  
jos de Aden topó la Capitana cō  
vna peña cabe vn lugar llamado  
Ara, donde auian ancorado. Per-  
dióse sin remedio alguno, por mas  
diligencias que se hizieron para  
arrancarla de alli, excepto los in-  
strumentos de guerra, que yuau  
en lo alto del tablado: pereciēdo  
todo lo demas, y quatrocientos  
soldados q̄ en ella yuau, q̄ fue-  
ron repartidos en los demas na-  
uios, como mejor pudieron. Lla-  
mauasse la Capitana S. Antonio,  
y oy dia se llaman así aquellos  
peñascos por su respecto, y los te-  
men los mareantes, tanto y mas  
que a otros señalados de la nauē-  
gacion, por ser sumamente falsos  
y peligrosos. Queriendo el Go-  
uernador salir deste lugar para Iu-  
dda, se leuantó tan braua borras-  
ca, que por muchos dias no pudo  
por mas que forcejó, llegar alla.  
Viendose desta manera, la ocasiō  
perdida y passada de largo, se deter-  
minó (recebido consejo de los Ca-  
pitanes) de echar por las tierras  
del preste Dauid, Rey de los Aba-  
sinos, dexado por entonces la em-  
presa de Iudda.

El Reyno y señorio deste gran  
Rey se estiēde mucho por la costa  
del mar Bermejo, aunque mucho  
mas sin comparacion la tierra adē-  
tro. Governaua en aquellas costas vn  
Capitan q̄ alla llaman Barnagaes  
(como entre nosotros V. sorrey,  
o Governador) reconociendole  
superioridad otros muchos que  
tienen a su cargo lo restante, co-  
mo oficiales suyos que el provee  
y quita a su disposicion: con los  
quales quería el Governador ver-  
se y tratar de la amistad que des-  
seaba. Traia consigo delde que vi-  
no de Lisboa al Embaxador Mag-

teo el Armenio que (como en su lugar diximos) auia ydo a Portugal, en nombre y con cartas del Rey David. El qual, aunque era ladino, como no se diessse tan bien manos a lo que lleuaua, y se auia echado fama, que era espia del Soldan de Egipto, cayò en sospechas de burlador, aunque con alguna disimulacion. Conforme esto, antes de se arrojar el Rey Don Manuel del todo, mandò al Governador que le lleuasse consigo disimuladamente, y si se hallasse ser Embaxador del Rey David, como auia traydo los recados, le honrasse como a tal, y proliquisse con lo que en la embaxada se le auia pedido: y hallando ser falso, le castigasse como a vn burlador nouelero, porque no se atreuisse con otros a fraguar tales maldades, fiados en que no se auia de aueriguar la verdad algùn dia. Auia sido el buè viejo Mateo muy mal tratado por el camino, atehiendo se todos a la vltima opinion, y su paciencia bastaua a justificarle, si no cayeta en poder de muchos soldados, aunque el Governador no le affigia jamas, ni le mostrò tampoco buen rostro, disimulando discretamente, hasta aueriguar aquel negocio. Para acabar de saber estas cosas de Etyopia, y para quando se hallasse falso, acometer con la amistad al Emperador David, fue puesto en tierra con Mateo, vn don Rodrigo de Lima, con titulo de Embaxador; luego que el Governador llegò a la Isla de Mazua. Enteròse tras esto della, y hallandola muy acomodada para elle, desseo de leuantar alli vna fortaleza para guarda de aquella tierra, a causa de hazer alli el mar vna ensenada en forma de media luna, donde se podian reco-

ger las naos seguras y comodamente. Cortasse esta Isla con vn pequeño estrecho de vna poblacion, que llaman Arquico, que està a la vista, y es del señorio del Rey Abatinò: donde ay muchas cisternas y estanques de agua dulce, y cantidad de ganados, que es de mucho provecho todo ello, para bastecer los nauios, y sustentar el presidio que alli huiesse de estar; si se labraua la fortaleza. Dio el Governador vna vista a la Isla, considerando la acenitamente; y aunque en ella viuan Moros, no quiso ponerla fuego, por lo mucho que importaua entrar blando: pero quitòles la mejor mezquita que tenia: y consagrandola con titulo y nombre de nuestra Señora de la Concepcion, se dixo en ella Misa y se celebraron los officios diuinos en quanto por alli se detuvo la armada. Acudieron luego mensageros del Capitan de Arquico, con cartas y cosas de comer, que fueron muy bien recibidos: y por que eran Christianos, les mandò el Governador dar vna bandera de damasco blanco, con vna cruz broslada en ella, en señal de amistad, recibiendo ellos con mucha alegria, tanto mayor, quanto supieron que los huéspedes eran Christianos, de quienes tenian alguna fama, aunque confusa. Y dandoles muchas gracias por la merced que a Etyopia hazian con su venida, les preguntaron, si acaso sabian por allà de vn Mateo el Armenio, que auia ydo en su busca a la India muchos dias auia. Sacaronles luego los Portugueses al venerable viejo, por quien preguntaua; acudiendo con vn gozo Angelico y bañados en lagimas de plazer, a abraçarle; y besarle las manos. Quedaron confusos los Portugueses

ses, porque teniendole (como dixen) por sospechoso, le auia hecho muy malos tratamientos, y viódo aquel espectáculo de los deuotos Abasinos, no pudieron dexar de derramar algunas lagrymas, y tenerle lastima por lo que auia pasado. Acudieron a esta fama (como se publico por la tierra, que venia allí Mateo) muchos Religiosos de vn grande Monasterio (de los muchos q̄ por allá ay del instituto y regla de san Antonio Abad) llamado Bisan: los quales dessepos de verle, acudian a besarle las manos, llamandole Abá Mateo, nombre de grande autoridad entre ellos. Recibieronles los Sacerdotes de la armada, reueltidos de los ornamentos sagrados, y con mucha musica y canticos espirituales, porque venian a porfia, no tanto por ver al viejo Mateo, quanto por conocer los Portugueses, cuya venida desseauan sumamente, y aun dezian, que tenian vn oraculo diuino, de que auian de venir Christianos Occidentales y blancos por aquellas partes. Como veian todo esto en los Portugueses, tuuieronlo por cumplido, y assi se dieron las manos los vnos y los otros sacerdotes, como en señal de la vnion y confederacion de la Yglesia Occidental, con la Oriental, que tanto auia que estaua diuididas. Vino también el Capitan o Governador de Arquico a visitar al Portugues, que fue recebido con gran musica de pifaros y trompetas, y con vna hermosa salua de artilleria, q̄ hazia temblar el mar, y todos aquellos mōtes de la comarca. Llegó luego Barnagaes al pueblo de Arquico, para tratar de la amistad con el Governador, como sabia el ser la voluntad de su Rey. Da-

uid. Huuo a los principios mucha dificultad entre los vnos y los otros, sobre donde se juntarian para hazer esta solemnidad, no se acabando de concertar, porque el Portugues dezia, que allí en la playa a vista de la armada se podia hazer, y Barnagaes, que en Arquico. La ocasion de todas estas dudas, eran realmente, algunas sospechas que los Moros de la tierra auian sembrado, para que no se efectuasse lo que auia de resultar tan en su dano. Como el Governador estaua escarmentado de lo que le auia sucedido quando llegó a Malaca (como en su lugar queda dicho) huuo menester poco para tener rezelo de alexarse de su armada. Lo que hizo para aclarar lo que auia, (viendo vnos puntos tan agenos de Christianos, y de buena ley, pues no se fiuan vnos de otros) fue, mandar al Capitan Antonio de Saldana, fuesse a verse con Barnagaes, y le diese en prendas de la seguridad que auia en su armada, y na cruz de plata, para prueua del animo tan bueno que traia en seruicio de su Rey. Lo qual visto por Barnagaes y que la sacaua de debaxo de vn cendal en que la traia, se leuanto de la silla en que estaua, y porfiando con el Sacerdote que no la descubriessse, dixo: Que se espantaua mucho de su Señoria, querer se aprovechar para cosas de tan poca importancia de los sacrosantos mysterios de nuestra Redempcion: y que sentia tanto esto, que porque no se dixesse, que faltaua por el, se pondria a qualquier riesgo, y peligro, a trueque de borrar entre Christianos y amigos sospechas y puntillos, que tan sin fundamento se auian leuantado y tan mal parecia. Al fin se concertarõ

en que se armasse vna tienda en la Playa donde se fue luego Barnagaes con dozientos cauallos del de Arquico, y dos mil infantes: saliendo tambien el Governador de las naos con solos sey cientos soldados de los hidalgos y Capitanes de la armada. Vieronse alli los dos, acompañados de gente noble y muy lucida, dexando la gente de guerra a vna parte para seguridad de la tierra. Lo primero que hizieron fue, hablarse con grandes comedimientos y cortesias, significando cada qual, y encareciendo la voluntad de su Rey, q̄ no desseaua otra cosa, mas que aquella hermandad y concordia que se hizo desta manera. El Sacerdote Capollan de la armada salio con vna cruz de plata, y puesta en la tienda de los Governadores la adorò el primero Barnagaes puesto de rodillas, y diziendo estas palabras: La paz que Iesu Christo Redemptor del genero humano dexò encomendada a sus discipulos, essa misma aya entre nosotros que professamos la misma fe y Religion. Y esta paz quanto en mi es, prometo en nombre de mi Rey y señor Dauid, por comisiõ que para ello tengo del: y lo juro sobre este sacrosanto madero, reparador del hombre, de la manera que el Rey Dauid lo podia jurar si se hallarà presente, obligandome por el al verdadero cumplimiento en quanto me fuere posible: así me ayude Dios; y los quatro Euangelios, en que creo. En la misma forma hizo el Governador su juramento, concertando con el Abalino en nombre de su Rey, hermandad y paz perpétua. Acabado este solemne auto, se estuieron alli vnõs y otros, tres dias, dandose y recibiendo dones

en señal del alegría y gozo con que estauan, viendo hecha vnõ y amistad entre dos tan poderosos y remotos Reyes, para perseguir por mar y por tierra, los enemigos del nombre Christiano con todo su poder y armas. Encomendò mucho el Governador a Barnagaes su Embaxador don Rodrigo de Lima, para que (como Duarte Galuan aya lleuado la misma Embaxada, y no la aya profeguido, por auerle ataxado la muerte en el camino) guiandole hasta dõ de estaua el Abalino, tratasse con el en nombre del Rey don Manuel lo que mas cùpliesse a Dios y a su seruicio, y al bien y vtilidad de las dos Coronas. Dióle para su acompañamiento, porque fuesse con la autoridad deuida a su oficio, gente de mucho lustre, y entre otros le acompañò Francisco Alvarez clerigo Portugues, que buelto de la jornada, la escriuió en lengua Portuguesa, con todo lo que pudo saber alla de los ritos, vida y Religion de los Abalinos, de donde lo han sacado todos, los q̄ tratã desta materia. Por esta razon passo por ello de largo, por ser en lo que mas dudas ay a cada passo, aunque adelante pòdre vn pedaço de lo mejor y mas esencial, cifrando en pocas razones lo que otros siguen con mucho estruendo, y aun con algunas dificultades que ya yo he comprobado en algunos. Y cierto que no es culpa, porque el no estar todo esto tan apurado, haze tropeçar a muchos, y alargar la pluma a carga cerrada, entogiendo algunas cosas, y haziendo a otras dar de sí, mas de lo que ellas son.

Estando tras esto el Governador en aquellas partes de Arabia ocupado en estas y otras muchas

cosas, llegó a su armada el Califa de la secta Mahometana ( que es lo mismo que nuestro Pontífice) del Reyno de Pacen, en la Isla Samatra, cuyo nombre era Moulan. Lleuaua consigo vn niño de diez hasta doze años, hijo del Rey de Pacen difunto, y desheredado por vn Tyrano llamado Geynal, que con fauor del Rey Alodin le auia muerto el padre, y ocupado tyranicamente el Reyno. Llegado el Califa a la presencia del Governador lepidio có muchas lagrymas, fuesse feruido de darle su ayuda para restituyr aquel inocente niño en su legitimo Reyno, prometiéndolo recibirle de mano del Rey don Manuel, y pagarle como su natural vassallo el tributo y feudo que le fuesse impuesto, a que el en su nombre se obligaua. No pudieron al compasiuo Governador dexar de mouerle a lastima las lagrymas del venerable Califa, y la sinceridad del desheredado pupilo, tan hermoso, que no se hartaua de abraçarle. Y aperciuiendo a instancia del fiel viejo (que se le ponía a sus pies, fiado antes en su nobleza, aunque de ley contraria, que en los suyos mismos) seys naos de armada, con muy lucida gente, para arrancar el nueuo Tyrano de Pacen, las encomendò al Capitan Jorge de Alburquerque, que llegó a la India entonces, para acompañarle en esta jornada. Mandòle, que muy en particular tomasse aquel negocio con las veras y calor que importaua a la honra de la nacion, que tanto credito tenia con aquellos Barbaros. De todo lo qual (q̄ adelante veremos puesto en su lugar) se embio auiso al Rey don Manuel, con el Capitan Pedro Vaz de Vera, y también de lo que

se auia negociado y hecho con el Abasino Dauid, en nombre de su Alteza. Salio Pedro Vaz de Vera de Calayate, con estos auisos, de donde llegó con bien a Portugal, y fue recebido del Rey, con mucha honra y alegria, dandose por todo el Reyno infinitas gracias a Dios nuestro Señor por las muchas y singulares mercedes q̄ cada dia con su liberal mano hazia a la nacion Portuguesa. El Governador, auiendo concluydo su jornada con tanta honra y reputacion, salio de Mazua, y de aquellas costas de Arabia, passando el estrecho de Calayate, y llegando prosperamente a Ormuz, donde Inuerno aquel año, porque cerro con el Inuerno aquella nauegacion con los malos temporales del mar, que es teraible por todas aquellas regiones, y tã peligroso como muchos, picandose de atreuidos, lo han experimentado bié costosamente.

*Capit. XXIII. Delas guerras entre Hidalcan, y el Rey de Narsinga. De la venida de Jorge de Brito a la India: y de su muerte. Y de otras muchas cosas que en Pacen y Bintan sucedieron a otros Capitanes.*

**V**ISTO Auemos yaquã prosperamente sucediã todas las cosas a los Portugueses en las partes de Arabia, y de Persia, pues a este tiempo el Capitan de Goa Rodrigo de Melo, desseosso de sacar las Tanadarias

rias de Tierra firme a Hidalcán, anduuo tan cuydadoso en ello, que fue demasado, como lo veremos luego tomando las cosas por sus principios. Ya sabemos que de los mayores Principes que los Portugueses tienen a la mira en la India, son, el Hidalcán de Balagaté, y el Rey de Narlinga, cuya potencia es notable. Pues como estos dos Reyes anduuiessen siempre con las armas en las manos, sobre los terminos de sus señorios, vinieron a cõponer vna vez la paz tan deseada de todos; con ciertas condiciones, de las quales era la principal, que por quanto el Hidalcán solia ser amparo de sus fugitiuos, de allí adelante se los huuiesse de entregar fielmente quando se acogiesse a sus tierras, con apercebimiento, que en no se cõpliendo esta condicion, se diessen luego las pazes por de ningun valor. Deseaua el Rey Crisnarao de Narlinga (conforme esto) cobrar la ciudad de Rachol, que solia ser de su señorio, en cumplimiento de que se lo dexo assi muy encargado en su testamento su padre Marfanay: y pareciendole q̄ no se podia seguir la guerra, sino era cõ alguna traza, dio en vna q̄ les huuiera de costar muy caro a todos. Llamò Crisnarao vn Moro llamado Cyde Mercar, gran seruidor suyo, y entregandole quarenta mil Pardaos de a trezientos y sesenta marauedis cada vno, le embio a Goa por cauallõs de los que vienen de Ormuz, con cartas para el Capitan Rodrigo de Melo, en que se pedia que le diesse para ello todo el fauor necessario, por ocasion de que fuesse tanta la publicidad que llegasse a noticia de Hidalcán para lo que sucedio como el lo quiso. Assi fue, que supo

el negocio como passaua, y de manera trahornò a Cyde Mercar, que se fue desde Pondá a su presencia, de donde le embio a Dabul, cõ titulo de Governador de aquella su plaça. Cogiole los quarenta mil Pardaos, y quando mas confiado estaua el Moro de sus pretensiones, desaparecio de manera, que no fue visto viuõ ni muerto de allí adelante. No andaua Crisnarao tras otra cosa, y assi protestando, que no tenia culpa de aquel cometimiento, salio de su ciudad de Bisnagá, camino de Rachol, cõ su campo de Infanteria y caualleria, tã gruesso, y tã rodeado de tantos Principes del Decanin, que por cosa notable le pondre aqui, para testimonio del valor con q̄ los Portugueses se han en la India con semejantes Principes, para q̄ no se les cayan acuestas. Lleuaua la vanguardia el portero mayor del Rey con mil cauallõs, diez y seys Elefantes de guerra, y treynta mil peones. Tras el yua otro Capitan con dos mil cauallõs, veynete Elefantes y cinquenta mil peones. Aeste Capitã seguia otro, repartido por sus tercios, con tres mil y quinientos cauallõs, treynta Elefantes, y sesenta mil peones. Tras el dicho Capitan yua otro con cinco mil cauallõs, cinquenta Elefantes, y cien mil peones. Y tras este, otro valiente Moro cõ seys mil cauallõs, sesenta Elefantes, y ciento y veynete mil peones. Otro Capitan yua tras estos con dos mil y quinientos cauallõs, quarenta Elefantes, y ochenta mil peones. Tras el qual yua el Governador de Bisnagá con mil cauallõs, diez Elefantes, y treynta mil peones, y tras el dos Eunuchos del Rey con mil cauallõs, quinze Elefantes, y quarenta mil peones. Lle

*Guerra y fo  
rta del Rey  
de Narlinga*

uaua

uaua tambien el page del Betele del Rey doziétos çauillos y quinze mil peones: y tras este otro Capitã quatrociétos çauillos, veynte Elefantes, y ochomil peones. Venia luego el Rey con la gente de su guarda, que serian feys mil çauillos, trezientos Elefantes, y quarenta mil peones. Y tras el có el Governador de Bengapor quatro mil y dozientos çauillos con diferentes Capitanes, veynte y cinco Elefantes, y sesenta mil peones. Demas desta gente yuan repartidos por sus tercios dosmil çauillos y cien mil peones para descubrir la tierra por todas partes en espacio de tres leguas, de manera, que auisando por las atalayas de lo que se descubriese en vn pé samiento se sabia todo quãto passaua por toda aquella tierra. Lleuaua este gran campo doze mil gastadores para solo refrescar la gente con agua, con tanto cócierto, que sin salir de sus tercios se daua todo el recado necessario. El carruage deste exercito era sin numero, porque de solas mugeres publicas (pestilencia del genero humano) se cuenta, que llegauan a veynte mil dellas, cosa extraordinaria, y que no me atreuiera a dezirlo, sino quuiera para resguardo deste encarecimiento, autorde tanto crédito como el que tengo apuntado. Regatones oficiales de toda manera, çabanderos, que alla les llaman Malnatos, auia tãta infinidad, que se hallauan plaças llenas de tiendas, mercaderias, perlas, plata, oro, y otras cosas tan de proposito, que parecia la ciudad Real de Bisnagã, todo aquel campo. Echo se de ver la inmensidad de gente y de animales que lleuaua el exercito, en que passando vn rio, y llegando la corriente a los

principios por media pierna, vino despues a tener tan poca agua, que fue menester ahondar en el suelo para sacar có que beuer los bagageros. Pues fumando toda la gente que lleuaua de hóbres, mugeres y Elefantes, sin los bueyes, y Bufalos, que no pongo por cuenta, vienen a ser treynta y quatro mil y ochocientos çauillos, setecientos y veynte y tres mil infantes, doze mil gastadores, veynte mil mugeres publicas, y quinientos y ochenta y seys Elefantes. Cosa notable, potencia extraordinaria, y prouidencia milagrosa de Dios, que contra tan poderosos Principes tenga tan de su mano los valerosos Portugueses, que cada dia les esten dando sofrençadas. Ponia se la tienda del Rey en medio deste gran campo, cercado de matas verdes de çarcas, y espinos, para que no pudiesse auer peligro de fuego, y alli junto otra de sus Idolos, donde cada mañana recibia la bendicion del Bramen supremo, antes que hiziesse otra cosa, y sacrificaua tantos animales, que comian los pobres bastante de los despojos. Llegado el Rey con este gran campo a la ciudad de Molabundin, y na legua de Rachol, le fortificò alli muy en orden de guerra, para que se pudiesse batir la ciudad có mas comodidad y señorio, en razon de que tomauan las tiendas hasta los muros de Rachol. La qual esta fundada en vn cerro medio a medio de aquellas çapiñas, cercada por vna parte de peña viua, y por otra de tres cercas muy fuertes (por la parte mas llana) de tan gruessa canteria, que con no estar trauada con cal, estauan terraplenados los muros, y se frian sin ningun daño el peso del mó

terias con tanta furia, que se hundia la tierra, y quando mas andauan en su punto, llegò Hidalcan de la otra parte del rio con vn exercito de diez y ocho mil cauallos, ciento y cinquenta Elefantés, y ciento y veynte mil infantes, de lanças largas, de espada y adarga, de escopetas, y archeros muy buenos tiradores. Dessecaua mucho Crisnarao de prouarle las fuerzas, y aunque estaua tres leguas del rio, le acometio el campo con tanto estruendo, que pensò arrancarle de golpe. Sino que Hidalcan le recibio con la mucha artilleria que traja, en tan buena ocasion, que aunque el Rey hazia lo que deuia a ley de buen soldado le degollo mas de doze mil hombres, y le hizo boluer las espaldas, hasta que detuvo su gente, y boluio de nueuo a la batalla, con tanta determinaçiõ, que sacovna sortija de vn dedo, y la dio a vn su page, diziendole: Trabaja por saluarte, y lleva esta señal a mi principal muger, y dila: que si Dios fuere seruido, que aqui acabe mi vida, que ella y las demas me acompañen en la muerte, porque quiero que antes se alabe Hidalcan de auerme muerto, que de auerme vencido. Fueron estas palabras de tanta fuerza, que reboluiendo sobre su enemigo le desbaratò, y le hizo huyr por consejo de Zufalarin a vna de cauallo, recogiendo tan gran despojo, de quatro mil cauallos, quatrocientas piezas de artilleria gruesa, Rocines, Bueyes, Bufalos, ganado, todas diferencias de armas ofensiuas y defensiuas, pauellones y otra mucha riqueza, y vsando con tanta blandura de la vitoria, que ayudado de vn Portugues mercader de cauallos, llamado Christo-

ual de Figueredo, tomò la ciudad a fuerza de assaltos primeramente, y despues a partido con condiciones tolerables. Desampararon luego al Hidalcan todos sus Capitanes, al vso de gente Barbara, que cada dia muda dueño, y viose tan apretado, que estuuou mouido a reconocer personalmente a su enemigo, para q se doliesse de su fortuna, por razon de que el Barbaro, como no le mouian todos sus intereses, solamente pretendia esta gloria, de auerle vencido y atropellado. Como no huuo lugar para nada de todo esto, temeroso de perder la vida tras lo demas, de puro confiado, se retirò en las montañas, como lugares mas asperos, donde su enemigo no le podria hazer ya mas daño, y donde podria boluer a tentar la fortuna de la guerra, si hallasse alguna ocasion para ello.

Luego que se publico su rompimiento, le desamparò entre otros muchos ( porque al caydo ya se tiene por gloria atropellarle ) el noble linage de los Ginos en el Decanin: cuyas cabeças erã dos hermanos llamados, Comogin, y Appagin, los quales juntado hasta ocho mil cõbatientes, acometieron y tomaron los campos que caen a la falda del mar de la tierra del monte Gate, saltando de alli en las Tanadarias de Tierra firme, sin tener dificultad alguna en la entrada, donde se apoderaron de los rechos y gran suma de dinero que alli le retauau a Hidalcan, que los auian ocupado los Moros a los dos hermanos con su ayuda, en la region de Goa, que llaman Concan. No paro aqui la desgraciada suerte de Hidalcan, porq hasta el Governador q tenia puesto en aqlla costa,

Es como

como pecara del mal que su señor en ninguna cosa entendia, mas de en aplicar para si las muchas riquezas que de alli se sacauan de las dichas Tanadarias, defraudando a su Rey de su hacienda. Para lo qual, y viendo el mal cobro que auia dado de aquella hacienda, le parecio que no auia mejor remedio, que cargar de quanto pudiesse, y acogerse a Goa debaxo de las alas del Capitan Rodrigo de Melo. Cuya voluntad grangeo ladinamente con vna diligencia tan artera, como de su codiciosa voluntad se podia esperar. Embiole a pedir muy de veras, que fuesse seruido de dar a Hidalcán fauor contra los Ginos (que sabia el muy bien que no lo auia de hazer) para salirle a las correrias tan peligrosas que para todos hazian, y no auendo lugar de esto, permitiessse, que en nombre del Rey don Manuel le fuesse licito apoderarse de aquellos puertos y lugares: porque le certificaua de Hidalcán, que passaria por ello de muy buena gana, holgando que gozassen dello los Portugueses amigos, antes que aquellos vassallos rebeldes, ya que por verse tan atropellado, huuiesse ello de perderse. Propuso con los Capitanes de Consejo de guerra esta proposición el dicho Capitan Rodrigo de Melo, donde se determinò, que a trueque de tan buenas ganancias se deuia permitir lo que el Barbaro pedia, sin q por ello huuiesse quiebra en la paz y amidad q estaua en su firmeza, pues el color era tan honesto, y el Barbaro, como el q sabia la voluntad de Hidalcán entraua a segurando con su vltimo consentimiento. Para q por falta de execucion no se perdiessse tan buen lá

ce salio de Goa Rodrigo de Melo con ochocientos Infantes Canarihes, y dozientos y cincuenta Caballos Portugueses, con q passado el Estrecho no tuuo ninguna dificultad en apoderarse de Goa, sin q los Ginos se atreuyesen a resistirle; ni aun a detenerle por aquellas cosas, temerosos de recibir algu peñado golpe, con q acababan de perderse. Huuieronle el cuerpo, y el Capitan se boluio en paz a Goa, dexando alli para seguridad de la tierra muy buen presidio, y por Capitán del a Rodrigo Izarte. Puso esto en execucion el Tanadar Moro sus deseos, y auiedo vendido a su Principe tan infamemente se acogio a Goa, con muchos talegonces de oro y plata, q dio en confianza a vn amigo Portugues, tan falso y mas q el. Porq despues de auerse asegurado, y pensando q lo tenia muy seguro, le fue a pedir su dinero, y el otro se lo nego rassamente, diziendò: que era falso lo q le pedia, pues jamas se lo auia dado, ni recebido conocimiento por dè de le pudiesse pedir tal cosa, ni a pretarle en justicia. Quedò elado el Moro con esta nouedad, y bramando de dolor, perdio de pena y congoja el juyzio con la moneda, dando en loco justamente (justicia de Dios lo que puedes!) pues auia tan mal faltado a la fidelidad q deuia a su Rey y señor natural, por vn poco de interés, que barto a desuaneecerle, y al fin despues de perdido lo mal auido a trastornarle el juyzio. Tambien tomò Dios cuenta al depositario, si quiera por q no se quedasse alabando de burla tan peñada: porque quando mas contento estaua para gozar su tesoro, le lleuo la muerte, sacandole el alma debaxo de la tierra, donde con el dinero la tenia sepul-

pultada. Tampoco el Rey de Nar-  
singa se quedó alabando de lo he-  
cho, porque burliendo Hidalcan  
sobre si, y despues de auerle debi-  
litado y desbaratado en algunos  
reencuentros, le sacò de las vñas la  
dicha ciudad de Rachol, que tan  
injustamente le auia quitado, y  
le hizo acoger a su tierra mas que  
de passo, arrepentido de la guerra  
que tan costosa le salia. Yo la he  
puesto, aunque aue parecido de  
maliado, porque sin duda lo mere-  
ze la historia, y pienso que no he  
salido vn punto del camino, for-  
coso, sino que antes he cumplido  
con vna de las demas obliga-  
ciones principales. Los Portu-  
gueses tambien (como despues di-  
remos) vinieron al pagadero, per-  
diendo lo que tan mal auian ad-  
quirido: para que conociesse como  
Dios castiga semejantes co-  
sas, aunque se cometan còtra los  
enemigos de su santa Fè, interue-  
niendo medios tan feos y tan po-  
co honrosos.

Por este tiempo le sucedio vn  
marauilloso caso a Jorge de Bri-  
to, viniendo de Portugal a la In-  
dia por Capitan de nueue naos, y  
fue, que vn poderoso Galeon (cuy-  
o Capitan era Rodrigo Vaz Pe-  
reira) le pasó repentinamente pa-  
sado el Cabo de Buenaesperança  
nauigando con todas las velas  
meñudas, como si fuera vn cavallo  
ensinado, que le sirajan las rien-  
das. Y fue esto de manera, que  
talruylo, como quando se cor-  
cuetran algunas cabeças (que  
llaman) de arena. Quedaron con-  
fusos los marineros con este tan  
repentino y peregrino suceso, no  
sabiendo que podia ser, aun que  
duda para tantear el agua, echaron  
los plomos, que dan a nan los mara-  
tes sondas, y son las cuerdas con

que miden el fondo del mar quan-  
do para el nauio) no viendo nin-  
gun peligro, ni con esto, ni con  
jugar la bomba, de los que suelen  
suceder en los baxos, con q̄ que-  
daron mas confusos, hasta que (co-  
mo era de noche) traxeron luz, y  
baxando a ver lo que era, hallarò  
que el Galeon andaua como de an-  
tes. Espantados mucho mas desto,  
vieron asida a la Aquilla del na-  
uio vna bestia terrible de vn pes-  
cado que llaman Sombrero, y tie-  
ne tan grandes fuerças, q̄ si se aga-  
rra a vn Galeon, le haze temblar  
assi como si diera en vna roca. Es-  
taua ceñido al nauio de largo a  
largo, porque tenia ciento y cin-  
co palmos de cuerpo, aferrando  
con la cola el gouernalle, y por o-  
tras partes tenia apretados con  
las escamas los costados de mane-  
ra, que quando grande era el Galeon  
le tomaba todo. Acudieron los  
soldados y marineros a ver la bes-  
tia, admirados de cosa tan fea y  
abominable, por vn buen rato.  
Mas como sacò la cabeça y despi-  
dio de si vn hediondo y pestilen-  
cial huelgo, les dio tal pavor y  
desmayo, que pensaron ser muer-  
tos, y auer salido del infierno a  
ver la bestia para tragales vivos  
en pena de sus pecados. Algunos  
que tuvieron mas animo se apar-  
tarò a vn lado a tratar si seria bi-  
n acometerla con bñgas, espadas, lát-  
gas y escopetas, o dexarla, assi es-  
tar, porque vnos dezian lo prime-  
ro y otros, que en ninguna mane-  
ra la torassen, que seria echarse a  
perder todos, pues era cosa cierta  
que en viendo se herida boltearia  
el nauio, y les anegaria a todos. Al-  
fin como no se acabasè de deter-  
minar lo q̄ haria, y viesè como  
se estava aferrada la bestia, se aco-  
giò a la misericordia de Dios, pi-

*Caso espan-  
to o terref-  
tado.*

diciendo a su diuina Magestad les socorriese en tan manifesto peligro, y no permitiесе que aquel monstruo fuese sepultura de sus cuerpos. Salio entonces el Capellan del Galeon con sobrepelliz y etola, y en comenzandola a conjurar, y en echandola agua bendita (cosa maravillosa) se desahio sin hazer daño alguno. Arrojo luego por las fistulas de las narizes dos grandes golpes de agua, echandose al mar con tal estruendo y braueza, que parecia auerse desgajado vn monte dentro del agua. Dieron los Portugueses infinitas gracias a Dios que les auia librado de aquel monstruo, con tanta gloria de su nombre, que hasta aquel irracional reconocimiento, obedeciendo a las palabras santas, que hazen temblar a los espiritus infernales, dichas por boca de sus ministros los Sacerdotes, como personas a quien la Iglesia tiene dado poder y autoridad para ello.

*Llega Jorge de Alburqi que a Pacen*

El Capitan mayor, Jorge de Alburquerque, (que, como dixen, tenia a su cargo la restitution del desheredado Rey de Pacen, por particular comission que a instancia del Califa le dio en Ormuz el Governador) lego entonces con el Principe que yua debaxo de la sombra y amparo del Rey don Manuel. No fue esto con tanto secreto, que el Tyrano Geynal no lo supiese en tiempo, para aperechirse a recibirlo de guerra, muy a punto desta. Sinó que no se creyendo a fiar de los Pacenes, se auia fortificado fuera de la ciudad en vn fuerte sitio, con muchas trincheas y fosos; y con tres mil soldados escogidos. Lo prime-

ro que hizo Jorge de Alburquerque, fue, requerirle, que desistiese de la injusta y tiranica posesion; sino queria experimentar muy a su costa la potencia de las armas Portuguesas; que venian en fauor del desheredado Principe; y determinadas de restituirle en su silla a pesar de toda Samatra. Aunque anduuo en demandas y en respuestas, hizo tan poco caso de estos requerimientos el Tyrano; que el Capitan Jorge de Alburquerque, abreuando razones, le acometio en sus aloxamientos, (ayudado del Rey de Arú de aquella comarca) con solos trezientos Portugueses. Los quales (aunque les costó sangre) pelearon tan valerosamente, que le entraron el alojamiento, y degollaron todos los que no tuvieron manos para defenderse, y pies para salvarse, quedando muerto entre los suyos el Tyrano de vn arcabuzazo que le dieron en la cabeza. Diose el alojamiento a saco, admitiendo a la parte al Rey de Arú, que lo auia hecho muy bien; cogiendo la colada con su gente, en quanto los demas acometian al Tyrano en sus propios aloxamientos. Rematada tan prestamente la guerra, puso luego Jorge de Alburquerque al Principe en su silla, aclamandole todos por Rey, y obligandose con la corona que recibio en nombre del Rey don Manuel a reconocerle vasallage, y a pagar cada año el tributo moderado que le fue impuesto: quedando con esto debaxo de la proteccion del Rey de Portugal. Y por que su poca edad no podia gouernar como damente, se le dio por Xabada (que es como lo que se llama) un Príncipe mayor) vn Getil, gran-

grande amigo de los Portugueses, llamado Nicacunapan, a instancia del Califa Molana, por cuya industria se auian reitituydo en el Reyno paterno, cō fauor del dicho Iorge de Albuquerque: El qual por tener arāya a los Moros, que solian hazer por alli muchas correrias, y para conseruar al Rey en los buenos principios, si se desmandasse, leuātō vna fortaleza en la boca del puerto, dexando por Capitan della a Antonio de Miranda y Azeuedo, con cien Portugueses, y Antonio Barreto por Alcayde mayor, y ayudando el Rey con lo que pudo a ponerse los grillos, como realmente lo erā todas las fortalezas que Portugueses leuantauan.

Y porque estos prosperos sucesos no dexassen de lleuar la mezcla ordinaria de las bueltas que da sienpre este mundo: el mismo dia que se peleo en Pacen con el Tyrano Geynal, andauan las cosas bien al reues, y con diferente suceso en la ciudad de Achen, q̄ esta de Pacen casi veynte leguas al Mediodia. Tambien andauan en Bintan de la mesma manera, para que con estos golpes de fortuna, no, alçassen el buelo fuera de los limites de la razon los tan venturosos y temidos Portugueses. Fue pues el caso, que caminando Iorge de Brito (año de mil y quiniētos y veynte y vno) de Cochín a las Islas Malucas, y llegando de camino a tocar cerca de la costa y Barra de Achen, ciego de la codicia del oro (que a tantos saca de este mundo sin confession) porq̄ auia oydo dezir, que auia mucho alli cerca, saltō en tierra con ciento y veynte soldados. mas apercebidos para hazer la carga, que para menear las manos, si se les ofre-

ciēse ocasion para ello. Afsi fue que les vino al encueno el Tyrano Abrabemo, con seys Elettantes torreados, y mil combatientes; ya que no le auia podido poner en razon de bueno a poueno: Presentō pues al Capitan Iorge de Brito la batalla, quando pudiera recogerse, y no hazer vna temeridad tras otra, como fue, con tanta desigualdad afsirse, y con tan poco recato, que sin mucha dificultad le degollō el Barbaro los mas, y a él le derribaron atrauessado con palos tostados. Corrian la misma fortuna los demas, si, aunque bien sangrientos, no se acogieran a las naos, con harto trabajo, por la pessada carga que siempre les fue dando el Tyrano. Como los Portugueses se hallarō sin Capitan, dieron consigo en Malaca, nombrando luego en lugar del desgraciado Iorge de Brito (por particular prouision del Rey que se hallō en sus papeles, para en caso que Dios dispusiese de su vida) a su hermano Antonio de Brito, que dio dellos tan buē cobro como el otro. Porque llegando a la ciudad de Malaca, cō doze naos de armada, y en ella casi seyscientos y cincuenta soldados, determinō de afsirse con el Tyrano Rey Alodin, que no dexaua respirar vn momento aquella triste y affigida ciudad, por mas golpes que le hazian, y por mas que le retirauan y encobauan en su madriguera de Bintan.

Y porque la mucha mencion que auemos hecho, y haremos en el discurso desta historia, siendo Dios seruido, nos obliga a hazer dellas alguna breue relacion, digo, que cae esta Isla quarenta leguas de Malaca, puesta en la canal

*Desgraciado. u. eff. en Achen.*

*Isla de Bimā sã y fuerças.*

de Singápara: por medio de la qual corre vn famoso rio que tiene vna puente muy buena de madera, y se mete por aquel mar por vn grã pedazo, abriendo puerto muy capaz para los mercantes. Sobre este rio esta fundada la ciudad de Bintan, que da nombre a toda la Isla: la qual tendra treynta leguas de ruedo, seys leguas de tro de vna canal, donde (como he dicho) estaua apoderado el Rey Alodin, desde que se la auia quitado a su legitimo Satrapa, y la tenia muy fortificada y proueyda. Porque en vn angulo de la puente auia levantado vna fuerte torre de palo, terraplenada por los costados para huyr y pelear, con mas seguridad y defensa, asy por esta, como por el foso y baluarte có que la tenia ceñida. En el puerto auia para su guarda muchas Lácharas y Leños armados, fuera de que (como la otra vez en Pago) tenia sembrado el vado de encañados y estacas: porque sabia el q̄ era todo menester para auenirse con los enemigos tan ladinos y poderosos como tenia, y para cogles alguna vez en la trampa, de quantas a el le cogian. Cumplieronsele esta vez sus desleos, porque llegando el Capitan Jorge de Alburquerque al vado, acometieron (sin auer reconocido el sitio de la ciudad) la entrada temerariamente por dos partes, y lo q̄ peor es, sin lleuar escalas, ni otros aparejos, que aun para cumplir con las leyes de guerra, y de soldados son menester. Y como acometieron con impetu, metieronse tan adentro, que quando repararon en ello, se hallaron rodeados de remolinos, que el agua hazia por alli, y tan atollados, q̄ sin poder defenderse ni pelear, co-

mençaron los enemigos (como dueños dela guerra) a degollar en ellos y atraueisales có flechas y palos tostados: de tal manera, que viendose atados de pies y manos no tuuieron otro remedio que les valiesse, sino el de Dios, encomendandose a su misericordia, para que ya que los cuerpos alli acabassen, no fuesse lo mismo de las almas que redimio con su preciosa sangre. En quanto se hallauan en este estado los que saltaron en tierra, corrian la misma fortuna los que intentaron el cóbate por el mar. Porque como no sabian el vado, ni los lazos que les estauan armados, andauan muy acollados de los Barbaros, que les traian con la ligereza de sus Lancharas, tan malparados, que no se podian ya menear los nauios de los Portugueses, ni ellos darse manos a defenderse. Aunque como la necesidad es tan eficaz para hazer los mas couardes y floxos vnos leones, foreejaron tanto, que al fin (aunque con harto trabajo) se desahieron con perdida de muchos soldados, y de algunos valientes Capitanes, que para en tal tiempo fue gran perdida, y no pequeña gloria para el Barbaro, que no cabia en sí de contento, viédo vn dia caçados los caçadores. Los q̄ auian (como dixen) saltado en tierra murieron sin quedar hombre; y siguiendo su derrota el Antonio de Brito, tomó el camino de las Malucas. Jorge de Alburquerque en la misma coyuntura se metio en Malaca, reparando en alguna manera la poca que los dos hermanos Britos auian tenido, el vno en Achen, donde dexò la vida, y el otro en Bintan, dõde perdio con el credito muchos y muy valientes soldados y Capitanes.

*Cap. XXV. De la jornada que hizo Fernando de Magallanes a las Malucas con una armada del Emperador. Y de lo que le sucedio en ella hasta su muerte.*

**E**N Quanto andauan las cosas de los Portugueses en la India, y en todas aquellas partes del Oriente, có los sucessos buenos y malos, que hasta aqui auemos visto, se puso mano á otra obra, no de menor dificultad y gloria, aunque con fin bien diferente de los principios que tuuo. Fue el que leuantò el espíritu a tan memorable acometimiento como dire luego, Fernando de Magallanes Portugues, y natural de Lisboa, gran soldado y particular marinero. El qual que xoso del Rey don Manuel (por cuyo seruicio auia arriscado muchas vezes la vida en Africa, y en compañía del Grande Alonso de Alburquerque, que le tuuo siempre en lo que él acostumbraua a semejantes sujetos) començò a sentirse, que en Azamor le apretassen algunos oficiales con demasiada puntualidad, y a quejarse de quan mal se le premiaua sus trabajos, no haziendo mas caso del, que si fuera vn hombre inutil al Reyno. Lo que mas le hizo romper, fue, que dando sus memoriales, como suelen los que pretenden tras algunos seruicios (lo que no fuera razon) hizierò muy poco caso de su persona: y como él era muy hõroso, sistiolo tanto ò luego propuso de dexar al Rey don Manuel, y venirse al seruicio

*Fernando de Magallanes y su jornada*

del Cesar Carlos. V. Emperador Romano, y Rey, de Castilla, que con su valor atraia a si todos los que en alguna cosa le tenian. Como lo propuso lo hizo, hecho vn Coriolano contra su patria y cõtra su Rey, que del bazia tan poco caso. Para executar mejor los intentos que traia, començò a comunicarlos con algunos Cosmografos famosos, hasta que enterado muy bien de lo que pretendia dio parte dello al Emperador, y a su Consejo de Indias, prouando llanamente, que las riquissimas Islas Malucas (de donde tanta riqueza sacauan los Portugueses) le pertenecian de derecho, y eran de su conquista, con muchas leguas de distancia, porque caian en los terminos de la particion de Castilla, que el Sumo Pontifice Alexãdro. VI. auia hecho (como al principio vimos) entre los dos Reyes, don Fernando el Catolico de Castilla, y don Iuan el. II. de Portugal, para ataxar las diferencias perpetuamente entre las dos Coronas. Y para acabar de persuadir lo mejor (fuera de los grandes argumetos Astronomicos y Cosmografos) presentò vnas cartas del Capitã Frãcisco Serrano que (como dixè) entrò en las Malucas, y ayudò al Rey Cachil Boley se de Ternate en sus guerras. En estas cartas le daua noticia de la fertilidad y riqueza de aquellas Islas, començando desde la Aurea Chet soñeso, hasta lo ultimo de ellas, y prouando claramente, que si huuiesse quien se atreuiesse a seguir aquella jornada del Poniente, podria sin dificultad entrar por aquellas grandes Islas por otro camino diferente del que lleuauan los Portugueses. Para cuya jornada se ofrecia, si fuesse menester, d- f

de luego a seruir de guia y solicitar a su Magestad, que satisfecho del Serrano, y del valor de Magallanes, viédo así mismo la correspondencia de las cartas del vno, y las razones del otro, tan fundado todo ello en estudio y diligencias Matematicas, mandò armar en Sevilla cinco naos poderosas, con estremados marineros y soldados, muchos de los quales eran fugitivos Portugueses. Nombrò su Magestad el Emperador por Capitan general y Almirante de aquella nauegacion a Fernando de Magallanes, con los Capitanes Luys de Mendoza, Gaspar de Quixada, Juan de Cartagena, y Juan Serrano, todos Castellanos que le acompañassen. Lo que mas lleuo encargado fue, que de manera se lleuassen vnos con otros, que no tuuiesen ocasion de encuentros entre Castellanos y Portugueses. Salido con estas naos del puerto de Sevilla a diez de Agosto, y nauagando el Oceano, llegó año de mil y quinientos y diez y nueue a las Canarias, escala ordinaria de Castellanos nauegantes al Poniente, y de Portugueses al Oriente. De allí se fue baxando al Brasil, q̄ todo es camino millado, principio de Abril de quiniéto y veynte, doblando de allí para el Medio dia, anduuo muchos sin saber en que parte estaua, ni para donde yua, aunque siempre descubria cosas nuevas, hasta que llegó a la boca de vn caudaloso rio, que oy dia llaman de san Iulian, que esta pueblo en cinquenta grados debaxo de la linea Equinocial, cerca del qual se descubren vnos grandes montes, que parecen tocar con el cielo: donde hazia tanto frio, y eran los temporales, de manera, (a causa de la mucha nieue, q̄ nū-

*Parte Magallanes a descubrir el Mar del Sur por Capella.*

ca falta en ellos, particularmente en las cumbres) que por ella, y por ser tã arriscados, son inacessibles. Viuen en aquella tierra vnos Barbaros de estatura Gigantea, acostumbrados a comer carnes crudas, y tan hechos a este sustento, que lleuando dos dellos a la flota, y siendo con dones y amorosas palabras domesticados de aquella natural ferocidad, murieron en muy pocos dias, no de otra cosa, mas que de auer mudado mantenimientos. Embio el Almirante Magallanes con vna nao a Juan Serrano, vno de los Capitanes Castellanos que yua en la armada, para que descubriessse aquella costa, y se informasse de todo aquello que les tenia tan confusos. Si no que antes de hazer esta diligencia, dio la nao al traues en vnos Islones, de tal manera, que se abrio, saluandose en los bateles los que yua dentro solamente. Fue esta perdida desgraciada, y el inmenso frio que allí passauan los soldados, ocasion de murmurar contra el Almirante, y dar señales de motin, con no querer passar adelante, diziendole, que los lleuaua al Matadero, sin más fruto que perderse en aquellas Barbaras y crues regiones. Procurò el Almirante (quando vio los protestos que le hazian) sossegarlos por bien. Mas como esto fuesse de ningun prouecho, y ellos braueassen con mas veras y colera, descubriendo cierta conjuracion, y teniendo mas brios que todos ellos, prendio algunos de los más principales, de los quales hizo dar de puñaladas a Juan de Mendoza, desquartizar viuo a Gaspar de Quixada, y hizo otras semejantes justicias, jurando por el habito de Santiago que traía en los pechos, que auia

auia de colgar a qualquiera que se le desmandasse. Deste ro por aquella soledad a vn clerigo Capellán de la armada, y al Capitan Luá de Cartagena, despues de auerles dado tratos de cuerda, cosa que les fue más terrible q̄ la muerte, y a mi parecer mas cruel castigo, aunque mas les perdonasse las vidas, pues el fin que podian tener, era ser comidos de fieras, o de aquellos Barbaros, luego que olieren la caça. Soflegaronse con esto los demas; viendo quan bien me neaua el Almirante la vara de su oficio, y siguiendole sin mas vandos, hechs estos castigos a titulo de traydores, llegaron casi cincuenta leguas mas adelante, auiedo andado hasta alli poco mas de tres grados: donde descubrio el Almirante vn estrecho con muchas torceduras y bueltas; puelo en cincuenta y dos grados y medio de tá poco ancho, que no tiene logua por donde mas, y en otras partes cosa de vn tiro de escopeta. Saliendo por vna destas bocas del mar del Norte, se juntaua por la otra el que llaman del Poniente, de tan gran corriente que espanta, y como vieron rematado alli el vno, y en las playas muchos huesos de pescados, dieron por acabado su viaje, dando el parabien al Almirante, y llamando el estrecho (a p̄ta memoria eterna de su nombre) de Magallanes, como heñamos dicho llama, conseruando el nombre de su inuentor; aunque ha sido poco cursado, por ser tan larga y costosa aquella jornada, de tan diferentes climas; y tan debaxo del Norte; que por su demasiada aspereza estuuo mucho tiempo olvidado, hasta que no ha muchos años que le passo vn Colario estrangero, con har-

*llamaga  
llanes el es-  
trecho de su  
nombre.*

to daño nuestro, dexando de nra fama, (aunque notan estimada) que dexo, como luego dire, el famoso Iuan Sebastian del Cano cō su nao Victoria. Descubierta este estrecho, començò a renouarse el motin pasado, renegando los soldados de hombre que a tal estado les auia traydo, pues ni terian q̄ comer, y sin esperanças de viuir, se veian obligados a passar adelante, con aquel nombre de hierro, que así le llamauan. Passara el negocio mas adelante, si no saliera vn vando, de que se pena de la vida no se tratasse ni hablasse mas de aquel caso. Luego despachò vnna nao a Aluere de Mezquita su sobrino, para que buscasse la salida de vno de dos estrechos que topo, poco mas de cincuenta leguas, por la parte del Sur, y le traxesse auiso de lo q̄ huuiesse. Mas no se huuo bien alexado de su vista, quando el Piloto de la nao le prendio la persona, muy mal herido, y a pessar suyo, viendo q̄ aquello yua ya cō demasiadas veras, y que una buena ocasion era aquella, le dio cantonada vna noche; boluiendose por donde auia venido a Sevilla, despues de ocho meses que yua pasado desde que partio de aquel puerto con su Almirante. El qual como vio que tardaua aquella nao, embio otro Capitan en su busca, que le traxo auiso al cabo de tres dias, de que no hallaua rastro del compañero q̄ auia entrado por aquel estrecho. Bien imagino el Almirante lo que podia ser, por las grãdes sospechas que traia de los Castellanos, por su aspereza, y porque le veian tan resuelto en passar adelante, y tambien porque vn Andres de S. Martin que yua en la armada con opinion de grande Astrologo, echò

vn iuyzio sobre este negocio, y conforme la hora en que partio de la conserua, hallò, que sin duda yua la nao la buelta de Castilla, y el Capitan presso con sus soldados. Hizo el entonces vn requerimiento a todos los Capitanes y Pilotos, viendolos muy alterados y en fauor juntamente de las justicias que auia hecho de los Capitanes, Luys de Medoça, y Gaspar de Quijada, con los dos desterrados en el puerto de san Iulian, para que todos como leales seruidores del Emperador, acudiesen como tenían obligacion a aquella jornada, y le informassen de lo q̄ huuiesse de hazer en ella. Respondióle Andres de San Martin, muy conforme a su profesiõ en nõbre de todos, aunque sin hazer caso dellos ni de la nao, como cosa perdida, passo con las tres q̄ le quedaron adelante, con más animo de soldado que prudencia de Capitan, y rodeado por muchas quietas y lugares dificultosos, vino bien gozpeado de los vietos a descubrir de la otra parte de aquellas torcidas coladas vna plaza muy grande, para donde mandò hazer veras. Y auiendo navegado quatro meses, y largado de el estremo cosa de mil y quinientas leguas, se puso en diez y ocho grados de altura de la vanda del Sur, en la Isla que llaman de los Tiburones. De alli, porque el Maluto eraña de baxo de la Equinoctial, se fue descubriendo por aquellas costas muchas Islas desiertas, y otras pobladas, donde boluio a subir de en altura de veynte y vn grados al Norte, como hombre q̄ yua navegandõ a tino, y aun segun algunos afirman, andaua hecho vn Antipoda de Italia. Como quiera que sea, anduuo rastrean-

do por aquellas costas informandose de la tierra, con algun menoscabo de sus bateles, y de algunos que le degollaron en cicaramucas los Barbaros. Consultaua sobre cada dificultad destas a Andres de san Martin, que ya ellos yua destinado, y al cabo de todas estas dificultades y peligros, navegandõ la armada de alli para el Norte, llegó a la Isla de Zubú, q̄ esta en altura de diez grados y medio al Norte, y boxa toda ella hasta doze leguas. Es tierra muy rica de oro, y muy poblada, donde les ofrecio fortuna el puerto biẽ deseado para descansar de los trabajos passados, a ser el fin dellos, como el principio, cõ que les fue saboreando la miseria humana. Porque el Rey de aquella tierra andaua en guerras con el Rey de Matã su vezino, y porque los Castellanos le ayudassen, los recibio cõ mucha honra, y enamorado de su buen termino y Religio, se baptizó (que no deuiera) con su muger, hijos, y casi ochocientos Isleños, llamandose don Fernando por reuerencia del Almirante Magallanes. Y a lo que parecio despues, mas lo hizo para obligarle a que le diessse fauor contra su enemigo, que por deuotion, porque lo primero que hizo, fue obligar al Almirante a favorecerle, sin que se lo pudiesse negar, siẽdo su amigo y Christiano, hecho a su instancia, y que tanto le auia regalado en tiempo tan necesitado y peligroso. Huuo de acompañarle en la jornada, donde hizo por dos vezes marauillas, mostrãdo bien para quanto eran las armas Castellanas: fino que no le dexò fortuna gozar del fruto de sus hazañas, porque la tercera vez q̄ entrò en la batalla, fue muerto a veyn-

1521.

veynte de Abril de mil y quinientos y veynte y vno, y con el testigo Andrés de San Martín, Chritoual Rabelo Ronnugues, y otros seys o siete Castellanos. Yo he visto vn itinerario y relacion de mano del mismo Piloto que lleuó en esta armada el dicho Magañanes, que vino a Castilla por orden de don Juan de Borja, y le oí en el Licenciado Céspedes, Comografo de su Magestad, entre otros papeles suyos, en que pone todos estos sucesos como testigo de vista, y dize quanto a su muerte, que se ensoberuecio de manera con la amistad del Rey Christiano, (que assi le llama sin ponerle otro nombre, que es señal de que los que le llaman don Fernando, vale como aduinando) que requirió luego al Rey de Matan, sobre que diese la obediencia al Christiano, como vasallo y feudatario que era del Emperador y Rey de Castilla. Dize, que sobre esta demanda desbarató otros dos Reyes vezinos, y les quemó los lugares, y que por más que el Rey Christiano (llamemoste don Fernando, pues le llaman todos los de por acá desta manera.) le rogó que se dexasse de aquellas pendencias, o que le yria acompañando con su persona y gente, quiso el solo con sus Castellanos dar cabo del de Matan, porque le respondió con mas animo de lo que el pensaua. Acompañole con todo esso el Rey con mil hombres en sus Canoas, y no queriendo que le ayudasse, sino que se estuuiese a la mira de la batalla, el Rey se estuvo tan bien, que no se menco vn passo, y el se arrojó tan temerariamente, que al momento cayó muerto, y los demas dela misma manera, que no se pudieró va-

lar de las grandes arremetidas de los Barbaros. De manera, que segun esta relacion tan cierta (pues de todo ello fue tan buen testigo) el Rey esta muy en duda como se llamó en su bautismo, y lo de Matan sucedio de la manera que tengo dicho. Acogieronse los que quedaron de la batalla a sus bateles escribiendo sangre, sin poder traer consigo el cuerpo de su Capitan por diligencias que hizieron, y así se boluieron a Zubú, harto lastimados y malparados. Prosiguiendo con la historia ordinaria, no paró aquí la misera de aquellos pocos y valientes Castellanos, por que el Rey Barbaro auendo apostado de la Fe con la misma libertad que la auia recebido (culpa notable en los que sin mas diligencias se bautizaron) y quando más obligado estaua a amparar (ya que no por Dios, por su honra) a los huéspedes, le vendio desta manera. Concerçaronse tras estos embarrados, los Reyes con arcayos, de fuerte que pidiendo el don Fernandó paz a su enemigo el de Matan, se las concedio con condicion, que despachasse luego los Castellanos como mejor pudiesse, que en quanto a esto no le puso limitacion, porque estaua confiado de su barbara condicion, que lo haria muy a gusto. Obligose el Barbaro a este inhumano tratamiento, sin reparar en el derecho diuino y humano que violaua. Y porque le parecio, que no podria por fuerza declarada executar tan aleuosa hazaña, se acogio a las trazas de vn fino traydor, combidando hasta veynte de los mas principales de la armada a vn sumptuoso vanquete, por más que Iuan Serrano lo contradixo al Capitan, que ya era de la armada, Duarte Bar-

Barbosa, donde les echò entima vn escuadron de Barbaros armados, que como estauan desapercebidos, les degollaron con el boçado en la boca, que fue el triste cebo de su muerte, guardando viub solamente a Serrano, o para entretenimiento y burla, o para auer del gran rescate, que tambien la codicia le hazia sus golpes. Moviòse mas a esto el mal Rey, porq̃ le diessen por el algunas bombardas y poluora, de que no auia noticia alguna por aquellas partes, y no dinero, que tenia el barro, y lo daria a trueque de tan acomodados instrumentos de guerra para las que se le ofrescien. Sucedióle despues muy al reves de lo que pensaua, porque poniendo en la playa decaudo y maniatado al triste Iuan Serrano, para tratar del rescate de sus compañeros que estauan en las naos, les pidió con dolorosas palabras y lagrymas se doliessen de su miseria, y no le dexassen en tan miserable estado. Tantas lastimas les dixo, que movidos a compasion, llegó a tratar con los Barbaros del rescate, que fue concertado, en dos pequeñas bombardas, y algunos barriles de poluora, que era todo lo q̃ el Rey queria. Quando lo sacaron en vn batel algunos Castellanos, començaron los Barbaros (ya q̃ estauan para entregarlo) a subir el precio, tanto, que conocieron de ellos quan de mala gana lo hazia. Y reboluiendose sobre esto vnos y otros, porfiando cada qual, y bozeando sobre el precio, acudieron a las bozes tantos negros, que temiendose los nuestrros de alguna traycion (como gente escarmetada) se boluieron a los nauios sin acabar de concluir nada, y haziedo velas se pusieron en alta mar a

primero de Mayo de mil y quinientos y veynte y vno. Quedò el atigido Serrano entre estos Barbaros dando bozes, y conjurandoles por Dios viuo, y por la fe que deuián a vn Christiano y su natural, que no le dexassen en tan miserable estado: sino que fue por de más dar bozes al viento, porque los Castellanos escarmentados de aquella tierra nauaguan a mayor mejor, dexandole entre aquellos Barbaros peores que animales, no sin alguna nota de malos compañeros, que en quanto a esto no ha ura quien no sienta mal de tan mal termino, pues quando no fuera Christiano, y natural, q̃ tan buen seruicio auia hecho al Cesar, sino de otra ley y nacion, no se deuián poner en recatear con los Barbaros, a trueque de saluar al que se les encomendaua. Y como cuenta el Piloto que tengo alegado, aun llegar se a tratarlo no quisieron, sino que alçaron las ancoras y taminaron, sin hazer mas que dexarle dando bozes, y diziendo, que Dios se lo demandasse mal y caramente, pues de aquella manera le dexauan sin remedio. Por otra parte, segun voy siguiendo la historia, no son tanto de culpar los pocos y desanigrados que yuã en la armada, porque como auian visto lo pasado, y veian salir a los Barbaros có nueuas tretas, temieron se realmente de alguna çalgarda, principalmente, quando a las bozes (como a señal concertada) acudieron infinitos Barbaros armados, y con ademanes de guerra. Dexando desta suerte a Iuã Serrano (que al momento se pienfa que fue muerto, porque derribaron luego vna gran Cruz que auia leuantado el Capitan Magallanes y maniatado como estaua

le arrastraron por la ribera) camino la armada de los Castellanos hasta diez leguas de allí, donde se pararon en una Isla, quebrantados los nauios, las armas perdidas, y los soldados pocos y heridos: Porque de quantos auian ydo en la conserua, no hallaron sino fueron solos ciento y ochenta, con la gente naual y chusma de grumetes, que era cosa lastimosa, y mas de ver las naos que mouian a horror, donde no auia marineros ni cordoallas, ni velas suficientes para gobernarlas, tanto que les fue forzoso quemar allí vn Galeon que yua muy maltratado, para suplir con su gente y xarcias la falta de las otras dos naos, que solamente les quedaron: Con las quales partieron de allí harto maltratados; y anduieron algunos dias vagos y perdidos, hasta venir a dar en las tan deseadas y costosas Islas de las Malucas. Hizieron allí paz y amistad con el Rey de Tidore, y como allí no auia entonces flota Portuguesa, pudieron passarlo mejor, porque les costara triunfo si a caso estuieran por aquellas partes. Desta manera juntaron en ausencia, con fauor del Rey, todo el Clauo, y otra especiería que pudieron cargar, con la qual salieron de la Isla bien fatigados y echaron de Banda por el Canal de Solor, atrauessando aquel gran golfo a la Isla de san Lorenço, de miedo de los Portugueses, que sintieron que les venia encima el Capitan Pedro de Faria, con orden de leuantar vna fortaleza en aquellas partes del Maluco. Estando ciento y ochenta leguas de Banda cami-

no de Castilla, por el Cabo de Buenaesperança, hizo tanta agua vna de las dos naos, que se huuo de boluer a Ternate, y salvarse allí la gente, porque se les abrio sin remedio alguno en llegando. La otra nao, dexando la India a la mano derecha se atreuió a poner en camino para el Cabo de Buenaesperança (quan sola y fatigada yua) dixesse la fuerte como dixesse: y passandole prosperamente, llegò a las Islas Terteras, auiendo dado buelta al globo del mundo tan gloriosamente, que fue vna hazaña eterna en la memoria de los hombres, y peregrina en todos los siglos: (aunque agora, no tanto, porque dan la misma buelta cada dia las naos del Rey Catolico, que boltean las dos Indias) y tanto mas, quanto fue sola vna nao bien maltratada, con yrse guardando del encuentro de Portugueses, que no la tocaron, por la destreza grande que ella tuuo en guardarse. Solamente la detuuó el Capitan de las Terteras echando en muy ásperas prisiones a los pocos y medio-muertos soldados que en ella venian: de los quales vinieron a España algunos dellos con la famosa nao que cobraron; y vno dellos natural de Vicenza, que es en el estado de Venecia llegò a Italia; espantando al mundo, con vna cosa tan rara, y así le fallian a ver como cosa de milagro: Llámauasse esta famosa y fuerte nao (que merecia estar en gastada en oro) Victoria, nombre que le fue puesto en sus principios, como pronosticando lo que auia de venir a ser della: y su Piloto Iuan Sebastián del Cano,

*Nao Victoria  
da buelta al  
Mundo.*

natural de Guetaria en Vizcaya, hombre de valeroso pecho, y en la fortuna y destreza, sin segundo, tanto, que se puede preciar su pequeño pueblo del, como Roma del mejor Capitan que jamas tuuo. Descubierto este famoso viage (que he puesto breuemente, siguiendo los Autores mas verdaderos, y de mas credito, que otros que lo cuentan de otra manera, por no auer estado tan a mano para saberlo, como los que yo sigo, principalmente el dicho Piloto original que tengo apuntado) salieron despues mas nauios y flotas de Seuilla, y de la nueua España, a cargar de la especieria, pues la jornada era tan cierta, aunque vna sementera de diferencias entre Castellanos y Portugueses. Resultaron de aqui muchas dificultades que huuo sobre la nauegacion, aueriguado lo en Europa por autos Astronomicos, fundados en la particion del Pontifice Alexandro VI. y en Asia con las armas, aunque al fin se ha sossegado todo, siendo ya el Rey Catolico señor de lo vno y de lo otro, despues que su gran padre heredo la Corona de Portugal por legitima sucession, con que le han allanado todas quantas dificultades antes auia. Gastaronse en esta famosa nauegacion poco mas de tres años, auiendo el Almirante Magallanes salido de Seuilla a los dichos diez de Agosto del año de mil y quinientos y diez y nueue, y buelto la nao Victoria, el de veynete y tres, de la manera que queda dicho.

*Capit. XXVI. De la jornada del Capitan Lope de Brito a la Isla de Zeylan. Y los successos de armas que tuuo con los naturales.*

**T**V V O El Rey don Manuel auiso por este tiempo, de los successos que auian sucedido en la famosa Isla de Zeylan, y para conseruar el Rey en la amistad, de que auia afloxado, y llevar adelante la contratacion y comercio, embio a mandar a su Governador que en todo caso se leuantasse alli vna fortaleza, donde estuuiesse de ordinario grueso presidio, que tuuiesse a raya la tierra, y asegurasse los mercaderes que entrassen y saliessem por ella. Partio a cumplir este orden el Capitan Lope de Brito con hasta quatrocientos soldados y oficiales de canteria y carpinteria para labrar adonde mas a proposito viniessse. Llegado al Castillo que don Juan de Sylueyra auia leuantado de estacas y cespedes, le fortificò con muchas còchas gruesas, y por faltade cal, las assentò (ya que no auia piedra) con vn genero de betun artificial, que se haze en la India de las conchas de las Ostras en que se engendra el Aljofar. Fortificose tan de proposito, y puso de manera la fortaleza, ya que auia de ser el freno de toda aquella Isla, subiendo los muros y labrando baluartes y torres muy fuertes, que pudo muy bien hazerse dueño de la tierra.

*Fortificose  
el Castillo  
de Zeylan*

Hizo principalmente vn gran foso de mar a mar, de manera, que quedasse la fortaleza rodeada como vna Isla en aquella punta que alli hazia la tierra, que no era la menor defensa. Sintieron en extremo esta fortificacion los Isleños que llaman Cyn galas, como contra los que se hazia para priuarles de su libertad, fomentandoles las sospechas los Moros que alli estauan y venian a contratar de fuera, porque temian a los Portugueses como al fuego, donde quiera que se encontrauan de paz y de guerra. Dixeronles que mirassen por si con tiempo, porque do liendose de su mal, les aconsejaua que sacudiesen aquel pessado yugo de los Portugueses, que voluntariamente se echauan a los cuellos, como ellos se lo auian adeuinado; quando les dixeron quan cierto era que de Columbo auian de saltar alli; los que les tenian ya oprimidos con aquella fortaleza que labrauan para freno de la tierra; y para grillos de sus libertades; como lo podian facilmente ver por el grande tributo que auian puesto al Rey de Columbo, que los recibio pacificamente como amigos, y le tenian ya con su crueldad y codicia puesto como en vna prision. Por tanto; que el remedio que auia para ataxar tan gran mal no era otro; que hazerles dexar por fuerça de armas la tierra, porque si vna vez se afirmauan en ella serian despues muy malos de arrancar, y ellos auian de seruirles como esclauos sin ser señores, no solo de sus legitimas haziendas, mas aun de las proprias vidas en pena bien merecida de

no auer ataxado con tiempo este cancer que les yua ya minando las entrañas, y a la postre les auia de costar tan caro, y mas que al dicho Rey de Columbo su vezino, que lo auia bien y justamente experimentado; pues se auia querido fiar mas de vnos Corsarios estraños en Religion y naturaleza, antes que de los naturales y de vna secta. Bastaron estas inuidiosas diligencias de los Moros, para encender los coraçones de los Isleños, de manera; que determinaron despachar los Portugueses que andauan derramados por la tierra, o acorralarlos donde; sino fuesse con alas, no se los pudiesen escapar. Para lo qual alçaron los mantenimientos con mucho secreto, porque para diuertir sospechas, exteriormente les dieron señales de mayor amistad, para hazer su hecho con mas disimulacion y seguridad: Sino que haziendoseles a los Portugueses cada hora vn año, y no pudiendo disimular mas sus malas intenciones, acometieron en son de guerra el lugar de Columbo, que estaua cerca de la fortaleza hasta ciento y cinquenta soldados Portugueses que supieron la conjuracion que fraguauan los Barbaros; en tiempo que por el excessiuo calor que hazia, estauan bien descuydados de semejante assalto: para que entudiesen que estaua viua la afrenta y daños recebidos, y quien la vengasse en su sangre. Como los Isleños estauan descuydados, y el lugar sin muros ni defensa suficiente, no huuo dificultad en entrarle huyendo los Barbaros a mas no poder, cada qual por donde mas a mano ha-

*Guerra que los Portugueses tuvieron en Zeylan*

llaua , sin hazer caso de las haciendas , hijos y mugeres , que dexaron a merced de los agraviados Portugueses . Entrado el pueblo proueyò con mucha discrecion el Capitan Lope de Brito , de que no le abraßassen ni matassen a nadie , recogiendo solamente las mugeres y niños , para que atados a las puertas de sus casas , y boluendo los Cyngalas entendiessen quan diferente condicion tenian , pues pudiendo pasarlos todos a cuchillo , no querian , sino darles a conocer con aquel acometimiento , quan sin razon se quexauan de los Portugueses , y quan grande era su potencia , si lleuando ellos adelante su mala intencion , les dauan ocasion de enfangretar otra vez las manos en culpados y no culpados . Siruio tambien esta preuencion , para que si boluïessen los Barbaros como era cosa cierta que auian de boluer , reparasse alli su ferocidad . Acertaron grandemente en esto , porque despues de auer puesto fungò por vna gran calle que va al Castillo , boluieron los Barbaros apiñados , y puestos en armas , bramando por las queridas prendas que auian dexado desamparadas Corrieran entonces mucho peligro los Portugueses , sino se detuïeran a desatar sus hijos y mugeres y a apagar el fuego , con que tuïeron lugar de recogerse a la fortaleza , y cerrar las puertas , aunque no con tanta presteza que no fuesen heridos treynta soldados del ultimo escuadron donde los Barbaros cargaron . Creyò el Capitan Lope de Brito ; que con este golpe se sossegarian los Isleños , y los amansaria : pero fue to-

do al reues , porque lastimados mucho con este acometimiento , dieron veynte mil dellos sobre la fortaleza , que al ruydo del arma se juntaron de toda la comarca , y confiados en su multitud , quisieron trepar por los muros , en no se quantos assaltos que quisieron dar de golpe : sino que les tumbaron los Portugueses , con muerte y heridas de muchos . Conocieron entonces los Barbaros quan malos eran de domar aquellos hombres , y viendo , que de aquella manera no auian de hazer cosa buena , cercaron la fortaleza muy de proposito , derramandose por aquella comarca en sus quarteles y aloxamientos , porque passaua ya el Verano , y con la entrada del rezio Inuierno tenian su negocio por hecho . Afirmandose en estas esperanças , acudio tambien el Rey para rendirlos , ya que no a fuerça de combates , con hambre y necesidad de gente , pues cerrandoles el Inuierno el mar , ( como es cosa tan ordinaria ) era imposible que les viniessen el socorro y las provisiones , que ya les yuan faltando . Hizieron luego los Barbaros Cyngalas para batar el muro , vn bestion , que como era portatil , anduïeron con increíble trabajo por arrimarle , jugando de dia y de noche los arcos , y lanças ligeras con algunos tirillos mal gouernados , en los Portugueses , que aunque les lleuauan ventaja en la disciplina militar , y en la gruesa artilleria que tenian . con todo esto , como eran tantos , suplian estas faltas , fuera de que auian traydo seyscientos trabucos de hierro , tan fuertes que tirados a braço , o en cierto

ge-

genero de carros los cargauan con muchos passadores largos de diez palmos, encorados cō pieles de laualies, para que resisties- sen al fuego, y sacudidos del tra- buco passauan a dozientos passos quanto encontrauan. Tambien estos instrumentos tirauan de dia y de noche algunas bombas de fuego que abrássauan las garitas y estancias militares del Castillo, que, como eran pagizas y de rama seca, prendian con mucha facilidad. Estauan con esto los Por- tūgueses bien afligidos y con no- table falta de agua (entre las de- mas) porque si la querian, la auia de sacar de vn poço que estaua fue- ra de la fortaleza, donde derrama- uan tanta sangre como agua co- gian, estando como estaua al des- cubierto, y impossibilitado de yr por mina como en Cañánor quan- do (como diximos) se vieron los Portugueses en otro tanto, porq̃ la naturaleza de la tierra no daua lugar para minar. Pues si lo passa- uan mal por falta de agua, y por otros continuos trabajo, no era menor el que tenian en defender- se, siendo los enemigos tantos, y ellos tan pocos, que les yuan aca- bando, y hiriendo en todos los al- faltos y baterias, con notable car- ga y pena, no pudiendo acudir a la defensa, si no era rebentando. Lo que les tenia firmes en tanto trabajo era, la esperança de soco- rro, y assi sacauan fuerças de fla- queza, hasta que assomasse el Ve- rano quando sin duda les vedria. Faltoles tambien esto, porque au- iendo pasado el Inuierno cō terribles y grandes trabajos, llegó el Capitan Antonio de Lemos, hijo de Iuan Gomez de Lemos, señor de Trofa, con so- la vna galera que venia de Co-

chin, y no traia sino cinquenta hombres, y ellos los junto con tanta dificultad, como si fueran muchos mas, porque estaua en- tonces ausente el Governador de la India en la jornada del mar Bermejo, y ayia llenado toda la gente de guerra que pudo auer, dexando solamente proueydos los presidios y plaças importan- tes, de donde no se podia sacar ningun soldado, so pena de des- armar la tierra, y ponerla en ma- nifiesto peligro. Entre tanto que venia mas socorro, acabaron los Barbaros de passar (trabajando de dia y de noche) el beition, donde armaron dos torres de Pal- ma atestadas de cespedes, para desde ellas tirar al muro, en quan- to cegauan el fosso, cō algu- nos materiales, y sacar de alli los Portugueses con muchas piedras y flechas. Considerando el Capitan Lope de Brito este peligro, de- terminò salir a pelear sin aguardar el poco fauor que despues vi- no, pues la extrema necesidad no le daua lugar para esperar mas. Comunicado esto con los demas Capitanes, todos vinieron en que se hiziesse vna salida, y para que fuesse de mas efecto, mandò el Capitan Lope de Brito al Capitan Antonio de Lemos; que a- cauaua de llegar por la parte del Castillo que mira al mar: que en todo caso batiessse con la ar- tilleria aquellas dos torres por la marina, en quanto el por o- tra parte arrancaua contra el im- petu y multitud de Barbaros. Salio en su galera Antonio de Le- mos, y en quanto batia las to- rres, acudiendo los Barbaros a la defensa, salio el Capitan ma- yor, Lope de Brito, muy bien aper- cebido con diezientos y cinquenta

Portugueses en escuadrón cerrado, hiriendo y degollando en los Barbaros, porque eltaua muy descuydados por aquella parte, creyendo que adonde les batian era la prisa: y así les arranco con aquel terrible impetu del bestion, y cerrando con las torres hizo mucha plaza, hasta tumbar dellas los enemigos y cogérles. Auidas las torres se leuanto vna grita entre los Barbaros tan grande, que atronaua la tierra, que suele ser entre ellos señal de desesperacion en pelear, porque cerrados en vna pifia intentaron arrancar del puesto los Portugueses. Venian en el batallon Cyngalas y Moros con ciento y cinquenta cauallos en ala (que en aquella tierra es gran cosa) mucha infanteria, y veynte y cinco Elefantes torreados: quatro de los quales yuan en la delantera, y los demas repartidos, no solo con las torres y flecheros que llevan en ellas, sino con vnascortadoras y largas cuchillas que les engastan en los colmillos, para q con ellas despédazen a diestro y a siniestro, porque juegan dellas, y de las trompas con tanta velocidad y destreza, que trançan quanto hallan delante. Quando el Portugues vio las bestias, y conocio el daño que le podian hazer, sino jugaua de maña, se hizo a vna parte mandando jugar las escopetas, con cuyos pelotazo boluieron contra su misma gente dando terribles barridos, y desordenandolos. Porque lo que son de provecho con la carga que lleua, son de terribles si les hieren, porque no hazen caso del Nayre que les gobierna, antes rópe y desbarata furiosamente, de la manera que sucedio en este encuentro. Bato esto y la braua tempestad de pelo-

tas, para desconcertar los Barbaros de tal suerte, que no pudiendo sufrirlo mas, ni menos el destroz que (sin las armas Portuguesas) hazian sus Elefantes, boluieron las espaldas, dandoles Lope de Brito siempre caça, hasta cerrarlos por vnos bosques adentro: con que se recogio al fuerte contento de la faccion, aunque no sin sangre. Fue despues de Dios esta salida la que dio a los Portugueses la vida, porque auiedo el Rey perdido en la batalla mucha gente noble, renegado de tal guerra, y de quien le auia puesto en ella, desistio de su porfia, y al punto embio a pedir a Lope de Brito paz y buena amistad, porque si auia acometido la fortaleza, no auia sido tanto por su inclinacion, quanto por la molestia que le auian dado los Moros, induziendole a la guerra que el jamas intetara. Fueronle admitidas las disculpas, y concedidas las pazes que pedia, haziendose el Portugues vn poco de rogar, porque no sinuiese el Barbaro punto de flaqueza, que por lo demas no le podia suceder mejor cosa, en tiempo que estava totalmente perdido si le diera otro golpe de veras, sin que pudiesse esperar fauor debaxo del cielo, estando como estava el Governador Diego Lopez de Sequera ausente de la India. Con esto se remato la guerra, y las cosas de Zeylan boluieron a su antiguo ser, gozando los Portugueses de su fortaleza y cotratacio a peñar de toda aquella Morisma, que brauaua de corage, viendo tanta felicidad, y tan poco fruto de sus diligencias y sagacidades.

*Paz entre  
los Portugueses  
y los de  
Zeylan.*

*Capit. XXVII. De como el Governador Diego Lopez de Sequeyra se llego dos vezes a Dio Y de lo que negoieio cerca dela fortaleza que alli pretendio levantar con muchas veras.*

**A**VIASE Hasta este tiempo detenido el Governador Diego Lopez de Sequeyra por las costas de Arabia, y por el Mar Bermejo, assi en negocios forçosos, como porque el tiempo no le daua lugar a ponerse en camino. Pero luego que fue abriendo el tiempo, se vino costeando por Cambaya, a tomar aquella punta de la famosa ciudad de Dio: en cuyo seguro puerto hallaua acogida muy cierta los Egypcios y Moros, quando venia de Calicut ala sorda por no encontrarse con los veladores y poderosos Portugueses. Dessea ua grandemente el Rey don Manuel atajar estos inconuenientes, y que para este efeto se leuantasse alli vna fortaleza que echasse de aquellas costas los enemigos, como entre otras cosas lo encomendò a su Governador con muchas veras, grangeando con las mismas las volùtades del Rey de Cambaya, y del Satrapa Melique Az, para que desta manera le señalassen vn sitio para la fortaleza, y para la contrafacion mas segura Alfandega, que lo era la que antes auia. Porque estaua certificado que padecian los mercaderes muchas violencias del Satrapa, aunque con tanta sagacidad q jamas auia llegado a declararse

por publico enemigo. Porque entretenia lindamente los Governadores y Capitanes Portugueses, respondiendole a la satisfacion siempre que se le pedia, con hazerse de nueuas a todo, y dar tan aparentes escusas, que a qualquiera conuençieran por sospechoso que anduiera, quanto mas a los Portugueses que le tuieron siempre por muy amigo segun lo que exteriormente veian en el, que acalarle su intencion, sin dudar que se la hallaron muy enconada, como el que tan mal lleuaua su poderosidad. Era este negociomuy dificultoso, hoga se lleuasse por bien, hoga por el rigor de las armas, como el Rey don Manuel queria, no aprouechando lo primero. Porque el Rey de Cambaya aborrecia en extremo tales y tan valerosos vezinos, ayudando a ello el dicho Satrapa, que assi a el, como a los demas Reyes comarcanos espoleaua a la defensa, quando tal cosa se intentasse por fuerza de armas: pues el dia que los Portugueses entrassen en Dio de aquella manera, esse mismo se les daua la posesion de toda la tierra. Mas como dizé que sabe mas quien las entiené, que quien las trama, el Governador Diego Lopez de Sequeyra les auia ya entendido y conocido el trato doble. Salio de Ormuz harto deseoso de llegar a la India, y llegado profetamente a Dio echò luego las ancoras como en casa de vn grande amigo, aunque ya se alcançauan de tretas el vno al otro. Lo qual visto por Melique Az, no pudo hazer menos de recibirle dela misma manera, y proueerle regaladamente de todo quanto se pudo imaginar para su regalo, y de los demas Capitanes. Tocolo el

*Pretend' el  
Gouernador  
leuantar vna  
fortaleza en Dio.*

Gouernador (viendolo tan asfable) en la recha de la fortaleza, y porque no se entendiesse del otra cosa dello que mostraua, ni que lo auia ya entendido, respódió: Que a estar ello en su mano, ninguna cosa hiziera mas de voluntad pero que ni podia, ni le tocava, porque no era mas que vn limitado ministro de su Rey el de Cambaya, a quien tocava semejante negocio, como absoluto señor de aquella plaza. Y que esto seria muy facil de alcançar, si se le embiasse vn Embaxador en nóbre del Rey de Portugal, por cuyo seruicio lo haria sin duda, que en su seruicio y de su Rey se ofrecia a solicitarlo quando alguna dificultad huuiesse, pues el Rey lo haria sin duda luego que se lo apuntassen, haziendose esta forçosa y facil diligencia, estando tan cerca de alli en su real ciudad de Madauã procuraua siempre el Satrapa con esta fingida dificultad diuertir al Gouernador, y persuadirle con dones y liberdades de palabra, desistiesse dello, pues donde el estaua no tenia el Rey don Manuel necesidad de otra fortaleza que su voluntad, tan hecha y acomodada a su seruicio, como el que mas se preciaua dello. Luego que el Gouernador vio la treta, y el Bárbaro tan liberal de palabra, y tan remoto de sus pensamientos con las muchas sospechas que tenia, se resoluió, en que ya que por bien no se hazia cosa, se meneassen las armas, y hazerle por mal venir en ello, pues así era facil la conquista de la ciudad, estando como estaua desproueyda de gente de guerra, y el con esperanças de suplemento que (como le vino) esperaba cada dia de Portugal, para ocupada y navez la costa, apretar con

mas veras el negocio. Con todo esto desistio desta resolucion, pareciendole que era menester disimular por entonces, y no romper tan presto, hasta dar la buelta el año siguiente con mayor potencia, y mas poderosa armada: ayudando a esta determinacion la fragilidad del Satrapa, y la suauidad con que le ataua las manos, y realmente obligaua a no tratar por entonces de armas. Tambien para acobardarle, como por via de amistad y recreacion, le enseñò las armas y municiones que tenia, haziendo en esto la mayor ostentación que pudo, ni era posible, por que viesse el Gouernador que por alli no se lleuaria: traza que sin duda le valio mas que todas las demas, segun las astucias con que en todo procedia: Porque vio el Gouernador mas defenhuos de los que tenia creydo, salio de alli camino de Goa, con tanto aplauso del Satrapa al despedirle, quanto contó por verle alexado de su ciudad, que, tan ladinamente y con tan buenos terminos auia saluado de tan conocido peligro. Alabaron los Satrapas comarcanos su ingeniosa maña, con que auia desbaratado pacifica y amorosamente vn negocio tan acabado, y le auia hecho caminar al Gouernador, dexandole lugar de fortificarse, y procurarse de gente de guerra, como al punto lo puso en execuciõ, haziendo torres y baluartes en diuersos puestos, reparando los muros, y sembrando por ellos mucha y muy gruessa artilleria que tenia. Desde vn baluarte que esta en medio del rio, echò hasta la ciudad vna gruessa cadena, poniendo en aquella canal tres grãdes nauios de carga, llenos de piedra y lastre, para que si el enemigo (como por

*Fortificaciõ  
Satrapa de  
Dio.*

cosa cierta le esperaba) rompiesse la cadena, barrenandoles por el suelo, y hundiendose con el peso, cerrassen totalmente la entrada. Y porque las galeras no se llegassen a balroarle, arrojò en el mar grandes piedras y peñalcos, y hizo muchos encañados torcidos (a manera de los de Alodín) aferrandoles con fuertes estacas, para que con sus intrincadas bueltas y rebueltas, negassen absolutamente la entrada, estando defendidos con la artillería de la muralla, si fuessse menester jugarla. Cerrada la entrada por mar y por tierra, puso en el puerto ciento y ochenta Leños y Galeotas; sin las naos de mercaderes negociantes, para que hiziesse su deber en descampado. Tomò a sueldo y fortaleció la ciudad con mucha gente de guerra estrangeros, como Arabios, Persianos, Turcos, y cantidad de Christianos renegados de diferentes nações, con todo genero de armas y pertrechos de guerra. Hizo mas otra diligencia, y fue, que porque el Governador no sacasse del Rey de Cambaya el beneplacito para la fortaleza con dones y Embaxadas, se adelantò a ganarle por mano, preueniendo a sus amigos y privados del Rey, para quando el Portugues tratasse deste negocio, hiziesse de fuerte, q se lo negasse rásamente, como cosa que por muchos y importátes respectos no podia, ni le estaua bien hazer. No dormia en tanto el Governador, porque desconfiádo de poder salir con la suya por orden de Embaxadores se preuenia con las veras posibles, para llevarlo por declarada guerra. Despues que salio de Dio, llegó a Goa, y hizo llamamiento de gentes en Cochín, donde reparò las

naos viejas y sentidas, labrando otras de nueuo, y deteniendò para su gouierno, muchos Pilotos y marineros, que yuan con cargas a Malaca, a las Malucas y a la China, aprouechandose de su autoridad y Imperio, porque ellos como no era la jornada de tanto interes como la que les quitaua, valiase de la cedula Real q traian de Portugal. Demanera, que con todas sus diligencias vino a echar al agua vna armada de quarenta y ochovelas de toda broza, como naos gruesas, galeones, nauios redondos, catauelas, galeras, galeotas fustas y vergantines, en que fuera de las muchas armas que puso, yuan tres mil Portugueses de guerra, y ochocientos Malabares amigos: porque en la India tanto sirven los de la tierra en jornadas que los Governadores hazen, como los Portugueses, siendo como son tan diestros con vna escopeta, como ellos, y muy grandes flecheros; si se conocen. Salio de Cochín el Governador con esta gallarda y poderosa armada a nueue de Febrero, y llegandose a Dio cò estampido de passar a Ormuz a pedir cuenta al Rey del tributo que no auia pagado, hallò al Sarrapa Melique Az muy apercebido de gente y armas para defenderse del, y que por no obligarse a verle, pareciendole que estando presente le trastornaria, aura fingido que el Rey de Cambaya le embio a llamar. Ausentandose assi con este achaque, dexò por Governador a su hijo Melique Saca, debaxo de la tutela de tres principales Turcos Haga Mahamet, Tartaro de nacion, y Sedalin, para q con su consejo se guiasse, porque era de poca edad, y con su ayuda se defendiesse, si el Portugues pro-

curalle hazer alguna vñlécia en la ciudad, que dexò tambien guarrecida y fortificada (como digo) que casi era inexpugnable. El Governador, luego que llegó al puerto, y supo como en ausencia del afuto padre gouernaua su hijo, le embio vn mensagero a tratar de la fortaleza, a que de consejo de los tres Capitanes respondió: que si en la armada huuiesse necesidad de prouisiones o de otra cosa lo daria, con mucha voluntad, como amigos que siempre auian sido los Portugueses y su padre, sin reparar en intereses con el. Pero que en lo que tocaua a darle sitio para labrar la fortaleza, no podia hazer semejante nouedad, estando como estaua debaxo de la potestad de su padre, sin cuya licencia no podia el, ni le estaua bien hazerlo, ni dar otro corte mas de q su Señoria embiasse alguna persona al Rey de Cambaya, donde estaua su padre que auia acudido a ciertos negocios, y seria cosa facil negociarse, estando el de por medio, que ayudaria muy de veras a la conclusion del negocio, como el que mas lo desleaua, por gozar de la compañía de tan honrados y valerosos vezinos, q no feria para el de pequeña gloria. Conocio claramente el Governador la cautela, y mas con lo que le boluio el macebo Saca a dezir, de que se admiraua de su Señoria tratasse de assentar en aquel puerto tan inferior y defacomodado, respecto de otros muchos donde podria con mas facilidad, y provecho hazer lo que alli pretendia, con que acabò de entender quan fortificados estauan los Moros de engaños y defensiuos. Llamò entonces los Capitanes a còsejo de guerra, proponiendo el negocio,

y pidiendoles como en Cosa de tanta importancia sus pareceres, que fueron diuersos vnos de otros, al tercandolo con mas espacio que la ocasion requeria. Dezia vnos, que no eran ya de sufrir tantas befas como los Barbaros les hazian, en traer los suspenfos cò palabras falsas y fingidas, sino q aparejando todas las machinas y pertrechos de guerra batiessen luego los muros. Prometio luá de la Camara, Capitan de la artilleria, que por quanto auiendo dado vna vista a la ciudad en vna varca, auia ballado, que por el costado de la ciudad que mira al mar a la entrada del rio, estauan muy flacos los muros, que se obligaua si le dauan recado, abrir por alli passo para la ciudad con mucha ventaja suya y daño de los enemigos. Los quales, aunque mas braucauan, estauan con mas temor que animo, si vna tan poderosa armada como la que tenian a la vista, hazia ademán de acometer. Puez no solo en Dio, mas en otras mayory mas inexpugnable fuerza, no tenia para començar tanta potècia que a no hazer el efecto q se pretendia, seria de notable afrenta para la naciò, pues no se daua manos a tan poca cosa, auiendo con menor potencia, sin comparaciò, allanado otras mayores y mas dificultosas en Africa y Asia. Otros tenian al contrario, principalmente aquellos que auian sido detenidos por el Governador en Cochín, y no estauan bien con el estuendo militar, llevando como lleuauan dirigidos sus pensamientos al interes proprio que les quitauan con aquellas rebueltas y aparatos tan desiguales a la grã resistencia en que la ciudad se pondria, luego que las armas hizies-

*D'fentado  
que auia pa  
ra el cerco  
Dio.*

sen señal à vnos y a otros. Y que en razon desto seria temeridad acometer cosa tan inexpugnable, y negocio muy feo a la honra, ponerse en ocasió de alterar el animo del Rey amigo, y de los otros comarcanos que auian de salir a la demanda forçosamente. Con que se abriapuerta a nueuas y mas peligrosas guerras, y el estado de las cosas de la India, se bolueria de arriba abaxo con notable perdida de todos, y deseruicio del Rey de Portugal, que holgaua y mandaua, se lleuassen semejantes cosas có suauidad y destreza, y no por fuerça, y mas en parte que tanta auia para resistir a mucha mas potencia de la que el Gouernador traía. Fuera de todas estas razones, alegauan tambien que era de muy rateros Capitanes, hazer a nadie guerra sin declararsela primero, y que pues hasta entonces todo se guiaua por leyes de paz y amistad, se violarian feamente si alguna nouedad huuiesse. Y que pues el hijo del Satrapa dezia la facilidad q̄ auria, embiando al Rey Mamudio vn Embaxador para alcançar lo que tanto desseauan, y ello era tan conforme a razon, le embiasse su Señoria, y quando en ello no viniessse por bien el Barbaro, entonces se podriá aprouechar de las armas, pues tan justificada preuencion saluaua qualquier rigor que se vsasse con el Satrapa, cuya potècia seria mucha mayor, si no procediendo por la via ordinaria, y por las leyes de hōrosos enemigos le obligauan, a que teniendo de su parte la razon, se defendiessse, y aun les ofendiessse có mas animo. Estas y otras aparentes dificultades alegauan los que querian mas seguir el trato de las armas, pero los q̄ eran del contra-

rio parecer, siẽpre insistiã en que no dexasse el Gouernador passar tan buena ocasiõ, ni diferiessse la guerra, pues era cosa cierta que cada dia se yria dificultando, mas, y la nauegacion y comercio passarian de largo poco a poco, de manera, que quando quisiesssen intẽtarlas, no podrian. Los vnos y los otros estauan tan puestos en sus porfiados pareceres, que confundieron el negocio mas de lo que el estaua. Y como la resoluciõ de que se hiziesse primero las diligencias pacificas, antes que se vsasse de rigor, se publicò por la armada, blasfemauan de tanta espera, pues estando apercebidos para acometer en haziendoles la señal, segun lo q̄ esperauan de la consulta, tratauã de hazerles con tanta blecuardia, arrimar las armas. No perdonaron los soldados có aquella ferozidad, aun la persona del Gouernador, porque le lastimaron muy mal de palabra, culpandole de tal acuerdo y resoluciõ, y dándole en rostro con algunas palabras pessadas y malsonantes, que mas era de gente amotinada que sujeta. Llegò la murmuracion a tanto, que los mas Capitanes no trauauan de otra cosa, y passara el negocio mas adelante, si el agrauado y discreto Gouernador, viendolo tan enconado, no les llamara segunda vez a consejo de guerra, donde, despues de auerse quedado de su modo de proceder, có palabras de mucho sentimiento, y de que vnos por encaminar sus negocios y pretensiones, no se dolian de las cosas del Rey, y otros por mǎcarle su prosperidad, y todos por no acabar de arrácarse de sus pasiones les dixo: Al fin señores auays llegado con vuestra mucha colera a perder el respecto  
a vue-

a vuestro Rey en mi persona, lasti mandome tan mal de palabra, que para justificar mi causa, y culpar vuestra osadía, no quiero daros en rostro con algunas razones, q̄ a preciaros della, y de gente hórofa, no las huierades arrojado en corrillos de gente, que en materia de honra no os puede abonar. Ello es hecho, y yo lo perdono a vuestra colera. Pero porque de mi inocencia, y de vuestros diversos y encontrados pareceres, no resulte culpa graue en mi honra, y se ataxen palabras que podrian sacar sangre, os obligo aqui donde estamos, a que firmando vuestros pareceres de vuestros nóbres, diziendo cadaqual lo que cerca deste negocio siente, clara y desapasionadamente, se junten todos, y referidos por el secretario de la India y cerrados con nuestro sello, se pongan en poder de los oficiales del Rey para ataxar desta manera incóuenientes, y obligaros a no dezir aqui vna cosa, y en mi ausencia lo que os parece. Como se lo dixó, lo puso por obra, recibiendo los pareceres de todos sobre la dificultad y estado de la guerra, sobre la potècia del Rey Mamudio de Cambaya, sobre el discurso de la Embaxada, y sobre las condiciones con que se asentarian las pazes: y en fin sobre todo lo q̄ le pareció debaxó de juramento, para cerrarles las bocas, y que no le anduiesse royendo los zancajos. Acabado esto y entregado todo a los oficiales del Rey, embio el Governador con parecer de todos vn mensajero a Melique Saca, para que le dixesse de su parte, como no queria tratar mas de la fortaleza sin consentimiento y voluntad de su padre, pues el dezia q̄ tenia expreso mandamiento suyo, para no determi-

nar cosa en su ausencia sobre aquel negocio. Pero que teniendo por bien de llevar adelante la paz y amistad q̄ entre el, y el Rey Mamudio y su padre auia sido siempre firmissima, y de su parte la cóseruaria, le rogaua con muchas veras, que por ser cosa muy conueniente a la honra y bien de todos, hiziesse el tratamiento honrado que de su liberalidad y buen animo esperaua, a Rodrigo Fernández Embaxador que alli dexaria, para que (como el auia propuesto) se llegasse a tratar de aquel negocio con el Rey Mamudio en nóbre de don Manuel de Portugal, y a Diego Fernandez de Beja, que quedaria con algunas naos, materiales y municiones necessarias para començar a labrar la fortaleza en el sitio, que sacada la lieécia se le señalasse, en razon de que el Rey le auia ya dado cedula de Alcaide y Capitan de aquella fuerza. Que con esto se partia luego a Ormuz a negocios torçosos, como siempre auia sido su intenció directamente, y no detenerse de propósito en otra parte. Respondio a esto Melique Saca con muestras de mucha liberalidad (desseado ver cien leguas de allí tan poderosa armada) y recibió con mucha honra al Embaxador Rodrigo Fernandez que saltó en tierra: dando asi mismo lugar para que Diego Fernandez de Beja quedasse con tres naos de armada, entre el y los Capitanes Nuño Fernandez de Macédo, y Manuel de Macédo, aguardando la resolució del Rey de Cambaya: Despidio con esto el Governador hasta veynete Capitanes de mar, de los que auia detenido en Cochín, embiandoles a sus caminos que tanto desseauan por bullirles en el pecho el fuego

fuego del interes, mas que el delas armas. Dexò por su lugar teniente en su ausencia a don Alexo de Menseses, y despues de proueydo todo lo que en Dio le parecio conuenir, hizo alto con la armada camino de Ormuz, con notable contento de los de Dio, que como si huieran echado vn pessado mote de los ombros, asì començarò a respirar, aunque exteriormente nose declararon luego contra los Portugueses.

*Cap. XXVIII. De como el Governador llegò a Ormuz: y proueyò a Antonio Correa, contra el Rey de Baharen.*

**L** V E G O Que el Governador llegò a Ormuz, a quinze de Mayo de veynte y vno, con animo de menear las manos, se informò del Rey Torunxa ( que lo era entonces ) y del presidio q̄ alli estaua, como no auia pagado el tributo acostubrado: y aueriguandolo bien, supo, como la causa era lo que se sigue, tomádo las cosas de sus principios.

Entre otras Islas y ciudades que caen en el Seno Persico, es la de Baharen; famosa por su fertilidad (puesta en veynte grados al Norte ) y por la pesqueria grande que ay en ella de perlas. Esta Isla tenia entonces en feudo y con cierta manera de reconocimiento a los Reyes de Ormuz, (cuya es ) vn Moro, Arabio de nacion, que se llamaua Mocrin, pagando cierta cantidad de tributo de la propiedad con que la possiea. El qual siendo de su natural soberuio, y estando muy hinchado con vn casamièto que

auia hecho con vna hija del Hailifa y Pontifice mayor de la caia de Meca, tuuo a menos valer pagar feudo, y pechar a Rey alguno, y especialmente al de Ormuz, alegando, que no auia el de reconocer superioridad y vassallage a vn hombre que tan afeminadamente se auia dexado rendir de vnos pocos estrangeiros, enemigos de su ley, que so color de paz y amistad auian venido de lo vltimo del Poniente a infamar la secta Mahometana. Conforme lo qual, ni caber en razon, ni estarle bien reconocer, como, ni mandar a otros, quien a si mismo no auia sabido defenderse. Desuerte que no lo lo sacudio el Moro al descubierto el pessado yugo, mas aun desallogaua todas aquellas cosas con algunas fuitas costarias, robando y desualijando a todos quantos passauan a Ormuz. De tal manera, que quitaua todas mercaderias que por alli se solian traginar, y las prouisiones ordinarias, con que luego començò la ciudad a sentir necesidad, y su Rey en tanto estremo, que no solo no tenia con que pagar el tributo que acostumbraua cada año al Rey don Manuel, pero, ni aun para sustentar medianamente su persona. Porque todos aquellos Reyes del Oriente, como no tienen mas haziendas ni rentas, de lo que les importan generalmente las mercaderias, asì en faltandoles estas, les faltan absolutamente las fuerças, y asì admitten facilmente a los estrangeiros que contratan y comunican con ellos por ganar con ellos, como auemos visto y sabemos bien de los Portugueses que por esta via se han afirmado

*Antonio Correa de Sobremonte  
al Rey de Baharen.*

en aquellas partes. Auia se queixa do el pobre Rey al Governador desta rebeldia por cartas, aunque no se le auia dado entero credito, por la impossibilidad que, bien considerado, tenia la queixa: y viéndole en su casa, insistio en que le diesse fauor, para rendir aq̃l vassallo rebelde, pues en razón de la paz y confederaciõ, no se le podia negar. Pedia cosa tan justa, que no pudo el Governador dexar de hazerlo: y assi despachò para Baharen al Capitan Antonio Correa su sobrino, con siete velas muy bien apercebidas de quatrocientos soldados Portugueses, y entre ellos hasta ciento, escogidos en valor y nobleza, que yuã desfilos de prouar sus armas en aquel Moro. Dio el Rey Torunxa, como para cosa tan propia, dozientos Leños, que llaman en Ormuz Terradas, a cargo de su Alguazil mayor Xaraso, con casi tres mil Moros Arabios: Auia se ya el Rey Mocrin preuenido, como si le huieran publicado la guerra, y assi puso a punto, para defenõa de la Isla, y de los lugares comarcanos, doze mil Moros, y entre ellos trezientos cauallos de Arabia, quatrocientos flecheros Persianos, y algunos Turcos tiradores, vassallos suyos, que eran la mayor fuerza de su campo: porque la demas gente de guerra, no tenia mas armas para abultar delas q̃ se vsan en la tierra, como terciados, alfanques, y otras armas arrojadizas. Le uanto juntamente con esto va buarte por la parte que se descuelgan a Baharen, sembrado de muchas piezas gruesas de artilleria, con las bocas al mar, por donde esperaua la armada de los Portugueses que le yuan a tomar cuenta de su rebeldia. Salido Antonio

Correa de Ormuz, llegó prosperamente con su armada a Baharè, aunque tuuo vn poco de reimpetad, y surgiendo a tiro de cañon, se resoluió con el Consejo de los Capitanes, que aprouechandose de la presteza, se diesse el combate por dos partes, saltando los Portugueses en tierra por la suya, y los Persianos por otra, no solo para diuidir el enemigo, sino por acabar con solo el esquadron de sus Portugueses aquella empresa que tenia por muy facil, antes que confiarla de aquellos Moros Persianos, de quienes tenia muy poca confianza, y demasiadas sospechas, por algunas cosas que se auian descubierto. Demas desto peleauan contra los de su misma ley y sangre, donde sospechaua traycion, y por esso Antonio Correa los queria echar q̃ diessen el assalto por su parte. Aclararonse luego en alguna manera estas sospechas, porq̃ tomando Raix Xaraso tierra a vista de los enemigos, lleuò su gente a vn motezete cercano, dõde nunca se acabò de poner en orden: dexando passar el tiempo, y queriendo eillar ala mira de la batalla, para tomar cõsejo por lo q̃ a los Portugueses sucediessa, q̃ fue ponerse vna buena cubierta de traydor y couarde. Antonio Correa al principio no aduirtio en ello, y queriendo tomar tierra por la parte de las talanqueras, no se atreuió, por yr muy descubierto al tiro de los cañones, y asise huuo de apearse por vn lugar do nde daua el agua a los pechos, no siendo possible tomar por otra parte tierra sin mucho peligro, cosa q̃ el buẽ Capitan ha de escusar todo lo possible. Porque, como lo ha dezir el famoso Scipio, mas haze el Capitan en guardar vno de los

.. Victorias  
Cadmeas  
llamaron los  
Antiguos,  
que que cues  
tan tanto al  
vencedor, co  
mo al venci  
do.

los suyos, que en matar ciento de los enemigos, y así son muy poco estimadas las victorias que llaman Cadmeas, en que faltan tantos, o casi tantos al vencedor, como al vencido. Ya que, aunque con algun trabajo de parte del fittio, se vio en tierra Antonio Correa, puso su gente en orden, sin que le hiziesse impedimento el enemigo, y confiando solamente en el valor de sus brazos, mandò a Tristan de Castro, su Capitan mayor de la armada, que apartasse de la ribera los bateles, porque perdida la esperança, de acogerse a ellos, mirasse cada qual como mencaua las manos. Lleuauan tanta gana de pelear los soldados, q̄ citando el agua a la cinta (porque por la baxa del mar no pudieron los bateles echarlos mas adelante) acometieron desconcertadamente, sin esperar la señal, derramandose por vna y otra parte, como si salieran a correr vna liebre, y no a pelear con enemigos poderosos y bien armados de a pie, y de cauallo q̄ les auian de refrenar vna temeridad como aquella, tan agena de gente bien disciplinada, que aun contra enemigo vencido lo era, passando de los limites de la milicia, como ellos passauã. Con todo esto, ya que se arrojaron desordenados, tuuieron animo y perseverancia en no boluer pie atras, particularmente Ayres Correa, hermano de Antonio Correa, que lleuaua la vanguardia: el qual, confiando en su edad y ferocidad de mancebo (que le lleuaua desenfrenadamente a cosas de honra y fama) arremetio el primero con los hidalgos y Caualleros que lleuaua a su cargo. Siguióle su hermano Antonio Correa, con el resto del esquadron.

Fue tan braua la arremetida, y con tal impetu, que arrancaron los Barbaros, hiriendo y degollando dentro de los muros, y lleuãdoles desta suerte retrayendo, los acorrãlaron tanto, que ya parecia declinar a su parte la victoria: quando salio de traues el Tyrano Mocrin con toda la caualleria, dandoles tan gran carga, que derribò a muchos muertos y heridos del muro abaxo, y de la tanquera donde auian subido. En tonces se encendió la batalla brauamente, porque como auian sacado los Barbaros a los Portugueses a descampado: salieron infinitos de la ciudad, q̄ les dauan maltrato. Lo vno, por la grã ventaja que les lleuauan en la gente y fittio, y lo otro por las muchas y diferentes armas que tenian. Eran tan sueltos los Moros, que arrojauan lanças de a treynta y mas palmos, con la destreza, que si fueran azagayas de monte, con que atrauessauan quanto encontrauan, antes que pudiesen los Portugueses reparar los golpes, y hazer los suyos con las espadas y picas largas, aunque se oponian valerosamente al impetu de los cauallos, procurando retraerlos a cañonazos. El Capitan Ayres Correa, auendosi metido demasado en los enemigos, le clauaron dos saetas, y despues le dieron tantas heridas, que cayo muy maltratado, y atrauessado de lanças que le tirauan, como si fueren vn toro. Dieronle algunos la nueua al Capitan su hermano, con alguna tristeza y lagrymas, pero el les respondió, que se boluiesse a proseguir lo comegado, y no les desmayasse la desgracia de su hermano, que bien sabia el q̄ era mortal, y se preciaua mas de verle así

1521.

Batalla de  
Babaren.

atrauessado entre las armas enemigas, como buen cauallero, que sano de otra manera en afrenta de su sangre. Boluieron con esto a renouar la batalla de la manera que estaua trauada, sino que el cansancio y heridas les debilitaron mucho el animo, porque era por el medio dia, y hazia vn sol que les abrasaua las entrañas, y la arena que estaua hecha vn fuego, les brumaua terriblemente, causandoles tanta sed, y tanto sudor, que huuo soldado, que rompio avn cauallo muerto la begiga, y le beuio la orina, cosa que admira. Los enemigos andauan tambien muy fatigados, por la gran resistencia que auian hecho, y fue de manera, que como si se concertaran, descansaron vn rato vnos y otros, tendiendo los cuerpos en aquella abrasada arena, como vnos luchadores, que no fue de poco provecho, si quiera para sacar los heridos de la batalla, y para respirar vn poco del inmenso cansancio que tenian. Boluieron luego a assi se muy de proposito los Portugueses, como gente mas hecha a las armas, leuando vn grande alarido de congoja, y llamado todos a vna voz al Apostol y Patron de España Santiago, que no les desamparasse en aquel aprieto. Assi fue ello, que repentinamente, y sin saber porque, les acometio tal temor a los Barbaros, que les turbò totalmente, y el Tyrano Mocrin, auiendo muerto en la batalla dos caualllos, y queriendo porfiar tercera vez, le passaron vn muslo con vna bala de escopeta, que le hizo afloxar de su ferocidad, por la mucha sangre que le corria. Huiéronle de sacar de la batalla sus prinados antes que se acabasse de desangrar.

*Rey de Baharen desbaratado y muerto.*

Metiose luego desesperado de buen sucesso, en vna cueua del monte, donde murio dentro de tres dias, tomando el cielo con las manos de dolor y rabia. Quando los Barbaros vieron salir de la batalla su Rey, medio muerto, dexaron las armas por escusar el pecho, huyendo cada qual por donde mejor podia. Llegò entonces el Persiano Xaraso (que se auia estado gozando del sangriento espectáculo) con su gente en orden, a dar el parabien de la victòria al Capitán Antonio Correa, y a desculparse de no auer acudido antes, por no auer podido mas presto. Disimuló por entonces el Portugues, la demasiada colera que contra el Barbaro tenia, porque no era tiempo de hazer otra cosa, y assi le recibio amorosamente, admitiendo la disculpa, y haziendole participante de la victòria, como si le huuiera costado el sudor, sangre y cansancio, que a el. Despues de auer descansado vn poco, y no viendo affomar enemigos, publicó el faco, que fue riquissimo, particularmente en el palacio del Tyrano, que tenia infinitas riquezas atesoradas. Abrassaronse ciento y quarenta Terradas, de toda carga que se hallaron, y dexò por Capitan, y en guarda de la ciudad, al Persiano Xaraso, recogiendo se el a las naos, para curar los enfermos y heridos, que auia algunos. Fue auido el cuerpo del Tyrano por orden de Sadradin pariente de Xaraso, que le cogio a vnos Arabios, que le lleuaban secretamente a sepultar en Meca, y traydo con mucho contento y placer a la ciudad, donde le cortaron la cabeça, y le arrancaron dietramente el cuero de ella: y rellenandola los Moros de

de algodón, y embiandola Antonio Correa al Rey de Ormuz con Daltasar Pessoa, para que viesse con quanto desse y presteza se le auia feruido. Recibíola el Rey con mucho gozo, mandandola enterrar en medio de la plaza de Ormuz, con vn Padron en Arabigo y Portugues, que dezia el orden de todo lo que auia pasado en el discurso y fin de la guerra. Luego se allano Xequ Hamet, señor de Catifa, sobrino de Mocrin, con condition que se obligasse el dicho Capitan Correa a poner todos los soldados que alli auia en Tierras firme de Arabia. Concedíosele este negocio como el Moro lo pidió, passandolos Ruez Xaraso en sus Terras en cumplimiento del concierto, dexando las armas y caualleros, que esto solamente no quiso Antonio Correa que lo passasen. Los naturales de la Isla (porque los forasteros se fueron donde les parecia, como gente al quitada) fuero restituydos en sus haciendas, y casas, presupuesta la emienda de la rebeluia pasada.

Ya que todo estava allanado y quieto, puso Antonio Correa por Governador de Baharen a Bucar, vna persona muy honrada y aficiónada a la nacion Portuguesa, Moro y Arabi de nacion, que no fue de poca importancia para sofegar los animos de la gente, que abominan de Governadores Perianos. Puesto este Governador en Baharen, y estando toda la Isla llana y sujeta al Rey de Ormuz, la dio en tenencia Antonio Correa a Bardadin pariente de Xaraso, con condition, que estuiesse obligado a pagar de tributo quatro mil Xarafinos al Rey de Portugal, que es la moneda Persiana del valor y estimacion que en o-

*Rey de Baharen  
vna Vassa lo  
y tributarrio  
de Portugal.*

tras partes tengo dicho: Ya que en Baharen no auia mas que hacer, tomó Antonio Correa el camino de Ormuz, donde fue recibido de toda la Corte y nobleza a veynte y cinco de Agosto, con vniuersal alegría, y el Rey le hizo mucha honra, con otras muchas mercedes que tan bien auia con su valor merecido. Despacharon luego el Rey y el Governador a Baharen a Rodrigo Boto, por Factor de la contratación que alli auia de auer, y a Antonio Abul por su escriuano, e otros siete Portugueses, para que alli estuiesse cuenta con la hacienda del Rey, que seria de mucha importancia, administrando como oficiales y factores Reales, todo lo que, andando el tiempo, le importasse al Rey de Portugal en aquella plaza, principalmente para la saca de los caualleros, que era vna cosa muy gruesa. Tras esto hizo otra buena obra el Governador al Rey de Ormuz (aunque despues fue causa de muchos ruydos) y fue: que para mayor seguridad suya, y de sus rentas, quitó los officios de cogedores dellas a los Moros, que antes lo tenian, desde que el Grande Alonso de Albuquerque los puso en orden, porque era de manera lo que al pobre Rey le menoscavauan sus rentas, que muchas vezes no tenia para pagar el feudo que deuia al Rey de Portugal. En fin con orden que tenia el Governador del Rey de Manuel lo entabló de manera, que hizo aueriguacion de lo mucho que importauan las rentas Reales, y lo mal que se lo gobernauan sus officiales, y puso a Manuel Vello por juez y proueedor de la Alfanega, a Rodrigo Varela por tesorero, y por escriuanos a Miguel de Valle.

Rodrigo Góçalez de Acosta, Diego Vaz, Nuño de Castro, y Vicente Diaz, todos ellos personas de mucha confiança. Llevaron los Moros de la sierra tã mal este negocio, que vino adelãte a ser ocasion de rebentar, como en su tiempo veremos, no obstante que todo ello se hazia en seruicio, y prouecho del Rey, que era cosa lastimosa lo poco que antes le luzia su hacienda, andando en manos de sus Moros. Concertado todo esto, y allanada la tierra, y reforçado el presidio de la fortaleza, por lo que adelante pudiesse suceder, luego que su sobrino Antonio Correa llego de Baharen se puso la buelta de Dio, dõde tenia lo mejor de sus honrados pensamientos.

*Capit. XXIX. De lo que el Governador Diego Lopez de Seque yra hizo en Chaul. De como Duarte de Meneses le sucedio en el cargo. Y de la rebeliõ de Ormuz contra los Portugueses.*

**V**INIENDO EL Governador de Ormuz para Dio, ya que llegaua cerca della, le salio al enquntro Diego Fernandez de Beja, q̃ auia quedado para guardar aquellas costas, y le dio cuenta de como auiedo Rodrigo Fernandez lleuado su embaxada al Rey Mamudio de Cambaya a su ciudad de Champanel, auia buuelto con mucha sequedad, y que el Satrapa Melique Saca, oluidado de cosas passadas, auia quebrantado la paz y amistad que auia quedado concertada, mouié

dole a ello su padre Melique Az. El qual sobre cierta demãda le auia acometido las naos con gran numero de Leños y Galeotas, dandole con ellas tan brãua caça, que aunque se puso en saluo, fue, con mucha sangre y daño. Llegole al Governador esta nueua alcoraçõ, culpandose ( quando ya no auia lugar) de noauer executado la grã de ocasion que auia tenido, y de auerla dexado passar tan facilmente, no mas de por confiarle en las falsas y fingidas palabras del Barbaro, y en sus promessas, quando con tanta potencia pudiera rematar las cosas de Dio, y afirmarle en ella para siempre. Auergõçado y corrido d̃tã pessada burla, como le auia hecho, y porque venia menoscabado, le parecio, que no cõuenia por entonces acometer aquella empreßa, aunque echò los ojos a vn puerto famoso, que esta feys leguas de Dio, dõde auia mucha capacidad para recogerse nauios, y lugar acomodado para exercer la contratacion. Llamase este puerto y rio Madrefaba, donde ya otra vez auia tratado de labrar vna fortaleza, con la mayor presteza que le fuesse possible a pesar de toda Dio, sino que quando quiso no pudo, porque viniendolo a entender Melique Az por secretas inteligencias, le ganò de mano, fortificando aquel puesto con muy buena guarnicion. Hallandose tambien burlado el Governador por aquella parte, y auiedosele abressado la nao Santa Maria de la sierra, cõ su sobrino y Capitan della Ayres Correa, que la pegaron fuego vnos Moros que alli yuan cautiuos, se fue derecho a Chau, a cuyo Satrapa Nizamaluco pidio vn sitio acomodado para leuatar alli vna fortaleza. Auia po-

poco, que (como dixé) era amigo de Portugueses, y como entóces andaua rebuelto con Hidalcá, pa decia mucha necesidad de caualllos para la guerra, que no se criá en la India, sino que se traen de Persia a los emporios de Goa, des de q̄ el Grande Alonso de Alburquerque ganò aquella ciudad. Y assi luego que el Governador pidió el sitio al Satrapa, le respódió, que de muy buena gana le daria, con condicion, que le fuesse licito traer cada año de Arabia y Persia trezientos cauallos a Chaul, pagando en el puerto de Goa a los oficiales Portugueses quarenta Pardaos por cada cabeça de Portazgo, que es moneda de la India, y monta cada Pardao el valor y cantidad que en otras partes tengo dicho. Puestas y recebidas estas condiciones, que para el vno y para el otro eran buenas, puso el Governador oficiales en tierra, que començaron la obra en vna parte fuerte, cerca de la boca del rio, trabajando con mucho calor en ella, por lo mucho que importaua. Sino que como no ay cosa por secreta que sea (y mas esta que no lo era) q̄ no la penetre vn cuydoso enemigo, lo vino a saber el Satrapa Melique Az, y temiendo de aquella fuerça, por la mala vezindad que le podia hazer, despacho de Dio a vn su Capitan, que có cincuenta fustas impidiese la obra en todo caso. Llegado alli el Barbaro, tuuo algunos encuentros con la armada Portuguesa, que se floreaua con el, por entretenerle hasta que se acabassen si quiera las murallas y baluartes, como se acabaron, trabajando de dia y de noche, sin descansar vn puto. Lo qual visto por el Barbaro, conocio que era menester

mayor potencia, estando acabada la obra, y los Portugueses de assi to, si queria passar adelante en porfiar, y assi dio la buelta a Dio, des confiado de poder hazer alguna cosa de prouecho. Puso el Governador por Capitan de aquella plaza a Enrique de Meneses, có muy buen preliçio, y los demas oficiales acostumbrados por mar y por tierra, segun los merecimientos de cada vno. Boluiose con esto a Cochín, donde entregò el oficio del Governador a don Duarte de Meneses, hijo de don Iuan de Meneses, Conde de Tareuca, y Prior de Crato, que venia nombrado de Portugal con otros Caualleros que traia consigo para otras plazas. Antes que Diego Lopez dexasse el gouierno, hizo vna cosa digna de su grandeza, y Religion, como fue, edificar en la Real Ciudad de Goa vn sumptuoso templo y Monasterio para los padres de san Francisco, que con su hermosa fabrica da testimonio de la magnificencia y piedad del fundador.

Luego que el nueuo Governador tomò la possession de su cargo, hizo labrar vna dozena de Galeotas, para refrenar las armadas de Cossarios, que andauan al olor de las muchas riquezas, que se manosseauan de vna parte para otra, y sino era con nauos baxos y ligeros; no se les podia dar alcance, segun desaparecian en vn punto. Con estas doze galeotas, fue Simon de Andrade a guardar la costa y fortaleza de Chaul, donde tuuo auiso de dos Galeras Turquescas; que viniendo de Dio, y sabiendo la venida de los Portugueses se auia agaçapado en Dabul; plaza famosa de Moros, que esta a ma-

*Ház el Governador fortaleza en Chaul.*

1522.

*Don Duarte de Meneses quinto Governador y Capitan General de la India.*

no derecha como vienen de Goa. Con lo qual el Capitan Andrada no siendo la preña deperdet, se puso a punto de guerra en Dabul. Cuyos ciudadanos, aunque al principio mostraron animo, al fin vencidos de las amenazas que les hizo, diziendole: que passaria por filo de espada la tierra si se mençuan, no solo le abrieron las puertas, pero se sujetaron a todo lo que ellos quisiesse hazer, porque temblauan de su aspera condicion en lo exterior, como del mismo fuego. Lo primero que hizo fue, coger las dos galeras Turquescas, y repartiendole entre todos y igualmente la mucha riqueza que tenían, puso al remo los Turcos, y despues, en pena de auer aquella ciudad recogidoles y sido receptaculo de Gossarios la impuso dos mil Pardabs de tributo que cada año pagasse a los Reyes de Portugal, aceptando de buena gana esta pena los ciudadanos, porque auieron creydo, que hasta echar les acuestas vna fortaleza, en testimonio de su rebeldia, no parara. Y echarala sin duda, si se hallara en disposicion para ello.

En Ormuz andauan las cosas muy rebueltas en esta coyuntura, y tan graves y peligrosos movimientos que vinieron a pasar en declarada guerra, por que no se hizo bien partido el pasado Governador Sequeyra, quando los Arabes y Persianos començaron a quejarse, de que en las Alfandegas Reales quedasse Portugueses por superiores, y señores absolutos en todo, con la fortaleza y guarnicion que les tenia oprimidos. Poco a poco llegò el negocio a enconarse, y tomando por su caudillo al Persiano Xaraso, que despues del Rey, como su alguazil su-

premo (que alla llaman) era el que lomandaua todo, trataron de trabucar al Rey Torvanja contra los Portugueses, levantando contra ellos grandes cosas. Dezian los Moros, que no era de sufrir el señorio de tan soberuia gente, que a titulo y socolor de justicia, les yuan echando las haziendas, y acabando las vidas. Y lo que peor era de sufrir, que reduzian a la Fè Católica que professaua, muchos hombres y mugeres principales, apartandoles de la secta de Mahoma, con artes y engastios intolerables, y mas por fuerza de supersticiones, que de su propria voluntad. Todo lo qual, ni era de sufrir, ni le estava bien a la persona Real, passar assi como quiera por vn agravio semejante, que tras otros muchos le auian hecho los Portugueses y su Capitan: deteniendoles por fuerza sus Embaxadores, que yvan al Rey dō Manuel, porque no se supiesse en Portugal sus mañas, haziendo en ello vna notable injuria a su Real persona. Tales y tantas cosas le dixeran a este proposito, que como el era facil, y manco brioso, y el padre que con su buen consejo le detenia siempre, se le musicesse: determinò sacudir de si aquel yugo, y boluer el Reyno de Ormuz a su antigua libertad. Pues como lacó juracion preualeciesse, y el Governador Sequeyra huiesse dexado quando de alli se partio, a Manuel de Sousa Tavarés, cō vn nauio redondo, vna galcota, vna fulta, y vna carauela bien proueydas de municiones, para guardar y assegurar la costa: echaron secretamente vna fama los Barbaros, de que la costa de Arabia, perteneciente al señorio de Ormuz, esta infestada por vnos Gossarios Moros, que

Satrapa de  
Dabul, y su  
caso de por  
ugal.

*Rebelion de  
ormuz.*

viuia de robar por aquellas partes, y los llamauan Nautagues. De sta manera entablaron admirablemente su juego, porque Mannel de Sossa partio fin de Nouiembre de veynete y vno, en busca de los fingidos Collarios, y los Barbaros sin esta carga concertaron entre si y los lugares comarcanos, de dar todos a cierta hora de vna noche en los Portugueses, como las Visperas (que llamamos Sicilia nas en Italia) y arrancarlos desta manera de vn golpe. Llegada la noche en que (a manera de los Moriscos de Granada) auian de executar lo concertado, el General de la armada del Rey (que llaman en Ormuz Xabandar) acometio lo mas secreto que pudo, cō ocho Terradas, vna Galera, y otra Carauela Portuguesas, que estauan furtas en el puerto, y tã poco prouenidas deste salto, que solamente tenian dentro algunos marineros. Hecho este acometimiento, como la Galera estaua descubierta, se escaparon algunos muy mal heridos a flechazos, y degollando vno solamente, la entraron luego, y la pegaron fuego, que hizo al punto pressa en vna poca de hoja de Palma que alli auia, mate-  
ria muy dispuesta para hazer mayor daño. Fue Dios seruido, que quando los Moros entraron en la Galera, se escondio vn moço grumete, de manera: que saliendo se-  
ellos fuera, porque ya la danã por abassada, el pudo con mucha facilidad ataxarlo, sin que le pudiesen hazer estoruo, porque ya andauan en la ciudad cãtrecarnizados, que ninguno dio dello. Quisieron otras quatro Terradas acometer la Carauela, y como tenia mas gente que la Galera, no se atreuió a cerrar cō ella tã de gol-

pe, segun se apercibieron para recibirles el encuentro: y aun con determinacion de acometer las quatro Terradas. Al fin para lo q̄ el Moro pretendia, bastó poner fuego a la galera sin passar adelante, porque como era aquella la señal concertada entre los Moros, para luego arremeter cada qual por su parte, al punto que vieron el fuego, cerraron por muchas de la ciudad, tocado arma de las murallas, y torres de ella, contra los Portugueses, con tanto estruendo de atabales de cobre, que desatinaron a muchos, y les hizo dudar de lo que podia ser aquel rebate. En fin como muchos se aposentauã fuera de la fortaleza, en la Factoria, en el hospital, y en otras partes, por tener mas lugar para la contratacion, como oyeron el repétino y no pensado Arma, que daron perdidos, rodeados de fuego, y enemigos, que no hazian si no dar en ellos como les cogian dormidos, y desauados, cayendo otros de la misma manera que se acogian a la fortaleza turbados, y atonitos. Porque los Moros, como les tenia ocupados los passos, luego les cogian a manos, si no fueró algunos pocos, que hechos vna tuela, rompieron cō increíble trabajo por los enemigos, hasta llegar a las puertas de la fortaleza. Dieron a los de dentro la mala nueva con la sangre que derramauan de las muchas heridas que recibieron de los Moros que cargaron sobre ellos por impedirles el passo, aunque no pudieron, por que peleauan los acossados Portugueses como vnos leones. Al mismo tiempo, y hora como estaua concertado, fueron acometidos los que estauan en Curiate, Soar, Mazate, y Baharen, y fueró pre-

presos o muertos quantos allí esclauan en sus Factorias, que con el repentino acometimiento no tuvieron lugar de armarse. Fueron desgraciados en caer en tal tiempo en manos de tales enemigos, porque como les desseaun beber la sangre, fueron muertos miserablemente, en particular el Factor de Baharen, Rodrigo Boto, q̄ despues de auer sido descomulgado a tormentos, por que renegasse de la Fe, y sufridos los con notable animo y firmeza, vino a morir en ellos, protestando como moria en la Fe Catolica, y por ella, de la manera que siempre la auia profesado. Murieron en aquel alboroto sin los esclauos y esclauas, ciento y veynte Portugueses, y fueron les saqueadas las Factorias y lonjas que tenia, sin perdonar los enemigos a cosa que no robassen. Pasada esta mala noche, embio el Capitan de la fortaleza, don Garcia Cotiño, a recoger los que andauan derramados, huyendo la furia de los aborres, ya que amarrasse los nauios, que se auian defendido valerosamente allí a la puerta de la fortaleza para que los pudiesse amparar cō la artilleria. Luego desarmaron vna nao de carga Portuguesa que yua cargada de Tamaras, que aca llamamos dátils, y la deruieron, apruechándose dellos para comer, que tenia harta necesidad, y tambien delas xarcias para las otras naos, y para reparos y defensiuos, si fuessen acometidos ( como lo esperauan) de las vigas y maderamientos. Para començar luego a vengarse, salieron Francisco de Melo, y Iuan de Meyra con las naos, que abrafaron algunas enemigas, recogiendo de presto, porque les venian a cuestras otras que allí andauan. Y

aunque no se asieron de proposito, les trataron de manera, que huuo muchos muertos y heridos de la vna parte y de la otra. En recogiendo estos dos Capitanes despacharon antes, que les cercassen a Iuan de Meyra en la Carauela, para que llegando a Goa, diese auiso al nuevo Governador de lo q̄ passaua, y le significasse el grande peligro en que quedauan, si no les socorria con tiempo.

El Capitan Manuel de Sossa, q̄ auia ydo en busca de los fingidos Corsarios, supo quanto auia pasado del Xequē de Macate, que abominando de tal maldad, y por ser Arabio de nación (muy contraria a la Persiana) aunque le auian embiado auiso de lo que como los demas auia de hazer cō los Portugueses, jamas quiso cometer cosa tã abominable: antes ( como digo) auiso al punto a Manuel de Sossa, que boluio bolando para Ormuz en compañía del Capitan Tristan Vaz de Vega, que andaua por aquellas partes. Sin q̄ facediendole vn mal tēporal, no pudo llegar tan presto, aunque apartandose de las demas naos la de Tristan Vaz de Vega, llegó a la vista de la fortaleza, rompiendo de noche por medio de los enemigos, que pensaron ser alguno de los suyos: arrimose a la fortaleza, dexando a los Barbaros burlados y corridos de auerseles escapado tan venturosamente. Era aquel dia el del Nacimiento del Hijo de Dios en la tierra, y celebrauan los Maytines y Missas acostumbradas los afligidos Portugueses, con tanta mas deuocion, quanto se veian acollados y puestos casi en manos del Barbaro y cruel enemigo, porque al fin la tribulacion es despertadora de la

deuocion, y vn toque viuo de la Fé. Llegando entonces Tristán de Vega, quedaron muy alegres y có solados, de que la mano del Señor era con ellos y les fauorecia: pues solo vn nauio, y no muy poderoso, auia penetrado sin recibir ningun daño por tantos enemigos, y llegado en salvo a llamar a la fortaleza, quando ellos estauan con harto desconuelo (aunque con mucha Fé) pidiendo en los oficios diuinos misericordia, al que jamas la dexò de hazer, a los atribulados que le llaman de todo corazón, como el que vino al mundo y se exercitò en ella por tiempo de treynta y tres años, dexando aquel tremendo titulo, de Dios de los exercitos, con que solia espantar a los hombrés, y tomando aquel dulcissimo de misericordia, á que los peccadores se arriman como a vn fuerte baculo con que se ay an de passar las aguas deste mundo.

*Capit. XXX. Del fin que tuuo la guerra y rebelion de Ormuz.*

**S**I Les viniera vn Angel del cielo a los affligidos Portugueses, no le recibieran có mas contento que recibieron a Tristán de Vega: y como el les dio auiso de como venia muy cerca Manuel de Sossa con el resto de la pequeña armada, concibieron grandes esperanças de consuelo y buen sucesso, en aquel aprieto y necesidad terrible. Pareciales con todo esto que tardaua, y como es condicion de affligidos, mirauan de los miradores, y atalayas a vna y otra parte, si assomaua. En fin el tercera dia de Nauidad, que es el en que la yglesia celebra la

fiesta del regalado Apóstol y Euá gelista san Iuan, pareció echadas las anclas, dos léguas de la fortaleza, y a vista della, con vn galeó y sola vna galeota, bien necesitadas de gente, porque le auian al saltado en Cala, ate, y muerto muchos soldados los cójurados. Fue ra dello, como le faltaua prouisionés, y el agua en particular, auia venido có harto trabajo a poner se a vista de la fortaleza, para que de ella le socorriessen antes que pereciessen. Bien conocio Tristán de Vega, que la extrema necesidad le auia torçado a esperar allí: porque como era de la compañía, sabia el grande aprieto en que auia quedado, desde que se apartaron por la tempestad que tuuieron, y que entonces seria de razon doblado: y assi insistio mucho con el Capitan del Castillo don Garcia Cotiño, en que le socorriessen antes que la extrema necesidad y trabajos, le rindiessen al cruel enemigo, si como era cosa cierta le llegaua a dar vn toque. Auia tantas dificultades en acudir con socorro, que ninguno se atreuia a ponerse en tá manifesto peligro. Porque a quien no acuardara, ver, que teniendo el enemigo tanta potencia, quisiessen vna nao rópér segunda vez por todos, estando, como estauan, con cuydado guardando los passos, y tan poderosos, que aun todos los del Castillo juntos no haziã cuerpo contra vn mediano esquadron de Barbaros? Solo Tristán de Vega tuuo osadia para tomar a su riesgo la empresa, y poniendo algunos escogidos soldados, y Verfos en vn Parao, endereçò su camino para Manuel de Sossa, remando hasta rebentar por medio de toda la potencia de Ormuz, que estaua acor-

mata de tan grande atreuimiento, y su Rey muy corrido, de que de-  
 late de sus ojos, se le hiziesse tras  
 vna befa otra mayor. Los q̄ que-  
 daron mirandolo de la fortaleza,  
 leuataron a Dios sus manos, y  
 los ojos clauados en el cielo, su-  
 plicaron a nuestro Señor, fuesse  
 seruido de guardar aquel valero-  
 so hombre, que con tanto peli-  
 gro de su vida yua a fauorecer a  
 sus afligidos y necesitados her-  
 manos. El Rey viendo esto, man-  
 do yr luego en su seguimiento o-  
 chenta Terradas, que como eran  
 ligeras llegaron a balroar con el  
 Parao, pensando coneluyr luego  
 el negocio muy a su saluo. Siño  
 que fueron desgraciados en encó-  
 trar con tan valeroso y arriescado  
 enemigo, porque al primer enue-  
 tro les degollò vn Capitã y treyn-  
 ta soldados, y hirio a otros mu-  
 chos, con que les hizo dar la buel-  
 ta mas que de passo, renegando,  
 con las manos en la cabeza de hó-  
 bres que tambien sabian defender  
 su ropa. Descalabrados los enemi-  
 gos, no tuuo Tristan de Vega di-  
 ficultad en passar hasta donde le  
 estaua esperando Manuel de Sossa,  
 con particular contento de to-  
 dos, aunque por no le conócer, y  
 pensar que era algun renegado q̄  
 le venia a balroar con engaño, el  
 tuuo en grande peligro de ser  
 muerto con la artilleria. Brama-  
 ua el Rey como vn toro, de do-  
 lor y rabia, afrentando su gente,  
 y llamandoles mugeres couardes  
 que no sentian punto de honra  
 pues enemigos tan pocos y tan ga-  
 stados, hazian semejantes burlas  
 dellos y de su persona. Mandoles  
 botuer luego a la batalla, y porque  
 meneassen las manos, ya que no  
 por el premio y honra, por la afre-  
 ta si quiera, puso en la playa dos

mesas con mucha moneda de oro  
 para el premio de los que lo hizies-  
 sen valerosamente, en la vna, y en  
 la otra con muchos tocados y ro-  
 pas de mugeres, y otros instrumē-  
 tos con que las Persianas se arre-  
 bolan, tanto como las damas Espa-  
 ñolas, para que de aquella manera  
 reparassen su honra, o muiessen  
 como hombres en la demanda, si  
 no querian ser tenidos y trata-  
 dos como vras mugeres, confor-  
 me aquellos instrumentos signifi-  
 cauan. Porque es la cosa mas afre-  
 tosa que en aquella tierra se suele  
 hazer, para poner animo a los co-  
 uardes. El Rey saltò luego en vn  
 cavallo Turco, y con vn baston  
 andaua de vna parte para otra, ha-  
 ziendo entrar los soldados en las  
 Terradas. Ya que les embio a com-  
 batir los Portugueses, se subio cō  
 algunos Caualleros a vn lugar al-  
 to, de donde fuesse como testigo  
 de la flaqueza o valor de los suyos  
 y ellos viendole al ojo, peleassen  
 con doblado animo. Los Portu-  
 gueses de la fortaleza se subieron  
 tambié a las mas altas torres y mi-  
 radores della, para ver y ser vistos  
 de los compañeros, en cuyo valor  
 y destreza estaua la salud y bie-  
 de todos. Era la armada de los Barba-  
 ros de ciento y ochenta Terradas,  
 cō mucha gente de guerra enellas  
 que arrancaron furiosamente cō-  
 tra Manuel de Sossa, bien desam-  
 parado de defensa, y aun de vicio,  
 porque calinò quando quiso  
 arrancar de donde estaua, y salir  
 al encuentro al enemigo, sin te-  
 ner ni quedarle otro remedio mas  
 que el del cielo. Porque sin aque-  
 lla esperança de poder con el vi-  
 to reboluer sus pocos nauios, y ha-  
 zer dellos lo q̄ de vn cavallo man-  
 so y enfrenado, huuo con mas ve-  
 ras de acogerse a la misericordia

diuina, suplicado a nuestro Señor que glorificasse en el su santo nombre contra aquellos sus enemigos, y le favoreciesse en aquella necesidad, como siempre favorecia a los que como el amparados de su nombre favorecian su causa, y la defendian. Con grande confianza en Dios, puso a punto sus pocos y valerosos compañeros, esforçandoles con palabras santas y deuotas, tanto y mas que con razones de esforçado y prudente Capitan. Y porque la multitud enemiga no le cercasse, o algun contrario suceso le diuidiesse lo poco que tenia, amarrò a su galeon con fuertes cables la galeota y vergantin, poniendo en ellos muy buena gente, que en lo mejor de la batalla hiziessen su deuer, y se diessen vnos a otros la mano, quando se viessen tan apretados, que no pudiesen hazer menos: y quando viessen la suya, estando apiñados y muy proueydos de diferentes armas, tuuiesse siempre tiro cierto en el enemigo, que fue la preuencion mejor que pudo hallar, y la que despues de Dios le dio la vida. Luego que los vnos y los otros llegaron a cargarse, fue con tan grande y espessa selua de tiros y flechas, que ni vnos ni otros se diuisauan, segun era el humo que cubria las nuues, aunque auia de parte de los Portugueses vna gran ventaja, de que no perdian tiro, a causa de los muchos enemigos que tenian delante tan cerrados que les clauauan con maravillosa destreza y facilidad. Llegados vnos y otros a asirse, quisieron algunos Barbaros mas atreuidos ganar premio de su Rey que lo veia todo, y auiendo osadamente saltado en la galeota

Portuguesa desde vna Terrada, quisieron con mucha soberuia aferrar de alli el galeon, como que no auia dificultad en ello. Sino q̄ acudieron los Portugueses a la defensa, y les hizieron retraer a golpe de espada y lança, ahogando los que auian aferrado, con llevarles a cercen los braços, que fue ocasion de que los demas se dexassen de hazer otro tanto, retirandose a parte, en quanto con la llena del mar, y vn fresco viento, que començò a soplar entonces, se fue acercando al Castillo el galcon cò la galeota y el Parao que traia amarrado, rompiendo con la artilleria por medio de toda la potencia de Ormuz. No perdieron los de la fortaleza tan buena ocasion, viendo el animo y corage de los suyos, y asì jugaron tan bien su artilleria, que los Barbaros dexaron de dar alcance al galeon, y el se arrimò a la fortaleza seguro de mas daño. De alli estubo siempre jugando su artilleria, de manera que murieron ochenta Barbaros y fueton muchos de ellos heridos, hasta que se recogieron al puerto, de donde auian salido corridos y afrentados, sin morir de los Portugueses sino vn grumete, aunque fueron heridos hasta treynta dellos. Estauan el galeon, y la galeota y Parao que traia amarrados, tan quaxados de factas y passadores, que los Barbaros auian tirado, que huuo bien q̄ quemar por algunos dias, en las alturas dellas, y varas q̄ estauan detro clauadas, y en las que echò el mar fueracò la marea. Entrarò luego dentro de la fortaleza sin còtradiçion alguna los Capitanes Manuel d'Sossa, y Tristã de Vega, abraçado se vnos a otros, y dádose el parabie de tã importãte victoria como

auia mal canç. y dol. El Rey como oib  
 luego quahá a uncajole lleuaua  
 los Portugueses por idgarahya vido  
 que por aquel camino bucaua  
 que esperar cosa de prouechib; de  
 termino batic la forcalez y por la  
 parte que mirama a Tierra firme,  
 y escogiendo para plantar la ar  
 tilleria la casa de alqly no par eos  
 donde, como encho supahyefo lla  
 curar los Portugueses; baticob de  
 de allí los muros mueros de las  
 deseperado de no acabar de b  
 per los reparos, que los cerados  
 hazian much blimas febres que  
 los que los demibauana. Por que  
 era anfi, que tenian much mas  
 confiançia en ellos, que en las mil  
 rallas abierosay. Conuirtio de las  
 muchas piegas que a menudo tra  
 ua el Bagbaro. Por que como lo  
 que el labrauo no paxu con rancuol  
 era de apia y de otros peñales  
 cupidos, equis assi en bala obnlas  
 pelotas en sellos, e bmoñi fura  
 en cera metna. Ya que de pasatiob que  
 estaria alquel lienço de l mueros, y  
 los que le guardauana, fatigados  
 bizo festal para todar el y llocho d  
 coguo moe nap los Barbanos tall  
 dieñ ros ena que blos, como l fura  
 ro en a l e r, nro la sabian dar mueros  
 ron d a se fca la y uerod de quob l i e  
 uaua o, como o fca e op n u a o n e  
 agi bon de al d e lo l i b r a, y a s i a o  
 bu p o m u s h q d i f i c i l e a d e r y h a z e r  
 l e s l o s P o r t u g u e s e s t o r r u e n d a z i d  
 d o p i d a q o s p r a s t o b l e m e n t e s b o s  
 que se quob l e m p a h a z e r m a s s e a z  
 l i e n t a s, e d e l u c a n s y l u n e l h o s q u e  
 d a r o n n e l e a m p r a d o s y d e l b o l a e r  
 a l m a l h o r o. V i e n d o e l d e p e r o d o  
 o f i c i o y a c u s a d o d e l u n c o h i e n o i a,  
 l i e n d o g o p e r p e t u o d e l o q u e h a z e  
 l m a l p o r l a m a l d a d d e o m e p i d a y  
 que h a n t o e n t e s o p a s s i a l a y a l e l d i  
 u i e r p o s, q u a n d o v e l q u a d i e r a h a z e r  
 o l g u e n a i c o s a b a n a q u e p a r e l a z i d  
 a s i u s

HH

mada. Por que no sabe a l p l a e t e r i b  
 que n o n t r a d e b n p o d e a d e b u l y a p  
 p o r t a d e v e n l h o p f a e o r n e d o b a s  
 e l l y o p p y a a s p o d e n t o e a t e r y d e s y  
 o u y n t e r m i n o y t e m o n b e b i e n e p a  
 e s p a n e q u o s, b i e n t o r n a c o d p d e l e p a  
 r u d o y h i z o r r e u g e r a d o n o m u t h a  
 p o n a z u a n e d b u e n o b e n t i b, a l q u e  
 d o m i s i o n o h i q u e f i l i n o s q u a l d i t o s  
 y p a s s i a r t o e n l p a r t a d a y a c a n a l e l a  
 e p u d e l t a d e O r e n l o b e s. T o t a r a f e r  
 m e e r e u l g o n s y f e l l a n o. Q u a n d o  
 m a g D e l e n b u a r a d a r a e n e l d e q u  
 h i z e u l e g y p p e g a f u e y u e d i n m a t  
 e s d o l o t h u y o y d e r e g o n a q u e b a r  
 l a i d e s e l a l o m o f a h o n e r a u e n t a u a  
 l i s o p o r s a q u e l i o s o b p r o d o s y o g a l  
 t a g o s e d i f i e n o s q u e O r n u z e n t a z  
 a s i o b o r a n e q l a s p r o c u p u e f e s q u  
 l o s p r o z a l i e n t o n o p o r q u e a f o l i a  
 b r a d e t f u o g b, l a d u e l f e l u g a r d e e  
 c o g e f e s i n e p l e b e s n g y i o f e n b e u l  
 m o l e s m a l y o b e d u p a r i o n y e n t i g u e  
 e d i d e l e q u e r a u p d e b o e n t e c a n  
 d i d e l e a q u e l i a p e g u n d a r e p o y a e a l  
 h u e r a t e o l i a n g t o p o r t a g a e s e l e q  
 d a s t a e u e r e f u e l i p a b a n e l y a u o f a  
 b a n a n a d a d e l o q u e p a s s i a l o q u e u a  
 d e l o v e b n a t o b i q u a l e f a d o y v a  
 x a d a l i e n o s o b e p e d i p e c u d a z a n h i g y  
 e l y d o d e p e r l o b a, q u e d a b o n p r o l  
 m i t a s n o s a b i e n d o q u e d e l i n e l t e  
 m i e r o n i s e p u o o r a q u e z a l q u e n o  
 f u e l i e a q u e l i a r e e b o a r g i d e, p a r a  
 e r m a t e s a l g u n a p r a m p a s s i f a n e l  
 f e h f a r r a y z d e a l g u n a s i n i h a s o, e  
 q u e a l g u n o s m e r o r d e r a u e f i e n  
 e n t e r o f a d b e n a l g u n a p a r t e s p e  
 r a d a p e n b e l e s q u e n o d a s i n a n d a f i  
 l e m e d i b u a d e s e d o n e a r d a l i p e r  
 d o z h a s i n a r e p e r o g i t o q u e a d i a  
 e n t e r u d a d a l z u p o d e s t e r e d i f i e  
 a l g u n a d e s p r a r e s. A s i f u e, n o a c  
 r i e g o e n o n a n d o b e g f e d o b,  
 e o i e q u e a n e o p a s s i a a n o f a l i e n d o d o  
 u l a n d o q u e p a r a s i n q u e d o l i s p r o e r n  
 o b q u e l l a l a l o b r a a l g u n o t e m p d i o, n o  
 s t a n d o s l a g a r y p o r l o n a e s t a d a

mi-

misable Ormuz buelta en ceniza por mano de su mismo Rey y naturales, sin que quedasse casa libre del fuego, sino fueron algunas vituallas que se saluaron, como estauan en cueuas donde no pudo penetrar el fuego. Fue esta vna de las mas lastimosas vistas q se pueden pensar, y vn particular castigo que Dios hizo en aquella ciudad famosa, por mano de sus mismos naturales, en pago de lo mucho que alli auia sido ofendido con el fuego de la sensualidad, q en aquella ciudad mas que en otra alguna abtassaua los coraçones de los Moros.

Auia el Governador de la India don Duarte de Meneses sabido quanto en Ormuz passaua, y despachado en socorro de los cercados, antes que la necesidad les acabasse a su hermano don Luys de Meneses, Capitan general que era de las armadas de la India, con diez naos de armada, y mucha gente en ellas, para que proueyesse de remedio en tan graue necesidad, y antes que llegar a rompimiento pusiesse al Rey en razon, y le reduxesse al estado antiguo. Todo esto se hiziera con facilidad si el Alguazil del Reyno Raix Xaraso, temiendose que no resultasse la culpa de la rebelion sobre su cabeça, no cometiera la mas barbara y horrenda traycion que se puede ymaginar. Porque dessean do declararse, en q el no auia entêdido en las rebueltas passadas auie do sido el caudillo dellas, y por parecerle q así ganaria de los Portugueses las grâcias. Tuuo orden como el y otros Moros principales de su calidad, matassen secretamente al desapercibido Rey Toruxa (por quien tenia la suprema potestad del Reyno, y en su lugar ha-

ziendose muy de nueuas, como q sentia mucho la muerte del dicho Rey) puso a Mamudxa, vno de los hijos de Zeyfadin, que no passaua de treze años.

Llegò en aquella ocasion don Luys a Ormuz, y doliendose de aquel triste y miserable expetaculo, como auia quedado del incendio, y sabiendo luego la traycion de Xaraso, por secreta que la quiso haze, estuuò suspenso en si scria mejor quitar a los de la Isla toda la prouisiõ (como le era cosa muy facil) y rëndirlos así por así, por hambre, o en si lo llevaria luego a fuego y a sangre. Al fin temiendose de que apretandoles mas aquellos miserables affigidos, se retiraria Xaraso con el tesoro Real y con el Rey a la Tietrafirme de Persia: quiso llevarlo con suauidad, disimulando y perdiendo de su derecho, con publicar vn perdõ general y honrada acogida a los que se reduxessen, que fue cosa muy acertada en aquella coyuntura. Porque estauan los Barbaros desseos de boluer a su patria, con qualquiera condicion que fuesse tolerable, y mucho mas los Portugueses, por el prouecho y ganancias, que de la plaça ordinaria de aquel puerto perdian, estando ausentes sus naturales. Publicose la paz desta manera y con estas condiciones. Que el Rey Mamudxa y los ciudadanos boluiesse luego a poblar su ciudad, sin que se le hiziesse contradiccion. Que pagasse el tributo atrasado, q no se auia pagado hasta entõces. Que diesse de alli adelante cada año en nueuo tributo, veynte mil Xarafinos al Rey de Portugal, y por el asus Governadores. Que se restituyesse todo lo q en Ormuz, y en toda su tierra, donde fue la rebelion, se

*Haz en las pazes entre los Portugueses y el Rey de Ormuz.*

auia quitado a los Portugueses, entregando assi mismo todos los cautiuos que tuuiesen. Que los Portugueses de alli adelante no se metiessen en la jurisdiccion de la ciudad, ni en administrar las rentas, tributos y derechos del Rey, como el Governador Diego Lopez de Sequeira auia instituydo, sino que como de antes contratasen, con el respecto que vnos a otros era razon tenerse, conseruando la amistad y honrada compañía de aquella suerte.

Compuestas las cosas desta manera, y puesto en el cargo de Capitan de la fortaleza, a Iuan Rodriguez de Noroña, en lugar de Don Garcia Cotoño, boluieron los ciudadanos a su patria, y restaurando los edificios, y reparando el triato, boluio en muy poco tiempo Ormuz a su antigua potencia, sin que se echasse de ver el daño passado. Tanto puede la concordia y buena diligencia, donde las riquezas sobran, pues con ella crecen y lucen, y sin ella, todo se pierde sin saberse en que, como, ni por donde.

*Capit. XXXI. De la guerra que don Pedro de Castro hizo al Rey de Malaca. Y lo que en las Malucas le sucedio a Antonio de Brito. La muerte del Rey don Manuel, y sucesion de su hijo don Iuan. III. deste nombre. Y la inuencion del cuerpo del Apostol santo Thomas.*

**E**s Tan forçosa la obligación que tiene el que trata esta historia larga, y aun qualquiera relacion particular, que no le cuesta poco trabajo y cuydado auer de cumplir con poner con tal distincion y inteligencia las cosas, que el de a entenderse, y las ponga de manera, que no peruiertiendo el buen orden, resulte dello la clara y distinta inteligencia que se pretende. Porque suceden tantas cosas en vn mismo tiempo y ocasion, que no es posible ponerlo todo de vn golpe, ni cortar lo assi como quiera, sino que ha de eligirse vn medio tan conforme a la claridad que se pretende, que sea el punto de la historia, de que se va tratando. Hago esta salua agora (que no es tarde para ella) porque si alguno tratasse de apurar algunas cosas que aqui van puestas, hallaria sus principios en parte, que a su parecer, ò podrian estar antes, ò despues, como lo hallara a caso en otros autores. Y realmente auia de ser ello assi, si ello fuera solo, sin otras dependencias, y si el autor no se huiera conformado con su obra, para dar cada cosa en su lugar, aunque no proprio, porque es imposible, so pena de mancar la obra: quanto y mas, que quando no corriera la razon que he dicho, es de poca ò ninguna importancia, hazer algunos atajos en la narracion, y menos adelantarla, quando ello (fuera de que no se escusa) no va muy divertido.

Prosiguiendo pues con nuestra historia, en quanto en el Seno Persico passaua lo que queda referido, procedian las cosas Portuguesas por lo de Africa có no menor gloria. Porq̃ auiedo hecho sus armas tributarias a Portugal, y puesto de-

debaxo de su sombra los Reyes de Zañcibar y Pemba, y de otras muchas Islas de Africa. Llegaualo cá pessadamente el Tyrano de Mombaça, que por fuerza de armas les quitò mucho numero dellas, principalmente, la que llaman de Querimba, que fue la que les causò mayor sentimiento, y aun le menoscabò sus rentas: tanto, que aun le faltò para pagar el tributo acostumbrado. Y porque no les culpassen de la tardança, embiaró a dar cuenta dello, y a pedir fauor a los Capitanes Portugueses, que aportando con vna tempestad a Moçambique, les auia lido forçoso Inuerner en ella. Oyeron la embaxada muy bien; y despachando los Embaxadores cargados de esperanças, partio luego tras ellos don Pedro de Casto, Capitan que era de la flota, por no se estar todo el Inuierno mano sobre mano. Llegado que huuo cò algunas naos a la Isla de Querimba, echò en tierra, sin detenerse vn punto, hasta cien soldados: La ciudad (que està puesta a la lengua del agua, como todas las demas donde se sigue la contratacion) era famosa, y auia en ella mucha riqueza, auia que bien guardada de la gente de guerra que dentro auia, así de los naturales, como de los que el Tyrano de Mombaça prouecía, para guarda y defenfa de toda la Isla. Hizo don Pedro dos partes de la poca gente, que contra tanta puso en tierra, fiado mas en su valor y destreza, que en otra cosa de las muchas que dificultauan la empresa. Y en comendando los cincuenta soldados a Christoual de Sossa, le mandò yr por vn rodeo, y mostrarse por las espaldas, en quanto el con los otros cincuenta les acometian de frontera. Luc

go, sin detenerse mas, hizo arremeter los suyos, y ellos lo hizieron valerosamente, aunque huuo alguna dificultad, en quanto los Barbaros (que luego se pusieron a punto) pelearon con armas arrojadas, como tienen de costumbre. Mas luego que llegaron a las manos, y los Portugueses jugaron sus espadas y lanças largas, les fueron retrayendo, hasta que muertos vnos, y heridos otros, les derramaron por la playa, huyendo de los golpes q̄ recibian, sin tener la defenfa tã bastãte, como la milicia que se professa en Europa: Entrofe la ciudad de guerra, y aunque estava bien rica, que auia bien en que meter las manos, y aprouecharse, no quiso don Pedro, que se essentasse cosa del fuego, y así se abrássse todo quanto auia, y quedaron con tanto terror los rebeldes Isleños, que luego al punto entregaron las Islas, y las pusieron en manos de sus legitimos dueños y señores, como lo eran los dos Reyes de Zañcibar y Pemba. Concluydo lo de Africa con tanta honra, y agradeciendo los dos Reyes la buena obra con dones y gracias, se puso don Pedro (viendo que ya asomaua el Verano) camino de la India, donde le dexaremos por acudir a las cosas del Maluco.

Rato ha que dexamos al Capitan Antonio de Brito, que lleuando a su cuenta la nauegacion del Maluco, apartaron los nauios de Jorge de Aibarquerque, y llegó despues de auer salido de Bintan del calabrado, al Norte de su larga jornada, que eran las dichas Islas del Maluco. Y porque en la Isla de Bachian, que es en las mismas Malucas, auian los Isleños muerto algunos de los Por-

Successos del  
Maluco.

tugueses del Inunco de Simon Correa, determinò y a castigar al Sa trapa Laudin, que era señor de la Isla, donde començò la guerra a fuego y a sangre, talando quanto hallaua, y saqueando mucho mas, para ayudas de costa, hasta que harto ya de derramar sangre humana, passo de largo a Tidore, dõ de supò auer muerto el Rey Boleyses de Ternate, que estaua casado con vna hija de Almançor Rey de Tidore, y Francisco Serrano, autor de la jornada de Magallanes, y el que de los primeros Capitanes Portugueses entrò en las Malucas, quando en tiempo del Grande Alonso de Alburquerque, Governador y Capitan General que era en la India, se descubrieron. Auia quedado Francisco Serrano en Ternate, dõde el Rey Boleyse le auia aposentado y hecho el acogimiento que si fuera su hermano, y como el no auia ydo alla a estarse mano sobre mano, tuuo y hizo tã buenas fuertes con las armas, assi en defensa de su ropa, contra aquellos Barbaros Isleños, como en fauor del Rey amigo, que vino a ser temido y reuerenciado, y el nombre Portugues famoso por aquellas Prouincias. Estuuo mucho tiempo tan solo, que como supò los pensamientos que Hernando de Magallanes forjaua en seruicio del Emperador y Rey de Castilla, dio auiso muy largo de aquellas Islas y su postura, aunque en lo demas se estuuo a lamira de aquellos negocios, sin gozar el sucesso dellos, por auerle (como digo) atajado la muerte los passos. No se descompusieron los Isleños, aũque le vieron muerto, antes siruieron con mucha fidelidad la gente de guerra, que alli quedò, assegurando la

tierra por el Rey de Portugal. Puesto pnes en la Isla Antonio de Brito, sintio mucho (quando lo supò) la muerte del buen Rey Boleyse, porque a su pedimiento auia hecho aquella jornada, y lleuaua instrumentos de Cochín, para edificar y labrar fortaleza en su tierra, por auerle el mismo Rey combidado con ella. De la misma manera le combido el Rey Almançor con su Reyno de Tidore, desfeando mucho el vno y el otro tener Portugueses en su tierra. Particularmente lo desseuaua el Rey Boleyse, en quien resplandecia con los Portugueses vn amor y aficion marauillosa, desde que recibio en su casa a porfia del Almãçor, los que aportaron alli con el dicho Francisco Serrano, tratandoles con mucho amor y cortesia, y ofreciendose por cartas al Rey don Manuel, con muchas veras, por muy su vassallo, y al Governador Diego Lopez de Sequeyra por muy verdadero amigo. Pidió juntamente, que le embiasen armada y oficiales para que labrasen en su tierra vna fortaleza, para seguridad de su trato, y muestras de la amistad que hallaria en el siempre la nacion Lusitania. Muerto el buen Rey Boleyse, le sucedio su hijo Bohat muy niño, a quien mando, viendose a la muerte, y a la Reyna su muger y parientes, que dexaua por tutores de su hijo, que con mucho cuydado y fidelidad lleuassen adelante la amistad y confederacion con los Portugueses: dexando a su aluedrio bien considerado lo que tocaua a la fortaleza, y feudo que el auia prometido al Rey don Manuel, para que ellos lo declarasen y compusiesen de la manera que mejor les pareciesse cumplir al

al bien y prouecho del Reyno. Porque si el como lo començò, lo pudiera llegar al fin deseado, lo tenia trazado de manera, que ninguno recibiesse daño ni agrauio de su determinacion. Fue de mucha importancia este vltimo auto del Rey, para que viendo el sucesor y sus tutores con quantas veras les encargaua la paz y amistad con los Portugueses, se conseruasse entre vnos y otros por muchos años, sin que sucediesse cosa contraria a la voluntad del Rey difunto. Y así luego que supierò que venia armada de la India, que auia dias la esperauan, y era la que traía Antonio de Brito, que estaua en Tidore, acudio al puerto el tutor del Rey, que se llamaua Cachil de Arroez, a combidarle con barcos y mucha fiesta. Dióle con mucho gusto la bien venida, diciendole en pocas razones, y con mucha voluntad, el desseo que el Rey niño y todos tenian de seruirle y regalarle en sus casas, como los q̄ tan encargados auia quedado del difunto Boleyse, que no auia espirado con otras palabras en la boca. El de Tidore Almançor, q̄ también se preciaua de amigo, quiso por su parte grangear con tantos regalos al dicho Capitan Antonio de Brito, para que se quedasse en su Reyno, que le puso en duda si se quedaria o no. Al fin despues de auer dado vna buelta a las dos Islas, por via de passatiempo, escogio para su asiento la de Ternate, antes que la de Tidore, por ser el sitio mas acomodado para su pretension, por el escogido puerto que tiene, y tambien porque Almançor se auia confederado cò los Capitanes Castellanos, por orden de Francisco Serrano; que le tomò la mano, con juramé

to de guardarse amistad entre los vnos y los otros, como se guardo adelante, con hartos dares y tomares, aunque no con las firmezas q̄ ellos tenia en todas sus cosas muy de asiento y proposito. Al contrario de los Castellanos, que como alli entraron a caso y de passo, les sucedio de la misma manera todo lo demas, como adelante veremos. Lleuado Antonio de Brito a Ternate por Cachil de Arroez, fue recibido con mucho aplauso del Rey niño, y de la Reyna y ciudadanos, que se bolgaron en extremo con su venida. Y para que tuuiesse alli la nacion Portuguesa asiento de proposito, le dió a escoger el sitio que quiso para labrar la fortaleza, y sus grillos (como lo fue despues) que escogio, arrimada a la ciudad por vn lado, y por otro al mar, para que hiziesse a dos manos. Començose la obra con vniuersal contento de todos, y para mayor solemnidad fallieron, el Capitan Antonio de Brito, y los demas Portugueses, con guirnaldas en las cabeças, y otras grandes demostraciones de alegria. Puso el Capitan la primera piedra de su mano, a veynte y quatro de Junio de mil y quinientos y veynte y dos, dia en que la Yglesia celebra la fiesta y nacimiento del Baptista, por cuya ocasion se llamó san Iuan la fortaleza. La qual es vna de las buenas y de importancia, que el Rey nuestro señor tiene en aquellas partes de la India, y con la que mas se ha ydo assegurado el comercio de la especeria.

Este mismo año de veynte y dos, estando el Governador don Duarte de Meneses en la ciudad de Goa, oyendo vn Domingo Missa y sermon en la Yglesia mayor del Obis

po don Fernando, le llegó vn hombre particular, con vna carta de don Pedro de Castel Blanco, que acauaua de llegar a la Barra de aquella ciudad con vna nao, de tres que en el dicho año auian partido de Portugal para la India. Leyda la carta, fue tan grande el sentimiento que el Governador hizo, poniendo vn lienço delante del rostro, que entendieron los que alli le acompañauan, que el Còde Prior su padre deuia deser muerto y que le auisauan dello en aquella carta. Boluiose luego a todos, como le estauan mirando, y dixo có las lagrymas en los ojos: El Rey mi señor es muerto: doleos Cavallos de la India. Murio en Lisboa el año antes de veynte y vno, a treze dias de Deziembre, a las nueue de la noche, siendo el primero deste nombre, el catorzeno

Muerte del Rey don Manuel.

de los Reyes de Portugal, y de edad de cinquenta y dos años, seys meses y treze dias, y auiendo Reynado veynte y seys años, vn mes y diez y nueue dias, con la mayor prosperidad, grandeza, y felicidad humana, que se ha visto hasta agora. Fue sepultado su cuerpo en su Real Monasterio de Belen, vna legua de Lisboa, en el Rastello que llaman, vna de las grandes fabricas que tiene aquel Rey no, en testimonio de su fundador, que auer dado ya cuenta della en sus principios no sera menester hazer aqui mas memoria della. Esta su Real cuerpo en la Capilla mayor a la parte del Euangelio, en vn arco de marmol alabastrino, y en vna Vrna de Iaspe, de admirable fabrica grauados al pie della estos versos Latinos.

*Littore ab occiduo, qui primus ad limina Solis  
Extendit cultum, notitiamque Dei,  
Tot Reges domiti, cui submisere Thiaras,  
Conditur hoc Tumulo Maximus Emmanuel.*

Entierro del Rey don Manuel.

Tiene su lado en la misma parte del Euangelio en otra Vrna de la misma labor y traza a su segunda muger doña Maria, hija de los Reyes Catholicos don Fernando y doña Ysabel de gloriosa memoria, de quien tuvo la generacion y Principes que luego diremos: dize el titulo de su Vrna.

*Maria Ferdinandi, Catholici Castella Regis, D.  
Emmanuelis Lusitania Regis pijsissimi inuicti coniugis,  
mira in Deum pietate insignis, ac benè de Republica  
semper merita, hic sepulta est.*

Entierro de la Reyna doña Maria muger del Rey don Manuel.

Pongo tan de proposito esta memoria, porque la merece perpetua la deste Rey famoso, y porq̄ estando yo en Lisboa el año pasado de seyscientos y vno, saque

para este proposito esta curiosidad por mis manos, y no era razón passarlo de largo.

Fue luego leuantado por su suçessor el Principe don Iuan su hijo,

hijo en los portales del Monasterio de santo Domingo de la dicha ciudad de Lisboa, que fue el primogenito que tuuo, despues que se le murio en Granada el Infante don Miguel, hijo de la Reyna doña Ysabel, hija de los Rey es Catolicos de Castilla, y heredero vniuersal de todos sus Estados. Tuuo tambien, sin ellos, de la dicha Reyna doña Maria, a la Infanta doña Ysabel, muger que fue del Emperador don Carlos, y madre del Rey Catolico que sea en gloria: a doña Beatriz, que fue Duquesa de Saboya, al Infante don Luys, Duque de Viseo, y Condestable de Portugal, al Infante don Fernando, que murio mancebo, al Cardenal don Alonso, y al Cardenal don Enrique, Arçobispo de Eura, y Rey que fue vltimo de Portugal, por muerte de su sobrino don Sebastian. Tuuo tambien al Infante do Duarte, q̄ siendo casado con doña Ysabel hija del Duque don Iayme de Bragança, y de la Duquesa doña Leonor de Guzman, hija del Duque de Medina Sy donia; huuo della dos hijas, doña Maria; Duquesa que fue de Parma y Plasencia, casada con el Duque Alexandro Farnesio, hijo de Octauio Farnesio, nieto del Papa Paulo. III. y a su Alteza la Señora **DONA CATALINA**, muger que fue del Duque don Iuan de Bragança, y madre del **DVQUE DON THEODOSIO**, que lo es agora. El qual por orden del Rey nuestro señor su primo, ha casado agora con **DONA ANA DE VELASCO**, hija de Iuan Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla, y Duque de Frias, y de doña Maria Giron su muger, de la casa de Osuna. He particularizado este discurso mas que otro,

373  
porque demas que a este gran Duque reconocen estos mis trabajos por vnico amparo dellos, ha sido la casa que con la del Rey nuestro señor ha lleuado mas adelante la sucesion deste famoso Rey, de quien vamos hablando. Vltra de todos estos hijos que auemos dicho, tuuo tambien al Infante don Antonio, que murio niño, y de su tercera muger la Reyna doña Leonor, hermana del Emperador don Carlos, y Reyna que despues fue de Francia, al Infante do Carlos, que tambien murio luego en sus dias, y a la Infanta doña Maria, vna de las ricas y famosas Princesas que ha auido, como sus grandes y molinas y fabricas dan testimonio.

Supuesto este breue discurso, q̄ no ha sido fuera de proposito, luego que el Governador declarò la muerte de su Rey, fueron tan grandes la tristeza y lagrymas q̄ todos tuuieron, que parecia hundirse la Yglesia. Aquella tarde se dixeron Vísperas, y otro dia la Misa con notable demostracion de sentimiento: assi entre los Portugueses, como entre Moros y gentiles, que todos le amauan sumamente. El mismo Governador hizo este auto de tristeza por su persona, mandando, que en toda la Isla huiesse luto general, y luego otro dia el de la publicacion del nuevo Rey don Iuan, con la solemnidad acostumbirada. Hizieronse los mismos autos en todas las fortalezas de la India, poniendose luto los Reyes de Ormuz, Cochín, Cananor, y otros de la Asia, como tributarios y vassallos del Rey difunto. Llego aquella noche de Ormuz su hermano del Governador don Luys de Meneses, con quien huuo nuevos sentimientos, por-

porque perdieron en el Rey vn gran padre que les crio siempre, por los merecimientos del Conde Prior de Crato su mayordomo mayor en su casa, y a sombra de su priuança.

*Don Nu. III  
Rey de Portugal.*

*Promer. c. 21*

Entro en la possessiõ de su Reyno en lugar de su gran padre el Rey don Iuan III. que fue deste nombre, y quíntodecimo de los que lo fuerõ de Portugal en edad de veynte años y quatro meses, bastante para llevar adelante los grandes successos de aquella machina de la India, que ya quedaua por su cuenta. Y así passado el tiempo de la tristeza y luto. le embiaron con sus Embaxadores a dar el parabien los Reyes y Principes que auian tambien hecho sentimiento por la muerte de su famoso padre. Y porque el coraçon del Rey, como dize el sabio: Esta en la mano de Dios. Lo primero que hizo despues de auerle dado infinitas gracias por todo el Reyno, fue: que en testimonio de ser fidelissimo hijo de la Yglesia, embio nuevos mandatos a la India a su Governador don Duarte de Meneses, para que pusiesse todas sus fuerças en que Dios fuesse reuerenciado deuidamente, y el culto diuino se hiziesse con la pompa y magestad que era razon, y se reuerenciassen sumamente los Religiosos y Sacerdotes del altissimo. Sobre todo le mandò expressamente que se informasse muy de veras en la costa y tierra de Choromandel, del cuerpo del glorioso Apostol santo Thomas, y procurasse que las santas reliquias fuesen colocadas en parte, que con mas veneracion fuesen tenidas, para gloria de Dios y de su santo Apostol, de cuya predicacion tantos rastros auia en los Christianos de

santo Tome, y en toda la India, y de su santo cuerpo tan poca y confusa memoria Encomendò el Governador don Duarte este negocio con las veras que se lo auia encomendado su Rey a Manuel de Frias Capitã de la costa de Choromandel, embiando para ello algunos Sacerdotes y Portugueses, y vn oficial de canteria, para lo que fuesse menester. Los quales luego que llegaron a Meliapor, donde se conseruauan los pocos rastros que auia del santo cuerpo, la hallaron arruynad, quedando solamente (como en memoria de sus soberuios edificios) algunas Pyramides, torres y columnas, que cõ su admirable compostura testificauan la ruyna de aquella famosa ciudad. Descubrio Vicente Fernandez, que era el maestro de Cateria, muchas piedras de varios colores, y algunos pedaços labrados como de Alabastro, que dauan tambien muestras del ornato y magestad de aquella antigua ciudad. Entre estas ruynas y antiguallas parecieron algunos rastros de vn vistoso templo, estando toda via en pie vna capilla para la parte Oriental, labrada de piedra, y muchas cruces en ella, de la hechura y manera, que se vsauan antiguamente al modo de las de Alcantara que traen los Caualleros desta Religion. Afirmauan por tradicion los naturales de aquella costa maritima, que al lado de aquella pieça auia de estar los santos huesos del Apostol, y porque con la carga del cruzero y techumbre estaua sentido el edificio. parecio a los Comissaros, que seria bien postearlo, y fortificar los cimientos para mayor seguridad y perpetuidad de la obra. A la qual acudieron con mucha deuocion muchos

*Encomendõ del  
cuerpo del  
Apostol Santo  
Thomas.*



con gran solemnidad y fiesta, la gloriosa inuencion. Pusieróse despues las arcas en vn altar decentemente como en deposito, có guardas de dia y de noche, hasta que el Governador determinasse otra cosa, y cerrandolas delante de escriuano y testigos, guardo el Capitan Manuel de Frias las llaves, y sabiendo que estaua el Governador en Cochín se las puso personalmente en su poder. Estuuo el santo cuerpo de los y compañeros dos años descubiertos sobre el altar, de la manera que dixé, y passado este tiempo fueron puestos debajo del altar en vn lugar tan secreto, que sino fueron los Portugueses ninguno lo supo, donde estuuiéron guardados hasta que fueron trasladados a Goa por el Visorrey don Constantino de Bragança, en tiempo del Rey don Sebastian, y quando mas se yuá ya olvidando estas cosas. Aueriguose en diferentes ocasiones, que ciertos Armenios, vn Vngaro, y vn Frances, auian alli venido a deuocion deste Apostol, y hecho experiencia de grandes regalos del cielo, en testimonio de su buen zelo, y de que aquellas santas reliquias erá sin duda las del Apostol. Quanto a la tradicion antigua que los Indios tenian, de que en aquella tierra auia estado el Apostol, y se guardauan sus reliquias, haze mucho al caso vna memoria que se halló en poder de vn Brámen antiguo de tres planchas de cobre escritas de vna parte, de vna forma y language, que las tenia en gran secreto, y las dio por trezientos Pardaos de premio. Las quales cótenian vna donacion que el Rey Buca Raja de Narlinga hizo, aura casi trezientos y cinquenta años a la dicha Yglesia de são Thomas

de Meliapor, por espacio de quatro leguas, de todos los lugares que estauan en la comarca. Rentas y derechos que en qualquier manera le perteneciesse. Assi mismo le daua los reditos de los foros. Casas, sementeras, huertos de los campos, agua de los rios y presas, tesoros de Rubies, y piedras que se hallassen encima, y debaxo de la misma tierra, y del mar, en todos los nauios que alli aportassen o que brassen en la costa. Finalmente de todo hazia la dicha donacion, có particular muestra de quan delante de sus ojos tenia aquel gran tesoro. Esto es lo que toca a la certeza y descubrimiento del Apostol, y adelante veremos el de su cruz en que cayò muerto, quando murio en Meliapor, por la confession de la Fè.

*Capit. XXXII. De la guerra de Samatra. Y de lo que al Capitan Martin Alóso de Melo le sucedio en la China: y en las Malucas al Capitan Antonio de Brito.*

**A**NTES Que entremos en algunas perdidas y desgracias que en esta sazón tuuieron los Portugueses, como hombres sujetos a toda suerte, quiero (en dos palabras) hazer memoria de lo que Hidalcan les quitò, o por mejor dezir, cobrò entonces pues siendo suyo legítimamente, se lo auian quitado, y usurpado. Concertado con el Rey de Narlinga, atèdio a executar sus deseos, que erande cobrar el puerto y costa de Concan, que, como

ya vimos le quito Rodrigo de Melo, y estáua con poca guarnición de Portugueses, porq̃ se auian ydo todos o los mas al Seno Persico al de Arabia y a las Malucas. Y como lo penetraua todo el astuto Hidalcan, si quiera porq̃ no se le quedassen burlado de su floxedad, despacho luego vn su Capitan cō quatrocientos cauallos, y cinco mil Infantes, que echaron de allí la guarda, y todo el presidio que auia de Portugueses, boluiédo a su antigua possession el puerto y cañaq̃ tantos intereses les importaua, pues llegauan a valerle mas de cien mil Pardaos cada año, pagadas todas las costas de los Tanadares que lo cogian.

El peor y mas costoso golpe q̃ en esta fazon recibierō los Portugueses, fue en la Isla de Samatra, donde el Tyrano Abraemo de Achen, lastimado del acometimiento q̃ le hizo Jorge de Brito, y muy soberuio de auerle muerto, y maltratado la armada q̃ traia, aspiraua a nueuas y mayores cosas, como era el Imperio de todas aquellas costas, haziendo su hecho, no solo con las armas y guerra descubierta, pero con dadiuas y mucho dinero, con q̃ cōquistaua las volúta des. Porq̃ son las dadiuas vna arma cōtra quié no se halla en el Orbe de la tierra defensa alguna, y el q̃ con ella pelea, rēdira mas enemigos q̃ brotare la tierra. Porque tiene el oro marauillo sa virtud de domesticar y ablandar azerados coraçones, y diamantinas volúta des. En cūplimiento de lo qual, solia dezir Filipo, padre del Magno Alexadro, q̃ no auia fortaleza, por inexpugnable q̃ fuesse, q̃ el no la rindiesse, como le diessē vna sēda por dōde pudiesse subir hasta la cūbre vn asno cargado de oro. Con

estas fuertes diligēcias, tan bien y mejor sabia el Tyrano hazer ne-ros, y dōde no penetrauan sus astucias, vsaua d̃ engaños, sin respetar amistades ni parētescos. Porq̃ antes cāsado de sufrir a su padre, q̃ le auia criado y engēdrado, y le diuertia de muchas cosas afrentosas q̃ cometia, le prēdio y cargo de prisiones, y le metio en vn profundo calabozo, dōde, como si fuera vna fiera, le matō de hābre y hedor, cosa q̃ el triste viejo lleuō cō mucha paciencia, culpandose solamente, de q̃ huuiesse el sido parte, para q̃ aquella bestia (peor q̃ otro Nerō) huuiesse salido a la luz del mūdo, para ceruar se en las entrañas del mismo que le auia dado la vida. Y porq̃ sus tyranias cāpeassen mas, hizo guerra mortal al Rey de Pedir, (cuyo tributario era) al qual con ser tã poderoso, le despojo tyranicamente del Reyno, sin respetar el parentesco q̃ con el tenia, ni menos al Satrapa de Daya, con cuya hermana estaua casado. Recogierōse los dos despojados Reyes, a la ciudad de Pacen, cōtra la qual boluiō luego el Tyrano sus vanderas, como contra quien amparaua y recogia a sus dos enemigos, y la cercō cō quinze mil Infantes, y muchos Elefantes torreados, q̃ siruē por los cauallos, q̃ no cria la tierra tã poco, como lo demas d̃ la India. Con este aparato sitio la ciudad, poniéndose della media legua: y para saber que tenia en los ciudadanos, echō vn vando por el campo, de manera que llegasse a noticia de todos, que qualquiera que dentro de seys dias se le rindiesse y passasse a su campo, le hazia (como otro Tamorlan) libre de qualquiera ofensa a el y toda su familia y haciendas. Pero que los que obstinadamente

se quisiessen oponer a su potencia y resistirle, supiessen, que no auia de hallar despues en el rastro de misericordia, sino que les auia de hazer passar por las leyes de los vécidos, que el rigor de las armas disponia. Temianle como al fuego, y como les publicò esta indulgencia plenaria, todos miraron lo que les cumplia, y passarósele muchos ciudadanos. Otros que no quisieron cometer tan mal caso, como boluer las armas contra su patria, se fueron secretamente desterrados della por los montes, por no esperar la furia de aquel môstruo en crueldad, no se hallando con poder para resistirle. Desta fuerte echò este vando tres vezes con las mismas condiciones, que bastaron a rendirle la ciudad, por no auer quien se la defendiessè. Solamente en la fortaleza de los Portugueses se hizieron fuertes, el Rey de Pacen, y los dos despojados de Pedir y Daya, defendiendoles, solos trezientos y cincuenta Portugueses que alli estauan de presidio, a quenta del Capitan dô Andres Enriquez. Y no eran tan pocos para tal lugar, aunque el edificio no ayudaua mucho, porque como era de madera, estaua con los calores del Sol y tempestades, algo gastado, tanto, que a no lo suplir la mucha artilleria gruesa y menuda que auia dentro, fuera temeridad ponerse en defenderle. Faltauanle al Tyrano estos instrumentos de guerra, aunque estaua bien proueydo de sacras tocadas con yerua y sarmientos de serojas para pegar fuego, roziados por encima de açufre y manteca. Teniamuchas escalas para trépar hechas de cañas, porque huuiesse con su ligereza menos dificultad en llevarlas de vna parte

*Rey de Achen acomete los Portugueses de la fortaleza.*

para otra, la que no auia en assenttarlas, porque las tenia muy fijas con clauaçon ligera. Para picar y otros semejantes ministerios, tenia mucha herramienta de picos y azadones largos, que rompian devn golpe vn emparedamiento. Pareciòle con todo esto, que si podia salir con su pretension sin derramar sãgre, seria mucho mejor, y assi boluio a notificar con vltima resolucion a los Portugueses, como aquella fortaleza era suya de derecho, porque siendo suya la ciudad, por el que le auia dado las armas, tenia legitima accion a el. Por tanto, que si pacificamente se le rindiessen, les daua lugar y licencia para yrse donde quisiessen, cò sus haziendas, armas, cauallos, y vãderas leuantadas, y con las cajas tocado amarchar. Respondiòle los cercados, y el Capitan dô Andres por todos, q̄ ellos estauan alli por el Rey de Portugal, y en su nõbre mantenian aquella fuerza: la qual defenderian a qualquiera con las armas en la mano, cada y quando q̄ fuesse menester, y q̄ esta era su resolucion, para q̄ el la tomasse, o de y se en paz, o de aparejar las manos, porq̄ para todo les hallaria apercebidos. Conociò esta respuesta el Tyrano, q̄ era menester fuerza contra aquéllos cercados, y porq̄ nõ les pudiesse venir socorro de ninguna parte, como era facil acudir de Malaca, y de los Reyes amigos y tributarios, dexãdoles libre el mar, determinò rematar luego la guerra cò algunos cõbates, q̄ acabãssen presto de aclarar la victoria. Hizo muchas minas por cõnocerse inferior en la artilleria, guiãndolas derechas ala fortaleza, y de noche quando mas llouia, por huyr el rostro a los cañones, peleaua y aprcaua los cõbates

pareciendole, que ni así podrian tirar a certero, ni aprouecharse de la poluora, como en ello no se engañaua. Aprouecharuase (en lugar de aquellos antiguos Aríetes con que se batian los muros por fuertes que fuesen) de los Elefantes, que arrimados al muro, derribauan con las trompas todos los defensiuos, acometiendo entre tanto con escalas y mucha grita, a escalar los muros, puestos los Barbaros en rueda, para diuertir mejor los Portugueses. Los quales, aunque se vieron tan brauamente apretados, como les auian llegado los Capitanes Sebastian de Sossa, y Martin Correa que venian de la India, no desmayaron por esso, ni por las minas que les hazian, que antes que rebentassen fué descubiertas por de dentro, con contraminas que hizieron a los Barbaros mas daño, que ellos pensauan hazer. Con todo quanto hizieron, como al fin eran tan pocos, y contra tantos enemigos, que de dia y de noche les dauan arma, no podian acudir a todas las partes por donde eran acometidos del Tyrano, que para castigarlos sabia ser aquello lo que hazia al caso. Agrauaua el mala los tristes Portugueses, la mucha falta que auia de mantenimientos, las muchas enfermedades que la malignidad del clima les causaua, y el miedo que tenian de ser passados a cuchillo, sin esperança de socorro, estando como estaua el Tyrano martilleando de dia y de noche, por rematar presto la guerra. Vistas todas estas dificultades, fue acordado, que se desamparasse la fortaleza, a trueque de no se perdrenella, ellos y las muchas riquezas que tenia dentro de las naos

captiuas, cosa que desde que comenzó la conquista de la India, ni la he leydo ni escrito de Portugueses. Y para que esto se hiziesse con el mayor secreto del mundo, metieron los tiros menudos y los arcabuzes en los fardales, por que si acertasse a dar en ellos el enemigo, no los pudiesse conocer, que era tras lo que el andaua, por la gran falta que le hazian semejantes instrumentos. Metido todo esto en las nao, porque no auia remedio de sauar las piezas gruesas, ni los nauios las podian llevar, si auian de huyr a la ligera, las cargaron hasta las bocas, para que puesto fuego rebentassen, como es cosa cierta, quando la carga excede a la capacidad del cañon. Tambien porque no se aprouechasse el Tyrano de la mucha poluora que tenian, la metieron dentro de los cubos del muro, y dexando a manera de mina vn agujero, pusieron algunas mechas, para que los macillos (que allí dexauan) pegassen fuego, luego que los viesse fuera de la fortaleza, y ellos se acogiesse luego a embarcar, que todo auia de estar antes preuenido. Ya pues que baxaron a los nauios cargados de sus hazieuelas, pusieron fuego a la poluora, que dio tan poderoso estampido, que aturdio los Barbaros, y conocieron auer huydo los Portugueses. Algunos acudieron bollando a apagar el fuego, en quanto otros, que penetraron el ardid, saltaron en la ribera, donde hallaron los tristes Portugueses turbados, que aun no auian acabado de embarcarse, y dando luego sobre ellos, les hizieron dexar mucho de lo que no auian embarcado, por saltar presto en las naos, de donde tomaron su cami-

*De samparã  
los Portugueses  
la fortaleza de Pa-  
cem.*

no por el agua, bien sangrientos y menoscabados de lo que por su floxedad no cargaron; con tiempo. Aun no parò en esto el mal, porque antes que leuantassen las anclas les degollaron los Barbaros algunos desmandados, arrojandose muchos el agua al cuello, por cortarles, quando no fuesse mas, los cables y cuerdas, y despues físgandoles con mucha grita y siluos, les fueron dando caza con vna nao de carga, y tres Lancharas, recogiendo todo lo que se les caia de turbados, que no fue poco, ni lo peor. Y como tras el pecado se sigue luego la verguença del: así se siguió luego a tan mal caso, la que bastò a afearse la, porque no huieron bien salido del puerto, quando encontraron vna muy buena armada de treynta Lancharas, que les embiaua de socorro el Rey de Arù, a pedimiento del Capitan don Andres, viniendo el mismo por tierra a mas andar, con quatro mil Infantes, que era socorro suficiènte para alçar, no solo el cerco, mas aù para destruyr totalmente al Tyrano. Boluiose la armada del Rey amigo por dõ de auia venido, vièdo que ya no auia que hazer, pues tan desapoderadamente se yuan los Portugueses. los quales llegados bien corridos a Malaca, hallaron puestos en camino para socorrerles a los Capitanes Antonio de Miranda, y Lope de Azeuedo, con mucha gente y artilleria. Aqui fue el mayor golpe que la verguença les hizo, pues a esperar solo vn dia mas, se hallauan señores de si mismos, para descalabrar al Tyrano, y salian con mucha honra del aprieto, como con aquella retirada auian afrentado a

la nacion Portuguesa, y cometido tan mal caso, que si ello se huiera de apreciar conforme a las leyes de España, y del derecho Imperial, no tenian menor pena, que de muerte.

Los tres Reyes, como estauan en la fortaleza con ellos, se fueron tambien en su compania, que dandose el de Pacen con su madre en Malaca, y acogiendo los otros dos de Pedir y Daya, Al Rey de Arù, a quièse encomèdarò, fiados en su valor y bõdad, para q̄, ya que el Tyrano auia en ellos violado la Magestad del nõbre Real, boluiesse el por ella, por la obligacion que tenia. Los Portugueses, (porque se vea el daño que resulta de vna ocasion perdida) quedaron desde entonces para siempre, sin poder mas meter, ni afirmar pie en la riquissima y fertil Samatra, y el Tyrano, auiendo despues despojado tambien al Rey de Arù, porque recibio a sus dos enemigos, y les amparò a su sombra, quedò muy poderoso con el señorio de quatro Reynos, y mucha artilleria de brõze, que era la principal fuerça y la rienda con que tenia a todos el pie sobre los cuellos, sin que se le ofasse menear nadie, que fue vno de los grãdes golpes que en la India há lleuado los Portugueses.

No esperò a mas el brauo Alodin (perpetuo enemigo de la nacion Portuguesa) siño que sabiendo lo que passaua en Samatra, dio luego tras el Capitan Jorge de Alburquerque, echandole de toda su Isla, y luego armò dos buenas armadas, q̄ inquietassen y corriesse la cõsta de Malaca, y no dexassen poner pie en tierra a los Portugueses. Cõ los quales se vinierò a encõtrar, con diferètes suceßos de vna parte

parte y de otra, hasta que de cansados suspendieron las armas por entonces: y yo le dexò aqui, porque, como ya se le acerca su dia, sera bien darle esto poco de cuerda, en quanto se nos ofrecen otras cosas primeras en succion, y forçolas en la narracion.

Bien se nos acordara el termino, en que dexamos las cosas de la China, donde tan odiosa quedò la nacion Portuguesa, desde aquella costosa arremetida. Pues como no supiesse nada el Capitan Martin Alonso de Melo, tomò aquel parage con seys naos, y con intento de confirmar la paz y comercio, que Fernando de Andrada auia dexado en buenos principios, embiando a Thomas Perez por Embaxador al Rey de aquel poderoso Reyno. De cuya Embaxada y fin de todo lo demas no sabia cosa como digo, sino que imagino estar en buen punto lo que presto le dio el costoso defengano. Llegado cerca de Canton, y sabiendo los Chinas su venida, dieron los Governadores sus mandatos a los Capitanes de mar, para que en todo caso prendiessen o hiziesen pieças a aquellos Corsarios que assi los llamauan. Los quales estando el Portugues el mas descuydado del mundo, sin que concibiesse sospechas de cosa, ni de lo que algunos le auisaron (principalmente su compañero Duarte Coello) por indicion que auia visto de alguna fuerza, para que mirasse por si: quando repentinamente dieron de guerra los Chinas en el, cogiendole tan desarmado, como descuydado. Quando los vio venir con aquel ademan de guerra, embio delante algunos a dezirles que se quietas-

sen, porque el no venia a otra cosa que a concluir y confirmar las pazes. Mas como ellos no trataban sino de guerra a todo riesgo, echaròlo por alto, y les hizieron tener a parte con muchos cañonazos y flechazos, que les embiaron de refresco. Con lo qual huuo el Capitan Martin Alonso de Melo de venir forçosamente a batalla, aunque muy desigual en numero de gente, y en el puesto, que tenia muy contrario. Venian los Chinas muy apercebidos de nauios y artilleria, y assi la jugauan muy al seguro, despedazando miserablemente quanto encontrauan: y a los que desesperados de defenderse se les rendian, o ellos cogian viuos, poniã en crueles prisiones. Hizo el Capitan lo que pudiera hazer el mas famoso del mundo, para en tal tiempo y ocasion tan repentina: pero libra! ðole Dios de aquel terrible trance, pudo ponerse en saluo, aunque bien sangriento y maltratado, sacando de aquel aprieto aquellos pocos Portugueses que pudo. Y segun ello era de imposible, no dexò de ser particular merced de nuestro Señor, y milagro, que quiso hazer para librarles de vn tan gran peligro, por vna parte de los enemigos tan encarnizados, y por otra, de que el nauio de Diego de Melo, hermano de Martin Alonso, se fue a fondo, por auersele pegado fuego de la popouera que tenia. Los que quedaron puestos en prisiones por su mayor desgracia, fueron luego presentados a los ministros de justicia, que llamã Mandarines, que les hizierò crueles tratamientos, encarcelandoles enterrribles calabozos, y còdenádoles en las grãdes penas que el Reyno tiene còtra los Corsarios:

*Salen los Portugueses mal heridos de la China.*

Murieron muchos en las mismas carcelas, del hedor y maltratamiento, y de las inhumanas prisiones con que estauan muriendo, que tuuieran ellos por ligeras, si acabaran con ellos, como acabaron con otros, que como mas robustos esperaron mas la muerte. Los quales sacandolos a justiciar con voz de pregoneero, y gran concurso del pueblo fueron afaeteados y desquartzados, dandoles en vida en rostro con su atreuimiento, pues teniendo tan injuriada la nacion de las cosas passadas auien tenido osadia de acometer segunda vez con mano armada la tierra, tan pocos y t merarios, contra el apercebimiento que, dias auia les estaua esperando para cogellos en la trampa. Todos estos pregones hizierón los Mandarines de proposito, y otros malos tratamientos, para que el Reyno no les diesse entrada en aquel Reyno para la contratacion, como la pretendian, y porq̄ perdiessen con el vulgo la buena opinion, q̄ del buen termino de el Capitan Fernádez de Andrada auia ganado, quando hizo la primera entrada en aquel Reyno.

1523. Y pues auemos dado principio a la desgracia de los Portugueses para conclusion deste libro y capitulo, quiero poner lo q̄ con mejores fines les sucedio en las Malucas. Auia ya Antonio de Brito acabado la fortaleza de S. Iuan de Ternate cō el fauor de Cachil de Arroez, el qual dio en tal inchazó soberuia de verse tan sobre puesto, q̄ ya enfadauan a la Reyna y a los de mas principales las demasias q̄ el hombre hazia en su priuãça porq̄ es duro negocio el saber usar bien della. Sentia entre lo de mas la Reyna que a costa de sus di-

neros se huuiesse hecho tan liberal, q̄ no contento con auer ayudado magnificamente a la fabrica de la fortaleza, diesse tambié ayudas de costa a los Portugueses para q̄ la sembrassen de gruessa artilleria, de que no se podia colegir, (supuesta la mucha soberuia q̄ tenia) fino q̄ queria saltar en señor absoluto, auendose de manera cō los estrangeros, que quãdo tratasse de alçarle con el Reyno, tuuiesse en ellos seguras, y aun defendidas las espaldas. De aqui resultò el arrepentimiento de auer dado cō tanta liberalidad entrada a los Portugueses, q̄ de amigos y huéspedes aspirauan con el yugo de la fortaleza al absoluto señorio de todo. Y porq̄ de su parte no faltasse el remedio conueniente, dio cuenta y parte de sus deseos a su padre el Rey Almançor de Tidore, aparejandose para huir con sus hijos y priuados, con intento de q̄ por esta via quedasse la ciudad despoblada, saliendo de ella el Rey, y su Corte. No procedio la Reyna con tanto secreto: assi en esto, como en querer matar en vn banquete al Capitan, que no viniessse luego a entender los ratos en que andaua, y tomando en su cōpañia Cachil de Arroez, se fue de la fortaleza para Palacio cō su guarda de arcabuzes y alabarderos, y sin q̄ se meneasse hōbre, le cercò de soldados, sacando cōsigo al Rey Cachil de Ayalo, y a su hermano menor Cachil Tabarixa. A los quales de bueno a bueno metio en la fortaleza, sin hazerles violencia declarada, auiendo que bien mirado, los lleuaua, y tuuo en son de presos detenidos, alegando, que por ninguna otra cosa se mouia a ello mas de por conseruar la paz, y porque de su niñez gouernada por la Reyna a su

su madre, no resultassen algunas diferencias que alterassen el Reyno, y le pússiessen en contingencia de perderse. La Reyna, como muger apercebida, no pudo venir a manos del Capitan Antonio de Brito, porq̃ con el ruydo de la gente se escapo: y el pueblo, despues q̃ vio a su Rey metido cō su hermano en la fortaleza, acudio con mano armada a libertarle. Huuiera alli muchas pesadúbres, si Cachil de Arroez no las quietara, y el Capitan no les jurara y prometiera q̃ no se auia aquello hecho por otra cosa, mas q̃ por el bien y salud de todos. En razon desto, que la persona del Rey, y su Dignidad estaua muy segura, de que no se le haria violencia. Báltò esta pacífica diligēcia, a que no solo se quietassen, mas aun a ind. zirles a mouer guerra al Rey de Tidore Almançor; con quien (porque hazia algunos secretos mouimiētos en daño de todos) se afsieron muy de veras; porque son de su natural sanguinarios y crueles. Fueron a la demanda algunos Capitanes Portugueses que llegaron entonces de hazer clauo en Banda, y de otras partes, y queriendo acometer la ciudad de Tidore, como cabeza de todo, salieron algunos Portugueses tan mal heridos, que estuuò el Capitan Antonio de Brito muy puesto en dexar la guerra, y no se andar en aquellos acometimientos, pues no tenia ciento y cincuenta Portugueses que le facassen de afrenta. Puso se Cachil de Arroez sobre el lugar de Mariaco, que fue otro tiempo cabeça de Tidore, y por vna desgracia de vn arcabuzero que se embaraçò; salio tan mal herido Francisco de Sossa, vn Hi-

dalgo Portugues, de los auentureros, que se huuiera de quedar la guerra. Prosiguiola Cachil de Arroez con el Capitan Martin Correa, y aunque el lugar estaua bien fortificado, y huuiera de auer muchas diferencias, sobre si llevarian o no la guerra adelante, le entrò Martin Correa con cierta traza, de acometer por vna parte descuydada. Como supò Cachil de Arroez, que el lugar estaua entrado, y hallò muchos de los naturales que se auian acogido a vnos arboles, que tienen a las puertas; no hizo sino flecharlos, y derribar tantos dellos, que le parecio a Martin Correa demasialda crueldad, con gente vencida tan a poca costa suya. Desculpauase Cachil de Arroez, con que era costumbre de aquella tierra, executar de aquella manera los vencidos, y como no aprouchaua, se huuo Martin Correa de valer de su autoridad, diziendo, que aquella guerra se auia començado en nombre del Rey de Portugal, y no del de Ternate, y perdonando conforme a esto las vidas a los vencidos que se rindiessen. Lleuaron los Moros muchas cabeças de los muertos por trofeo: Rindiose la Isla de Maquiē, por no se ver en otro tanto: y en fin se mostrò Martin Correa tan valeroso en aquella guerra, que le hizo el Capitan Antonio de Brito, en pago de sus seruicios, Capitan mayor del mar, y Alcayde de la fortaleza. Con las quales perdidas se hallò el Rey Almançor tan quebrantado, que pidio pazes; y no se las quiso dar Antonio de Brito; porque su temor

assombrasse los Reyes comarcanos , no se desmandassen de alli adelante Y con esto porque la corriente de los años nos mete en la venida del Almirante don Vasco de Gama por Visorrey de

la India : sera forçoso acabar este libro en este punto , y comenzar el tercero, por la primera eleccion que hizo para la India el nuevo Rey don Iuan , Tercero deste nombre.

*Fin del libro segundo.*



LIBRO  
 TERCERO  
 DE LA HISTORIA  
 DE LA INDIA  
 ORIENTAL.

*Capit. Primero. De la venida del Almirante don Vasco de Gama, por Visorrey de la India. Su muerte y sucession de dō Enrique de Meneses. Con el orden que en semejantes sucession es se guarda en la India. Y como se dio principio a la famosa guerra de Calicut. Con otros sucessos de guerra de diferentes Capitanes Portugueses.*

**D**ESPUES Que el serenissimo Rey de Juan pudo el mejor orden que pudo en su Reyno de Portugal, a q̄ Dios le auia llamado legitimamente, con particular aplauso de sus vassallos, considerando la grandeza de su Imperio de la India, y que para su gran peso eran menester vnos grandes ombros, que con valor y reputacion le sustentassen, hizo su Visorrey y Capitá

general, con vna uersal administracion, al Almirante della don Vasco de Gama, como quien la auia conquistado, y sabia muy bien vadorse entre aquellos Principes Orientales de la Asia. Aunque quisiera harto don Vasco descansar en su casa, y no atrauessar tantas vezes aquella gran jornada, por no faltar a las obligaciones de su Rey, acepto el cargo, y con siete naos gruessas, tres galcones, y quatro canauelas de armada, muy bié pro-

*El Almirante don Vasco de Gama; segundo Visorrey, y primer Governador de la India.*

1524.

proueydas de géte y municiones de guerra, salio de Lisboa a nueue de Abril de mil y quinientos y veynte y quatro. Lleuo en su compañía Capitanes de mucho valor, y conocimiento de las cosas de la India, principalmente don Enrique de Meneſes, para Capitan de Ormuz, que le sucedio en el cargo, Pedro Mascareñas para Malaca, Lope Vaz de Sá Payo, para Cochín, Francisco de Saá, Francisco de Brito, Don Jorge de Meneſes, don Fernando de Monroy, Alfonso Mexia, y otros personages, de quienes se hara a su tiempo memoria. Tuuo la armada ruyn viage de tormentas, porq se perdieron algunos nauios de la cofrúa, y cada qual se fue por su parte, hasta q en la costa de la India, vna mañana, a seys de Septiembre, sintió vn temblor de mar, tan grande y extrordinario, que pensaron auer topado en algunos Baxos, y les dio bien en que entender. Como el Almirante era tan buen Marinero, luego dio en que era temblor de mar, y no tormenta, ni Baxos, cosa que ya se ha experimentado muchas vezes; y para animar su gente les dixo, como otro tiempo el Conde Castellano Fernan Gonçalez. Ea señores, ánimo todo el mundo, que ya tiébla el mar de la India, en señal de que le auemos de hollar muchas vezes, y q nuestros enemigos temé el valor de nuestras armas. Siguiendo su viage toparon vna nao de Monos que vna de Aden para la India, q rindio sin dificultad don Jorge de Meneſes, y sin la géte que lleuana, se hallaron en ella hasta sesenta mil ducados en dinero, y mas de dozientos mil de mercadurias. En llegando al puerto de Chaul, se publico or Viforrey de la India, sobre q

traia orden expreso: y sin saltar en tierra, ni consentir que ninguno saliesse, sino su Auditor general que yua declarado, y el escriuano de Cochín, echò vn vando, q todos los que alli estuuiesſen, excepto los fronteros y casados, se embarcassen y le siguiessen, so pena de perder el sueldo que tiraua. En su nombre echaron este vando el Auditor y el escriuano, que salieron solamente a visitar la fortaleza; y mandaron al Capitan de la Christoual de Sossa, que quando don Duarte de Meneſes llegasse de Ormuz, no le consintiesse desembarcar. Así se hizo todo como lo mandò, con harto sentimiento de muchos que quisieran salir a tierra, y vender las haziendas q traian, sin que les bastasse los requerimientos que se hizieron, de que hazia el muy poco caso. Porque era tan seuero y puntual, que llegado a Goa (don de el solo se apeo para cosas que tenia q hazer dexando encomendada la flota a don Jorge) quitò la Capitania de alli a Francisco Pereira, haziendole pagar muchas deudas sin ninguna replica, y la dio a don Enrique de Meneſes, no obstante que yua para la de Ormuz, con dezir, que así importaua al seruicio del Rey, y dio dozientos açotes a dos mugeres solteras, que supo auer venido en la flota, contra el vando que al salir de Lisboa auia echado con esta pena; por las muchas ofensas que se cometen contra Dios. Al salir de Goa, dexo mandado a don Enrique, que quitasse el sueldo a qualquiera que no le huiesse seguido, fuera de los casados, y fronteros, y que dentro de dos meses se fuessen a viuir detrás de la ciudad quantos Portugueses viuián en el arrabal, so pena de muerte.

muerte. Con esto, y la aspereza con que lo lleuaua todo, vino a ser tan temido (llegado a Cochín enfermo del mal que murió) que sus mismos Portugueses le temblauan, aunque los Moros mostraron en algunas ocasiones que se les daua muy poco de su venida, pareciéndoles que sabia mas de marino que de soldado. Allí se entregó Alonso Mexia en el oficio de Veedor de hazienda, como venia nombrado de Portugal. Y por que venia el Almirante muy desfeosso de destruyr a Calicut, embio delante a Geronymo de Sossa, con trezientos Portugueses, que topando en el puerto vna armada de Malabares la apreto tan valerosamente hasta Cananor, que los degollo, y hizo tener a raya aquellos Reyes, que yuan ya perdiendo el miedo. Tambien don Jorge Tello, sobrino de don Enrique de Meneses Capitan de Goa, viendo q̄ passauan cada dia muchas naos de Moros cargadas a Cambaya y a Meca, a vista de la Isla, salio a tomarles el passo, con sola vna fusta bien artillada, y tuuo tan buena suerte, que cogio algunos Paraos de Moros cargados, y desbarató vn Capitan de Calicut que le salio al encuentro, con tanta presteza, que le temian sumamente, y no osaua ya ninguno a pasar con cargas.

Queriendo tambien el Almirante Visorrey embestir con Calicut, que venia con grandes deseos de darla vn tiento, y no pudiendo por su enfermedad, que cada dia se le agrauaua, encomendó su oficio a Lope Vaz de San Páyo, Capitan de aquella fortaleza, al tiempo que llegó don Duarte de Meneses de Ormuz, porque en Chaulni en Goa, no le dexaron desem-

barcar los Capitanes de aquellas plaças, conforme el orden que tenían del Almirante Visorrey. Llegado don Duarte al puerto, le embio el Visorrey a Lope Vaz de Sá Payo, a que en su nombre le pidiese se entrega del cargo de Governador, que auia hasta entonces administrado, conforme lo que el Rey mandaua por vna carta, porque ni el podía yr en persona a recibir la entrega, a causa de su enfermedad, y al seruicio del Rey importaua, que no desembarcasse, sino que allí se proueyesse de lo que huuiesse menester, hasta q̄ fuesse a cúplir lo q̄ el Rey mandaua. Dióle el recado del Visorrey Lope Vaz, y la carta del Rey, su fecha en Euora a veynte y cinco de Febrero del dicho año de veynte y quatro, por la qual le mandaua, q̄ entregasse al punto el gouerno a don Vasco su Almirante, y el se viniesse a Portugal en la naos que boluiesse cargadas, o se estuuiesse en Cananor, sin reconocimiento al dicho Visorrey, sino con Imperio y potestad a parte en solo aquel sitio. Luego (aunque se le hizo harto de mal, y tuuo sobre ello palabras con el Auditor, y con Lope Vaz, que quisiera detenerse, hasta ver en q̄ paraua la enfermedad del Visorrey, pareciendole que si moria, se quedaua el como antes) renunció y entregó el cargo a los dichos Veedor de hazienda Alonso Mexia, Lope Vaz, y Auditor general de la India, el Licenciado Juan de Soyro, recibiendo testimonio dello, y dándose por absuelto del dicho cargo. Quedóse don Duarte en las naos como llegó, y entró en la ciudad su hermano don Luys de Meneses, quisiera estarle allí a la mira, sino que por escusar pesadumbres, le hizo boluer a embar-

*Renuncia de  
Duarte de  
Meneses el  
cargo en el  
Almirante*

barcar Lope Vaz, con apercebimiento de que así cumplia al ser uicio del Rey. La enfermedad del Visorrey yua cada dia tan de peligro, que antes de verse en mayor dificultad, conociendo que se yua acabando, llamó todos los hidalgos y Capitanes para q̄ entre tãto q̄ se abrian las suesiones, recibiesen por Governador a Lope Vaz Capitã de aquella fortaleza, certificãdoles, que por lo que deuia al ser uicio del Rey, entendia que en esto descargaua su conciencia. Todos vinieron de muy buena gana en ello, y apretandole mas que nũca su enfermedad, recibiendo como catolico Christiano los santos Sacramentos, dio el alma a su Criador en aquella ciudad de santa Cruz de Cochin, vispera de Navidad del dicho año de veynte y quatro, y fue depositado cõ la magestad posible en el Monasterio de san Francisco de la dicha ciudad, con harto sentimiento de los seruidores del Rey, que les hizo mucha falta, segun el animo con que entrò exercitando su oficio, y andando el tiempo fue traydo su cuerpo a la villa de la Vidigueyra, de donde son los Condes sus sucesores, y donde al presente esta enterrado.

Muerto el Almirante Visorrey, luego otro dia que le sepultaron en la dicha Yglesia de san Francisco, Lope Vaz de San Payo, el Veedor Alonso Mexia, el Auditor y todos los hidalgos y Capitanes que alli se hallaron, y facandovna de las suesiones (que era la primera, conforme el orden que en semejantes casos se guarda) la mostrò a todos el Veedor, sellada con cinco sellos, que dezia así lo de fuera.

*Esta provision mandamos que*

*se abra, falleciendo el Conde Almirante don Vasco de Gama, Visorrey de la India, que nuestro Señor no permita.*

Abierta esta suesion señalada del proprio Rey (que generalmente es este el orden que en semejantes casos se guarda) leyò en voz alta lo que en ella se cõtencia, el Secretario de la India, que era del tenor siguiente.

## EL REY.

**H**AZEMOS saber a todos los nuestros Capitanes de las naos y fortaleza de la India, Capitanes de las naos y nauios, q̄ van para venir cõ carga para estos Reynos, hidalgos y Caualleros, gente de armas que traemos en las dichas partes de la India, y a todas y qualesquier otras personas, y oficiales a quienes esta nuestra cedula fuere mostrada, que Nos por la mucha confiança que tenemos de dõ Enrique de Meneses, hidalgo de nuestra casa, que en las cosas que le encargaremos, nos sabra muy bien seruir, y nos dara de si toda buena cuenta, y recado, queremos, y nos place, que muriendo dõ Vasco de Gama, Cõde de Vidigueyra, y Almirante del mar Indico, nuestro Visorrey de la India, que nuestro Señor no permita, el dicho don Enrique suceda, y entre en la dicha Capitania mayor, y gouierno de la India, para nos seruir en ella, con aquel poder, jurisdiccion, y alcada, que teniamos dado al dicho Visorrey. Por lo qual vos lo notificamos y mandamos a todos en general, y a cada vno en particular, que sucediendo lo sobredicho le recibays por vuestro Capitan mayor, y Governador en estas partes, y le obedezcays y cumplays sus

*Modo de suceder los Governadores en la India por muerte de otros*

*Muerto el Almirante Visorrey en Cochin.*

sus requerimientos y mandatos, así como lo hazíades al dicho Visorrey, y como soys obligados a lo hazer á nuestro Capitan mayor y Governador : y en todo le dexeys vsar del poder, jurisdiccion y alçada, que al dicho Visorrey teniamos dado por nuestra carta, sin poner en ello duda ni embargo, porque así es nuestra merced. Y de lo hazer así, como de vos esperamos, háreys lo que deueys y soys obligados, y nos lo tédrems en mucho seruicio. Fecha en Euora a diez de Febrero de mil y quinientos y veynte y quatro. Esta es la forma de las sucesiones que el Rey de Portugal embia y se guardá en la India: cinco dellas en S. Fráncisco de Goa, en vn cofre de tres llaves, q la vna tiene el Comisario general de la dicha orden, la otra el Cháçiller de estado, y la otra el Regidor más antiguo de la ciudad, todas cerradas, cosidas y firmadas en el sobre escrito de mano propria del Rey, para en la ocasion q se ofreciere. Porque auendo tanta distancia de Portugal a Goa, de nauegacion tan peligrosa, era grande inconueniēte aguardar a q de alla viniēse Governador, y q entre tanto se estuuiēse la India sin dueño. Y así con este orde se excusau muchos inconueniētes, q fuerá forçosos, no estado vn solo dia la India sin Governador, por q al punto q ponē debaxo de tierra al Visorrey o Governador difunto, allí del are de su cuerpo se abre la sucesion, y dan ala Prouincia nuevo Governador.

*Don Enrique de Meneses septimo Governador de la India.*

Luego pues q salio nóbrado don Enrique, le embio Lope Vaz para en q viniēse, vn galcon y quatro fustas: y entre tanto puso a punto la carga con q auian de boluer las naos a Portugal, y apaziguo con

marauillosa prudēcia cierto vado q andaua en la ciudad entre los hijos del Almirate muerto, y los apasionados de don Duarte, hasta q dio la buelta a Portugal con su hermano don Luys de Meneses, y quedaron todos en paz. A Maldiuá embio a Simon Sodre a hazer presas, y a guardar el Cayro q de alli traen para las naos de la India, q es la cordoalla q se haze de las Palmas de aquellas Islas. Tábien embio a Antonio de Miranda de Azeuedo con vna armada de tres galeones, y vna carauela a Guardafú, a limpiar aq̄l mar de Moros, y poner la haziēda del Rey q lleuaua en Ormuz, en poder de los oficiales de la Cótratació de aquella ciudad.

Quando el nuevo Governador don Enrique supo en Goa su nombramiento, dio muchas gracias a Dios, suplicandole, q todo fuesse para su santo seruicio: y sabiendo tábien de las velas y gente, q Lope Vaz auia embiado a Guardafú, Maldiuá y Portugal, le dio mucha pena, por la gran necesidad q auia dellas, y de la gente de guerra, para la q se armaua de Calicut, y de otros Reyes q auian amagado. Allí le llegó vn Embaxador del Satrapa de Dio, con animo de tentarle las corazas, a sombra de embaxada, y de vn presente que lleuaua, para conforme le informasse que era el Visorrey, darse vado en sus negocios. Pero sospechandolo don Enrique la treta, no quiso recebir el presente, desculpandose que no venia para el, y para responderle por el mismo consono: no le quiso despachar, sino que le detuvo tanto sin respuesta, que se fue sin ella, mohino de tanta espera. Dexò por Capitan de Goa a Francisco de Saá,

*Desbarata  
el Governador  
vna armada  
de Malabares.*

*Injusticia que  
hizo don En-  
rique en Ca-  
nanor.*

soldado antiguo de la India, y siguiendo el camino de Cochín o yd (a la vista de Baticala) tiros de ciertos Paraos de Moros Malabares, q̄ tenían allí cercado vn galeó de don Jorge de Meneses, y le cañoneauan brauamente por echarle a fondo. Acudio en su socorro el Governador, y degollando los mas dellos, echò a fondo algunos Paraos, y tomo diez y ocho llenos de mucha artilleria y gente, que no fueron de poca importancia, segú yua solo. Entrò en Cananor, dode hallò en la fortaleza preso a vn Moro, por orden del Rey, que auia sido caudillo de Cosarios, y pensaua el Rey Moro, que con auerle entregado cumplia, y que al fin se amansarian los Portugueses, y le darian por treynta mil ducados que daua de rescate. Y porque no fuesse con la suya el Rey, y todo el mundo mirasse como andaua, que si la hazia, la auia de pagar, le ahorcò de vna Palmera, sossegado despues al Rey con buenas palabras, que faltaua, de que con tanto señorío se aprouechasse el Governador de su officio delante de sus ojos, y en su misma casa. Pidio le en pago, que le abrasasse el lugar de Marauia, poblacion de Moros rebelados, y a que por otra via no podia remediar la muerte del Moro, que assombro todo el Malabar, y acabaron entonces de conocer el animo del Governador, y que en lo que tocasse al seruicio de su Rey, no se ahorraria con hombre. Fue Hector de Sylueyra a esta conquista, que aunque hallo resistencia, la acabò muy a contento del Rey, abrasando la poblacion con muerte de los que la defendia, y tomando veynte y dos Paraos, y Zambucos (genero es de embarcacion) que tenían en su defensa.

Concluydo con el Rey de Cananor, y dexando alli por Capitan a Hector de Sylueyra, en lugar de don Simon de Meneses, q̄ lleuò consigo, se llegó a Calicut, donde andauan tã encarnizados Zambrin y los de la fortaleza, en la guerra, q̄ pòdre algo a la larga (por ser de las famosas q̄ há tenido los Portugueses con aquel Principe poderoso) q̄ auiendo puesto treguas con dō Iuan de Lima, Capitan de aquella fuerça, hasta tratar de pazes con el Governador, le salio a besar las manos a su Capitana, auisandole de lo concertado, para q̄ hiziesse lo q̄ quisiesse. Entendiò muy bié la treta, q̄ era suspèder el Barbaro la guerra en quanto passaua el Verano, porq̄ el no les apretasse, q̄ estauan desapercibidos, para en entrando el Inuierno boluer a concluir la a fuego y a sangre, y assi mãdò a dō Iuan, q̄ dixesse otro dia al Regidor de Calicut, y a vn Catual, y al cuñado del Rey, q̄ el yua muy de prisa a vn negocio de importancia. Y q̄ si pretendia paz, mirassen q̄ auian de dar, en satisfaciõ de los daños recibidos, q̄ con esto la cócluyria, mas q̄ de otra manera, no hablassen en ello, porq̄ no se halla ua tan quebrantado, q̄ no les daria las manos llenas. Partiose luego en acabando de despedir a don Iuan, porq̄ no le hallassen alli los sobredichos; y llegado a Cochín tomo el cargo con la solénidad acostumbrada, sin detenerse mas que 16. dias, por la grã gana q̄ tenia de reboluer sobre Calicut, cõ animo de hazer la guerra a fuego y a sangre, leuantando las hazañas de la nacion en el Oriente: de modo q̄ no se desmadasen cada momèto. Saliendo de Cochín, sin de Febrero de 1525. con vna armada de cinquenta velas llegó a Panane, a pe-

1525.

*Destruye el  
Gouernador  
à Pananc.*

*Principio de  
la guerra de  
Calicut.*

dimiento del Rey de Calicut, sobre la entrega de ciertos Paraos, para en cumplimiento de las pazes, y hallando que era todo modo de entretener el tiempo, y que los Moros que alli estauan ya prevenidos, le defendieron la entrada, les acometio con tanto valor, que les hizo desamparar el puesto, y degollando muchos; puso fuego al lugar, talando los Palmars con todo el rigor que corre entre dos poderosos enemigos. Hecho esto, para principio del mucho daño que pensaua hazer a Calicut y toda su comarca, se llegó a vista de la fortaleza, donde mandò a don Iuan, que luego con su gente pusiese fuego a la ciudad por donde mas daño la hiziesse, que el entre tanto le guardaria las espaldas, poniendose en la playa con el Guio Real, y la gente que fuesse menester para su defensa. Puesto el fuego, salio el Regidor a ellos con algunos Nayres escopeteros y flecheros, pensando que les tenia entre puertas, sino que salio a ellos don Iuan y les hizo retirar a la ciudad, aunque peleando valerosamente, cebandose tanto en el alcance, que se metio tras ellos, y como los Barbaros sabian todos sus rincones, le hizieron algun daño, clauandole por las calles con las escopetas acertero, que le dieron en que entender. Llegò asì a vna Mezquita, donde le salieron casi mil Nayres escopeteros, que se dieron vna muy peligtosa roziada; y fue atormentado de vn balazo don Vasco de Lima, que le dio en vna anca, y no le hirio, porque topò en vna falda de malla que traia aunque le costò caro el tiro al Barbaro que le hizo, porque le arrojò la lança, y le derribo muerto atrauessado con ella. Retiraronse

con todo esto sin notable perdida, y llegando desta suerte victoriosos donde el Gouernador estaua, le dio vna muy buena mano a don Iuan, porque auindole mandado expressamete, que no hiziesse sino pegar el fuego y retirarse, sin arrojarse dentro de la ciudad, lo auia hecho al reues. Desculpose lo mejor que pudo, con dezir, que segun lo que parecio, fue forçoso seguir los enemigos, y que no solo en ello no auia auido daño, pero q̄ auia degollado muchos. Con todo esto le hizo culpa de la entrada, diziendole que en fin auia quebrantado el orden que le auia dado, y que como recibio daño, pudiera facilmente perderse con toda su gente. Embarcose luego el Gouernador, quedando Zamorin muy corrido de tãta osadia como quemarle su ciudad, y auer hecho aquella entrada, contra toda su potencia, en señal de que no solo no la temian, mas q̄ se hallauan muy a punto de apretarle muy de propósito. Salido de alli el Gouernador, supo q̄ en Coulete (pueblo fuerte de Calicut) estauã casi veynte mil Moros de guerra, con mucha artilleria gruesa, con determinacion de darle vn tiento: y porq̄ no desseaua el otra cosa, se metio entre ellos, con animo de acometerles por mar y por tierra, antes que dexarles alabado de q̄ el Gouernador de la India les auia huydo el rostro, aũq̄ sobre ello huuo diuersos pareceres, q̄ era casi tentar a Dios acometer tan poca gente, a tãtos y tan bien apercebidos. Llegadas las galeras quanto pudieron a tierra, porq̄ ayudassen con su artilleria, y auindose todos encomendado a Dios, saltaron en sus Catures, bateles Paraos, y vergantines, don Simó de Menses y Pedro Masca

*Acomete el  
Gouernador  
a Conlata.*

reñas, fiontero de donde auian de acometer, y el Gouernador en medio con el Guion Real. Cerraron el Gouernador, y Pedro Mascareñas con los Paraos que tenia el enemigo muy bien apercebidos, y don Simon con la playa donde auia de desembarcar, remando todos hasta rebentar, porque era tanta la furia de la artilleria que disparauan los Moros de las estacias y Paraos, que algunos dexauan el sitio del Gouernador, porque era el mas peligroso, y se fueron al de don Simon, espantados de manera, que parecia que llouia balas el Cielo. Llegaron a los Paraos, con tanta presteza, que saltando en ellos (por mas que los Moros se defendian) don Jorge de Noroña, Geronymo de Sossa, Antonio Perfoa, don Alonso de Meneses, don Trifan de Noroña, y el primero de todos, Rodrigo Arana, tumbaron algunas vanderas de Moros a cuchilladas, que ya no auia quien temiese otra arma. Con la rebuelta de los Paraos, no acabaua de desembarcar don Simon, lo qual como alcanço a ver el Gouernador, viéndolo todo turbado, le embio a mandar, q se apeasse bolando, y hiziesse por romper la playa adentro, hasta atraueçar a los Paraos, por la parte que le auia encargado. Salto luego don Simon en tierra, y por mas que se arrojò como vn Leon, no pudo llegar a los Paraos: a cuya causa saltaron a darle la mano algunos del escuadrón del Gouernador, donde huuo muchos heridos, y se peleó todo lo possible, cargando tanta multitud de Moros, que el Gouernador huuo de saltar tambien en tierra a fauorecer su gente, que andaua corriendo sangre.

Don Simon peleaua por su parte con tanto valor, que los Moros no le osauan a esperar, por lo qual, siendo forçoso mudar otra traza, embio el Gouernador a Pedro Mascareñas con algunas vanderas, para que le ayudasse, el qual (aunque con mucho trabajo) llegó donde estaua peleando, y fue Dios seruido, que con su ayuda, se fuessen retirando los Moros poco a poco. Los de los Paraos, viendo los esquadrones de tierra desconcertados, y que el Gouernador les apretaua tanto, que estaua ya la playa cubierta de cuerpos muertos, se acogieron al monte, dexando la vitoria en limpio al Gouernador, que no dio pocas gracias a Dios, segun es aprieto en que se auia visto con la buena defensa de los Moros. Salieron heridos los mas, y murieron algunos, aunque pocos, y el Gouernador despues de auer recogido quarenta Paraos, quemado diez naos de carga, que alli estauan varadas, y metido en su flota el despojo de dozientas y cinquenta bombardas gruesas y menudas, que las mas dellas auian sido de Portugueses, mucha cantidad de balas de hierro colado, camaras de artilleria menuda, poluora, y otros ingenios de fuego, que es cosa espantosa, solo considerarlo, armo alli algunos capatzenes al vfo que alla tienen los Gouernadores y Visorreyes: y dexando assombrados los Reyes de la India, y harto temerosos de sus armas, se fue a Cananor, a onze de Março del dicho año. Embiote el Rey a darla bien venida, y vn collar muy rico de oro, y piedras de mucho valor, q estuuo por no recibirle, tá despegado era como esto. Pero porq el Rey era amigo le recibio

*Vitoria y despojo notable de Conlata.*

cibio a causa de que no se sintiesse deste disfauor, dandole luego al hospital, para ayudarle a regalo de los enfermos, y embiándole a dezir, que lo auia tomado por yr de vn amigo a otro, porque no pensasse otra cosa, pero que no siendo tan feruidor de su Rey, como le hallaua, todos los inrereses del mundo no bastarian a torcerle vn punto de su obligacion, aunque fuesse contra todos los Principes de la India. Y assi que para con el eran escusados los presentes, que ni el se danã nada por ellos, y lin esso le seruiria en todo lo que le mandasse. Puese luego a visitar a la fortaleza, espantado de tãta limpieza de animo, porque antes en la India todo lo acabauan dones (que hasta los dioses dixor el otro Gentil, que se aplacauan cõellos) cosa que ningun Rey auia hasta entonces hecho en Cananor. Hizo muy poco caso el Governador de aquella visita, aunque le festejó y tomò la palabra, de que no solo no haria en su tierra Paraos ningunos, mas que le entregaria los que tuuiesse, con toda la artilleria, diziendo: que sin su licencia no queria ruydos, pues siendo a fallo del Rey de Portugal, no auia menester mas defensa que la que el le haria, tan assombrado estaua como esto. Renunciole vna cedula de merced, con que le requirio, del Rey don Iuan, en que se la hazia de las Islas de Maldiua, por no se obligar a dar cada año dos mil y ochocientos y veynte y ocho quintales de Cayro, para aderezo de las naos de la India, que se le echaua de pensión, de que se holgò el Governador, porque le importaua a su Rey el señorio de aquellas Islas mucho, y le montaua mucho mas interés; solo el

quinto del arroz. Entregole algunos Paraos y artilleria, dexandole otros para carga, cortados los espolones, y sin remos, para que (aunque quiesse) no pudiesse valerse dellos para cosa de guerra, prometiéndole de no vsar de otros sin su licencia. Desde Cananor se boluio a Cochih a negocios, q̄ crã forçosos, como fue despachar a Pedro Mascareñas a Malaca, segũ el nombramiento que traia de Portugal, de Capitan de aquella plaza; y alli llegò tambien don Simõ de Menezes, que venia con cargas de arroz de Baticala, dexando proueydas las fortalezas de Calicut y Cananor, por auer sido el año rezio, que se padẽzia mucha necesidad de vituallas, y desbaratado vn Capitan Moro, con mucho destrozo y escarmiento de aquellos mares. Supo alli el Governador, como auendosi topado Christoual de Brito Capitan del mar de Goa, y Alcayde mayor de aquella fortaleza, cõ algunos Capitanes Moros, auia sido desbaratado y muerto muy mal, aunque con muerte de muchos enẽmigos, de que recibio la pena que era razon, por el animo que con esto tomariã aquellos Barbaros, aunque les huuiesse salido tan caro como les salio, que no quedò Turco que no le degollassen los Portugueses, quedando seys dellos (sin muchos heridos) con su Capitan en la demanda.

Antonio de Miranda, que partio al mar Bermejo a hazer presas tuuo tan buena suerte, que cogio vna fusta, y vn Zambuco de mercaderias, y Pimienta que passauan los Moros, y en Xael abrássò algunos nauios de Moros, y hizo otros daños, porq̄ el Rey de alli no le quiso entregar 80. bombardas,

*Presas de  
Antonio de  
Miranda, en  
el mar Bermejo.*

y otra artilleria que alli auia quedado de don Luys de Meneses, y de vna nao Portuguesa que alli dio en la costa, con que auiendo embiado la presa al Governador, se recogio a Mazcate, hasta esperar orden de lo que auia de hazer. Tambien en el Maluco hizo Martin de Melo, Iuzarte algunas presas en la Isla de Banda, en compañia de don Garcia Enriquez, que llegò alli camino de Ternate, dõde yua proueydo Capitan mayor con ciertas condiciones, corriendo el dicho año de veynte y cinco.

1525

*El Rey de Binda  
se acomete  
a Malaca.*

Y porque no faltasse alguna ocasion, de las muchas que cada dia les daua a los de Malaca el belicofo Rey de Bintan, para que della se le siguiesse su destruycion (como presto veremos) puso a punto veynte Lancharas, con mil y dozientos honbres de guerra muy bien apercebidos, y tomandolas a su cargo su Capitan Lucxemenã dio tan de repente sobre Malaca, que a penas pudieron salir a resistir la furia con que la acometio. Saliole al encuentro Martin Alõso de Soisa, Capitan mayor de aquel mar, retirandose el Barbaro de industria, como vna legua, sin disparar su artilleria, para en despegandolo de la ciudad, reboluer sobre el con todas sus fuerças. Asi fue, que quando el Barbaro vio su ardid executado, boluio con tanta furia sobre las fustas de Martin Alõso, que se aferraron vnos y otros, a golpe de lança y espada; aunque con mucha ventaja del Moro. El qual arrojò tantas lanças de a treynta palmos, y tantas flechas, (cosa maravillosa!) que clauaua los Portugueses contra la fusta, estando muertos y acruillados, y enclauados como vnos ma-

deros en los masteles, vergas y cru-  
gias, que era vna vista horrenda, *batalla notable.* sin que por esso la pudiesse entrar, hasta que al cabo de dos horas que peleauan, cayò muerto Martin Alõso, con otros quarenta Portugueses, que tanteadas las circunstancias de la batalla, se tiene por muy cierto, que fue de las dificultades que ha auido en la India. Muerto el Capitan Martin Alõso, y de los Moros mas de dozientos, se recogieron a la ciudad los Portugueses que quedaron molidos y corriendo sangre, y el Moro se fue retirando con la presa. Dio sobre el Rey de Linga, por que era amigo de los Portugueses, llevando en su compañia a su hermano el Rey de Draguyñ, y en ciento y sesenta Lancharas hasta ocho mil Moros de guerra, muy bien armados y apercebidos de artilleria, y otras municiones. Quando el Moro de Linga se vio acometido tan de repente, y con tanta potencia, quedò assombrado, y assi auiso al punto a Jorge de Alburquerque Capitan de Malaca, que le socorriese en aquel aprieto, y no permitiessse que por solo ser su amigo, y vassallo del Rey de Portugal, le destruyesse aquel Barbaro, que se le auia echado a cuestras con tanta potencia. Fueron en su socorro los Capitanes Alvaro de Brito, y Baltasar Rodríguez Raposo en dos nauios, con solos cinquenta Portugueses muy bien armados, que topandose con el enemigo hizierõ cosas prodigiosas. Por que haziendo los Moros burla de tan poca gente, cerraron con ellos como que ya les tuuieran en las redes, hundiendo el mar del estruendo de la artilleria, voces y musica: y reuistiendose de espiritu de fortaleza les echarõ a fondo muchas Lan-

Lan-

*Victoria de los  
Portugueses  
de Malaca  
contra el Rey  
de Bintan*

Lancharas, con muertes de tãtos a hierro y a fuego, que boluieron el Rey y su suegro las espaldas ignominiosamente, y quedaron los Portugueses y sus nauios, hechos vnos erizos de la infinitad de lanças y flechas que auian arrojado los Moros. Agradezio tanto el Rey de Linga que le huuiessen escapado de aquel peligro, que les regalo mucho, y no se hartaua de encarezer la potencia y valor de las armas Portuguesas. Prosiguio el Rey de Bintan la guerra contra Malaca, no obstãte los golpes que cada dia le dauan, haziendose muy buenas facciones de vna parte y de otra, cercados y cercadores, aunque con mucha costa y trabajo de los Portugueses, que eran muy pocos, y estauan molidos, y enfermos de la continua defensa, contra tantos y tan veladores enemigos, hasta que llegò Pedro Mascareñas, y tomò la possessiõ de aquella plaça, que cõ el focorro que lleuaua, le dio vn apretõ al Barbaro, que le hizo recoger a suuiera, y la ciudad quedò alibiada del gran trabajo que auia passado.

*Capit. II. De como prosiguió Zamorin los assaltos contra la fortaleza. La grã defensa del Capitan don Iuan de Lima, y el fin tã honroso que tuuo la guerra.*

**P**ROSIGVIENDO Los grãdes assaltos que Zamorin dio a la fortaleza q̃ alli en Calicut tenian los Portu-

gueses, por auer sido vna de las memorables guerras que con los Principes de la India han tenido, siendo este de Calicut el que mas ha porfiado ( como mas poderoso ) con la lança en puño, digo, que determinado en arrancar de alli aquella fortaleza, que tan pessada se le hazia, para assegurar mejor al Capitan della don Iuan de Lima, hasta caer de golpe, le embio vn Moro cõ vna carta para el Governador, sobre el negocio de las pazes, y que para su buena conclusion pudiesse el las condiciones q̃ quisiesse. Hizo tambien esta diligencia, para que si el Governador estuuiesse con animo de guerra se asegurasse, y por lo menos no proueyesse la fortaleza de vituallas y municiones q̃ sabia el ya la falta de todo, auiendo visto, que don Simon de Meneses quando por alli passo, dexò muy poco arroz, para la grande hambre que se passaua, y tan pocos soldados, ( y estos gente ordinaria, que quedaron por los cabellos ) que solamente hazian al caso don Iuan, y algunos hidalgos sus deudos y amigos que estauan con el, gente ya muy curtida en las guerras de la India. Con la carta pues de Zamorin, llegò el Moro a Cochín a fin de Mayo, donde estaua el Governador, el qual pensando q̃ era assi como le parecia, holgo de hazer la paz con el Rey, que era por entonces de mucha importancia. Pero porque por otra parte conocia el muy bien la libiandad del Barbaro, dixo al Moro, que si su Rey queria paz, le hallaria tan llenas las manos, como para la guerra, con estas cõdicionẽs puntualmente. Que auia de entregarle luego toda la artilleria que tenia de Portugueses, sin que faltasse vna

*Trata Zamorin de pzes con cautela*

pieça fiquiera. Que porque no ser uian los Paraos fino de inquietarlos, le auia de entregar quantos tuuiesse, y obligarle a no hazer ni echar al agua jamas otros ningunos. Que le auia de entregar ciertos Moros que le nombraria, que fueron ocañó de muchas rebueltas y muertes de Portugueses, y auian quemado la Yglesia de santo Thomas de Cananor, con obligacion juntamente de pagar lo que costasse boluerla a reedificar. Que cierto Satrapa Gentil, q ay udaua al de Cochín contra Calicut, le ayudasse libremente, como antes, y quedasse amigo de Cochín, sin que por esto se le pusiesse ningun estoruo. Estas condiciones fueron las que el Governador dixo que auia de guardar rasamente, donde no que aparejasse las manos, porque las auia de auer mucho menester. Fuesse el Moro a Calicut con este despacho, con ordé, de que si las aceptaua, embiasse vn instrumento muy cumplido de todo lo capitulado. Mas como ello era manera de entretener, viendo el Barbaro que entraua el Inuierno, quando (aunque quisiessse) no podia ser don Iuan socorrido, le echò a cuestras vn Capitan suyo con doze mil hombres de guerra, para que mirasse por si, pues de aquella vez auia de ver por quien quedaua: y que entre tanto que reforçaua el campo, rodeasse la fortaleza de vna caba, y algunas trincheas de mar a mar, para que en ellas se amparasse su gente contra la artilleria del Castillo. Embrio con el dicho Capitan vn renegado Siciliano, grande ingeniero y oficial de machinas de guerra, como auia hecho buena experiencia sobre Rodas en seruicio del gran Turco Soliman, quando la gano

a los Caualleros de san Iuan, por descuydo de los Principes Christianos, que por su culpa dexaron perder aquella llauca y baluarte de la Christiandad. Llegada esta gente a la ciudad, y hecho vna falua de arcabuzeria a la fortaleza (aunque retirados por entre las casas y edificios que estauan de aquella vanda, porque la artilleria les hizo tener a parte) sacò don Iuan contra ellos algunos escopeteros que les retiraron valerosamente, porque viesse quan poco miedo les tenian. Estaua muy bien preuenido de poluora, y otros materiales y municiones, como hombre que nunca auia desnudado las armas con seguridad, y que conocia muy bien a su enemigo, q quanto mas le queria assegurar, mas le hazia preuenir, y viuir con cuydado, para que quando se desemboluiesse no le hallasse las manos en el seno. Otro dia, sin mas esperar escaramuzas, començaron los enemigos a abrir vn fosso, al rededor dela fortaleza, que tomaua de mar a mar, con muchos gastadores y gente de seruicio, y algunas trincheas de resguardo, con tanto calor, que por mas rebates que don Iuan les daua, marandoles muchos a cañonazos, no pudo impedirles que no prosiguiesse su obra. Y porque aquella traza era para impedirle el socorro, si le viniessse, hizo vna noche vna Coraza, (que llaman en la India,) de pipas atestadas de tierra, que començaua desde la fortaleza, hasta el mar, con vna talanquera muy buena encima dellas, mandandola velar con cuydado, porque los enemigos no la quemassen, viendo quí dañoso les era. Estaua el almacén y la casa de la poluora fuera del Castillo: y assi porque no corriesse

*Prosigue la  
memoria el cerco  
de la fortaleza.*

se peligro, recogio dentro todo quanto auia que guardar. con sangre de los enemigos que le quisieron atajar los passos. Desembarazadas estas casas, hazian dellas mucho daño los Portugueses a los Moros, con las escopetas acertero por la troneras, y con barriles de poluora que les abrafauan, todo a fin de hazerles alçar la mano de su caba, o que no la pudiesen acabar. La artilleria era la que mas daño les hazia. Por lo qual considerando el Siciliano renegado el gran seruicio que haria a Zamorin con sus ingenios de guerra, q era en lo que mas confiava, puso delante de la caba vna cubierta de vigas gruesas de manera, que con este defenso, podian trabajar sin tanto peligro. Fue assi, que realmente resistian las vigas la artilleria, o hazia muy poco daño, y menos los barriles de poluora, con q antes abrafauan todo quanto trabajauan. Acabada la caba con sus trincheas, puso el Siciliano vn reparo en que plantaron vn trabuco, para arrojar con el grãdes piedras en el Castillo, para hundir lo que topasse, en quanto se dauan las baterias. Entendio luego don Iuan el intento de aquel reparo, y para desbaratarle, que le era muy dañoso, con no tener sino solos trezientos Portugueses, salio a el toruarlo con doziētos de los mas bien apercebidos, y ados vezes q salio, quedaron tan escarmentados los Moros con los muchos q les degollaron y abrafaron con barriles de poluora, que se dexarõ de proseguir en aquel reparo, por mas que el renegado Siciliano porfiava. Llego entonces el Rey a Calicut llamado de los Moros, porq con su presencia se dieffe mas calor a los assaltos, y traxo consigo

vn campo de casi nouenta mil soldados Nayres, y Moros, y entre ellos des mil escopeteros, y mucha artilleria gruessa y menuda. Quando vio la fortaleza (que fue ditimulado a darla vna vista, de miedo de la artilleria) como al parecer era tan poca cosa, respecto de tanta potencia como la echaua a cuestras, dixo por via de burla: esta tomada se esta. Boluiose a recoger a su alcaçar, antes que alguna bala desmandada, le alcançasse, y por espantar mas a don Iuan, le fue a ver el Siciliano, sobre la trinchea de su fofso, significandole la potencia con que Zamorin estaua en la ciudad, porque mirasse có tiempo lo que le cumplia, antes q se començassen los assaltos, que entonces no hallaria partido alguno. Respondiole don Iuan con aquella gran confiança que Dios auia ya dado ala nacion Portuguesa en aquellas partes Orientales, y contra tantos enemigos de su nõbre. De la venida del Rey me he holgado tanto, que hasta agora puedo dezir, que nos auemos des embuelto de burlas, conforme lo que le pienso dar en que entēder. Porque de aqui adelante, viendo que peleaua con los Capitanes del Rey de Calicut, solamente he procurado defenderme: pero agora q tenemos al Rey en persona, pelea remos con tantas veras, que se espante de nuestras armas, y le pese de auerse metido en esta dificultad, segun lo que le auemos de apretar, por mas que nos asombre con su potencia. Espantose el renegado de la confiança de dõ Iuã, y de ver, que con quan poca gente tenia, salia a dar rebates a los del fofso, y les degollaua muchos. Y como las casas de la Contratacion (que llaman en Portugal Feitoria)

toria) y el almacén estauan muy a mano para derribar los Barbaros que corrian la fortaleza, metio en ellas algunos arcabuceros que de las troneras clauauan quãtos por alli andauan. Conocio el Capitan del Rey el daño que de alli recibia, y vn dia las cerco con sus arcabuzeros, y les dio tanto en que entender, que sino fuera por vnos tiros que alli tenian, de gollara quantos estauan dentro, segun la perseverancia con q̄ estuuu sobre ellos, remudandose vnos y otros, por toda la tarde y noche siguiéte. Salieron algunos heridos, y porque no estauan en tiempo de hazer gentilezas, viendo el trabajo que les auia de costar sustentar aquellas casas, las puso fuego don Iuan, y se recogio todo a la fortaleza, con harto alibio de los Barbaros, que pudieron de alli adelante estar con menos sobresalto. Hizo reseña de su gente, y halló cañi trezientos hombres para qualquiera afrenta: arroz, para vn año de cerco, aunque se gastasse liberalmente, y agua de vn poço para otro tanto, cerrandole con llaué, porque los esclauos no le emponçonnassen. Lo que mas ánimo le ponía, era, ver a su lado (entre los demas) algunos deudos suyos, y grandes soldados, de los curtidos de la India, repartiendo la defenfa de seys postas a los Capitanes don Vasco de Lima, Jorge de Lima, Rodrigo de Melo, Antonio de Saã, Iuan Rabelo, Antonio de Serpa, y Duarte de Faria el criuano de la Contratacion, y quedandose el con algunos, para socorrer donde huuiéte mas necesidad, porque como la fortaleza no era muy grande, fueles de mucha importancia para darse la mano vnos a otros, segun era po-

cos. Acabaron entonces los Moros su caba hasta el mar, de altura de vna lança, y a tiro de piedra de la fortaleza, leuantando junto al agua dos estancias, donde plantaron algunas piezas gruesas, para defender el socorro que pudiesse venir, y que entretanto batiessen por aquella parte. A la vanda del Norte plantaron dos piezas con que començaron la batería, y có vn Camello (instrumento y genero es de artilleria gruesa) que pusieron en las casas de la Factoria, cubierto con su manta, para que batiéte la casa de la poluora. Tras este Camello estauan otras quatro piezas, con su máta de resguardo, que tirauan las balas de hierro colado, de notable grandeza, y batian el lienço que salía de la casa de la poluora, y otros siete a la vanda de Mediodia, que echauã la bala de piedra, de tres palmos de ruedo, y batian los baluartes y postas de aquella vanda. Fuera destas piezas auian plantando otras treze por diuersas partes, y en diferentes estancias: cinco de las quales echauan la bala de piedra de siete palmos de ruedo. Con todas estas piezas se començó la batería a treze de Iunio, dia del glorioso san Antonio de Padua Portugues, có particular misterio, del poco daño que auian de recibir aquellos valientes y catolicos soldados. Y fue así, que con auer sido tanto el estruendo, que parecia hundirse el Cielo, fue Dios seruido, que ningun daño se hizo de consideracion, auiendo la artilleria del Castillo enpleadose tan bien, que no perdio tiro. Echo se luego de ver la ocasion (despues del fauor que Dios hizo a los suyos,) que fue la poca destreza de los artilleros Moros, que con la obscuridad del

*Baterias grã  
desque da el  
Rey a la for  
taleza.*

del humo, no mirauan mas de tirar y hazer ruydo, diessse don de diessse. Con todo esso prosiguieró la bateria, por ver si podria clauar la artilleria del Castillo, sino que fue por demas; aunque dexauan de dia la punteria hecha para disparar de noche, porque no les pudiefen preuenir el tiro. Vna noche tiró vna pieça de la vanda de la ciudad (entre otras) vna bala de piedra de siete palmos, que lleuó dos almeñas, y la campana de la vela hecha pedaços, a que acudio tan presto don luá, que lo rehizo luego, de manera que ala mañana no viesse los enemigos daño de consideracion, mas del que hazian las balas por los muros y baluartes, q no era de importancia. Amohino se mucho el Rey, de que si quierá cegar la artilleria no lo huiefen hecho sus ingenieros: por lo qual el renegado Siciliano trazó de levantar vna Montaña (que llama) de arena, piedras y rama, que yguasse con los muros, para que desta manera diessse el assalto sin tanto peligro, como por su traza se auia valido destes ingenios el grã Turco Soliman en la conquista de Rodas. Començaron de trabajar en esta montaña tres mil gastadores, de que don Iuan recibio ayuda, por q si la acabauan, para dar el assalto apie quedo sin escalas, era negocio de mucho peligro, segun era los enẽmigos muchos, y ellos tan pocos, y assi, despues de auer preuenido muchos barriles de poluora, y otras inuenciones de fuego, para quando los assaltassen, dio auiso al Governador del apuerto en que se hallaua, para que le socorriessse al punto. Ya el Governador tenia nueua del peligro en q estava don luá, y assi ( aunque era mediado Julio, y la furia del Inuier

no, que en aquellas partes es ( como ya he dicho) por este tiempo, y el mar tan brauo, q no ay andar por el, ni salir a descampado, sin peligro de perderse ) embio a los Capitanes Christoual Iuzarte, y Duarte de Fonseca, con ciento y quarenta hombres en dos Carauelas, que aunque fuesse con peligro, saltassen en su socorro, y se metiessen en la fortaleza, como mejor pudiessen. Y porque podia perderse, o tardarse mucho, segun estava el mar, embio tras ellos vna galeota con mas gente, a cargo de Francisco de Vasconcelos, y a Cananor auiso a Hector de Sylueyra, que por su parte (pues estava mas a mano que el de Cochín) fauoreciessse a don Iuan lo mejor que pudiessse, de todo lo q huiefse menester.

Viendo los Moros que se tardaua en la Montaña, dieron prisa al Siciliano, que fabricasse entre tanto alguna machina, con que se hiziesse alguna faccion. Levantó vn trabuco en las casas de Duarte Barbosa, que tirasse piedras muy grandes, con que arruynassen al golpe quando cayessen de alto, los baluartes, y los demas edificios del Castillo. Este trabuco començó a tirara primero de Agosto, sobre la torre de la poluora, que có solas seys piedras la cascó las paredes; lo qual visto por don Iuan, y que era aquella machina de mucho perjuizio, segun lo que los Moros celebraron el daño, hizo tirar vna pieça con tan buen pulso, que hizo pedaços la machina, y a muchos que estauan cerca de ella, y dando don Iuan muchas gracias a Dios, y a la Virgen, que tan venturosamente auian remediado aquel daño, llegó entonces Christoual Iuzarte a la vista de la forta-

fortaleza, auiendo passado tan terrible tiempo, que fue mucho no perderse, y assi tardo veynte y cinco dias, con no auer de Cochin a Calicut mas de veynte leguas. Hizole señal don Iuan que no se llegasse hasta la noche, porque seria perderse, segun estauan ya los enemigos esperandole: pero el lo entendio al reues, de que le auisaua q̄ llegasse luego, y en vn Parao se auenturò con solos treynta y cinco soldados que le siguieron, y se arrojò (la vadera en la mano) en tre tanta multitud de enemigos, que fue milagro como no le hizieron pedaços. En fin el entrò en la fortaleza, a pessar de todo el campo, que era cosa espantosa ver la flecheria y arcabuzeria, que rompiò tan a golpe, que llegaron a los puños. Saliole don Iuan a recibir con ochenta soldados, y los enemigos les siguieron tanto (sin bastar a detenerles la artilleria) que huuieran de meterse por la fortaleza mezclados, donde huuo tanto en que entender, que aunque les rebatieron de alli, y de la muralla, con muertes de muchos, les costò a ellos las suyas, y salierò muy heridos los mas. Sacò don Iuan quatro flechazos, y hizo esta cortezia a los Moros, que les embio a dezir, que viniessen por sus muertos para enterrarlos seguramente, que les daua su palabra de Cata Hero, de no les hazer daño, y lo cumplio muy honradamente. Viendo entonces Duarte de Fonseca la dificultad que amia en llegar a desembarcar de donde se amia estado a la mira, auito a don Iuan con vna flecha, lo que seria bueno hazer en aquella ocasion. Por la misma esta feta le respondió, que en ninguna manera llegasse, so pena de perderse, ni socorro que no llegasse a qui-

*Llega socorro  
del Governador  
a la fortaleza.*

nientos hombres, porque los enemigos estauan muy escozidos de la passada, y seria perderse todos. Conforme esto, que diessè la buelta a Cochin, y el auiso de lo q̄ passaua, al Governador, para que le acudiesse muy presto con los dichos quinientos hombres, antes que el enemigo los hùdiessè a los pocos que alli estauan, todos heridos, y cansados de acudir a su defensa, que no se podian menear. Dio con esto Duarte de Fonseca la buelta a Cochin, y el Governador encargò aquel socorro al Capitan Francisco Pereyra Pestaña, soldado viejo, y tan rico, que le prestò mas de ochomil ducados, para los gastos de la guerra por el Rey, cuyo seruicio le puso por delante. Acepto Francisco Pereyra el cargo, aunque estaua de camino para Portugal, y con los quinientos hombres echò el camino de Calicut en quatro o cinco velas, con toda la prouision y municiones necessarias.

Estaua el Rey muy corrido del poco efecto que se hazia, con tanta gente; contra tã poca, y tan càsada: y porque no se congojasse, le significò el Siciliano, que otros eran los Portugueses en sustentar y defender vn cerco, pero que el les haria tantos ingenios, que les acabasse a fuerza dellos. Para esto armo dos trabucos, vno en las casas de la Factoria, y otro en las de la herreria, con dos bestiones delante, porque no les pudiesse demantelar la artilleria de la fortaleza: con los quales tirò a la torre del Omenage, y a otras partes, en que hazian tanto daño que de miedo de las piedras que caian, no se atreuian a andar por la fortaleza. El Artillero Diego Perez viendo el daño de los trabucos,

*Machinastò  
que fue combata  
a la fortaleza.*

cos, andauo con cuydado por descubrirlos, para batirlos, porque como estauan cubiertos con los bestiones no los podia dar en descubierta. Hizo pues vnas balas de fuego artificial, que con el golpe le arrojasen, y abraçasen quanto huiesse delante, y viendo salir algunas piedras de la casa de la herreria, y a las noches candela, dio luego que alli estaua el trabuco. Por lo qual apuntò alli vna pieçala noche de la Assumpcion de nuestra Señora, en Agosto, y con el golpe de la bala, se pegò fuego en el bestion, y de alli en el trabuco, sin que por mas que hizieron le pudiesen remediar que no se abraçasse, a causa de auer hecho poco caso dello, y deteniendose entretanto en tirar su artilleria y escopeteria a la fortaleza. Hizierò dello mucho sentimiento, aunque por desmayar a don Iuan passarò todos los del campo a su vista, como haziendo muestra de su potencia, los escopeteros por su parte, y los piqueros, flecheros, y gente de espada y escudo por la suya, que fue vna cofamuy de ver. Y porque no se fuessen alabando de aquella assomada, les alcançò la artilleria del Castillo algunos cañonazos; y don Iuan les respondió al consonante, con poner muchas luminarias de luzes y bombas de fuego, y hizo tocar toda la noche las trompetas, y clarines, para que viesse quan poco les temia. Puso luego el Siciliano mano a vna mina, para bolar vn baluarte que estaua a la bñda del Mediodia, por donde se podia dar el assalto mas facilmente: para lo qual suspendieron los gastadores la Montaña que hazian, y acudieron a labrar vna Manta de vigas sobre seys ruedas, debaxo de la

qual con seguridad y secreto pudiesen picar y batir afuera la arena de lo que ahondassen, de que era toda aquella vanda. Quiso Dios, que se pudo esto remediar desta manera. Andaua en el campo del Rey vn renegado Portugues llamado Bastian, y al descuydo, como que no dezia nada, se llegó al foso del Castillo la noche q se labrò la Manta, y se començò la mina, y començò a cantar en voz alta: Guarda debaxo: dando a entender el peligro en que estauan. Con lo qual, y viendo a la mañana don Iuan arrimada la Manta, conocio sin duda que era alguna mina. Hizo la noche siguiente vna inuencion, con que desde el baluarte arrojò fuego artificial sobre la Manta, sin que los Moros lo sintiesse por estar cenando, que ayunauan entonces su Quaresma, que llaman Rabadan. De manera, que quando acudieron ya el fuego no tenia remedio, y don Vasco de Lima, que estaua emboscado en vna talanquera, les dio vn rebate, que les degollò muchos, y la artilleria de la fortaleza que tiraua de traues, les hizo tenerse a parte, en quanto se abraçaua la machina. Escozióle mucho al Rey esta burla, y sino fuera porque los Moros le ponian animo, se dexara de cansar, y alçara la mano del cerco, pero mandò que no trataassen de mas minas, sino q se proseguiesse la Montaña hasta q yguatasse cò los muros del Castillo. No auia dõ Iuã caydo en el misterio de la Montaña, sino q pensaua q lo hazia por cegarle el foso desde alli, mas al seguro, para dar despues el assalto, y vino a saberlo cò particular fauor de Dios, q no permitia acabarse amanos de tãviles enemigos, los mejores hõbres

que sustentauan la defenſa de ſu ſanto nombre. Porque a no ſaber el ſecreto, y remediarlo, no podiã dexar de perecer con aquella inuencion, y ſeguirſe dello muchos inconuenientes, a cauſa de ſer tã pocos, que llegados cuerpo a cuerpo, era impoſible defenderſe cõtra tanta multitud. Sucedió pues, que proſiguiendoſe la Montaña habló el Siciliano con don Iuan algunas vezes, con aſtucia de ſaber del los ſecretos de la guerra, como el que ſolo cõ ſus ingenios la hazia, y entre otras le dixo vna vez: Mucho quiſiera ſeñor don Iuan, que ſe tratara de algun partido, antes que eſta obra ſe acabe, porque es ſin duda acabaros con ella, que en ſin me ha de pellar, porque ſi quiera no ſe enſanchaſen eſtos Barbaros. Reparò don Iuan en eſtas palabras, y dio luego en el negocio, diſimulando tã bien, que le reſpondio. Ya yo ſabia el fin para que eſta machina ſe leuanta, y eſpero en Dios, que os auays de hallar tan burlado de ella, que veays ſi os alcanço de cõta, porque eſtoy yo ya muy preuenido. Y era al reues, que realmente no ſabia el ſecreto haſta entonces, y aſſi acudio de preſto al remedio, trabajando todos la noche ſiguiente, en leuantar vna talanquera de dos ordenes de vigas muy grueltas de aquella parte ſobre el muro, con otras atraueſadas por de fuera, y muy bien barrreadas, de manera, que con la artilleria (que allí puſo) ſe defendieſe, y la Montaña quedaffe muy baxa, que era lo que ſe pretendia, para no llegar cuerpo a cuerpo. Eſpantaronſe los Moros de ver la talanquera tan fuerte, y con tanta preſteza, y el renegado cayo luego en que por lo que auian los

dos hablado, ſe auia hecho aquella obra, que no le peſò dello, aũque no dixo coſa a los Moros, antes planto contra ella vna pieça gruella, que diſparando ala noche lleuò de vn balaço vna grã racha, con que deſcalabro a don Iuan, don Vaſco, lorge de Lima, y Antonio de Saã, en las caras, y hizo pedazos vn Portugues particular vna piedra de trabuco, que ſiempre diſparauan, ſin mas tino, que a que dieſſe donde dieſſe, que no les dolia la poluora, mas que ſi fuera arena. Acabada la talanquera, ſe aſſentaron algunas pieças al niuel de la altura que tendria la Montaña, con que ſe aſſegurò don Iuã de aquel tan cuidete peligro.

Ya que la machina de la Montaña perdia ſu valor por la talanquera que dõ Iuan leuanto ſobre el muro, de que ſintieron mucha pena los Moros, començò el Siciliano a labrar vnas mantas de caña, de la altura del muro, de vigas grueltas, aſorradas de cueros crudos, para reſiſtir el fuego, con ſus camarillas para algunos eſcopeteros, ſobre doze ruedas cada vna, que no hizieron mas Mahometo ſobre Eſcodra, y Solyman ſobre Rodas y Belgrado, que fuerõ los que mas ſe aprouecharon de eſtas machinas. Con eſtas mantas, que ſe auian de llevar y pegar al muro, aſſeguro el Siciliano a los Moros q̄ le eſcalarian. Y porque don Iuan no lo vieſſe, las labrarò detras de vnas caſas de la ciudad, ſino q̄ el ſalir cõ ellas y arrimarlas fueſſe todo vno. Tambien lo ſupo don Iuã del renegado Portugues, q̄ no fue poco fauor de Dios, y en conformidad del auifo vio las puntas de las mantas, q̄ ſe leuantauan ſobre las caſas. Encomendole luego (deſpues de Dios) en la preſteza

del artillero mayor Diego Perez: El qual afeñò vn Camello a las cascas, y las batio tan brauamente q̄ hizo pieças todas las machinas, aunq̄ su artilleria tiraua a mas y mejor, q̄ parecia hundirse el mundo. Auian acabado vna manta, y lleuandola al muro, quando ya vió el negocio mal parado, se la despedaçò el Camello, y mato todos los q̄ yuan en ellas, solemnizando lo don Iuan con mucha musica y luminarias, con tanta mohina del Rey, que puso perpetuo silencio a toda manera de machinas y a la Montaña, diciendo, q̄ solamente se batiessse de dia y de noche, q̄ todo lo demás era perder tiempo, siendo los Portugueses tan grãdes hechizeros, q̄ todo lo hundian a su salvo. Harto quisieran los Moros valerse de machinas, pero viendo al Rey tan enfadado dellas, profiguieron en batir los muros y baluartes con tanta furia, que era lastima ver quan desgarrado estaua todo, y los tristes Portugueses tã cañados flacos, y heridos, que era cópasiõ: porque tã poco les sobraua la comida al cabo de cinco meses de cerco, sino que solamẽtẽ comia atroz cozido en agua sin sal, siendo forçoso cozerlo de antenoche, para que otro dia estuuiessse acedo para comerlo. Llegò entonces Antonio de Sylueyra a la vista de la fortaleza, que auia partido de Cochín con Frãscisco Pereyra, y auiendo se buuelto, por andar el mar terrible, el se auia atreuido a nauegarle. Embio cõ vn nadador vna carta a dõ Iuan, auisandole de su venida, para que viesse lo que le parecia, y se sustentassse valerosamente, que el Governador se aparejaua cõ mucha prisa, y seria muy presto socorrido. Respõdióle: que no llegassse en manera alguna, si

no que le embiassse alguna poluora, si pudiesse, y diessse la buelta a dar prisa al Governador. No le pudo embiar mas q̄ tres barriles de poluora, y con harto peligro del q̄ lo lleuaua, porque los Moros estauan con cuydado, y hizieron grãdes saluas de artilleria, que no auia seguridad de cosa.

Hector de Sylueyra, Capitã de Cananor, luego que tuuo comodidad, acudio por fin de Agosto a Calicut con muy buẽ socorro de vituallas y municiones, de q̄ auia ya grã falta en la fortaleza. Llegado a la vista que don Iuã le pudo ver, le hizo señas que se tuuiesse fuera y no desembarcassse, porq̄ los enemigos se pusieron a punto y le tiraron muchos tiros, y se pusieron muchas hileras de escopeteros en la playa, por si quisiessse desembarcar. Entendio luego Hector la señal, y assi se estuuo quedo, hasta q̄ fue de noche, disparando entõces la artilleria de vna carauela, y de vna Galeota que lleuaua, en quãto los Paraos yuã a descargar a la fortaleza, porque los enemigos se hiziesse a vn lado. Assi fue, que les hurtaron el cuerpo, y llegados dõ don Iuan les esperaua con quatro hombres, descargaron mucha carne, pescado, vizcocho, cocos, y otros mantenimiẽtos muy buenos, y mucha poluora, para la artilleria y escopetas. Recibido este socorro, le auisò, que no se detuuiessse alli, porq̄ hasta que el Governador llegassse se defenderia muy bien con la gente q̄ tenia, y assi se partio luego a su fortaleza de Cananor. Luego don Iuan, porque viesse los enemigos q̄ estauã de sobra, llamò al renegado Portugues, y le dio tres postas de carne fresca de cecina, y el regalado Betele Malabarico desde el muro, cosa q̄ sir

tieró mucho los Moros, conociendo q̄ les auia entrado aquel socorro, por no auerse ellos tenido en la playa. Velaróse desde entonces có mas cuydado, y assi llegadó luego Fráncisco Pereyra có vn galeó de socorro, y embiando vn Parao de vituallas, que no sabia lo q̄ Hector auia traydo, salió dó Iuã a recibirlo, q̄ lo vio con la luna q̄ hazia, y sobre desembarcar cargaron tãtos enemigos, q̄ mataron cinco Portugueses, y hirieron a dó Iuan en vna pierna de vn escopetazo. Descargose có todo esto el Parao, y boluio a su galeó en saluo, auisando a Francisco Pereyra, q̄ con menos de quiniẽtos hóbres no auia para q̄ cansarse de llegar, ni desembarcar cosa de importãcia. Sintio se muy lastimado dó Iuã dela herida, tanto, q̄ le huuo de retirar Jorge de Lima acuestas, y se echò en la cama, porq̄ era forçoso, q̄ harto lo sintió el en vna coyuntura como aquella. Otro dia boluio el Parao con otra embarcaciõ a medio dia, pareciendole a Francisco Pereyra q̄ entonces era mas seguro, q̄ estariã los Moros recogidos, y engañose en ello, porq̄ salieron con tanta furia, q̄ le tomaron, auiedo muerto cinco marineros Portugueses q̄ le remauan. Fue la desgracia venir a tan extraordinaria hora, q̄ como los de la fortaleza, no lo sabiã, ya estauã cogidos quando quisieron defenderlos. Auia el Capitan Moro metidose en la Coraça de la fortaleza, donde solian salir los Portugueses a recibir el socorro, porque no pudiesen fauorecer el Parao; y quando al ruydo quiso salir don Vasco de Lima hallò demasiada resistencia. Oyò desde la cama don Iuan la grita q̄ andaua, y llamado quiẽ le dixesse q̄ voces eranaquellas, no auia por

alli sino vna esclaua q̄ le dixo lo q̄ passaua, y no pudiendo sosegar si no lo veia, se leuãtò medio agatas a vna ventana q̄ caia sobre donde estauan asidos, y vio tanta multitud de Moros q̄ quedò espantado. Mādò a la esclaua, que le cargasse dos escopetas q̄ alli tenia, y no hazia sino disparar, y cargarle la esclaua, sin q̄ perdiessse tiro, porq̄ los tenia todos debaxo. Boluiose a la cama muy malo de la herida, ya q̄ vio passada la batalla, auiendo derribado con las dos escopetas hasta treynta Moros. Salio tãbien dó Vasco muy herido, dexado muerto por sus manos al Capitan Moro, có vna lança q̄ le passo el cuerpo. Publicose que don Iuan era muerto, viendo q̄ solia hablar con el renegado Portugues, y q̄ auia dias q̄ no le veia, y assi pidiendo por el se le dio licencia, porq̄ los enemigos lo dezian por muy cierto, y dessea uan saber lo q̄ auia. Recibiòle don Iuan con mucha voluntad, y rogãdole q̄ se boluiesse a Dios y dexasse tã peligroso estado, q̄ el se obligaua a facarle perdon del Rey don Iuan, y a q̄ no por esso dexaria de ser estimado como era razon. No pudo hazerle mella, y visitandole (porq̄ toda via era amigo disimulado) se boluio al campo certificãdo a todos, q̄ no era muerto don Iuan, sino q̄ estaua herido, y có mejores brios q̄ al principio. Dixo a su parte al Rey, q̄ no le diessse tãto cuydado su vida, pues no porq̄ el faltasse, faltaria quiẽ le diessse en q̄ entender, porq̄ le certificaua, que quantos estauã en aq̄lla fortaleza tenian mas prendas y valor q̄ el. Que si tãta gana tenia de guerra, q̄ porque no daua vn assalto. Que mirasse en que se auia metido; y no se le escondiesse, que nunca sabia que cara tenia, porque dessea-

ua mucho obgerle, para embiarle viuo a Portugal al Rey su señor, donde purgasse de espacio el mal que siempre le auia deseado; Indignose mucho Zamorin con este recado, y mado apretar mucho mas las baterias, que dio bien en que entender para su defonsa. Particularmente sobre vn baluarte de madera, que estaua delante de la fortaleza, y les impedía el llegar a la puerta, donde pegaron fuego, y se encendió la batalla con mucho peligro. Fue Dios seruido, que auiendo don Simón de Meneses, Capitan propietario de Cananor, venido a su plaça de con el Governador, donde se auia estado, Hector de Sylueyra se salio luego de alli, ya que no tenia que hazer, y se fue para Calicut en socorro de don Iuan, y para esperar alli al Governador, que sabia que andaua ya muy de camino para el socorro, y acortó a llegar con vna carauela, quando los enemigos andauan en la furia del fuego del baluarte. Disparó luego su artilleria, con que se alborotaron los enemigos, y acudieron a la playa, pensando que era el Governador con toda su potencia, que tenian nuevas de Cochim que les venia encima. Como por acudir a la playa desampararon el baluarte, los Portugueses pudieron con facilidad apagar el fuego, y el que auian perdido en otras partes, con mucho peligro de la fortaleza. Embio tras esto Hector en los Paraos alguna provision y poluora, atisando a don Iuan que se defendiese valerosamente, y hiziesse quanto daño pudiesse a los enemigos, porq el Governador llegaria muy presto con vna poderosa armada, al qual queria esperar alli surto, porq le auia auisado dello, y q si tuuiesse

necessidad le auisasse, q aunq mas peligro huiesse, llegaria a darle socorro. Iúto se alli Pedro de Faria, con vna mediana armada de Goa, en q venian muchos Portugueses auentureros y casados, por solo seruir al Rey a su costa en aquella necessidad. Esta armada no dexaua jamas de tirar la artilleria, y inquietar a los Moros q estauan muy corridos, y desesperados ya de hazer cosa buena, viniendo ya, como venia, el Governador, aunq (pues ya no auia lugar, sino de rórper del todo) se apercibio Zamorin lo mejor q pudo, para recibirle quando llegasse. Auia el Governador don Enrique de Meneses, jútado en Cochim vna poderosa armada, con pesamiéto de acudir, pasado el Inuierno, porq con seguridad pudiesse llegar en saluo, q lo demas lea ponerse en condicion de hollegarla flota toda junta a Calicut, sin ocada nauio por su parte, dando con esto animo al enemigo, y perdiendo mucho de su reputacion, vn tan gran personage como el Governador de la India, temido y reuerenciado de aquellos Principes Orientales. Puso pues a púto vna armada de mil y nuevecientos Portugueses de guerra, en que entrauan principalmente los Capitanes don Jorge de Meneses, don Tristan de Noroña, don Jorge Tello de Meneses, don Pedro de Castelblanco, Iuã de Melo de Sylua, don Diégo de Lima, Antonio de Sylueyra, Manuel de Macedo, Enrique de Macedo, don Jorge de Castro, Jorge Cabral, Antonio de Azeuedo, Duarte de Fósca, y otros grandes soldados viejos de la India. Con los quales llegó la armada a vista de Calicut mediado Octubre, donde hallo el Governador a Hector que estaua esperando, a

*Llega el Governador a Calicut en defensa de los cercados.*

que recibió mucho gusto, por verle tan cuydadofo en feruicio de su Rey. Con el estruendo que comenzó luego la artilleria, pensaron los Barbaros que el Governador (cuya potencia conocieron luego) queria al momento desembarcar, y acudieron a la playa con animo y demonstracion de defenderse. Passóse en esto el resto de aquel dia, y luego a la mañana dieron vna gran bateria a la fortaleza, y hizieron otra reseña de su potencia, para dar a entender al Governador quan poco se les daua por su venida, que quedó espantado de semejante vista, y de que huiesse don Iuan podido valerse tan venturosamente, contra no menos que nouenta mil hombres de guerra, siendo ellos tan pocos, y tan casados. Dio por ello muchas gracias a Dios, y alabò publicamente el valor de don Iuan, dando los enemigos otro combate con mucha mas furia a la fortaleza. A cuya defensa quisiera saltar luego el Governador, y dar la batalla, sino tuuiera orden del Rey, que en semejantes casos, no tomasse resolucion, sin primero ponerlo en Consejo, y seguir la opinion que mas votos tuuiesse. Pusóse el negocio en Consejo, y aunque huuo diferentes pareceres, en fin se resolvió el Governador en pelear, y castigar muy de su mano a Zamorin, porque escarmetasse de vna vez, y temiesse los demas Reyes de la India. Y así auiso dello a don Iuán mandandole que se aperciesse. Aquella noche a vista del Governador, salió don Iuan y dio vn rebate en el Real del enemigo, en que le degolló algunos, y le quitó no pocas quantas piezas de artilleria, con mucho gusto del Governador, que lo vio todo, y le escriuio con vn

nadador lo bien que lo auia parecido. Concertado de pelear, se metió Hector de Sylueyra en la fortaleza sin ningun peligro, con treinta y cinco soldados, porque la artilleria del Castillo le hizo plaza, para que en viendo vna señal de quatro fuegos en la Capitana arremetiesse a los enemigos, para desembarcar en tres partes el Governador, y dar por la parte del mar con todo el resto de su armada. Vispera de todos Santos al quarto del Abna, hecha la señal de los fuegos se puso a punto Hector con su gente, y el Governador se fue llegando a la fonda, hasta que se hizo otra de vna trompeta en vn baluarte, sin que los Moros diesen en ello, que estauan muy descuidados de que el Governador acometiesse, porque para deslumbrar los se tocaron toda la noche trompetas en señal de fiesta. Salio entonces Hector y Fernando de Morales con brava furia, arrojando algunas ollas de fuego, que abrasaron los trabucos, y dieron tan de golpe en las estancias de los Moros de aquella parte, que les desfanaron, y turbaron los de aquellas trincheas. El Governador desembarco entonces, con muchas luminarias y musica, que hazia la gente doblada y tremenda con el resplandor de las armas, llevando la delantera don Jorge de Meneses, que hizo aquel dia maravillas. Arriaronse algo los Moros, pensando que con su multitud atropellarian los Portugueses, pero ellos se encaminaron de manera, que en vn punto degollaron mas de dos mil Barbaros, sin los heridos, que fué muchos, y les hizieron arrancar del todo, huyendo por aquellos Palmares, y por la ciudad desapidadamente. Succedióle a don

*Acomeite el Governador el campo del enemigo, y dale la batalla.*

*Victoria del Governador*

lor-

Iorge vn caso extraordinario, en que acabò de descubrir su mucho valor, y fue, que llevando por el foso adelante vn tropel de Moros, acerto a ver a vn Portugues, que estava rodeado de enemigos, muy mal herido, y que le apretaban mucho, en cuyo fauor saltò como vn Leon hiriendo con la espada a dos manos, de manera que se le facò de las garras. El que se recogia con el Portugues, cargaron los enemigos sobre el tan de golpe, que no pudo valerse de la espada, segun le rodearon y se le pegaron tantos, y así la soltò, y arrancando de la daga, hizo con ella cosas particulares. Cargarõle de manera, que le hirieron en el rostro, y en vna mano, de que quedò de allí adelante lisiado. Pero con todo esso, boluiedo a tomar la espada en quanto los aparto vn poco, les hizo boluer las espaldas, a los brazos de hombre que tan bié defendia su persona. Huydos los enemigos, como si allí no huuiera auido cosa, diò el Governador muchas gracias a Dios por la misericordia tan grande que le auia hecho. Y porque no sucediese alguna desgracia, pues bastaua lo hecho, tocò a recoger, antes que su gente con el corage que lleuaua, y con la codicia del sacò, se arrojasse en la ciudad, y se desmandasse, como en tiempo del Grande Alonso de Alburquerque, que les costasse tan caro como al Mariscal dõ Fernando Cotiño, que allí murio, segun vimos en su lugar.

Descercada la fortaleza, se aloxo el Governador al rededor della con animo de derribarla, por ser plaça de mas costa que prouecho, y que auia de desallossegar la India, quedando Zamorin cada dia sobre ella, y hecho esto acudir al

mar Bermejo, o a Dio, a impedir la entrada de los Turcos, que se publicaua mucho. Con este pensamiento se estuuò allí algunos dias, donde el Rey le acometio con la paz, prometiendo entregarle quantos Paraos y artilleria tuuiesse, y demas desto pagar todos los gastos de la guerra. Pidiòle el Governador con esto, que le auia de entregar al Satrapa Arel de Porcá, q̄ siendo amigo y vassallo suyo, se le auia algado, y acogido a su sombra, para castigarle como era razon, en que el Barbaro no quiso venir, diziendo, que no era conforme a su honra, desamparar a quel Satrapa, que se auia querido valer de su persona en vna necesidad como aquella. Pues como no auia traza de concertarse, sacò el Governador en las naos todo lo que era de importancia, y pegando fuego a vnas mihes bolora fortaleza, con harto sentimiento de algunos Capitanes, y de don luá principalmente, que se dolia mucho ver tratar tan mal aquellas famosas murallas, teatro de sus hazañas, y se obligaua a sustentarla a su cuenta, todo el tiempo q̄ durasse la guerra, a trueque de que quedasse en pie aquel freno de la India, pues se derribarla, parte q̄ los Moros auian de quedar al adose, que no auia auido animo para tenerse con ellos. Así fue, que los Moros quedarò muy anchos, y el Rey de Calicut satisfecho de su daño, pues auian salido con lo que pretendian, que era echar los Portugueses de Calicut, y le dièrò muchos Reyes las gracias, particularmente Hidalcán, diziendo: que ellos querian hazer lo mismo, dando tanto en que entender en sus tierras a los Portugueses, que ellos se fuesen dellas, pues si a esto lie-

*Derriba el Governador la fortaleza de Calicut.*

gava la necesidad, feria muy biẽ empleados quantos gastos se hiziesen. El Governador se dio muy poco por estos alegrones, y hizo en fin lo que mejor estaua a su Rey, en que huelgo auerme de tenido algo mas que en otros sucesos semejantes, porque la guerra fue gobernada con particular valor, y me parecio, que no cumplia con lo que deuia, sino lo poniamuy por sus cauales, como he tenido los originales, a gloria de Dios, y de tan valerosos soldados, como los que en ella hizieron su deuer tan valerosamente.

*Capit. III. De lo que sucedio al Governador despues de concluyda la guerra de Calicut. Su muerte y sucesion de Pedro Mascareñas, y Lope Vaz de San Poyo. Con las dificultades que buuo en esta cõperencia, y sucesos de algunos Capitanes de la India.*

**C**ONCLUYDO El cerco y guerra de Calicut como auemos visto corrio el Governador luego aquellos mares, para limpiarlos de Cosarios y Moros de carga, que escondidas andauan por sacar pimienta, y otras mercaderias a Cambaya, y para Meca. Abraço a Chalè, lugar del Rey de Calicut, por pagarle en buena moneda sus malos delicos, y guiando a Cananor, vio passar quatro Paraos de Malabares, que yuan con vna flota a buscar arroz, de que recibio ma-

chapena, teniendo a demasiada cõ fiança meterse de aquella manera por las lanças, auiendo lo que auia de por medio. Y ua enfermo de vna llaga en vna pierna, que fue ocasion de su muerte, y por probar sus fuerças en aquellos Barbaros (q̄ era muy amigo de pelear) se metio en vn Parao en su alcance, de que hizo tanto mouimiento, que quando voluio (auiendolos degollado) trahia la pierna muy hinchada, y tuuo vna calentura muy pesada. Recogiose a Cananor, por curarse; corriendo el mes de Enero de veynte y seys: y en su lugar dexo la armada a don Jorge Tello de Meneses, que sabiendo de espias, q̄ estaua en el rio de Bacanor (lugar del Rey de Narsinga) ciento y cinquenta Paraos Malabares, cargando pimienta para Cambaya, con quatro mil soldados de guerra para su defensa, y mucha artilleria en ellos, se arrojò en su busca, có la gête q̄ tenia, y la que el Governador le embio con su sobrino dõ Jorge de Meneses. Metiose con ademan de pelear el Rio arriba, donde topo los enemigos que venian a la fõrda, con la baxa de la mar, y dandoles vna ruelada de artilleria, los fue lleuando el Rio arriba, tan cortados de miedo, que huyan, y no sabian de quien. Porque có la baxa del mar no podian seguirles los Vergantines como quisieran, y ellos no parauan en que se quedauan, sino q̄ huyan, y muchos se echaron al agua, que pensauan fer comidos. Quisieron los dos don Jorges seguirles, y hallaronse junto a vna puente tan entrampados, que los Moros boluieron sobre si, y les apretaron muy mal, que fue menester retirarse poco a poco, con quatroenta soldados menos, y los mas heri-

heridos. En fin que los Moros se metieron el monte adentro, porque llegó entonces vn Capitán del Rey de Narsinga, que venia a cobrar el tributo de aquella tierra, y traia treynta mil hombres de guerra para su seguridad: el qual se metio de por medio, como su Rey era amigo de los Portugueses, y hizo retirar los Moros mas que de passo. Per trecho se cō todo esso dō lorge para quãdo saliesse (pues era forçoso salir por alli, o por el ayre) rōperlos cō la artilleria q̄ plantò en algunas trincheas, auisando al Governador de su determinacion, para que le embiasse mas gente. No huuo lugar de nada desto, porque el Governador vino a empeorar tanto de su pierna, que se le afistolò muy mal, y viendose ya con las ansias de la muerte, recibio, como tan hijo de la Yglesia los Sacramentos della. Luego dio el alma a su Criador a veynte y tres de Febrero, de mil y quinientos y veynte y feys, con particulares señales de su saluaciō. Esta su cuerpo enterrado en la Capilla de Santiago, de la Yglesia de Cananor, junto a la Capilla mayor, a la parte del Euangelio, donde no solò sus amigos y aficionados, sino algunos que estauan del muy picados, porque les castigaua con aspereza sus trauesuras, dieron vn gran testimonio de quien el era. Porque sin duda que perdio en el la India, vno de los mejores seruidores y criados de su Rey, q̄ puso los piés en ella, tan despegado de los intereses humanos, que no se hallò en su poder, ni que tuuiesse otra cosa, sino solòs diez y nueue reales, que es vn testimonio de la mayor limpieza de hombre, que se ha conocido en cargos de tanta importancia, y tan pega-

*Muerte y ex-  
celencias del  
Governador  
don Enrique  
de Meneses.*

josos, como el de vn Governador, de la India. Y esto fue de manera que quando fue a la India, vendio en Portugal quanto tenia, para emplear en el Oriente, y en llegó do allà (como el vio lo que passaua) se deshizo de todo, diziendo: que el q̄ huuiesse de seruir al Rey como era razon, no podia andar en tratos con seguridad. Dixeron le algunos, que tambien era demasiado negocio, que si quiera de lo que ganaua por sus puños, no adquiriesse algo para sus hijos, con q̄ valerse, y respondió: Valgãse mis hijos por la punta de su lança, como yo me he valido, y siruan como quien son al Rey, que el tambien; como quien es, sabra hazer les más mercedes, que ellos merezcan, que si yo viuiere el seruirle me basta. En fin, que el era el que el Rey auia menester para su seruiçio, noble, valiente, catolico, y tã zeloso de su honra, que quando en Portugal supo su muerte, hizo notable demostraciō de sentimiento. Tanto, que echandosele mucho de ver, le dixo vn su Priuado, (como notandolo de demasiado) que que dexaua para quando muriesse vn su hijo, y el le respondió: Que quereys que no sienta? y que quereys que no haga vn hombre a quien se le ha muerto don Enrique? Palabras por cierto, que bastaron a canonizarle por lo que el merecia, y que solas ellas harã perpetua la memoria de tan famoso varon.

Auia ya despachado para el mar Bermejo a Hector de Sylueyra, en concludyendolo de Calicut, cō orden de que le esperasse al Marçço, que seria alla sin falta, y que entretanto procurasse saber de don Rodrigo de Lima, que estaua en Etyopia tantos dias auia. El qual

qual llegado que huuo a Mazua, auiso de su llegada, y el Capitán de Barnagaes por el Rey Abasino le traxo luego con otro su Embaxador para el serenissimo Rey de Portugal, q̄ despues en Bolonia ( año de treynta, dio la obediencia a la Santidad de Clemente. VII. en nóbre de su Rey, estando actualmente ocupado su Santidad en la coronacion del Emperador Carlos V en aquella ciudad, que no dio poco que notar al Pótfice, ver a sus pies el Imperio de Etyopia, arrodillado, y que la Yglesia yua ganando mucha tierra por aquellas partes Orientales, có fauor de las Catholicas armas de Portugal, quanto mas se yua arrinconando por Europa.

Concluydo con las obsequias y entierro del difunto Governador don Enrique de Meneses, se juntaron en la Yglesia de Cananor todos los hidalgos, Capitanes, y gente principal, a quien tocaua asistir a la sucesion del futuro Governador, para que cumplido con el orden del Rey, no eituuiesse ni vn solo dia la India, sin quien la sustetasse en su nombre. Los principales que alli se hallaró a este acto, fueron, el Veedor de la hacienda Alonso Mexia, el Auditor general, el Licenciado Iuã de Soyro, con los demas hidalgos y Capitanes, que seguian la persona del difunto don Enrique. Tomò pues el Veedor Alonso Mexia la primera sucesion, consecutiua a la que ya se auia abierto, y executado en don Enrique, por la muerte del Almirante Visorrey don Vasco de Gama ( como ya tengo dicho ) y abriendola publicamente delante de todos, se hallo contenido en ella Pedro Mascareñas Capitan que era de Malaca, con la

misma autoridad, orden y tenor de la passada de don Enrique. Hallaronse todos aquellos hidalgos atajados con la sucesion, quando vieron que Pedro Mascareñas no podia venir de Malaca en aquellos onze Meses, por bien que le auisassen, y se diesse prisa, a causa de la mucha distancia que auia de vna parte a otra, y el tiempo tan contrario a la nauegacion, que en ninguno del año pudiera suceder mayor embaraço. Metidos en esta dificultad, y viendo, que para en el estado en que entonces estauã las cosas de la India, no podia estar sin Governador vn solo dia, ni esperar tanto tiempo a Pedro Mascareñas, porque el Rey Zamorin de Calicut amagaua la guerra a toda furia ( en cuyo testimonio traia ya vna poderosa armada por aquellos mares, con animo de no hallar golpe que hazer a Portugueses, que no se le hiziesse ) y que se publicaua por muy cierto la venida de la armada Turquesca, para el Mayo o Septiembre siguiente, y que el Rey de Cambaya hazia grandes preuenciones de guerra por su parte. Propuso Alonso de Mexia esta dificultad, para que có típo se remediasse, antes que sucediesse alguna gran desgracia. Dixerón algunos, que esto se podia remediar con que se nombrasse vna persona para el dicho cargo, en quanto Pedro Mascareñas venia, que le administrasse en su ausencia. Sobre quien seria nombrado se les ofrecio otra nueva dificultad: a lo qual alegò el Auditor Iuan de Soyro, que para que era menester hazer ellos nombramiento, sino abrir la tercera sucesion, y que el contenido en ella hiziesse el oficio entretanto: que pues el Rey le hallaua bastante para ser

fu Governador de proposito, mejor lo podía ser de prestado, en quanto venia Pedro Mascareñas. Contradijo este parecer don Vasco Deça, como quien adeuinava lo que auia de suceder, diciendo: que en ninguna manera se abriesse la tercera sucession, porque sacado tercero Governador, se auia de engolofinar de manera, que succediesse alguna rebuelta, y muchos males y ores inconuenientes de los que se temian. El Veedor Alonso Mexia, replicò a esta dificultad, con que en todo caso se deuia abrir tercera sucession, juramentando al que en ella saliesse antes que le admitiesen, que luego que Pedro Mascareñas viniesse le dexaria el oficio libremente, sin ningun embaraço, administrandole entre tanto en su nombre: Hizieron de antemano todos este juramento (por si les cupiesse la suerte) ante el secretario que era de la India, y tomando tras esto la tercera sucession salio nombrado por ella Lope Vaz de San Payo, Capitan que era de Cochín, al qual recibieron otro tal juramento, que venido Pedro Mascareñas de Malaca, le dexaria luego el cargo, sin pretender possession, ni otro ningun derecho, por la sucession hecha al presente en su persona. De todo esto se hizo auto público con la solemnidad acostumbrada ante el Secretario de la India, a tres de Febrero del dicho año de mil y quinientos y veynte y feys, delante de la tumba y cuerpo del difunto don Enrique. Hecho esto, se fueron todos assi como estauan a Cochín, donde el dicho Veedor Alonso Mexia entregò la Governación a Lope Vaz ante el Secretario, Auditor, y Capitanes, que se auian hallado en Cananor, tomando testi-

monio de la entrega, y de la ratificación del juramento, que allí también hizo, de tener el dicho cargo en administración por el dicho Pedro Mascareñas, y en su nombre, hasta que viniesse a la India, o fu Alteza el Rey mandasse otra cosa.

Puesto Lope Vaz en la administración de Governador (que siempre le llamare desta manera, pues se salio con ello) despachò algunos Capitanes (como en señal de possession) a diferentes partes, con recado suficiente para tenerse con qualquier enemigo, si se ofreciesse ocasion para ello. Particularmente embio a las Islas de Maldiua al Capitan Jorge Cabral a hazer presas, a Ruy Vaz Percyra para Bengala, a Francisco de Saá (Capitan que era de Goa, porque le resistio allí la entrada con requerimientos y protestos) a Malaca, con orden de levantar una fortaleza en Sundá, a pedimiento del Rey de aquella tierra, y a don Jorge de Menezes, por Capitan del Maluco, y sucesor de don Garcia Enriquez, que lo era entonces de aquellas Islas, como adelante veremos. Tras esto apercibio algunas velas para correr el Malabar, y dar a entender al Rey de Calicut, que importaua poco auer muerto don Enrique de Menezes, quedando en la India tan famosos Capitanes como tenia el Rey de Portugal, para domar los Reyes de la Asia. Lleuò consigo para lo que se ofreciesse a los Capitanes don Alonso de Menezes, Diego de Sylueyra, Manuel de Brito, Manuel de Macedo, Antonio de Sylueyra, Enrique de Macedo, Diego de Mezquita. Los cuales como le veian ya muy pegado al oficio, no yuan todos con mucho gusto en su compañía

Lope Vaz  
de San Payo.  
yo octavo Go  
bernador de  
la India.

1526.

pañia, pareciendoles que ya era aquello vsar demasiado de su potestad, para quien la tenia con dependencia de otro. Muy bien sintio el que no se le pegauan de buena gana, mas con todo esso los lleuò consigo, dizièdo: que bastaua que era seruicio del Rey, para que todos hiziesen lo que tenian obligacion. Salio pues de Cochin con la mejor preuencion que pudo de armas y gente de guerra de hasta setecientos Portugueses, soldados viejos de la India, que se auian curtido en ella, y sabian muy bien atropellar los muchos enemigos q̄ les salteauan cada momento. Llegado a Cananor el Governador, le recibio don Simon de Meneses Capitan de aquella plaça, con protesto que hizo, de que le recibia por administrador solamente de Pedro Mascareñas Governador de la India, hecho legitimamente por el Rey. Y que por quanto auia llegado a su noticia, que se alargaua en algunas cosas mas de lo q̄ permitia la tenencia en que estaua, le requiria, q̄ mirasse muy de veras, no lucudiesse algun escandalo, en que el Rey no fuesse seruido, como parece que yua amagando las cosas. Todo esto se sofego facilmente con que el Governador se allanò a lo que tenia jurado, a que se remitia, y con que algunos se metieron de por medio, y quedaron muy amigos. Recibio alli vna carta de Bacanor de don Jorge Teilo de Meneses, en que le auisaua, como por ordẽ del difunto don Enrique, el se auia alli metido con el mejor aparejo que auia podido, contra gran cantidad y numero de Paraos Malabares que alli estauan arrinconados y cargados de pimienta y otras mercaderias. Y que en vna

arremetida que auia hecho (como tengo apuntado) les auia degollado algunos, y a el tambien le auia herido muchos. Que luego al pũto acudiesse, antes que los Paraos se le fuesen, porque ellos eran muchos, muy bien pertrechados, y con doze mil Moros de guerra en su defensa: a cuya potencia no podia el solo oponerse, lleuandole tan excessiua ventaja. En cuyado le puso este auiso, viendo que era lance forçoso acudir a esta presa famosa, y que toda su potencia era muy limitada para auer de tomarse con tantos enemigos, tambien apercebidos, que le auian de hazer sudar en la demanda. Por otra parte estuuò determinado de hazerles solamente el daño que pudiesse de passo, que era de buenos Capitanes tantear muy bien las dificultades, y gouernarse en ellas como las hallassen: y temeridad muy grande hazer otra cosa. Reparò tras esto en que, solo hazer demonstracion de señor de aquellos mares, y dar a entender a los Reyes comarcanos, quan en su punto estaua la prosperidad y potencia de los Portugueses (no obstante la muerte de don Enrique de Meneses) le auia sacado de Cochin en busca de enemigos, q̄ agora que tenia las manos llenas, era tiempo de hazer bueno este pensamiento, y no dar ocasion a sus enemigos de perderle el miedo, viendo que el se le tenia, y que dezir a los Portugueses, que no querrian mas para morderle a cada passo. Para significarles pues las dificultades que hallaua de por medio, y ver de que talle les hallaua, llamò los Capitanes a consejo, y les dixo: Muchos años ha q̄ siruo al Rey nuestro señor en estas partes de la India, sin soltar ja-

mas las armas de la mano en su ser-  
uicio, y he visto tantos y tan dife-  
rentes successos de guerra, con es-  
tos Moros del Oriente, que he ve-  
nido a alcanzar vn poco de expe-  
riencia de lo q̄ debe hazer vn Ca-  
pitan en vna ocasion como la que  
te nos ha venido a las manos, si ve-  
nirse a las manos es saber que an-  
dan enemigos en corso. Y como  
no son los hōbres mas famosos de  
como tienen las ocasiones honra-  
das y las executan, yo he tenido  
tantas como todos saben: q̄ en las  
plaças que he sustentado en serui-  
cio de mi Rey, conocen quantos  
me han tratado, q̄ he hecho lo q̄  
he podido tan honradamente, q̄  
el Rey se ha tenido por seruido de  
mis buenos desseos, pues me ha  
honrado con la sombra de su nō-  
bre, sin otras muchas mercedes, q̄  
de su Real mano he recebido, y ha-  
sta oy se ha puesto menoscabo en  
mi honra. Digo esto señores, por-  
que como con las medicinas mas  
fuertes, mas se rebueluen los hu-  
mores en vn cuerpo enfermo, yo  
he experimentado los muchos q̄  
ha rebueito en algunos estoma-  
gos este supremo cargo, que aun  
no corre mas por mi cuenta, de  
quanto soy vn leal administra-  
dor por su dueño. Pensaua que  
mis trabajos solamente teniã fun-  
damento en mis enemigos, de to-  
dos, qual lo son estos Barbaros de  
la India: y donde mas ocasion a-  
uia de estimarlos (pues mi Rey me  
los passa en cuenta) hallo que aun  
me quedan por conquistar algu-  
nas voluntades mal fundadas,  
que son peores que toda la forta-  
leza de estos que he llamado y  
son nuestros enemigos. El fun-  
damento no es mas de seruir al  
Rey en este cargo, como si quan-  
do fuera dueño del ( que confies-

so no serlo ) huuiera entrado en  
poder de algun Turco o enemi-  
go declarado, sino en manos de  
quien nunca las tuuo, sino para  
morir por su Rey, para sustentan-  
en su punto el credito y reputa-  
cion de nuestras armas, y en fin  
para conoceros a todos por mis  
hermanos y compañeros, que no  
es este vinculo el que menos nos  
ata los coraçones, para no faltar  
a lo que deuemos a gloria de Dios  
y de nuestro Rey, entre estos e-  
nemigos, que sino fuera por esta  
concordia nos huuieran mil ve-  
zes hundido. Digo pues, que  
supuesto lo decretado en Cana-  
nor y Cochina que me remito,  
como aēto publico, que tiene to-  
da la fuerça en la fidelidad y hon-  
ra, os ruego por lo que no toca a  
todos nosotros que se acaben ya  
estos pensamientos de discordia:  
que con auerme yo sabido deter-  
minar vn tiempo en serui-  
cio del Rey, y auer salido con mi reso-  
lucion honradamente, no me a-  
treuo a disponer de esta ocasion  
que tenemos, sin saber prime-  
ro de rayz vuestros pareceres,  
porque en qualquier successo me  
halle mi propria conciencia con  
la limpieça que siempre he pro-  
fessado y professo, y a los demasiá-  
do de curiosos se les pierdan de  
vista mis justos pensamientos.  
Don Jorge Tello me auisã de la  
potencia del Enemigo, la nues-  
tra no es muy grande, pero lle-  
uamos la causa de Dios y del Rey,  
de ventaja, y el està guardan-  
do la presa con muy buenos apa-  
rejos, parece me que vamos a dar  
le vn tiento, y que de lo contra-  
rio no demos ocasion a que pien-  
sen estos Moros, que con don  
Enrique de Menezes murio nues-  
tro valor y pujança, sino q̄ teney-  
s

como siépre las armas en la mano, y los coraçones en las de Dios, cuya es la causa que nos arranca de Portugal para estas partes. Todos digan lo q̄ sienten, pues tãbien hã sentido lo q̄ han querido, y no me culpe nadie de q̄ he faltado a mis obligaciones, q̄ despues de todo esto, como el zelo del seruicio del Rey me gouierna, pienso q̄ acertare a servirle. Entendierõle todos muy bien, y le satisfizieron como era razon, dexando lo demas a su buena disposiciõ, para q̄ hiziesse lo q̄ mas cúpliesse, q̄ pues yuã a su lado, veria siépre q̄ hiziesse la señal acostũbrada, quan bien sabiã morir en seruicio del Rey. Auiso luego a Antonio de Sylueyra y a Christoual de Sossa q̄ le siguiessen desde Goa, por llevar mas gente: y con resolucion de prouar la suerte echò el vando de la partida para Bacanor en busca de los enemigos cõ la mayor preuencion q̄ pudiefse, pareciendole, que estando ellos tan llenos de miedo, estaua la mitad del camino andado: y assi partio para alla al momento con determinacion de acometerles, por mas dificultades que huuiessse. Era el negocio muy dudoso, quando el Governador no les fuera tan inferior, porque con el miedo que tenian los Moros de ser acometidos se auian fortificado lo mejor que les auia sido posible, clauando en el profundo del rio muchas puas y estacas, y estrechando la Barra con represas y encañados, q̄ quedauã torcidos, y tan estrechos que sino fuesse vno a vno, no pudiesse entrar ni salir nauio. Auian tãbien sembrado debaxo del agua muchos como laços, de tal manera trauados q̄ detuuiessen los nauios quando porfiassen de entrar, y labrado muchas trincheas por

la vna y otra ribera del rio, de dõdela mucha artilleria gruesa y menuda q̄ tenian jugasse a mas y menor, quando la obligassen. Del lugar (q̄ se llamaua como el rio Bacanor) les proucian de quanto auia menester, assi de mantenimieutos con mucha liberalidad y abundancia, como de todo lo que para su fortificacion y defensa queriã. Llegò el Governador vna tarde a vista de los Moros, y aunque de relaciones de espias estaua informado de todo, lo fue a verva noche adelante con la Luna en algunos vergantines ligeros, embiando de laute famosos nadadores que cortassen los laços y cuerdas que estauan debaxo del agua. Hecho esto con mucho estruendo y musica, se fue para la boca del rio, cõ algunos vergantines encubiertos y artillados en la vanguardia, siguiendoles los nauios en hilera vno a vno, porq̄ la estrechura del lugar, no le daua para mas. Luego q̄ los Barbaros descubrieron los vergantines q̄ guiauã el resto de la armada, arrojaron cõtra ellos vna espeda salua de flechas y armas arrojadas, pẽsando q̄ bastaria aquello, para q̄ el Governador no passasse adelante. Fue muy al reues, porq̄ viendo descargado el primero impetu, se llegaron luego los vergantines por la parte q̄ estauã mas fortificados los Barbaros, dõde se trauò vna sangrieta batalla, q̄ estuuo vn gran rato en peso, procurãdo los Moros a braço partido impedirles el desembarcar, y los Portugueses tomar tierra, con tanto esfuerço, q̄ como peleauã cuerpo a cuerpo no pudieron sufrir mas los Barbaros la pessada carga q̄ les dauã, y assi se comẽçarõ a derramar, y poco a poco a huyr, quedãdo la vitoria por los Portugueses, que

*Da el Governador de guerra sobre vna flota de Moros en Bacanor.*

*Desbarata  
el Governador  
los Moros de Bacanor.*

hizieró maravillas aquel dia. Desbaratados y muertos muchos de los enemigos, temiendose el Governador, que con la codicia no faguessen y abragassén los desmandados soldados el lugar, que era del Rey de Narfinga ( con quien hasta entóces auia paz, y muchos Portugueses negociaua en sus tierras) y le enojassén en tiempo que tenían mucha necesidad del, tocò a recoger, refrenando aquellos animosos lebreles de la caça, y codiciosos Españoles de la presa. Tenían los Moros en el puerto vna lonja llena de toda especieria, y de diuersas mercaderias de gran valor. Las quales y algunos Leños q̄ allí auia, mandò abragar el Governador, sacando primero al pie de ochenta piezas de artilleria gruesa, y las más de bronze, que mandò poner en la armada. Fue cosa milagrosa y estraña, que con auer muerto tanto numero de enemigos, no murieron sino solos quatro Portugueses, cò particular admiracion de todos quando lo supieron, y en particular de Zamorin, que estaua atonito, y la ciudad de Calicut absorta y arrepentida de no auer conseruado la paz y amistad, que cò aquellos valerosos hombres auian hecho, y con tanta liuidad quebrantado.

Acabado lo de Bacanor se partio el Governador a Dabul con pensamiento de arruynarla, porq̄ recogia en su puerto las naos y mercaderes de Meca, y sin esto tenia muchos Paraos y galeotas, cò q̄ desafosseguan los ciudadanos todos aquellos mares, a manera de Cossarios disfimulados. Ya que llegaua con esta determinacion le fallio al encuentro el Asistente ( q̄ llaman en su lengua Tanadar) pidiendole con mucha humildad q̄

deuuiesse su colera contra quien no le tenia ofendido, porq̄ su predecessor auia dado la ocasiò de su venida de aquella manera. Y q̄ el pues se veia en el oficio se obligaua a remediar lo q̄ fuesse seruido con muchas veras, y a perseverar en la amistad primera, como le diessse lugar a poner remedio alas quebras passadas, q̄ seria a medida de su guiso. Ablando con esto el Governador conuencido del bué termino del Tanadar, y dandole lugar para q̄ hiziesse su oficio, perdonò a la ciudad, cò condicion q̄ le auian de entregar quantas galeotas y artilleria tuuiessen. Vinierò luego en ello los temerosos ciudadanos, rindiendole fidelissimamente quantos Paraos y piezas tenían al presente en su ciudad, cò que el se satisfizo. Y auiendo de palabra reprehendido a los regidores con mucha seueridad, les puso vn aspero freno, de q̄ no solo no pudiessen entrar Moros de Arabia en su puerto, pero q̄ ni ellos pudiesen las mercaderias en plaças q̄ viniessen a sus manos. Afsi mismo que sin expressa licencia del Governador que fuesse de la India, no pudiessen labrar galeota, ni tener pieza de artilleria, q̄ no tuuiesse su registro. El regimieto admitio estas asperas còdiciones, y el se partio luego para Goa, donde llegarò entonces cò nauios de Portugal, nueue Vias o Listas, q̄ embiaua el Rey dõ Iuã, no sabiendo la muerte de don Enrique, mandando en vna clausula de la carta q̄ escriuio a su Veedor de hazienda, Alonso Mexia, q̄ desde luego tuuiesse por de ningun valor los nombramientos y listas passadas, y q̄ cerradas y selladas de la manera que estauan se las embiasse, aprouechandose de las nuevas que de presente le

*Teme Dabul  
la potencia  
del Governador.*

mbiana, si Dios hiziese algo del Governador don Enrique de Meneses. No quiso mas el Veedor para alterar la sucesion de Pedro Mascareñas, con quien estaua en contrado, y aprouechandose del tenor de aquella clausula llamó al Consejo, donde propuso el orden y mandamiento del Rey. Conforme al qual, dio por nullo y de ningún momento lo que antes auia hecho, mandando, que se procediese a nueva sucesion, y que el q̄ de las nuevas listas saliese, quedasse sin contradicion por legitimo Governador de la India, y sin que ninguno de los dos pretendidos electos tuuiesen derecho a reclamar, pues expressamente reuocaua el Rey sus sucesiones. Estauan casi todos muy descuydados de semejante cosa, y viendo salir al Veedor cō vna nouedad como aquella tan de repente, sintieron diferentemente dello, y de la nueva clausula que mostraua, sospechando (no sin algunos indicios) que huuiese en ello alguna treta malsonante. Para satisfazerse del todo huuo algunos dares y tomars en el Consejo, hasta q̄ claramente se atreuio entre todos don Vasco Deça Capitan de Cochín a dezir su parecer, afirmando, que no solo no tenia por buenavna cosa como aquella que se intentaua, mas aun por malsonante y perniciosa. Que cosa es (dixo) señores, que auiendo sido en este Consejo declarado por Governador Pedro Mascareñas, le sea sin mas ni mas quitado el oficio, y dadole successor contra todo derecho, y con tan grande nota de su honra, no por otra culpa q̄ por estar ausente en seruicio de su Rey? De temer es, q̄ tratando de alterar su sucesio, há de resultar muchas inquietudes, y di-

sensiones, por donde se procuran ataxar, y mas estando de por medio el juramento solene, que poco ha se hizo en esta sala, de entregarle el magistrado, luego q̄ viniese de Malaca. Supuesto esto, q̄ necesidad ay de admitir a lo hecho nueva sucesion? y de abrir puerta cō estas nouedades a mucho mal, en tiempo que se conjuran contra nosotros, no solo las armas de la Asia, sino las Turquescas q̄ tantos dias ha q̄ dessea medirse cō las nuevas? Y para lo que toca al cumplimiento del orden del Rey nuestro señor, digo afirmatiuamente, que no repugna a la sucesion hecha, pues su Alteza, con el interualo q̄ ay de vna parte a otra dispuso de manera, q̄ supone lo hecho antes q̄ el tuuiese noticia dello, como se puede colegir: porque si su Alteza fuesse ayñado delo q̄ ay, quien duda que no lo aprouaria, y daria por buena la sucesion de Pedro Mascareñas, no tanto por los meritos de su persona, quanto por el credito de los que en la India tratan semejantes cosas en seruicio de Dios y de su Alteza, fundados en el expreso orden con q̄ se executa, que en razon de auer llegado a su cumplimiento, no le esta bien al Rey reuocarlo, ni presumir nadie semejante cosa. Y puede esto colegir por lo q̄ su Alteza manda de q̄ se le embie las sucesiones passadas cerradas y selladas, q̄ es señal de no las reprobar, pues con tanta cautela quiere q̄ se le embien, y no lo hiziera si las diera por nulas. Por lo qual me parece señores, q̄ importa al bien publico no innovar cosa, hasta q̄ se de parte a su Alteza, y siendo informado embie la resolucion deste negocio. Entretanto, pues la sucesio ha sido declarada de todos, no se lieta en nosotros

tro's liuiandad, reprobando y mudando o y, lo que ayer con tanto acuerdo aprobamos y hizimos, so pena de que el Rey se ofendera, y el bien comun padecera mucho, vanderizandose todos con la mudança que se pretende. Y si esto se executa es tanto como róper por fuerça vna puerta por donde nos venga mucho mal, y se nos vaya la fortuna y prosperidad que auemos hasta agora tenido con el sacrosanto templo dela Concordia. En estremo satisfizo lo que don Vasco propuso, juzgando todos sus razones como de vn oráculo, porque como si lo aduinará, así sucedio desta manera: Que sabiendo el Rey don Iuan despues de embiados los despachos, como dó Enrique de Meneses auia muerto, y sucedidole en el cargo Pedro Mascareñas, temiéndose q̄ no resultasse alguna dificultad de lo que auia escrito a su Veedor Alonso Mexia, despachò luego en vn nauio a Pedro Añez Frances cò nuevos recados, en que reuocaua lo que antes auia proueydo, y señaladamente aprouaua y daua por buena la sucession hecha en Pedro Mascareñas: así por su valor y merecimientos, como porque sus honorados seruicios merecian lo que su fuerte le auia dado. Si llegara esta resolucion del Rey a la India, no sucedieran los vandos y pesadumbres que despues huuo. Sino que como salio Pedro Añez del puerto de Lisboa, en tiempo cótrario a la nauegacion, padezió naufragio, passado el Cabo de Buenaesperança, como otros muchos que le han passado, y se perdio con quanto lleuaua, cerca de la Isla de S. Lorenzo, y en la India passaron adelante los intentos del Veedor, como veremos.

*A prouena el Rey la sucession de Pedro Mascareñas*

*Capit. IIII. De como procediendose a nueva sucession falso nombrado Lope Vaz de San Payo. Y de la guerra q̄ Pedro Mascareñas hizo al Tyrano Alodin de Bintan.*

**F**VE Tan porfiado el Veedor Alonso Mexia, contra todo lo que le persuadian y alegauan personas graues, y desapasionadas, que ateniéndose a la clausula del Rey, por mas protestos y requerimietos que se le hizieron, huuo de salir con la suya, por tener en el Consejo algunos que le hazian espaldas, para acabar de assegurarle de los temores que aquel negocio le causaua, bien como cosa que de suyo amenazaua peligro, pues con las seguridades que tenia para executarle, aun le affigia la propria conciencia. Entro pues con esta determinacion en el Consejo, y reuocando quanto se auia hecho, ptesentò las nuevas Vias y prouisiones, para sacar dellas nuevo sucessor. Hecho esto con la solenidad acostumbra, vino a salir Lope Vaz de S. Payo, q̄ antes era Teniente de Pedro Mascareñas. Diose luego por absuelto del juramento, tratando se como absoluto y legitimo Gobernador, con particular sentimietto de muchos q̄ le tuuieron, del mal termino del Veedor. Burlauãse del Gobernador, como de vn hõbre particular, que auia salido con la suya, atropellando el derecho y legitima sucession de Pedro Mascareñas. El qual sabia ya lo q̄ en su fauor se auia hecho en la India, y por secreto que el lo qui-

*Salo Lope Vaz de San Payo por absoluto Governador de la India.*

so tener, vino a noticia de la ciudad, donde era generalmente amado, y así le aclamaron Portugueses y Malayos por Governador de la India, con mucha fiesta y regozijo, mas de lo que su modestia quisiera. Luego, porque de su ausencia no resultase daño a la Provincia, trató de ponerle en camino, dexando por Capitan de Malaca, en albricias de que le traxo la nueua, a Jorge Cabral, que vino con estas esperanças de la India. Y por mas que los Pilotos le auisaron que se estuiesse quedo, so pena de perderse, quiso mas poner su reposo y quietud al seruicio de su Rey, y caminar luego hiziesse el tiempo como hiziesse. Fue temeridad hazer en la furia del Inuierno, ferrejante nauegacion, siendo como era cosa cierta, que poco o mucho no podia dexar de padecer algun infortunio, como le sucedio bien presto. Porque no huuo bien llegado a la Isla de Pulopuar, quando estando alli furto, se leuanto vna terrible y repentina tempestad, que lo forçò boluerse a Malaca, de donde auia salido, porque no le dexo la tormenta cosa sana en el nauio, quebrandole el arbol tres vezes, y rompiendo los entablamentos, antenas y amarras, que casi huiera de yr a fondo. Harto sintio auer de aguardar a que abriessse el tiempo, mas por gaitar el Inuierno en alguna cosa digna de su inuencible coraçon, y començar cò el nueuo oficio a emprender nuevos sucessos y hazañas, determinò acometer y rematar lo que el Capitan Jorge de Alburquerque no auia podido, que era arruynar al tyrano Alodin, y aquella maldriguera de Bintã, receptaculo de Collarios, y verdugo de la tierra

de Malaca, que tantas vezes la auia desalfosegado. Auian entonces llegado a Malaca algunos Capitanes Portugueses que yuã por orden y comision del Rey a la Isla de Burneo, a las Malucas y a Samatra. Los quales quando entendieron la determinaciõ de Pedro Mascareñas, le procuraron apartar con muchas veras de aquella demanda, significandole quan impertinente jornada era aquella, y quan aparejada para perder honra, auiendo tãtas dificultades que atropellar, antes de salir cò la empresa. Mas como el se tenia y prometida la vitoria, no se acobardò de quanto le dixeran, antes juntãdo veynte y dos nauios mayores y menores, con trezientos Portugueses, y seyscientos Malayos amigos debaxo de la vandera de su Bendara o Asistente Zanaya, mãdò hazer alto para Bintan: donde ya sabia el Tyrano, que sin duda aquella armada q̄ se hazia le auia de dar algun golpe. Por lo qual, y porque quando viniessse no le hallasse desapercebido, auia fortificado la ciudad y la puète cò grueso presidio y municiones, sembrãdo por vna parte y por otra muchos abrojos tocados con hierua ponçoñosa, y plantando grandes piezas de artilleria en lugares acomodados. En la canal del rio, como ya otras vezes auia hecho, puso muchas estacas gruesas y largas, clauadas en el profundo, y grande cantidad de ruedas de molino arrojadas con carga encima, para cerrar la entrada del rio. Sobre todo tenia de su parte al vezi no Rey de Pan su cuñado, que le ayudaua con todas sus fuerças, sin respecto de q̄ algun dia auia tenido por mucha honra ser amigo, y aun tributario de Portugueses.

*Acomete Pedro Mascareñas a Bintan.*

Llegò la armada de Pedro Mascareñas a vista de Bintan, de donde en echando las anclas, despachò a Duarte Coello, que con vn esquife espiasse las entradas y bocas del puerto. El qual despues de auerlo bien mirado y tanteado boluio diziendo, que era imposible entrar, si primero no se arrancaban las estacas, y que baxar a la ciudad era temeridad, porque lo tenia todo fortificado el Barbaro con altos bestiones, y fuertes baluartes, sembrados de mucha y muy gruesa artilleria, que totalmente impossibilitaua la entrada, con condicion de perderse todos, sin mas fruto que dar que burlar a los Barbaros, y hazer que del todo acabassen de perder el miedo a las armas Portuguesas. Conociudas todas estas dificultades se resoluo Pedro Mascareñas en acometer por la puente, que era la fortaleza de la ciudad, como en Malaca auia hecho el Grande Alfonso de Albuquerque, quando la ganò al Tyrano Mahamet padre deste brauo Alodin: porque aunque estaua el passo tan impedido, no era tan dificultoso como parecia, si abriendo camino llegasse vna poderosa nao a ponerle debaxo de la puente, para saltar en ella, y dar la mano a los que por otra parte acometiessen. Nombrò por Capitan desta empresa a vn Fernando Serrano natural de Euora, dandole vna poderosa nao encubierta con sacas de lana, cueros crudos, y fuertes entablamentos, para resistir a cosas arrojadas por qualquier parte, y hasta cincuenta escogidos Portugueses con mucha artilleria, que jugasse diestramente en la multitud enemiga. El orden que le dio, fue, de que procurando allanar el passo, se pusies-

se animosamente en la puente, dõ de al punto se le acudiria con socorro. Y para abrir passo le dio dos grandes varcas de a dos ordenes de remos a manera de galeotas, que como eran estrechas y ligeras fuesen delante abriendo el passo, y lleuando la nao tras si amarrada a remulgo. Encomendose Fernando Serrano a Dios, muy de veras, y aunque acometia vna cosa muy dificultosa, començò a arrancar de las estacas y puas, que estauan tan clauadas en el profundo, que por mas cuerdas que echaua, no era mas trabar dellas, que si tuvieran rayzes. Y muchos forcejaron tanto, que les rebentò la sangre por las narizes y bocas, pareciendo conforme los principios, que auia obra para muchos dias. Quando mas ocupado estaua Serrano en su trabaxo assomo el Rey de Pan su cuñado de Alodin con vna armada de treynta y tres Lancharas en que venian (sin muchas prouisiones) dos mil soldados de socorro. Hallofe con esta vista algo atajado el Capitan Pedro Mascareñas, y dudando consigo mismo delo que haria en aquel caso, se resoluo, antes que mostrar flaqueza, en salir al encuentro a los Barbaros y pelear con ellos antes que se metiessen en Bintan, dõ de, sin la dificultad que auia, le podrían poner en manifesto peligro tantos enemigos juntos. Pusose a punto para acometerlos personalmente, y sin duda que lo hiziera, si los demas Capitanes no le fueran a la mano, con dezirle, quanta temeridad era arriscar su persona en vna empresa como aquella, q aunque no era tan dificultosa como esso, toda via podia correr peligro su vida: cosa que ya se auia visto en muchas ocasiones, por

*Viene el Rey de Pan en socorro de Alodin.*

*Preuenciones de Pedro Mascareñas sobre Bintan.*

no tratar el Capitan su persona, como persona de Capitan, sino de ordinario soldado. Y en Africa, corriendo el tiempo, lo experiméto el mal logrado Rey don Sebastian, bien a su costa, para escarmiento de otros Principes, que temerariamente quieré hazer prueuas de sus fuerças. Encomendò Pedro Mascareñas (ya que el no pudo, ni le dexaron yr por su persona) este negocio al Capitan Duarte Coello, dandole para ello quatro Lancharas, y cinco vengantines, y el tomó a su cargo la defésa del puerto con el resto de la armada. Venian los Barbaros, aunque en numero superiores, en destreza, armas y nauios muy inferiores: por que con el poco uso de sus toscas armas, no entendian dellas lo que los Portugueses, y los nauios como venian muy cargados, no andauan tan ligeros como fuera menester, y sin artilleria ( que no traian sino mucha flecheria ) no podian casi ofender, ni defenderse bien de las armas Españolas, có los cuerpos desnudos. Llegado el Capitan Coello a carearse con ellos, recibio con mucha destreza la carga que le dieron de flechas, y al punto recudio con otra de artilleria, que hizo tanto efecto en los Barbaros, y tanto destrozo, q̄ sin bastar a detenerles sus Capitanes, temerosos de la segunda carga, boluieron luego las espaldas, sin que por esso dexasse el Portugues de darles caça: porque veynte y tres Lancharas echaron para vna Isla que estaua alli cerca, donde a porfia saltauan en tierra, con solo pensamiento de saluar las vidas. Allí se remontaron luego a sombra de las tinieblas de la noche que les dió no menos que las vidas. No tuuo con esto el Capitan

*Desbarata  
Duarte Coello la armada del Rey de Pan.*

Duarte Coello, para amarrar las veynte y tres Lancharas que los enemigos le dexaron en señal de su vileza, y traerlas vitorioso a la presencia de Pedro Mascareñas, q̄ alabò su valor con las veras que la hazaña requeria.

Allandò entretanto Fernando Serrano el camino con harto trabajo, y lleuò por el rio arriba el nauio a remulgo, hasta ponerle frente a frente del baluarte, donde estaua todá la dificultad, y donde ella se facilitaua, afirmandose bié, contra la terrible carga de cañones que los Barbaros le arrojáro. Por algunas partes huuo Barbaro que se atreuio a barrenar el nauio, con harta inquietud de los q̄ en el yuan, siendoles forçoso acudir a cerrar los barrenos, a jugar la bomba para echar fuera el agua que auia entrado, y a reparar la furia de las pelotas, que venian bramando, y rompian quantos reparos ponian, tanto que los grumetes no se tuuieron por seguros de baxo de los bordes, sino que buscauan cubierta. Fue de grande importancia llevar los cestones y sacas, porque si no fuera por estos defensiuos, no ay duda segun era la furia de los cañonazos, sino q̄ se perdieran quantos en la nao yuá, y ella se hiziera pedaços, abriéndose por fuerte q̄ fuera, y por mas dobles que lleuara. Salido deste terrible trance, y manifesto peligro llegò Fernando Serrano a la puente, a cabo de catorze dias que auia gastado en romper y hazer camino hasta llegar alli sujeto siempre al golpe de la artilleria de la ciudad, aunque fue gran negocio, la que el nauio lleuaua, que hazia estar a parte los que tirauan de las murallas y baluartes, clauando algunas pieças que le eran mas im-

por-

portunos. Puesto en la puente amarro su nauio fortissimamente, que parecia vna fortaleza portatil, segun estaua artillado por los costados y Castillos de popa y proa, porque se mandaua muy bie siempre que era menester, con la facilidad que vn buen cauallo enfrenado. Quería desesperar el brauo Alodin de colera y rabia, afretando muy pessadamente a sus Capitanes que huuiessen podido tan poco, y tuuiessen tá atadas las manos, que con auer delante tantas y tan grandes dificultades, huuiessen llegado los Portugueses con solo vn nauio, a pesar de toda su potencia, a balroar a la ygual a có la puente, que era la cosa mas afretosa que le podian hazer, y la mayor befa que entre tantas le auian hecho. Quiso con todo esto aprovecharse de sus astucias, y dando muy buenas pagas a algunos famosos nadadores, les embio aque por debaxo del agua cortassen secreta mente las amarras, para q sin ellas leuantasse el mar el nauio, y diesse con el en parte que se abriesse antes que lo pudiesen sus dueños remediar. Lo qual fuera acertada diligencia, si las muchas del cuydado de Serrano no lo tuuieran asegurado, con amarrar las anclas (en lugar de maromas) con gruesas cadenas de hierro, que no pudieron cortar los nadadores. Viendo el Barbaro por aqui torcidos todos sus intentos, mado a su Capitan general Laxamen, que con onze Lancharas y quinientos hombres de guerra en ellas, acometiese aquella nao, que estaua lexos de su armada, y seria facil cosa rendirla. Puso por las torres y lugares mas altos algunas guardas q estuuiessen en vela, para si se meneaua la armada Portuguesa, auisar a los

artilleros que jugassen la artilleria con la furia posible, diesse dó de pudiesse, a trueque de poder de tenerla todo lo que fuesse menester para rendir aquella nao. Era el Moro, en lo que tocava a gouernar la guerra, tan buen Capitan, quanto desgraciado, en que ninguna suerte tuuo buena con Portugueses, pues los ardidés fueron tá buenos, como los antiguos de aquel famoso Capitan Africano, que tanto dio en que entender a Roma: y como los modernos, que vís agora lo mejor de la milicia de Europa. Acometio el Capitan Laxamen, con las onze Lancharas, y gente que el Rey le dio de refresco: y rodeando con su multitud la nao Portuguesa, saltaron muchos por la proa, sin hallar resistencia, porque estauan los pocos Portugueses que en ella auia, mas muertos que viuos de las heridas recibidas, y de los trabajos passados, q les tenían molidos y hechos pedazos. Y así, aunque hizieron todo quanto humanamente pudieron; llegaron algunos Moros arriscados hasta el árbol, donde les salio al encuentro el Capitan Fernando Serrano, aunque corriédo sangre, con vna espada y rodela. En cuya defensa hizo marauillas, hasta que cayó casi muerto, con grande plazer y satisfacion de los Barbaros, que yatuuieron su negocio por hecho, con la mucha sangre de los vnos y los otros, que andaua ya por la nao. Boluio luego en si Fernando Serrano, renouando de manera la batalla, que con la grita y confusion que auia, vino a oyrlo Pedro Mascareñas desde la armada: y sospechando lo que era, luego que vio de lo mas alto de la Capitana rodeada la nao de Lancharas, despacho a Duarte Coelho

*Da el Moro  
vn apreton  
a los Portu-  
gueses de la  
nao.*

llo en vn Balanco (que es a modo de galeota) y muy baxo de copa, para poder librarfe de la artilleria que le passaua por alto) con algunos valientes soldados, que fauoreciessen a sus compañeros en aquel tan peligroso aprieto, como los Barbaros les traian. No se detuuo mucho Duarte Coello en llegar al nauio, remando hasta rebé-  
tar, sin impedimento de la carga que lleuaua, y de la que le daua la artilleria del enemigo, adonde se trabaron muy de veras. En arrojando en las Lancharas algunas ollas de poluora y bombas de fuego les hizo tener a parte, quanto fue menester para saltar en la nao a tiempo que estauan los acosados Portugueses para espirar, sin casi gota de sangre, y sin mas aliento que si fueran vnos cuerpos muertos. Boluieron en si con el fauor de Duarte Coello, y con animo de vengança renouaron la batalla, con harto corage de ambas partes, porque los Barbaros, aunque al principio huieron temor del socorro, y le dieron lugar para saltar en el nauio de temor de las ollas de fuego, despues se querian matar con sus manos, por auer có sentido llegar los Portugueses en vna ocasion como aquella, quando ya les lleuauan de vencida. Boluieron pues a la batalla con animo de morir en la demanda: mas como hallaron dentro quien les hiziese rostro, al punto les hizieron boluer tropicando, có muerte de quantos metieron pie en el nauio, sin que de los Portugueses muriesse persona alguna, que fue genero de milagro, eitando tan apretados y acreuillados de heridas, que era vn espectáculo el mas sangriento, y por la sangre el mas honroso que se pudo ver, y hazia-

*Desbarata  
la nao a los  
enemigos.*

ña, que si se hiziera en tiempo de aquellos antiguos Monarchas, quando mas estima tenian las cosas, era digna de eternizarse en bultos de alabastro en tan honroso lugar, que compitiefse có el antiguo Capitolio Romano, teatro de las hazañas de aquellos immortales Capitanes. Acabado esto tá honradamente, y con tanta ignominia de los Barbaros, conocio Pedro Mascareñas, como tan bué Capitan que era, que el enemigo podria boluer a dar otro tiento a la nao con mayor poder que antes. Por lo qual se resoluió en abreuuar con ello, pues casi lo mas estaua hecho, temiendose, q quando el Barbaro no pudiesse hazer otra cosa, auia de echar por el rio abaxo balsas con serojas ardiendo, y semejantes materiales agufrados, para abrafar el nauio. Y así para acabar con cosas, y no gastar tiempo en menudencias, determinò guardar este orden, que fue el mas a proposito que se le pudo ofrecer. Auia dos caminos para la puente fuera del que yua por el rio: vno de los quales, que guiaua para la ciudad, le tenia el Tyrano muy proueydo y guardado, y el otro muy desproueydo, y desapercibido, porque le tenia por cosa impenetrable de su natural, estando como estaua lleno de charcos y pantanos que le hazian mas seguro de lo que se podia pedir. Pues por este camino tan desapercibido quiso Pedro Mascareñas entrar la ciudad, y porque los Barbaros no diessen en ello, los diuertio por otra parte, haziendo grandes talanqueras y bestianes, como que queria entrar por la parte de la ciudad, donde plantò algunos cañones que despertassen por aquella parte al enemigo. A la primera

mera vela de la noche que seria a las diez; dexò alli al Bendara de Malaca Zanaya; con quarenta Portugueses; y algunos auxiliares Malayos, mandandole, que luego que viesse en la puente vna señal que el haria de vn fuego; jugasse la artilleria con grandes voces y estruendo de caxas y trompetas, haziendo ademan de querer acometer por aquella parte, porq. acudiendo alli los enèmigos saliesse el mexor con su estratagemá. Ordenado esto, se salio Pedro Mascareñas con la baxa del mar a las diez de la noche cò todos los Portugueses, y passandose de la otra vanda como tres quartos de legua de la puente; se fue poco a poco caminando agaçapado; y saltando por aquellos pantanos con el agua a la cinta; y en partès a los ombros; hasta que se puso en la puente, sin mas daño que yr muy moxados. Eran ya cerca de las dos de la noche, quando mexor tomá el sueño los hombres, y como Fernando Serrano que no dormia, tenía puestas a punto en el nauio, ollas y bombas de fuego; para echar en el baluarte, luego que le fuesse mandado; las echò luego ardiendo, quando Pedro Mascareñas le hizo señal. Y como aquella era la que esperaua el Bendara Zanaya, luego que la vio desde su puesto, leuantò vna grita que atronaua la tierra, tocando furiosamente las caxas y trompetas, y disparádo la artilleria, que parecia que se hundia la tierra. Quando los Barbaros vieron lo que passaua por aquella parte, donde estauan fortificados los Malayos, creyeron q. les querian entrar por alli; y así acudio luego el Capitan general Laxamen, con todo el tropel de guerra a guardar aquella estancia

y Pedro Mascareñas que vio hecho su negocio, cerrò con los suyos por la otra parte; con tanta preteza y valor, que quebrantò en vn punto las puertas del baluarte, de donde saltò en la ciudad hiriendo y matando como vn rayo, sin dar a los Barbaros lugar para armarse. Los quales viendo lo que passaua acudieron confusos y atonitos al Tyrano Alodin, pidiendole fauor y amparo, contra los enèmigos que lleuauan ya la ciudad de vencida. La respuesta que les dio fue; tratarles de floxos y couardes, que sin proposito ninguno se affigian de aquella manera, teniendo por falio; y cosa de burla que huuiesse llegado a tales terminos la ciudad, estando tã fortificada como estaua. Nunca le pudieron los suyos sacar desta imaginacion, hasta que amaneciò el dia, vio toda la ciudad quajada de sangre, y por toda ella dolorosos clamores de los miserables ciudadanos, que estã passados por filo de espada sin admitir los vencedores ninguno a vida. Cayeron se le las alas del coraçõ con esta sangrienta vitta, y poniendose en vn Elefante, dio a huyr a mexor y mas seguro lugar, desesperado de de mas fortuna; y temeroso de caer en manos de los vitoriosos Portugueses, que dexandose del fago le buscauan con mucha diligencia. Y como el era muy sagaz luego dio en ello: por lo qual dexando la ostentacion que lleuaua antes que le fuesse ocasion de su muerte, se apeo del Elefante, y metiendose a pie sin ningunas insignias por el monte adentro, se paso (no se teniendo alli por seguro) a vn lugar en la misma costa de lo que llaman Tietrafitme, en Vngétana, donde prosiguió como siem

*Entra Pedro Mascareñas en la ciudad*

*Huye Alodin de Bina y conquista la del todo Pedro Mascareñas.*

pre sus belicosos desfeos, hasta q̄ murio consumido de corage, como su padre Mahamet, quando de la misma manera salio huyendo de Malaca. Proueyò Pedro Mascareñas ( que ya tenia rastros del Moro) algunos que le siguiessen y prendiessen; los quales como no pudieron alcançarle, boluierò luego a gozar del Saco, que fue muy rico, y el destrozo q̄ se hizo muy grande, porque no quedò a vida ninguno que pudiesse tomar armas, sujetandoles a las leyes de vencidos, por el vltimo rigor de las de la guerra. Entre lo demas que sacaron de los despojos (sin lo que robaron los soldados, y sin lo que abraçò el fuego) fueron trezientas piezas de bronze y de hierro colado, que dio mucho que notar su grandeza. Acabò con esto Pedro Mascareñas con este Rey Moro, que tanto dio en que entender a Malaca, y tanto desaflosegò la tierra, pues vino a dezir, como aquel antiguo Africano, que nunca Dios le mataste, hasta que hiziesse polos todo el Imperio del Rey de Portugal.

Acudio luego a la clemencia de Pedro Mascareñas el legitimo Rey y señor de aq̄lla Isla, a quié (como ya he dicho) despojo el Moro Alodin de su patrimonio. Y aunque por las leyes de la guerra, era la Isla del vencedor, se la restituyò Pedro Mascareñas, con condicion que estuiesse obligado a pagar cada año al Rey de Portugal cierta cantidad de tributo, y que no pudiesse levantar en toda la Isla ningun fuerte, torre, baluarte, almena, ni otros pertrechos de guerra, sin licencia y expreso consentimiento del Governador, o Visorrey que por tiempo fuesse de la India. Admitio el Rey de

muy buena gana estas condiciones, y puesto en la possession de su antiguo Reyno, no se hartaua de alabar el valor de los Portugueses, y el buen termino de Pedro Mascareñas.

*Capit. V De la partida de Pedro Mascareñas a la India. Con las violencias que se le hizieron. Y de lo que el Rey don Iuan proueyò en ello, conocida su justicia: y en la India para evitar semejantes diferencias.*

**C**ONCLUYDA Tan prosperamente la guerra de Bintan dio la fama de Pedro Mascareñas tanto que dezir por todas aquellas Prouincias que el Satrapa de Sunda, ciudad de Iaua la mayor, y muy abundante de pimienta, hallandose muy apretado de otro Moro su vezino, embio a pedir fauor al dicho Pedro Mascareñas, obligandose a celebrar como era justo su valor y clemencia, y hazerse juntaméte vasallo del Rey de Portugal, dando le en aquella su ciudad vn sitio acomodado a su gusto, para que alli levantasse vna fortaleza, y cargassen los mercaderes Portugueses todo quanto quisiessen de los montes de la pimienta. Obligaron mucho a Pedro Mascareñas estas y otras semejantes condiciones, y el buen termino con que el Satrapa se ponía en sus manos. Por lo qual despachò luego a Francisco de Saâ con trezientos Portugueses, que auia venido entonces de Goa

Goa, eó algunas naos, aunque tarde, por auerle saltado vna tormenta. Llegó alla quando Sunda estava ya entrada y fortificada del enemigo con tanta potencia, y conociendo Francisco de Saá sus fuerzas, y que eran menester otras mayores que las que lleuaua, huuo forçosamente de darla buelta con pérdida de algunos Portugueses que fueron lanceados de los Barbaros, siendoles dexado vn Leño en tierra, q se abrió de vn golpe en vna peña. Llegado Francisco de Saá a Malaca, entró tras el Pedro Mascareñas, con estrano y vniuersal aplauso, poniendo su valor en las nubes, pues pudo, como otro Hercules, acabar aquella Hydra, que tan dañosa auia sido por tanto tiempo a toda aquella tierra. Puso las cosas en el mejor orden que pudo: y porque el tiempo era ya acomodado para la nauégacion de la India, se puso luego en camino, sin sospechar que podia en vn negocio tan hecho como el suyo auer contradicion, ni que ( como hallo despues ) se hiziera fuerte Lope Vaz, antes tenia por cosa muy cierta que en llegando le dexaria luego la plaza; porque despues de la primera sucession no sabia q se huuiesse procedido a otra segunda. No se detuuó mucho en el camino por no hazer mas larga su ausencia de lo hecho, y dando vista con vna buena armada al Seno del gran rio Ganges, llegó al Cabo de Comorin, de donde dobló para Coulan, en cuya ciudad fue aclamado por Gobernador de la India por los mercaderes Portugueses que alli estauan. Y aunque alli supo todo quanto el Veedor Mexia auia hecho en su ofensa, tocado de particulares pasiones no desmayó vn pun-

to, porque su derecho le asseguraua quando el negocio se aueriguase por tela de Juyzio, y assi se partió con esta determinacion a Cochín. Residia entonces alli el Veedor Alonso Mexia, el qual como supo que auia llegado al puerto, y que desembarcaba, le acometio de guerra, como si fuera publico enemigo, y por mas protestos y requerimientos que hizo, le obligó a retirarse a los nauios, con algunos heridos que salieron de la refriega. Sintió Pedro Mascareñas este agrauo, con las veras que otros muy muchos: y aunque algunos amigos suyos le aconsejauan, que no disimulasse semejante atreuimiento, sino que tomase tierra las armas en la mano a pesar de sus contrarios, pues traia consigo hartos instrumentos, nunca quiso, diziendo: que antes perderia de su derecho, quedar que sentir mal de su buen animo en seruicio de su Rey. Y en fe desto se fue a la mano con vna paciencia inuencible, pues se vencio a si mismo, que fue la mayor hazaña que el hizo jamas en seruicio de su Rey, quedando su valor con mas fama que nunca tuuo, y las que adelante hizo (sufriendo las injurias que dire) le acabaron de poner en su punto. Y en quanto a esto no parece sino que como en casi todo lo demas siguió los passos de aquel Ilustre Capitan el Grande Alfonso de Alburquerque, para q, como a Roma ilustraron dos maltratados Coriolano y Scipio, assi a Portugal dióse nueuo lustre estos dos famosos varones. Hizo tras esto que de paciencia otra cosa q justifió su causa, y fue: q requiriendo le el Veedor, q por quanto conuenia al seruicio del Rey, le rindiessa aquella armada, lo hizo al puto, no

obstante, que se quitava las armas para darlas a su enemigo, declarado. Reservó solamente para si vn galcon de toda la armada, con qual se fue a la fortaleza de Cananor con animo tan sossegado como alli le tuuo, sufriendo otro golpe como el primero que Dios le guardava para prueba de su paciencia. Fue alli recebido del Capitan don Simon de Menezes, como vn hombre particular, sin que se le alterasse el coraçõ ni el rostro vn punto. Antes porq̃ sus enemigos quedassen confusos del justo y pacifico termino con que procedia en vn negocio como aquel, que hiziera romper los limites del sufrimiento a vn hombre de piedra, dexò alli el galcon que traia, y con dos vergantines tomò el camino de Goa, con solos dos amigos, y dos criados, por ver si con su presencia podia poner en razon a su competidor. Dexò (por justificar se más) el vn vergantin, y con el otro llegó a Goa, donde apenas acabò de llegar, quando amigos q̃ tenia le vinieron a persuadir, que lleuase aquel negocio de manera, que no resultasse nota a su honra por disimular tanto. Y que pues tan conocida era su justicia, hiziesse estar al San Payo a derecho, de suerte, que el Rey se siruiesse, y el no padeciesse tantos agrauios. Respondiòles Pedro Mascareñas con animo muy sossegado, que nunca Dios quisiessse que por su causa se alterasse jamas la quietud y bien comun, sino que aunque fuesse a su costa se siruiesse Dios y el Rey. Y que en lo que tocava a su justicia, sin respecto de que la podia seguir de otra manera, queria entrar muy como particular, y personalmente por ataxar vandos, si Lope Vaz estava cõ animo de de-

xar como el el negocio, ò en mano de la justicia, ò de hombres de ciencia y conciencia, que determinassen lo q̃ mas conuiniessse al seruiçio de Dios y del Rey. Temiose Lope Vaz de su venida quando lo supo, y porque si entrava en Goa no podia dexar de averiguar se el derecho como Pedro Mascareñas queria, y por evitar inconvenientes, mandò a los Capitanes Antonio de Sylueyra, y Simon de Melo, que con buò numero de navios guardassen las bocas de Goa, y notificassen a Pedro Mascareñas en nombre del Rey, que se boluiesse a Cananor, donde sobre su palabra y juramèto estuuiessse preso sin salir de aquella plaça, so pena de ser castigado por quebrantador de carcel. Que de alli si alguna cosa tuuiessse que alegar en su fauor, lo podia hazer por el procurador que quisiessse elegir: y que no viniendo en esto por bien, le lleuassen en prisiones a vna torre de Cananor. Obedezieron los dos Comisarios este ordè, que era traça de los Sylueyras, como de amigos de Lope Vaz, para desta manera atropellarle. Y por si fuesse menester menear las manos, armarò todos los puertos de mucha gente de guerra, como si fuera contra vn enemigo publico. En cateandose con Pedro Mascareñas le embiaron delante algunos baxeles por vituperio, mandádole amaynar como en sujecion, haziendolo el assi almito sin contradiccion ni replica. Mas quando le dixeron que auia de dar la buelta a Cananor, y estar se alli preso debaxo de su palabra y juramento, no quiso obedecer, pidiendoles, q̃ ya que esse agrauio se le hiziesse, alomenos, q̃ le dexassen entrar solo en la ciudad, donde priuadamente

*Hazese Lope Vaz suete contra Pedro Mascareñas*

litigasse su causa conforme a justicia y derecho. No solo no le concedieron esto, aunque hizo mas requerimientos implorando el favor del Rey: pero aun lo que peor suena en tan gran personage, le pusieron grillos, como si fuera vn saltador de caminos, y desta suerte, le llenaron a Cananor, donde se pusieron en vna torre, encomendandola guarda de su persona al Capitan don Simon de Meneses, que le truxisse a buen recaudo, debaxo de juramento, que para mayor seguridad se recibieron, y conocimiento de como quedaua a su cuenta preso en la torre y con grillos. Lleuaua consigo al Auditor, y a su Secretario, como officios concerniètes al del Governador. Los quales pusieron tambien en la carcel de Goa con vna cadena y grillos, culpados de aquella vida, como si fueran Turcos. Tambien le prendieron vnos criados, abraçandose todos a la partida, con tantas lagrimas y dolor dellos, y del, como si los llevaran a degollar a todos: tanta fuerça tiene el amor de los criados con sus señores. De vna prision como esta resultò lo que suele en semejantes casos, que fue vanderizarfe la ciudad, y en corrillos tratar vnos de vna manera el negocio, y otros de otra, justificando los mas la causa de Pedro Mascareñas, y dando en rostro al Lope Vaz de San Payo, con tan extraordinario termino, diziendole que si como el alegaua justicia la tuuiera, no anduuiera huyendola la cara de aquella manera, sino que en fiança della, viniera a remitir la causa a tela de juyzio, como Pedro Mascareñas pedia, y no llegar a cometer vna violencia como aquella, con condiçion de destruir-

la tierra, que no podia llevar vna injusticia semejante. Que sino rompia con las armas en la mano, era porque el agraviado Mascareñas se las ataua, con cartas que luego despachò a amigos, de que ninguno hiziesse cosa que no fuesse muy en seruicio de Dios y del Rey, pues era de menos importancia que padeciesse el, antes que la paz y bien comun, con lo mejor de sus honras. El remedio que el Governador Lope Vaz aplicò a estas inquietudes fue encarcelar a muchos amigos de su competidor, pensando yr desta manera mas al seguro. Sino que como no ay cosa mas fragil que el consejo del hombre fundado en malicia, quiso Dios, que por donde trataua el Governador de ataxar vandos y dissensiones, por la misma razon quedasse para ellas la puerta mas espaciosa que nunca. Porque muchos que sentian indiferentemente de aquella competencia, quando supieron la cruel prision que Pedro Mascareñas estaua, y la mala vida que sus enemigos le dauan, no le dexando poner pie en tierra en manera alguna, sino atropellandole su justicia: quanto les era posible, mouieron se tan de veras a compasiòn de tal agrauio como se le hazia a vn tan valeroso hombre como aquel, y de los trabajos que padecia, que declaradamente los tomaron luego por proprios, publicandose publicamente por sus apasionados y defensores.

Hasta el Alcayde don Simon de Meneses tomò la voz del preso, con que estaua la India puesta y repartida en vandos tan porfiados, que no faltaua mas de llevarlo por el rigor de las armas, y

*Valeriana  
se la India  
con los com-  
pesidores.*

seguir los vandos de San Payo y Mascareñas, como otro tiempo en Italia, los de Guelfos, y Gibelinos. Los amigos de la nación Portuguesa la sentian mucho verla puesta en vn peligro tan grande, y en vn estado tan peligroso, que no se esperaba del menos que su caída, pues quando no huiera enemigos, q se aprovecharan de la ocasion para acabar de descubrir sus malas voluntades, bastauan aquellos vandos a destruyrles, como a otros tá poderosos como ellos auian destruydo y arruynado. Sus enemigos, que hasta entonces auian estado encubiertos y disimulados, como brasas debaxo de la ceniza, viendoles tan diferentes las voluntades, y las passiones tan viuas, q cada dia reforçauan mas los vandos, no quisieron mas para aprovecharse dellos, como de armas sin defensa para destruyrles. Particularmente Zamorin se puso a la mira con cuydado, porque tenia muy en el coraçon la desgracia y golpe de la guerra passada; y deseaua mucho la vengança. Y assi aunque no se armò en publico, dispuso secretamente de manera las cosas, que quando mas gastassen aquellos encarcerados vandos la nacion Portuguesa, acudiesse el con las armas materiales con tanta potencia y secreto, que les pudiesse hazer vn gran golpe. No quiso Dios que la mala voluntad y piores intentos del Barbaro llegassen a execucion, porque quando menos esperanças auia de que el Governador Lope Vaz de San Payo tratasse aquella causa, de la manera que era mas conforme a justicia, y Pedro Mascareñas pedia siempre, boluio sobre si: y temiendose de alguna fuerça, viendole a tantos Capitanes de la parte

de su compotidor, dio lugar a que se ventilasse la causa juridicamente, sacando el vno y el otro por condicion, que hasta que la justicia aueriguasse quien la tenia, estuuessen en abito de particulares para seguir assi cada qual mejor, y equiualentemente sudorcho. Anduieron mensageros de vna parte y de otra, porque los dos no se atreueron a juntar, por no dar lugar a la colera, y llegando a concierto lo remitieron a treze personas que arbitrasen la causa, como mejor estuuiese al seruicio del Rey, y a la hora de los dos pretendiores. Nombraronse los treze arbitros, en que Pedro Mascareñas se echò a perder; porque confintio que fuesse la mayor parte de dentro de Cochín, donde se le auia clauado la lança hasta el regaton. Llegados a conocer de la causa, aunque de seguro se la remitió Pedro Mascareñas, adjudicaron el cargo de Governador absolutamente a Lope Vaz de San Payo, porque lo trazò y quiso assi el apasionado Veedor Alonso Mexia, y condenaron a Pedro Mascareñas, a que perdido el derecho que alegaua, se partiesse a Portugal, luego que abriessse el tiempo de la nauegacion. No tuuo que replicar a tanta injusticia y tá apasionada sentençia, pues el mismo se auia puesto en manos de sus enemigos, y como el era vn toque de paciencia y sumidero de injurias, sufrió con su inuencible pecho este golpe de fortuna con los demas. Puso luego en camino, en cumplimiento de la injusta sentençia, y llegando en sazón a la presencia de su Rey, le hizo la honra que sus hórados seruicios merecian. Y porq semejante personaje no quedasse por falta de justicia

*Condennan  
los juezes a  
Pedro Mascareñas.*

agra-

agrauiado, de manera que resultaf se nota a su hora, conocio el Rey la causa de nuevo, y hallando que la sentencia de la India fue mal dada, y que auia sido por juezes apasionados, la reuocó al punto de su Real autoridad. Y ya que ello esta ua hecho, atendiendo a que la parte agrauada ( aunque no en lo principal, por no boluer a renouar las pasiones de la India ) era conforme justicia satisfazerla, mandó ( y se cumplió ) que veynte mil ducados, de las rentas que cō el Magistrado auia el Lope Vaz gozado de salario los huuiese el agrauado Mascareñas, que todo se cumplió puntualmente. Y por que adelante no sucediesfen semejantes rebueltas, proueyo su Alteza, que quando las Listas o Vias susodichas se abriessen para dar su cessor al difunto Governador, lo fuesse como antes el nombrado q saliesse, con condicion, que huuiese, y aya de estar desta parte de la punta de Dio, y del Cabo de Comorin, que son los limites y puntas de la India. Porque hallandose la tal persona fuera dellos, no sea menester aguardarle, antes se proceda luego a segunda sucession, o mas, si fuere menester, hasta que el nombrado este dentro de los dichos limites. Fue este orden muy bueno, y el que hasta oy ha tenido la India en suma concordia, cumpliendose al pie de la letra, quando el Visorrey muere, y entonces el que sale sucessor nombrado le recibe el Arçobispo de Goa el juramento y pleyto Omenage, y se llama Governador solamente, hasta que dando auiso al Rey de la sucession y sucessor, si quiere le confirma y da titulo de Visorrey, y sino se queda con el de Governador hasta que de Por-

tugal embia el Rey la persona que quiere. Todos son ya Visorreyes comunmente, y las personas Tituladas, porque la Magestad del Rey Catolico, ordinariamente calificó los cargos sin las personas, y no a las personas con los cargos, por saber de quanta importancia es este credito y reputacion, para dar vida al oficio. Lo mismo haze y hazia su hijo el Rey nuestro señor dō Felipe. III. que le sucedio en el Imperio con particulares esperanças de todos, si para quebrarse este orden no se atrauiesfan algunas notables prendas de valor y buenos seruicios en personas ordinarias, sin titulo, como ha sucedido y sucede.

*Capit. VI. De como el Governador administrò absolutamente el cargo. De las rebueltas que en las Malucas tuuieron los Portugueses con los naturales, y con los soldados Castellanos. Y las que entre si tuuieron los Capitanes don Garcia Enriquez, y don Jorge de Meneses.*

**E**L Fin que auemos dicho tuuieron las enconadas diferencias de Pedro Mascarenas, y Lope Vaz de san Payo, el qual como vio partido a Portugal el competidor, y la tierra con mas quietud con su ausencia, propuso, ya que se auia quedado con el cargo de Governador adminif-

trarle de manera que las pasiones se allanassen, y lo que hasta entonces con el desorden pasado auia padecido quiebra, se soldasse muy en seruicio de Dios y honra de la nacion, contra quien tratauan de conjurar se los Principes de la India, inuidiosos de su valor y prosperidad. Para preuenir con tiempo los golpes que le pudiesen hazer, proueyo las plaças de nuevos presidios, reforçò las armadas, y embio a diuersas partes diuersos Capitanes, como a Antonio de Miranda con seys galeones y algunas galeotas y mil soldados, para guarda de las costas del mar Bermejo, y a Simon de Melo, con algunas naos a las Islas de Maldiva, y a don Iuan Deça con diez y seys Leños y vna galeaza, a las costas del Malabar por Capitan de Cananor, y desta manera otros Capitanes a diuersas partes, que padecian necesidad de gente de guerra, para que con estas preuenciones se estuuiessen sus enemigos a raya.

En las Malucas (quando mas se componian los humores en la India) sucedieron tales y tan enconadas pasiones, que por poco pusieran a punto de perderse aquella nauigacion y comercio, por culpa de los mismos, a quienes tocaba su defensa. Auia sucedido en el officio y gouierno de aquella plaça, don Garcia Enriquez a Antonio de Brito, componiendo las pasiones que auia dexado encendidas con Almançor Rey de Tidore, y dexando las armas, porque llegando a tratar de paz, se concluyò cò condicion que el Rey fuesse obligado a restituyr toda quanta artilleria y armas auia auido de Portugueses, y assi mismo quantos esclauos fugitiuos se huuiessen passado a su Isla, porque esta mercade-

ria es por alla de mucho interes y prouecho. Admitio el Rey Almagor estas condiciones, porque deseaua mucho tener paz con los Portugueses, y de su parte hizo quanto le fue possible para que fuesen perpetuas, pues dellas le interessaua mucho el llevarlo adelante, vltra de gozar con quietud lo que tenia. Y porque Cachil de Arroez era el que entonces priuaua mas con los Portugueses, tratò de casarle con vna hija suya, porque fuesse este vinculo mas bastante ocasion de perpetuar la paz. Cumpliose todo esto con consentimiento de las partes, y con harto zelo de don Garcia Enriquez, que concibio grandes sospechas de lo que yua guiado solamente al bien y vtilidad de todos, pareciendole que con aquel casamiento se confederauan contra el aquellos dos Moros. Hizo quanto pudo por estoruar el casamiento, y como no le aprouecharon sus diligencias, sospechò entonces mas de veras, que se le armaua alguna conjuracion. Por lo qual no hallando otro mejor achaque, que apretar al Rey por la artilleria, que estaua obligado a entregar dentro de cierto tiempo, aunque el plazo no era cumplido, le hizo vn requerimiento: Que supuesto lo concertado en las capitulaciones passadas, le entregasse luego todas las piezas que le pidio señaladamente, porq̃ sabia el de cierto, que estauan fuera de la Isla, y que el Rey por prisa que se diesse no podia entregar las tan presto, que enfadado el antes de que no se las embiasse, no ròpiesse declaradamente. Respondio le el Rey con muy buen termino, q̃ aun no era cúplido el plazo, para que con tanta instàcia le pidiesse lo q̃ el tenia muy en voluntad

*Encuentra  
se don Gar-  
cia con el Rey  
de Tidore.*

de entregarle, que perdiessse cuydado, pues ninguna cosa se le daua mayor, que darle todo gusto, y boluerle con puntualidad su hacienda, pero que lo que le pedia, bié echaua de ver que el termino para tan apretada demanda no auia llegado, aunque haria lo possible por darle sus pieças, procurando cobrar algunas que auia presta do al Rey de Bachian antes de las pazes. En lo qual bien veia quan forçosos eran menester algunos dias para embiar por ellas; que el procuraria abreuíatlos, para q̄a mas tardar las tuuiesse en su poder al plaço señalado. Con esta respuesta le embio a pedir muy de veras, que le embiasse para su cura (que estaua muy enfermo, y no podia por esso acudir tan presto como quisiera a darle gusto) vn medico de su mano, que la tomase en su enfermedad, de que se sentia cada dia mas cargado, aunque con animo para no faltár a lo que le deuia, y el se obligaua a boluer, no obstante q̄ yua poco de vn dia para otro. No pudo don Garcia dexar de admitir su honrada y comedia respuesta, por mas gana q̄ tenia de romper; y en quanto al medico que le pidio con tantas veras, se le embio luego. Sino que de uia de ser hermano del que al grã Turco Bayazeto matò por orden de su hijo el brauo Selin, porque en cierta beuida le echò ponçoña que le mato, sin que el Rey tuuiesse ningun rezelo, segun era de llano y honrado. Muerto el Rey de esta manera, sin q̄ nadie sospechasse mal dello, y resultando a don Garcia de su muerte alguna nota encubierta, se cubrio la ciudad de Tidore de lagrimas y tristeza, viédo a su Rey muerto, y que el Capitán Portugues estaua a la mira, pa

ra executarles luego a los Tidore ses, como en efecto los requirio, y publicò la guerra; si luego no le boluián sus pieças. Hallaronse ataxados con este acometimiento, quando vieron la determinacion tan resuelta, y teniendo sobre ello su consejo, le embiaron a suplicar que atendiendo a la gran miseria en que aquella triste ciudad se hallaua có la muerte de su Rey, fuesse feruido de darles si quiera lugar para celebrar las obsequias de uidas a vn difunto; que naturalmente se concedian a todos los mortales, con protesto; de que acabado el oficio funeral, harian todo lo possible por darle gusto, en lo delas pieças, y en todo lo demas que quisiessse, si como có lagrimas y gemidos le suplicauan, les diessse tan breue espacio como el que era menester, para rematar quantas con el cuerpo Real, que tenia turbados los coraçones de todos. Téplara la ira de vn leon y ablandara vn coraçón de azero la humildad con que le pidieron tan justa cosa, sin que por esso doblasse vn punto, mas de que les dio vn dia de termino, que era el que el auia menester para llegar a Tidore, porque hasta esta limitada clemencia huuo de ser por su prouecho. Passado aquel dia (que era como sino les diera nada) no esperò a mas don Garcia, sino que luego acometio con su gente a punto, q̄ no lleuauan en las puntas delas espadas y lanças, sino muertes, deshonras, y robos, bien como gente desgarrada, y que hazian aquel acometimiento de ventaja. Quando los ciudadanos se vieron acometer de aquella manera, no hallarò mas a mano otra defensa, que encomendarse en la ligereza de sus pies, en quanto los Portugueses

*Mal caso del  
Capitán Por  
tugues.*

*Acomete don  
Garcia de  
guerra a Tidore.*

1528.

ses entrauan con mano armada por las puertas adentro, sin que se les opusiese persona. Robaron cō esto las casas, y abrássaron la ciudad, con vna crueldad, mas de Barbaros enemigos, que de Christianos y amigos. Dio este mal caso el estampido que suelen dar otros tales, y al punto fueron echados de Bachian y toda su comarca quantos Portugueses auia, abominando de vna crueldad como la que en Tidore auian cometido. Y si les huuieran de medir con su medida, no fuera mucho que con su sangre sacaran tan gran mancha como fue aquella.

Salieron por este tiempo del puerto de Seuilla cinco naos de armada para el Maluco, guiadas por algunos que hizieron la vez pasada aquella jornada con el Capitan Fernando Magallanes, que la hizo perpetua con su muerte. Las quales por no saber bien el camino se perdieron, sino fue vna, que tomó tierra en Tidore, poco despues que la destruyò don Garcia Enriquez. Yuan en ella hasta trezientos soldados Castellanos, y por su Capitan vn Martin Yñiguez, natural de Nauarra: el qual llegó al mejor tiempo que se podia dessear, para entrar con buen pie en aquella tierra, y afirmarle muy de veras, estando entonces tan fresca la destruycion de Tidore. Recibieronle los ciudadanos con vniuersal aplauso y satisfaciõ de todos, haziendose cuenta que ya tenia quien amparasse y defendiese su causa con tanta reputacion como tenia entõces las armas de Castilla. Tuuo Martin Yñiguez lugar de fortificarse con sus Castellanos, contra lo que le pudiesen pedir los Portugueses en paz y en guerra, como tan en-

contrados por aquella nauegaciõ donde eran ellos los que principalmente lo manoseauan todo. Con la entrada pues de los Castellanos, que tanto sabian de las armas, les sucedia lo que suele a vn oficial, que tiene fama dello, en algun lugar que no tenga otro, que acertando a venir de nueuo, como es tambien del officio, da ocasion a que entre los dos se ofrezcan algunos encuentros de palabras, y aun de manos. Assi sucedio entre Martin Yñiguez y dõ Garcia Enriquez, fomentando la colera Española algunos fieros y requerimientos que huuo de vna parte y de otra. Porque don Garcia Enriquez alegaua, que aquellas Islas del Maluco eran suyas de derecho, sin que los Castellanos pudiesen entrar a la parte cõforme a la diuision y repartimiento que hizo de la conquista delas Indias Orientales y Occidentales el Sumo Pontifice Alexandro VI. entre los Reyes don Fernando el Catolico de Castilla, y don Iuan el II. de Portugal admitido y cumplido sin contradicion por tantos años. El Castellano Martin Yñiguez, aunque no le faltauan que alegar sus puntos de derecho, quiso lleuarlo por el de las armas, porque don Garcia no se reportaua lo que fuera razon para entre naturales de vna tierra, y casi de vna sangre. En fin q̄ los dos Capitanes se pusieron en orden y se dieron vna batalla con tanto corage, como si fueran dos muy encontrados enemigos. Muricrõ algunos de vna parte y de otra, y entõces, mas que nunca, se reportaron, porque aduirtieron el daño que a todos resultaua de semejantes pependencias en tierra agena, y tan lexos de la suya, y assi se

con-

*Entran Castellanos en Tidore.*

*Encuentros de Castellanos y Portugueses en el Maluco.*

concordaró en que corriesen tre-  
guas de vna y otra parte, en quan-  
to se daua aviso á los dos Reyes, q  
pacíficamente determinarian en  
España lo que cumpliesse al dere-  
cho de aquellas Islas, que tan con-  
fuso estaua por cierta clausula del  
mismo repartimiento del Ponti-  
fice Alexandro, que fue todo el  
fundamento de Castilla.

Sosegadas estas diferencias con  
tanta voluntad de todos, se leuan-  
taron entre los mismos Portugue-  
ses otras mas peligrosas y daño-  
sas, que les pusieron a punto de per-  
derse. Fue el caso, que vino enton-  
ces a las Malucas don Jorge de Me-  
neses, nombrado Capitan mayor  
de aquellas partes, en lugar de don  
Garcia Enriquez, y con ordé del  
Gouernador de la India, para que  
le hiziesse yr a descubrir la Isla de  
Burneo de camino quando se bol-  
uiesse, porque tenia relacion de q  
era para los que yuan de Malaga  
mas acomodada escala que las Ma-  
lucas. No huuo bié tomado la pos-  
sesion del cargo, quando por el  
mejor termino que pudo le requi-  
rio con aquel mandamiento del  
Gouernador, pues de camino lo  
podia hazer tan facilmente. Sino  
que como don Garcia tenia su có-  
tratacion propia en Banda, por  
no perder sus intereses se le hizo  
tan de mal, que don Jorge echó  
de ver, por los achaques que ale-  
gaua, que no gustaua de cumplir  
lo que se le mandaua. Disimuló  
don Jorge de Meneses por enton-  
ces, porque no parecia bien rom-  
per tan presto, aunque tenia har-  
tas ocasiones para ello, y así en  
lugar de don Garcia despachó en  
vna Caracora (que es manera de  
embarcación en las Malucas) a Vas-  
co Lorenço, persona de confian-  
ça, y digna de qualquier empresa

*Picóse don  
Garcia y don  
Jorge en Ti-  
dora.*

honrada. De aqui quedaron muy  
picados don Garcia Enriquez, y  
el Capitan don Jorge, y tambien  
porque le quiso estoruar la con-  
tratacion del Clauo, por virtud  
de vna prematica del Rey, que lle-  
gó entonces de Portugal, en que  
atendiendo su Alteza al desorden  
que auia en las Malucas entre la  
gente de guerra, hecha ya mas a  
la contratacion, que al exercicio  
de las armas, disponia y mandaua,  
que de alli adelante ninguno fues-  
se ofado comprar de los natura-  
les, ni vender a los estrangeros la  
mercaderia del Clauo, sino fuesen  
los Factores y Veedores del Rey.  
Y que en su cumplimiento el Ca-  
pitan mayor que fuesse del Malu-  
co, executasse las penas de la pre-  
matica en qualquiera que la que-  
brantasse, para remediar la soltu-  
ra y desconcierto de la gente de  
guerra, y para que desta manera  
pudiesse sacar los equiuales si-  
quiera de las costas que aquellas  
plaças le hazian. Lo qual era im-  
posible, siendo los soldados tan  
mereaderos, que se lleuauan toda  
la especieria, vendiendola y reu-  
diendola, de manera, que le cabia  
al Rey muy poco ó no nada. Quá-  
do se publicó esta prematica, y el  
Capitan don Jorge comenzó a ser  
fiel executor della, como le perte-  
necia, sintieronlo los Portugue-  
ses tanto, y hizieron tales cosas q  
se temio de alguna rebelión, y a  
mas no poder huno de disimular  
poco a poco, hasta que huuiesse  
ocasion de executarla con mas co-  
modidad que la presente, y sin nin-  
guna contradicion. Porque como  
eran algunas personas poderosas  
de cabeças della, era menester sus-  
penderlo, hasta que se partiesen  
con sus cargazones, y dexassen la  
tierra en disposición para cum-  
plir

plir lo que el Rey mandaua, que sin duda era de mucha importancia para el seruicio de Dios y suyo.

Tras estos dos encuentros entre don Iorge y don Garcia succedio el que les hizo rebentar, y fue: que muerto de su enfermedad el Capitan Castellano Martin Yñiguez le succedio en el cargo por nombramiento de los mismos soldados vn Fernando de la Torre, que con la nueva conduta comenzó a morderse con los Portugueses, como teniendo a menos valer que estuuiesse su belicosa compañía sujeta a leyes Portuguesas, y mano sobre mano sin hazer cosa digna de la nacion Castellana, al cabo de auer bolteado el mundo hasta llegar a aquel puerto. Resoluiose con estos honrosos pensamientos, aunque no muy justificados, en quebrantar la tregua, y así mouido de algunos que no se hallauan contentos sino en el furor de las armas, apercibio vn nauio poderoso, para acometer de guerra a los Portugueses sus cópidores, no con tanto secreto q̄ no lo viniessse a entender don Iorge. El qual apercibiendose luego a la defensa, armò otra poderosa nao, y porque aun era menester repararla, mandò a los oficiales que tenia don Garcia ocupados en la bruta en un puerto para su partida, que dexandose de lo particular, acudiessen luego a lo que tocaba al bien de todos, pues yua poco en que el luto holgasse algunos dias, por acudir a lo que importa uarias para defensa de todos. Sin oírse mucho don Garcia desto quando lo supo, y no lo lleuandò por via de necesidad general, sino por agrauio, que a su parte se le hazia, estriuando en odios y pas-

siones passadas, dio cuenta del caso a sus amigos que tratauan con el de compañía. Los quales ciegos de codicia y passion, en lugar de yrle a la mano en su colera, se la fomentaron de manera, que se fue dando voces como vn loco a don Iorge, y sin respecto de su persona y oficio, le dixo: Ya señor Capitán no es de sufrir esta injuria, tras tantas como se me han hecho, sin auer dado ocasion para tanta descomposición. Mis oficiales se me bueluan, y satisfagame el daño hecho, que ha sido causa de no auerme partido, y no busque el señor Capitán más ocasiones de las passadas, que aunque mi sufrimiento ha tenido respecto al Rey hasta agora, no podre dexar de valerme del derecho de mi espada contra quien me incitare la colera, sease quien se fuere. No se alterò ninguna cosa don Iorge, antes le fue prudentemente a la mano en su colera, significandole, quan en seruicio del Rey, y bien de todos, le auia ocupado sus oficiales, y no por passion que a ello le mouiesse, sino que estaua don Garcia tan perdido, que boluendo a replicar desconcertadamente, dio ocasion a que don Iorge le llamasse necio porfiado. Echò rayos con esto la colera de don Garcia, y desmintiéndose raramente a don Iorge puso mano a la espada, con animo de darle de estoçadas. Hiziera sin duda algun disparate, sino acudierán algunos hidalgos que desbarataron la pendencia, sacando de allí sus amigos a don Garcia con grandes lisonjas, y alabando su animoso coraçon. Persuadieronle que lleuasse adelante lo que tan en fauor de su honra auia comenzado, si quiera porque entendiesse el Capitan que tenia amigos de estoma-

*Apun al des-  
cubierto don  
Garcia y do  
Iorge.*

go, para si fuesse menester quitarle la vida, no se moderando en tratar honradamente sus cosas. Acudieron tambien a don Jorge sus amigos, diziendole: que no era de sufrir aquel atreuimiento, sino q luego castigasse aquel delicto como merecia, haziendose temer y reuerenciar, de manera, que cortasse la cabeza a don Garcia, y otros escarmentassen, pues auia incurrido en crimen *lesa maiestatis*, no solo por las palabras, sino por la descomposicion de las armas. Huuo con estas persuasiones de embiarle vn alguazil a que se metiesse de bueno a bueno en la carcel, de que hizo tan poco caso don Garcia, que por poco le pusiera las manos, embiandole a dezir a don Jorge, assi como se lo notificaron: que le esperasse vn poco, q el yria tan bien apercebido, que se espantase, si ya el no le venia a buscar, y queria hazer prueua del corte de sus armas. Atreuimiento fue este, que con razon hizo perder la paciencia a don Jorge: y porque supiesse con quien se tomaua, le mandò batir sus casas con la artilleria de la fortaleza, como a rebelde y porfiado contra el Rey y contra sus oficiales, jurando de no le dexar piedra sobre piedra, y de colgarle al momento, como a vn traydor y amotinador de la tierra. Afloxò con esta demonstracion la colera de don Garcia, y dexandose de mas resistencia, aunq lleuaua en el coraçon atrauessado vn gran desseo de vengança, como lo significaua bien el color exterior del rostro que lleuaua alborotado, se fue voluntariamente a la carcel, donde sus amigos le dixeron de quanta importancia era el disimular por entonces, para que el Capitan se desenojase, y el

buscasse ocasion adelante, para vergarse a su salvo, a sombra de todos ellos, que le guardarian las espaldas fidelissimamente. Creyeron que se le passaria la colera al Capitan don Jorge, y no haria caso de las cosas passadas, estando ya don Garcia en la carcel. Pero engañaronse en ello, porque luego le començò a fulminar vn proçesso; con pensamiento de remitirle en prisiones, y con lo proçessado al Governador de la India. Lo qual entendido de los amigos de don Garcia, y teniendole ya por muerto si le embiauan a la India, echaron muchos rogadores al Capitan don Jorge, para que se amansasse, y entre ellos la persona de Cachil de Arroez, como el que mas era su amigo. Sino que le hallaron tan firme en su proposito, que jamas le padierò diuertir vn punto. Parecioletes que seria mejor hazer de hecho, y aunque fuesse vn disparate tras otro, quebrantar la carcel, y sacandole della, hazerle cabeza de vando y motin: cosa que considerada desapasionadamente, parece, y es, la mas temeraria y araiscada que se puede imaginar, y que si se executara no fuera mucho que se usara cò ellos de todo rigor, pues la atrocidad era tanto mas peligrosa, quanto mas fidelidad auia tenido la nacion en la India en seruicio de su Rey. Sino que ciega tanto vna passion, q toma las cosas muy diferentemente de lo que ellas parecen, precipitando a vn hombre en vn golfo de peligros, sin que los pueda conocer, hasta que quitadas las sombras que le ofuscan el proprio conocimiento, y le ciegan las potencias, conoce por el desengaño el termino a que su passió le ha traydo,

*Capit. V II. Del fin que tuvieron las passiones entre don Jorge de Meneses, y don Garcia Enriquez. Y de otros successos que tuvieron los Portugueses en la India, en Malaca, y en el mar Bermejo.*

**Q**VANDO Don Jorge entendio la temeraria determinacion de los que defendian la parte del preso don Garcia, temiose realmente de que segun eran de atreuidos executarian sus intentos, aunque para impedirlo, se quisiese valer del rigor a que semejantes officios de superioridad se alargan. Porque los q. de temor del delicto tan exorbitante que cometian, no se yuan a la mano, menos respectarian la autoridad de su officio. Y assi pareció dolo que de su porfia no podia resultar bien alguno, sino mucho mal, abriendo vna gran puerta a todos sus enemigos para hazerle golpe, y con la discordia ponerse en ocasion de perder lo que tenia, y aun la vida, quiso ganar de mano, y fin que nadie se lo rogasse, venir voluntariamente en lo q. fuerza declarada le auia de hazer venir. Importaua que de tal manera ablandasse, que no se conociesse en el temor, y assi embio a la cárcel algunos amigos echadizos, q. pudiesen en razon a don Garcia, y le significassen el desseo que tenia de echar passiones a parte, si como era razon, el conociesse el yerro cometido, porque assi no padeciesse su officio, ni las diferen-

cias passassen tan adelante, que a sombra dellas executassen la ocasion los Castellanos. Bien descuy dado estaua dō Garcia desta indulgencia, porque las prisiones que tenia, y lo que de su negocio se publicaua, no le prometian mucha seguridad de la vida, y viéndose cóuencido del buen termino del Capitan mayor, le embio a besar las manos por tan señalada gracia como aquella, pidiendole perdon có mucha humildad de lo que auia cometido contra su autoridad y persona, lleuado de la passion y colera que le auia cegado. Prometio de serle muy buen amigo siempre que se quisiesse aprouechar de su persona y fuerças, como se echaria de ver andando el tiempo. Recibió don Jorge su satisfacion, y mandandole quitar los grillos, lo puso en libertad, y fue adelante tá su amigo, que se confiava del, como si jamas huiera passado cosa, y le comunicaua sus mas secretos pensamientos tan de veras, q. don Garcia se hallaua muy ataxado, y alcançado de fauor, aunque de su parte correspondia con mucha fidelidad y cortésia a sus obligaciones. Era esto de manera, que inuidiosos los amigos del vno y del otro, de tan buena correspondencia, hizieron muchas diligencias por reboluerlos, persuadiendo sus apasionados a don Garcia, que anduiesse con mas recato en fiarse del nuevo amigo, y del enemigo antiguo, porque no sospechauan de aquellos extremos ninguno cosa buana, antes tenian entendido, que le asseguraua para enuío de la suya dar con el en la India, donde era cierto que corria mucho peligro, si el processo que se le auia comenzado a fulminar llegasse a manos del Governador. y

*Malos recos vos descomierrá el mudo.*

su persona pareciesse aprisionada ante su tribunal. No bastaron estas malas persuasiones a turbarle el buen animo que tenia a dó lorge, antes le comunicava muchas, sin hallar en su amistad cosa de que se pudiesse rezelar, ni rastro de las falsas sospechas en que sus malos amigos le ponian. Los quales porfiando en su mala intención, y viendo que no hazian cosa por aquella via, forjaron la mas horrenda maldad que podia pasar entre gente, que ni conociera a Dios, ni supiera que cosa era perder el miedo a la propria conciencia: Fue el caso, que entre los muchos esclauos que don lorge tenia, vno dellos Mulato, y de robustas fuerças, fue pagado, para q̄ en cierta ocasion dixesse, a manera de descuydo, como su señor le auia mandado matar a don Garcia vna noche, sin que se sintiesse ni supiesse quien auia entendido en su muerte: porque de la mucha amistad del Capitan mayor, ninguno podria sospechar semejante cosa. Hizose el negocio puntualmente, y salio la maraña tan bien, que de mano en mano vino a oydos de don Garcia, turbandose al principio de vna cosa tan atroz como aquella, y no pudiendo creer que en pecho tan noble como el de don lorge, se pudiesse fraguar vna traycion tan fea. Y assi estuvo el pobre Cauallero suspenso de temor y confianza, hasta que supo de boca del mismo Mulato como le tenian armado el lazo, y assi mismo de otros muchos que se lo auian o ydo dezir. Dio entonces credito a los que se lo persuadieron, y agradeziendoles el auiso, no estuuo dos dedos de dar publicamente de puñaladas al inocente amigo: y si lo dexo de hazer, fue

porque la razon le dió vna gran sofrenada. Comunicolo con los malfines, y de comun consentimiento fue acordado, que seria mejor prender artificiosamente a dó lorge, y entonces apretarle demanera, q̄ no le dexassen poner pie en tierra, con los muchos cargos que se obligaron de ponerle, que por lo menos le oprimiesse tanto, que para toda su vida no alçasse mas cabeça, ni dó Garcia tuuiesse de que temerse por la fuerça. Concertado esto desta manera, no faltaua sino la oportunidad, para executar la prision, antes que por ser cosa tratada entre tantos, llegasse a descubrirse, y se perdiessen todos. Al fin como ellos andauan con cuydado en busca de vna ocasion, la hallaron muy a proposito, para lo que querian. Porque auia don lorge embiado con Arroez la mayor parte de la gente de guerra, a resistir al Capitan Castellano en la Isla de Maquien, donde solicitaua grandemente la contratacion con daño y perjuyzio de los Portugueses. Viendo pues la gente fuera de la Isla, trataron entre si coger los pocos que quedaron del presidio en vn banquete, de que fue solicitador su grande amigo Francisco de Crasto, señalando la fiesta para Toloco, q̄ es vn lugar muy deleytoso y fresco; que esta vna legua de Ternate. Llegado que fue el dia señalado, y el tiempo del medio dia, quando con mas quietud estan todas las cosas, puso don Garcia guardas a la puerta de la fortaleza, donde se boluieron quando fue acabado el banquete, para que disimuladamente entretuuiessen vn poco la gente y criados que traia consigo don lorge, en quanto el con algunos arrisca

Prende don  
Garcia a don  
Iorge

dos compañeros le prendian. Entro don Iorge sin ningun rezelo a ver como se jugaua, y cerrando las puertas con mucho silencio las guardas, entretuvieron la poca gente que auia, y en poniendo el pie en la torre del Omenage, salio con los conjurados don Garcia, diziendole: Sed preso, y aferrando le por detras fuertemente, porque no se pudiesse aprovechar de las armas. Viendose don Iorge tan mal acometido, forcejó quanto pudo por desahirse, mas como era los conjurados muchos, dieron facilmente con el en tierra, y poniéndole vnos grillos y vna pessada cadena, le metieron en lo profundo de la torre, sin ruydo alguno, porque le taparola boca de manera, que no pudiesse dar voces. Luego se alçò don Garcia con la fortaleza, procurando persuadir a todos con muchas razones, que lo hecho auia sido muy en seruicio del Rey, como a su tiempo mostraria, y que ninguno por ello se alterasse hasta que adelante fuessen ciertos de los delitos de don Iorge, en perjuizio de todos, si con tiempo no tratara de ataxarlos. A esto añadio y fingio quãto quiso, sino que nunca pudo persuadir cosa. Con lo qual andaua dentro de muy pocos dias assombreado, con los golpes que le daua la propria conciencia, viendo el mal caso en que, tras lo pasado, auia incurrido, y temiendo la cuenta de tan graue delito y crimen lesa *Maieftatis*, se le auia de pedir tarde o temprano. Sobre todo se temio mucho de que venian ya sobre el con determinacion de colgarle, y a quantos eran de su bando, los soldados que don Iorge auia embiado a Maquien, jurando de no dormir, ni comer bocado

en llegando, si luego no ponian a su Capitan en libertad, y passauan a cuchillo todos sus enemigos. Viendo todo esto don Garcia, y considerando quãto sobre falso fundaua sus pensamientos, se fue para la torre, donde estaua don Iorge, esperando la muerte por horas, segun estaua aprisionado, y como si no huiera sido ocasion de tanto mal le dixo: Que es esto señor don Iorge? nunca han de tener sin vuestras passiones; pues quando menos me rezelaua, se me trazaua la muerte, qual Dios sabe? Respondiole harto discretamente: Por cierto don Garcia, quando yo huiera tratado cosa en vuestro perjuizio, suficiente ocasion me auia des dado para ello: pero sabe Dios, y vos no lo ignorays, que del punto que me hize vuestro amigo, jamas (aunque pudiera) tratè de vos, ni de cosa vuestra, lo que no fuesse cõforme a las leyes de amistad entre Caualleros, qual por siempre os tuue. Y agora que sobre mi veo tanto mal, y tan feamente acometido, no puedo creer que ayays vos sido la causa, aunque en ello tengays parte. Lo que os quiero dezir es, que mireys por vos, y pues ello esta en vuestra mano, soldad esta quiebra, antes que del todo se acabe, pues es facil agora el remedio, que a caso no le hallareys quando adelante le buscaredes. Porque yo conociendo claramente quan libre estays desta fuerza, si alguna culpa teney, o algun dia puede resultar contra vos la perdono de mi parte, y tomo a mi cuenta el llevar adelante la amistad que vna vez hizimos, a la qual no faltare jamas vn punto, por mas que los inuidiosos de ella, sigan sus malos intentos. Señor don Iorge (replicò don Garcia)

no

no tengo mas que dezir, sino que esse termino tan honrado me ha de ser vn saluo conduto de mi culpa. Pero porque se acaben ya estas passiones, quiero suplicar a vuestra merced vna cosa, y es, que por quanto yo ha muchos dias que estoy de camino, y por falta de nauio no me he partido, que me pueda partir en el de Pedro Botello, y llevar conmigo todas las personas desta tierra que yo nombrare, no mas de por arrancar de vna vez estas enconadas passiones. Concediole todo esto don Iorge, y mas que le pidiera, atruque de salir a ver el cielo. Quitole al momento las prisiones, y pufole en su libertad, para que administrase como antes su officio. Y como el tenia clauada en el coracon aquella injuria, lo primero que hizo en viendose libre fue, conuocar los Capitanes y oficiales del Rey, a los quales se quexò brauissimamente de la fuerça que se le auia hecho. Y dando por ningunas (como realmente lo eran) las condiciones que don Garcia le auia sacado violentamente, màdole al momento prender, y confiscarle por traydor, quanto en las Malucas tenia. Bien merecida tenia don Garcia la pena desta sentencia, y respecto la grauedad del delicto, no era muy rigurosa: sino que quando se quiso executar, ya el se auia escapado y salido de aquel peligro con mucha presteza, dexando clauadas de industria todas las piezas del Castillo, porque no le tirassen, como quien sabia tambien como ello que auia de suceder. Fulmino-le vn processo en ausencia, y con denandole por traydor, le embio cerrado y sellado al Governador de la India, para que castigasse a-

Suelta don  
Garcia a don  
Iorge

quel delicto, como mas conuenia a la autoridad y reputacion de los oficiales Reales, si quiera porque otro dia no llegassen atreuidos a perder el miedo al mismo Rey, pues contra sus ministros se atreuián tan de veras.

Por este tiempo quando andauan las cosas de los Portugueses en las Malucas, quando altas, quando baxas, como los efectos del mar que hollauan, por otras partes auia la misma correspondencia. Porque aportado ciertos Portugueses a Liongú, poblacion de Moros junto a Malaca, fueron muertos a traycion, y tras ellos Alvaro de Brito que yua a la vengança con vna galera. Lo qual sabido de Iorge Cabral Capitan de Malaca, embio a Martin Correa que dio de guerra en el lugar y fue bien sangrienta, porque auiendo cobrado la galera, abraßo el pueblo con muerte de muchos Moros, con que se dio por satisfecho, y dexò temerosa la tierra, que temblauan despues del nombre Lusitano, y quando por alli aportauan, todo su cuydado era tenerles contentos.

Don Iuan Deça Capitan del a costa del Malabar, fue tambien vé turoso en algunos encuentros que tuuo con los enemigos de aquella costa, porque contraer muy pequena armada, vna vez que tuuo noticia de mas de quarenta Paraos y Zambucos de Moros, que passauan entonces de largo para Cambaya, cargados de mucha cantidad de Pimienta, les cogio el passo, y por mas que hizieron, y mostraron sus fuerças, los vino a rendir don Iuan, y los Moros que alli no murieron, fueron todos puestos al remo, así en las galeras q̄ traia, como en otras

Suertes ven-  
tuosas de  
don Iuan De  
ça.

que entonces andauan costeando por aquel mar de la India.

No parò aqui su fortuna, porque por todas aquellas costas no dexò lugar que no saqueasse y abraçasse, cautiando infinidad de Barbaros, tanto, que temiendo Zamorin no se le acercasse a Calicut, le embio al encuentro su Capitan general con vna armada de sesenta Paraos, y muchos combatientes. Supo don Iuán de su venida, en ocasion que se hallaua muy a punto de guerra, y porque no anduiesse mucho en su busca, le salio a recibir có mas animo que fuerças, y le desbaratò tan sangrientamente, que no quedò Parao que no se hu yesse, y el mismo Capitán de la armada queriendo saluar la vida se echò al agua muy malherido de dos arcabuzazos en vna pierna, y dos cuchilladas en el rostro, sino que fue conocido y preso, con harto dolor de su alma, y hasta que se rescato por mucha suma de dinero ( aunque se le hizo de honra el remo ) estuu siempre a buen recado.

Antonio de Miranda Capitan mayor del mar Bermejo, tuuo también lugar de hazer algunas correias buenas, por estarse quedas las armas Tutquescas, que tenian entonces bien en que entender por Europa, y así huuo a las manos muchas naos de Moros cargadas de mercaderias Orientales, que le valieron mucho. Y el se hizo temer brauamente por todas aquellas costas, tanto, que dando vna vista por Arabia, por Etyopia, y por las plaças de Aden, Zeyla, y Mazcate, no huuo hombre que se le opusiesse. Embiole a llamar el Governador Lope Vaz de San Payo, y llegado a Goa le dexò por su lugar teniente, con vniuer

sal administracion en quanto acudia personalmente a encontrarse con vn famoso Capitan de Zamorin, que estaua esperando a Simon de Melo, en el passo de Termapatan. Sabia el Barbaro que no podia dexar de passar por alli, porque venia de hazer presas por Maldiuá, y no muy apercebido. Por lo qual, aunque sabia el Governador la potencia con que estaua de ciento y treynta Paraos, le fue a buscar con seys galeones y trezé Leños. Quando llego el Governador a toparse con el, salio el Barbaro bolando a la presa, creyendo que era Simon de Melo. En llegando a balroar vnas velas con otras, dio vn tal temor repentamente en los Barbaros, que sin saber de que, ni porque ocasion se les helo la sangre en las venas, de tal manera, que boluieron ignominiosamente las espaldas, con tal confusion y ceguera, que no sabian donde estauan, ni de quien huían. Murieron en la batalla y alcançe, casi dos mil Barbaros con los cauiuos sin faltar persona de los Portugueses, aunque salieron heridos dellos: y fueron cogidos, y echados a fondo casi quarenta Paraos, gozandose del despojo, que era de mucho valor, principalmente de cincuenta piezas de bróze poderosas, que fue la mejor y mas estimada presa. Fue este golpe mortal para Zamorin, que andaua antes muy brioso, y tuuo por bien de estarse quedo, pues medraua muy poco con tales arremetidas. Y porque estos profperos sucessos no fuessen tan puros, q̄ no cócurriessse en ellos la condición de las cosas humanas, vn batel de vna nao deia cóserua de Antonio de Miráda que yua a Chaul dio en manos de Colliarios en Dio

*Buena suerte del Governador.*

que

que le prendieron, y a diez y siete Portugueses que ynan en el presentaron al Rey de Cambaya, en cuyo poder padecieron increíbles tormentos, particularmente Diego de Mezquita, porque no quiso a instancia del Barbaro renegar la Fè de Christo. En la qual perseverò siempre, como estaua obligado, fidelissimamente por mas que le amenaçò de bolarle en vna peça de artilleria, aunque no le quitò la vida, contentandose con meterle en vn escuro calabogò con los demas compañeros, y darle tan mala vida que alli acabasse.

*Capitulo. VIII. De la guerra que por el Malabar hizo el Governador. Y de la vitoria que huuo de vna armada de Dio. Con todo lo demas que hizo, hasta que le vino suçessor Nũo de Acuña. Y de lo que al sobredicho le sucedio en Africa, y en Ormuz: y a Simon de Acuña en Baharen.*

**A**VIDA Esta famosa vitoria a honra y gloria ã nuestro Señor; a la vna de Cananor, se partio el Governador con su vitoriosa armada por la costa del Malabar, con intento de assolar y talar quanto hallasse, y assi abrássò muchos nauios que hallò descuydados, y las poblaciones de todas aquellas costas, de manera, que por donde pas-

faua, no auia sino muertes, robos, cautiuerios y fuegos, sin contradiccion alguna, con que dexò todas aquellas costas, como suelen quedar las que en Europa estan sujetas a semejantes correrias Turquescas. Ya que todo lo tenia destruydo, boluio las vanderas contra Chatuan, poblacion de Moros de Calicut, sentido de que auiendo padecido alli naufragio vna armada de treze bergantines. y vna galeota, auian los Barbaros recebido con mucho rigor, y como a publicos enemigos a los affigidos Portugueses, dando en Moros muertos grandes lançadas. Paso esta villeta por lo que las demas, y dexandola sembrada de fuego, echò la via de Porquã, lugar fuerte, y naturalmente inexpugnable por los grandes reparos q̃ los naturales tienen contra la furia del mar que va por alli, como por Olanda y Celandia en Flandes. Estaua el lugar muy rico, por que era otro Argel para los Cossarios, cuyo Satrapa Arel, como Capitan y cabeça de Cossarios, no dexaua cosa segura por aquellos mares, y tenia particular odio a Portugueses, por persuasion de su amigo y confederado Zamorin. En poniendose la armada sobre el lugar, echò el Governador vn vando, de que le daua a fuerza y a saco, con que la codicia militar cebò de tal manera los soldados, que al primero assalto que le dieron, le entraron a escala vista con muerte de muchos Barbaros que se quisieron poner en resistencia con muchas veras, para defenderse, siendo en valor y numero muy inferiores. Porque el Satrapa estaua entòces ausente con lo mejor de sus fuerzas y gente, a correr y robar todas aquellas

*Entra el lugar de Porquã el Governador, y halla en el notable despojo de riquezas.*

cosas; y así quiso Dios que por atēder a quitar lo ageno a sus dueños le despojassen a ellos Portugueses de lo proprio. Aūque en el lugar auia mucha riqueza sobre todo se halló mucho en el Palacio donde tenia el Barbaro atesorado gran cantidad de oro y plata en piezas y moneda, y ricas piedras y perlas del Oriente, brocados y sedas inestimables. Tenia allí el Barbaro entre lademas riqueza su muger y hermana, dos Angeles en belleza y honestidad. Las quales como vieron el estruendo militar, y los vencedores enemigos en casa, se acogieron a su recámara vestidas ricamente de brocado, perlas y otras joyas, con intento de darse a prision al Governador en persona, fiadas en que su honestidad no padeceria en su poder. Sino q̄ como los soldados andauan escudriñando toda la casa, dieron en ellas, y sin respecto de aquella honestidad, que atara las manos a vn leon (quando no fuera mas de por ser mugeres) las despojaron de sus preciosos vestidos, y de las muchas joyas que tenian acuestas. Y segū se cebarō en la presa, no fuera mucho que llegaran a fuerza declarada contra su honestidad, si el Governador, siendo auisado, no acudiera, y como otro Magno Alexandro con las hijas y muger del Persiano Dario, no las tomara a su cargo, encomendando la guarda de sus personas, a quienes supiesen honrarlas y guardarlas como era razon, y por lo que le auia de importar su rescate. Estuuieron cautiuas hasta que el Satrapa las rescato por gran suma de dinero. Y aunque es verdad que se publicaua la venida de nueuo Governador, y el queria componer sus cosas de manera; que quedassen per-

petuas, y no que desbaratasse el vno lo que el otro compusiesse, alabando muy en particular el animo y fidelidad del Governador. se hizo su amigo, dexando la parte de Zamorin, por no se ver en otra como la passada.

Canfado ya el Governador de andar tanto tiempo con las armas acuestas, se fue a tomar vn poco de aliuio a su ciudad de Goa, donde apenas entrō, quando le llegaron cartas del Capitan de Chaul Francisco Pereyra de Berredo, en que le auisaua de como baxaua de Dio vna armada de sesenta fustas, que llegauan a correr hasta la Barra de aquella ciudad, para que acudiesse a resistirla, y le proueyesse de suplemento la fortaleza, por que tenia muy flaca guarnicion, y corria peligro, veniendole encima tan poderoso enemigo. Luego se puso a punto para remediar personalmente este peligro, y armando cincuenta y dos velas, entre galeones, galeras, galeotas, Caturres, y vergantines, con hasta dos mil hombres de guerra en ellos, Portugueses y Canarines, se fue derecho a Chaul, donde tuuo auiso de que la armada enemiga seria del numero que tēgo dicho, muy proueyda de armas, artilleria y gente de guerra, y que estaua quatro leguas de allí, con intento de llegar a romper si se ofreciesse ocasion, fiado el Capitan general Haliu Moro y muy valiente, en el numero y valor de los suyos, y en la destreza de sus armas. No se detuvo el Governador mas en Chaul, de lo que para refrescar la armada era menester, y creyendo, que arrepentido el enemigo de auerse metido tan adentro, se le auia de yr por pies, partio en su busca vna tarde cilla al poner del Sol, con in-

1529.

*Va el Governador en busca de la armada de Dio*

tencion de romper de poder a poder. Y para que se cerrassen las coladas al enemigo, y juntamente descubriessse el orden que tenia, se adelantò el Capitã Hector de Sylueyra con doze vergantines, hasta la boca de la Barra, siguiendole el Governador con el resto de la armada, repartièdo la en dos alas, para que el enemigo tuviessse menos recurso a huyr. Llegò a ponerse a la vista ya que anochezia, que fue ocasion de alargar la batalla hasta la mañana. Y apercibiendo aquella noche las armas, luego q̄ amanecio el dia, que era de Carnes rollendas, se enuanderaron las naos, y se fueron acercando hasta llegar a tiro de Saçre, sin disparar cañon, porque lo auia así mandado expressamente el Governador hasta llegar casi a balroar vnos cò otros, para que hiziesse así mas efecto. Proueyò como Christiano que todos se confessassen, y despues de auerles facilitado la empresa con vna animosa platica, prometio cien escudos al que primero saltasse en nao enemiga, y de sta manera otros premios, que son los que en el furor de las armas ponen alas a la gente de guerra. La armada enemiga luego pues que vio arrancar la Portuguesa, la salio al encuentro puesta en orden de batalla, y repartida en tres esquadrones, que venian a cargo de muy buenos Capitanes, y el de en medio y principal al del mismo general Halixa. Cuya artilleria luego que llegò a tiro, disparò impetuosamente, al contrario de la Portuguesa, que conformela instruccion del Governador, no tiro pieça, hasta que recibida la carga del enemigo, cerraron animosamente disparado a tiro cierto, que fue el principal punto en que estribò la vito-

*Cierra el Governador con el enemigo.*

ria. Porque fue la carga tan buena y en tal ocasion, que hizo mucho destrozo, y desconcertò de manera el buen orden con que venia el enemigo, que jamas pudo soldarle, por mucho que trabajò en ello. A sombra de la artilleria se adelantò algunos vergantines que tomaron la boca del rio Mayn, para detener los enemigos, que por alli quisiessen buscar su remedio. El primero que acometio fue, vn Antonio Fernandez con vna fusta del enemigo, sino que tomo tanto buelo, que llegando a balroar con ella de golpe como era mas crecida, boluio luego para atras, dexando a Francisco de Barros de Payua dentro de la fusta. Porq̄ codicioso del premio señalado al primero que entrasse en fusta de enemigo, no reparo en mas que arrojarle dentro, luego que vio el salto hecho. Quando aduertio en lo que auia acometido quedò fuera de si, viendose solo y desamparado entre tantos enemigos, sin esperança de remedio, sino era el de Dios, y el valor de sus armas. Hizo lo que pudiera hazer vn Hector, mas como el era solo, y el blãco de todos los Barbaros, que cargaron sobre el, teniaale de manera, que ya andaua delatinado, y pagara su valentia con la vida, si los compañeros, viendole tan mal parado no boluieran a balroar, y saltando dentro le socorrieran. Estãdose vnos y otros golpeando por ganar la fusta, y por defenderla, acertò a caerse de la gavia de la fusta vn barril de poluora, que se quebrò entre el mastil y popa, y bolò quantos andauan en el entablado de aquella parte, echandolos así como estauan en el mar, y quedando la fusta medio abrássada en poder de los Portugueses, q̄ como

estauan de la otra parte, no pudieron recibir daño del fuego. Hector de Sylueyra por su parte hazia maravillas, y tambien meneaua las manos, que despues de auer degollado muchos Barbaros, se le pusieron los demas en huyda. Sino que fue su desgracia dar en los q̄ tenian cerrada la colada del rio, dóde vnos por vna parte, y otros por otra, les apretaron tanto, que rindieron quarenta y seys fustas con quanta artilleria lleuauan, y fueron abrasadas tres, con quantos en ellas yuan. Otras quatro q̄ hallaron por dondē se escapar, dieron en la costa de Nogatanc junto a Chaul, en poder de los Gentes de la tierra, que les desbalijaron y passaron a cuchillo la gente que lleuauan. Saluose el General Hali xa con harta dificultad, por que viendo el negocio malparado, desde el principio de la batalla, echò a huyr con seys fustas de las mejores y doblando la ensenada de Bombayn, no pudo passar por el viento y corrientes que le boluieron atras. Y assi porque aun le yuan dando caça los Portugueses, dexò perdidas las fustas, y tomando vna muy ligera, se passò a Tanná, y de alli a Baçayn, hasta poner se en Dio corrido y desbalijado, con tanta ignominia, que teniendo verguença de si mismo, no osaua salir en publico, y tambien por no oyr las maldiciones que toda Dio le echaua.

*Desbarata el Governador la armada de Dio.*

Quedaron los Portugueses gloriosos de tan famosa vitoria, y tanto mas, quanto no murio hombre de todos ellos, auq̄ huuo algunos heridos, cosa que considerado el estado de la batalla, parece increyble. Sino que como a Dios no le es nada imposible, lo mismo fuera con tra toda la potencia de la Asia, si

su poderosa mano cargara a la parte que cargò en esta batalla. Viose con esta desgracia Dio, como Roma otro tiempo, quando a sus puertas quebranto Anibal su potencia en Canas. Porque temerosos de que el vitorioso enemigo les auia de venir encima, solo tratan de ponerse en cobro, pues no tenian resistencia, como realmente no la auia, si el Governador luego que desbarato al Moro Hali xa acudiera a la presa, no auiedo cosa que le pudiesse impedir, si de veras executara la vitoria. En fin que el dexò la ocasion que hasta el cielo parece que le señalaua, porque el dia antes de la batalla parecio en el cielo vna señal blanca, como barra, que tomaua de Noroeste a Sueste, y tenia la punta sobre Dio: durando todo esto hasta el punto en que fueron las fustas desbaratadas. Y cierto que no tuvo el Governador la culpa, porq̄ le sobraua el animo para passar mucho mas adelante, si quando en Consejo de guerra lo propuso, los Capitanes no le fueran ala mano; dificultando la empresa quanto pudieron, y porfiando tanto, que el la huuo de dexar y boluerse triunfante a Goa, cargando de despojos, dóde supo como le venia por sucessor Nuño de Acuña. Para el qual creyendo que (como se publicaua) daria luego tras Dio, preuino quanto le parecio conuenir para la empresa. Y assi despues de auer remediado la mucha libertad que passaua en la contratacion (que no fue pequeño seruicio para Dios, y para la Re,) puso con mucha breuedad a punto vna hermosa armada de catorze galeones, seys carauelas Reales, ocho Zelotas, seys nauios de alto bordo, y mas de cien bergantines, y

Leños

Leños. Luego puso las manos en los edificios, labrando en la fortaleza de Ormuz vn nuevo baluarte por la parte que mira a la ciudad, y acabar vnos Cubos que estauan comenzados, argamasar las murallas y concertar la Yglesia que estaua maltratada. En Chaul ni mas ni menos reparo los muros y la Yglesia, y subio vn terrado mas en la torre del Omenage, y acabar vn Cubo del Alcayde. Hizo mas vn Cayz de piedra muy galano, fortificando el puerto por la parte que se baxa al lugar, con vn fuerte lienço de piedra quadrada, y dexando orden para que se labrasen alli dos Almazenes como en plaça que estaua mas a mano para toda la India. En Goa reparo con vn pedaço de chapa la muralla por la vanda del mar, y acabo la Yglesia mayor que estaua començada, cubriendo assi mismo el Monasterio de San Francisco de nueva techumbre. Abrio en Cananor aquel memorable poço, y ciñendole de vn fosso y baluarte le metio dentro de los muros, que tambien los reparo, porque tenía mucha necesidad, y hizo mas señorial y grande la casa de la contratacion, y el quarto donde huuiessen de aposentarse de alli adelante los Capitanes de aquella plaça. En Cochín labro vna fuerte y vistosa muralla por la parte del mar, y algunas torres que hermosearó mucho aquella fortaleza, y la hizieró mas fuerte de lo que antes estaua, porq̄ le parecio ser forçoso, pues era el bláco de los mas enemigos de la India. Tras estas famosas obras hizo paga a los soldados de trezientos mil ducados que se les deuian, cosa que me admira tanto como su grandeza en acabar vna quènta tan pessada, pues no ay oy

Principe que no se ponga a recaudar quando se le haze vn alcance tan excessiuo. En fin que acabádo con sus cosas, el fue de los buenos Governadores que ha tenido la India, y dexò los instrumentos tan abuntantes, la gente de guerra tan bien pagada, las plaças tan fortificadas: y en fin todo tan bié puesto, que no se podia dessecar mejor.

Nuño de Acuña (dando principio a sus cosas) Veedor que era de la hazienda del Rey en la ciudad de Lisboa; y hijo de aquel antiguo Capitan de la India Tristán de Acuña, salio de Portugal mediado Abril de quinientos y veynte y ocho, con vna armada de nueue nao gruesas, vn galeon y vn nauio redondo, y tres mil soldados de guerra, con las quales (corriendo vna gran fortuna junto a las Canarias, y a la buelta del Cabo de Buenaesperança,) llego a Melinde. De donde, porque tiene vn puerto aspero y peligroso, se adelantó a Mombaza, con intencion de inuernar en ella. Quiso alli des embarcar, embiando a pedir al Rey su consentimiento, y pareciendole que todo aquello era achaque para tomarle su ciudad, se le nego raramente. Por lo qual huuo de poner mano a las armas, aunque contra su voluntad. Mando que todos se apercibiesen para la guerra, y quando entendio que tenia con quien pelear no halló persona, porque no tuuieron los Barbaros animo para llegar a golpe de espada, defamparando el lugar, y fortificandose a media legua, para executar alguna ocasion, si la hallassen en los Portugueses. También el Governador se fortificò todo lo posible, aposentandose en el Palacio del Rey, y sustentando

do con mucho valor algunos acometimientos que los Moros hazian desde su campo. Prouole la tierra de manera, que murieron allí trezientos y setenta Portugueses, así de enfermedades ordinarias, como en las escaramuças que tenían cō los Moros. Passado aquel Inuierno se puso luego en camino, perdonando a los edificios por la buena obra que le hizieron. Partido de Mombaza, llegó con buenos temporales a Ormuz, donde entrò concertado algunas cosas, y aunque Manuel de Macedo traía orden del Rey don Iuan para ello, prendio publicamente dentro del Palacio del Rey a Raix Xaraso su Alguazil mayor, y le confisco todos sus bienes, sin que huuiese en la ciudad quien se meneasse. Y por que Manuel de Macedo no le dio cuenta de la prouision que traía para esto, y quiso prenderle sin su orden, le mandò tambien echar preso, aunque mas le requirio cō los papeles que para ello tenia. Quexose mucho el Rey desta fuerça, y tambien el Satrapa y administrador de Baharen llamado Bardadin quando supo la prision de su cuñado, y que auia sido dentro del Palacio del Rey, hizo tan notable sentimiento, que se leuantò con quanto tenia, y se hizo fuerte cōtra quienquiera que le quisiese salir a la demanda, negando el tributo y el feudo deuido de quarenta mil Xarafinos del juro beneficiario, que poseía, y embiando a dezir al Rey, que le perdonasse, por que ya que el como niño no sentia vna injuria como aquella, el no podia dexar de hazer mouimiento, aunque no en su deseruicio, sino para refrenar la osadia de huéspedes tan mandones. Y que tratasse de remediarlo, sino quería

prouar otro dia en su propria cabeza, adonde llegaua el atreuimiento de los que en su casa, y presencia, ponian en prisiones a la segunda persona despues del en el Reyno. No se alterò ninguna cosa el Rey deste mouimiento, porque veía la mucha razon que tenia de su parte el Satrapa: y así de la suya y de lo que le embio a dezir, se aprouechò para tratar con Nuño de Acuña, que se fuesse vn poco a la mano en casa agena, si quiera porque de su paciencia no resultasen algunos mouimientos entre los principales Moros de su Reyno, que no tuuiesen remedio, sino con mucha sangre y mayor peligro de vnos y de otros. Nuño de Acuña le satisfizo lo mejor q̄ supo, y como vio que le tenia miedo, en lugar de componer pacificamente aquellas cosas, auendolo primero comunicado con los Capitanes de la armada, embio a Simon de Acuña con trezientos soldados que allanassen la Isla, y castigassen con rigor al Satrapa, porque otra vez no sintiesse tanto las cosas agenas, ni se metiesse donde no le llamauan. Pufose en Baharen Simon de Acuña con su nauio, y los Capitanes don Francisco Deça, Manuel de Alburquerque, don Fernando Deça, Alexo de Sossa, Lope de Mezquita, y Tristan de Atayde, demas de la gente de guerra que ya dixè. Quedò espantado el Moro quando vio aquella armada tan bien apercebida en su puerto, porque no auia el hecho la treta para tanto: y viendo que el Rey lo auia herrado, como notrataua de proposito la guerra, luego leuantò vna vanderablanca sobre su forralza, pidiendo por la persona del Capitan, para saber que fin traía, ò a que pro-

*Prende el Gobernador a Raix Xaraso en Ormuz.*

*Embíase el Gobernador a Simon de Acuña sobre el Satrapa de Baharen.*

posito venia con tanto estruendo de guerra, contra quien siempre auia sido y era su amigo, y seruidor del Rey de Portugal, sin que contra esto el huuiesse intentado cosa. Porque si de su mouimiento sospechaua al contrario, venia muy engañado, que solo era su sentimiento con el Rey de Ormuz, por justos respectos que para ello tenia, sin tratar por ninguna cosa del mundo de disgustar a los Portugueses, de quienes tanto bien auia recibido, y por cuyo respecto haria la conueniencia que quisiessen, poniendose y resignandose totalmente en sus manos, para que cortasen por donde mas gusto les diesse. Conuencieron mucho estas honradas razones a Simon de Acuña, y llegárase a la razón, si la codicia del sacro no la atropellara en los soldados y Capitanes, bozeando: que diessen luego en el rebelde, o que por lo menos se fuesse de la tierra, sin sacar cosa de dinero, ni de joyas ni otra cosa que lo valiesse, para que otra vez supiesse a quienes auia de hazer fieros. Respondio vencido de estas persuasiones el Capitan Simón de Acuña, a vn Moro que le embio el Satrapa: Que dixesse a su señor, que aunque su temeridad no tenia disculpa, ni dexaua puerta para tenerle lastima, con todo esso, atendiendo, a que la nació Portuguesa la auia siempre tenido de sus enemigos, quando como el se rendian, le daua por partido salirse de aquella fortaleza con solamente sus vestidos, y desarmado, con todos los que tenia dentro, o que aparejasse las manos, si las tenia, para llevar adelante lo que tan sin fundamento auia comenzado: porque no admitiendo esta vltima condicion de clemencia,

no hallaria despues en el rastro de ella, sino que le haria passar por el rigor de las leyes de la guerra. Al terose grandemente el Moro có semejante respuesta, y porque entendiesse el Capitan Portugues q̄ le hallaria con animo para en paz y en guerra, leuantò junto con la vanderá blanca otra bermeja, como significandole, que si tãto moria por guerra el le daria las manos llenas, y mas de lo que quisiesse, para temprar la demañada arrogancia con que venia. Tratò luego Simon de Acuña, a pedimiento de la gente de guerra, que se batiessse el muro, con algunas piezas de artilleria que auia traydo, y tã poca poluora, como si viniera a negocio hecho. Fue la bateria de tan poco prouecho, que por mas que estuuó batiendo algunos dias no hizo mas mella que en vn dia mãte, porque los Moros se defendian marauillosamente, y con tãto descãso. que mas parecia aquella empresa de burlas, que cosa de veras. El Moro no quisiera ofender a los Portugueses, porque al fin quedaua sujeto a sus armas, quando al presente les descalabrase, y assi no hizo mas que defenderse sin ofender todo el tiempo que le batieron. Y como aun vio que porfiauán, boluio a embiar a dezir a Simon de Acuña, que no se cansasse mas en vano, pues veia el poco fruto que sacaua de su porfia, y que se fuesse có Dios en paz, antes que le obligasse a darle pesadumbre, porque a caso quando quisiesse retraerse no podria, si vna vez començasse a prouarle el temple de la tierra, quando el tuuiesse tanta paciencia, que no pudiesse mano a las armas para ofenderle. Dicho y hecho, porque de los grandes calores y mal clima,

començaron a enfermar tan gravemente los soldados, que de trezientos que vinieron, no quedaron treynta y cinco que pudiesen sustentar a cueftas las armas: y entóces pudiera el Moro si quisiera acabarlos de destruyr, porque sabia todo quanto passaua, sino q̄ por reuerencia del Rey don Iuan se fue a la mano por no desfabrille, y tambien, porque como estaua toda via preso su cuñado Xaraso, no pagasse su cabeça el daño que por su causa padeciese Simon de Acuña. El qual viendose perdido, y conociendo claramente la nobleza del Moro, tratò de dar la buelta antes que fuesse su sepultura aquella ruyñ playa. Puso para esto los toldos junto a la lengua del agua, por tener mas a mano la embarcacion: y como la pestilencia auia muerto quantas caualgaduras tenian, y consumido tanto los soldados, quando quisieron embarcarse, lleuauan los mas robustos con harto trabajo a los enfermos arrastrando como cuerpos muertos, atandoles de los pies con cuerdas, y tirando dellos hasta ponerlos en los nauios, bozeando y haziendo tantas lastimas, q̄ era compasion verlos. De la propria manera, y con el mesmo trabajo embarcaron el bagage y la artilleria, saliendo Simon de Acuña de aquella triste playa, tan melancolico y pensatiuo, por la mala cuenta que auia dado de aquella jornada, que desto y dela pestilencia de que yua tocado vino a morir consumido de dolor y tristeza, en muy pocos dias, pagando con su vida, y con las demas la inconsiderada estancia y empresa de Baharen.

*Capitulo. IX. De las presas que hizieron los tres Capitanes Sylueyras, en las costas de la India de Cambaya, y Arabia. Y de lo que otros Capitanes hizieron por la India.*

**D**ESDE Aquella gran victoria que el Governador passado Lope Vaz de Sálayo nuuo del General Halixa, siempre Hector de Sylueyra se auia duuo talando y destruyendo quanto podia por las costas de Cambaya, hasta que temeroso el Rey de tanta guerra, le echò encima a su Capitan general con seyscientos cauallos, y dos mil Infantes, que le hizieron retirar a sus nauios, aú que sin perdida de su reputacion, porque guardando su disciplina militar muy concertadamente, se puso en la armada muy a su saluo. Succedio en esta retirada vna memorable hazaña de vn soldado Portugues, que por ser tal, aunq̄ no he podido saber su nombre, la pondre aqui como passo. Quando Hector se retirò con su gente en orden de batalla, este valiente Portugues, acertò a hallarse tan fuera de su esquadron que yua marchado, que no pudo romper para entrar en las hileras, como cargarò sobre el tantos enemigos. Puesto en este aprieto no tuuo otro remedio, sino encomendarse a Dios, y abraçando vna rodela y vn chuzo quando con mas destreza le jugaua, vio que venia encarado contra el vn cauallo calada la visera, y la lança al pecho, que passara vn roble. Lo que hizo fue, tener el cuerpo

*Valeria de vn soldado Portugues.*

cuerpo firme sin huyr el golpe, y quando el Moro leuanto el brazo para executar el golpe, metiole el chuço por debaxo del brazo en tã buen punto, que derribò al enemigo en tierra mal herido; y saltado de presto en el cauallo, cogio vna lança que hallò tendida, con que hizo maravillas, desseando salir ya de aquel aprieto. No huuo biédado vna buelta, quando otro Moro de cauallo le salio al encuentro con tan buena postura, que lleuaua traza de derribarle, si el valiente Portugues no le rebatiere el golpe, y le clauara por los pechos cõ tanta presteza y fuerça, que el Moro, sin baltar a resistir las buenas armas que traia, bolò por las ancas muerto, y cogiendo el cauallo de rienda se fue su poco a poco recogiendo con estraña admiraciõ de los enemigos que no osaron ataxarle, y de los compañeros, que le tenian por muerto. Fue la hazãna digna de qualquier premio, y assi se la gratificò el Capitan Hector de Sylueyra, con darle armas y insignias de Cauallero que tambien auia ganado por la punta de su lança: y adelante hizo tanto caso el Governador de la India, que le llamaua comunmente el su Cauallero.

Desde alli se fue Hector de Sylueyra a Bazayn, que esta fronterõ de Dio, tres quartos de legua fuera del mar, plaça que siempre fue tenida por fuerte, aunque entonces no estaua tan fortificada como agora, porque solamente tenia vna talanquera a la boca del puerto, donde los nauios se encerrauan, hecha de maderos, y rodeada de tres o quatro baluartes, que hazian forma de Castillo, y la tenian los Barbaros artillada escogidamente con hasta sesenta pie-

ças de campaña. Era Capitan de aquella fuerça el Moro Halixa, que escapò de la Naual passada, y tenia consigo quinientos caualleros de graue armadura, y tres mil Infantes: de los quales auia dexado, parte en defenõa de aquellas fortificaciones, y parte auia retirado consigo dentro del lugar cõ mucho secreto, para que si los Portugueses, passada la talanquera, tomasse el camino del lugar, con animo de saquearle, hallassen quien les hiziesse rostro, donde menos resistencia pensauan. En llegando Hector de Sylueyra a la Barra del puerto, hizo seña de batalla, porque los soldados rabiauauan por ella: y como el sabia bien de quanta importancia era tener enteros y sanos los neruios del exercito, no les metiendo sino en el mayor aprieto, embio delante dozientos auxiliares Canarines, para que lleuassen la primera carga, y en ellos quebrantasse sus fuerças el enemigo. Tras esta gente de bulto yua el resto del campo con muy buena postura, lleuando las armas a punto de batalla, no obstante que les amenazaua la artilleria de la talanquera. La qual por prisa que se daua a tirar, no les pudo impedir que dexassen de saltar sobre los baluartes, donde vnos y otros se asieron con terrible corage, resistiendose los Barbaros con lanças, çagunchos, y flechas, y con peñascos que tambien desgajauan. Mas todo fue en valde, porque con los brios y animo que los Portugueses acometieron, arrancaron los Barbaros del puesto: los quales se fueron retirando poco a poco al lugar, cebando a los Portugueses, hasta que los vieron dentro de la emboscada:

*Da Hector de Sylueyra de guerra en Bazayn.*

faltò entonces Halixa a la presa hecho vn rayo, pensando afloxar con aquella ferocidad los belicosos Portugueses, que andauan algo desmandados. Sino que temeroso el valiente Hector de algun contrario suceso, arremetio luego con algunas vanderas, en quãto se concertauan los soldados cõ vna señal que les hizo. Auian muchos entrado el pueblo bien descuydados de aquel encuentro, y como vieron la gallardia con que salio el Barbaro agaçapado, se pusieron al punto en orden, y salieron calando las picas a recibir al enemigo. El qual creyendo que tratauan de huyrle el cuerpo, embio a guardar la entrada dos tropas de caualllos, que fue lo que le acabò de echar a perder por donde quiso hazer algo. Porque las escopetas Portuguesas, que venian por donde no tenian tiro, tuuieron bien en que jugar, y a la primera roziada que dieron en los caualllos, de tal manera los desconcertaron, que no quedò hombre sobre ellos, en armonandose tanto con la nueua vista de las escopetas largas (cosa nueua por aquellas partes, porque solo fundian cañones gruesos) que dieron con sus dueños en tierra, dando tantos brincos y rompiendo por sus mismos esquadrones, con tanta furia, que atropellaron toda la Infanteria. Y como toda via jugauan las escopetas, era tanto el destroz y confusien, que tuuieron por mejor partido boluer las espaldas, como en efecto lo hizieron, sin bastar a detenerlos sus Capitanes, ni la ferocidad de Halixa que andaua hecho vn rayo, con vn alfange; hiriendo y matando en amigos y enemigos sin diferencia alguna, tanto era el co-

rage que tenia. Entrose con esto el lugar, y despues de auerle saqueado, fue buelto en ceniza, por que enemigos no le boluiesen a ocupar, y adelante se boluio a reedificar por los mismos Portugueses, labrando en el vna fortaleza, que es el freno de toda Cambaya, y vna prouision delas buenas que en la India tienen los Visorreyes, junto con la de Damán. catorze leguas della, que son sin duda las dos fuerças mejores con que se sustenta la India por aquellas partes de Cambaya. Ganò esta fuerça de Damán con otras cinco que le son sujetas el famoso y Catolico Visorrey don Constantino, año de mil y quinientos y cinquenta y ocho, donde, porque son las vltimas plaças y confines de lo que tiene el Rey Catolico en la India, ay ordinariamente mil y quinientos soldados de frontera.

Quando el Rey de Taná vio el fin que auia tenido su vezina Bazayn, temiose que diera luego el Capitan Hector de Sylueyra, tras el, como andaua vitorioso, y assi le parecio que seria mejor rendirsele con tiempo, antes que viesse por sí otro tanto, y viniessse a escarmentar en propria cabeça, y assi le embio a dar el parabien de la vitoria, y tambien a ofrecer sele por vassallo y tributario del Rey de Portugal. Admitio Hector de Sylueyra el comedimiento de buena voluntad, y prometiendole buena amistad y vezindad, (pues solo esta Taná de Bazayn cinco leguas) le impuso quatro mil Pardaos de tributo, que cada año tuuiesse obligacion de pagar, assegurandole con aquello de qualquier daño de allí adelante. Pago luego los dos mil

*Rey de Taná  
tributario y  
vassallo de  
Portugal.*

Par-

Pardaos de contado, y de los otros dos mil dio bastantes rehenes, có que se hizieron los instrumentos del feudo, y Hector de Sylueyra se fue a Chaul con animo de Invernarse en ella, porque se le passaua ya el Verano.

En esta coyuntura supo Antonio de Miranda Capitan de las costas del Malabar, como en la Barra de Chalê estaua escondida vna poderosa nao de Calicut, cargada de Pimieta y otras muchas riquezas. La qual solo aguardaua a que abriese el tiempo para ponerse en Nieca, que es para donde se hazen todas estas sacas, y lo que mas han procurado estoruar siempre los Portugueses. Auia se fortificado, sabiendo que andauan enemigos cerca, con hasta doze Paraos repartidos en tres hileras, y amarrados con fuertes cables, para que la mucha artilleria de que estauan llenos, tuuiese firmeza, y la nao quedasse defendida con ellas, siruiendole como de vnas trincheas. Lleuó Antonio de Miranda en su compañía a Christoual de Melo su sobrino, que andaua costeando con vna galera, y seys bergantines; y encarando ala nao enemiga reparadas las suyas en dos esquadrones no llegó bié a tiro de cañon quando le hizo vna gran salua la artilleria por hazerle tener aparte. Respondiendo el con otra muy buena salua, aferró animosamente có la primera hilera de los Paraos antes que la artilleria dellos le diesse segunda carga. Defendian su ropa los Barbaros valerosamente, y por vn buen rato tuuieron en pelo, y con mucha duda la batalla, hasta que corridos los Portugueses de tanta perseverancia, les dieron vn tal apretón, que les hizieron desamparar la primera estã

cia, y saltado tá presto como ellos, hizieron lo mismo de las dos que no estauan tan fortificadas como la primera. Murieron muchos Barbaros, sin los que quedaron cautiuos, y fueron quatro Paraos abrasados, viniendo otros quatro y el nauio assi como estaua a poder de los vitoriosos Portugueses, de dó de sacaron infinita riqueza. Tambien se huuo mucha de vna correa que a esta sazón hizo el mismo Capitan Miranda por aquella tierra, talando y robando sin que hóbre le ofasse esperar. A penas se estauan aparejando para dar la buelta, quando tuuieron auiso de como venia por aquella costa vna armada de cincuenta Paraos de Calicut, no sabiendo lo que auia sido de su nauio. Luego que Antonio de Miranda tuuo nueva desta armada, la salio al encuentro junto adonde llaman el Monte hermoso; y los espero agaçapado a vn passo, quando ellas venian con el mayor descuydo del mundo, sin rezelo de enemigos. Dio entonces sobre ellos tan de sobre salto, que luego les turbó y desbarató, rindiendo catorze Paraos, con muerte de muchos Barbaros, y sin que el perdiesse ni vn soldado, como ni en la presa passada. Pusieron se los demas Paraos en huyda, y no los pudieron seguir como yuã tan cargados de despojos, y assi se huuieron de boluer Christoual de Melo a Goa, y Antonio de Miranda a Cochín, porque entraba el Inuierno y no era tiempo de andar haziendo mas correrias, sino de recogerse y despallar las armadas, para boluer a salir en corso en asomando el Verano.

Nuño de Acuña Governador q̄ venia de la India, llegó allí de Ormuz a la Barra de Goa, a 24. de Oc-

*Antonio de  
Miranda da  
sobre vna  
fuerte nao de  
Calicut*

*Nuño de A-  
caña, nono  
Gouernador  
de la India.*

tubre de mil y quinientos y veyn-  
te y nucue, desembarcando al mo-  
mento, que le estauan esperando  
alli los Regidores de la ciudad, el  
Capitan della, el Auditor general,  
y todos los hidalgos y gente luzi-  
da de la Isla en abito de fiesta, y có-  
la solemnidad acostumbrada. Mò-  
stroles a todos assi como estauan  
las prouisiones de Gouernador,  
jurando de guardarles sus priuile-  
gios en la forma acostumbrada:  
con lo qual le abrieron las puer-  
tas de la ciudad, que estauan cerra-  
das én quanto se detuuieron en es-  
ta ceremonia. Llevaronle debaxo  
de vn Palio de brocado por la ciu-  
dad, donde estaua la clerecia có v-  
na procesion solene, y sus cruces  
leuantadas hasta la Yglesia mayor  
que estaua muy bien aderezada.  
Metieróle dentro có vn *Te Deum*  
*laudamus*, y hecha oracion al san-  
tíssimo Sacramento, se fue a su ca-  
sa para poner en ordé las cosas de  
la India, q̄ el traía ya apuntadas.  
Con esta misma solemnidad son sié-  
pre recibidos los Gouernadores,  
y Visorreyes de la India.

*Prouee el Go-  
uernador las  
plaças de la  
India.*

Començando el nueuo Gouer-  
nador a proueer las plaças ordina-  
rias de la India, y considerando  
quá buenos Capitanes auia en ella  
para el seruiçio de su Rey, proue-  
yò algunos desta manera. A su cu-  
ñado Antonio de Sylueyra de Me-  
neses, con cinquenta y tres velas  
mayores y menores, y nouecien-  
tos Portugueses, quatrociétos de  
los quales eran arcabuzeros, por  
Capitan mayor de todas las costas  
de Cambaya, mandandole expref-  
samente, q̄ luego hiziesse por alli  
la guerra a fuego y a fangre, pues  
q̄ le mejoraua en el numero y po-  
tencia de la armada, cosa que el cú-  
plio como de su valor se esperaua,  
segun que dire luego. La costa de

Arabia y del mar Bermejo, pro-  
ueyò en el Capitan Hector de Syl-  
ueyra, dádole para este efecto qua-  
tro galeones, dos carauelas y qua-  
tro bergantines. La costa del Ma-  
labar tambien proueyò en Diego  
de Sylueyra, a quié dio dos galeo-  
tas, vna carauela y seys berganti-  
nes. Y desta manera proueyò de di-  
uersos Capitanes adiuersas partes,  
que hizieron marauillas en oca-  
siones que se vieron, como vere-  
mos en el discurso de la historia.

Començando pues por las ha-  
zañas de Antonio de Sylueyra,  
luego que fué proueydo para Cā-  
baya, salio de Goa con su armada  
muy luzida, porque lleuaua todos  
los nauios embāderados de damas-  
cos y tafetanes, labrados de diuer-  
sos colores, y como yua muy des-  
seoso de emplear sus fuerças en al-  
guna cosa digna de su valor, se le  
ofrecio bien a proposito, q̄ fue la  
conquista de Reynel, lugar fuerte  
en la costa de Cābaya, y poblado  
de vnos Moros belicosos, q̄ alla lla-  
man vulgarmente Nayteas. Es el  
lugar llano y espacioso, apartado  
del mar como quatro leguas, y  
cortado de vn riò torcido y enri-  
cado, q̄ por no ser muy caudaloso  
no permite nauios de mucho fon-  
do. Toda aquella tierra es fertil y  
muy gruesa de trigo, arroz, y ca-  
ças de bolateria, q̄ se gasta bié, por  
que son los naturales muy aficio-  
nados a ella, y assi tienen escogi-  
dos Alcones, y Neblis, que valen  
mucho dinero, y son por alla muy  
preciados. Tienen los edificios de  
vistosa piedra, por q̄ como es lugar  
de toda cótratació, tenían en esto  
muçha curiosidad. La qual era en-  
tonces mucho mayor, por la mu-  
cha riqueza que auia. La població  
era tan grande, que con facilidad  
juntauan géte de guerra suficiéte

*Reynel lu-  
gar de Cam-  
baya le con-  
quista An-  
tonio de Syl-  
ueyra.*

para guardar la tierra. Tambien al Rey de Cambaya le siruen con mucha, por mar y por tierra, sin la que ordinariamente tienen para guarda y guarnicion del lugar. Vsan para la guerra de cauallos en cubertados: porque como la tierra es muy llana, tienenlo por mejor, y assi ponen en esto todo su cuydado, armandoles tan fuertemente, que no dexan en todos los cuerpos lugar descubierto donde puedan ser heridos. Los de a cauallo llenan puñales y espadas cortas, con dos o tres flechas en la mano, y el arco colgado de los arcones por gallardia, de que se aprouechan con mucha destreza quando es menester.

Luego pues que Antonio de Sylueyra tuuo noticia deste rico y caudaloso lugar, se puso sobre el a punto de guerra: Dexando a la boca del rio los nauios altos con dozientos soldados de guarda, passo adelante con los bergantines, y llegando a Zurrate lugar puesto en el camino, le hallò desamparado de sus naturales, que sabiendo su venida, se auian acogido al monte. Con lo qual sin detenerse vn punto, le boluio en ceniza: cuyas altas llamas se veian desde Reynel, que era vna vista lastimosa. Por donde, y por los que se acogian a poblado, conocieron que venia el enemigo, y clamando: Arma, acudieron en vn punto infinitos dellos a la ribera del agua, donde se fortificaron con reparos y mucha artilleria gruesa y menuda, porq̄ era alli toda su fortaleza, a causa de que no estaua cercado el lugar. Hecho esto en vn punto, y poniendose mucha gente de guerra a la defensa descubrieron los Portugueses, y tocando las caxas y trompetas, les hizo el

artilleria vna muy buena salua, q̄ no les hizo daño, porque como eran los cascos baxos, bolauã las balas por alto, sin hazer presa. La primera diligencia que Antonio de Sylueyra hizo, fue, poner en tierra, a sombra de su artilleria, dos mangas de arcabuzeros q̄ hiziesen plaça, en quãto los demas desembarcauan: a cuyo encuẽtro salieron quatrocientos cauallos del lugar, creyendo que les haria tener a parte, sino que boluieron las espaldas mas que de passo, con vna carga que les dieron, no siendo los dueños señores de sus cauallos, por la ferocidad con que huian el rostro a las bocas de los arcabuzes. Hecha plaça desta manera, desembarcaron todos muy a su saluo, y aferrando las armas con tanta confianza, quanto desseo de emplearlas aquel dia muy de su mano, se fueron derechos a la parte mas peligrosa, que era dõ de la artilleria estaua, porque les importaua mucho clauarla: En cuya porfia auia bien en que entender: porque como no les yua a los Barbaros menos que las vidas, y la conseruacion de su patria, peleauan marauillosamente. Mas como eran muy porfiados en las armas los Portugueses, apretaronles tanto, que saltaron los reparos, sin osar a esperarles mas los enemigos, porque desesperados de buen sucesso, auiendose sustentado vn rato con harto mas valor del que se esperaua dellos, y viendo el negocio tan mal parado, se acogieron al monte, quedando solo en el campo el vitorioso Diego de Sylueyra. El qual como no sabia bien aquella tierra, tocò a recoger a ley de buen Capitan, y proueyendo algunas vanderas, que si viniessen enemigos los

entretuviessen, hizo señal de arremeter a la ciudad, donde como vnos gauitanes acudieron a la caça los codiciosos Españoles. Hallaron bien en que emplearse, porq̄ sin las riquezas de tapizarias, y colgaduras de sedas, que eran de mucho valor, huieron mucho dinero, grandes Porcelanas, cobre, piezas de marfil, y otras mercaderias preciosas y diferentes, de que cargaron tanto los soldados sin reparar en quienes lo auian de llevar, que viendo lo su Capitã, echò vn vado de que luego sacasse qualquiera lo que buenamente pudiese llevar sin impedimento de las armas. Todo lo demas fue abraçado, juntamente con la ciudad, que era vn lastimoso espectáculo, aun para los mismos Portugueses, por que la gallardia y soberuia de los edificios, verdaderamente que pedian otro mejor tratamiento, pero siruióles esto tan por demás, q̄ así les pegaró fuego, como si fueran vnos pagizos y toscos edificios. Clauóse toda la artilleria, por que no auia en q̄ la ocupar, y hundieronla en el rio: y hasta veyntenaos y otras muchas varcas, que estauan en el puerto cargadas de ricas mercaderias, fueron bueltas en ceniza, con quantas prouisiones y madera labrada estaua en los astilleros, passando por la misma pena las deleytosas Quintas, vergeles y cercados que honrauan la ciudad, de que (como en otra Troya) no quedó mas rastro, que la triste y lastimosa memoria de las señales que dexò el fuego. Assombrò tanto esta rigurosa vitoria, q̄ no huuo quien osasse resistir los Portugueses, en Daman, en Agazin, y en otras villetas donde entraron en son de guerra, salando y abraçando, sin admitir cosa a par-

tido. Harto ya Antonio de Sylueyra de sangre Barbara, se recogio cargado de cautiuos y ricos despojosa la Isla de Bombay, y do de descanso vn poco, regalado y seruido del vezino y tributario Rey de Tanã, que no se desfuera fino en como darle gusto, con mas temor que confiança de la amistad passada, como si fueran los Portugueses tan poco hombres de su palabra, que auian de yr contra lo que vna vez huuiessen hecho.

El Rey de Cambaya no podia atender, como quisiera, al remedio de tãto mal, porque estaua entonces ocupado en hazer guerra al Rey Nizamaluco de Chaul, a quien apreto tanto, que le fue forçoso acudir a fauorecerse de Francisco Pereyra de Barredo, Capitan de aquella plaça. Pidioselo tan de veras, que así por salir a la empresa contra el comun enemigo, como en razon de ser Nizamaluco vassallo del Rey de Portugal su señor, huuo de tomar la guerra por propria, aunque con demasiada confiança. Porque viendo quan poderoso y auentajado andaua el enemigo, que tenia cinco mil caualllos y doze mil Infantes, le salio al encuentro con cincuenta caualllos solamente, y ciẽto y cincuenta escopeteros. Cargole de manera el enemigo viendole tan desaperebido, en la punta que llaman de Argao, que los degollò casi todos, saluãndose Francisco Pereyra por los buenos pies de su cauallo, que no fue poco, segun le fueron apretando hasta la puerta de la fortaleza. Hizole el Governador Nuño de Acuña cargo desta temeridad, y para escarmiento de otros Capitanes, por que viesse a lo que estauan obli-

*el Capitan  
de Chaul es  
desbaratado  
del enemigo*

gados, le hizo llevar preso a Goa, por orden de Antonio de Sylueyra, que quedò en su lugar por Capitan de aquella plaça, con seys cientos y cinquenta soldados; que fue vn castigo bien pessado; y mejor merecido, pues fuera de los cauallos que por su culpa degollò el enemigo, y la reputacion que perdio, estuuò la fortaleza muy en peligro de perderse, si la apretaran vn poco.

Tuuò Zamorin auiso del nueuo Governador, y viendo la felicidad con que entraua de refresco, le embio a pedir por su Embaxador, paz y buena amistad, desculpandose lo mejor que su mala voluntad le obligaua de las alteraciones y desordenes passadas. Holgose mucho el Governador con este ofrecimiento, y porq̃ no se boluiesse atras, mandò a Diego de Sylueyra Capitan del Malabar, que luego se viesse personalmente con el Zamorin, y entablasse de manera las cosas, q̃ tuuiesse mas firmeza que las passadas. Llegose luego Diego de Sylueyra a Calicut, donde como Zamorin andaua de cumplimiento, conocio del claramente quàn lexos estaua de la paz que pedia, hallandole mas metido que nunca en cosas de guerra. Y porque no se quedasse alabando, de que le auia traydo en palabras, mandò poner fuego a los arrabales, en pena de su liuiandad; y passar a cuchillo quantos salian a apagarle. Fue ventura no correr vn poco de viento, porque sin duda se abraxara toda la ciudad, y asì solo se quemaron dozientas casas, y fuerò arcabuzeados muchos Barbaros por aquella comarca, sin recibir el Capitan ningun daño porque fue grande la presteza con que corrio la tierra. Mucho

mayor la tuuo (por lo que importaua al Rey de Portugal) en ocupar todas las bocas de los rios nauigables, per donde yuan nauios cargados de Pimienta, y drogas del Malabar a Meca. Hizo esta preuencion mucho daño a los mercados Moros, porque passandoseles el tiempo de la nauigacion, como auia dias que tenian cargado, huieron de sacarlo fuera de las costas, y barar los nauios, para sufrir el Inuierno que ya entraua, de q̃ seles recrecio notable perdida. Ya que no auia que hazer por el Malabar se fue costeando hasta la plaça de Mangalor en la costa de Narsinga, cuya fortaleza batio con mucha furia algunos dias, porque demas de ser fuerte en estremo, defendiala valerosamente vn mercader Gentil, que por su riqueza le llamauan el Chatin de Mangalor. Sino que a la perseuerancia de Diego de Sylueyra, ninguna cosa era imposible; y asì la entrò animosamente a veynte y siete de Março; juntò con el dicho lugar, aunque les costò a todos mucha sangre. Hallose mucha riqueza de toda suerte, porque fuera de sesenta pieças gruesas de metal; q̃ huò Diego de Sylueyra en su poder, gozò de mucho coral; plata, cobre, granas, brocados, y damascos, y de muchos barriles de poluora, y prouisiones, que tuuieron bien que llevar los bergantines. Saqueado lo mas rico y precioso del lugar, puso fuego a los edificios: y porque no hazia bien su officio los allanaron cò picos, y fueron abraxados treze nauios; sin perdonar, ni aun a los Palmares, ni sembrados, q̃ no boluiesse en poluo y ceniza, sin dexar cosa verde. Quedaron entonces bien proueydas las galeras, q̃ tenia el Rey de

1530.

*Entra y saquea Diego de Sylueyra a Mangalor*

*Pega fuego a Calicut Diego de Sylueyra.*

de Portugal en la India, porque sin los que murieron, fueron cautivos y presos muchos Barbaros, y el Moro derribado muerto de vn arcaabuzazo, queriendose poner en cobro a vña de cauallo, quando lo vio todo tan mal parado.

No holgaua entre tanto el Capitan Hector de Sylueyra en el mar Bermejo, y en las demas costas de Arabia, cuya defensa tenia a su cargo. Porque se ofrecio vn lance harto a proposito para resistir las correrias Turquescas, si la suerte no se trócara, quando menos se temia. Fue el caso, que dos famosos Capitanes Turcos llamados Mustafa y Coge Zofar, Xio de nacion en el Peloponeso, aunq natural de Italia ( que tanto nos dara en que entender adelante) auiendo muerto a traycion a Solyman Governador de Egipto, y robado los tesoros que tenia, temiódose del rigor del Gran Turco Solimã, si les echaua encima alguna gente de guerra, formaron la mejor armada que pudieron, y entrãdo con sey cientos Turcos por Suez en son de guerra, huieron en su poder algunas naos de mercaderes, que eitauan bien descuidados de tal assalto. Echando luego el ojo a la riqueza de Arabia, dieron consigo en Aden con animo de conquistarla. Pusieronla muy apretado cerco, y a la fama acudieron muchos Barbaros de guerra, oliendo como cueros la carne muerta, en socorro de los Cossarios Turcos, creyendo, que no auria dificultad en entrarla. Fue siempre la ciudad de Aden muy fuerte y defendida, y los cercados se defendieron tan bien, que por mas que les batieron cinco meses, y les dieron terribles assaltos,

no hizieron mella en ellos, aunque yuan ya afloxando, y los Turcos ganandoles las prouisiones, con que por lo menos les rindieran por hambre, si no sonara vna fama de que Hector de Sylueyra venia a mas andar sobre ellos, por lo mucho que le importaua sacar los Turcos fuera de Arabia. Al momento alçaron el cerco, temerosos de encontrarse con el, y se boluieron por donde auian venido, sin que Hector de Sylueyra les pudiesse dar vn alcance por mas que se dio prisa. Dexandose pues de seguirlos por la muchaventaja que le lleuauan, se puso en Aden, despues de auer cogido algunas naos de Moros cargadas de drogas al passo del Cabo de Guardafu. Llegado a Aden se hizo muy discretamente del ladron fiel, embiando a dezir al Rey, como sabiendo el peligro en que le tenian los Turcos, porque no pudiesen los pies en Arabia, venia a socorrerle con la mejor armada y gente que auia podido juntar, con animo de asirse cõ los Turcos, si le espera. ã pero que ya q ellos, temerosos de las armas Portuguesas, auia desamparado la tierra, y huydole el rostro, atendiesse y considerasse de quanta importancia le seria reconocer a la Corona de Portugal, como otros muchos Reyes, para que ella le defendiesse de aquellos porfiados enemigos, que en no le hallãdo proueydo de su fauor, que vna vez que otra le auian de derribar. Oyò de buena gana el Rey estas razones, y porque quedando como quedò debilitado del cerco, no le hiziesen venir por fuerza en lo que tan bien le estaua venir de bueno a bueno, consintio en el reconocimiento al Rey de Portugal, obligandose a pagar cada año de tributo

*Entrã los Turcos Mustafa y Coge Zofar en la India.*

*Hector de Sylueyra acude en socorro del Rey de Aden y haze erributarario de Portugal.*

tributo diez mil Xarafinos de la mejor moneda de Ormuz, dando de presente mil y quinientos, para que dellos se labrasse vna Corona de oro y pedreria, que en su nombre se embiasse a Portugal a su Alteza el Rey don Iuan. Concediole Hector que pudiesen contratar sus vassallos libremente dō de quisiessen, excepto en Meca, y obligose en nombre de su Rey, a defenderle de qualesquier enemigos que le ofendiessen, tomando por suya la causa en qualquier ocasion. Hecho esto cō tanta facilidad dio Hector la buelta, sin sospecha de que el Barbaro le quebratasse lo q̄ acauaua de hazer. El qual viendo partido a Hector, como a uia venido en el concierto de miedo, con la facilidad que lo hizo, lo quebrantō al momento, prendiēdo aleuofamente los Portugueses que Hector auia alli dexado como en casa de vn amigo, y secretandoles quanto tenian, con tanto odio y rancor, como si fueran los que le huuieran beuido la san gre. En fin que el los passō todos a cuchillo, no entendiendo que se auia de ver en tiempo, que con su fauor excusara el defaistrado fin que tuuo, como adelante veremos.

*Capitulo. X. De los successos que huuo en las Malucas entre Castellanos y Portugueses. Y entre los mismos Portugueses y los de Ternate.*

**B**OLVIENDO A tratar de lo que en las Malucas passaua, quando que-

damos en el fin que tuuieron aquellas peligrosas conjuraciones entre don Garcia Enriquez y don Jorge de Meneses, digo: Que con el fauor de los Castellanos leuantarō los de Tidore vn fuerte, que aunque por ser de madera no lo era mucho; con todo esso hazia mas segura la ciudad, de lo que antes estaua, por no se ver en otra como la passada de don Garcia Enriquez, de cuya seueridad estauan indignados notablemente, mas que de la muerte de su Rey, que aun no sabian el modo: tā indigno del nombre Christiano cō que se sospechaua que le auian muerto. En su lugar eligieron a vn muchacho cuyo nombre y linage era tan desconocido, que no se sabe, y tambien, porque como le diēro tutor a vn grande hombre de la Isla, llamado Cachil de Radēs, lo mandaua este todo, y del se hazia cuenta, mas que del Rey moço. Tambien de los Castellanos hazian mucho caso los Barbaros, los quales se auian fortificado en vna parte fuerte de la Isla, con vn baluarte torreado con sus rebellines y fosso, que formauan vn mediano Castillo, y era suficiente defensa, si de trezientos que antes eran, no huuieran por diuersos casos reduzido a ciento solamente, numero muy desigual del que era menester para sustentarse en tierras tan remotas de la suya, y donde como aun no conocian, erā muchas las necesidad que padecian, por mas que disimulauan. No menos les faltaua a los Portugueses lo necesario, sino que era mejor de llevar, porque estando la nacion tan repartida en paz y en guerra, forçosamente les auian de acudir con quanto fuesse menester, fuera de que tenian toda via dentro de la for-

*Padecen ne-  
cesidad los  
del Maluco.*

fortaleza todos los hijos de Boley fe a buen recado, que no eran de poca importancia, para passar mejor a su sombra. No eran malas estas preuenciones si sus compañeros se acordaran dellos, porque como si no huuiéra Islas Malucas en el mundo, assi se olvidaron de proueer de suplemento de gente, de prouisiones y pagas a los soldados, que es el peor golpe que les pueden hazer, y el que les ata pies y manos para no hazer cosa buena. Viendo el Capitan don Jorge semejante descuydo, antes que del resultasse alguna notable desgracia, embio a don Jorge de Crasto a la Isla de Banda, para que de los Portugueses que alli contratauan sacasse algun dinero prestado, y les pidiesse alguna gente en nombre del Rey, antes que por falta della se perdiessen aquellas Islas. Hizo tan poco efecto la jornada de don Jorge, que se boluio de la manera que fue: porque los mercaderes ni le quisieron dar dinero ni gente, atogando necesidad, por mas requerimientos que los hizo, y replicando ala que les significaua, que no estaua a su cargo la prouisión de aquellas Islas, sino al del Capitan de Malaca, o al del Governador de la India: y que pues de alli no les prouecian, no tenían ellos que vorien aquella demanda. Los de Tidore, en compañía de algunos Castellanos, como tambien padecian sus necesidades, se llegaron a la misma Isla de Banda, en busca de lo que don Jorge, y a persona del vando de Castilla, encareciédo la potencia y grandezza del Emperador don Carlos, Rey della, respecto de la qual, era el Reyno de Portugal muy y poca cosa. Hizo esta diligencia el efecto que hazen siempre semejantes nouedades en

el vulgo, aficionandose los Isleños al Emperador con demostracion tan publica, que hallandose alli don Jorge, y queriendo prender los que andauan en aquellos mouimientos, por poco se le cayera el negocio acuestas, y assi se huio de boluer a Ternate harto corrido, con tanto descontento del Capitan don Jorge de Meneses, hallandose tan solo, que no tenia sino ciento y treynta Portugueses, que se tuuo por perdido, y procuró disimular su flaqueza mas de lo que ella permitia. Porque a entenderlo los Moros, no fuera mucho que hizieran algun mouimiento en defensa de la libertad que tá oprimida y sujeta se la tenian. A estas necesidades, que bastauan para derribar la felicidad de los vnos y de los otros estando en tierra agena, y tan solos entre tantos enemigos, sucedieron tantas pesadumbres entre todos ellos, estando los Castellanos en Tidore, y los Portugueses en Ternate; que dudo, si entre los mas capitales enemigos passara semejante cosa. Tenian los vnos y los otros sus apasionados, como eran el Rey de Bachian, que dexando el vando de Tidore, ayudaua a los Portugueses, y el Governador del Reyno de Geylolo (que se llamaua Catabruno, y lo governaua todo, por ser el Rey muy moço) echò a la parte de los Castellanos con demonstracion el vno y otro apasionado, de auenturar quanto tenía en defensa de su parte. Aunque reduziendolo a sus principales causas, no eran los efectos tan nacidos de voluntad, que no lleuassen vn refabio de interes. Porque dias auia que los dos Reyes de Bachian y Geylolo competian sobre el señorio absoluto de las Islas del Moro, que

que reconocian a los dos Reyes, y a sombra desta amistad, pretendiá el vno y el otro hazer su hecho. Luego formaron los dos tutores de los Reyes de Tidore, y Geylolo, Cachil Radê, y Catabruno vna armada, con que dieron de guerra en las dichas Islas que andauã en diferencia. Lo qual sabido de los Portugueses, y que auian salido con la armada los mas de los Castellanos, pareciendoles que tenian la ocasion muy a proposito para arrancarles de Tidore antes que se fortificassen mas, y no esperando a otra cosa don Iorge de Meneses, que estauã a la mira, junto la mejor armada que pudo con ciento y veynte Portugueses, y los amigos Arroez, y el Rey de Bachian, que contribuyeron, cada qual con el socorro que pudo. Y echando fama que yua en busca de los competidores, quando se vio a vista de Tidore, doblò en vn punto, y saltando en tierra con su gente repartida en dos esquadrones, lo primero que acometio fue la ciudad, que como estaua muy desproueyda de gente de guerra, y no muy fortificada, fue entrada sin ninguna dificultad, y abrássada, aunque có muerte de algunos. Porq̃ siendo el Rey la guia, huyeron todos en viendose acometidos, cada qual por donde mejor pudo. Y porque los Castellanos q̃ no passauan de quarenta, se auian hecho fuertes en el Castillo, y era contra quien venia don Iorge, les embio a dezir con vn trompeta, que conociendo el peligroso estado en que se hallauan, restituyessen luego los cauiuos, y los despojos auidos en el discurso de la guerra, en las escaramuzas y encuentros, q̃ entre los vnos y los otros auian passado, y con sola esta tole-

rable condicion se saliesse de Tidore, y se fuessen pacificamente donde quisiessen, con sus armas, caxas y vanderas: porque respetando la Magestad del Emperador don Carlos, y porque no se dixesse, que entre Barbaros auian ellos derramado su sangre, siendo Christianos, y Españoles, procedia con termino tan facil y suave, sin aprouecharse del rigor de las armas, quando la ocasion le obligaua a ello con las ventajas q̃ veian. La respuesta del Capitan Hernando de la Torre, y de los demas Castellanos, no fue la que el tiempo les obligaua a dar. Porque haziendo mas fieros de los que sus fuerzas podian sustentar, embio Hernando de la Torre a dezir a don Iorge, que aunque estauan enterados de la mala voluntad que tenia los Portugueses a la nacion Castellana, supiesse, que quan apartados se hallauan de Castilla, y desamparados de fauor humano, tenian animo para darle a conocer el yerro que cometia en quererles apretar de aquella manera, y para menear las armas siempre que quisiesse. Pues quando dellas no resultasse otro fruto, que desengañar la tierra de la injusta possession en que estauan los Portugueses, era todo lo que podian desear, aunq̃ por hallarse tan pocos contra tantos y tan aperebidos, fuesse con mucha costa suya. Cuya sangre daria testimonio entre naciones Barbaras de vna cosa tan fea como la que auian cometido, en quebrantar las leyes de vna ley, de vna sangre, y de vna patria, que suelen ser inuiolables, donde quiera que la razon haze diferéncia de hombres, y de animales. Enfadose don Iorge de tanto animo como mostraua Hernando de la Torre, y como

*Don Iorge rō  
pe con los Castellanos.*

el traia la voluntad tan armada como las manos: mandò luego armarla artilleria y batirlos. Lo qual visto por el Castellano, y temiendo su perdicion, por su demasiada confianza, hizo con vna vanderablanca, señal de platicas de paz, a que salio debaxo de seguro antes que don Iorge comenzasse la bateria. En fin se vino a concluir la paz con estas condiciones, que no fueron poco porfiadas. Primeramente, que luego boluiesen los cauiuos y artilleria, con todo lo que en el discurso de la guerra se huuiesse vsurpado. Que estuuiessen obligados a partirse con sus armas y hazienda al lugar de Camafo en la Isla del Moro, sin poder entrar por ninguna via en las Malucas, ni pretender derecho al comercio de la especiaria dellas, como hasta entonces auian pretendido. Que restituyessen al Rey de Ternate la Isla de Maquien, que poco antes le auian vsurpado, sin que jamas le pudiessen mouer guerra, ni tampoco al Bachian, como ni a sus amigos y confederados. Que luego desistiesen de dar fauor al Rey de Geylolo, y a todos los demas que los Portugueses tuuiesen por enemigos. Y declararò que lo que tocava a su estancia en Camafo, fuesse hasta tanto q̄ fuesse de España la resolucion sobre el comercio, como se auia antes concertado con el Capitan Martin Yñiguez. Estos fueron los còcietos a que los vnos y los otros vinieron, confirmandoles con solemne juramento. Hecho esto desta manera, huuieron los Castellanos de desamparar a Tidore, y passarse a Camafo en nauios que les dio el Capitan don Iorge de Meneses. Tambien al Rey de Tidore se le concedio, que pudiessse boluerse li-

*Salen los Castellanos de Tidore.*

brememente a su ciudad, y que la reparasse, con condicion, que cada año pagasse el tributo que se le señalò, a la Corona de Portugal, y que no pudiessse ayudar ni fauorecer mas a los Castellanos, con que le otorgaron la paz y amistad, no de mucha fidelidad, pues le sacarò que estuuiessse obligado a tener en su casa algunos Portugueses que instruyessen la Isla en las costumbres y policia de Europa: cosa que el Rey concedio de buena gana, creyendo que en aquello interessaua mucho. Y no fue assi, sino que metio desta manera en su casa los verdagos de su libertad, que por este camino le quisieron tener atado de pies y manos, con color fingido de amistad.

Quedaron cò esto las cosas del Maluco muy llanas y seguras, y quãdo mas desseoso estaua el oprimido Rey Bohate, de gozar el fruto de la paz, murio en la fortaleza, donde tantos dias auia que estaua detenido en son de preso, con sospechas de auer sido toxicado por el Governador Cachil de Arroez que como es condicion de ambiciosos se temia, de que llegado a edad, le auia de tomar cuenta estrecha, y derribarle de aquella dulce priuança, que tanto daño ha hecho, y haze por el mundo. Sucedio le en el Reyno su hermano Cachil de Ayalo, y en la misma prision, sin que las lagrimas de su madre pudiessen hazer mella en los corazones de don Iorge, y de Arroez, para que se le restituyessen, porque de aquella manera era absoluto señor el Barbaro. Y como el mandar no sufre competidor, dio en morderse poco apoco con otro casi su y gual, que se llamaua Cachil Vayaco, al qual, como vio que en algunas ocasiones parece q̄ le per-

dia

dia el respeto, y que don Jorge le hazia mas amistad de la que el quisiera. Dio en perseguirle con tanta demonstracion, culpandole de quanto se le antojaua, que el affigido Moro, boluiendo de vna guerra q̄ tuuo, no hallò otro remedio sino acogerse a la fortaleza, encomendandose al Capitan dō Jorge, q̄ le assegurasse la vida, porque de lo demas ya no hazia cuenta. Al p̄nto embio Arroez a requerir a dō Jorge, q̄ le mandasse entregar aquel Moro para castigarle como sus delictos mereciã, y q̄ no diesse ocasion a q̄ otros semejãtes quedassen sin castigo, si de aquella manera los amparaua. Andaua don Jorge por no defabrir a Arroez, y tãbien por no defamparar al q̄ en aquella necesidad, se auia acogido a su sombra. Para lo qual, y para dar vn corte q̄ siruiesse de cõcordarlos, llamò a Consejo los Capitanes y oficiales dela fortaleza. Creyò el Moro Vayaco q̄ se trataua de entregarle a su enemigo, y por no se ver en su poder, se subió a la torre, de donde se arrojò como vn desesperado, y se hizo pedaços con notable sentimiento de don Jorge de Meñeses, que quedò desde entonces muy estomagado de Cachil de Arroez, aunque lo disimulò algunos dias, hasta que rompieron por vna cosa de bien poca importancia. Fue el caso: Que poco antes auian presentado a don Jorge vna lechona de la China, que el queria y estimaua en mucho: La qual, estando vna vez fuera de la fortaleza, se la mataron algunos ciudadanos, por el odio particular que tienen los Moros a este animal, y por picar en ella a su dueño, que sabian que lo auia de llevar muy pesadamente, como realmente lo lleuò. Porque lleua-

do de su colera, hizo diligente pesquisa, sobre quien auia entendido en aquello, y hallò que resultaua culpa en el Pótifice de la secta Mahometana, que se llamaua Cachil Vaydua, persona, despues del Rey, tenuta en mayor estima en toda la Isla, assi por su oficio, como por estar emparentado con el Rey que era su tio. No aguardò don Jorge a mas informaciones, con la colera y enojo que tenia, y echando mano del Moro, le puso en vn calabozo de la fortaleza, cargado de prisiones: cosa que quando se publicò en la ciudad, dexò atonitos a todos, y estuuieron muy a punto de levantarse. Acudieron luego Arroez y otras personas de respeto, sin que don Jorge se le quisiesse soltar por mas que le dixerò, hasta que le pagassen la puerca, o le diessen fianças bastantes. Dieron se las fianças, y entonces mando don Jorge que le soltassen. Encomendose esto a vn Pedro Fernandez, que entrando donde el Moro estaua cargado de prisiones, para darle en el rostro cò el delicto, por que le teniã de aquella manera, le sacudio por los hozicos cò vn pedaço de tozino, pringãdole todo sin respecto de su venerable persona. Nò pudo cõtener las lagrymas con vna afrenta como aquella, y como salio a la puerta de la fortaleza. Acudieron luego Arroez y los demas a recibirle: donde el affigido Moro cò el rostro cubierto de grasa y verguença, les representò su injuria, llorando de dolor, y dando los Portugueses q̄ estauan delante grandes risadas, alabando el cortesano termino del Pedro Fernandez. Sintierò esta afrenta los Barbaros como la mayor q̄ se les podia hazer, y rabiando de colera, no estuuieron dos dedos de tomar

las armas, en vengança de su Pontifice. Y si lo dexaron de hazer, fue, porque se temieron de la fortaleza y de la artilleria, que les oprimia y atava las manos, y así disimularon lo mejor que pudieron, reservando a la primera ocasion la vengança de aquella notable afrenta. El injuriado Vaydua, nõ pudiendo sufrir la presencia de aquellos q̄ le auian hecho tan gran befa, se desterrò voluntariamente de la Isla, peregrinando muchos dias por las comarcas, donde con quejas y artificiosas palabras provocò muchos Moros contra los menospreciadores de su secta, conjurandose contra ellos las voluntades, ya que al descubierto se estuuo todo el mundo quedo de miedo de aquella fortaleza, que teniã encima, y no les dexaua menear.

*Capitulo. XI. De los alborotos de Ternate. Las justicias que el Capitan don Jorge de Meneses hizo en los Barbaros La venida por su sucesor del Capitan Gonçalo Pereyra: Y de su muerte.*

**Q**VEDARON Tan sentidos los Ternatenes, de la afrenta de su Pontifice, y sobre todos Cachil de Arroez, como el que ya andaua tan harto de Portugueses, que como hombres que sentian de la honra, anduieron muchos dias corridos, que tenian verguen-

ça de salir en publico. Y fue tan grande el corage y rancor, que concibieron todos generalmente contra los Portugueses, que, si pudieran, fuera poco ( para su vengança ) sacarles las entrañas y comerse las.

Siguiose a esta opression y agrauio, otro, que fue bastante a hazerles quebrantar los limites de la razon y paciencia. Y fue, que como se padezia en la fortaleza grandissima necesidad de dinero y prouisiones, fueles forçoso a los soldados, tomar fiado de baxo de su palabra mucha carne y mantenimientos, de los oficiales y obligados de la ciudad, que no reparauan al principio en mas seguridades. Llegò el negocio poco a poco a tales terminos, que no se les daua mas llevar destas cosas sin pagar nada, que si fueran piedras de la calle. Tanto, que auiendo perdido el miedo a su palabra, llegaron a deuer tan gran suma de dinero, que los oficiales se quexaron al Governador Cachil de Arroez, pidiendole, que les mandasse hazer paga del mucho dinero en que auian alcanzado a los Portugueses. Bien sabia el Moro la dificultad que en la cobrança auia: y como pidiendola deuda se ponía apeligro muy cierto de perderla, y de passarlo muy mal por ella, dio en el vltimo remedio, satisfaziendo a los acreedores lo mejor que pudo. Alçò luego todos los mantenimientos de la ciudad, mandando expressamente, que ninguno acudiesse con ellos como de antes, con que la necesidad apretò tanto la fortaleza; que don Jorge reprehendio có aspereza a los soldados, de que por su causa huiesen llegado las cosas a tales terminos,

nos, que faltandoles lo necesario para pasar la vida, fuessen obligados a mendigarlo, o buscarlo con las armas. No tuuo otro remedio, (hallandose ataxado con la respuesta que le dieron, de que si el les pagara lo que les deuia, no llegarán ellos a tales terminos) sino embiar al Alcaide mayor de la fortaleza, Gomez Arias, que con algunos soldados diessse vna buelta a la Isla, y se proueyesse de mantenimieutos lo mejor que pudiesse. Algunos desmandados dieron en la poblacion de Tobana cerca de alli, con ademan de assolar quanto auia, mas que de rogar por lo que buscauan, y como eran pocos paratanto atreuimiento, tomaron los naturales las armas, y haziendoles rostro, se comidieron a templar su furia, y rogarles, que anduuiessen mas recatados, porq̄ en no se moderando, estauan en parte donde no les sufririan táto como en otra. Pudo tanto la codicia y hambre de los Portugueses, que sin reparar en aquellos protestos, llevaron adelante la fuerça: y los naturales no pudiendo sufrirlo, dieron con tanto animo en ellos, que aunque acudio a la defensa el Alcayde mayor, les quitaron las armas, y les trataron muy mal las personas, porque lleuassen la nueua de su temeridad a la fortaleza. Quisieron defenderse de los Moros, pensando que luego los cansarian, sino que fue tan por demas, que no tuieron a poca ventura poder escapar con las vidas.

Sintiose notablemente el Capitan don Jorge de Meneses deste atreuimiento; y de pensar que se quedauan los Moros alabando dello, y dando quenta del caso a Cachil de Arroez, le pidio satisf-

facion de aquella afrenta, y que le entregasse los aggressores, para darles el castigo que vna cosa como aquella pedia, porque no se los entregando, bien podia perdonarle, que no podria dexar de satisfacerse por las armas. Huuo de hazer Cachil de Arroez de miedo, lo que no hiziera si se hallara con ygal potencia, porque no podia suceder ya mal a los Portugueses, que no recibiesen el y toda la Isla particular contento dello. Mas porque no se hallaua en disposicion de hazer menos: huuo de mandar comparecer al Governador de Tobana, y a dos de los mas principales personajes del lugar. Los quales en pareciendo ante su tribunal, entregó al Capitan don Jorge de Meneses, creyendo que en passandosele aquella colera que tenia, se los bolueria a remitir, o ya que quisiesse satisfacerse por sus propias manos, seria de manera que todo pararia en tenerlos presos algun tiempo, de suerte, que metiendose de por medio personas honradas y de respecto, se acabaria todo con mucha suauidad. Engañole este pensamiento, porque no le huuo el Governador de Tobana bié entregado a do Jorge estos tres Moros, quando les cortó a los dos las manos, dexandoles boluer assi a sus casas, y del Governador hizo el mas horrendo y barbaro castigo, que la crueldad de vn Phalaris podia inuentar sobre vna tal menudencia. Ataronle las manos atras con vnos cordeles, y poniendole assi en la playa, hizo echarle dos lebreles q̄ le hiziesse pedaços abocados. Puesto este miserable Moro en este nueuo genero de torméto en la ribera del mar a vista de todos, sufrio có

*Cruel castigo de do Jorge en vn Moro.*

increyble animo el primero impetu de los hambrientos lebreles, hasta que bramando de tan horrible castigo los naturales, circunstancias, querian tomar el cielo cõ las manos, aunque tuuieron sufrimiento, de temor de la gente de guerra que les tenia en medio; porque no se le pudiesen quitar, ni el huyrse: Viose con esto tan apretado el miserable, que no hallando refugio debaxo del cielo, corriendo sangre como estaua se echò al agua, y aunque lleuaua atadas las manos, procurò quanto pudo salvarse, sino que saltando los lebreles tras el, le acossaron de manera, que no pudiendo aprouecharse de las manos, se defendio vn rato a bocados, hasta tanto que assiendole vn lebrel de vna oreja, se cebò tanto en ella, que como le metio la cabeça debaxo del agua, se ahogò, bramando como vn toro. Quedò toda la ciudad assombrada deste cruel castigo, y sobre todo esto se le embistio a Cachil de Arroez vn tal apetito de vengança, que propuso de no dexar Portugues a vida, aunque en la demanda auenturasse la propria. La primera diligencia que hizo para assegurar las espaldas, fue, confederarse secretamente con el Governador de Geylolo Cachil Catabrano, concertando con el, que luego que supiesse auer muerto los Portugueses de Ternate, despachasse el tambien los Castellanos que andauan en sus tierras, porque no se valiesen vnos de otros, pues aunque mas enemistados estauan, bastaua que eran todos Españoles, para fauorezerse. Y que tras esto, quitando los estrangeros de por medio, no auria mas dificultades que temer, cada qual mataf-

se a su Rey y se leuantasse con el Reyno. Hecho este concierto (a manera de las visperas que llamã Sicilianas) contra los Portugueses, no se huuo con tanto recato y secreto Cachil de Arroez, que don Jorge de Meneses no lo vniessse a entender, quando faltaua poco para la execuciõ de aquellos concertos. Y llamandole entonces al Castillo disimuladamente, como que queria tratar con el negocios de importancia, le cogio con otros dos de la conjuracion, que eran como Justicia mayor el vno, y el otro Almirante del mar, y se llamauan Zamaran y Boyo. Luego fueron puestos en prisiones cada qual por su parte, y llegando a tomarles las confesiones, negaron la demanda con tanta disimulacion, que no se podia concebir sospecha dellos: Y realmente que estuuò don Jorge con determinacion de dexarlos, no se atreuiendo a poner las manos en ellos, por ser los principales Mandarines del Reyno, que le dixeron lo contrario con tan grandes razones, que dando a vn lado con el temor, les mandò desnudar y hazer pedaços en vn potro, hasta que confessassen. No fue menester mas de hazerles este fiero, para que, temblando de miedo, confessassen de pies a cabeça todo quanto auia, circunstanciando la conjuracion de manera, que no huuo poca dificultad en hazerles ratificar. Con lo qual en vn cadahalfo que se mandò hazer en la plaça del Castillo, le fue cortada la cabeça publicamente a Cachil de Arroez, a vista de todo el pueblo al vso de España, cõvoz de traydor a su Rey y a su patria. Los otros dos cójurados creese q̃ como fueron justiciados publicamente

*Justiciado  
roja que don  
Jorge hizo  
en Arroez.*

mente, ni jamas fueron vistos, q̄ seles deuio de dar algun garrote secreto en la carcel, con que sin mas ruydo ni alteracion los despacharon, rezelandose que de sus publicas muertes no resultasse algun alboroto que fuesse irremediable. Porque segun quedaron la Reyna y toda la ciudad atonitos de la muerte de Arroez, no fuera mucho que se enconaran de manera, que rompiendo el freno de su opresion tomarañ las armas, y leuantaran tan gran poluo, que para sollegarle fuera forçosa mucha sangre de vna parte y de otra. No se tuuo la Reyna por segura, ni la demas gente, si se detenia en la ciudad, y recogiendo lo mejor que tenian, se traspusieron con sus hijos y mugeres a vn fuerte lugar de la costa, que se llamaua Turuto, de donde embio la Reyna sus Embaxadores a don Jorge, pidiendole con mucha instancia, la persona del mas que cautiuo Rey su hijo, pues bastaua que se le auia muerto el primo genito Bohate en aquella disimulada prision. Si no que como no hallasse rastro de clemencia en aquellas entrañas de marmol (que sin duda era brauo rigor) y viesse quan por demas era llevarlo por lo humilde, y perdida ya la esperança, huuo por vltimo remedio de quitar a la ciudad todos los bastimentos, y cosas vendibles, porque tan obstinada gente padeciesse, y si fuese posible, se acabasse por la hambre y necesidad que padezian tantos dias auia. Ni con esto ni con lo otro torcio vn punto don Jorge. Cuyas cosas no fueron tan encubiertas al Governador Nuño de Acuña, que no las viniesse a entender. Y porque no fuese causa de la total ruyna de la na-

cion Portuguesa en aquellas Islas del Maluco, proveyó al puto por su sucesor al Capitã Gonçalo Peireyra, mādandole poner luego en camino, y acudir con presteza al remedio de aquellas Islas, antes que don Jorge las pusiesse en terminos que no le tuuiesse. Puso-se luego en camino el Capitan Peireyra, y despues de auerse detenido algunos dias forçosos en Malaca, dio consigo prosperamente en la fertil y rica Isla de Burneo, donde assento paz y amistad con el Rey della, que le hizo mucho regalo lo poco que alli se detuuo.

Y porque es forçoso hazer alguna memoria desta Isla, para mas cierta inteligencia de cosas, digo breue y distintamente, que es tan grande, respecto de otras muchas, que boxa casi doziétas y cincuenta leguas. Professian los naturales la ley de Mahoma, ayudando a sus vicios y deleytes la fertilidad dela tierra, porque lo es sumamente de arroz y eanes, con todo lo demas que es menester para passar la vida con demasiado regalo. Hallasse en esta Isla la famosa Canfora, ricos y inestimables diamantes en su ciudad de Tanjapura, Aloe muy fino, vn vino artificial, que alla llaman Tampoy, grande abundancia de sedas y brocados, metal, açogue, coral, bermellon, y otras muchas cosas de mucho precio y estima, a cuya cargaçon acuden muchas naciones dela China, Lequios, Malaca, Syã, y otras muchas. Tiene la Isla muchos y famosos puertos y ciudades, principalmente tiene fama por riqueza, poblacion y fertilidad la de Burneo, que da nombre a toda la Isla, en la qual reside el Rey, y es como plaça vniuersal

*Isla de Burneo, y su fertilidad y riqueza.*

de aque'las Prouincias, por la mucha comodidad que tiene para la contratacion. Los edificios generalmente son muy vistosos, fuertes y polidos, porque edifican todos con piedra y ladrillo, de que tambien son los muros que cercan las ciudades de mas nombre. En esta ciudad ( como digo ) Fue muy regalado el Capitan Pereyra, de donde (dandole animo la necesidad que se padazia en Ternate) se puso con mucha presteza en ella, y quando vio distintamente lo que auia; quisiera auer venido bolando. Porque lo hallò todo rebuelto, los soldados flacos y consumidos, que era cosa lastimosa; los edificios maltratados, la tierra alterada: y en fin las voluntades della tan enconadas, que no faltaua sino reventar. Lo primero q̄ hizo en tomando la possession de su oficio, fue prender a don Jorge sobre su palabra, y despues muy al descubierto, contra quien nosò lo la Reyna y los naturales dierò grandes querellas, pero parece q̄ hasta las piedras se leuantauan còtra el, y assi le dio juridicaméte los cargos, recibiendo de la misma manera los descargos, de q̄ le fulminò vn processo tan pesado, que porque no dixessen del que le mouia passion para castigarlo, y por que lo traía assi expressado, le remitió a la India con el processo sellado y cerrado, a cargo de Leonel de Lima puesto en prisiones, para que el Governador le castigasse como mejor le pareciesse còuenir a la entereza de la justicia, y a la grauedad de las muchas culpas que se le prouauan. Con esto y còmo mostrarse mas humano que don Jorge, y con dar vn poco de mas libertad al Rey, fue templando la dureza de la Reyna y delos prin-

cipales Mandarines, dando orden como se boluiesse a sus casas todos los que andauan remontados dellas, que se hizo al punto de la manera que quisò. Y porque esta ua el Castillo maltratado por muchas partes, y abiertos los muros, trabajò por perficionarle, a lo qual le ayudò la Reyna, porque la jurò solenemente, de que acabado el Castillo la entregaria al Rey Ayalò su hijo. Luego tratò de executar la prematica Real que prohibia a los soldados, y a todos los demas el tratò del Clauò, porque estauan mas ocupados en esto, q̄ en el exercicio de las armas, y assi no solo hizo las diligéncias q̄ don Jorge, sino aun echò vn vando, q̄ ninguno osasse meterse en la contratacion, sino fuessen los oficiales Reales, so pena de que le executaria cò todo el rigor posible las penas que la prematica disponia, sin admitir accepciò de personas. Proueyò de pesquisidores y alguaziles que sacassen de casas particulares, todos los pessos, y qualesquier medidas que hallassen, y ha ziendo vna muela dellas las quemò hechas pedaços. Hallò q̄ muchos tenian cantidad de Clauò para contratar, y pagándoles el precio dello puntualmente lo puso en poder de los Factores, poniendo penas rigurosas contra los que de alli adelante tratassen en ello, ni en la demas especieria, pues dello resultaua mucha diminucion de las rentas Reales, daño al bien y vtilidad comú, y notable quiebra de la disciplina militar, que estaua ya casi olvidada, dandose los soldados al trato como cosa principal, mas que a las armas que professauan, y las tenian reduzidas a cosa de cumplimiento. En fin que el se huuo en Ternate de la mane

*Remedia Gó  
çalo Pereyra  
las desordenes  
de Ternate.*

1531.

*Prende Gonçalo  
Pereyra nuevo  
Capitan de Ternate  
a don Jorge.*

ra que otro tiempo se huuo Scipion en Cartago, quãdo defarraygo del exercito los muchos abusos y desordenes que auia, reduziendole al rigor de la disciplina militar antigua, con que los que la guardaron executaron las inmortales hazañas q̄ el mundo celebra. Fue para los soldados este golpe infufrible, porque les tocua en el punto de la dificultad, cuya golosina, mas que otra cosa les auia traydo al Maluco. Y estauan atruque del comercio olvidados en alguna manera de Dios, de su honra, y del credito de soldados con que auia penetrado por aquellas Regiones. Entre los que mas lo sintieron, fue vn tal Fernan Lopez clerigo sacerdote, que era Vicario en lo Espiritual, para la administracion de aquella fortaleza. El qual quando por estos respectos se deuiera yr mas a la mano, y cumplir lo que su Capitan tan justamente executaua, hizo tales extremos de codicia, que bastarõ a ser el origen de los males que despues sucedieron. Porque vn su amigo que se llamaua Vicente de Fonseca, auiedo entrado en su casa vn alguazil en busca de los pesos, se desmandò tan atreuidamente de lengua y manos, que assi por esto, como por publico reboluedor fue preso del Capitan Pereyra, y ahrojado como sus delictos merecian, de que el Fernan Lopez se sintio tanto, que començo a alterar otros muchos que andauan en corrillos, por auerles quitado el trato del Clauo, tratãdo la muerte a su Capitan. Llegò el negocio a tales terminos, que despues de auer querido se passar a los Moros, o a los Castellanos, por darse libremente al trato, aunq̄ fuesse desamparando a su Rey, y a su Capitan,

lo dexaron de hazer temièdo, nõ lo pagassen sus parientes, hijos y mugeres en Portugal, y se concertaron de quitar (como he dicho) la vida al Capitan, por medio de los Moros, que de liuianas sospechas erã muy fieles executores. Para esto començaron poco a poco a defenfrenar las lenguas, para prouar como lo lleuauan los Barbaros, y hallandoles muy a su proposito, algunos q̄ se preciãuã de mas zelosos, se fueron a la Reyna: a quien, y a los demas Mandarines, dixerõ mil males del Capitan, llamandole Tyrano a boca llena, q̄ solo auia venido a despojar de sus hazienas, a los q̄ lícitamente las posseian, alegando para executar sus sospechosos intentos, todo lo que le parecia, para hazer la fuerza y violencia que todos veian, y solo guiandolo para salir mejor con sus pretensiones. Encarecian grandemente el rigor con q̄ executaua los edictos que repugnauã a la razon, ley, y naturaleza, infiriendo dello que no andaua, sino tras prender la Reyna y a la gente noble, dela manera que estaua preso el Rey, para destruyrlos assi a todos, y tyraniçar la Isla, como lo pondria en execucion, segun yua guiando el negocio, sino le ataxauan los passos de la vida, antes que todo estuuiesse de manera, q̄ no huuiesse lugar de remedio. Era todo esto lo que la Reyna podia dessear, para destruyr los Portugueses: y antes que se la passasse aquella ocasion, llamò secretamente a su Palacio los Moros principales, a quienes significò con las palabras mas sangrientas que pudo, el desseo que tenia de vègança. Y despues de auerles traydo a lamemoria la obligacion que tenian a mirar por sus vidas y liber-

*Razones no  
tabies de la  
Reyna*

tad, les dixo en pocas razones. Todos soys testigos del termino a q̄ estos crueles hombres hã traydo la Isla: Visto auays los horrendos castigos que han hecho en Cachil de Arroez, y en otros Moros de lo mejor parado. La muerte sospechosa de vuestro Rey. La opresion del que os ha quedado con solo el nombre. Los pensamientos q̄ tienen de destruyrnos a todos: y en fin, como el justo Dios les ha alterado de manera las voluntades, q̄ dando lugar a la discordia, ninguna cosa dessean mas que la muerte de su Capitã. Pues que esperamos? Hasta quando auemos de sufrir este yugo? Vuestro Rey presso: la tierra assolada, las vidas pendientes del hilo de su gusto, y las libertades de las balanças de sus liuianas voluntades: y con todo esto llega el sufrimiento a mas de lo que su tyrania alcança? Si sentis de honra, ocasion os ofrezan ellos mismos, la mejor que para repararla se podia dessear. Porque quando vosotros, como flacos y couardes, no acudieredes a la obligacion q̄ tenays, y os aprieta agora me vengaran mis manos, que quando en la demanda pierda la vida, antes sera ganancia q̄ perdida, atrue que de huyr el rostro a tantas miserias y trabajos, y de no me ver cada dia el cuchillo a la garganta. Acitas palabras se siguió tan gran tempestad de lagrymas, que atraxo a quanto quiso los que de temor tenian tan estrechos los coraçones, que como si fueran vnos esclauos comprados, assi passauan en silencio el lastimoso estado a q̄ auian voluntariamente venido, por hazer de los muy cortesanos con los primeros Portugueses q̄ alli entraró. Entretanto, porq̄ no se sospechasse algo, se hizo la Rey

na muy afable, bien como muger ingeniosa en materia de vengança, haziendo de palabra y de obra muchos faouores al Capitan Pereyra, para assegurarle, junto có que le dio socorro y materiales para q̄ la fabrica de la fortaleza fuesse adelante y se acabasse presto, pues la primera palabra confirmada có juramento, la daua esperanças de gozar del Rey su hijo. Llegado el dia en que se auia de executar la conjuració en fauor del Rey, y cótra la vida del Capitan, que no entendio cosa, se pusieron a punto algunos escogidos y arriscados Moros: parte de los quales se escondieron en vna Mezquita que estaua al pie del Castillo, y parte en vn bosque cercano y muy espeso, para acometer por la parte que andaua la obra, luego que les hiziesen señal de vna torre, los principales conjurados. Los quales se entraron con armas secretas, al tiempo del mediodia, como que yuã a hablar al Rey, segun q̄ otras vezes lo atostumbrauan. Ninguno sospecho cosa, porq̄ ellos llegaron có mucha disimulacion, hasta el vltimo quarto, y hasta la torre donde el Rey tenia su aposento, con quié trataron a lo que venian. El Rey, que no auia cosa que mas desseasse, que verse fuera de alli, al cabo de tan larga y penosa reclusion, les dio animo, alabando la empresa, y la prudencia que auian tenido en tratarla, y en executarla, porq̄ el tiempo era el mejor que se les podia ofrezar: estado los soldados y guãrdas descãfando la siefta, y de la misma manera el Capitã Pereyra en su recamara solo y desarmado, como el que no se rezelaua de cosa. Quien pudiera dar a uiso, era solamente Vicente de Fóseca, porque estaua presso có vnos gri-

grillos junto al aposento del Capitan . El qual, no solo supo con tiempo esta conjuracion , sino q̄ fue vno de los que mas la fomentaron. Demas desto quando entraron los Moros se puso a tratar cō ellos del negocio sobre vn Catre, como para disimularlo quando alḡno saliesse y les viesse de aquella manera apercebidos. Auiendo pues allanado las dificultades que los Moros tenian , no solamente les puso animo: mas aun passando adelante les assegurò de qualquier temor que tuuiesse , animandoles, para que luego executassen su hecho, pues no auia de que rezelarse. Con esto abraçaron las armas, y con los mantos rebueltos al braço, dieron con la puerta , y con los tabiques del aposento en tierra, que no tubo el Capitan lugar de salvarse . El qual viendose acometer con tanta furia de aquellos traydores , abraçose vna adarga y espada que tenia a la cabeza, con que se defendio vn rato; hasta que como cerraron tan furiosamente con el , cayo muerto de dos estocadas en los pechos. Los que quedaron escondidos en la Mezquita, tan desseos estauã de vengança, que sin esperar la señal cōcertada, como vieron a vn Manuel Alvarez que passaua por alli cerca, arremetieron con el, los alfanjes desnudos, temiendo que les auia de descubrir , porque aun no sabian lo que passaua en la fortaleza. Mataronle alli luego por mas que quiso defenderse. Lo qual acertando a verlo vna esclaua blanca del Capitan, q̄ estaua en vna vëtana, dijo tantas voces de que mataban los Moros vn Portugues, q̄ entonces salio tambien el Capitã al ruydo, y le matarõ como he dicho. Acudieron luego otros Por-

*Muerte del Capitan Pereyra.*

tugueses al alboroto, tocãdo Arma, con mucha prisa, y vozeando que auia traycion a tiempo q̄ los mas soldados tomaron las armas en defensa de la fortaleza antes q̄ los Moros se pudiesen levantar con ella . Fue ventura que no se turbaron con el repentino assalto, antes dando luego en lo q̄ era, acudieron bolando a la torre del Rey, donde acuchillaron los conjurados, y les hizieron pedaços, por mas que se quisieron amparar del Rey, y antes que pudiesen hazer la señal concertada, que fue lo que despues de Dios les dio la vida . Otra diligencia hizieron de grande importancia , que fue coger luego las coladas, y ponerse a punto de guerra en los muros, tocando cajas, y disparando la artilleria, cō que de tal manera se cortaron los demas conjurados, que en vn momento desaparecieron; y el Castillo quedò libre . Desta manera, y con tan gran peligro de las cosas del Rey de Portugal murio el Capitan Gonçalo Pereyra, a quiẽ se puede dezir que le mato la misma justicia, por preciar se tanto della, y los soldos lo sintieron harto, y le lloraron mucho mas, luego que se vieron de la manera que diremos.

*Capit. XII. De como Vicente de Fonseca se leuanto por Capitan de Ternate. La conuersion del Rey de Momoya. La prision y muerte del de Ternate. Y como se conligaron contra los Portugueses casi todos los Reyes del Maluco*

1531.

**L**OS Inconueniêtes que avn en gran desconcierto como el que acabamos de dezir se siguen, facilmente se dexan ver por los efectos que del resultaron, quãdo con otros exêplos estraños no se resuelua esta conclusion. Y para que esto se vea claramente, y el miserable estado a que vinieron las cosas de las Malucas, seruirã este capitulo ( fuera de lo que esta dicho) de vna cierta demonstracion, porque semejantes successos no ay paciencia que llegue a tomarlos de proposito. Luego pues que se remedio, por particular misericordia de Dios, aquella peligrosa conjuracion, y la gente de guerra hallò a Gonçalo Pereyra muerto con las armas en la mano, y de la manera que de xo ya apuntado, se tratò con mucha vehemencia de darle successor antes que recreciessen mayores inconuenientes. Huuo sobre esto hartos dares y tomares, entre Luyz de Andrada Alcaide mayor de la fortaleza, y Blas Pereyra que lo pretendian, hasta que por las buenas diligencias y sollicitud del Vicario Fernã Lopez, y porque a sola su sombra podian hazer lo que quisiessen, fue nombrado dia de Pascua de Espiritu santo a diez y ocho de Mayo el preßo Vicente de Fonseca a pesar de los dichos pretendientes. Iusto castigo de Dios, en pena de la grauedad de las culpas cometidas en aquellas Islas, contra la justicia que las deuiera conseruar, pues con ninguna cosa mas se podia afear el estado a que los Portugueses auian venido, q̃ con eligir ellos mismos por su cabeça al que, aun para pies no valia cosa, y por su Capitan a vn hombre preßo y aherrojado por sus delictos. Quitaronle luego los

grillos en que sus culpas le tenian, y puesto en la possession y administracion del oficio: lo primero que hizo, por poder auer si quiera mantenimientos, que se los tenia alçados, fue entregar a la Reyna el deseado hijo, que tantas lagrimas le auia costado. En cuya entrega acertò sin duda ninguna, porque templò la indignacion de la tierra que estaua para boluer a rebenzar: y parece que todo començò a respirar, quietándose los Barbaros, y proueyendose el Castillo de muchas cosas que le tenian puesto en estrema necesidad: no se gozò mucho el Rey Cachil de Ayalo en aquel libre estado, porque entrando con alguna seueridad tomando cuenta a sus oficiales, cayò en tanta indignaciõ ( como el que se armaua de justicia tan aborrezida, entonces de Tematenfes y Lusitanos) que llegaron tantas querellas al sospechoso Fõsca confirmadas en alguna manera cõ que en cierta refriega mataron vnos Moros algunos esclauos de los Portugueses, que sin mas informacion, y sin respecto del nombre y dignidad Real, como si el fuera vno de aquellos antiguos Emperadores Romanos quedauã y quitauan Reynos, le depuso, y nombrò por Rey a otro su hermano ballardo, que se llamaua Tabarija, con tanta indignacion de Cachil de Ayalo, viendo que ni le valia estar sin culpa, ni otras muchas diligencias que hizo, q̃ se desterrò voluntariamente de su Reyno, braman do cõtra el cielo y la tierra, si ( como en su lugar veremos) no emplea y perdia la vida, en vengança de tan notable afrenta. Tras esto, como si fuera punto de honra, hazer en todo lo que pudiera vn rebelde contra su Rey, echò vn va do

*Vicente de  
Fonseca sale  
por Capitan  
mayor del  
Maluco.*

*Primo Vi  
ente de Fonse  
ca al Rey de  
Ternate, y e  
lige otro de  
su mano.*

do, que todos libremente, y sin incurrir en las penas de la prematica, pudiesen darse al trato y comercio del Clauo, siendo el lagua de todo, para aficionar assi los animos de los Portugueses, que rabiaban por ello. Barataron luego las vsuras, en la fortaleza no se oia otro estruendo, que el de vna casa de Contratacion, a las armas se puso perpetuo silencio: y en fin andaua todo de manera, y con tanta soltura, que muchos de los que al principio no repararon en ello, començaron a zelar tan grã quiebra, y poco a poco a libertar tanto las lenguas, que el Tyrano se hallò el hombre mas atajado del mundo. No se osaua fiar de nadie, porq̃ le tenia el miedo tan enredado, y hecho vn laberintho de confusio, q̃ ni aũ de noche se desarmaua. Hizosetan endiablado, rōpiendo los frenos de la conciencia y dela verguença, que no bastauan dones (aunque ablandan peñas) a domesticar su coraçon. Porque como se temia de todos, (cosa notable, y que solo se cuenta de Dionysio Siracusano) siempre que alguno le hablaua tenia la mano en la empuñadura de la espada, y si le dauã algo, lo recebia con la mano yzquierda, teniendo con la derecha empuñada la espada. Traia siempre vna cota secreta, y con todo esto le assombraua qualquier cosa, porque como tenia el temor tã vidriada su conciencia, hasta desu sombra concebia miedo, y delãte del (como tambiẽ lo hazia Dionysio) no auia de entrar nadie con armas, so pena de alterarse tanto, q̃ parecia vn demonio. Aborrecia la luz del cielo, y no solo no se dexaua ver de hõbre mas antes metiolo en lo mas retirado de la fortaleza, lloraua muy de veras su mi-

serable estado, que a tal extremo le auia traydo, que ni comida, ni beuida gustaua, sin rezelo de que le venia alli paliada la muerte. Vi no en fin a tanta desesperacion, q̃ a ninguna cosa tenia menos miedo que a la muerte, aunque tanto la huia el rostro, y no desseaua sino que le viniesse sucessor, para echar de los ombros tan pesada carga, aunque fuesse con peligro de su persona. Assi quando supo que le venia Tristan de Atayde a tomar residencia, nombrado Capitan mayor de la Isla por el Governador Nuño de Acuña que sabia ya lo que passaua, no temio en ninguna manera: antes no desseãdo mas en esta vida, luego que le vio en Ternate por el mes de Octubre de treynta y tres años, le arriò la vara, y se le sugetò a lo que quisiesse hazer del.

Puesto en la administraciõ del cargo Tristan de Atayde, como toda la tierra estaua lastimada de Vicente de Fonseca, luego le hizo vn processo muy largo de la parte de Gonçalo Pereira, y de los demas desconciertos que auia hecho y permitido, de manera, que le remitió cargado de prisiones al Governador de la India, para que le castigasse con la feueridad que merecian sus delictos. Todos los de la Isla en general quedaron tã descansados, y contentos, que cõtibieron grandes esperanças, de que el nuevo Capitan auia de reducirlo todo a aquel felice estado y buen siglo, quando la justicia preualecia, y el valor que todos tenian, amansaua muchas los coraçones de los naturales, que las mismas armas. Esto se confirmò por el primer lance que se le ofrecio para gloria de Dios, y honra de la nacion, que fue el siguiente:

*Tristan de Atayde nuevo Capitan del Maluco:*

Entre

Entre otras ciudades que ay en la Isla del Moro, es la que llaman Momoya, donde la Gentilidad estaua muy en su punto, sin admitir la suzia ley de Mahoma, por mas molestias que los Moros la haziã cada año, que eran allí muy ciertos, con ocasion de muchas pressas que de camino hazian. Sentia mucho esta ordinaria pesadumbre el Rey de aquella ciudad, y como cõtratauan en ella algunos mercaderes Portugueses, tratò con vno dellos que se dezia Gonçalo Velloso, del remedio, que se podria hallar para atajar tan graue daño. Dióle muy buenas esperanças el Portugues, si dexandose de la vana adoracion de sus Idolos, recibiesse el santo Baptismo, con que ganaria su alma: y en quanto a lo demas tomarian los Portugueses a su cuẽta la defensa de su ciudad, por respecto de la conuersion. Salió tan bien a ello el Rey, que despachò luego sus Embaxadores, al Capitan de Ternate, Tristan de Atayde, dandole cuẽta de sus deseos, para que instruyendolos en la Fè, los baptizasse, y con ellos le embiasse ministros idoneos, como lo desseaua, le reengendasse en Christo, a el y a los demas, q̃ mouidos por su exemplo, le quiesse imitar. Recibió Tristan de Atayde con mucha hõra los Embaxadores, y despues de auerles catechizado por algunos dias los hizo baptizar, y se los boluio a remitir muy contentos y con muchos dones, de que se farißizo tanto el Rey, que al punto dio conßigo en Ternate, donde se le hizo vn solene recibimieto: y despues de auer descansado vnos pocos de dias, y concertado paz y amistad con los Portugueses, puso en practica lo de su baptismo, que se pu-

so luego en execucion con gran pompa y Magestad, llamandose don Iuan, por reuerencia del Rey de Portugal: y los q̃ traxo cõsigo, q̃ tãbien se baptizarõ tomãdo los nombres que mas a proposito les parecio. Boluiose cõ esto muy cõteto a su casa, en compaõia de vn Sacerdote clerigo que se dezia Simon Vaz. Con cuya predicacion, y con las diligencias del nueuo Rey Christiano, se conuirtio tanta gẽte, que ya auia mas mießses q̃ jornaleros, hasta que para el mismo ministerio fue de Ternate Frãcisco Alvarez Sacerdote, con cuya venida no quedo hombre alto ni baxo que no se baptizasse: mas por imitar a su Rey, como despues parecio, que porque ellos supiesse lo que se hazian, y a lo que la nueua Religion les obligaua. Dexaron la vana adoracion de los Idolos, haziendolos pedaços, o seuir para lo que ellos se hizieron: y muchos templos, donde antes tenia jurisdiccion el enemigo del genero humano, fueron limpios y purificados catolicamente: y en ellos reuerenciado el inefable y sacrosanto nõbre de Iesu Christo, con notable demonstracion. Hizo tambien Tristan de Atayde lo que estaua obligado de su parte, embiando en cumplimiento de su palabra algunas vanderas de soldados Portugueses, que defendiesse los nueuos Christianos, y aquella ciudad de las correrias de los Moros, y hiziessen llevar adelante la nueua Religion, para que cumpliesse con las obras, lo que vocalmente prometian en el santo Baptismo.

No duro mucho la quietud, en que de tan buenos principios, se prometian mejores fines: porque algunos Moros, amigos de nouedades,

Rey de Mo.  
moya se baptiz.  
six. 40

dales, que a rio buelto auia muchos en Ternate, impusieron al Capitan Atayde, en que sin mas probabilidad que algunas liuianas sospechas hiziesse vn disparate, qual fue prender al abatido Rey Tabarija, y a su madre; creyendo de su llaneza que tratauã de quitarle la vida, y de ocuparle la fortaleza. Embioles a llamar al punto, como que era para otra cosa, y en poniendo el Rey y su madre, y otro Moro honrado los pies en la torre del Omenage, les prendio, y por mas protestos que el Rey hizo, y sin dar lugar a que el entendimiento aueriguasse facilmente, quan grã de desatino era pensar semejante cosa de vn Rey, que solamente tenia el nõbre, preso, solo, y abatido para emprèder lo q̃ a todas las Malucas era imposible, le echò vnos grillos. Cõ los quales, como si fueran vnos salteadores, les pusieron luego en vn nauio, y hizo dar cõ ellos en la India con su guarda de soldados, para que el Governador determinasse la causa. Era cosa lastimosa ver, los sentimientos y lastimas que dixeron al embarcarlos Leonel de Lima, como aduinando que no auian de boluer mas a ver su tierra. Sintio mucho el Governador tanta autoridad como en Ternate auian usurpado los Capitanes contra la Magestad Real: y ya que les tuuo en Goa, puso el negocio a prueua, hallandole al Rey sin culpa, ni nota della, con que le dio libertad, haziendole perder la melancolia que tenia; con palabras de mucha discrecion y prudencia. Hizole predicar la Fé tan de veras, que el Rey se baptizò, y llegando el Governador a darle el parabien de la nueva Religion, le dixo estas palabras: Hasta agora sentido he como era razon;

*Donde Tris-  
tan de Atay  
de al Rey de  
Ternate.*

*Baptismo del  
Rey de Ternate.*

la prision de vuestra Alteza, mas pues della ha resultado tanto bien para su alma, y tanta honra para su persona, (por la que han arrastrado nuestros oficiales) razon sera que conformando el sentimiento con el placer presente, reciba parte del mucho que nuestro señor ha sido seruido de darle. La puerta tiene vuestra Alteza abierta para cada y quando que quiera partirse a su casa, tan honrado y mas que antes estaua; y si de su injuria quisiere satisfacion, autoridad tiene para hazerla por su persona. Aunque le quiero aduertir de vna cosa, y es: que considerando como en el santo Baptismo renuncio el viejo hombre, y se vistio la Alba de la pureza de la Fé; haga como buen Christiano poco caso desta injuria, y como generoso Rey perdone este agrauio, y otros muchos, quando dellos resulta tanta gloria y honra a vuestra Alteza, y la parte se obliga a satisfazer a su gusto: Esto señor pide la nueva Religion, como puto de justicia; y yo se lo suplico, porque en lo que tocare a la honra y reuerencia de su Real persona, sere muy diligente executor todo el tiempo que en la India me hallare con este cargo. Respondiole el Rey, agradeziendo mucho su honrado termino; y aunque en su coraçon no quedò rastro de rancor, le dixo: La afrenta que a mi se me ha hecho, y antes de mi, a los Reyes passados de Ternate, perdono de muy buena gana, aunque aduerto tambien a vuestra S. que prouea de remedio para la mucha libertad que ay en aquellas Islas del Maluco; a costa de la mia, y de todo mi Reyno, porque va buscãdo vn termino infinito, y muy peligroso para la mucha paz que

se pretende. Prometiole el Governador el remedio, y dandole vn rico presente, y honrado acompañamiento, le despidio para su Reyno, donde no fue Dios servido que llegasse. Porque junto a Malaca le saltò vna enfermedad, q̄ le quitò la vida en buen estado, a lo que se puede colegir, haziendo le Dios particular merced en no le dexar boluer a su tierra, donde, segun las rebueltas que sucedieron, no fuera mucho romper con Dios y con los Portugueses, en razon de ser hombre, que con dificultad oluida sus pasiones, principalmente los golpes que tanto tocan en la honra. Al fin con la muerte huvo el cuerpo a pessadumbres y diferencias, que no se excusaran entre el y Tristan de Atayde, si se carearan, y el viera la suya. Porque fuera de la autoridad con que auia procedido en su prision, por olvidada que la lleuara, la auia tenido mucho mayor en prouer de nuevo Rey, sin esperar resolucion de la India: y asi tenia dada la Corona a Cachil Aeyro, hijo bastardo de Cachil Boleyse, auido en vna noble lada. La qual temiendo se de aquella noçedad, no quiso estar por ella, defendiendo secretamente su hijo, pues lleuaua mas cierto el peligro que la ventura, hasta tanto que se le hizo quitár el Capitan por fuerza de los mismos braços. Y porque aún resistia no le queriendo dar, y poñia los gritos en el cielo, teniendo a suma infelicidad aquella abatida Corona, la echaron por vna ventana abaxo, como si fuera vna perra muerta: e que se alteraron tanto los animos de los ciudadanos, que aprouechandose deste inhumano hecho, como de vn fuerte incentivo

de vengança, propusieron tomar la tan de veras, que no quedasse Portugues a vida. Muy de proposito se afirmaron en este parecer quando se publicò vna baxezabien indigna del buen nombre con que en aquellas partes auian entrado, y fue: que llegando vn Iuan Pinto a descubrir por orden y comission del Capitan Tristan de Atayde las Islas de Mindanao, aportò prosperamente a la Isla de Siriago, donde despues de auerle el Rey hecho muy honrada acogida, sangrandose los braços con vnas lanceuillas en señal de amor, como se vsa entre aquellos Barbaros, fue tanta su llaneza, que, no reparando ni teniendo cosa, se entraron algunos con fiadamente en su nauio, por verle, y por rescatar algunas menudencias de las muchas q̄ lleuaua. En viendoles Iuan Pinto dentro, les echò mano y les puso en prisiones debaxo de cubierta del nauio, para lleuarlos por esclauos, y venderlos en otra parte, como quien coge conejos de vn monte, y haze carga para venderlos. Quiso Dios que ya que esta maldad se cometio, fuesse con tan poco recato, que quando alçaua el nauio las anclas para marchar, se escapò vn Barbaro de la prision, y a nado se acogio al Rey, dandole cuenta de lo que passaua. El qual hecho vna sierpe de colera echò tras el mal amigo y peor huésped algunas velas ligeras; que le fueron dando tan braua caça, que assi por huír mas ligero, como por vna tempestad que entonces se leuanto, que le maltrato el nauio, huuo de echar la artilleria al agua, y todo lo demas que tenia de peso, con que quedò bién maltratado, y

*Muere el Rey de Ternate, y haze el Capitan Portugues nuevo Rey.*

*Mal caso de vn Capitan*

con

con menos honra que prouechos se puso en Ternate. Publicose luego este mal caso, y hizieron tan notable sentimiento aquellas Islas, que se conjuraron contra la nacion Portuguesa, y los Reyes de las Islas Papuas; que se dezian Vaygaman, Vaygeo, Quibibio, y Mincimbo.

En lo que todos los conligados se resolucieron, fue: que donde quiera que Portugueses anduiesen derramados, fuesen muertos, y la fortaleza de Ternate rendida a fuerza de hambre, ya que faltauan tiros con que batirla. Y que si aun esto no aprouechasse, desamparassen la tierra, y se fuesen con sus familias y haciendas a otra parte, abrasando a la despedida quanto fuesse de prouecho, hasta los arboles, para que ya que otra fuerza no bastasse a consumir tan pessada gente, alomenos por la necesidad y pobreza, fuesen obligados a desamparar la tierra. Concertado esto desta manera, y juramentadas las partes para mayor firmeza, los Ternatenses, que eran a quien tocaba dar principio a la rebelion, poniendo quanto bueno tenian en cobro con mucho secreto, alzaron vn dia su ropa y sus familias, y sin bastar a impedirselo el Capitan Tristan de Atayde, por mas que se lo rogo, desampararon la ciudad, y se passaron de la otra parte del mar, fronterero de la fortaleza. De alli, porque las naos Portuguesas les inquietauan, se embreñaron por aquellos montes y cordilleras, de donde, como de lugar seguro, hazian salidas contra los Portugueses, y a los que cogian desmandados, no auia que esperar rastro de humanidad, porque los hazia pedaços,

con tanto corage, que niños y mugeres ensangrentauan las manos en ellos, como en los que tan perjudiciales les auian sido. Y porque aun estaua la ciudad en pie, aunque desamparada, como vn palomar, a quien, de temor de las garduñas, desamparan las muchas palomas, vna noche passaron a la forda algunos que la pusieron fuego, y la abrasaron toda, sino fue qual que edificio que se le resistio. Por todas las otras Islas anduolabotrasca, con la furia que en Ternate, se crestando quanto era de Portugueses, y degollandolos donde quiera que los hallauan, con vn corage y colera tan grande, que pusieron pena de muerte al que cogiesse Portugueses a vida. Mataron los de la Isla del Moro al Vicario Simon Vaz, que les predicaua actualmente, y el otro compañero Francisco Aluarez, aunque acreuillado de heridas, se escapo milagrosamente, y llegó todo bañado en sangre a Ternate.

Otra cosa peor resulto desta conjuracion, y fue: que Catubruno, el Governador que era del Rey de Geylolo, le quitò la vida con veneno, y en leuantandose con el Reyno, proueyò de vna poderosa armada que ocupasse las Islas del Moro, donde no hallò resistencia, porque los que por bien no se le rendian, experimentauan de manera su crueldad, que atemorizados otros della, no osauan hazerle contradiccion. Lo que mas tocò en lo viuo, fue la rabia con que tomò a pechos arrancar la Fè de Christo, dõ de auia ganado tierra. Con este cruel intento boluio las armas contra don Iuan el Rey de Momoya, y como no auia quien le

relistiese , aunque vio el triste Rey la publica Apostasia , tuuo animo para fortificarse en vn baluarte, con vnos pocos Portugueses , esforçandolos a la defenfa; pues quando en ella perdiessen las vidas , era particular fauor de Dios, que les queria dar la palma del martyrio por mano de aquel Tyrano . Sufrio con mucha firmeza, los combates que le dio , sin admitir partido alguno , con que se embrauecio tanto el Barbaro, que le dio vn dia vn tan poderoso assalto, que duro desde la mañana hasta la tarde. Tambien se defendio entonces animosamente, hasta que, viendo quan malparado auia quedado , y que era imposible sustentarse mas , acudio al remedio de su familia, corrielle el peligro que corrielle. Y no sabiendo la fuerça de la ley diuina y humana, porque la muger y hijos no desamparassen la Fè, viendose en aprieto , los degollò por su mano , y queriendo con aquel animoso zelo hazer otro tanto de si , fue sentido y impedido de su gente, con har-to dolor de su alma , principalmente quando se vio puesto en manos de su enemigo . Preguntole quando le vio en su presencia, que porque causa auia cometido vn tan barbaro y nefando hecho, como fue matar su muger y hijos. A lo qual respondió con mucha entereza y valor: Que en lo hecho auia acertado , y no le penaua , porque por su flaqueza y sentimiento natural no apostatassen de la Fè que vna vez auian recibido . Y que el ya que por ser hombre auia participado de mas animo y firmeza, la tendria para hazerle rostro, sin que sus terros ni tormentos le hi-

ziessen doblar vn punto , pues conuaua en Dios, verle antes cansado de atormentarle , que assi de sufrir animosamente los efectos de su crueldad y fuerça. Despidio la colera del Tyrano rayos con esta libre respuesta , y sino fuera porque amigos le fueron a la mano le hiziera pieças, y aunque le dexò con la vida, diosela tan mala en la carcel en que le tuuo aprisionado, que aunque no he sabido el fin que tuuo , se que estuuò siempre firmisimo en su proposito , aunque vio que los demas auian apostatado de la Fè, con la misma liuidad que la auian recebido . Y cierto que no merecio el auer nacido en medio de la Morisma y Idolatria , si no en el coraçon de Europa , donde tan buenos principios medios y fines, lucieran mas de lo que alli luzieron.

*Capitulo. XIII. Del estado en que estauan las cosas de Ternate , quando fue por Capitan mayor Antonio Galuan. La guerra que hizo en Tidore a los Reyes de la liga. Y la buena paz que della resultò.*

**P**ARTICULAR  
Ceguera y dureza era la que tenia ocupado el animo del Capitan Trif-tan de Atayde , pues viendo la merced que Dios le hazia en no le acabar de destruyrle , quando  
tan

tan facil cosa fuera, y el termino a que los excessos de los Capitanes passados y suyos auian traydo la tierra, se estaua toda via porfiando, pudiendo aplicar, con tanta suuidad el remedio, de que resultara la honra de la nacion, y el prouecho y descanso de todos en general: y en particular de si mismo, que tan desabrido andara, con aquellos mouimientos, que el proprio cebaua, y podia excusar con humanarse vn poco, y tratar las cosas desapassionadamente. Sino que la codicia y libertad demasiada, le trastornauan de tal manera, que solo me admiró de como pudo tenerse en pies. Por donde remitiendolo todo a la infinita misericordia de Dios, digo, que la tuuo grandissima con los Portugueses, haziendoles paga de muchos buenos seruicios, y santas intenciones con que auian acometido la conquista de la India, y la lleuauan adelante, en sustentarles contra lo que humanamente se podia prometer. Tambien, porque andando el tiempo, auian deseri instrumentos de su santa voluntad, aunque al presente guiasen sus cosas por diferente camino, del que despues parecio. Afligiales grandemente la hambre, y auer de estar perpetuamente en vela, contra las armas de sus enemigos, que no les perdian golpe. Y aunque es verdad, que con vn poco de suplemento que traxo Simon Sordre de Malaca de gente y prouisiones, cobraron espíritu para alçar cabeça y hazer cuerpo de guerra, en defensa de la pesada que tenian encima: con todo esso, como era negocio de cumplimiento todo aquello, se les refriaron de manera los brios que tenian, aun con auer hecho al-

gunas buenas fuertes, que se vieron con el passado aprieto, acabados los mantenimientos, y debilitados sumamente, desde que en cierta batalla fueron muy mal descalabrados de los vezinos de Tidore, cosa que jamas les auia sucedido. Este golpe fue el que mas les estrechò, y acouardò de tal manera, que no osauan de ninguna fuerte sacar pie fuera de la fortaleza. Lo qual les desmayò tanto, que se tuuieron por perdidos, y fueranlo sin duda, si la misericordia de Dios (a quien en tan terribles ocasiones tanto deuian) no les proueyera de remedio, tanto mayor, quanto menos le esperauan. Fue el caso, que teniendo el Rey don Iuan noticia de la Religion, valor y piedad de Antonio Galuan, hijo de Duarte Galuan (el que, como diximos, yua por Embaxador del Rey don Manuel a Etyopia, y murio en Camaran antes de acabar su camino) le proueyò, a caso, sin saber ni aduertir en que auia necesidad del, por Capitan mayor de las Malucas, embiando la prouision a su Governador de la India Nuño de Acuña, para que la executasse, como al punto lo hizo.

No supò cosa Antonio Galuan, hasta el punto que vio la prouision en sus manos, y atendiendo a que auia sido particular fauor y merced del Rey, no pudo dexar de admitirla, aunque sabia el bien, en quan peligroso estado estauan las cosas de Terrate, donde no auia que esperar ganancias, sino muchas costas propias, y trabajos personales: de que otto huyera el cuerpo, sino se le opusiera el zelo del seruicio de Dios y de su Rey

*Antonio Galuan va por Capitan mayor de Ternate.*

Rey. Era vna persona de las mas a dineradas de la India, y si (como otros) se diera có vehemécia al trato, mas considerádo como Dios se la multiplicaua cada dia, no sabia ocuparla mas, que en socorrer necessitados y huerfanos, con tanta liberalidad, que era muy querido de todos. Y así despues de recebi da la prouision Real, como vio q de su tardança podia recrecer mucho daño en Ternate, sin esperar a que se le auia de prouer a cuenta del Rey, de quanto fuesse menester, pagò a costa suya muchos soldados que hizo, comprò gran cantidad de conseruas, regalos, y muchos bastimentos, armas, póluora, plomo, estaño, y otras herramientas: y al fin para perpetuar el bien y paz de Ternate lleuò muchas nuevas Christianas, que casandose có Portugueses hiziesen casta. Salio con todo el aparato necessario de Cochín, y como el era vno de los mejores y mas venturosos marineros que auia en la India, llegó prosperamente a Malaca, de dóde, como escalavniuersal, para todos aqellos parages, dio có sígo en Ternate a veynte y cinco de Octubre de quinientos y treynta y seys años. Recibieronle, no solo el Capitan Atayde con la gente de guerra, como a su Capitan: mas aú los Sacerdotes y clerigos, con el *Te Deum laudamus*, en procession publica, y con otros canticos de gozo, prometiendose de su venida la felicidad que presto començo a descubrirse en aquella affligida gente, como quando tras vna tempestad, se descubre el sol tan deseado, con que los animos de los atormentados mareantes se quietan. Abcio luego las tiendas y carnicerías, y con los veedores que en ellas puso, y en las otras partes dó

de se vendian mantenimientos, ò sedauá liberalmécete començo a no se sentir hábre, y a ser los precios tan moderados, que todos estauá pagados de su prudencia y buena condicion, con que acudia a todo contan buen expediente, como si cada cosa por sí, fuera su principal ocupacion. Tras esto, para reformar el estado Ecclesiastico, y llevar adelante el bien de las almas, como la principal empresa de la nacion, notificò y entregò al Vicario las constituciones, que el Infante Cardenal don Alonso, hermano del Rey don Iuan, auia embiado a la India, que eran vn Catolico Arancel de lo que para atender al seruicio de Dios, y conuersiò de las almas importaua. Reformo así mismo con muchos brios la disciplina militar, que auia venido a quedar muy acabada, obligádo a la gente de guerra al trabajo, y al exercicio de las armas, siendo el primero que acudia a la vela del muro, sin desarmarse dia ni noche, y sin soltar la lança de las manos, que es a lo que el verdadero Capitan tiene obligacion, y có lo que mas enseña a sus soldados, para que se hagan a las armas. Y por que tuuo auiso de como los Reyes conligados se auian juntado en Tidore, con mas de cincuenta mil Moros en campo, y que no solo auian fortificado la ciudad, sino que en vna roca que estaua encima, auian leuantado vn baluarte, que señoreaua toda la campaña, inquietando desde allí todas aquellas costas, salteando los mantenimientos, y impidiendo la pesca y la leña a los de la fortaleza, antes q le pudiesse recrecer algun graue daño, les embio muy en forma a rogar, que dexando las armas acudiesen, como era razon, a reducir

*Antonio Galvan ya con poniendo los descritos de Ternate*

las cosas a aquel primero estado en que todo solia sucederles prosperamente. Porque de su parte se allanaria a lo que fuese conforme a razon y justicia, pues fuera de q̄ era la cosa que mas desseaua, por euitar mas inconuenientes de los passados, entendia que en ello cūplia con lo que deuia a ley de buen amigo. La respuesta de los Reyes Barbaros fue mas soberuia y descompuesta de lo que fuera razon, porque hallandose tan sobrepuestos, cerraron absolutamente los oydos a partidos de paz, desafiando con mucha hinchazon a quantos Portugueses quisiesen salir a la demanda, y blasfemando dellos, con palabras mas de gente arrogante, q̄ valiente. Mucho le descontento a Antonio Galuan esta dureza, porque lo quisiera llevar mas con suauidad que con rigor. Pero viendo que esto ultimo era forçoso, encomendò con muchas veras el negocio a nuestro señor, cò muchas oraciones y sacrificios, a cuya sombra se atreuio a acometer la mas celebrada hazaña, que se ha oido, tanteando lo que de vna parte y de otra auia. Puso a punto quatro naos gruesas que tenia en el puerto, y con otros baxeles pequeños, formò vna pequeña armada, en q̄ puso ciento y setenta Portugueses, y hasta dozientos y cincuenta Moros auxiliares, mas para hazer cuerpo, que porque dellos se pudiesse esperar cosa buena. Con este breue aparato, dexando en guarda del Castillo a Tristan de Aráy de con algunos criados, se partio para Tidore, acompañado del Rey Aeyro, sin que en el camino hallasse impedimento, que por poco que fuera, bastara para hazerle golpe, y echando las anclas a tiro de escopeta, dio vna vista a la

ciudad, tanteando con mucha curiosidad el sitio della, y todo lo de mas que le parecia conuenir. Luego llamo a Consejo los Capitanes, como quien sabia bien de quanta importancia era la presteza. Y de terminado, que se acometiesse por la peña y baluarte que estaua pegado a la ciudad, porque como cosa muy y segura estaua algo descuydado, salieron a la empresa hasta treziētos, con lanças y escopetas, siendo los ciento y veynte Portugueses, y los demas quedaron a guardar los nauios, para q̄ hiziesse demostracion, y para divertir al Enemigo, con ademanes de querer saltar en tierra, quando por vna parte, quando por otra, en quanto los demas hazia su hecho. Era aquel dia dedicado al patron de la India santo Thomas, del año de mil y quinientos, y treynta y siete, y encomendandose Antonio Galuá al santo Apostol, y a su buena diligencia, tomó vn Moro cautiuo y pratico en la tierra, y lleuándole por guia, se apeò a las dos de la noche por la parte mas remota de la ciudad, de donde formando de todos vn cerrado esquadron, subio con mucho silencio y concierto a la cumbre de la roca, por vna extraordinaria cordillera entre matorrales, y algunos peñascos, que aunque eran asperos y dificultosos, con todo esto fuero de mucha importancia, para yr mas encubierto. Gasto se en el camino el resto de la noche, porque como era tan penoso, no podian darse mas prisa, y ya que llegauan, como ellos y uan marchado a mas y mejor, fueron descubiertos de las cétinelas por el resplandor de las armas, que reberuerauan como era ya las ocho de la mañana. Dieron luego los Barbaros Arma por to

das partes, clamando que venian enemigos, y como las voces redoblauan en el concabo de aquellos jarales, fue tan grande el clamor, que acudieron en vn pensamiento muchos de vna parte y de otra como lebreles, a la preña, al sonido del siluo del cazador. El agraviado y despojado Rey Ayalo fue el primero que saltó como vn león a defender el passo, encontrando se en vn Campillo raso con los Portugueses. Donde fue de ver el corage del Barbaro, que armado de arriba a baxo con vna fuerte cota chapada de hierro, y con vna espada en las manos, que meneaba con mucha destreza, acometio la primera tropa con terrible impetu y ferocidad, tanto que les dió vn poco bien en que entender, hasta que las escopetas y lanças le encaráron como a vn Ofiço, y le derribaron malherido en tierra, auiendo hecho todo lo que pudiera vn valeroso soldado. Mas como era robusto y fuerte, saltó de entré las lanças, y disimulando las heridas, volvió a la batalla de nuevo, como si entonces comenzara. Fuese con todo esto poco a poco desangrando, y así boluio a caer cubierto el rostro, y el coraçon de angustias, hiriendole sacat de aquel aprietto, antes que los Portugueses (a quienes llamaua perros) rozassen su cuerpo, y hiziesse escarnio y burla del. Sacaronle los fuyos en braço, aunque con harta dificultad, y como el yua y a desangrado no tardó mucho en dar el alma, rabiendo de que huuiesse venido a acabar su vida en manos de Portugueses, tan desastradamente. Los que quedaron en la prisa, viendo salir al Rey de tan mal talie, no huieron menester mas, para que (como todos ellos son couardes) boluies-

*Antonio Galuan da sobre el campo de los enemigos*

sen como vnos Camos las espaldas, dexando las armas en tierra, por yr mas aliviados y ligeros. Los vnos tomaron el camino del monte, y otros el que mas presto se les ofrecia, impidiéndole por aquellas estrechas coladas los que les venian de ayda. Encarecieron los tanto el poder de los Portugueses, y el destrozo que auian hecho, que tambien se boluieron del camino, procurando tomar la cumbre del monte, sino que les dió los Portugueses tan braua carga por las espaldas, que les hizieron retirar de la cumbre abaxo, con muerte de muchos Moros, y de solo vn esclauo de parte de los Portugueses. Elogó con esto facilmente al fuerte Antonio Galuan, y como buen Capitan que era, le puso fuego, con que los Barbaros salieron de la rapostera, viendose abrasar viuos, y se descolgaron por las ventanas y mirallas, huyendo tanto y mas de las armas Portuguesas, que de aquel incendio. Viendo Antonio Galuan vn suceso tan bueno, dió inmensas gracias a nuestro Señor por tan señalada merced como la que le auia hecho contra tantos y tan obstinados enemigos, y haziendo vn esquadró de los fuyos, se descolgó por la peña abaxo a la ciudad, que halló llena de infinita riqueza, y desamparada de los Moros, que quando oyeron lo que passaua en el Castillo, huyeron al momento. Entró Antonio Galuan en ella con gran estruendo de arcabuzeria y trompetas, que publicaua la victoria, Y porque la codicia de los soldados no fuesse ocasion de algun desoncierto, como es muy ordinario en semejantes trances, puso fuego a los edificios, que en muy poco tiempo se abrasaron todos, con vn poco de viento que lo

*Destruyó Antonio Galuan los enemigos*

alen-

rlentana. Bien veían los Barbaros arder sus riquezas y su patria, sino que para remediarlo no tenía otra cosa que llorar su desventura, con lagrymas, que ni apagauán el fuego material de su ciudad, ni el de la codicia, que hazia mayor pressa en sus pechos, que en los edificios aquellas grâdes llamas. Fueron presos muchos que no huyeron con tiempo, y en el puerto cogido vn Funco y muchos baxeles menudos, que no fue pressa de poca importancia y prouecho.

No batto este golpe, para que con todo esso dexassen de porñar los Barbaros: y Antonio Galuan, conociendo, que el villano, por fuerza ha de ser llano, dio en no les dexar poner pie en tierra, estrechandoles tanto, que como la Isla no es muy grande, y la gente era mucha, començaron luego a sentir hambre, y los Reyes que alli estauan a diuidirse por vna parte y por otra, acudiêdo a remediar sus tierras, antes que (como se temia) la armada Portuguesa les hiziese algun pessado golpe en ellas, en quanto se andauan en las agenas. Supo Antonio Galuan lo que passaua, y pareciendole buena ocasió para concluir ya aquella guerra, que ya les daua en rostro, dio vn tieno al Rey de Tidore por algunas personas que se metieron de por medio, para que si quiera le allanasse su poca fortuna, y no porfiasse en perderse. Ninguna cosa deseaua mas el Rey de Tidore, aunque tuuo sus dificultades, hallandose tan solo, que cada dia se temia de ser muerto: porque como el humo, se le auian desaparecido los de la liga, y dexadole en lo mas peligroso de la guerra, y assi vino luego al punto en la concordia, remitiendo la conclusion de-

lla a su hermano Cachil Radê, que deseaua grandemente conocer a Antonio Galuã, de quien solo por su valor y virtud estaua aficionado, por estas dos cosas tan señaladas, aun entre Barbaros tienen su verdadera estimacion. En fin que la paz se vino a concluir con estas tolerables condiciones. Que el Rey de Tidore fuesse obligado a entregar luego todas las armas y pertrechos de guerra que huuiessen sido de Portugueses.

Que no pudiesse vender el Clauo sin expressa licencia y rëgistro de los oficiales del Rey de Portugal, que estuuiessen en la Factoria de Ternate: los quales le auian de señalar el precio, sin que a otro le pudiesse vender a ningun mercader. Que a ningun enemigo de Portugueses, pudiesse dar fauor con armas, gente, dinero, ni otras cosas. Y en fin que Antonio Galuan estuuiesse obligado a contribuir, para la reedificacion de la ciudad, que auia abraçado, ayudandose de alli adelante vnos a otros, como buenos y verdaderos amigos, contra quien quiera que les quisiese ofender, sin que entonces, ni en algun tiempo pudiesen entrar los Castellanos en aquella tierra, ni darles la acogida acostumbrada, en virtud de que ya se auian concertado en la ciudad de Zaragoza de Aragon, el Emperador don Carlos, y el Rey don Iuan su cuñado, y sus procuradores en sus nõbres, con ciertas condiciones y clausulas, para que sobre treziêtos y cinquenta mil ducados, que le auia dado el Rey de Portugal, por el derecho que tenia o pretendia en aquellas Islas, no pudiesse tratarse de aquella jornada de alli adelante, ni entrar mas los Castellanos por el Estrecho de Magallanes, o por la

*Hazense paz entre Antonio Galuan, y el Rey de Tidore.*

la nueva España, como solían, que sin duda fue de mucha importancia para el sosiego de todos. Su fecha en Zaragoza, a veynete y dos dias del mes de Abril, de mil y quinientos y veynete y nueue años, siendo los procuradores de parte del Emperador, Mercurio de Gatinara, Conde de Gatinara, su Chanciller mayor, don Fray Garcia de Loaysa Obispo de Osma, y su confessor, don Garcia de Padilla Comendador mayor de Calatraua, y Francisco de los Couos, su gran Priuado y Secretario. Y de parte del Rey don Iuan, el Licenciado Antonio de Azeuedo Cotiño su Embaxador, y procurador especial para la conclusion desta causa.

Firmadas y juradas estas condiciones por ambas partes se puso silencio a las armas, y se comunicaron con mucha fidelidad de alli adelante, como si no huiera pasado nada. Todo lo qual sucedio muy a la larga desde el año de treinta, hasta el de treinta y ocho, que se yuan siempre cebado vnas ocasiones con otras.

*Capitulo. XIII. De la felicidad con que Antonio Galuan gouerno las Malucas en paz y en guerra. Y como por su industria se baptizaron algunos Reyes de las Islas Malacares.*

**P**VESTAS. Y concluyeron las pazes con tanta satisfacion y voluntad de las partes, se partio Antonio Gal

uan a apercebirse muy de proposito contra el Rey Catabrano de Geylolo, que tanto daño (como diximos) hizo a los Portugueses, y a los nuevos Christianos de la Isla del Moro, de que (como era razon) estaua muy sentido. Y por que conociesse que las auia con quien alguna vez le pediria estrecha cuenta de sus excessos y atreuimiento, con que tenia oprimida la tierra se puso en camino para darle con las armas vn tien-to, sino que fue nuestro señor seruido impedirle esta tan justa y honesta jornada, con vna tempestad que le boluio (barto contra su voluntad) a Ternate, de donde auia salido. Huuose por esta vez de dexar desta jornada, remitiendola a la primera coyuntura. Y porque lo principal que le daua pena y deseaua grandemente remediar, era la soltura y libertad que los soldados tenian, en seguir la contratacion del Clauo, contra el tenor de la prematica, ya que se vio con alguna quietud y descanso, les fue cercenando quanto pudo, hasta q no lo pudiendo ellos llevar, osaro a romper el freno de la verguença. Y viendo que el tiempo era a proposito para la nauegacion de la India, abrássado del fuego de la codicia, le pidieron raramente, q no se pudiesse en intentar nouedades, pues sabia quan desastrado fin auia tenido por ellas Gonçalo Pe-reyra: y que pues el tiempo era el que se podia desear, les diesse licencia para dar la buelta a la India, si no queria que se la tomassen ellos. Sintio como era de sentir el Capitan esta insolente petition, y viendo q a quello era señal de motiu, y que por fuerça era echarlo todo a perder, procurò con la mayor suauidad que pudo, ponerles en razon.

zon. Tambien, porque el exemplo mueue mucho mas que la persuasion, contra lo que otros auian hecho se dexò absolutaméte del trato del Clauo, para ver si por esta via les podia diuertir de tan atreuida demanda. Entregò ante escrivano publico a los oficiales del Rey, gran parte de Clauo que el Rey de Tidore y otras personas le auian presentado, obligando con esta diligencia a los demas a hazer otro tanto. Sino que como entre los remedios humanos, quando del temor de Dios se han perdido los estriuos, no se halla alguno q cure la peligrosa enfermedad dela codicia, y temple el fuego que de ella resulta, así los amotinados Portugueses dieron a vn lado con el temor y la verguença. Cargaron secretamente la especieria que tenían, y fueronse con las armas desnudas al puerto, por si alguno les quisiessse impedir su jornada, alzãdo atreuidamente las anclas sin respecto que dexauan a su Capitan vendido entre Barbaros. Hizieron tras esto su camino para la India, sin que de vna tan grã maldad, se les hiziesse cargo por el Governador, ni por otro ministro del Rey, de donde colijo vna de dos cosas, o que no llegaron a su noticia semejantes sucesos, ò que ya que llegasssen, seria a tiempo que ellos no podrian castigarlo, que es lo que mas me satisfaze. Viose Antonio Galuan puesto en manifesto peligro de su persona y de la hazienda y reputacion de su Rey, y así aprouechãndose en semejante ocasion de su valor y prudencia, fue poco a poco allanãdo la aspereza de los Moros: y tan buena mano se dio con la particular gracia que Dios le daua, donde quiera que la ponía, que atraxo y

*Mal caso de los portugueses de Ternate contra su Capitan.*

persuadido a los fugitiuos de Ternate, a que se boluiesse a su ciudad, de que voluntariamente viuan desterrados. A esto q tan bielles estaua, ayudaron los de Tidore como buenos vezinos: y así comẽçaron a venir, aunq de manera, que se yuan deteniendo, porque tacitamente significauan el amor que tenían a su Rey Tabarija, que no sabian que fuesse muerto. Tanto mas le desseauan, quanto en la guerra de Tidore murio como vimos el Rey Ayalo, y Cuchil Aeyro, fuera de ser menor de dias, era bastardo y hijo de madre extraña, que son dos condiciones insufribles a vn Reyno. Al fin se atreueron a dar parte de sus grandes desfeos a Antonio Galuan, significãdole quan injustamente y sin culpa auia sido lleuado preso a la India su Rey Tabarija. Por lo qual, atendiendo a quan conforme era con todo lo que fuesse de justicia y rason, le suplicaron con mucha instancia, que le pidiesse con muchas veras al Governador, y entre tanto fuesse seruido de encargarse del gouierno del Reyno, porque si el lo admitia, entendian que les auia de hazer Dios mucha merced por medio suyo, y la justicia, que tan arrastrada estaua, bolueria en sus primeras fuerças grandemente cõ su industria. En ninguna manera quiso admitir este boçado, q no echara otro de la boca así como quiera, antes les agradeçio mucho la confiança que del hazian, porque considero muy bien que no le estaua bien, echarse aquella dulce carga acuestas, porque en rason de ser hombre, se podia cebar tanto en ella, que viniessse a concebir mas altos pensamientos, que podia lleuar la capacidad de su sujeto. En cuyo desprecio y limpieza

za de animo se pareció harto al Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua en algunas ocasiones que tuuo, y se le ofrecieron en Napoles, y al memorable Hernando Cortes en Mexico, aunque si lo admitiera, no le resultaua la nota que a estos, porque no adqueria propiedad en cosa agena con trauoluntad del señor della, antes voluntariamente se lo dauan, y su puesto esto lo podia obtener con justo titulo. En lo que le pidieron del Rey Tabarija, se lo prometio muy de veras, rogandoles que entretanto tuuiessen ( como lo era) por su Rey y legitimo señor, a Cachil Aeyro, y se acabassen de reducir los desterrados a su patria. En cuyas diligencias gasto mucho dinero de su bolsa con increyble liberalidad, porque hazia cuenta q̄ en ninguna cosa lo empleaua mejor, que en socorrer aquellos agruiados y necesitados amigos, donde, no solo no se perdía nada, mas aún era darlo acésio seguro, como lo conocio muy presto. Quedaró en fin por la industria y diligéncia de este hombre tan reparadas aquellas cosas de Ternate, que ya no auia rastro de la infelicidad passada. Estaua todo tan conforme, que parecia auérle dado Dios sus vezes en el buen gouierno de la tierra, para reparar la justicia, para abonar la paz: y en fin para reducirlo todo a vn estado y siglo dorado. Quiso boluer ala guerra que tenia jurada a los dos Reyes de Geylollo y Bachian, y fuele forçoso dexarlo, y dar oydos a cócierto por las buenas diligencias de Cachil de Radê, el de Tidore, que les concertó a todos con mucha satisfacion y ventajas particulares, con que las armas se estuieron quedas, y la paz dio lugar a que se si-

guiesse la publica contratacion y comercio, que es lo que por aquellas Prouincias se pretende. Dio tras esto orden en que se reparassen las ciudades que auian passado por el rigor de las armas: donde resplandecio grandemente su noble condicion, cumpliendo fielmente lo que al Rey de Tidore auia prometido, ayudandole con mucho dinero y materiales a reparar la ciudad. Y por lo mucho que importaua tener firme y fuerte la fortaleza de Ternate, la fortificó muy de veras, con nuevos baluartes y pertrechos. Enfanchó mas de lo que antes estaua aquel puerto, cortando a pico vna peña que le hazia estrecho y peligroso, con que quedó la Barra muy sin aquel peligro, y ancha, para recibir con mucha comodidad qualquier genero de nauio. Y porque la perpetuidad de vna cosa, es de la su natural conseruacion, casó muchos Portugueses, así con las mugeres que el auia traydo, como con las de la tierra que eran Christianas, para que perpetuassen su generacion, pues no auian entrado allí por sus dias solaméte, sino por los de toda la naciou, y así les hizo edificar fuertes edificios, que sacassen pozos, y que labrasen huertos, y en ellos pusessen las plantas y semillas que traxo de la India. Para cuyo ministerio hizo guiar vna fuente encañada a la fortaleza de mas de tres leguas de allí, y para el seruicio ordinario, pues la fortaleza sin agua es como el cuerpo sin alma. Casóse entonces el Rey Aeyro, y hizole labrar vn Palacio vistoso en estremo, al vso de Europa. Y porque las calles de la ciudad estauan muy desproporcionadas, las trazó con mucha curiosidad y policia, humanandose tan-

to, que no auia persona grande ni pequeña, a quien no hiziesse quanto bien le era posible, como otro gran Cosme de Medicis en Florencia. Amauanle todos tan entrañablemente, que le venerauan como a padre, sintiendo el Rey y sus oficiales por agratio que no les ocupasse en cosas de su seruicio, porque de su vocabian muy bien, que no auia de salir otra cosa que verdad y justicia. Estando ocupado en tan loables y buenas ocupaciones, tuuo auiso de que en la Isla del Moro andaua vn famoso Cossario, que no solo confus corrieras inquietaua las costas e comarcas, mas amenazaua a Ternate. Y porque era de importancia acortarle aquellos brios, puso a punto algunas Caracorás que el Rey le dio: y lo que jamas heleydo, las encomendò con muy poca gente Portuguesa, y algunos esclauos, a vn Clerigo Sacerdote, que se llamaua Fernando Vinagre, bien diferente para estos ministros de aquel Arçobispo Colocense, que año de mil y quinientos y veynte y seys, auia sido desbaratado y muerto en Vngria, por el Gran Turco Solyman, en aquella lamentable batalla, que llaman de Mohacz: porque en todos los dias de su vida supo mas que oxear su breuiario. Entendia el buen Clerigo, que se burlaua el Capitan, mas quando le dixo lo que le mouia a ello, para gloria de Dios, cuyo Capitan auia de ser, obedeciole, y tomando como los Sacerdotes de Ierico la trópetta de la oracion, presentò con la mayor bondad del mundo la batalla al Cossario. Porque, ni el sabia lo q se hazia ni lo q auia de hazer, y auindole desbaratado gloriosamente, le degollò, con los mas que entrò en

*Victoria nota  
ble.*

la batalla, huyendo los que pudieron, como si tuuieran delante el mas exercitado Capitan del mundo. De camino, porque tambien lleuasse Dios su parte de la jornada, reconcilio cò la Yglesia, y con uirtio otros muchos de aquellas Islas, que de miedo y flaqueza auian apostatado, o no se acabauan de declarar. No se huuo bien conchuydo esta guerra, quando supò Antonio Galuan como passauan a las Malucas, muchos Iuncos de Iaba, Banda, Mazacar, y de Amboyno, por comprar y cargar del Clauo, de que resultaua notable perdida a los Portugueses. Por lo qual, antes que diessen la buelta apercibio veynte y cinco Caracorás, con quatrocientos esclauos, y hasta quarenta Portugueses, y encomendando la empresa al Capitan Diego Lopez de Azeuedo, q lo era de aquellas costas, le mando venir a batalla en todo caso, para que cargandoles vna vez bien la mano, tuuiesen temor de boluer por aquel parage. Salioles a recibir Diego Lopez en Amboyno, y aferrando con ellos, aunque le excedian en numero, los desbaratò con mucha facilidad, y huuo a las manos los mas de los Iuncos, donde se hallò grande numero de artilleria, pieças, flechas, y mucho dinero, que fue lo de mas importacia, aunque todo hizo mucho al caso. Atemorizo grandemente esta victoria a las naciones comarcanas y costeando el Capitan Diego Lopez de Azeuedo por Amboyno, hizo de los Barbaros quanto quiso. Y porque los de Atiua, Mantelo, y Nuciuel, le pidieron con mucha instancia algunos Sacerdotes que les predicassen nuestra santa Fè, se los concedio, y el dio la buelta a Ternate, cargado

gado de despojos enemigos, con vniversal contento de todos, que hasta entonces tan abatidos auian estado.

Otro Capitan Portugues sobri no del Capitan Galuan, que se dezia Iuan Fogaça, fue tambien por su orden en busca de dos naos de Castellanos, que por alli se dezia q. venian de la Nueva España a las Islas Papuas, con cuyos Reyes hizo pazes, y cargò en ellas de muchas prouisiones que le dieron de valde, con que se boluio y dexò abierta por alli espaciosa puerta para la contratacion, y aun para la extension del santo Euangelio, de que ya era tiempo de hazer publicacion, y començar a enarbolar sus estandartes, pues la paz y quietud que se pretendia, estaua en su punto. Desseaua esto sumamente el buen Antonio Galuan, y Dios que siempre se paga de buenos peñamocatos, quando ellos conforman con vna buena intencion, le cumplio sus deseos, en que se executassen con mucha gloria suya. Porque en las Islas Mazacares, tã fertiles, quanto grandes y famosas, començò el santo Euangelio a ganar tierra, como dire brevemente, para que vaya el conocimiento de la historia muy distinto, sin atropellar vnas cosas con otras.

*Islas Mazacares.*

La famosa Isla de Mazacar, que generalmente algunos reparten en muchas, esta de las Malucas, por la vanda Oriental, casi quarenta y cinco leguas, lleuando de carrera por la Septentrional a la Meridional dozientas leguas en cuerda, y diuidiendose como otras muchas sus vezinas en diuersos Reynos, que todos ellos componen vn Imperio en nombre, en quanto a la Prouincia, y muy de otra manera, en quanto a reducirse a vno ab-

soluto por si solo. Es la tierra fertile de quanto es menester para la sustentacion y regalo de la vida humana: porque tiene abundantemente, sal, arroz, carnes y pescados: y para el regalo corporal grã cantidad de sedas, Sandalo, Marfil, Oro, esclauos, y piedras de inestimable valor de toda diferencia. El temple de la tierra es tan admirable, que cria la gente robusta y valiente: principalmente lleua estremados hombres para vn banco de vna galera. Porque si cogen vn remo la boltean facilmente con mucha destreza para la vanda q. quieren. Ay en toda la Isla muchos y caudalosos rios, que sirven de eleuar y traer las mercaderias con mucha seguridad, y tienen generalmente su nacimiento de vna montaña, que esta en lo Mediterraneo de la Prouincia.

Presupuesto esto, digo (para seguirlo de la predicacion Euangelica) que dos mancebos hermanos y naturales desta Isla, abertaron a llegar a Ternate, donde, aficionadose a nuestra santa Fè, se conuirtieron y baptizaron, siendo su padrino el Antonio Galuan, por cuyo respecto; y porq. auia sido quienes auia impuelto en ello, se llamaron el vno Antonio Galuan, y el otro Miguel Galuan. Los quales bueltos a su tierra con la preciosa Margarita del Euangelio, le predicaron tan de veras entre sus naturales, que para prueua de como Dios se sirue siempre de instrumentos flacos en semejante empresa, se conuirtieron muchos al conocimiento del verdadero Criador, abnegando la falsa y abominable adoracion de los Idolos. Hazianles notable falta los ministros suficientes que lleuassen adelante la predicacion, y para

*Conuirtieron se muchos naturales por industria de Antonio Galuan.*

remedio dello, nombraron de toda la Isla Embaxadores que llegados a Ternate facassen lo que pretendian del Capitan mayor, cuyo zelo y Christiandad era muy conocida. Y por esto, para que el pudiesse sus manos en la nueva fabrica de la Fé, y tuuiesse parte en las primicias della, llevaron en su compania (junto con vn rico presente de Sandalos, y de otras cosas que lleva la tierra) algunos mancebos nobles y dociles, que recibiesen en Ternate el Baptismo, y traspuestos como buenas plantas en su tierra diessen el fruto de bendicion que se esperaba. Quando los Embaxadores llegaron a Ternate, y Antonio Galuan supo à lo que venian, no se puede encarecer el contento y alegria que tuuo, y recibiendoles muy honradamente, hizo catechizar y baptizar los mancebos, en cumplimiento de lo que le pedian, y dandoles para la predicacion y conuersion de la Isla a Francisco de Crasto, Cauallero muy honrado y casado, les despidió muy contentos, quanto se podia desear. Lleuaua, para que de camino pudiesse paz y amistad con aquella gente y Reyes comarcanos, algunos presentes, y llegando prosperamente a la Isla de Chedigan de los Celebes, fue recibido con mucha honra del Rey, sangrandose los dos, y beuiendo el vino la sangre del otro alvso de la tierra, en señal de amistad. Baptizole luego dentro del nauio, tomando por nombre don Francisco, porque el lo quiso assi. Baptizaronse tambien la Reyna su muger, y vn hijo y tres hermanos, juntamente con hasta ciento y treynta personas nobles, y otras muchas populares. Auiendose detenido en tan santa ocupacion solos veynte

días, con el fruto que dixere, passò adelante a la Isla de Mindanao, y costeandola todà vino a salir a la ciudad de Soligan, donde conuirtio y baptizo al Rey, que se llamó don Antonio Galuan, a la Reyna y dos hijas, y hasta ciento y cinquenta ciudadanos. En la misma Isla de Mindanao (que como otras se reparte tambien en diuersos Reynos) baptizò mucha gente del pueblo, y a tres Reyes con sus mugeres, hijos y hermanos, que eran los de Butuan, de Pimilára, y de Camiguy, y en la nueva generacion se llamaron don Iuan los dos primeros, y el yltimo don Francisco. Concluydo con tanta felicidad lo destas Islas, tomó luego Francisco de Crasto el camino del Mazacar, a cuya vista leuantò el demonio tan gran borrasca, como quien se temia del mucho fruto que se esperaba, que no solo no le dexò passar adelante, mas le diò tantas bueltas por vna parte y por otra, que quando llegó con la vida a Ternate, no tubo poco que dar gracias a Dios. Harto sintio Antonio Galuan este impedimento, y dexando la jornada para otra coyuntura, diò orden de fundar vn Colegio Seminario, que diessse caxa a la fabrica del santo Euangelio. A lo qual parece que le inspirò la prouidencia diuina, para que la Fé se fortificasse mas de lo que estaua. Porque como su intencion guiaua por esta parte, Dios nuestro señor, que assiste a todo lo que toca à su honra, y al amparo de su Yglesia, permitio q se executasse, aun antes q en el santo Còcilio de Tréto se resoluiessse semejante cosa. Por donde se colige, quan cierto era Dios al cumplimiento de los santos y loables intentos deste famoso varon. Pu-

fo en este Seminario muchos mancebos aprouados en las dotes del alma y del cuerpo, de diferentes naciones, para que instruyendose allí en todo lo que cumpliesse a la Fè, siendo ya hombres boluiesen con la nueua y celestial mercaderia, a emplearla en sus patrias: q̄ es lo mesmo que en nuestros dias se pretende en la fundacion de los Seminarios de los Ingleses que su Santidad en Roma, los Catolicos de Francia en Rhems, y la piedad y zelo del Rey Catolico en Valladolid, nueua Corte de Castilla, han leuantado para reparo de la miserable Inglaterra, donde venden por la Fe, sus vidas. Criauanse estos mancebos de Ternate en todos los exercicios de virtud, que el podia administrar por fides y virtuosos maestros: y con las dulces prendas atraia a los Barbaros padres, regalandoles y domesticandoles, para que rindiessen los cuellos al suave yugo del santo Euangelio. En tan santas y admirables ocupaciones, como las que auemos dicho con alguna breuedad, gaffo Antonio Galuan nueue años, que tuuo el gouerno de aquellas Islas, donde ya fera razon que hagamos pausa, por acudir a lo de la India, que rato ha dexamos suspenso.

*Capitulo. XV De la guerra de los Portugueses con Azedecan. El fin que tuuo. Y de lo que en una jornada de Dio hizo el Governador Nuño de Acuña.*

**A**NTE S Que nos engolfemos en el estruendo de las armas que nos esperan, digo: que auiendo estado hasta agora Goa y toda la India sin dignidad Episcopal, solo gouernada por Clerigos Vicarios, como otras Prouincias, vino a este tiempo electo Obispo della vn padre de la Orden de san Francisco, llamado don Fray Hernando Vaqueyro, con vna armada que traxeron don Estuan de Gama, y don Paulo de Gama, hijos del Almirante don Vasco de Gama, que yuan ambos a dos proueydos por Capitanes de Malaca. La doctrina y santidad deste santo varon fue de la importancia que el tiempo descubrio presto, assi entre los Portugueses, que viuian con alguna soltura, como entre los Moros y Gentiles, que començaron a enamorarse de nuestra santa Fè, por su industria, y de los que le sucedieron en la sacrosanta dignidad Episcopal por muchos años, hasta que se hizo Archiepiscopal y despues de hecha. Cuyas obras maravillosas, o se yran adelante poniendo con breuedad, o por mejor dèzir, la que ay dellos, me hara estrechar de manera que toque muy poco o no nada, porque ha sido particular el descuydo de los Escriptores, en quanto a esta materia, y aun en otras de mas importancia, por lo poco que preualecieron las letras en los principios de la conquista, estando sordas con el ruydo de las armas, y có el estruendo de la contratacion, a q̄ tan de proposito se dièr los Portugueses, como auemos visto y veremos adelante.

Esto a parte, y boluendo a refrescar la memoria de aquel famoso Capitan de Hidalcan Zufalarin que

1531.

*Primero voluio  
po de la India  
dita.*

que tanto dio en que entender a los Portugueses en la conquista de Goa (no obstante lo que breuemente he dicho en otra parte) es de saber lo siguiente.

*Historia del Decanin.*

Auicndo sucedido en el Reyno del Decanin Daudar Sultan en la última successiõ de sus antepassados, q auian altanado aquella tierra, y plantado en sus naturales la ley de Mahoma, fue ransido y apocado, q se repartio fu Reyno en diferentes Capitanes, para dar semas de veyta a los regalos y vicia que naturalmente le arrastrauan. Todo lo que cae entre Anjathia y Giffardan, q son sesenta leguas de costa, dio a su Capitan Adelcan, Justicia mayor de sus Reynos, q llamamos Hidalcan comunmete, y a todos sus successores, como sois a los Reyes de Persia, Cesares, los Emperadores Romanos, y de esta manera a otros muchos. Lo q ay de Giffardan a Nogatana, de quinze a veynte leguas de costa, dio a Nizam Moluc, q significa Page de la ça, por q lo era fuyo, y se llamo despues Nizamaluco. Estos dos se quedaron en aquel pedaço de mar, q llaman Goncan: Desta manera repartio sus estados en diferentes Capitanes, dandoles la jurisdicciõ civil y criminal, con mero mixto imperio. Muerto el Rey Sultan Daudar, y quedandole vn hijo pequeño, se cõcertarõ entre si los Governadores, y se leuataron absolutamente con las tierras, dexandole solo el nõbre, y reconociendolo en cierta manera, como a su Principe supremo. Succedio este leuantamiento por los años de 1490. Dexando los demas Principes q fueron continuando la possessiõ de sus Estados, como mejor pudieron, y hazjendo solamente memoria de Sultã Adelcan, como çimas

poteroso, puso su corte en la ciudad de Visapor, donde andaua vn Turco llamado Zuso, tan valiente y de tan grandes fuerças, q se hizo muy dueño de Adelcan, y auicndole muerto ciertos conjurados, como el estaua apoderado de la tierra, tuuo orden como leuantar se con ella, matando secretamente a vn hijo pequeño q dexõ Adelcan quando lo mataron. Conquistõ la ciudad de Goa, q conia un Rey Gẽtil llamado Sabayo: cuya memoria dura cada via en los Palacios q dexõ de su nombre, donde se aposentaron por mucho tiempo los Governadores de la India. Juan de Barros cuenta esto de otra manera, llamãdo Sabayo a este Principe, q lo era de Goa, quando entraron los Portugueses en aquellas partes, y yo tambien le sigo en esto, no obstante este discurso, por q la autoridad de sus papos fue siẽno muy grande. Como quiera q sea, importa muy poco. Pãto siguiẽdo la quarta Decada, q va continuando las tres suyas, es forçoso llamar Zuso a este Principe, y hazerle Turco denacion, como lo era realmente. Viuo Zuso Adelcan hasta el año de 1505. del qual quedarõ Ismael, y Meale sus hijos. A Meale quisiera matar su padre, como acostumbrañ aquellos Barbaros, para assegurar la successiõ al primogenito, lino q le amparõ su hermano Ismael, y fue del lo q adelante veremos. Este Ismael Hidalcan viua quando le ganõ a Goa el Grande Alõso de Albuquerque, y cõtinuãdo sus grandes pesamiẽtos, murio por agora quando el Governador Nuño de Acuña fue a la jornada de Dio. Dexõ dos hijos, Malucan Hidalcan, como su primogenito, y Abraemo, y por q Malucã era muy moreno amulatado, tratarõ

de que le precediese su hermano; como menos sospechoso, principalmente Azedecan, de quien vamos hablando, como la persona mas poderosa que avia en aquel Reyno. Tomò la voz de Malucã Babugi, muger valerosa de Zulo Hidalcan, y fue tãta la fuerça que puso, que le hizo reconocer por Rey del Decanin a pesar de sus enemigos. Llegò luego Melucan Hidalcan a su hermano en vn talabozzo, y a los demas que fauorecã su causa. Y como el Morò Azedecan fue tan valedor de Abraemo, temiendo su indignacion se recogio a Pondã, con animo de fortificar alli muy de proposito contra qualquiera que le saliese a la demanda. Cartesã con el Governador Nuño de Acuña, viendo q̃ le apretava Hidalcan, para que pareciesse ante su presencia, porque solo este recurso tenia en su defensa. Diòle para mayor obligacion las tierras firmes de Bardes y Salsete, que eran suyas, y las dessea mucho el Rey de Portugal por la comodidad que tenia. Tomò por si o por no la posesion dellas el Governador, despachò luego a Christoual de Figueredo Tana dar mayor de Goa, con dozientos Portugueses, y algunos peones de la tierra, para que se hiziesse fuerte en aquellas plaças, y cobrasse las rentas segunamente por el Rey de Portugal. Fortificose Christoual de Figueredo en vn lugar llamado Bardor, con algunos baluartes y talanqueras, de manera que al segurava desde alli la tierra, y en cumplimiento de su officio cobrava todas aquellas rentas. Sucedió tras esto, que auiedo muerto a puñaladas Yusuf Xandiuan al nuevo Hidalcan, no aviendo mas de seys meses que Reynava, porque salio

muy vicioso, y le traia vn hijo suyo por manceba, sacò de las prisiones al hermano Abraemo su amigo, para q̃ le sucediese en el Reyno, como le pertenecia de derecho. Era Abraemo Hidalcan muy pacifico, y tan amigo de Azedecã, que en pago de auer sido su apasionado, le diò vn perdon general, y vna confirmacion de quanto tenia de su patrimonio. Arrepentido Azedecan de auer dado aquellas tierras firmes al Governador Nuño de Acuña, y viendolo ausente de Goa, embio con mucha prisa a Solyman Agã, Turco de nacion y su Capitan, con nueue mil hombres de a pie, y dozientos y cinquenta cauallòs, para que las cobrasse luego. Pasosse el Turco de aquella parte, y como lo sintio Christoual de Figueredo, hizo q̃ le fuesse a espiar su hierno Miguel Froes Factor de Goa, que auia alli venido a cobrar las rentas, con quinze cauallòs, y algunos peones de la tierra. Llegado media legua de la fortificacion del enemigo, se topò tan de cerca con ellos, que le fue forçoso darles Santiago, y romper su lança con hartò peligro. Derribò algunos Moros al primer encuentro, embaraçandose ellos de manera, como era muy grande hombre de a cauallo, que les fue llevando con mucho valor, atacando siempre la escaramuça, hasta el baluarte del Tana dar su hierno. El qual viendo tantos Moros de guerra, y a Miguel Froes tan apretado, salio a ellos tã valerosamente, que fue vna batalla muy peligrosa. Con todo esso como cargaron tantos Moros, se huieron de retirar Miguel Froes y Christoual de Figueredo a su baluarte, donde lo hallaròn todo tã rebuelto, que fue mucho poderse ler-

*Guerra de Salsete.*

lerse de tantos Moros como les cargaron. Murieron leys Portugueses, y treynta Canarines cō sus Capitānes.

Luego que don Iuan Pereyra Capitan de Goa tuuo auiso del aprieto en que quedaua Christoual de Figueredo, puso a punto hasta mil y quinientos hombres de guerra Portugueses y Canarines de la Isla, y dāndoles lanças y escopetas y otras armas que les faltauan, se passo con ellos a Galayn, con todos los casados y algunos fronteros de Goa, que serian setecientos de ellos. Lleno ciento y ochenta cauallos para campear la tierra, y galgando ocho dias en aparejar toda esta gente, y en ponerse en orden para encontrarse con el enemigo, padeciendo tanto trabajo los del fuerte, que nunca soltauan las armas en su defenſa cō harta sangre de todos. Tuuo auiso el Capitan Solymán de la venida de don Iuan Pereyra, y to mando parecer sobre lo que se haria, fue acordado, que se fuesſen para Verná, donde esperassen los Portugueses, por la comodidad que auia alli, mas que en otra parte. Llegò don Iuan a Bardor, saliendole a recibir Christoual de Figueredo con los demas Portugueses: y sabiendo dellos la estancia del enemigo, se concertò que descansassen aquel dia, y que luego el siguiente le fuesſen a buscar, y le diessen la batalla. Otro dia por la mañana puso en orden su campo, haziendo dos esquadrones de los cauallos. Dio el vno a Jordan de Freytas, y el otro tomó a su cargo, con los hidalgos y Caualleros que lleuaua. Habiendo los enemigos en la campaña, a punto de guerra, luego que llegó a vista de ellos, con las espaldas a vna tierra, y repartida la Infanteria en dos es-

quadrones de quatro mil y quinientos cauallos cada vno, y cien cauallos en cada punta, sin otros cinquenta encubertados que estauan en la delantera del exercito, para que sustentassen el primer encuentro. Quando don Iuan vio tanta potencia como tenia el enemigo, y el buen orden con que se esperaba, quedó notablemente asombrado, y su gente tan temerosa, que hubo de sacar fuerças de flaqueza y dezirles: Que es esto Caualleros y compañeros míos. Aquí tenemos estos Moros enemigos de nuestra ley, que son aquellos mismos que vosotros auis vencido y desbaratado muchas vezes: No ayays miedo señores: Seguidme, q Dios es cō nosotros, y la victoria es cierta. Aquí va vuestro Capitan: aquí se atrauiesa la honra de Dios, y el seruicio del Rey nuestro señor, contra estos sus enemigos. Animo, que le toman ellos en verno parados. Embio con esto a Jordan de Freytas que embiassel con los cauallos de la punta, y a los peones que trabassen la batalla, enquanto se cerraua con los cauallos encubertados. Fue tanta la furia de aquel acometimiento, que derribaron algunos Moros, y recogieron los demas a sus esquadrones. Los peones tambien rompieron a los Moros, y les derribaron muchos de las primeras cargas que les dieron con la arcabuzeria. Christoual de Figueredo y Miguel Froes, anduieron delante de los suyos, porque no se desmandassen de manera, que les costasse caro. El Tanadag Yçuf, acometio con los peones de su esquadra, y cō los demas esclauos, vna hileta de los enemigos, donde se metio tan valerosamente, derribando a vnos, y atropellando a otros, con el cauallo, q

se le mataron de vn arcabuzazo, y como se quedó a pie cercado de Moros, le mataran sin duda, sino le acudieran los suyos con otro cauallo que le lleuauan de dietro. Pelearon los esclauos de los casados marauillosamente, y el Capitan don Iuã despues de auer rompido los cauалlos encubiertos, embistio con los otros de la otra punta, donde anduuo la batalla muy trabada, y era cosa de ver los Moros quando corcados andauan. Boluieron a concertarse al cabo que anduueron desordenados, y apretaron de manera los Portugueses, que se començaron a retirar algunos de a cauallo. Violos don Iuã que andaua peleando como vn Leon, y arremetiendo con los que se salian de la batalla, le dio con la lança algunos golpes, y les affrento de palabra, afcandoles mucho aquella retirada, y diciendoles: *Bolueos Iueros, donde os vays huyendo, en mengua y deshonra de toda la naciõ Portuguesa.* Corrieronse tanto destas palabras, y de ver la batalla de refresco, q̄ fue Dios seruido, que al cabo de quatro horas que duraua, arrancassen los enemigos del campo. Salio muy malherido el Turco Solyman, y auiedo muerto vn sobriño suyo, y mas de ochozientos Moros, se fue retirando por el rio de Bardor hasta las tierras de Cocolyn, tres leguas de donde se dio la batalla. Apretole mucho el Tanadar Moro con sus esclauos y peones, porque al passar el rio les cargaro de manera que se ahogaron otros quinientos Moros. Sacó don Iuan Pereyra del campo del enemigo muchos despojos de cauалlos, bueyes, tiendas, y lo mas rico del bagage que lleuaua. Murieron en esta jornada cinco

ta Portugueses, y cien esclauos, sin los muchos heridos que salieron de la batalla, por auer sido muy sangrienta y porfiada. Mataron los enemigos hasta catorze o quinze cauалlos, los quales pago despues el Governador a sus dueños. Proueyó luego don Iuan la fortaleza de Bardor, dexando en ella la gente y municiones necessarias, para que pudiesen hazer rostro al enemigo, cada y quando que quisese boluer a la guerra. Boluio luego a Goa, ya q̄ no auia alli mas que hazer, y auiedo dado cuenta de todo esto al Governador que andaua entonces por Cambaya ya que vino de aquella jornada (como diremos) se proueyó, que se mudasse aquella fortificacion de Bardor a Rachol, para quedar sobre aquel rio, segun la comodidad que tenia de ser socorrida por agua. Acabó entonces don Iuan Pereyra su officio de Capitan de Goa, y sucediendole don Gonçalo Cotiño, llegó a Bardor con el Tanadar, y vn campo harto bueno de esclauos y Canarines. Sacó todo quanto alli auia por el rio arriba, y passandose a san Iuan de Rachol, leuantó alli vna fortaleza, sobre vna montañuela que señorea el rio, con tanta presteza, q̄ se espantaron todos. Diose aquella plaça al Capitan Aluaro de Camina, con dozientos Portugueses, y algunos peones y Canarines q̄ corriesen la tierra. Dieronle doze galeotas para costear aquellos rios, de que dieron el cargo al Capitan Ruy Diaz Pereyra.

Sintio tanto el Hidalcan esta perdida de Solyman, que tomó la causa por propria, y dando vn grado de exercito a Azedecan, para que boluiesse a la guerra, se fue a Pondá, de donde embio para Salfete a su

su Capitan Badurcan con quinze mil hombres. El qual se puso sobre la torre de Rachol, y la dio grandes asaltos, sin que pudiesse hazer cosa de provecho, por el valor con que le rebatio el Capitan Alvaro de Camina. Vino socorro de Goa por el rio arriba, para mayor seguridad de aquella fuerza, y como vio esto el Capitan Badurcan, y q̄ mientras tuviessen los Portugueses el recurso del rio le auia de costar mucho trabajo la conquista, dexò en aquella tierra otro Capitan llamado Carnabet, con ochocientos cauallos, y quatro mil peones, y el se passo por aquella parte del rio que llaman Bory, a tomar vna sierra que esta sobre el agua para poder estoruar las embarcaciones que auian de passar por alli a Rachol necessariamente. Hizo alli vn baluarte, y con algunas piezas de artilleria defendio el passo las vezes que querian passar los Portugueses de noche. Y como toda via se le passauan algunos botes, hizo atrauessar desde Bory, hasta la punta de arena que llama de Lotilin, vnas vigas muy gruesas con cadenas de hierro en distancia de vn tiro de piedra. Quedò muy tapado aquel passo con estas diligencias, y dandole mucho cuidado al Governador ver alli entrados quatrocientos hombres en vna fortaleza, y algunas fustas estacadas como entre redes, se fue al passo de Agazin, para fauorecer lo que fuesse menester. Embarcose en algunas Manchuas con algunos hidalgos y Capitanes viejos para ver por sus ojos lo que se podria hazer en aquella necesidad: y hallandò, que la punta de arena de Lotilin, como estaua muy delgada se podia cortar para echarla canal por aquella van-

da, embiò algunos pilotos y Capitanes praticos en la tierra, para q̄ lo viesse y tanteasse. Hallaron que se podia topet la canal, si quier para passar algunas Manchuas y Almadyas, y asi embiò a los Capitanes Diego de Azambuja, y Leonel de Lima con algunos pertrechos, para que llegassen a las estacadas, y arrancassen lo mejor q̄ pudiesse, aquellos paños y cadenas que tapauan el passo. Escriuiò tambien al Capitan de Rachol Alvaro de Camina, que en cierto dia embiasse sus peones a Lotilin, para que ayudassen a cortar aquella punta. Don Gonçalo Cotino fue con doze nauios, y muchos gastadores a fauorecer la obta con los aparejos necessarios. Quedò el Governador en Agazin, en vn Palmar de vn Fernando Nuñez ciudadano de Goa que se le auia dado el Rey don Manuel, y la Capitania de aquel passo, por lo bien que le auia servido en la toma de Goa. Començaron las varcas a cobrar a Bory, luego que llegaron a las estacadas, y como tambien tenian los Turcos muy buena artilleria, le respondieron de manera, que le mataron a don Gonçalo algunos, y le afondaron algunas varcas. Entretanto que se titauan los vnos y los otros, desembarcò don Gonçalo debaxo de Lotilin, y fue caminando por tierra hasta aquella punta de arena, donde hallò al Capitan de Rachol con su gente, que le fue de mucha importancia. Rompièrò aquella punta con mucho peligro suyo, segun les titauan desde Bory. Abriose aquella canal bastantemente, por donde yuan y venian algunas embarcaciones a Rachol, aunq̄ con tanto riesgo suyo, que de dia ni de noche no hazia sino tirarles la

artilleria de Bory. Duro este trabajo todo a aquel Inuierno, que duraron los asaltos, con hartas baterias que se dieron de mucho peligro, hasta que llegaron a la Barra de Goa cinco naves que traia de Portugal el Capitán Jorge Cabral. Con cuya venida se determinò el Governador de acabar las cosas de Salfete, y no andarse ocupado en baterias de poca importancia que se consumio mucho en aver estado aquel Inuierno sobre Agazin a la vista de Rachol, para acudirle con socorros que yuan y venian cada dia. Tuvo consejo con los Capitanes sobre la resolucion de la guerra, y acordose que se arracasse el enemigo de sobre Bory, y que se desatase el rio, para que se pudiesse labrar vna fortaleza en Rachol, donde pudiesen estar ciertos Portugueses seguros de tantos sobresaltos. Dio seyscientos hombres a don Gonçalo Cotiño Capitan de Goa para que los desembarcasse por dos partes que auia mas acomodadas vna antes de Bory, y otra vn poco mas adelante. Tenian las fortificadas los enemigos con mucho cuydado, en la parte que estaua antes de llegar a Bory, que era vna pressa de agua q̄ estaua tapada con cadenas, y vnâs vigas enfeudadas, para que no pudiesen tenerse en ellas los Portugueses. En la otra parte llana passado Bory, abrieron vnâs hoyas muy hondas, tapandolas por encima cõ cañas, paja, y tierra, para disimular la trampa. Llegado don Gonçalo a las varcas, que yuan siempre continuando las baterias, proueyò, q̄ Leonel de Lima, y Diego de Azabuja desembarcassen con treientos hombres en las puertas de aquella pressa, y el Capitan con la demas gente en el lugar mas ari-

ba donde estauan las hoyas. En amantociendo otro dia por la mañana desembarcaron Leonel de Lima, y Diego de Azabuja en la pressa, harto peligro de las baterias, y como tenian enfeudadas las vigas los enemigos luego q̄ asentaron los pies, se cayeron en el mar, y se ahogaron ellos y hasta ció con cinquenta Portugueses con el peso de las armas, porque no auian puesto los pies en las vigas, quando tubauan en el agua, y quando no se ahogassen luego, les elatauan los enemigos con las escopetas muy a su salud. Passò don Gonçalo adelante, y auendosi apeado dozientos de los suyos, se hundieron luego en la trampa, quedando enterrados vnos sobre otros, y alcanzandolos los enemigos como si fueran animales de caza. Acertò a quedar fuera don Gonçalo con algunos de los suyos, que yuan de los postreros, y como le cargaron los Moros, y ellos eran tan pocos, junto con la confusion que auia, fue muy malherido en vn ombro, y los suyos desbaratados, al cabo de auer hecho quanto pudierò en su defensa. Viendo algunas fustas que no auian desembarcado tanta desventura, fueron contando muchos de los muertos y heridos q̄ andauan por el agua, con los quales lleuando tantos cuerpos por lastre se boluieron a Agazin, dexado muertos mas de treientos. Hallaron al Governador, que se querria sentar a comer, el qual lastimado de tan gran desgracia, dio con la mesa en el suelo, y mando que facessen los cuerpos en el Palmar, para darles sepultura. Fue vna visita muy lastimosa, y que sin duda quebrantara vn hombre de piedra. Rompio luego el Governador los manteles y paños de mesa para curar

rarlos herido : y aunque mando tener mucho cuydado con la persona de don Gonçalo, murió de las heridas que traia dentro de muy pocos dias.

Como supo Azedecan lo que passaua, acudio luego a sus Capitanes, pensando que estauan apretados: y aunque hallò de su parte la victoria, sintio mucho que se huiesen tratado con demasiado rigor los captiuos que quedaron, diciendo: q̄ no se auian de tratar los Portugueses de aquella manera. Llegaronle entonçes al Governador ciertos auisos de Dio, que en razon de ser muy importantes, y que estando tã metido en aquella guerra de Salfete, no podia dexarla de la mano, le hizo estar el negocio muy cuydadofo, hasta ver en que paraua. Quiso Dios, que estando en esta duda, le embio a dezir Azedecan, q̄ le diessse licècia para poder embiarle vn Embaxador por tener que tratarle cosas de mucha importãcia. Vino el Embaxador a verle, y diziendole, en nombre de su señor, lo mucho que le passaua de aquella desgracia, y que viendo la mucha razon que Hidalcan tenia para cobrar sus tierras, y que la fuerça de Rachol no le era de prouecho. sin ellas, le suplicaua q̄ lo mirasse con tan buenos desseos de componer aquellas pendècias, como el los tenia en seruicio del Rey de Portugal. Consultose este negocio con mucho acuerdo, y viendo las cosas tan malparadas, respondió el Governador al Moro: Que le dexaria la fuerça de Rachol, con condicion, que la auian de echar por tierra. y que entretanto que se recogian los Portugueses della, auia de quitar de allí sus Capitanes, y darle libremente los captiuos que tuuiesse. Cumpliose

esto puntualmente de parte de Governador y del Moro, y yo lo he contado sucesiuamente, por no atajar la historia, pudiendo sacarlo todo juto, pues el suceso se fue trabando de la misma manera, aunque se atrauesaron y precedieron otras cosas al Governador el tiempo que le durò este embaraço. Y desta manera me parece que queda acabada esta guerra de Salfete bastantemente. Passando adelante con la historia, o por mejor dezir, bolviendo al punto que tenia, prosiguiendo los grãdes sucesos que tuuo este Governador: que aunque ha sido forzoso darles aqui su lugar deuido (segũ he dicho) son dignos de hazer dellos particular memoria.

Auiendo tomado la possession de su oficio el Governador Nuño de Acuña, y embiado preso a Portugal a Lope Vaz de San Pa, o en prisiones muy asperas, segun traia para ello orden del Rey (donde padecio dos años en vn calabozo del Castillo de Lisboa notablemente) auiendole metido por aquella ciudad en vna Azemila con vna cadena, delante del Palacio del Rey hasta el Castillo: y proueydo en las cosas de la India de la manera que auemos visto: embiado preso de la misma manera al Vecdor Alonso Mexia, y por la misma ocasion embargados todos sus bienes, que era muchos, y apercebido al Rey de Cochín, el Satrapa de Porca, y otros amigos y vassallos, para que le acudiesen con sus personas y gètes para la guerra de Cambaya: dio orden de acometer a Dio, como lugar y plaça que tanto le reportaua al Rey de Portugal, para seguridad de toda la India. Embio delante algunas espías ladinas, que con mucha sagazidad espiaffen la

tierra, y para atemorizar al Satrapa Melique Tocan, hermano de Melique Saca, le significassen y en careciessen el valor y potencia de las armas Portuguesas, domadoras de tantos Reyes Barbaros, con el mayor estruendo de palabras, que pudiessen: porque acaso bastaria esta diligencia, executada con mucho recato y prudencia, a hazerle venir buenamente en que dexasse labrar alli vna fortaleza, como tantas vezes se auia intentado y descriptado. Los auisos que le embiaron, y saber de cierto que la presteza corre parejas con la fortuna, le hizieron salir luego de Chaul con hasta dozientas velas, catorze galeones grandes, seys naos gruellas, diez y siete galeras y galcoas, vna galeaça, dos carauelas, ciento y doze fustas, vergantines, Catures, luncos, y otros baxelès de diferente hechura: armada de las mas luzidas y poderosas, que hasta entonces se auia juntado en la India. Llevaua esta armada quatrocientas piezas de artilleria gruellas, fuera de la menuda, que era mucha, y con los Capitanes Hector de Sylueyra, Diego de Sylueyra, Antonio de Sylueyra de Meneses, Antonio de Saldaña, Manuel de Brito, Ruy Gomez de Grana, Martin Alonso de Melo, Iuzarte, Martin de Crasto, Ruy Vaz Pereyra, Vasco de Acuña, Francisco de Acuña, Manuel de Sossa, Antonio de Lemos, Fernã Rodriguez Barba, Enrique de Mazedo, Lope de Mezquita, Hernando de Morales, don Fernã do Deça, Francisco de Vasconcelos, Manuel de Vasconcelos, Ambrosio de Rego, Nuño Barreto, Gonçalo Gomez de Azeuedo, Francisco de Saã, Fernando de Lima, Iuan de Sylueyra, Enrique de Sossa, Tristã de Atayde, y otros par-

ticulares: tres mil soldados viejos Portugueses, de los tercios de la India, otros tres mil Malabares de laça y adarga, y dos mil Canarines de la tierra. Con toda esta potècia, bastate para emprender la conquista de toda Cambaya, llegò el Governador a Daman, y la hallò defendida de los naturales, que de temor de su venida se auian acogido al monte, diciendo alli Missa en vna fortaleza que estaua a la legua del agua. Fray Antonio Padrò de la Orden de San Francisco, y Comissario de la India, les hizo a todos en general vna santa platica, animandoles a la empreña, que era en tanto seruicio de Dios y del Rey. Juntamente consagrò las formas que bastaron para comulgar el Governador y todos los Capitanes, a vista de la armada, que fue vna cosa de mucha deuocion y buen exemplo. Alli echò el Governador vn vando de la jornada que hazia, y declarò al primero que pudiesse vndera en las almenas de Dio, quinientos ducados de premio, al segundo, quatrocientos, y al tercero, trezientos. Con esto faliò la armada de Daman, y cortando el Seno de Cambaya, llegò a la Isla de Bet, tan pequeña, que solo boxa vna legua. Tiene muy aspera y dificultosa la entrada, porque esta toda cortada de altas y tajadas peñas, a cuya causa el Rey de Cambaya auia puesto en su defenfa vn Capitan Turco, con dos mil soldados, y mil Gastadores que guardassen aquel passo tan fuerte de su natural, que solo esta de Dio ocho leguas Diose tanta prisa la armada, que no pudieron apercebirse mas delo que estauan: por lo qual, la gente de guerra que alli auia de ordinario, sin los dos mil Moros, viendose assaltada, y que por fal-

*Así como  
grande es  
que sale el  
Governador  
para Dio.*

ta de nauios no se podia salvar, tratò de rendir el fuerte de bueno a bueno. Para lo qual entraron en su Consejo, donde se decretò, que saliesse vn Moro de los ancianos, a tratar de los partidos, porque su autoridad valdria mucho. Salio debaxo de seguro, y llegando a pedir que rasamente les auian de dexar salir a todos libremente de la Isla, con quanto bueno en ella tenian, se lo negò el Governador con la misma libertad, respondiendole algo enojado de aquella demanda, que a el solo le haria aquella gracia; mas que todos los otros auian de salir defarmados y despojados, sin mas replica, que aparejar las manos, quando no les pareciesse tolerable condició, porque no les pensaua soltar cosa ninguna.

Con esta resolucion, determinaron, como desesperados, dexarse antes hazer pedazos, que rendirse: y saliendo el Tesorero del Rey de Cambaya en vna jangada con quanta moneda pudo llevar, y tras el la gente flaca que pudo passar el estrecho a nado, pusieron a vna parte los hijos y mugeres con quanta riqueza tenian, y como si fueran demonios, enemigos de la naturaleza humana, les dieron de estocadas, y las pegaron fuego. Luego se concertaron hasta trezientos dellos, y se abrieron por supersticion las cabeças de la manera que lo usamos los Religiosos, cosa que ellos acostumbra, para pelear hasta perder la vida, sin jamas mostrar vn punto de flaqueza, ni boluer pie atrás. Porque la fuerza principal con que Mahoma dio valor a las armas de sus sequazes y sucesores, fue la vltima desesperacion, en razon de que su Paray-

so tan prometido en los abominables articulos de impertancia de su Alcoran; es mas cierto; quanto el peligro es mas conocido en ofender y defenderse de los Christianos. Llamanse semejantes Barbaros en la India, Amoricos: los quales traxeron cantidad de lanças, venablos y flechas, con que hizieron vna salua en los Portugueses que estauan bien descuydados della, por que les auia el Governador dado de espacio para determinarse, toda aquella noche, en que estauan: pero como vio el ruyn termino con que procedian, acometio ala mañana la fortaleza por quatro partes, dia de la Purificacion de nuestra Señora, a dos de Febrero del año de mil y quinientos y treynta y dos, donde se peleó valerosamente, y en particular en vn Cubo, donde los Barbaros se apiñaron, como se vieron tan acosados. Cayò luego el Capitan muerto de vn arcabuzazo, y con su muerte huyeron los demas por donde mas comodidad hallauan. Y como en vnas partes cayessen despeñados, en otras fuessen atrauessados con lanças que les arrojauan de lexos, y en otras viniessen a dar donde estauan las naos Portuguesas, no tenian otro remedio, sino salvarse en aquellos jarales; donde aun les alcançauan las escopetas. Desuerte, que sino fueron vnos pocos, que fueron tomados por esclauos, todos los demas murieron despeñados, o hechos pedazos a fuerza de la artilleria gruessa y menuda, y de las demas armas ordinarias. Vendieron con todo esto admirablemente sus vidas, haziendo señaladas cosas en armas, como gente

*Temeraria  
Valentia de  
vn Moro.*

desesperada. Y porque fue particular la hazaña de vn Barbaro, la quiero poner aqui como passo, que fue desta manera. Vno de aquellos Barbaros andando en lo mejor de la batalla, vio que vn Portugues le yua a calar vna lança, y esperandole animosamente el golpe, se la metio el mismo por los pechos, viendo quan poco remedio tenia de otra manera. Dexando entonces passar de la otra parte el hieirro de la asta, cerrò con el Portugues, embarado como estaua, y poniendo mano a vn terciado, le desjarretò de dos golpes. El Portugues atonito de verle como el mismo se metia por la lança, quando le vio arrancar el terciado soltolò al momento, por que ya no se podia aprouechar de ella, y sacando tambien su puñal, començò a darle depuñaladas, por desafsirse del, antes que por matarle. Mas como el Moro auia hecho la presa, el vno y el otro cayeron muertos abraçados como estauan. Fueron muertos diez y siete Portugueses de estofa, y heridos ciento y veynte, de los quales, con el Capitan Hector de Sylueyra, que le dieron vn bazo en vna pierna, murieron despues algunos.

Entrose el fuerte, y abraçados los defensiuos, y todo lo demas que era su defensa, fue la artilleria puesta en la armada: en lo qual, y en tomar vn poco de alibio, se detuuo alli al pie de la Isla solos dos dias, en espera de la espia que el Governador auia embiado delante, para saber de cierto lo que auia.

(.?..)

*Capit. XVI. De como hallo el Governador tan fortificada a Dio que huuo de dar la buelta De las correrias que por aquellas costas hizo Diego de Sylueyra. Y como el Governador acometio de guerra a Bazayn, y la tomo por fuerça de armas.*

**D**E La manera que por detenerse Anibal, despues de aquella memorable batalla de Canas, quando se puso sobre Roma, la hallò tan apercebida, que se huuo de boluer las manos vacias, por no auerse seruido de la presteza: assi el Governador Nuño de Acuña, por auerse detenido aquellos dias en la Isla de Bet, perdio vn lancè harto bueno, estando ya Dio fortificada, y defendida por aquellos dos Turcos Coge Zofar, y Mustafa, que llegaron dos dias antes del mar Bermèjo, con vna muy buena armada de Turcos: Los quales han dado en acudir a la India, y en alquilarse en ella, como lo hazen en Europa los Tudescos y Sguizaros, porque les parece que es tierra gruesa, y de mas prouecho en las armas que Vngria y otras plaças de Europa, donde hallan mas defensa que prouechos, porque se las entienden en razon de ser todos soldados, y professar el vño de las armas con muchas veras. Traian consigo estos dos Turcos, hasta sey cientos escogidos, y mil

mil y treientos Moros de Arabia, y fuera de la artilleria menuda, tres Basiliscos de bróze disformes, que tenían treinta y dos palmos de largo: los quales luego aparearon, y metieron en la ciudad. Con este famoso socorro, boluio en si Melique Tocan, porque le auia puesto tanto miedo la nueva de la poderosa armada que le venia encima, que auia dado assomos de confiteros. Y hallandose tá sobrepuesto, absolutamente se puso en certar los oydos, y en abrir las manos para la defenfa. Saco el Sattrá fuera de la ciudad, por consejo de Mustafa las mugeres, niños, y riquezas, poniendolo en lugares seguros: y porq̄ de los q̄ quedaron costasse vn número cierto, los puso en vna lista, y halló por buena cuenta fuera de los Moros de socorro, casi onze mil hombres de tomar armas. Entre los quales echó vn vando, que ninguno fuele ofado salir fuera de la ciudad sin su licencia, so pena de ser tenido por infame, por la primera vez, y perdimiento de bienes: y por la segunda la vida. Puso tambien por consejo de los Turcos, guardas a las puertas, y gran cantidad de artilleria por los muros, con continua vela de dia y de noche, y en los baluartes que estauan a la entrada del puerto. Por las calles, y caminos por donde el enemigo le podia entrar, hizo muchas minas, y las encomendo a personas de fidelidad, q̄ quando viesse la suya, las botassen. El puerto, aunque se cerraua con vna gruesa cadena, fue el q̄ fortificó principalmente, por q̄ puso a la boca setenta y tres galeras, muy bien armadas y artilladas, q̄ hiziesse su deuer a su tiempo.

En la uela el Governador toda via enia Isla de Bet, y como no venia la

espiá q̄ auia embiado, porq̄ los Turcos guardauan con mucha vigilancia las puertas de la ciudad, y el no pudo boluer a salir, so pena de ser conocido, y muerto: determinó passar adelante, sin esperar mas, fiado en q̄ no auia bien dado vn assomo, quando todo el mundo se le rediria. No huuo bien llegado, quando, en echando las ancoras, le hizieron de todos los baluartes y murallas, en señas de la bienvenida, vna gran salua de artilleria con tanta furia, q̄ algunas pelotas de a ochenta y de a setenta libras de peso dieron dentro de la nao Capitana: cosa q̄ puso harto miedo en los mas escrivados: hasta el Governador se hizo vn poco a parte: de fuerte q̄ los cañones perdiessen tiro. Conociendo por esto, y por la respuesta q̄ dieron a vn trópeto que les embio, como era forzoso menear las manos, echó algunos vergatines, q̄ solapadamente considerassen lo q̄ auia. Ellos hurtando el cuerpo a la playa, donde estaua todo el peligro, llegaron por vna parte secreta, y vieron el puerto tá proueydo, las murallas tan quajadas de gente, cañones, lanças, bóbas y fuegos artificiales, q̄ amenazauan muerte, y la misma dificultad por la tierra, por el mar, que llegados al Governador le dixerón lo que en otra se mejate coyuntura, al famoso Marques del Baño en Marsella de Francia. Señor si ay quien guste de yrse a cenar có Christo, pierda cuydado y lleguese, q̄ la mejor mesa le está aguardando de quántas para esso se puede dessear. Certificaróle de todo, y el conociendo q̄ el hóbrecaperecebido vale por ciéto, se halló atajado. Porq̄ fiado solo en la potencia de su armada, auia cargado de instrumentos y pertrechos navales, no dando en que auia tierra

*Aparejos de guerra contra el Governador en Dio.*

en aquella tan apercebida. Por cuya falta se resolvió en quebrantar la cadena del puerto, y batir las murallas en ganando algún sitio acomodado. Apercibieronse otro día muchos esquifes bien artillados, y encubiertos con sacas, cueros tiernos, y entablamentos, que defendiesen la tempestad que tenían aparejada aquellas nubes de bronce. A los costados y espaldas de los esquifes se pusieron muchas galeotas, para que si los enemigos desconcertasen la primera hilera, acudiesen de presto a favorecer entre las muchas flechas y balas de la artillería. Desta manera tomaron su camino en hileras, y en siendo descubiertas atiró de cañón, les dieron de la ciudad tan gran carga, que les desconcertaron totalmente, aunque no por esto dexaron de pasar de largo descubiertos a tiro cierto, que de los baluartes y murallas les hazian, sin poder ellos hazer cosa buena, por el flaco estriuo que tenía su artillería sobre el bayuen del agua. Con quanto trabajo y riesgo lleuauan, yuan siempre caminando, despedazandoles a cada passo el enemigo todo quanto se descubria de los grumetes y soldados, que no eran señores de descubrir vn brazo, q luego no se le clauassen. Lo q lo acabó de echar a perder, fue: que de los muchos tiros que hizieró, por mas que les refrescaron con vinagre, todos los cañones gruesos que tenían rebentaron, haziendo el daño que ordinariamente suelen, quando esto sucede. Aquí acabó el Governador de caer en la cuenta de su daño, y recogiendo las velas por no las ver acabar de hazer pedazos, se salió del puerto, renegando de tan buenos tiradores, y dio la buelta para la Isleta

*Acomete el Governador la entrada en Dio.*

de Bet, donde dexó a Antonio de Saldaña con gran parte de la armada, para que corriese aquellas costas de Cambaya, y lo pusiese todo a fuego y a sangre, partiendose el en tanto a Goa con el resto, porque el Inuierno entraua ya, y no era tiempo de andar fuera de casa. Antonio de Saldaña huuo por la misma razón de seguirle bien presto, abrássando de camino vn fuerte lugar, llamado Goga, y cogiendo veynete y cinco Paraos de Calicut cargados de ricas mercaderías, que fueron de algun provecho. Dexo por Capitan de toda aquella costa de Cambaya, para que estoruafe los bastimentos y madera que fuesse a Dio, al Capitan Diego de Sylueyra, que antes lo era del Malabar, desde el repartimiento que el Governador hizo en sus primeros días.

*Retirase el Governador*

En asomando el Verano, salió el Governador de Goa en corso, y costeando el Malabar, llegó a Chale, dos leguas de la otra parte de Calicut, lugar muy acomodado para estoruar la Contratación a los Moros de Arabia. Hablaronse el Rey y el Governador en la ribera, donde estauan todos los de la armada muy galanes y bien armados. Hizieróse allí las pazes con la solemnidad acostúbrada, y dándole el Governador al Rey Vnirama vna espada y vna daga, có guarniciones de oro, y algunas piezas de seda, y de brocado, sacó para levantar allí vna fortaleza, vn lugar entre vnos Palmares, donde estauan vnos pozos de agua dulce. Derribaróse luego los Palmares, y sacando el Governador la gente de la armada en orden de guerra, para q hiziesen guardia, se rópió los cimientos delante del Rey, y trabajando todos allí, levantaron las murallas de

de muy buena canteria. Vinole a ver alli el Rey Nirange de la otra vanda de Chalé, y cō algunos brincos y regalos q̄ le dio el Governador se boluio muy contento a su casa. Estaua frontero de la fortaleza vna Mezquita que le quedaua de padrastro la qual tuuo orden el Governador que se derribasse, y que la piedra siruiesse para la obra. Acabada la fortaleza en muy pocos dias, con todas las casas y oficinas necessarias, y auiendo allive nido el Rey de Tanor en nombre del Zamorin a componerle con el Governador, como ellos lo hizieron alla en secreto, temiendo el Barbaro su perdiciō, si aquella fortaleza le queria estoruar la nauagacion de Meca, puso alli por Capitan a Diego Pereyra con hasta dozientos y cinquenta soldados de presicio, y bastante artilleria y municiones para su defensa. Boluio se luego a Goa para proueer las cosas de Malaca y del Maluco, que estauan con mucha necesidad de remedio.

*Diego de Sylueyra entra en guerra por Cambaya.*

Salio tambien Diego de Sylueyra a correr con el Verano aquellas costas, y el primer lance que echò, fue contra el Rey de Tanâ, que se puso en negar el tributo y feudo que deuia, con el fauor y sombra del Satrapa de Dio. Por lo qual le acometio de guerra, y entrandole la ciudad, la puso a saco general, y despues la boluio en ceniza, para pena del atreuimiento del Rey, y terror de los vezinos. De Tanâ se puso en Bandora lugar fuerte y muy guarnecido del Rey de Cambaya a la vanda del Sur, que passò por la misma fortuna que Tanâ, y aun con mas rigor con los q̄ se defendieron, como con enemigos publicos. Arruyñò tambien desta caminada muchas villetas y pobla-

eiones por toda la costa de Cambaya, apretandola tanto con los muchos assaltos q̄ hizo, y con los muchos nauios de mercaderes que cogio y abrassò, y mas de quatro mil captiuos que huuo, y puso al remo: que como no passaua cosa que el no registrasse primero con las armas, vino Dio a padecer mucha necesidad de mantenimiētos aquel año. Mucho mas apretò la guerra el año siguiente, porque boluio cō doblado valor y ventura, llegando se mas al puerto, y apretando estrechamente la tierra, sin que se le pudiesse defender cosa, tal fue la presteza con que destruia quanto alcançaua: principalmente las plaças de Patane y Pate, de donde huuo grandes riquezas, captiuos, y naos cargadas, que fue cosa maravillosa, y de tanta importancia, q̄ dexò la tierra como si huuiera por ella passado la mas cruel langolta del mundo, y qual suele quedar lo que Turcos campean. Acometio la ciudad de Mangalor, y entrula, de que huuo muy ricos despojos: tanto, que de solo el quinto, cupo al Rey grandissima suma de dinero, sin lo que la soldadesca cogio entre manos, que fue lo que bastò para dexarlos ricos y contentos.

Era entonces Rey de Cambaya Sultan Badur, a quien todos llaman Soldan por excelencia, que nos dara bien presto en que entender: y como andaua en guerra por los confines de su Reyno, aunque lo desseuua harto, por hazer alguna fuerte con Portugueses, nunca pudo acudir a encontrarle con el Capitan Diego de Sylueyra, que le aguardaua con no menores deseos, por emplear en alguna cosa buena sus manos. El Satrapa de Dio estaua tan acouardado con la ausencia de los Turcos

que se auian y do a seruir al Soldan Badur con nueuas pretenfiones, q̄ no se arreuio a sacar pie fuera de su casa, aunque tenia la tierra harta necesidad de socorro contra Diego de Sylueyra, que tan de veras lo hundia todo. Fortificò con todo esto lo mejor que pudo la ciudad, y tras ella la fuerça de Bazayn por que tuuo auisos de que el Governador andaua fraguando secretamente la guerra contra ella. Assi lo sospechò, y no se engañaua, porque con este pensamiento salio de Chaut, con mas de ochenta velas diferentes, y en ellas quatro mil soldados, los dos mil Portugueses, y los dos mil Malabares y Canari nes. Delante embio a campaar cò algunas fustas a la ligera al Capitã Manuel de Alburquerque, y tambié para que ocupasse la Barra del puerto, en quanto el le yua en los alcances con el resto y cuerpo de la armada. Lleuaua el Governador consigo al Capitan Diego de Syl ueyra, que a solo esto vino de Dio, donde andaua como siempre. Y como por sospechas tenia ya el Satrapa Tocan noticia desta jornada, porque no le cogiessen desapercibido, se auia metido en Bazayn, con mucha artilleria y gente de guerra, con que tenia la fortaleza muy bien proueyda. La qual esta a vn lado del lugar, en vn sitio muy señoril, y fuerte de su natural. Vn baluarte que auia leuanta do a la boca del estrecho, por don de sospechaua que le auian de acometer, le tenia el Barbaro muy fortificado, sacando desde el mar hasta el lugar vn ancho fosso, guarne cido con algunas torres de trecho en trecho, sembradas de hasta trezientas piezas gruesas de artilleria. Demanera que a todo tenia tã bien preuenido el Barbaro, que si

no era rompiendo por todos estos perrechos, no podian hazerle ningun daño, pues en lo demas no le excedian en potencia y mejorado sitio. Labrò tambien por otras partes algunas citancias, y baluartes, por si el enemigo le diuertiese por ellos. Los quales campeauan mucho por los montes que rodean el lugar, adonde aissetauan las bocas de los cañones, como a la entrada mas cierta, despues de la del mar. Quando el Governador alcançò de vista todas estas fortificaciones y defensiuos, quedò admirado de la presteza con que el Barbaro se auia preuenido: y tomando por guia vn fugitiuo que se le passò a su campo, repartio en tres partes la armada, con proposito de acometer animosamente por aquel baluarte que estaua a la boca del estrecho. El primero de los tres esquadrones bio a Diego de Sylueyra, el segundo a don Fernando Deça, con algunos Capitanes que yuan de vanguardia, y el tercero y vltimo tomò a su cargo. El esquadron de Diego de Sylueyra fue el primero que se fue metiendo con grã musica de caxas y trompetas hazia el baluarte, y llegando al borde del fosso, quedaron todos asòbrados de su profundidad. Passandole luego de largo, llegaron frente a frète del lugar, de donde salio vna tan grã falua de arcabuzeria y flecheria, que les huiera de turbar. Como fueron metiendose y llegaron a juntarse, fue tan grande el estruendo y furia dela artilleria, que parecia venirse el cielo a la tierra, y el mar querer subirse al cielo, golpeado de las pelotas q̄ caian dentro. Cosa con todo esto increyble, y que a no estar de por medio la mano de Dios, pareciera fabula, que con quanta furia jugò la arti-

*Penseel Governador Jo  
bre Bazayn*

lleria, y hizieron su oficio los demás instrumentos de guerra, que no parecian, sino que cubrian el ayre; no salio herido ninguno, q̄ fue vn caso de tanta admiració para los Barbaros auxiliares, que al punto se conuirtieron muchos a la Fè, jurando y protestando que solo el Dios de los Portugueses bastara a sacarles de aquel aprieto, y de tan peligrosa arremetida. Como vio el Satrapa tan cerca el enemigo, salio a encontrarse con el en los vltimos reparos con mas de diez mil soldados, donde la batalla se calentò tan bien con el corage de vna parte y de otra, que estubo vn rato dudosa la vitoria. Sino que la destreza de los Portugueses apretò tan de veras con los Barbaros, que les fueron poco a poco trayendo, y al cabo les hizieron tomar el camino del monte con mas presteza que animo, huyendo de sus armas, como de la misma muerte. Los de la fortaleza, aunque braueauan, vinieron tambien al suelo por la parte contraria del fuerte, atropellandose por salvarse mas presto, sin esperar golpe de espada. Porque como veian a los compañeros trepar el monte arriba, no les parecio negocio acertado quedarse ellos solos en el peligro, pues en aquella ocasió le corrierá muy grande si se detuuieran vn poco. Desapercebida y desocupada la fortaleza desta manera, saltaró los Portugueses dela otra parte, siguiéndolo al Satrapa por el rastro dela mucha sangre que yuan dexando los Moros. No le pudieron dar alcance, porque le puso animo la necesidad en que se hallaua, y así boluieron a gozar dela fortaleza, que tan bien auian ganado por las puntas de sus iancas, sin que muriesen mas que seys Portugueses, saltado

de los Barbaros, sin los muchos q̄ fueron heridos; quinientos y cinquenta. Hallò el Governador en la fortaleza y defensiuos, gran cantidad de barriles de poluora, y pelotas inmensas de hierro colado, con hasta trezientas piezas de bronce, q̄ todo ello se puso luego en la armada. Acabada vna cosa tan honrada có tan buen suceso, armò el Governador algunos caualleros, como alla se acostumbra en semejantes ocasiones. Entre los quales fue vno Manuel Rodriguez, cuya cedula original tope aqui en Valladolid, en poder de Manuel de Sossa su hijo, Capellan que es del Rey nuestro señor, donde haze relacion de todo, como aqui va apuntado. Su fecha en Cochina cinco de Nouiembre de quinientos y treynta y tres años. Púdose atribuyr gran parte desta vitoria al Capitan Diego de Sylueyra, como por ella le dio el mismo Governador las gracias, porque solo su esquadron sustentò y acabo muy honradamente la guerra, a causa de no auer los enemigos tenido animo para esperar el valor de los dos que le seguian. Abrassose todo quanto tubo disposicion de fuego. Y como la fortaleza estaua por entonces impossibilizada de defenderse, la puso el Governador algunas minas, con que la bôlo, como si alli no huuiera auido nada. Y porque el Inuierno assomaua ya con la furia que solia, despues de auer abrassado algunos lugares de la costa, se fue recogiendo a Chaul, donde entrò en triunfo có la solemnidad possible de la ciudad y exercito, que hizierò demostracion del alegría, con que festejauan cosa tan honrada como esta, auiendo sacado en limpio vna de las famosas vitorias que halla

*Vitoria famosa de 1533.*

1533

entonces se auia alcançado en la India.

*Cap. XVII. De como don Estuan de Gama, Capitan de Malaca, desbarato al Rey de Uiantana. La conquista de Damán. Las pazes con el Soldan de Cambaya. Y como tuuo principio, y se le uanto la fortaleza de Dio.*

1534.

**A**VIENDOSE Recbido el Governador a Goa, proveydo las cosas del Maiuco, y recebido tres armadas que llegaron entonces de Portugal, a cargo de don Juan Pereyra, don Gonçalo Cotiño, el q murió en Salfete ( como dixé, continuando aquellos successos,) y don Pedro de Castel Blanco, despachò a don Estuan de Gama, el hijo del Almirante don Vasco, para la ciudad de Malaca, dõde venia proveydo Capitan por el Rey don Iuan, en pago de los buenos seruiçios de su padre. Estaua ya alla su hermano don Paulo de Gama, que lo auia sido hasta entonces, el qual fue desbaratado y muerto dentro de quinze dias desta manera. Huydo de Bintan el Rey Alodin, que echò Pedro Mascareñas de aquella tierra, y fortificado en vna ciudad de Tierra firme de Malaca, que llaman Viantana, o Vgentana, defassossegaua y róbaua de manera todas aquellas costas, q echádo vna vez (entre otras correrias) vna grande armada al agua, hizo que se escondiessé su Capitan Lac

*Successos de Malaca.*

Ximena con ella detras de la Isla de Pangor, que esta dos leguas de Malaca, para que acercandose algunas Lancharas a la ciudad, sacasse alguna gente, y la hiziesse retirar hasta meterla en la emboscada. Salióle esta traza tan a su gusto, q salio contra las Lancharas dõ Paulo con quatro bateles bien artillados, y auiendo se metido en la emboscada, sin poder acabar consigo el retirarse, aunque pudiera, cerrò con los enemigos valerosamente, Echò a fondo muchas Lancharas con la artilleria que lleuaua, y como los enemigos eran tantos, y don Paulo yua tan mal apercebido, cayò luego de las muchas heridas que le dieron, aunq hizo quanto se puede pensar en su defensa. Murieron los otros Capitanes q lleuaua, con tanto destrozo de los enemigos que se fue recogiendo Lac Ximena herido mortalmente: y aunq estauan los bateles mas llenos de cuerpos muertos que de hombres viuos, no se atreueron a tomarlos. Quando llegaron a Malaca los bateles, y vio don Estuan el cuerpo de su hermano tan mal parado, le hizo curar con mucho tiento, pensando escaparle. Pero el venia tal, que murió muy presto, y con el Iuan Rodriguez de Sousa, Andres Casco, Miguel Freyre, Sancho Sanchez, hijo del Comendador de Calatraua, Bernardo Quemado, Jorge Fernandez Borges, Luys Alvarez, y otros Caualleros y Capitanes principales. Negosele la sepultura Ecclesiastica a Iuan Rodriguez de Sousa, porque murió en estado sospeso, en razon de auer dado vn bofetón a vn Predicador, con quien andaua encontrado. Sintio mucho don Estuan la muerte de su hermano, aunque le dexo por su heredero vniuersal,

sal, que procuro tomar luego la vengança, si quiera porque nõ se quedassen alabando los Malayos, que lo cantauan de allí adelante, como los Romances de Roncesvalle, que aca tenemos. Traxo adelante los huesos de Iuan Rodriguez de Sossa ala India, su hermano Martin Alonso de Sossa, siendo Governador della; y los puso con harta murmuracion de todos en la Yglesia Mayor de Goa, en la Capilla mayor; a la parte del Evangelio, donde estan hasta agora.

Aparejose luego el Octubre adelante don Estevan de Gama, para dar sobre el Rey de Viantana, en vengança de su hermano, y cõ quinientos Portugueses y dozientos Malayos, passo la canal de Varela, y metiendose por el rio Ior, donde estava el Rey fortificado, llegò a la vltima punta de Malaca, que llaman la punta de Romania, y esta en altura de dos grados al Norte. Desembarcó don Estevan con harta dificultad, repartiendo su gente en dos esquadrones: y aũ que le salio al camino Lac Ximena con tres mil Moros, le hizo boluer muy presto las espaldas. Embistio luego con la ciudad, donde fue tanta la resistencia que le hizo el Rey, que era cosa espantosa ver el estruendo, la grita, el humo, y la confusion que auia. Reventaron muchas piezas gruesas de tanto como tiraron: y aunque hizo el Rey todo quanto pudo, le apretò don Estevan de manera, q̃ le hizo huir al monte aborrido y desesperado; de ver que siempre le descalabravan los Portugueses. Saquese la ciudad a toda ropa, y auiendola pegado fuego, y cargado las naos de lo mejor que huuo, se boluio don Estevan a Malaca, satisfecho de la muerte de don Paulo; dõde entrò

con tanta solemnidad y triunfo, como lo merecia aquella empresa, que fue de las importantes de la India.

*Guerras de Persia.*

Por el tiempo en que andamos, auiendo ya muerto Ismael Sofi, el año de veynte y cinco, y repartido sus estados entre todos sus hijos, cabiendoles el supremo dellos a Tammaz, o Xathamas (como algunos le llaman) aunque quisiera llevar adelante la paz que dexò entablada su padre con el Turco Solyman, fue forçoso poner mano a las armas, y defenderse de su potencia, lo mejor que pudiesse. Entrelé Solyman por Persia, y aũ que le ganò a Tauris, y la saqueò cruelmente, boluio tan deshecho a Constantinopla, que jamas sintio tanto auer entrado en la guerra. Digo esto breuemente, por la parte que le cabe a Ormuz destas guerras, donde el Rey de Portugal tiene lo bueno de sus fuerças.

Llegò por este tiempo ala India Martin Alonso de Sossa, con titulo de Capitan mayor del mar; para que, no pudiendo el Governador acudir a todo tan puntualmente, tuuiese alguna persona con quien repartirle de sus trabajos. Salio de Portugal por el Março de treynta y quatro, trayendo vna armada de dos mil hombres: y aun que le huuo de cumplir el Governador sus prouisiones, lo recibio harto mal, pareciendole, que donde el andaua, no auia necesidad de otros Capitanes. Auiale el Rey embiado vna cedula, por la qual mandaua que de alli adelante hiziesen todos los Capitanes de las fortalezas el juramèto y pleyto Omenage acostumbrado, al Governador de la India, atento que antes no le conocian, haziendole solamente al Rey en sus manos. Y

*Martin Alonso de Sossa viene por Capitan del mar de la India.*

como

como de aqui resultaua mayor estimacion del oficio, corrióse en alguna manera, que tras esta confianza le embiasse a Martin Alonso de Sossa: el qual, en cumplimiento de su oficio, puso a punto vna armada de treynta y cinco nauios muy bien pertrechados, y proueydos de hasta seyscientos soldados Portugueses. Pareciale, que hecho esto, seria bien acometer de guerra la plaça de Damán, que aunque no se conseruase, era de importancia destruyrta, por desarmar siquiera a Cambaya, cuya llave fue siempre y de todas aquellas costas. Los naturales quando tuuieron nueua de la armada que les yua encima, alçaron su ropa, y tomaron el camino del monte; porque como la ciudad no estaua cercada, no les parecio acertado esperar el golpe. Solamente la fortaleza se tuuo en pie, defendida de hasta quinientos Turcos y Resbutos, que son vna gente latrocinante en los limites de Dulcinda. Los quales, muy con fiados en el valor de sus braços, tenían la entrada de la ciudad fortificada con mucha artilleria y defensiuos, por la parte que sale al puerto. En llegando el Capitán mayor a la vista, tomó vn vergantín, y metiendose la barra a dentro, fue considerando con mucha curiosidad el sitio y fortaleza de la tierra, y los reparos que los Barbaros tenían para su defensa. Hecho esto, y ladeando despues el puerto, dio vna arma repentina por la otra parte de la playa, dõde se apeo, aunque con harro riesgo; y arriándose luego las escalias al muro de la fortaleza, la gano, con tãto valor y presteza, que quando los que la guardauan acudieron a ver lo que era, ya las vanderas Portuguesas estauan clauadas por las almenas.

*Da Martin  
Alonso de  
Sossa sobre  
Damán.*

Los Turcos, que auian acudido al Arma falso, que se les dio por otra parte, quando entendieron la trêta, boluieron luego adonde sintieron el ruido; y cogiendo vna colada del muro, le defendierõ vn rato valerosamente. Viendo con todo esto Martin Alonso q̄ desmayauã, les hizo merced de las vidas, cõ condicion, q̄ entregassen las armas. Corrieronse tanto desto, que se dexaron hazer pedazos sin boluer vn pie atras; diziendo: que la nacion Turquesca no sabia entregar las armas de otra manera. Murieron diez Portugueses, y fallerõ muchos heridos, porque pelearon los Turcos con mucha puntualidad. Fue allanada la fortaleza, por que no era entonces de prouecho.

*Toma de  
Damán.*

Desseaua mucho componerse el Soldan Badur con el Governador, para acudir con mas seguridad a otras guerras, y asì le auiso que le queria dar a Bazayn cõ las condiciones que quisiessè. No desseaua el Governador otra cosa, y asì despachò luego a Martin Alonso de Sossa, que le esperasse con su armada en Bazayn, entretanto q̄ sabia lo que auia de sus espías, y acudia por alla en persona. Embio a Diego de Sylueyra a Portugal cõ las naos que boluian de carga, y a don Pedro de Castel Blanco por Capitan de Ormuz, como lo tenia del Rey, porque acabaua ya Antonio de Sylueyra, que tenia aquella plaça; y concluyendo otras muchas cosas se vino a Bazayn, donde le llegó vn Embaxador del Soldan, que fue recebido con mucha grandeza en la nao Capitana. Tratose de las pazes, y vistos los papeles que traia; se concluyeron con estas condiciones.

Que el Rey Sultan Badur da-

*Pazes entre  
el Governador  
y el Soldan de Cambaya.*

ua al Rey de Portugal para siempre jamas la ciudad de Bazayn, cõ todas sus tierras: asì firmes, como las Islas y mares, con toda su jurisdiccion, mero mixto Imperio, y cõ todas sus rentas y derechos, de la manera que lo auian siempre tenido los Reyes de Cambaya, traspassando en el dicho Rey de Portugal todo el derecho que tenia en las dichas Islas y mares, y mandando que se le diese la possessiõ como a tal señor y dueño absoluto.

Que todas las naos que saliesen de los estados del Soldan para entrar por las puertas del estrecho adentro, auian de yr a Bazayn, a tomar saluoconduto (que alla llama Cartazes) de los Capitanes del Rey de Portugal, boluendo a la buelta a pagar alli sus derechos, so pena de quedar perdidas, sin que desto resultasse ninguna contradiccion de parte del Soldan.

Que todas las naos que nauegassen para otras partes, no siendo para Meca lleuarian las mismas Cartazes de los dichos Capitanes, no entendiendose por esto las Galicetas, ni otras embarcaciones pequeñas que suelen andar nauegando las coitas.

Que en ningun puerto de Cambaya se haria de alli adelante nauio de guerra, ni nauegarian mas los que estuuiessen hechos, sino q̄ solamente se vsasse de las naos q̄ tenian hechas a su modo para sus tratos.

Que no recogeria el Soldã Turcos, ni les daria prouisiones en sus puertos, fauor, gente, ni otra cosa semejante, como a enemigos tan perjudiciales de todos.

Que cobrasse el Governador cierta cantidad de dinero de las rétas de Bazayn, que eitan caydas

desde que Melique Az dexò la Isla a los Moros.

Que luego entregaria los captiuos Portugueses que tuuiesse: y desta manera fuessen amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos de alli adelante.

Que todos los cauallos que viniessen del estrecho de Meca, y de Arabia para el Soldan, viniessen a Bazayn, tres años despues que fuese acabada la fortaleza que alli se hiziesse, pagando los derechos acostumbrados al Rey de Portugal, de la manera que en la ciudad de Goa.

Que no passando los cauallos de sesenta arriba, no huuiesse de pagar ninguna nao de Cambaya derecho dellos.

Que viniendo alguna nao desgrada del Soldã, de qualquier parte, como no fuese de Meca, pudiesse passar adelante sin recibir daño alguno.

Que las Mezquitas de Bazayn tuuiesse de alli adelante la misma renta que antes tenian sobre las de la Isla.

Finalmente, que se pagassen dozientos Pardaos de las rentas de Bazayn, a los Lascarines de ciertas fortalezas, sin que en ello huuiesse falta.

Con lo qual se assentaron y firmaron las pazes con la solenidad acostumbrada, y el Governador en su cumplimiento tomò possessiõ de la Isla por el Rey de Portugal, poniendo los Tanadares de su mano, para que de alli adelante le acudiesse cõ todas las rentas, sin que conociessen, ni tuuiesse otro señor alguno. Escogio para leuantar alli vna fortaleza, vn sitio muy acomodado, echando el mismo la primera piedra, dia de San Sebastia, a los veynte de Enero de treynta

ta y cinco, vestido el y los demas Hidalgos con mucha gala. Llamo se la fortaleza San Sebastian, por reuerencia del santo Martyr, en cuyo dia se auia començado, y como acudian todos al trabajo, en muy pocos dias se puso en orden. Proueyo la de toda la artilleria y municiones necessarias, señalando por Capitan della a su cuñado Antonio de Sylueyra, que venia de seruir la Capitania de Ormuz, dandole ochocientos soldados para su defensa.

Hecho esto, y descuydando el Soldan Badur por aquella parte, aunque su potencia era muy grande, le parecio que tenia las espaldas seguras, estando en paz con el Governador de la India. Deseaua también acudir muy de veras a otras guerras mas caudalosas que le dauan cuydado, a la parte Septentrional de sus estados, Vna de las quales era con la Reyna viuda del Rey de Sanga, llamada Crementina, hermosa en estremo, pero en quanto a la condicion, tan belicosa, como si fuera hecho al son de vna caja, y criada en el estruendo de guerra. Porque desde niña auia usado las armas, como aquellas antiguas Amazonas, que tanto perpetuaron su nombre en la tierra. La segunda guerra, y de mas importancia, a que auia de acudir, era con los Tartaros Mogores, gente Scytica y valiente, acostumbrada y criada en guerras con los Persianos sus vezinos, cuyo Rey Hamau Paxà, descendiente de aquel gran Tamorlan, auia poco antes baxado con vn poderoso campo a los confines de Cambaya, a instàcia y llamamiento del Rey de Mádoo, a cuyo tio auia el Soldan Badur despojado del Reyno. Estos dos enemigos eran los que enton-

ces apretauan el animo del Soldã, y resoluiendose en domar primero la Reyna de Sanga, porque le auia negado el tributo que le solia pagar, en confiança de dos mil cauallos y treynta mil Infantes, con que se hallaua en su Real ciudad de Chitor, puso a punto, segun cõsta de Christianos captiuos que se hallaron en la guerra, el mas poderoso campo, que toda la potencia del Turco puede juntar; porque se vea la vezindad que tienen Portugueses con este potétissimo Rey, con tanta fortuna y honra, como si ellos le ygualaran en potencia. Para comprobar la deste Principe, basta saber que es suceffor de aquel famoso Rey Poro, a quien con tanta dificultad vencio Alexandro Magno. Porque sin duda que Cãbaya es la antigua Gedrosia, donde aquel Rey tuuo su señorio, estando oy en dia mucho mas ampliado, con lo que aquellos Reyes han ydo ganando y conquistando, a cuya potencia no se halla mas duro freno, que el de los Portugueses. Quanto lo primero (porque se pamos el campo que lleuò contra esta valerosa Reyna) tenia debaxo de vanderã ciento y cinquẽta mil cauallos: los treynta mil de graue armadura, y quinientos mil Infantes, los quinze mil, de diferentes naciones, a cuyos Capitanes pagaua sueldo, como eran Fartaquines, Abasinos y Turcos, de los quales tenia solos trezientos debaxo de la vanderã de su Capitan Mustafa Rumecan, que el estimaua en mucho, porque eran el nerbio de todo su campo. Entre tãta multitud de Barbaros, yuan solamente ochẽta Christianos que sacò de las prisiones en que los tenia captiuos, para que en la guerra hiziesen lo que dellos se prometio siempre: de

*Potencia del Soldan de Cambaya.*

los quales eran los cinquenta Portugueses, y los demas renegados, fuera de treynta Franceses, que, andando en vna nao, llamada Dobrigas, por este nuestro mar de España, fueron echados a la India de vna tempestad, y llegando perdidos a la coita de Cambaya, los captiaron.

Lo que tocava a las armas de piqueria y flecheria, era vn numero indeterminable, y hasta mil cañones gruessos de bronze redoblados; cada vno en su carro encaualgado: y lo que demas impedimento le era: aunque de mas importancia, eran quatro grandes Basiliscos, tirado cada vno de cien pares de bueyes, que hazian temblar la tierra por donde yuan: cosa, que de sola la disforme artilleria de que vsaron los famosos Turcos Mahometo el Magno, y Solyman, heleydo. Tras estos cañones lleuaua quinientos carros de poluora y balas, y muchos artilleros, y Maestros de fundir; con quantos aparejos eran menester de hierro, bronze y metal: Lleuaua mas ochocientos Elefantes torreados: sobre los quales, y en cada vno dellos yuan ocho versos afeitados, o dos cañones colados, sin los soldados y Maestre, que cada animal dellos fuele lleuar, que ordinariamente son doze soldados flecheros o arcabuzeros, y el Nayre que le guia. En lo demas yua muy a lo Turquesco, con tantos tesoros, que sin los delos Sarrapas, que le seguian muy costosos y soberuios, ocupaua solamente el oro y plata que lleuaua para hazer pagas, quinientos cofres de cobre. Con este soberuio campo tan lleno de bodegones, tiendas y regatones: y en fin, de todos los officios, de que esta llena vna popu-

losa ciudad, salio el Soldan del Reyno de Mando: y caminando por las tierras de Sangá, llegó a ponerse sobre la ciudad de Chitor, cabeça de aquel Reyno. La qual esta puesta en diez y nueue grados de altura a la vanda del Norte, y ocupa tres leguas grandes de cerco, tan soberuia de edificios, que generalmente es de las mejores de todos aquellos Reynos; cercada de muy fuertes muros y vistosas torres amarauilla, tanto, que por su magestad y hermosura, la llaman en aquellas partes dibuxo, y otros mas comunmente, sombrero del mundo, que esso significa esta palabra Chitor. En asseñtando el Soldan su poderoso campo, mandò labrar grandes maquinas y pertrechos de guerra, para batir los muros mas al seguro, por que la fortaleza de la ciudad no permitia menos aparato: y assi fue esta diligencia de tanta importancia, que luego començò la victoria a estar de su parte. A las faldas de la ciudad puso mucho pertrechos, que hazian sombra y seguridad a los que batian continuamente el muro, y a las puntas hizo dos grandes torres, q̄ excedian en grandeza a las almenas de la ciudad. Y como si las labrara de proposito para aposentarse en ellas toda su vida: assi las hizo de escogida piedra, cinquenta pies de largo, con escaleras muy galanas para mandarlas con mucha suauidad. Sobre estas torres puso algunas vanderas de tiradores, y las mas piezas de batir q̄ se les pudo cargar: las quales asseñtauan con tanto cuydado a las murallas, q̄ no se atreuia persona a descubrirse, porq̄ todos los defesiuos hazian pedaços, y rōpian quãtos edificios fuertes auia con tanta furia, que desconfio totalmente la

Reyna de poder defenderse. Y aun que ay quien diga lo contrario, se salio secretamente de la ciudad, en compañía de su hijo, criados y parientes, dexando en poder de su enemigo a los tristes ciudadanos. Los quales, despues de auer hecho su deuer, y desesperando de toda defenfa, juntaron todo el oro, plata, y joyas que tenian, y puesto en vna muela, de la manera que en Bet hizieron poco antes los Barbaros, y en España, los de la antigua Numancia, lo pegaron fuego, y a si mismos con ello, cuyas llamas duraron tres dias enteros. Murieron miserablemente de aquella manera, hasta setenta mil personas, entre viejos y moços, niños y mugeres: que es la cosa mas peregrina y lastimosa, que a caso ha sucedido en el mundo. Desembaraçada la ciudad desta manera, no tuuo el Barbaro dificultad en hazer la entrada, con tanta soberuia y magestad, que de pies a cabeça yua vestido de brocado y pedreria; acompañado de todo su campo, que yua tan vistoso y arrogante como el. Porque dio dos pagas demas, y premios muy costosos a sus priuados, blasonando grandemente con el bué favor de la victoria, que de alli adelante ningun Rey de la India auia de traer sombrero sino el, y que de razon eran suyos todos los Reynos del mundo, pues ponía su sombrero en la cabeça, que es lo que significa Chitor, como he dicho. Alguno ay que dize: que la Reyna su hijo quedaron cautiuos: que la ciudad fue entrada de guerra, y no abrasada: que dexò alli el soldan cinquenta mil hombres de presidio, y otras particuliaridades semejantes, con no poco fundamento de la mucha

*Caso lastimoso y terrible.*

experiencia y conocimiento que tiene de las cosas de la India. Pero como ay otros mas testigos de otra parte, sera forçoso tenerla, aunque todo ello viene a reducirse a este vltimo punto.

Quexoso el Tartaro Hamau Paxâ del poco caso que hizo el Soldan de su intercession, por auerse metido de por medio en favor de la Reyna, demas de la mucha ganâ que tenia de romper cò toda su potencia; sobre la pretension del Reyno de Mandoò, y sobre auer recogido en su desgracia a Omir Mahamet Zaman su cuñado, salio de la ciudad de Deli; con hasta sesentamil cauallos, la buelta de Chitor, con animo de cercarla y batirla, pues estaua por suya.

Voy agora sobre este fundamento, de que la dexò el Soldan con su presidio, pues todo viene a ser vna cosa: dado caso que los mismos ciudadanos se abrasassen. Traia tanta fama el Tartaro, de crueldad y soberuia, que se le entregaron los de Chitor, luego que se puso sobre ellos, temiendo notablemente su furia. Fuesse desde alli corriendo por el Reyno de Mandoò, sin que se atreuiesse ninguno a romper vna lança con los Tartaros, segun hallauan la tierra despoblada, de miedo que les tenian. Tuuo luego auiso del Tartaro, el Soldan Badur, y fue tan grande el miedo que se le metio en el cuerpo, que sino fuera por Mustafa Rume-can, quiso yrse retirando, no obstante que tenia vn campo mucho mas poderoso que el del Tartaro. Llegò en orden de guerra a la ciudad de Arraol, donde supo de los que venian huyendo, como venia el Tartaro Hamau Paxâ

*Guerra del soldan de Cambaya con el Rey de los Tartaros Mogras.*

a mas andar, con animo de toparse con el, y prouar la suerte de vna batalla que era lo que mas le importaua: Fortificose alli al pie de vna sierra, para ver lo que ordenaua su enemigo, y como venia con tanta furia assolando la tierra, no se huuo bien puesto a la vista del Soldan, quando le presentò la batalla. Tenia el Soldan dozientos mil cauallos, quatrocientos mil Infantes, quatrocientos Elefantes, y setecientas piezas de artilleria (cosa inmensa, y potencia para conquistar vn mundo entero) y con todo esto tuuo tan poco animo, que a muy pocos acometimientos se salio huyendo de la sierra, y viendo que Mustafa se auia passado al Tartaro con ocho mil cauallos, se fue la buelta de Cambaya, lleuando consigo lo mas que pudo de sus tesoros. Apoderose el Tartaro de aquel famoso exercito, luego que echo menos a su enemigo, donde hallo tanta riqueza, que quedaron bien satisfechos los Tartaros de su jornada. Metiose el Soldan dentro de la ciudad de Champanel, que esta puesta en vna sierra de quatro leguas de subida, donde se fortificò muy de proposito.

Como venia el Tartaro desse ofeso de acabarle de vna vez; se puso luego sobre Champanel, y no le ofando esperar el Soldan, con el mucho miedo que le tenia, hizo quemar mucha parte de sus tesoros, y con lo demas se fue retirando a Dio, no procurando ya mas que salvar su persona. Yua tan medroso y covarde, que aun los suyos le robaron en el camino, con la mucha ocasion que les daua su miedo, pensando que ya no bolueria a su antigua potencia. Llego desta manera a Dio, harto

solo y auergonzado, donde hizo recoger quantas prouisiones auia, para fortificarse en aquella tierra, si el Tartaro quisiere passar adelante. Fuele el Tartaro siguiendo por auerle a las manos hasta la sierra de Vna, tres leguas de Dio, de donde es la buelta, robando toda aquel gran Reyno de Guzarate, y haziendo las mayores torpezas y crueldades que se pueden ymaginar.

Viendose entonces el Soldan tan acabado en vn punto, estubo mouido de recogerse a Meca, disimulando su flaqueza con color de deuocion. Hizo aparejar para esto algunos galcones para embarcarse con sus mugeres y tesoros, lastimado y corrido de la mala cuenta que auia dado de sus estados, y de las nueuas que le traian cada dia de la destruycion, robos, fuegos, fuerças, y otros muchos malos tratamientos que hazia el Tartaro Hamau Paxa, por donde passaua. Huuo de dexar la jornada de Meca, y embiar vn millon y ochocientos mil ducados en dinero al Gran Turco Solymán (sin los presentes que le hizo, que fueron muy costosos) para que le embiasse algunos Turcos de socorro, pues ya no tenia otro remedio, segun la estimacion en que la nacion Turquesca es tenuta por aquellas partes.

Considerando con todo esto que era demasiado esperar este socorro, y que le auia el luego menester, antes que acabasse de destruir todo el Reyno el Tartaro su enemigo, escriuio con vn su Embaxador al Capitan Martin Alonso de Sossa, que estaua en Chaul, para que vista la presente se llegasse a Dio, porque importa

ua assi al seruicio del Rey de Portugal. Púsose luego Martin Alonso en Dio con su armada, sospechando lo que era, y auiendo se visto con el Soldan, que le recibio apaciblemente, le ofrecio su persona y toda su armada en su seruicio. Para cuyo cumplimiento echó la gente en tierra, y se fortificó en la punta de la Barra, por si a caso quisiese entrar el Tartaro por la Isla, dō de se auian recogido muchos de los que venia huyendo de su crueldad, porque en qualquier suceso no ay cosa que mas anime la gente, que la presencia de su Rey.

Quando supo el Governador lo que passaua del Embaxador del Soldan que le llegó a buscar a Goa, y que estaua muy determinado de darle alli en Dio vna fortaleza, con lo demas que quisiese, a trueque de que le ayudasse en aquel aprieto, embió luego a Simon Ferrera, con poderes bastantes, para que el Capitan Martin Alonso de Sossa compulsiessse aquellas cosas con el Soldan, segun algunos apuntamientos q̄ le embiaua, como mas cumpliesse al seruicio y honra del Rey de Portugal. Mando tras esto aparejar todos los galeones y galeas que andauan por la India, con las municiones y prouisiones necessarias a la jornada. Llegaron entōces a la Barra de Goa siete naos q̄ venian de Portugal a cuēta del Capitan mayor Fernan Perez de Andrada, cō mucho dinero, armas y los aparejos necessarios, no faltando el Rey don Iuan en ninguna manera a las cosas de la India, aunque por entōces acudio con otra armada muy buena al Emperador su cuñado, a cargo de Antonio de Saldaña, contra el Corsario Barua Roja, que se auia leuantado con Tunez. Negocio luego Simō

Ferrera quanto quiso, principalmente dio luego el Soldan su consentimiento para leuantar la fortaleza, con estas condiciones.

Que desde luego daua el Soldan en aquella ciudad el lugar y sitio q̄ quisiesse el Governador para la fabrica de la fortaleza.

Que le daua el baluarte del mar sin la artilleria.

Que le confirmaua de nueuo la ciudad y tierra de Bazayn, como ya estaua capitulado.

Que todas las naos del Soldan q̄ hasta entōces yuā a Bazayn, yriā de alli adelante a Dio, cō la misma libertad y condiciones q̄ antes tenia.

Que no huiesse de tener el Rey de Portugal otra cosa en Dio, mas q̄ su fortaleza, sin otras rentas ni jurisdiccion alguna.

Que los cauallos que antes venian a Bazayn de Arabia y de Persia, viniessen de alli adelante a Dio, y pagassen alli los derechos acostumbrados.

Que no harian los Governadores de la India de alli adelante guerra en el mar Bermejo, naugando libremente todas las naos de aquellas partes, sin que se les pudiesse hazer daño alguno: excepto que si venia Turcos, pudiesen los Governadores hazer la guerra por aquellas partes.

Que los Reyes de Portugal, y del Guzarate serian con esto amigos de sus amigos, y enemigos de sus enemigos: y finalmente q̄ fuesse obligado el Governador Nnño de Acuña de ayudar al Soldan cō todas sus fuerzas de mar y tierra, contra todos sus enemigos.

De todo esto auiso Martin Alonso al Governador, embiandole vna carta del Tartaro, en que sabiedo lo mucho q̄ desseaua a Dio, le combidaua con ello, con condiccion, que

1535.

que se estuuiesse quedò en aquellas guerras del Soldan y suyas: Viendo entonces el Governador, quan mejor le estaua componerse con el Soldan; y valerse de aquella ocasion tan buena, se vino a Dio por el mes de Octubre de mil y quinientos y treynta y cinco, con vna armada de noucientos soldados viejos. No huvo bien llegado a la boca del puerto, quando le salio a rectbir en vna galera el Capitan de la Isla, acompañado de los principales de la Corte. Cò los quales se fue luego a ver con el Soldan en su Palacio, que assi en su persona; como en su tratamiento, representaua bien la desgracia que le auia sucedido. Entraron cò el Governador, hasta quarenta Hidalgos con ropas de brocado que les dio el Soldan; y por entonces sin assentarse ( porque no se vsa entre aquellos Principes) y con la gorra en la mano, hasta que les mando eubrir, solamente hablaron de cumplimiento. Vieronse otras muchas vezes; concertando: que fuesse Manuel de Macedo con dozientos y cinquenta Portugueses, en defensa de la ciudad de Batroche, que esta treynta leguas de la ensenada de Cábaya, antes que se la tomassen los Mogores. Començose luego, entrado el mes de Nouiembre la fortaleza, en aquella punta, que estaua señalada, despues de auer oydo todos vna Misfa que se dixo con mucha musica y estruendo de artilleria. Assento el Governador la primera piedra con muchas y diferentes monedas de oro y plata; para perpetua memoria de vna cosa tan famosa, y de tanta importancia; para la seguridad de la India. Pusieron tambien los demas Capitanes sus piedras señaladas, y el Soldan embio

*Principio de la fortaleza de Dio.*

luego doze mil ducados para que almorçasse la gente de serujcio; como en señal de que se hazia la obra con mucho gusto suyo. Cada Capitan tomo por punta de honra hazer su pedazò con su gente, y sustentarla a mesa franca. Sacaron las çanjas del mar, y descubiertò vn pezon de tierra firme por la vanda de la ciudad, lleuaron por alli la muralla de diez y siete pies de ancho, y veynte de alto. En medio de aquel cerro ( ya q señalo la mas importante y famosa plaça de la India) leuantaron vna torre redonda, que tenia de ruedo nouenta codos, y la llamaron de Santo Tomas, porque se començò en su dia, y porque fue siempre el Patron de la India. Trabajauan todos tan de veras; y con tanta voluntad, que estauan los Moros espantados, y el Soldan que cada dia lo veia, aunque mostraua buen rostro, le pesò muy presto de auerse determinado a cosa tan pessada como aquella. Desde la torre de Santo Tomas fue continuando la muralla a la vanda del mar, donde leuantaron otra torre o baluarte, que al principio llamaron de Garcia de Saà, porque el la tenia a su cargo, y fue el que en su fabrica hizo mayores gastos con los soldados a mesa franca, y adelante se llamó la torre de Santiago por reuerencia del Patron de las Españas.

Ahondaron los fossos todo quanto las peñas permitieron, que no se dexauan labrar assi como quiera, sino es a fuerça de pico, y entre estas dos torres de Santo Tomas y Santiago, abrieron medio a medio la puerta principal q miraua a la ciudad con su baluarte encima.

Détro de la fortaleza hizierò vna

deuota y pequeña Yglesia, y casas para los Capitanes y municiones, fuera de las garitas y otros edificios fáciles para las estancias de la gente de guerra. Desta manera quedó la fortaleza cortada de la ciudad; y casi sobre ella, fortificando la muralla por allí lo mejor que fue posible, por que bate allí el mar gran parte del año, y entonces como estava retirado, dio lugar para labrar mejor, y con menos costa. Acabose esta llave de la India, y este teatro de las mejores hazañas, que nación ha hecho, como se vera bien presto, dentro de solos cincuenta días, cosa que dexò atonito al Soldan, y que admira tanto, que ya no ay que tener por tan gran cosa lo que se dize del Tamorlan, que hizo toda vna plaza con sus edificios en setenta días, pues su potencia era la mayor que se sabe, y los Portugueses tan pocos como sabemos, que no passauan de mil y quinientos. Luego partio a instancia del Soldan el Capitan Vasco Perez de San Payo con dozientos y cinquenta Portugueses, y hasta trezientos Turcos del Capitan Coge Zofar a cobrar en los límites de Cambaya la fortaleza de Variuen, que cae sobre el rio Indo, donde en llegando la cercaron, porque se auian hecho fuertes en ella ciento y cinquenta Tartaros flecheros con animo de defenderla. Sino que viendo como sabauan de las naos la artilleria para batirles, y que las murallas no estauan tan rezias como esso, la desampararon, y ella con el lugar boluio a poder del Soldan. Por otra parte despachò el Governador algunos Capitanes que costassen la sierra, y tuuiesse a raya a los Tartaros que la corriesse, principalmente lo de Bazayn, que la quiso to

mar vn Capitan del Tartaro. Bastò esta fama, para que contento de lo hecho el Tartaro Hamau Paxa, y cargado de despojos, se recogiese a su tierra muy de prisa, porque le auisaron que le entraua el Rey de los Patanes por el Reyno de Dely, con tanta potencia, que le fue forzoso acudir a la demanda, sin reseruar de todo lo conquistado, mas que dos ciudades que dexò con gente de presidio. Permittio Dios, para castigo de su soberuia, que topandose con su enemigo, con vn exercito inmenso, salio tan desbaratado, que no tuuo a poca ventura poder saluarse a vna de cauallo. Desta manera se vio en vn punto en este Barbaro la mudança de la fortuna deste mundo, por que auiendose visto tã gran Monarcha, y tã temido y reuerenciado de Principes, se vio en muy pocas horas tan solo, que le fue forzoso retirarse en casa de sus vezinos, sin que mas pudresse boluer a su antigua potencia. Ya que se supo su retirada, entro vn poco la tierra adentro, el Soldan con Martin Alonso de Sossa, y cobro algunos lugares, como ya ellos se yuan desamparando de los Tartaros. Agradecio mucho este socorro el Soldan al Governador Nuño de Acuña, quedando desde entonces algo mas contento, y en estado de repararse de la perdida passada, tan satisfecho de la amistad de los Portugueses, quanto ignorante de la carga que se auia con sus manos echado acuestas, como bien presto lo veremos bien a largura.

*Capitulo, XV III. De la extraordinaria nauegacion de Diego Botello. La guerra que hizo el Capitan mayor a Zamorin. De la muerte del gran Soldan de Cambaya. Y la guerra que el sucesor hizo ala Isla y fortaleza de Dio.*

**T**ODOS Los que escribieron la jornada de aquellos antiguos Argonautas, fue contanto encarecimiento, que no faltò mas de ponerla en el cielo entre los demas planetas, en señal de vna cosa sobrenatural y diuina. Y la causa no fue más del poco uso que entòces auia del arte Nautica, con que vna ofadia semejante (mas que hazaña) fue tenida en mucho, y tan memorable, que hasta oy dia nos da en que entender. Pues porque a este proposito se vea vna de las mas peregrinas y temerarias jornadas que se han oydo, quiero en este lugar referir la famosa nauegacion de vn Piloto Portugues, que sin duda mereçe ser perpetuamente celebrada. Fue el caso, que este Portugues, llamado Diego Botello, auia sido gastado muchos años en seruicio de los Reyes, don Manuel y don Juan su hijo en la India, y su nauegacion, se fue para Portugal, con pensamiento de descansar el resto de su vida, si su Rey, como se lo tenia merecido, le hiziesse las mercedes que esperaua. Dio sus memoriales como es costumbre, y quando penso que tenia hecho algo, hallò que se le imputaua por homi-

bres inuidiosos del bien ageno. q̄ de la manera que otro tiempo Fernando de Magallanes, auia tratado contra el Rey algunas cosas muy en su deseruiçion del Reyno, como era huyrse al Rey Francisco de Francia, y informarle en la nauegacion, para que la acometiesse, como al Emperador hizo el Fernando de Magallanes. Afigieron a Diego Botello la persona por estas sospechas: y aunque dio sus descargos, como presalecio la parte contraria, le remitió el Rey con la armada de Martin Alonso de Sousa, que fue el año de treynta y quatro, degradado para la India, que ha sido en Portugal lo mismo, que en Castilla la pena de las galeras. Sintio Diego Botello, como era razon, este golpe, hecho contra su honra: y aunque en el destierro pudiera, provocado de la injuria, hazer verdadera la sospecha, jamas pudo su animo inclinarse a cometer vileza. Antes de seando comprobada alguna ocasion su fidelidad, quando vio concluyda la paz entre el Soldan Badur, y el Governador Nuño de Acuña, que la fortaleza de Dio estaua acabada, que tanto el Rey don Juan de Seaua, y en razon desto auia de hazer mucha merced al que le lleuasse la nueua, determinado de ser el que la lleuasse antes que otro, usó a punto vna fusta que el traia con licencia del Governador, para seruir al Rey quando se ofreciesse, de solos xeynte y dos palmos de ruedo, doze de largo, y seys de puntal de la Aquella, hasta la primera cubierta. Leuantaronle que la tenia para pasarle al Fusco, y como lo supo el Doctor Pedro Vaz, Veedor de la hacienda, se la tomó luego. Boluiole la fusta, porque le juro en vna hostia cosa grada, de no se yr a par-

*Españesa na  
negacion de  
Diego Bote-  
llo.*

te algunadonde ofendiesse al Rey, sino que le seruiria como vno de los mas leales y hórados vassallos que tenia. Cobrada su fusta, se fue a Dabul, para de alli partirse a Portugal, y con solos sus esclauos, y cinco Portugueses, se partio de alli a primero de Nouiembre de treynta y cinco, diziendo que se yua a juntar con la armada, que estava en la costa de Cambaya. Apartose mucho de tierra, para atravesar el golfo, de manera, que alborotandose dello el Comitre, huuo de descubrirse, y pagarle veynte mil maravedis, y todo lo que dezia que se le quedaba en la India. Traia siempre vna cota de malla secreta, y su espada en la cinta, por si huuiesse algun leuamtamiento. Tomo tierra en la costa de Arabia, a vn tiempo el mas venturoso que pudo, segun sueló ser alli terribles las corrientes. Hizo aguada y carne en vn puerto que llamábuo, y con diferentes y terribles temporales, que estuuó mil vezes bolteada la fusta: llegó a passar el Cabo de Buenaesperança a veynte de Enero, tan cansados ya los Marineros de aquella temeraria jornada, que pasada la Isla de Santa Elena, y estando debaxo de la Linea Equinocial, en la costa de Guinea, se leuataron vna noche con las armas que hallaron para matarle. Mataron vn compañero, y auicndó herido al Comitre, que se puso a la defensa, se echaron al agua, y se ahogará luego. Esto fue lo peor, porque saliendo tambié muy mal herido Diego Borello, estuuó ya la fusta perdida, por no auer con qué curarse, y no poder gouernar, sino fue por escrito, en catorze dias que estuuó sin habla. Alargose la jornada por esto mas de lo que se pensaua: demansta, que les vino a fal-

tar el agua, y fue menester poner se tassa en ella, que lo sintieró mucho. Llegó a vista de la Tercera, y aunque no quisiera tomar tierra, de miedo que no le prendiesen, arribó en el Fayal, donde acerto a estar entonces el Corregidor de aquellas Islas. Como le fue forçoso tomar tierra, fingió que yua con vn recado del Governador de la India para el Rey, haziendo para esto vn maço de cartas muy cerrado y sellado. Recibiole el Corregidor con tanto aplauso, viédo vn caso tá milágroso que se corrieró toros, y le hizo otras muchas fiestas. Conocióle el Corregidor estando con el en vna ventana, y estuuó para prenderle, si el no le enredara de manera el negocio, que le creyo quanto le dixo. Dexole vna carta, con obligacion de su palabra, como Cauallero, que no la abriria hasta ocho dias despues de su partida: por la qual veria la causa de aquella jornada, y como el Governador, por ser de tanta importancia, no la auia confiado de otro que de su persona. Partido Diego Borello del Fayal con esta traza; llegó a Lisboa prosperamente, auicndo atropellado la mayor maquina de dificultades, que hombre venicio, con tanto riesgo de la vida, que la tuuo mil vezes perdida. Llegado a Lisboa, dio cuenta al Rey de todo quanto passaua, comprobandole las cartas del Governador Nuño de Acuña, que llegó tras el, con que el Rey, no solo le recibio en su gracia, pero aun le hizo las mercedes que su fidelidad y valor merecian. En la qual, si algo me he detenido; lo doy por bica empleado, a trueque de auer dado cuenta (aunque no como ella merecia) de vna tal hazaña, que si la alcançara alguna de aquellas antiguas

guas plumas, la pusiera tan de sus manos, como ella lo merece.

El Governador Nuño de Acuña, luego que vio acabada la fortaleza de Dio, de trezientas y cinquenta braças de ruedo, y de figura triangular, con quatro baluartes y otras fortificaciones, la llamó Santo Tome, en memoria del Patron de la India. Compuso se lo mejor que pudo con el Soldan, que estuuo para romper, sobre querer la ciudad y la fortaleza, que bozea ua por la resistencia que le hizo. Puso en ella hasta nouecientos soldados de presidio, y mucha artilleria que saco de los Galeones. Hizo Capitán a Manuel de Sousa: así por sus merecimientos, como por ser primo hermano del Conde de la Castañera do Antonio de Atayde, que començaua entóces su priuança con el Rey don Iuan, y que rianle ya ganar la boca por tenerle fauorable: cosa muy acostubrada en las priuanças deste mundo. Partiose con esto a Goa entrado el año de treynta y seys. El Capitán mayor Martin Alonso, tambien se desocupo por aquella parte, y teniendo auiso de como andauan en guerra el Rey de Cochín y Zamorin, fue luego en fauor del amigo antiguo, que andaua algo fatigado, por la potencia con que Zamorin le acosaua. Hizo le Martin Alonso de tener junto al vado de Repelin, ilustre por las grâdes cosas que antes auia hecho alli el famoso Duarte Pacheco, contra el mismo enemigo. Y porque el Rey de Repelin, fiado en la amistad que tenia con Zamorin, le quiso hazer rostro, con la fortuna que siempre tuuo, le acometio en su ciudad, y le hizo huir della, despues de algunos encuentros, con notable perdida. Tras esto, y auiendole a-

brassado la ciudad Martin Alonso, no auiendo quien por todas aquellas costas se le opusiese dio la buelta con su victoriosa armada a lugares mas seguros.

La huiandad del Soldan Badur començo entóces a darmayores muestras de sentimiento, y arrepetirse quando ya era tarde, de auerse echado a cuestras vnos enemigos tan poderosos: todo al fin, por que el Governador no le auia cumplido tambien como el quisiera: cierta condicion, de que le auia de acudir a cierto tiempo, con algunas mas compañías de Portugueses, contra los Tartaros Mogores. En razon deste sentimiento, y por tomar achaque de declarar su mala voluntad, mandò otra vez a su Capitan de Dio Ninarao, que luego en todo caso hiziesse vn cotramuro para la parte de la fortaleza de los Portugueses, con orden de que quetia hazer alli vnas cauallerizas, para los cauallos que viniesse de Persia, conforme lo que estaua capitulado, y que acabado este liço de muralla, le auifasse, que el acudiria al punto con fuerças bastantes, para tomar la fortaleza. Quando el Barbaro (obedeciendo a este mandato) quiso poner manos a la obra, reclamaron los Portugueses, que mirasse en lo que le penia, porque no lo auian de consentir en ninguna manera, siendo como era na cosa tan perjudicial a su fortaleza. Temiose el Moro deste protesto, y sin tratar mas de ello, dio cuenta al Soldan de la tradicion que se le hazia, con que se enojo de manera, que segun lo que exteriormente dio a entender, fraguaua algun mal contra el Governador. Trato de matarle de otra manera, mas a lo disimulado, y que segun esto, dexasse aquella obra, que

1536.

1537.

que el acudiria a su tiempo, porq̄ pensaua llevarlo muy de otra manera. Demas desto, para diuidir las fuerças de los Portugueses, se carteo secretamente con el Capital enemigo dellos Zamorin, y cō otros Reyes y Principes de la India, para que cada qual por su parte les hiziesse el mayor golpe que pudiesse. El Governador, que le entendia mejor que a si mismo, en sabiendo el negocio, por que no llegasse a mayor rompimiento, armò al descuydo hasta treynta nauios de armada (corriendo el año de treynta y siete) y poniendo en ellos quinientos Portugueses de guerra, publico la partida para Dio, como que no sabia nada, sino que era para visitar aquella plaça. Mandò al Capitan mayor Martin Alonso de Sossa, que le siguiesse desde el Malabar, dōde andaua costeando, con la mayor preuencion que pudiesse, porque auia de ser menester en cierta ocasion, que a su tiempo le diria. Llegado a Dio, donde actualmente estaua el Soldan, echò las ancoras debaxo de la fortaleza, auiendo embiado a Manuel de Macedo delante, con orden, que quando el llegasse, disparasse el Castillo toda su artilleria, echando fama que lo hazia por auer llegado vna armada de Portugal, con siete mil Portugueses en ella. Salio muy bien esta traza, por que haziendose esto con particular demonstracion, temiose el Soldan muy de veras, y huuo de procurar otras, para acudir del cuello a aquel peffado yugo. Auia mandado a su Governador de la Isla (que llaman Rao) que procurasse asirse con los Portugueses quanto pudiesse, si les cogia fuera, para con esta ocasion hazerles rebentar: sino que entendiendole Manuel de

Sossa, echò vando, que ninguno saliesse fuera de la fortaleza a tiro de ballesta, so pena de diez Pardaos, porque ya en cumplimiento de lo que el Soldan mandaua, auia el Rao cogido cinco Portugueses, y degollados en vn ruido hechizo, que se leuanto para solo esto. Con estas preuenciones, y con andar Manuel de Sossa muy sobre auiso, nūca el Barbaro le hallò golpe descubierta. El qual determinado de romper de vna manera o de otra, no hazia sino festejar cautelosamente al Capitan, y hazerle tantos fauores, que le hazian andar mucho mas sospechoso, y mas recatado que nunca. Vna vez muy de repente le auiso, q̄ queria yr a ver la fortaleza, con ocasion de prenderle, si la hallaua a proposito, y alçarse luego con ella. Pero entendiòle la treta el Capitan, y apercibio en vn punto su gente, de manera: q̄ aunque el Soldan llegò diziendo y haziendo, solamente lo dexò entrar dentro, cō el Rao, y otros dos priuados, quedandose los demas afuera del postigo. Quando el Soldan entrò por la plaça de armas, y viò nouecientos Portugueses muy bien armados, con hachas encendidas (porque era a las ocho de la noche) que hazian la gente mas vistosa con el resplandor de las armas, quedò admirado de tanta presteza, porque apenas auia auisado que yua, quando el estaua ya a la puerta. Turbose realmente de aquel recebimiento, pensando que le queria alli coger Manuel de Sossa: que siempre el que trae el animo dañado, teme hasta de su propria sombra. Echose le de ver este temor, en q̄ dixo muy turbado a Manuel de Sossa, q̄ se espantaua de aquella assomada, pues el se preciaua de seruidor y

*Trata el Soldan de destruir la fortaleza de Dio*

amigo

amigo del Rey de Portugal, como el que mas lo era en la India. Respondiole el Capitan: que por la misma razon le recibia a su Alteza con aquella ostentacion, porq̄ era esta costumbre de España, recibir con solemnidad a sus Reyes, quando entran en sus ciudades y fortalezas, o a otras personas tan poderosas y sus amigos, como lo era su Alteza del Rey de Portugal, encuyo nombre se siruiesse de aquella plaza, y de todos ellos, como cosa propria. Vio la casa del Capitan y las demas pieças, alabando mucho la policia y concierto de todo: a que le respodio Manuel de Sossa, que todo aquello estaua a su seruicio. Pero el le recudio mejor: En verdad que la fortaleza es de tu Rey, y las casas son tuyas: dandole a entender, que tambien se le alcançauan a el aquellos cumplimientos. No veia la hora que salirse de alli, y assi no dio pocas gracias a Dios de verse fuera, pesandole mucho a Manuel de Sossa, de no le auer prendido, sino que quando es menester todo el mundo se corta. Llevando pues adelante sus trazas assegurò, como siempre, lo mejor que pudo a Manuel de Sossa, y vna vez pareciendole, que si le cogia en su casa, con la guarda que traia siempre de quarenta alabarderos y escopeteros, fuera de sus criados, le seria facil prenderle, y leuantarse luego con la fortaleza, le embio a llamar muy al descuydo, y puso mucha gente armada en ciertas pieças, para que al punto le prendiessen, y degollasen la guarda, que el daria luego en la fortaleza, y la cogeria como estaria descuydada de aquella novedad. No faltò vn Moro desconocido, que le auiso a Manuel de Sossa vna noche, y porque el Sol-

dan entendiessse que no le entendia, se fue derecho al Palacio, con solo su espada y daga, sin la guarda ordinaria, pareciendole, que de sta manera yua mas seguro. Auiso entonces a su Alcayde que pusiesse a punto la artilleria y soldados para romper a fuego y a sangre, si el Soldan se meneaua. Valiole a Manuel de Sossa yr solo a Palacio, porque como lo principal quedaua en la fortaleza, no solo no hizo mudança: antes le trato có mucha cortesia, y le dio vn montante dorado y vnas espuelas y elriuos de lo mismo, en señal de que le tenia por buen cauallero.

Viendo pues que le alcançauan de cuenta, quando vio que el Góuernador auia llegado al puerto con fama de que venia enfermo, pareciendole que le tenia cogido, y assi le embio algunos Corços y Venados, sin pies ni manos (que venia entonces de caça) que es señal entre ellos, de que tienen debaxo aquel a quien lo embian, por que siempre aesse el mucho prenderle; y embiarle en vna xaula de hierro al Gran Turco. Con el mismo pensamiento yua el Góuernador: y assi pareciendole que si le cogia en su Capitana, disimuladamente, estaua el negocio acabado, con la fama de que yua enfermo, el Soldan (por alleguarle) assi como estaua de caça, se embarcò en vna fusta, con Zofar Rumezan su hijo, dos Moros, cinco Capitanes, su secretario, y la lengua Iuan de Santiago. Siguiéronle en otras tres fustas sus pages, con el arco y alxaua a lo Turquesco, y los de aquellos Moros que le acompañauan. Llegò tan de repente al galeon, q̄ no tuuo tiempo el Góuernador para mas que salirle a recibir a la escala, auisando a Manuel Vasconcelos,

*Veese el Soldan con el Góuernador en su Galeon.*

celos, Christoual de Melo, y otros Hidalgos que alli estauan, que estuuiessen a punto para lo que fuesse menester, porque temia aquella vida del Soldan, tan arrebatadamente. Pusieronse los Hidalgos las espadas a la cinta, y llegando el Soldan vestido de verde, atado el turbante con vna toca negra, daga y terciado al lado, y sus pages a lo Turquesco, le recibio el Governador la rodilla en tierra, muy a lo enfermo (como lo auia publicado) y le metio mano a mano a su Camara. Entraron con el Soldan, Coge Zofar, el Secretario, tres de sus Moros, y la lengua Iuan de Santiago, sin ningun Portugues, y cerraron tras si la puerta, sin que el Governador hiziesse demonstracion si quiera a su gente, porque realmente el se turbo de verse salteado de repente, y se ato con la misma ocasion que tanto auia que dessea. Los Hidalgos que quedaron fuera, como vieron al Soldan meterse tan de rondon con sola la persona del Governador, quedaron espantados, de que si quiera vna señal noles huuiesse hecho, pues ninguna cosa mas dessea, que aquella coyuntura, para prenderle: lo qual sabian los mas dellos, y principalmente Manuel de Sossa, que auia venido de la fortaleza tras el Soldan, como a cosa cierta, viendo le metido en el laço, que aun quando a el se le escapo de la fortaleza, quiso el Governador hūdirle, por que no le auia prendido. Admirados desta nouedad, embiaron a vn Iorge Barbosa, q̄ le dixesse en nombre de todos, que que les mandaua su Señoria hazer en aquel negocio que tenia tan encargado, y les sacasse de duda, antes que succediesse alguna desgracia. Hallando Iorge Barbosa la puesta de la Ca-

mara cerrada, se metio por las varandas, donde el Governador estaua, y hallandole sentado con el Soldan en vna alhombra que estaua parlando, se llego a el, y le dio de rodillas el recado al oydo, sin que le respondiesse palabra de turbado que estaua, ni el boluiesse tampoco a salir fuera. Ya el Soldan estaua arrepentido de tanta confianza, y auia echado de ver al Governador en el rostro que estaua alborotado. Por lo qual, viendo el secreto con que Barbosa le dio el recado, y oyendo ruydo de los Hidalgos que estauan fuera, se leuanto al punto, y sin hablar mas palabra se arrojò en su fusta. Fue esto con tanta prisa, que se quedaua Coge Zofar en el Galeon, y huuo de boluer a tomarle en su fusta, que fue la ocasion de su muerte. Porq̄ deteniendose en esto, y embiando el Governador a Manuel de Sossa que le siguiesse (corrido de que se le huuiesse escapado) y le dixesse, q̄ con la prisa que tuuo, se lo auia olvidado vn recado del Rey de Portugal, de mucha importancia, pensando que su Alteza no se fuera tã presto, que en todo caso le esperasse, se embarco en vn esquife con Antonio Correa, y Diego de Mezquita, con animo de alcançarle, y prenderle. Los Hidalgos que alli estauan en el Galeon, viendo el descuydo y turbacion del Governador, le dixeron: Por cierto que V. Señoria ha dado muy buen cobro de la mas importante ocasion, que hasta oy se ha ofrecido en la India, ni se ofrecera jamas en serui- cio del Rey nuestro Señor. Vio muy bien el Governador la mucha ocasion que tenia de estar enojados, y asì les respondió: Ya lo veo señores: que quereys que os haga? Lo que importa es, que luego

go os embarqueys en essas fustas, en seguimiento del Rey, y hagays lo que Manuel de Sossa os dixere, que el lleva orden de lo que se ha de hazer. No huvo bién dicho esto, quando saltaron todos en las fustas que alli estauan abordo, sin otras armas que sus espadas, y fueron con quanta prisa pudieron en seguimiento de Manuel de Sossa, que ya le yua dando alcance a toda furia. En llegando a bordar cō su fusta, aunque yua rebentando por llegar a la ciudad, que estaria de alli como media legua, dixo Manuel de Sossa a la lengua Santiago, que dixesse al Rey de su parte, como el Governador besaua a su Alteza las manos, y le suplicaua fuesse seruido de meterse en aquella fusta, y llegarfe con el a la fortaleza, porque el yua alla luego, para tratarle vn negocio de mucha importancia del Rey de Portugal, que antes no auia podido, con la prisa que su Alteza tuuo. Respondiole Santiago, que para la furia con que el Soldan yua, era aquel el mejor recado del mundo: que entrasse el en la fusta y se lo dixesse, porque el no se atreueria en ningunamnera a darle aquel recado. Quiso entonces saltar Manuel de Sossa en la fusta, porque yua el Rey bolando, y al poner el pie dentro, le afirmò tan mal, que cayo en el mar, y sino fuera por vn page que se arrojò tras del, y le sustentò de los cabellos, hasta que llegaron las otras fustas y le sacaron, sin duda que se ahogara. Llegò entonces en vna fusta el Capitan Lope de Sossa Coitiño, en compañía de Antonio Cardoso, y del Doctor Pedro Alvarez de Almeyda, Auditor general de la India, y saltando de presto en la fusta de Manuel de Sossa, le

ayudaron a salir, aunque bien moxado. Al ruydo desto boluio el Rey la cabeça, y viendo la desgracia que auia sucedido, se le echo de ver que le auia pessado dello, con tanta demonstracion, que le llamo a su fusta, mandando detener entre tanto los remos. Salto entonces en ella Manuel de Sossa, moxado como estaua, y tras el entraron Lope de Sossa, Diego de Mezquita, el Auditor Pedro Alvarez de Almeyda, y Antonio Correa, siendo entonces las quatro horas de la tarde. Pusieronse de Proa Manuel de Sossa, Antonio Correa y Pedro Alvarez, y de Popa, Lope de Sossa, y Diego de Mezquita, sin hablar mas palabra, que mirarse vnos a otros, como en espera de alguna señal para acometer al Rey. Echo se les esto de ver tanto, que, así por esto, como por la postura que tenian de guerra, y que llegauan ya otras fustas de Portugueses a toda furia, se llegó Iuan de Santiago al Rey, y le dixo al oydo: que se guardasse, porque no era possible menos, sino que por las señales que veia, le querian prender aquellos Portugueses. Poco fue menester, para que, como el Barbaro era de su condicion colerico y sospechoso, se alborotasse con aquel sobre salto: y así por esto, como porque vio en los Portugueses que se hazian gauilla con las manos en las espadas, tomò su arco y arrojò con el vna flecha al cielo, que es entre ellos señal de guerra, pareciendole, que por si o por no el les tenia alli entrampados, y era impossible escaparfe. Entendio Diego de Mezquita el ademan del Barbaro, viendole alborotado, y arracando su espada, le arrebatò por vn brazo, y le dio vna peña

estocada por el lado derecho, sin que pudiese segundarle el golpe, (aunque tiro a derribarle) porque el Barbaro se retiro de vn salto, y los Moros cargaron luego en su defensa. Viendo ya los Portugueses en negocio rebuelto, arrancaron sus espadas valerosamente, dando y recibiendo golpes, hasta que (como los Moros eran muchos y valientes) derribaron muertos a Manuel de Sossa, y al Auditor Pedro Alvarez, y les echó al agua. Diego de Mezquita. Lope de Sossa, y Antonio Correa, se sustentaron muy bien, hasta que llegaron en dos fustas quarenta Portugueses de refresco, y entonces queriendo saltar Antonio Cardoso en la del Rey, le tumbaron los Moros, y antes que boluiesse a aferrar, le atrauesó con vna flecha el pagecillo del Rey, de que murió luego. El qual tiraua con tanta destreza, que atrauesó desta manera al Capitan Alvaro Médez por el estomago, y le derribó muerto, despues que auia saltado en la fusta, y degollado los mas de los Moros. Lo mismo hizo de otros doze Portugueses que saltauan en la fusta, lleuando talle de clauarlos a todos vno a vno: sino le derribaran con vna escopeta. En cayendo muerto el page, que era Abasino de diez y ocho años, afloxaron mucho los Moros; y los Portugueses les entraron con mas presteza, degollando dellos, y arrojandose otros al mar corriendo sangre, que era vna confusion terrible. Lope de Sossa y Diego de Mezquita viendose solos, y rodeados de aquellos Moros que les apretauan mucho, aunque estauan molidos y acreuillados de heridas, se hizieron a vna parte de la fusta, donde se sustentaron, hasta que, acu-

diendo Turcos de socorro, les tumbaron al agua, y se ahogaron sin duda, si vnas fustas que se hallaron a mano, no les socorrieran.

Como entonces vio el Soldan su fusta desembaraçada, mandò remar a toda furia camino de la ciudad, porque le venia siguiendo la armada Portuguesa de remo, y cañoneandole con tanto estruendo, que sintiendo el ruydo dos galeotas de Turcos, que venian de Mangalor, acudieron luego con su artilleria en defensa del Soldan. Sino que siendo en vn punto degollado de los Portugueses que les aferraron, y auiendo lleuado vn bergantin de los Portugueses, quatro remeros de la fusta del Soldan, entre los mismos baluartes de la ciudad, como el mar baciaua entonces, encallò de aquella vanda, y no fue posible poderla hazer menear. Por lo qual pareciendole al Soldan que no tenia otro remedio ninguno, sino escapar seado, antes que acabassen de llegar las fustas de los Portugueses, que ya le venian con mucha prisa dandocaça, se arrojò cò otros al agua, y hizo lo que pudo por salir a tierra. Vieronle los Portugueses como saltò de la fusta; y como le tirauan muchos Versos, y el yua muy mal herido, luego començò a turbarse, y fatigado como estaua, se llegó forcejando a vna fusta de Tristán de Payba, pidiendole ena-recidamente, que le fauoreciesse en aquel aprieto, porque el era el Soldan, y se lo pagaria tan bien, que no le pessasse. Doliendose Payba de su miseria, le echo vn remo a que se alsiesse, sino que quando venia trepando por el, le dio vn for-

*Muerte del  
Soldan de  
Cambaya.*

çado con vn chuzo por la cara, cõ que le derribò herido de muerte, y Trifan de Payua, viendole ya papeando, le acabò de matar de vna estocada, y el cuerpo se fue por el agua, que jamas pareció, aunque le buscaron con cuydado.

Este fue el miserable fin del Grã Soldan de Cambaya, y este es el paradero de la prosperidad humana, pues tan de vn golpe acabo la potencia de vn Principe, que poco antes auia assombrado la India. Huuose viuo el Turco Zofar con dos heridas mortales, al qual dio el Governador libertad, porque le pesho mucho de la muerte, y hizo quietar la ciudad, que estaua alborotada del caso que auian visto. Fue particular permission de Dios esta muerte, y sucedio (como otro tiempo se auia auido con el mal Rey Achab, y con Iezabel) q̄ en el mismo lugar donde el auia muerto a los hijos de su buen seruidor Melique Az, muriesse con tanta affrenta, pues no en vano pedia vengança la fangrè de aquellos moços, derramada en aquel suelo. Desta y semejantes tyranias vine a viuir con tanto rezelo y sospecha, que no solo no se fiava de todos, el que a todos tenia ofendidos, mas aun lo q̄ admira: el se auia de adrizar por sus manos lo q̄ auia de comer, porque de solo ellas fiava la vida. Al fin porque del enemigo muerto no es biẽ sacar tanto sus faltas en publico, el vino a morir ciego de su propria malicia, pues no vio el peligro tan grande en que se metio por sus manos, ni de quien se fiava. Tuvo entõces el Governador muy poca o ninguna dificultad en apoderarse pacificamente de toda la Isla, nombrando luego Factores y otros oficiales, para

las rentas de Dio y de Rumeo, por donde passauan las naos delos mercaderes de Arabia: puso su guarnicion en la ciudad y en el puerto: y hallando en el tesoro del Soldan grande çantidad de dinero, en las lonjas infinitos mantenimientos, y en los Almazenes hasta dos mil quintales de poluora, y muchas armas de toda manera, lo ocupò todo por del Rey de Portugal, con toda la artilleria y naos que hallò en las atarazanas, que fueron muchas y de toda manera. Para mayor seguridad de la fortaleza cercò de muralla por las partes que ia bate el mar, y labrò dentro vn estanque de agua muy hermoso, que tenia media lança de hondura. Mandò destruyr a Rumeo, porque no auia con que fortificarla, y porque era de muy poca importancia. En cuyo lugar hizo hazer alli vn baluarte muy bueno, que fuesse contra atalaya de toda la Isla.

Estando actualmente alli en Dio el Governador, llegó a su presencia vn Moro de Bengala que tenia no menos que trezientos y treynta años, cosa intreyble, sino se compruara la verdad dello: con lo que jurauan los mas viejos, que le auian conocido de aquel talle todos los dias de su vida. Tenia vn hijo de mas de noventa años, y el, aunque no sabia letras, era de tan antigua memoria, que daua cuenta de muchas cosas, como de auer conq̄cido a Cambaya ser toda de Gentiles, sin auer Moros en ella, y aquella Isla de Dio sin ninguna poblacion. Hizole el Governador ver los pulsos a vn Medico, y tenialos tã rezios como vn hõbre de cinquenta años. Auia mudado el cabello de

*Edad notable de vn Moro.*

*Mattheo lib. 11. Capitan de lib. 8. ca. 116. Arçadrada. 1. cerco de Dio.*

blanco en negro quatro vezes, y otras tantas la dentadura. Tuuo en todo su tiempo setecientas mugeres, y con quanta edad tenia, no le faltaua (como digo) diente ni muela, porque los mudaua muchas vezes, y quando se le encanecia la barba, el mismo la boluia poco a poco negra con artificios y tinturas naturales que el sabia. Auia sido cien años Idolatra, y lo demas hasta cumplimiento de los trecientos y treynta auia que era Moro, aficionado a la torpe secta de Mahoma, por los deleytes que en ella hallaua. Por ser tanta edad, como cosa tã nueua, le daua el Soldã Badur vn tãto cada año para su sustento: y como no venia a otra cosa, el Governador se lo concedio de la misma manera, como quien sustenta vn mostroo. Dexò por Capitanes de Rumeo a Iuan de Mendoza y Francisco de Mendoza hermanos, que daua cada vno de comer a ciẽto y veynte hombres en las casas de la madre del Soldan, que eran como el Alcaçar, a Ruy Diaz Percyra, que daua de comer a cien hombres: y otros Capitanes y Caualleros, que alli mostraron quã feruidores eran de su Rey. Por Capitan supremo de la Isla y de la fortaleza, dexò al valeroso Antonio de Sylueyra, que hizo en su defensa lo que veremos adelante. Dexole para esto seyscientos soldados, y el dio la buelta a Goa con desseo de no tener el Inuierno fuera de casa.

Luego que por Cambaya se supo la muerte del Soldan Badur, los principales della alçaron por su Rey a vn su sobrino, hijo de su hermana, que por ser niño de poca edad le señalaron tres Satrapas poderosos por tutores, llamados, Driacan, Madre Maluco, y Alu-

can. A cuyo vando, y del Rey, que se llamaua Mamudio, se passò luego Coge Zofar, en viendo buelta la cabeça al Governador, no tanto por el odio que tenia a los Christianos, quanto por seguir la corriente de su nacion, que es de viua quien vence: pareciendole que saldria mejor con sus intentos en seruicio del Rey mancebo, y poco experimentado, que no en compañía de los Portugueses, que le alcançauan de cuenta. La primera diligencia que hizo, despues de auerle el Governador ocupado en ciertas diligencias, fue, sacar su hacienda secretamẽte de Dio, y dar consigo en Madauan, donde, como hallò a los tres Governadores con pensamientos de guerra, les hizo que luego juntassen sus fuerças, y antes que mas se pertrechassen los Portugueses, los echassen de Dio, so pena que resultaria de su estancia mucho daño a Cambaya andando el tiempo. Nombróse por Capitan General de la empresa Alucan, a quien entregaron cinco mil cauallos, y diez mil Infantes, pagando Coge Zofar de su bolsa, y poniendo tambien en campaña otros tres mil Infantes escogidos, y mil cauallos, pareciendole, que en ninguna cosa mejor que aquella podia emplearlos, que contra los Portugueses, como si ya tuuiera inteligencia de que auia de venir a morir a sus manos, como murio, por mas potencia y perseverancia que tuuo.

Partieron el vno y el otro con este campo de Madauan, y llegando sobre Rumeo la acometieron con tanta presteza, que los Portugueses se hallarõ ataxados, aunq̃ como pudieron se recogierõ al baluarte, q̃ no estaua acaba-

Antonio de  
Sylueyra Ca-  
pitán de Dio

Acometen  
los Satrapas  
de Cambaya  
a Dio.

do, creyendo que passaria el enemigo de largo, o que no se podría en combatirles. Sino que se engañaron, porque en llegando, les acometio Zofar con su gente desesperadamente, y les entrara por falta de estar mal fortificados, si vna balla desmandada de escopeta no le atrauessara vn braço en la furia del assalto, con que se huuo de retirar y tocar a recoger, alargando la conquista algunos dias, en quanto se curaua, que bastaron, para q̄ trabajando los Portugueses de dia y de noche, pusiesen el baluarte en perfeccion, y llenassen de agua vna cisterna, trayendola de fuera por caños secretos para sufrir el cerco que el enemigo les quisiesse alargar. Proueyò el Capitan Antonio de Sylueyra de algunas vanderas que guardassen el estrecho, por que si el enemigo quisiesse pasarle, fuesse con mucha costa y riesgo, en razón de ser el sitio muy acomodado para defenderle pocos a muchos. Y porque fue informado de que andauan en la ciudad muchas espías en traxe de mercaderes, echò vn riguroso vando: que qualquiera que las ocultasse, perdiesse la vida y los bienes; hallándole alguna, o prouándole que las diesse fauor publico o secreto. Sacò de casas sospechosas muchas piezas de artilleria, y armas de todo genero que metio en la fortaleza, y quatro Moros de los mas poderosos y emparentados, para que estando como en rehenes no osasse la ciudad alçar cabeça de vando. Llegò el Capitan Alucan a passar el estrecho, y quando con mas calor se le defendian los Portugueses, les dio vna borrasca tanto en que entender: que assi por esto, como por la bateria q̄ dieron, huuierò de hazerse atras có còsejo de su

*promociones  
del Capitan  
Antonio de  
Sylueyra pa  
ra la guerra*

1538.

Capitan Sylueyra: so pena de q̄ se perdieran si porfiaran. Desamparado el passo, y desocupada la Isla, recogio el Capitan Antonio de Sylueyra la gente de guerra en la fortaleza, y en Rumeo puso con setenta soldados de presidio, al Capitan Francisco Pacheco, y a Francisco de Gouea con dos mangas de arcabuzeros en defenfa del baluarte del mar, que estaua a la boca del puerto, y era de mucha importancia su guarda.

Desocupada la Isla se entrò Alucan y su campo con grande aplauso y fiesta en la ciudad, donde para su aposento escogio las casas del Rey, que estauan distantes vn grã trecho de la fortaleza, porque le parecia negocio mas seguro, que meterse adentro a prouar la fortuna de la guerra, quando su mucha edad le ponía mas temor. Coge Zofar, como mas brioso, se alexò junto a la misma fortaleza, donde cada dia se mordian vnos y otros en los assaltos ligeros y escaramuzas, con mucha ventaja de los Portugueses; principalmente con la buena diligencia del Capitan Lope de Sossa Cotiño, que andaua siempre en lo mas peligroso de los assaltos: y despues escriuió con mucha curiosidad y verdad todo el discurso deste cerco, por no faltar a las condiciones de aquel primero Emperador Romano, que sabia tan bien gouernar la pluma como la lanza, y la lança como la pluma.

Xx 3

Cap.

*Capitulo. XIX. De la poderosa armada que el Grã Turco Solyman embio a la India. Y como el General del Soldan de Cambaya dexo la guerra, y se metio la tierra adentro.*

**V**N A De las mas famosas guerras que los Portugueses han tenido en la India, es la que tenemos entre manos, y de la que mas memoria hazen los escritores de Europa, donde llegò la fama della, a pessar de las armas Turquescas. Auiendo pues fortificado Antonio de Sylueyra el baluarte de Rumeo, y ahorcado muchos Moros de la ciudad, quando vio que dauan entrada a los Capitanes de Cambaya, y viendo que en cierto acometimiento auian ganado los Moros la artilleria que tenia para la defensa del estrecho, començò a gouernar la guerra muy de veras, pareciendole, que, segun entrauan, auia de passar muy adelante. Publi cose tambien, como a pedimiento del Rey de Cambaya, mandaua el Gran Turco Solyman apercebir vna armada en el mar Bermejo còtra los Portugueses, y que entraria muy presto en la India. Fue assi, que vencido el Gran Turco de lòn continuos ruegos del Soldan Badur, antes de su desastrada muerte, y despues della, de los que vna de sus mugeres le hizo en Constãtinopla, donde se fue vencida de la necesidad, a solo pedir vengança, determinò hazer la guerra muy de proposito, no tanto por acudir a vengar la muerte del Soldan, quãto por echar lòn Portugueses de la

India, y incorporarla en su Corona, con todos los demas Reynos Orientales, cosa que tenia por tan facil, como la que mas de sus altiuas empreſas. Mandò armar en Suez a su Baxa Abrayn de la Puerta, vna armada de setenta y quatro velas, galeones, galeotas, y galeras, que con siete de Cambaya y tres Malabares hizieron numero de setenta y quatro. De las quales hizo Capitan General a Solyman Agã Governador de Egipto, persona de mucho valor, aunque tan gruesso y carnudo, que le caia la papada sobre los pechos, y sentado en vna silla era inmoble: auariento sumamente y cruel bestia, bien como Griego del Peloponeso, traspuerto en Egipto. La chusma y forçados que entraron en la armada llegauan a siete mil, y la gente de guerra a seys mil, escogidos y valientes soldados, principalmente los mil y quinientos, que eran lanizaros de la guarda del Turco, y los dos mil sin ellos que eran de la flor de la milicia Turquesca, siendo los otros dos mil y quinientos renegados de diuersas naciones, tã soldados como marineros: porq̃ el Baxa los buscò assi de proposito, y los escogio entre muchos q̃ para aquella jornada se le ofrecieron, pareciendoles que se batia en la India mejor el oro, que el cobre, y que no auia alla tanta inteligencia de las armas, como en Europa, donde se meneauan entonces a mas y mejor. Hizo el Baxa la muestra en Suez, y hallando el numero que he puesto, y la armada proueyda de todo lo necessario para la jornada, degollò hasta doziẽtos dellos, porque se le amotinauan, con que los demas, temiendo de su crueldad, baxaron las cabeças, y tomaron el camino de Iudã.

*Parte la armada de Iudã para la India.*

1538.

da, a principio del mes de Julio de mil y quinientos y treynta y ocho años. Hallaronla desamparada del Satrapa y de los ciudadanos, porque sabiendo quien les venia encima, y que a su crueldad y codicia no auia resistencia, se remontaró, y assi huuo el Baxa de seguir su viage, y dar consigo en Camaran, de donde se puso en Azibele; cuyo Satrapa era Turco, y se llamaua Notada Hamet. Salio a recibir a Solyman, y le hizo todo el regalo que pudo: sino que como el Barbaro no tenia el gusto hecho a mas que rapiñas y crueldad, quando el Satrapa mas descuydado estava de semejante paga por el bué hospedage, le cortó la cabeça, y dio la ciudad en merced a vn Mameluco gran priuado suyo de los de las reliquias de Egipto, que se llamaua Mustafa. Passó de allí las puertas del estrecho, y vino a dar en Aden. Cuyo Rey, porque se lo auia embiado a pedir con muchas veras le dio por sus dineros passo libre, y todos los mantenimientos necessarios: haziendose cuenta, q̄ en aquello antes interessaua que perdía, pues fuera de que le pagaua el passo, era contra los Portugueses, a quienes desleaua todo el mal posible. Sino que Dios, como quien sabe rebatir tan malas intenciones, lo ordenò de suerte, q̄ por donde penso ganar, perdiessse el estado y la vida. Lo qual por ser vna de las mas ingeniosas, aunque aleuofas trazas, que del ingenioso Anibal se podian escriuir, dire al pie de la letra como passo. Entre las cosas que el Baxa le pidio, fueron vnas casas muy de su mano, para curar en ellas los enfermos q̄ traia: y como el Rey no entendio la malicia, dio vnas muy buenas: a las quales fueron entrando de la

*Treta del Baxa  
contra el  
Rey de Aden*

armada hasta quinientos Turcos escogidos pocos a pocos, y en habito de enfermos, porque les lleuauan a cada enfermo fingido, quatro Turcos a ombros con sus Alfanges y Arcabuzes metidos dentro de las camas. De lo qual no solo no se rezelò el Rey, mas aun les proueyo de regalos, y de todó quanto pedian por sus bocas. Ya que todo esto estuuo puesto a punto, embio el Baxa a llamar al Rey a su Capitana, fingiendo que tenia que comunicarle: de que se sintió tan de veras el Barbaro, que le respondió: como no se vsaua en Aden yr a verse el Rey con vn esclauo, que era tras lo q̄ el Baxa andaua: y assi hizo vna señal de la armada a los fingidos enfermos, como ya tenia trazado; que saltaron luego tras los descuydados ciudadanos, y sin poder ser resistidos cercaron al Rey en su Palacio y le prendieró; lleuandole por los cabeçones a la presencia del Baxo. El qual con aquella hinchazon y arrogancia q̄ el sabia muy bien representar le preguntò, como a cabo de quatro dias que allí auia q̄ estava, no auia acudido a darle la obediencia, y a hazer el comedimiento que estava obligado a su persona, como a la que representaua la del Gran Señor. A esto respondió el triste Rey con mucha entereza y valor: que si el huiera de auer hecho lo que fuera razon y muchos le aconsejaron, le auia de auer tratado como a vn esclauo, de manera: que ni el ni otro de Solyman su señor, fuesse adelante osado poner los pies en tierra de hōbres, qual lo era aquella, a pessar de sus malas mañas. Corriose tan de veras Solyman con esta libre respuesta, viendose tocar en lo viuo del coraçon, que al punto sin mas respecto que si fuera vn fer-

*Ponese el Ba  
na sobre Dio*

forçado, le ahorcò de la antena de su Capitana. Colgóle luego de la puerta de la ciudad, y poniendola a saca, dexò en ella presidio Turquesco, y tomò el camino de Dio, contra la instruccion que el Gran Turco le auia dado, de que acometiese primero a Goa, porque conquistada aquella Isla (como Coge Zofar le tenia auisado) ninguna dificultad le parecia que quedara en apoderarle de la India. Como quiera q̄ sea, el se puso sobre Dio, a quatro dias de Septiembre, auiedole salido a recibir Coge Zofar, quinze leguas antes, y dadole la bienvenida del socorro tan deseado contra tan perniciosos enemigos como lo eran los Portugueses, del nombre Turquesco, y de todas las naciones Mahometanes. Ya el Capitán Antonio de Sylueyra auia sabido de la armada Turquesca, y assi, quando las atalayas la descubrieron, aunque fue vna vista no muy apazible, no se acouardò ni mostrò punto de flaqueza: antes con quan poca gente se hallaua, acudio a todo lo q̄ el mas exercitado Capitan del mundo pudiera acudir en semejante necesidad. Despachò luego vn correo al Governador, dandole cuenta de la armada que tenia encima, y pidiendole socorro con tiempo, antes q̄ de la tardança le pudiesse recrecer notable daño. Venia la armada Turquesca con este orden, el Baxa venia de la vanda del mar como dos leguas de tierra, con vn escuadron de catorze galeras Reales. En la vanda de la Isla se auia ya metido otro escuadron por el puerto, con solas treze galeras, quedandose el Baxa en alta mar. En el medio destas dos alas yuan los nauios y galeones, que forma uan vn poderoso y vistoso cuer-

po, porque hasta el mas ratero batel yua enuanderado de diuersas ledas, y la Capitana se estuuò vn rato floreádo al son de los menestriales que tocaron por vn grande espacio, en quanto los demas yuan entrando por el puerto. Llamò entonces Antonio de Sylueyra los Hidalgos y Caualleros que allí tenia, y sin mostrar punto de flaqueza les dixo: Ya señores vino el tiempo en que nuestra fama nos obliga a no degenerar del valor de nuestros passados, y a sustentar firmemente la Fè deuida a Dios, y a nuestro Rey, para que considerando la fuerza destas dos espuelas q̄ despiertan la honra, y fortifican el animo, apercibamos las manos: en las quales esta, despues de Dios, nuestro remedio, y la honra de la nacion; que ha venido, como en herencia, a quedar agora en ellas. Los trabajos de la guerra, que forçosamente se consiguen, facilitara la causa que defendemos: tan conforme a Dios y a la honra de nuestro Rey, que si los enemigos fueran muchos mas, el animo auia de competir con su potencia, pues tanto se nos interessa en ello. Esta toda Europa a la mira: razon sera que desta vez acaben estos enemigos de conocer nuestras manos, y les demos tan costoso el desengaño de sus falsas pretensiones, que tiemblen de venirse a tomar con nosotros, y entiendan que se practican tan bien y mejor las armas en la India, como en Europa, para que temerosos dellas, conozcá por los efectos, quan engañados vienen en busca del oro, que queriendolo auer por nuestras manos, ha de ser vn bué azero, y no delo peor que se fragua en el mundo. Donde la fama nos tiene tan acreditados, que si, lo que Dios no quiera, algú

*Palabras de  
Antonio de  
Sylueyra a  
los suyos.*

golpe nos hiziesse en ella el enemigo, seria vn gran inconueniente, y quedaria la puerta abierta, para q̄ qualquiera nos perdiessse el miedo, haziendo notable baxa nuestra honra. Demanera señores, que por mil partes nos hallamos alcáçados, y la que menos de sentir seria, es la muerte honrosa antes q̄ cometer vileza, pues es cierto, q̄ así leuantan mas el buelo las alas de la fama, y a nuestras hazañas quedara echado el sello que las haga inmortales: y a peñar de las injurias del tiempo, nuestra memoria se eternizara en el Orbe de la tierra, no solo entre nuestros amigos, mas aun entre nuestros capitales enemigos, pues nunca la virtud, por mas abatida que esté, dexò de ganar tierra adonde quiera.

Mucho se animaron todos con las palabras de su valiente Capitán, y conforme a la instruccion que les dio, acudio cada qual a defender su puesto. El tambien despues que huuo fortificado se lo mejor que pudo, y hecho algunos defensiuos contra la furia de la artilleria, puso guardas en los almacenes por evitar desgracias, que suelen suceder facilmente con la poluora, y encomendò las puertas a personas de animo y confianza. Para la distribucion y gasto de las prouisiones, nombrò quienes las repartiessen, demanera que luziessen y durassen, poniendolas en parte donde la humedad y corrupcion, que son correlatiuos, no las destruyessen, porque no auia tan pocas, que con mediana diligencia, no huuiessse para en quanto prouiea el Governador de socorro. Dio orden en que se encomendasse aquel negocio a nuestro Señor cò muchas veras, haziendo dentro del Casti-

llo processiones muy deuotas, y diziendose muchas Missas, a que jamas faltaua el, deuoto Capitan armado de punta en blanco de dia y de noche, con vna lança en las manos por arriño para tomar vn poco de sueño de quando en quando, que no se excusaua.

El Baxa, aunque gruesso y inhabil para exercicios corporales, era tan cuydadofo y tan temido, que en todas sus trazas no le hazia vé taja ningun Capitan: y así ordenò su gente demanera, que no se echaua de ver el impedimento q̄ con su crasitud tenia. Conforme esto en materia de guerra estaua también disciplinada, como lo suele estar siempre la nacion Turquesca. En echando las anclas, puso en tierra setecientos Janizaros de los mas luzidos de su armada, que diessen vn assalto a la fortaleza: los quales ricamente atauados de brocados y carmesi recamados, y con grâdes penachos en los turbantes, pusieron a punto los arcos y escopetas y se fueron para la fortaleza a buen passo, dode de la primera carga derribaron seys Portugueses, y hirieron veynte, aunque se desquitaron tan bien, que de otra roziada les mataron cincuenta, y hirieron muchos, con que sin esperar segunda carga, se retiraron al alojamiento de Coge Zofar. Huuo entonces Portugueses tan atreuidos, que les fueron picandò vn rato, y metiendo dentro algunos de los que cayeron muertos, los colgaron de las almenas, de la manera que estauan atauados y con sus arcos a los cuellos, para que el Baxa les conociesse, y la beuiesse tan amarga como se la desseauan dar. Leuantose entonces tan gran de tpestad, que como los nauios estauan ancorados en el puerto,

*Primero asalto que los Turcos dan a la fortaleza.*

començaron achocar vnos con otros, y a maltratarse de manera; que, así por esto, como porque le cañoneauá acertero, huuo de yr se el Baxa al puerto de Madre fabâ, cinco leguas sobre Dio, donde, quando saltò en tierra, llegó Coge Zofar con mucho comedimiento, y a ley de buenos Turcos, fueron vn rato platicando (armado el Baxa de solo vn peto, y Zofar de púta en blanco, con sus bastones en las manos) del modo que se tédria en la guerra, y en recudir despues sobre Cambaya, y conquistarla. Despues que aueriguaron los dos esta dificultad, se fueron por tierra a Dio, lleuando delante la artilleria y maquinas para los combates. Donde apenas llegaron, quando rezelandose el Guzarate Alucan de la perfidia Turquesca, y viendo el trato de Coge Zofar, leuanto có toda su gente el cerco, y fuesse metiendo la tierra adentro, temeroso de que se auia de auer con el el Baxa, de la manera que con el Satrapa de Azibelê, y con el Rey de Aden, si allí se detenia mucho. Dio cuenta de todo al Rey Mamudio, y a sus Governadores, que no solo le alabaron la retirada, mas aun mandaron a todos los lugares y Satrapas de la comarca, que debaxo de graues penas ninguno fuesse osado lleuar prouisiones al campo del Turco, ni darlas, aunque se las pagassen, que no le hizo poco daño. Luego mando el Baxa fabricar trincheas para plantar la artilleria, y otros reparos militares para tratar luego la bateria, porque no venia para estarse mano sobre mano. Y para abrassar por el agua quanto quisiesse, dio en vna inuencion, de poner en lo alto de vna grande Maquina que auia sido del Soldan difunto, vna confe-

ccion de salitre, poluora, resira, y alquitran para llegar se al ba uart: del mar, y arrojarla dentro, con intento de que abrassasse quanto cogiesse, y con el humo hiziesse tener a parte los Portugueses y les desatinasse, saltando entre tãto los Turcos el estrecho y escalando la muralla. No se podia aprouechar desta maquina, sino con aguas viuas, por respecto de q̄ era tan grande el nauio, q̄ no se podia menear sino era entonces: y así estuuò tãto tiempo en espera, que los Portugueses vieron el daño que les podia hazer: y como otro tiempo el Grande Alóso de Alburquerque en Goa, trataron de abrassala. Para lo qual fue nombrado Francisco de Gouea, Capitan del mismo baluarte, porque el salio a la demãda, antes que, poniendo el negocio en votos de los Capitanes, lo diessen a otro. El qual apercibiendovna noche para la empresa dos bergantines con pocos y escogidos soldados, se fue para la nao remando a la sorda có mucho secreto. Sino que fue sentido de las centinelas, y acudiendo a la defensa todos los Turcos de aquel quartel, le dieron tan gran carga con la arcabuzeria, que por poco le turbaron. Pero passandò adelante con notable animo, saltò sobre la maquina, y como la materia estaua bien dispuesta, la abrassò en vn púto, con algunas ollas de poluora q̄ echo en ella, degollando có la misma presteza algunos Turcos mas animosos, que saltaron a impedir selo. Hecho esto tan honradamente, dio la buelta a su estancia, quedando tan corrido dello el Baxa, que leuantò el cerco de la fortaleza, y le puso sobre el Castillo de Rumeo, dode los Barbaros echaró el resto de su corage, y los Portugueses

ses lo hizieró, como de su valor se esperaua, aunque con increyble trabajo, con los grandes assaltos que el Baxa les daua dias y noches, sin dexarles respirar vn púto, por que como le yua el todo de su reputacion rendirle, assi mostro lo vltimo de su valor y ferocidad en la conquista.

*Capitulo. XX. De los demas assaltos que el Baxa dio a la fortaleza de Dio, hasta que se boluio desbaratado. De la venida por Governador, de don Garcia de Noroña. La sucesion de don Estevan de Gama por su muerte. Y los sucessos de guerra que tuuo por el mar Bermejo, y otros Capitanes por el Malabar, Cambaya, Malucas: y en la frontera de Persia en fauor del Sofi.*

**F**RANCISCO Pacheco, Capitan que era del Castillo de Rumco; viendo arrasado el muro por muchas partes a fuerça, de la artilleria, y q era imposible sustentarse mas, ni resistir a la potècia del Baxa, tratò de rendirse antes que se acabasse de perder, que ya para lo demas se auia confessado y hecho testamento en la fortaleza, como hombre que se veia en el vltimo articulo de la vida. Efectuose facilmente la entrega, con condicion, que pudiesen salir todos los de dentro con las armas y haciendas: sino q

como la perfidia Turquesca es insufrible, acudieron, sin darles si quiera lugar para enfardelar, con forme lo concertado: y entrando luego dentro con hartas lagrimas y dolor del Capitã Sylueyra, que lo veia y no lo podia remediar, subieron a lo alto de los muros, donde, como es costumbre santa de los Christianos, estaua vn estandarte de Christo crucificado, y dando los perros con el en tierra, enarblando la de su falso y maldito Profeta. Acerto a estar cerca vn Portugues que se llamaua Iuan Perez, que aunque viejo, tenia sangre en las venas para zelar la honra de Dios crucificado: el qual persuadio a seys compañeros que se hallaron con el, a boluer por la honra de su Dios, y poniendo animosamente mano a las armas, derribaron el estandarte Turquesco y boluieron a poner el de Christo crucificado, sin mostrar temor ni flaqueza, aunque viendolo el Alferrez Turco, boluio como la primera vez a dar con la vándera Christiana en tierra, y enarbolar la suya. De la misma manera, y con el mismo zelo boluieron los deuotos Portugueses a porfiar por tres vezes, rasgando la vltima el estandarte Turquesco, hasta que enfadados de tãto atreuimiento los Turcos, les mataron a cuchilladas, y arrojaron al agua los cuerpos. Dòde sucedio vn manifesto milagro para gloria de Dios, y consuelo de los compañeros. Sucedio pues, q los cuerpos echados al agua fuero rompiendo el estrecho, sin torcer a parte ninguna, aunque andaua alterado el mar, y llegando a la puerta de la fortaleza de Dio, estuieron vn rato esperando a que los cópañeros abriesen y les diesen sepultura. A ronitos los Portugues

*Rindese el Castillo de Rumco.*

*Caso notable.*

gue

gües de vn caso tan marauillo-  
so, y conociendo la misericordia  
que Dios auia vñado con aquellos  
soldados muertos por la defensa  
de su nombre, les metieron dentro,  
y con grande gozo y alegría espi-  
ritual los enterraron en la Yglesia,  
para que alli esperassen la vltima  
resurreccion, cuyas almas, por la  
misericordia del Señor, descansan  
ya en su santa Gloria. Los de-  
mas que se rindieron al Baxa; fue-  
ron al principio bien tratados, y  
aun premiados, para assegurarlos,  
y despues succediendole las cosas  
muy al reues de lo que tenia forja-  
do, descargo la colera sobre sus ca-  
beças, quitandose las en el mar Ber-  
mejo de buelta, por yr menos em-  
baraçado, que no es, ni fue jamas  
la fè Turquesca menos falsa que  
esta, bien a costa de sangre Chris-  
tiana, como sin otros exemplos  
pueden de ayer aca testificar Ro-  
das y Chipre. Rendido el fuerte de  
Rumeo, ouso el Baxa todo su cam-  
po sobre la fortaleza de Dio, cercá-  
dola por mar y por tierra, Batiola  
con tanta furia por algunos dias,  
que a no andar con mucho cuy-  
dado los Portugueses les hiziera  
gran golpe, porque assi rompía la  
artilleria Turquesca los muros,  
como si fueran de tierra suelta: pe-  
ro como en rompiendo vn liço,  
parecia otro contra muro de ma-  
teria blanda, para que embaçassen  
las pelotas, queria el Turco tomar  
el cielo con las manos. Por fio  
en batirles muy de veras, y con al-  
gunas minas que labró secretas  
por la parte de las torres, hizo al-  
gun daño, aunque siempre, y en  
los grandes assaltos que dio a me-  
nudo, se hallo muy mal tratado, sa-  
liendole los Portugueses a dar re-  
bates que le degollaron harta gen-  
te, con tanto sentimiento suyo, q̄

quisiera no ser nacido. Para aca-  
bar de vna vez con ello, publico  
el assalto general, con juramento  
(que el cumpliera bien si saliera  
con ello) de empalar todos los Por-  
tugueses que cogiesse en sus ma-  
nos. Ordenò tres esquadrones de  
todo su campo, y todos tres a v-  
na acometieron los muros con ta-  
ta ferocidad y determinacion, que  
por espacio de quatro horas lar-  
gas, no fue posible hazerles bol-  
uer pie atras, ni ellos podian, por-  
que andaua el Baxa con toda su  
impotencia armado en vn caua-  
llo, dando bastonazos a los que a-  
floxauan, que daua con ellos des-  
atinados en tierra. Mostraron a-  
quel dia los Portugueses para quã-  
to eran, porque hasta el Baxa esta-  
ua atonito, y huuo Portugues de  
escopeta, que auiendo ya gastado  
quanta municion tenia, y no ha-  
llando que tirar en aquella inmè-  
sidad de Turcos, se dio vn golpe  
en los dientes que se arrancò algu-  
nos, corriendo sangre por la bo-  
ca, y haziendo dellos la municion  
(cosa in audita) hizo vn tiro con  
ellos, quedando bañado en su pro-  
pria sangre. Al cabo de las quatro  
horas que duraua el assalto, vien-  
do el Baxa que no hazian sino de-  
gollarle Turcos, tocò luego a re-  
coger, bramando como estaua, có-  
quinientos Turcos y Ianizaros  
menos, y con casi mil heridos, mu-  
riendo de los Portugueses cator-  
ze muy valientes y conocidos por  
tales, tantos de los soldados ordi-  
narios, parte abraçados, y parte he-  
ridos, que sino fueron quarenta  
escogidos, no quedaron de todos  
los demas quien pudiesse menear  
las armas. Assi auian venido a la  
vltima necesidad, faltandoles la  
comida, poluora y municiones, si  
su perseverancia, no llegara a tal

*Da el Baxa  
vn assalto  
general a la  
fortaleza.*

*De yho. 11.  
de reb.  
Ind. 11. alij*

termino, que no solo no quisieró rendirse, aunq se les requirio con ello: mas ni au les passo por la imaginacion tratar de pazes, por heridos y acosados q se hallauan: q bastara para rendir a los mas esforçados soldados que saben de armas. Y fue esto con tantas veras, que hasta las mugeres Portuguesas, que se preciauan de muy damas, y estauã dentro de la fortaleza, dando a vn lado con las galas y ropas ordinarias, abraçaron las rodelas y lancas con tanto valor, que viendolas el Baxa andar por la muralla, se corrio sumamente, pues se veia en terminos, que vencido hasta de las mugeres, a quienes naturaleza hizo libres de la guerra, no le quedaua ya mas que vna confusiõ y perdida de la honra, que le lastimaua mucho mas que ver muerta la flor de su gente.

No dormia entretãto el Gouvernador Nuño de Acuña, antes en quanto se aparejaua para yr personalmente con vna poderosa armada a prouar sus armas con las del Baxa, embio delante diez y seys flotas muy buenas, con la gente, provision y municiones necessarias. Las quales llegaron vna noche al puerto de Madrefauã, cõ cada quatro luminarias en popa, y con grã de ostentaciõ de artilleria, solo para dar animo a los cercados con la vista del socorro, y con la esperãça de otro mucho mayor. Quando esto vio el Baxa, quedò tan fuera de si, q creyèdo q toda la India estaua sobre el, y auiendo perdido en los assaltos tres mil Ianizeros y Turcos, no quiso prouar mas la fortuna: y assi vna noche pegò fuego a la ciudad para huyr a su sombra: y renegãdo de quiè alli le auia traydo, hizo velas para Arabia, temeroso, de q cõ la entrada del Inuier

no, y hallãndose muy falto de mantenimientos, no le entrãpãsen, q era lo q mas le necesitò a esta retirada, acabo de dos meses que auia porfiado en el cerco. Fuelle cõ tanta confusion, y con tanto miedo, q dexò en tierra perdidos mas de quinientos heridos, y lo mas de la artilleria, por no se detener a embarcarlo, y porq si los Portugueses le siguiessen, quebrãtassen enaque llos afligidos el impetu de su corage, y a el le dexassen poner en saluo. Cõge Zofar q se vio solo y desamparado, tuvo el mayor temor de perderse q se puede imaginar: tãto, q sin orden ni disciplina militar, tomò luego el camino la tierra adentro, siruiendose los q tenian cauallos de su velocidad, y derramandose la Infanteria por donde mas seguro les parecia. A la mañana, q era el dia y la festiuidad de todos los Santos, quedarò atonitos los Portugueses, quando ( contra lo q no creyeran ) vieron el cãpo desembaraçado. Y dando la nueua a su Capitan Antonio de Sylueyra, que estaua entonces bien congojado, como tan deuoto que era, puso las rodillas en tierra, dando inmensas grãcias a Dios nuestro Señor por tan señalada merced. Luego echo fuera los cauallos q auia para q corriessen la tierra, y no dexassen enemigo a vida. Recogio quanto dexò el Baxa en las tièdas Turquescas, q no fue de poco precio: y aunque los soldados se ceuaron al principio en los Turcos heridos que hallauan, les fue a la mano, y les dio las vidas, con pena de perpetuos esclauos, para que viessen el engaño con q auian venido a buscar riquezas en la India, huyendo el encuentro a las armas de Europa: por tenerle en Afsia con ellas: como si por alla no huiera

*Dala buena  
el Baxa a  
Foye desbaratado,*

Y y quien

quie las meneara. La Isla toda bolio sin ninguna dificultad al señorio de los Portugueses: dando tan poderoso estampido, y campeando tanto esta victoria por lo mas de Asia, Africa, y Europa, q̄ si hasta entonces auian cobrado fama sus armas, entonces la ganaró perpetua. Y esto fue de manera, q̄ por muchos dias no se tratò de otra cosa entre verdaderos apreciadores de semejantes hazañas. Y porque a este lugar tengo referuada la prueua del valor de los Portugueses por las armas, no quiero para acabar de canonizarlas, dezir mas, de que quando le llegó la nueua al Gran Turco Solymán con el encarecimiento que supo el Baxa para desculpárse, dixo: que las armas de Portugal tenian mejor temple del que el tenia creydo, y que sin duda erã los Portugueses muy grãdes soldados. Y en fè desto, aunque por Vngria, Austria, Dalmacia, y Rodas hizo grandes lances, no se atreuió jamas a boluer ala India, nõ obstante el mucho interes q̄ se podia prometer de boluer a porñar. Tãbien el Rey Francisco de Francia, q̄ tan buen voto tuuo en materia de armas, como cõ los demas Principes Christianos, auia estado ala mira conel estãpido grãde q̄ auia dado aq̄lla jornada, quando supo el fin que auia tenido, y el mucho valor con q̄ se auia sustetado Antonio de Sylueyra, se le aficiono tan de veras, con no le auer jamas visto, q̄ le embio a retratar: y en vna quadra dõde el tenia los rostros de los mas famosos Capitanes del mundo, le puso entre ellos diziendo: q̄ muy bica lo merecia vn Capitan q̄ con tanta reputaciõ auia quebrantado la potècia de vn Principe tan grãde como Solymã, y q̄ tantos golpes auia hecho en la

*Estimaciõ  
enque el Rey  
Francisco de  
Frãcia tuuo  
a los Portu-  
gueses, y a su  
Capitã. An-  
tonio de Syl-  
ueyra.*

Christiandad. Y que sin duda era mucho de estimar vna pieça tan buena, q̄ el diera qualquier cosa por tenerle en su seruicio, si dello nõ resultara notable agrauio al Rey de Portugal, a quien tenia la inuidia, q̄ el Rey Luys su predecesor auia tenido al Rey Catolico dõ Fernando, por la persona del gran Capitan don Gonçalo Fernandez de Cordoua.

Llego por agora a la India con titulo de Governador della, don Garcia de Noroña, a quien, luego q̄ el Rey don Juã supo la jornada del Turco contra su fortaleza de Dio, despachò cõ onze nauios de armada, y siete mil cõbatientes en ellos. Entre losquales yuã algunos q̄ estãdo pressos en las carceles de Portugal, y condenados a muerte por sus delictos, les auia el Rey comutado esta pena en aquella jornada, poniendoles debaxo de vanderã con la demas gente, y a todos juntos en vna nao q̄ llamauan la Gallega. Hizose esto para q̄ desta manera no fuesen mezclados cõ los demas, so pena de hazerles mucho agrauio, y tãbien para q̄ de aquella suerte se echasse de ver lo q̄ hiziesse en descuento de sus delictos, y obligassen a los Capitanes, a releuarles las penas q̄ lleuauã, de destierros, de galeras, y otras tales, q̄ respecto de sus culpas eran muy ligeras. Viose patèntemente, q̄ para la fabrica de aquella Yglesia de la India, no queria Dios sino lo mas acẽdrado: y q̄ como es su atributo la justicia, se paga mucho della, quando la misericordia es superflua, suplièdo su rigor, el poco de que el Rey auia vsado cõ aquellos facinorosos. Porque caminando prosperamente la conserua, sin saberse dõde, ni como, ni de q̄ manera, se hundio la nao con todos ellos.

*Mapico lib  
11. de rebus  
Ind.*

1539

*Don Garcia  
de Noroña.  
decimo Go-  
uernador de  
la India.*

*Caso nota.  
He.*

ellos, sorbiendoles el mar como ministro de la justicia diuina, que sabe executar semejantes golpes, quando es seruido, y quando los delictos agrauados con el mal p[er]famiendo que estos deuijan de llevar, le prouocan y despiertan su ira. Las demas naos llegaron en saluo, quando para lo de Dio no er[an] menester, aunque no por esso faltó en que ocuparse: y porque era ya muerto en Ormuz el Obispo don Fray Hernando Baquero, venia en la Capitana con el nueuo Governador, proueydo Obispo de Goa don Fray Iuan de Alburquerque, de la Orden de San Francisco, persona, qual para el bien de aquella Prouincia c[on]uenia. Y Iuan por sus acompañados vn clérigo llamado Pedro de Borba, y vn Frayle tambien de San Francisco, llamado Fray Vicente. De quien se escribe por cosa memorable, que teniendo a su cargo la doctrina y instruccion de los niños, de cierto lugar en el Malabar, porque algunos dellos no acudieron vn dia tan presto a la escuela, o por otro respecto, les dio qualesque bofetones en pena y castigo. Y como en aquella nacion no ay cosa de mas afrenta que esta, quando los belicosos padres lo supieron, locos de colera, y ciegos de passion, tomaron las armas, y caminando en busca del santo Varon, con intento de hazerle pedaços, salieron los niños de la escuela, y tomando piedras en defen[sa] de su Maestro, dieron tras los mismos padres, con tanto brio, que los hizier[on] caer corridos y atonitos de vna cosa tan maravillosa como aquella. En passandoseles aquella furia, cayeron en la cuenta de su error, pidiendo en alguna manera perdon al buen Maestro, delo q[ue] c[on]

*sucessamar &  
nilloso.*

tra el auian intentado, porque sola su santa y loable vida les tenia domesticados grandemente.

Nuño de Acuña, en viendo en la India a don Garcia de Noroña, su sucessor, le entregó luego el officio, auendole gouernado casi diez años, de la manera que aue[m]os visto. Tuuo algunas pesadumbres en su residencia, y dando la buelta a Portugal, con desseo de gozar en su casa los frutos de sus trabajos, murió de su enfermedad, a la vista de Africa, con que huieron de ser su sepultura los vientres de los pescados, mereciendo por su valor y grandeza, vna de aquellas antiguas Pyramides de Egypto. Mas como Dios nuestro Señor dispone y ordena las cosas como mejores seruido, cortó en este Cavallero por la parte en que mas se cumplió su santa voluntad, dexando solo la lastima, a los que, como es razón, se aficionan a semejantes varones.

Lo primero a que acudió el nueuo Governador, fue, a reparar las cosas de Dio, por la gran necesidad que tenían de remedio. Y por que lo que hazia al caso era, concertarse y pacificarse con los Governadores del Rey Mamudio de Cambaya, le embio sus Embaxadores, combidandole con la paz que tá bien le estaua. Aunq[ue] los Governadores se inclinaron luego a ella, estuuó el Rey algo porfiado c[on] dos incentiuos q[ue] le prouocauan ala vengança de lo passado. El vno, la madre del Soldan muerto, y Coge Zofar el otro, cuyas diligencias le tuuier[on] algunos dias suspenso, hasta q[ue] atendiendo a lo bien q[ue] le estaua, vino en ello, con estas c[on]diciones. Que gozassen los Portugueses del puerto y fortaleza de Dio libremente, y al Rey de Cambaya le quedasse la Isla y ciudad con

*Muerte del  
Gran Nuño  
de Acuña.*

*Paz entre  
el Rey de Cã  
baya y el Go  
uernador.*

la mitad del puerto, para ser señor de poder entrar y salir en su casa sin registro. Y que siempre q quisiese, pudiesse levantar el lienço del muro, que miraua a la fortaleza: con condicion, que de la poca o mucha distancia de vna parte a otra, no resultasse daño a los Portugueses. Con estas dos particulares condiciones, y auer de quedarle las passadas en su punto, tomando cada qual la parte que le cabia, puso el Governador en la fortaleza en lugar de Antonio de Sylueyra; al Capitan Diego Lopez de Sossa con nouecientos soldados de presidio, descuydando en cosas de guerra, por entender que la paz seria firme, pues a todos les estaua bien. Sino que como ella yua fundada sobre falso, assi faltò con mucha facilidad: porque el Rey, mouido de las persuasiones de su abuela (que en fin era muger y vengatiua) echo el ojo a la Isla de Bazayn, y las demas comarcas, que los Portugueses tenian ocupadas, protestando: que como la nueva paz no hablaua desta pretension, assi el no yua contra ella, ni podia por otra parte dexar de cobrar su hazienda, pues contra derecho se la tenian ocupada, no auiendo el Soldan su tio podido desgarrar con tanta mengua el patrimonio Real. Embio luego a la demanda sus Capitanes, con la gente de guerra que le parecio conuenir para ocupar lo que pretendia: y como por mas que se quiso justificar, no persuadio lo que quisiera, luego le entendio el Governador, y justificandose tambien por aquella parte, echò sobre sus Capitanes a Ruy Lorenço de Touora, que les quebrantò en diferentes vezes de manera, y les estrecho tanto: que les forçò a pedir la paz de

*Acomete el Rey de Cãba ya a Bazayn y rompen los Portugueses su gente.*

bueno a bueno, como les dexasse dar libremente la buelta. Nego: selo rasamente Ruy Lorenço, y apretandoles entòces mucho mas, les hizo desamparar las Islas mas que de passo, de gollandoles tanta gente, que tuuieron por mas acertado salvar las vidas, que porfiar en pretensiones inutiles y tan costosas, con que boluio la paz a quedar como de antes.

Concluyda con tanta honra esta guerra, porque entre Zamorin y el Rey de Zeylan andauan las armas muy sangrientas, con ventaja del Rey de Calicut, el Governador don Garcia proueyo de fauor al Rey de Zeylan, en razon de ser amigo y confederado, embiandole con el Capitan Miguel de Herrera vna mediana armada, que llegando a las manos con la de Zamorin, la desbarato, con muerte de muchos Barbaros, y entre ellos del General Patermarcar, gozando de muchos Paraos, con quantia artilleria y riqueza lleuauan. Cortò la cabeça al Barbaro, y embiola de presente al Rey de Zeylan por vna gran cosa; como el realmente la recibio, y le boluio las gracias, con mucha cantidad de dinero embuelto en ellas, que no solo no quiso recibir: mas ni que se le tratasse dello, y assi se boluio victorioso y triunfante a Goa, de donde auia partido, dexando la tierra llana, y al Rey muy obligado. Porfiara de buena gana Zamorin, si quebrantada con tantas perdidas su soberuia, no tratara de humillarse a pedir pazes: las quales le concedio el Governador con partidos tolerables. aunque para acabar de arrodillarle, se hizo muy de rogar a los principios.

En las Malucas (de donde rato ha que partimos) sucedia las cosas prof-

*Desbaratan los Portugueses a Zamorin.*

prospera y venturosamente, mediante el concierto que el Capitán mayor Antonio Galuan ponía en todo: particularmente en la predicación y extensión de la Fè. Y así despues que (como vimos) se conuirtió aquellos Reyes Zaltbes, atendió ala conuersion de aquella Isla de Ternate, por la particular obligacion que tenía a mirar por su bien, y así lo tomó tan a pechos, que viendo los Cacices sacerdotes de los Moros, el mucho prouecho que cada dia se hazia, y como ellos no eran tenidos a lo que solian, alteraron todas aquellas Islas, fingiendo y encargando algunas cosas, de manera, que los mas Reyes dellas publicaron a su instancia vn vando, en que mandauan: que ninguno fuesse ofado dexar la antigua creencia de Mahoma, por la nueua que los Portugueses Predicauan, so pena de destierro perpetuo por la primera vez, y perdimiento de bienes, y por la segunda de la vida. Fue bastante esta diligencia, para que muchos se resfriassen de sus buenos propósitos, como fáciles y liuanos, y para que otros con el rigor de la persecucion, quedassen como el oro, quando mas le purifican, siendo el principal, que en esto se echo de ver, vn Moro muy sabio en su ley, y del Consejo del Rey Aeyro, llamado Cachil Sabija. El qual viendose por estos propósitos perseguido, y en notable peligro: no tuuo otro remedio, sino recogerse a la fortaleza, como a sagrado, donde, pidiendo con mucha instancia el santo Baptismo, se le dieron, y en el se llamó don Manuel Galuan. Tras este se conuirtio vn sobrino del Tyrano de Geylolo, y vno como primado de los Cacices Moros, na-

tural de Arabia, y descendiente de su Profeta Mahoma, cosa muy tenida y reverenciada entre los que profesan su ley. A exemplo deste Moro se conuirtieron otros muchos de calidad, y el Rey Aeyro estuuó muy a punto de hazer otro tanto, sino que se mudó todo con la mudança de Antonio Galuan. Porque le vino por suçessor don Jorge de Castro, a tiempo que todas las Islas querian hazer vna embaxada al Rey don Juan, suplicandole, que fuesse seruido dexar en aquel cargo por toda su vida a Antonio Galuan, por lo mucho que dello se feruia Dios y su Alteza: Sino que se quedó todo con el nueuo Capitan, y se alteró el negocio de la Fè de manera, que presto se vio la falta de Antonio Galua, y la tierra boluio a tanta miseria, que, así por esto, como por lo poco que ya ay que dezir, tocaré de aqui adelante muy poco o nada, pues quando aya algo, es con tanto contrapeso de pessadumbres y mala ventura, que el que mas trata dello, es muy de passo, cumpliendo con mucha prudencia y discrecion las obligaciones a que debe acudir en razon de historia.

Corria entonces el año de mil y quinientos y quarenta, y quando el Governador don Garcia se hallaua con animo de emprender grandes cosas, fue nuestro Señor seguido de darle vna enfermedad, q̄ bastó para quitarle la vida, cō solo medio año de gouerno. Iuntandose a darle suçessor los q̄ tenían a su cargo las suçesiones que tengo dicho, salió dō Esteuã de Gama, hijo del Almirante dō Vasco de Gama, y Capitan que acabaua de ser de Malaca, porque aunque es verdad, que salió el primero el Capitan

1540

Don Esteuã  
de Gama vn  
decimo Go-  
uernador de  
la India.

Conuersiones  
del Maluco.

Yy 3 Mar-

Martin Alonso de Sossa, como se acabaua de Partir a Portugal, huuose de proceder a segunda sucession. Sintieron mucho la muerte de don Garcia los Capitanes de la India, porque auian conoecido en el muy buenos deffcos de seruir a su Rey, principalmente don Iuan de Castro, Governador y Visorrey que despues fue de la India. El qual como entrauá entonces con grandes deffcos en ellas, y auia venido en su compañía desde Portugal, por orden del Rey, y del Infante don Luys su hermano, quisiera q̄ uiuiera mas tiempo para executar sus grandes pensamientos.

Y porque este es su proprio lugar, antes que passemos de largo con las grandes cosas que nos esperan, le ofrecio por agora vna ocasion muy buena de confirmar con el Sofi la amistad, que el Grande Alonso de Alburquerque puso con Ismael, y oy dia persevera con sus sucesores. Para lo qual es de saber, que muerto el famoso Ismael (como dexo apuntado) de quatro hijos que dexó Tamas, ó Xathamas, Brecamo, Hescas, y Ozen Mirzá: el mayor y primogenito Tamas, le sucedio en el Imperio; no quedando los demas hermanos desproueydos, porque el padre les dexo en vida (y ellos lo conseruaron con mucha hermandad) a Brecamo las Prouincias de Media, Hyberia, y Albania; y al tercero a Babylonia Assyria, y Mesopotamia, y a Ozé Mirza el Reyno de los Partos para si y todos sus sucesores, con reconocimiento a la Corona, que lo auia el ganado por la punta de su lança. Siendo pues Tamas Sofi actualmente, se le rebelò y alçò có su Satrapia el Tyrano de Reyxalan, tan de veras, q̄ por los confines de Persia, no dexa

ua cosa segura, con las continuas y pessadas correrias que hazia. Y aunque le echò el Sofi Tamas encima a su Capitan Cacican con dez. o catorze mil cauallos y mucha Infanteria, que le cerco en su ciudad de Reyxalan, fue de tan poca importancia, como si le dexara como antes. Porque como la ciudad es muy fuerte, y le dexaron el mar libre, assi le daua pena aquel cerco, como sino lo fuera. Por lo qual embio el Capitan Persiano con mucha instancia a pedir a Martin Alonso Caruallo, Capitan que entonces estaua en la fortaleza de Ormuz, que le hiziesse tan buena amistad, pues estaua a mano de darle su ayuda por agua, contra aquel rebelde, a que como siempre se mostraria el Sofi agradezido, y pagaria con otras tales, siendo menester, la amistad que se le hiziesse. No pudo el Capitan Martin Alonso dexar de fauorecerle, vencido del hórrado termino del Persiano, quando en ello no se interessara otra cosa: quanto mas estando de por medio la amistad del Grande Ismael. Y assi salio luego de Ormuz en cumplimiento de su palabra, con algunas galeras y caraculas muy bien apercebidas de armas y artilleria, y las demas municiones necessarias, có la gente de guerra que le parecio bastante para ello. Y llegado a la ciudad de Reyxalan la cercò y apreto tan de veras, que luego fetuuò el Tyrano por perdido. Porque la hambre le hazia ya peor guerra, y por el mar era impòssible entrarle cosa, como ni por tierra. Tentòle el coraçon con gran cantidad de oro, por ver si có esta triaca le podría abládar, a que solaméte se hiziesse del dor mudo, enquantò entrauan en la ciudad dos nauios de bastiméto, que

tenia

*Sucesos del  
sofi de Persia.*

tenia apercebidos: Sino que como hallò muy facudido de interes el pecho de Martin Alonso, y el cada dia se veia mas apretado, tratò de rendirsele, antes que acabar de perderse. Dexolo de hazer, porq̃ le persuadierò los de su secta, que mal por mal, mejor era rendirle a Cacican, que no a vn Christiano, y assi se le rindio. Quando el Sotillo supo, le mando lleuar preso a su Cortè, y agradeciò tanto ( como quien el era) el fauor delòs Portugueses, que al Capitan Martin Alonso Caruallo le embie las gracias a Ormuz, y con ellas el precio de la victòria, que era atribuyrfe la totalmente, quedandò tan aficionado a los Españoles, que como en herencia ha dexado a sus sucesores la amistad; que hasta oy en dia persevera.

El Governador don Estevan de Gama luego que se viò en la posesion del cargo, leuantò su coraçon a vna cosa intentada por su padre don Vasco de Gama, qual fue, hazer vna jornada al mar Bermejo, con desseo de abraçar quantas naos de Turcos andauan por el, y hazerle temer por todas las Arabias, para que el Gran Turco Solymán conociesse sus brios, pues le yua a buscar a su casa. Para estò apercibiò vna grande armada, y como que yua a dar vna vista a Dio, doblò para el Seno de Arabia. Dò de sin duda faliera con lo que pretendia, si luego que entrò en el Seno caminara para Suez. Mas como echò a la manò derecha, costean-do la Arabia, tuuo el Capitan de Suez auisò entre tanto; de como le yua a dar vna vista, y juntandò la mas Caualleria y Infanteria q̃ pudo, se fortificò tà de propósito; que quando acabo de solos tres dias llego el Governador, y vio el

*De el Governador vna vista al mar Bermejo.*

intento que tenian los Turcos de defender su ropa, juzgò a temeridad tomarse mano a mano con ellos, y assi les huuo de dexar, talado y abraçando todas aquellas costas, sin dexar cosa a vida. Abraçso entre otros, los puertos que llamã de Alcocer, Hor y Zuaquen. En tnyas Barras cogio y abraçso muchas naos de mercaderes de Arabia de manera: que con los que cogio captiuos, tuuo bien con que proueer las galeras de la India. Ya que no auia por todas las Arabias que destruir, llego tan cerca del Monasterio donde esta en el Monte Sinay, la santa Virgen y martyr Catalina, que con la artilleria la hizo algunas saluas en seco. Al pie de aquel santò Monte armò algunos Caualleros de su mano, segun la costumbre y grandeza de los Visorreyes de aquel Imperio. Fue de los principales don Alvaro de Castro, hijo primogenito de don Iuã de Castro, que yua en aquella jornada, y escriuiò vnos Comètarios della, y de aquellas costas del mar Bermejo, haÿto notables. En testimonio desta nueua Caualleria han traydo; y traen los hijos de don Alvaro por timble de sus Ròeles, la rueda de aquesta Virgen sembrada de natajas, como en memoria de su nombre. Tambien armò Cauallero con don Alvaro, y en el mismo lugar; al famoso don Luys de Atayde, Visorrey que fue dos vezes de la India, y Condè de Atougia, cuyas cosas querrã Dios, que con las de otros las digamos algũ dia, que parã todo hiallo muchas dificultades. Llegado el Governador a Mazua, escala de Etyopia, le llegò alli el Governador de Barnagaes, en nombre del Rey de Etyopia, que comunmente llamamos Preste Iuan; à pedirle socorro con

*Costumbre de los Visorreyes de la India en armar Canalleros en aquellas partes Orientales.*

*Quexasse el autor de ser muy poco informado.*

tra el Rey de Zeyla, que con fauor de Turcos le traia muy arrastrado: y porque fue esta empreſſa de las memorables que los Portugueſes han tenido, llegando a mis manos, aunque ſuelta la historia de ella, me parecio que hiziera notable agrauio a toda la nacion Española, ſino la puſiera aqui, con alguna extenſion, mas de la ordinaria que acostumbro: pues fuera de q̄ como teſtigo de viſta la eſcriuió Miguel de Caſtañoſo, vn hidalgo de los que fueron a la empreſſa, eſta tan comprouada y calificada, q̄ puedo ſin ninguna dificultad ſeguir la, como para eſte lugar lo tengo remitido. La qual paſſó de ſa manera que dire, para gloria de Dios, y para la honra de las armas de Portugal, que tan en ſu ſeruicio ſe han empleado en aquellas partes.

*Capitulo. XXI. Del ſocorro que el Rey de Etyopia embio a pedir al Governador don Eſteuan de Gama. Y de como partio en ſu fauor don Chriſtoval de Gama ſu hermano.*

**E**L Rey de Etyopia, y Prefete, que vulgarmente llamamos, Claudio Afna Faſagar, ſabiendo como el Governador de la India, don Eſteuan de Gama, andaua con vna poderoſa armada talando y campeando las Arabias, y echando los Turcos del mar Bermejo, y que eſtaua actualmente en el puerto de Mazua, pueto en el miſmo eſtrecho, le embio con ſu Embaxador y Governador

Barnagaes, a pedir cō mucha inſtancia fauor por ſus cartas, y de la Reyna Yſabel ſu madre, cōtra Gertrudis met Rey de Zeyla tributario y cōfederado del grã Turco Solymã, q̄ le tenia arrinconado en lo último de ſu Reyno, vn tiempo tan ſu moſo. El qual con el fauor de los Turcos, ni dexaua templo ni edificios, que no abraſſaſſe, y lleuaua termino de ſurpar por las armas aquel famoso Reyno, que el tenia debaxo de las alas, y a ſombra del ſereniſſimo Rey de Portugal ſu hermano. Con las cartas encareció Barnagaes al Governador la neceſſidad tan grande en que eſtaua ſu Principe, de manera que no pudo contener las lagrimas: y teniendo conſejo ſobre el caſo con los Capitanes de la armada, fue acordado, que deuia por muchos reſpectos darle el focorro que el Rey Claudio pedia tan encarecidamente. Y aunque otros pedian la jornada, por ſer tan importante y honrada, teniendo el Governador reſpecto al valor, mas que a la ſangre de ſu hermano don Chriſtoval de Gama, le nombró por Capitan general de la empreſſa. Diolo de lo mejor de la gente de guerra de la armada haſta quatrocientos ſoldados Portugueſes, muy galanes y bien armados, con armas dobladas, y algunos tiros de campaña. Puſo ſe luego el Capitan don Chriſtoval en tierra: y vn Sabado por la tarde a los nueue de Julio de mil y quinientos y quarenta y vno, ſe deſpidio del Governador ſu hermano, y començò a marchar con las vanderas tendidas, y tocando las caxas, haſta que la noche le obligò a hazer alto junto a vnos poços de agua ſalobre, donde eſtubo haſta el Domingo por la tarde, a cauſa de ſer la tierra calidiſſima, y af-

*Pide el Emperador de Etyopia fauor al Governador contra el Rey de Zeyla.*

**1541.**

*Entra don Chriſtoval de Gama en Etyopia en ſocorro del Rey Claudio.*

y af-

y aspera sumamente, que no daua lugar a caminar con Sol. Desde alli figuio su camino luego que se puso, y llegò a hazer noche a otros pocos mas dulces que los primeros, en cuyos campos auia infinitad de gallinas brauas, y tantas fieras, que fue forçoso dormir con cuydado y vela. Desta manera marchò el campo seys dias continuos, con mucho trabajo, por falta de agua, y de caualgaduras, que no auia sino vnos pocos de Camellos y mulas que traxo Barnagaes, en que yua la artilleria: y muchas vezes, como era el camino frágoso y los Camellos se cansauan, auian de llevar los soldados a ombros la parte que les cabia, rebentado cuesta arriba, siendo don Christoual el primero que echaua mano a la carga, como verdadero Capitan, con lo qual, aunque era el trabajo intolerable, se hazia mas ligero, y todos mostrauan los rostros con la serenidad y contento que su Capitan le lleuaua. Al cabo de los siete dias de camino, llegò el campo al pie de vna sierra tan agria, q̄ con començarla a subir al salir del Sol, era ya tarde, quando se puso en la cumbre, donde descansaron los Portugueses con la buena vista de los hermosos y espaciosos campos de Abasia, que de alli se descubria, y con el deleyte y suauidad de los frescos ayres que alli corrian, y admirables fuentes que se descolgauan por el monte abaxo. Auia alli vna Yglesia toda assolada por los Moros, donde estuieron descansando dos dias, y en tres siguientes passaron toda aquella fresca y deleytosa tierra, con el mar a la vista, y llegaron a la ciudad de Baroa del señorio de Barnagaes. La qual tiene muy hermosos edificios, y estaua cercada, por la vna parte de

vn caudaloso rio de mucha pesca, y por la otra, de aldeas y quintas de mucha recreacion, que era vna vista harto buena, y para la ciudad de harto prouecho, si los Labradores no anduieran remontados de temor de los Moros, que corria toda aquella tierra. Asì quando vieron el campo, y el socorro que les venia, con Barnagaes su señor, salieron todos a recibir a dō Christoual, y muchos frayles que alla ay de la regla de San Antonio, cō cruces en las manos, en forma de proeccion, y hizieronle vna tan deuota platica, pidiendole, que les amparasse contra aquellos enemigos de la Fè, que auia casi catorze años que gozauan tyranicamente de aquella tierra, que el piadoso Capitan les tuuo grande lastima, y se fuè con ellos a hazer oracion a la Yglesia del Monasterio: el qual estaua todo destruydo, y la Yglesia tan mal parada, que, temièdose de los Moros, el altar era solamente de paja; aunque lo que estaua en pie del edificio, era labrado de columnas. Despidiose don Christoual de los frayles, consolandoles en sus trabajos, y prometiendoles muy presto el remedio dellos con el fauor de Dios; pues su venida no era a otra cosa, en vengança de las injurias que aquel Tyrano hazia a los Sacerdotes del Altissimo, y a los santos Templos, q̄ con tanta rabia profanaua. Quedaron muy consolados con esto, y el campo se fue a alojar a las tiendas y quarteles que tenia Barnagaes pegados a la ciudad; donde estuieron muy seruidos y regalados de los Labradores, aunque no tanto como ellos quisierã, por estar muy necesitados. Otro dia demañana tuuo don Christoual consejo con Barnagaes, y otros dos Capitanes

Aba-

Abalinos, con intención de menear luego las armas. A lo qual respondió Barnagaes: que por entonces no era tiempo de marchar, por respeto del Inuierno, que ya entraba, y suele ser terrible por aquellas partes, de grandes crecientes de rios, y malos caminos, con mucha nieue y frio: que así era forçoso inuerner allí, hasta fin de Octubre, que abriria algo el tiempo. A lo que les pregunto, si seria bien juntarse con su Principe, antes de encontrarse con el Rey de Zeyla, respondieron: que auia como dos meses que Claudio fuera desbaratado muy mal en vna batalla, de fuerte, que se auia metido la tierra adentro, mas de trezientas leguas de allí, en vnas sierras asperas y fuertes, donde se auia fortificado de temor de su enemigo. Resoluieronse en que se estuiesse quedo don Christoual porque el Tyrano le vendria a buscar: y si se ponía en camino, cada passo auia de tener batalla con los Capitanes Moros, que andauán derramados por la tierra. Y que pues la Reyna Ysabel madre de Claudio estaua de allí sola vna jornada, recogida con sus damas dentro de vna fuerte roca, seria bien embiar por ella y traerla al campo, para que si quiera a su sombra, fuesse mejor proueydo, y la gente de la tierra acudiesse a su seruicio con las armas. Holgose mucho don Christoual de que tan cerca estuiesse la Reyna, y así la escriuió luego, como el auia venido a Etyopia solo a seruir a su Alteza, y al Rey su hijo por lo qual, ya que táctica estaua, le parecia: que seria bien venirse al campo, con la gente de guerra, que luego embiaria, para solo acompañar su persona. Así fue, que al punto embio por ello a los Capitanes Manuel de A-

cuña, y Francisco Bello con cien arcabuzeros, y el hizo allí reseña de su gente, ordenando de quatrocientos que eran, cinco Capitanes, que fueron los dos que dixé, y lofre de Abreo, y Iuan de Fonseca, y Miguel de Castañoso, que escriuió esta jornada, a quien con cincuenta arcabuzeros encomédole la guarda de la persona de la Reyna, luego que viniesse al campo. Tras estos Capitanes fue nombrado vn Luys Rodriguez por Alferez del guion Real, señalándole algunos Hidalgos auentureros para su guarda. Barnagaes, como el que les tenía aposentados en sus tierras, tuuo gran cuydado de prouerles de los mantenimientos que en la tierra auia, y de diez vacas cada dia, muy mas gruesas y mayores que las de España, con alguna cantidad de bollos de mixo, y de vna semilla que llaman Dachona, que bastó con el arroz que ellos traian para pasar el Inuierno: aunque algunas vezes buscauan de comer con las armas: porque las vacas se acabaron, y como la tierra estaua tan necesitada, no auia hallar cosa, sino era con mucho trabajo. Los dos Capitanes que partieron por la Reyna, llegaron aquella tarde a la falda de la Roca, donde hizieron alto, y auisaron a vna guarda de las de arriba, que la dixesse como venian a llevar su persona, dóde fuesse mejor seruida: en cumplimiento de lo que don Christoual le auia ya escrito. La qual mando que subiesse arriba los dos Capitanes, por el desseo que tenia de verlos y conocerlos. Ellos treparon luego la sierra arriba, y llegando a vn camino muy estrecho les echaron de lo alto vnas correas de cuero fuerte, y de neruios muy torzidos, con vn gran ceston, pendiente dellas, en que po-

podia comodamente caber vn libro. Dexaronse luego subir arriba, y ya que alla se vieron, se fueron al Palacio de la Reyna, donde se le hizo mucha honra y cortesia, preguntandoles ella con mucho contento, como venia don Christoual, y los demas Portugueses sus hijos, que assi los llamaua. Mando a sus damas que aparejassen para el camino, y dexando alli al hijo segundo despues del Rey Claudio y a dos hijas muy hermosas, con su guarda y familia, se salio fuera de la roca, dando inmensas gracias a Dios nuestro Señor, por tan señalada merced como la hazia, en sacarla de aquella prision voluntaria, y sepulcro en vida, al cabo de tantos años que auia que estava alli retraydamente de temor del Rey de Zeyla, que aun la auia puesto estrecho cerco, por auerla en su poder, y gozar de su estremada hermosura. Si no que como le fue esto imposible (como dire) huuo de alçar el cerco, y dexarla en paz por acudir ala guerra con su competidor, que le importaua mas.

Esta famosa roca, receptaculo de la Reyna Ysabel, segun es de fuerte y peregrina, parece sin duda a otra que Alexandro Magno conquisto en tierra de su enemigo Dario: y segun la pintan, aun la tengo por mas inexpugnable. Porque ella es toda formada de vna pieza de hechura de vn piló de açucar, y por lo mas alto tiene como vn quarto de legua en torno, en que ay dos grandes estanques, con el agua q̄ basta para quinietas personas, q̄ ordinariaméte ay arriba. Para su comida cogé suficiente mente trigo, ceuada, mijo, y otras semillas, como hauas, látejas, y garuanços que lieua la tierra abundáteméte. Ay sin esto alla arriba mu-

cho ganado de tabras, muchas gallinas y colmenas, de que sobre todo es muy abundante toda Abasia. De manera, que por hambre es imposible cogerse esta fuerça, aun q̄ el cerco sea eterno. Abaxo se remata en quadro, y como va subiendo, se va estrechando como vn obelisco, de altura de la mas alta torre de España. Y aunque (como dixé) forma vn pilon de Açucar, la cumbre della es tan chapitelada, señorial y bien sacada, que solos dos arcabuzes, puedé desde arriba alargar los que estuuieren abaxo, sin que tengan donde escóderse. Porque ella parece en conclusion hecha de mano, y por arte, segun su fortaleza y traza, con solo vn estrecho caminito en forma de caracol, por donde se sube, hasta que se remata en vna cordura, de dóde no ay poder subir, porque queda aquel espacio cortado, y esta de la otra punta superior mas de diez braças, sin que se pueda subir sin es con aquellos cestones.

En esta roca, por ser cosa tan terrible, es costumbre en Etypia (como en la China) que quando el Rey tiene mas de vn hijo, sino es el primogenito, todos los demas son alli detenidos, hasta tanto que el hermano mayor tiene hijos, porq̄ es tan inconstante y facil aquella tierra, que si sucediesse alguna alteracion, negarian la obediencia à su Príncipe, y eligirian alguno de los Infantes, sino estuuiessen con aquellas pihuelas, y en tan estraña reclusion, que absolutamente seria infufrible, si la costumbre antigua, y el rigor con que se guarda, no la facilitasse. Ya que el Rey su hermano de los Infantes tiene hijos, salen de alli proueydos para diuersas Satrapias y plaças del Reyno, y en quantos estan reclusos, quã-

*Costumbre  
de los Reyes  
de Etypia.*

*vea en que  
una vez  
a la Rey  
y su dis-  
posicion.*

to cuydado y vigilancia se tiene en su guarda, tanto se tiene en su regalo y seruicio, porque no les falte cosa, ni quienes los instrua en la Fè y Religion corrompida que tienen, auiendo arriba vna sumptuosa y rica Yglesia con ministros que celebran con mucha puntualidad los officios diuinos. El Rey de Zeÿla (como ya dixè) despues q̄ huuo en diuersos encuetros desbaratado al Abasino Claudio, y puso por toda aquella tierra Capitanes, que la tuuiesen en su nombre, como supo que la Reyna Ysabel era muy hermosa, y que estaua recogida en esta roca, la cercò con vn poderoso campo, p̄sando a uerla por fuerça a las manos. Mas como esto era por demas, y en algunos assaltos que la diò, le clauassen acertero mucha gente, los pocos que la defendiã muy a su saluo, tuuo por bien dexarla, y no porfiar en vano contra la misma naturaleza que aquella señora tenia de su parte. La qual se puso luego de camino en recibiendo los Capitanes, y cõ treynta damas, y como cinquenta criados, subio en las mulas que al pie de la sierra tenia apercebidas Barnagaes, porque en Etyopia no tienen los caualllos la estima que por otras partes. Llegada al campo de don Christoual, fue recibida del y de los Portugueses con grande ostentacion y aplauso. Porque salio cada Capitan en orden, con sus soldados armados, y con escopetas y gallardetes de damasco açul y blanco, labrados con las cruces bermejas de Christo, y el Guiõ de Damasco carmesi y blanco, cõ vna gran Cruz de vanda a vanda. Hizofela dos saluas de artilleria y arcabuzeria muy concertadas, y luego acabada la muestra, fueron passando junto a la Reyna, y hazié

*Llega la Reyna al campo de don Christoual.*

do con las armas sus gentilezas: q̄ no dieron poco que ver. Dõ Christoual salio a recibirla vestido ricamente con calça y jubon de raso morado, y tela de oro de oro recamado, con vandas a trechos de hilo de oro tirado, y con vna ropa Francesa de carmesi, recamada de oro, y vna gorra negra, con vna medalla d'oro en ella muy rica. Los demas sacaron todo lo mejor que tenian: porque, vltra de que los de la nacion son muy cumplidos en semejantes ocasiones, como estauan en tierra agena, y con tan grã fama, querianla lleuar adelãte por lo exterior y aparente: p̄tes como dixo vn Filosofo, y se puede harto mejor acomodar o y dia: cada vno es t̄nido en aquello, que muestra por el adreço, exterior de su persona. Yua la Reyna en vna mula parda, harto buena, con vna gualdrapa o colgadura de seda, tachonada de oro y gruesas perlas, metida dentro de vn pauellon, que ninguno la podia ver, y ella veia a todos por vna redicilla de oro; que lleuaua a vn lado. Era su vestido de vna tela de la India muy blanca y delicada, a manera de Byssõ, sobre lo qual caia vn velo de color pardo, sembrado de flores y ramillos de oro, que seruia de lo que a las mugeres el manto, a muchas de las quales que se gouernan por las leyes de damas, vemos ya en la corte algunos desta misma forma, con los ramillos de oro y semejantes gallardias, que estan oy dia muy en su punto. Venia tocada a la Española, y emboçado el rostro con vna toquilla finissima, que solo se le veian los ojos: cosa que segun se vfa en España esto de andar tapadas, me parece que, o se lleuò alla destas nuestras partes, o se traxo por aca, porque sin duda, quanto a esto, aũ que

que

que se ha procurado remediar, esta el uso muy adelante. Barnagaes la traía de diestro, cubierto de la cintura arriba con dos pieles de Tygre, que caían en los ombros a modo de sobrepelliz, y con el brazo derecho desnudo. Porque allá es costumbre recibir con aquella ceremonia a los señores de tierras y señoríos particulares, quando el Rey o la Reyna su muger, o madre entran en ellos. Al lado de la Reyna yuan dos caualleros de titulo, que llaman Azays, cuyo modo de vestir, ninguno sino ellos, lo puede usar, que son vnas camisas largas hasta en pies, y sobre ellas, vnas comomariotas Moriscas de diversos colores y sedas quarteladas, con dos palmos de falda, las quales cogen a la cinta con vnas trenças, y sobre todo tienden vnos velos muy finos y delicados, mucho mas transparentes que el soplillo. Las damas yuan en sillas raias y embrozadas como su Señora, La qual luego que llegó a la plaza de armas, se detuvo, mirado cosa tan nueva para ella. Llego entonces don Christoual con los otros Capitanes a besarla las manos: en que se mostro tan humana, que no le consintio arrodillar, antes mádo tirar la cortina, y estuuo desembogada en quanto le dixo, como a pedimiento del Rey su hijo y suyo, venia del mar Bermejo con aquel focrro en nombre del Serenissimo Rey don Iuan de Portugal su hermano, que en ello se seruía mucho, con intento de emplear su vida y las de aquellos quatrocientos soldados en su seruicio, en qualquier ocasion y riesgo que la fortuna de la guerra ofreciesse contra el enemigo comun. Respondiole la Reyna en pocas y muy discretas palabras por el in-

terprete Poatugues, la mucha esperança que tenia de ver por su industria restituydo aquel Reyno en su antigua grandeza: en lo qual se seruía Dios muy mucho, y el Rey de Portugal interessaua no menos que la gloria de auer amparado y reparado aquel famoso Reyno tan suyo, como de Claudio su hijo. Pusieronla su tienda con la guarda Portuguesa que dixen, medio a medio de todo el campo, y acabo de dos dias la fue don Christoual a visitar, y a tratar con ella lo que se auía de hazer, acompañandole todo el campo, con sus armas muy luzidas, y con pifaro y trompetas muy en orden, con las lanças al ombro, donde hizieron dos vezes la muestra en ecaracol cerrado y abierto, mirandolo ella desde su tienda, espantada del modo de guerra, tan nuevo para los Abasinos. Resoluióse don Christoual con ella en inuernar allí, y assi començò luego a dar orden en labrar carros para llevar la artilleria, y en fortificar los alojamientos con tanto trabajo personal, que el mas pintado, y don Christoual el primero, auía de ferrar la madera, y labrarla, porque no sabé deste menester los Abasinos, ni tiene maña para ello. Iuntamente se seruió deste trabajo don Christoual para trabajar y disciplinar sus soldados, porque de la ociosidad y vida regalada, no se le mancassen para las armas, ni se desmandassen por la tierra a cosas que siempre la soldadesca se inclina, si el buen Capitan no les tiene a raya, y les trae curtidos en trabajos.

*Capitulo. XXII. De como auiendo inuernado en Baroa don Christoual de Gama començo a marchar el campo, y conquisto vna Roca muy fuerte a fuerça de armas.*

**P**ASSADO Vn mes que el campo estaua alojado en aquella ciudad de Baroa, en compañía de la Reyna, llegó vn Embaxador de Claudio con cartas para ella, y para don Christoual, en que, sabiendo su venida, le daua las gracias por el socorro que le traía del serenísimo Rey de Portugal su hermano, en quien ya veía cumplida vna profecía que tenían; de que antes que su Reyno se acabasse de perder, auía de ser reparado de gente blanca de remotas Prouincias, los quales como verdaderos Christianos auian de libertad a Etyopia, de poder del Tyrano que tan afligida la tenia, tyranyzandola, como si fuera señor legitimo y absoluto della. Pediale que se fuesse poco a poco a encontrarle, porque el le saldria al camino, y que en lo demás perdiesse cuidado, porque seria regalado y seruido como en su casa. Con lo qual don Christoual determinò ponerse en camino lo mas presto que abriessse el tiempo, y verse con Claudio, conforme a la traza que le embiaua. Diose prisa en acabar veinte y quatro carros, los onze para cien mosquetes, que seruián de artilleria menuda, y los demás para dos Versos grandes, y seys medianos, con las pelotas y poluora suficiente. Aunque con la persona de la Reyna eran los soldados

bien tratados y proueydos, con todo esso, como la tierra estaua muy necesitada y deuia el Rey de Zeyla de pagar bien lo que le vendian, vino a faltar copia de mulas para el camino, y assi mediado Inuerno, dieron dos saltos con licencia de la Reyna en vnos lugares que estauan junto al campo, de donde se sacaron las mulas que fuerón menester para no caminar como antes a pie, y muchas vacas, para tirar los Carros. Bien sabía el Tyrano la venida de don Christoual: y assi para saber como estaua alojado, como para tener auiso de lo que contra el se trataua, embiaua algunas espías ladinas: porque a no ser lo, como en el campo no faltaua jamas vela, y en los caminos gente armada, luego les caían en la cuenta: Assi cayeron dos dellos en habito de Abasinos, que dixerón puestos a tormento quanto cumplian saber dellos: y despues para escarmiento y terror de otros, les atezaron viuos en vnos carros, de que quedaró tan asombrados los Abasinos, que no huuo quien de alli adelante se quisiesse poner en semejantes peligros. Passado el Inuerno, començo el campo a marchar a quinze de Diciembre del dicho año de 41. con la Reyna y sus damas, y hasta dozientos Abasinos, que toda via ayudauan a llevar el carruage. El orden que lleuaua era este: que dos Capitanes yua cada dia con su gente a pie con los otros carros haziendoles escolta, y los dos acuallo armados, acompañados a la Reyna 50. arcabuzeros de morriones y cosletes muy luzidos de la compañía de Miguel de Castañofo. Dó Christoual andaua sobrela liete corriendo el campo, y assegurádole con 4. de a cavallo en mulas muy hermosas, por si algo sucediese

Castigo de  
vnas espías

1542

Marcha al  
campo

dióse

dióse, fuera de que delante yuan siempre espías de la tierra, que auisauan lo que auia, y en que parte andauan los Moros. Assi caminaron ocho dias con harto trabajo, porque en algunos passos fragosos les era forçoso echarse los carros a ombros, no pudiendo trepar los bueyes: y como eran errados, fatigauanles tanto, que a no ser don Christoual el primero al trabajo, dieran con ello en tierra. Al fin de los ocho dias llegaron a vna sierra del señorio de Barnayes, en la qual celebraron el Nacimiento sacrosanto de Christo nuestro Señor, que ellos llaman Cabeda, y en vna tienda grande q̄ don Christoual mando armar, se puso sobre vn altar vn deuoto retablo del nacimiento, donde hizieron los officios el Patriarcha de Abasia, con dos clerigos Sacerdotes Portugueses, que yuan en la compañía para administrar los Sacramentos. Celebraronse los Maytines solenemente para en tal tierra, porque huuo ministriles, vihuelas de arco, y flautas, que no dieron poco que ver a la Reyna. La qual con desseo de verlo mejor, se salio de su tienda secretamente, y con sola vna dama se fue embozada a la de los Portugueses, sin que persona la conociesse. Despues ella aparte celebró la Pascua con los Frayles y Clerigos que acudieron de toda aquella comarca, con tantas ceremonias y supersticiones judaycas, que aunque realmente prouocauan a deuocion, dieron mucho en rostro a los Portugueses, que lo notaron muy puntualmente, y lo pusieron por pluma: de donde por aca se ha publicado tanto, que assi por andar ya escrito, como porque no haze mucho al caso, segun que en otra parte

he dicho, pienso dexarlo, sino fuere algo de lo mejor que dire adelante. Acabado el octauario, holuio el campo a marchar por vn camino tan aspero, que fue forçoso alli, y por vna sierra que passaron muy fragosa, desarmar los carros, y llevar a ombros la artilleria, pieza por pieza, que les hazia rebentar. Tardaron tres dias en passar la sierra con mas trabajo que quando Anibal passo en vn mes los Alpes de Italia. Quando la Reyna contra todo lo que auia sentido y dicho, vio vna dificultad como aquella atropellada, dixo: que entonces començaua a conocer el valor y perseverancia de los Portugueses. En la cumbre desta sierra estaua vna ciudad muy vistosa, con los edificios a la Morisca, y sobre toda ella vna ermita tan leuantada y arriscada, que costó harto trabajo appearla: junto a la qual estaua vna cosa, donde auia hasta trezientos hombres embalsamados, y metidos en vnos cueros secos, tan sanos los cuerpos, que no les faltaua cosa, sino eran las puntas de las narizes, y algunos dedos: cosa que dio tanto que notar, que muchos, como los de la tierra los tenian por Santos, tomauan reliquias dellos.

*Particulari-  
dad admirable.*

Passada esta rigurosa y aspera sierra, començo el camino llano, que no les fue de muy poco aliuio: y cogiendoles alli el dia de los Reyes, le celebraron como la Pascua: y la Reyna con toda su gente se baptizó con mucha solemnidad en la ribera de vn rio, por mano del Patriarcha: porque fuera del Baptismo primero de necesidad, tienen este cada año de deuocion, con las supersticiones

que se pueden imaginar, a falta de la comunicació con la Yglesia Romana, y por su rebeldia, pues dandoles la mano no se han querido reduzir, como veremos, quando para solo esto proueyò su Santidad el Papa Iulio III. de vn Patriarcha y dos Obispos de la Compañia de Iesus, a instancia del Rey don Iuan, y pedimiento deste mismo Claudio. Como yuan marchando, y uan saliendo muchos Capitanes que estauã retraydos en las sierras de temor de los Moros, y dauan la obediencia a la Reyna, jurando solemnemente de tener aquellas tenencias en nombre de su hijo, y suyos, con tantas ceremonias, que no podia el campo caminar cada dia, de dos o tres leguas arriba. Junto a esta tierra supò don Christoual, como estaua vna Roca muy fuerte, guardada de vn valiente Capitan, con mil y quinientos soldados en nombre del Rey de Zeyla, que repartidos a tres passos por donde se podia subir, hazian la Roca inexpugnable. Estaua vn passo de otro, como vn tiro de escopeta, comenzado el primero por vna artífica senda, hasta dar en vn paredo de piedra con la puerta, de donde se seguia otro mas áspero y estrecho camino, trepando arriba con tanta dificultad, que con sola vna piedra podian defenderse dos hombres, contra dozientos: porque auian de subir descalços siendo todo piedra rafa, y ya que llegassen á la puerta, auia alli para su guarda vna compañía de quinientos soldados. Deste passo hasta el otro mas alto, estaua la Roca cortada quatro braças, sin mas que vnos portillos labrados a pico, por donde se entraua trepando a gatas, y por sobre las lanças de otros quinientos soldados que defendian

*Fortalezade  
vna Roca.*

la entrada. Sobre lo alto de la Roca, que es llano, se leuanta vn pico, de donde se campea mucho, y al pie del esta vna fuente de tãta agua dulce, que riega toda la sierra por espacio de vna legua, por donde corrian siempre seys cauallos, robando y captiuando quantos no eran de su deuocion. Fue tomada esta inexpugnable Roca, donde es de costumbre inmemorial coronarse los Reyes de Etyopia, como en Aquisgran de la primera corona los Emperadores Romanos, con esta inuención. Embid el Rey de Zeyla muchos soldados cogidos, en habito de mercaderes, a vna feria famosa, que se hazia al pie de la sierra, donde, como acudieron los de arriba al descuydo, disimularon tan bien los Moros, que se subieron algunos con ellos buenamente con armas secretas, y quando mas descuydados estauan los Abasinos, pusieron mano a las armas, y se alçaron con ella, acudiendo luego el Tyrano con vn poderoso campo, y comenzando por ella la conquista de Etyopia, sin que hallasse resistencia, principalmente desde que algunas vezes desbarato muy mala batalla campal á Claudio. Resoluiose don Christoual en conquistar esta Roca, por no dexar enemigos atras: y la Reyna, quando supo esta determinación, procurò y le a la mano, dificultandole tanto la empresa, que desconfiada de tener buen sucesso, estuuò vn gran rato pensatiua, hasta que don Christoual la assegurò, con que ( aunque se ponía en aquel peligro ) perdería antes la vida, que consentir que se la hiziesse el menor agrauio. Quanto mas que ( como no es el Leon tan brauo como le pintã ) el se

1542

se daría buena mañá en la conquista, que dentro de muy pocos días se la pondría en su poder con el fauor de Dios, y con las buenas manos de los suyos: Vispera de nuestra Señora de las Candelas, del año de quaréta y dos, se puso don Christoual al pie de la sierra, donde alojò su campo, y cò animo de dar luego tras ella, repartio su gente desta manera. Encomendo el primer passo a Manuel de Acuña, ya Francisco Bello con sus cien soldados y tres piezas de artillería, mandandoles acometer luego que les hiziesse señal. En el segúdo passo puso a Iuan de Fonseca, ya Francisco de Abreo cò sus compañías, y otras tres piezas, que acometiesen a su tiempo. El tercero y último passo, que era el mas peligroso y fuerte, tomò a su cargo cò la demas gente de guerra, dexando con la Reyna algunos soldados, y a Barnagaes con su gente. Toco luego arma don Christoual, haziedo además de arremeter, por hazer gastar a los de arriba parte de las municiones que tenian, y prouar por donde se podia hazer mas daño con la artillería: y así luego que llegaron tocando arma, despidieron de arriba tantas pedradas y flechazos, que era cosa maravillosa, y aun de peligro: porque desgajauan vn peñalco entero, con tanta furia como si todo el monte se arrancara. Visto don Christoual lo que queria, tocò a recoger, y los Moros juzgádolo a conuardia, quedaron tan satisfechos de la defensa, que por toda la noche quierò luminarias con gran música de piferos y trópetas, y con tanta tristeza y sentimiento de la Reyna, viendola retirada, que cayo en vna profunda imaginacion, teniédole por perdida, hasta que sabiendolo don

Christoual, la embio a dar cuenta de la intencion que auia tenido en el ardid, para que perdiesse aqueila tristeza, y a la mañana vassel quan diferentemente de lo que imaginaua, meneauan los Portugueses las manos. Passada aquella noche con dobladas centinelas por lospechas que se tuuieron de aquella fielta de los Moros, luego que amanecio se confessaron todos, y recibiendo la absolució plenissima del Patriarcha, se fue cada compañía a su estância, y en haziendose señal de arremeter, acometieron todos a vna valerosamente, a sombra de la artillería, que como jugaua siempre les daua la vida: por que estauan tan atonitos los Moros, que no osaua sacar el cuerpo fuera, so pena de que luego les clauauan. Cò todo esso, por quedos que se estuuieron, matarò dos a la arremetida, con que don Christoual antes de recibir mas daño, cerrò la sierra arriba, y trepando el primero los portillos por su pica, hizieron los demas otro tanto vna y dos vezes, porque les derribaron tantas los Moros, y si no fuera porque hazia muy bien su oficio la artillería, se passara allí increíble trabajo. El primero que se puso arriba fue don Christoual, terciando vna pica gallardamente. Quando los enemigos vieron tanta presteza, quedaron atovitos sin poder huyrni aun enfillar el Capitan su cauallo. Así huuo de hazer la resistencia posible a pie quedo, sin que por esso boluiesse nadie el pie atras, ni huuiesse punto de flaqueza, animandoles su Capitan: cuya presteza y valor fue el todo dela victoria. En quanto por esta parte se yuan los enemigos, escriuendo de don Christoual, ya auia por la fuya trepado los Capitanes Manuel de Acuña, y

Francisco Bello con sus compañías pasando tanto trabajo y riesgo, que al primer encuentro degollaron dos Portugueses los enemigos, y hirieron algunos, aunque no por esto afloxaron, y así se apañaron y les acometieron en vn esquadro cerrado. A este encuentro fueron los Portugueses, y les dieron tan gran carga, q̄ les hazia ya afloxar, si el Capitan Moro no saliera delante con vn terciado, que hendio de vn altibaxo a vn Portugues, y le derribò muerto, atrauessando a otro de parte a parte con vn benablo. Hiziera mayor destrezo, si los demas no cerraran con el, y le derribaran muerto a picazos. También Francisco de Abreo, y Iuan de Fonseca subieron por su parte con sus compañías, y có el mismo trabajo, perdiendo al primero impetu dos Portugueses. Como los Moros se vieron entrados, cada esquadron por su puesto, que pensaron: sino que no corrian la misma fortuna los compañeros, y así se acogian vnos a vna parte, y otros a otra, tan confusos, que no tuieron manos para defenderse mas. De manera, que no quedó hébre a vida, ni los que se metieron por la sierra, porque les andauan los Abasinos buscando, y les hazian pedazos, o ellos por huyrles el encuentro, se despeñauan la sierra abaxo. Con esto quedó por don Christoual la Roca, y entrando en las casas della, fueron halladas muchas mugeres Moras y Christianas: nueue cauallos, y diez mulas muy buenas, sin otras nouenta q̄ no lo eran tanto. Allí hallò don Christoual menos ocho Portugueses, y ciento y cincuenta heridos, y purificando la Mezquita, la bendixo el Patriarcha, con titulo de Santa Maria de la Victoria, y cele-

*Don Christoual all. n. 1  
la Roca*

brando Missa en ella, enterraron allí los Portugueses muertos. Embio entonces don Christoual a dezir a la Reyna, que si queria ver la Roca del modo que la tenian los Moros. Dexolo de ver por los muchos muertos que estaua por el camino, alabando a nuestro Señor, por la merced que recebia, por medio de tan valientes hombres, a quienes ya no era nada imposible. Fue la a visitar don Christoual, y poniendo la Roca en sus manos la dio en tenencia a vn su Capitán Abasino, que tuuo particular cuidado, por tiempo de vn mes q̄ allí estuvo el campo, de regalárle sumamente, como todos los de la tierra, que acudían a la fama de la victoria a ver y conocer vnos hombres que tan pesado y molesto yugo les auian con tanto valor quitado de los cuellos. Estándò actualmente aqui deseñando y curando los heridos, llegaron con dos Abasinos dos Portugueses, que embiava desde Mazua Manuel de Vasconcelos, donde era venido con cinco naos, a saber de dó Christoual en nombre del Governador su hermano, creyendo que no huiesse ya por Etyopia memoria del campo con que auia entrado en ella. Luego despachò don Christoual a Francisco Bello, con quarenta compañeros para Mazua, donde se viefse con el Capitan Vasconcelos, y le diessse sus cartas para el Governador su hermano, en que le daua cuenta de todo, y le pedia q̄ le embiasse dos naos de poluora y municiones, y para el Rey don Iuan otras cartas, con aviso de su empresa y buenos sucesos en fauor del Rey Claudio, y en seruicio de su Alteza. En quanto venian de Mazua los Portugueses, se passò el campo con intèto de esperarles ocho le-

leguas mas adelante, a vna tierra muy fertil y fresca, cuyo señor era Christiano, y aunque andaua con los Moros era a mas no poder, y así escriuio a la Reyna, que fuesse seruida de llegar a su tierra, donde se le haria el regalo posible, y a todo el campo, de aquellos valientes estrangeros, cō cuya fama ganauan mas tierra, que con las armas. Llamauase aquella tierra Iarte, para donde guio el campo, y a dos dias de camino, llegó a dō Christoual vn correo del Rey Claudio, para que se diese toda la prisa que pudiesse, por juntarse con el antes de encontrarse con el Rey de Zeyla, que estaua poderoso, porque el venia a mas andar, y todo el negocio estaua en juntarse los dos; cuya potencia bastaria a quebrantar al Tyrano.

*Capitulo. XXIII. De como el Rey de Zeyla, y don Christoual se presentaron la batalla: y en ella fue herido y desbaratado el Rey dos vezes. Y de otra famosa Roca que don Christoual conquisto en quanto passaua el Inuierno.*

**L** V E G O Que el campo llegó a Iarte, vino el señor de la tierra a reconocer a la Reyna, y a desculparse de que huuiesse sido hasta entonces del vando del Tyrano a mas no poder. Presento a don Christoual quatro poderolos cauallos, dando le auiso de como el enemigo venia tan cerca en su busca, que lle-

garia alli muy presto, como parecia por lo que tambien dixeron las espías y corredores que fueron delante, en quanto marchaua el campo a punto de batalla, con intencion de presentarsela, y aueriguar luego la diferencia sin esperar a juntarse cō Claudio, pues ya no auia lugar para tanta espera, estando el enemigo a la vista. Resuelto en pelear, por lo mucho a que le obligaua su reputacion, y el peligro en que estaua, si vn punto se boluia atras, siguió su camino hasta vnos espaciosos campos: donde llegó rebentando dos cauallos que yuá delante a descubrir, diciendo como quedaua el enemigo vna sola legua de Alli. Assentole entonces el real, vispera del Domingo de Ramos: y porque la Reyna venia (como muger) perdida de miedo, la esforçó don Christoual, y la alojó en media del campo, aperciéndose todo lo necesario, para esperar alli al enemigo: en razon de q̄ el sitio era muy a proposito, por vna loma alta que señoreaua todo aquel llano. Passaron aquella noche con dobladas centinelas, y luego que amaneció otro dia descubrieron cinco cauallos Moros que venian a ver el campo. Los quales antes que les saliesse a tomar cuenta, boluieron las riendas (auiedo ya visto) y dieron auiso de todo al Rey, q̄ para certificarse mas, en quanto le ordenaua su campo, se subió a vn alto con trezientos cauallos, y tres estandartes, blancos, los dos con lunas bermejas, y el otro bermejo, cō lunas blancas, entre verde y manchado. Auiedo visto vn rato el campo de los Portugueses; y contentadose mucho del buen orden con que estaua, mando cercarle con tanto estruendo de voces y música, que

*llega el Rey a repararse cō don Christoual.*

parecian mas de los q̄ eran. Creyendo entonces don Christoual q̄ le querian acometer, anduuo visitando las estancias, q̄ ya estauan apunto. Mas como el enemigo se estuuo todo aquel dia quedo, y la noche, passose mayor trabajo; por q̄ huuieron de estar siempre con las armas a cuestras, y con ollas de poluora en las manos, y los tiros ceuados, disparando de quando en quando, por el temor que tenian de la gente de cauallo: aunq̄ no tan grande, q̄ como despues se publico, no le tuuiesen los enemigos mayor de la artilleria, que cubria el sitio de fuego, y de las muchas mechas q̄ auia encendidas, con que ponía el Real harto espanto, y la gente parecia mucha mas de la q̄ de dia auia visto. A la mañana despachò el Rey vn Moro hórado, a don Christoual, diziendole que se espantaua mucho de su atreuimiento, que ofasse con tan poco poder, parecer deláte del: en que se le parecia bien como era moço, y sin experiencia, pues con tanta facilidad le auia trastornado el Rey Claudio y su madre, su buen juyzio; persuadiendole que auia quíen pudíesse resistir su potència. Por tanto que aprouechandose de su noble y máfima condición, o se passasse a su seruicio, si por bié lo tuuiesse, y si no que diessé la buelta por dode auia venido, con juramento de que nó se le haria agrauio ni violencia en todo su camino, como el cayendo en la cuenta del error cometido se aprouechasse luego de aquella comodidad que le ofrecia. Con este requerimiento le embio tambien vna capilla de Frayle, y vn rosario, por q̄ para burlar de los Portugueses, no les llamaua nunca de otra manera. Recibió don Christoual al mensagero muy bien, y por que

conociessé presto su resolución, le despacho luego, dandole vna ropa de terciopelo morado, y vna gorra de grana, con vna rica medalla, y salíendole a despedir algunos hasta fuera del real, diziendole: que al punto se embiaría al Rey la respuesta. Partiose el Barbaro muy contento con esto, y teniendò don Christoual su consejo con los Capitanes, fue acordado, que nó le lleuasse Portugues, pues nó auia que fiar del Rey, sino vn esclauo blanco de la India. Al qual mando vestir bien, y dádole vna mula, le embio al campo del Rey cò la respuesta en Arabigo, que dezia: como el auia venido allí por orden del Rey de Portugal en fauor del Rey Claudio, despojado por el tyranicamento, como otro dia le daria a conocer. Y q̄ en lo que tocaba a boluerse, nó le passaua por el pensamiento, sino hazer del con aquel poco campo que veia, lo que otros Capitanes de su nacion, auian hecho de otros mas poderosos Principes que el en la India, Arabia, Persia, y Africa, como se remitja al valor y destreza de sus armas. Con esta respuesta le embio vn aspinças, q̄ llaman, o tenacillas de hazer sobrecejas, y vn espejo grande, notandole de muger, q̄ nó pudo ser mayor afrenta en correspondencia de lo q̄ le auia el embiado antes. En recibiendo el Rey esta respuesta tan libre, despachò al esclauo, diziendole: que dixesse a don Christoual el deseo que tenia de medir con el sus armas. En cuyo cumplimiento llego mas su campo, q̄ era de 1500. cauallos, y quinze mil Infantes, còdozientos Turcos tiradores; con quienes auia hecho la conquista, y los preciaua en mas q̄ todo el resto. Los q̄tales, como los q̄ se preciauan de muy valientes, llegaron tan

1542

batalla que  
don Christoual  
valdio al Rey  
de Zeyla.

tan cerca de los Portugueses, q̄ les clauauá detras de vnos paredones baxos, q̄ les atrincherauá, y fue me nester arrancarles de alli los Capitanes Manuel de Acuña, y Iofre de Abreo con sesenta soldados, dó de murieron algunos de los Turcos, y seys cauallos de dos tropas que les quisieron hazer espaldas. Calentauase ya la escaramuza, y tocando dó Christoual a recoger, se determino de pelear a la mañana, porq̄ yua ya faltado las municiones, y el enemigo perdiendo el miedo, q̄ es la mas poderosa arma, fuera de q̄ le tenia de manera cerca dó, q̄ no podia passar. Barnagaes a juntarse con el, auiendo de venir con algunas vâderas de Abasinos al campo. Al quarto del Alua puso don Christoual su gente en orden, y arrantando con su campo a manera de media luna, có la artilleria encaualgada, y la Rêyna en medio de las vâderas, junto al Guio q̄ yua algo apartado, a quatro de Abril de 42. se fue llegando al enemigo, concertando los esquadrones a cauállo, y armado de punta en blanco, en cõpañia de ocho cauallos Portugueses y quatro Abasinos. Quando los enemigos los vieron llegar, leuataron vna grita con tanto estruendo de pífaros, caxas, y trompas, q̄ parecia hundir se el mûdo en señal de alegria, por que los parecia, que ya les tenia en la trampa. Sino que les desengaño presto vna roziada de arbolqueteria, y de los Versos que hizieron campo franco. Los Turcos que lleuauan la vanguardia, quisieron antes morir pecho con pecho, q̄ clauados de lexos: y así apechugaró con los Portugueses, donde se calentó la batalla tanto, y mas có la carga que dio el Rey con quinientos cauallos, y las tres vâderas de su

guarda, q̄ los vnos y los otros hizieron maravillas. Fue de grande importacia la artilleria Portuguesa, q̄ hizo tener a parte la caualleria, con tanto daño de los cauallos que començaron a enarmonarse, de manera, que sus dueños yua por las ancas abaxo. Pudo seles entonces acabar de destruir, si los Turcos no les hizieran sombra có las escopetas, con tanta destreza, que a causa del daño que hazian, hizo don Christoual estar a todos quedos, y recibir en seco las primeras cargas, en quanto la compania de Manuel de Acuña les yua al enuentro. Mataronle el Alferez en vn punto, y el Capitan se huuo de salir fuera, porque le passaron vna pierna con vna bala de escopeta, no sin sangre de parte de los Turcos, porque a la primera carga cayeron muertos casi todos los de vna hilerá. Don Christoual andaua entretanto acudiendo a socorrer lo mas necesitado, donde le passó vna pierna de vn arcabuzazo, sin que por esso dexasse de pelear honradamente. Y como el Rey andaua tambien cruzando por vna parte y por otra, quando todos estauan muy fatigados, y con intencion de hazerse aparte, le passó la corua de vna pierna vna bala de escopeta, con tanta fuerça, que rompio por el cauállo, y cayó con el Rey muerto, que le huuiera de matar. Lo qual violto de sus Alferезes, batieron tres vezes los estâdartes, q̄ es señal de recogerse entre ellos, y le sacaron en braços de la batalla muy malherido. Luego Cayo don Christoual en lo que era, y apretádo brauamente con ellos, les degollò muchos. En el alcance (que no fue mas de media legua, por no auer cauallos, y estar todos fatigados) murieron muchos mas, a ma-

El Rey es herido en la batalla y desbaratado.

nos de doziētos Abasinos, que llegaron a la rebusca. En quanto se seguia el alcance, armò vn acion da la Reyna, donde se puso cõ mucha humanidad a curar los heridos, arandoles con los velos de su cabeça y de sus damas, con tanto plazer que no pòdia contener las lagrimas de goze, alabando al Señor por tan señalada misericordia como aquel dia auia recebido de su santa mano, contra aquel enemigo, que no desseaua de la victoria otro premio, que gozar de su persona, para cumplir con ella sus lasciuos deseos. Llegò entonces a la tienda don Christoual, y ella misma le vendò la herida con sus manos, y le diò como pudo las gracias, haziendo a sus Abasinos buscar los Portugueses muertos para enterrarlos, que fueron onze con el Alferes Luys Rodriguez de Carruallo, que cayó el primero. De los enemigos murieron tãtos, que no se dauan los Abasinos manos a despojarlos. Y entre otros conoció quatro Capitanes de los principales del Tyrano, y quarenta cauallos, con otros tantos Turcos. Salio de alli el campo, y poniendose a la falda de vna sierra que estaua alli cerca, por la comodidad que tenia de mantenimientos y heruage, despachò don Christoual a Mazua vn correo, dando cuenta de la victoria a los que alli estauan, y mandandoles, q̄ se diessen prisa, porque de su venida consistia el buen fin que con el fauor de Dios tendria aquella guerra. Alli descansaron hasta el Domingo de Quasimodo, esperando los de Mazua: los quales, como tardassen, y se passassen las octauas de Pascua sin saberse de ellos, pareciòle a don Christoual, q̄ lo q̄ hazia al caso era dar al enemigo segunda batalla, pues estaua ala

villa, tan assombrado, que penso fer muerto en la batalla passada, jurando todos, que el Apostol Santiago, Patron de la nacion Española, les auia puesto en terminos de perderse, cosa que por afirmarlo muchos, y hasta el mismo enemigo lo pongo yo aqui, pues no ha sido la primera vez que en semejantes trances ha fauorecido a los Portugueses en la India, como auemos ya visto, y veremos adelante. Con esta determinacion arranco el campo vn Domingo de mañana contra los enemigos, auiendose antes confessado, y recebido la absolucion del Patriarcha. Como los vieron venir, les salieron al encuentro, lleuando al Rey herido como estaua a ombros en vna media Litera. Yuan reforçados cõ otros quinientos cauallos, y tres mil Infantes, que el Rey auia llamado de los que tenia derramados por la tierra. Cuyo Capitan Gordamar, como venia de refresco, arremetio el primero, y con la presteza que se metio dentro, cayò muerto, con quatro o seys que le acompañauã, no se atreuyendo los demas a llegar de miedo de la artilleria que jugaua muy bien. Muerto el Capitã, se fue retirando la caualleria con la carga que don Christoual la fue dando con la mosqueteria, en que estuuo todo el pessos de la batalla, y el buen sucesso della. Prendiose en tretanto vn poco de poluora, por donde menos peligro auia, aunque abraßo dos Portugueses y maltrato vno: que fue poco respecto del mucho daño que se entendio que hiziera, pues solo el estampido hizo temblar todo el campo, y la caualleria se espanto de manera, que totalmente perdio el orden, y se derramò por todos aquellos llanos, sin poder mas concertarse. En

Fauorece el  
Apostol San  
tiago a los  
Portugueses

*Segunda Vi  
sita de don  
Christoual  
de el Rey  
de Zeyla.*

traron entonces de refresco, solos ocho cauallos Portugueses, y tan brauamente rompieron con la artilleria, que les hazia espaldas, que luego aflojaron los enemigos nocidamente. Don Christoual les aprêto entonces, y les hizo boluer las espaldas, siêdo los primeros los Turcos. Y sin duda que se diera entonces glorioso fin a la guerra, si huiera solos cien cauallos para seguir el alcance, y al Rey, que como yua a ombros, fuera facil prenderle; mas escapandose y faltando cõ que seguirle, robaron el campo como victoriosos, y enterraron quatro Portugueses que murieron en la batalla, y otros quatro que de sesenta heridos despues murieron. Por curarlos y tener el campo mejor alojado, se mudaron a vna ribera frente a frente de donde el Rey se auia tambien fortificado de la otra parte. El qual se dize, q̄ quando vio los Portugueses tan cerca, que estuuo por huyr y dexarse de mas guerra: aunque como los vio quedos, no hizo ninguna mudança, mas que alexarse quanto le parecio que bastaua, para no les alcãçar de vista, que le turbaua mucho el estruendo de la artilleria. Estando el campo en aquella ribera, llegaron los Portugueses que auian yua de Mazua y Barnagats cõ ellos, trayendo quãrenta cauallos y quinientos Infantes, que fueron muy bien recibidos, y ellos vinieron bien tristes, por no se auer hallado en las batallas, y porque no hallaron la armada, a causa de auer se retirado de las galeras Turquescas q̄ estauan en guarda del estrecho de Arabia y sus puertos. Con este socorro se puso luego don Christoual en busca del enemigo, embiando a la tierra de vn Capitan Abasiño, que se llamaua Tygrê Mahon

catorze Portugueses heridos, para que se curassen con el mucho regalo que el les hizo. Caminando ocho dias continuos el campo, vi no a alcançar al del enenigo, que estaua alojado en vna fuerte sierra ribera del mar de proposito, para proueerse por agua de bastimentos, que por la tierra ya estauan alcãçados. Por esto, y porque ya el Inuierno entraua, que es como en la India desde Abril hasta Septiembre, se fue don Christoual a otra sierra muy cerca, que se dize Ofa-la, y Mangadazo, de donde siendo muy proueydo y regalado, despachò a vn Ayres Diaz al Rey Claudio, para que se diesse prisa a marchar, dandole auiso de todo lo que auia passado. Luego conuocò la Reyna quantos Labradores auia en aquella comarca, que hiziesen los alojamientos para aquel Inuierno de madera y hoja, como en efecto los hizieron con mucha voluntad. El Tyrano, viendose dos veces desbaratado, y que los de la tierra le perdian ya el miedo, dio en hazerles mil violencias, y cogierles quanto tenian, aũque muy a su costa. Porque no hazia pressa que no le degollauã los Abasinos algunos, en passos seguros y fuertes. No se le pudo quitar este refugio por ser señor de lo que caia de la otra parte de la sierra, ni que cõ grã secreto dexasse de recibir mil escogidos Turcos tiradores, y diez tiros de campaña, que le embio el Capitã de Zebit, donde (como en frontera) estaua por el Turco Solyman con tres mil de guarnicion. Sin este suplemento, que fue el q̄ le dio la vida, vinieron tambien muchos Moros de Arabia, y treynta cauallos Turcos aventureros, que a la fama de la guerra, queriã exercitar las armas, como en parte que

no corrian mucho riesgo, por la gran ventaja que lleuaban a los Portugueses. Los quales no solo no sintieron que huuiesse venido este socorro, mas antes teniendo el negocio por muy hecho, pidieron a don Christoual la conquista de vna fuerte Roca de Iudios llamada Gimèn, que estaua cerca de ella, en poder del enemigo, por donde auia forçosamente de passar el Rey Claudio, a juntarse con el. Recibiendo don Christoual entonces informacion muy por extenso del Capitan Iudio que la auia perdido, con codicia de los cauallos que le dixo que hallaria arriba, tomò consigo solas las compañías de Manuel de Acuña, y Iuan de Fonseca, por no ser sentido del enemigo, que, o se anticipara a fortificarla, o le diera en su ausencia la batalla. Y passando a media noche vn rio en cueros hinchados, y enramados con las mechas, poluora y escopetas dentro, subierò poco a poco la Roca arriba, y quando ya auian subido, como los Moros los sintieron, tocaron arma, saliendo el Capitan dellos Cide Hamet, delante a la defensa. Sino que le derribò don Christoual muerto de vn bote de lança, y los demas que passauan de mil Infantes, con la gran carga que les dieron, y hallandose sin Capitã a quien temer y obedecer, tuuierò por mejor en comendarse a los pies. Fueron desgraciados, en que los que escapauan de los Portugueses dauan abaxo en los Abasinos, que no dexarò hombre a vida. El despojo que se huuo, fue de mucho precio: por que se hallaron muchos esclauos, telas, ganado, y trezientas mulas, y ocheta poderosos cauallos, que fue lo que mas se estimo, para suplir la necesidad grande que auia

dellos. Ganada la sierra la boluio don Christoual con autoridad de la Reyna al Capitan Iudio, que luego se baptizò con otros doze hermanos Capitanes, que tenia derramados por aquella tierra. La qual es tan grande, que tiene doze leguas de cerco, y quatro en longitud, fertil en estremo de todo quanto la pidieren, y muy poblada de aldeas y villetas, y tan fuerte, que para treparla no ay sino dos passos, siendo la Roca toda tauada, con mas de doze mil Iudios en ella. La cumbre es muy poblada de valles y riberas muy frescas, y por la falda corre aquel rio que passaron en los cueros, tan grande como el Duero, Tajo, y otros grandes rios de España, que se llama Tagazé, y haze aquella tierra la mas viciosa y fertil, que se puede desfezar. En entregando don Christoual la sierra al Iudio, se boluio luego al campo, antes que el enemigo le echasse menos, y sucediessè alguna desgracia irremediable, quando acabauã de llegar los Turcos tan bizarros y briosos, que se alojaron muy cerca de los Portugueses, cañoneandoles de manera, que les necessitauan a batalla. Por lo qual embio don Christoual vna posta, a treynta cauallos que se auian quedado muy atras, para que caminassen antes que el enemigo, reforçado con el socorro, le presentasse la batalla, porque no se podia excusar, ya que a tales terminos auian venido las cosas. Aquella noche, aunque auian venido cansados, huuieron de dormir armados y con dobladas centinelas, temiendo alguna encamifada de los Turcos, que nunca dexaron de cañonearles.

*Capitulo. XXIII. De la batalla en que fue don Christoual desbaratado. Como fue presso y muerto De la venida del Rey Claudio : i y muerte del Rey de Zeyla en la batalla que se dieron.*

1542

*Danse la batalla el Rey y don Christoual*

**O**TRO Dia de mañana, Miercoles veynte y ocho de Agosto de quarenta y dos, se vino el Rey acercando con mil Turcos de vanguardia, y el artilleria a punto. Lo qual comovio don Christoual puso luego su gente en orden. Y porque parecia ser conueniente salir pocos a pocos a escaramuzar y recogerse, para cansar los enemigos, y obligarles a hazer dar de sí la batalla, en quanto venia la Caualleria, salio don Christoual con cincuenta arcabuzeros y piqueros, contra cien Turcos, haziendoles retirar tanto, que temiendo alguna emboscada, tocó a recoger, dexando algunos Turcos muertos, y a la buelta le derribaron a el quatro soldados; y le passaron vna pierna con vna bala de escopeta, que le maltrato muy mal. En entrando en su quartel entro Manuel de Acuña con su compañía, y tambien quando se recogia, aunque apreto muy bien los Turcos, y les degolló algunos, sin los heridos, le derribaron cinco soldados, y hirieron a casi todos los demas. Con el mismo orden y sucesso salieron los otros Capitanes que passaron todo aquel dia el mayor trabajo que le puede imagi-

nar, porque no hazian sino entrar y salir con algunos de menos, sin que luziesse el daño que hazian a los Turcos, que como estauan de refresco, y eran tantos, mantenian siempre maravillosamente las escaramuzas, y aun derribauan acertero muchos Portugueses en sus mismas estancias. Por donde ( aunque tan mal herido ) andaua don Christoual de Gama, animando y consolando a todos, que lo auian bien menester, por la mucha sangre que les costaua aquella manera de pelear.

Hasta la Reyna huuiera de correr peligro, porque estando en su tienda curando los heridos, como los Turcos la conocieron, no hizieron sino tirarla, y la derribaron a sus pies dos de sus damas con vna bala de vna pieza que rompio por la tienda adentro. Mando don Christoual entonces a Francisco de Abreo, que por vna parte, y lo fre de Abreo su hermano por otra, diessen en el escuadron Turquesco, y el vno al otro se ayudassen a la retirada, porque la traza primera salia muy costosa. Sino que como despues que Fráncisco de Abreo les dio vn apreton quando se retraia, le botaron de vn arcabuzazo, queriendo su hermano Iofre sacar en sus brazos el cuerpo, ya que se venia con el, cayo muerto de otro arcobuzazo, abraçado como le traia. Viendo don Christoual el negocio tan malparado, salio hecho vn Leon al enemigo, le fue lleuando delante de sí tanto, que a auer entonces cauallos, acabaua la guerra. Sino que a la retirada le cargó tanto, como boluia hecho pedaços de cáncio, q le atrauellaró vn brazo, y se le quebró de vn escopetazo, de manera, q

siendo como era el derecho, no pudo mas mandar las armas, y le prendieran sin duda, si Manuel de Acuña no acudiera con su compañía, y hizieratener los Turcos a parte con muerte de muchos, saliendo en tanto de la prisa don Christoual muy mal parado. Murieron tambien los Capitanes Francisco Bello, y Iuan de Fonseca, en las salidas que hizieron, con que quedó demanera el campo, que entró dos vezes en los alojamientos los enemigos. Y aunque les rebatieron otras tantas, estauan ya tan desahogados los pocos que auia, que don Christoual aconsejándole que se guardasse para adelante, y no se dexasse alli morir como bestia, huuo de trepar la sierra arriba en son de huydo. Fueronle picando los Turcos de la retaguardia: pero con todo esso con la sombra de la noche se pudo salvar, derramándose vnos por vna parte y otros por otra, de manera, que don Christoual con solos ocho Portugueses tomó vn camino, y la Reyna otro con otros treynta heridos, sin sus damas: por que como todo andaua rebuelto, no quedó cosa con cosa, y cada qual miraua por su vida. Gozaron los enemigos del campo: y entrando en la tienda de la Reyna en busca del despojo, hallaron hasta quatro heridos, tales que no se podian menear, y así no hazian sino dar en ellos, hasta hazerles pedaços con vnabarbara inhumanidad. Lo qual como alcançò a ver vn Portugues que estaua a vn lado acruillado de heridas, ya que el auia de morir, quiso venderse bien: y cogiendo vna mecha ardiendo, se fue arrastrando donde estaua la poluora, que como se encendia, bolo toda la tienda con quantos en ella auia sin escapar hombre, que no lo sin-

*Retirase don Christoual desbaratado y herido.*

*Temeraria  
ojada de vn  
Portugues.*

tio tanto el Rey, quanto por la mucha poluora que alli se perdió, y diera por ella lo que no temia. Caminando don Christoual con sus compañeros (que como dixe, no passauan de catorze, y todos heridos) entro por vn bosque sombrio de muchos arboles, para tomar vn poco de descanso, de donde, porque amanecia y temia ser descubierta por los enemigos, que le yuan en el alcance, torcio vn poco, y se descolgò por lo mas secreto del valle, de cuya quiebra salia vna hermosa fuente, que le obligò a apearse, donde los compañeros le curaron la herida con el vnto de vna mula que mataron a falta de otra medicina. Auianle ydo en los alcances los Moros, con veynte cauallos y doze Turcos tiradores, desde que leuieron trepar la sierra arriba, y quando llegaron junto a donde se curaua, como no le auian hallado, creyeron que estaria escodido. Ya que se boluian salio de entre las matas vn bulto de vna vieja muy fea, que fue el demonio sin duda, por lo que sucedio, y corriendo los Moros tras ella, se metio por donde don Christoual estaua desapareciendo alli, y quedando los Moros muy contentos por la buena guia que creian auerles embiado Mahoma, cosa que yo no afirmara, si todos los que escriuen esta jornada, no hizieran mucha fuerza en ello. Conocieron luego a don Christoual por las armas: y así le prendieron sin ninguna dificultad, porque como estaua tan mal herido y descuydado, no se pudo aprouechar de ellas, escapandose de los catorze compañeros solo vno entre las matas, que contó despues su prision al pie de la letra, segun que tambien los mismos Moros que le

*Maph. lib.  
11. de reb.  
Ind. & alij*

*Prision de do  
Christoual.*

le prendieron, lo cõtaron despues. Llevaronle con mucho trabajo a la presencia del Rey, que no cabia de contento con la vitoria, y con la pressa, rodeado de ochenta cabeças de Portugueses delante de su tienda. Donde, como lleugo don Christoual, harto fatigado, le hizo enseñar las cabeças, para darle mayor pena, diziendole injurias que a vn moço de cauallos estuieran mal, quanto mas a vn Rey. Tras el te principio de su martyrio, le hizo dar muchos y muy cruels açotes; y atandole las manos atras, nõ quedò negro que nõ le diessè con los çapatos en el rostro, que le tenia con vna serenidad de vn Angel. De la barba hizieron pauilos para candelas; arrancandole las pestañas y sobrecejas cõ las mismas pinças q̃ auia embiado al Barbaro. Porq̃ como el le dixo para solo a aquel ministerio las auia guardado de proposito, y el çmbiadofelas, pues su gente no sabia q̃ cosa era, ni para q̃, aquel instrumẽto mugeril. Hecho esto, le hizo dar por las tiendas de sus Capitanes vna buelta, donde se le hizieron injurias tã grandes como su paciencia, sin q̃ hõbre le oyessè que xar, ni mostrar temor, aunq̃ veia la muerte al ojo. Antes, quando boluio a la presencia del Barbaro Rey, y le vio poner mano a su alfange, para cortarle la cabeça por su propria mano, recibio el golpe con la constancia q̃ los demas, y cayo muerto con el nombre de Iesus en la boca. Escriuen los que todo lo restante, que donde cayò la cabeça, salio luego vna fuente que sanaua muchas enfermedades, con particular admiracion de todos: y yo no tengo duda en ello, porq̃ aquel Dios que solia hazer con sus escogidos las marauillas que sabemos, tiene

*Corta el Rey  
la cabeça por  
sus manos a  
don Christo  
ual.*

*Map. vbi  
sup. y otros.*

õy dia la misma potencia. Y tengo por cierto, que como despues lo escriuio a su hermano don Estuan el Rey Claudio, este Cauallero mismo martyr, por las circunstancias q̃ concurrierõ en su muerte, y cosas q̃ sucedieron tras ella, tan autenticas, q̃ el autor desta historia, y refugio de vista Miguel de Castañoso, da fe dellas, como fue lo de la fuente, y vn arbol que a la misma hora que murio se arranco por las rayzes en vn Monasterio de frayles: vna rama del qual prendio adelante la misma hora y dia, en q̃ (como veremos) fue el Tyrano desbaratado y muerto.

Sintieron se mucho los Turcos desta muerte, y afeandofela al Rey muy de veras, le dixerõ, que con Principe tan ratero no militauan ellos. Y sin q̃ bastasse a detenerlos lo mucho q̃ les dio: y mas que les prometia, se despudieron del cõ los doze Portugueses viuos (porq̃ el otro, de treze que eran, tuuo manera como escaparse) y con la cabeça de don Christoual, para de Zebit presentarlos al Gran Turco Solyman. Quedaron solos dozientos Turcos con el Tyrano bien pagados: el qual auiendo descansado alli tres dias gozando la vitoria, sin rezelarse de Portugueses, como si no los huiera en el mundo, se fue para donde tenia su muger y hijos, junto al Lago, de donde nace el gran rio Nilo: la mas fertil y hermosa tierra que se conoce, dexando algunos Capitanes que cobrassen lo que en el discurso dela guerra auia perdido.

Quando la Reyna yua huyendo en busca de algũ lugar seguro, porq̃ la seguian los enemigos, doze de los mas heridos que la acompañauan, por no poder andar a su passo, se quedaron atras, con instru-

cion de que caminassen lo posible hasta la sierra del Iudjo, donde los demás yuan marchando. Sino que como las heridas les fuessen de grande impedimento para caminar, huuieron los diez de yrse vn poco delante de Fernando Cardoso, y Lope de Almança, que les hazian guarda como los q no yuã tan malheridos. A poco que caminaron con esta traza, descubrierõ vna vanda de Moros, de apie y dos cauallos, que les venian a la deshiлада dando alcance. Lo qual como vieron, y que a costa de sus vidas se podian saluar los cõpañeros les hizieron caminar, y ellos se estuuieron quedos, esperando a que los enemigos llegassen para rendirse si les estuuiesse bien, o morir valerosamente en su defensa. Adelantaronse los cauallos, y queriendo los dos rēdir las armas, porque parecia desesperacion otra cosa, subitamente fauoreciendo nuestro Señor y su santa madre (a quien se encomendaron) su buen zelo, se hallaron reuestidos como dos Sanfones de nuevo espiritu de fortaleza: y cerrando con los cauallos, dieron con el vno muerto por las ancas abaxo, y con el otro por los arçones muy mal herido, de que concibieron tanto pavor los Moros de apie, que sin osarse a llegar boluieron luego las espaldas. Tomando entõces los dos Portugueses los cauallos, siguieron los cõpañeros, y a los mas heridos pusieron a las ancas, caminando a mas andar, hasta llegar a la sierra del Iudjo, donde se juntaron con la Reyna hasta cien Portugueses, y los treynta cauallos, que no se auia hallado en la batalla. Alli supieron del Portugues que se escapò del bosque, la prision de don Christoual, que les tenia antes afligidos,

no sabiendo que se huuiesse hecho, y del otro que se saluo del campo del Tyrano. (quando los Turcos llevaron los cõpañeros con la cabeza, para presentar al gran Turco Solyman) supieron tambien la manera como auia sido muerto, con tantas lagrimas y dolor de todos, q fue menester sacar la Reyna fuerças de flaqueza, y quan affigida estaua consolarles, con palabras muy Christianas y prudentes diziendoles: que de razon festejar deuián la muerte de aquel illustre Capitan, antes que llorarla, pues tras tantas hazañas en vida auia muerto con la palma del martyrio. Alli les llegò nueua de como estaua muy cerca el Rey Claudio, al qual salieron a recebir muy en orden: y quando llegaron tan cerca del (como ya sabia la muerte de don Christoual, a quien amaba como a su proprio hermano:), y les vio tristes de la desgracia pasada, les hablò con grande humanidad, y les dixo al fin esta admirable sentencia. Agrauio hazemos amigos al cielo, en no adornar las almas de aquel gozo, que los bienauenturados tienen con el nuevo martyr, y a quien en vida se le deuia eterna fama, se la turbamos cõ nuestras lagrimas, q ya exceden del cõpas con q tales muertes se tantea. Razon fera reprimirlas por las muchas que nos obligã a ello: no por q en el justo sentimiento aya quiebra, sino q pues (como piadosamente creamos) goza de Dios cõ mas bella corona, que a su valor deuia la tierra, cõ el alma la solenizemos, y con el cuerpo cada qual aperciba la justa vengança tan en seruicio de Dios, como vemos, que de mi parte os ofrezco cõ mi voluntad todos mis estados, dõde, como dentro de Portugal se reys tratados, toda

*Es fuerço de  
dos Portugueses.*

*Intentase los  
Portugueses  
con Claudio.*

da mi vida. Dieronle como pudie-  
ron las gracias por tan gran fauor  
y merced que les hizo de mulas y  
criados: y en fin de todo lo que po-  
dian desfiar para su regalo y buen  
tratamiento. Al cabo de auer  
alli passado todo el mes de De-  
ziembre, por causa de la cele-  
bracion de la Pascua, y de que a-  
cudiesse la gente que cada dia ve-  
nia, como vieron en campo ocho  
mil Infantes, y quinientos caua-  
llos, pidieron a Claudio que fue-  
le servido de seguir la guerra, pues  
tanto aparejo auia para ella. Qui-  
siera recoger mas gente, mas co-  
mo le dauan prisa, embio a la si-  
erra de Barnagaes por los Portu-  
gueses que con Manuel de Acuña  
auian acogido a la sierra de Bar-  
nagaes, y por las armas de sobra,  
que alli, como en lugar seguro, a-  
uia dexado don Christoual, que  
fueron de grande importancia, tá-  
to como la mucha poluora q̄ alli  
hizieron, con el grande aparejo de  
Salitre, y de todo lo demas neçesa-  
rio q̄ auia en la sierra. Hasta seys de  
Febrero, dia de Carnes tollendas  
de quarenta y tres, se estuieron  
detenidos en aguardar los Portu-  
gueses, y en preuenir las armas, y  
entonces començò el campo a  
marchar en busca del Tyrano, cõ  
ocho mil Infantes flecheros y ro-  
delerõs, y quinientos cauallos, to-  
da buena gente y luzida, y cien  
Portugueses con ellos, que yuan  
muy desseosos de menear las ma-  
nos, aunque bien heridos y lixia-  
dos algunos de la batalla passada.  
Tomo el mismo Claudio el cargo  
de Capitan general, porq̄ los Por-  
tugueses, a quienes lo queria enco-  
mendar, le dixerõ: que no pare-  
cia bien serlo otro que el, pues era  
la empresa tan fuya. Baxò pues, co-  
mo dixè, de la sierra, dexando a la

Reyna su madre en ella, por no lle-  
uar impedimento tan grãde como  
es el de vna muger: y a poco que  
caminaron, supieron como en la  
sierra de Ogara muy cerca de alli,  
por donde auian forçosamente de  
passar, estaua Mira y zinaon, Capi-  
tan del Rey de Zeyla cõ 300. ca-  
uallos y dos mil Infantes. Sobre  
el qual dio Claudio vna mañana  
con cinquenta cauallos Portugue-  
ses, que derribaron luego muerto  
al Capitan: y los demas dexando  
muertos muchos, se pusieron en  
huyda, no con tanta velocidad, q̄  
no se captiuassen algunos, de quie-  
nes se supo, como cinco dias de ca-  
mino estaua el Rey de Zeyla con  
su campo, hijos y muger a la len-  
gua del Lago, de donde nace el Ni-  
lo. Llegado el campo a la vista del  
enemigo, quisiera Claudio pelear  
luego, si los Portugueses no dilata-  
ran la batalla, hasta que llegassen  
los que esperauan de Mazua, trabã-  
dose cada dia entre vnõs y otros  
graues escaramuzas, donde se hi-  
zieron marauillas de vna parte y  
de otra, aunque siempre con gran  
ventaja del Abasino. Cuyo Maes-  
tre de Campo Azmache Zafilon,  
hizo tan buenas suertes, que el ene-  
migo, temiendõse mas de su perso-  
na y consejo, que de todos los de-  
mas, le mato desta manera. Embio  
dos Moros que desde la ribera pi-  
diessen con el desafio: y como el fa-  
lie a ver que le querian con algu-  
nos de cauallo, dexolos a parte, y  
con dos solamente de quienes mas  
se fiaua, se llegò a ellos, preguntan-  
doles quien les embiaua, y a q̄ ve-  
niã. Ellos le estuieron vn rato en-  
tretiendõ de proposito, en quã-  
to quatro Turcos, que se auian  
metido en las matas, le disparauan  
los arcabuzes, y quando vieron  
como le auian derribado muerto

1543

*Arria con  
que los Tur-  
cos mataron  
al Maestro de  
Campo de  
Claudio.*

*Batalla en-  
tre el Abáfi-  
no y el Rey  
de Zeyla.*

*Salíse el Rey  
de Zeyla  
muy mal he-  
rido.*

con quatro o seys pelotas que le echaron por el cuerpo, dieron riédas á los cauallos, y los Turcos ni mas ni menos en los q̄ teniá ya en fillados junto a sí, quedando atonitos del caso los que le auian acompañado, y sin poder vengarle por entonces. Sintió todos su muerte, como su valor merecia, y el Rey Claudio sobre todo, porq̄ era casado con vna prima hermana suya. El qual, antes q̄ se resfriassen los brios militares de su gēte, vna mañana mádo apercebióse para la batalla, auiendose todos confesado generalmente. Lleuauan la delantera los Portugueses con dozientos y cinquenta cauallos Abasinos, y 3500. Infantes coseletes contra dozientos Turcos tiradores, y seyscientos cauallos que el Rey de Zeyla sacó al encuétro en vn batallon, con seys mil Infantes flecheros y piqueros, que rompieron animosamente la primera fuerete. Yua tras ellos otro Capitan de seyscientos cauallos y siete mil Infantes, que se llamaua Gráza. Los dozientos Turcos dieron dos o tres cargas tan buenas que hizieron plaça, y obligaron a los treinta cauallos Portugueses a cerrar con ellos, desconcertandolos y arrancandolos totalmente del campo, con ayuda de la caualleria Abasina, y de algunos mosquetes que tirauan de traues. Vno de los quales, sin saberse conocidamēte quié era, echo al Rey vna bala por el cuerpo, andádo con vn su hijo mancebo reforçado los esquadrones, y dio con el por los arçones a baxo herido de muerte. Conocieron los Moros que se salia espirádo de la batalla, y al punto boluieron sin orden ni concierto las espaldas, dexando solos los Turcos en el campo, que quisieran antes

dexarse hazer pedaços, que huyr. Su Capitan con vn alfange se metio tan de veras en la batalla, que donde alcançaua vn golpe, no era menester segundo, no se atreuiendo hombre a toparle, sino fueron cinco cauallos Abasinos, q̄ pormas que hizieron, ni le pudieron rendir ni matar. Antes a vno q̄ lleuó a darle vn bote de lança por los pechos, se la sacó de las manos, y a otro que quiso hazer otro tanto, le desjarreto el cauallo. Con lo qual no se le llegaua persona, hasta que vn cauallo Portugués llamado Iuan Fernandez le hirio muy mal en los pechos de vn bote de pica, y queriendole boluer a herir, le cogio el Turco con la mano siniestra la pica, y có la derecha le alcãçò vn golpe sobre la rodilla, q̄ le cortó las cuerdas, y quedò manco para toda su vida. El Portugués con el corage de verse desjarretado, soltó la pica, y poniendo mano a la espada, le alcançò de lleno en lleuo vn altibaxe, q̄ dio con el muerto en tierra. Murio el Rey antes q̄ saliesse de la batalla, publicandose luego por el campo, con q̄ los Moros se pusieron en saluo, y de los Turcos no quedaron sino quarenta, q̄ con trezientos cauallos saluaron la Reyna, muger del Tyrano, con todos los tesoros, antes q̄ los Portugueses la alcançassen de vista. Los quales la prendieran sin duda, a no andar tã encarnizados como andauan, en passar a cuchillo quantos podian, sino eran niños y mugeres, que tomauan por esclauos, dádoles por las libertades las vidas. Hallaróse muchas mugeres Christianas, que el Tyrano tenia captiuas y en prisiones, de las correrias q̄ auia hecho por la tierra. Y así quando los Abasinos llegaron, y conócieron, qual su madre, qual

*Muere de la  
herida el Rey  
de Zeyla.*

Vitoria del  
Rey Claudio

qual su muger, hijas o hermanas, no cabian de plazer, y como tan agradezidos (que lo son en estremo) no sabian con q̄ pagar tanto bien a los Portugueses. Saqueado el campo, alojò el Rey Claudio el suyo ribera del Lago, donde llegó vn Capitán macebo, que se llamaua Azmacho Calite, cò la cabeça del Rey de Zeyla en vna pica, pidiendo el premio de auer se la cortado; quando salio herido la batalla, que no era menos q̄ casar con vna su hermana; si el tal fuese natural, y si Portugues, otras muchas mercedes. Acudieron entonces a informarle de como el Rey auia salido mortalmente herido, y así, ni al Capitán dio a su hermana, ni al Portugues hizo la merced señalada; por la duda en que quedo el negocio, que de otra manera es cierto cumpliera puntualmente su palabra. Embiose la cabeça clauada en vna pica, por toda Abasia, para q̄ constasse a todos de su muerte: y quando ya no era menester, llegaron los de Mazua con la Reyna; q̄ se vino de la sierra con ellos a gozar con su hijo de la vitoria, pues el enemigo con su muerte auia dexado la tierra en libertad. De lo qual estauan los Abasinos tan gozosos, que no se hartauan de festejar la vitoria, auida con tan poca costa, que sino fueron quatro Portugueses, no murio otro dellos; y de los Abasinos muy pocos: cosa tenuta por milagro; pues de solos los Turcos se esperaua mas daño, según el ademan con que entraron en la batalla, y la destreza con que pelearon todo el tiempo que se afirmaron en sus estancias.

*Capitulo. XXV. De lo que el Rey Claudio hizo despues q̄ desbarato al Rey de Zeyla. Con lo demas q̄ a los Portugueses succedio hasta boluerse a Mazua. Trata se de los ritos y Religion de los Abasinos.*

**E**NTRE Otros que con ruyn fortuna (como se ve) se muy de veras en el mundo, acudieron al Rey Claudio; y se passaron al vando del de Zeyla, fue vno el padre de Barnagaes. El qual, viendo al Rey muerto, y teniendo en su poder al Principe su hijo, se rindio y le puso en manos de Claudio, q̄ le perdonò, aunque estaua harto enojado con el, así por la entrega que hizo, como por los buenos seruicios de Barnagaes su hijo. Publicose luego esta indulgencia, y a la fama acudieron otros, que mando Claudio cortar las cabeças por traydores, limitandose en que perdono a algunos, por no se quedar manco sin los brazos de su Reyno, que lo son sin duda los Caualleros y nobles de la Republica. Entre los quales fue vn vn Capitán famoso, que de Christiano se auia buuelto Moro, y sido gran parte en la muerte de don Christoual. Por lo qual se fueron algunos Portugueses al Rey Claudio (o Emperador, porque cumplamos con todos) y le pidieron satisfacion de aquel renegado, donde no, que ellos se satisfarian. Así fue, que como le hallaron firme en no quebrarle el seguro, se fueron a su tienda, y a vista de todos le dieron de puñaladas, sin q̄ hombre se meñeasse si quiera, ni el Rey diese

to, con palabras equiuocas, que interpretaron con sus puñales los Portugueses en fauor de la vengança que querian. Ribera del Lago donde nace el rio Nilo se alojaron aquella semana fanta, y celebraron los officios della de la manera que alla se haze, en conformidad de la Yglesia Griega Ayunaron con mucho rigor. Encerraron el Sacramento en el Monumento con grandes ceremonias: y en fin festejó la mañana de Pascua con vna procesion muy deuota, y tantos cirios, que passaron de diez mil arriba; cosa notable, y muy facil, segun las muchas colmenas que ay en Etyopia. Yuan mas de quinientos frayles en la procesion, cantado a su modo al rededor de la Yglesia con el Sacramento (que ellos llaman Carbano) y el Rey con su madre le acompañaron con mucha deuocion, disparando los Portugueses la arcabuzeria a trechos, porq̄ todos yuan armados, en señal de alegria, y arrojando tantos cohetes y alcancias, que el Rey se holgo sumamente, y la procesion salio muy vistosa y alegre.

Entraua ya el Inuierno, que es muy aspero en Etyopia, como en la India, y assi se alojò tres leguas de alli el Rey y su campo con gran magestad y abundancia de todas las cosas: donde passaron hasta el mes de Agosto. En el qual, y en el dia que don Christoual murio, quiso el Rey hazerle las obsequias con los demas Portugueses que con el murieron. Y armando por su orden muchas tiendas, acudieron a las honras mas de seyscientos frayles, que dixeron muchas Missas solennemente, y mas de seysmil pobres, a quienes en aquellas tiendas se dio vna comida muy abundante. Y vestidos en limosna, que fue cosa

muy de ver, y tal, q̄ en España dudoy si se hiziera todo con aquella magestad y gasto que alli se hizo. Luego mandò aparejar para caminar a visitar sus tierras, passada la fiesta de la Exaltacion de la Cruz, a catorze de Septiembre, que es de las mayores que tienen, en la qual salio el Rey Claudio de su quartel a Visperas descubierto, contra la ordinaria costumbre que tienen de andar cubiertos los Reyes, llevando en las manos vna Cruz grande de palo, en medio de muchos frayles que le acompañaua en procesion, y con gran musica de trópetas y atabales, y vn estandarte riquissimo, como el Auriflame de Francia, que por priuilegio lleva siempre vno de los Grandes de su Reyno, que llaman Acagedegulá. Acabada esta procesion, y bueltos a sus quarteles, hizierò toda la noche grandes luminarias, passando los caualleros y gente noble a cauallo con grandes libreas de criados a pie, y ellos muy bizarros con hachas encendidas, qual mas podia llevar, y tras ellos los populares de dozientos en dozientos, con hachas tambien encendidas. Tras los quales hizieron otro tanto las mugeres alrededor de vna zeloxia, dó de el Rey lo estaua mirando. Acabose otro dia la fiesta con sola vna Missa solene, y aparejando para marchar el siguiente, hizo de todo su campo dos partes, que ya passaua de veynte mil Infantes, y seysmil caualleros, con mas de ochenta mil oficiales y gente de seruicio. Porque aunque auia mucha abundancia por donde caminaua, con todo esto impedía el numero que excedia al que ordinariamente sigue al Rey en campaña, donde se aposenta siempre, y jamas en poblado por particular magestad y gran-

grandeza. El primero esquadron embio por otra parte, con orden, que marchasse a los campos de Iartafe, a echar los Moros q̄ alli auia, porq̄ el no lleuaua otro camino: y al cabo de ocho dias que caminaron rindiendo pacíficamente lugares, y háziendo algunas justicias en rebeldes, llegaron a vna sierra, q̄ tenia 12. aldeas todas de frayles, repartidos pocos a pocos en Yglesias, labradas solamente de vna piedra, con dos naues y altares mayores y menores, que la menor tenia de longitud cincuenta pasos, cosa que me admira, y muy ordinaria en aquellas partes. Preside a todos aquellos frayles, vno que es como Abad, ni mas ni menos q̄ en nuestro Monasterio de nuestra Señora de Montferrate en Cataluña, q̄ tiene la Mōtaña doze o treze ermitaños, y todos ellos reconocen al Abad del Monasterio, q̄ les quita y pone como quiere. En estas Yglesias, que son tenidas en mucha veneracion, tenian los frayles tomado por testimonio, que queriendo entrar el Rey de Zeyla con animo de profanarlas, le rebentó el cauallo a la entrada de vna: como en España en nuestro Monasterio de San Claudio de Leon, sucedio de la misma manera al Rey Almançor. Llegado Claudio a Iartafe, hizo alto en vnos campos espaciosos: donde los Moros le vinieron a dar la obediencia: de los cuales, a los que eran mercaderes, y tenian siempre alli asiento con mucho interes fuyo, perdonò la rebeldia, castigandoles en las bolsas, y a los q̄ professauan las armas echo de toda la tierra, perdidos los bienes. En esto se entendio hasta que vino la fiesta de la Nauidad del año de quarenta y tres, que se celebrou de la manera que antes el año passado.

*Yglesias de  
la vnapi  
ca de Etyo-  
pia.*

Aqui pidio Miguel de Castañoso licencia al Rey para yrse a Mazua a curar de vn brazo que lleuaua lixiado de la herida que sacò de la batalla en que fue don Christoual desbaratado: y aunque le resistio todo lo posible, porque quisiera hazerle alguna señalada merced en teniendo con que, que andaua muy alcançado, huuo de darle licencia, y para el camino vn cauallito y dos mulas muy hermosas de su caualleriza, con vna marlota de terciopelo verde azeytunado con flores de oro brosladas, y veynte onças de oro, y vn su criado que le guiasse y hiziesse la costa por todo el camino. En partiendose Miguel de Castañoso, le pidierò la misma licencia cincuenta Portugueses, diciendòle, que pues ya no eran menester, y la India estaua cerca, se querian boluer, antes que, metiendose la tierra adentro, perdiessen la esperança de boluer a su patria. Harto porfiò con ellos que se quedassen, obligandose a hartarles de oro de tierra de Cafres, si esperauan vn poco mas de tiempo. Mas como insistieron en su proposito se la dio, y ofrecio muchos calizes, cruces, y joyas de plata y oro, de Yglesias y de su madre y hermanas, por no tener que les dar: tan pobre como esto estaua. Lo qual no quisieron recibir en ninguna manera, diciendole: que solo por seruir a Dios y su Alteza, auian venido a Etyopia y no a despojarle de lo que el tenia tanta necesidad, y assi con los cauallitos q̄ les dio, y algunas onças de oro se pusieron en camino prometiendole de boluer, sino hallauan en que embarcarse todos. Con esto se despidieron del, lleuando sus cartas para el Rey don Juan, y para el Governador de la India, don Estuan de Gama. Quedaròse cien

*Buelmese al  
gunos Portu-  
gueses a la  
India.*

Por

Portugueses con el, y los que auia ydo a Mazua, en assomando por la playa conocieron vna galeota de Diego de Reynoso, que venia a saber si eran muertos o viuos: y como los vio assomar, tuuo creydo que fuessen Turcos de los muchos que andauan por alli. Por lo qual disparò la artilleria, para oxearles, en quanto algunos que auian saltado en tierra, se recogian. Luego salio deste engaño, porque conociendose vnos y otros, fueron los braços abiertos a abrazarse con suma alegria, y tratado de embarcarse, hallaron que era imposible por no auer entodo aquel mar Bermejo, sino aquella galeota, tan cargada de gête de guerra, que no podia sufrir mas. Concertaronse que cõ las cartas de Claudio se embarcasse Miguel de Castañofo, y tratasse muy de veras con el Gouvernador de la India, que les embiasse embarcacion, o cõ el mismo Rey, si huuiesse descuydo: con que el se embarco a feys de Febrero de quarenta y quatro, y los otros se boluieron al campo de Claudio, en cuya tierra quedaron tan de proposito que se casaron y fuerõ tenidos en mucho, con el fauor y mercedes que siempre les hizo el Rey, nõ echando menos la antigua patria, con las dulces prendas de las mugeres y hijos que les echaron grillos al coraçon, esposas al alma y cadenas al desseo, para con tan fuertes prisiones como las de la misma naturaleza, no tratar mas de salir de Etyopia, que si en ella hauieran nacido.

Con esto he cumplido suficiente mente con las cosas de Etyopia hasta este punto, poniendo con esta jornada de don Christoual de Gama, todo lo que se puede dezir, cifrádo lo mucho que otros escri

uen tan seco, como en algunas cosas no muy cierto, y dexando lo q̃ no trae consigo mas que desabrimiento y duda. Con lo qual me parece, que sera razon dar la buelta con la historia de la India, siguiendo el alcance de que nos diuertimos en quanto a la materia en distácia, y propria en lugar y sujeto: pues tantas cosas nos aguardã en este y otros que se figuen.

*Capitulo. XXVI. De como en Goa se hizo Colegio Seminario. De la conversion de los de la Pesqueria de las perlas. Y como vinieron de Roma a Portugal para Predicadores de la India los Padres Simon Rodriguez y Frãscisco Xavier de la Compañia de Jesus.*

**R**AZON Sêra ya, q̃ trã tanto estruendo de armas, que directamente haõ disposicion para la predicacion del Santo Euãgelio, comécemos de proposito a tratar de los maravillosos efectos que hizo en la India, andando la rueda del tiempo. Y assi la primera piedra, sobre que se leuantò este edificio Apostolico, fue el Colegio Seminario que en Goa fundaron el Vicario general de la India en lo espirital Miguel Vaz, Fray Diego de Borba, y Cosme de Añez. Veedor de hazienda, con intencion de q̃ recogiendo alli muchos niños dociles de diuerlas naciones se instruyesẽ en los ministerios de nuestra santa Fè, y la publicassen despues por sus tierras. Dio el Gouver

*Colegio Seminario se fundacõ*

nador don Estevã sus provisiones para tan santa obra, y ayudo lo q̄ pudo a ponerla en perfeccion cõ titulo de Santafe, cõmo blanco de los desseos de sus fundadores, aun que luego le mudaron, y le pusieron de la conuersion de san Pablo; porque en el barrio que llaman de los Caualleros, estauan vna Yglesia, y vna casa con esta vocacion, que por las buenas diligencias del Vicario Miguel Vaz se incorporo con la nueva de Santafe, señalando para su sustento y fabrica, las rétas y posesiones, que poco antes tenian los templos de los Idolos q̄ se auian derribado en las Islas de Tizuarin, Diuar, Coran, y Carambolin. Con lo qual el Seminario quedò tan bien puesto, que en pocos dias campeò marauillosamente, y dio como buena planta a su tiempo el fruto copioso que se esperaba.

A este buen principio de Goa se figuro otro de grande importacia, para la extension del santo Evangelio, de la manera que dire. En el Cabo de Comorin caen los pueblos, que llaman Parabas, gente apacible y ocupada en la pesqueria de las Perlas, que es por toda aquella costa de casi cincuenta leguas, saliendo del Cabo de Comorin para el Mediodia, y doblado despues al Norte hasta los baxos de Remanacor, y las Islas de Manaren, cõ lo demas que va segun do al Oriente como vn cordel. En este espacio de cincuenta leguas ay tanta diferencia de cielo, que es cosa que ataja los mas delicados ingenios. Por que en vn mes y medio tiempo, ay de esta parte de Comorin calor excelsiuo, y de la otra reziõ inuierno al modo de los Andes del Peru en su manera, como apũte al principio desta obra, dos extremos, tan

particulares que assombran, y tales, que si llegaran a noticia de aquellos antiguos pesquiadores de los secretos de la naturaleza se desdieran tanto en que entender, que de veras pelearan con ella, y peregrinaran el mudo por rastrearla, qual de aquel Apolonio Thianeo, y de otros se escriue. En este dicho interualo ay como veynte y cinco villetas y aldeas destes Parabas, dõ de (por no tener braços para resistirlos) entrarò los Moros, y no solo les quitaron la pesqueria cõ notable detrimento de toda la India, porque trasponian las perlas en Arabia, Egypto, y Turquia, con lo demas de la Afsia: mas aun les pusieron en tanta opresion, que no faltaua mas de herrarles las frentes. Y assi acudieron con tiempo (que aun no era tarde) a buscar remedio, desta manera. Negociaua alli en el trato de las Perlas vn dõ Iuan dela Cruz del habito de Christus, de nacion Malabar, que auia recebido mucho fauor y honra en Lisboa del Rey don Iuan, donde fue a solo besarle las manos, y a negocios particulares. Con este don Iuan trataron de hazer en nõbre de todos, y a su sombra, vna embaxada a los Portugueses de Cochín, pidiendo su ayuda en aquella necesidad, y ministros que les baptizassen, porque para alcanzar mejor el socorro, hizieron en su ayuntamiento publico decreto dello. Nombraron por Embaxadores a los mismos magistrados, que ellos llaman Patangatinos. Los quales en llegando a Cochín, lo primero que hizieron (para muestra de lo q̄ prometia) fue recibir el santo Bapismo, con mucha alegria y contento: y tratandolo demas que le uauan encargado, obligaron tanto con su buen termino y necesidad

dad a los Portugueses, que les concedieron el favor que pedian. Saliendo para solo esto vna armada de Cochín, no solo refrenó la insolencia de los Moros, sino que totalmente les sacaron de las manos la pesqueria, y la restituyeron a los Parabas con muchas seguridades y priuilegios. Los Sacerdotes que fué en la armada para la pesqueria de las almas, no huuió bié comenzado a exercitar su officio, quando acudieró tãtos al santo Baptismo; que no se dauan manos a el, y en pocos dias fue N. S. seruido de que se leuántasse allí vna Christiãdad muy ampla y deuota. Porque esto es cierto, q̄ los que por aquel nuevo Orbe reciben la Fè, nos hazen tanta ventaja a los de por aca en el cumplimiento della, quanta aquel siglo dorado de la primitiua Yglesia a este de aora, que parece auerse quedado como cuerpo de carnado, con sola la armadura, como bien testifica lo que en Europa ha quedado en pie, que lo demas donde ha entrado el càcer de la heregia, ya es como miébro podrido deste cuerpo mystico de la Yglesia, y no ay que hazer cuenta dello.

Como se publicò luego por la India la conuersiõ de los Parabas, muchos esclauos y Indios hizierõ lo mismo, mas segun pareció, por ganar la gracia de sus señores, y del Governador, que porque ellos supiesen lo q̄ se hazian, de donde resulto, q̄ entre tantos nuevos Christianos, no parecia rastro de las obras, a que con la Fè se obligaron, tanto por la natural inclinacion de la gente, quanto por la falta de ministros Euangelicos, que como no eran mas de los frayles Franciscos y Dominicos, cõ algunos Clerigos, no solamente no podian a-

cudir a todo: mas aun eran ellos tan pocos, que tenian bié que hazer dentro de sus casas, y en lo q̄ confinaua con ellos, sin ser posible por ninguna manera andar de vna parte a otra, so pena, de que en acudiendo a vna, se perdia la otra, y el trabajo, por no auer quedado puesta en perfeccion. Aunq̄ todos estos inconuenientes eran grandes, sin comparacion lo eran mayores los que resultaron de la comunicacion con los Moros y Gentiles de diuersas naciones: los quales yendian tanto y mas que las mercaderias, vicios y nuevos regalos, que tenian tan estragadas las cosas, que auia muy poca diferencia de los Christianos de Europa, a los de la Afsia: y essa, mas por lo exterior de los rostros, que por lo interior de las costumbres. De manera, que ayudando tambien, y no poco, el temple del cielo, y la fertilidad y vicio de la tierra, no solo auia dado la Religión vna grã baxa: mas aquel valor de guerra estaua sepultado y abatido en las opulentas y viciosas mesas y jardines de la sensualidad. Todo esto sabia muy bien el cuydoso Rey, don Iuan, porque el golpe de tan gran quiebra le auia tocado en los oydos con notable sentimiento. Porque considerando la soltura q̄ passaua, parecióle que no cumplia con la voluntad de los Sumos Pontifices, que zelosos del bien de las almas, le auian dado a el y a sus sucesores aquella conquista, para q̄ leuántasse el estãdarte de la Cruz por entre aquellas barbaras y remotas naciones, mediante los ministros Euangelicos: y no aprouechando le suauidad de la Yglesia, pudiesse aprouecharse del braço de glar cõ el rigor de las armas, y incorporar en su Corona lo que desta manera

Falta que en  
la India  
de ministros  
Euangelicos.

ganasse. Estando todas estas cosas de por medio, sentia el buen Rey, que en medio de tanta riqueza y abundancia, padeciese naufragio la Religion Christiana, y que a tanta codicia como preualecia, no se atravesasse algun zelo santo para executar lo que conforme a Dios y leyes humanas, estauan obligados los que no tenia otro Idolo, q̄ al proprio interes, sin mas memoria de la precissa obligacion, que si nunca la conocieran. No tenia de quien echar mano para vencer aquel monte de dificultades, y para acomodar aquella inmensidad de voluntades, que en entrando por estas costas de Africa, se les auia de ofrecer, hasta lo vltimo de la Asia. Porque estaua Portugal tan destituyda de todas estas ayudas de costa, que solamēte auia en Lisboa vna Vniuersidad, que el Rey don Dionis auia fundado, dō de no acudia persona, sino erā quales que se dauan a los derechos, y ellos aprouechauan tan poco con el bullicio y estruendo de la Corte (estoruo grande de los estudios) q̄ no hazian mas que abultar: por lo qual quito el Rey la Vniuersidad de Lisboa, y la passo a Coymbra, como en el sitio que mas acomodado era para el exercicio de las letras, y mas desde que por industria del mismo Rey auian aderezado la corriente del Rio Mondego, q̄ hazia aquella ciudad, no solo muy sana, mas aun fresca y celeytosa, como la vemos oy en dia. Ya que el Rey tuuo la Viuersidad traslada da a Coymbra, traxo para regirla y administrarla, Maestros famosos, no solo de España, sino de Alemania, Italia y Francia, dandoles grandes salarios, en particular a los de las Matematicas, Medicina y Filosofia, q̄ no eran antes tā cur

*Coymbra hé  
cha Vniuer  
sidad por el  
Rey don Iuā*

sadas, y auia gran falta dellos. Reduxo la Vniuersidad al modo y forma q̄ la de Paris, de manera: q̄ no fuesse mas q̄ vn Colegio con los Maestros Colegiales, y los estu diantes de aquella manera tan sujetos, q̄ no se gastassen el tiempo y diligencias en valde. Y assi vemos, q̄ como de Paris salieron y sa len grandes y famosos hábres, de Coymbra han salido, y ay oy dia tantos, q̄ es la plaza de letras mas famosa; que oy dia se conoce en el mundo, aunq̄ entren Salamanca, Paris, Alcalá, Bolonia, y otras Vni uersidades, en quenta: a las quales, quanto al provecho, creo que no hago agrauio, aunque en el cócur so y grandeza les ayamos de dar el primado.

Hecho esto, como aun las plan tas no auian llegado a sazō, no da uan el fruto q̄ no podian, y las ne cesidades de la India no estauan para aguardar, sino para acudir la de presente. Lo qual no auia, ni tra za de auerlo en Portugal, donde, quando estas plantas frutificassen, tenia necesidad el Rey y el Rey no del fruto, para administrar los officios de la Yglesia, y regir los de la Republica, a que tenian mas o bligacion, que no a los remotos y estraños. Estos y semejantes cuy dados cargauan la imaginacion del piadoso Rey, y Dios que tiem pre acude a tan santas intencio nes, le proueyò del remedio sin sa ber por donde. Para lo qual es de saber: que auiendo Dios nuestro Señor en el tiempo mas terrible que se auia visto por la Yglesia, lla mado y leuantado vanderá contra el Principe deste mundo, por medio del Padre Ignacio de Lo yola, cuya memoria viue en el cielo, y en la tierra preualece con tra las injurias del tiempo. Y a que el

santo instituto de la Compañia de Iesus (que el ordenò) estaua firme y leuantado sobre la piedra firme de la Yglesia. Estaua el dicho Padre actualmente en Roma con algunos de sus primeros compañeros, sujetos al Vicario de Dios, como clauero legitimo de sus votos, y aunque tuuieron algunas contradicciones, como lo tiene quãto bueno ay en el mundo. Al fin como los consejos y obras de Dios preualecen siempre, dieron tan grande estampido por Europa de su fama, que llegó entre otros, a los oydos del Rey don Iuan, el qual escruió al punto a su Embaxador don Pedro Mascareñas, que luego sin mas dilacion tratasse con el Padre Ignacio, de que le embiasse seys de sus compañeros, tan zelosos de la honra de Dios, y de la salud de las almas, que en Africa y Asia hiziesen la prouea, con la satisfacció que dellos tenia. Recibió don Pedro este orden del Rey, y en su cumplimiento se fue a ver con el Padre Ignacio, y pidiendole (con las cartas del Rey en la mano) los seys compañeros, respondió el santo varon: que si para la India le lleuaua seys dellos, que quedaua para todo el mundo, y mas en particular para Europa, que era su principal plaça y frontera. Apretóle con todo esto el Embaxador, y remitiendo el santo varon la determinacion a la voluntad del Pontifice Paulo. III. Fue acordado, que de los seys que pedia el Rey, fuesen los dos solamente, por no ser posible darle mas de presente. Los quales fueron Simon Rodriguez Portugues (a quien la liberalidad del Rey auia sustentado en Paris, donde se auia llegado con otros al Padre Ignacio) y Francisco Azpilcueta, por sobrenombre Xauier,

*Pide el Rey don Iuan Padres de la Compañia para la India.*

Nauarro de nacion, y de quien adelante tenemos bien que dezir, aunque con alguna breuedad, como hago en todo lo demas, remitiendo todo lo que tocara a cosas de la Compañia, a los que mas de proposito han escrito y escriuen los Religiosos della. Partiose luego para Portugal el Padre Simon Rodriguez, porque estaua quartanario: en cuya compañia fue tambien el Padre Paulo Camerte, Italiano, persona de santa y loable vida, que poco antes se auia llegado al Padre Ignacio. No le dixeró nada al Maestro Xauier, hasta que se huuo de partir con el mismo Embaxador don Pedro, y entóces notificandole la jornada para q̄ estaua señalado: no solo no la resistió, mas respondiendo, q̄ le embiasen donde quisiessen, por q̄ estaua aparejado para todo, se partio otro dia con el Embaxador, el mas contentó del mundo, sin tener lugar de despedirse de sus amigos, ni aún de remendar sus pobres vestidos, q̄ fue obediencia, y acto muy particular. Corria entonces el año de 540. Puesto pues en camino de Roma para Portugal, fue tã notable su virtud, y tãtos los actos de su caridad, acompañados de la volũtaria pobreza q̄ padezio; por remediar muchos necessitados, q̄ el Embaxador yua admirado, y le tenia (aunq̄ andaua tan abatido en exercicios de humildad) en tanta reuerencia como si lleuara vn Angel cõsigo, como el despues cõtò muy a la larga a su Rey. Passados con tan santos exercicios los Alpes y los Pyreneos, llegó a tierra de Páplona, dó de no fue posible acabar cõ el q̄ se diuertiese vn poco en su Patria y cõ sus parientes, sino q̄ como si fuera vn hõbre nacido del poluo de la tierra, se descarnò de manera dellos,

*Iuan de Lina  
cena Lustra  
no vida del  
Padre Xauier  
y otros.*

dellos, que assi por las razones, có que atajó al Embaxador, que se lo rogaua, como por todo lo demas, que durante el camino, le notó có particular sagazidad, hizo vn méfagero al Rey, dandole cuenta (có otras cosas de peso) del espíritu y santidad del nuevo Apostol; que le lleuaua. Deseaua el Rey tanto verle, que se le alargauan con el desseo los dias, y le parecia que tardaua, como si de Roma a Portugal nohuiera la distancia que ay; quando el camino fuera corrido, sin otra ninguna ocupacion. Llegaron a Lisboa al Cabo de tres meses de camino, donde despues de auer descansado solos tres dias, fue a besar las manos al Rey, que le recibio con vna aficion y entrañas las mas apacibles que se puede dezir. Porque este gran Rey tuuo tanto bueno porque ser amado y reuerenciado de todos, que oy dia he visto yo en Portugal a muchos correr hartas lagrimas y suspiros, en tocandoles en su memoria. Tenia tanto desseo, que luego se acudiesse a lo que venia, que le mândo descansar, para apercebirse a la jornada, a que ya auia puesto los ombros, en quanto se aparejaua la embarcacion. Admirole mucho lo q̄ vio en el, conforme lo que don Pedro le auia escrito, tanto, q̄ se boluio a los Caualleros q̄ estauan en su Camara, y les dixo en viendole fuera della, aquello del Psal. *Sicut*

Joan de Luena de la Compania, Vida del Padre Xavier inform. 6<sup>ta</sup> alij.

Psalm. 47.

*audiuimus, sic vidimus*, concibiendo luego grandes esperanças de las marauillas q̄ el Señor auia de hazer en la Asia por su industria. En despidiendose del Rey, se fue al famoso hospital de la Misericordia, donde con los dos cópañeros Simon y Paulo, estuuó esperando a que se aparejasse la embarcacion, ocupado de noche en orar y con-

téplar, con vn poco y forçoso de canso, que daua al cuerpo sobre la tierra dura, y de dia en curar los enfermos, administrar el Sacramento de la Penitencia, y en cósolar y remediar a todos los que veia necesitados. Passado en tan santas y loables ocupaciones el Inuierno, como vino el tiempo de la navegacion de la India, vino a el don Antonio de Ata, de, Conde de Castañera, gran priuado del Rey, y su Prouedor de las armadas, y Vecedor de la hazienda, y de parte del Rey le dixo, que pues abria el tiempo para ponerle en camino, diessé vna memoria a los Capitanes de lo que en tan larga navegacion se auia de hazer, y de quanto huuiesse menester para su persona, porque su Alteza le auia expressamete mādado proueer de lo que quisiessé, y le constituia desde luego, por Predicador y reformador general de la India, para q̄ no solo se ocupasse en la predicacion Euágelica, sino también para que pudiesse visitar quántas plaças y fortalezas q̄ alla auia. Y en fin le daua su autoridad y poder, para todo lo cumpliesse a la policia, regimieto, y viueda Christiana, con titulo de Legado y Núcio de su Santidad en la India, có amplissima potestad, segun que parecio por el breue q̄ le dieron para ello, impétrado del Christianíssimo Rey, tãamplo, que estuuó por recusarle. Pero aunque le recibio, fue con protesto, de que vsaria de aquélla autoridad y potestad lo menos q̄ pudiesse, reputandose por el mas baxo y menor de todos. Daua le el Còde muchas cosas para el camino, y auq̄ resistio lo posible, huuo de recibir algunas, bien de poca costa, como fuerón tres caçheras gruesas, y muy toscas para si y Paulo Gamerte, y Fráncisco de Mácias,

Portugues, que poco antes se le auia juntado, solamente para reparar el excessiuo frio q̄ haze en el Cabo de buena Esperança, tā fuge to al Polo Antartico, y algunos libros deuotos, q̄ no se hallarian en la India. Solo este matalotage permitio q̄ le pusiessen en la nao Capitana, donde mandó el Rey q̄ fuese, sin bastar la porfia del Conde a hazerle recibir mas, ni vn criado si quiera, diziendo: q̄ en quāto pudiesse mādár sus pies y manos, no tenia necesidad de otro ministro que su persona. Insistiendo le todavia el Conde en esto, con dezir, quan mal pareceria a su persona, yr tan desacompañado en la armada, donde ninguna diferēcia auria dela vn vil grumete, si por sus manos aderezaua el mismo la comida en el fogon, respondió el santo varon: que ninguna cosa se perdía en poner la olla ni en fregarla, ni en acudir por sus manos a los mas humildes y asquerosos oficios de la armada: antes en no hazerlos, no cumplía con sus votos y vocación que el Señor auia hecho en el. No le replicó mas el Conde, atajado con tan Christiana resolución, antes alabando a Dios por vn espíritu tan grāde de humildad como en el veía, solia despues dezir, q̄ en la expedición de aquella armada auia porfiado mas con el Maestro Xauier, sobre que recibiese lo q̄ le daua, que con otros, sobre que no le moliesen y pidiessen.

*Cap. XXVII. De como el Padre Xauier entro en la India, y comēço la predicación Euāgelica. Y lo q̄ a este proposito le sucedio en las Islas Malacares a Antonio de Payba.*

**P**ARTIO La armada de Lisboa a siete de Abril del año de 41. cuyo Capitā general era Martin Alonso de Sossa q̄ yua proueydo Governador de la India, dōde tantas cosas auia hecho. Y rompiendo la braueza del Oceano, vino adar consigo en moçambique, donde Inuerno hasta el Março siguiente. Por el camino (que es el mas peligrōso de la nauēgacion) fue tanto lo que el santo varon se exercitò en humildad y caridad, con la mucha materia q̄ llauaua, que desde entonces se quedó cō el nōbre de santo, q̄ tuuo toda la vida. Por q̄ las maravillosas ocupaciones y exercicios que tuuo, suspendieron los animos de los mas desgarrados hōbres y mugeres, q̄ van en semejāte nauēgaciō, pues van tantas personas en vn nauio de aquellos, q̄ llegā a se y cientas, ochociētas, y aun suelen passar de mil adelante. En la nao, q̄ como era la Capitana parecia vna mediana villa, hizo generalmente gran fruto, no solo con la predicación cōtinua, mas cō poner las palabras en execuciō verdadera. De suerte, que aquella libertad de vida, se conuirtio tan de veras en virtud y obseruācia, q̄ parecian todos desde el Capitan general al mas baxo grumete, y a la muger mas desembuelta, vn cōuento de Religiosos reformado. Cō los enfermos, pobres y necesitados mostrò los aze ros de su virtud, y la particular gracia q̄ Dios le dió, por q̄ sin faltar a lo demas, era tan cuydadoso y presto en su cura, como si el Señor le huiera dado la gloria en aquēlla caritatiua ocupacion. Luego q̄ llegó a Moçambique, puso todos los enfermos en el hospital Real, donde asistio cō tanta vigilancia a su cura, que vino a quebrarsele la salud, y le

y le debilito la enfermedad mucho. Con todo esto no faltò a cosa como antes, tan caído y flaco, q̄ le acontecio muchas vezes caer se hecho pedazos en tierra, y quedarle abí molido del trabajo vn gran rato, hasta que naturaleza boluia en sí. Aconteciole, que vn enfermo con la grauedad de la enfermedad se boluio frenetico, y llegó a punto de espirar, sin que diligencias humanas le hiziesse boluer en sí para confesarse: y el santo varon con solo vn rato que estuuó en oracion en su camarilla, le hizo boluer, mediante la misericordia diuina, y no se huuo bien acabado de confesar con muchos actos de contricion, quando (como es de creer) dio el alma a su Criador. En abriendo el tiempo (porque el Governador tenia muchas cosas a que acudir) tomo con sola vna nao mas velera de la armada el camino de la India, y aun que por sí có el Padre que se quedasse, porque su flaqueza y poca salud no le dauan lugar a nauegar tan por la posta como el yua, le huuo de lleuar en su compañía, quedandose los compañeros Camerte y Mancias en el hospital con los enfermos, en quanto marchaua el resto de la armada, porque entretanto no hiziesse su persona falta en aquel ministerio. Era el aposento que el Governador le dio en la nao tan honrado, que no le querria; y ya que le recibio, fue por tener mas a mano con que remediar los necesitados y pobres, mas que por dar algun regalo a su cuerpo, pues aunque yua muy quebrado de salud, no afloxo vn punto sus acostumbradas penitencias, dormiendo sobre vn cable torcido, có vna ancora por cabecera, sin querer otra cosa por todo el camino de Me-

linda a Zócotera, 360. leguas de Goa, donde, aunq̄ de passo hizo en los barbaros mucho fruto: y siguiédo siempre su camino, llegó la nao a Goa a seys de Mayo de 42. Luego q̄ el Padre Francisco saltó en tierra, se fue al hospital mayor, donde trabaxo por su persona grandemente, hasta q̄ có el resto de la armada, llegaron los cópañeros q̄ auia dexado en Moçambique. Y porque se precio siempre de muy obediente, fue luego a tomar la bendicion del reuerendissimo don Fray Iuã de Albuquerque, Obispo q̄ actualmente era de Goa; y a significarle las bulas q̄ traia de Nuncio Apostolico de su Santidad el Pontífice Paulo. III. y los poderes muy cúplidos del Rey don Iuan, para general Reformador de la India, con tanta sugecion y humildad, q̄ le vino a poner todos estos recados en sus manos, có protestació de no vsar de ellos, si su señoria no fuesse muy seruido dello. El qual cósiderado atentamente, y mirado por vn rato al santo varón, con el grande espíritu q̄ Dios le dio, le dixo: q̄ no solo no pesaua limitar le violentamente la potestad q̄ su Santidad y su Alteza le auia dado, sino q̄ le ayudaria có todas sus fuerças a la execució de ella, porq̄ auia concebido del tãto bien para q̄l nuevo Orbe, q̄ a hazer otra cosa, le parecia q̄ se lo auia de pedir Dios muy pedido. Como se lo dixo lo cúplio toda su vida, amandole como a su alma, y reuerenciandole tacitaméte por vna gran cosa de las q̄ el Señor leuanta quando es seruido de lo mas flaco q̄ el mundo tiene para confundir y derribar lo mas rezio y robusto de la tierra. Acabada esta forçosa visita, aunq̄ el Obispo le combido có sus casas, se fue luego a su aluergue acostumbrado del hospital. Dóde lo

1542

*Entra el Padre Xavier en la India.*

primero en que entendio, sin faltar a sus acoltúbrados exercicios, fue en hazer vn Cathecismo y formula de la vida Christiana, q̄ predicaua cada dia, y poner la doctrina en lengua vulgar y punto apacible y facil de vn tono seguido, q̄ con vna cãpanilla en la mano y uã cantando casi cada dia por las calles, con grande edificacion de los Portugueses, y fruto de los Gentes, que no sabian donde quiera q̄ estuuiessen otra cosa que cantar la doctrina chicos y grandes, y por las calles no se oian otros cánticos, en lugar de los profanos, que al vso de por aca se auian ya introducido. Passó el Inuierno en tan tantas ocupaciones como estas, sin afloxar vn punto, y a pedimiento de los señores de la Audiencia Real y de lo mas granado de la ciudad, constituyo por Rector del Seminario de san Pablo al compañero Paulo Camerte: partiendose el cõ Francisco Mancias a desbastar la rusticidad de los nuevos Christianos Parabas, que no tenian dello mas que el nombre. Y aunque no sabia la lãgua, les fue poco a poco, y con inmenso trabajo domesticãdo, tomandose a braço partido cõ los Brãmenes, que despues de auerle tratado muchas vezes muy mal de lengua y de manos, estuuieron determinados de hazer del lo que otro tiẽpo del Apostol santo Tomas. Sino que como los consejos y trazas fundadas sobre malicia preualecen siempre muy poco, el santo varon salio con la fuya: y ellos por masque hizieron se quedaron como perros, mordiendo la piedra. Despues que dexó la tierra puesta en perfeccion, porque tenia otras cosas mas a que acudir, puso vnos como vicarios, que alla llamã Canacãpoles, de los mas apro-

uados en virtud y buenas costumbres, para que lleuassen adelante lo comenzado, y tuuiessem cuenta de las Yglesias, conforme vna instruccion que les dexó por escrito de quanto auia de hazer: y como vn pregonero del Euangelio se anduuo por vnas partes y por otras, sin mas viatico, que vn baculo, y andar siempre descalço. Dio destamnera vna buelta a toda la pesqueria, tomando estrecha cuenta a los Vicarios de lo que auian hecho. Y porque la necesidad no les hiziese afloxar, y tuuiessem con q̄ pasar comodamente la vida, escriuió a la Reyna doña Catalina, hermana del Emperador don Carlos, que fuesse seruida de mandar proueer conforme a su liberalidad de alguna renta para aquellos siervos de Dios, que se ocupauan siempre en su seruicio con los nuevos conuertidos, y en encomendar continuamente en sus oraciones al Señor la persona de su Alteza. La qual como tan Christiana y generosa señora que era, les señaló al punto quatrocientos ducados de renta, sobrevnas alcualas que estauã señaladas para el chapin de la Reyna. Lo qual fue vna limosna de mucha importancia y de gran socorro, para que a falta de los estriuos corporales, no faltasse el edificio espiritual. Gástó en aquella costa vn año: y porque los vltimos pueblos de los Macoas (que caen a la vanda Occidental del Cabo de Comorin en el Reyno de Trauãcor) le embiaron a pedir con mucha instancia (mouidos de la gran fama que tenia) que se llegasse a administrarles el santo Baptismo, se partio alla, y en espacio de solo vn mes, baptizo mas de diez mil almas, constituyẽdo alli los mismos Vicarios que en los Parabas, para que

que no faltasse aquella nueva Yglesia a falta de ministros. Estando aqui ocupado en baptizar los muchos que acudian a la fuente de aguas viuas, heridos de la flecha de aquel diuino caçador, llegó me sageros de la Isla de Manar en la punta mas Septentrional de la de Zeylá en el Cabo de los Baxos de Chilao, q̄ en nombre de todos los naturales Isleños le pidieron que se llegasse a comunicarles aquella diuina mercadería. Donde hizo tantos y tan buenos Christianos, que no lo prouaron con otro testimonio mejor q̄ con su sangre, padeciédo muchos dellos después martyrio en la nahápatan tierra de Zeylan, que por solo auer recebido la Fè, se les puso encima con vn poderoso campo el Tyrano, y executò en ellos quanto pudo su ferocidad y rigor alargarle, escapandose le vn macebo de la casa Real, que no parò hasta Goa, en compañía de cali dozientas personas, donde se baptizó, y fue del lo que adelante veremos.

En las Mazacares, que estan de Cochín al Oriente, mas de quinié tas leguas, tuuo tambien el santo Euangelio maravillosos efectos. Porque como estaua lo mas del camino andado, que era la disposició de las voluntades, segun vimos, quando a su instancia partio de Ternate por orden de Antonio Galuan, Francisco de Castro, que se huuo de boluer por vna tormenta, y el negocio quedarle indeciso, fue menester poco, para que llegando a los Supanos Antonio de Payba, por orden del Capitan de Malaca, Rodrigo Vaz Pereyra, a contratar en el Sádalo que alli ay, se conuirtiesse el Rey dellos, cuya edad passaua de setenta años. Con uirtiose tambien el de Syan, llama

dos ambos a dos de Dios, que gobierna mas particularmète los corazones de los Reyes, por la predicacion que les hizo prudente y eficazmente, como de los efectos consta. Llamose el de Syan don Luys, y el de los Supanos don Juan, y el Baptismo que se hizo en vna misma parte se celebrò solenemente, y con tan vniuersal alegría, que solo fue tormento para los Sacerdotes de los Idolos, q̄ hizieron grandes diligencias por impedirlo, aunque en vano, pues quando no fuera mas de por huyr tan execrable viuienda como tienen, holgaron los Reyes de dexar sus abominaciones, y enamorados de las grandezas y valor de nuestra santa Fè, q̄ Payba les declaro con particular gracia del cielo, recibirla, en el alma, y con la protestacion exterior regenerarle en Christo, que tanto bien les hizo en tiempo que tan ciegos y arrojados estauan en sus falsas sectas y diabolica Religion.

Y porque se vea cifrada la vida destos Sacerdotes, que alla llaman Becos, solo digo de sus abominables costumbres, que como verdaderos ministros de Satanás, se precian en habito y vfo de los dos generos de naturaleza, arrebolando se y componiendo el rostro, curando los cabellos, y dorando los dientes con ciertos artificios: y en fin haziendo tantas composturas y menecos, que son el mayor incentivo de la luxuria, espuela de la carne, y corrupcion de la vida, que se puede imaginar, aú de los mas Barbaros q̄ se esmerá mas en esto. Porque comunmète son todos los de la India tanto mas bestiales en sus apetitos y sensualidad, quanto viuen en la tierra mas ancha y regalada que crio la naturaleza. Y en

*Ministros a  
bominables  
de los Idolos,  
de las Mazacares*

quanto a esto son todos yguales y desenfrenados, los que profesan la secta y ley de Mahoma, porque para inclinar los Barbaros de Arabia, donde començò a levantar vadera contra el buen gouierno del cielo y de la tierra. Ningun instrumento pudo tomar, como la absoluta licencia que les permitio de sensualidad. Yuan todos sus sucesores inclinándose de manera a ello, que no tiené otro mayor Parayso, que el que finge en su diabolico Alcoran. Alargara la pluma, si tan torpe materia no la obligasse a contentarse con lo dicho, por no acabar de cansar las orejas castas, pues es cierto (dexando las cosas mas grauis dellos) que son la gente mas abominable y extraordinaria en el vicio de la carne, que se sabe del mundo, y aun del mismo infierno, de cuyos carbones sale este pielago de deshonestidad. Estos pues fueron los que mayor resistencia hizieron, y mas corridos se quedaron, juntamente con los Moros que alli acuden por el Sandalo de Viantana, de Pane y Patane. Los quales por aquel terrible odio que tienen a nuestra santa Fè, hizieron y dixeron cosas, que pusieron en peligro la persona del nueuo predicador Payba. Mas luego que el Baptismo se hizo, callaron y desaparecieron como demonios que huyen del agua bendita, temiendo no pagar con las cabeças las insolencias passadas, y sobre todo, que la pureza de nuestra sagrada Religion les auia de yr a la mano en sus malas costumbres, pues es cierto que Dios y Belial no se cópueden juntos, ni que el fuego tuuo jamas paz con el agua.

*Capit. XXVIII. De la guerra que hizo el Governador Martin Alonso de Sossa a la Reyna de Baticala. Y lo demas en que gasto tres años de gouerno. De la venida por Governador del famoso don Juan de Castro. Y otros particulares sucesos que buuo en las partes del Maluco.*

**D**E Propósito voy corto, y con alguna limitacion en lo que toca a la extension y publicacion del santo Euangelio. Lo vno, por no profanar en alguna manera las cosas diuinas con las humanas. Y lo otro, y mas principal, porque la curiosidad de otros que tomá este negocio mas a la larga, me disculpa. Quanto y mas, que yo no dexo ni dexarè cosa que otros tratasen, có sola vna diferencia, deq ellos lo lleuan có mayor ampliacion, y yo acorto lo que me parece conuenir, y aun en otras cosas que no son tan defabridas, como por nuestros pecados lo son en estos tiempos las de virtud y Religion, quando no lleuan vn grano de sal a lo humano. Porque como quando los cuerpos de la materia que fueren, si exceden a la capacidad de su determinada cáridad, son tenidos por monstruos o viciosos, assi no querria que esta historia, aunque general, saliesse de los limites proporcionados del intento quedese de su principio he lleuado. Por esto (y sabe Dios quan con-

*Declara el Autor el intento que lleva en esta obra.*

contra mi voluntad, me limito en quanto puedo, aunque como he dicho, no dexò de cùplir con quãto otros lleuan muy a la larga, remitiendo a los q̄ gustaren de menudécias a sus obras, q̄ no por esso pierden el credito y estima q̄ tan bien merecen, antes por los particulares intentos que cada vno lleua, sòn mas de alabar, y si asì no anduieren, no cumplieràn deuidamente con sus obligaciones.

1542.

*Martin Alõ  
so de Sossa  
duodecimo  
Gouernador  
de la India.*

Esto aparte, luego que el Gouernador Martin Alonso de Sossa llegò a Goa, le dexò don Estevan de Gama el cargo: y porq̄ la virtud de la cabeça, se comunica siempre a los miembros, dio, (para edificacion de los Christianos y Gentiles) en vna cosa santa y loable, qual fue, yr todos los Viernes a visitar el hospital mayor, y oyr allí publicamente los officios diuinos; con particular consuelo de los enfermos. Fuera desto, cada semana visitaua personalmente las carceles, conociendo con mucha suauidad las causas de los presos; y cõno menos justicia, quando el caso la pedia, diziendo: que no sabia cõ que conciencia cumplia cõ su officio, el que pudiendo, no atendia a vna cosa tan meritoria y forçosa, como esta, ya desembaraçar las carceles, antes q̄ los tristes presos padeciessen mas de lo que sus culpas y delictos merecian, pues acontecia por vna cosa muy ligera, estar vno tanto tiempo detenido, que ya tenia perdido el miedo a la prision, y dexaua de acudir a otras obligaciones precisas, por tener el cuerpo detenido. Dióle Dios en esto singular gracia, y el lo cùplio tan bien por tiempo de tres años que fue Gouernador de la India, que lo dexò como en successiõ a los que le siguieron en el cargo.

Proueyò, como es cosa ordinaria, en passandò el Inuierno, todas las plaças y fortalezas de nueuos Capitanes, y los mares de flotas diferentes, como el tiempo y necesidad lo pedian. Y porque la Reyna de Baticala, siendo tributaria de la Corona de Portugal, y su vassallo, no solo no queria acudir cõ el tributo, mas aun recogia en sus puertos los Corsarios y enemigos del nõbre Christiano: determinò de allanarla, y castigar su rebeldia cõ las armas. Para lo qual armò hasta quarenta velas, con mil Portugueses de guerra, sin los auxiliares amigos, y poniendose en Baticala, desde el puerto, para justificarse mas embio a dezir a la Reyna, q̄ reconociendo lo mal que auia andado en quebratar la paz antigua, y en negar el tributo, le pagasse como deuia, y entregassen sin faltar sola vna, quãtas galeotas y Paraqs de Corsarios tuuiesse. Como la cõgio de sobresalto, temiose realmente, y para entretener mejor al Gouernador, le entregò de presente quatro galeotas, desculpandose lo mas justificadamente que pudo, para en quanto las falsas palabras la hazian sombra, y se prouia de lo necessario para la resistencia y defensa, sino que como el Gouernador la entendio, luego saltò en tierra con su gète en ordẽ de pelear, y encontrandose con vn batallon de Moros, a vista de la ciudad, vino el negocio de ligera escaramuza, a saltar en tã peligrosa batalla, que tuuo al principio bien que hazer en darse manos, por el valor con que los Moros le acometieron. Mas como no sabiã de aquel menester tanto como los Portugueses, basto su perseverancia y valor, a arrancarlos de campo, y dar con ellos por los montes adentro, que-

*Ponese el Gouernador sobre Baticala de guerra.*

quedando desamparada la ciudad, que luego fue buelta en ceniza, y puestos en prisiones quantos dentro se hallaron. Auia se ausentado la Reyna, por no se hallar al golpe, que sabia ella muy bien tenerle casi al cuello: y como lleuó consigo lo mas granado de la ciudad, no se les hizo muy de mala los de mas desampararla, por fauorecerse de los Montes, contra la furia de las armas Españolas, que les fueró dando caza, hasta q̄ por acudir al taca, dexaron el alcance. Murieron doze Portugueses, y salieron muchos heridos, porque fue grãde el apretón de los Barbaros. De los quales, aunque no se sabe numero determinado, es cierto, que murieron tantos, que dandole en rostro al Governador tanta sangre como se auia derramado y derramaua, echó vn vando, que ninguno matasse a los que se rindiesse. Abrasada la ciudad, se anduuo el Governador talando y destruyédo la tierra como vn rayo. Y como la pena haze assellar al que se desmanda, la Reyna tuuo por bien de mirar por si, y antes q̄ el negocio se empeorasse mas, embio có mucha humildad al Governador quantas galeotas cossarias tenia, y el tributo atrassado: suplicandole que tuuiesse por bie de dexar las armas, y có véctarse con lo hecho, pues de la ocasion q̄ le auia dado, se auia pagado tan bien. Al punto dexó el Governador las armas, y quedando las pazes passadas en su fuerça y valor, dio la buelta para Cochín; de donde despachó algunas naos de guerra a diuersas partes: y lo q̄ antes no auia, instituyo en el puerto de Malaca vna Aduana, q̄ oy dia es la q̄ mas interesa a la Corona de Portugal, por ser aquella plaça vn uersal, y escala para las Malucas, Chi-

na, y Japon, y para otras grandes y ricas Prouincias. De Cochín, por q̄ assomaua ya el Inuierno se puso en Goa, donde supo q̄ en Tremelan, lugar del distrito de Choromandel, estaua vn templo de Idolos, muy frequentado de los Gentiles, y tan rico de plata y oro, segun lo que se lo encarécieron, q̄ desleoso de dejarle de aquella superfluydad, luego q̄ entró el Verano, salió de Goa, con las mas velas q̄ pudo, y con tres mil hombres de guerra en ellas. A cuya vista (no auiendo salido aun a lo raso y descampado del mar) se leuantó tan braua tempestad, q̄ le derramó quantos nauios lleuaua có mucho daño, y faltó poco para abrirse la Capitana en vna roca, donde chocó muy rezio con el buelo que lleuaua. Ya q̄ el mar se quietó, aunq̄ maltratados todos los nauios dió en Cochín, de donde nauugaron para la Ista q̄ llaman de las Bacas: y de alli, por q̄ la costa de Choromandel (segun q̄ las espías y corredores dixeró) no tenia comodidad para entrar la armada, sino muy aspera y peligrosa, contra lo q̄ le auian al Governador informado, dobló para Coulá, donde (como queda dicho) tenian vna fortaleza los Portugueses. Y sabiendo q̄ quatro leguas de alli estaua otro templo de Idolos con la misma fama de rico, ya q̄ huuo de dexar la jornada de Tremelan, por el impedimento que diximos, saltó en tierra có animo de saquearle, estando el Rey de Coulá ausente a cosas de guerra, q̄ era amigo, y por tal le hazian espaldas los de la fortaleza. Quando los ciudadanos le vieron yr poco a poco al templo con su gente en orden, aunque en son de amigo, estuuiéron vn rato suspensos; no sabiendo a que fin (siendo amigo) saltaua en tierra

a pun-

a punto de guerra. Mas luego que le vieron entrar el templo, dando en lo que por alli buscava, clamaron arma: y quando se boluia a sus nauios por vn camino estrecho y aspero, tomaron hasta cié Nayres las cumbres, de donde con los arcos y escopetas, hizieron tanto daño, que huuo el Governador de apearse del cauallo en que yua, por no yr descubierto a tiro cierto de aquellos diestros Nayres, q por buena maña que se dio, le degollaron casi treyn ta soldados, y le hirieron muchos. Sabido lo que hallò. y sacò del templo, fue sola vna vrna de oro llena de monedas, que llaman los Indios Fanones, y ninguna llegaua al valor de nuestros reales sencillos. La qual fue embiada por curiosidad a Portugal al Rey don Iuan, que auiedo lo tratado con personas graues, y hallando que cumplia boluerla a su lugar, la hizo llevar y restituyr con quanto tenia antes, pues al fin eran buenos amigos los de Coula, y aunque fuessen Idolatras, no era razon hazerles ningun agrauio, ni violencia en cosa, particularmente en aquella de Religion, q ellos auian sentido grandemente, y les auia llegado al alma.

Y porque en esta coyuntura le sucedio al Governador vn caso harto dificultoso, de que le resulto no poco interes a costa agena, es de saber: Que como entre Barbaros (y aun entre los que no lo son) no ay mas ley ni firmeza de quanto las cosas conforman con su gusto, entre Azedecan y Hidalca, boluero a reuuir los odios passados, y las atrassadas injurias. Porque siendo su vassallo y feudatario Azedecan, no quiso acudir a cierto llamamiento, de que se rezelo el Barbaro, como de vocacion no muy

segura para su bolsa ( que la tenia en buen punto) y para la cabeça, a quien dias auia que amenazauan sospechas. Aunque no se rebelò al descubierto, conforme lo que respondió, de que no le estaua bien cò parecer, ni compareceria, coligio Hidalcan, que solamente fuerça declarada, y no seguridades de palabra, le auian de poner en buen camino: y assi propuso luego de tal manera proceder con el, por el rigor de las armas, que no solo le allanasse, mas que fuesse escarmiento para otros. Bien veia Azedecan q aquello no se auia de llevar por fuerça, pues tan pocas eran las suyas, respecto de las de Hidalcan, si no por maña: y despues de auer cò la necesidad buscado muchas trazas, dirigidas a fauorecerse directamente de los Portugueses, hallò vna, y tan buena, que por poco huiera de echar a perder a Hidalca, y minarle por el pie, cò q diera luego con su Imperio en tierra. Auia quedado del despojado Rey y legitimo señor de Balagate, a quien (como tengo ya dicho) despojarò de sus estados los sucessores del Hidalcan, Nizamaluco, y otros Satrapas de la India) vn su pariete muy cercano, llamado Meale. El qual siendo naturalmente mas inclinado a la quietud y sosiego, que al Estruendo de las armas, considerado quan imposible era cobrar su hazienda de tan poderosos señores, se fue con especie de Religion a viuir a Meca, muy despegado de preteusiones. De dode el Baxa Solymán quando entrò en la India con la armada que vimos, le traxo consigo, con animo de que cobrase su Reyno. Y realmente era falso, porque su principal intenció, no era para mas de aprouecharse del como de cabeça de lobo, para turbar

bar la paz de la India, y baraxarla de manera, que tuuiesse el lugar de meter el balton, y hazer de las que fueren los Turcos. Como el Baxa boluio las manos en la cabeça, huuo el Moro Meale de quedarse en Cambaya tan contento como antes, y Azedecan quando vio quan buena ocasion tenia, y quan a mano, escriuio de su ciudad de Bilgá, catorze leguas de Goa, al Capitan della don Garcia de Castro, q̄ diesse orden como Meale viniessse de Cambaya a Goa, y pues tan facil era, le fauoreciesse para cobrar su Reyno de Decanin, certificandole, que no entraria bien por la tierra, quando todos acudirian a el, como a su señor natural y legitimo Rey, dexando a Hidalcan, que lo tenia tyranizado, y lo sustentaua por los cabellos. Y que para salir mexor con esta empresa, el tenia a punto el mas poderoso campo que auia jamas juntado, con q̄ acudiria en su fauor, y los Portugueses podiã interessar mucho, haziendole jurar y prometer quanto quisiessen, antes de ponerle en su trono: cosa en que el vendria de muy buena gana. Bastò esta diligencia, para que en tocandole al Capitan en negocio de interes, saliesse luego a la demanda. Y en cumplimiento de lo que le pedia Azedecá, y el le prometio, traxo a Goa a Meale, con sus hijos y muger, mas cargado de esperanças y promessas, que el otro podia concebir. Estaua al Governador entonces en Cochín, y como se le dio auiso, vino luego a Goa, donde propuso el negocio en el Consejo, y despues de muchos dares y tomares, quedò tan dificultoso, que por algunos dias le suspendio la imaginacion, no sabiendo si le estaria mejor fauorezer y amparar al que, siendo llama

do, se auia puesto a su sombra, que quebrantar las pazes, que hasta entonces auian estado en su fuerza con Hidalcan. Finalmente se resoluió en ayudarle con toda su potècia, dando auiso a los Capitanes de Decanin, que para dia señalado se hallassen en la raya del Reyno. Quando supo que le esperauan a punto con sus gètes, sacò de la ciudad al Moro mano a mano por la playa, dandole el parabien de su restitution, como cosa hecha. Fuerò se en estos cumplimientos los dos al passo de la Isla, que es junto al fuerte de Benastarin, donde Pedro de Faria, hidalgo Portugues de gran suerte y experiècia, se llegó al Governador, y tomandole aparte, le dixo: que mirasse y remirasse con mucho tiento el caso a que se arrojaua, fiandose de vn Barbaro, cuya libiandad tenia en los otros prouado, con alguna costa, y dexãdo lo cierto por lo incierto, al soplo de libianas promessas que costauan poco: porque que mayor temeridad (dize) que auenturar vuestra Señoria el resto de toda la potècia y prosperidad de la India, por acudir a vna cosa tan puesta en imposible; que solo acometerla arhuye desesperacion? Hidalcan nos ha sido y es tan bué amigo, como vemos, y no le esta bien a vuestra Señoria romper de essa manera, sin estar de por medio el termino a q̄ su honra y valor le obligan, leuando vn hombre del polvo de la tierra, contra la mayor potencia de la India, y contra vn Principe, a quien tanta obligacion ay de no defabrirle en paz ni en guerra, pues no ha dado ninguna ocasion para ello. Y quando esta obligara a vuestra Señoria a poner mano a las armas, experiècia tiene del hórado medio con que las deuen-

near a ley de buen Capitán, y de mejor Christiano. Supuesto esto, y lo que V. S. tendrá bien mirado, quando se incline a la guerra, (q̄ ningū bué suceso nos promete) me parece, q̄ no tome vn negocio de tanto pello tan precipitadamente; sino q̄ pues Hidalcan ha salido en campaña contra Azedecan, el autor destas inquietudes, espere el fin del suceso que tuviere la guerra, porque quando mas mal suceda, le hallen neutral, y con estos pensamientos a la lorda, para seguir la mejor suerte q̄ se ofreciere. Pudieron tanto estas discretas razones de Pedro de Faria y su autoridad, q̄ al punto el Governador dio la buelta para la ciudad con Meale, y la gente q̄ lleuaua, cō tanta discrecion, q̄ no dio en lo q̄ era. Dentro de quinze dias q̄ anduuo fingiendo ocupaciones, hasta saber lo q̄ auia, llegó vn torreo con la nueua de como Hidalcan auia entrado la ciudad de Bilgan, despues de muerto Azedecan de pena de verse cercado, y cañi en las manos de su enemigo, y la tenia en su poder: Entonces hizo el Governador del la iron fiel, y de la necesidad virtud, embiandole a dar el parabien, como q̄ no se auia medido en cosa. El Barbaro se pago tanto deste cumplimiento y cortesia, q̄ luego le solto los campos y villetas de Bardes y Salfete, y todo lo de mas q̄ huuiesse sido de Azedecan, excepto lo que era del patrimonio Real, con condicion q̄ auia de embiar a Malaca al Meale, ya sus hijos y muger, dando estuuiessen tan a bué recado, q̄ no pudiessen mouer mas humores. Holgose el Governador sumamente con esta donació, y proueyendo de oficiales que tomassen la possessió de lo q̄ ya otra vez se les auia despintado, y tuuiessen aq̄lla tierra por el Rey de Por-

tugal, respondió a lo que le pedia de Malaca, indeterminablemente, cō vna discreta cautela, y fue: q̄ le assegurò de q̄ por el cópetidor no sucedian mas inquietudes: Y aonq̄, como le pedia, no le embió a Malaca, le tuvo en Goa de manera en disimulada prision, q̄ no le perdian de ojo los q̄ le puso de guarda. No se sintio desto el Meale, antes lo tuvo a fauor, porque pretensiones le tenian cañado (q̄ hasta a los Barbaros cansan) y como no entendia la traza del Governador, temia se, q̄ si sacaua los pies fuera de Goa, le auian de llouer a questeas los humos q̄ auia tenido. Hidalcan también se contento con esto, y la traza fue tā buena, q̄ no hazia menos q̄ a dos manos, cūpliendo (como se lo auia prometido) con Hidalcan, y juntamente teniendo alli en Goa a su competidor, para que le fuesse como vn freno, si se del mandasse.

En lo q̄ auemos dicho, gasto el Governador Martin Alonso tres años q̄ gouernò la India, y en su tiempo (q̄ no fue por esso poco estimado) se descubrio el grande Imperio del Japon, cuyas cosas guardo de proposito, para quando el Padre Xauier haga para allavna jornada. Descubrieronle Antonio dela Mota, Fráncisco Zeymoto, y Antonio Peyxota, mercaderes Portugueses. Los quales nauegado de la ciudad de Dodra en el Reyno de Syan (año de 42.) aportaron al Japon; por vna tormenta que tuuieron.

Finalmente, corriendo el año de 1545. y auiendo Martin Alonso de Sossa concluydo su triennio, le vino por suceso de Portugal en el mismo cargo de Governador y Capitan General el famoso don Juan de Castro, hijo de don Aluaro de Castro Governador de Lisboa. Llegò a tomar la possessió del car-

*Antonio Galuan Tratado de los descubiertos de nuevas tierras y Provincias*

1545.

*Don Juan de Castro decimo tercio Governador de la India.*

go a la ciudad de Goa con la armada q̄ traia, a mediado Agosto, y como ya el sabia los passos de la India, y le conosciã los Principes della despues q̄ le metierõ debaxo de vn Palio hasta la Yglesia mayor, y hasta el Palacio, y començo a publicar se su venida, luego se compusieron las cosas de manera, q̄ se conocio el mucho valor que tenia. Traxo consigo en la armada para llevar adelante la causa del Sãto Euangelio tres Padres de la Cõpañia, q̄ se llamauã Iuan de Beyra, natural de la villa de Ponteuedra en el Reyno de Galicia, Nicolas de Lanchiloto Italiano, natural de la ciudad de Viuino, y Antonio Criminal, natural de Parma, que como veremos padecio martyrio en el Reyno de Narsinga.

Luego pues que el Governador don Iuã de Castro començo e exercitar su officio, proueyò las plaças ordinarias de nuevos Capitanes, y reduxo al arte militar la soltura de los soldados y Capitanes, que tan estragada estaua. Llego entonces a la ciudad de Goa el Rey Cachil de Aeyro de Ternate, preso, y tan atropellado, que era lastima. Traxo le don Iorge de Castro, Capitan q̄ salia del Maluco, con algunos Castellanos de los que alla andauan desmandados desde la jornada de Magallanes, que a mas no poder les traian a la India, para de alli ponerlos en Portugal y en Castilla, conforme lo q̄ estaua capitulado, segũ que ya en su lugar he dicho. Embiauale de aquella manera arrastrado el Capitã Iordã de Freytas de Ternate, priuado de la Corona Real, por sospechas que le obligaron a hazer vn tan grã desatino, como remitirle cõ processõ al Governador. El qual sintio en tanta manera la miseria y trabajos del Rey, que le salio a recibir no como a preso, sino como si viniera en la

cumbre de su fortuna. Y quitando le luego las prisiones con palabras de mucho sentimiento y cortesia, le aposento honradamente, haziedo luego q̄ siruiesse los autos de su processõ en la relacion de Goa. Hizose assi con mucho cuydado, y como siempre se echò de ver en don Iuã vn particular zelo de justicia, viendo q̄ el Rey estaua libre de lo que le achacaua Iordã de Freytas, y desleando satisfazer a los Principes del Maluco, q̄ tan arrastrados andauã, dio luego vn auto en fauor del Rey Cachil de Aeyro, por el qual le absoluió enteramẽte del delicto con q̄ auia venida tan maltratado. Mandò junto con esto traer en prisiones al Capitan Iordan, y q̄ ante todas cosas pagassen en Ternate de su hazienda las costas q̄ el Rey huiesse hecho en aquella jornada, y las perdidas de lo q̄ le tomaron y confiscaron quando le prendierõ. Embio el Governador para executar este auto, y para q̄ quedasse por Capitã del Maluco a Bernardino de Sossa, mandandole lo graues penas, q̄ luego en llegando hiziesse la dicha execuciõ, y pusiesse al Rey en su primero estado, como tan buen amigo, y tan leal vassallo del Rey de Portugal. Todo esto se cúplio puntualmente, como el Governador lo proueyo, atendiẽdo a q̄ era vn mal caso andar tan arrastrados los Reyes del Maluco, y ser los Capitanes Portugueses tã señores absolutos, q̄ sin mas ni mas les derribasse quãdo mas se les antojaua.

*Car. XXIX. De vnacarta q̄ el Rey don Iuan escriuió a su Governador de la India don Iuan de Castro en fauor del santo Euãgelio. Y sobre otras cosas particulares.*

**G**OVERNANDO La India este famoso Governador, y Visorrey que despues fue della con la felicidad que veremos adelante: assi como las cosas de la guerra llegaron a su punto, si hasta entonces le tuieron en aquellas grandes Prouincias de la Afsia, assi tambien las de la extension y predicacion del santo Euan gelio, campearon gloriosamente, por el calor que su gran zelo les daua, y con las buenas diligencias de Miguel Vaz, Vicario general que era de aquellas partes de la India. El qual para remediar muchos abusos que auia en la India, no le pareciendo que se podia negociar el remedio de otra manera, dio consigo en Portugal: donde dio cuenta al Rey muy a la larga, suplicandole, que fuesse seruido para gloria de Dios, y bien de la India, de interponer su Real autoridad, para que de veras se acudiesse al remedio de lo que tan necesitado estaua del, y tá peligroso por faltarle. Diose tan buena mano, que el año siguiente dio la buelta a la India con vn carta del Christianissimo Rey, la qual por parecerme que haria agrauio a la historia, sino la pusiessse, y al zelo y Religion de tan Christiano y Catolico Principe, pondre aqui originalmente, assi como vino a mis manos, entre otros papeles deste Governador, que tiene su nieto dō Fernando Aluarez de Castro, como reliquias suyas.

## CARTA.

**G**overnador amigo: Lo mucho que importa mirar los Principes Christianos por las cosas de la Fè, y emplear sus fuerças en conseruarse las, me obliga a daros auiso del mucho sentimiento que tenemos, de que no solo por muchas partes de la India a

a nos sugetas, mas aun dentro y fuera de nuestra ciudad de Goa, sean los Idolos reuerenciados, donde mas fuera razon que se atendiera a los negocios de la Fè. Por lo qual, y porque tambien somos informados, la mucha libertad que ay en celebrar fiestas Gentilicas, os mandamos, que descubriendo todos los Idolos por orden de ministros diligentes, los quiteys, y hagays pedacos, donde quiera, y en quien quiera que fueren hallados, publicandolos rigurosas penas contra qualquier personas que fueren osadas y se atreuieren, a fundir, labrar, esculpir, dibuxar, pintar, y sacar aluz qualquiera figura de Idolo, en metal, bronze, madera, barro, o en otra qualquiera materia: y tenerlas traydas de otras partes. Y contra los que celebraren publica y priuadamente, fiestas o juegos, que tengan algun olor o color Gentilico, o ayudaren, y ocultaren los Brâmenes, pestilenciales enemigos del nóbre Christiano. A qualquiera de todos los sobredichos q̄ incurriere en semejâtes delictos, es nuestra voluntad, q̄ castigueys cō la seueridad q̄ la Prematica y vâdo dispusiere, sin admitir apelacion, ni dispensar en cosa alguna. Y porque los Gentiles rindan los cuellos al yugo Euâgelico, no solo conuencidos con la pureza de la Fè, y alentados con la esperança de la vida eterna, sino tambien ayudados con algunos fauores temporales; que amansan mucho los coraçones de los subditos, procurareys con muchas veras, que de aqui adelante consigan y gozen los nuevos Christianos de las exempciones publicas, libertades de tributos, y de otros priuilegios y officios honrados, que hasta aqui solian gozar los Gentiles. Auenemos tambien sido informados,

que para nuestras armadas van muchos Indios forçados, con notables gastos y agrauio luyo: y defecando el remedio de tan grande exceso, os mandamos, y es nuestra voluntad, que desta fuerça sean exceptados los Christianos: y siendo la necesidad muy vrgente, procureys, como, ya que vayan sean bien tratados, y se les haga satisfacion cada dia, de su trabajo, con la fidelidad y cumplimiento que de vuestra diligencia y cuydado esperamos. Auiedo tambien sabido de personas graues y fidedignas, con particular sentimiento nuestro, que algunos Portugueses compran algunos esclâuos por poco precio, para reuenderlos a los Moros, ya otros mercaderes Barbaros, solo por interessar algo en ellos, y con notable detrimento de sus almas, pues podrian facilmente ser conuertidos a la Fè, os mandamos, para atajar vn tan gran mal, que empleeys todas vuestras fuerças, en quitar totalmente semejantes ventas, por el gran seruicio que en esto se haze a Dios, y nos hareys, si có el rigor que el caso requiere, remediays vna cosa q̄ tan mal nos parece, quanto por ver que esto pafse a vista de nuestros oficiales, y q̄ no se aya remediado. Procurareys que se refrene la excessiua licencia de muchos logreros, que auemos sabido andan a sombra de vna ley de las antiguas de Goa, la qual desde luego reuocamos, y vos reuocareys, quitádola del cuerpo de las demas, como tan contraria a la Religion Christiana. En Bazayn dareys orden como se leuante luego vn templo con la vocacion de san Joseph señalando a nuestra cuéta, suficiente renta, para vn Rector y algunos Beneficiados Capellanes, que le sirvan. Y porque los Predica-

dores y ministros de la Fè, padecen algunas necesidades, por atender a la conuersion de los Gentiles, queremos y es nuestra voluntad, que se les den algunas ayudas de costa: y assi para solo esto echareys de tributo cada año tres mil Pardaos a las Mezquitas que en nuestros señorios tienen los Moros. Tambien a cuenta de nuestras alcualas, señalareys trezientas fanegas de Arroz perpetuas, para los que en tierra de Chaul ha conuertido y conuirtiere Miguel Vaz. Laqual dicha cantidad mandamos entregar al Obispo, para que el la reparta conforme viere la necesidad. Auemos tambien sabido, que en tierra de Cochin son defraudados los pesos y medidas de los Christianos de Santo Tome, por nuestros mercaderes que alli venden pimienta, y que les quitan las añadiduras, que al justo peso y medidas se solian dar de sobra, conforme la antigua costumbre, de que ha resultado mucho daño y agrauio a los naturales: a quienes por muchos respectos fuera mejor ayudar y fauorecer, que hazerles daño. Por lo qual dareys orden, con las diligencias posibles, en que los dichos Christianos sean desagrauiados, y guardándose les sus usos y costumbres antiguas, les hareys todo fauor, en qualquier cosa que se les ofreciere. Assi mismo tratareys con el Rey de Cochin, que haga quitar ciertos ritos y supersticiones Gentilicas, que en la venta de la Pimienta acostumbra hazer los agoreros, pues en esto no le va cosa, y ella es de mucho escandalo para los Christianos que alli contratan. Y porque ha llegado a nuestra noticia la violencia que esse Rey haze a los Indios que reciben la Fè, despojandoles de sus

sus haciendas, procurareys con muchas veras apartar al dicho Rey (a quien sobre el caso escriuimos) de tan barbara crueldad, pues dello resulta tanto mal para las almas y para los cuerpos de sus vassallos, que en razon de ser nuestro amigo, lo remediara, si en ello poneys de vuestra parte el cuidado, que es nuestra voluntad. En lo que por vuestras cartas y informaciones, nos auisastes, de que salgan aquellos pueblos de Zocotora, de la miserable seruidumbre en que viuen, nos ha parecido remediarlo, con condicion, que el Turco, cuyos vassallos son, no lo lleue pesadamente, y embie por aquellos mares sus armadas: lo qual os remitimos, para que proueyays lo que mas a proposito fuere có consejo de Miguel Vaz, cuya experiencia os ayudara mucho, así en esto, como en todos los negocios arduos q̄ se os ofrecierẽ.

Los de la Pesqueria de las perlas, sin otros males y agrauios q̄ padecen, sabemos q̄ son defraudados de sus haciendas, r̄peliendoles nuestros Capitanes con poco temor de Dios, a que para solos ellos hagan la pesca con condiciones intolerables. Por lo qual desseando q̄ ninguno sea agrauiado de nuestros vassallos, ni violentados de manera, os mandamos, q̄ a los tales pueblos no se les haga violencia en semejantes ventas, ni nuestros Capitanes pretendã adquirir essapropiedad. Y así para euitar tales vexaciones y fuerças, vereys si aquellas costas estan suficientemente guardadas, y si se nos puedẽ pagar nuestras alcualas y reditos, sin q̄ alli aya armada: y hallandõ q̄ esto se puede así hazer, reuocareys nuestros Capitanes, mãdando q̄ no se naegue por aquellas costas, por q̄ desta manera gozen los naturales sus haciendas,

y en todo se excusen agrauios, y violencias. Sobre todo os encargamos q̄ en todo lo q̄ se ofreciere consulteys al Maestro Xauier, y principalmente sobre si cõuiene al aumento de la Christiãdad de aquella pesqueria; q̄ los nueuamente conuirtidos no se ocupen en ella, o ya q̄ se les permita q̄ sea de manera, q̄ respandezcan en ellos có la nueva Religion nuevas costumbres, limitandoles algo lo mucho q̄ se dan a aq̄trato con demasiada soltura. Tambiẽ auemos sido informados, q̄ los q̄ de nuevo se conuierten de la Gẽtilidad, son maltratados y tenidos en menosprecio de sus parientes y amigos, desterrãdoles de sus casas, y despojãdoles de sus haciendas, con tanta ignominia y fuerça, q̄ les esforcoso viuir miserablemente en solidades, có mucha necesidad y trabajo. Para lo qual, y para q̄ vna cosa como essa se remedie, hareys como con consejo de Miguel Vaz, sean los tales socorridos, có algũ repartimiẽto a nuestra cuẽta, entregãdolo al Sacerdote Rector q̄ tuuiere cuẽta có ellos, para q̄ el lo reparta cada año de la manera q̄ mejor estuuiere. Iuntamẽte cõ esto auemos sabido de vn mãcebo q̄ se vino de Zeylã a Goa huyẽdo la furia de sus parientes, y q̄ siẽdo como es de la casa Real, pretẽde derecho al Reyno, sobre lo qual nos ha parecido q̄ para exẽplo de los demrs cõuertidos, y por cõuertir le pongays, ya q̄ es Christiano, en el Colegio Seminario de S. Pablo de esta ciudad, dõde a nuestra costa, se le prouea de quãto huuiere menester para su sustẽto y regalo, y de vna pieça tal en q̄ este, q̄ se conozca nuestra liberalidad có semejantes personas. Demas desto, en lo q̄ toca al derecho q̄ pretende al Reyno, r̄eriguareys su justicia con mucho tiento, y lo que en

quáto a esto huuiere mandamos, q̄ nos lo embieys autorizado, para proueer lo q̄ mas conuinere: y en tretáto es nuestra voluntad, q̄ con mucho rigor tomeys cuenta al Tyrano, de las crueldades q̄ ha executado en los q̄ recibieró nuestra santa Fè, y le hagays satisfazer a tan gráde insolencia, para q̄ conozcá todos los Principes de la India, de quanta justicia nos preciamos, y q̄ este es nuestro titulo, en fauor de los q̄ poco puedé. Y porq̄ no es cosa conueniente, q̄ los oficiales Gẽtiles, funden y pinten y labren, como hasta aqui se les ha permitido, imagenes y figuras de Christo nuestro Señor y de sus Santos, para veder: mandamos, q̄ en esto pongays mucho cuydado, vedandolo, con pena de que al q̄ se le prouare, pierda su hazienda, y se le den dozientos açotes, por parecer muy mal tá santos mysterios en manos de Idolatras Gẽtiles.

Sabemos assi mismo que las Yglesias de Cochin y Coulan nueua mente començadas, estan por acabar, y fugetas a todas las inclemencias del cielo, pareciendo muy mal, y echádose a perder el edificio. Por lo qual hareys que luego se profiga y acaben, sin reparar en las costas, por mano de oficiales y architectos famosos. En Naron tambien le uantareys vn templo en hõra y uocacion del Apostol Santo Tomas. En Calapor acabareys el que esta comẽçado cõ titulo de santa Cruz: y en la Isla vezina de Coran le uantareys otro, con la magestad y traza que os pareciere conuenir, pues no ay cosa que mas despierte la aficion a las cosas de la Fè, que la deuocion de nuestra parte. Fuera desto os encomendamos muy de veras, q̄ en lugares acomodados fundeys estudios y audiencias, y algunos pue-

stos deuotos, donde en ciertos dias no solo acudan los Christianos a sermones y platicas espirituales, si no aun los Gẽtiles, para que se aficionen a nuestra santa Fè, y conozcan el error en que viuen, alumbrádoles las almas con la luz del Euan gelio, ministros, tales, quales para tan alto ministerio es razon q̄ se busquen. Y porque sobre todo deseamos sumamẽte, que en esta nuestra Prouincia sea el nõbre de Dios reuerenciado, y su santa Fè recibida, queremos, y es nuestra volũtad, q̄ en tierra de Bardes y Salsete sean quitados de rayz los Idolos, y su culto infernal borrado de sobre la haz de la tierra. Lo qual porque se execute y cumpla con menos dificultad, y sin interuenir fuerza ni violencia, queremos, q̄ los Predicadores en sus sermones y disputas, labren con tanta prudencia y zelo los coraçones de los Gẽtiles, que andando de por medio la mano de Dios, conozcan el bien que se les haze con su conocimiento, y de la miserable seruidumbre de que salé, abraçando las insignias y armas de la Fè, contra la potẽcia de Luzifer, que hasta agora les ha tenido ciegos los entendimientos, para no ver el bien que les importa para salvarse. Y por lo mucho que hazen al caso para esta empresa ministros de vida inculpable, y de letras bastãtes, prouẽereis de tales, que se pueda prometer dellos el suceſso q̄ deseamos. Encargareisles el cuydado y diligencia de su parte, y de la vuestra procurad acaticiar y fauorecer a todos, en particular a los nobles y principales, con cuyo exemplo se mueuen los demas, porque traydos estos a nuestra santa Fè, ninguna dificultad aura en reducir a la gente comun, que no haze mas delo q̄ ve hazer a sus cabeças.

Los que se conuirtieren sean bien tratados, para que los demas se aficionen, y no solo fauorecidos en general, sino que a cada vno en particular se le haga la caricia y fauor posible, por pobre y abatido que sea. De todo esto nos ha parecido daros cuenta, para que segun la cofianza que de vuestra diligencia y cuydado tenemos, prouea y s de remedio a todo, pues tanta gloria resultara del a nuestro Señor, y nos lo tédremos en particular seruicio. Dada en Almerin a ocho de Março del año del Nacimiento de nuestro Dios y Saluador Iesu Christo de 1546.

Rey.

*Cap. XXX. De una milagrosa vitoria auida en las Malucas. Y de como en Meliapor fue hallada la Cruz en que el Apostol Santo Tomas cayo muerto quando le martirizaron. Y del extraño milagro que en ella se vio y ha visto muchas vezes.*

**D**EL Tenor y articulos de esta carta que acabamos de poner, se puede claramente colegir la Christiandad y zelo deste Catolico Rey: pues en el golfo de tantos negocios de mundo, como forçosamente le ocupauan, no solo no se oluido delos de Dios, mas aun lo que mas es, los tratò con tantas veras, articulando todo lo que auemos visto, que causara admiracion a qualquiera buen apreciador de semejantes casos. Y asi no es mucho que tuuiesen sus pretensiones tan prosperos efectos, si la causa principal estriuuaua en

Dios, como al contrario nos muestra la experiencia, sin el testimonio de todos los Santos, y de aquel santo de los santos, que tantas vezes nos certifica dellò. Llegò con esta carta y saluoconduto Miguel Vaza la India, mas cargado de esperanças, que ella tuuo el cumplimiento: porque como no estauan los animos dispuestos para tanto rigor de golpe, fue menester llevarlo poco a poco, executando algunas cosas, y dexando otras: hasta que fuese tiempo de llevarlas a efecto. Las quales se passaron despues por alto a mas no poder, porque el estruendo de las armas dieron tanto en que entender al valeroso Governador, que fue imposible, por lo que le duro la vida acudir a lo demas directamente, y si lo confio de sus oficiales, que como en la execucion perdian sus derechos particulares, y tambien por no defabrir la gente, disimularon lo que fue menester para quedarse todo, o lo mas essencial. Lo que mas se hizo, conforme la voluntad del Rey, fue añadir al Seminario de San Pablo, sobre lo que antes tenia, mas de dos mil ducados de renta, puestos sobre las alcaualas y redditos Reales de la Prouincia, como hacienda segura.

En tanto ya que el Padre Xauier auia puesto en buen punto la Yglesia de los Parabas, determinò como fiel ministro del Euangelio llegarse a las Malucas, sin que sus nuevos hijos en Christo le pudiesen yra la mano con quanto le dixeron. La razon que le lleuaua, era, saber de cierto, quan debilitados estauã en Ternate y sus comarcas los negocios de la Fe, desde que Antonio Galuan auia dexado aquella plaça, y que segun se procedia, no estauan dos dedos de dar consigo

Va el Padre  
Xavier a las  
Malucas.

en tierra, por culpa de los que fien do las cabeças, deuieran sustentarlos. Fuesse el santo varon de camino por Meliapor, Malaca, Amboy no, y por las Islas del Moro. A la postre vino a dar en Ternate, ha ziendo por donde quiera que pas- saua las diligencias que solia: por- que en llegando a vna poblacion, luego que couertia y baptizaua al guna gente, ponía sus mayordo- mos legos, que tenían cuenta con los nueuos Christianos, proueyen- doles de manjar para las almas, y de sustento para los cuerpos: por- que la necesidad que es correlati- uo de la vileza, no les hiziesse di- uertir en los buenos propositos, y santas ocupaciones que tenían. Su- po en Ternate el suplemento que le auia venido de Europa, y asien- tando las cosas de las Malucas co- mo mejor le parecio conuenir, pa- ra que no faltasse el edificio así co- mo quiera, dio la buelta para Goa, hecho vna posta del santo Euangé- lio. De manera que por todas aque- llas regiones auia ganado la Fè tan- ta tierra, mediante las diligencias de los ministros Euangelicos, que hasta en lo retirado de la Isla del Moro preualecia grandemente. Y no así como quiera, sino q̄ como cosa muy hecha despertò contra sí la persecuciõ del Tyrano Tolá de aquellas Islas; para que así quedas- se mas azendrada y a Dios ofrecies- se las primicias de aquella nueva Yglesia. Aborrecia sumamente el Barbaro nuestra sagrada Religion, y no fue menester mas para hazer le embrauezer, que saber los mu- chos que cada dia se conuertian, con que hecho vna sierpe de pon- çoña, y jurando que auia de dar en tierra con la Fé, sino se le subia al cielo, començo a pretar a algunos, y poco a poco ( como buen Tyra-

no) a hazer tan gran destrozo, de- gollando a vnos, y desterrando a otros con mil afrentas, y descoy un- tados a fuerça de tormentos, que sabiendolo los Portugueses de Ter- nate, huieron de acudir en su de- fensa con mano armada, con deter- minacion de hazer en el Tyrano vn tan exemplar castigo, que as- sombrasse aquellas Regiones. Bié sospechaua el poco mas o menos, que le auian de tomar estrecha cué- ta de aquellas tyrantias. y así tenia la ciudad muy preuenida de armas y gente de guerra: y lo que mas da- ño hiziera, si Dios no lo desbara- tara, los caminos sembrados de puas agudas y abrojos de azero, tocados con yerua, para que se cla- uassen los Portugueses. Sino que nuestro Señor, que consiente, y no para siempre, socorrio con su po- derosa mano en fauor de tan san- ta jornada, desta manera.

Quando los Capitanes Portu- gueses estauan a punto para acome- ter la ciudad, con los esquadrones en batalla, repentinamente cayo del monte, y de los cerros cerca- nos, tanta ceniza, que cubrio total- mente aquellos impedimentos, y sin dar los Portugueses en ello, co- mo los que tenían tan armadas las- potencias como los cuerpos, cerra- ron con la ciudad tan animosa- mente, que la entraron, y hizieron pasar por el rigor de las leyes de la guerra, abraçandola, y passando a filos de espada todos los que no tu- uieron pies para ponerse en saluo. Entonces, ya que se les auia passa- do la colera, cayeron los Portu- gueses en el insigne milagro que nue- stro Señor auia hecho en su fauor. y dandole infinitas gracias por sus misericordias y justicia, en boluer y fauorecer los vnos, y en castigar los otros, se boluieron vitoriosos a Ternate.

Historia mila-  
grosa en las  
Malucas.

A este

A este milagro tan insigne, se siguió otro famoso en la India, en la ciudad de Meliapor, en el Reyno y costa de Choromandel, que agora es colonia de Portugueses, y se llama Santo Tome. Para cuya inteligencia es forzoso presuponer lo que en sus lugares diximos del martyrio deste sagrado Apostol, y de la maravillosa inuencion de su sagrado cuerpo, contra la comun opinion de los que tienen que esta en Edesa, en Mesopotamia, o en Orthona de Apulia en Italia, como lo dize el Martyrologio Ecclesiastico, no se conque fundamento, sino es que (como dixé al principio, tratando de su martyrio) vayan todos sucessiuamente dudosos los que si guen en sus escritos esta opinion, (que son muchos) como la experiencia, y grauissimos fundamentos, testifican en nuestros tiempos. Presupuesto esto, luego que la deuotion del santo Apostol se extendió por aquellas Prouincias con la inuencion de su sagrado cuerpo, los Portugueses dieron orden en como fundar vn templo al santo Apostol, en aquel cerro, donde por tradición antigua, se sabia que auia sido muerto por los Brâmenes. Ya que se pusieron en esto, abrieron para el edificio los cimientos y zájas, donde hallaró vna Cruz esculpida en vna piedra de marmol, de quatro palmos de alto, y tres de largo, sembrada de gotas de sangre, tá fresca, como si entóces se derramara. En el medio de aquella lapida estaua vna Cruz labrada de medio relieve, de la hechura de las que traen los Comendadores y Caualleros de Alcantara y Calatraua. Fuera desta Cruz auia otras muchas por la capilla, diferenciandose esta mas que las otras, en que estaua sobre la punta de arriba vna aue con las alas a-

biertas, de la manera que se pinta la paloma, quando representa la uenida del Espiritu Santo sobre la Virgen en su Annunciacion. Verdades, que no estaua cierto si era paloma o pauon, conforme a las armas que tuuo antiguamente la ciudad de Meliapor. Tenia también la Cruz vnas letras y caracteres antiguos al rededor, que por muchos dias no supieron su interpretacion, hasta que, andando el tiempo, fue traydo vn Brâmen de Narlinga muy antiguo, que encareciendom mucho el negocio, por ser las figuras tan antiguas, al modo de los Geroglyphicos Egypcios, halló que dezian lo siguiente.

Despues que pareció la ley de los Christianos en el mundo, de alli a 30. años, a 21. de Deziembre murio el Apostol santo Tomas en Meliapor, donde huuo conocimiento de Dios, y mudança de ley, y destruyció del demonio. Este Dios enseñó a doze Apostoles su ley, y vno dellos vino a Meliapor, con vn bordó en la mano, y hizo vna Yglesia, y el Rey del Malabar, y el de Choromandel, y el de Pandi, y otros de diuersas naciones y sectas, se determinaron todos de buena voluntad, concertándose entresi de se sugetar a la ley de S. Tomas. Vino tiempo en que S. Tomas murio por mano de vn Brâmé, y de su sangre hizo vna cruz.

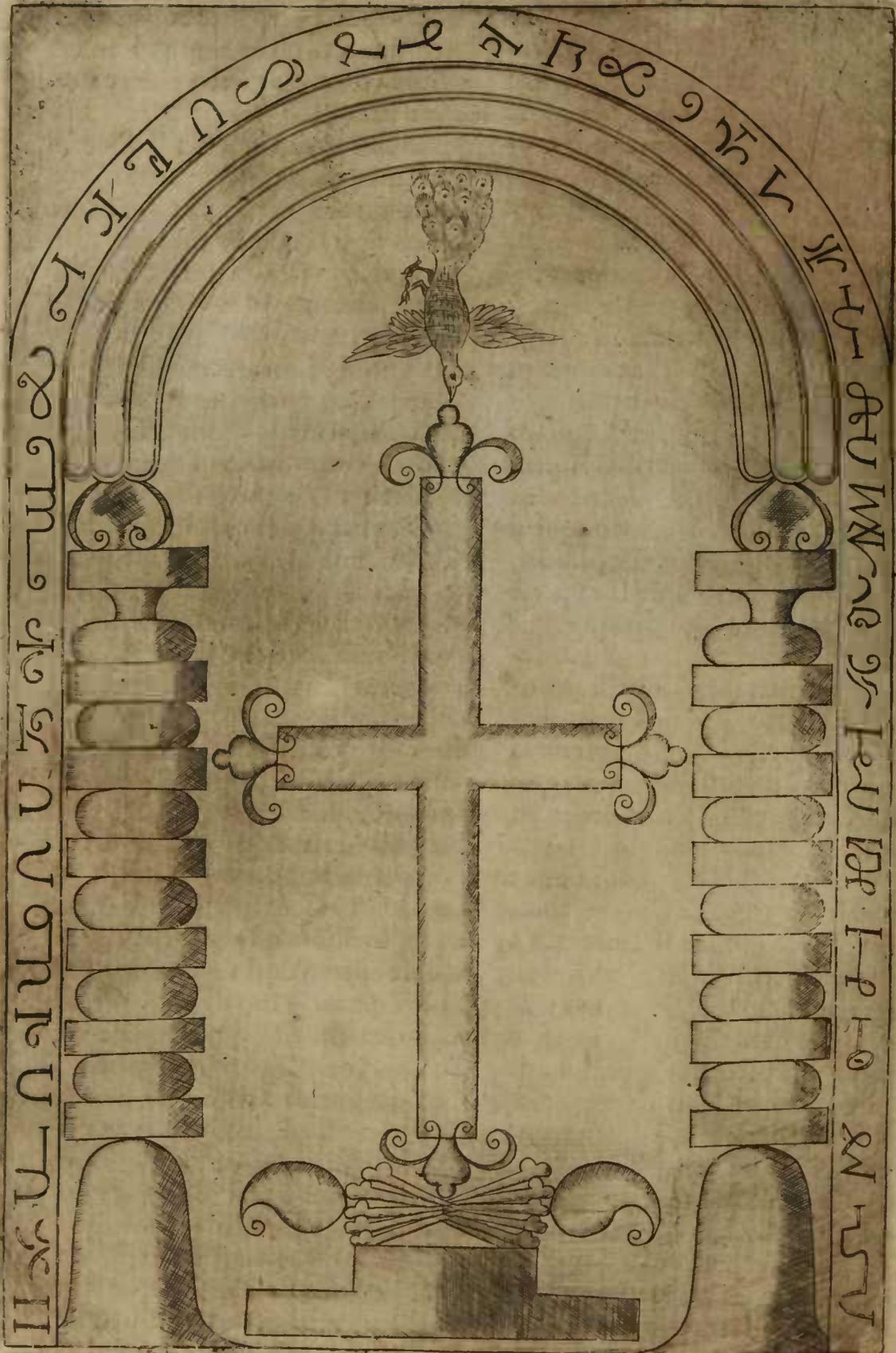
Para seguridad desta Interpretación, como era facil cosa auer engaño en ella, llamaró los Portugueses otro Gétil muy antiguo, y muy docto en las lenguas de la India, que sin saber de la declaración primera, concordó con ella, sin discrepar vn punto, y sin saber que el otro Indio lo huiese declarado. Todo lo qual parece originalmete en esta cithapa que aqui pongo, como se traxo de la India para el Rey don Sebastian.

Lib. 1. c. 13.  
y lib. 1. c. 31

Juan de Lucena Lusitano de la Compañia. cap. expreso de la inuencion en la vida del Padre Xauier.

Hallase la Cruz en que se puso muerto el Apostol S. Tomas.

Cesar Varonio en sus Anales año do 57. c. 113. 114. 115. Theatrum de humana. en el tratado de Cruz



Y sin duda que, quando esto no constara por lo que tengo dicho, aquellas frescas y sagradas gotas de sangre, lo testificauan bien claramente, quando para prouar que auia muerto abraçado a la Cruz, no huiera otro mas cierto testimonio. Sacaron pues los Portugueses la piedra, y limpiandola muy bien la húmedad de la tierra, que por algunas partes auia cogido, la pusieron en el altar mayor en lugar de retablo. Donde (publicádose la inuencion) acudió infinita gente, y començò luego a ser tenida en grande veneracion. La qual fue mucho mayor, quando el dia de N. S. de la O, (q̄ es a 18. de Deziembre, tres dias antes del en q̄ la Yglesia celebra la fiesta del Santo Apostol) auiedo acudido infinidad de almas, a oyr en aquella Yglesia los officios diuinos, al tiempo que se començò el Euangelio, estando todos a la mira, començò la santa Cruz a sudar poco a poco, y despues a gotear sobre el altar. Lo qual vistò por el sacerdote tomò los corpóales, y en xugandola, quedaron tan manchados, como si los sacara de vn vaso de sangre. Con el sudor se fue la santa Cruz mudando del color alabastro que era, en amarillo, y luego de amarillo (poco apoco) en negro obscuro, y a lo vltimo, en azul, con vn resplandor mañauilloso. En el qual permanecio todo lo que duro el sacrificio de la Míssa, y acabada se boluio a quedar en su color natural, como antes, pidiendo los circunstantes a nuestro Señor misericordia, con muchas lagrimas de deuocion y gemidos del alma. No parò aquí el milagro, sino q̄ algunos años despues, en el mismo dia y hora, començando el Euangelio, començaua a sudar y a mudar los dichos colores: y oy en dia, segun afir-

mã Autores muy graues y relaciones certísimas, suele suceder algunas vezes de la misma manera. Y quando falta este soberano milagro queda la gente atonita y desconsolada, creyendo que pues el Señor les priua de vn tan gran consuelo, les amenaza algun graue mal de guerra, hambre, ò pestilencia, o de semejantes infortunios, como luego se comprueua. Y porque de vn tan famoso milagro no tuuiesen q̄ dudar los de por aca, fuero hechos muchos autos, sacados muchos testimonios autenticos: y en fin sacada la piedra y Cruz en la dicha estapa q̄ aquí pongo, por orden del Obispo de Cochín. La qual (con testimonios y escrituras autenticas) embio a Portugal el año de 62. al Rey don Sebastian, como tengo dicho, y al Infante Cardenal don Enriq̄ vltimo, Rey de aquel Reyno, que con la autoridad que tenia de la Sede Apostolica, lo aueriguo diligentemente, y lo aprobò así como ello era. En conformidad y certeza desto, afirma el Obispo del Algarue dó Geronymo Ossorio que tuuo el en su poder los papeles y autos q̄ se hizieron en este negocio, aunq̄ ni el ni otro ninguno pone el nóbre del Obispo de Cochín q̄ entonces era.

Quedò toda via en Portugal el credito algo dudoso, por la interpolacion q̄ hizo el milagro algunas vezes, hasta que Reynando el sobredicho Cardenal don Enrique, por muerte del Rey don Sebastian su sobrino, hermano q̄ era del Rey don Iuan, boluio a hazer otras mayores informaciones sobre el caso, y lo aprobò con la autoridad q̄ tenia del Papa Greg. XIII. Y aunque de cosas de la India de Portugal no tratan historiadores generales de Europa, con todo esto, como yo lo he visto, lo pone claramente, como

*Milagro notable de la Cruz del Apostol Santo Tomas,*

*Officio historico  
114 Emma  
Reg. lib. 3.*

mó suena, el Cardenal Baronio en el lugar citado de sus Anales, y el *Theatrum vitæ humanæ*, con ser caso tan particular y remontado, que es mucho alcançarle de vista.

Era entonces Governador de la India el famoso don Juan de Castro, y fue ocasion la inuencion de tan precioso tesoro, de que alentado con tan santas y evidentes señales, tomasse con muchas más veras las armas en defensa de la santa Fè, y ella fuesse confirmada y dilatada por aquellas partes, como realmente lo ha sido en gran manera, para gloria de Dios nuestro Señor, que tanto fauor ha hecho y haze a aquellas sus criaturas, en cuyo remedio tantas marauillas ha obrado. Porque realmente, que quien huviere visto, o sabido el zelo, deuocion y valor de los nuevos Christianos de aquellas partes, hallará las fuerças de la Fè tan en su punto, que no les falta más de arrancar los montes de vna parte a otra, en cumplimiento de lo que el Saluador prometio a sus Apóstoles, y a

los demas que se echaren en los ombros el suaué yugo del santo Evangelio. En fin, que pongo todas estas cosas en limpio, con la figura y circunstancias de la Cruz del santo Apostol, conforme lo pone todo ello el Padre Iuan de Lucena Lusitano, de la Compañia de Iesus, con mucha particularidad, en la vida que ha sacado del Padre Xauier en lengua Portuguesa, a que me remito más de proposito, ya las razones tá bien fundadas que pone cerca de la dicha inuencion, y de que indubitablemente sea el cuerpo del Apostol Santo Tomas, el que se halló (como tengo apuntado) en la dicha ciudad de Meliapor, do de es visitado con particular concurso y reuerencia de toda la India. Mas porque a su tiempo dare cuenta de todo lo demas que ha ydo sucediendo quanto a esto, sera bien concluir con este tercero libro, y començar por el quarto y vltimo la famosa guerra de Dio, que sucedio en esta coyuntura.

Fin del Libro tercero.

LIBRO

599

# LIBRO QVARTO DE LA HISTORIA DE LA INDIA ORIENTAL.

*Capitulo primero. De las grandes preuenciones q̄ el Rey de Cambaya hizo para acometer la fortalezà de Dio: y de como don Iuan Mascareñas, Capitan de aquella fuerça, se apercibio para la guerra.*



Vantos sucessos de armas, y ocasiones de guerra, hasta este pũto auemos contado, creo sin duda, o por mejor dezir, me afirmo, en q̄ hã sido cifra del valor Lusitano, y como vn ensaye para la guerra, q̄ la corriete del tiẽpo y sucesiõ de las cosas, nos tiene puesta entre manos vna de las mas illustres y famosas q̄ Christianos han sustentado en las tres partes del Orbe, Asia, Africa y Europa, si se tantean las circũstancias della, y la q̄ mas ha dado en q̄ entender a los mas valientes de Europa, q̄ sabẽ apreciar justa y deuidamẽte los efectos de las armas. España quedò gloriosa della, Frãcia, Italia, y las demas naciones Setentrionales embidiosas, y Turquia tã assombrada, q̄ aunq̄ entonces andaua el gran Otomano Solimã en lo mas encumbrado de su fortuna militar, cõ varios sucessos por Hũgria, Austria, y por otras partes, jamas tuuo animo pa boluer a medir sus armas cõ las Portuguesas, aunq̄ los desseos le dauan dias y noches arma. ¶ Tomando pues estas cosas de sus principios, antes q̄ se leuantesse la borrasca q̄ veremos, estaua la maquina d̄ la India pacifica, y tal, q̄ ninguno tenia para q̄ recelarse de otro; porq̄ tã vinculados biuiã cõ la paz, q̄ a vnos y a otros ataua las manos, q̄ como sino se supiera q̄ cosa era inquietud y estruẽdo de

armas, seguiã vnos mas y otros menos el comercio y cõtratacion, como lo principal en q̄ estriuaũ las pretẽsiones d̄ todos. Mas como las traças de los hijos de los hombres tienen la cõdicion de la fragilidad humana, y se deshazen con vn sopllo, estando las enemistades antiguas represadas con la paz, auian forçosamente de rebentar, y faltar el edificio q̄ yua fundado sobre falso, aunq̄ por algun tiẽpo detuuiesen las partes la corriente de sus passiones. Pues como esto no podia durar mucho, el q̄ primero vino a rebẽtar fue el Rey Mamudio de Cambaya, fomentado cõ el mal animo de su grã priuado Coge Zõ far: el qual despues q̄ el Baxã Solimã salio de la India desbaratado y deshecho, con la ignominia q̄ vimos, se auia a mas no poder pacificado cõ los Portugueses exteriormente, quedandole en el coraçon la injuria recebida de auer sido vẽcido, y despertando la vengança al desseo, por el odio capital, q̄ desde q̄ conocia a los Portugueses, les tenia, por mas buenas obras q̄ dellos auia recebido. Con esta deprauada voluntad desseaua el Turco, y buscava cada dia de vna parte y otra gente y faouores, para quãdo viesse la suya, executarla, y sacudir del cuello el yugo q̄ tã pesado se le hazia, ayudandole a estas preuenciones y diligencias seis años, que le dio la paz de espacio, como madre q̄ fue

siempre de la demasiada cōfiança. Ayudauale a leuantarse mas a mayores, el mucho fauor q̄ el Rey Mahmud lo hazia, dádole no solo parte de sus mas ocultos secretos, mas aũ teniendole como por juez arbitro y elector dellos: y como ya el Rey yua entrado en edad, ganauale brauamente tierra el astuto Turco, có encédérle la sangre a nueuas empresas de armas, y leuátarle los espíritus a todo lo q̄ podia alcáçar su potencia. Estas cōtinuas persuasiones, y las lagrimas de la Sultana biuda, le pusieron en tratar de vengar la muerte del Soldan Badur su tio, y borrar de toda la India el nombre Lusitano. Paralo qual, fuera de la gente de guerra ordinaria que el tenia, cóuocaua nueuas ayudas de otras naciones belicosas, y Capitanes escogidos, q̄ le costauã mucha suma de dinero; a los quales entregò la gente visõña, para q̄ se adestrassen en las armas. Sin todas estas ayudas salariãua muchos maestros de labrar armas, y todo genero de municiones; entre los quales traxo cinco famosos de fundir artilleria dentro de Constantinopla, q̄ labrauan mōstruosas piezas al vso Turquesco, aunq̄ se pagauan bien, porque no tirauã cada mes menos de trezientos ducados cada vno. Tenia en los almacenes, q̄ auia labrado en diuersas partes, grãde cãtidad de artilleria y arcabuzeria, y muchos carros de piezas y flechas, y en fin todo genero de armas en grãde abũdãcia, có poluora bastãte a sustetar guerra toda su vida. Y aunq̄ su potẽcia, al parecer, bastaua sobre tãtas preuẽciones para salir cõ biẽ desta dificultad, có todo efecto, por guiarlo có mas firmeza, fõnitò có embaxadas secretas a los Reyes y Satrapas de la India, para

*Diligencias del Rey de Cãbaya para dar sobre Dio.*

végarse a vna del comũ enemigo, y cobrar la libertad y mares, de q̄ estauã despojados por vnos pocos y desgarrados corsarios, q̄ mas por sus descuydos, q̄ por su valor auia (en son de mercaderes amigos) leuãtadose có el señorio del mar, de dõde seria facil cosa echarlos, si se cõfederauan y cõligauan, porq̄ el estaua resuelto en acometer la fortaleza de Dio en siendo tiẽpo, cõfiado en q̄ de la liga resultaria total ruina de tã mala y pegajosa gente. Los quales estãdo, como estauan, ãrramados por diuersas partes, e di feretes presidios, y tã remotos de su tierra, por estar impossibilitados de fauor, no se podria mucho sustetar, si todos dauã de golpe en ellos; y quãdo quisiessen auisar a Portugal, pidiendo socorro, ya no auria memoria dellos en la India. Cõ estas y semejãtes embaxadas anduuo solicitãdo a vnos y a otros, có tãta astucia y secreto, q̄ jamas lo entendierò, ni pudierò rastrear los Portugueses. Porq̄ aunq̄ es verdad que via los aparatos de guerra q̄ jũtaua, tenia creydo q̄ fueren cõtra el Rey de Patãne, q̄ siendo su vezino, le hazia grãdes correrias por Cãbaya, de quiẽ a caso (como se publica) se q̄ria pagar. Y el astuto Turco Coge Zofar, sabia tã bien disimular, y los entretenia de manera, q̄ ni aũ sospechas có cibierò nunca del, có ser de lo q̄ mas presto carga la imaginaciõn en cosas muy ligeras. Tãbiẽ el Barbaro Rey desseãdo menear las armas muy de veras, procedia de manera, q̄ les entretenia marauillosamente, haziedoles amistad en muchas cosas, y entregandoles los esclauos fugitiuos, quando se passauan a su sombra; de los quales se informaua muy en particular de las preuẽciones y armas

mas q̄ en Dio podia aver, y despues para cúplir có lo principal hazia entrega dellos, jugando a dos manos a ley de buen Moro. Las cosas de Dio estauã a sombra dela paz, y có las rebueltas passadas tã estragadas y perdidas, q̄ animauã grãdemente al velador enemigo, para hazerles golpe. Porque el rigor de la diciplina militar auia quedado en los huesos, preciandose mas de mercaderes q̄ de soldados, los que tenian solamente el nõbre dello: el tesoro Real estaua gastado, assi por los suçessos passados, como por el poco cuydado de los oficiales: las armadas y todo-genero de embarcaciones, perdidas de broma; los marineros y grumetes, pocos y sin experiencia, y los soldados desgarrados sin armas, mas que sino las professaran: en fin q̄ todo estaua buelto de arriba abaxo, sin orden ni cõcierto, y tal, q̄ amenazaua vn graue mal. Auia dõ Garcia de No roña dexado en aquõlla fuerça, por ser la llauẽ de toda la potencia Lusitana, noueciẽtos soldados de presidio, y ya no eran sino solos dozientos y cinquenta, debaxo de la autoridad del famoso don luã Mascareñas, cuyo valor y prudẽcia les tenia mas sujetos q̄ la fuerça del juramẽto militar. No auia poluõra, si algo sucediesse, sino quando mucho para vn mes, y mãtenimiẽtos de trigo y arroz tã pocos, que casi no eran nada; porque las astucias del Turco Zofar los alçauan prudẽtissima y discretamente, proveyẽdo como los mercaderes, que yuan a cargar a Cãbaya, cargassen de otras cõsas, antes q̄ de lo que se estaua en casa, como el dezia. Su puesto esto boluiõ el Rey Mamudio a dar otro tieno a los Reyes y Satrapas sus vezinos, particular-

mente a los maritimos, de los quales, có la buena maõa q̄ se dio, vnos cõtribuyeron có dineros y gente, y otros (q̄ fue peor) echaron por su parte, dãdo sus golpes a moro muerto, y otros se estuuieron neutrales, estãdose quedos a la mira, para hazer como procediesen las cosas, como discretos y mañosos. Proveydas estas y otras cosas, y estãdo preuenido el Barbaro de quãto le parecio cõueniente para rõmper, hizo su Capitã General al Turco Coge Zofar có amplitissima potestad, y a su hijo Rumeçan Capitan de la artilleria, resoluiõdose en acometer la fuerça de Dio en lo mas rezio del Inuierno, para q̄ ocupada la nauigaciõ, no pudiesse venir la socorro por agua. Luego para guiar el negocio có menos sospechas, hizo el Rey donaciõ a Coge Zofar de la isla de Dio, publicãdo le por Satrapa della có mucha solemnidad, y de las ciudades de Zurrate y Rainel, para q̄ la malicia se encubriesse mejor: y como en semejantes donaciones, quãdo los nuevos Satrapas tomauan la possessiõ, succedian siẽpre grãdes alteraciones y escãdalos có los ciudadanos, no auia q̄ cõcebir mal de q̄ publicãdo el Turco que queria ir a tomar la possessiõ, fuesse có mano armada. Cõ todo esto como esta trazas yã fundadas en malicia, pareciole al Turco, q̄ era menester mas seguridades, y assi hallandose en Zurrate ocupado en tomar la possessiõ della, escriuiõ cautelosamente vnã carta al Capitan don Iuan Mascareñas, en que le dezia: como la liberalidad del Rey Mamudio, para que con mas justo titulo obtuuiesse los demas lugares, de presente le auia hecho merced de la Satrapia de Dio, como

Melique Az la auia tenido, cosa q̄ el estimaua en tanto mas delo que era, quãto se le ofrecia mayor ocasiõ y comodidad de seruirle en lo q̄ pudieffe, y gozar de su cõpañia, estando de alli adelãte mas a mano. Mas porq̄ cõ las guerras passadas estaua la ciudad muy maltratada, tenia intencion de repararla y fortificarla lo mejor q̄ pudieffe, boluendola a su antiguo lustre, y limpiandola de logrerros, hazerla capaz, y segura acogida de mercaderes, para q̄ assi sobrasen todas las cosas, y la paz y amistad tuuiesse mas firmeza. A lo qual no se mouia tanto por sus interesses y prouechos, quanto por respeto del serenissimo Rey de Portugal, cuyas cosas el tenia por mas q̄ propias. Lo qual para q̄ se efetuasse cõ mas sosiego y menos ruido, por respeto de los sediciosos ciudadanos, auia hecho y jutado alguna gẽte de guerra, que no se escusaua, rogãdo le y suplicãdole muy encarecidamente, q̄ no tuuiesse a mal llegar a tomar la possessiõ rodeado de amigos y gẽte de guerra; porq̄ para q̄ todos viesse su buen animo y del Rey de Cãbaya, procuraria cõ muchas veras tratar las cosas de los Portugueses cõ la fidelidad y amistad q̄ veria. Al fin ã la carta ponia grandes maldiciones sobre si y sobre sus hijos, si otra cosa mas que aquella le q̄daua en el pecho. Esta fue la primera diligencia q̄ al descubierta hizo, y la q̄ fue menos acertada; porq̄ dõ Iuã Mascareñas, que hasta entõces auia estado suspenso, y a la mira de aquellos mouimietos de Mamudio, quãdo vio que (como se publicaua) no dauan cõtra el vezino de Patane, sino q̄ antes se estaua mas quedo q̄ nõca, y q̄ en Cãbaya nõ se trataua ã otra

cosa q̄ de armas muy a la sorda, y sin saberle para q̄ parte amagauã, viendo la carta tã cargada de seguridades y lisonjas del Turco, luego dio en lo q̄ era, principalmente quãdo supo como por toda aq̄lla comarca no haziã sino atrauestrar carros de armas, y q̄ se embargauã los mantenimientos. Certificarõ estas sospechas muchos vagageros y gastadores, que poco a poco, y de noche entrauã en la ciudad, haziẽdoles escolta algunas vãderas derramadas por la comarca. Con lo qual se acabõ de defengañar el valeroso dõ Iuan, y aũque se vio saltado a trayciõ, no ãsmayõ su buẽ animo, antes entẽdio luego en fortificar y guarnecer los muros, torres y baluartes dõde auia de venir ã ãscargar todos aq̄llos nublados. Y porq̄ la principal preuencion era acudir a Dios, hizo hazer processiones y dezir muchas Missas a este fin. Era entõces fin de Março, y principio de Abril del año ã 1546. quando auiendo don Iuan preuenido todo lo que tocava al reparo de la fõrtaleza, lo mejor, q̄ cõforme al tiẽpo y necesidad fue possible, embio a dar cuenta de lo q̄ passaua en baxeles ligeros al Gouernador ã la India dõ Iuã de Castro, y a los vezinos Capitanes de Bazain y Chaul; don Geronimo de Meneses y Antonio de Sofa, pidẽdoles que al pũto le acudiesse cõ socorro, sino querian ver perdida aquella fuẽrça, y a quantos la defendian; porque la potẽcia cõ que el enemigo ya amenazaua, era grãde, tanto y mas que las necessidades que se passauã. A estos lugares embio luego toda la gente bakdia, que no seruia sino de acabar mas presto las pocas prouisiones que tenia, dexando solamente para el tra-

trabajo ordinario algunos esclavos, y para ocupaciones forçosas algunas mugeres, que olvidadas de su pacifico natural, ayudassen tambien en algunas ocasiones, las quales en competencia de aquellas belicofas Amazonas, se mostraron tan valientes y atreuidas, que jamas soltaron las armas de las manos, hallandose en los mas peligrosos asaltos, có el valor, que soldados muy curtidos en la guerra, pudieran mostrar, y no faltando punto a la vela del muro, hechas vnas Belonas á pies a cabeça, que no dauan poco en que entender al enemigo. Cótra-tauan allí en Dio mercaderes Portugueses, a los quales pidió dó Iuã con mucha instancia, que así por el bié de todos, como por sus provechos particulares, buscassé quãta cantidad de trigo, arroz, zequinas, y otros mantepimientos pudiesen hallar, y se lo vendiesen, para depositarlo en las despéfas, con que pudiesen resistir a la hambre, q no les auia de hazer el peor golpe. En lo qual acertó tá bien y mejor que en cosa de quantas preuino; porque desta manera llegó cantidad de bastimentos, con que se pudo sustentar todo el tiépo que duró el cerco, aunque con alguna apretura. Hizo derribar todos los edificios que estauan pegados a las murallas por la parte de fuera, porque el enemigo no se aprouecharse dellos para dañarle, y para con la clauazon y maderage que metió detrás, y algunos arboles de nauios hazer defensiuos, y reparar lo que la artilleria enemiga le maltrataffe. Y como el q sabia bien aquella regla, de q se ha de responder por el caso q se pregunta, respódió a la carta de Coge

Zofar al mismo tono, diciendo, que no se espátua de que la liberalidad del Rey de Cambaya, sin otras gracias y mercedes, le huiesse hecho la de aquã Satrapia, pues tan bien se lo tenían merecido sus honrados seruicios, y que así se holgava mucho del nueuo título, no solo por su contento y prouecho, mas por el bien que resultaua a la Republica, de que las dignidades y títulos honrosos estuiesen en manos de personas tá benemeritas y valerosas como la suya, cuyos trabajos tenían muy bien merecidas semejantes mercedes, y los Reyes tenían obligació a hazerselas, porque así con tan buenas alas leuanté sus vassallos los animos a mayores cosas, estando ciertos de que a sus honrados trabajos no ha de faltar el premio equiualente. Y que en lo que tocava a su vénida, se holgava en extremo, y recebia mucho fauor en ella, siquiera por el que de su vezindad y compañía le auia de consultar. Pero que en lo que tocava a traer, o no traer géte de guerra, aunque no se metia en ello, por lo bien que el lo tendria mirado; có todo esto le pedia y suplicaua en fe de la amistad y paz antigua, q mirasse atentamente, que de su vénida con tanto estruendo de guerra, no sucediesse alguna cosa, q turbasse la paz, y diessé lugar de reboluer las armas, que hasta entonces auian estado en sumo silencio. Como el Turco Zofar recibió esta carta, creyó que dó Iuã no le auia entendido la treta, ni penetrado le sus intentos; y antes que se le despintasse la suerte, y se le passasse de largo la ocasion, dio gran priessa en embiar delante algunas compañías y tropas

de cauallos, có lo mas del vagage y artilleria gruessa, y otros instrumentos de guerra, que yuan entrado de noche en la ciudad, o se quedauan por aquella comarca, esperando el cuerpo del campo q̄ el trahia, y venia marchando de dia y de noche, haziendo dar de si las jornadas mas de lo que suelen ser ordinarias a vn exercito.

*Capitulo II. De la entrada del Turco Cogeozofar en la ciudad de Dio, có todo su cãpo. El principio q̄ dio a la guerra: y de lo q̄ en su defensa hizo el Capitã dõ Iuan Mascareñas.*

1546. EN v̄tinueue de Abril del dicho año de quarenta y seis, auiendo el Satrapa embiado delãte toda la artilleria y demas instrumentos de guerra, con muchas cópañias de infãteria, y algunas tropas de cauallos para correr la tierra, entrò en la ciudad có su hijo Rumecan, y otros Capitanes Turcos que venian a seruirle en aquella demanda. Trahia cinco mil Turcos soldados viejos, que eran los neruios de su cãpo, sin vn grã numero de diferentes naciones, q̄ ocupana toda la isla. Fue recebido con grande aplauso de la ciudad, y aposentado en el palacio Real, de donde embio luego debaxo de especie de amistad a visitar con algunas espias a don Iuã; el qual entendiendo luego a lo q̄ principalmente venian, sin dexarles poner pie dentro de la fortaleza, les oyò con mucha gracia, y con la misma les despachò, como el que no sospechaua nada mas de

*Principio de la famosa guerra de Dio.*

por las exteriores apariencias. Embiò tambien en correspondencia deste falso y alcuoso comediamento a darle la bienuenida con el Capitã del mar Simon Feo, persona muy calificada y de mucho valor; a quien el Satrapa y enmascarado enemigo recibio con mucha honra; y en acabando los cumplimientos de vna parte y de otra (como ya en todo el mundo se vfan) atrauellò el Barbaro vna proposiciõ muy vellaca; porque buenamente, como que se le cahia a caso, le dixo, que para escusar las dissensiones y pesadumbres, que cada dia succedian entre los de la ciudad y los de la fortaleza, tenia determinado echar vn muro por entre la vna y la otra, por la parte q̄ fronterizauan; por lo qual holgaria, que, como otras vezes, no le impidiessen vna obra como aquella, que era de tanto provecho para todos. Muy bien sabia el Portugués en q̄ auia de parar aquello, y así le fue satisfaziendo lo mejor que pudo a quejas que luego le començò a dar, por no encender la colera del Barbaro en tiempo que le podia hazer mucho daño; mas como no satisfaziã razones a su dañada intencion, vino a rebentat a ley de buen Turco, diciendole, que que cosa era, q̄ auie do alli entrado los Portugueses por bié de paz, y como a merced, huuiessen tenido tãta osadia, que dẽtro de su misma casa quitassen a traycion la vida a su blẽhechor Badur: y que tras vna insolencia como esta, se leuantassen tã tiranica y absolutamente có el señorio de aquellos mares, impidiendo la nauegaciõ, no solo a los Reyes y Satrapas de la India, sino aũ hasta al mismo Rey de Cambaya, q̄

no

no era señor de salirse a recrear por sus costas, sino fuesse con condición de registrarle los Portugueses, y a quántos vassallos suyos costeassen. Para lo qual no alcançaua el sufrimiento, estando rãtos agrauios de por medio, si no se yuau a la mano y hazía alguna cõgrua satisfacion; como de su parte le dixo, que lo significasse al Capitã don Iuan, por el desseo con q̃ venia de proceder en todo con medios muy suaues y pacificos, antes que por rigor de guerra. La qual estando como estauã tan destituydos de fauor, quanto necesitados de gente, muy distantes de su tierra, sin aparejos de guerra, sin mätenimientos, cercados por todas partes, por respeto del Inuerno, y en fin sujetos a las volũtades y armas de todas las naciones agrauiadas, no escusaua, ni era en su mano, sino se llegasse a razõ, y tratasse de satisfazer a gusto de todos, pues todos tenian del tãtas queexas, y auian padecido tantos agrauios, que la misma razon tomaua ya contra el las armas. Buelto Simon Feo a la fortaleza, y significando a don Iuan las demandas del Satrapã, fue acordado con consejo de los Capitanes, q̃ auñq̃ no daua muestras de atenerse a derecho, sino a las armas, se le respondiessse: que en lo que le pedia no podia resoluerse, ni determinar cosa sin parecer y beneplacito del Governador de la India: el qual embiandole sobre el caso algũ embaxador; no dexaria de venir en lo que fuesse de justicia y razõ; porque de su justo y discreto termino, no se podia prometer otra cosa. Y que supuesto esto, no auia para que ocupar en otras prevençiones el tiempo, pues con tanta

facilidad se atajauan inconuenientes desta manera. En lo que tocãua a levantar la muralla, por aquella parte que fronterizauan ciudad y fortaleza, claramente le respondiõ don Iuan (como el que tenia mas animo que el potẽcia) q̃ considerasse lo q̃ en las pazes hechas entre don Garcia de Noroña y el Rey de Cambaya estauã articulado y expressado; porque en quanto a este particular, no solo no le impediria, mas le ayudaria con todas sus fuerças; y tratãdo de passar los limites expressados, como ya otra vez se auia intentado, entendiessse que le tenia de resistir, y hazer pieças de la fortaleza quanto leuantasse, cõ tanto animo, que el Rey de Cãbaya y toda la India entendiesssen, que por mas acossado y solo q̃ se hallasse, no auia de perder vn palmo de tierra, ni punto de su derecho, o morir como honroso Capitan en la demanda. Boliõ con esta resolucion, y con las cõdicionẽs de las pazes passadas, Simon Feo; y como el Barbaro, antes trataua de atropellar la razõ, que de arri-marle a ella, no tuuo bien en sus manos las dichas cõdicionẽs, quãdo con vna colera infernal las hizo pedaços, y puso en prisiones contra todo derecho diuino y humano a Simon Feo, y a dos Portugueses que hallò a mano, diziendo, que bien parecia que no conoçian sus manos, pues con tanta ofadia le ponian papeles en ellas, estando las armas amenazando guerra a fuego y a sangre, y el desseo de vengança mas brio que nũca. Luego hizo vna tremenda salua de artilleria y flecheria a la fortaleza, en señal de declararle por enemigo. Con lo qual don Iuan se

*Palabras  
del Capitán  
don Iuan  
Mascare-  
ñas a su ge-  
n.*

se acabò de enterar del mal animo del Barbaro; y llamando a vna parte la gente de guerra, que estaua algo assombrada de aquella barbara ostétacion, les dixo estas palabras: La ocasión, señores, y la arrebatada colera del enemigo, me obligan a dar a vn lado con palabras, y pues tambien ay en que emplearnos, remitirme totalmente a la destreza de vuestros brazos, en quienes, despues de Dios, està la salida desta dificultad. Y pues tan corriendo sangre està aquella illustre guerra del Capitan Antonio de Sylueira, afréta seria de los que fueron testigos della, q̄ en esta de agora de dixesse nuestro valor del fuyo, estando las cosas tan en proporcion, que no solo es en el mismo sitio, mas aun con el mismo enemigo, en cuya sangre auéis teñido vuestras espadas, el qual si ( como vemos ) nos acomete tan contra Dios y razón, no ay que dudar, sino q̄ estas dos poderosas armas há de fer de nuestra parte: y quando no estuieramos apercebidos, creo que le hizieramos grã golpe con ellas, antes que con los demás breues apañados y preuenciones. Vna cosa quiero deziros, para desengaño de algunos, y es, que este estrecho sitio, o ha de ser nuestra sepultura, vencidos, o vitoriosos, vn teatro de nuestras hazañas, donde Dios y fortuna han hecho y hazé agora prueua de nuestra fe y valor. Lo que menos nos espante sea la multitud enemiga, pues es cierto que a Dios le es tan facil la vitoria de muchos, como de pocos, y aun a ley de caualleros, quando la muerte nos cogiesse las armas en las manos, sería gloria para las almas, y eterno nombre para los cuerpos;

pues aunque vencidos; de manera, que el vencedor quedara corrido de auer contra tan pocos y tan gastados, empleado los azeros de su potencia. Y quando, como espero en Dios, le diéremos el desengaño, que de aquí lleuò el Baxa Soliman, no ha muchos años, renouaremos nuestra fama, y atropellaremos con el terror de nuestras armas las barbaras naciones, que embidiosas de nuestra felicidad y valor, pretenden ( como la hormiga ) tomar por su mal estas alas. Tambien si miramos al bien que de menear las manos nos resulta, hallaremos que es grande, y el que consiguio otro tiempo como menos potencia, contra la inmensa del famoso Xerxes Persiano, aquel valiente Lacedemonio Leonidas, pues no interessamos menos que la honra de Dios y de nuestro Rey; las vidas, y la cúbre de nuestra fortuna, que nos hara formidables en Africa y Asia, y en lo que de Europa ocupa la nacion Turquesca; pues desta vez, o damos con nuestro valor en tierra, o nos afirmamos tan bien, q̄ tiemblen barbaros de nuestras armas. Este es señores el arenal que ( como de Sicilia dixo aq̄l Rey Pirro de los Epirotas ) ha sido donde también nuestros hermanos han luchado, y a nosotros nos es forzoso hazer otro tanto, para sacar en limpio la vitoria, que có el fauor de Dios tengo por cierta, aunque sera el enemigo porfiado, y nos auemos de ver ( como otros Hercules ) en grandes trabajos.

No fue menester mas para reuestirles a todos de nueva confianza: y porque el enemigo jugaua a mas y mejor la artilleria, antes q̄ hiziesse daño, ordenò la poca gente

*Aparejos de  
don Juan pa  
ra su defen  
sa.*

te que tenía muy a lo militar, y en siete postas, o torres que tiene la fortaleza, puso siete compañías de a solos veinte soldados, para su defensa. La torre, o baluarte que boxaua el mar, encomendò al Capitán Hernando Caruallo con treinta soldados, y proueyò, que con dos carauelas guardasse Diego Leche la costa de Cambaya, para priuar al enemigo de quantas vituallas le viniessen por aquella parte. Hecho esto, y tomándolo con algunas vanderas a su cargo acudir dode fuese menester, como Capitan supremo, pueyò de muchas facas y cueros crudos con que estofar los muros contra la furia de la artilleria. Levantò a vna parte señorial vn bestion de cespedes y estacas, torreado de toneles terraplenados, para plantar allí algunos cañones gruesos, que no dexassen cosa segura en el Real del enemigo, sin poder recibir daño, por los caualleros que le hazian sombra. La mas importante diligencia q̄ hizo, fue hazer a todos poner bié có Dios, haziendole sacrificio, como fieles criaturas suyas, de los peligros, hambre, sed, y fatigas a q̄ la necesidad y porfia del Barbaro les auian forçosamente de traer; pues sin el merito grande que de aquí resultaua, conformauan sus voluntades con la diuina: y (como dize el Real Profeta) harian al Señor abraçar las armas en su ayuda. El Barbaro también, despues de auer apercebido lo que le pareció cóueniente para la guerra, levantò vn bestion con algunas trinchecas por la vanda de la ciudad, donde auia mas comodidad para batir los muros. Y por q̄ sin el valor de los que estauan dentro, le hazian notable contradicció vn alto y ancho fosso, q̄ Manuel

de Sosa auia labrado, levantò algo mas la obra, para franquear con la artilleria y arcabuzeria el passo, si se huuiesse de dar assalto, como era cosa cierta. El ordé que su campo tenia despues desta preuenció era este: De la vna parte y de la otra de la isla, a tiro de arco de la fortaleza, estaua vn baluarte, que fortificauan los alojamientos, en cuya buelta hizo levantar muchas torres en lugares fuertes de piedra suelta y por labrar, igualando solamente por linea recta las fronteras, y allanádolas por las espaldas, con gran cantidad de tierra, q̄ en vn punto sacaron, y macearó los muchos gastadores que trahia; có que quedaua la obra segura, aúque de prestado. En las cumbres destas torres puso entre muchos toneles y facas las mayores piezas de batir, muy firmemente afeñadas, y en el medio y remates muchos versos y arcabuzes, que tirassen a púteria por entre las saeteras q̄ auia: y aunque la artilleria de la fortaleza jugaua de dia y de noche có no table destrozò de los Barbaros, no fue posible hazerles dexar la obra, en razon de ser los gastadores tantos, y darles gran priessa el Satriapa có vn baston, que si alguno hurtaua el cuerpo al peligro, le derribaua sin sentido a sus pies. Desde vno destes baluartes, hizo luego labrar muchos paredones baixos, como antepechos, con grandes quiebras y caracoles al vso de la India, para que la gente de guerra se fuesse por ellos llegando al muro, y abriessen a cañonazos camino, no solo de traues y frente a tiro cierto, mas por aquellos rodeos confusos, sembrados de mucha arcabuzeria y flecheria, y agazapados, para volar a los q̄ sacassé los

*Orden del  
campo del  
enemigo.*

*Psal. 34.*

los cuerpos fuera de las almenas; y defensiuos de la fortaleza. Preuenido esto desta manera, y pareciendole al Barbaro, que en ley de guerra, antes de aprètarla mas, era forzoso ganar el señorio del puerto, para salir asì mas facilmente con la suya armada y na grande nao, que llegádose al baluarte del mar, fue se abrasada con los muchos materiales que lleuaua, para que entre tanto que el fuego prendia en la torre, saltassen algunas vanderas de los esquifes, y escalassen la muralla, haziendose fuertes en la torre, en quanto les acudia con mas gente. Auia dado ya en esta traça el Baxa en la guerra passada (como vimos) y asì tuuo esta el mismo fin: porque sospechando don luã lo que era, luego que vio armar la maquina, embiò a Diego Leche cò vn par de vergatines, y solos veinte arcabuzeros dentro, que la pegassen fuego; el qual para mayor secreto, hizo cubrir las mechas, y remar a la sorda, creyendo que cò la escuridad de la noche, y descuydo de los Barbaros, no seria sentido; sino que se engañò en ello, por que acertando entònces a andar la ronda el Satrapa, dio arma en aquella parte, donde en vn pensamiẽto acudieron algunas compañías de Barbaros cò vn estruendo y grita estraña. No desmayò por esto el Portugues, antes calando animosamente por entre las valas y flechas, que cubrian el aire, llegó donde estaua la maquina, bien descuydada de tal acometimiento, con poca guarda, y al tiempo que la arrojò fuego por diuersas partes, no fue posible hazerle que prendiesse. Hallo se entònces el hombre mas atajado del mundo, hecho vn blanco de la artilleria, flecheria y

arcabuzeria enemiga, que jugaua brauamente. Mas como la necesidad es muy ingeniosa y arriscada, antes que de estarfe allí baldio, le recreciesse total perdida, acometio la mas temeraria y illustre hazaña que se puede imaginar, y tal, q̃ a caer en tiempo de aquellos belicosos Romanos, le confagrarã meritisimamẽte estatuas y insignias militares. Fue pues el caso, q̃ estando rodeado de enemigos, y desesperado de hazer prender el fuego, amarrò fuertemente la nao a sus vergantines, y lleuandola a remulgo por medio de los enemigos, al pie del baluarte la puso fuego con mucho espacio, que la abrasò toda, a vista del Satrapa, que estaua corrido sumamente, y como pasado de vna hazaña tan peregrina, tanto mayor, quanto ni a ida, ni buelta no murió hombre, con tiralles tan poderoso faete el enemigo, que hazia temblar la isla cò el estruendo de la artilleria. Quiso se vengar luego desta befa, y haziendo trabajar pertinacissimamente los gastadores, vino a arrimar al foso las trincheas, y aun le pudiera cegar con los muchos que la artilleria della fortaleza clauaua, sin que los miserables pudiesen boluer pie atras, so pena de caer en manos del Barbaro, que andaua hecho vna sierpe, mudando casados por descansados, y dando con los cuerpos despedaçados en las canjas, en lugar de cimientos. Al borde del foso leuantò para defensa de las trincheas vn guardamuro de piedra fuerte, q̃ tenia treze pies de ancho, y en lugar de almenas le guarnecio de torres de trecho en trecho, que campeauã mucho, las quales como estauan quajadas de arcabuzeria, y flecheria, por entre-

*Osadia y hazaña de vn Capitã Portugues.*

trètènimiento echauan dentro tá-  
tas saluas, q̄ no auia seguridad por  
las partes descubiertas. Con todo  
ello se pagauan muy bien los Por-  
tugueses, porque de quantos tiros  
se hazia, ninguno yua perdido, sié-  
do la multitud tanta, que vna láça  
despedida a caso, quando cayesse,  
auia de clauar alguno, y los artille-  
ros eran tan diestros, que sucedio  
romper vna pelota de bombarda  
toda vna hilera, y arrancar vna tié-  
da, como si fuera vna enzina.

*Cap.III. Del socorro co que  
vino dō Fernando de Cas-  
tro : como llegó el Rey de  
Cambaya al campo, y se  
boluio à retirar. Delas grã  
des baterias que Coge Zo-  
far dio a la fortaleza, y de  
su muerte arrebatada.*

**B**Ien sabia el Governador don  
Iuan de Castro quanto en Dio  
passaua, y la necesidad grande q̄  
auia de socorro; por lo qual se dio  
mucha priessa en formar vna po-  
derosa armada, con que acudir, lue-  
go que el Inuierno le diesse lugar.  
Y porque en tanto no padeciesen  
mas, aunq̄ el tiempo era bien con-  
trario, embid delante en algunos  
nauios baxos y galeotas, a su hijo  
don Fernando de Castro, mance-  
bo de grandes prendas y esperan-  
ças, con gran cãtidad de vituallas,  
de barriles de poluora y armas di-  
ferentes, con hasta quatrocientos  
soldados, el qual aunque le saltò  
vna braua tempestad, que dio con  
el en Bazain, llegó a Dio a fuerça  
de remos, venciendo la furia del  
mar que estaua terrible y brauo.

*Embía el Go-  
bernador so-  
corro a las  
cercados.*

Puso en tierra la gente, y municio-  
nes que trahia en los vergantines  
a vista del enemigo, que bramá-  
ua de corage. Reforçandose con  
esto grandemente el Capitan don  
Iuan Mascareñas, tuuo por muy  
cierto, que le auia Dios de dar vna  
insigne vitoria, si el enemigo no  
le huia el rostro, quando el Gouer-  
nador llegasse con su armada a dar  
le de veras en que entender, como  
era cosa cierta, que vendria lo mas  
presto que pudiesse. Don Fernãdo,  
como el que venia con brios para  
no degenerar de su famoso padre,  
pidio la defensa de la posta y torre  
de san Iuan con algunos valientes  
soldados; que le fue cõcedida, aun-  
que con aduertencia de que miras-  
se en lo que se ponía, porq̄ en razõ  
de ser la mas flaca, y apartjada pa-  
rà executar el enemigo sus inten-  
tos, no podia dexar de correr mas  
peligro, que las otras torres: y si es-  
te valeroso mancebo refrenara cõ  
este prudente cõsejo los demasia-  
dos brios de la sangre que le her-  
uia en el cuerpo, y le alentaua a co-  
sas illustres, no tuuiera el defastra-  
do fin que veremos.

El Rey Mamudio de Cambaya,  
sabiendo el buen termino en que  
estaua el cerco, y desseando verlo,  
por lo mucho que le alabauan el  
valor y prudencia militar de Zo-  
far su General, llegó entonces al  
campo, con otro poderoso de su-  
plemento, con cuya venida hizie-  
ron los Barbaros tátos alegrones  
y luminarias, q̄ no pudo don Iuan  
dar en lo que fuesse; y así para en-  
terarse de lo que auia, mandò al Ca-  
pitan de la torre del mar Hernan-  
do Caruallo, que se informasse por  
alli de lo que passaua con toda bre-  
uedad. Para saber esto cumpliã-  
mente, se ofrecieron seis famosos  
nada-

*Llegó el Rey  
de Cambaya  
al campo.*

*Osadia de  
Portugueses*

nadadores de passar a nado a los quarteles del enemigo, y prender vno dellos, de quien, puesto a tormento, se supiesse quãto fuesse menester. Como lo prometieron lo cumplieron, porque vna noche cõ solas espadas y dagas, muy a la ligera, passaron a nado dela otra parte, y encontrando vna centinela dormida sobre vna alabarda, la aferraron brauamente, sin que se les pudiesse soltar, por mas que forcejó, antes quando aduirtio en q̃ le lleuauã preso, ya estaua en medio del braço de mar. A las bozes que dio, como se vjo en las garras delos Portugueses, acudio de presto gente, q̃ derribò cõ las escopetas dos de los Portugueses, saluandose los demas por la destreza de sus braços. Los quales boluieron a passar el vado, y llegando a la fortaleza con la centinela aferrada, fue puesta a tormento, confessando de plano quanto auia de nueuo en el campo, y la venida del Rey de Cambaya, con todo lo demas que se trataua contra los cercados. Sabido esto, la colgaron de vna alména: y en señal de q̃ estauan con mas animo que nũca, hizieron en las torres luminarias, y la musica estuuò tocando gran parte de la noche, con tanta admiracion de los Barbaros, no sabiédo a que atribuirlo, q̃ vno dellos, practico en la lengua Portuguesa, se llegó donde le pudiesen oyr, y les preguntò, que porque ocasion hazian aquellas alegrías extraordinarias. Respõdieronle del muro, que no por otra cosa, sino porq̃ sabian la venida del Rey Mamudio, con quien de mejor gana meneariã las armas, y con la gente noble q̃ trahia, antes que cõ vnos viles esclauos, gouernados de vn Turco afeeminado, cõtra quiẽ teniã a menos

valer sacar las espadas, sino pringarle y herrarle, como a quien se comprò a dinero, y se vendia en ocasiones torpes y infames, publicas en todo el mundo, y odiosas a gente de estima y sangre. Atufarò se desto tan brauamente los Barbaros, y su Capitan Coge Zofar, por la parte que le tocava, que despues de auerles dado vna gran carga de lengua, como los que tenian la fortaleza en ella, segundaron cõ otra de artilleria y flecheria terrible, batiendo cada dia la muralla, con la mayor furia y braueza que podiã. Tenian muchos y poderosos basiliscos de brõze, assestados debaxo de cubierta, al modo que tuuo Soliman quando ganò a Rodas, y como tenian defrente las dos torres de santo Tomas y Santiago, batiã las con mucha furia, con quãta distancia auia de torre a torre. La artilleria menuda no se ocupaua tanto en batir, quanto en desocupar las murallas, clauando los que descubriã alguna cosa sobre las almenas: y esto era de manera, que estando ceuando el poluorin de vna escopeta vn Portugues llamado Diego de Añaya (que aun biue oy dia en Portugal) le embocaron por el cañon de la escopeta vna pelota, q̃ la hizo rebétar, y le quebrò el ojo con que estaua assestando. Como les sobraua poluora, dierò en abrasar los toneles de tierra con ollas de fuego, o pelotas de hierro huecas, que como las tirauan al cielo, quando cahian, quebrauase la hoja de hierro, y el fuego que ya venia ceuado, derramandose por vna parte y otra, abrafaua quanto cogia, aunq̃ fuesse la piedra misma: tanta era la fineza y fortaleza de la poluora ceuada con alquitran. Estas pelotas escupia entre otros morteretes,

*Caso mara  
uilloso.*

*Basilisco  
monstruoso  
con que el  
Turco batia  
entre otros  
la fortaleza.*

teretes, vno tan disforme, que có la coze y respuesta hazia temblar la isla: el qual bold sin las pelotas de fuego, hasta treynta de las mazizas, que donde alcançauan por parte que fuesse el muro, le calcaban, aunque no hazia en lo demas mas daño: porque como era vna machina tan monstruosa, y los q̄ la regian no eran tan oficiales como esto, siempre que le cargauā y ceuauan, era con tanto aparato y estruendo, que teniā los Portugueses demasiado lugar de huyrle el golpe y como quien sale a ver vn monstruo brauo y horrible, assi estauan atonitos mirandole cargar, y quando vian que le querian arriñar la flecha, hazianse a dentro, dando señal có vna trompeta, para que los demas que andauā por los patios, se metiesen debaxo de cubierta, por no tener resistencia el golpe que hazia. Vn Portugues flechero, viendo el daño q̄ aquel monstruo causaua, y al artillero q̄ le estaua couando, para dispararle, armò su arco, y tambien despido vna flecha, que le atravesò los costados, y dio con el muerto en tierra: al qual como le sucedio otro maestro poco experimentado en aquel officio, tres vezes que le disparò, fue con mas daño que prouecho: porque como no le supo regir, disparò de buelta para atras, y derribò muertos, y heridos muchos de los circunstantes, có que el barbaro se dexò totalmente de tirar con este monstruo, que no fue pequeño alivio para los Portugueses, por no auer en todo el campo quien le supiesse regir. No se holgaua por las otras partes, por donde andaua tan braua la bateria, que vn lienço del muro estaua todo atormentado, y la torre

de santo Tomas tan mal parada, q̄ fue genero de milagro, como no vino al suelo: viniera sin duda, si viédola los Portugueses toda descarnada, no leuantaran vn trasmuro de veynte pies en ancho, en solo siete dias, con tanto espato del Rey Mamudio, que assi porq̄ ya le cansaua tanto estruendo de guerra, como por que vna vez rópio por su tienda vna pelota, y despedaçò los que estauan a su lado, salpicandole el rostro y vestidos la sangre, se retirò a la ciudad de Madaban, de consejo de los suyos, para estar se de alli ala mira, y proueer el campo de gente y vituallas. Dexò a su Capitan luzarcan con vn escuadron vistoso de Abassinos, que se alquilan por alla como los Esquizaros de los Cantones en Europa, y quando Coge Zofar le salia a despedir, le mandò boluer, diziendo: Bolueos al capo, y a estos proteruos y desesperados Portugueses, executadles el rigor de mi potencia, aunque en la demanda la auotareys, sin que quede hombre a vida, qual de vuestro valor espero, y considerad, pues tan lexos estan de pedir paz, que no hallen rastro della en vuestro pecho, quando (alcançados de cuenta) la pidieren. Partiose con esto el Rey, y Zofar se boluio algo corrido de que conforme a las grandes cosas q̄ le auia prometido, no huiesse hecho ninguna de momento en quanto se auia alli detenido: y por q̄ de su coraje resultassen efectos dañosos para los cercados, mandò leuatar al punto otro torreon de piedra, y tierra suelta sobre mucha rama y hoja (a cuya causa le llamarò el torreon enramado, a diferencia de los otros) el qual solo auia de seruir de ojear totalmēte de la muralla

*Retirase el  
Rey a lugar  
seguro.*

ralla y torres los Portugueses, có la artilleria menuda, có la arcabuzeria q̄ estaua en espera. Cótra este ofensiuo leuantò don Iuã otro mas baxo, en forma de torre, y le encomeddò al Capitã Antonio Paçaña, con quatro soldados escopeteros, q̄ el sustentaua a su costa, para q̄ desde alli, có las escopetas, y artilleria, rebatiessé el enemigo, y no le dexassen rematar la obra. Hizieron para esto todo lo possible; y porq̄ los barbaros temiendo se có la luz del dia del golpe cierto q̄ les hazia la artilleria, diéro en trabajar brauamente de noche, a sombra de su obscuridad. Pusieron los Portugueses a trechos candeleros gruesos de hierro có hachas y manojos de leña, con cuyas luzes no les hazia falta la del dia, destruçandò a punteria en los gastadores, tanto, q̄ no auia quien les hiziesse trabajar, sino era a fuerça de palos, como gête forçada. Con todo esto acabaron su obra con mas sangre, q̄ materiales, y aun en partes seruiã los cuerpos despedaçados de ripio, con notable horror del mismo enemigo, por barbaro y cruel q̄ era. Conocio don Iuã el daño notable q̄ aquella torre le podia hazer, sino daua con ella en tierra, y antes q̄ de alli le batiessen lo mas secreto de la fortaleza, leuantò juto a la Iglesia vna manera de baluarte, dode plató algunas picas gruesas, y en particular vn grã Basiliço, con q̄ atormentò tã brauamente la torre enramada, q̄ la echò por tierra, con quantamunición y gente tenia, quedando tan atonitos los barbaros, que no se atreuieron a tocarla, ni aun llegar se junto a ella: porque de quando en quando se desgajauan algunas piedras, que hazian daño, sino les

huyan el encuentro. Pero como ellos no auian venido alli a estarle mano sobre mano, aunque les atemorizò grandemente la ruyna de la torre, trabajaron por yrle llegando mas a los muros, y así como tenian ya las trincheas al borde del foso, para llegar se mas al seguro, hizieron vnas mantas de madera, que llaman Musculos, y los ponen muy bien Iusto Lipsio, con tal artificio, que afirmando de lo seguro y cubierto, troncos gruesos y peñascos, con otros materiales de bulto, se yuan deslizado, hasta dar en el foso, sin que a vna parte ni a otra declinassen, con que comenzaron a cegarle poco a poco. A las noches no hazian sino dezir a los cercados mil blasfemias, notandoles de couardes, que no osauan salir vna vez a descampado, a darse con ellos de las hastas, como buenos soldados: en lo qual no pretendian otra cosa, mas que alterar las voluntades de algunos demasiadamente briosos, para sacarles al caso, donde era cosa cierta que se auian de perder, por bien que meneassen las manos, estando las cosas de la manera q̄ estauan, pues a dos o tres escaramucas no quedaua hombre a vida. Por mas que en esto se quebraron las cabeças, y desenfrenaron las lenguas, nunca pudieron sacar los soldados de la obediencia de su discreto y valiente Capitan, ni a el turbarle el iuzio, de manera q̄ faltasse a sus precisas obligaciones, que la larga experiencia de la guerra le auia enseñado: porque como el sabia muy bien, en la furia de vna guerra no se sufre descuydo, y si le ay, no es possible soldarse, sino es que el enemigo competidor no sepa de armas, segun que solia dezir aquel

Iusto Lipsio  
de machinas  
de guerra  
lib. 1.  
diálogo no  
no con su  
tampa.

aquel famoso Capitan que destruyò a Cartago, a lo que principalmente atendio, antes que le hiziesse mas daño, fue a remediar aquello de las mantas del enemigo, en que se le ofrecio notable dificultad, y tal, que le tuuo vn gran rato suspenso: porque si queria abrafarlas con ingenios de fuego, rebatianlo los cueros frescos, con que estauan encoradas, y si aprouecharse de la artilleria, no era possible, por estar tan cerca, que los cañones no podian hazer tiro. Suspenso en esta dificultad, como en semejantes trazas, y ingenios no le hizo Anibal ventaja, dio en vno marauilloso, qual fue abrir en lo soterrano del muro vna cueua bien fortificada, a manera de mina, por la qual se salia a lo profundo del fosso, sin que el enemigo pudiesse verlo, por estar la boca a la lengua del agua, y el no tan pegado, que pudiesse ver el agua, sino fuesse de arremetida. Por esta mina comenzaron a sangrar el fosso de aquellas inmundicias, trabajando dias y noches, y huieronse en ello tan futilmente, que los barbaros no podian dar en ello, aunque quedò el suelo limpio, en solos quatro dias, y quatro noches. Que trabajaron en limpiarle: que pensaron los ingenieros del barbaro? sino que acabo de lo mucho que auian arrojado, ya estaria el fosso ciego, o en buenos terminos, y como echado vna cuerda, para medirlo desde cubierta, hallaron la misma profundidad que antes, no supieron que se dezir, ni en que yua aquel misterio, de no salir arriba las grandes piedras y troncones que auian echado dentro. Por si o por no boluieron en

*Ingeniosa  
traza de dō  
Iuan.*

duda a echar mas materiales, y echando la cuerda, hallaron entonces menos: porq̄ como yuan arrojando, y uanlo sacando muy holgadamente los Portugueses: por lo qual admirados y atonitos de tal nouedad, no obstante el manifestado peligro a que se ponian, llegaron al borde, por ver en q̄ yua el negocio, y si era alguna cosa de encantamento: viendo entonces a los Portugueses muy sollicitos en su obra, como hormigas que limpian su cueua, quedarò palmados. La artilleria del muro les comenzó luego a cañonear, por quitarlos de alli: y la de las mantas al muro, por hazerlos meter dentro, en quanto los ingenieros perpendicularauan el fosso, que en lo demas no dieron en la malicia de los cercados, sino fueron los que llegó al borde. Llegò entòces Coge Zofar al ruydo, creyendo que alguna cosa auia alli, pues con tanta furia se cañoneauan: y quando le dixeron los ingenieros lo que passaua, no lo quiso creer, hasta que personalmente llegó a verlo. Quedose entonces atonito, y el hōbre mas cortado del mundo, tanto, q̄ con estar la artilleria jugando a mas y mejor, se reclinò sobre el codo de recho, con la mayor flemā del mundo. Estando diuertida la imaginacion desta manera, suspenso en lo que passaua, vn artillero, no aduertiendo en lo que hazia, le alcançò con vna bala por sobre vna espalda, que le hizo pedaços, antes que pudiesse echar vn palabra del cuerpo. Fue este particular juyzio de Dios, porque auiendose ya visto en aquel mismo lugar en los cuernos del toro, (como dizen) quando el soldá Badur murio a manos de Nuño de Acuña, enfadado de la

*Muerte del  
general Co  
ge Zofur.*

paz, y honra que se le auia hecho, quiso alçar tanto el buelo, que como otro Içaro, murio miserablemente, en el feruor de sus altiuos pensamientos, que eran de ocupar totalmente la isla, y combidar al gran Turco Soliman con ella, para entrar luego conquistan do la India, y abrir camino para salir desta parte de Africa, y campear absolutamente el globo del Orbe: cosa que si Dios, por su infinita misericordia no atajara, fue ra total ruyna del nombre Christiano, y en particular passara España mucho trabajo, con sus ramos de la India Occidental, por donde las naos Turquescas hizieran caracol, como le han hecho, y hazen cada dia las naos y flotas del Rey Catolico, con la felicidad y prosperidad que todos sabemos, desde que por muerte de don Henrique Rey de Portugal, se encorporò aquella Corona con la de Castilla, y con las otras muchas que Dios le dio: y lo hazen las de su hijo don Felipe Tercero, que le sucedio en el Imperio, valor, y justicia, como en sus primeros años comiença ya a sentir el mundo.

*Cap. III. De como Rume-  
can sucedio a Coge Zofar  
su padre en el cargo, y a-  
pretò brauamente las ba-  
terias y assaltos de la for-  
taleza; y otras cosas que  
a unos y a otros sucedierõ,  
en ofender, y defenderse.*

**C**on la muerte de su Capitan General quedaron tan teme-

rosos los barbaros, que saltò muy poco para desamparar sus alojamientos, y dexarse totalmente del cerco, que tan costoso les salia: y sino llegaron a executar este pensamiento, fue porque Rume- can, hijo del muerto Zofar, y mancebo de grandes fuerças, auie do breuemente cumplido con las obsequias de su padre, segun que la priessa de las armas, y su colera, le dieron lugar, les hizo vna animosa y discreta platica, exortandoles a la vengança, pues lo mas estaua hecho, el mayor trabajo a parte, los mayores gastos a vn lado, y los enemigos, pocos, flacos, y debilitados, que mas parecian retratos de muerte, que hombres, segun el mucho trabajo y hambre que padecian; tanto, que no podian ya sustentar las armas. El mar (dize) les tiene a pie que- do, la tierra està ocupada con este poderoso campo: para subirse al cielo, no les dio naturaleza alas; luego porque se os haze dificultoso rematar la empresa, cuyos principios passaron, y cuyos fines estriuan en sola perseuerancia? Socorro es imposible venirles, que pueda ser de prouecho, si, como importa a nuestro credito y valor, abreuamos la conquista; pues lo que mas està de nuestra parte, es la vitoria: y si (qual algunos couardes han tratado) esta se suelta de las manos, al cabo de tantas dificultades, como estan allanadas, que se espera o pretende, sino dexar libres estos leones, que en su vengança despedacen las comarcas naciones, quedandose alabando de lo hecho, y de auer rebatido toda la potencia del Rey de Cambaya, y despues ceuar-se en nuestra sangre, como los que  
si ago-

si agora les dexamos, la tienen perdido el miedo, y vna gran materia de hazernos, tras las passadas, muchas mas befás? Cada qual menea las manos, si se precia de hombre honroso, pues las ocasiones son tantas, y el enemigo está tan debilitado; y porque en el menear de las armas le ponga alás la esperanza del premio condigno a su valor, entienda que tiene vn Rey justo y liberal, y a la mira, como testigo de las hazañas que en su servicio hiziere. Tanto animo les puso el del barbaro, que alabando su opinion, y clamando guerra, le nombraron y eligieron por su Capitan general, en lugar de su padre, en quanto el Rey Matudio proueyesse de otro. Dieronle por correos auiso de lo que auia de nueuo, y confirmando la elección de Rumecan, le embió a mandar, que lleuasse adelante la empresa con muchas veras, sin reparar en costas, ni en gente: porque muy presto acudiria có grueso suplemento, de manera que no se le quedassen alabando los Portugueses de auer se atreuido a hazer prouea de su potencia. Luego que en la fortaleza se supo de vn transfuga Guzarate la muerte desastrada del Satrapa Zofar, quedaron los cercados contentísimos, y con algun aliuio, en quanto se sossegauan en el campo enemigo los diferentes humores y voluntades que del suceso auian resultado: mas como con las diligencias de Rumecan lo hallaron todo, y con su valor y coraje, suplía el del difunto padre, presto boluieron a prouar sus azeros, y tuuieron tanto en que entender, quanto desde el principio de la guerra auian tenido: porque el

*Rumecan  
profigue las  
baterias, como  
general  
del campo.*

barbaro apretò brauamente las ordinarias baterias, y conuocando de todas aquellas comarcas quantos villanos pudo, les hizo trabajar en cegar el fosso, no (como antes) a sombra de las mantas, sino al descubierto: y aunque la artilleria del castillo no hazia sino despedaçarlos, no fue posible acabar con él, que mudasse la traza, antes se holgaua, porque los cuerpos despedaçados le escusauan materiales con que seguir la obra, echándolos con las otras inmundicias, luego que cayán en tierra, y a vezes medio viuos, porque su crueldad y obstinacion no tenían limite. Dixerónle vna vez ciertos Capitanes, que (aunque Turcos) participauan algo de la clemencia que en el no auia, quan formidable cosa era vna porfia como aquella, pues ya el fosso estaua terraplenado de cuerpos, y teñido de sangre humana, pudiendose escusar tanta costa: a los quales respondió, hecho vna sierpe, que quando con todos los villanos de Cambaya no cegara el fosso, si mil hijos tuuiera, los degollara, y echara dentro, a trueque de hazer golpe a Portugueses: y que entendiesen de su condicion, que en vida les auia de ser vn enemigo capital, y en muerte auia de dexar a sus sucesores en herencia este mal animo, y enemistad, como contra enemigos publicos de la India, y de las partes de Africa, y Asia, donde estauan derramados. En fin que el vino a salir con la suya, por mas resistencia que del castillo se le hizo, y acercandose mas con fortificaciones y trincheas, quedó la bateria muy llana, y tan sujeta, que don Iuan se tuuo por perdido. Viendo esto, despachò

*Brauo corá  
je del Turco,  
y nueuo  
general.*

luego a Dios y ventura vn pár de vergantines ligeros, con auiso para el Governador, del peligro en que el barbaro le tenia puesto, si luego no se le acudia con el socorro desseado: porque auia dia en que los Basiliscos y culebrinas tirauan dentro ciento y cincuenta, y dozientas pelotas, de a tres y quatro palmos en rueda, y algunas de increyble grandeza, que hundian quanto encontrauan, sin la otra peloteria ordinaria, que de dia y de noche se tiraua.

Quando el barbaro se vio tan cerca, y en disposicion de dar assalto, aunque lo desseaua sumamente; con todo esso, como se temia que le auia de salir costoso, tratò de dar vn tiento pacifico, por si a caso el ruyn terminò a q̄ les auia traydo, les tenia mas quebrantados. Sacò pues de las cruels prisiones en que estaua, al triste Simõ Feo, mandandole (como a otro Regulo los Cartagineses) que se llegasse a la muralla, y persuadiesse a don Iuan que se rindiesse con condiciones muy tolerables, quales eran, seguridad de las vidas y haziendas, y que pudiesen salir con sus armas y vanderas tendidas, en nauios que les daria a su costa: porque no admitiendolas, se podian apercebir para el resto de su rigor, y del Rey de Cambaya. Quando Simon Feo llegó arrastrando vna càdena, donde don Iuan pudiesse oyr su lastimosa embaxada, no pudo de dolor hablar por vn rato, derramando cantidad de lagrimas, viendo el miserable estado en que se hallaua, y quan maltratado estaua aquel glorioso castillo, retrato de inmortales hazañas: mas ya que boluio en si, y significò a lo que venia, aun-

*Espectaculo notable.*

que don Iuan tenia el coraçon ra suelto en lagrimas, de verle en poder de aquel tirano, le respondió con vn animo inuécible: Simon Feo, no quisiera auer salido a ver vn tan doloroso espectáculo para mi alma, donde el sentimiento me haze peor guerra, que quien tan contra Dios y naturaleza os tiene de essa manera. Sufrid por amor de Dios estos tormentos, pues tanta gloria interressays en ellos, y creedme que si viuo no os puedo cobrar y sacar de poder de esse tirano, que vuestra memoria sera eterna, aqui, y en Portugal, donde el Rey nuestro señor desde aora se encarga de vuestras cosas: y en lo demas, pues solo el pensamiento dello tanto ofende a nuestra nacion, y a vos os parecera mal, diréys a esse barbaro, que no tengo el coraçon tan inclinado a paz, como entiende, ni la quiero con vn perjuero y enemigo de Dios como el, que antes si le parece, profigala guerra, porque no solo en Dio la pretendo seguir, talqual me hallo: mas si me hoyesse el rostro, le seguire toda Cambaya, cuya potencia ni me espanta, ni obliga a tratar mas deste particular. A Dios, q̄ el veros de essa suerte, y el tiempo, me necessitan a dexaros con la palabra en la boca. Huuiera de quedarse alli el triste Simon Feo muerto de dolor, con la infinidad de penosos pensamientos que le assaltaron el alma, viendose alexar de sus compañeros, y boluer con la seca respuesta a poder del tirano, en medio de vna dozena de tigres, que le guardauan el cuerpo. El barbaro le mandò boluer a mas cruel y aspera prision: y enojado grandemente de la animosa resolució de don Iuan, ya q̄ en el no pudo quebrantar

*Dã los Turcos assalto por la torre de san Iuã.*

brantar el enojo, mandò hazer vna tremenda salua de artilleria, y flechar primerodos Portugueses que estauan en las almenas, suspenso en ver llevar el preso tan lastimado y consumido: los quales cayeron muertos, bien descuydados de tal cosa, estando de por medio el seguro, que para tratarse de la paz le auia dado. Otro dia estando la torre de san Iuan dispuesta para el assalto, se juntaron algunos valientes y escogidos soldados del enemigo, y entablado a manera de escala algunos arboles de nauios, los arrimaron a la torre, y comenzaron a trepar có las espadas en los braços derechos, y rodela en los siniestros, que les guardauã los cuerpos. Ya que estauan arriba hasta treynta dellos, acudieron los Portugueses, que estauan bien descuydados por aquella parte de semejante assalto, y con las espuelas de la necesidad y honra, les apretaron tan brauamente, que los mas cayeron despeñados, hechos pedaços: y los que porfiaron, fueron degollados en vn punto. Acudieron muchos barbaros entonces en fauor de los primeros, y aunque los Portugueses se vieró apretados, por ser pocos, y no estar del todo armados, les hizieron boluer las manos en la cabeça, có muerte de algunos, y sangre de heridos, de fuegos artificiales, y arcabuzazos.

Siruió este atreuido assalto de algun descanso para los cercados: porque el enemigo queriédo dar el general, que valiesse por todos, les dexò respirar en quanto se hazian las diligencias y premissas ordinarias de la nacion Mahometana, que fueron grãdes luminarias en la ciudad, y en los alojamiètos, y otras diabolicas supersticiones

al salir de la Luna. Muchos que se preciauan de valientes, se juramentaron en vna Mezquita de no boluer con las vidas, o rematar la empresa: y señalando para el assalto el dia del glorioso Apostol, y Patron dela nacion Española, Santiago, hizieron aquella noche antes gran fiesta a la Luna, estando los escuadrones armados, y los Portugueses ala mira de aquella supersticiosa ceremonia, có tanto animo, como esperanças de vitoria; pues no sin particular misterio escogiã aquel dia, para prouocar contra si las armas del sagrado Apostol, aunque ellos realmente no aduirtieró en lo que auian hecho. Luego pues que amanecio este dia, se acercaró los barbaros al castillo, puestos en orden de combatir: y creyendo cogger a los Portugueses descuydados, venian con mucho silencio, sin caxa ni estruendo militar, que hiziesse mucho ruydo. Mas como hallaron mas vigilancia y apercibimiento del que quisièran, levantaron vna tan espantosa grita, q̄ pareciã demonios, tãto, q̄ algunas aues q̄ passauã volãdo, cayeró destinadas en tierra: cosa muy ordinaria en semejãtes casos. Ya dõ Iuan, sabiédo lo q̄ auia de suceder, auia proueydo a todo, como la necesidad permitia, y oydo Míssa có los otros Capitanes, encomédãdo el negocio a Dios muy de veras, y apercebido la gète de guerra, para q̄ antes q̄ amaneciesse, tomãse algũ refresco, pues lo auia de auer bien menester aq̄l dia. Como la bateria estaua hecha por muchas partes, luego comẽçaró los barbaros a trepar y escalar la muralla y torres, có tãta presteza, q̄ por presto q̄ acudieró los Portugueses con las armas, ya estauã muchos arriba; y assi les costò

*Assalto general de los enemigos.*

costò algun trabajo derribarlos a lançadas, y con fuegos artificiales, que auia muchos a punto. Andaua el barbaro Rumeccan armado de arriba a baxo, y con vn baston en la mano, concertando, y animando, y aun sacudiendo muy buenos palos a los que boluian pie atras, con que perdieron el miedo, y acometieron animosamente: sino que como los Portugueses eran muy diestros en recibir vn assalto, les acudieron tan bien con las lanças y espadas, que por vn gran rato tuuieron vnos y otros bien en que entender: particularmente en las dos torres de santo Tomas, y san Iuan, donde auia estraña confusión y destroço, por la infinidad de enemigos que cargaron alli mas que en otra parte. Por la torre que batia el mar, auian ya algunos barbaros sueltos escalado vn costado antes de amanecer, ayudados de la menguante, que les abrio passo: y saltando della en el castillo, sin que persona les sintiesse, porque todos estauan en lo mas peligroso, y donde mas cierto auia de acudir el enemigo, en arbolaron los estandartes de Cambaya, para que a la señal acudiesen otros a ayudarles: y como sino estuieren en parte que se les pudiera tomar cuenta, en lugar de seguir su fortuna, les cegó la codicia, y dando có las armas a vn lado, començaron a enfardelar, y cargar de algunas cosas que hallaron de precio. Fue ventura que algunas mugeres estauan alli cerca, haziendo vela, como los demas soldados: y como sintieron enemigos, sin turbarse, ni hazer ruydo, tomaron las armas, y cerrando de golpe có ellos, los acorralaron a vn apartamiento a lançadas, donde los estuierón

Valor de  
mugeres  
Portugue-  
sas.

garrochando, hasta que auiendo dado auiso al Capitan don Iuan donde andaua, llegó con algunos escogidos soldados secretamente, porque no desmayasse la nueua en aquel trance a los demas, y al enemigo diessé alas, en que se comprobò su prudencia maravillosamente. Ya quando el llegó, andaua los barbaros desatinados, por aquellos rincones y recamaras: qual suelen en casa agena andar los que entran a hurtar: y assi no tuuo mucho que hazer en degollarlos, y tumbar de alli a baxo los que se quisieron saluar. Remediada la torre, y proueyda mejor que antes estaua, acudio el valeroso don Iuan con vna presteza increíble, a socorrer a su gente, que andaua bien fatigada: y metiendose, como el mas arriscado soldado, por lo mas peligroso, hizo tanta plaça, que no auia hombre que se le osasse a poner delante, y los Portugueses andaua tan bien imitandole, que estaua el barbaro Rumeccá atonito de tanto valor, y hecho vna viuora de coraje, metiose desesperado a golpe con los demas, y hallò los Portugueses tan briosos, aunque quajados de su sangre, de la de los Mordos, y los suyos tan cansados de dexarse hazer pedaços, que aunque quisiera harto acabar de aquella vez con cosas, no pudo hazer menos de tocar a recoger, a cabo de seys horas largas que duraua el assalto: Inmenas gracias dieron los Portugueses a Dios las rodillas en tierra, quando vieron retirar al enemigo, con mil y treientos soldados de perdida, sin los heridos, y que dellos faltauan seys solamente: los quales fuerón al momento sepultados, tomado el valeroso don Iuan

Retira Rumeccan su gente del assalto.

Iuan la mano en loar sus hazañas, y las de los demas, segun en lo que cada vno se auia aquel dia auentajado, con que quedaron mas satisfechos y contentos, que con la misma vitoria. Hizose vna deuota procesion a la Iglesia, a dar a Dios, y al Patron de la nacion Española las gracias, y llamando despues los Capitanes, les alabò mucho su valor, en particular a los Capitanes don Fernando de Castro, y don Luys de Sosa, que hizieron marauillas en defensa de sus torres, las de san Iuan, y santo Tomas, que ellos tenian a su cargo, donde apretarò mas que en otras partes los enemigos: y al Capitan Antonio Pazaña, que defendio valerosamente de los enemigos con mucho estrago el torreón que estava mas adentro de las dos torres. No hizieron menos hazañas que los soldados, las mugeres, y damas Portuguesas, a quienes naturaleza hizo libres del peso de las armas: porque (como vimos) sino fuera por ellas, los enemigos se apoderauan de la torre del mar: y en otras partes hizieron tan bien el oficio de soldados, que era cosa marauillosa: porq̄ huuo algunas, que con estar acruelladas de heridas, no boluieron pie atras, antes si la priessa les daua lugar, alli donde estauan se sacauã de los pechos y braços los casquillos de las flechas, y con lo que mas a mano hallauan, vendauan las heridas, y boluian como vnas Amazonas a la batalla, blandiendo diestramente vnã lança, y jugando vnã escopeta tan bien como el que mejor.

Quedò el barbaro tan encarnizado del ruyn suceso que auia tenido su acometimiento, que cada dia se mordia con los Portugue-

ses, y les batia terriblemente, aunque tan a su costa siempre, que no sabia que se hazer: y así quando vio que las ordinarias diligencias le costauan mas daño, que hazian efeto, dio en arrojar materiales de fuego, como eran algunas bombas, y alcancias, con intento de abrafar así la armadura que auia quedado de la fortaleza: sino que tambien en esto se echò a perder, porque se hazia a si mucho mas daño, en razon de que, como los Indios se visten algodón, prendia tan brauamente el fuego, y penetrauales de manera, que se abrafauan viuos, y se echauan por aquella arena, rebolcandose de vna parte para otra, y desconcertando los esquadrones y hileras: porque a los que andauan de aquella manera, todos les dauan lugar, y les hazian la plaça franca. Era cosa marauillosa, ver el estrago, que semejantes ingenios de fuego hazian en ellos: porque andauan los tristes abrafados los rostros, y solos los pellejos sobre los huesos, que era vn espectáculo horrendo y formidable. Al contrario era en los Portugueses, en quienes no podian los fuegos prender: porque los que no estauan del todo armados de hierro, trayã en el cuerpo vnã jaquetilla de cuero adobado, en las manos guãtes, y en los pies botas de baco, con que rebatian marauillosamente el fuego, y andauan mas descansados para pelear. Nunca mas se comprobo el tesson del barbaro Rumecan, que en esta coyuntura: porque aunque mas le persuadieron algunas personas prudentes, que se dexasse de yr contra lo imposible, por-

fió en su parecer: y conociendo quan poco fruto sacaua cara a cara, quiso valerse por minas, como el que tenia aparejo suficiente para ellas: y así mandó trabajar en ellas los gastadores con mucha furia: y porque no le sintiesen, embió muchos dellos con picos de azero, que se llegasen al muro, y hiziesen muestra de socauarle, a sombra de la artilleria, que jugaua brauamente. Quiso Dios, que de las muchas minas que hizo, o fueron las mas torcidas, o descubiertas, por las diligencias que hizo don Iuan, sospechando lo que auia, abriendo de trecho en trecho pozos, y haziendo en torno del castillo vna çanja, sembrada de vazias de metal, y caxas de guerra, que son las mejores preuenciones, que se han hallado para descubrir minas: por que el golpe de los picos luego responde en aquellos instrumentos, y poco mas o menos se descubrió luego la mina, contramandandola luego, si quierren, como en algunas hizo don Iuan, con notable daño de los enemigos. Aunque desta manera se atajaron algunas, otras vinieron a romper, que hizieron gran destroço en los cercados; principalmente vna que rompio por la torre de san Iuan, y hizo terrible daño. Pusieron en ella los ingenieros muchos barriles de poluora, y cerrandola con gran secreto, se presentaron a punto los enemigos en fon de assalto, entrando y saliendo a fuera diuersas vezes, para ceuar los Portugueses de aquella torre, y meterles en la trampa, que era lo que ellos esperauan, para poner fuego al ceuadero. Don Iuan, como el que sabia bien que

aquellos ardidés no eran sin proposito, dio luego en que tenian particular misterio: y antes que sucediesse alguna desgracia, embió a dezir a don Fernando de Castro, Capitan que era de la torre, y a los que con el estauan, que luego se hiziesen a fuera della, y no le metiesen tanto, porque sospechaua que se les fraguaua algun peligro con aquellas entradas y salidas. Fuera bien que don Fernando obedeciera a la prudencia, y larga experiencia de su Capitan: mas como con el calor de la sangre nueva quisiesse antes florearle, y escaramuçar vn poco, quando los arteros Indios vieron la torre cargada como ellos queria, pegaron fuego a la poluora, que dexaron sembrada hasta el poluorin de la mina: y como calò luego dentro, rebentò con vnos bramidos formidables, volando la torre por los cimientos, que no parecia sino otro Volcan de Sicilia. Del golpe de las piedras, que la furia del fuego sacudio, murieron en el campo del enemigo algunos: y como la mina rebentò en vn instante, muchos de los Portugueses volarò tan alto, que fue cosa marauillosa. No es esto encarecimiento, pues se escriue q con yr ya delatinados, se vian arrojados a sus lanças, sin soltarlas, hasta que dando en el suelo de recudida, se hizieron mil pedaços, armados como acertaron a estar. Otros que no volaron tan alto, dieron en el campo del enemigo, rebatidos del fuego, como si les disparara vn cañon, donde los barbaros, con yr quan despedaçados yuan, prouaron en ellos el corte de sus lenguas y alfanges, con tanta ferocidad, que huuo

*Mina terrible del barbero, daño que hizo.*

huo quien se chupaua la sangre del alfange, con particular gusto que hallaua en ella, como se escriue de aquel cruel Emperador Romano Caligula. Murieron en aquella torre casi cien personas, ilustres y valientes sumamente, y don Fernando de Castro su Capitan entre ellos, que fue vna terrible perdida, escapandose por harta ventura solos veynte: de los quales todos quedaron aturdidos por aquel suelo sin sentido, sino fueron quatro, que tuuieron animo para tomar las armas, y rebatir los enemigos, que como estauan a punto, auia acudido a la presa. Ya yua ganando la torre, si don Juan (harto lastimado del sucesso) no llegara volando, con vna compañia de valientes soldados, que aunque con harta trabajo, pudieron sustentar el terrible impetu del enemigo, hasta que acudieron otros, y barrearon lo descubier-to del muro, quanto basto, para que desesperado el barbaro de hazer cosa buena, y viendo que ya cerraua la noche, tocasse a recoger, con perdida de muchos que le degollaron. Dio don Juan infinitas gracias a Dios por tan singular merced, como entóces le auia hecho, y dando orden como enterrar los cuerpos de los q' auia volado la mina, reprehendio en los demas aquella desobediencia, pues si hizieran lo que deuián, no llegara el negocio a tan sangrientos terminos. Escarmentaron los demas en cabeza agena, y como auia vigilancia y recato, aunque otras dos minas volaron las torres de santo Tomas, y Santiago, y otra

el torreón de Antonio Pazaña fue sin daño de los defensores: porque en sintiendolo se hizieró a fuera, con efecto mejor que se podia desleer: porque estando hasta trezientos barbatos escogidos, puestos a punto, para calar por el camino, que la mina de la torre de santo Tomas hiziesse, quando rebentasse, quiso Dios, que cayò sobre ellos assi como estauan, y les hiziesse vna tortilla, sin escapar se hombre.

Ya yua al pie de quatro meses, que duraua el cerco, con grã porfia de vna parte y de otra en ofender, y defenderse: y como el villano Rumeacan apretaua tan brauamente las cuerdas, vinieron los Portugueses a quedar tan estrechados, que no tenian por donde poderse passar, y con los continuos assaltos estauan casi todos heridos, y tan maltratados de la hambre, q' vinieron a comer quantos animales inmundos pudieron hallar, y los cueros de los cofres y sillas. De lo qual (como es ordinario) resultaron enfermedades, que les tenian en la armadura de los huesos, y de quantos alli estauan, solos ciento y cinquenta auia, que pudiesen sustentar las armas: los quales passauan el mayor trabajo que cercados passaron: porque quan pocos eran, y quan fatigados y heridos estauan, acudian rebatando aqui, y alli, por donde el enemigo les daua rebates, y armas fingidas cada momento, por debilitarlos, y vencerlos desta manera, y que a fuerza de valor no podia.

*Capit. V. De como vinieron en favor de los cercados don Alvaro de Castro, don Francisco de Meneses, y don Alvaro de Acuña; y de la venida del Governador don Juan de Castro, con los suessos que entre tanto huuo entre cercados y cercadores.*

Muchas vezes en el discurso desta historia auemos visto, como en las grandes necessidades, y aprietos en que los Portugueses se han visto en la India, les ha proueydo Dios de su misericordia, quando mas en lo vltimo de la necesidad estauan, que es particular y euidente señal de feruise del valor de sus armas en aquel nuevo Orbe: y si alguna vez se ha esto verificado mas, ha sido en esta ocasión que tenemos entre manos: en la qual, quando ya estauan en el vltimo termino de la posibilidad y tolerancia humana, y quando mas a pique estauan de perderse, fue el Señor seruido de que viniese el socorro deseado, que trayán don Alvaro de Castro, hijo primogenito del Governador, padre de don Fernando Alvarez de Castro, que agora está en esta Corte, y don Francisco de Meneses. Salieron con buen temporal de Goa, y como el inuierno allí estava en la fuerça, passado Bazayn, corrió fortuna don Francisco de Meneses, y así no pudo llegar a Dio tan presto como don Alvaro: porque como se le derramaron los nauios, costole mucho trabajo y dificultad el

juntarlos. Ya que llegó mediado Setiembre al deseado puerto, tomó tierra por la fortaleza seguramente, boluédose a los cercados las almas a los cuerpos, viendose con tan buen socorro, que passaua de nouecientos soldados, con las vituallas y municiones suficientes. La primera cosa en que emplearon sus fuerças, fue en quitar animosamente de las garras al enemigo vn poderoso Basilisco, que sacauan a fuerça de braços de las ruynas de vna torre, donde auia quedado encaualgado, metiendolo en la fortaleza, y plantádole con gran festa donde hiziesse el efecto que de él se esperaba. Parecióles a los nuevos cercados, que como aquello no auia tenido mucha dificultad, así sería de otros encuentros, si huuiesse animo para hazelos: y comenzando a soltar las lenguas, culpauan a los que auian sustentado el peso del cerco, de que no huuiessen salido fuera a rebatir al enemigo, sino sofrido combates que excedian a la capacidad de hombres, y se espantauan de que no les huuiessen acabado. Renouuátes la memoria con las illustres victorias, que en Africa y Asia auian alcanzado, y en fin en aquel mismo sitio, asombrádo con ellas el mundo, y poniendo en las nubes la nacion Portuguesa, cuya honra dezian que peligraba por el encogimiento de vn encogido Capitan, (que así le tratauan) en vna plaza como aquella, donde fuera razón que se atrauesaran la honra y fama, heredada de sus passados en grandes y gloriosos trances de armas, lleuandolas adelante, y conseruandolas, contra la potécia del Rey de Cambaya, quando en el enemigo presente no huiera materia

teria en que poder emplear los azeros de su valor suficiéteméte, porq̄ todo el daño recibido en los assaltos y combates passados, auia sido hecho a fuerça de ardidés militares, minas y baterias ordinarias, q̄ les tenian consumidos: lo que no huiera sido, si a braço partido midieran con el enemigo sus armas, antes que dexarlas tomar con el ocio y encogimiento, qual lo estauan con harto detrimento de su valor. Començò este medio motin a la sorda, y poco a poco se fue calentando tãto la sangre de los nuevos soldados, que sin respeto de su valiente Capitan, a quien tan mal auian lastimado de lengua, le fuero a hazer protestos y requirimiéto de que saliesse fuera a pelear, sino queria ver alguna nouedad notable; porque ya era insufrible tanta tardança, en caso que la presteza auia de sacar el negocio en limpio, como, si el no queria, lo auria ellos de hazer, aú que fuesse a sembra de vn Capitan de palo. No le dauan poca pena a don Iuan estas brabatas, y como el sabia de donde lo auian, procurò temprarles aquellos demasiados brios con diligencias prudentes, y palabras cortadas a la medida de aquellas con que aquel famoso Fabio Maximo suspendió los coraçones d̄ sus Romanos, quando con proceder espacioso q̄brãtò la colera y braueza del Cartagines Anibal. Mas como esto no aprouecharse, y ellos se desmandasen cada día mas con diferétes pretensiones, vn dia que tuuo juntos a los autores de aquellos mouimiéto, les dixo con alguna seueridad y justa indignacion, estas palabras: Razon seria, caualleros; que el soldado (pues lo professa) se dexasse regir de su Capitã, y que estuuiesse

*Palabras de don Iuan a los soldados*

suje to a su vadera, y no que ella aya de seguir sus antojos; pues al Capitan incumbe determinar las cosas de la guerra, y no al soldado particular, que ha de estar aparejado para obedecer lo que se le mandare, y executar la voluntad de su Capitan. Mas ya que esta ley inuoluble entre los mas barbaros que saben de armas, se ha quebrantado en mi presencia, y auéis llegado a pique de poner en mi (tras las lenguas) las manos, sin que el imperio y mi experiencia, os ayan podido tener a raya, si tanto desseais batalla, lleuados d̄ vuestros altiuos, mas que prudétes pensamientos, salid, salid al campo; dad vn tiento a la inmensa potencia del enemigo, y rogad a Dios que os buelua có las vidas a esta vibera q̄ os es tan enojosa, que yo que os auia de guiar como Capitã, os seguire como vn soldado: y aunque en tiempo y ocasion contraria, lleuare mi parte del trabajo y peligro, como el que mas. Vna cosa solaméte os aduerto, y es, que las manos vayan al passo de las lenguas, mostrando adonde llega vuestro valor, luego que passados los baluartes nos saliere al encuentro el enemigo, porque nos ha de dar en que entender mas de lo que (por no desmayaros) me dictã la razon y experiencia, y dentro de mi mismo guardo. No cabian de plazer los animos de todos aquellos caualleros, viendo cúplidos sus desseos, y que condecendia don Iuan con ellos; el qual puso la gente en el mejor orden que pudo, y encomendando a don Aluaro de Castro vn esquadron, y a don Francisco de Meneses otro, dexò para si el resto de la gente, sin que en la fortaleza quedassen mas que la gente de seruicio, y las mu-

ff geres

*Salē los cer-  
cados a dar  
en el enemi-  
gos*

geres para su guarda. Hecha señal de la batalla, rompieron por la parte del estrecho, por dóde auia mas lugar, y saltando los primeros que guiauau como vnas aguilas el baluarte y fossos, tumbaron con aq̄l brauo impetu los enemigos, y les lleuaron vn gr̄a trecho de venci- da, hasta que clamando arma, acu- dieron tantos, y con tanta furia, q̄ pusieron la batalla en sangrientos terminos, porque los Portugueses como auia mucho que no sabian q̄ cosa era salir a escampado, luego que se les passò aquel primero im- petu, y el enemigo les hizo rostro valerosamente, se hallaron ataja- dos, y menos las dulces, aunq̄ des- garradas paredes del castillo. En- tedióse las el enemigo, y antes que se les passasse el pavor que yuá có- cibiendo, les dio vn tã brauo apre- ton, con el resto del campo, y algu- nas vanderas de diestros Turcos ti- radores, que totalmente boluieró las espaldas, buscando donde soco- rrerse, porque se les hazia muy de nuevo estar sin paredes, q̄ les guar- dassen los cuerpos. Don Iuan, que andaua por su parte teñido, como vn valiente y generoso lebrél, en sangre barbara, quando vio lo que passaua, procurò hazer sombra a los soldados, y obligarles a pelear con animo y valor, como el lo ha- zia en aquella ocasion, armado de punta en blanco, con espada y ro- dela, sino que era por demas, porq̄ no auia ya manos, sino pies, y el e- nemiigo enfangrentaua brauamen- te sus armas, degollando en el mis- mo baluarte a dó Francisco de Me- nes, y a otros valientes y nobles caualleros, que aunque hizieró su deuer, vendiendo costosaméte sus vidas, no pudieron escusar la muer- te. A don Alvaro de Castro le de-

ribaron sin sentido de vn golpe que le alcançò vna gran piedra en la cabeça, y partierafela sin duda, sino fuera por la fineza de vn mo- rrion, que le dio la vida, y se quedò abollado del brauo golpe. Estando tendido de largo a largo sin senti- do, acudieró a degollarle algunos Turcos; y salieran sin duda con e- llo, si vn criado suyo no se les atra- ueßara en su defensa, que en quan- to salio de aquel aprieto, cerraron con el, y le degollaron, a cuyos hi- jos despues don Alvaro fauorecio siépre, pues en su defensa auia per- dido la vida; que es vn exemplo de fidelidad, raras vezes, o jamas ví- to en el mundo. Estando la batalla en estos terminos, y los tristes Por- tugueses como toros garrocha- dos, sonò vna fama sorda, de q̄ los enemigos les querian coger las es- paldas, y saltar dentro de la fortale- za; que no fue menester mas, pa- ra acudir desatinadaméte a los mu- ros y puertas, con tanto pavor y confusion, que yuan rodando de manos, sin mas armas que las de los pies, y subiendo algunos donde q̄- dò cargada la artilleria, la dispa- ron a Dios y ventura; creyendo q̄ les venia el enemigo a las espaldas.

En esto vino a parar la temera- ria salida, que les costò algunas vi- das, y no poca sangre, y quedaron despues que boluieron en sí, tã có- fusos y corridos, que a penas osa- uan assomarse al muro, ni tenian cara para vestirse las armas, hasta q̄ poco a poco fueron perdiendo aq̄ lla honesta verguença, y acudieró a la defensa có el valor ordinario, imitando a su buen Capitan, y te- niendo sus consejos por los de vn oraculo, pues de su experiencia y prudencia tan manifesta prueua auian hecho. No auia Rumeañ aduer-

*Recogense  
los cercados  
maltrata-  
dos del ene-  
migo*

aduertido en aquel passo del estrecho, hasta que por el hizieron los Portugueses su salida: y así en boluiendo los a encouar, puso la mano en encadenar allí tantas vigas, que formaron vn fuerte y firme puente, para la parte del castillo de Rumepolis, con que assegurò el cerco, y tuvo comodidad de proueer se mejor de vituallas. La artilleria jamas dexò de hazer su ofiçio, para desalloslegar a los cercados, y con armas falsas que les dauan cada momento: sin lo qual arrojauã muchos ingenios de fuego, para abrasar lo que la artilleria no batiessse al suelo, como cantaros de azeite, açufre, y alquitran, y vnas bolas de estopa, atestadas de poluora, que quando salian del morterete, ya yuan como vnas cometas sembrando fuego, y al caer abrasauan quanto cogian. No passauan con todo esso mucho adelante, porque las mugeres tenian gran cuydado de atajarlo con agua, y otras preuenciones acomodadas. Y como las minas le auian dicho bien al Barbaro, hizo hazer otras muchas por diuersas partes, no le doliendo mas la poluora que si fuera arena. Tenia don Iuan entonces gran parte de gastadores q̄ vinieron con el suplèmento, y así preuino marauillosamente estos ingenios de guerra, con fossos y poços que abrid en torno dela fortaleza: de manera que ninguna mina dexò de descubrir mucho antes que la cerrassen. Sin estas preuenciones militares, vsò de otra harto buena y facil, que le valio harto, qual fue romper todos los tabiques y paredes de los edificios, para socorrerse vnos a otros, y proueerse de lo que huuiessen menester debaxo de cubierta, y no

como antes sujetos a los cañones del enemigo, que lo campeauan todo de las torres y plataformas, que auia leuantado mas altas que los muros de la fortaleza.

Luego que llegò a Goa la lastimosa nueua de la muerte de don Fernando de Castro, y sus compañeros, y del inmenso trabajo que en Dio se passaua, se cubriò la ciudad de lagrimas y tristeza, tanto, que por no acabar de contristarla, aunque al valeroso Governador le atrauessaua el coraçon la muerte del valiente y regalado hijo, dissimulò quanto pudo, y mandando que se templasse aquel demasiado sentimiento, hizo repicar las campanas, y se salio por la playa a cavallo vestido de brocado, con gorra y plumas blancas, como si fuera vna gran fiesta, y con aparato de magestad y alegria extraordinaria, haziendo carrera publica con otros caualleros que le acompañaauã, como si le huuiera venido la nueua mejor del mundo. Quando le llegò el mensagero, como le dio las cartas turbado y triste, le preguntò antes de abrirlas, que porque venia de aquella manera, que si era perdida la fortaleza, o estaua por el Rey su señor. Respondiole el mensagero, que la fortaleza estaua por el Rey, como siempre, aunque muy maltratada; pero que era muerto su hijo don Fernãdo en su defensa. Hizo pues del q̄ no lo sentia, viendo que la fortaleza estaua toda via por su Rey, dissimulando lo demas brauamente, y sabe Dios qual se le parò el coraçon, sino que en valor y prudencia no le hizo ventaja ninguno de aquellos famosos Còsules Romanos, y Magistrados Lacedemonios. Obligò la mucha alegria exterior

*Notable valor del Visorrey.*

que mostraua, a preguntarle vn cauallo, si a caso le auia burlado en la nueua, diziendole, que Dio estaua libre, y su hijo biuo, porque hiziesse vn tal estremo. Al qual respondió, con vna serenidad y valor marauilloso, que si huuiera de llevarlo por la ley de hombres ordinarios, no fuera mucho rebentar de dolor; pero que acordándose que su hijo era mortal, y que los juizios de Dios eran tan ocultos, quanto marauillosos, no tenia animo para hazer el sentimiento en lo exterior, ni lagrimas que no fuesen de sangre, para derramarlas en seruicio de su Dios, y de su Rey, y en vengança de su valeroso hijo. En cumplimiento desto puso todas sus fuerças en apercebir las armas: y en quanto se juntauan las naos de armada, porque el Verano yua ya abriendo, embió delante con cinco nauios, y sin las municiones y vituallas suficientes, quatrocientos arcabuzeros escogidos a don Alvaro de Acuña, a quien expressamente mandò, que llegado a Dio, notificasse en su nombre al Capitan don Iuan Mascareñas, que en ninguna manera sacasse pie fuera de la fortaleza, hasta que el llegasse con vna poderosa armada, que seria muy presto. Ya que don Alvaro llegaua a vista de Dio con este suplemento, encótrò vnas naos de Arabios, que le trahian al campo del enemigo de diuersas naciones, cuyo Capitan era vn pariente muy cercano de Rumeçá: y como venia don Alvaro có gana de desemboluer las manos, alli donde estava a vista de la Isla cerro con las naos enemigas, con tanto animo y felicidad, que las rindiò todas, y huuo en su poder al Capitan preso: con el qual se metio en la fortaleza,

y por mas que se prometia recatar a peso de oro, le hizo cortar la cabeça, y ni mas ni menos a todos los otros que prendiò, echandolas por el estrecho abaxo de proposito, para que los Barbaros las viesse y conociessen. Así fue, q el agua las lleuò donde fueron conocidas, de que hizieron tan notable sentimiento, que bramauan de rabia, y en particular Rumeçá, cuya colera era demanera, que por los ojos sembraua fuego, jurando y blasfemando, si la vengança no compitiesse con su desseo.

En partiendose don Alvaro, publicò el Governador la junta de la armada para la plaça de Bazain, donde para poner animo a los demas, se puso luego personalmente con quarenta baxeles pequeños, tras el qual llegaron los demas, y hallò (hecha la reseña) sin la chufma y gente de mar, mil y quatrocientos Portugueses de guerra, y trezientos Indios Canarines auxiliares. Púsose luego en alta mar, y costeando lo mas de Cambaya, lleuandolo todo a fuego y a sangre con ochenta velas poderosas, vino a parar en la Isla de los Muertos, muy cerca de Dio. Llegò alli a besarle las manos el famoso don Iuan Mascareñas por mar, sin que fuesse sentido: al qual mandò boluerse luego, y que aparejasse lo necesario para tomar tierra, batiendo con tanta furia los alojamientos y quarteles del enemigo, que abriessse camino para la ciudad, dõ de otro dia pensaua cenar, con el fauor de Dios. Dio don Iuan de alli la buelta, siguiendole el Governador con su armada: y aunque era seguro el lugar por donde auia de desembarcar, no fue posible tan presto, que no tardasse tres

Llega y en-  
tra el Go-  
bernador &  
Dio.

tres dias, estando en tanto armado de punta en blanco a la proa de su Capitana. Ya que todos auian desembarcado, hizo meter las naos en la ensepada del puerto, donde la artilleria enemiga no les podia tocar, y entonces saltò el postrero en tierra, armado como estaua, y vna pica en las manos, que le estaua admirablemente, como era de buena y crecida estatura, saliendole a recibir su hijo don Alvaro, y los demas Capitanes; todos armados, que era vna vista harto buena, pues alli yua la flor de la milicia Lusitana, que tantas hazañas y trofeos tenia en su fauor, para eterna fama y gloria suya.

*Capitulo VI Del famoso fin que tuuo la guerra y cerco de Dio: y de la que luego hizo el Governador a Hidalcán; con las demas cosas en que empleò su valor hasta su muerte.*

**L**O Primero a que atendió el Governador en poniendo los pies en la fortaleza, fue a mirar y visitar personalmente lo que auia, en que se le ofreció vn espectáculo harto doloroso y triste, porque no auia cosa con cosa. Las torres y baluartes estauan por tierra, los fosos sin rastro, ni apariencia dellos, los lienços de la muralla arruinados, y en fin todo tan buelto de arriba abaxo, que de vn castillo se auia venido a partir en dos corrales: en el vno de los quales estaua fortificado el enemigo, y en

el otro retraidos los cercados có harta estrechura. Lástimole grandemente esta vista, y conuocando los Capitanes a consejo de guerra, huuo en el pareceres de que por entopces no se hiziesse mas que escaramuçar cada dia, y algunas encamisadas, para que assi se adestrassen poco a poco los soldados, y se hiziesen mas correosos, de lo que con el cansancio del camino venian: mas el valeroso Governador, que era en executar semejantes ocasiones otro Anibal, como en la prudencia y valor, dixo, que a la honra del nombre Christiano, y reputacion del Governador de la India, no estaua bien dexarse cercar vn solo dia, y que conforme esto se aparejassen todos para la batalla, que seria a las quatro de la mañana, porque el enemigo que les auia visto apear, no estaria tan apercebido como esso, creyendo que por lo menos descansarian vn par de dias. En cumplimiento desta resolucion, luego que echò este vando, encomendò al Capitan Antonio Correa, con algunas vanderas, la guarda de la fortaleza, en quanto se peleaua. Y porque se desengañasen todos, que no auia sino vencer, o morir honradamente, dio con las puertas de la fortaleza en tierra: y como si tuuiera a su lado todo el socorro de Europa, las hizo pedaços, y que con los troços se adereçasse el almuerzo para los soldados, porque perdiessen cuydado, y aparejassen las manos; que es vn caso harto de notar. Hecho esto assi, en lo que mas reparò, y lo que despues de Dios le sacò la vitoria en limpio, fue, en que como a la mano dere-

cha de la ciudad estaua vn baluarte, que miraua descubiertamente al mar, y se llamaua de Silueyra, en memoria y como trofeo de aquel famoso Antonio Silueyra, auiendo el dia antes, como que queria salir por alli en tierra, por diuertir al enemigo, embiado tres nauios de guerra, que la batieron y allanaron la muralla; mandò al Piloto mayor Nicolas Gonçalez, que cargando las galeras y galeotas de gente de seruicio y grumetes, que abultassen por defuera, se fuesse para aquella torre antes que amaneciesse, lleuando los marineros en cada mano vna lança, y los grumetes en la vna el remo, y en la otra los morriones llenos de fuego. Y que desta manera, y con este aparato espantoso la batiesse con la artilleria a mas y mejor, como que por alli huiesse de ser el assalto, arremetiendo y retirandose, y haziendo con las caxas y trompetas el mayor estruendo que fuesse posible, porque assi desatinasse el enemigo, creyendo que toda la potencia Lusitana estaua sobre el. Hizo este ardid marauilloso efeto, como veremos: y sin duda ninguna, que a no dar del, huiera mucha dificultad en la vitoria, y la batalla fuera tan porfiada y sangrienta como la que mas: porque el Turco Rumezan, temiendo de algun rebato secreto por donde no imaginasse (aunque entendio siempre que la batalla declarada no seria tan presto) auia apercebido todas las estancias de mar y tierra, con muchas compañías, artilleria, y centinelas: y por los muros y edificios de la ciudad infinitas y diferentes ar-

*Traça marauilloso del Visorrey.*

*Aparejos del enemigo.*

mas, fortificando lo que tenia alguna necesidad, y haziendo por la baxada del estrecho a la ciudad algunos fossos, cubiertos a la malicia de rama y cespedes, para entrapar en ellos los Portugueses. Guardauan esta parte (sin los Indios y Guzaratos, que eran muchos) hasta veinte mil escogidos soldados de diferentes naciones. Y porque por donde mas se temia ser acometido, era la frente del campo, la apercibio de valientes Turcos que sustentassen la carga, en quanto de otras partes se entrefacaua gente de refresco. En la puente de Rumeo puso setecientos flecheros y tiradores, que campeassen quanto pudiesen, como de lugar mas señorial: y la demas multitud, que seruia mas de bulo, que de otra cosa, hizo, que estuiesse a punto, y siempre con las armas en la mano, para acudir a vna parte y a otra (como Alarabes Africanos) con cosas arrojadizas y bozeria confusa, que desatinasse los Portugueses. Quedò el Barbaro tan confiado con estos apercebimientos, que burlaua del poco aparato de los Portugueses, y como de cosa hecha, traçaua en su imaginacion grandes cosas, que al cabo no fueron mas que sueño.

En saliendo el alba, se hallaron los Portugueses apercebidos a la tienda del Governador, que luego salio armado gallardamente: y assi por la festiuidad (que era aquel dia) del glorioso san Martin, a onze de Nouièbre, del año de mil y quinientos y quarenta y seis, como para còsuelo de todos, hizo q vn religioso Franciscano, llamado fray Antonio de Casal, subiesse a vn lugar alto, donde les

1546.

dixo

dixo Missa: la qual acabada, estando, como estauan, todos confesados, les absoluió a culpa y a pena, en nombre de su Santidad, cuyas vezes tenia por aquellas partes, animandoles a la batalla con palabras de gran consuelo y eficacia, que no cayeron en parte donde se perdiessen. Comulgó el Governador, armado como estaua, y con el los demas Capitanes; a los quales y a todos en general, dixo, que pues lleuauan a Dios por su Capitan, cuya causa defendian, hiziesse su deuer en la batalla, estando ciertos, de que acabando valerosamente en ella, tendrian de Dios la palma, y venciendo, el merito della, pues las vidas (como dellos crehia) lleuauan ya sacrificadas a su santa voluntad. Y porque aun la espuela de la honra hiziesse alli su officio, les certificó estar su Rey presente para testigo de sus hazañas, y despues para remunerador de sus trabajos, como de su cuydado le podian perder todos. Si nificoles, como la pieça que aquel dia se jugaua, no era menos que el Imperio de la India, para que cada qual mirasse lo que hazia, y meneasse diestramente las manos, siquiera por lo que a cada vno en particular le yua; pues fuera de estar en medio del mas poderoso y encarnizado enemigo que tenian, el mismo les auia tomado los passos, y los puerros de la esperança de saluar se, para que por mar, ni por tierra, no hallassen otro refugio que sus manos, estando (como estauan) las puertas de la fortaleza por tierra hechas ceniza, y las naos auian ya ido a sus jornadas. De manera que no auia sino morir

como valientes, o sacar la victoria en limpio a pesar del enemigo, que les dexaria bien en que meter las manos: y el de su parte prometio premios códignos a sus hazañas.

Auia ya el Capitan Nicolas Gonçalez lleuado la armada de la otra parte de la Isla, haziendo (conforme lo concertado) a deman de entrar y combatir por aquella parte de la torre, con tanta sagacidad, que creyendo los Barbaros que yua alli el Governador con toda su potencia, acudieron en esquadrones a guardar aquella estancia, atonitos y confusos con la escuridad de la noche y repentino assalto, viniendo la armada esparzida, y en la Capitana el Guion Real con lumbré en popa, y en todas las demas espessos fuegos, que las hazian muchas mas. La artilleria ponía los bramidos en el cielo: las armas que reuerberauan con las luzes, causauan confusion y espanto: la grita y estruendo de caxas y trompetas ponía gran temor: y en fin todo yua demanera, que sino era fuego y armas, no se via otra cosa aparentemente, siendo todo ello nada, como estas ficciones de la fantasia, que se suelen padecer ordinariamente. Quando el Governador tuuo auiso de lo bien que salía la traça, dio el negocio por acabado, y sacando su gente (que llegaria a tres mil soldados) por todas las puertas a vna, acometio con tanto animo y furia los alojamientos del enemigo, que ya tenía las tiendas y trincheas por tierra, quando fue sentido, trepando por las picas, a ombros y con escalas, y degollando en vn

*Ardid del Governador*

punto

punto las compañías de Barbaros que las guardauan. Guíauales don Iuan Mascareñas con vn hermoso esquadron de su gente, que ya estaua curtida, y sabia bien los pasos, reforçado con quatrocientos soldados viejos del tercio del Governador: y en medio yua el, guardandole los costados y espaldas otros Capitanes, y su hijo dō Aluaro de Castro, que como lleuaua el padre delante, hizo aquella demonstracion del valor que tenia, y le bullia en el pecho.

El padre Casal yua reuestido Sacerdotalmente con vn Crucifixo grande en las manos, junto a la persona del Governador, que parecia otro Constantino, animando a todos, y exhortandolos a pelear por aquel Dios crucificado, que desde el trono de su gloria les miraua como a soldados suyos, que peleauan en defensa de su santo nombre, contra vno de sus enemigos. Fue marauillosa cosa, que aunque se vio Rumeacan tan derrepente, y con tanta presteza assaltado, no se turbò vn punto, sino que dio en vna traça, que a caso le valiera, sino las huuiera con tan cuydadosos y valientes enemigos, como fue, creyendo que la fortaleza quedaua sola, embiar algunas compañías que la ocupassen: sino que como les salio Antonio Correa a recebir, dioles vna carga tan buena, que les hizo boluer trompicando. Otro esquadron salió de la costa del mar, donde tenia su estancia, a fauorecer los alojamientos, y como llegó de refresco, fue ocasion de que la batalla se calentasse brauamente, y de vna parte y de otra se hiziesse marauillas, como de las heridas y grandes mantenien-

tes se puede colegir; porque de vn tajo lleuò vn Turco a Cosme de Payba vn muslo a zerzen, y a Hernando Vaz, que se metio muy adentro, le hendieron de vn altibaxo las espaldas, rompiendole el alfange el jaco, y vestidos, hasta descubrirle las entrañas. A otro soldado Portugues le alcançò vn golpe de alabarda, que le cortò la cabeça como vna naranja, por los ojos y orejas, donde prendio la cuchilla. El Governador rompía brauamente por lo mas peligroso, y llegando al pie de vna torre peleando como vn Cesar, hizo trepar a su Alférez Duarte Barbudo por las murallas, y clauar arriba el Guion Real, sino que como los enemigos lo hazian estremadamente de bien, le tumbaron abaxo tres vezes. Porfiò con todo esso la quarta, y tan buena mano se dio, que aunque mas cargas le dieron, leuantò sobre las almenas el Guion. Lo qual visto de los enemigos, desmayaron tan brauamente, que no curaron demas que salvarse por los pies, con tanta mas velocidad, quanta el Governador por su parte, y don Iuan Mascareñas por la suya, les alentauan, con los alcáces que les yuá dādo. Entraron vnos y otros rebueltos en la ciudad, donde fue el batir de las armas; porque reforçaron los Turcos y Helches renegados con tanto animo la batalla, que la sustentaron vn gran rato, hasta que no pudiendo sufrir tantos golpes, se pusieron en huyda, quedando hechos pedaços muchos que porfiaron a morir, antes que boluer passo atras. Desbaratados los Barbaros, quedó la Isla y ciudad desembaraçada; dedonde se arrojauan los tristes

Golpes mo  
struosos d  
Turcos.

*Estrago que  
fizieron los  
victoriosos  
Portugueses  
en Dio.*

tes ciudadanos por las puentes abaxo, muriendo muchos apretados, otros ahogados, y otros alanceados, que era vna cosa la mas lastimosa del mundo: y fue lo mucho mayor, luego que los vencedores Portugueses començaron a hazer riza por la ciudad, sin admitir persona, ni edad a vida, sino que fueron todos, chicos, y grandes, passados a cuchillo: principalmente los que dauan en manos de la gente de don Iuan Mascareñas, que no se hartauan de vengar sus trabajos y miserias passadas, degollando en aquella Morisma a red barredera, y hasta los animales y jumentos, porque no quedò ninguno que no desbarrigassen. Fueron auidas muchas vanderas, y el guion Real de Cambaya, que no honraron poco la vitoria, y el robo y sacó fue riquissimo: porque auia tanta abundancia, que hasta en las tiendas y bodegones hallauan las mesas llenas de regaladas cosas, y los aparadores tan adereçados, como si fuera en tiempo de paz: tanto era el menosprecio en que tenian los Barbaros a los Portugueses. Buscose Simon Feo y sus compañeros que estauan presos, y no se hallaron, porque auian sido lleuados en prisiones a Madaban, donde el Barbaro Rey Mamudio les cortò las cabeças de rabia y colera, luego que supo el destrozo de su gente, y con ellos a vn noble ciudadano de Goa, llamado Atanasio Freyre, con hasta veinte soldados, que caminando a Dio en vn leño fueron echados de vna tempestad en Zurrate, cuyos cuerpos hizo echar en vn estanque, jurando que les auia de hartar de agua, pues tan encastillados estauan en ella. Mu-

rieron de los Portugueses como sesenta, y de los enemigos ochomil con su Capitan Rumecan, que no sabiendose quien le derribò, fue hallado muerto de vn golpe de vna peña que le abrió la cabeça, y conocido luego por las insignias de Capitan General, que el trahia siempre muy luzidas, como arrogante que era sumamente. Huuieronse seiscientos cautiuos, y entre ellos algunos principales caualleros, que se rescataron despues costosamente: y sin la infinidad de armas diferentes y artilleria menuda, fueron hallados en el Real del enemigo treinta y cinco piezas de bronce monstruosas: vna de las quales, porque aca constasse del valor del enemigo, con quien auian sustentado a braço partido, y para primicias del horrendo despojo, fue embiada a Portugal. La qual està oy dia en el castillo de Sangian, tres leguas antes de Belen, y cinco a la entrada de la Barra de Lisboa, que por grandeza y seguridad de aquella plaça està alli plantado. Yo le he visto por mis ojos, y tomado la medida, que es de ventiocho palmos en largo, treze de boca, y de vna labor antigua, con algunos caracteres y señales Arabigas, que pone pauer solo mirarle, y siendo menester, està plantado frontero del castillo de Cabeçafeca, que solo es hasta a asegurar la entrada de aquella Barra.

*Vitoria famosa de los Portugueses sobre Dio.*

*Tiro famoso de Dio se tira a Lisboa.*

Fue esta vitoria insigne de mucho prouecho y gloria para los Portugueses, por el peligro della; y por la fama que se ha sembrado tan grãde, que es auida por vna de las celebres y famosas guerras que Christianos han sustentado, tanteadas y apreciadas las circunstancias della

*Milagros q̄  
sucedieron  
en la guerra  
de Dio.*

della. Ayudaron a su valor y estima los milagros que sucedieron, y afirmaron nuestros mismos enemigos, porque juraron, que pegado fuego a las mayores piezas que tenian cargadas, no pudo tres y quatro vezes prender, con el agua lenta que cayò del cielo, y humedecio la poluora; y que auian visto sobre la yglesia de la fortaleza vna muger rodeada de celestial resplandor, que cegaua con sus rayos a los que la mirauan, de tal manera, que desatinados y ciegos, no sabian donde estauan, desconcertándose al tiempo de la batalla, y rodando muchas vezes de ojos, aunque más auian porfado. Afirmarò tambien, que hallandose al principio de la batalla tan superiores, en vn punto se atajaron y cortarò de manera, que assi temblauan de vn Portugues, como si fuerã ciento. Por todo lo qual proueyò el valeroso y catolico Governador, q̄ fuesen hechas solenes gracias a Dios. Y por cumplir con lo que de su parte deuia, escriuiò luego al Rey don Iuan, dandole larga relacion de lo passado, y significandole la obligaciò en que estaua de premiar y remunerar todos aquellos valientes soldados, y en particular los mas señalados Capitanes y soldados, de que le hizo memoria. Hecho esto, puso por tierra todas las municiones y pertrechos del enemigo, quitando las puètes que estauan de aquella parte del estrecho, y tratando de reparar la fortaleza, que tã desgarrada auia quedado. Y porque para tan grandes gastos de guerra como auia tenido, estaua tan pobre, que no tenia con que hazer esto, mandò desenterrar los huesos de su hijo dõ Fernãdo, para empeñarlos a la ciudad

*Caso notable del Governador.*

de Goa por veinte mil ducados q̄ eran menester al presente para los gastos de la fortaleza, hasta que llegassen las naos de Portugal, q̄ traerian có que pagar la deuda. Como no estaua el cuerpo de su hijo gastado, segun lo poco que auia q̄ estaua enterrado, cortò vnos cabellos de su propia barba, y los embiò a la dicha ciudad y regimièto, para que sobre ellos le prestassen los dichos veinte mil ducados. La ciudad se los embiò al momento, sin querer admitir la prenda: y como vino luego el Capitan Lorenzo Perez de Taura con las naos de Portugal, embiò luego a pagar el dinero, aunque tenia bien en q̄ emplearlo en seruicio del Rey, por desempeñar su palabra, ya q̄ le auia buuelto las barbas. Yo he visto esta memorable prenda en poder de dõ Fernãdo Alvarez de Castro su nieto, embueltos los cabellos en vn cédalito azul, en vna caxa de marfil, có vna letra que dize: Estas son las barbas que yo empenè en la India en seruicio del Rey mi señor: de la manera que fue hallado en su escritorio a la hora de su muerte.

Reparada la fortaleza, dexò en ella a su Capitan que era antes, dõ Iuan Mascareñas, con seiscientos soldados, y treinta mil ducados para sus pagas ordinarias, en dinero de contado. Dexò mas de mil hanegas de arroz, y otras tantas de trigo; muchas cezinas de vaca, gran cantidad de vinagre y azeite, cinco pipas de azeite de coco, siete de manteca, vizcocho y pescados salados, y semillas en mucha abundancia. El hospital q̄dò muy proueydo de medicinas y regalos, que hizo traer de Ormuz en cantidad notable. Y porque la principal municion para la defensa de aque-

*Repara e Governad la fortaleza de Dio*

aquella plaça era la artilleria, dexò ochéta y nueue pieças grueltas de metal, basiliscos, saluages, leones, camellos, sierpes, passamuros, y otras cincuenta pieças de hierro, có quatro mil y quiniétas valas grueltas de hierro colado, ochocientas de falcones y verfos, y vna gran cántidad de valas de piedra, mayores y menores. Dexò sesenta pipas de poluora, cien caxones, vna cueua, vna jarra, y ventidos caxones de poluora de escopetas, y en fin tantos frascos, cuerda y arcabuzeria, y tantas municiones para las armadas, que quedò la plaça de las vitostas y bien apercebidas de la India.

En todo esto se detuuvo hasta fin de Abril del año corriente, q̄ auiedo cócertado las cosas de Dio de manera, que no se le desmandasse mas el Rey de Cábaya, dio la buelta a Goa con harto desseo de descansar de sus trabajos passados. Tenia la ciudad vn recebimiento famoso, a manera de aquellos antiguos Consules Romanos, como tá agradecida al bien recebido en la defensa de Dio, como llaué que era de toda la India. Derribaron vn lienço del muro, entre la puerta de santa Catalina y el hospital, por donde hiziesse la entrada, y de la muralla al rio hizieron vn gran caiz de madera con sus petriles y toldos, lleno de paños y sedas, para en que desembarcasse quando llegasse al puerto. Sobre el muro pusieron dos leones de madera, có los roeles de sus armas en los pechos, muy galanas y pintadas. Las calles estauan muy limpias, y adereçadas de arcos y inuenciones; las ventanas bizarras de damas y colgaduras, y en fin que todas las naciones que alli acuden, tenian sus fiestas y

regozijos para el dia del triunfo. Llegado el Governador a la barra a fin de Abril, entrò luego otro dia en Pangin, donde le recibio el Capitán don Diego de Almeyda con infinidad de gête en catures y barcos enramados y enuanderados, có muchas trompetas, chirimias, y atabales. Venia el Governador en vn catur muy entoldado, con la santa Cruz arbolada, en las manos del Custodio el padre Casal. La gête de guerra entrò muy bizarra, al lado del catur del Governador, dõde venia sentado en vna silla de terciopelo carmesi, có vn jaco de malla sobre brocado naranjado, y vn jubon de terciopelo carmesi, y torçales de oro, con vnas medias calças de grana, y muslos de terciopelo, y torçales de oro. Lleuaua vna ropa de terciopelo carmesi, có mãgas a lo antiguo; gorra negra, con vnas pútas de oro, y su espada muy bien guarnecida de oro. Trahia a su lado a su hijo don Alvaro, en pagò de lo bié que lo auia merecido, como participante tambien de aq̄l famoso triunfo. Luego que saltò en tierra, començò la ciudad a hundirse de campanas y artilleria. Al entrar de lo derribado del muro le hizo el Regimieto vna platica en Latin de sus grandezas y vitorias, y con vna corona de palma que le pusieron en la cabeça, fue caminando al largo del muro, para tomar la calle derecha, lleuãdo delante muchos cautiuos de Dio, y muchos carros cargados de despojos. Yuã sus soldados con guirnaldas de flores, arrastrãdo las vãderas q̄ tomaron al enemigo hasta la Misericordia, la plaça de Sabayo, la yglesia mayor, y S. Frãcisco, dõde ofrecio algunas pieças de brocado, en señal de su deuocion y liberalidad.

En el

Triunfo cõ  
que entrò el  
governador  
en Goa.

En el terrero de Sabayo le tuuieron vn bosque lleno de todas maneras de caça, harto bien traçado, que gustò el mucho de verlo. Rec edificò la ciudad luego la muralla, acabado que fue el triunfo, y que el les dio a todos en su casa las gracias de aquel recebimiento, dexádo para perpetua memoria vn as de tras de oro en lo mas alto, a las espaldas de vn capilla, que el Governador hizo alli a honra de san Martin, en que pusieron el caso como auia sucedido.

*Mouimien-  
tos de gue-  
rra contra  
Hidalcan.*

Acabado con tãta solemnidad el triunfo y las fiestas, que duraron algunos dias, supo el Governador, q̄ arrepentido Hidalcan de auer soltado al Rey de Portugal las rentas y territorio de Bardes y Salfete, por lo mucho que interessauã, auia embiado algunos Capitanes con muchos caualllos y peones de la tierra a cobrarlo lo mejor que pudiesen. Y asì para que no passasse aquel negocio adelante, y se remediasse con tiempo, embiò el Governador al Capitan de Goa dõ Diego de Almeйда, con alguna infanteria y caualleria, que assegurasse aquella tierra por el Rey de Portugal. Puesto don Diego en tierra firme, con animo de toparse con los Capitanes de Hidalcan, no hallò quien le hiziesse resistencia, que ya todos se auian acogido, sabiendo la potencia con que el Governador auia allanado lo de Dio. Fueronse los Capitanes de Hidalcan retirando a Pondà, donde les fue don Diego apretando de manera, que les acudio Hidalcan con nuevo socorro, y se esperaua vna gran guerra, si el Governador tambien no acudiera, y passara en persona a tierra firme, con dos mil infantes, y dozientos caualllos. No

le osaron esperar los enemigos, huuyendo tanto de su fama, quanto de su persona. Desampararon la tierra sin esperar batalla, p̄rque de mas del miedo que le tenian todos aquellos Moros, lleuaua consigo y a sus lados muchos de aquellos famosos soldados de executoria de Dio, que eran temidos brauamente. No tuuo con esto el Governador dificultad en cobrar su hazienda, y destruir a Pondà, como a receptaculo de enemigos, dedonde dio la buelta a Ejoa, y se començò a apercebir contra el Barbaro Rey de Cambaya, que queria renouar la guerra. Puso a punto vnã hermosa armada de ciento y veinte velas, con mil y ochocientos Portugueses, y quinientos Naires amigos; cõ cuyo aparato llegò a Cambaya, y echando en tierra algunas compañías, que la destruyeron y talaron toda por aquella costa, no huuo hombre que se le pusiesse delante, hasta que esperando alli de proposito algunos dias como desafiado, le salio al encuentro el Rey Mamudio en la ciudad de Baroché, con cinco mil caualllos de guerra, y dos Elefantes torreados, y muchos carros de artilleria, que lleuaua repartidos en forma de media luna, que le guarneciã y defendiã como trincheas portatiles. No le huyò el rostro el Governador, antes le salio al camino, y auiendo se adelãtado vn poco la caualleria del Barbaro en tropas, se boluio a recoger, sin saberse claramente la causa de aquella retirada; aunque se sospechò que vn Capitan Turco dixo al Rey, q̄ no le estaua bien meterse por las desesperadas armas de los Portugueses, donde no podia dexar de correr algun peligro, o en su persona, o en su reputaciõ.

*No se atre-  
ue el Rey  
de Cambaya  
a toparse  
con el Visorrey*

Otros

Otros dixeron, que fue ardid para hazer meter dentro de la tierra los Portugueses, y tomarlos a manos con grandes esquadrones de caualleria y infanteria, que tenía puestos a trechos, para cercarlos si entrassen, y cogelos como pajaros. Como quiera que ello sea, el Governador le siguió, para prueua de su animo, vn pedaço con su campo a punto de batalla, y después picado el Sol, y cansando el peso de las armas, antes que la valentia diese en temeridad, recogió su exercito có mucho espacio y musica de trópetas, contento y satisfecho de auer causado tanto temor con tan poca gente a vn tá poderoso Rey, que no le ofasse esperar en batalla. Salido el Governador de alli, dió consigo en Patane, poblacion rica de arroz, que sabiendo su venida, la auian desamparado y remontado, como los de Patè, lugar celebre de aquella costa, donde y en el primero abrasò muchas naos que auian acudido a aquellas ferias, y a otras de Cambaya. Sacò gran presa de cautiuos y ganados, y dexò tan destruyda la tierra en tres meses que se detuuò, que quedò Mamudío tan quebrantado, que por muchos dias no levantò cabeça. Dandole ya al Governador en rostro tanto y tan sangriento destrozò, dió la vuelta para Goa: y reforçádo de camino el presidio de Dio, acometio a Dabul, lugar maritimo y famoso de Hidalcán, que fue entrado y abrasado. Y sabiendo que el Barbaro inconstante en sus propositos, auia en quãto andaua por Cambaya, embiado a Salfete (a renouar la guerra) ocho mil infantes y seecientos cauallòs, Abasinos, Arabios y Turcòs salariados, debaxo de cinco Capitanes igua-

*Buelne Hidalcã a las armas, y acometele el Visorrey.*

les en autoridad y imperio, que tenían su campo junto al lugar de Margan; aunque llegó a la Isla de Goa, no quiso encrar dentro, sino que reforçò su campo, y passando desde Agacin (lugar puesto en las ruinas de la vieja Goa) passò a Salfete en nauios con dos mil infantes, y ciento y ochèta cauallòs Portugueses, y dos mil Canarines de la misma Isla de Goa, y trezientos Naires flecheros de los de la India. Luego que los cinco Capitanes tuuieron auiso de su venida, se passaron con el silencio y sombra de la noche a otro lugar mas seguro y fuerte, porque tenían en frente vn rio, que les seruia de fosso, y a las espaldas vn monte que se las guardaba. Supo el Governador su retirada, y fueles siguiendo tan a la ligera, que llegó a hazer noche en el lugar, que los enemigos auian desamparado; donde descansò aquella noche, y otro dia ordenando su gente en quatro esquadrones, se fue acercando a passo tendido, y en orden de batalla al enemigo. Lleuauan los Portugueses gana de pelear, y sin esperar a que se les hiziese la señal concertada, con mas confiança que disciplina, acometièron desordenadamente el enemigo, sin bastar a concertarlos sus Capitanes, con amenazas, ni castigos que de passo hazian. Salierò entre los demas cincuenta arcabuzeros en manga, que sin esperar ordè del Governador passaron el rio por rodeos extraordinarios, y metiendose temerariamente en el peligro, ya que auia hecho algunas cargas, como estauan diuididos de su campo, les salio a atropellar la caualleria de los Moros, q'les dió vn mal rato, y les forçò a boluer desconcertados a passar el rio, donde co-

1547.

Valentias  
de Portugue  
ses.

mençaron a alancearlos con tãto estruendo, que el Governador lo oyò: el qual sospechando lo q̄ podia ser, passò de presto el rio con algunos cauallos en su socorro, y fuitentò la carga del enemigo peligrosamente, hasta tanto que passò por las espaldas el resto de su campo. Era aquel dia dedicado a la festiuidad del Apostol y patron de la India santo Tomas, a ventinno de Diziembre, en cuya confiança, y del de las Españas Santiago, apretò tan brauamente el Governador la batalla, que se vio bica quan buenos dos caudillos lleuaua de su parte: porque animada su gente con su exemplo, y con las santas oraciones del padre Casal, que como en Dio, lleuaua vn Crucifixo leuãtado, se hizieron aquel dia hechos famosos en armas. No auia quien no anduiesse hecho vn leon por entre aquellos esquadrones Mahometanos, y señaladamente don Alvaro de Castro, q̄ a vista de su gran padre, volò en la primera arremetida dos Moros de los cauallos, en quienes rompiò la lança, y poniendo mano a la espada, se metio por los Barbaros adentro, hendiendo como vn rayo. Don Luis de Ataide arrancò de vn bote de lança vn valiente cauallo Turco de los arçones, y no solo con las armas, sino aun con las manos entrò haziendo marauillas. Don Francisco de Silua, auiendo volado otro cauallo, se asió juntamente có tres enemigos, y tan bué cobro dio dellos, que a pocas bueltas cayeron muertos a sus pies. Encontrandose tambien don Diego de Almeyda con vno de los cinco Capitanes, le derribò muerto atrauessado de vn bote de pica. Otros tres cauallos que se asieron có Alvaro Camiña, mu-

rieron a sus manos, y dos a las de don Alvaro de Gama, y otros tantos a las de Antonio Perfoa. El Alferrez mayor Salvador Fernandez para animar a los demas, se arrojò con la bandera, o guion, en lo mas peligroso de la batalla, donde se executaron hazañas y hechos inmortales. Por otras partes meneauan tan bien las manos los valerosos Portugueses, y con tanta velocidad y esfuerço, que estauã como vnos lebreros cubiertos de sangre Mahometana. Porque como salieron encarnizados de la de Dio, y los enemigos eran de la misma ley, empleauã sus fuerças en ellos muy de veras. Lo que impidio grandemente para que no quedasse enemigo a vida, fue cerrar la noche, cuya sombra suspendio la batalla, que no durò sino vna hora: en la qual se jugò tan bien de las armas, que aunque heridos, y como pudieron, se acogieron los Barbaros a lo arriscado del monte, dexando muertos seisçientos infantes y ciẽto y cinquenta cauallos, entre los quales murieron los tres de los cinco Capitanes, que eran valientes en estremo, particularmente Zelabatecan, Turco valeroso y de mucha autoridad. De los dos que se salvaron, el vno fue bien herido, por el beneficio de la noche, y ligereza de su cauallo, y el otro abrió passo por los esquadrones, hecho vn leon desesperado, con vn coruo alfange que mandaua diestramente, y pudo ponerse en saluo a vna de cauallo. De los Portugueses murio solo vno vezino a Goa, que se dezia Juan Carriazo, y dos Nayres, saliẽdo heridos otros tres, y quatro de los Portugueses, que fue cosa marauillosa, y que por tal dio cuenta della el Governador al fere-

Vitoria insignie del Vitorrey contra Hidalcan y su ca-

po.

serenissimo Rey don Iuan, boluie dose a Goa a cabo de vn año que no desnudaua las armas, donde (y con mucha razon) entrò en solemne triunfo, como el que hizo de Dio, a modo de aquellos antiguos Capitanes Romanos.

Llegaron entonces de Portugal las prouisiones y cédulas Reales, en que el liberal y agradecido Rey premiaua a los soldados y Capitanes de Dio, que tan bien lo auian merecido, repartiendoles muchas heredades y possessions en Bazain y su comarca. Agradeciò mucho al Governador sus trabajos y cuydado, honrandole de su parte con el titulo de Visorrey de aquel Imperio Oriental por tres años mas de termino, con diez mil ducados de ventaja. Lleuaua estas prouisiones Christoual de Saa, que llegò a quinze de Mayo; y para dò Alvaro de Castro titulo de Capitán mayor del mar de la India con cinco mil ducados de salario, cosa que el Visorrey estimò en mucho, los pocos dias que pudo gozar estas mercedes. Porque andando muy melancolico y triste, con vnacalenta que le durò algunos dias desde la muerte de su hijo don Fernando, que nadie le vio del todo alegre, vino a caer en la cama con la enfermedad que le quitò la vida. Alargòsela algun tanto auer venido entonces su hijo don Alvaro de hazer presas, y otros saltos muy buenos del mar Bermejo en fauor de vn Rey amigo, y con las mercedes que el Rey don Iuan embiaua a los que tan bien le auian seruido en las guerras passadas. Vio se con todo esto tan acabado y consumido, que por no hazer falta a su officio, viendo que ya se acabaua, le encomendò al Obispo don

fray Iuan de Alburquerque, a don Diego de Almeyda freyre, Capitán de Goa, al Doctor Francisco Tofcano, Cháçiller mayor del estado, a Sebastian Lopez Lobato su Auditor general, y a Rodrigo Gonzalez de Camiña, Veedor de la hazienda. Entre los quales, como ministros de su Rey, descargò todas las cosas de estado, por recogerse con su confessor a tratar de las cosas de su alma. Estandose desta manera acabando, y no auiendo en su poder con que acudir a su regalo en aquella enfermedad, y a la paga de sus criados que le auian seruido muy honradamente, llamò vn dia a todos los Diputados de la ciudad, al Vicario general de la India, al Guardian de san Fráçisco, a fray Antonio de Casal, al padre Maestro Francisco Xauier, y a los oficiales de la hazienda del Rey, para hazer delante dellos vn auto de la mayor limpieza en seruido de su Rey que se pueda imaginar de vn Curio, a quien tanto ha celebrado la memoria de los Romanos por su gran pobreza. Como los tuuo juntos en su aposento, tá flaco como estaua, se incorporò sobre la cama, y les dixo: E os mádado llamar, señores, para os sinificar el estado y necesidades a que me ha traydo mi pobreza; porque he quedado tan gastado y adeudado en los grandes gastos que he tenido de dos años a esta parte, que no solo no tengo con que pagar mis deudas, hechas todas en seruido del Rey en las guerras passadas, mas aun me falta lo necessario para mi persona. A Rodrigo Gonzalez Camiña deuo dos mil y ciento y setenta ducados, a Sebastian Lopez Lobato quatrocientos, sin otras deudas menudas. Deuo mas las de mi hijo

*Sucesso no  
table.*

*parejos  
del Visorrey  
para morir.*

don Aluaro, que son muchas, y tã hechas en seruicio del Rey en sus guerras, como las mias ppias. Todos mis salarios los tẽgo gastados, y os confieso, que de manera me hallo, que no me atreuo a pedir yã mas dineros prestados, aunq tẽgo muchas cosas del Rey con q cumplir forçosamente; q para mi persona jamas lo hize, porque me parecia siempre vn grande inconueniente para los q tienẽ este cargo, que cõuiene que esten libres y sin obligaciones, para que libremente puedan hazer justicia a todos, sin tener a que torcerse. Todo esto me aprieta de manera, que viẽdo me ya sin remedio, pido a los Veedores y oficiales de la hazienda del Rey, q aqui estan, que estos quatro meses que ay de aqui a q vengan las naos del Reyno, me señalen alguna cosa a cuenta del Rey para los gastos de mi casa, conforme a mi calidad, y a la persona que represento. Y si viẽdes q yo tengo algunos gastos demasiados, os pido q tomeis cuenta dellos, porque no es justo que de la hazienda del Rey haga yo gastos excessiuos, ni cosa q no deua. Tãbiẽ os pido, que señaleis vn oficial que administre lo que asì me ordenaredes q yo he menester para mi gasto, de manera q passe todo por su mano. y asì mismo, q si algunas deudas mias se hallaren, las hagais pagar eumplidamente, pues lo he gastado todo en las guerras passadas por mar y por tierra, en seruicio del Rey mi señor. Porq os juro por estos santos Euãgelios (poniẽdo la mano derecha sobre vn libro Missal q allí tenia abierto) q hasta la hora en q estoy, no soy encargo de la hazienda del Rey, ni vn solo ducado, ni de otra persona alguna, de cosa que aya tomado de Chris-

tianos, Iudios, Moros, y Gentiles, en todo el tiempo q he gouernado la India. Y q jamas he tenido trato alguno de mercaderia, ni de ningunã manera me he aprouechado de cosa; antes he gastado hasta agora de mis salarios, sin ayũdarme de cosa alguna; ni en mi poder, ni fuera del se hallara que la tengo, sino aq llo solamente q traxe de Portugal para el seruicio y autoridad deste cargo. Demas desto aũ la mitad de mi plata se me ha hundido, y todo quanto en mi casa tengo ha sido tã contado, q jamas tuue para poder cõprar otra colcha mas q esta que tengo agora sobre mi cama; ni hazer vn jubon, ni cosa q lo valga. Solamẽte me acuerdo auer hecho vna espada de oro, cõ algunas piedras de poca sustancia, y vn capete guarnecido de plata, para mi hijo dõ Aluaro, q le queria ombiar este año a Portugal, para q alla siruiesse al Rey en la guerra. De todo lo qual os pido q mãdeis hazer vn testimonio en forma, para q le cõste al Rey mi señor de lo que passa; y si algũ tiẽpo se hallare otra cosa mas de lo que os tengo dicho y jurado, me castigue su Alteza con el rigor possible, como a publico per juro, y dissipador de su hazienda. Quedarõ todos espantados de vna satisfaciõ tan grande, y como era razõ, le proueyerõ los oficiales de lo necessario, y se hizo vn auto de todo como auia passado, para q se puedan remirar en ello los Gouernadores y Visorreyes q gouernan aquel Imperio. Fue se le agrauado cada dia mas la enfermedad, y auiẽdole administrado el Obispo los Sacramẽtos, y hecho su testamẽto en forma, cõ las demas diligencias de vn verdadero Christiano, se despidio de su hijo dõ Aluaro, dexãdole muy

muy ende mandado a su Rey, pues  
 moria en su fornicio tá pobre, que  
 no podia valerle, y se encerrò a mo-  
 rir con los personajes, que he di-  
 cho, con vna feruidad de vn An-  
 gel. Estaua toda la ciudad muy ale-  
 gre con las buenas nuevas que a-  
 uian venido de Portugal, en honra,  
 y provecho de su nuevo Visorrey,  
 quando en lo mejor de todas sus  
 esperanças dio el alma a su Cria-  
 dor a seis dias del mes de Junio de  
 mil y quinientos y quaranta y o-  
 cho, que en esto vinieron siempre  
 a parar las grandezas y prosperi-  
 dades deste mundo. Hallaronse en  
 su territorio en vna casa, de que el  
 trahia siempre la llave, vnas dici-  
 plinas, con señales muy ciertas de  
 que las vsaua: las barbas que em-  
 biaua a empeñar a Goa, y solamen-  
 te tres Tangas larines en moneda,  
 que fueron los teleros y riqueza  
 con que salio desta vida. Abriose  
 su testamento, y en cumplimiento  
 de lo que dexò entre otras cosas  
 mandado, fue su cuerpo deposita-  
 do en la capilla mayor de san Fran-  
 cisco de Goa, hasta que en tiempo  
 del Rey don Sebastian le traxeron  
 a Portugal el año de mil y quinien-  
 tos y setenta y seis por ordé de sus  
 nietos. En cuyos ombros fue lle-  
 uado desde la mar de Lisboa hasta  
 el monesterio de santo Domingo,  
 donde se le hizieron vnas grandes  
 obsequias. De alli le lleuaron a san-  
 to Domingo de Benfica, moneste-  
 rio de Dominicos, vna legua de  
 Lisboa, donde tienen sus decen-  
 dientes sus sepulturas y memoria.

Muerte del  
 Visorrey dō  
 Juan de Cas-  
 tro.

1548.

Nobleza del  
 Visorrey dō  
 Juan de Cas-  
 tro.

Fue don Juan de Castro, hijo se-  
 gundo de don Aluaro de Castro  
 Governador de Lisboa, nieto de  
 don Garcia de Castro, hermano de  
 don Aluaro de Castro, primero Cō-  
 de de Monsanto, y de doña Leo-

not de Noroña, de la casa de Abrá-  
 tes. Don Garcia de Castro y don  
 Aluaro de Castro sus abuelos, fue-  
 ron hijos de don Fernando de Cas-  
 tro, y bisnietos de don Aluaro Pe-  
 rez de Castro Conde de Arroyo-  
 los, y primero Condestable de Por-  
 tugal, hermano de la Reyna doña  
 Ynés de Castro, muger que fue del  
 Rey don Pedro de Portugal. Era  
 este Condestable hijo de don Pe-  
 dro Fernandez de Castro, que lla-  
 maron en Castilla de la Guerra, el  
 primero q̄ passò de Castilla a Por-  
 tugal, y dexò en aquel Reyno la  
 sangre y gran casa de los Castros,  
 que con tanta nobleza se ha con-  
 feruado en la casa de los Condes de  
 Monsanto. Casò don Juan de Cas-  
 tro por amores, siendo mancebo,  
 con doña Leonor Cotiño, hija de  
 Leonel Cotiño, de la casa de los  
 Mariscales de Portugal, que aun-  
 que pobre, era muy noble, y vlti-  
 ma tambien de algunas hijas que  
 tenia su padre, como tambien lo  
 era don Juan entre sus hermanos.  
 Dexò don Juã de Castro de su mu-  
 ger doña Leonor Cotiño, a don  
 Aluaro de Castro, a don Fernando  
 de Castro, que murio en la mina  
 de Dio, y a don Miguel, que murio  
 adelante Capitan de Malaca. Fue  
 don Aluaro de Castro vn gran ser-  
 uidor del Rey, el tiempo que biuio  
 en la India y fuera della. Porque  
 demas de lo que alla hizo en com-  
 pañia de su padre, siruio al Rey dō  
 Sebastiã de su Embaxador en Cor-  
 te Romana por dos vezes, y de su  
 Presidente de hazienda, con mu-  
 cha fidelidad y satisfacion de to-  
 dos. El qual siendo casado con  
 doña Ana de Atayde, hija de don  
 Luis de Castro Conde de Monsan-  
 to, tuuo a don Juan y don Luis de  
 Castro, que murieron en la batalla

de Africa con el Rey don Sebastian, entre los muchos personajes que allí acabaron, a don Manuel de Castro q̄ oy goza su mayorazgo, a don Fernando Alvarez de Castro, que está agora en esta Corte, de no menos prendas que sus antepasados, y a don Miguel de Castro, que murió en la India en la batalla de Niquiluc, en tiempo del Visorrey don Duarte de Meneses, como diremos a su tiempo, si Dios fuere servido, y alguno leuante del suelo mis buenos desseos. He dicho todo esto para mayor inteligéncia destas cosas, y para perpetua memoria deste famoso Visorrey, porque desta manera vayan las cosas de vna vez como han de ir señaladas.

*Sucessos del  
Visorrey dō  
Luís.*

Y porque es cosa notable considerar los sucessos que este famoso Visorrey tuuo desde sus principios hasta el punto de agora, digo, que auíendose casado con la dicha doña Leonor. Cotiño, sin consentimíento del Governador su padre, cayò de manera en su desgracia, q̄ se huuo de retirar a la villa de Almada, que está frontera de Lisboa, con ocasió de su poco caudal, y algo aborrido de verse en desgracia de su padre. Como aquel puesto es muy aparejado para darse vno a los estudios y semejantes curiosidades de letras, dio en ocuparse de manera en las Matematicas, con ayuda del Doctor Pedro Nuñez (grande hombre dellas en aquel tiempo) que entre otras cosas hizo adeláte (andando por el mar Bermejo en compañía del Governador don Esteuan de Gama) vn Roterio de todos los puertos, bahias, y poblaciones de la costa del mar Bermejo, con las alturas, costumbres, y animales de toda aquella tierra, y la causa porque tiene aquel mar el color ber-

mejo, cosa de mucha curiosidad, y muy estimada de los Cosmógrafos. El original de estos Comentaríos, comentado a las márgenes de su propia letra, tiene en su poder su nieto don Fernando Alvarez de Castro: vn traslado del qual (que fue el q̄ dedicò al Infante dō Luis) le rige oy en día los padres de la Compañía del Colegio de Buena, dōnde le dexò el Cardenal don Henrique, último Rey de aquel Reyno. Passaua tanta necesidad en Almada don Luá de Castro, q̄ se fue de aborrido a servir al Rey a Tanger, tan pobre que le favoreció el Capitan dō Garcia de Meneses con lo que huuo menester, hasta q̄ temiendo su padre muy buena relacion de quan bué cauallero auia salido, le llamó a su casa, y le hospedò en ella, porque ya se auia metido algunas personas de por medio. Embióte luego el Rey por Capitan de vna carauela con la armada que fue a Tunez en socorro del Emperador su cuñado, y anduuo tan buen cauallero en aquella jornada, que le embió el Rey luego que vino a la India con el Governador don Garcia de Noroña, para que alla le firuiesse en la guerra de Dio, que estaua entonces muy trauada, entre el Baxa Soliman, y Antonio de Silueyra. Hizo otros Comentaríos muy curiosos de Lisboa a Goa, y de alli a Dio, desenterrádo grádes curiosidades y antiguallas, q̄ ha sido vna de las cosas curiosas que andan de aquella jornada. Muriósele su padre estádo ya de buelta en Portugal, y auíendose retirado a vna Quinta q̄ le dexò en Sintra, siendo de quaréta años, le comunicò allí el Infante dō Luis, en sus estudios y curiosidades, aficionando se le demanera, que el Rey le embió por su industria a la India, y le fir-

uio

uio en ella cõ tanta satisfaciõ quãta se ha visto, ni vna pãma, sin hazer agrauio en esto a los muchos q̃ hã gouernado aquel Imperio Oriental. Y cõcluyendo ya con sus cosas (pues solamete esta memoria va de passo, como todo lo demas desta obra) el se huuo tan valeroso en su gouerno, qual dexò hasta agora fama de sus grãdezas y heroicas virtudes. Tuuo entre otras cosas notable deuociõ y reuerencia a la Cruz donde quiera q̃ la topaua. Porque demas q̃ en las batallas la lleuaua siẽpre delante, como vn guion del cielo, en viãdo q̃ via vna Cruz, por acompañado q̃ fuesse, se apeaua del cauallo al momento, y ponía las rodillas en tierra, y los ojos en el cielo, adorandola cõ mucha deuociõ y humildad; tanto q̃ a solo esto le atribuiã todas las vitorias q̃ Dios le daua, como a otro Magno Constantino, cõtra los enemigos de su santo nõbre, q̃ fuerõ marauillosas, y tantas q̃ no le igualò el mas afortunado Capitan q̃ la Gentilidad y nuestros tiempos celebran.

Deuociõ del Visorrey.

Con esto me parece que he cumplido (aunq̃ no como quisiera) cõ lo q̃ cerca desta famosa guerra de Dio ay, y con las cosas deste illustre Capitan, y famoso Visorrey; y así me es forçoso hazer en quanto a esto pausa, y acudir a otras muchas cosas que nos quedan por dezir, y la corriente del tiempo necessita, aunque no tan puntualmente, que en lo del Japon no se haga quiebra, no porque en su lugar no cayera bien, sino por parecerme mejor el que luego le daremos.

*Capitulo VII. De la sucession de Garcia de Saa, y descubrimiento del amplis-*

*simo Imperio del Japon, cõ otras cosas tocantes a su policia, trato, y biueda en paz y en guerra, &c.*

**M**VERTO El famoso Visorrey don Iuan de Castro, y corriendo igualmente el año de mil y quinientos y quarenta y ocho, el Obispo, Caualleros, y consejo de Goa a quienes tocaua darle sucessor por las listas Reales, se juntaron en la yglesia de san Francisco, y abriendo las delante del cuerpo del Visorrey difunto, que alli estaua en la capilla mayor, salio en la primera el famoso don Iuan Mascareñas, illustre Capitan que auia sido de Dio: y como poco antes se auia embarcado para Portugal, huieron de proseguir la sucession segunda; en la qual salio Garcia de Saa, hombre ya de dias, y que por su valor auia gouernado muchas plaças de la India. Tomò luego la possessiõ del cargo con la solemnidad acostumbra da, con titulo de Governador, como sus predecesores, porque la merced de Visorrey solo la gozò don Iuan de Castro por sus pocos dias, y en el espirò. Llegaron en el principio de su gouerno a la India, y a Goa, los primeros Religiosos de santo Domingo, que fueron doze, por cuyo superior venia el padre fray Diego Bermudez, Castellano de naciõ: y como venian por orden del serenissimo Rey don Iuan dioseles en Goa vn sitio, donde leuantaron el rico y vistoso monesterio, que no da oy dia poco lustre a la ciudad.

1548

Garcia de Saa decimo quarto Governador de la India.

Entran los padres Dominicos a la India.

Y pues que en este tiempo succedio la jornada del padre Maestre

tre

tro Fráncisco Xavier al Japon, antes de començarla me parece, que pues este es lugar en que se sigue esta materia, sera bien dezir aqui lo que, si quando se descubrió pusiéramos, quedara suspenso sin duda alguna; en que no poco cuidado y advertencia ha de tener el que escriue. Supuesto pues lo que queda dicho en sus lugares, y que tres mercaderes Portugueses fueron los que descubrieron el amplissimo Imperio del Japon, por vna tormenta que padeció año de 1542. digo que esta tierra se reparte (como apútè al principio del primero libro) en tres Islas principales, cercadas de otras de menos nombre, y la primera y mas principal de las se divide en cincuenta y tres Reynos, cuya cabeça es la gran ciudad de Meaco, que da nombre a toda la Isla. La segunda se llama Ximo, que incluye en si nueue Reynos, cuyas principales ciudades son las de Voluqui y Funayo en el Reyno de Bungo: y la tercera Isla, que se dize Xixoco, encierra dentro de si quatro Reynos, cuya principal ciudad es la de Tonça, que da nombre a vno. Conforme a esto, todos estos Reynos del Japon vienen a ser sesenta y seis; algunos de los quales ni tienen que ver con Reynos, ni lo son realmente, sino que tienè vsurpado este nombre, como los Moros tenían en España las mas ciudades della con titulo de Reynos: componen todos ellos el numero de los dichos sesenta y seis Reynos. Tiene de longitud todo el Japon dozientas leguas, y respeto desta distancia no tiene latitud, por q̄ por algunas partes ocupa solas diez leguas, y treinta por donde mas, sin que se aya podido esto

relacion de  
las del Ja  
pon.

acabar de averiguar. Dáse de rueda seiscientas leguas entre mayores y menores, començando su longitud conformè a la marcacion que tienen todas aquellas Prouincias de lo vltimo de la Asia, desde treinta hasta treinta y ocho grados bien hechos. Fronteriza desde lo menos a lo mas del Japon a la parte Oriental con la Nueva España, en distancia de casi seiscientas leguas, por la parte que mas se alarga. Por la Setentrional confina con los Tartaros, y otras naciones barbaras sobre quantas estan descubiertas. Por la vanda Occidental, contermina con los Chinas, por diferentes y enroscadas costas, que distan vnas de otras grã trechos, porque de la ciudad de Liampo, que es el termino de la China por la parte Oriental, ay a la Isla de Goto en el de los Japones, segun la cuenta ordinaria sesenta leguas, y de Macao, plaza puesta al Poniente en la China, donde contratan Portugueses, echan a la misma Isla de Goto, no menos que dozientas y sesenta leguas de travesia. Por el Mediodia tiene espaciosos mares, que no se sabe que fin tengan, aunque los Tumbos, q̄ llaman los nauigantes de Leste Oeste, parece que vienen a dar sobre las dos Tauas. Con todo esto estan por nauigar aquellos mares, por ser brauos en estremo. Por lo qual es cosa cierta y averiguada, q̄ ninguno ha passado del Japon adelante, ni ay quien se atreua, hasta q̄ la codicia infaciable de los hõbres, y la curiosidad de saber, obliguè a algunos a hazer lo q̄ nuestros primeros descubridores de las Indias, q̄ atropellando la braueza de inmensos mares, y repugnando a la opiniõ de todos los antiguos, hallarõ lo

lo que by gozamos nosotros.

Es vniuersalmente la tierra del Japó muy fría, de muchas nieues, y no muy fértil, aunque por el mes de Setiembre da el general mantenimiento de todos, que es el arroz, y en algunas partes por el mes de Mayo cogen trigo, de q̄ no hazen panes como nosotros, sino vnos como oxaldres muy sabrosos, y de mucho nutrimento. La gente pobre passa miserrimamente el Inverno, porque su ordinario sustento son hojas de rabanos secas, q̄ las guardan y venden harto mejor q̄ otras cosas regaladas. El temple de la tierra es muy sano, y son las aguas muy buenas naturalmente, por q̄ algunas son calidas, y aprouechan para muchas enfermedades. Es motuosa la tierra, y sobre todo tiene fama dos famosos montes, el vno por los Volcanes q̄ tiene, como el Belina de Sicilia donde el demonio fuele aparecerse a sus deuotos en vna nube resplandeciente. El otro (que se llama Higeyo yama) va subiendo tãto para arriba, que ay muchas leguas hasta la cùbre, que parece sustentat los cielos. Hallanse en el Japó muchas minas de diuersos metales, de plata principalmente, q̄ los Japones venden en sus ferias a diuersas naciones que alli contratan. Ay tantos arboles, assi frutiferos, como para solo recrear la vista, que es cosa marauillosa. Porque principalmente ay montes de cedros admirables, y tan coposos, y grandes, que para el mayor templo no se sirven de otras columnas que dellos, ni para los arboles de los mas poderosos edificios. Tiene entre otros vn arbol, que se parece mucho al de la Palma, por los muchos prouechos que se sacan del; porque echa cierta materia humeda, a modo de

goma, que en secándose se encoge y marchita, y para aprouecharse de ello en muchas cosas, le secan al sol aquella humedad que tiene, y despues la entierran con escoria de hierro, y arena seca, donde a pocos dias buelue acobrar su antiguo lustre y resplandor, que es en extremo apacible. Los ramos deste arbol quebrados, o inclinados, si con vn clauo los clauan al tronco, prenden luego, y assi causan vna vista hermosissima, por el grande espacio que ocupan. Abunda la tierra de muchos animales, como puercos, ouejas, gallinas, ansares, y otras semejantes, que come los Japones regaladamente, aun que siempre con vn baño de harina, como en todas las carnes generalmente. Sin estos animales domesticos ay muchos bueyes, y piaras de cauallos estremados para la guerra, que andan ordinariamente apacentandose en los valls. Por los montes y riscos ay conejos, jaulies, ciervos, venados, y otras fieras que por acá, como ni mas ni menos de las aues de volateria; quales son faisanes ansares de rio, palomas, tortolas y gallinas campesinas. Pescados tienen tãbien muchos, mariscos y de rio, de algunos de los quales sacan azeite artificial, porque lo natural, y la manteca, no sabé q̄ cosas. Hasta del sebo y cera no se aprouechauan para alumbrarse como nosotros, hasta q̄ los Portugueses se lo enseñaron, siruiéndose antes de teas, o pajas, con no poco detrimento de su policia. Preciãse mucho q̄ gentiles hōbres, aseados y pulidos, y son comunmente de biuos ingenios, y robustos miembros: cóforme lo qual vsan el exercicio de las armas hasta edad de sesenta años con mucha destreza, si nació se cono-

ce que la téga. Crian poca barba, y en quáto al cabello de la cabeça ay diferentes, y fos, segun diuerfos estados; porq̄ los niños lo vñan crecido, los plebeyos y géte rustica lo arrancan con vnas tenazillas (q̄ es el general instrumento para ello) hasta media cabeça, y la gente noble toda, dexando solamente en el cocote vnos pelos, donde el q̄ tocasse podia luego apercebir las armas, porque lo tienen por suma afréta, como entre nosotros llegar a la barba. Son grandes trabajadores, y en razon desta tolerancia sufren con buen sembláte enfermedades, hambre, sed, calor, frio, poco sueño, y otros trabajos, a que está sujeta nuestra mortalidad, con vna paciéncia admirable. Quando nacé las criaturas, sea Verano, sea Inuierno, las lleuan luego a bañar al rio (como hazen los Gitanos con sus crias) y en destetandolos, les exercitan en monterias, muy apartados de las madres; porque dizen, que con la vida regalada se hazen inhabiles y holgazanes, en q̄ tiené ellos mucha razon, y tanta, que la áspera biuienda de aquellos antiguos Lacedemonios no les hizo ventaja en este particular. Adorná las casas con esteras colchadas y muy hermosas, donde duermen y comen, sentados sobre las rodillas, con tanta limpieza y policia, q̄ no les hazen ventaja los Chinas; porque tienen vnos tenedores, con q̄ comen tan diestraméte, que no ay necesidad de limpiarse los dedos, porque no los ensuzian. Van descalços a comer y cenar, porque no se ensuzié las esteras; y los que no tienen tanta posibilidad como esso, principalmente los que biué en las costas maritimas, comé yeruas de hortalizas, arroz y pescados,

mas los ricos a manera de los Chinas, comen có mucho regalo y magestad, poniendo a cada cóbidado vna mesa sin manteles, ni pañique los, a cada seruicio que traen. Las quales son de cedro, o pino, altas como vn palmo, y de dos codos en quadro, labradas de diuersas labores, y esmaltadas de colores muy bñ uos. Sobre ellas traen los májares, en forma de obeliscos, y las cóferuas y frutas dulces doradas, có ramillos de cipres que lo agracian, y aun muchas vezes traen en porcelanas las aues adereçadas, y dorados los picos y pies, que es vna cosa de harta magestad, y tal, q̄ la soberuia y grádeza de aquellos antiguos Reyes de Persia, no dio jamas della. En el hospedage descubren la generosidad de que les dotò naturaleza; porq̄ hospedan con mucha alegría y cóteto, y para esto (como se precian de muy politicos) tiené táta ceremonias, y cumplimiéto cortesanos, que es cosa marauillosa, en los quales estudiá, como en la cosa q̄ mas les va en esta vida. No saben qué cosa es vino de vides, aunque lo suplen con lo q̄ sacan del arroz; lo qual no beuen có tanto gusto, como el agua caliéte, q̄ generalméte vñan, en q̄ desatan los poluos q̄ llaman Cha: y son tan aficionados a esta beuida, que por mucha hora la desatan los mas principales por sus manos a los huespedes y cóbidados de respeto, en ciertos retretes que tienen en sus casas, dedicados para solo este ministerio, donde ay perpetuamente vn hornillo con lumbre, y en él, yna calderilla mediana de hierro colado, o açofar, de que sacan el agua caliente en porcelanas, para los que van y vienen. Quando quieré hazer vn gran fauor al huesped, es, ense-

enseñarle su riqueza de servicio, q̄ son aquellos instrumentos para la beuida, el hornillo, calderilla y treuedes, que tienen en fundas muy ricas de damasco y terciopelo carmesi, las porcelanas de barro, caracoles y vasos, en que guardá la yerua dedonde sacan el Cha. Todo esto estiman en tanto los Japoneses, que no lo creeta quien no lo huviere visto; porq̄ como nosotros preciamos vna rica recamara, de anillos, cadenas de oro, y telas de brocado, y vn aparador de plata; así ellos las dichas piezas, y sobre todo vnas hojas de espadas por guarnecer, de ciertos maestros, q̄ cuestan tanto, que ay alguna de valor de quatro mil y cinco mil ducados, en que echa este excessiuo precio vn Principe de muy buena gana, a trueque de tener en su recamara vna pieza semejante. Lo que tambien precian mucho, son algunas tablas de pinzel, y labor muy galana que algunos oficiales nazen. Sus casas (porque la tierra es muy sujeta a terremotos) son de madera, cimentandolas con piedra la gente rica. Y ay en esto tanta curiosidad, que tienen bien que ver; porque tienen en ellas todo quáto se puede dessear, y de tal manera, que así las arman y desarman como vn cancel, quando se quieren mudar de vn lugar a otro. Los templos son de la misma materia, aunque en extremo sumptuosos, y sobre todo los monesterios q̄ tienen, y son muchos y muy ricos; en que no por zelo que le mueua a ello de nuestra sagrada religion, sino por el odio mortal que tiene a todas aquellas supersticiosas religiones, ha cargado tanto la mano vn tirano, que llaman Quabacundono Taycozama, que no ha de-

xado en pie ninguno que aya podido derribar, diziendo; que aquellos son mas receptaculos de ladrones con mascaradas de religion, que de verdaderos y virtuosos religiosos.

La lengua del Japon es vna generalmente, aunque tan diferenciada, que parecé muchas; porque para vna cosa tienen muchos vocablos, vnos mas baxos, otros mas honrosos; vnos para la gente noble, y otros para la plebeya: y en fin vnos para los hombres, y otros para las mugeres; porque para todos estos estados tienen diferentes vocablos, que todos ellos significá vna cosa. Segun esto vnos escriuē de vna manera, y otros de otra, así cartas como libros, que tienen muchos en prosa y verso a su modo. Fuera de las letras vsan de señales, o caracteres, que como los hieroglíficos Egipcios, o letras de la China, significan diuersas cosas, de donde dizen muchos de los Portugueses, que saben bien tantear este negocio, que la lengua del Japón se parece grandemente a la nuestra Latina; así en el modo de la pronunciacion, como en la gallardia có que se juega della para muchas cosas: de manera que es muy dificultosa de aprenderse, y se gasta en la empresa mucho trabajo y tiempo. La principal y natural inclinacion que naturaleza les dio, fue la de las armas, tanto; y con tanta generalidad, que es cosa estraña, y así vsan con mucha destreza de las escopetas y arcabuzes, de arcos y flechas, q̄ son sus armas ordinarias para de lexos, y pa cerca espadas y dagas, q̄ ciñen, desde que entrá en doze años, de tan hermoso tēple, q̄ cortan con mucha facilidad nuestro hierro. Sin estos generos de armas

mas vsan de vnas hastas largas y muy ligeras, có vn hierro al cabo, de forma de hoz muy cortadora, q̄ llaman nanguinatas, y de picas largas, y mas ligeras que las de Europa, con mucha destreza. Su abito y ornamento corporal, es de diuersas hechuras y formas, porque los mudan de la niñez a la juuétud diuersas vezes, y có mas ceremonias que nuestros abitos de caualleria, trayendo los mancebitos vnas ropas hasta en pies manchadas de varios colores, que dexan quando hã de salir en publico, porque entonces lleuan vnas como calças tendidas por abaxo, y iguales, y por la cintura anchas, y cogidas có vna tréça muy pulida. La camisa (que ellos llaman quimon) es corta, cuyas mágas no pasan de los codos: traélas en Verano senzillas y muy delicadas, y en Inuierno estofadas y de mas cuerpo, fajandolas (porq̄ no les hagã gruesos los doblezes) con vnas fajas de seda sutilísimamente, de manera que en todo se vea su policia y curiosidad. Vsan çapatos y pantuflós sin cubierta, como las antiguas sandalias, con los remates en punta a manera de cornecillos, que atan a los dedos có vna y dos bueltas, de suerte que estan firmes. Traen también en las manos continuamente moscadores (que nuestras damas llaman auanillos) así para cubrir el rostro, como para darse aire, los quales son muy curiosos, porque estan sembrados de labores muy hermosas de oro y seda. Andã descubiertas las cabeças, chicos y grandes, por punto de hora, trayendo los sombreros en las manos ordinariamente; porque en esto de ceremonias son particulares, y tan puntuales, que han dado mucho que notar donde quiera.

*Capitulo VIII. De la grande oposicion que se halla entre los Japones en algunas cosas con las de Europa. De los estados de gentes, en que se reparte la tierra: y de su justicia, religion y biuienda.*

VNa de las cosas de que mas q̄daron admirados los Portugueses, quando entraron y comunicaron con los Japones, fue la particular y rara oposicion, que en algunas cosas tienen con nosotros los de Europa: porque primeramente su luto y color triste es el blanco, y el negro alegre, al contrario de lo que nosotros vsamos: y para recreacion del olfato, en ninguna manera vsan de nuestras composiciones odoríferas y aromaticas, sino de otras que ellos tienen y componen: como para el gusto, les dan grandemente en rostro nuestros manjares y guisados, diferenciando los suyos muy de otra manera. Buén en todo tiempo, Verano y Inuierno, agua caliète. Quando se acuestan vnos con otros, la cabecera del vno han de ser los pies del otro. Aunque llueua y nieue, y haga calores, no se cubre las cabeças hombres ni mugeres, sino a toda furia vã debaxo de los sombreros, que llaman de Sol. Para recrear el oydo tienen vnas musicas detestables a los nuestros, y para ellos la cosa mas suaue y delectable del mundo. Hasta en los dientes se estremã tanto, que ponen todo su cuidado en tenerlos negros, dandolos con vn color que ellos tienẽ muy fuerte, preciandose dellos, como nosotros

*Oposició de los Japones a los de Europa.*

tros de los blancos. En las salidas publicas, los casados y parientes van detrás de las mugeres, y los criados delante: y como nosotros subimos a cavallo por el lado siniestro, ellos por el derecho. Saludanse vnos a otros abriendo los ojos, y tocando de tal manera las sandalias, que hagan vn poco de ruido; al contrario de nosotros, q̄ inclinamos la cabeça, y nos levantamos si estamos sentados, quando nos viene a ver vna persona de respeto, como ellos se sientan si estauan en pie. Nosotros estimamos el oro, plata y piedras preciosas, ellos el hierro y vasos, como porcelanas, en que emplean demanera su caudal, que suelē dar por vna calderilla de cobre para el Cha, mil y dos mil ducados, que es lastima. En lo que mas opuestos andamos, es en el modo de curar las enfermedades, porque nosotros damos al enfermo la comida bien cozida y sazónada, y cosas dulces para levantar el apetito prostrado, y ellos cruda la mayor parte, y cosas agrias. Nosotros les damos pbillos y aues, ellos pescados: nosotros los curamos con cosas amargas, quales son las purgas y pozimas, ellos có dulces: nosotros con las de mal olor generalmente, ellos có odoríferas: nosotros nos sangramos a menudo, ellos no sacaran gota de sangre por todo el mundo medicinalmente: y así quando vieró hazer a los Portugueses sangrias, quedaron atonitos, y los tenian por vnos hombres sanguinarios, hasta que la experiencia del aliuio y salud que tenian con ellas, les hizo perderlas el miedo. Desta manera tienen otras muchas cosas opuestas a los de nuestro Orbe; y preguntandoles que es la razon en q̄ fundan estas opo-

siciones y diferencias, responden que el sentarse en lugar de leuatar se, es punto de honra: comprar con tan excessiuos precios vasos ordinarios, y dexar los de oro, y las perlas, es mayor prudēcia, é desprecio de lo maspreciado del mundo, y de coraçones verdaderamente nobles, que no se contentan con cosas materiales, y de mas peligro en adquirir las y conseruarlas, que descanso y quietud para el alma; proposición harto mas Christiana que Gentil, y que por tal la dieron muchos Filosofos antiguos en su obseruancia. El agua fria dizen que haze la sangre fibrosa, que causa tos, y enfermedades de pecho, y que apaga el calor natural; el contrario de la caliēte, que le fortifica, y relaxa los humores, y en fin mitiga la sed mas facilmente. En lo de los enfermos responden, que no se les ha de dar lo que aborrecen, sino lo que apetecen en ordē a la naturaleza: y no sangrarse, que no es menos que la conseruacion de la vida, pues consiste en la sangre: la qual si se echa fuera, forçosamente ha de hazer daño al compuesto del hombre, no repugnando a que si ay necesidad de euacuacion, se haga de otra manera con yeruas, o simples, que escufen romper las venas. Esta opinion, que tan contraria es de la comun, sustenta o y dia contra todas las reglas de medicina, vn famoso Medico de vna casa de mi Religión, que no obstate la via ordinaria de los Medicos, no sangrara sus enfermos así como quiera, sino que les ha de hazer euacuaciones sin tanta costa, aunque al parecer ordinario apriete mas la enfermedad: y ha salido tan bien con esta opinió de los Japones, que son maravillosas las curas, q̄ desta manera ha hecho;

Hhh y tan-

*Nota.*

y tantas que admira, como por cosa tan nueva, y de nuestro proposito, me ha parecido tocarlo aqui. Como defienden pues los Japones las cosas sobredichas, defienden otras, riendose de las costumbres de Europa: como los Españoles se rié y burlan de las suyas; y si les aprietan con razones prouables, viené a dezir, que nosotros con nuestras cosas, y ellos con las suyas, salimos todos a vna, y que todo es vno; de manera que nos igualan consigo en quanto a la política, que no es poco para ellos, según lo mucho q pican de alto.

*Tonos, estado de la nobleza del Japon.*

Todo el compuesto deste Imperio, que haze vn cuerpo absoluto, se reparte en cinco ordenes y estados de personas, por lo mucho que importan estas diferéncias en qualquiera Republica bien concertada. El primero destes cinco estados, es el de los que llaman comúnmente Tonos: los quales generalmente son los señores, mas, o menos, según que en España ay Reyes, Duques, Marqueses, y Códés, en quienes está repartido el señorio della. Son los Reyes mas ricos de jurisdiccion, que de moneda; por que los vassallos de tal manera tienen sus haciendas, que dellas acuden con seruicios mas de nobles, que de pecheros: principalmente en auiendo guerra han de seruir cō sus personas, sin que para otra cosa aya lugar, por grandes y poderosos que sean, porque a este fin gozan las libertades que gozã, como en lo mas, o todo de Alemania se feuera oy dia, que ninguno se escusa de las armas. Los caualleros y señores de vassallos acuden con lanças, como en España, y con vituallas para la gente de guerra ordinaria, y sus pagas; porque el Rey no

tiene que ver con nada desto, ni aũ con la guarda y prouisiõ de su propia persona, todo el tiempo que está en campaña, porque sus Grãdes tienen de acudir a todo, según lo que a cada vno se reparte. Esta misma razon corre entre los señores de vassallos con ellos; dedõde procede, que aunque pobres de dinero, facan grãde aparato de guerra, y traen ordinariamente tanta magestad, que representan sumptuosamente la de vn poderoso Rey: en quien sobre todo campea maravillosamente vna generosa virtud de animos verdaderamente Reales, y es, q sin necesitarles a ello la muerte, ni otra urgente necesidad, con animo y pecho generoso. suelen (quando se veen viejos y cansados de la graue carga de la corona) nõbrar en vida el hijo heredero que les ha de suceder, reseruando para su honrosa passada alguna cosa, y poniendo ellos mismos al heredero en su trono; ayudan con su prudencia y experiencia a templar los brios de la edad nueva, que suele perder las riendas de la razon, quando vnas venerables canas no los gouiernan. Hazaña es esta de las mayores que el mundo puede celebrar; y tan peregrina (por lo mucho que son los Reynos, y señorios pegajosos) que a caso nos dexára en duda, si en nuestra España no estuiera tan fresca la memoria de aquel inuictissimo y Cesareo pecho del Maximo Emperador Carlos V. que despues de auer assombrado el mundo con sus armas, ahanado rebeldes voluntades, y quebrantado la potencia Turquesca y Mahometana en diferentes sucesos y jornadas, año de mil y quinientos y cincuenta y seis, en deziete de Enero; hizo en la villa de Bru-

*Illescas en la vida de Paulo III lib. 6. 5. 21*

Bruselas en Flandes, solene renunciacion del Imperio Romano en su hermano don Fernando, y de todos sus Reynos y Señorios en el Rey Catolico Filipo Segundo, que Dios tenga en su santa gloria, su hijo, sin referuar para si vn solo palmo de tierra, con que echò el sello a sus inmortales hazañas. Y aquella Magestad Cesarea, que no cabia en el mundo, se recogio a morir en vn rincon de san Iuste, en la Vera de Plasencia, donde el año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, a ventiuno de Setiembre dio el alma a su Criador, con grande satisfacion de su gloriosa muerte y eterna vida, que cubrió al cielo de gloria, y a la tierra de tristeza, donde las hazañas deste inüencible Monarca se perpetuaran eternamente, a pesar de la poca memoria con que suele tratar este mundo a los que mas le han feruido.

El segundo estado en que se diuide el Imperio del Japon, es en vna gente Religiosa en nombre y apariencia, aunque en lo secreto la mas diabolica y viciosa que se puede imaginar, porque para encubrir su santimonia, se dan vna capa de hipocresia, y con la mayor destreza del mundo sangran las bolsas so color de religion, en los entierros y sacrificios que tienen a su modo, donde acuden llevados del fuego de la codicia, como zanganos a las colmenas. Aunque estos Religiosos se reparten en diferentes sectas y profesiones monasticas y militares, como nuestros caualleros de Malta, generalmente se llaman Bonzos: los quales son muy bien nacidos, por que son comunmente hijos de gente noble y principal, que hallan-

dose cargada dellos, los reparten por estas religiones, donde estan muy honrados y estimados; assi por sus linages, como por sus letras; que pratican en muchas vniuersidades y escuelas del Japon, no tan estimadas agora, como antes que la Christiãdad entrasse por aquel Imperio; porque nuestros Religiosos y Predicadores, les han hecho mala guerra en sus disputas, y sacadoles en limpio la burleria de su creencia y sectas, con hartos peligros y dificultades, hasta que ya nuestra santa Fè ha prueuado en muchas partes y Reynos.

El tercero estado de los Japones, es el de la gente noble, en quienes los Reyes ponen los ojos, para seruirse de sus manos en el exercicio de las armas, y en otros cargos honrosos de Republica, q̄ administran admirablemente de bien, y con tanta prudencia y rectitud, que confunden las varas de nuestro Orbe. Quanto la gente ilustre lo es mas, tienen por punto de honra, darse con curiosidad a las artes liberales, y en particular al estudio de la Poesia, como los que saben bien, que las letras, y semejantes exercicios de ingenio, corren parejas con la sangre noble; bien al contrario de lo que el mundo pratica, aunque no generalmente; pues basta para abonar las Artes liberales, que en lo mas de Alemania, Italia, y Francia, se exercitan con muchas veras: como para prueua dello, basta saber que el Emperador Maximiliano Segundo labraua excelentemente medallas de oro y plata, y el inuictissimo Carlos Quinto Maximo estudiava en las Matematicas con el cuydado, que el que sola-

*Este de guerra y de ingenio, tercero estado de los Japones.*

*Bonzos, segundo estado del Japon.*

mente las professa suele tener. Y en fin para echar la clau a este pũto, el Rey Catolico Filipo II. se estremò tãto en la Arquitectura, como sus soberuios edificios testifican, por parecerse a sus primogenitores los de la casa de Austria, q̄ tan dados han sido y son a tan hõrosos y nobles trabajos, q̄ vn tiempo no solian salir de mano de los Reyes y Monarcas.

Sin los estados sobredichos, en que se refumen los Reynos del Japon, ay tambien sus oficiales mecanicos de quanto se puede pedir en Europa, que con los labradores y gente seruil pueden componer quanto estado, en razõ de ser todos estos muchos, por la suma pobreza que generalmẽte se padece. Y aũque de todos nuestros officios ay alla excelentes oficiales, sobre todo lo son los que labran armas y artilleria, que es entre ellos cosa muy antigua, de la manera que en la China, donde este diabolico instrumento de guerra con el vso de la Imprenta tuuo principio, cõtra la opinion de los que a los Alemanes hazen los primeros inuentores. Y assi quando los Portugueses entraron en el Japon, hallaron tanta diferencia de armas, y tã diestros arcabuzeros, como en lo mejor de Europa, siendo la causa desto, lo mucho que son inclinados a las armas, pareciendoles que la gente hõrada tiene en ellas las manos llenas. Fuera desto son agudos, sagazes, discretos, y de escogidos juizios; tenacissimos de memoria; y tan dociles en todo, q̄ hazen gran ventaja a otras naciones de Asia, y aun a las de Europa; porque de Africa no ay que hazer caso, pues generalmente es barbara y grofiera. Prueuase esto en la gente rus-

tica y en los mancebos, en que los vnos participan muy poco de la vida agreste, que suele ser siempre boçal, aludiendo mucho en su trato y bivienda, al que se suele practicar entre gente de estofa; y los niños, en que aprenden la lengua Latina, y otras ciencias, con las artes liberales y mecanicas, harto con mas facilidad y presteza q̄ los Europeos. En lo que toca a la pobreza, no la tienen los Japones por afrentosa, antes la dissimulan tan bien, que con lo poco que alcançan, muestran vna generosa condition, y lo gastan de manera, que cùplen con sus familias como pueden, y exteriormente se tratan cõ mucha policia y limpieza, a ley de buenos hidalgos, como los que tã remirados son en cosas de honra y fama, guardando cada qual sus pũtos con la mayor entereza que se puede imaginar. Porque no solo no sufren burlas en declarada afrenta, mas aun sienten tanto vna palabra aspera, que la guardan muchos dias, hasta executar la vengança. En razõ desta hõrrilla, es cosa de ver los cumplimientos y cortesias que tienen vnos nobles con otros, y sobre todo los oficiales y gente baxa, que assi tienen estos humos como los mas poderosos, tratandose con mucho respeto, como quieren que se les trate en qualquiera obra que se ocupen por su estipendio, porque de otra manera antes rebentaran que boluer a profeguir la. Precianse de firmes y constantes en qualquier estado que les pusiere fortuna, haziendo el mismo rostro a la aduersidad que a la prosperidad, y dissimulando de manera sus caydas, enfermedades, y otros golpes del tiempo, que ni exteriormente en dicho,

cho, ni en hecho, se les pueda conocer pusilanimidad, ni flaqueza, antes por el mismo caso que se hallen abatidos y lastimados, muestran el semblante alegre; que es vna prueua harto grande de su prudencia natural. Son tambien tan recatados de lengua, que ni en pèdencias, ni en pasiones domesticas se siente ruydo, porque tienen por genero de vileza cometer a la lengua las vezes de las manos, quando el punto de su honra les necessita a desemboluerlas, que esto es por via de terceros, sacando la colera a escampado, donde es el echar de los fieros, y blasopar de los arneses, como en propia jurisdiccion de Marte, para la qual referuan sus fieros y golpes de lengua al son de las armas. Todas estas cosas han dado bien que notar a los Portugueses, y lo que en disimular sus secretas necesidades guardan; porque lo que es muestra de declarada amistad en otros, dandose parte de su pobreza, necesidad y trabajos, ellos, por amigos que sean, se precian de encubrirlos con el rostro y con la lengua; porque dicen que en faltando el fundamento desta retentiu, viene al suelo el edificio de la honra. Y esto es demanera, que si se veen apretados de amigos en este particular, o lo cuentan muy al descuydo, o de tal suerte, que a las primeras razones se conoce dellos quan de mala gana sacan del coraçon este secreto. De aqui es, que el mismo recibimiento hazen al bien que al mal, recibiendo los cõ vn mismo semblante exterior y sufrimiento interior; porque las varias bueltas que suele dar cada dia en aquellas partes, la que llaman rueda de fortuna, les tiene ya

hechos maestros en sufrir, viendõ a cada passo la flaqueza de las cosas humanas, en q̃ muchos hombres baxos y de la hez del mundo dá alcãcé al trono y corona Real, y dela cumbre della caen otros cõ vn traspie, en la mayor baxeza y miseria que se puede dar, tan ordinariamente, que tienen hechos los coraçones a todas manos, para recibir el golpe de dõde quiera que viniere, con mucha tolerancia y sufrimiento. No para aqui el negocio, que no solo es esto comun a los hombres hechos, sino que hasta los niños, en sus burlas y entretenimientos muestran vna entereza estraña, mas de viejos q̃ de rapazes, q̃ es vn espejo harto bueno para en que se mirassen Christianos.

Resumidas hasta aqui las cosas buenas y loables que tienen los Iapones, campeáran mucho mas en los meros Gentiles, a no se desdorar tanto con otras muchas malas que conseruan, donde el estandar de la Cruz no ha tomado posesion por la Yglesia. Y assi comenzando por lo de la Religion y culto diuino deuido a Dios de justicia, estan tan remotos del, quanto con mas dificultad se rinden al yugo Euangelico, resistiendole brauamente sus Bonzos, que son los ministros de sus idolos, no obstãte que los nuestros les cõgen del pie a la mano, confutandoles sus errores con tãta claridad, que no pueden negarlo, por mas que lo lleuã todo a bozes. Estos Bonzos, aunq̃ diferentes en sectas, sustentan muchos articulos contrarios a la prouidencia de Dios, y a la inmortalidad del alma, con esta diferencia, que vnos lo predicã y sustentan al descubierto, tan a lo disimula-

*Religion y religiosos de los Iapones.*

do, que fino es la gête docta, no lo entienden otros; porque en lo de mas, antes predicá al vulgo lugar de pena, para los que en esta vida no biuieren bien; y otros con mucho secreto y cautela a solos los Principes y gente poderosa, mas (alo que creo) por darles rienda en sus sensualidades, como diestros aduladores, que por punto de precisa religion. Los principales destas falsas y diabolicas sectas, fueron dos antiguos hombres, q̄ llaman Amida, y Xaca; los quales por la predicacion de los Bonzos, son adorados por dioses, y les hazen sus oraciones y veneracion tan de veras, que por principal estribo de su creencia tienen, que nadie se puede salvar sino mediante ellos, y que la rigurosa penitencia que hizieron en esta vida, quando la alcançaron de dias, adquirió gracia para perdonar los pecados de los que recibiesen su ley; como tambien por sus merecimientos se ayán de salvar todos, sin tener obligacion a satisfazer por sus pecados por ninguna via de penitencia ni de otra manera. Porque la rigurosa vida de los dos, Amida, y Xaca, fue de infinito valor para satisfazer por todos, que es vno de los nefandos y hereticos articulos, que de los meritos de la passiõ de Christo, sustentá los sequazes del Heresiarca Martin Lutero. Sin estos dos, Amida, y Xaca, tienen otras muchas deidades, que llaman Fotoques; los quales son dioses de mucha estofa, a diferéncia de otros menores, que llamá Camis, y sirué para pedirles salud, hijos, y bienes téporales, como los primeros, y demas calidad, son para negocios mas graues, a cuya sala se acu-

de, quando la necesidad aprieta. Otra recua tienen también de dioses a lo humano, q̄ son los Reyes antiguos, y algunos famosos y señalados hombres, que cuentan entre las demas deidades, porque se señalaró en algunas cosas, de que resultò hõra y prouecho a la naciõ, como las fabulas del antiguo Grecismo fingieron, de Iupiter, Saturno, Baco, Venus, y otra caterua de vellacos, y de deshonestas rameras; malas para entrefuelos, quanto mas para entre cielos. Teniendo pues los Iapones fundado el edificio de la religion tan sobre falso, que se puede prometer dellos, sino mil torpezas, borracheras, y deshonestidades, como los que tienen perdidos los estribos de la castidad, y de la virtud? De aqui nace, como de fuente de mal, lo mucho que sustentan, como es, q̄ despues de auerse habituado a sufrir aduersidades y infortunios prudentísimamente, tuercen el camino, y se inclinan de manera a estuicias, fraudes, y trayciones, que venden al q̄ menos se teme dellos, deslumbrándole con aquella serenidad y buen semblante ordinario, hasta q̄ viendo la faya, muerden como perros falsos. Y son tan crueles y barbaros en desenfrenar la colera, que por vna niñeria que ellos tienen por afrenta, quando mas descuydado està el que se la hizo, le trançan de arriba abaxo con vn golpe de espada, y boluiendola a la vaina disimuladamente, no ay q̄ sien de su serenidad pueda cõcebir mal ninguno. Quando andan en guerras, alçados del furor della, Dios lo puede remediar, que si entrá vn lugar, ha de ser lleuandolo todo a fuego y a sangre, sin perdonar edad, ni sexo: y si son vencidos, quãdo

do se derraman huyendo el rostro al enemigo, dan en manos de villanos, que les desualijan de quanto lleuan, si quiera sean amigos, si quiera no; porque en cosa de hurtos (aunque los castigan feuerisimamente) no ay Gitanos como ellos: y assi està la tierra llena de ladrones, el mar de corsarios, y todo de manera, que no ay seguridad de las vidas y haciendas, sino es a fuerça de armas, que si remedian vna cosa, destruyen todo lo demas, como compuestos de botica. Por la misma carrera passan las mugeres, y en cosas mucho mas pesadas. Porque como de su natural son inclinadas a extremos, facilmente les haze la malicia de la tierra cometer cosas que no hizieran hombres, por robustos y atreuidos que fueran; como es (entre otros atrevimientos semejantes) que en sintiendose preñadas, gustan mucho de consultar el oraculo de vn Bózo. y si el las da con que (que es ordinario) abortan, o ya nacida la criatura, por librarle de enfados, la ahogan por sus manos, que no se yo que bestia fieta cometiera tal cosa; quanto mas muger, por barbara y carnizera que sea. No ay hallar en toda la tierra meson, ni hospital para recoger y curar los peregrinos y enfermos, sino que a sus aventuras andan por estas calles, dónde, o se curan con el tiempo sin otra medicina, o se mueren como bestias, siendo su sepultura el primer muladar que hallan a mano, como si fueran pedros. Desta inhumanidad procede el aficion con que los Japones han recebido y van recibiendo la Fè, viendo la humanidad y caridad que sus ministros profesan con los pobres, enfermos, y necessita-

dos, y las honras funerales q̄ quando mueren se les hazen.

En lo que toca a la execucion de justicia son terribles; porque la pena de los que cometen qualquier delito, o viene a resumirse en destierro, o muerte, o pena pecuniaria, por liviana que sea la causa: pero si toca a latrocinio, castiganlo con tanta feueridad, que no hazen mas de coger a los ladrones con el hurto en las manos, y sin proceder a mas autos, ni informaciones, les sacan a la verguença en vnas andillas por las calles publicas, y salidos fuera de la ciudad, en el lugar del suplicio los crucifican cruelmente. Quando alguna persona principal incurre en pena de muerte, da se le desta manera; que auisandole el Rey, de como ha cometido tal, o tal delito, le cerca luego la casa, y le da facultad para si quiere resistir y defenderse, que lo haga: y si la admite, sale a la gente de guerra, con su familia puesta en armas, y acometiendo desesperadamente muere alli el y sus fautores; hecho pedaços, y mas incurre todo su linage en perpetua infamia. Sino quiere pelear, sino morir voluntariamente, el mismo se cruza los pechos con vna daga, o si se precia de valiente, se arroja sobre la punta de la espada, y herido desta fuerça, quando ya le falen las tripas, està vn priado apercebido, que le corta la cabeça, y los amigos a la mira, que acuden a tener el cuerpo, y le ponen decentemente en el suelo; que es entre ellos cosa muy honrosa, y tan comun esta manera de muerte, que no ay peligro donde se atrauiesse algun puto de honra y fama, que luego no se cruce qualquiera la barriga. Hasta los niños

niños se cruzan, si sus padres les tratan pesadamente de palabra, y no lo pueden sufrir, matandose como mueltas de animo y entereza, que es cosa particular. En sus penden-  
cias y quetiones no procedé por via juridica, formando procesos, ni haciendo otras diligencias ordi-  
narias, sino que todo lo aueriguá por las armas. En fin que ellos passan vna miserable y terrible vida, los Reyes con los poderosos, y estos con los que no lo son tanto, teniendo por esta via cada qual dominio a las vidas de sus inferiores: y así vn hombre que pueda algo, o vn señor de su familia, tiene absoluto imperio sobre sus criados, para que pueda hazer dellos lo que le pareciere, sin que por ello le pidan cuenta alguna. Són los Reyes aborrecidos, por seruirse de gente estrangera para su guarda, y no de los naturales, de donde procede tratarse con tanta hinchazó y soberuia, que no falta sino hazer se adorar: y así padece la justicia de los pobres con notable demostracion: aunque quando se conjuran, no se les quedan alabando, porque suelen darles vn traspie, que los dexan en vago, y al redope lo, si ya les hazen merced de las vidas, o ellos las saluan, quando les pinta mal el dado. Conforme a estos vaybenes de fortuna solia antiguamente reconocer todo el lapon a vn Emperador, que llaman Yoo, y Dayre; el qual rebolcado como otro Sardanapalo en deleites y regalos, dio ocasion a q̄ fuese menospreciado de los Gouvernadores y Satrapas, principalmente de dos principales, que llamaron Cubqs; los quales le sacará vn gran pedaço, y tras ellos començaron otros famosos Capitanes a

desmandarse y valerse por su lança, que acometiédo las prouincias que mejor les estauan, se hizieron señores dellas, desmembrandolas de la vniuersal cabeça: de manera que se ha venido a quedar el triste Dayre con solo el nóbre, y su Imperio como el Romano, que fue vn tiempo tan poderoso como todos sabemos. Así de vn solo Imperio se formaron sesenta y seis Reynos, y solo le quedó al Dayre vna preeminencia, que es la concession de titulos y blasones honrosos, que el da a los demas Reyes, conforme lo merecen y grangeá; y ni mas ni menos les vende por muchos dineros, caracteres con q̄ se firman, y son tenidos en grande estima. Este Dayre reside ordinariamente en la famosa ciudad de Meaco; de la qual, y de los Reynos y fortalezas que confinan con ella, se cópone vn señorío, que llaman Tenca, a cuyo Dayre le quitó con la vida este señorío vn Nubananga famoso tirano, de aquel Imperio, conquistandolo por las armas, y reteniendolo, hasta que conjurandose contra el sus Capitanes, le mataron a el y a sus hijos, succediéndole por mayor potencia y buena maña vn valiente Capitán, que llaman Faxiba, que (segun consta) murió este año pasado de 1598. cuyas cosas dexo en este punto; porque ya es passar los limites desta obra, y pide la segunda parte que tengo prometida; así para esto, como para otras muchas cosas, que segun lo merecen, piden justicia cótra el demasiado descuydo q̄ hasta agora ha auido. En fin es el lapon vno de los galanos Imperios, y de las buenas calidades que se conoce; el qual dista de Lisboa mas de seis mil leguas  
bien

bien hechas: y por esta misma cuenta, de la ciudad de Goa de la India, mas de mil y trezientas por cordel tirado, dedonde cada dia acuden las naos Portuguesas a su contratacion, y les hazen mucha amistad y cortesia los Reyes y Principes de aq̃l Imperio, cuyas diuisiones y sus nombres, ya apuntè al principio desta obra en la descripción general de la nauegacion de la India, a que me remito.

*Capitulo IX. De las primicias de la Christiandad del Japon: y de como el padre Francisco Xavier entrò en aquel Imperio, y començò la predicacion Euangelica.*

**D**ESPUES de auer sucintamente tratado en general las cosas del Japon, por su orden y sucesion deuida, conforme a buena Filosofia, auemos al presente de tocar en particular las maravillas que el Señor començò a obrar en aquel amplissimo Imperio, donde oy dia ay vna de las mas amplas y catolicas yglesias, que reconocen a la suprema del Pontifice Romano, sin ningun encarecimiento, como los que tienen alguna noticia dello, por las relaciones q̃ de alla vienen, pueden saber. Los que tan gloriosa empresa acometieron y prosiguieron, son los padres de la Compañia de IESVS, Apostoles de aquel Nueuo Orbe, cuyo caudillo fue el padre Francisco Xavier, de quien nos es forzoso hazer vn breue discurso, para gloria de Dios nuestro Señor, y no poca deste santo varon, que tã

bien empleò su talento por aquellas famosas y remotas prouincias. Tuuo esta empresa (como todas las demas que tocan a la predicacion Euangelica) principios tan flacos, quanto maravillosos, quales fueron por vn solo hombre, y de lo flaco del mundo, huido de su patria por homicida publico, idolatra, y sin otro conocimiento de la Fè, que auer llegado a sus oydos por grandes rodeos de vnos mercaderes, donde mas se pratica la mercaderia del mundo que la del cielo. El nombre deste mancebo Japon era Angerò, natural de Càngoxima, ciudad maritima del Reyno de Saxuma; el qual aunque no era muy poderoso, alomenos bien nacido, y de prendas muy honradas para ser estimado en su patria. Llegaron al puerto (como a otros del Japon) Aluaro Vaz, y Jorge Aluarez, Capitanes y mercaderes Portugueses, con quienes trauò grande amistad, regalandolos y fauoreciendolos con lo que podia, tanto que alcançados de obligacion, dieron èntre otras cosas que le comunicauã, en darle noticia de nuestra santa Fè, por pagarle como buenos amigos, las buenas obras que del recibian, con esta tanto mayor y diferente, quanto lo es el cielo de la tierra. Sucedióle entonces vna muerte en su lugar, por cuya causa huuo de acogerse a los nauios, donde le vinieron a tratar del padre Maestro Francisco Xavier, y de las maravillas que el Señor obraua por el, tan de veras, que el se le aficionò sumamente, y sin reparar en el largo viage, y poderosos y terribles mares, se puso en camino, para ver y tratar aquel Angel en la tierra, de quien tanto le dezian. Encomendole có la

la ocasion que he dicho a los mismos Portugueses, para cumplimiento de su deseo; los quales le llevaron en su compañía de muy buena gana: y despues de auer en el viage passado increíbles dificultades y trabajos, porque le hizo dos vezes, le pusieron en Malaca, donde hallò el deseado tesoro que venia de las Malucas, y estaua de camino para la India. Quando el se hallò a los pies del santo varon, y vio por sus ojos lo que la fama le auia certificado, no se puede encarecer el alegría que su alma recibio, y la del Padre con la venida de los estrangeros, a quienes recibio como a guias que Dios le embraua, para executar los deseos que tenia de pasar al Iapon, y predicar la Fè en aquella illustre y docil nacion, cuya noticia le facilitaua la empresa. Venian con Angero dos criados suyos, y con los mismos deseos; de quienes en general y en particular se informò el padre de muchas cosas, a que le salieron tan bien, que se determinò (en rematando lo de la India) de passar a aquel amplissimo Imperio, doliendose de que ruuiesse possession el demonio en gente tan hermosa y politica; como otro tiempo fue suficiente esto, para que nuestro glorioso Padre, y primero Pontifice Romano san Gregorio, acometiesse y saliesse con la conuersion de Inglaterra, que tan estragada està oy dia. Mas porque el padre Fràncisco Xauier tenia primero de visitar la yglesia de los Parabas, y de los Indios comarcanos, embiò a Goa, por camino mas breue a Angero, y a las Malucas a sus compañeros Iuan de Beyra, Nuño Ribera, y Nicolas Nuñez,

encomendando lo de Malaca a vn clerigo, llamado Vicente de Vega, con mucho encarecimiento, por la necesidad grande que aquella plaça tenia de vn cuydadoso y fiel ministro, qual el lo era. El santo varon tomò el camino de Cochín, en cuya nauegacion padecio mucho trabajo y peligro, y de alli passò al Cabo de Comorin, y Pesqueria de las perlas, donde con su presencia confirmò grandemente los animos de aquellos sus hijos, y les dexò por Preposito y velador caudillo al padre Antonio Criminal, que merecio la palma del martirio, en defensa de sus ouejas, como bien presto veremos. Auiendo tras esto visitado los oratorios de aquella comarca (porque templos aun no los auia) y hecho el Señor por el muchas marauillas y milagros, como fue curar enfermos, expeler demonios, y (segun se afirma) resucitado vn muerto (cosa que jamas quiso confessar, por mas que le apretaron hombres muy graues) salio de aquella costa, y vino a Goa, con vniuersal alegría y aplauso de todos, poco antes que el Visorrey don Iuan de Castro muriesse, a quien (como vimos) ayudò a morir, y en sus manos dio el alma al que la criò a su imagen. Ocupose luego en catequizar los Iapones, y auiendoles instruydo en los Sacrosantos misterios de nuestra santa Fè, lo que le parecio que conuenia, les regenerò en Christo por medio del bautismo, y con la nueva Religion les puso nuevos nombres, a Angero el de Paulo de Santafe, no sin particular còsideraciò, y a los dos criados llamò Iuã y Antonio, q̄ fuerò las primicias de aq̄lla fertil puincia, y los primeros instrumetos cò que

que en ella se començò la fabrica de aquella famosa yglesia. Hecho esto, despachò de sus compañeros a otras partes, para que cultiuassen la heredad del Señor, como al padre Alonso de Sancebrian, à la colonia de santo Tomas en Coromandel; al padre Gaspar Berzeo a Ormuz (cuyas cosas seguire luego) y al padre Paulo Camerte nombrò por Rector del Colegio de san Pablo de Goa, y por Prouincial del resto de la India en su ausencia. Y porque no desseaua otra cosa mas, que dar consigo en el Japon con aquellos nuevos Christianos, tratò de hazer luego la jornada con mucho secreto, porq̄ algunos respetos no se la impidiessen, si llegaua a publicarse. Por mas que en esto andubo con cautela, y procurò disimularlo, vino a entenderse el negocio, y acudiendo al punto sus hijos en Christo con lagrimas en los ojos, le suplicaron y pidieron de rodillas con mucha instancia, que no tratasse de vna cosa, como aquella, dexando el bien comun y propio, por lo particular, y que tã impossibilitado estaua. Pues sin otras muchas dificultades, bastauan pa acouardar al mas animoso, mas de mil y trezientas leguas que auia (como atras dixè) de distancia de vna parte a otra, por vn mar el mas terrible y peligroso que se conoçia, lleno de collarios, por Samatra, y por la China, y de presidios y armadas Chinas, que no dexauan cosa a vida, principalmente a Portugueses, a quienes tratauan como a enemigos publicos, desde el principio que se encontraron. Fuera de esto le representaron quan temeraria cosa era, quando el camino no fuera por tierra de tales y tan poderosos enemigos, meterse por

aquel mar Oriental, conoçido por el mucho daño que auia hecho en los baxos y remolinos que tenia a cada passo, y impenetrable, por las extraordinarias crecientes y bueltas, que tenian atemorizados a los mas praticos nauégares; pues quando con mejor viento y tiempo caminaua vna nab, sin rezelo de fortuna, atollaua en vn baxo, y alguna borrasca la sacudia hasta despedaçarla, y morir miserablemente los que en ella yuan. Dificultades eran estas suficientes para hazer boluer el pie atras al mas arriçado y animoso hombre del mundo, que quisiera acometer el viage con tan poca fuerça, como el santo varon auia forçosamente de lleuar, y eficazes las razones de aquellos sus hijos para detenerle, si el, como verdadero ministro del Euangelio, no tuuiera tragadas todas estas dificultades, desde el primero dia que en Roma dio el Si, para tan famosa y peligrosa empresa. Tenia sobre todo tan insaciable el desseo de cumplir con su vocacion, que las mayores dificultades se deshazian en su pecho, como en el mar las olas, quando mas suben bramando al cielo. Y assi aunque mas le impossibilitaron la jornada, y mas hizieron por diuertir le della, todo fue hazer se la dessear mas. Por lo qual, y por defengañar les, que por ninguna cosa del mundo la auia de dexar, les dixo: Yo quisiera, hijos carisimos, hallarme en disposiçion de dexar esta jornada, por no faltar, si quiera, a vuestro consuelo: mas sabe el Señor (cuya empresa es esta) que quando de mi parte afloxara el desseo, apretara mas la cociencia de faltar a mis obligaciones; pues es cierto, q̄ del dia q̄ para la India embarq̄ en

Por-

Portugal, la tengo precisa para todo este nuevo Orbe, tanto mayor, quanto su Santidad el Pórtifice Romano, y la obediencia, ha puesto sobre mis ombros esta carga al parecer pesada, y para mi ligerissima. Y no juzgueis que por esto dexo de sentir los trabajos y fatigas, q̄ corresponden a la predicación Euan- gelica, porque fuera de que el mismo Hijo de Dios, y sus Apostoles echaron por este camino, bastarame traer conmigo esta mortalidad dela carne, que tanto ha dado y da en que entender a los hombres, para sentir sus molestias. Supuesto esto, bié se por los trabajos passados, los muchos que me esperá: y tambien, que aunque flaco, los puedo facilitar con las impenetrables armas de la caridad, contra quié (como dixo el vaso escogido de Dios) no es posible preualecer la muerte, con todas sus dependencias, ni el mismo infierno cō todos sus valledores; pues aunque el trabajo y los peligros espantan, desde la caída del primer padre por su desobediencia, la caridad que está fundada en amor, los convierte y reduce a regalos y deleites, como testifica la memoria de los primeros predicadores del Euangelio, y del diuino Mercader, que traxo esta margarita a la tierra. Que penalidad y tormentos huuo, que el Hijo de Dios no passasse en treinta y tres años, que estuuo ocupado en la redención del hombre, hasta espirar en vna Cruz? Que dexaró de passar los Apostoles, los Martires, y todos aquellos que por su amor y seruicio se echaron este caliz a pechos? Bien lo sabeis, hijos mios, pues lo mamastes con la Fê, y que Dios nuestro Señor no padecio mas por vna nacion que por otra,

Rom. 8.

sino por todo el mundo, como entre otros preceptos que dio a sus dicipulos, se lo mandò expressamente, en quanto a la predicación Euangelica, y ellos lo cumplieron y sus sucesores, como todos sabemos. Pues si esto es así, porque tēgo yo de dexar vna jornada, de que tanta gloria resulta a Dios, y puecho a tantas almas, como en el confio? Dias ha q̄ ando con estos desseos, y agora que veo la puerta abierta, y que el Señor, no solo los ha dado por buenos, mas embiadome y puecidome de guias, tengo de executar su santa voluntad: y pues sola ella es mi norte, culpables son estas porfiadas lagrimas; las quales deueis, hijos mios, recoger, y en lugar dellas, pedir al Señor que se sirua de acordarse de aquella Gentilidad, pues la redimio con su vida, y de ayudarme en esta empresa, cōtra las grandes dificultades y peligros que se me representan. No tuuieron q̄ replicarle al santo varó, sino celebrar su partida con saluas de dolorosos suspiros, y feruorosas lagrimas, quando auiendoles dado su bendicion, le vieron embarcar en vna nao; la qual salio a Goa por el mes de Abril de mil y quinientos y quarenta y nueue, y passando de camino por Cochín, llegó a Malaca con prospera nauegacion en vltimo de Mayo. Lleuaua el santo varó en su compañía (sin los Iapones convertidos) al padre Cosme de Torres, y al hermano Iuá Fernández, Españoles, por quienes hizo el Señor grandes cosas en aquellas partes, de que adeláte haremos alguna mencion, remitiédo lo de mas a las cartas, que dellos, y de otros padres andá impressas en lengua Latina y Castellana, donde el q̄ fuere curioso podra bié esparciarle.

ciarse. Llegado pues el santo varó a Malaca, se le ofreció la mayor dificultad, que entonces bastara a hazer boluer el pie atras, a otro q̄ no lleuara los desseos tan a la posta como el: porque contra lo que tenia por cierto, no hallò jamas (ni la huuo) nao de Portugueses que hiziesse aquella jornada, y de los estrangeros, solo hallò vn junco de Chinas, cuyo Capitan era vn tan famoso cofario, que se llamaua por excelencia el junco del ladron, con quien (a mas no poder) y dexando fianças bastantes en Malaca al Capitan don Pedro de Sylua, de ponerlos en el Iapon con la seguridad posible, se concertò el santo varon por cierta suma de dinero, que le pusiesse a el, y a sus compañeros en el Iapon, dexado la China a la mano siniestra. Algunos Portugueses; que contratauan alli en Malaca, quando supieron el concierto, y el peligro que al Padre le recrecia en fiarse de aquel cofario, y enemigo declarado, procuraron grandemente detenerle, con esperança de que bien presto auria naos Portuguesas: sino que el estaua con tan feruorosos desseos, que no quiso detenerse vn punto, antes diziendo, que nũca mejor passage se le auia ofrecido para su proposito, se metio con sus compañeros en el junco, y a veynte y quatro de Iunio (dia del nacimiento del sagrado Bautista) salio del puerto, con mucha con fiança en Dios, de que el cofario le auia de poner en el Iapon, aunque despues de grandes sobresaltos y peligros, como el lo dixo a sus compañeros, para que no delmayassen, quando se viesse en ellos. Añsi fue, que a pocos dias de nauegacion, se leuató vna borras-

ca, q̄ ponía el Iúco en el cielo, y como los Chinas son grandes agoreros, luego acudieron a cõsultar por suertes a sus idolos, con notable sentimiéto del santo varó, q̄ lo via todo, y no lo podia remediar: el qual, y los demas, estuuiéron muy a punto de perder las vidas, porq̄ el demonio, temeroso del daño q̄ aquella empresa le auia de causar, respondió claraméte a las suertes, q̄ si se querian saluar, diuirtiesse el camino, y en ninguna manera tomassen el del Iapon. No fue menester mas, paraq̄ el China tórciesse las velas para su patria, sin bastar con el a hazer otra cosa, ruegos, ni amenazas de las fianças q̄ dexaua en Malaca a dõ Pedro, ni proméssas q̄ el seruo de Dios le hizo, hasta que acudiendo a las armas de la oracion, fue el Señor seruido de q̄ amansasse el tiépo, y el ladró a fuerza de proméssas siguiessse el primer camino: y al cabo de grãdes befas y malos tratamiéto, le pusiesse en la patria de Paulo Cãgoxima, dia de la Assumpció de nuestra Señora, q̄ es a quinze de Agosto, del dicho año de quaréta y nueue, q̄ no fue pequeño cõtéto para el, y para los cópañeros: los quales quando descubrieró tierra, como yuã con rezelo de q̄ el barbaro los queria véder, y la conocieró, diéron a Dios las gracias có vn *Te Deũ laudamus*, y aunq̄ no se lo auia merecido, pagó hóradaméte al cofario en desbarcãdo, y el se les ofreció grãdeméte, disculpãdose de lo passado, y dãdose por muy cõtéto y pagado, aunq̄ algo arrepétido de no averse metido en la China, quãdo la costó: y si hiziera, si Dios por las oraciones de su seruo no metiera el Iúco en camino, al tiépo q̄ el barbaro se yua arrimãdo poco a poco.

*Entra el P. de Xavier en el Iapon.*

*Cap. X. Del sucesso que tuvo la predicacion del Padre Francisco Xavier, y sus compañeros, en Cangoxima, Amanguchi, Firando, y Meaco, y otras plaças del Iapon.*

**N**O huieró bien tomado tierra en Cangoxima el Padre Xavier y cópañeros, quando luego acudio la familia de Paulo, y les hospedó con suma alegría y contento, donde el santo varon, sin tomar para su descanso vn solo punto, como venia rebentando por dar el pregon de la Fè en aquella illustre y politica nacion, luego se puso en aprender la lengua laponica, como si fuera vn niño, para no tener necesidad de interprete en su predicacion: porque dezia el, que no se auian de tratar de vna manera los negocios del mundo, y los de Dios, por via de terceros, sino por propia persona, dóde no auia ocasion de fraudes, q̄ luego opone el demonio, y sus ministros, contra la palabra diuina, quando en semejantes plaças de gente aguda y sofisticada, se haze predicacion della. Ocupado en estas menudencias forçosas, con increíble trabajo de su persona, y saliendo bien con la nueva y dificultosa lengua, començó a reduzir a su estilo la doctrina Christiana, y otros muchos misterios, tocantes a nuestra santa Fè: a que ayudó grãdemente el deuoto Paulo con su buena pluma, y diligencia fidelissima; tanto, que a solo su cuydado atribuya despues el santo varon la presta y tan importante trasla-

cion, de que se compuso vn volumen mediano. Por el començó el Padre a tartamudear al pueblo en descubierta los misterios de nuestra santa Fè, predicando el en vna calle, y los cópañeros Cosme de Torres, y Iuan Fernãdez en otras, sin otra preuencion, que llamar con los bonetes la gente: la qual acudio luego a oyrlos, como a hombres peregrinos, q̄ predicauan nueva doctrina, y tan diferente de la comũ, como lo es el cielo de la tierra. De aqui resultó, que como los Iapones son agudos en de masia, y soberuios sumamente, començaron muchos dellos a reyr y mofar de la rusticidad de los Padres, y otros por via de curiosidad a hazerles preguntas de mucha curiosidad y agudeza, sobre lo q̄ por el nuevo Catecismo predicauan: otros admirados del trage peregrino a lo Español, q̄ no les parecia tan biẽ como el suyo, no se hartauan de burlar dellos có gran fiesta, y de los caçafatones q̄ de quando en quando se les cayan, en razon de no ser tan praticos como esso en la lengua, costumbres, y trato ordinario. Entre tantos burladores no faltaron algunos prudentes y discretos, q̄ tomassen la mano en alabar los estrangeros, teniendo a mucho, q̄ por solo enseñarles y dotrinarlès, viniesse de tan remotas y distãtes regiones, y se metiesse en vn laberinto tan grãde, como eran los cumplimientos y cortesias de la tierra, sin mas intereses que el fruto que esperauan coger de sus trabajos. El santo varon y compañeros, aunque haziã muy a su costa prueua de la tierra, y de los naturales della, no descuydauan, ni aflojauan vn punto en el estudio ordinario de la lengua,

gua, para poder si quiera confesar en ella, a los q se fuessen conuirtiendo: ni en la predicacion publica, guardando tal orden en el modo de viuir, que solo del se sacasse mas prouecho, q de las mal limadas, y grosseras razones, pues todo el fundameto de tales edificios consiste en el exemplo, con q se facilitan las volúntades, y se allanan los coraçones. Por esta via lleuauan tras si los Padres a todos, enamorados de su dotrina y santidad, y por ordé del fidelissimo Paulo pudieron verse có el Rey, que al presente se hallaua allí cerca: el qual desseando grãdemente el comercio con los Portugueses, que a otros Reyes sus vezinos auian hecho ricos, mediãte el trato, como supo que el Padre Francisco, y Paulo podian mucho có ellos, les dio audiencia secreta. Y humanandose mas de lo q la arrogancia Real de aquellas partes permitte, oyó de muy buena gana lo que cerea de nuestra Fè le praticaron, y adoró de rodillas vna imagen de nuestra Señora, con su hijo en los braços, que Paulo lleuaua, mandando hazer otro tanto a los circunståtes: porque fuera de que el jugaua de maña, por ganara los Christianos la voluntad, el pinzel era admirable, y le contentó tanto, que faltó muy poco para pedir la tabla. Pidieronle licencia para poder predicar, y bautizar libremente en su tierra, por escusar los encuentros de los Bonços: y el la dio con mucha voluntad, por sus prouisiones y cedula sellada, que mandó poner por los cantones de la ciudad, porq así cóstasse a todos, y pudiesen los que quisiessen recebir la nueva ley, sin temor de q por ello se les haria agrauio. El Padre Fran-

cisco se halló con esto el hombre mas contento del mundo, viendo tan bien entablado su negoció, y mucho mas, quando despues de auerle costado algunos ratos de oracion y trabajo, atraxo a su deuocion los Bonços, q fueron las armas, có que el demonio resistio al Euangelio. Porque aficionados al buen termino, y honrada llaneza del Padre, dieron en comunicarle, y mostrarle afables, creyendo que aunque predicaua nuevas ley, no llegaria adarles el tosiigo, q luego les començo a hazer dar brincos, como vnos demonios. Allanas estas dificultades, celebró el santo varó Missa en vn oratorio, tomando la possession de aquella nueva Iglesia, en nombre, y como ministro de la Católica Romana, y haziendo nombre de Dios en el bautismo de la muger y hija de Paulo, y de otros sus parientes y amigos: en cuya conuersion gastó algunos dias có mucho trabajo, y mas perseverãcia, hasta q les rindió, y les hizo venir como ciegos herfidos, ala fuente de aguas viuas. Tras estos se bautizaró otros muchos, có quienes el seruo de Dios trabajaua ordinariamete, para habituarlos a todo genero de virtud y religio, como a fundametos q auia de ser de aquella nueva y fertil Iglesia, dóde desde el principio se promouio el santo varó grãdes cosas, aunq con sus cótrapelos de trabajos, q bié presto le començaron a molestar. Fue la ocasió, q como el traya suspelo, debaxo de esperanças, al Rey de Cãgorina, sobre el cúplimiento del comercio có los Portugueses en sus puertos; todo el tiempo q estuuió en pie estas esperanças, recibió de los faouores q le dicho, y otros muchos: mas de

mo por entonces acertaró a venir mercaderes Portugueses a Firádo, sintiose el Rey táto dello, q̄ dando con el edificio de interes en tierra, començo poco a poco a desbarbrirfe, y a dar ocasió, a que arreppitados los Bonços de auer dexado, y aun apoyado la nueua ley, tratasen en ocasiones tá mal de palabra al santo varó, q̄ faltò muy poco para ponerle las manos, aunque sin hazer mas mella en su invencible pecho, q̄ si fueran fauores muy apurados. En fin, como la mala voluntad del Rey se declaraua cada dia mas, y el Padre llevasse la predicacion adeláte, como el q̄ no reparaua en cõtradiciones, acabò de rebentar el interessado animo del idolatra, y dexádose llevar del cõsejo de sus Bonços, puso pena de la vida cõtra qualquiera personas q̄ recibiesen la nueua ley, como cõtra traydores a su patria y nació, no obstante las prouisiones y priuilegios q̄ antes auia concedido, a instancia del interes, antes q̄ del Padre. Contra el qual, y cõtra sus cõpañeros, no se atreuió a tratar cosa, de miedo de las armas Portuguesas, q̄ le andauan mirando a las manos, y aun con esperança de q̄ si se le concedia el rico comercio, abládaria; mas como el Padre no le salio a ello, el se estuuó en su dureza, y los Bonços en su porsia con q̄ pareciendole, que por entonces no estaua las cosas de manera, q̄ se pudiesse prometer bien ninguno, tratò de poner tierra en medio, y executar entre tanto el desseo grãde que tenia de yr a Meaco, y intimar con muchas veras la palabra de Dios al Voo, o Daype; por que si en el (que era el supremo Emperador del Japó) hazia efecto, ninguna dificultad auia en desbarbrar

gar la idolatria de aquellas regiones. Este desseo auia tenido suspenso por falta de légua, q̄ hasta entonces no la auia podido acabar de entrar expeditamete, mas luego q̄ tuuo la légua cõforme a su animo, y vio las cosas de Cãgoxima estragadas, dexò por maestro de hasta ciẽ Christianos q̄ alli auia hecho, al Paulo de santa Fè; y tomádo cõsigo al Padre Cosme de Torres, y al hermano Iuã Fernãdez, se embarcò para Firádo, cõ desseo de verse cõ los Portugueses, q̄ le desseauan sumamete: los quales quãdo supieron q̄ llegaua, le recibieró cõ vna hermosa talua de artilleria, y por su ordẽ se vio cõ el Rey, q̄ como era amigo a causa del trato, le hizo mucha hõra, y le dio muy cumplida licẽcia para predicar, y bautizar en todos sus terminos, q̄ era lo q̄ el se queria. A prouechandose pues desta facultad, hizo en muy pocos dias mas Christianos, q̄ en Cãgoxima; porq̄ no obstante q̄ el Rey le hazia fauor, y estuuó muy a pique de cõuertirse, su santa vida, y fuerça de razones, bastaron a rendir a muchos, q̄ como hõbres racionales se dexaró llevar dellas. Como el nõ yua a Firádo de proposito, sino como de passo, assi no se quiso detener alli, sino q̄ dexando encomẽdada aquella plaça al Padre Cosme de Torres, se puso en camino cõ el hermano Iuã Fernãdez, para Meaco. Llegò en principio del mes de Octubre (quãdo por alli entra el inuierno crudelissimo) a Amãguchi, ciudad maritima, q̄ está ciẽ leguas de Firádo, cuyo Rey es poderoso, y muy rico, a causa de ser aquella ciudad el coraçon del Japón, y famosa en riqueza y edificios, con auer muchas vezes pasado por el rigor de guerra,

ra, que es por aquellas partes terrible, como queda dicho. En sabiendo el Rey la venida del Padre, le embió a llamar, y estuuo vna hora larga oyendo atentamente, lo que el hermano Iuan Fernandez le dixo, de la creacion del mundo, de la cayda de los Angeles, y del hombre, de como el hijo de Dios por repararle se hizo hombre, y murio por el, de las penas del infierno, y gloria del parayso, y en fin de todo lo que la Iglesia confiesa, y tiene: al cabo de lo qual, les despidio, sin hazerles agrauio, ni honra, aunque en lo que tocaba a la predicacion, no se le impidio, con saber que salidos de su presoncia predicauan cada dia dos vezes en las calles y plazas publicas, sin mas aparato y fasto, q̄ la misma pobreza y virtud con tanto grado, que no pudieron los de Amanguchi ver ni oyr cosa, en que mas burla ni risa fuesen, y mas bluos y malas palabras echassen. No solo enq̄ tendia en esto la hez del vulgo, que se dexa llevar más fauilmente de novedades, sino también los muy nobles y principales, mostrando a voz en grito, de los nuevos peregrinos, y poniendolos en ocasion de exercitar mucho la paciencia. Passaron desta manera su vida a ordo del tiempo que se detuieron en Amanguchi: y puestos en camino para la dessea Meaco, sin mas viatico y socorro humano, que el que de limosnas llegauan bien limitada mente, no se pueden breuemente comprehender los trabajos y miseria que passará en aquellas nunca vistas regiones, de mares y tierras tan terribles, que auiendo de Amanguchi a Meaco, dos meses de camino, aspero, frágolo, lleno de ladrones por los montes, y de

cosarios por el agua, la tierra cubierta de nieues y yelos, y el mar tan brauo y rezio, q̄ cierra totalmente la navegacion a gente q̄ trata de mirar por su vida, y uá a pie, cargados de sus propias y pobres alhajas, como el recado de dezir Misa, y otras cosas, lleuado en las manos el arroz hecho bollos matosados, q̄ alla llama auela, y sustentándose de solo esto, y agua q̄ el cielo les daua liberalmente. No sabian los caminos, aun q̄ quisieran huyr de cosarios y ladrones: y si en contrauá caminantes, como por alla todos van a cavallo, erales forzoso, por no perder la compañía, y por sus moços de espuelas, sin soltar el estriuo, por quanto corriesen y picassen, y como yuá descalços, lleuaua los pies abiertos, y desangrados, de los arroyos y rios clados q̄ passaua, y de las sierras q̄ trepauan, tanto, q̄ era la cosa mas lastimosa del mundo. Ayudaua al hombre el trabajo la carga que jamas soltauan de los ombros, y que despues de auer passado el dia có mucho trabajo y fatiga, el refrigerio que tenian a la noche, era dormir por los portales entre la gente pobre, sin otra caridad y abrigo: y a vezes entre las molestias q̄ padeciá en algunas partes, mas q̄ en otras, les pedreaua, y ponía en notable peligro: todo lo qual lleuaua el seruo de Dios có vna serenidad y alegría Angelica, hasta salir de los limites de su composición có el cópañero, riéndose de q̄ fueran tenidos por locos, y ofreciendo al Señor aquellas penalidades có vna paciencia manuillosa. Pues si a caso era forzoso passar algú trecho de mar, si por muchos ruegos alcançauan de algú patron de nauio, estancia en el, le achaua (como a vnas be-

rias) en lo baxo y hediondo de la fontina, donde aun para rezar por los Breuiarios, les falta luz: y si faltandoles su prouision, les dauá algo, era vn poco de arroz cozido en agua caliente, como abmas baxo grumete, y tan poco, que no se les ponía en el estomago. Al cabo pues de auer rompido por todos estos trabajos y dificultades (que pinta admirablemente el libro de don Juan Fernandez, en vna carta que yo he visto, y anda con otras muchas de aquel Orbe impressa) llegaron a Meaco por cosa de milagro, y el consuelo que tuvieron para alivio de sus inmensos trabajos, fue hallar la tierra abraçada en guerras, dos coraçones, y multiplicadas de los naturales estragados, y en fin todo en tan ruyn disposicion, que no pudiendo verse con el Dayre, y sumo Emperador, por más diligencias que hizieron, despus de auer con curiosidad explorado, y notado el trato de la tierra, y costumbres de la gente cortefana, para seruirse en otra ocasion dello, huieron de dar la buelta a Amanguchi, por el mismo camino que auian traydo, passando en la buelta las mismas dificultades y trabajos, que en la uenida, y con la misma paciencia y sufrimiento. Conocio el santo Rey, que a quella sequedad y dificultad de hablar al Rey, lo auia de doblar, y vencer a fuerza de trabajos en quanto fuesse posible: y por que tenia experiencia de que los Boncos ganaban bravamente tierra, con la ostentacion y fasto de bñdido, que real méte merecían, pues vn buen trago halla donde quiera entrada, se resoluió en acomodarse al uso de la tierra, en quanto le fuesse licito sin ofensa de Dios y

conformandose con la costumbre, que tienen fuera de ley, buscar las almas por todas las vias posibles, supuesto que el medio era tan facil. Con esta determinacion, antes de boluer a la obra, se llegó a Firado, donde (a costa del serenissimo Rey de Portugal) se vistió con mas costa y curiosidad q̄ antes andaua, y recibió cartas del Governador, y del Obispo de Goa, para aquellos Reyes Japones, con algunos presentes del Capitan mayor de Madaca, que era de cosas nuevas en aquella tierra: porque entre otras yuán algunos vestidos a la Española, de hombres y mugeres, vino admirable de Europa (q̄ es el mejor interprete, que se ha habido para en todo el mudo, vn mansete de las buenas castas de España) algunas viuelas de arco, y clauicordio, y vn reloj de estos pequeños de Alemania, que fue lo q̄ mas dio, y da que admirar a los Japones, de quanto se lleva de Europa, por que todo lo demás que por acá ay, lo halla entre ellos mucho mayor y mejor, y de la misma manera que en la China. Llegó el Padre Francisco con esto en aquellos, y fíor hermano, y compañero Juan Fernandez, tomó por acompañados tres deuotos Japones, con los quales volvió a Amanguchi, y (con vnico presente) dio al Rey las cartas de la India, el qual las recibió, y todos con muestras de mucho amor, y voluntad, ofreciendo se al Padre Francisco grandemente, y dandole cántida de oro y plata, que el no quiso recibir en ninguna manera, diziendo que el oro que el venia a buscar, de las almas lo pensaua sacar, que no de los mineros de la tierra. Tuuó el Rey esto por señal grande de vn animo generoso,

generoso; y tanto se contento de-  
 llo, que al punto le señaló para su  
 posada vnas ricas casas de Bócos,  
 que estauan vazias, y puso por los  
 cantones de las calles, sus proui-  
 siones selladas, en que dezia, que  
 no solo en Amanguchi, mas en to-  
 do su Reyno, holgaria y daua licé-  
 cia, que se publicasse la ley del ver-  
 dadero Dios, con toda la libertad  
 del mundo, segun que el Padre Fir-  
 cisco y sus compañeros la predi-  
 cauan, poniendo graues y irremi-  
 sibles penas, contra los que en di-  
 cho o en hecho les agrauiassen y  
 resistiessen. Visto esto tan bié en-  
 tablado, aprouecharonse los Pa-  
 dres de la ocasión, predicando dias  
 y noches en las calles y plaças pu-  
 blicas, y respondiendo (particular-  
 mente de noche, por no perder la  
 comodidad del dia) a las dificul-  
 tades, con que infinidad de almas,  
 (hombres y mugeres) acudian; so-  
 bre lo que en los sermones auian  
 oydo: y era esto con tanto concur-  
 so, que muchas vezes no cabian  
 en las casas, con ser bien espacio-  
 sas. Entre los que venian con difi-  
 cultades, acudian otros holgaca-  
 nes a burlar por via de entreteni-  
 miento de los Padres, y de su len-  
 guage, que no era tan cortado co-  
 mo lo es agora. Andaua delante de  
 todos la chucota, y los filuos, por  
 diuertir las disputas, y consultas, y  
 otros que se preciaua de muy agu-  
 dos, venian a tentarlos con muchas  
 dificultades agudas: a las quales  
 como les satisfizian en buena Fi-  
 losofia, y con testimonios de la sa-  
 grada Escritura, y conclusiones  
 Teologicas, no sabian que se de-  
 zia, y todo lo lleuauan a bozes, a-  
 ferrando con sus vanas y sofisti-  
 cas razones: y no queriendo, por  
 mas que les conuenian, dexar el

cieno de los vicios, en que estauan  
 rebolcados. No por esto del mayaua  
 el Padre Francisco, antes profi-  
 guio en su predicacion con mas  
 veras, procurádo hazerle a todas  
 manos, y grangear las voluntades  
 de vnos y otros, con mucho tra-  
 bajo y perseuerancia: en lo qual  
 gastò algunos dias sin ningún fru-  
 to, por la grande aspereza, y esteril-  
 lidad de los coraçones de la tierra,  
 hasta que fue nuestro Señor serui-  
 do de que frutificasse con el con-  
 tinuo trabajo, la palabra diuina, y  
 en vn instante, por vn caso, q̄ por  
 ser muy a gloria de Dios, le dire co-  
 mo passò, que fue desta manera. Es-  
 tando predicando, como solia, el  
 hermano Iuan Fernandez en vna  
 calle publica, vn hombre popular  
 y ordinario, que acertò a passar, co-  
 mo haziendo burla del, y de los q̄  
 con tanta atencion le oyan, le dio  
 con vn golpe de saliuua en el ro-  
 stro: y el hermano sin turbarse,  
 mas que sino huiera auido nada,  
 se limpio cò vn paño, y prosiguió  
 su sermón, hasta acabarle. Notan-  
 do esto vnò del auditorio, y pon-  
 derando aquel efeto maravilloso  
 de paciencia (por que se vea la di-  
 ferencia q̄ ay de dichos a hechos)  
 fue poco a poco ahondando en es-  
 ta consideracion, hasta tanto, que  
 haziendo grande fundamento en  
 las circunstancias della, acabado  
 que fue el sermón, se fue tocado de  
 Dios, en busca del hermano, pidién-  
 dole instantemente el bautismo, y  
 protestando que no dessea otra  
 cosa mas en esta vida. Recibióle  
 los brazos abiertos el hermano, y  
 despues de auerle catechizado, y  
 instruydo en los misterios de la Fé,  
 le bautizó, siendo el primero que  
 hizo nombre de Dios en Aman-  
 guchi. Publicose este bautismo  
 por

*Caso parti-  
 cular.*

por toda la tierra, y en pocos dias vinieron tãtos a pedirle, tocados del cielo, que llegaron a numero de quinientos, tan firmes y constantes en la Fê, que por mas guerras que tuuieron, y persecuciones de Bonços, y por huerfanos que quedaron con la ausencia de los Padres, estuuió siempre hechos vnas rocas en firmeza, y han salido vnos de los buenos Christianos, que en el Iapon se han hecho. Ocupado el Padre Francisco y cópañeros en este ministerio, y auiedo gastado vn año en Amáguchi, llegó vna nao de Portugueses al puerto de Bungo, quarêta leguas de alli, y cabeça de Reyno, que traxo cartas al Padre de la India: de las quales supo el estado de aquella Iglesia, como yua de bien en mejor: y dexandose de dar la buelta, segun lo desseaua antes, determinò dar consigo en la China, y como verdadero Nuncio Apostolico, reconocer aquella tierra, y hazer lo posible en levantar en ella el estandarte de Christo crucificado, conjeturando prudentissimamente, que si rindiesse aquella gente (de quien tantas cosas se cuentan) al yugo Euangelico, sería grã negocio para hazer otro tanto de los Iapones: mas como el yua a tiêtas, y auia mas dificultades de las que pensaua, quando lo intentò, le costò la vida, y no hizo alla mas que tomar con su muerte (como dire adelante) possession de la tierra por la Iglesia, conforme las esperanças que ay en Dios, de que al fin, por mas que resista Satanas, ha de quedar vencido y atropellado, pues ya las fuerças de la Fê han comenzado a ganar tierra, en aquella tan amplã de la China, y (como a su tiempo veremos) los Padres

de la Compañia tienen ya allanado parte de las muchas dificultades, que siempre ha auido, con el fauor y socorro que el Rey Catolico que sea en gloria, dio siempre en defensa de la Iglesia, y extendió de la Fê, y el Rey nuestro señor dõ Felipe Tercero dara siempre, a imitacion de su gran padre, como todo el mundo reconoce en su valor y zelo santo. Aqui pues dexaremos al Padre Francisco, y las cosas del Iapon, hasta dar vna buelta a las de la India, donde tantas maravillas obraua en esta ocasion el Señor por medio de sus ministros.

*Capit. XI. De la predicacion del Padre Gaspar Berzeo en la gran ciudad de Ormuz, y los successos maravillosos que alli tuuo.*

SI como pudiera, me huiera de Salargar en algunas cosas, en q̄ principalmente han puesto las manos algunos Padres de la Compañia de Iesus, en el parage y discurso de la India, hiziera sin duda dar de si la obra mucho mas: pero como del Padre Francisco Xavier, y de otros, han escrito y escriuen a la larga, los que de proposito tratan sus cosas: puedo yo caminar mas a la ligera, remitiendo al que fuere curioso, a sus principales originales. Conforme a esto, en la ocasion presente no hare mas que tocar lo que principalmente es de mi empresa, pues lo demas no me haze al caso: y assi (tomando las cosas de sus principios) digb, que el Padre Gaspar Berzeo, fue Elamenco de nacion, natural de Goufa, lugar en la isla de Zelanda, hijo de

*Lays de Guzmã en las misiones de la Compañia a la India, Iuan de Lucena vida del Padre Xavier, y otros.*

padres (aunq̄ pobres) Catolicos, q̄ no es poco hallarse algunos en tierra tan sospechosa, que desde que Martin Lutero levantò vanderá en Alemania contra la Iglesia Romana y su Pórtifice, hasta nuestros tiempos, han sido Holanda y Zelanda, las que en los estados de Fládes han sustentado perpetua guerra contra Dios y su Príncipe, cõ los fauores de Francia, Inglaterra, y Alemania: y con ser la tierra tan bien defendida con las fuerças de naturaleza, que no ha costado poca sangre a España, y costas al Rey nuestro señor, que sea en gloria. Despues que el Padre Gaspar estudio en Lobayna (Vniuersidad de Brabáte) los primeros principios, passò a España, y en Portugal fue recebido en la Compañia, que entonces andaua dilatando sus ramos de mar a mar, bien como plánta que se plantò, a gloria de Dios, y defensa de la santa Iglesia Romana. Dio el Padre Gaspar muy buena cuenta de si, el tiempo de su probacion, y así en vna misión que se hizo para el Oriente, en la casa de Coymbra, año de mil y quinientos y quarentay ocho, embarcò en la flota que yua a la India, con ocho compañeros, y saliendo del puerto de Lisboa con prospero tiempo, y en el que acostumbra los que hazen aquella nauagacion tan larga, se fueron ladeando la costa de Africa, y passaron el cabo de Buena Esperança, sin ningun peligro, que no fue poca felicidad, por ser passò tan peligroso, que cuesta muchas vidas y riqueza, a muchos que le han querido passar, y les ha cogido alli la muerte con el hurto en las manos. Detuose con la flota algunos dias en Mozambique, donde como en

todo el viage, su ocupacion principal era acudir al consuelo y doctrina de todos. Despues que los Capitanes de la flota hizieron agua, y tomaron refresco, passaron el camino del Oriente adelante: y llegado el Padre a Goa, fue recebido de los del Colegio de san Pablo, y del Governador, con particular aplauso. Tratò luego de emplear como buen mercader su mercaderia, y predicando ordinariamente, se vio y conocio el fruto de su doctrina en muchas personas que se reformaron, y en algunos Gentiles, que hizo aficionar a la pureza de la Fè, particularmente Bramenes, con quienes tuò grandes dificultades, y contradiciones, hasta que fue seruido de que se conuirtiesse vno de los principales, con su muger, y vn hijo. Qui- so el Governador autorizar el cristismo, y así el dia que se hizo, mandò cócertar la infanteria, y la guarda perpetua de la isla, los quales hizieron grandes saluas de arcabuzeria, en respuesta de la artilleria de los castillos, que estuuo jugando mucho tiempo. Fuerò los nuevos Christianos muy galanes, vestidos de tela de plata, y en caballos, hasta las puertas de la Iglesia, donde se celebrò el bautismo solemnemente, asistiendo el Obispo y el Governador, con todo lo bueno de la ciudad: y llegado a recibir nombres nuevos, cõ la nueva ley, se llamó el Bramen don Lucas de Saà, la muger doña Isabel, y el hijo don Alonso: a los quales, así por ser gente principal, como para animar a los demas Gentiles q̄ estauan a la mira, hizo el Governador mucho fauor, y les dio algunos privilegios y libertades, de la manera q̄ al serenissimo Rey don

*Entrada  
del Padre  
Gaspar en  
la India, y  
sus sucessos.*

luan

Iuan le auia proueydo por su carta. Bien quisiera el Padre Gaspar asistir a la predicacion de la isla de Goa, porque le parecio campo espacioso para dilatar el santo Euangelio: pero como la obediencia sea sobre la propia voluntad, el Padre Francisco Xauier, que gouernaua la Compania de la India, le señalo por plaza de armas, en que podia alargarse bien, la famosa ciudad de Ormuz, cabeza de Reyno, en el Seno Persico, que por ser tan grande, tan caudalosa, y plaza vniuersal de Persia, tenia grandissima necesidad de reformation, y de vn Argos que assistiese cõ perpetuo cuydado, assi a los Portugueses, y otros Christianos que alli auian, como a la conuersion de muchos Indios, Turcos, y otros infieles, de q̃ estaua proueyda la ciudad, con las demas cosas. Salio de Goa el Padre Gaspar, en los nauios q̃ van a Persia, y llegado a Ormuz con prospero viage, vio luego q̃ no sin particular prouidencia de Dios, le embiaua el Padre Francisco a remediar la mayor soltura y quiebra de religion, que se podia imaginar: porque las vsuras y logros estauan muy adelante, la deshonestidad en su punto, y el menoscupio de la honra, y temor de Dios, tan por el suelo, que no auia diferencia del Turco al Indio, y de los infieles a la gente Christiana. Encomendo este negocio muy de veras a nuestro Señor, y al Capitan mayor que estaua por el Rey de Portugal, para que el de su parte ayudasse a la reformation, y a su sombra tuuiesse fuerças la palabra de Dios. Pudo tanto con su fauor, y perpetuo trabajo, que luego se començõ a sentir mejoría, dexando las vsuras y logros, apar-

tandose de la comunicaciõ de los infieles, frequentãdose los santos Sacramentos y templos, en q̃ auia hasta entonces auido tanta quiebra: en fin reconciliandose con la santa madre Iglesia, con la plenissima potestad que el Padre tenia de su Santidad para los casos reseruados, como ordinariamente la tienen mas ampla, que los desta parte de Europa, los Obispos y ministros que asisten en las Indias, Oriental, y Occidental, por estar tan en lo vltimo, y a tras mano, q̃ seria graue cosa auer de acudir en muchos casos que cada dia suceden, a la Curia Romana, y se remedia todo con tener tanta potestad, quando estan mas adentro de la India. Con quien tubo particular resistencia, fue con los soldados y gente de guerra Portuguesa, como gente mas aspera y terrible, si comiença a tomar el freno, y perder la verguença, que le parecio bien en gente honrada, tanto, que vna de las grandes excelencias de aquel famoso Capitã don Aluaro de Sandi, fue, que siendo negocio de gentileza jurar y blasfemar la gente de guerra Española, les quitò de manera estos dos vicios abominables, que de su tiempo aca, ha quedado por cosa indigna de soldados honrados, y por muy infame el q̃ es cõuenido deste delito. A este proposito le sucedio al Padre Gaspar vn caso notable, y fue, que como vna de las condiciones y partidos, con que se concertarõ los Portugueses cõ el Rey de Ormuz, quando entraron en ella sus primeros conquistadores, era, que vnos a otros se auian de fauorecer con las personas y armas, contra qualquier enemigo: en particular corria esta obliga-

obligacion, ofreciendose caso de graue necesidad al Rey, q̄ le auia de acudir el Capitan Portugues con fauor suficiente, por mar, y por tierra, en cierto y señalado termino. Ofreciose entonces tacar caxas, y hazer gēte contra vn enemigo del Rey de Ormuz, que auia tomado por fuerça de armas vn castillo en la tierra firme de Persia, que se llama Monayan, y saqueado algunos lugares de la comarca, con que la ciudad, como la gente no es muy belicosa, y sabe mas de la mercancia, que de las armas, se començò a alborotar, y pedir que se pudiesse remedio, antes que llegasse el enemigo a engrosar el campo de manera, que fuesse menester muchas fuerças y preuencion, para salirle al encuentro. Era entonces Capitán Governador en Ormuz, por el serenissimo Rey de Portugal, Pantaleon de Saà, hijo del Governador de la India Garcia de Saà, el qual siendo requerido por parte del Rey, sobre la condicion del socorro, puso a punto hasta quatrocientos Portugueses piqueros y arcabuzeros. El Rey agradeciendo el socorro por bastánte, aun para mayor dificultad, juntò cinco mil Persianos escogidos; y para animarles mas ala empresa, dio de su mano las insignias de Capitan mayor, a vn Moro gran soldado, despues de auer hecho sus cumplimientos a Pantaleon de Saà, sobre que hiziesse el oficio de Capitan supremo; q̄ el no quiso admitir, diciendo, que bien parecia en su casa el dueño della. Antes que saliesse este campo en busca del enemigo, acudio el Padre Gaspar al Capitan Pantaleon, y a los quatrocientos Portugueses, rogandoles, que pyes salian a vna jornada

tan peligrosa, que ninguno tenia seguridad de su vida, se pudiesen bien con Dios, mediante el Sacramento de la penitēcia. porque sin esta preuencion importaua poco llevar el cuerpo estofado de hierro, y defensiuos de guerra, si el alma yua desnuda de buenas obras, y sujeta al golpe de la ira de Dios. Hizieron los soldados burla del Padre, diciendo, que con toda la potencia de Persia tenian animo para menear las manos, quãto mas contra vn salteador, mas que enemigo belicoso, contra quien tenian verguença de salir tan preuencidos, y lo escusaran, si les fuera licito dexar de cumplir el orden de la milicia: y porque el Capitan, como mas reportado, les dixo, que no le parecia mal consejo el del Padre, le respondieron: Dineros nos de vuestra merced, que consejos hartos dio Caton a su hijo: quanto mas, q̄ que Hercules nos pone por delante, sino vn ladron rate-ro, contra quien vamos, mas en orden de justicia, que de guerra? por que si està fuera de proposito, bié sabe Persia, que la hazemos la libertad de merced. Con estas brabatas siguieron su camino, y no huieron bien careadose con el enemigo, quando al primer toque de caxa, degollò mas de cinquenta Portugueses, y hirio tãtos, que jamas pudieron ponerse en ordē, asombrados de la flecheria, que les hazia batir los cuerpos con la tierra: y assi viendose atrauesar sin remedio, y que el enemigo se trataba como vitorioso, boluieron afrentosamente las espaldas: y quãdo llegaron a Ormuz, no estimaron en poco hallar al Padre apatejado para curarles las heridas de las almas y de los cuerpos. Admi-  
nistros

ministros el Padre los Sacramentos, con mucha puntualidad, y quedo la ciudad estaua mas alborotada de temor que el enemigo auia de venir sobre ella, fue nuestro Señor teruido de templar su ira, con vna deuota procesion que el Padre hizo hazer, y el enemigo, por algunos respetos que tuuo, dexo a parte la fuerza de Monayá, la qual boluio (como antes estaua) a poder del Rey, sin estruendo de armas, y sin que hombre atrauesasse diligencia ninguna; cosa que estimò en mucho el Rey, y conocio (aunque infiel) q̄ la mano de Dios se la auia puesto en las suyas.

Tuuo el Padre Gaspar particular gracia en domar grandes pecadores: porque para esto, y para la reformation de la soldadesca, andaua hecho vn pesquisidor: no solo en la ciudad de Ormuz, y su comarca, mas dentro de la Persia, dõ de le sucedio vn caso notable, de q̄ resultò mucha gloria a Dios. En la ciudad de Catifa, que es plaça de Turcos frontera de Ormuz, donde las armas de la corona Otomana, han puesto sus estãdartes en las muchas entradas que hizieron Selin, y Soliman en Persia, estaua vn Turco renegado Aleman, natural de la ciudad de Colonia en Alemania, que siendo Christiano, y llamandose Iuan, o porque tuuo pependencias con sus padres, q̄ eran ricos y honrados, o porque se le antojò passarse a la abominable secta de Mahoma; apostato de la Fè, q̄ tan dificultosa se ha hecho, y haze en Alemania, donde la ponçonã de Lutero ha inficionado la tierra. Y como ordinariamente la gente Septentrional, es ingeniosa en cosas de armas, y de gran casco, el era famoso poluorista, y por tal es

timado de algunos Baxas Turcos, de manera que por orden suyo le embiaron a Catifa, para que allí proueyesse de municion todas las plaças que Soliman tenia en Persia, y las demas que Selin conquistasse: porque era ya negocio de honra, y punto de reputacion, hazer guerra a fuego y a sangre, al suceffor del gran Ismael Tamas, q̄ le heredò en el valor y coraje contra la nacion Turquesca, aunque le hizo algunos golpes Soliman, pero de manera que nunca perdio palmo de lo que heredò de su grã padre. Auiale ya Iuan empalagado cõ la viciosa y torpe vida Turquesca, y como por mas que vno buelua las espaldas a Dios, le queda el gusano roedor de la propia conciencia, que le haze poner en camino, asì deseaua este renegado hallar vna ocasion, con que horradamente, y sin peligro, boluiesse al gremio dela santa madre Iglesia. Para esto, luego q̄ supo la gran reputacion en que estaua el Padre Gaspar en Ormuz, y que era Flamenco, con quien podia assegurar se mejor, se resoluo en dexar aquel estado tan peligroso por su industria. Para preuenirle, le auisò por vn villete en Aleman, el deseo que tenia de boluerse a Dios, y a su patria, y que lo haria luego, si le asseguraua la persona, y le daua la mano, por serle facil ponerse en Ormuz dentro de ocho horas, haziendo ademã, de que yua a buscar salitre por aquellos montes, q̄ no lleuan otra cosa. Luego que el Padre Gaspar recibio el villete, dio muchas gracias al Señor, y le respondió en lengua tambien Alemana, y Latina, que lleuasse adelante los buenos intentos que tenia, y que cada y quando que quisiesse venirle

venisse a Ormuz, le asseguraua, q̄ hallaria tan hórada acogida en el Capitá Governador, q̄ no echaria menos el amor dela patria, para dō de (fino gustaua de quedar en la India) le guñaria cō mucha fidelidad y afició, por la via de Portugal, ha ziédo q̄ le pusiessen dentro de Barcelona, o en otro puerto q̄ quisiere de España. Esta respuesta, o por culpa del méfajero, o por q̄ le deuia de traer sobre ojo al Aleman, vino a mano del Belerbey de Catifa, y llamando a Iuan, le dixo, con vna colera infernal: Que tratos tienes en Ormuz con los Portugueses? Que carta es esta, y que mudança quieres hazer de ley, en perjuizio de todos nosotros? Señor (dixo Iuan) pues has venido a entenderlo, yo confieso que desseo reducirme a la Fè en que naci, y me criaron mis padres, porque basta el peligro con que hasta agora he viuído en la ley Turquesca: y pues yo no pretendo esto con perjuizio de nadie, y mi persona ya no es de importancia, te suplico tengas por bien, que yo asegure mi alma, porque ya que estoy determinado, pienso morir en la demanda. Pento rebentar el Belerbey de colera: y assi sin admitirle mas razones, le hizo dar crueles tormentos, sin que hablasse otra palabra mas que: Señor, misericordia; y en fin le cortò la cabeça, y por trofeo la hizo poner sobre vna lança en las almenas de la fortaleza. Supose todo esto, poco despues, porque auiendo el Governador de la India auisado al Consejo de guerra de Portugal, lo mucho q̄ importaua asegurar la Persia, conquistando a Catifa, para lo qual acudiria el Rey de Ormuz cō todas sus fuerças, su Alteza del

*Martirio  
de vn rene-  
gado Alemã*

pachò vna flota, con dos mil hōbres de guerra: los quales llegaró a Ormuz, y cō el socorro del Rey amigo dieron de sobresalto sobre Catifa, con tan buen animo, que la entraron a escala vista, y degollando al Belerbey, y mas de quatrocientos Turcos de guerra, con mas de mil q̄ se hizieron esclauos perpetuos, para el gouerno de las galeras Reales, se supo el suceso del martirio del buen Aleman. En testimonio de su saluaciō, se hallò la cabeça sobre la lança, tã fresca como si entōces se la acabaran de cortar: la qual se lleuò a Ormuz: y para dar animo a mucha gente perdida, q̄ andauã por la tierra hechos apostatas, la puso el Padre cō mucha musica y cōcurso de gente, en vn arco de vna capilla principal, de la Iglesia mayor de la fortaleza, dando infinitas gracias a Dios, q̄ sabe hazer de vn ladrō vn Cortesano del cielo, y de vn renegado vn martir. El lugar de Catifa, y la fortaleza quedò por de la Corona de Portugal, y es vna de las fronteras q̄ el Rey Catolico tiene en Persia, con q̄ asegura la amistad q̄ el Sofi ha tenido, y tiene cō la Corona de España, y haze tener a raya los Turcos, que suelen hazer correrias por aquella tierra.

Prosiguio el Padre Gaspar su ocupaciō como si èpre, haziédo grãdes efectos su perseuerãcia, y buen exèplo: por q̄ comúmete le reuerenciã Christianos, Moros, Indios, Turcos, Iorgianos, Abasinos, y otros infieles, y le teniã en grãdissima opiniō de santidad, tanto, q̄ el Rey de Ormuz se vino poco a poco a aficionar de manera al santo Euangelio, que se resoluió en recibir nuestra santa Fè, y llamado vn dia al Padre, se cerrò con el y vn

KKK inter-

interprete, y despues de auerle hecho grandes cortesias y cumplimientos, le dixo: En muchas ocasiones aureys conocido de mi, q̄ ostengo volútað, y afició a la ley q̄ predicays y guardays los Christianos: porq̄ auiedo yo hecho có vos, lo q̄ jamas Principe Mahomano hizo, dando os libre entrada, no solo en mi casa y palacio, si no en mi propia camara, y informádome muy de veras de vuestra ley, no ha sido si no auéturarme a q̄ mis vassallos se me rebelé y leuanté, y mis parietes me hagã guerra, con fauor del Rey de Persia: y q̄ por házer demostracion de mudãça, ponga en conocido peligro mi persona y estado. Pero como a vna volútað resuelta, y puesta tan en razón, como siépre me ha parecido la ley de Christo, no es posible q̄ aya resistencia, ni freno de respetos humanos, q̄ la detéga, así a la resolució q̄ yo he tomado, os certificado q̄ no tendrá fuerças mis enemigos para yrme a la mano: porq̄ lo q̄ no ha podido derribarme de la ley de Mahoma (q̄ hasta agora he professado, y en que me criaró mis padres) la vida regalada q̄ permite, la libertad q̄ cófiene, los de leytes con q̄ derriba los coraçones; y en fin, el regalo del cuerpo, y parayso de gustos, con q̄ entretiene la vida ancha y desembuelta (lo qual me parecio siépre cosa de fabula y burla, y tan cótraria a la naturaleza del hóbre, como a la razón con q̄ le diferéció delos brutos animales) no podran los halagos de la carne y sangre, las amenazas de los de mi ley, ni las fuerças de toda Persia: pues no es posible, que lo que yo veo tan en perjuyzio de la saluacion de mi alma, dexé de aborrécerlo, y seguir y preté

der lo perpetuo, y que ha de durar para siépre, siendo cosa cierta, q̄ de vn dia para otro anda la vida del hóbre dando bueltos por caerse y acabarse, y dexádo el cuerpo en la tierra (como en su cétro) el alma ha de correr parejas có Dios, quáro a la perpetuidad, así como le parece en la hechura. Todas estas cosas os he oydo, Padre, muchas vezes en esta mi camara, y las he considerado tan de veras, q̄ estoy resuelto en mudar ley: pero sera de sta manera, que por agora dissimulemos, hasta q̄ yo ocupe fuera de la tierra algunos Satrapas, de quié me temo, y aperciba géte de guerra, q̄ allegure mi persona y Reyno, pues es razon preuenir todos estos incóuinientes: entre tãto poneldo muy de veras en las manos de Dios, para q̄ me tenga de la suya, y disponga las cosas de manera, que yo execute estos desseos, y la santa Iglesia tenga possessió en mi Reyno, como la ha tenido, y tendra en todo el mundo.

Dióle muchas gracias el Padre Gaspar al Rey por la merced y fauor que siempre le auia hecho, y hazia: y en lo que tocaua a los desseos que tenia de recibir la ley de Christo, le asseguró de que lleuandolos adelante, y pidiendo a Dios socorro, y a su santissima Madre, le darian animo y fuerças, para atropellar todas quantas dificultades le pusiesen por delante los ordinarios enemigos de nuestra saluacion, demonio, mundo, y carne: y para lo temporal, le certificado, q̄ no solo tendria espaldas en los Portugueses, para cótra sus enemigos, sino que el serenissimo Rey de Portugal tomaria la causa por suya, y pondria a riesgo toda su potécia de la India, cótra quié le qui-

le quisiere ofender, y pondria sus exercitos en Persia, contra el mismo Sofi Tamas, quando se delmã dalle: quanto mas, que por aquella parte estava mas seguro, que por ninguna, en razon de que siendo la corona de Persia, y el Sofi amigo perpetuo de la casa y corona de España, por el mismo caso que el serenissimo Rey de Portugal saliese a la demanda, no le ofenderia, ni aun quando quisiere, no le darian lugar, las perpetuas y crueldades de Soliman, y la casa Otomana, que hazia guerra en Persia a fuego y a sangre, y citauan tan encarnicados los dos Principes, q̄ tenían bien en q̄ entèder en sus causas y pretensiones, sin encargarse de las agenas. Ofreciose de encomèdar a Dios el negocio muy de veras, y lo cúplio muy a costa de su persona: pero como a Dios no ay hazerle treta falsa, sin saberse como, o como no, se desbaratò todo muy presto, dexandose el Rey totalmente de lo que auia prometido, mas por los halagos y lagrimas de su madre; q̄ por fieros ni otros temores, y assi se sospechò q̄ auia hecho aquel ademan, para obligar a los Portugueses a que le soltasen vna fuerça de mucha importãcia que pretendia. No quiso Dios que passasse adelante, el edificio que se fũdaua en intereses y respetos humanos: pero aunque (con harto sentimiento del Padre) lo dexò, y se boluio como perro al vomito, fauorecio en quanto pudo la predicacion del santo Evangelio, có algunas muestras de demasiada aficion, aunque tambien esto se entendio que lo hazia mas por la necesidad que tenia de los Portugueses, y su amistad, que por otra cosa.

*Cap. XII. De los demas successos que tuuo el Padre Gaspar Berzeo en Ormuz; y del martirio del Padre Antonio Criminal en el Reyno de Narsinga.*

**A**Ndaua tan engolfado el Padre Gaspar en la predicaciõ, engolofinado del gran prouecho que hazia, con el socorro de Dios, que daua fuerça a sus palabras, que muchas vezes se puso en conocidos peligros: porq̄ se opuso de manera a la soltura y atreuimientos de los Alfaquis Moros, y de los Rabinos de los Iudios, quitandoles muchas libertades, y cerrandoles a piedra y lodo sus Mezquitas y Synagogas, que fue particular fauor de Dios, atarles las lenguas y las manos, para que no hiziesen algun desconcierto y alboroto, segun andaua la ciudad puesta en corrillos, sino que la fortaleza de Portugal, y su artilleria, hazia estar a raya a los que mas brabeauan. Muchas vezes que tuuo disputas con algunos Rabinos, les conuenio clarissimamente, hasta venir a confessarse rendidos, con la fuerça de sus argumentos, y que si publicamète no lo hazian, y mudauã ley, era por el que diran, y no perder de su credito, y opinion en que eran tenidos, por ser ellos los consultores de las Synagogas de Persia, y otras Orientales, a quienes acudian las dudas de la antigua ley de Moyses, y por cuyo parecer se resoluiã todas.

Entre otros encuètros y lances q̄ tuuo, fue vno marauilloso, y de q̄ resultò mas gloria a Dios, y con

fuelo a sus trabajos, y perpetua predicacion, y fue, que como algunas vezes apretaua tambien a los Moros, a que se aueriguasse por t'ela de razon, y argumétos, la falsedad y trapaças del Alcoran de Mahoma, y ellos se defendian con el primero articulo del, en que manda, que su ley se prueue y defienda con la fuerça de las armas, y no con las de la razon, porque sabia el muy bien, que a dos bueltas no auia fundamento de defensa, como lo hizieron sus sucessores los Halifas, y lo hazen todos los que de vna manera, o de otra sustentan su ley. Pues de quantas vezes se le escapauan al Padre, con esta fuerça quiso Dios que vna vez se auenturaron a ponerlo en disputa, buscando de su parte vn doctíssimo Alfaqui, que era tenido en mucha reuerencia, por su autoridad y nobleza, en razon de venir por linea recta, de casta y sangre de Mahoma, que es vna cosa de grande estima entre la gente Mahometana; tanto, que por sola esta fama y opinion, aunque incierta, no ha muchos años, que en esto primero de Africa Mauritania, junto a España, se leuantaron del poluo de la tierra, a la cumbre de la mayor potencia que el mundo tiene, dos hermanos, llamados Muley Hamet, y Muley Mahamet, y por otro nombre mas conocido y publico, los Xarifes, hijos de vn triste Alcayde de la Prouincia de Dara en Berberia, a cuyos sucessores vemos, y conocemos oy dia, Reyes de Marruecos, Fez, y Tarudante, q' aunque son nuestros amigos (y oy dia anda en la Corte de su Magestad el Rey Catolico, el Principe (que llaman) de Marruecos, con Cruz,

y abito de caualleria al pecho, despues de auer recebido nuestra santa Fè) costò mucha sangre a Portugal, y la vida a su Rey don Sebastian, encontrarse con el sucesor de Muley Hamet, que fue el que conquistò todo aquel estado por la punta de su lança. Presentado el Persiano para la disputa, y señalada la materia que se auia de aueriguar en publico, y a las puertas de su casa, aunque a la primera vista, no se entendio en otra cosa, fue el Señor seruido de tocar tan de veras los coraçones de la muger del Persiano, y vna hija que tenia, bella criatura, que sin mas espera, dieron parte al Padre Gaspar, para que las sacasse de poder de su marido, y padre, y las depositasse en parte, donde con la autoridad que se deuia a personas de su calidad, las instruyesse en la Fè, y recibiesse el santo Bautismo. No se descuydò el Padre Gaspar en asegurar este lance, antes que corriese peligro, y sacandolas de casa del Persiano secretamente, las depositò en casa de vn Portugues principal, y puso a las puertas de la calle guardas secretas, que si fuesse menester, asegurassen el depósito, requiriendo al Capitan Portugues, para que le diesse todo el fauor y ayuda que fuesse necessaria; cosa que fue harto importante, y diligencia forçosa: porque luego que los parientes, y el Persiano, echaron menos sus prendas, estuuió muy poco para tomar las armas, y hazer vn disparate, si el temor de las Portuguesas, y su artilleria, no les hiziera estar se quedos, so pena de perderse. Ponia el Persiano los alaridos y bozes en el cielo, que-xádole de q' con tanta liuidad le sacassen

facassen su muger y hijas de su casa: y como no le aprouechaua bozear, se cócertò de bueno a bueno la disputa señalada con el Padre Gaspar, y q̄ si le venciesse, y prouafse su ley por buena y justa, le daria sus prèdas: y si al cótrario quedafse conuencido, fuesse obligado a bautizarse como ellas, que se dispõnã ya para recibir el santo Bautismo. Hecho este concierto, con harta contradicion, y corcouos del Moro, y venido el dia señalado de la disputa, se metierõ en vna gran sala los juezes, que fueron el Vicario del Obispo, y vn grã personaje Moro, los dos disputãtes, el interprete Portugues, y vn escriuano Real, para dar Fè de lo que se aueriguasse, sin otros personajes grãues de entrambas leyes, que acudieron a ver en que paraua el desafío, porque bien sabian, que aunque el Moro era docto, y muy leydo, que no tenia para començar en el Padre Gaspar, en començando a apretarle las cuerdas: y así juzgauan por temeridad el ponerlo en razones, pues no en balde las dexò Mahoma, y se remitió a la fuerça y violècia de las armas, dizièdo, que mejor se defendia su ley con los filos de los alfanges, q̄ con la delicadeza y elegancia de las lenguas. Acometio el Moro al Padre, con los principales articulos de su Alcoran: y como todo el està fundado sobre falso, con mucha facilidad y euidencia quedò conuencido, aunq̄ era tan artero sofista, que no auia cogerle al seguro, hasta que vna vez el Padre le apretò vna question intrincada, sin dexarle poner pie en tierra: fue tanto lo que el triste se corrió, q̄ lo comecò a meter a bozes, protestãdo, q̄ por cõplir su palabra, se auia pre-

sentado para la disputa, antes que por otra cosa, en razõ de no estar tã preuenido como quisiera, por falta de libros, y sobra de ocupaciones. Pidio dilaciõ dela sentècia, hasta cierto dia, q̄ queria tomarlo de proposito: y por no le hazer desesperar, estãdo ya hecho vna viuora de pòçoña, se dilatò con buenas palabras: y el Padre salido de alli, le persuadio muy de veras, que se dexasse de aquellas porfias, y hiziesse lo que su muger y hija hazian, en que ganaria vna gran corona, y seria muy estimado en Persia, o en la India, donde le pondria a sombra del serenissimo Rey de Portugal, para que se situiesse de sus buenas prendas, como era razon: sino que fue por demas, porque el salio tan corrido, y emperrado, sin esperança de buen sucesso, q̄ aquella misma noche tomo (como dizem) las de Villadiego, y sin saberse mas del, se metio por la Persia adentro, donde se hundio, sin que jamas se hallasse rastro, por diligècias que se hizieron. Las dos prendas que dexò en poder del Padre, salieron tan bien con la buena doctrina, que dãdo mas de quatro mil ducados de limosna, como disposicion para el santo Bautismo, le pidieron con muchas veras y deseos, y entõces el Padre, para acreditar vna cõuersiõ como aquella de tãta importãcia, hizo aparejar la Iglesia cõ mucha grãdeza y ostentaciõ, y q̄ el Obispo hiziesse el Bautismo con aquella autoridad Pontifical q̄ la Iglesia les ha dado, suplicãdo al Capitã Governador (como el lo hizo) q̄ autorizasse la fiesta cõ su persona, y guarda, y la artilleria del castillo, y todos festejassen aquellas señoras, para gloria de Dios, honra del serenissimo

Bautismo  
notable.

nísimo Rey de Portugal, y confusión de toda la Morisma. Salieron las nuevas Christianas de casa del mismo Capitan vestidas de tela de plata blanca, con dos mágas de arcabuzeros, y piqueros, muy largas, que yvan haziendo menudas saluas, en respuesta de la artilleria del castillo, y del puerto. Llegados con esta pompa a la Iglesia, a vista de toda la Morisma de Ormuz, que estava assombrada, el Obispo, que estava vestido de Pontifical, las metio por las manos en el templo, y siendo padrinos, el Capitan Governador, y vnas damas Portuguesas, recibieron el santo Bautismo, con particular aplauso de todos, y consuelo suyo: y llegando a ponerles el nombre que se acostumbra, se llamó la madre, doña Maria, y la hija doña Catalina. El Capitan Governador les señaló casas muy honradas en que viviesen, y (aunque ellas tenian harta hacienda) cierta merced Real, porque sabia el muy bien, que era esta la voluntad de su Rey, particularmente con personas de calidad y honra, que son los polos que gobiernan la gente comun, y ordinaria. A doña Catalina casó el Padre con vn hidalgo Portugues, para q con estos estriuos se sustentasse el nuevo edificio, y a sus hijos, andado el tiempo, hizieron merced los Capitanes Governadores en todas las ocasiones de importancia, y siruieron muy honradamente a la corona de Portugal, que no fue poco en tierra agena, y en pueblo libre: pues aunque tenian a guisa la fortaleza y guarnicion Portuguesa, en fin tenian Rey, y gobierno, y ley aparte, porque lo dexó así capitulado aquel grande Alfonso de Alburquerque, conqui-

stador del Oriente, y honra de la nacion Portuguesa, contra lo qual ninguno hizo movimiento: y si Ormuz hizo alguno, se quietó todo en allanando la tierra, que siépre estuvo sujeta sin alçar cabeza, sino muy a costa de su libertad y haciendas, aunque al cabo todo venia a parar en reforçar las primeras condiciones del conquistador. Sintieron mucho los Moros la retirada del Persiano, y conversion de sus dos prendas, y quedó de manera assombrados, que aunque se procuró diuersas vezes, jamas los pudo atraer el Padre a averiguar lo bueno o malo de su ley, antes huyan del, como de vn rayo, persuadiendose que era Magico, y que en el golpe de la campanilla, có que llamaua a la doctrina y sermón, estava el fundamento de sus hechizos: y así en oyendola, hazian tantos visages, que parecian demonios. Tuuo el Padre tras este lance otro, que si le pudiera executar, fuera de mucha importancia: y fue, que entre las muchas poblaciones q ay en Arabia Felix (aunque todas de gente mas barbara q los Alarbes de los Aduares Africanos) vna que no prueua su descendencia por linea recta, menos que del santo Loth, sobrino del gran Patriarca Abraham, y en cuya tierra començó a leuantar vanderas, contra el cielo y la tierra, el maldito Mahoma (acreditando entre aquellas barbaras armas los disparates de su ley) desseando salir de ellos, o con voluntad liuiana, que son los ordinarios fundamentos de gente Africana, auisaron al Padre Gaspar, que si queria tomar vn poco de trabajo en llegar a su tierra, pues estava cerca, se certificauan, que recibirian la santissima ley,

ley de Christo, de cuyas excelencias tenian gran noticia, y particular afició a ella, por ser dada por Christo descendiente de Abraham, como ellos lo eran. Este lance se le fue entre las manos, por no tener los pies tan libres como quisiera: porque sospechando el Padre Francisco Xavier el zelo con que el Padre Gaspar se metiera la Persia adentro, a trueque de grangear vn alma, le auia puesto precepto, como superior, para que sin su expressa licencia, o del Retor de Goa, no sacasse pie de Ormuz: y así hallándose detenido con los grillos de la obediencia, no pudo yr personalmente, aunque les respondió, que perseverando en sus santos deseos, le embiassen algunos mancebos bien inclinados, para que con el santo Bautismo, y cierta instrucción que el les daria, començassen a plazar el santo Evangelio, en quanto al se desocupaua de aquella plaza, y yua en persona a executar sus deseos, que seria presto: sino que ni ellos auisaron, ni el Padre Gaspar tuuo tiempo, aunque tenia animo para meterse por las armas de todas las Arabias y Persia, por grangear vna sola alma. En estas y otras muchas ocupaciones semejantes gastò algunos dias, hasta que los Superiores le mandaron dexar aquel puesto, y acudir a la India, a seruir a la Iglesia, con la predicacion Evangelica, y con el espíritu tan eficaz que le dio Dios para ganar almas.

Por este tiempo padecio martirio en el Reyno de Narsinga el Padre Antonio Criminal de Parma de la Compañia de Iesus, cuyo suceso pondre con particulares relaciones que he tenido, y védra aqui muy bien, porque estas dos

pedras preciosas, vayan engastadas vna tras otra, y en vna misma pieza, pues que ambos militaron debaxo de vna misma vándera. Fue el Padre Antonio Criminal, natural de Sisi, lugar de Lombardia, del Ducado de Parma, cabeça de Principado en Italia, y vassallo de la illustre casa Farnesia, desde que el Papa Paulo Tercero la desmembrò de la Iglesia, y del patrimonio de san Pedro, para su hijo Pedro Luys, a quien hizo Duque della, y de Plasencia, año de mil y quinientos y quarenta y cinco, en cambio del Ducado de Camerino, que Pedro Luys dio a la Iglesia; cosa que a el le costò la vida, y a Plasencia la libertad: porque don Fernando de Góçaga tuuo traças, como muriese el Duque Farnesio a puñaladas, año de mil y quinientos y quarenta y siete, dando el Principe Andrea Doria el orden y fauor para ello, y la Iglesia se quedò sin aquella ciudad, porque el Emperador se quedò con ella, y a Paulo le costò mucha pesadumbre, y aun la vida, de cierto enojo que su nieto Octauio le dio, por grangearle el su estado, y guardarle de la vigilancia de don Fernando de Góçaga, que andaua tras cogerle a Parma. Dexado esto, para quien mas de proposito lo sigue, como empresa particular, y boluendo al Padre Antonio Criminal, vimos ya como passò de los primeros a la India, a emplearse en la conuersion de los Gentiles, donde quiera que el Padre Francisco Xavier le ordenasse, como su Superior: el qual le encomendò la Iglesia de los Paratàs, que tenia mucha necesidad de vn ministro cuydadoso: porque como aquella costa de la pesqueria de las perlas, es de mas de cincuenta leguas

leguas de cordel, y los Parauás muy dados al trato de las perlas, era menester quien les fuesse ala mano en muchas cosas licitas, y les enseñasse lo que les importaua para su saluación. A costumbraua el santo varon visitar ordinariamente toda aquella costa, quan larga era, con harto trabajo y penalidad: porque yua descalço, sin mas viatico, que lo que mandò el Salvador a sus dicipulos, quando fuesen a predicar el Euágelio. Llegò vna vez desta manera a los baxos de Remanancor, y estando ocupado en la doctrina de aquellos nuevos Christianos, que son los vltimos a la parte del Norte, y còfinan con el Reyno de Narsinga, (tierra aspera, y gente tan barbara y belicosa, que auia alli guarnicion de Portugueses, para seguridad de aquellas costas) supo como teniendo alli los Bràmenes vn famoso templo de sus idolos, le auia desamparado, por las continuas y pesadas burlas que los Portugueses les hazian, desbalijandoles y maltratandoles, de la misma manera que a los vezinos de la costa de Narsinga, que llaman Bada gàs: a los quales se acogieron, como a vezinos de vna ley, que xandose de los agrauios que los Portugueses les auian siempre hecho, y rogandoles no permitiesen tratar con tanto vltirage y aspereza, los religiosos y sacerdotes de su ley, que con tanta ignominia se vian echados de su templo, por vnos pocos y atreuidos estrangeiros. Pusieronse con estas queexas los barbaros como vnos leones, y como ellos se precian de arriscados y valientes, al punto dieron arma: y juntandose hasta seys mil soldados animosos, tomaron el cami-

no de Remanancor, donde no auia resistencia: porque el lugar estaua muy sin defensa y flaco, y los naturales, como gente mas dada al trato de las perlas, que al estruèdo de las armas, eran de ninguna importancia, al primero encuentro en que fuesse menester menear las manos. Auia solamente quarenta Portugueses de guarnicion, que erã los que podian sufrir vn buen golpe, sino que tambien ellos estauã desproveydos de municiones y poluora, que es la mejor arma para hazer boluer las espaldas a gente barbara, si ay buenos cañones, con que les hazer algunas saluas. Sabia el Rey de Narsinga esta falca, porque el enemigo siempre vela por hallar parte descubierta en que executar el golpe: y assi aunque el Capitan Portugues Iuan Fernandez Corréa, se ofrecio a hazerles satisfacion muy honrada, y los partidos muy a su gusto, no houro raziõ que les detuiesse, segun venian de arriscados y feroces, sino que jurauan que lo auian de llevar a fuego y a sangre, y acabar de vna vez de determinar y cobrar su libertad, con sola la fuerça y valor de las armas. Viendo el Padre Antonio, quan sin remedio estaua el negocio, puso el animo que pudo a los Portugueses, y entrando en la Iglesia (donde aquel dia auia celebrado) encomendò la causa y defensa de aquellos corderos a su diuina Magestad, suplicandole que descargasse sobre el su justa indignacion, y no que aquellos barbaros se ensangrétassen en aquellos inocentes. Salio luego, porque le quebrantauan el coraçon los alaridos de la triste gente, que buscava su remedio: porque viedo que llegauan ya los enemigos, vnos bus-

cauan

cauan el monte, otros se embarcaban en Canoas, para salvar las vidas, y lo poco que tenian, y todos andaban tan turbados, que era cosa lastimosa verlos: porque como los hombres se remitian a los pies, las tristes mugeres, como de su naturaleza son flacas y medrosas, daban las bozes, con el mayor quebranto de coraçon que se puede imaginar. Ofrecian al Padre Antonio vn vergantin, en que se pudiese en saluo, y guardasse su persona para mejor coyuntura, pues alli no auia que esperar, sino perder la vida: mas el jamas lo quiso hazer, sino que auia de morir como buen pastor, en medio de su rebaño. Llegaron entonces los Badagàs, y no auiendo querido dar oydos a partidos de paz, acometieron de tropel el lugar, y al primer acometimiento derribaron algunos Portugueses a flechazos, y con algunas escopetas, que aunque no las sabian bien regir, las tirauan a tino. Andando en este aprieto animando el Padre sus ouejas a la justa defensa, olvidado de la guarda de su persona, y viendo que en vn punto le derribaron muerto a sus pies el interprete que le acompañaua, no hizo otra cosa, sino enclauar las rodillas en tierra, y los ojos en el cielo, y con los braços puestos en Cruz, esperar animosamente la muerte. Estando orando desta suerte, y encomendando aquellos sus hijos a Dios que los crio, llegaron vn tropel de Badagàs, y como hizieron al Apostol santo Tomas los Bràmenes, quando le martirizaron, le atrauelaron vna lança por el cuerpo, sin oyrse de su boca otra palabra, que la confesion de la Fè, en que moria: y así cayò muerto, con vna compo-

*Muerte del Padre Antonio Crimal de Parma.*

siçion marauillosa, qual la tuuo el toda su vida. Cortaronle los barros la cabeça, y con ella y la camisa teñida en fresca sangre, puestas en la punta de vna lança, se fueron muy contentos al templo de sus idolos, donde lo ofrecieron, como en trofeo de la vitoria; y con vna muela de cautiuos que hizieron, dieron en vn punto la buelta a sus casas, satisfechos del destroço que auian hecho. Acudieron luego los afligidos Parauàs, y quando tras hallar la tierra assolada, sus casas saqueadas, y todo puesto a fuego y a sangre, vieron muerto y descabeçado su querido maestro: sintieronlo de manera, que quando pocos y maltratados eran, estuieron para tomar las armas, y dar de sobresalto en los vencedores y descuydados Badagàs, pero como estauan tan sin caudillo y sin armas, no pudieron executar la traza que muchas vezes ha quebratado los brios del vencedor: porque con el dulce del gozar la vitoria, suele descuydarse, como sino huuiesse quien le ande a la mira; cosa que ha sucedido muchas vezes, y en las guerras de Vngria ay successos muy frescos desta materia. Pusieron el santo cuerpo en el comun relicario de la tierra, muy a lo toco; tãto, que algunos dias despues, le hallaron con dificultad los Portugueses, para labrarle vn sepulcro mas costoso y galano, donde està oy dia. Fue este santo varon insignes en santidad, en prudencia, y marauilloso entendimiento señalado, grande abstinente, pacientissimo en estremo; y en fin tal, que merecio ser el primero que gozò la corona del martirio, como Protomartir de su religion, cogiendo le la muerte, año de mil y quinientos

tos y quarenta y nueue (el mismo año que murio en Roma el Papa Paulo Tercero) en medio de su baño, como Pastor cuydadoso, para que su sangre les confirmasse en la confesiõ de la Fê. Diose luego auiso de su gloriosa muerte al Padre maestro Francisco Xavier, a. Señor Obispo de Goa, y al Governador Garcia de Saã, los quales con la autoridad espiritual y temporal, hizieron vna grauissima informacion del suceso, y sellado con los sellos de sus officios, la embiaron luego a Portugal, al Rey don Iuan, para que el la viesse, y su Real Consejo, y si le pareciêsse a su Alteza que era suficiente, diêsse auiso a su Santidad, el Papa Julio Tercero, que lo era por muerte de Paulo Tercero, gran de uoto y fauorecedor de la Compañia. Su Alteza, en cumplimiento de lo que se le suplicò, la dio por bastante, y la remitió a su embaxador en Corte Romana, don Alonso de Alencastre, Comédador mayor de la Ordê de Christus: el qual dio cuenta del caso a su Santidad, y al Colegio de los Cardenales, que recibieron gran contento de ver como en la India dauan las nuevas plantas de la Iglesia tan hermoso fruto, y se aliuio en alguna manera el sentimiento que tenia de la rebelion y apostasia del mal Rey de Inglaterra Henrico Octauo: el qual auiendo sido tan gran defensor de la Iglesia, la negò la obediencia por vna sensualidad, y dexò aquel triste y mudable Reyno tan alterado en lo diuino y humano, a su hijo Eduardo, que hasta oy ha podido boluer en si, si no fue vnos pocos de dias, que la Magestad del Rey Catolico don Felipe Segundo (que sea en santa

gloria) lo fue del cõ la Reyna Maria su prima: y oy està de manera rebuelto, que solo Dios que lo puede remediar, lo entendera.

*Cap. XIII. De la venida del Rey de Tanor a Goa, y otros successos de la India, hasta la muerte del Governador Garcia de Saã.*

Aunque auemos hasta aqui tratado de la predicacion y extention Euangelica, en lo poco que nos falta, veremos tanto, que respeto dello, es muy poco lo que queda dicho, pues quando no entramos mas que por el Japon, era materia suficiente para alargar la pluma, si yo (como en todo) no huiesse de abreuiar todo lo posible. Al fin me ha de suceder a mi aora aqui, lo que al otro diestro pintor, en pintar en vna pequeña tablilla vn gigante poderoso y membrudo, pues en tan poco espacio, como ay de aqui al fin y termino desta obra, tengo de proceder de manera, que salga proporcionado lo mucho que ay, con lo poco que falta. De presente se nos ofrece la conuersiõ del Rey de Tanor, con todo lo demas que en ella sucedio: y porque vaya delante la inteligencia, digo, que la ciudad maritima de Tanor, y cabeza de Reyno, cae ay casi ochenta leguas de Goa adelãte, y quinze de Calicut, cuyo Rey (como todos, o los mas del Malabar) siendo Gentil, professaua la religion, y secta Bracmanica, aunque no por esso dexaua de ser muy aficionado a los Christianos; porque de su niñez se auia criado con la familiaridad de los Portu-

Portugueses, y hazia mucha amistad al Capitan de Chale Luys Xiraloboz, a cuya causa, y por su industria, vino a comunicarse con el Padre Fray Vicente, Franciscano, y acompañado del Obispo de Goa, que tambien lo era, y con el Vicario Iuan Suarez. Ellos que no andauan tras otra cosa, que hallar orden como atraherle al gremio de la Iglesia, como vieron la ocasion tan a proposito, y el estuiesse muy dispuesto con la familiaridad de Portugueses, poco a poco, con sermones y pláticas secretas le vinieron a hazer dar de manos a la pila del Bautismo, recibíndole con mucho secreto, porque de la publicacion no resultasse algun alboroto y rebelion, que se temia. Bautizole de su mano el Vicario Suarez, y por respeto del serenissimo Rey don Iuan, le puso este nombre, siendo sus padrinos, el Capitan Lopez, y el Veedor de Cochín, Cosme Añez, que auia entonces venido a Tanor, a solo besarle las manos, por el fauor que siempre hazia a los Portugueses, y a sus cosas. Poco despues del Bautismo del Rey, se bautizó la Reyna su muger, y vn Capitan del Sattrapa de Chaul, y vn cauallero muy poderoso, de los que llaman Caymales, procediendo cō el mismo secreto que el Rey, en razon de estar tan vedriadas las cosas de aquel Reyno, que a publicarse, no se escusauan mouimientos de armas, y algun leuuntamiento peligroso. Por esta ocasion, y por desmentir sospechas, traya el Rey al cuello los tres hilos (que ya he explicado en su lugar) en que consiste la religion de los Bràmenes, con parecer del Padre fray Vicente, y del Vicario, assegurándole, q̄

Rey de Ta-  
se con-  
vino a la

como la religion Christiana no estriba en supersticiosas ceremonias, era de muy poca importancia aquella señal exterior, para atajar inconuenientes, como el tuiesse en el alma estampado a Christo, y hiziesse a su tiempo lo que deuia a Christiano, en quanto a tratarse como tal exteriormente. Y para que en alguna manera concordasse la nueua vida, con lo que a fuerça de necesidad era forçoso ocultar por entonces, le dio el Padre, fray Vicente vna Cruz de plata, con vn Crucifixo en ella, para que en Fè de Ier Christiano, la traxesse al cuello en secreto, como el lo hizo al punto, y aun quitara los hilos, si por los inconuenientes que se temian, no se le dispensara en ello. Viendose ya Christiano, tratò de llegar a la Real ciudad de Goa por algunos dias, no tanto porque lo desseaua sumamente por ver aquella insigne ciudad, y confirmar las antiguas pazes con su presencia, quanto porque con la nueua religion se le auian ofrecido negocios de mucha calidad y importancia, q̄ requerian tratarlos por su persona con el Obispo, y con el Governador Garcia de Saà. Para que esto se efetuasse mejor, de parecer de algunos Portugueses, escriuio al Obispo y al Governador, rogándoles, y pidiéndoles encarecidamente, que por quanto de auer recebido la Fè Católica (como ya les constaria) se le auian ofrecido negocios de importancia, y tales, que no tenia por seguro tratarlos con ellos menos que personalmente: fuera de que de muy atras tenia desseo de llegar a ver aquella insigne, y vezinaciudad, a confirmar las antiguas pazes, y a con-  
nocer

nocer aquel teatro de inmortales hazañas, le permitiessen llegar a verse y comunicarse con ellos de paz, y muy como hermano, a cuya vista remitia lo que le obligaba salir de su casa. El Governador auiendo recebido estas cartas, y proueydo que se començasse luego a apercebir la ciudad y castillos, para recibir solenemente, y con la decencia que a la grandeza del Rey don Iuan conuenia, al nueuo (aunque dissimulado) Christiano, llamó a consejo al Obispo, al Guardian de san Francisco, y a los Veedores de hazienda, y otros oficiales Reales, con hasta treynta personas ilustres, y proponiendoles lo que el de Tanor le auia escrito, aunque ello no se le podia negar en ninguna manera, se dificultò en si el recebimiento se le haria como a Rey Christiano, pues lo era, o como a Gétil, pues en publico professaua la secta de los Bràmenes, trayendo el hilo, en que còsiste lo essencial de aquella supersticiosa religion. Huuo sobre esto diuersos pareceres, alegando vnos vno, y otros otro, con razones q̄ realmente hazian fuerça: y como aun la duda les tuuiesse suspensos, y al Governador neutral en los dos pareceres, el Obispo, que (como persona religiosa, y de grandes letras) sabia muy bien vadear femejantes dificultades, dixo en resolucion: Si en la proposicion que aqui se ha ventilado, y vuestra Señoria propuesto, se carga la mano a la consideracion, hallaremos que supuesto que al Rey de Tanor se le permite venir a esta ciudad, no solo se le deue hazer el recebimiento con la magestad y solenidad que vuestra Señoria tendra ya proueydo, sino que es for-

*Razones  
del Obispo  
de Goa, en  
fauor del  
Rey de Ta-  
nor.*

çoso, y de obligacion, hazerle como a Rey Christiano, y muy Christiano: porque si se repara en la señal exterior de los hilos que trae como Bràmen, bien sabemos, que como nuestra santa Fè no còsiste en ceremonias, ni la ley de gracia, tiene el grauamen de la escrita, así es de ninguna importancia aquella señal, y de menos escandalo, pues por huyr los muchos que se seguirian de quitarle, se le ha permitido traerla. Esto puedo yo afirmar en alguna manera, y dar fee dello, por lo que cerca de su conuersion, y circunstancias della he sido informado, de religiosos y Vicarios mios, que residen junto a aquel Reyno: los quales, despues de auerlo alla tanteado, me han dado cuenta de la indisposicion en que està el Reyno, para hazer de presente la publicacion: porque muchas voluntades rebeldes, y animos alterados, si esta se hiziesse, no querrian otro achaque mejor, para tomar las armas, y poner el negocio en terminos de que al Rey le costasse la vida, a los nuestros resultasse mucho daño, y al Euangelio le quedasse totalmente cerrada aquella puerta, para que en viendo vn religioso, o ministro Euangelico, le recibiesse como a enemigo capital, las armas en la mano. Todo esto se escusa con tan poca cosa, como es traer el Rey los hilos, sin que dello resulte el escandalo, que en otra parte se temeria: porque para nosotros ya tiene cumplido, y sabemos lo que ay: y para los suyos, como no lo entienden, ni tienen conocimiento de la Fè, antes tienen que alabar, que de que escandalizarse, no viendo en su Reynouedad alguna. De manera que

con

con lo exterior cumple con ellos, sin ofensa graue de Dios, y con lo secreto y interior, respeto de su buen animo, con los que ya sabemos el misterio. Que aya de recibirse como Rey Christiano, cosa llana es, auiendo las razones que ay de por medio: quanto mas, que en ser esto en nuestra casa, salua la nota que podia auer, pues de Christianos saben bien los Gentiles, que tales recebimientos han de ser al uso de Christianos, y juntamente, que el Rey se crio toda su vida con nosotros, para no alterarse, de verle proceder dentro de Goa al uso Christiano, estando ellos certificados, que todo es ceremonia, pues ve é aquel hilo que les ata las manos, y quita las sospechas. Debaxo desto, mi parecer es, que vuestra Señoria proceda, como procediera, si el Rey de Portugal nuestro señor entrara en Goa, quanto a lo essencial del recebimiento: y pues dessea llegar, se a esta ciudad; no solo se le permita, mas se prouea que no le trayga con la magestad que merece; y por lo mucho que el Rey nuestro señor sera seruido, de que los de la India vengan a esta su ciudad, a reconocer de vista su grandeza y potencia, como a Salomon acudian otros a la fama, de la que su prosperidad y sabiduria auian derramado por Etiopia, y Egipto, y otras Prouincias. Dicho esto el Obispo en favor del Rey, y teniendo el Governador respeto a la autoridad de su persona, no le parecio que estaria bien admitir otro parecer, y así le respondió: Pues vuestra Señoria se determina en que al Rey se le reciba de esta manera; a lo que en esto hiziere me remito: que yo, en lo que es de

mi parte, hare que al Rey se le prouea de passage, y que llegado a la ciudad, no aya ninguna falta en su regalo, y honra: vuestra Señoria, ateniendose a su parecer tan bien fundado, le execute, pues es de su jurisdiccion, que holgaria se hiziesse todo de manera, que por industria deste Rey hagamos algun buen lance en seruicio de Dios, y del Rey nuestro señor, en estos Malabares, cuyas armas nos inquietan cada dia, y obligan a no soltar las nuestras de las manos. Con esto se dissoluió el consejo, y el Governador, en cumplimiento de lo que se auia determinado, proueyó, que Iuan Lopez partiesse luego por el Rey, con ocho galeotas muy gallardas, y gente suficiente para traerle seguro, y con la magestad que se pretendia. Llegó con estos recados Iuan Lopez al puerto de Tanor, en cuya canal tomó fondo, y con vn vergantin embió a dezir al Rey el orden con que venia, para que quando fuesse seruido se embarcasse: y respondiendo con el mismo vergantin, que estimaba en mucho aquella diligencia, y que al punto se apercibia: quedó dando orden en ello, no con tanto secreto, que no se diulgasse por la ciudad, auiedolo ya sospechado, en ver la flota Portuguesa en la canal, haziendo saluas de artilleria, y con las galeotas enuanderadas de gallardetes, y vanderas de diuersas sedas, y colores, hasta arrastrar el agua, que era vna vista harto apazible. Pues como se publicó la jornada del Rey, y le viesse apercebirse para embarcarse luego, acudieron algunos caualleros y Brámenes a palacio, suplicandole, y requirien-

dole con grande instancia, no tsatasse de vna temeridad como aquella, fiando su persona y vida de vnos forasteros, y no muy amigos, que teniendole en su poder, no querrian mas, para dar tras aquel Reyno, y hazer prueva en el, del valor de sus inuencibles armas. Hizo tan poco caso el Rey destos requerimientos, que sin responderles mas, que con el rostro algo feuero, de ver la demasia con que se le auian atreuido de lengua, mandò dar priesa en su partida: de lo qual se enojaron tanto los barbaros, viendo tan determinado en partirse, que acogiendo a impedirse con medios mas asperos, còspiraron publicamente contra el, y le recogieron en son de preso en su alcaçar (tan fuerte, que le ceñian tres muros) y a las puertas pusieron muy buena guarda, que le tuuiesen y guardassen el cuerpo. Sucedió esto con tanta presteza, y tan a tras mano, que el Capitan Portugues no lo sintió, ni supo, porque de otra manera, no dudo sino que batiera la ciudad, y la entrara de guerra, si ya los della no ponian en libertad a su Rey. No porque el se vio tratado de aquella manera de sus rebeldes vassallos, afloxò vn punto sus grandes desseos, antes la siguiente noche, quando con mas vigilancia le velauan, temiendo, que llegada la nueua de su reclusion a la flota, daria la buelta, se puso el Crucifixo que traya al cuello, sobre la cabeça, y pidiendo a su diuina Magestad de rodillas su fauor en aquella necesidad, tomò vna cuerda que acertò a hallar por alli, y poniendo en el remate vn cuerno de ciervo,

para que supliesse por garfio, le echò al muro primero, con vna toca, y trepo por la cuerda, hasta las almenas, aunque con algun trabajo. Puesto arriba, se descolgò de la otra parte, y de la misma manera por el otro muro, sin que al trepar, y baxar, le sucediesse alguna desgracia, saluo en el vltimo muro, que como era mas alto que los demas, y la cuerda no llegaua de la otra parte al suelo, se lixiò vn poco en la cabeça, y en vna pierna. Con todo esto se animò, y aunque con algun dolor llegò a la playa, y viendo las galeotas cerca, estuuò por echarse al agua, sino q el dolor del golpe de la pierna era grande, y el triste Rey huuo de dar bozes, diziendo a los Portugueses: A de la armada, llamad al Capitan, que està aqui el Rey. Acudio Iuan Lopez a verlo que era, y conociendole, le embiò vn esquife, con algunos arcabuzes, que le recogiesse, antes que saliesse gente de la ciudad, porque auia oido ruido de trompetillas, que tocauan las velas, echandole menos. Huuierase el Rey de ahogar al subir en el esquife, porque soltò la plancha, y como el yua lastimado, no pudo seruirse de sus braços, y así le pusieron los Portugueses dentro bien remojado: dandose priesa en llegar a la Capitana con el, antes que la gente (que ya salia en su busca) le hiziesse alguna fuerza. No huò bien entrado en la Capitana, con mucho contento suyo, y de los Portugueses, quando llegaron a la playa los que le venian siguiendo: y como vieron, que para llevarlo por fuerza ya no auia lugar, se pusieron de rodillas en la ribera, y con las mayores veras del mundo,

munda, le pidieron, que acordándose que era su Rey, no desconfolasse de aquella manera con su ausencia a sus vassallos, y por vn antojo temerario, se pusiese a riesgo de perderse. Realmente que le enternecieron estas palabras, y a no estar tan determinado, se apareara: mas consolandoles, y prometiendoles en fee de Rey, que daría muy presto la buelta, les dexò contentos: y recibiendo para su seruicio algunos criados, y caualleros, que quisieron embarcarse y acópañarle, dio la flota de los remos al agua, y con prospero viento llegó a vista de la isla de Goa: de donde (como fue descubierta) salió el Capitan della, don Francisco de Lima, a la boca de la canal, con muy gentil acompañamiento, y velas, todas enuanderadas, de gallardetes de damasco y tafetan, y con el estandarte Real de Portugal, en lo alto de vn arbol, que por orden del Governador estaua alli para recibir al Rey. En llegando que llegaron a afrentarse, hizo la artilleria vna hermosa salua, de vna parte, y de otra, y las trompetas (passado aquel estruendo) hizieron su officio, con todos los instrumentos de musica, que lleva vna armada de guerra. Hecho este comedimiento, des embarcò el Rey en medio de los Capitanes, con la arcabuzeria delante: y aposentandole aquella noche en el Burgo, en vnas ricas casas de Antonio Perfoa, que estauan ya preuenidas, se le hizo el regalo possible, hasta que venida la mañana, el se vistio a la Española, con vna rica cadena de oro al cuello, y fue lleuado en la armada a la ciudad, con grande estruendo de la artilleria, que disparauan

los castillos y torres, en respuesta de la de la armada. Hallò el Governador con algunas compañías de soldados muy galanes, y capitata de la fortaleza, y con otros caualleros ricamente vestidos, y armados a la ligera. Quando saltò en tierra, salió a el don Francisco de Lima, y al vfo de España, en el recebimiento de los Reyes, le presentò las llaves de la ciudad, en el cuento de vna lança de plata. Recibieronle luego quatro Alferrezes, en vn rico palio de brocado carmesi, con las varas doradas: y de alli a la Iglesia mayor estaua todo muy limpio y adereçado, con ricas colgaduras y arcos, y la clerecia y religiones en dos hileras, hasta rematarse lo vltimo en el Obispo, que estaua vestido de Pontifical, y con vna rica Cruz de reliquias en las manos, rodeado de hachas de cera, de que no resultaua poca magestad. Dixeronle al Rey, lo que significaua aquella ceremonia de las llaves, y tomolas en la mano. Despues se dexò llevar en el palio, con tanto concurso de gente, de diferentes naciones, que a penas podian róper los muchos alguaziles que auia, ni el mismo Governador, que por honrar mas al huesped, quiso yr delante, entre los caualleros, con su guion Real, y muy galan, aunque era de mucha edad. En llegando donde estaua el Obispo, se arrodillò el Rey, en quanto le recibian con vna oracion, y musica de bozes, y despues dandole a adorar la Cruz, se abraçò con ella, besandola con mucha deuocion y ternura. De aqui le lleuaron a la Iglesia mayor, con gran musica de bozes, y de instrumentos, aunque el estruendo de la artilleria, y arcabu-

*Entra el Rey de Tannor en Goa, y recibe el Governador sumptuosamente.*

zeria, era tan grande, que no se percebia bien: donde a la costumbre de los Principes Christianos, hizo oracion, y tomando luego vn hermoso cauallo, con el Governador y otros caualleros, fue lleuado con el mismo aparato, adó de se le tenia aparejado el aposento. Combidole el Governador, y hizole el plato, con mucha magestad y grandeza, y pidiendo audiéncia secreta, se le dio en vna gran sala del consistorio, donde con el Rey, y Governador, entraron el Obispo, y algunos Teologos, religiosos, y Clerigos, el Capitan de la Isla, don Francisco de Lima, el Secretario Fráncisco Alvarez, tres Veedores de la hazienda del Rey, y Gaspar Nuñez interprete: delante de los quales, propuso el Rey la mudança que auia hecho de religion, con las razones que a su dissimulacion le auian mouido: y al cabo remitiendose a lo que otros podrian dezir, en confirmacion de su buen animo, dixo: Despues que el Señor, por su infinita misericordia, fue seruido de dar luz a mi entendimiento, desterrando lastinieblas, que me tenían tomados los puertos de mi saluación, ninguna cosa mas he deseado, q̄ atraer al yugo Euágelico, no solo a mis vassallos, sino tambien a los vezinos Reyes Malabares, para que participen de la luz, q̄ Dios ha sido seruido de comunicarme: mas como todas las cosas piden su coyuntura y sazón, no he podido, ni me ha parecido acertado, executar este deseo, q̄ tanta fuerza me haze, hasta que con medios suaues, y seguros, mis vassallos se vayan disponiendo de manera, q̄ ni yo tema mi perdición, ni en ellos se pierdan mis diligencias. Y

aunque es verdad q̄ en lo principal de mi nueua profelsion, yo he andado dissimulado, sabe Dios la causa que me obliga a ello, y el deseo que tengo de declararme, aunque algunas dificultades me pudieran doblar el animo: mas a Dios, y a mi conciencia, presento por testigos de la entereza en que me he visto, y hallo, para dar la vida en confirmacion desta verdad, quando de tal manera corriessen los tiempos, que me obligassen a ello. Lo que yo al presente pido, como hijo verdadero de la Iglesia, es ser vagido con el olio santo, en el Sacramento de la Confirmación, para que armado deste diuino arnes, pueda sin ningun temor romper por las dificultades y trabajos que me podrian suceder, en razon de mi mudança.

Alabaron el Obispo y Governador su buen animo, y tanteado con mucha prudencia, lo que hazia dificultad de vna parte y de otra, le dixeron, quan mejor le estaua confessarse publicamente por Christiano, para dar calor con su exemplo a otros muchos, q̄ a caso a su sombra mudarian religion, y sin ella se estarian quedos: q̄ confiasse mas en el fauor del cielo, q̄ en las trazas y disfrazes humanos, pues de lo vno se prometia firmeza, y de lo otro inestabilidad y mudança, fundando como fundaua sobre falso. A esto respondió el Rey muy bien, representando los grandes inconuenientes q̄ se auia de seguir, y el peligro en que estaua, de que vn su rebelde hermano, conspirasse declaradamente contra el, con el fauor de vn su amigo poderoso, que solo estaua en espera de alguna ocasion, con q̄ romper y traer los negocios a tales terminos,

minos, que le sacasse el Reyno de las manos, y el alma del cuerpo. Su puesto lo qual no auia porque se les hiziesse a sus Señorías de mal esta dissimulacion, porque có el fauor de Dios y suyo, esperaua cóponer de tal manera, las cosas de su casa y Reyno, que antes de muchos días, lo que al presente encubria, professasse publicamente có mucho animo y entereza. No tuuieron que le replicar a esto, el Obispo y consiliarios con el Governador: y dissoluiendo el consejo, se determinaron en darle la cófirmacion Sacramental, como la pedia, por no hallar inconueniente en contra, supuesto que el era ya bautizado, y a lo que dezia, lo q̄ principalmente le traya a Goa, era aquello. Diofela el Obispo con mucho secreto en su Capilla, apadrinandole el Governador, y asistiendo otras personas nobles, recibiola el con tanta deuocion, q̄ prometio de si grandes cosas, si las de su Reyno no le yuan a la mano. Detuuose diez dias en Goa, en los quales no dexaron de repicarse las campanas de las Iglesias, con grandes luminarias y ingenios de poluora a las noches, que con las mascarar, y fiestas, era la cosa mas de ver, que desde su cóquista se auia visto. Corrieronse toros, al uso de España, y huuo grandes carreras de apie y de a cauallo, cañas muy luzidas, de la gente noble, que no dio poco que ver, en la destreza con que fauordauã a lo Berberisco. Ya que por tiempo de diez dias le auian festejado, llegandole auiso de su Reyno, en que le significauan la necesidad q̄ auia de su presencia, para atajar algunos rumores que se sonauan de leuantamiento. Pidio licencia al

Governador, para partirse: el qual como no fue posible detenerle mas, le presentò algunas piezas de brocado, y damascos, y le salio có toda la caualleria a despedir, hasta q̄ le embarcó, obligadissimo sumamente a la nacion Portuguesa. Bié creyò el Obispo, q̄ cumpliera andando el tiempo, lo que con tantas veras auia prometido, pero como el se hallò apretado, no tuuo animo para tratar de semejãte cosa: y assi se quedò con la dissimulacion q̄ antes, a mas no poder, y guardò toda su vida puntualmente la amistad de los Portugueses, dexando la a su sucessor, que como el, la sustenta oy dia a lo que creo.

No huuo bien cumplido el Governador con el Rey de Tanor, quando a la fama del valor Lusitano, se acogieron a su sombra, dos mancebos poderosos y desheredados, por manos de tiranos: los quales se encomédaron al Governador, y auiendoles apadrinado en el santo Bautismo, los encomendò a los Padres, del Colegio de la Compaña de Iesus, q̄ tuuiesse cuenta con dotrinarlos, y informarlos como conuenia, en la nueva religion que auian recebido. El vno dellos era Satrapa de la isla Trichinamal, que confina con Zeylan, y el otro tenia su Señorio en las islas de Maldiuas: del primero no he podido saber que se hiziesse, porq̄ a caso se deuio de acomodar con su miseria, y passarla en la isla, o en otra parte, sin resplandor, ni luz, con la sombra de la pobreza, que a tantos assombra: del de Maldiuas se dezir, y se sabe, que estando toda via desterrado de su Reyno, y casado con vna noble dama Portuguesa, acabò su vida en Cochín, no con tanta sombra de bienes de

fortuna, q̄ no anduiesse harto alcãçado. Vn hijo del qual q̄ se llamó don Frãcisco, mãcebo de generosas y nobles prẽdas, auiedo venido a Lisboa, quãdo el Rey Catolico q̄ sea en gloria, estaua en la possessiõ de aquel Reyno (por muerte de su tio el Infante don Henrique, Cardenal y Arçobispo de Ebroa, Rey q̄ murio de aquella corona, por muerte del mal logrado dõ Sebastião su sobrino) a tratar cõ su Magestad sus negocios, y los de su padre, andãdose vna noche passeãdo por la Corte, como moço enamorado y brioso, sintio q̄ se acuchillauã dos hõbres; y queriendo ponerles en paz, metiẽdose de por medio, le dierõ de estocadas, y amancio a la mañana muerto, rebolcado en su sangre, cõ harta lastima de su Magestad, y de toda la Corte, sin q̄ por pesquisas q̄ se hizierõ se aueriguasse su muerte; cosa muy ordinaria en aquella grã ciudad, donde la multitud de gente haze perder de vista muchas cosas cada momento.

1549.

Muerte del  
Gouernador  
Garcia  
de Saã.

Corriẽdo entõces el año de mil y quiniẽtos y quarẽta y nueue, murio el Gouernador Garcia de Saã, vno de los hõbres q̄ mas manosearõ las cosas de la India, en diferentes tiẽpos, y cõ mucha satisfaciõ de todos: porq̄ fue siẽpre muy leal seruidor de su Rey, de q̄ hizo muestra muchas vezes. Hallõ quando entrõ en el cargo, la armada ordinaria algo menoscabada, y como era la fuerça de toda la potẽcia Lusitana, la reformõ lo mejor q̄ pudo, y la llegõ a numero de catorze galeones muy bien artillados, sin otras velas rateras y menudas, q̄ siẽpre cõponẽ las armadas. Labrõ en Goa vna casa de municiõ y de poluora, de q̄ auia mucha necesidad

para la prouisiõ y gastos cõtínuos de las armadas y fortalezas: las quales tãbien reformõ y las proueyõ cõplidamente de muchas cosas de q̄ tenian necesidad para su buena defensa. Atẽdio muy de veras a la fortificaciõ de la fortaleza de Dio, q̄ los muchos gastos de su antecesor el Visorrey dõ Luã de Castro, y lo mucho q̄ tuuo en q̄ entẽder el resto de su vida, no le dexarõ acabar del todo: y assi siguiendo la traça q̄ le dexõ, la acabõ de fortificar, y la dexõ muy de su maõ, para qualquier dificultad en q̄ se pudiesse hallar de alli adelante. En fin q̄ el fue de los buenos Gouernadores q̄ ha tenido la India, aunq̄ en cosas de guerra, las pocas ocasiones q̄ tuuo no le hizierõ señalado, q̄ el tiẽpo q̄ fue menester menearlas, antesq̄ fuera Gouernador, muy biẽ supõ dar cobro dellas. Sucedió le por las sucesiones, o nõbramiẽtos Reales (q̄ ya he dicho) Jorge Cabral, Capitã q̄ entonces era de Bazayn, y vno de los antiguos soldados de la India, cuyas cosas referire adelante, en dãdo cuẽsa de las del Brasil, que ha mucho que estan en silencio, y de proposito las he dexado para este lugar.

Jorge Cabral Quinto decimo Gouernador de la India.

Cap. XIII. De los Capitanes y Gouernadores que tuuo el Brasil hasta este tiempo: los successos que tuuierõ en aquella gran tierra: y como los Padres de la Compañia entraron en ella, con lo que les sucedio en el discurso de su predicacion.

Boluendo

**B**olviendo con la historia a las cosas del Brasil, que casi se nos passauan de largo, quanto ha que lo dexamos en sus primeros principios, digo que despues que Pedro Alvarez Cabral (como vimos) descubrio la gran costa y tierra del Brasil, sin detenerse a mas que tomar possession della por la corona de Portugal, dandola nombre de santa Cruz, como era cosa tan grande, y conquista tan de proposito, no pudo por entonces la grandeza y potencia del Rey don Manuel atender a ella, por no dexar el descubrimiento de la India, que era lo que mas le importaua. Porque no huiera Principe, ni Monarca que en vn mismo tiempo, y con vna perseverancia, acudiera como el (y despues don Iuan su hijo) a tres tan costosas, tan grandes, y tan famosas conquistas, como eran la de Africa, que entonces era la escuela de la milicia Lusitana, de Guinea, y de la India; cosa que bastara a quebrantar tres Principes muy poderosos. Con todo esto embiò con vna flota de seys velas a Gonçalo Coello, que prosiguiesse el descubrimiento: el qual anduuo muchos dias por aquella costa, con harto trabajo de tempestades, sin poder hazer pie de proposito, hasta que dio la buelta a Lisboa, y hallò ya al Principe don Iuan, nueuo Rey de Portugal, que le recibio honradamente, y le tomò a su cuenta aquel trabajo tan costoso. Luego mandò apercebir otra armada, pareciendole negocio de mucha importancia, y encomendandola (con titulo de Capitan de nueuo descubrimiento) a Christoual Iaques hidalgo de su casa, partio con ella

Capitanes  
conquistado  
res del Bra  
sil.

de Lisboa, tan cargado de esperanças, como van todos los que acometen cosas nuevas y dificultosas. Descubrio con mucha curiosidad mas de mil y cien leguas de costa, señalando con Padrones Reales, lo que le parecio conueniente: y descubriendo la Bahia, q̄ llamó de Todos Santos, hallò en el rio que llaman de Paragassu, dos nauios Franceses, que estauan ancorados, y rescutando con los de la tierra. Espantose el Portugues de cosa tan nueva, y requiriendoles que batiessen las velas y las armas, como prendas perdidas, de gente que sin autoridad ninguna se auian metido como corsarios en tierra agena, quisieron ponerse en resistencia: sino que como el mas valiente se corta en casa agena, no pudiendo resistir la furia de las armas Portuguesas, las echò a fondo, y degollò quantos en ellos yuan, para castigo suyo, y escarmiento de otros. Vinose luego a Lisboa, donde informò a su Rey de todo lo que le auia sucedido: por lo qual, y porque ya otros Capitanes le auian dado otros auisos, determinò repartir la tierra en Capitanias, con ocasion de q̄ gente codiciosa de hõra y interès, auenturassen su caudal, y como en cosa propia allanassen su parte. Luego salierò a la demãda hõbres que venian ricos de la India, particularmente pidio al Rey Duarte Coello, vna Capitania de cinquenta leguas de costa, de que se le hizo merced, conforme la marca que el mismo señalò. Aparejò vna armada a su costa de su casa y deudos, y desembarcando en su Capitania en vn puerto que se llama Pernambuco, pareciendole sitio conueniente, se fortificò en

vn cerro, donde labrò vna torre de canteria, que aun dura oy dia, y està en la plaça de la Villa, que despues se labrò en aquel sitio. Auian se ya metido alli Franceses, al olor de las nueuas riquezas, con cuya ayuda le apretaron los Barbaros brauamente, de los quales degollò muchos, y les hizo retirar la tierra adentro con notable valor, aunque le hirieron muy mal, y le mataron de su gente. Prosiguio su hijo la misma conquista con tanto esfuerço, que aunque le costò mucho tesoro allanar la tierra, plantò alli vn mayorazgo muy rico, que le monta diez mil ducados de renta, y cada dia valdra mas, có forme se multiplican los ingenios de los açucares.

Tambien Iuan de Barros vnico Titolibio Lusitano, pidio otra Capitania, q̄ le fue dada de otras eincuenta leguas de costa, junto a la de Pedro Lopez de Tamaraqua: y armando a su costa vna armada, en compañía de Ayres de Acuña, y de Fernando Alvarez de Andrada, tesorero mayor del Reyno, año de mil y quinientos y treynta y cinco, despues de auer padecido tormenta junto al rio Marañon, se perdio todo, y gastò muchos ducados harto desgraciadamente, como el lo dize en su Asia.

*Barros lib. 6. ca. 1. De- ca. 1.* Francisco Pereyra Cotiño, Capitan que auia sido en la India, viniendo de alla muy caudaloso, pidio otra Capitania, y el Rey en pago de sus buenos seruicios, le dio la mejor que auia, que era de la púta que llaman del Padron, hasta el rio de san Francisco, y la Bahiade Todos Santos, con todas sus marcas. Lleuò vna muy buena armada, y fortificandose don de agora

llaman la Villavieja, puso dos ingenios de Açucar muy caudalosos: y como estaua rodeado de los mas crueles Brasiles que ay en aquella tierra, que llaman Tupinãbas, aunque hizo marauillas en su defensa, le mataron mucha gente, y le hizieron retirar a la Capitania de los Illeos. Alli se estuuò harto apretado, hasta que queriendo boluer a su Bahia, tuuo tormenta, y saliendo maltratado a la costa, le acometieron los Tupinambas, y le mataron con toda su gente, lo que no auian podido los Turcos, y otros soldados de la India.

Sabiendo luego el Rey la muerte de Francisco Pereyra Cotiño, y quan a proposito era la Bahia para poblarla, determinò hazer a su costa alli vna ciudad, que fuesse la fuerça de todo aquel Imperio, de donde se pudiesen socorrer las demas poblaciones, quando la huuiessen menester. Para esto se apercibio vna armada muy de proposito, con mil hombres de guerra, los seyscientos soldados, y quatrocientos degradados, como los que van a las galeras, y muchas armas y municiones. Fueron tambien otros oficiales del Rey con todas sus casas, que yuan muy de proposito. Hizo el Rey Capitan general desta armada, y Governador del Brasil, a Tomas de Sosa del su consejo, el qual partio de Lisboa a dos de Febrero, de mil y quinientos y quarenta y nueue, y desembarcò en la Villavieja, que fundara Francisco Pereyra, a veynte y nueue de Março del mismo año. Era Tomas de Sosa, persona de mucho valor y con fiança, como auia hecho buena experiencia en las guerras de Africa, y de la India dõde auia seruido a su

*Tomas de Sosa primer Governador, y Capitan general del Brasil.*

*Entran los  
Padres de la  
Compañía  
en el Brasil.*

a su Rey : y porquẽ ya aquel negocio yua de proposito, fue con el para su Auditor general, y Justicia mayor de la Bahía, el Doctor Pedro Borges, y Antonio Cardoso de Barros, para Veedor de la hacienda Real, llevando juntamente en su compañía, para cultivar aquellos bosques de infidelidad (que era el principal lance) seys Padres de la Compañía, como los labradores que Dios auia diputado de su Fè en aquel grande Orbe. Estos fueron los Padres, Iuan de Alpizcueta Navarro, Antonio Pereyra, Leonardo Nuñez, Diego de Santiago, Vicente Rodriguez, y por Superior el Padre Manuel de Nobrega, Llegado el Governador a la Villavieja, y reconociendo en los barbaros, que era menester domarles por fuerza, y reduzirlos a vida politica, en tomando tierra con su gente a punto de guerra, se fortificò lo mejor que pudo, para detener la furia de los barbaros si se desmandassen. Publicò luego la fabrica de la nueva ciudad con titulo de San Salvador, cabeça que auia de ser de aquel Imperio, repartiendola por los Portugueses de mas estofa, aunque todo a costa del Rey, que ella, y la Iglesia, y otras fabricas necessarias le llegaron a mas de trezientos mil ducados. Escogieron los Padres para su Iglesia y casa, vn sitio apazible y acomodado, que llaman aora nuestra Señora de Ayuda, por la mucha que tenían necesidad, para entrar domando aquellos barbaros, y sujetarles al suauo yugo del Evangelio. Luego començaron a prouar las dificultades que tienen todas las cosas nuevas: porque para auer de proseguir la fa-

brica de su casa, ellos mismos auia de traer a ombros la madera de los montes, y aparejar todos los materiales por sus manos, sin ser posible socorrerles los Portugueses, a causa de andar todos muy ocupados en su nueva ciudad, con el instrumento de edificar, en la vna mano, y las armas en la otra, segun los barbaros les inquietauan. A estos forçosos trabajos, se siguieron los de la gran pobreza que se passaua, porque todo andaua de rebuelta: y como hasta mucho despues no les fue señalado sustento cierto, lo yuan a pedir descalços y desgarrados, y boluian hartas vezes cargados de poluo, remitidos con quales que mendrugos a la misericordia de Dios, que era la que les auia de valer. Supo el Governador esta miseria y incomodidades que passauan, y pesandole mucho de que no le huuiesse dado parte dello, pues aunque mas ocupado estuuiesse, era esta la intencion de su Rey, acudio de presente con que pudiessen passar en alguna manera, y acabar su casa, hasta que la liberalidad del Rey proueyesse de proposito lo que fuesse menester. No faltaron con todos estos trabajos a sus obligaciones, como era la administracion de los santos Sacramentos, y la reformation de los Portugueses degradados que alli estauan de muy atras, en los quales no auia mas rastro de Christiandad, que si nunca la conocieran, segun estauan rebolcados en aquella Gentilidad. Y porque en tomando el pulso a las costumbres de aquellos barbaros, los hallaron tan cerriles, que era menester humanarlos con la continua asistencia  
entro

entre ellos, edificaron fuera del burgo vna casa que llamaron Monte Caluário, rodeada de aduares y barracas de barbaros, con harto peligro de las vidas, sin que les hiziesen torcer todos estos peligros, y lo mucho que sobre ello les porfió el Governador, para que no se arriscassen con tanta confiança. Hecho esto, y sabiendo el Padre Manuel de Nobrega, Superior de aquella nueva planta, que en la Colonia y Capitania de san Vicente, viuián muchos Portugueses de los degradados por justicia, con tanta soltura y escandalo, que era ya demasiado, aunque no auia de alli de san Salvador, hasta la dicha Capitania, menos que dozientas y veynte leguas de costa aspera y dificultosa, embió alla a los Padres, Leonardo Nuñez, y Diego de Santiago, que hiziesen su deuer, en quanto el quedaua con los demas domando la aspereza de aquellos Brasiles sus vezinos. La dificultad de lengua, fue la que mayor se les hizo: porque aunque ella no era muy dificultosa, como en fin era cosa nueva, y muy diferente de la Española, y de las demas de Europa, era para ellos Algarabia. Intantauase a todo esto, la rusticidad y fiereza de los barbaros, cuya vida y perpetuo exercicio, era derramar sangre humana, y aun beuerla, sin soltar jamas sus crueles armas, con las continuas guerras, que por no nada se hazian vnos a otros, hasta comerse a bocados. Eran sumamente inclinados a no se levantar dias y noches de sus borracheras (vicio comun de barbaros) y tan esclauos de su sensualidad, que mas pare-

cian bestias. No era el menor inconuiniente el mal tratamiento y aspereza, con que los soldados de aquellas Capitancias les auian tratado: porque como auian entrado conquistando la tierra a su riesgo, la ocasion de sacar provecho de sus trabajos, les auia hecho violencia en sus condiciones naturales, dando en aquellos Brasiles como en enemigos, y no solo defendiendose ellos valerosamente, pero acometiendoles en sus baluartes y fortificaciones, con mucha sangre de vna parte y de otra. Porque aunque al principio temian mucho los barbaros la furia de los arcabuzes, y semejantes armas de fuego, vinieron a perderlos de manera el miedo, que se metían desesperadamente por los cañones, y clauauan amanteniendo con sus flechas tocadas con yerua, de que eran grandes flecheros. Auian con esto concebido vn coraje tan grande contra los Portugueses como les aperreauan brauamente, que el que caya en sus manos, aoladas que pagaua por todos. Temerosos pues de sus armas, que cada dia les repelauan, andauan como corços espantados, mudando sus barracas de pasto en pasto, que era de los mayores inconuinentes y repugnancias, que el enemigo del genero humano les pudiese atrauestar a los Padres, para impedir la conversion de aquellos idolatras. Y a no estribar firmemente sobre el fuerte bordon de la esperanza, sin duda que les derribara sus buenos deseos. Mas considerando por otra parte las grandezas y marauillas, que el Señor obraua cada dia por medio de sus herma-

hermanos y compañeros, en quantas Prouincias de Africa, Asia, Europa, y nuevo mundo estauan repartidos en seruicio de Dios, y de la santa Iglesia Romana, como sus valerosos soldados, ninguno destos trabajos se les hazia pesado, sino muy suauemente, y conquista que en fin se la auian ellos echado a cuestras, para si quiera por este punto de honra allanarlo con mucha gloria y felicidad. La falta de lengua (que era el mas forzoso instrumento) se remedio luego con ayuda de algunos Portugueses, de los que antes residian en aquella Capitania de Villavieja, que aun los Brasiles los guardaron viuos, quando degollaron a Francisco Pereyra Cotiño, y a su gente. Con todo esto, como la necesidad es el mejor maestro que se halla, y con la codicia de entender la lengua, ya los Padres huieffen comenzado los primeros principios della, vino a entenderla con tanta facilidad el Padre Alpizcueta, que como si fuera la suya natural, puso en ella los principales articulos y principios de nuestra santa Fè. Fuese poco a poco ganando tierra con esta diligencia, metiendose por aquellas bartacas sin ningun temor, y conquistando las voluntades de aquellos idolatras, con modestia, amor, y humanidad; y en fin con tantas trazas como se doma vna bestia generosa, y de buena casta. Dieronse en esto tan buen cobro, que les atraxeron a que en oyendo la campana de sermon, acudieffen todos con puntualidad. Prometieronles de hazerlo sin falta, con codicia de ver que cosa era sermon, y domesticados realmente con aquella suauidad,

que hasta los leones amansa. Y así acudieron todos con tanta llaneza y bondad, que conocieron luego los Padres muy presto, quan de otra manera eran de lo que los pintauan, y que en fin no son mas los hombres de como los tratan. Oyan con mucha atencion lo que se les dezia, haziendoseles tan de nuevo, que Dios huieffe criado las dos maquinas del cielo y de la tierra, y a los Angeles, y hombres, y el como los auia criado, con las demas cosas que cerca desto professamos, que se mirauan vnos a otros, como cosa que jamas ellos pudieran atinar, segun la barbara rusticidad en que estauan criados. Enseñaronles algunas curiosidades, que era para ellos fruta muy nueva: y como entre otras cosas vieron a los Padres leer y escriuir con tanta velocidad, ellos, que jamas lo penetraron, se aficionaron a ello, que lo tenian por cosa milagrosa, y se persuadian que los papeles hablaban tambien aquello que los Padres dezian por ellos: experiencia que ya nuestros Castellanos la auian hecho en los Indios de sus conquistas. Ayudoles mucho a tomarlo muy de veras la autoridad de la dignidad Episcopal, que acudio admirablemente a todo lo necessario a este ministerio, porque como la gente de guerra andaua en sus conquistas, y todos tan ocupados en assentar sus casas, costaran les algunas diligencias mucho trabajo, a no estar este socorro de por medio. Auia el siguiente año de mil y quinientos y cincuenta, embiado el Rey vna armada nueva con gente y municion necesaria, para la fabrica de su nueva

*Diligencias de los Padres para la conversion de los Brasiles.*

Primero  
Obispo del  
Brasil.

nueva ciudad, a cargo del Capitan Simon de Gama, y por Obispo de aquel nuevo Imperio, a don Pedro Fernandez Sardiña, persona de muchas letras, autoridad y experiencia, que hizo en aquellas partes tan honradamente su oficio, que en fin hallò en ellas la corona del martirio desta manera. Despues de auerse exercitado algunos días en la predicacion Euágelica, y administracion de los santos Sacramentos, con particular provecho, partiendose para Portugal de buelta, se perdió junto al rio de Cururupe, con toda la gente que venia en la nao, que eran Antonio Cardoso de Barros, proueedor mayor del Brasil, dos Canonigos, y entre la demas gente noble y ordinaria, mas de cien personas sin los esclauos. Auiendo pues tenido naufragio, despues de auer júto al dicho rio escapado con mucho trabajo y dificultad, dio en manos de vn Brasil, que se llamaua Cayte, tan barbero y cruel, que despues de auerle robado, los atò a todos, y los fue comiendo pocos apocos, como los yua matando.

Sintieron los Padres esta desgracia (quando la supieron) como era razón, aunque les fue de mucho cósueto el cuydado con que el Rey acudia con socorro en fauor de su nueva ciudad, y bien espiritual y temporal de aquellos barbaros. Porque el año adelante de mil y quinientos y cincuenta y vno, embiò el Rey otra armada, a cargo de Antonio de Oliuera, con muchos degradados por justicia, para que en cumplimiento de su destierro, hiziesen su deuer, y muchos moradores casados, para poblar la tierra, y llevar

adelante aquella nueva Lusitania, y moças huerfanas, que la serenissima Reyna doña Catalina embiaua muy encomendadas al Governador, para que alla las acomodasse en su nombre, y a su Real sombra. Lleuò tambien esta armada, y otras que cada año fue continuado el magnanimo Rey, ganado, se millas, y muchos mercaderes, y hacienda, para que se ocupasse muy de proposito la tierra. Y en calo que (como ya auian començado) entraassen Ingleses, o Franceses, les passassen a cuchillo, sin que en ninguna manera les dexassen hazer pie. Con estas ayudas, y con q̄ el Governador les hazia muy buenas espaldas, fuero los Padres procurando quebrantarles tan endiabladas costumbres como tenian, y reformandoles los abominables vicios y pecados a que eran inclinados. Particularmente eran crueles y sanguinarios tanto, que teniendo por el mas sabroso bocado la carne humana, quando para sus borracheras no tenian a mano que sacrificar, alto a las armas, y tristes de los que cogian, que ellos auian de ser comidos, despues de muy bien ceuados en caponera. Contra este abominable pecado, apercibieron los Padres toda su munición y pertrechos, con tanta dificultad y peligros, que se vieron vna vez en vno, donde por poco se perdieran, si Dios no lo remediara, que passò desta manera. Auiendo salido aquellos barbaros del Monte Caluario a vna correria de sus vezinos, despues de auerse sacudido como siempre, prendieron de proposito vn enemigo, y metiendole luego en su barraca, le pusieron a engordar para

*Crueldad  
de los Brasiles  
y valor  
de los Pa-  
dres de la  
Compañia*

pa a la fiesta. Combidaronse vn<sup>o</sup>s a otros a esta borrachera, como al mejor bocado que ellos podian ofrecer, y sacando el miserable de si caponera, le mataron con todas las ceremonias que ellos acostumbrauan; poniendo le luego por quartos en sus asadores al fuego, para darse con el vn buen dia. Supieron todo esto los Padres con harto sentimiento suyo, viendo que quanto les predicauan, y parece que les tenian algo domados, en dos palabras se arrojan con la carga, y como bestias irracionales se dexauan arrastrar de su sensualidad y apetito. Encomendaronse a Dios, como hombres que se yuan a tomar con aquellas fieras, y cerrando con el Aduar, quando ellos mas descuydados estauan, aferraron de los asadores con vn zelo santo, y les significaron (sentados como estauan) quan abominable pecado cometian en comer hombres a hombres; afeandose lo con el mayor escarcamiento que pudieron. Quedaron los Barbaros los mas corridos del mundo, viendo que auiendo ellos dado su palabra de abstenerse de semejante comida, les auian cogido con el hurto en las manos, quando mas metidos estauan en su borrachera, que no fue poco reconocer esta verguença natural. Estauan en el banquete vnas viejas en figura de vn saco de huesos, mas que de mugeres, que viendose privadas de aquel sabroso bocado, se reuistieron de vn furor diabolico, saltando como vnas biuoras, y auergonçãdo a sus Brasiles, que con tanta facilidad se dexassen atropellar de vnos hombres desarmados y forasteros, que sin mas

ni mas les lleuauan su comida ganada por la punta de sus flechas. Bastaron estas persuasiones diabolicas, para que los Barbaros corridos del sobresalto, y atizados de aquellas furias arrancassen de su mesa, y quisiessen cobrar su comida, flechando sus arcos, que parecia que el demonio se les auia enuestido. Defendieron se les los Padres con mas blandura, viendolos emperrados, y fue Dios seruido que se reportaron, quedandose mucho mas corridos, sin osar salir tras ellos de verguença y confusion. Luego enterraron el cuerpo asado como estaua en el huerto de casa, poniendo sobre el para mas disimulacion, algunas ramas, como que se estauan afsi a caso, porque si (como sospecharon) los Barbaros viniessen en busca de la presa no la hallassen. Afsi fue, que boluiendoles a fomentar los gritos de las mugeres, en cerrando la noche vinieron al olor de la caga con mucho secreto: y fue tanta la curiosidad con que lo anduieron todo, que vinieron a hallarle, y le començaron a sacar con mucho plazer de que le huiesen topado. Ya tenian fuera vn braço, quando sintiendolo los Padres salieron de su recogimiento, y encomendandose a Dios muy de veras, casi como en el vltimo articulo de la vida, se opusieron al impetu de los Barbaros, con tanto valor, que se le sacaron de las garras. Y porque no boluiesen a porfiar, le lleuaron a la ciudad a lugar seguro, en que estuieron muy a pique de perder las vidas, segun se encorajaron y quisieron flecharles, si la reuerencia que realmente les tenian, no les

Mmm      hizie.

hiziera boluer muy corridos Como las viejas les vieron boluer sin el cuerpo, les dieron otra tal mano, que faltò muy poco para que tomassen las armas, y diessen derrepente en la ciudad a fuego y a sangre. Proueyò entonces el Governador, viendolos tan alborotados, que se metiessen los Padres dentro de la ciudad, en quanto los Barbaros se amansauan, sino que fue por demas; nõ obstante que el Governador les halago quanto pudo, jurando que se la auian de pagar muy de veras. Viendo los Padres que era negocio muy peligroso lidiar con aquellas fieras tan en escampado, huuieron de labrar casa dentro de la ciudad de San Salvador, que es oy dia la cabeça y madre de las muchas que en aquella gran Prouincia tienen, a causa de ser la ciudad la cabeça y Metropolitana de todas aquellas Bahias. Boluio el Governador a fofsegarlos con mucha prudencia y sagacidad, que no fue poco, segun estauan emperados, aunque dieron tambié sus queexas, de que mirassen como les tratauan, pues bastaua auerse les metido en su tierra, y hecho otras violencias que auian llevado hasta entonces; pero que de alli adelante mirasse cada qual lo que hazia, porque no se la harian que no se la pagassen, que todo era en acabando las flechas encobarse, y darles tanto en que entender que se espantassen. Dexoles brauear vn poco el Governador, certificandoles de que por su orden ni ocasion, nunca se les auia dado pefadumbre, ni consentido que se les hiziesse mal tratamiento, antes en nombre de su Rey se le prometia muy honrado, siempre que

quisiessen valerse del, y que quanto en si fueffe les guardaria la paz y amistad como ellos mismos serian. A los Padres tambien pilio que se fueffen a la mano, y transfen por entonces la predicacion con alguna suauidad, pues viã que los Barbaros estauan terribles, y la tierra tan defarmada, que era nester entonces halagarlos, y lluarlos por bien, hasta que se acabasse bien la ciudad, y los castillos que se yuan leuantando para defensa de la tierra, con cuya sombra podian arrojar se con mas seguridad. Bien quisieran los Padres acabar en la demanda, si fuera nester; pero considerando, que (como dezia muy bien el Governador) se podia perder todo de vn golpe, y que no les faltaria tiempo para executar sus desseos mas al seguro, les fueron halagado poco a poco, hasta tanto, que afeandoles muy de veras semejante vicio, pues tenian para su regalo tanta caça y pesca, aduertieron muchos en ello, y prometieron de no vsar tan diabolico manjar. Diose les a entender para esto la grandeza del hombre, y como despues de auer Dios formado con su infinita sabiduria todo lo criado, no tuuo mas que hazer de facer al hombre a su imagen y semejança. Y que conforme esto, si quiera por su honra deuia el hombre tratar bien a su misma carne, que toda es vna encarnizada enemistad, en llegando a quitar la vida a su enemigo, y quando mucho vlttrajar su cuerpo, nõ tiene que passar adelante. Todo esto vieron a confessar, y tras ello que harian de su parte lo que pudiessen para recibir la Fe, como quiera que no tenian quien se lo pi-

lo pidieffe, quando dexaffen la ley en que nacieron, como la que mas andaua al passo de su naturaleza. Sacaronles tambien, que quando prendiessen enemigos para sacrificar (ya que se les auia esto de permitir hasta que Dios fuesse seruido) pues en esto no les yua nada, que les diessen lugar para animarles: y que supuesto que auian de morir, muriessen con animo. Pretendian con esta traça saluarles las vidas, pareciendoles que bastarian sus ruegos a perdonarlas, o alomenos las almas ( quando para los cuerpos no huuiesse lugar ) predicandoles en aquel vltimo articulo, y bautizandolos secretamente, siquiera porque tambien le cupieffe a Dios su parte, ya que en el cuerpo tanta tenian aquellos idolatras. Con esta traça bautizaron algunos, y no fuera muy mala, si les durara; mas como no auia arrancarles de que no los comiessen, se turbò todo esto; dando en dezir, que no tenian aquellos cuerpos tan buen sabor como solian, y que alguna cosa hazian los Padres con aquellos bautismos, pues tan defabridos los comian. Quitaronles que no los hablaffen como solian, con dezir que ellos se entenderian en sus sacrificios, que prosiguiesfen en su predicacion, hasta ver en que paraua, pues para esso ellos les dauan libertad; pero que entretanto no les turbassen su modo de proceder, pues el Governador era el primero, que conforme a lo capitulado les dexaua biuir en paz. Con todo esso, como la caridad es muy ingeniosa, viendo los Padres que no les dexauan hablar los sacrificados, porque les auian caydo en la cuenta, se pegaron quanto pudieron; y quando yuan a morir, lle-

uauan vnos paños empapados en agua: y assi al descuydo, tomando les el fi del bautismo, les exprimian los paños dissimuladamente sobre la cabeça, diziendo entre dientes las palabras formales deste Sacramento. Tampoco les valio esta traça, porque los sagazes Braiiles sospechandolo, no les dexauan llegar a los sacrificados por gran trecho, quedandose estos buenos desseos perdidos, con harto sentimiento suyo y del Governador, que quisiera el mucho allanarlos desta manera; pues ninguna cosa como nuestra santa Fe doma los mas Barbaros, y los tiene en fidelidad de su Rey, y en paz de lo que professan: al contrario en los que la bueluen las espaldas, que al punto niegan a Dios, a su Rey, y a sus obligaciones naturales. Huuieron pues de passar con ellos hasta que huuiesse lugar de ponerles el freno mas al seguro, porque no eran ellos mas valientes que los de la India, a quienes la potencia de las armas Portuguesas auia sujeta-

do. Y porque no entendiessen que se les auia todo de sufrir, sin darles vna sofrenada, sucedio que andando vn soldado Portugues por aquellas barracas, sin saberse por que ocasion, le mataron los Barbaros. Los Portugueses quando lo supieron, acudieron al Governador bramando de colera, porque si no lo castigaua, ellos tomarian la mano, antes que otro dia se hiziesse otro tanto dellos: y viendo los Barbaros que los querian acometer de guerra, temiendo su propio peligro, entregaron el malhechor, suplicando les no pagassen justos por pecadores.

Tomaron los Portugueses al cul-

pado, y pará escarmiento publico, porque mirassen que la auian de pagar, si la hiziesse, le ataron de pies y manos, y metiendole en vna pieça gruessa ceuada con poluora, le bolaron hecho dos mil pedaços, que fue la mas horrenda justicia q̄ yo he leydo en mi vida, ni aun de los muy crueles, y la que atemorizó tanto la tierra, que de allí adelante se podia andar vno solo y desarmado por los aduares, como por medio de la ciudad, y los Barbaros se amansaron vn poco desde allí adelante, sin osar tomarse con hombres que tales instrumentos tenia para justiciar y castigar sus insolencias.

*Capitulo XV. En que se prosiguen las ocupaciones de los Padres en el Brasil, y de otros que con el segundo Governador dō Duarte de Acosta, fueron a poblar aquella Prouincia: cō otras particularidades de aquel Nueuo Orbe.*

**F**VE De tanta importancia el horrendo castigo que hizierō los Portugueses en el homicida (como acabo de dezir) que a vnos y a otros se siguieron muchos prouechos: a los Brasiles, en que no se ofando desmandar, fueron poco a poco perdiēdo aquellos corcouos y aspereza de condicion, y los Padres (que era lo que mas desseauan) pudieron entrar y salir por sus barracas libremente, predicandoles a menudo, y quitandoles la demasiada fe que tenian en hechizos, a causa de auer entre ellos tan gran-

des hechizeros, que los trahia embaucados y medrosos con quanto les querian persuadir. Estado pues ocupados los Padres en descubrir estas marañas, sacaron de rastro vn grande hechizero y embaydor, tanto, q̄ por sus sagazidades y ficciones, vino a ser tenido de los Barbaros por vna gran cosa; porque con solo murmurar algunas palabras, auia hecho algunas curas en enfermos de peligro, cosa que bastò para acabarle de poner en las nubes. Desfèd mucho carearse con el el padre Manuel de Nobrega, y como le trahia espiado, aunque mas hizo por huirle el encuenaro, le cogio a parte, y le preguntò, en que virtud hazia las curas que le auia dicho; por q̄ si eran en la de Dios trino y vno, andaua acertado, y haria muchas mas, si fundaua biē sobre la Fe; mas que si lo que hazia era en virtud del demonio, o teniendo pacto cō el, le queria de bueno a bueno auisarle de quan errado yua, y con quāto peligro de su alma, andando en aquellos tratos; porque se holgaria de su bien, como del suyo propio. El Barbaro, que auia estado atento a esta proposicion, respòdio con la mayor arrogancia del mundo, hecho vn blasfemo: Que bien le auian a el dicho, que los Christianos eran ciegos; pues constándole a el de sus marauillas, se ponía a dudar en cuya virtud las hazia, siendo el hijo del poderoso Dios, que regia el cielo y la tierra, y tan cosa fuya, que muchas vezes se le aparecia entre las nubes, rodeado de truenos y relápagos, quādo q̄ria comunicarle algun negocio de importancia, para seruirse de su cōsejo. Quādo el padre Nobrega vio quā desuanecido estaua, y que yua desuariado de blasfemia en blasfemia,

*Arrogancia notable de vn Barbaro.*

enojose en alguna manera, y a dos palabras (porque viesse la flaqueza de su deidad) le confutò y apretò tan brauamente, que totalmente le enmudeciò, y no sabiédo que responder, vino a dezirse, que el confessaua auer hasta entonces andado errado, por no tener noticia de tá santa ley como era la de Christo; pero que ya que le constaua de ella, no queria dar cozes contra el agujon, sino rendir su voluntad, y recibir el santo Bautismo, auiendo lugar de darsele. E esso si, dixo el Padre, aú por ay haremos algo. Y por que no afloxasse en lo que auia propuesto, y en boluiendo las espaldas las boluiesse a Dios, le dio por recibido al santo Bautismo. En quanto aprendia los principales misterios y documétos de la Fé, y le desbastaua de los resabios que trahia, le puso en el Colegio de los Catecumenos, que estauan en vna casa a parte, donde se les enseñaua la doctrina Christiana, y les informauan en los misterios de la Fé con tanta dificultad, que no era mas entrar en ellos que vna peña. Pero aunq todas las cosas por dificultosas que sean, al fin son posibles; labrandolos poco a poco, vinieron a ponerlos en perfeccion, bautizando vna vez vnos, y otra vez otros, como estauan dispuestos, y casandolos cò sola vna muger, segú la costumbre de la Yglesia; en que sentian alguna dificultad, como en cosa q tanto les yua a la mano en la soltura de la carne. Vna diligencia, sin otras muchas, hizieron los Padres, como los que tan ladinos son en caçar almas, que ha sido la que con el fauor de Dios, sustenta oy en dia la Fé en las partes que la han recibido de aquel Nueuo Orbe; y fue, que considerando de quanta im-

portancia era entre gente Idolatra y Gentil, començar el edificio de la Fe por los niños, que por razon de la edad la perciben mejor, y como van creciendo, se van haziendo a ella, como al contrario en heregias y infidelidad, si los destetan con ella (por que no son en aquella edad mas que vna materia dispuesta para recibir qualquiera forma) trataron con los Brasiles muy de veras, que los que tuuiesse hijos pequeños, pues no les yua nada en ello, sino que antes ahorrauã coxijos y gastos, se los entregassen para criarlos en su casa, y imponer los como a plantas tiernas en la obediencia a sus padres, en la composicion y modestia, y en fin en todo lo que fuesse de virtud y policia. Como insistieron en esta pretension, vinieron a salir con ella, y llevando a casa los Brasiles niños de aquellos aduares, les començaron poco a poco a cercenar la superfluydad de comidas a que estauan hechos: y como los hallaron dociles y bien inclinados, les enseñaron a leer y escriuir, y la Gramatica, para que saliesse así mejor impuestos, y comunicassen las letras a los demas Brasiles sus naturales, con lo demas que de aquella escuela de virtud sacassen. Así fue, que con su exemplo se apartaron muchos de los nefandos vicios, y crueldades naturales, amansando se y domesticandose tanto, que era disposicion para recibir la Fe. Hasta los Barbaros padres, enamorados de la virtud (porq es su fuerça muy poderosa) y viendo la virtud de los hijos, su obediencia, modestia, composición y disciplina, se bolgauã en estremo, y se dexauã vencer con facilidad de las fuerças de la Fé, pareciendoles tan bien todo aquello

que vian, q̄ no se podia pedir mejor. En razon desto era cosa para alabar a Dios ver, como por los cápos, mótes, y riberas, no se oía otra cosa que la doctrina Christiana, y el dulce nombre de Iesus, con el de la Virgen su madre, cantado en tono por los catecumenos, y por otros muchos, que aunque no lo eran, lo pretendian ser. Demanera q̄ a pocos dias se bautizaron cien Brasiles, con grãde aparato y solenidad en la Dominica in Albis, aguardãdo los padres de proposito a aquel dia, por ser dedicado en la primitiua Yglesia para bautizar los catecumenos. De los quales quedaron setecientos por bautizar, a fin de que se instruyessen bien en los Sacrosantos misterios de la Fê, y lo desseassen mas; pues como lo que facilmente se alcança, có la misma facilidad se suele despreciar; así lo que mas se dessea, mas se estima. Hecho el bautismo de los dichos cien Brasiles, sucedio que todos se cubrieron de lepra por arte de hechizeria; porque algunos hechizeros, pesandoles de que la Fê hiziesse tá presto tanto efeto, se quisieró servir de aquellas marañas diabolicas, para persuadir mejor (como echaron fama) que aquel lauatorio y aspersion, que se les hazia en el santo bautismo, era tan contagiosa y pestilencial, que venia a causar aquella penosa enfermedad, y seria poderosa para hazerles morir rabiãdo: pero como fue Dios seruido q̄ cobrassen presto salud, los hechizeros quedaró dados por falsos; pues todas sus ilusiones y amenazas se auian quedado en el aire, como relampagos. Resultò de aqui lo que fuele a todos los que, como dizen, escupen al cielo, que les cayò acuestas; porque no contentos los Bra-

files de la nueua ley, pidieron a los Padres, que en todo caso, aunque fueſſe a su costa, leuantassen yglesias, donde (como Christianos) acudiesſen a los exercicios y obligaciones que tiene la santa madre Yglesia. Así se edificaron dos yglesias muy buenas, y los Barbaros por persuasion de los Padres, comẽçaron a dexar sus aduares, y reducirſe a poblaciones como hóbres, labrando la tierra, que es viciosa y gruessa, si se conoce, y formãdo Republica, de la manera que en muchas partes biué ya, sujetos al Rey Catolico y a los Gouvernadores q̄ el prouee en aquel Nueuo Orbe.

Lo que del Brasil queda diẽho, sucedio en la primera missiõ y gouierno de Tomas de Sosa, en cuyo fin huuo cierto leuantamiento, q̄ aũque se sossegò con facilidad, fue menester venir de Portugal mas gente de guerra, que traxo don Duarte de Acosta, electò Gouvernador y Capitan general de aquella Prouincia, y el segũdo que la gouernò, có quien (al mejor tiempo del mũdo) vinieron en la segunda missiõ los padres Luis de Grana, Blas Llorente, Gregorio Serrano, y Iuã Gonçalez Portugueses, y Antonio Velazquez Castellano, y por su superior el padre Ioseph de Anchera, Nauarro, todos Religiosos de la nueua y Apostolica Compañia de Iesus. Con la venida del Gouvernador se pacificò todo, y luego los Padres leuantaron algunas yglesias mas, en diferentes sitios, como en Puerto Seguro, de quien dependen quatro poblaciones, que distan de San Salvador sesenta leguas en la Capitania del Espiritu santo, dóde (por los muchos esclauos que ay) se enseña la doctrina Christiana có mas cócurso, y està de Sá Salvador cie-

*Dõ Duarte de Acosta, segundo Gouvernador del Brasil.*

to y veinte leguas. Tambien en la Capitania de San Vicente dozietas y veinte leguas de San Salvador, se hizo otra yglesia y casa de la Compañia, como con las demas, donde ay mucha mas gente que en ninguna otra parte; y en la poblacion de los Brasiles, que llaman Piratininga, hizieron otra; en la qual se criã los niños de aquellos Barbaros, y les hazen dezir a las mañanas despues de lecion, las letanias cantadas, y a las tardes la Salve, aprendiẽdo juntamente cõ facilidad las oraciones en Latin, Portugues, y Castellano: de que procede gran bien para los de la tierra, porque no faltan hombres, ni mugeres a Missa, los dias de fiesta, aunque se hunda el mundo. Esto se que aya con la venida de los segũdos padres, los quales se supieron dar tan buena maña cõ los Barbaros, que a muchos fortificaron en la Fẽ tan de veras, que por ella han sucedido algunos milagros. Vno de los quales fue, que auiendo se leuantado guerra entre los de Piratininga y sus vezinos, al tiempo que los Piratinganos se pusieron armados en campaña, se hallaron repentinamente assaltados, y rodeados de innumerables y mejor armados enemigos, de que se hallaron tan cortados y turbados, que no supieron que se hazer, hasta que acertando a venir alli cõ su marido vna muger Christiana y de animo, les aconsejõ, que segun la santa costumbre de los Christianos, se armassen con la señal de la Cruz, y cerrassen con fiadamente con los enemigos, porque sin duda que les daria Dios vna insigne vitoria. Ya ellos por la comunicacion de los Padres, tenian noticia de algunas ceremonias Christianas, y assi hizieron esta facil y deuota preuen-

cion, acometiendo con tanto animo y confiança, que hizieron perder el campo a los enemigos con mucho estrago, sin q̃ de los suyos faltassen sino solos dos, que burlãdo del consejo de la deuota Christiana, no quisieron armarse con la salutifera señal de la Cruz, y cayeron muertos, atrauessados de ponçoñosas flechas.

*Vitoria mi-  
lagrosa de  
los Brasiles.*

Luego por orden del Gouvernador entraron a descubrir la tierra adentro doze soldados Portugueses, y el padre Alpizcueta cõ ellos, en busca de algunas minas. Los quales (aunque passando inmensos trabajos) penetraron trezientas y cinco leguas adentro, por caminos asperos y terribles, y tã cubiertos de agua, que les sucedio en solo espacio de cinco leguas, passar cinquenta vezes contadas por agua. Vierõse muchas vezes en peligro de muerte, assi de enfermedades de la humedad de la tierra, como entre algunos Gentiles, donde les quisieron muchas vezes matar; particularmente en vn lugar, donde los Barbaros se pintan y empluman, y tienen por dioses las calabças, q̃ a no ir cõ ellos vn Brasil principal, que les defendio con su autoridad, alli les sacrificaran. Partierõse de aqui, y llegaron a passar por entre vnos Barbaros, que llaman Tapuzas, tan bestiales y ferozes, que andã por los bosques, como manadas de jaulis desnudos, con cabellos muy largos, y con arcos y flechas herboladas, que passaran a vn hombre. De manera que si le cogen (como alli lo vieron por sus ojos los Portugueses en vn Indio que yua desmandado de los demas) le hazẽ en vn instante quartos, y se le lleuã para comer. Passados los despoblados desta tierra, y muchos rios caudalosos,

dalosos, como el rio Grande que llaman, y el de las Arenas, que desembocan en el mar, entre Puerto Seguro, y los Ylleos, fueron a salir a vnación de Barbaros, q̄ llaman Catiguzû, y de alli al rio llamado Para, que algunos Indios deziã fer el de San Francisco, desde q̄ se ahogò en el el frayle, y estaua poblado de Tapuzas de vna parte, y de otra d̄ otros Barbaros q̄ dizê Tâmoys, enemigos de los primeros. Aqui se hallaron los Portugueses atajados, por estar rodeados de enemigos crueles, y en quanto se hazian alli algunos barcos de remiendos, en q̄ passar el rio, se metieron en vna aldea, poniendo vna Cruz grande de madera a la entrada; de donde el padre Alpizcueta salia muchas vezes por aquellas aldeas. En vna de las quales hallò que tenian los Barbaros en vna plaça vna niña pequeña, ceñida con vnas cuerdas para matarla, a cuyo sacrificio se auia jũtado mucha gente de las otras aldeas; y aunque quiso bautizarla, como a otros niños que ya auia bautizado, no pudo, ni ella entendio la lengua, aunque la llegò a hablar sobre ello. Acabados los barcos, y metidos por el rio, acudieron los Barbaros armados, y fue genero de milagro, como no los añaetearon alli a rodos, y los comieron; aũque no por esso dexaron de ir heridos los mas, curandolos el padre con miel siluestre. Queriendo cõtinuar la nauegacion, no pudieron, ni supieron que se hazer, estando metidos entre los mas bestiales y crueles Barbaros que se conocen. Por lo qual, salidos del rio, huuieron de ir por tierra cõ mucho tiento. Hallaronse entõces en lo que ya auia andado, que no fue posible passar mas adelãte: y si por alli no corrie-

ron tanto peligro, como por otras partes, fue porque aquellos Barbaros son mas amorosos a los Christianos, mas por codicia que tienen a sus cosas, por ser pobres. que por otras cosas. Y esta es tanta, q̄ quando les cogen; sino les veen mas; les quitan los pobres, o ricos vestidos que lleuan, y les dan despues de comer, con condicion que se han de arrancar las barbas y pestañas como ellos. Vieron alli los Portugueses grande abundancia de pesca, y caças de toda manera; porque sin las muchas diferencias que ay de volateria, ay tambiẽ otras muchas de animales, como los que llaman Antas, tan grandes como mulas; y los pies hédidos como buey, puercos monteses, raposas, liebres, conejos, muchas castas de monas, venados, gatos monteses, onças, tigres, y muchas culebras ponç ñofas, y algunas que traen a la cola vna cosa, a manera de cascabel, que suena y haze ruido quando veẽ alguno.

Estas y otras ferozissimas naciones de Indios descubrierõ los Portugueses, y el padre Alpizcueta cõ ellos, boluendo tan quebrantado y molido, que luego le dio vna enfermedad, que le facò desta vida, cõ no pequeño sentimiẽto de todos. Sin estas naciones ay otras muchas al Poniente, hasta llegar al Peru, y los que llaman Eschibos, que llegã hasta el rio de las Amazonas. Llegò la nueva del Euangelio con estos descubrimientos a los Carixos, o Caribes, que son vn genero de Indios llamados Ybinajates; vassallos dela corona de Castilla, tan dociles y llegados a razon, que obedecen a vn señor, y no tienen mas q̄ vna muger cada vno. Los quales aficionandose a nuestra fanta ley, por orden de los Castellanos, q̄ cõtratauã en el

en el rio Paragayo, o Cuparaga, q̄ nace del famoso de la Plata, y creciéndoles mas cada dia estos deseos, se dispusieron hasta dozientos dellos, con algunos Castellanos, para entrar en lo que propiamente se llama Brasil, por camino aspero y fragoso, de distancia de ciento y cincuenta leguas. No quiso Dios que acabassen su camino; porque llegando al passo de los Tupiquinos, o Tupinaquinos, gente ferózissima y terrible, hallaron el bautismo en su misma sangre; muriendo alli hechos pedaços, y muy constantes en la Fê, lino fuerò vnos pocos, que los Barbaros pusieron en prisiones crueles con los Castellanos. Escapose por harta ventura vno, q̄ llegando a San Vicente, còtò todo lo que auia sucedido, y la prisiò de los Castellanos; para cuya libertad embiaron los Padres al hermano Pedro Correa, aunque con manifesto peligro de la vida. El qual como era pratico en la lengua Brasílica, y muy conocido de todas aquellas naciones, no huuo bié llegado alla, quãdo mitigò la ferocidad de los Barbaros, y les sacò de bueno a bueno dos Castellanos que auian quedado biuos, y con ellos dio la vuelta a San Vicente sin ningú peligro, como ni a la ida le auia tenido. Buelto a casa, dio en aficionarse tanto a buen natural de los Caribes, que pidio al padre superior Manuel de Nobrega, el cargo de aquella Prouincia, con tanta instancia, que le huuo de dar la licencia, y por compañero al hermano Iuan de Sofa; con condicion q̄ boluiesen para el dia de Nauidad de aquel año de mil y quinientos y cinquenta y quatro. No fue baldia la jornada; porque auiendo atrauessado aquel camino con increíbles tra-

bajos, y hecho mucho fruto en aquella nacion, ya que dauan la vuelta, quiso el Señor premiarles sus trabajos con la corona del martirio, desta manera: Vn Castellano interprete, que lleuauan consigo, a quien el hermano Pedro Correa auia poco antes librado de las manos y gargantas de los Brasiles, que le auian cautiado, y le tenian a engordar para sacrificarle, grangedò tan brauamente en aquella jornada con maravillosa sagacidad las voluntades de los Caribes, que hazia dellos quãto queria. Y porque el hermano le quitò de có vna maceba, có quien se auia rebuelto, por huir el mal exemplo, el lo lleuò tan pesadamente, que ciego de colera, y como ingrato al beneficio recibido, comèçò a sembrar zizaña entre los Caribes, conspirado contra los hermanos, como vn enemigo capital dellos. Tanto les dixo, y tã bien se lo supo persuadir, que salieron armados al camino, y derribado a flechazos dos Brasiles, que lleuauan los hermanos de compañía, hizieron lo mismo de Iuan de Sofa, recibiendo la muerte las rodillas en tierra, y las manos leuadas al cielo. Armaron luego los arcos cótra el Pedro Correa, que procurò con blandas y Christianas razones mitigarlos; mas como ellos rebatían las santas palabras, y despedían mortales flechas, el que vio el negocio tan mal parado, soltò el bordón de la mano, y poniendose de rodillas con los braços en Cruz, y los ojos clauados en el cielo, estuuo orado por sus enemigos, hasta que hecho vn erizo de flechas, cayò muerto, el mismo año de mil y quinientos y cinquenta y quatro. Desta manera se cuenta el martirio destes hermanos; aunque si sea la

*Martirio de  
dos herma-  
nos de la Cõ  
pañia en el  
Brasil.*

ocasion la q̄ he dicho, o qualquiera otra, me haze fuerza la duda, por que yo he tenido y visto vna carta del padre Ioseph de Ancheta, que embiò del Brasil à Portugal, en q̄ poniendo este martirio, dize, que auiendo el padre Nobrega embiado al hermano Correa a descubrir los luazares, cò el compañero Sosa, les mandò que en todo caso procurassen passada a vnos Castellanos de calidad, que con sus mugeres muy nobles auian alli aportado, caminando a la ciudad de Pargay, sujeta al Emperador y Rey de España don Carlos. Para auer de llegar alla, fueles forçoso ir por mar, por no poder por tierra: y llegados a vnas aldeas de aquellos Indios, se baxaron por el rio Cuparaga, donde se presumia que auian de salir los Castellanos; mas como ni alli los hallassen, passaron adelante con el Castellano que dixe, que librò el hermano Correa de vn sacrificio: y andado por aquellas aldeas supo, que auiendo los Indios muerto vn contrario, le tenian para comer, a cuyas casas se fue el hermano, y reprehendiendoles con seueridad vna atrocidad como aquella, les quitò vn pedaço de carne q̄ hallò puesta al humo. Ellos le cobraron por ello tãto odio, que espiandole el camino, le salierò a vn passo, y le mataron con el compañero Sosa, de la manera que queda dicho. Esto he visto en esta carta, que me haze mucha fuerza, por ser relacion del mismo Brasil: y aũque de lo vno a lo otro ay bien poca diferencia, y essa es en circunstãcias; cò todo esto obliga mucho al credito la relacion de la carta, escrita consecutiamente tras las dichas muertes: y en abono dellas, aunque no por esso dexo de tener por

autentico lo primero.

De ay a algunos años (aunque no muchos) conociendo los barbaros lo mal que auian andado, y comenzando la tierra a dar fruto, regada con la sangre destos hermanos, derramada en testimonio de la Fe, a instancia de los naturales, se hizo alli vna famosa casa, y colegio de la Compañia, para total bien de aquellas naciones, y oy dia, (con lo demas del Brasil) como ay mas Christiandad, ninguna orden mendicante ay, que no tenga alla casas, y aun de las monasticas ay conuento de monges de nuestro glorioso padre san Benito, aũque no se en que parte, ni si ay mas de vno.

Y porque ya que auemos visto las muertes destos dos hermanos, sepamos sus vidas, digo que el hermano Correa, siendo vno de los principales Portugueses que auia en el Brasil, y salteado en vn nauio estos Indios, creyendo q̄ hazia mucho seruicio a Dios, porque los sacaua de sus tierras y les trahia a la de Christianos; despues que en aquella tierra entrò en la Compañia, por cinco años que estuuò en ella, no se ocupò en otra cosa, que en el remedio y saluacion de aquellos a quienes tan brauamente auia perseguido antes, aprouechandose mucho de la destreza que tenia en hablar la lengua, y del buen talento q̄ Dios le auia dado. Sintierò mucho su muerte los Indios, y sobre todo los de Piratininga, haziendo a su modo grandes llãtos y lastimas por el, llamandole El señor del hablar, por lo bien que lo sabia el hazer, con la experiencia grande que tenia de la tierra, y haziendo muchas lastimas por su muerte. El hermano Iuã de Sosa, fue tãbien de los primeros que en aquella Prouincia entrò en la

la Compañia, y era actualmente cozinero de los Padres, quando le llamó Dios a la corona del martyrio, en señal de que es vn corazón humilde, verdadero relicario donde Dios deposita los tesoros de su gracia.

Estuuo don Duarte de Acosta exercitando el oficio de Governador y Capitan general por su Rey en aquellas Prouincias del Brasil tres años, allanando có mucho valor y sagacidad (en compañía de su hijo don Alvaro de Acosta) aquellos Barbaros; con perpetuo socorro de armadas y soldados, que el serenissimo Rey don Iuan le embiaua. Acabò el año de mil y quinientos y cinquenta y cinco, sucediendole en el dicho cargo Mendo de Saa, gran Capitan, y hóbre qual era menester para aquellas partes; porque las gouernò catorze años, con marauillosa traça y prudècia; como no son sus cosas para este lugar, porque no le alcanza de dias esta obra mas que los principios, se queda todo para otra coyuntura, si Dios fuere seruido, que yo pueda cumplir mi palabra.

*Mendo de Saa, tercero Governador del Brasil.*

*Capit. XVI. De como proveyò el serenissimo Rey don Juan de Padres de la Compañia para el Reyno de Cògo, y lo que alla les sucedio. De algunas suertes de guerra q̄ hizo el Governador en la India: y en el Maluco otros Capitanes Portugueses, con prosperos y miraculosos successos.*

**Y**A Que he dicho las cosas de aquel Nueuo Orbe del Brasil, en que no he tenido poco en que entender, por acabar de sacar en limpio lo poco que de los successos de aq̄llas Prouincias anda en molde, y esso en cartas y forma de breues relaciones, me parece concluir también aora lo del Reyno de Cògo, que (como lo del Brasil) va tan breue y salpicado, por los mismos respetos. Auia ya pasado desta vida para la eterna, el Catolico y zeloso Rey don Alonso, y sucediole en el Reyno su hijo don Diego, có la solenidad que entrá siempre los Principes Christianos, aunque no en las costumbres tan a proposito como esso; pues afloxando mucho en el negocio de la Fè, que tan encomendado y en herencia le auia dexado su gran padre, dio ocasion a que a su exemplo, boluiesen en alguna manera sus vassallos al vomito de la infidelidad y supersticiones passadas. Contratauan mercaderes Portugueses en aquel Reyno y en sus plaças, como en las mas de Africa; y aunque vieron la quiebra tan grande que auia, o que, porque se temierò de trabajar en vano sobre tan rebeldes voluntades, o por que en si conocieron tanta necesidad como los negros, y aun a caso mas de reparar lo mal que algunos biuian, con escádalo y mal exemplo de los demas, no se atreueron a hablar, ni có sus personas acudir al remedio, que en ley de Christianos les tocava por entòces a ellos. No se encubrió mucho tiempo esta necesidad al serenissimo Rey don Iuã, que (hecho vn velador Argos) no miraua por otra cosa mas, que por el aumento y ampliacion de la Fè. Y así luego que tubo noticia de quã debilitada estaua en Cògo,

*Don Diego Rey de Monicongo.*

def-

despues de auer despachado al Brasil los Padres que diximos a la sombra de su Governador y Capitan don Duarte de Acofta, proueyò otros quatro del Colegio de Coimbra para aquella empresa, quedandose los demas ( que tambien quisieran ir a ella ) con los deseos en el cuerpo, aunque con esperanças de que les vendria su dia antes de muchos, ya que no para Congo, para otras muchas plaças de la India y Iapon, que estauan con necesidad de padres, por lo mucho que tenian en que entender los que andauan en aquellas partes. Fuero los que el Rey proueyò para el Reyno de Congo, los padres Christoual de Ribera, Santiago Diaz, Iorge Vaz, y Diego Soueral, y por su superior el padre Iorge Vaz. Los quales salieron de Coimbra con particular gozo y contento: y embarcádo en Lisboa, con orden y prouision necesaria a costa del Rey, vinieron con prospero viento y nauegación a dar fondo en la isla de Santo Tome; dedonde ay ordinario y seguro passo para el Reyno de Congo, por estar la vna a la vista dela otra. Saltearonles en aquella isla vnas penosas calenturas có la fuerça del calor, que alli es inmenso: y aunque les fatigaron mucho, y les pusieron en manifesto peligro luego q̄ coualecieron vn poco, y se hallaron algo arreziados por no perder tiempo y coyuntura, que son la sal de todas las cosas de importancia y calidad, se pusieron en la plaça de Pinda en el Reyno de don Diego. El qual, acertandose entonces a hallar cincuenta leguas de alli, como aun no auia perdido del todo los estriuos, luego que supo su venida, sospechádo a lo que era, les embió a recibir có dos caualleros priua-

*Entran Padres de la Compañia en el Reyno de Congo.*

dos suyos, encomendandoles mucho su regalo, porque sabia ya su indisposicion. Llegados los caualleros a Pinda, dieron a los padres los recados de su Rey, y aunq̄ quisieran que arreziará vn poco mas, pidiendole ellos con mucha instancia, les hizieron aparejar los caualleros en que auian de ir, que son de madera hechos en esta forma. Tómase vn madero de vn codo de grueso y ocho pies de largo, y sobre el tienden vna piel de Bufano, dexádo a manera de silla en que se assentará, y subiendo alli el que ha de caminar en esta tosca inuencion, le cogen dos negros, y con mucha destreza le lleuan lo que quieren caminar, descansando vnos y entrando otros dos, que para esto se alquilan, como entre nosotros caualgaduras de alquiler; y creo que si alguna se puede llamar así, es esta inuencion, porque es tá sobreduro, que va el que camina bien tupido. En estos caualleros de madera, tirados a braços de negros, fueron los padres conualecientes hasta dōde estaua el Rey. El qual por reuerencia del Rey don Iuan que los embiaua, les salio a recibir con sus hijos y gente ilustre y cortesana, vn gran trecho, hasta vna gran Cruz que estaua fuera de la ciudad. Y despues de auerles hecho toda cortesía, viendo que venian con neçessidad de descansar, los hizo llevar adōde les tenian ya aparejado el aposento, que por bueno que era, al fin de rama y paja, a uso de la tierra. Como no yuán a estarse mano sobre mano, abrió luego el padre Soberal tienda, poniendo escuela publica en casa, donde le acudierò luego hasta seiscientos niños que doctrinaua, con no pequeño trabajo, y los enseñaua a leer y escriuir. Los demas

*Manera de caualleros para caminar en Congo.*

demas Padres, auendosi comunicado y concertado cō el Rey, que los tenia en mucha reuerencia, se ocuparon muy de veras en reformar la vida popular, y en predicar a los que todavia estauan metidos de ojos en su infidelidad, haziendo en ellos tan marauillosos efectos la palabra de Dios, que el padre Ribera bautizò dentro de cinco meses mil y setecientos, en bautismos generales y principales al vso de la India; el padre Sãtiago Diaz quatrocientos, y el padre superior Jorge Vaz trezientos. Y auendosi el dicho padre metido la tierra adentro con vn fiel interprete, sin ningun viatico, se dio tã buen cobro q̄. no le faltò nada, y bautizò otros dos mil y setecientos, cosa cierto para alabar al Señor, que tales y tantas marauillas obra, quando su diuina Magestad quiere. Sin los templos que el Catolico Rey don Alonso auia leuantado, leuantò el padre otros tres, con titulos de San Salvador, Nuestra Señora del Ayuda, y san Iuan Bautista. Y porque le apretò mucho la enfermedad que antes tenia, se huuo de boluer a casa sin passar mas adelante, y los demas boluieron tambien a recaer, o que por la malignidad del clima, o que por la corrupcion de los mantenimientos, o por lo que Dios fue seruido. Fueles en ley natural forçoso acudir a la cura de sus personas, no cō pequeño dolor y sentimiento de que en el feruor y priessa de la predicacion, les atajasse naturaleza en ferma los desseos, y les obligasse a dexar el bien de las almas, por acudir al de los cuerpos, so pena de q̄ incurriendo en las penas de la ley natural y diuina (que obligã a cada vno a conseruar y mirar por su vida) faltandoles esta, faltaria todo lo

demas, y la perdida seria mayor. Tambien fue grande impedimeto, y les desmayò mucho el mal animo del Rey don Diego, que olvidado de la obligaciõ que tenia a retener la Fê, y defender la Yglesia como hijo della, cometia y disimulaua muchos abusos y pecados de sensualidad, que era y fue siẽpre entre Barbaros, la mas poderosa arma cō que el enemigo les rinde, y derriba del alcaçar de la Fe, si ya con la cõtinuacion della, y resistencia Chriãtiana, no pierden los antiguos resabios y corcouos de la carne. Y no solo entre Barbaros, que estan mas dispuestos y sujetos al golpe deste vicio; mas aun entre los muy valientes en la Fe, los ha hecho y haze terribles y irremediabes, como todo el mudo testifica, buelto de arriba abaxo cō la fuerça deste tirano y poderoso enemigo domestico y portatil, que no se encastilla, ni haze fuerte en parte menos poderosa y noble que el coraçon del hõbre. Esta enfermedad del Rey, y la de los que a su exemplo hazian otro tanto, agrauaua mucho la de los padres, viendo quan poco caso hazia ya dellos el Rey para este fin, por mas que le martillearon, y traxerõ a la memoria las grãdes obligaciones que tenia de no degenerar de su gran padre; pues mas le auia dexado en herencia la Fê, que la corona, como por cabeça de mayorazgo. Pero pues para passar adelante no fabemos mas, remataremos aqui esta materia, como hizimos lo del Brasil, hasta que a su tiempo se prosigan con lo demas hasta el año en que estamos.

En la India, plaça principal del Euangelio, y de las armas, sucedian las cosas con la prosperidad que se podia desear; porq̄ su Governador

Iorge Cabral, se ocupaua lo que podia en dar calor y fauorecer las cosas de la Religion, como protector que era en nombre de su Rey. Y fue de tanta importancia su ayuda, que muchos Gentiles y Moros se pasaron al gremio de la Fe, fauorecidos y amparados del, y la tierra qdò muy dispuesta para hazer efecto la predicación, siempre que se tratasse della. Y aunque de acudir a estas cosas espirituales, se le seguia alguna ocupación; no por esso faltò vn punto a lo que deuia en materia de gouerno y guerra, que se le ofrecio muy a proposito y justa, con el inquieto y antiguo enemigo Zamorin, que nunca acabaua de afirmar se en la amistad y pazes que se le auian concedido, mas por bien dellas, q̄ porque su termino liuiano obligasse a concederselas, y guardarlas puntualmente. Quebrantolas algunas vezes, y tantas (despues de auerle descalabrado ligeramente) se le boluieron a confirmar, con partidos muy tolerables, sin que por esso perdiessse las malas mañas que tenia, tomando las armas siempre que via la suya. Y assi como en tiempo del Governador Iorge Cabral, sin porque, ni para q̄ hiziesse mouimiento, teniendolo a menos valer de su oficio y persona, y sentido de que tantas vezes le inquietasse el Barbaro, por no le auer cargado vna vez la mano de veras, hizo al punto vn poderoso campo de Portugueses, y Indios auxiliares, y marchando a Coulete, Tirachol, y Panane, del señorio del Barbaro se las entrò por fuerza de armas: y lleuandolo todo a fuego y a sangre (porq̄ le acabassen de conocer de vna vez) abrasò la tierra y lugares, que no dexò rastro de cosa, donde no prendiesse el fuego.

*Quebranta el Governador la potècia de Zamorin.*

Corriendo con el mismo rigor la tierra, saqueò grandes piaras de ganados, y cautiò infinitad de Barbaros, que tuuo bien con que proouer los bancos de las galeras de la India, y heñchir la Isla de Goa dellos para el seruicio ordinario, en quanto se rescatauan. Cercò a la postre (ya que no le quedaua mas que hazer) a muchos Capitanes poderosos del Malabar en la isla de Ciembe, que le auian hecho grãdes fieros de talãquera, por ser amigos y cõfederados del Zamotin. Y quando mas apretados los tenia, q̄ faltaua muy poco para auerlos a las manos, fue la desgracia que llegò nueua al campo, de como venia de Portugal proueydo por Visorrey y Capitan general de la India don Alonso de Noroña, Capitan q̄ fue de Ceuta en Africa, y hermano del Marques de Villarreal, y que estaua ya con su armada en la isla de Zeylan. Desgarraronse a esta fama muchos soldados que se fueron para donde estaua don Alonso, a ley de biva quien vence; por lo qual, y por dar orden en su residècia, alçò bien contra su voluntad el cerco, y los Barbaros pudierò ponerse en cobro, y salir de aquel peligro tan grande en que les tenia. Arrimò al punto la vara, despues de auerla regido aun no vn año por muerte de Garcia de Saa, y con la mudãça del oficio, la huuo tambien en todo lo que pendia del en materia de prouisiones, entrando don Alonso (como todos los demas) mudando y proueyendo, con animo de acudir muy de veras a renouar el exercicio de las armas, que con el descanso y ocio se auia mancado en algunas partes, sino que no le dexò fortuna llegar al cumplimiento de sus desseos, con la muerte que le cogio

1550.

*Don Alonso de Noroña, quarto Visorrey de la India, y octimo sexto Governador della.*

en

en la furia dellos, aunque executò los que pudo, como dirè luego, en quanto pongo lo que sucedio a esta coyuntura de guerra en el Maluco, por ir despachando con cosas, y a que la suerte y lugar me necesitan a ello.

Estauan las injurias y agrauios de los Reyes del Maluco tan reprehendidos, y las ocasiones (en que cada dia les ponian) eran tantas y tan peligrosas, que hartos ya de sufrir burlas y burlas muy pesadas, vinieron a reventar, conspirando algunos publicamente, y tomando las armas en defensa de su libertad. No les fue bien en el levantamiento, porque en algunos encuentros les descalabraron tan mal los Portugueses, que tuuierò por bien estar se quedos, y no lo lleuar por aquella via, sino por otra mas nociua, y para si mas segura: qual fue, mouer (con apetito de vengança, y clamor de los corridos Caziques) guerra espiritual contra los que auian renunciado la nefanda secta de Mahoma, y recebido el Bautismo por la predicacion del padre Maestro Xauier, y de otros ministros Euan gelicos. Fue tan rezia la persecucion, que con facilidad salieron cò la suya: porque los nuevos Christianos lleuauan tan mal algunas cosas de los Portugueses, que hartos ya de su demasia y mal termino, juntamente con el escandalo que resultò de muchos abusos y desordenes, no se les hizo muy de mal dar a vn lado con la Fè, quando la persecucion les començò a apretar mas de veras. Los que principalmente faltaron y se rebelarò, fueron los de la Isla del Moro, los quales haziendose fuertes en la ciu de Tolo, y olvidando la doctrina en que los auian regenerado, tuue

*Rebelanse los de las Malucas.*

ron tanta ofadia, que leuataron vanderas contra la Yglesia, como rebeldes y bastardos hijos della; arruy nando las yglesias, quebrantando y destruyendo las cruces y santas imagenes: y en fin (como hombres que ya auian perdido la verguença, y el temor a Dios y al mundo) rebelandose declaradamente contra el Rey de Portugal y sus presidios, por reconocer al de Gei lol, que era el receptaculo y defensa de tiranos, como el que tan vnico era entre ellos. Hecho y declarado este levantamiento, aunque ellos creyeron que yua muy sobre firme, no se quedaron alabando dello; porque Dios, que sabe y puede boluer por su honra, quando los hombres mas tratan de abatirla, permitio (para principio de paga) que siendo la tierra antes fertil y gruessa, mudò de tal manera su natural, que se hizo aspera y estèril; y el trigo que se auia recogido en los graneros, se perdiò de gusano y gorgojo, y las aguas de los rios y fuentes, se boluieron saladas y pestilenciales, de dulces y suaues que antes eran. Succedio hambre terrible, y tras ella, como es ordinario, pestilencia, que acabò muchos de toda edad y suerte: y con todo esto (como vnos Faraones) se estuieron duros y porfiados; no aduertiendo, que sin estos golpes del cielo, les estauan amenazando las agrauiadas armas de los Portugueses, que sabian allanar rebeldes voluntades. Para que su error y atreuimiento vinièssè por justo iuzio de Dios a precipitarles del todo; sospechando como era verdad, que antes de mucho tendrian sobre si las poderosas y inuencibles armas de Portugal, se preuinieron con mucha gète de guerra de Gei

*Castiga Dios los rebeldes y su tierra.*

lol, armas y artilleria, y se fortificaron lo mejor que pudieron, reparando los muros, y leuátado (para mayor seguridad) algunas torres, que les prometian buena salida de aquella dificultad, sino fuera Dios el principal agruiado, cótra quié no ay defenfa en el cielo, ni en la tierra, si vna voz pone mano a las armas de su justa indignacion. Pésaron que con estas preuenciones quedauá inexpugnables, y así blasonauan mucho, de que se tendrian con toda la nación Portuguesa, si fuesse menester, y si les quisiesen ir a pedir cuenta de lo que auian hecho en defenfa de su libertad, y en cúplimiento de su gusto. Llegò en esto la armada Portuguesa, y en entrando por la canal adétro, embiò vn trompeta a saber de aquellos rebeldes, si queria paz, o guerra; porque de todo les darian las manos llenas: el qual llegado que huuo a hablarlos, les aconsejó que se dexasen de aquella tan peligrosa porfia, antes que en ellos se executasse el rigor de las armas. Porque aunque los Portugueses no venian con gana de derramar, ni sacar sangre, estando ellos por lo que fuesse de razon; con todo esso, siédoles forçoso, lo llevarian có tanta severidad, quanta el caso requeria de su rebel dia contra Dios, y cótra el Rey de Portugal, cabeça y defensor de toda aquella Christiandad, remitiendo a las armas la vengança de tan temeraria porfia. Respondieron los Barbaros a este tan comedido protesto, con mas arrogancia que prudencia, que ya por su mal auian experimentado su insufrible, y aspero imperio, y estauan resueltos de sacudir de los cuellos su inoportable yugo, y no solo no venir en concierto con Christianos, mas

*Acuden los Portugueses sobre los rebeldes.*

seguirlos hasta la mata, con las armas en las manos; y darles a conocer la fuerça de su mucha y belicosa artilleria, para desengaño de su pretension. O justo Dios, que no huieron bien cerradose con esta dura y obstinada respuesta quando la ira del Señor se començò a alterar; cubriéndose el Sol al medio dia con vn tenebroso velo, y el cielo con vna niebla y tinieblas palpables. Tras lo qual començaron a sonar del monte que cae sobre la ciudad, truenos horrendos, y bramidos espantosos, mayores y mas horribles, que los que suelen dar los mas poderosos cañones reforçados. Luego rompio por vna cauerna vn gran golpe de fuego, como vn Bolcan, que echò tanta ceniza, poluo, piedras y carbones menudos, que llegaron a igualar con las mas altas torres de la ciudad. Temblò temerosamente la tierra, tanto que se arrancó por las raizes los arboles, y los mas fuertes edificios, con los que no lo eran, vinieron al suelo, sino fue vna casa, q̄ estaua pegada a vna arruynada yglesia. Las lagunas y estanques, cargando dentro mucha inmundicia, rompieron sus limites, y ahogó muchos hombres y mugeres, y animales; durando esta furia del monte tres dias continuos, que parecia vn infierno. Al cabo de los quales cessaron las llamas, y la niebla se deshizo, dexando la ciudad tá mal parada, que quando los Portugueses (estádo a la mira como testigos de la ira de Dios) saltaron en tierra, y quisieron menear las manos, no hallaró cótra quien, sino fue qual, o qual, q̄ estaua aturdido por aq̄l suelo, y medio abrafado; porque lo auia cósumido todo la indignació del Señor, y se auia áuido có Tolo,

*Maphe. lib. 15. de reb. Indicio.*

*Caso milagroso y horrendo.*

poco

poco menos q̄ con otra Sodoma, pa castigo de aquellos apostatás, y escarmiento de los demas Christianos. No auiedo pues en q̄ entender có los de aq̄lla ciudad, considerando los Portugueses, q̄ la causa de todos aq̄llos males auia sido el tirano de Geilol, boluieró contra el las armas, cercandole en vna casi inexpugnable Isla, siete leguas de Ternate; así por el sitio y fortaleza natural, como por las muchas fortificaciones có q̄ se auia preuenido, y por la gr̄a suma de artilleria q̄ tenia sembrada por los muros: la qual auia robado a Portugueses que por allí contratauan; quitandofela có las vidas y hazienda sobre seguro. Era Governador y Capitan de aquel exercito Bernardino de Sosa, cuyo valor y experiencia militar bastó (a fuerça d̄ baterias y assaltos) a rēdir la viuera, có muerte de muchos Barbaros, y prisió del tirano, q̄ acusado de su cóciencia, y temeroso de que le auian de embiar aherrojado a la India, se mató có póçõña, que (como otro Mitridates) trahia preparada para quãdo fuesse menester. Muerto el tirano tan desastradamente, puso (con consentimiento de la tierra) Bernardino de Sosa la corona en la cabeça a vn su hijo, en nõbre, y como a tributario y vasallo del Rey de Portugal. A la fama delo sucedido vino de Ternate el padre Iuan de Beyra, que có su prudēcia y suauidad mitigó los animos de los Isleños, y les atraxo al conocimiento de sus pecados, certificandoles de la clemēcia diuina, ayudando ellos de su parte con arrepentimiento y penitencia. Tuuo bien en que entender con ellos el padre, porque como estauan tã enredados y atollados en pecados, para solo oyrlos de penitēcia, y reconciliarles con la santa madre Yglesia, gastó

algunos dias con mucho trabajo: y bendiciendoles despues la tierra (como quien leuata entredicho) fue el Señor seruido, que boluio a su antigua fertilidad; succediendo (para testimonio clarissimo de la ira y misericordia de Dios) vn milagro manifesto, q̄ cerró la clauē de los demas. Auia la tierra engendrado entre otras plagas, tantos ratones, que no dexauan cosa que no trançassen; & cuya causa biuia muy descõsolados los Isleños: mas luego que se reconciliaron con la Yglesia, mediante el Sacramento de la Penitēcia, se pasaron todos visiblemente a las heredades de los Gentiles, donde hizieró tanto daño, que se quejaró muy en forma los Idolatras a los Christianos, de que huuiessen sido causa de aquella plaga. Y acogiendo se a valerse del padre Beira, bautizó muchos, y halló a los demas tan dispuestos, que no se atreuió a cumplir có tantos sin ayuda. Por lo qual, auiedo se remediado lo de los ratones, huuo de passar a la India por socorro; porque por falta del nõ se perdiessē tanta tierra, y vn buen lance que se ofrecio, de que el Rey de Maluco, cabeça y Principe de todas aquellas Islas, prometio dar al hijo heredero, para que le criassen en el Colegio de san Pablo de Goa, escriuiēdo el mismo sobre esto, y otros artículos semejantes al Rey don Iuan, y obligãdose, si se le concedian, a dar orden como el Euangelio penetrasse por la gran Prouincia del Mazacar.

*Capit. XVII. De la partida del padre Gaspar Berzeo de Ormuz para la India, y cosas que le sucedierõ. Del fruto q̄ hizo el P. Maestro*

*Allanan los Portugueses y acaban al tirano de Geilol.*

*Rey de Geilol, vasallo y tributario de Portugal*

*Xavier en el Japõ, y cómo tratò de entrar en el gran Reyno de la China.*

**T**ODA via se estaua el padre Gaspar Berzeo en Ormuz, comunicandose, y tratado con las muchas y diferentes naciones, q̄ hazé con su comercio famosa aq̄lla ciudad, tanto q̄ rétaua entõces la alhódiga y aduana ciento y eatorze mil ducados cada año. Sus ocupaciones continuas ya vimos quales erã, y el fruto q̄ hazia su santa doctrina, ayudado de los braços del Obispo y Capitan de la fortaleza dõ Manuel de Lima. En lo q̄ trabajò muy de veras, fue, en reducir muchos renegados al gremio de la Yglesia, como erã algunos Rusios, Polacos, Griegos, Genizaros, Ginoeses, y Húgaros, q̄ le teniã por vna cosa cayda del cielo. Sin estos fuerõ muchos los Abasinos y Armenios, y de otras naciones Christianas, y cismaticas, q̄ puso en el camino d̄ la pureza de la Fe, aprouechandose para estas recõciliaciones d̄ la autoridad y potestad q̄ tenia del Obispo. Entre los famosos Rabinos Iudios, q̄ allí apretò, aunq̄ no fue posible redirlos, fueron, vn Rabi Salomon, y vn Rabi Ioseph; a los quales vino a conuencer tan clara y distintamente, q̄ le dixerõ, q̄ por amor de Dios, y por lo q̄ importaua a su credito, no los metiese mas en cõfusiõ; porque aunq̄ eran Doctores en la Biblia, no entendian tanto, q̄ pudiesen responder a la fuerça de sus argumetos. No por esso le aborreciã, antes le cõbidauã muchas vezes a comer, con tanta cõfiãça, q̄ le vino a dezir vn dia el Capitã dõ Manuel, q̄ no comiesse con ellos, porq̄ no seria mucho darle põçoña. Quãdo sintierõ los Moros q̄ le tenian amoldado a su gusto, bol-

uieron a darle vn tiẽto, sobre que se abriessse su famosa Mezquita (q̄ llama mã Alcorã, y la tenia cerrada a piedra y lodo, que segun dizẽ es la mas hermosa y mayor q̄ ay en el mũdo) y no fue posible acabarlo con el, sino que auia de estar cerrada. Al fin fue tan marauilloso el fruto que en Ormuz hizo el padre con su asistencia, que dexò aq̄lla plaça de abominaciones, hecha vn paraíso de virtudes, y bautizò infinitad de hõbres y mugeres de diuersas naciones. Entre las quales (sin las q̄ he dicho) bautizò vna sobrina del Xarife de Mecca, Rey de Arabia, pariete de Mahomia, q̄ era casada con vn grã señor de Persia, Embaxador del Sofi Tamas: al qual pidio justicia, diziẽdo, q̄ le auia tomado su muger por fuerça para ser Christiana: y el Sofi vista la querella del cauallero, se enojò muy de veras: y auieudo llegado a su corte por Embaxador del serenissimo Rey don Iuan, don Henrique de Macedo, le detuuõ, mandandole, q̄ al punto escriuiesse al Capitan de Ormuz, q̄ le embiasse aq̄lla dama para tornarse Mora. Hizolo assi dõ Henrique, y consultãdole al padre Gaspar sobre ello, respondio, q̄ en ninguna manera; como en efeto se hizo, siendo Dios seruido, q̄ Tãmas se sossegò, y despachò libremẽte a dõ Henrique. Cũpliosele el trienio y tiẽpo que la obediencia le tenia asignado para aq̄lla ciudad, y si le dexaran executar, tenia determinado dar cõsigo en el Japõ, y de allí entrar en la China y (atrauessando la immensa Tartaria, y lo mas del Setentrion) salir a Roma, q̄ aũque la jornada era inaudita y imposible, sin particular socorro de Dios, el animo q̄ el tenia, y zelo de dilatar la Fe, le facilitaua todo esto. Pues dandose le mandato, q̄ se boluiesse a Goa, aunq̄ luego quiso

embarcarse, no fue posible, por el estoruo q̄ le hizieron el Obispo y Capitā, y todos sus hijos, encargándose de hazer reuocar el mādato al padre Prouincial de la India, por lo mucho q̄ importaua su asistencia en aq̄lla ciudad, para sustētar la Fe y la paz d̄ toda la tierra. Sossegoles y asseguroles buenamente, por no melcōsolarlos de golpe, y quando mas descuydados estauā (porquē le importaua acudir a Goa, encargādole cō el mādato la breuedad) puso algunas espías en parte que le aguardassen, de manera q̄ no le vies- sen, y embarcandose en vn leño de la armada Portuguesa, q̄ destruyd̄ a Catifa, y la sacd̄ de poder de Turcos, arrancd̄ con harto dolor de su coraçō de aquel puerto, tomādo el camino del Canarin: y aūq̄ no quiso, huuo de ir en vn galeon de los mejores de la armada, no le permitiēdo nauegar en vn leño por vn mar como aq̄l. Llegd̄ cō prospera nauegacion a Bazain, dōde fue recibido cō grā fiesta, particularmēte del P. fray Antonio Laurero, q̄ tenia a su cargo aq̄lla yglesia por el reuerēdissimo señor Obispo de Goa. A su instancia dio vna vista por aq̄llas poblaciones, visitādō y animādō los Christianos, que el padre Laurero auia por alli hecho, cō gran feruor de caridad, y zelo de la hōra de Dios, que esso solo le tenia alli, y no esperāça de premio, ni intereses humanos. Vio el padre en aq̄lla tierra cosas de mucha curiosidad y grandeza, porque las ay muchas, como antiguos y soberuios sepulcros, q̄ cōseruauan en si la memoria de aquella potēcia y magestad antigua. Lo que mas le dió que ver y que notar, fue, el admirable y gallardo templo de Canarin, que fue de pētiles, y aora vna sumptuo-

sa yglesia de Christianos, cercado de muchos y soberuios edficios, entre los quales ay sus passos y pasadizos marauillosos, y hasta ciē estanques de agua, labrados a pico de muy gallarda piedra. Vio tambien otro templo, q̄ llaman del Elefante, todo formado de vna piedra folida, con grandes y hermosas figuras y medallas de la Gentilidad. Principalmente halld̄ dos Colossos difformes en grandeza, y con tres cabeças, y tres ordenes de pies y brazos cada vno, que no parecian sino aquel famoso Iupiter Olympico, labor del insigne Phydias, y vna de las siete marauillas del Orbe. Otro templo semejante a este en grādeza y labor, retrato de la riqueza de la India, y memorial de la potēcia de aquellos antiguos Reyes; auia el padre Laurero purificado, y consagrado, con las ceremonias q̄ tiene la Yglesia. Y porque se lo pidio, huuo tãbien de ir a verle el padre Gaspar, cō vn hermoso escuadron de Christianos, que le lleuarō con gran musica de trompetillas y fluatas. Celebrd̄ alli Missa, haziēdo les vn sermon, de la firmeza y perseuerācia que auian de tener en la Fe. Despidiose dellos, y del padre fray Antonio, porque no fue posible de tenerse mas, y boluiendose a embarcar, dio vna vista a Tana, y Chaul, y de alli se puso en Goa, dōde fue recibido con gran contēto de todos, y en particular de los señores Obispo y Governador, q̄ le tenian por vn Hercules, segun los terribles mōstruos de abominaciones q̄ auia vencido en Ormuz.

El padre Maestro Xavier, q̄ hasta entonces auia andado predicādo por el Japon, obligandole las necessidades de la India, a darla vna vista, y proueer lo que mas conu-  
niēse,

*Sale el padre Gaspar de Ormuz.*

*Templos notables de la India.*

nieste, con animo de passar de alli en la China, que era todo el golpe de sus pensamientos; dexando en Amánguche al padre Cosme de Torres, y al hermano Iuan Fernández, se partiò para Bungo, donde supo que estaua vna nao de Portugueses para embarcarse en ella. Era el Rey mancebo de hermosa disposicion, y de la secta de los Ienxus; el qual teniendo noticia del valor del padre Xauier, y desleando por medio del alcançar en su tierra el comercio de los Portugueses, como otros Reyes, le salio a recebir al puerto, y se le mostrò humanissimo, mas de lo que la arrogancia Iaponica permitia. Diòle a la partida por acompañado vn su Embaxador para el Visorrey don Alonso. con sus cartas y vn presente. Estando ya para embarcarse, supo que en Amánguche se auia rebelado contra el Rey vn su vasallo, y obligadole a cruzarse la barriga con vna daga, de q̄ resultaron tantos escandalos, y estruendo de guerra, que se vierò los de la Compañia, Cosme de Torres y Iuan Fernandez, en gran peligro de la vida, cosa que le dio notable pesadumbre, aunque no por esso dexò de embarcarse para la India, cò la seguridad que el Rey de Bungo le dio, de tomar aquel negocio a su cargo, y traer a su casa los padres. Así lo hizo, q̄ los recibio debaxo de su sombra, y les hizo toda su vida la honra possible, en tanto estremo, que les dio vnas famosas casas de cedro, y entrada con los Principes sus vezinos, cò cartas y presentes. Halládose despues fatigado cò guerras ciuiles, jamas les desamparò, diziendo, que no le estaua bien a su honra y condicion semejante vileza. La causa de la guerra fue, q̄ tres señores de titulo sus vasallos,

*Rey de Bungo, gran favorecedor de los padres de la Compañia.*

que se llamauan Fatorundono, Ischimandono, y Nacaçandono, le quisieron matar a traycion; de lo qual como tuuo auiso toda la ciudad se puso al punto en armas para defenderle, aunque sin saber determinadamente los ciudadanos, contra quien les mandauã armar. Fue Dios seruido q̄ se ataxò presto aq̄l alboroto, aunque se hallò el Rey mas para la otra vida que para esta, segun lo mucho que le apretarò; y prendiendo los traydores, fueron degollados con sus mugeres y hijos, y su cãpo desbaratado, y en fin boluio serenidad, con tanta satisfacion del deuoto Rey, que agradeciendole a Dios el auerle sacado libre, y en paz de aquel aprieto, hizo a los padres nuevos y mas amplios fauores, y les dio la palabra de recebir el santo Bautismo en hallando oportunidad para ello. Cumpliolo andando el tiempo, y llamose don Francisco, por reuerencia y buena memoria del padre Francisco Xauier. Tras el tambien se hizieron Christianos los Reyes de Arima, y Omura, llamandose don Protasio, y don Bartolome. Los quales, en testimonio de su zelo y firmeza, embiaron sus Embaxadores, a dar en su nombre la obediencia a la Sede Apostolica, personas de su sangrey calidad. Llamaròse estos Embaxadores destos tres Reyes, cò Miguel, don Mancio, don Martin, y don Iulian; los quales, en compania de los Padres della, instrumentos de su cõuersion, y en las naos de Portugal, salieron del Iapon, año de 1582. hasta la India Oriental, por el camino ordinario que cada dia nauegan Portugueses. De alli siguiarò su nauegacion ordinaria, en q̄ tardaron dos años; porque llegaron a Portugal el año adelante de ochenta y

*Embian sus Embaxadores a Roma los Reyes de Bungo, Arima, y Omura.*

ta y quatro, atiendo caminado al pie de siete mil leguas, que es cosa que aflombra oyrlo. De Lisboa fueron a Madrid a besar las manos a su Magestad, que los recibio con aquel valor y grandeza que siempre acostumbro a personas de tanta calidad como ellos era, y les dio ayuda de costa para que embarcasen en Alicante, y siguiessen su camino de Roma. En entrando en Italia, les festejaron sumamente aquellos Principes, particularmente el gran Duque de Florencia, que los regalo con notable demostracion. En Roma se les hizo vn gran recibimiento, como a cosa tan nueva y peregrina, haziendoles particulares fauores su Sãtidad el Papa Gregorio XIII, q̄ no cabia de plazer, viẽdo arrodillados a sus pies vnos Principes tan remotos, y que solo por cumplir aquella santa ceremonia, y ver la magestad del Pontifice Romano, auian caminado al pie de siete mil leguas de camino tan largo y peligroso, que espanta solo considerarlo. Murio entonces Gregorio, harto desgraciadamente, y sucediendole en la silla Apostolica Sixto V. les hizo el mismo fauor, con tanta demostracion, que despues de auerles dado muy ricas cosas para sus Principes, les dio el estoque para don Francisco Rey de Bungo, la rosa de oro para don Protasio Rey de Arima, y para dõ Bartolomẽ Rey de Omura, vn rico Relicario con vn pedaço de lignum Crucis, joyas, que solo acostumbra la Yglesia darlas a los Principes Christianos por particular fauor; porque despues de merecerlo aquellos nuevos Christianos, fue muy acertado aficionarles con aquellas pieças. Salieron de Roma con notable aplauso, y por Perosa,

Bolonia, Ferrara, Venecia, Mãtua, Milan, y Genoua, se les hizieron grandes recibimientos, presentes, y fiestas por aquellos Principes y Señorias, despoblándose Italia por ver vnos hombres tan nuevos y nunca vistos. En Genoua embarcaron para España, y despues de auer recebido nuevos fauores y socorros de la Magestad del Rey Catolico que sea en gloria, el año de ochenta y cinco entraron en Portugal de buelta, y en Villauiciosa, lugar del Duque de Bragança, les hizo su Excelencia mucha fiesta, y su madre la señora doña Catalina, corriendo toros, y haziendo otros gozijos particulares, con la grandeza que su Alteza acostumbro siempre, y aquella Real casa, en quien tanto resplandecen el valor, Christianidad, grandeza y calidad de sangre, como todo el mundo conoce. Tambien el señor don Teotonio, Arçobispo que murio de Eborã, les festejo mucho, hasta que se les hizo tiempo de embarcar, y dar la buelta, que fue año de ochenta y seis, llegando al Japon, despues q̄ Dios auia sacado desta vida a los Reyes don Francisco de Bungo, y dõ Bartolome de Omura, que aunque ya ellos supieron el aplauso con q̄ sus Embaxadores auia sido recibidos, y venian de buelta, holgaran harto de recibir las joyas, pero recibidas don Protasio, y todos los demas Reyes del Japon mucho contento de saber quan estimados era en Europa, y el fauor que por aca se hazia a sus cosas.

Aunque no es este su lugar, sino muy adelante, pero porque no sabemos en que parara, segũ encoge todo el mundo los braços, aunque remito el ser mucho mas largo en esto con sus particularidades y sucesos

cessos a su propio lugar. He dicho todo esto por no mancar la materia, pues este es tan propio suyo. Boluiedo pues al padre Xauier, sin el Embaxador que lleuò del Rey en su compañía, sacò tambien dos Japones grandes Christianos (como lo son todos los de aquella nación comunmente) que se llamauan Mateo y Bernardo, con intento de embiarlos de la India a Roma, en muestra de la Christiandad y policia Iapónica. Ya que estauan en Goa, murió allí el vno, y el otro embarcandose y teniendo prospero viage, llegó a la santa ciudad de Roma, donde con los recaudos q̄ lleuaua, y por sus buenas partes fue recibido del padre Ignacio a la Compañia: y despues de auer con curiosidad visto la magestad del Pontífice Romano, y todo lo que ay que ver en aquella santa ciudad, dando la buelta para su tierra, cargado de grandezas que lleuaua que contar, le tomò la muerte los puertos, y murió muy santamente en el Colegio de la Compañia de Coimbra en Portugal. Partió el padre Xauier con el Embaxador y estos compañeros de Bungo, por Nouiembre, del año de mil y quinientos y cincuenta y vno, en la nao de Duarte de Gama, y a pocos días de nauegacion llegó de passo al puerto de Sanchá en la China, treinta leguas de la ciudad de Canton; donde entre los Portugueses que allí contratauan, hallò a Diego Pereyra, Capitan de aquella nauegacion, y muy pratico en las cosas de la China, que estaua de buelta para la India. Tratò el padre con el de la traça que se podria hallar para entrar por el Reyno, y vinieron a resoluerse, en que la mas facil y mejor era ir vn Embaxador al Rey de la

China, en nombre del serenissimo don Iuan, con sus cartas y presente, para que a su sombra (estado como estauan ya los Chinas mas blãdos) pudiesen ir predicadores en abito de acompañados, que cõ prudencia y animo hiziesen su oficio, como fuesen caminando. Parecio le esta traça admirable al padre Francisco, y porque llegasse a su deuida execucion, se concertarò allí, que el tomaria a su cargo la predicacion, entrando en abito de su criado, como el Diego Pereyra, pues era tan a proposito para ello, y se le entendia tanto de las costumbres y cosas de los Chinas, quisiesse hazer el oficio de Embaxador. En lo qual desseando hazer a Dios vn particular seruicio, y por dar gusto al santo varon, vino de buena gana: con que salieron de aquel puerto para la India a tratarlo con el Viso Rey don Alonso de Noroña, cargados de grandes esperanças, con la facil y admirable traça que se auia dado. Partido que huieron de Sanchan, a la vista de Chincheo (puerto de la China) les saltò vn rezió temporal tan brauamente, que desamarrò el esquife, y con dos Moros marineros que yuan dentro, se engolfò en alta mar, y se perdio en vn instante de vista. Andauan los vietos muy rezios, los montes de agua (que se empinauan para el cielo) amenazauã miserable muerte, y los marineros se auia recogido debaxo de vna flaca cubierta, auendo se ya trançado las amarras, de fuerte que no auia esperança de vida, ni otra preparaciõ, que esperar la muerte de hora en hora. No sintió el santo varon tãto el furor del mar q̄ bramaua, quãto el peligro de aq̄llas dos almas, q̄ el mar arrebato en el esquife, y assi cõ esperança de q̄

el Señor se lo quería de boluer a las manos para bautizarlos, se fue para donde estaua el piloto bien desconsolado, y aunque con dificultad le hizo echar las velas; mas como subiendo vno a la gavia no viesse cosa, boluieron a querer cogérlas, antes que el mar les acabasse de hundir. Viendo esto el padre, y abrasado en el fuego de la caridad, se llegó a asir con vna mano la antena, y mandando trepar por la cuerda vn mocho descubrió el batel, que venia para ellos derecho. Y porque có el impetu que trahia no chocasse y se abriese, torció la nao contra la furia del mar. Ya que con grande alegría de todos, el batel llegó cerca, quisieron echar le vna maroma en que aferrassen, y el padre no lo consintió, diziendo, que era diligencia por demás, porque el batel llegaria a abordar con vn costado del nauio. Así fue, que remando contra la furia del agua llegó al borde, y se estuuo quedo, hasta q̄ le amarraron a la nao fuertemente, sin que el mar (con andar qual andaua) le bamboleasse, ni quitasse de junto a la popa, mas que si fuera vna roca. Conuirtieronse, y bautizaronse luego los Moros, y todos con vniuersal alegría, auiedo se sossegado el mar, siguiéron su nauegacion, hasta entrar por la canal y barra de Malaca, donde el santo varón fue recebido, con el contento y cócurso ordinario, así de Christianos, como de los que no lo eran, que le adoraua. Detuouose bié poco en Malaca, quanto fue menester para visitar los compañeros, y informarse de la Christiandad del Maluco, donde le dixeró que auria ya mas de veintiquatro mil Christianos, nueva para él de las mejores q̄ se le podia dar. Estaua para par-

tirse Antonio Pereira con vna nao del Rey, y así salio con él de aquel puerto pa Cochín, dedóde se puso en Goa mediado Hebrero del año de cinquenta y dos, auiedo gastado quatro meses de nauegacion del Japon hasta allí.

1552.

*Capítulo XVIII. De como el padre Francisco Xavier se partió con el Embaxador a la China. El desgraciado suceso que tuuo la embaxada en Malaca: y como passando el Padre adelante llegó a la China, y le cogió allí la muerte.*

A Via muchos dias que andaua ausente de la ciudad de Goa, el Maestro Francisco, peregrinado de Prouincia en Prouincia, hecho vn pregónero del santo Euágelio: y así fue su venida tanto mas alegre, quanto mas deseada. En desembarcando, fue a hazer el primer cumplimiento a Dios en los hospitales publicos, y conuentos de religiosos; y de allí (porque venia con necesidad) a descansar al Colegio de san Pablo, dode halló al padre Gaspar Berzeo, que le recibió con entrañable caridad y amor, no se hartando de abraçarle, y a todos los demás cópañeros que le esperauan por horas; particularmente vno, q̄ cayendo enfermo, y llegando a estar deshauziado, jamas perdió la esperanza de verle en esta vida. No le salio falso su pensamiento, porq̄ luego que le fue a visitar a la enfermeria, en diziendole los Euangélicos, que era la triaca diuina con q̄ el hazia siempre todas las curas; sintio

sintio luego aliuio, y poco a poco reparò las debilitadas fuerças y antigua salud. Acudiò mucha gente a verle y visitarle, mas como el venia por la posta, y sus desseos le alargauan los dias, tratò luego de despachar con cosas, y assi se fue a ver con el Obispo, y con el Visorrey a quienes dio parte de lo que auian concertado el, y Diego Pereyra, tã en seruicio de Dios y del Rey. Ellos no solo lo tuuieron por bien, mas en cumplimiento dello, dio luego el Visorrey el titulo de Embaxador a Diego Pereyra, y cartas del Rey don Iuan para el de la China, sobre la amistad y hermandad que se pretendia, entre las dos naciones. Lo demas que tocava al aparato y magestad del oficio, pueyò el mismo Embaxador a su costa, como rico y generoso que era, dando libreas a criados y esclauos, comprando y cargando algunas cosas de valor y curiosidad, para dar en presentes al Rey de la China, y sus oficiales, y componiendo vn galeon admirablemente con muchos estandartes y vanderetas de damascos, musica, y artilleria para seguridad de su persona. Proueydo esto desta manera, tan a gusto del Padre, y no deuiando en cosa de su traça, porque en su ausencia no padeciessè las cosas de la India, y de otras partes, proueyò a todo desta manera: al padre Gaspar Berzeo dexò por Retor del Colegio de Goa, y Prouincial de toda la India, harto contra su voluntad, porque desseaua acompañarle en aquella jornada: al padre Paulo Camerte ocupò en negocios particulares: al padre Melchior Nuñez embio a Bazain, y a Tanà al padre Gonçalo Rodriguez: a Cochinchin embio al padre Francisco Hérriguez, y a la Pesqueria de las Per-

las: al Cabo de Comòrin al padre Luis Mendez, a quien despues degollaron los Badagás, por la confesion de la Fè: a la poblacion y Colonia de santo Tomas en Meliapor, embio al padre Iuan Lopez, y a Portugal al padre Andres Fernandez, y a Bernardo el Iapó, que traxo consigo, para q̄ diessen cuenta al Rey don Iuan del estado de la India, y de alli passassen a Roma a hazer la misma diligencia con el padre Ignacio, Preposito General y institutor de la Compañia. Para coadjutores de los Padres, Cosme de Torres, y Iuan Fernandez, que quedauan en el Iapon, proueyò a los padres Baltasar Gago, Pedro de Alcaceba, y al hermano Duarte de Silua, haziendoles compañía hasta Malaca, pa de alli tomar cada qual su camino. Compuestas y concertadas estas y otras cosas en general y en particular, auiendo casi dos meses que estaua en Goa, se embarcó con el Embaxador en su galeon a seis de Abril de aquel dicho año de cincuenta y dos, y con hartas lagrimas de sus amados hijos, y en general de todos los que tenian noticia de su santidad y valor, adiuinando que no le auian de ver mas, como hizo san Pablo en Efeso, despidiendose de sus dicipulos, có los regalos que siempre tuuo del cielo, y protestos que haze diuinamente en su nombre, y pone el Euangelista san Lucas en sus Actos Apostolicos. Desta misma manera, y puesto en el mismo passo de morir por Christo, el Maestro Francisco consolò a los suyos, y casi sinificãdoles, que aquella seria la despedida desta vida mortal, leuâtò las velas de aquel puerto, con gran salua de clarines, y artilleria del galeon, que la lleuaua mucha y buena. La

1552.

Añ. 203

Parte el  
 Maestro Xa  
 uier con el  
 Embaxador  
 para la Chi  
 na.

naue-

nauegacion era peligrosa, y mucho mas lo fue con vna tempestad que les salteo luego, tan grande y braua, que ni la destreza de los marineros, ni la bondad del casco bastaron a preualecer contra la braueza del mar, de la manera que estaua. De donde procedio vn temor tan grande, que bastò a hazer reventar a muchos la sangre detenida por los ojos, hinchando seles de llorar la miseria en que se vian, y el peligro en que dexauan los dulces hijos, y queridas mugeres, que no pensauan ver mas. Tuuo aqui bien en que emplearse el animo y valor del Padre, para còsolarlos, procurando sacarles de los tuctanos aquel miedo, cò animarles, y dárles ciertas esperanças de que no les auia de faltar la misericordia diuina en tan aduersa fortuna, como nunca faltò a los q̄ en medio de los mayores aprietos no pierden los estribos de la Fe, y de la esperança. Subiose luego sin ningun temor al castillo, y quitándose del cuello vnas reliquias, con que el andaua siempre apercebido, las colgò de vn madero, y las arrojò con vn cordon al mar, inuocando el nombre de aquel, que mandando soslegar los vientos, se soslegaron, y cātando vna Letania (para mas obligarle a misericordia) en medio de la qual (cosa marauillosa) se deshizieron las nubes, y salio el Sol alegre, y tras ello se deshinchò el mar, con increyble alegría de todos, que como si boluieran de muerte a vida, así pareçe que començaron a aliuarse: pero el varon de Dios, les intimò luego otro repentino y peor golpe, para que estuuiessen apercebidos a sufrirle, con las armas de la paciencia Christiana, cò

formandose con la voluntad diuina, que al fin dispone todas las cosas con suauidad, mas que con rigor. No se engañò en el apercebimiento, porque nauègando sin temor de semejante sobresalto, se en callò el galeon por vnos islones estrechos, y quādò acudieron a verlo que era, oyendo el crugir de la clauaçon y liços que se yuan serrando con el corte de las peñas, se hallarò tan perdidos, y el casco tan atestado, que solo Dios bastara a salvarlos en saluo. Al fin perdidos los estribos humanos, por las oraciones de su sieruo les sacò Dios en saluo cò vn golpe de agua, q̄ leuantò el galeò, y le arrancò de aquel atolladero. Passados todos estos trabajos y peligros, llegaron a Malaca, de donde el tanto varon despachò, sin detenerlos vn puto, al Padre Baltasar Gago, y còpañeros para el Japon, porque sabia la necesidad que allà auia dellos, y el aprieto en que estauan los dos que sustentauan la carga. Hecho esto, el con el embaxador se puso a punto para seguir su camino: sino que quando menos pensauan, y en donde menos creyeron hallar tropieço, le hallaron con tanta perdida, q̄ no fue menos de perderse toda la jornada, y aparatos della: tantas fuerças tiene Lucifer para desbaratar semejantes lances, quando el Señor por sus ocultos juyzios le da rienda. Fue el caso, y causa de tanto daño, q̄ teniendo don Aluaro de Situa, Capitan de Malaca, sus enouentros y passiones antiguas cò el embaxador Pezra, y sabiendo como auia llegado al puerto con aquel galeon, se le embiò a embargar, a titulo de q̄ tenia necesidad de armada còtra el Rey de Achen, que andaua ca-

da dia amárgando : y aunque para escusar el embargo, le notificò Diego Pereyra los despachos que lleuaua, y el Padre se metio de por medio, ni por esto, ni por excomuniones, ni otras diligencias, bastaron a sacarle de aquella porfia. Demanera q̄ el se salio con la suya, y los muchos gastos que el embaxador auia hecho, hasta poner los negocios en tan buenos terminos, como ya estauan, bastò, y pudo la enmienda de don Aluaro a dar con ellos en tierra, y se quedasse todo perdido, con ser la empresa de mas de treynta mil ducados de gasto, y la de mayor importancia que se podia ofrecer por entonces. No la fue el Capitan a pagar al otro mundo, porq̄ permitio Dios, para castigo de tanto mal como auia hecho, que cayendo en odio y enmienda mortal de chicos y grandes, le dio alli en Malaca vna tan contagiosa y asquerosa lepra, que no auia llegarle a el; y despues siendo acusado de graues delitos, y excessos, le depusieron, y cargado de prisiones, fue remitido a Portugal por auer el Rey auocado a si la causa, siendo informado de lo que auia pasado. Allà le apretaron tanto, como cargaron sobre el muchos agrauios, que le secrestaron quanto tenia, y le dexaron muy mal parado en vna carcel, donde murio triste y aburrido, y có aquella lepra, q̄ era el sambenito de su culpa. Bien al cótrario desto, le sucedio a Diego Pereyra, porque no solo fue estimado y tenido de todos, sino que tambien el Rey don Iuan, atendiendo a los grandes gastos que auia hecho en seruicio de Dios y suyo, le hizo señaladas mercedes.

No desmayò el Padre por esta

cótradicion, antes sacado de la necesidad virtud, y de la culpa merito, hizo q̄ Diego Pereyra perdonasse aquel su enemigo, q̄ de tanto mal auia sido causa; y no le pareció bien detenerse alli, tomò el camino de la China, có vn hermano de la Còpañia, llamado Alexo Herrera, y có dos mácehos estrangeiros, el vno China, q̄ se auia toda su vida criado en el seminario de san Pablo de Goa, y sabia muy bien la lengua, llamado Antonio de santa Fè, y el otro, aunq̄ no la entèdia, toda via era de prouecho para otras cosas. Có esta flaca y breue còpañia, llegò el santo varò segúda vez a Sanchan, para no boluer viuo de ella: y ante todas cosas (porq̄ se començasse a tomar posesiõ) leuanto en la costa vna ermita de lo q̄ hallò mas a mano, dóde celebraua cada dia, có el recado q̄ dóde quiera lleuaua có sígo, y a vezes al ombro, y descalço, có otros mas embargos, y predicaua a los Portugueses q̄ alli contratauá. Deseaua mucho poner luego manos ala labor, y sabiendo de vn China, q̄ era grande bullidor, y diestro en la légua, le fue comunicádo; y al fin, creyendo q̄ le admitiria el embite, le declaró el intèto con q̄ alli auia venido, y como no deseaua otra cosa mas, de q̄ con mucho secreto le metiesse alguno la tierra adentro; pagádoselo muy bien; cosa q̄ solo en oyrlo, atemorizó tanto al China, q̄ rasaméte dixo ser aquello negocio imposible, y q̄ no hallaria hóbren q̄ a tal cosa se atreuiesse, so pena de caer en manos de los magistrados, y pagar con la vida el quebrátamièto de aquella rigurosa ley, q̄ niega a los estrangeiros la entrada en el Reyno. No halládo en este lo q̄ queria, determinò con caridad

caridad, q̄ ingeniosa eras) acometer solo aquel hecho, có solo el nóbre de Dios por cópañero: para lo qual, sin darlo a entender a nadie, no hazia sino informarle delas costúbres, trato, y viuienda de aquel amplifsimo Reyno, todo a fin de instruyrse en ello, y acabar có cosas, pues desta manera no le podriá coger en razones: y quádo diessse en el la justicia, todo era pagar el solo la pena, y auéturarse por si o por no en duda, a salir bien con la empresa, no le conociédo nadie, ni sospechádo sus intentos. Sucedió le en esto, lo q̄ ordinariaméte a vn enamorado, q̄ anda, buelue, y solicita, y no parece sino q̄ anda en pena, teniédo por cierto, q̄ ni le veé, ni le entienden, siédo tan publica su passiõ, q̄ hasta por los ojos le rebienta, como en parte mas dispuesta, dóde el alma (como en vn lienço) dibuja y pinta sus pasiones, y mas importátes secretos. Así el santo varó estaua tan tomado del amor de Dios, y de los proximos, q̄ le parecian estas traças muy secretas y seguras, siédo la cosa mas sin fundaméto del múdo, y tan publica ya, q̄ no se trataua en el puerto de otra cosa entre los Portugueses. Bié sabia el el rigor de aquella terrible y diabolica ley, hecha directaméte cótra Dios: y quando se dexaua llevar la imaginació por este y otros incóuiniétes, realméte q̄ se hallaua atajado, sin saber q̄ medio escoger tolerable: porq̄ en entrar de vna manera o de otra, ya estaua resuelto, y cada dia se le inflamauá mas estos desleos, notádo en aquellos Chinas vn particular ingenio, y juyzio acomodado para leuáta rebeldia de la Fè, y doñiéndose de q̄ tan docil y hermosa nacion estuiesse tan enredada en

idolatria, y tan fuera del camino del cielo. Sintiendo pues los Portugueses en el aquel encédido del feo, y q̄ de dia y de noche no trataua en otra cosa, le auisaron, q̄ mirasse por si, y no se quisiesse poner a tan cierto peligro. Esto hazia có tantas mas veras, quáta era mayor la reuerencia y honra en q̄ le tenian, con vna mezcla de sus intereses, y bienes de fortuna, q̄ vendrian a perder, si por malos de sus pecados se metia hombre Portugues, o Europeo, la tierra adentro, y mas siédo Sacerdote, y tan conocido, q̄ no solo lo passaria mal, có terribles torméto y muerte, mas seria ocasion de boluer a despertar, y fomentar la enemistad antigua có los Portugueses, con solo q̄ los magistrados y oficiales Reales le viesse, y por el cócibiessen algun maltrato de los demas. Referianle (para espantarle) muy por menudo las crueldades passadas, y vn terrible edicto, que poco antes auian los magistrados publicado, de q̄ qualquier Portugues q̄ fuesse hallado en tierra, sin expressa licencia, aunq̄ fuesse por causa de tempestad y fortuna, fuesse luego preso, y puesto en cruel cárcel, hasta saber del, porque, y a que fin tomó tierra, a fuerça de tormentos. Porque ya estauan escarmentados de la passada, y no les auian de hazer otra, como jamas nacion se la hizo, que no la pagasse con costas y principal. Pues si esto se hazia, aun con los q̄ padeciá naufragio, q̄ se haria (le dixerõ) con el, que sin proposito, ni yr debaxo de alguna sombra, se queria meter tan temerariamente por las picas adentro? Y q̄ si aun queria hazer experiencia de lo que le podia suceder, (le dixerõ) que traia hombre,

que se atreuiesse a poner los pies en aquellas costas, que a menos de treynta leguas que anduiesse, no le echassen a fondo sin remedio alguno? Pues en hallar quien le llevasse, y navio, que no auria dificultad? Estando como estauan ya los Portugueses notados, y la tierra con tanta vigilancia, que aunque se les permitia contratar, se guardaua dellos como de enemigos, y les hazian tener a raya, sin poner pie en tierra firme. A esto respondió el Padre, que aunque era verdad todo aquello, al fin a fuerça de interes, si ellos le quisiessen ayudar, no faltaria quien le pudiesse en tierra firme, por mas leyes y edictos que huiesse de por medio, porque no ay arma ni preuenciõ, que no atropelle la fuerça del interes: a lo qual le replicaron, que dado caso que desta manera hallasse quien le metiesse, de razon se auia de temer, que entrando desarmado, con solo vn compañero, y dos moços, a quienes no tendria miedo ni miramiento, le auia de despojar y dexar en la primera Isla desierta, sin esperança de remedio: o ya que esto no hiziesse, con mas facilidad le darian de puñaladas, y echarian al mar, porque no se supiesse dellos tal cosa, ni huiesse quien se lo pidiesse. Pensaron espantarle con todas estas dificultades y peligros, y con todo esto no fue posible hazerle desistir de su proposito, aunq̃ les prometio y jurò solenemente, porque ellos ni sus cosas peligrassen, de no executar su desseo, hasta que ellos huiesssen negociado, y partido de Sanchan. Assegurados los Portugueses con esto, y no siendo posible acabar con el otra cosa, se le ofrecieron para todo lo q̃

fuesse menester: y el andando negociando quien le guiasse, pagandose lo bien, entre muchos que raramente dixeron de no, en tocandoles en aquella tecla, vino a hallar vno, q̃ se obligò a guiarle, con esta condicion, que despidiendo para cierto dia de su leño, todos los que no fuesssen de su familia, se quedasse solo cõ ella, porque fuese secreto, y le llevasse hasta Canton, donde en vn arrabal y casa se gura, le ocultasse dos o tres dias, y vna noche, sin que hombre lo sintiesse, le pudiesse (con su recado de dezir Missa, y algunos librillos) a la puerta de la ciudad, de donde (como cosa cierta) al punto le llevarian a los magistrados, en cuyo tribunal quando fuesse examinado de su religion, y de otros articulos, el fabria lo que auia de responder, sin declarar quien le huiesse metido hasta alli, por mas tormentos que le diessen, de que podia perder cuydado. El flete, porq̃ se obligò a llevarle, fue por valor de trezientos escudos de pimienta, que para este fin le auian dado los Portugueses con mucha liberalidad, aunque de mala gana por otra parte, temiendose de que aquella pimienta auia de hazer estornudar a muchos. Hecho este concierto, se puso (en quãto se hazia tiempo) a meditar en quantos generos de muerte le pudiesse dar, como el que lleuaua mas cierto esto que otra cosa, y enfermando entonces el Padre Alexo, le embidò con los mercaderes a la India, porque no le fuesse impedimẽto. Dióle tambien a el luego vna rezia calentura, q̃ le tratò tan mal, q̃ auiendose embarcado, y no pudiendo sufrir los baybenes del navio, se hizo poner en tierra en el mis-

mo lugar. Recogiose a vna choça pobre y descombrada, donde daua el viento y frio, como en el campo, porq̃ muchas casillas q̃ estauan a la ribera, hazianlas los Portugueses de rama y tabla, para en quanto allí se deteniã en negociar: por que en ninguna manera les dexauan los Chinas aposentar en poblado: y assi quando se partian, como casi, o del todo las desbaratauan, lo que quedaua era de manera, que mas parecia vn corral pequeño descubierto, que vna casa. En vna destas casillas estuuó el santo varon esperando cinco dias a la China que le auia de llevar, y todos los Capitanes Portugueses auian ya partidose, si no fue vno, que quedò acabando de cargar en Porcelana, telas de brocados, y sedas, escritorios, y otras cosas: y entonces hallandose el Padre fatigadissimo, sin cosa que pudiesse meter en el cuerpo, en la mayor pobreza y necesidad del mundo, y al fin solo entre quatro tablas, luchando con la muerte, no tuuo otro remedio, ni consuelo, sino mirar al cielo, para donde ya yua aspirando. Todo el tiempo que pudo hablar, no hizo sino rezar Psalmos y oraciones deuotissimas: y con estas palabras, *Iesu fili Dauid miserere mei*, arrancar suspiros, que tenian la tierra resuelta en lagrimas, hasta que faltádole la boz, se quedò submissamente regalando con los dulces nombres de Iesus y de Maria, que toda su vida traxò estampados en el alma: y assi la dio a su Criador, sin ninguna descomposicion ni fealdad, año de mil y quinientos y cinquenta y dos, a dos de Diziembre, y vndécimo de su peregrinacion en la India. No faltò (quando estaua espi-

rando) quien le viesse, y volando a dar auiso a los Portugueses, por presto que llegaron, ya el auia espirado, aunque estuuieron réalméte en duda, porque tenia vna composicion tan maravillosa del cuerpo, y pobre vestido, que mas parecia hombre dormido, que difunto: y por el resplandor de su rostro no dixeran sino que era vn Angel, segun le tenia hermoso y compuesto.

*Cap. XIX. De como los mercaderes Portugueses llevaron el cuerpo del Padre Xavier de la China a Malaca, y de alli a la India: con el recibimiento que en Goa se le hizo: y de la muerte del Padre Gaspar Berzeo.*

Muerto el santo varon, de la manera q̃ dixere, y no pudiendo recibir los Portugueses su vltima bendición, por presto q̃ acudieron, porq̃ ya el alma, desnuda de la mortalidad de la carne, se auia ydo a su centro, dexando al fidelissimo compañero en el suyo, con aparentes muestras de su gloria (por que es esta vna de las señaladas mercedes que el Señor haze a sus escogidos, dispensando en la corrupcion del cuerpo) trataron de lo que se haria del, y hallaron que no parecia bien, ni les seria bié cótado, dexar vna joya como aquella entre barbaros idolatras, sin obsequias y honras funerales, y en vna tierra aspera, y inhabitable: y assi le metieron en vna ataud,

*Muere el  
santo Xa-  
uier en la  
China.*

1552.

vestido sacerdotalmente, y en cal-  
 viua, para que mas presto se gasta-  
 se, y con los huesos pudieffen par-  
 tir para la India. Enterraronle cõ  
 esta determinacion en vn recue-  
 sto de la sierra, y quando ya les pa-  
 recio que estarian los huesos des-  
 carnados; auiendo despachado y  
 cargado las naos, fueron don de  
 le tenian, y desenterrandole, ha-  
 llaron todo el cuerpo entero co-  
 mo antes, sin corrupcion ni feal-  
 dad ninguna, antes despedia de si  
 vna fragãcia marauillosa, testimo-  
 nio de su bienaueturança. Gozo-  
 sos con este tesoro, le dexaron en  
 la misma caxa, con oal viua, para q̃  
 por el camino se fuesse gastando,  
 y poniendola en vn apartamiento  
 de la nao, alçaron velas, y con  
 prospera nauegacion llegaron a  
 Malaca, a veynte y dos de Março  
 del año siguiente, donde como se  
 publicò el tesoro que les venia, sa-  
 lio toda la ciudad a recibirle con  
 solene pompa, que daua bien a co-  
 nocer en su muerte, lo mucho q̃  
 le auian querido en vida: y por or-  
 den del amigo Diego Pereyra, que  
 toda via estava alli, le depositarõ  
 en la Iglesia de nuestra Señora del  
 Otero, casa que agora es de la Cõ-  
 pañia. Puesto alli el santo cuerpo,  
 a cabo de tres meses q̃ auia muer-  
 to; abrieron algunos principales  
 la caxa, con desseo de verle, y ha-  
 llandole sin ningũna corrupcion,  
 le vistieron a la Portuguesa, y le pu-  
 sieron debaxo de tierra, sin ataud,  
 ni cosa q̃ le sustentasse, sino fue  
 vna almohadilla debaxo de la ca-  
 beça, por particular permissiõ de  
 Dios, para q̃ despues se viesse mas  
 probabemete la entereza del cuer-  
 po, como bien presto se vio: porq̃  
 despues de cinco meses que auia  
 estado alli enterrado, passando de

la India al Iapon el hermano Mi-  
 nuel de Tauora, por orden del Pa-  
 dre Prouincial Gaspar Berzeo, des-  
 seò grandemente ver el santo cuer-  
 po, y abriendo con otros el sepul-  
 cro, le hallò tan entero como el  
 primer dia, con la fragancia que  
 antes se publicaua, y la almohadi-  
 lla, y sudario del rostro, teñidos en  
 sangre, tan fresca como si enton-  
 ces la sacaran a vna persona viua,  
 q̃ fue de lo mucho que le tapiarõ,  
 quando le metierõ en el sepulcro.  
 Hasta los vestidos estauan sanos, y  
 sin humedad; tanto, q̃ en el Iapon  
 vsaua de la sobrepelliz que le qui-  
 taron, el Padre Melchor Nuñez,  
 en las fiestas de mayor solenidad, a  
 imitacion de aquel grande Anto-  
 nio con la tunica del Tebeo Pau-  
 lo. Visto y publicado este cono-  
 cido milagro, con admiracion gran-  
 de de todos los que quisierõ acu-  
 dir a ser testigos dello, parecio q̃  
 no era cosa decente, dexar vn tal  
 tesoro escondido en el comun de-  
 posito de los mortales, gozando  
 aun alli donde estava, de los privi-  
 legios de la bienaueturança: y as-  
 si su grande amigo Diego Perey-  
 ra, queriendo en tan santo mini-  
 sterio mostrar, quan bien cumplia  
 con las condiciones de la amistad,  
 y leyes de piadoso Christiano, hi-  
 zo hazer a su costa vna caxa muy  
 galana, aforrado de damasco por  
 de dẽtro, y por de fuera, con su cla-  
 uacon dorada: y trasladado a ella  
 el santo cuerpo, sobre vn cogin de  
 brocado a la cabecera, cõ muchos  
 olores dentro (aunque no erã me-  
 nester) y vn hermoso paño de bro-  
 cado encima de la caxa, le tuuo el  
 hermano Tauora en vna ermita  
 donde posaua, hasta que abriessse el  
 tiempo para la nauegacion de la  
 India. Llegò entonces a Malaca, el  
 herma-

hermano Pedro de Alcaçoba, que venia del Iapon, con recados del Padre Cosme de Torres, y venido el tiempo de partir para la India, pusieron los dos el santo cuerpo en vna nao, y ellos con el, y començaron a navegar, seguros que lleuauan consigo buen Piloto. Afsi fue, que auiendo vna tempestad quebrado el leme, o gouernalle, q̄ es el juego de todo vn nauio, y baido en islones peligrosos, hasta venir a meterse en los peores baxios q̄ tiene aquel mar, no quiso Dios q̄ peligrasse cosa: y afsi siguieron su camino hasta Cochin, de donde se adelantò el Capitan en vna fusta, y llegado a Goa, dio cuenta de lo q̄ traya, al Padre Melchor Nuñez, y las mercedes que nuestro Señor le auia hecho en el viaje, por los merecimientos del santo varon. Fuese el Padre Melchor luego a pedir al Visorrey vna fusta, para yr a buscar la nao, y traer consigo el cuerpo, porque a causa de traer vientos contrarios, se venia muy de espacio: y aunq̄ el Capitan porfiò, en que pues venia ya cerea, no le priuassen de tãto biẽ, el Visorrey mandò dar la fusta, y que le auisassen quando llegasse a tierra. Lleuò consigo tres hermanos, y quatro niños de la doctrina, y al Padre Hernando Mendez, que era entonces mercader, y muy rico (como luego dire) cò los quales anduuo quatro dias, y quatro noches en busca de la nao, y hallandola en Baticalã, veynte leguas de Goa, se metieron dentro, con guirnaldas y ramos en las manos, cantando el cantico de los Angeles, con musica de vihuelas de arco, y flautas. Abrieron la caixa, porque yua el Padre Melchor muy deseoso de verla: y hallando

le como siempre, después de diez y seys meses que auia que era pasado desta vida, le puso en la fusta, cò gran salua de artilleria, y muchas vanderas, gallardetes, y flamulas, camiuando afsi, hasta saltar en tierra, media legua de Goa, dõde pararon en la ermita de nuestra Señora de Rebandar, y embiaron auito al Visorrey, de como auian llegado alli. Ordenose el recebimiento desta manera, que porque era entonces la semana santa, no se repicassen las campanas, aunq̄ lo pidieron muchos, sino q̄ se doblassen. Quando el castillo y torres, començaron a hazer menudas saluas de artilleria, y arcabuzeria, el Visorrey cò el Obispo, Cabildo, y Misericordia, salieron vn buen trecho a recibirle, y noueta niños de la doctrina, con lobas blãcas, y cirios encendidos, y toda la nobleza de la Isla, con tanto cócurso por muros, calles, y ventanas, q̄ fue menester entrar ròpiendo la guarda del Visorrey. Vino luego el cuerpo en ombros de sacerdotes de la Cõpãña, cò dos ricos incòsarios de plata a los lados, y caminando desta fuerte hasta el Colegio, estãdo las calles muy cõpuestas, y muchas pomas y caçoletas a trechos, q̄ era cosa del cielo, le pusierò sobre vn rico tumulo de brocado; porq̄ aunq̄ el tiempo era de pasiõ, parecio ser cõueniẽte, y aderezar de la misma manera toda la Iglesia, cò grãdes hileras de cirios. Quiso el Visorrey verla, y abriendo la caixa, sintio luego tanta fragãcia, q̄ se atrodillò, y cruzadas como tenia las manos (atadas cò vn cordõ tã nueuo, como si entõces le acabaran de hazer) se las besò el, mãdãdo luego ponerle a recado, antes q̄ cò la mucha gente que cargaua, se desmandasse alguno,

*Recibese cõ  
solenidad el  
cuerpo del  
Padre Xa-  
uier en Goa;*

guano, con pia deuocion: y assi má dō quedar allí parte de su guarda. En saliendo el Visorrey y la nobleza, fue tãta la bozeria y cócurso, por q̄ les dexassen ver a su querido Padre, q̄ huuo de concederle les, aunq̄ detras de vna reja, dōde estuuo tres dias descubierto con guarda: en los quales el Cabildo y Conuentos vinieron a cantarle vna Missa, no de Requiem, sino de la Cruz, con particular cósideracion, pues abraçado con ella, y en su virtud, hizo las marauillas q̄ he dicho. Deuian de estar en aquellos dias en la Iglesia continuamente mas de cinco o seys mil personas: y po. q̄ era ya razon guardarle, antes q̄ le cortassen parte. del cuerpo, q̄ muchos andauan tras ello para reliquias, se labrò vn sepulcro de mucha costa y labor, al lado del altar mayor: y poniéndole allí tras liaue, con vn dosel y paño de damasco encima, aun porfiava la gente en verle, con ser muchos dellos Gentiles, Moros, y Bramenes. No huuo sermon a su deposicion, como suele ser costũbre: porq̄ quando las lenguas de los hōbres no se ocuparan en engrandecer las marauillas q̄ el Señor obrò por el, las mismas piedras de aquel Orbe se hizieran lenguas, y culparan de culpa graue, a los que de malicia o de otra qualquier manera lo callassen: quanto mas, q̄ no fue menester; porq̄ todos generalmente como testigos de vista, no hazian sino orar en su honra, y encarecer qual mas, qual menos, su valor y virtudes. Vnos su destreza en cazar almas, y el feruor con q̄ las rēdia: otros alabauã su sabiduria, prudencia, y conocimiento en todas las cosas: sus muchas y remotas peregrinaciones, su mansedumbre,

*Yoores del Padre Xauier.*

reposito, modestia, y marauillosa honestidad: su grauedad Christiana; sin fausto, ni arrogancia vana: su submission, y humildad, sin faltar por esso a su entereza, y autoridad: su volũtaria pobreza, ayunos, trabajos, y penalidades, y asperezas, las mayores q̄ sobre tan poca cosa, y hōbre tan ocupado se han conocido. Otros representauã el mucho bien q̄ auia hecho a gente necesitada; la criança, y disciplina de los huérfanos, la hōra de las biudas, y donzellas, q̄ siempre las guardò: los enfermos en q̄ exercitò su admirable paciencia, y caridad: las amistades q̄ hizo de muchas encontradas volũtades: el pecho valeroso de q̄ Dios le auia dotado, y prouado en dificultades, tales y tãtas, q̄ atajaran a muy muchos: Estas y otras muchas cosas predicarò en sus honras, no solo sus hijos amantissimos, y criados cō la suauidad de su doctrina, sino hasta los mismos Gentiles, con tãtas lagrimas y suspiros, llamãdole vnos Padre, otros santo, otros remedio de necesitados, otros cófuelo de afligidos, y otros dandolè otros sentençias blasones, q̄ le ajustauan tan bien, como de los coraçones de todos se prouaua. Perdió en el la India vn Apostol, y ganò vn Patron: y porq̄ no se nos passe todo en generalidades, al tiẽpo q̄ le tuuierò descubierto (porq̄ la muerte es saluoconducto de las tachas y vicios, y tã bien de la virtud y cosas loables q̄ en vida no se permitè sacar a la plaza) vn religioso de san Francisco, persona graue, y temerosa d̄ Dios, dixo, que a gloria del Señor, pues su diuina Magestad hazia tan manifiesta muestra de la santidad de su seruo, el queria descubrir vna cosa, que jamas hombre entendió del.

del. Afirmò pues publicamente, q̄ auia aquel fante varon tenido el espíritu de profecia: porque auiendo tenido el dicho frayle vn dia vn gran consuelo del Señor, el Padre Francisco se lo dixo otro dia tan al pie de la letra, que no pudo negarlo. El Vicario de la Colonia de santo Tomas en Meliapor, en cuya compañía estuuó el Padre Francisco vn inuerno, afirmó por muy cierto, que toda su vida auia permanecido virgen: lo qual el podia certificar por auer sido su padre espiritual. Otras muchas personas graues dixeron, que en el Cabo de Comorin auia dado vida a vn muerto, y vista en el Japon a vn ciego. De todo lo qual se hizo informacion grauisima ante el Obispo de Goa, y el Visorrey, que era don Pedro Mascareñas, no solo de oficio, y por su autoridad, sino por orden y mandamiento del Rey don Iuan, luego que supo su muerte: como parece por esta carta, que su Alteza despachò, que pòdre originalmente como vino a mis manos, en testimonio del zelo y Christiãdad deste famoso Rey.

## CARTA DEL Rey don Iuan de Portugal, para su Visorrey de la India.

**V**isorrey amigo: Fueron tan exemplares, la vida y obras del Padre Maestro Francisco Xauier, q̄ me ha parecido importar mucho a la gloria y honra de Dios, procurar que se sepan y vengan a noticia de todos. Y para q̄ se les de mas credito, os mândo, que con particular cuydado y diligencia, hagays una informacion, en manera que haga fee, de todas las obras, y cosas señaladas y notables, que nuestro Señor ha obrado so-

bre naturalmente por medio suyo, assi viuiendo, como despues de muerto: y recibire grad̄a contento, que me la embiays lo mas presto que pueda ser. Y la informacion se haga de manera, que en todas essas Prouincias se tome juramento a las personas que tuuieren particular noticia de la vida, obras, y costambres del Padre Maestro Xauier, y en que tierras y lugares de infieles estuuó, y que hizo en cada parte. Y sacado el traslado autorizado desta informacion, firmado de vuestro nombre, y del Presidente, y sellado, me la embiareys duplicada por tres vias. De Lisboa a veynte y ocho de Março de mil y quinientos y cinquenta y seys.

En cuyo cumplimiento se aueriguò lo que he dicho, y otras muchas cosas, que se podran ver mas largo en los autores q̄ se ñalo, como originales que de proposito escriuen su vida:

El Padre Gaspar Berzeo era ya muerto, quando entrò en Goa el fante cuerpo, como he dicho: y assi no se pudo hallar a la fiesta, aunque es de creer, q̄ se hallaria a la q̄ le hizo el cielo, siguiendole poco despues q̄ murio en la China, por los mismos passos de la muerte. Era actualmète Prouincial de la India, desde q̄ el Padre Frãncisco se la auia encomendado, quãdo se partio a la China: y despues de auer tó el officio hecho, e instituydo cosas admirables (y al fin de su mano) q̄ por fer suyas aun viuen, estando ocupado en la cõuersion de los Gentiles, en la cõfirmacion de los Christianos, y en tratar cosas de aquellas Iglesias, q̄ teniã necesidad de vn buẽ arrimo, como ya era viejo, y estaua muy gastado de la edad y asperezas corporales, predicando vn dia, hizo tãta fuerça a su flaqueza, que no pudo passar adelante. Cayose luego desmayado sobre el pulpito, de donde le lleuaron

*Iuan de Lucena Lusitano. Vida del Padre Xauier. Luys de Guzmã de la dicha Compañia, y otros.*

1553.

ron a oasa, con vna calentura tan rezia y pestilencial, q̄ le hizo dar el alma a Dios su criador, en los braços de sus queridos hermanos, a veynte y ocho de Otubre de mil y quinientos y cincuenta y tres. Fue sepultado con vniuersal dolor y sentimiento de la ciudad, a quien tenia muy obligada con lo mucho que en ella trabajò para el Señor, y con la mucha caridad q̄ hizo a grandes y pequeños; tanto, que casi ya no se echaua menòs el Padre Francisco. De los quales solo digo, que segun lo que hizieron en aquel Orbe, fueron vnos dos diuinos Atlantes, aunque hombres mortales, cuyas memorias se conseruan oy dia, y conseruaràn, no en trofeos, ni en arrogancia de mundo, sino en coraçones de hombres, y en sus mismas hazañas, hechas en seruicio de su Dios, y de su Iglesia, y tales, que me admira no les ver canonizados en la tierra: pues fue esto lo primero que hizo el cielo, en diuidiendo lo mortal de lo inmortal, y en dando a Dios lo que es de Dios, y a Cesar su legitima: porque si los Principes del mundo se alargan tanto en honrar y premiar los trabajos de sus Capitanes, y mas quando les han conquistado alguna Prouincia, y ampliados su señorio, que segun lo que les cargan de titulos, y blasones, no falta mas de coronarlos: quanto mas se deue estender la liberalidad de la sede Apostolica, pues no solo estos dos famosos Capitanes ( que no hablo de otros muchos) militaron debaxo de su estandarte en su defenfa, sino que la ampliaron tanto su señorio y Imperio, quanto jamas se vio tal; y en fin murieron con las armas en la mano, dados por va-

lientes del mismo cielo? Mas dexando esto para quien mas de proposito le sigue, pues auemos dado fin al glorioso destos dos Padres, sera razon tirar con la materia adelante, y compassar de manera lo mucho que ay que dezir, con lo poco que nos falta para acabarlo, que el compuesto salga con la proporcion que se dessea y pretende.

*Cap. XX. De la partida del Padre Melchor Nuñez al Japon con otros compañeros: y de la guerra que el Visorrey don Alonso hizo por el Matabar, y en fauor del Rey de Columbo, en la Isla de Zeylan: con otras cosas particulares.*

YA dixè atras, como con el Padre Francisco embiò el Rey de Bùgo vn embaxador al Visorrey don Alòso, y lo biè q̄ quedaua impuesto en recebir nuestra santa religion: pues como ya se huuiesse cùplido con las obsequias del Padre Francisco, y al Padre Prouincial Gaspar Berzeo le huuiesse sucedido el Padre Melchor Nuñez, andando desseoso de hallar vna ocasión como poder yr a ocuparse en la predicaciò del Iapò, tuuo necesidad vna tarde de yrse a tomar vn poco de aliuio, a vna ermíta de nuestra Señora, dela otra parte del rio de la ciudad de Goa, en cuya compañía se fue mano a mano vn poderoso mercader Portugues, q̄ tenia mucha aficiò a la Còpañia,

pañia, y casi nunca salia del Colegio, dándole sus negocios lugar. Llamauase Hernando Mendez, gran tratante en Pegù, Japon, Hian, y en la China, y en otras partes de la nauegacion Portuguesa. Con el se puso el Padre Melchor a tratar, y platicar sobre las cosas del Japon, y trato y costumbres de la tierra, passeandose por aquella deleytosa ribera, y el dándole larga cuenta de todo, como el que lo sabia bié, le vino a dezir, que en ninguna otra parte del mundo se podría hazer mayor seruicio a Dios, que en aquella tierra, por la disposicion que en ella auia yisto, el tiempo que la anduuo. Conforme esto, que si el Padre se atreuia a ponerse en camino para alla, le haria compañía de muy buena gana, y desde entonces se desposseya de quanto auia adquirido en la India, y acabaria con el la vida en tan santa obra, aunque se hallaua de camino, para yrse a gozar a Portugal de sus sudores y trabajos. Dezia esto con tanta eficacia, que estuvo vn rato el Padre suspenso, y el entóces añadió, que no solo cumpliria lo que dezia, mas que luego lo podría en execucion, y de quanta hacienda tenia, solamente tomaria quatro o cinco mil ducados, o lo que fuesse necesario para edificar vn Colegio en la principal ciudad del Japon, dóde el Padre Cosme de Torres (que alle andaua) tenia vn buen sitio, que el Rey de Bungo le auia dado para solo esso, y que todo lo demás con su persona ponía a sus pies, para que hiziesse de todo como mas fuesse seruido. Oyendo esto el Padre, y considerando como era obra de la mano de Dios, que vn hombre tan engolfado en bienes temporales, adquiridos con tan-

tos trabajos, tuuiesse tanto zelo de su honra, determinò nombrar otra persona en su oficio de Prouincial, y dar consigo en el Japon. Solamente se temia, que el Visorrey no le auia de dexar, y así luego que llegó a la ciudad, se fue derecho a pedirle licencia, y entrando por la puerta (para que se vea mas claramente la suaua disposicion del Señor) le hallò leyendo vna carta del Rey de Bungo, en que dándole cuenta del mucho fruto que los Padres hazian en su Reyno, le boluia a rogar, que tuuiesse por bien de embiarle mas Padres, que lleuassen la santa predicación adelante, por que el ayudaria con todas sus fuerças. Estando pues el Visorrey leyendo esta carta, aunque al embaxador que traxo el Padre Francisco, auia luego despachado con los Padres Baltasar Gago, Pedro de Alcaçoba, y Duarte de Silua, que el dicho Padre Francisco (como ya dixé) lleuò hasta Malaca, viendo la necesidad que auia de suplemento, antes que el Padre Melchor le dixesse a lo que venia, le dixo. Pues que haze aqui vuestra Paternidad, que no se va para el Japon, tierra donde (como me escribe el Rey de Bungo) tanto fruto se haze? El Padre le respondió, que el no venia a otra cosa, mas que a pedir a su Señoria licencia para hazer aquel viage: y que pues también le parecia, que el se yua luego a apercebir: y así se fue al Colegio, donde Hernando Mendez le esperaua: y diciéndole lo que passaua, y quan bien despachado venia, lo primero que hizo para cuitar inconuenientes, que se sueló atravesar a tan tantos propósitos, fue coméçar a distribuyr lo que auia adquirido con tanto trabajo y sudor, haciendo muchas limosnas

mosnas a pobres, y otras obras de misericordia, que tenia bien con que. Comprò muchas cosas ricas, para llevar a los Reyes del Iapon, Pontificales, y ornamentos riquísimos, y a muchos esclavos que tenían dio libertad, mandandoles q̄ a solo Dios conociessen de allí adelante por Señor: tres de los quales, viendo su determinacion, se le echaron a los pies, suplicandole q̄ los llevasse consigo: y a otros tres dexò en el Colegio, para que despues de dotrinados tomassen la vida que quisiessè. Supo el Visorrey su yda al Iapon, y respondiendole con el a las cartas del Rey, le nombrò por su embaxador: y el Padre Melchor con vn Padre, y cinco hermanos, y cinco niños de la doctrina, se fueron a despedir de su Señoria, y de allí al puerto, cò todos los niños de la doctrina en procesion, hasta la playa. Partieron de Goa a diez y seys de Abril, de cinquenta y quatro, y llegaron a Malaca, a diez y ocho de Junio, donde esperaron tiempo para seguir su navegaciõ, por el Abril del año siguiente de cinquenta y cinco: y aunq̄ Hernando Mendez yua en abito de embaxador, y con vestidos muy ricos, su intento (como luego lo cuplo) era de (en acabando su embaxada) recibir el abito de la Compania, sin meterse mas en cosas de mundo, q̄ embiar dos o tres mil ducados a vnas hermanas suyas en Portugal, q̄ tenian en el las esperanças de su remedio.

Y porque entre otras cosas, q̄ yo he visto deste Padre, es vna carta, en q̄ dando cuenta de su conversiõ, y de sucessos q̄ tuuò en la India, y Iapõ, la da assi mismo de muchas cosas, que en diuersas partes vio, dõdo gastò muchos años en el

oficio de caudaloso mercader, si èdo como ellas son notables y verdaderas, me ha parecido ponerlas aqui, por cosa de curiosidad, aunq̄ ellas (como cosa de relacion) vayan salpicadas. En el Reyno de Pegù (cuyas cosas ya puse en su lugar) dize que vio idolos grádísimos, y muy cargados de oro, y que los hazian de proposito de aquella manera: porq̄ assi como Dios es grãde (dizen los Barbaros) q̄ tã bien lo han de ser todas las cosas q̄ en la tierra le quieren remediar. En este mismo Reyno, en la ciudad de Pegù, q̄ le da nõbre, vio vn idolo (entre otros infinitos) de altura monstruosa, cubierto de oro de martillo, y q̄ vn sembrero riquísimo, q̄ antes tenia, de oro y pedreria inestimable, le auia tomado el Rey de Brama, como aquel tirano de Sicilia Dionisio quitò al dios esculapio, y a otros idolos otras semejates piezas, diziendo q̄ era hazieda perdida de aquella manera, y q̄ mejor serultra a la cabeça de vn Rey, q̄ a vn bulto de piedra: vna de las verdades q̄ de semejantes simulacros dexò el Real Profeta apuradas. Midlo por sus manos vna disforme cãpana de metal q̄ alli auia, y hallò q̄ tenia de ruedo cinquenta y quatro palmos, y tres dedos, y asistiendo malsonido, por el demasiado metal q̄ le echaron. En la ciudad de Martaoã vio otro idolo, llamado el dios del sueño, q̄ estaua echado con vn brazo sobre el rostro, y tenia por cabeça no menos q̄ quarenta y ocho almohadas de piedra: el qual seria de largo quinze o diez y seys braças, poco mas o menos, y de ancho en los pechos cinco braças, con el rostro tan grande como vn aposento pequeño, y tan proporcionadas las facie-

*Cosas notables de la India.*

*tes,*

nes, que en ninguna cosa desdizian de la grandeza del cuerpo cada miembro por si. La gente del Reyno (sin lo que della dixen) se arrancan las barbas con tenazas; andan descalzos sin cubierta en la cabeza, ceñidos con vnos cendales muy finos, el cabello cortado, y los dientes negros. Tienen vnas fiestas, que llaman Taláños, que es quando alguna persona enferma, llamar vno de sus sacerdotes, que dizen Rollines, ò Raulines: el qual les aplica por primer remedio, que baylandos ò tres dias có sus noches, juntandose para esto todos los parientes del enfermo con campanillas y otros instrumentos, que se han de la casa, y acontece morir muchos del trabajo de baylar.

Estando en el Reyno de Syan, vio lo mas que en ninguna parte auia visto, porque la ciudad de Hudia, cabeza de aquel Reyno, dō de reside el Rey, es como Venecia, toda sobre agua, tanto que se dize por muy cierto, tener más de dozientos mil bateles entre grandes y pequeños, que esta cosa mas peregrina que yo he oyen en mi vida, aunque es verdad que este numero se entiende con quantos ordinariamente van, y vienen allí a contratar de diferentes naciones, que son infinitas. Llamase el Rey Precaosalem, que en su lengua es tanto como segunda persona de Dios: y es su arrogancia tanta, que a ningun hombre estrangero es licito ver sus palacios, sino es que sea embaxador, ò se le vaya à dar por esclauo: los quales son por defuera cubiertos de estaño, y dentro todo chapado de oro, de donde sale en publico cada año solas dos

vezes para ser visto de todos, como hazian aquellos antiguos Reyes de Persia. Cada vez lleua por estado y magestad dozientos elefantes, con muchos señores y Capitanes caualleros en ellos. Su guarda ordinaria en estas salidas, es de cinco, ò seis mil hombres: y sin los dozientos elefantes, van otros doze con sillas guarnecidas de oro, y el en vn elefante sobre vn trono riquissimo, con muchos momos y danças delante. En la cabeza de su elefante va vn page con vn terciado de oro en la mano: y a la mano derecha lleua el Rey vna grande bolsa de dinero, que va derramando por las calles liberalmente. Vna vez vio el dicho Hernando Mendez, que se yua à recrear por el rio en vn Parao mas largo que vna galera, con alas a modo de Sirena, los remos todos guarnecidos de oro, y las varandas sembradas de grandissima riqueza: sin este Parao lleua mas otros doze, que son los bateles en que van doze maneras de sillas, en que nadie se asienta, porque son de su estado: antes quando los otros pasan por ellas, assi hazen cortesia à la silla, como si en ella fuesse la persona del Rey. Acompañanle otros ciento y veinte bateles, ò paraos de Capitanes y señores principales, que se conocen por las diuisas de los remeros de que señor es cada vno: y con ellos va otra muchedumbre de gente en bateles para acompañarle y verle. Llamase este Rey Señor del elefante blanco, que es la mayor dignidad y titulo que puede tener: porque tiene vn elefante blanco, cosa que no se halla en otras partes. Quando le sacan a bañar al rio, es con ciento y

Potencia y  
grandeza  
del Rey de  
Syan.

sesenta quartagos delante, que son los cauallos de aquella tierra, y y ochenta y tres elefantes con sillitas muy ricás, en que van Capitanes y señores principales. Detras de todos estos va el elefante cercado con veintiquatro guardasoles de pie, para hazerle sombra, y de tres mil hombres de guarda à punto de guerra, y en elefantes otros treinta ò quarenta señores. Lleva el elefante blanco vna silla chapada de oro de martillo, y vnas cadenas de plata gruesas, que le aprietan y sirven de cinchas, y por los pechos y cuello vna buelta de cadenas de plata: en la trompa lleva vn globo de oro del tamaño de dos cabeças de hombre, y este globo todo partido en Cosmografía. Al borde del agua vio que le tenía hecho vn cadahalso para recogerle debaxo, y las calles tan adreçadas, como en España para vn torneo, ò justa Real. El Rey de Brama por ser muy poderoso desseo entrar en Syan, y intitularse Rey del Elefante blanco: mas porque de Pegu a Syan ay quarenta leguas sin camino, fue con vna aguja de marear, y tardò tres meses en abrirle, llevando trezientos mil hombres de pelea para la conquista del elefante: en la qual perdió ciento y veinte mil, y se huvo de boluer destrozado, y corrido de no aver podido entrar la ciudad donde el elefante estaua guardado, aunque acabò y captiuò por el reyno mas de cien mil personas. Muriose este elefante, sobre que era la diferencia, y le hizo el Rey las obsequias tan sumptuosas, que gastò en ellas quinientos Cantes de plata, que son veinte mil, ò veintiquatro mil ducados a lo mas cierto: huvo lloro general de vn mes, y le que-

maron en palo de aguila y de sandalo, que son de mucho valor y estima. Hallaron luego otro elefante blanco en las sierras ò desiertos de Tanacarin, mas pequeño, y el Rey le tenia entonces muy regalado, y con la misma magestad que el otro, que es cosa que assombra. Los principales dioses desta gète y tierra, son los elementos: y quando muere alguno, si creyò en el agua, le echan por el rio abaxo: si en la tierra, le entierran: si en el fuego, le quemán: y si en el aire, ponen los dedos de los buytres, ò otras aues carnice ras los comen. Ay en esta ciudad de Syan siete mezquitas, cuyos Caciccos son Turcos y Arabes, y treinta mil fuegos de Moros, q̄ todos ellos no hazen sino predicar el Aleoran de Mahoma: porque en materia de religion no obliga à nadie el Rey a ser Moro, ni Gentil, sino que cada vno se acomode con lo q̄ quisiere, dando para esto vna razon, de q̄ el solamente es señor de los cuerpos. En fin del Inuierno se va el Rey a lauar al rio, para que quede sagrado, y la gente pueda beber có seguridad sin que le haga daño el agua; y de la que sobra quando se laua los pies, lleuán los señores a sus casas por gran regalo, y como por reliquias, cosa muy usada en los Reyes barbaros de aquellas partes, y en Ormuz ni mas ni menos, quando el Padre Gaspar Berceo conuirtio alli vn Iogue, que solia proueer al Rey desta reliquia de sus pies, ò por mejor dezir, inmundicia. No pueden dar embaxada de otro Rey a este de Syan, sin que le lleuen vn arbol pequeño de oro, y otro de plata, en señal de la razon que sobre todos por Rey; y el da en respuesta desto vn bonete de oro, y vna naueta, como las que sirven para intienso,

fo, siendo con todas estas grandezas vassallo del Rey de la China, y assi le embia cada año embaxada, como su subdito, por donde mejor que por ninguna otra cosa, se puede colegir la potencia de aquel gran Rey. Estando actualmente en la Corte de Syan el dicho Mendez, con otros Portugueses, sucedio que se eclipsó la Luna a la hora de la vna, después de medio día: y como aquella gente tiene creydo, que quando esto sucede, traga vna culebra la Luna, tocaron en vn punto arma, y disparando sus escopetas al cielo, no hazian sino gritar en mar y tierra, que soltasse la culebra à la Luna, y no la tragasse. Fue el negocio de manera, que como los Portugueses no estauan advertidos de ello, pensó que auia alguna traycion, ò leuantamiento de la ciudad. Y si ellos supieran que quando truena el cielo, hazian otro tanto, y aun mas, los Godos de Gothia, Reyno bien conocido por el valor de sus armas, en la isla Escandinabia, no se alteraran deste ruido y estruendo de los barbaros.

En el Japon (donde tambien el dicho Fernando Mendez estuuó algunas vezes) vio cosas estrañas, y entre ellas la insigne y populosa ciudad de Sacay, junto a Meaco, regida (como Venecia) por Consules, sin conocer a otro señor; y tan rica, que solia dezir el padre Francisco Xauier, que en ella auia mas de mil mercaderes de a treinta mil ducados de caudal, sin otros muchos hombres muy ricos. Todos los desta ciudad, assi grandes como pequeños, ricos y pobres, se llaman en sus casas Reyes, y sus mugeres Reynas, los hijos Princeses, y las hijas Princesas, que es

vna libertad tan vana como grande. Otras muchas cosas destas pudiera poner; y si las dexo, es, ò porque en algunos lugares van tocadas, ò porque no son tan de mi propósito; que por lo que toca à su probabilidad y certeza, ninguna duda me hazen, ni la haran a personas leydas, que tienen ya hecho el credito a semejantes y muy mayores cosas, que se hallan, y ay en el mundo, principalmente en aquella grandeza del Oriente.

Esto a parte, y bolviendo al padre Melchor Nuñez, que dexamos puesto en camino para el Japon, digo que llegó alla con bien, y fue recebido con el Embaxador muy honradamente del generoso Rey de Bungo, aunque estaua bien mal tratado, y la tierra ardiendo en guerra con las alteraciones de aquellos traydores, que ya dixé. El Rey de Amanguche muerto, la ciudad abrasada, y todo tan malparado, que era la cosa mas lastimosa del mundo, y muestra harto clara de la ferocidad de los Japones en las armas, y su braueza, si vna vez apechugan con ellas. Sossegaronse estos mouimientos, y pudieron los padres con mas seguridad continuar la predicacion, en que començo a hazerse tanto fruto, que no se dauan manos a bautizar, sucediendo (en confirmacion de la Fè) algunos milagros, como fueron sanar muchos enfermos con solà la agua del bautismo, expeler demonios: y lo que mas es, rendir al yugo Euangelico coraçones de diamante, tan otros, que parecian milagro de Christianidad. Con todo esto no les hartaua el mucho fruto que se hazia: porque aunque es verdad que era grande, y la gente que se bauti-

*Entraron  
nos padres  
en el Japon.*

zaua mucha , no passaua de gente ordinaria , que como de menos impedimentos , assi no auia en conuertirlos la dificultad que en la gente poderosa concurria. Estauan muy arraygados en sus idolatrias , y los coraçones hechos a buena vida : y fuera de que se les hazia brauo negocio la Fè Catolica , por su aspereza y obligaciones , aquel poderoso y soberuio idolo del que di ran , que a tantas almas tiene sumidas en los infiernos , les hazia tener a fuera , tanto mas , quanto se preciauau mas de honrosos , y de los pelillos de mundo , que a vn foplo de la que a red barrredera lo lleva todo , sin perdonar al Rêy , ni al Papa , ni al que no tiene capa , no queda nada , ni mas rastro dello que le dexa el aue quando va cortando por la region del aire. Hasta el Rey de Bungo , aunque ayudaua todo lo posible , y les trataua con la mayor reuerècia que se puede imaginar , para la grauedad de vn Rey , en tocandole en esta tecla , sonaua tan mal , que no se esperaua dello que fue adelante , bautizandose , con nombre de don Francisco ; y siendo tanto mas firme Christiano , quanto mas duro auia estado : y no es esto assi como quiera , sino que podia , y pudo ser espejo de Reyes Christianos en todo genero de virtud y valor.

Aora se nos ofrece vna guerra y diferencia , à que serà razon acudir , ya que con alguna extension auemos campeado por la deleytosa materia de la Fè , y dilatacion del santo Euangelio : para lo qual es de saber , que el Rey de Columbo en la famosa isla de Zeylan , y juntamente de la ciudad de Cota , no teniendo otro heredero que tres sobrinos , hijos de vna hermana su-

ya , quando penso que a su cansada edad y venerables canas tuieran el deuido respeto , hallò que por su mal criaua tres cueruos : y aunque de sus demasiados brios , y poca obediencia , se recelaua , como ellos tenian ya perdido el miedo a Dios , y la verguença al mundo , se conjuraron contra el , y le quitaron violentamente la vida. Luego (como el fin para que auian cometido tan gran maldad , era por verse en el trono y estado de mandar) diuidieron la capa del justo , y el imperio del tio , desta manera , que el mayor Parea Pandar tuuiesse la administracion y gouierno Real : y el menor Madunio (porque el mediano no pudo , por morir antes , hallarse a diuidir el triunvirato) fuesse Capitan General de la gente del Reyno , que es lo mismo que Condestable , con amplissima potestad y sueldo , como el que era propio para cosas de guerra , mas que para gouierno. Hecha esta diuision y concierto , quedaron al parecer tan conformes , que parecia auer de ser negocio de muchos dias : mas como el amor y apetito de mandar no sufren competidores , como entre los antiguos (sin otros muchos) dan fe dello los primeros fundadores de Roma : y de los modernos de nuestros dias , los Xarifes de Tarudante , Fez , y Marruecos ; començaron al principio a desauenirse vno de otro , sobre menudencias y cosillas , y al fin a declararse por enemigos , con el fomite de los malos consejeros que les desassogaron siempre. Quexauase el menor Madunio , de que no se le auia hecho la comodidad que fuera razon , auiendo el sido el que (como mas animoso) auia puesto las manos en el

el tío, acometiendo vna empresa tan dificultosa, có mas animo que fuerças, y saliendo en fin con ella, auer quedado el peor librado, y lo que mas sentia, poco a poco excluydo de los consejos y pareceres del Rey su hermano, recelándose tanto del Rey, auia doblado la guarda de su persona, y apercebido de muy de propósito contra sus mañas: y porque (segun le veía diabolico) no le diessse algun trapie que le costasse caro, para asegurarse mejor, embidia dar cuenta de sus negocios al Visorrey de la India, y a suplicarle, que puea aquella corona era tributaria de la de Portugal, fuesse feruido de interponer su autoridad en nombre de su Rey, para que vn su nieto, hijo de vna hija suya, le pudiesse heredar despues de sus dias, y no su hermano Madunio, porque no auiendo su dispensacion, estaua la ley y costumbre de la sierra en contrario. Admitiole la demanda, y quando el hermano supo como le auia desheredado, faltó poco para no quitar la vida al Rey, como lo auia hecho al tío: y así, ya que no se pudo de otra manera vengar, se acabó de declarar del todo por su enemigo capital, y haziendo la guerra à fuego y a sangre, se vino acercando a la ciudad Real de Coora, con intento de cercarla allí, y entrarla por fuerça de armas, ó morir en la demanda: Supo el Rey su hermano el animo y corage có que le venia encima, y teniendo a menoscabo de su honra dexarse cercar de vn rebelde, le salio al encuentro, y estandole esperando en campaña, vn Portugues de vna esquadra que traía dellos en su favor, ó que no lo queriendo hazer, ó que por estar secretamente pa-

gado para ello, ó por otra cosa que no se sabe, disparò contra el triste Rey la escopeta, que luego cayò muerto. Los caualleros, y gente noble que estaua en campaña, viendo a su Rey muerto tan desgraciadamente, dieron volando la buelta a la ciudad, y sin detenerse vn punto, pusieron en el trono Real al nieto de Pariodar, en cumplimiento del privilegio que auia concedido el Rey de Portugal. Mas porque la poca edad del nueuo Rey tenia necesidad de animo y espaldas, que le guardassen, y amparassen de la fuerça y mañas del tío, embiaron luego a suplicar al Visorrey don Alonso de Noroña, que les acudiesse al punto con socorro, antes que el enemigo les passasse a cuchillo, que estaua ya sobre ellos hecho vna sierpe. Llegados los embaxadores al Visorrey, y dados los recados que lleuauan, se apercibio al punto para el socorro, y con vna muy buena armada, y tres mil Portugueses en ella, sin los Indios auxiliares, se puso personalmente en camino para Columbo, donde como le dixeron algunos, que allí estaua guardado vn tesoro, con que poder salir de miseria, lleuando este auiso por guion de su empresa, tomó tierra en el puerto, que dista dozientas leguas de Goa: y cerrando con la ciudad, despues de auer quebrantado a tormentos a muchos, sobre que lo descubriesen, vino a facar para las costas del armada, como cien mil ducados, aunque salio odioso de allí, y tenido en reputacion de cruel. Fuese en busca del rebelde Madunio, con animo de presentarle batalla, en Zeitabaca, nueue leguas de Columbo, donde tuuo nueua que le aguarda

1555.

Da el Visorrey sobre Columbo.

daua con vn poderoso campo: y no le osando el barbaro esperar en campaña, se dexò cercar en aquella ciudad: la qual batio el Visorrey con tanta perseuerancia, y la dio tan poderosos assaltos, que a pocos dias de cerco la entrò, y lleuò por todo el rigor de la guerra, sin q̄ pudiesse auer a las manos al barbaro, porque la ligereza de su caualllo le auia ya puesto en saluo. Dó de fuesse, ó que se hiziesse del, no se sabe, mas que dexando el Visorrey al Rey pacifico en la posesiõ, y lleuando muy buenas presas de esclauos y dinero, dio la buelta a Goa, sin auer recebido daño en su armada: con la qual rebotò luego de alli contra la isla de Ziembe, receptaculo y madriguera de corsarios Malabares, a quienes antes el Governador Jorge Cabra, su antecessor, auia puesto en terminos de rendirse, como ya dixẽ. Llegado don Alonso al puerto les embiò a requerir con vn trompeta, q̄ se rindiessen, sino querian prouar la fuerça de su rigor: y como ni auer oir el partido quisieron, los apretò y estrechò tanto, que les vino a entrar y coger todos a manos: de los quales vnos dio por esclauos, y a otros hizo perpetuos galeotes de las galeras que tenia en aquellos Estados de la India. Y porque escarmentassen los demas corsarios en cabeça agena, de los muchos que desassossegauã aquellas costas Malabares, degollò algunos, y los hizo poner hechos quartos por la playa; dando con esto la buelta a Goa, cargado de despojos y de esclauos, que es vnã de las principales mercaderias

que por alla corre.

*Allana el Visorrey los corsarios de Ziembe.*

*Capit. XXI. De la guerra q̄ hizo por Ormuz vn Baxa del Gran Turco Soliman, y el suceso que tuuo: y la q̄ en el Cabo de Comorin hizieron los Portugueses a vnos corsarios.*

**E**N La insigne ciudad de Ormuz, cabeça de Reyno en el seno Persico, que divide la Arabia de Persia, tan hermosa y grande, q̄ por grandezã dizen della, que a ser el mundo vn anillo, ella seria la piedra para el, despues que padre Gaspar Bérzed fahio della, y se boluio a la India, quedaron algunos barbaros tan lastimados del termino que con ellos se auia tenido, y de algunas violencias, que al parecer se vsaban con ellos, que viendo al Rey tan inclinado a los Portugueses, y tan aficionado a la religion Christiana, que no hazia mas de lo que ellos le pedian, tuuieron tratos secretos con el Gran Turco Soliman, significandole el daño q̄ Portugueses auian hecho, y hazia por aquellas partes, y la facilidad, con que entrando algun Baxa poderoso de guerra podia hazer vn lance de mucho interes y honra: para que pues el Sofi Tamas no queria seruirse de la ocasion que le auian puesto en las manos, por ser amigo y confederado de Christianos, el como protector y Principe de la ley de Mahoma, remediasse los daños que los suyos padecian cada dia, oprimidos de vnos pocos Christianos, y atreuidos estrangeiros, que como no auia quiẽ les fuesse a la mano, todo lo querian lleuar con fuerça y violencia. Dessecau Soli-

Soliman, muchos dias auia, hallar entrada en la India, para hazer de lla lo que de otras ricas Prouincias que el y sus passados auian cóquif tado; y así luego que vio la ocasió de su parte, antes que se le boluief sen atras, con pensamiento de saltar en Cambaya, y desapossionarlos Portugueses de aquella ríea contratacion, y végarle del golpe que en Dio le auian hecho, mandò al Baxa de Arabia, y Gouvernador de Meca Peribeco, que al punto lleuasse vna podetosa armada al puerto de Zuez, y passando secretamente las puertas de Aden, acometieffe quantos Portugueses anduieffen en Arabia la Felix, y en los confines de Ormuz: y que de manera mençasse las armas, que pensando en la crueldad y tiranía Turquesca, se huieffe con suabidad, y ganasse antes fama de apazible, que de cruel tirano, por lo mucho que importaua esta diligencia, para afirmar el pie en aquellas partes, que despues tiempo auia har to para desquitarse, y hazer de las suyas a ley de buen Turco. Obedecio el Baxa este mandato, y ponien do a púto veinticinco galeras reales, y otras naos gruesas, con mucha gente de guerra, armas y artilleria, dio con tanta presteza sobre Mazcate, que el Capitã Portugues Iuan de Lisboa, que alli estaua en guarnicion con sesenta Portugueses, ni tuuo lugar de aperechirse, ni de proveerse de vituallas para sufre exercio: y así hallandose de aquella manera, y con impossibilidad de saluarfe, dio orden como rídirse, saluas las vidas y libertad. Puso para esto vna vandera blanca, porque la artilleria no le batiel se; y presentando al Baxa las códiciones, se las jurò solenemete, rindié-

dole luego la fuerça, como couarde que animoso, y así tuuo el pago que auia merecido: porque no se bauto bien rídido con su compañía, quando el Baxa los dio por esclauos, y puso en crueles prisiones, contra la firmeza del juramento, y mandato expresse del Gran Turco: sino es que ya saluamos este ruin termino, con que la indulgencia y dispensacion no se entendia con los Portugueses: y con que como es cosa muy ordinaria a la nacion Turquesca, atenderse a juramentos mas que sino lo fuerren, así corria esta ley, y mal trato en esta entrega de Mazcate. Llegò luego esta atrebatada nueua a Ormuz, y como es ordinario dar estas cosas mucho de si, de tal manera encarecieron algunos la potencia con que venia el Turco, que turbados, y sin esperança de poder resistirle, se pusieron en saluo Moros y Christianos, cada qual por donde mas aparejo hallaua, siendo la guia de los ciudadanos el mismo Rey, con toda la gète principal, que nõ se atre uio a esperarle, sino en los montes y lugares fuertes, donde traspusieron todos quanto de presto pudie ron saluar. Estauan en Ormuz solos dos padres de la Compañia, ocupados en la predicacion Euangelica, y como vieron la ciudad en vn punto desamparada, por no saltar a sus obligaciones, se metio el vno dentro de la fortaleza para animar los, y administrarles los Sacramentos; y el otro se passò a Mogastan, lugar fuerte en tierra firme, có todos los Christianos que pudo recoger, y allilos sustentò como pudo de limosnas, y los tuuo seguros, hasta que se passò aquella borralca, y pudieron sin temor boluerse a su patria. Llegò entonces el Baxa cò

*Rindíse los de Mazcate al Baxa.*

*Acomete vn Baxa del Turco el reyno de Ormuz.*

toda

toda su armada, y como ya la nueva de su venida le tenia franca da la entrada sin ningun impedimento, hallando la ciudad desocupada, y llena de infinita riqueza, se puso sobre Turumbaque, lugar cerca de la fortaleza, para impedir la salida à los Portugueses, si le quiesse salir a tomar los passos. Prevenido esto, hizo có vna pieça señal, para que se saqueasse la triste ciudad, donde (como cuervos a la carne muerta) acudieron en vn instante los Turcos, hallando en ella tan bien en que meter las manos, quanto pudieran hallar en ciudad del mundo: porque como es Ormuz plaça vniuersal de la Persia, estaua tan rica y populosa, que jamas desde sus principios se vio tal. Hallose tanta cantidad de oro, plata, perlas, y brocados, y de otras riquezas semejantes, que huuo sufficientemente con que cargar algunos nauios: porque aunque los ciudadanos auian alçado lo que auian podido, era mucho mas sin comparacion lo que auian dexado. Acabado el precioso saco, plantò el Baxa la artilleria en lugares acomodados para batir la fortaleza, encomendando y repartiendo entre otros Capitanes y Sanjacos los lienzos y torres, para despachar mas presto, en quanto el por su parte batia con los mayores y mejores cañones reforçados: con los quales arraso de manera la bateria, que vino a dexar la artilleria del castillo descubierta, y tan a tiro cierto, que absolutamente quitò el vso della à los cercados, sino era con manifesto daño y peligro, porque de otra manera no era posible. Siguiose de aqui otro impedimento, que fue, no poderse assomar nadie sobre el muro, porque estauan tá-

*Saquea el Baxa à Ormuz, y desfiendese la fortaleza.*

tos Turcos en espera, que no era bien descubierto vno, quando luego le volauan con las escopetas, q siempre tenian encaradas, ó có flechas, que nunca dexauan de los arcos. Con estar hecho todo este estrago, y tener el Baxa tantas ventajas de su parte, no tuuo animo para llevar adelante la empresa, ó q por saluar el rico despojo, y no le auenturar por vna desuventurada fortaleza; donde sino era sangre y armas, no auia de hallar otra cosa: ò que acouardado del grueso y valeroso presidio, que auia dentro, de hasta ochocientos escogidos Portugueses, muy bien armados y proveydos para sufrir qualquier cerco, por pesado y apretado que fuese. Ya que vna vez hizo además de dar assalto, como vio el valor con que assomaron a recibirla, se retirò luego, pareciendole cordar llevarse de bueno a bueno lo que auia robado; sin ponerse en ocasion de perderlo. Con esta resolucion alçò campo, y despues de auer passado à la Isla de Cuzixome, y cautinado alguna gente, que alli se auia acogido, quitandoles quanto auian saluado, cargò la armada de infinita riqueza y despojo, y tomò el camino de Basora, vltima plaça de las q el Turco tiene en el seno Persico, de donde la guarnicion que alli tiene, sale a hazer correrias por Arabia y Persia, con sucessos malos y buenos. Allí repartio el Baxa el saco, con particular satisfacion de sus Turcos, q de aquella vez quedaró hechos hombres para toda su vida, aunque (como dizen, que a buen bocado buen gemido) les costò algunos ratos malos: porque sabiendose en la India la venida del Baxa por Ormuz, y el apretado cerco que despues de auer destruydo

la tierra, tenia puesto a la fortaleza, antes que sucediese alguna notable desgracia, assi como tenia el Visorrey la armada, se partio volado a reconocer, y proueer a Dio, y de alli, por no dexar en tiempo tã peligroso sola la India, despachò con parte della a don Antonio de Noroña en fauor de los cercados. Tuuo para su nauegacion prospero tiempo don Antonio, y llegado alla, como vio el cerco leuantado, y la ciudad desierta, y tan mal parada, que no parecia sino que algun exercito de demonios se auia alojado en ella, puso mucha diligencia en reduzir a su ciudad los naturales della: en cuya ocupacion le llegó auiso, de que dos galeras de Turcos yuan por el estrecho arriba: en las quales passaua con todo quanto bueno auia podido cargar el Baxa, de Basora à Meca, antes q̄ con la fuerça del Inuierno le entrampassen los Portugueses, que era cosa cierta que le auian de dar vn alcance. Salio despues con las dos galeras vna noche, dexando orden que las demas le siguiessen la buelta de Arabia con mucha cautela. Y como don Antonio no venia à otra cosa, luego que tuuo el auiso, arrancò contra ellas a vela y remo, por toger aquel ladròn couarde, antes que se le fuesse por pies. No fue posible darle alcance, por que sintiendo que le venian dando caça, hizo de manera jugar los braços a sus forçados, que antes q̄ le cogiessen la boca del estrecho, ya el la tenia passada, y assi se huuo don Antonio de boluer a Ormuz, culpando mucho su desgracia, en que por tan poca delantera se le huuiesse escapado vn enemigo como aquel, con toda la riqueza de Ormuz. Entrégò luego la armada

a don Diego de Noroña, y el tomò la possession de la fortaleza, cõforme la intrucion que traia del Visorrey, reparando con mucha presteza el daño que el Turco auia hecho con la artilleria, y dexandola harto mas vistosa y fuerte que antes estaua. Boluieron a su sombra los naturales que andauán remontados: y porque fuesse con mas seguridad, puso guarda al estrecho, cercando juntamente los Turcos que auian quedado allí agazapados: los quales aunque quisiéron romper, nõ pudieron: y assi con perdida de dos galeras se boluierò a su puesto, hasta que (como entraua el Inuierno) se recogieron a Basora; y por el mismo respeto se metio tambien don Diego dentro de Ormuz, reseruandoles la paga para la Primavera. No esperò a tanto el Visorrey don Alonso: porq̄ sintiendo (y con razon) el atreuimiento de los Turcos, antes que se le pudiesen ir alabado de lo hecho, embiò a su hijo don Fernando de Noroña con algunas galeras, y gran numero de soldados, para q̄ guardasse aquellas puertas de Arabia, que no se le fuesen por los pies: el qual se puso en ellas con increíble presteza, y repartièdo por algunas partes algunas fustas, que corrièse y espiassen, le traxeron auiso, de como vn largo escuadron de galeras, y tras el el resto de la armada Turquesca, lleuauan el camino de las puertas y coladas de Aden, creyendo que no estauan Portugueses tã cerca, ni con tanta vigilancia, que les pudiesen impedir el passo. En dandole a don Fernando este auiso, nõ dixo mas que, Ea señores, a ellos que huyen, y los tenemos, si les damos alcance. Mandò dar de los remos al agua, y llegando al Ca

*Embía el Visorrey socorro a Ormuz.*

*Embía el Visorrey a su hijo en busca del Turco.*

bo de Rozalgate, a la primera vista encótrò ocho galeras junto a Mazcate, que por huirle el rostro, y uan pegadas con la ribera, agazapadas y desarbolladas, pensando que así no ferian vistas, ò que ya que lo fuesen, no se atreueria don Fernádo a dar en ellas por falta de agua. Salioles la traça muy al reues de lo que pensauan: porque luego que don Fernando las descubrió, era táto el desseo con que venia de hazer presa, que no reparando en el daño que le podía recrecer, encallò en el arena, y boca de aquella barra, tres poderosos galeones, y echando a la playa los nauios menores, y las fustas, que se hártan con poca agua, con algunas vanderas de arcabuzeros, al primero encuentro y salua hizieron desmayar con el mucho daño los Turcos; y alcabo no auiedo en ellos animo para mas que huir, cerraron con ellos, y sin escapar hombre los degollaron todos, y prendieron las galeras cargadas como yuan, en que se hallò mucha riqueza, y armas para defenderse demasiado de bien, si los cuardes tuuieran animo. Los del resto que veniá detras de las galeras, como vieron lo que passaua, y que totalmente les estaua cerrada la colada, no se atreueron a tomar con el vitorioso Portugues, y atendiendo a solo saluar las vidas, echaron por otra parte, rodeando y atraucfando mares, hasta salir a Cábaya, en tierra del Rey de Cindiscán, que los recibio debaxo de su amparo, y les hizo quedar allí, sin consentir les passar adelante, porque no se acabassen de perder, que ya yuá desatinados, y como suele vn cieruo, quando le van los perros dando al cance. Recibiolos con vna condicion, que le dio la vida, y fue que

*Desbarata  
don Ferná-  
do de Nero  
ña los Tur-  
cos.*

lés barrenò todas las galeras vna à vna, y se las echò a fondo, por no desfabrir al Visorrey don Alonso, que en sabiendo otra cosa, auia de irle encima con su armada. Desta manera gozò don Fernando de la vitoria, aunque le pusieron en cuydado los tres galeones que auia encallado, temiédose que no los auia de poder arrancar por su grandeza: mas fue Dios seruido, que có la llena del mar se leuantaron poco a poco, hasta estar libres de peligro; y entonces con grande estruendo de la artilleria y música, hizo alto, y tomando el camino de la India, llegó a Goa có general alegría de todos. El Baxa Peribeco, aunque por la destreza de sus forçados se puso libre en Meca, quiso Dios q no gozasse mucho tiempo de lo que con tantas extorsiones y inhumanidad auia sacado de Ormuz y de su tierra: porque teniendo el Gran Turco Solimá auiso del mal cobro que auia dado de su armada, atendiendo solaméte a robar, mas como cossario, que como vn Baxa suyo, corrido de tan gran baxeza, le hizo dar vn garròte, y secrestar quanto con mucho sudor y trabajo auia adquirido: que fue justo castigo de Dios, y muy ordinario traspie que el Gran Turco suele dar, aun a los que mejor le han seruido, como (sin otros) puede dar en nuestros dias fe dello aqiel famoso Mustafa, q despues de uer hecho maravillas en su seruicio, y conquistado a Chipre, y en Persia contra el Sofi Cudabende el reyno de Seruan, y en fin hecho grandes cosas por las armas en Asia, Africa, y Europa, alcabo le vino el Gran Turco Amurates (no ha deziseis años, con ser el que mas le deuiera premiar) a quitar quanto tenia, y co-

*Justo casti-  
go del Baxa*

mo a otro Belisario, le obligò à morir triste y aburrido en vna grāja, donde la fuerza de la embidia, le auia retirado, y puesto en tan miserables terminos.

Y porque ya que se desemboluiā las armas, tuuiesse los Portugueses bien en que emplear su valor, por este mismo tiempo se desofrecio vna ocasion tanto buena, aunque peligrosa desde sus principios. La causa de todo fue estar algo pacificas las armas Portuguesas, de dō de vinieron a tener osadia de leuantar cabeça y vando algunos corsarios Malabares, que mezclados cō algunos soldados Turcos, de los q se desgarrauā de Europa al olor de la riqueza de la India, tenian veinte y las escogidas, entre fustas y galeras, con que andauan continuamente en corso por aquel mar, y por el de Comorin, donde sentian mas riqueza y menos defensa. Entre otros saltos q hizieron, fue el de la toma de Punicale, donde huieron muchos intereses, y las personas del padre Henrique Henriquez de la Compañia, que gouernaua y regia aquella Yglesia, y del Capitan Portugues, hijos, y muger, y familia, con hasta cinquenta soldados q alli estauā de presidio: a los quales pusieron en asperas y crueles prisiones: y lo q fue de mas daño, insistieron con todas las veras del mundo en hazer renegar de la Fè aquellos nuevos Christianos, que serā como cinquenta mil Parauas. Apreteronles los Barbaros tanto, que vinieron a concertarse, en que si dentro de cinco dias no les viniesse favor de Portugueses, se acabariā de resolver en la mudança: lo qual cōcedieron de buena gana los Barbaros, pareciendoles imposible venir entonces, y con aquella breue-

dad, socorro de Portugueses. Los afligidos Parauas, que se vieron en vn aprieto tan grande, auisaron de todo lo que passaua à Cochin, rogando a los Portugueses, que por lo que deuiā a Christianos y buenos amigos, acudiesse con socorro, antes que despusiesse los enemigos en terminos que despues no fuesse menester. Mas como entonces estaua Cochin muy necesitada assi de dinero, como de gente de guerra, por andar por otras partes en seruicio del Visorrey; virtonse los Portugueses los mas afligidos y desconsolados del mundo, impossibilitados totalmente de socorrer a los amigos en vna necesidad como aquesta. Y verdaderamente que si Dios nuestro señor no proueyera de remedio, de donde menos se esperaua, q fuera la perdida de los Parauas grandissima, y de gran daño para toda la India. Vinia entonces en Cochin vn rico y noble Portugues, que en el cerco de Malaca auia bien mostrado a quanto se extendia la grandeza de su generoso coraçon, y como supo lo que passaua, y que por no ser possible acudir con socorro, se auian de perder los Parauas, zelando la honra de Dios, y lleuado de su compasiua y noble condicion, se ofrecio a tomar a su cargo y costa aquella empresa; para lo qual, aunque se hallaua lisiado en vna pierna, adreçò quatro galeras y vna Manziua (q es genero de nauio pequeño) poniendo en ellas (a costa de mucho dinero de su bolsa) gente, armas, y vituallas suficientes. Recibio como para el vltimo articulo de la vida los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucharistia, y poniendose en camino en busca de los enemigos, q yua la buelta de Calicut, los

dio alcance, y compelio a no rehu-  
 sar la batalla que les presentò ani-  
 mosamente, y con gran confiança  
 q̄ el Señor le auia de sacar con bien  
 de aquella frente. A sídos vnos y  
 otros començaron las marauillas  
 y milagros que su diuina Magestad  
 solia hazer en fauor de las armas  
 Portuguesas: porq̄ no huuo bien  
 trauadose la batalla, quando salteã  
 doles a los Barbaros vn pauer ex-  
 traordinario, y visndo que a la pri-  
 mera salua les auia el Portugues  
 muerto muchos, y lleuaua manera  
 de no dexar hombre a vida, aúque  
 contra su poca potencia tenian e-  
 llos doze galeras, y mas otras qua-  
 renta fustas, boluieron las espaldas  
 ignominiosamente. Viendolos así  
 tan mal tratados, saltò al punto  
 en tierra Gil Fernandez de Carua-  
 llo, que así se llamaua: lo primero  
 que hizo fue poner fuego al lugar  
 que les auia seruido de viuera, y sa-  
 cã despues de las crueles prisiones  
 en que estauã, al padre Henriquez  
 y los demas Portugueses, que auã  
 passado increíbles trabajos en po-  
 der de aquellos infieles. Ganò el  
 valeroso Caruallo insigne fama cò  
 este hecho, y fuera de la gloria que  
 consiguio para cò los afligidos Pa-  
 rrauas, que luego alçaron con su fa-  
 uor cabeça, los Portugueses se lo  
 estimaron en mucho; y el Visorrey  
 don Alonso le honpò sumamente,  
 q̄ le hizo (a costa del Rey) cumpli-  
 dissima paga de todos los gastos q̄  
 con tanta liberalidad auia hecho,  
 q̄ empleado en aquella jornada.  
 Quiso luego nuestro Señor boluer  
 manifestamete por la nota en que  
 los Malabares quadaon deste ac-  
 ometimiento y opression de los col-  
 darios, culpando la gente apassio-  
 nada, de lo que jamas pudo caber  
 en sus Christianos y constantes co-

*Vitoria in-  
 signe de vn  
 particular  
 Portugues.*

raçones, con que nauegando júro  
 a Arabia en vna nao de Portugua-  
 ses, treinta y seis niños Malabares,  
 de siete a diez años, todos ellos dã-  
 do en manos de Turcos fuero pre-  
 sos, y infitiendo con ellos que re-  
 negassen de la Fè, ya con halugos,  
 ya con grandes promessas, como  
 jamas los pudieron doblar, con va-  
 corage y furia infernal: los açota-  
 ron crudellissimamente atados a  
 las antenas; y para mayor tormeto  
 les derritieron plomo ardiendo so-  
 bre los tiernos miembros, sin que  
 la Fè y sufrimiento les faltasse vn  
 puto, ni por lo demas que en ellos  
 executaron; estando aquellos va-  
 sos del Espiritu santo hechos vnas  
 rocas: tanto que enciendo cò su  
 paciencia y animo la barbara in-  
 humanidad de aquellos enemigos  
 de Dios, admirados de su còstacia,  
 y corridos de auer prouado en ellos  
 los azeros de su feroz y cruel còdi-  
 cion sin ningun prouecho, los dex-  
 aron de atormentar, y los guarda-  
 ron para vender por esclauos en al-  
 guna plaça.

*Cap. XXII. Del horrendo y  
 miserable naufragio que  
 padecio Manuel de Sosa y  
 Sepulueda junto a Cabo de  
 buena Esperança, vinièn-  
 do de la India para Por-  
 tugal.*

Gouernando el dicho don A-  
 lonso de Noroña la India, en-  
 tre las muchas cosas que hizieron  
 famoso su imperio, fue el naufra-  
 gio q̄ tenemos entre manos, vno  
 de los mas horrendos y lastimosos  
 que yo en mi vida he leido, ni creo  
 yo que otro ninguno: porque aú-

que

que ha auido muchos y muy grandes, no llegan sin comparaci6n a este, que por cosa inaudita se pudiera escribir con letras de azero en planchas de bronze, y poner a las entradas de todos los puertos, para vn freno de los que lleuados de la infaciable codicia, con tanta temeridad y osadia se arrojan por esos mares, bolteando el mundo, como si en sus manos lleuassen las riendas de la fortuna, para no hazer de ella mas de lo que sus voluntades quisiessen. Fue el infeliz y triste sujeto deste horrendo toque de la ira de Dios, Manuel de Sosa y Sepulveda, Capitan que auia sido de Dio, antes que don Iuan Mascareñas el de la famosa guerra, como en su lugar diximos, y cauallero tan honrado y rico, q se dize del, que en lo q anduuo por la India, sin muchas buenas obras q hizo a muchas personas necesitadas, deuio de dar de limosna valor de mas de quaréta y ocho mil ducados, prueua suficiente de su riqueza, y mayor de su caridad. Auia casado en la India c6n D. Leonor de Saa, hija del Governador Garcia de Saa: y desleando boluerse a su patria a gozar de sus trabajos, embarc6 en Cochin en el famoso galeon san Iuan, con su muger, hijos, y esclauos, y Pantale6n de Saa su cuñado, y otra mucha gente noble, q llegaua a numero de seiscientas personas. Lleuaua infinita riqueza, porque (sin otras cosas) cargo en Cochin, y Coulan, al pie de siete mil quintales de pimienta, que fue la causa de su perdici6n: por que siendo el tiempo acomodado para la nauegacion de Cochin a Portugal por el mes de Enero, el por acabar de cargar en Coulan, salio a tres de Febrero del año de cinquenta y dos, tan cargado el gale6n,

que era menester ir con mucho tiempo. Lleg6 a treze de Abril a descubrir el Cabo de buena Esperança (se pulcro de tantos nauegátes como alli han acabado) donde le començ6 a tenrar vna tan braua tempestad de vientos, que tronando y relampageando el cielo con la escuridad de las nubes, no parecia sino q el mar se queria subir a ellas bramando, y leuantando el galeon, quádo al cielo, y baxandole otras vezes al profundo de los abismos. En esta temerosa lucha anduuo con vientos Levante y Poniente, hasta que a onze de Mayo ya andauan Nordeste, y Sudueste, estando del Cabo de buena Esperança veinticinco leguas dentro del mar. Vino el negocio a tales terminos, q ni atras, ni adelante se podia romper: y assi viendo los marineros que siempre se yua embraueciendo el mar, y q era imposible aquel año passar el Cabo de buena Esperança, despues de auer estado vn gran rato suspensos, y atonitos de lo q passaua, determinar6 de dar la buelta a la India: mas quando quisieron, no pudieron: porque no auian bien arrancado, quando soplando de nuevo otros terribles vientos, les hizier6 boluer con tanta brateza, que como alli no se abrio el gale6n, fue marauilla. Vieronse c6n esto perdidos, porque ya no auia vela sana, ni xarcia entera: y lo que fue peor quádo mas sollicitos andauan en reparar lo que estaua sentido, y en quitar impedimentos, se arranc6 el arbol con quáto peso tenia, y como si fuera vna cosa muy ligera, assi dio el viento con el en la agua, y con la gauia y xarcias, cosa q acab6 de derribar a los pilotos las alas de los coraçones, dandose totalmēte por perdidos, y sin ninguna esperanza

*Especto de  
naufragio  
de Manuel  
de Sosa en  
el Cabo de  
buena Espe  
rança.*

de remedio. Viendo Manuel de Sosa el termino a que su desgracia le auia traydo, dio muchas gracias a Dios por el cúplimiento de su santa voluntad: y estando ya el galeon tan lleno de agua, que se yua a fondo poco a poco, sin baltar a sangrarle lo mucho que todos trabajuan, fue acordado que debian ahogarse, si queriã saluar las vidas. Luego echaron al agua algunas caxas y otros impedimétos de peso: y como ni por esta diligéncia dexasse el mar de amenazar con horrible y temerosa muerte, huieronse de estar algunos dias quedos, hasta diez y ocho de Junio, que se hallaron ocho leguas de la costa, donde a Dios y ventura fueron a varar: ya q̄ llegaron a tiro de arcabuz, echaron vna firme ancora para saluarle en el batel los q̄ pudiessen en ydas y bueltas, a causa de ser pequeño y la gente tanta. Los primeros q̄ pasaron con gran trabajo y peligro, fueron Manuel de Sosa, doña Leonor su muger, y sus hijos, con algunos de los mas nobles, y parte de la mucha riqueza de oro y telas de Cambaya, q̄ traia solo a fin de rescatar con ellas vituallas y agua, q̄ le auian de hazer notable falta en aquella tierra de Barbaros, donde tenian pensamiento de fortificarse con talanqueras de pipas y caxas, en quanto de los pedaços del galeón se hazia vna carauela, en que poder llegar a Zofala. Sacò Manuel de Sosa las mas armas que pudo, y poluora para las escopetas, para tener có que se poder aueriguar con los Cafres, q̄ era cosa cierta que les auian de poner en mucho peligro por robarle. Y despues de auer hecho el batel otro passage, quando boluia por mas, la furia del mar, que ya se auia cójurado cótra los tristes Por-

tugueses, le hizo pedaços en vn remolino, y la vna amarra, con que auia dos dias q̄ el galeon estaua surto, se röpío, con ser gruessa y fuerte en estremo. Dieronse entonces los q̄ estauan dentro por perdidos, y antes que les alexasse el viento de la playa, dando ya buelcos el galeón que se yua abriendo por muchas partes, se arrojaron al agua sobre toneles y cofres, caxas y cosas ligeras de tabla. Fue este espectáculo el mas lastimoso y triste q̄ se puede imaginar, porq̄ a la primera braçada se ahogaron mas de quarenta Portugueses, y setenta escrauos, andando los demas luchando có la furia del mar, quando arriba, quãdo abaxo: los quales era cosa dolorosa ver como salian a la ribera, mojados, perdidos de frio, todos corriendo sangre, q̄ se auian clauado en la tablacon, garfios y maleza del mar, y en fin tan malparados, q̄ mas yua para la otra vida que para esta. Las voces dolorosas, los lamétos de los miserables bastaran a quebrantar coraçones de azero, quanto mas al del triste Manuel de Sosa, q̄ estaua absorto de dolor, aunque preuenido de lumbre para los pobres Portugueses, que tá necesitados veniã della: y sino fuera porq̄ les daua la mano, y les ayudaua à salir, muchos mas murieran. No huieron bien puestose en saluo, quãdo el galeon se abrió por mil partes, quitado al Capitã la esperãça de perder hazer cosa del, como tenia traçado, porq̄ el mayor pedaço no era de braça entera: y afirmase por cosa cierta, q̄ seperdio en el, assi del Rey, como de particulares, vn millon de oro: porq̄ desde que se descubrio la India hasta entonces, no auia partido de alla galeon tan rico. Arrojo luego el mar a la ribera los cuerpos muertos

muertos, q̄ a los viuos sacaron nue-  
 uas lagrimas, y algunas cosas del ga-  
 leon, aunq̄ todas perdidas y sin pro-  
 uecho: porque la poluora, que era  
 lo que mas les importaua, toda ve-  
 nia hecha sal negra, las armas toma-  
 das, y deslustradas, y todo lo demas  
 mas para mouer a dolor, que para  
 otra cosa. Hazia brauo frio, a cau-  
 sa de ser Inuierno, y estar dela Equi-  
 nocial al Medio dia en treinta y  
 vn grados, y assi fueron de algun  
 consuelo los muchos fuegos que se  
 hizieron, y lo poco de comida con  
 que se refrescaron de arroz y ceci-  
 nas sobre aquella playa poblada de  
 tan barbara gēte, que en ninguna  
 otra parte pudiera fortuna arrojar  
 los q̄ mas daño les hiziera: y assi por  
 este respeto, de cofres, pipas, y tabla-  
 zon hizieron vna talahquera, asse-  
 gurandola con peñascos para ma-  
 yor firmeza; y para q̄ si fueessen aco-  
 metidos, sobre tanta desuētura, tu-  
 uieessen alguna defensa. Velauanse  
 de dia y de noche en esta flaca for-  
 tificacion, siendo Manuel de Sosa  
 el primero q̄ acudia à la vela, sin to-  
 mar en toda la noche sueño, sino  
 sobre vna pica: y si ya para cōsuelo  
 de su muger la hazia compañia, se  
 leuantaua tres y quatro vezes à an-  
 dar la ronda, porq̄ por algũ descuy-  
 do particular, no se perdiessen to-  
 dos. Descansaron alli treze dias, y  
 tratandose lo q̄ se auia de hazer, ya  
 que no auia remedio de embarca-  
 cion, quisieran tomar lengua de la  
 tierra, y jamas pudieron, aunq̄ vie-  
 ron vna vez nueue Cafres en vn al-  
 tillo, q̄ los estauan mirando, espan-  
 tados de lo q̄ podia ser: y otra vez  
 otros, que perdido el miedo baxa-  
 ron a rescatar por menudēcias, sin  
 saberse dellos cosa de las q̄ dessea-  
 uan. Hallandose assi atajados, des-  
 pues de mucho acuerdo se resoluie

ron en caminar con el mejor ordē  
 que pudiese por la costa al rio del  
 Espiritu santo, donde contrataua  
 Portugueses, q̄ yuan de Zofala y  
 Mozábique, el qual estaua de aque-  
 lla estancia ciento y ochenta le-  
 guas, aunq̄ ellos las hizierō mas de  
 trezientas, por los muchos rodeos  
 que llevaron. Pusieronse con esta  
 resoluciō en camino, y el triste Ca-  
 pitā, despues de echado este vādo,  
 con lagrimas en los ojos, q̄ era lasti-  
 ma, les dixo: Bien auéis visto, se-  
 ñores y amigos, el estado miserable  
 a que nuestros pecados nos hā trai-  
 do, y creo sin duda, q̄ solos los mios  
 bastaran para despertar la ira de  
 Dios, en vn trance tan terrible co-  
 mo este, donde tātos trabajos nos  
 han golpeado, y tantos nos esperā:  
 lo que importa señores, ya q̄ la mi-  
 sericordia diuina nos ha echado  
 los brazos, sacandonos con las vi-  
 das de tan grā peligrō como trata-  
 mos en el galeon, con tanta canti-  
 dad de aguadebaxo de las cubier-  
 tas, es, q̄ cōsiderando que somos  
 hombres y mortales, sujetos a feme-  
 jantes baybenes, nos cōformemos  
 con la voluntad de Dios, y confie-  
 mos q̄ nos lleuara à tierra de Chri-  
 tianos, aunque con trabajos tales,  
 quales se me representā por los pas-  
 sados, que nos han de poner en mu-  
 cha necesidad. Nadie señores se a-  
 cuerde de lo que perdio, sino de q̄  
 se saluò, y pues estamos determina-  
 dos de seguir el camino del rio del  
 Espiritu santo, el orden q̄ se ha de  
 llevar, serā jūtarnos en escuadron  
 formado, y atropellar desta mane-  
 ra las dificultades q̄ nos salieren al  
 encuentro, porq̄ de otra manera so-  
 mos perdidos, caminādo, como ca-  
 minamos entre barbaras y crueles  
 naciones, q̄ nos hā de procurar des-  
 balijar a cada passo, y quitar cō lo

poco que lleuamos las vidas: ruego os por Dios crucificado, y por lo q̄ en ello os va, q̄ hagais rostro a esta miserable fortuna, para que donde quiera q̄ nos salteare la muerte, reconozca en nuestros pechos valor de Christianos, estando ciertos de que en ninguna ocasion mas agradable seruicio podemos hazer al Señor q̄ en esta, donde auiendo perdido quanto teniamos, lleuamos las vidas jugadas. Conforme esto os prometo en ley de quien soy, de no os desamparar en vida ni en muerte: pero porq̄ lleuando en mi compañía mis hijos, y lastimada muger, a causa de su poca edad y flaqueza, no todas vezes podre caminar al passo q̄ los demas, os ruego y pido, q̄ no mirando a mi persona, os obligué ellas a no las desamparar, pues no lleuá otra ocupació mas principal, q̄ seruiroslo por el camino, curando y regalado los enfermos con aquello poco q̄ les dexò su desventura. Prometieròte todos de no solo no le desamparar, mas de morir en su seruicio, y agradeциendose lo el mucho, puso su gente en ordẽ para marchar en busca del rio del Espiritu santo, en escuadrò formado a siete de Julio del dicho año de 52. La vanguardia lleuaua el mismo Manuel de Sosa con su muger y hijos, ochenta Portugueses y cien esclauos, y cò el Andres Vaz piloto del galeon, q̄ lleuaua vna vanderá con vn Crucifixo leuantado a vista de todos para mayor animo. Lleuauá a doña Leonor vnos esclauos en vna silla portatil, y a sus hijos a ombros, porque pudiesen ir al passo de todos. Luego venian tras la vanguardia la gēte de mar, con su maestre Christoual Fernandez, y todas las esclauas y gēte que no era para tomar armas. En la retaguardia ca

minaua Pantaleon de Saa, cò el resto de los Portugueses y esclauos, q̄ serian hasta dozientas personas, y con todas las demas quinientas, poco mas ò menos, de las quales los ciento y ochenta eran Portugueses. Caminaron desta suerte, y con este ordẽ a pocas jornadas, por los peligrosos lugares y caminos de los Cafres, y por montes de animales y bestias fieras, atrauessando peñas sin ningun camino, altissimos montes, que parecian tocar los extremos con las nubes, y baxando despues a profundos valles, y grandes despeñaderos; y en fin passando todos aquellos rios, que sin la gran corriente que lleuauan de las muchas aguas que llouia, con el Infierno yuá frigidissimas, que les penetrarua: en cuyo passo era lastimosa cosa verles andar de aqui para alli buscando vado, y despues algũ lugar acomodado para descansar: porque como era la costa de treinta leguas, costauales grandissimo trabajo. Aqui echarò menos diez ò doze personas, y vn hijo bastardo de Manuel de Sosa, de diez años, que viniendo consumido de hambre, el vn esclauo que le traía à cuestas, se quedaron atras, cosa que quando Manuel de Sosa lo supo, le dio notable pesadumbre: y así diciendole que quedaua atras obra de media legua, daua quiniētos escudos a tres hombres que quisiesen boluer en su busca, sin que huiesse quien se atreuesse a ello, por ponerle ya el Sol, y por el riesgo que corria el que fuesse, cayendo en manos de Cafres, que venian a la vista, para desbalijar y matar los que se desmandassen. Huuo por este respeto de dexar Manuel de Sosa à su hijo, con tanto dolor de su coraçon, que se le arrancaua,

como

como se dexa bien entender a los que saben lo que duele perder vn padre algun hijo, y mas de aquella manera, q̄ sabia que le dexaua para ceuo de tigres y leones. En todo vn mes caminaron cien leguas, con la perdida dicha, y de Antonio de Sápayo, sobrino de Lope Vaz de Sápayo, Governador q̄ fue de la India, y de otros cinco ò seis Portugueses, y esclauos, que se cayeron de su estado muertos de la fuerça de la hambre. Ya en este tiempo auian tenido algunos encuêtros de armas con los Cafres, descalabrandoles siépre, aunque vna vez mataron a Diego Mendez Dorado, persona muy noble y valiente, que no le hizo poca lastima a Manuel de Sosa: con todo esto nunca dexauan de marchar, aunq̄ era tanto el cansancio, y la hambre que se passaua, que cada dia se yuan cayêdo mas muertos y desmayados, por lo menos dos ò tres personas, q̄ al punto erã comidos de leones y tigres, y de otras fieras de qua abunda la tierra: espectáculo el mas triste y doloroso que se podia imaginar: porq̄ como se yuan cayendo por aquellas quiebras y peñascos, no deziã mas que, *A Dios compañeros, a Dios, q̄ imposible es mandar los pies; y al momêto* (y muchas vezes a la vista de todos) eran despedaçados de las fieras, q̄ baxauan del monte al olor de la caça. Tras estos trabajos entraron de refresco otros mayores: porque como ya no tenian que comer sino frutas de arboles, y estas se les acabassen, y alguna caça y marisco, q̄ de camino tomauan, vinieron a que los hueslos de los animales y los pellejos comian turrados y hechos poluos: y huuo dia que se vendio en el campo vn pellejo de cabra por veinte ducados, y es-

to era mucho regalo, segun el termino en que andauan las cosas, no auiendo ya dexado suela de çapato, ni aforros de cofres, que no huuiessen comido. No les daua menor molestia la sed, porque sino fueron algunos, que (acosta de mucho dinero) comptaron a los barbaros agua, los demas no la podian auer, sino era poniêdole a peligro de irlo a buscar cõ las armas, y comprarlo con mucha sangre, y algunas vidas, cayêdo en poder de barbaros ladrones, que nunca dexauã de darles rebatos, ò de fieras, que no se auia alguno bien desmandado, quando (aunque les encarasse la escopeta) le hazian pedaços, y se lleuauã a sus cuevas. Vino à apretar tâto la falta de agua, que passaua vn bucaro de a quartillo, por ocho y diez escudos, y ciento vna calderilla que haria diez açúbres, y a las vezes dozientos; pagando luego de contado Manuel de Sosa lo que para su muger y hijos tomaua, a doze escudos por quartillo, y dádole notable pena ver que a cada passo se le yuan cayêdo Portugueses y esclauos. La excelente y noble señora, viêdole quan flaco y triste lleuaua el semblante, aunque ella passaua lo que Dios sabia, para alegrarle, y animar a los demas, saltaua de quando en quando de la silla, y con vn baston en la mano, caminaua à pie delante de todos, animandolês, y obligandoles con aquel donaire y brios a hazer otro tanto, aunque todo erã por demas.

*Capitulo. XXIII. Del triste y miserable fin que tuvo el Capitan Manuel de Sosa, y su compañia: y los in-*

*menfos trabajos , y golpes de fortuna en que acabò su vida.*

**A**L cabo de quatro meses de camino, con los trabajos y miserias q̄ auemos dicho, llegò el Capitan Manuel de Sosa, y su compañía al rio que buscauan del Espiritu santo, auiendo caminado hasta el mas de treziétras leguas, de dóde partieron, por los rodeos que les era forçoso traer. Y fue la desgracia, que aunque vieron acabado su camino, no conocierò que fuesse aquel el rio que buscauan, a causa de no ver en el la grandeza y raudal que les auian dicho. Y si auia, sino que todo el engaño fue ir por alli diuidido en tres partes, ò braços, viniendose deláte a formar de todos vna tabla, de la grandeza q̄ venian informados: y quando esto aun no huiera, no fuera posible conocerle, por falta de lengua, que ninguno de quantos esclauos lleuauan, entendia la de aquellos Cafres. No fue poco aliuio para tanta desventura, que llegados alli, hallaron al Reyezillo de aquella tierra tan humano y afable, que sabiendo su venida, se llegò al escuadron, y combido a Manuel de Sosa con lo poco que tenia, ofreciendose a tenerlos alli a todos muy regalados y seruidos, có tal q̄ no passassen adelante, donde (luego les dixo) que se auian de perder. El intento del Reyezillo era seruirse de su fauor contra otro su vezino que le hazia guerra, y atruque de llevar consigo vna dozena de escopetas, de q̄ tébluan los Cafres como de demonios, tuuo por bien combidarlos con su casa y cópañia, fuera de que como ya tenia noticia de Portugueses, por auer estado alli a cargar marfil

Lorenço Marques, y Antonio Caldeyra, hizole grãde lastima verlos de aquella manera, y tan pocos, q̄ de quinientos que antes eran, la hambre, la sed, cãfancio, y escaramuças de los Cafres, los auian reduzido a solos ciento y veinte. Detuuiérase alli seis dias, con mucho regalo que les hizo de caças el viejo Reyezillo. Estando toda via resuelto Manuel de Sosa de passar el rio, como el que ya yua buscando su lastimoso termino, no fuerò posibles los ruegos del buesped a detenerle, con certificarle, q̄ no auria bien passado el rio, quando luego auia de dar en manos de vn barbaro y cruel Reyezillo, que alli andaua saltando y robando, y por lo menos los auia de desbalijar, si ya no les tocaua en las vidas, ò los hazia esclauos a el, y à aquellos pocos y desfigurados hombres q̄ le seguian. Por quando Manuel de Sosa en seguir su camino, le pidio el Reyezillo, que antes que se partiesse, le quisiesse aydar con algunos de su compañía, contra vn Rey que quedaua atras, ya q̄ no queria detenerse ni admitir su buen cósejo: lo qual no se lo pudo negar: assi por las buenas obras que del auian todos recebido, como por razon de no desãbrirle estando en su poder, y assi proueyò a su cuñado Pantaleon de Saa, que con veinte Portugeses le ayndasse. El lo hizo tan bien, acompañado de quinientos Cafres con sus Capitanes, q̄ peleádo con el enemigo, le desbaratò, y quitò quanto ganado tenia (que es toda la riqueza de aquellos barbaros) trayendolo al campo, donde con el amigo esperò Manuel de Sosa seis dias q̄ tardò en yda y buelta. Acabada esta guerrilla, pidio Manuel de Sosa al amigo algunas barcas en q̄ passar el rio: y el

desseando

deſteando ſumaméte detener aque-  
llos tristes hóbres, haſta q̄ de Zofa  
la acertaffe a venir alguno a hazer  
marfil, aunq̄ ſe las prometio, hizo  
que vnas q̄ eſtauã en la ribera, ſe las  
eſcondieſſen ſecretamente: y aſi  
quando fueron por ellas, no pare-  
cieró: mas como toda via porſiaſſe  
Manuel de Sofa, y para obligarle  
mas, le dieſſe algunas armas, huu-  
de mádar aparejar barcas, y el miſ-  
mo le quifo acópañar haſta la deſ-  
pedida. Sospecharon entonces los  
Portugueſes; q̄ auia alguna traició,  
y dando parte dello a ſu Capitã, ſu-  
plicò el al Rey, q̄ dexando algunos  
negros que le paſſaſſen, fueſſe ſerui-  
do de boluerſe, y dexarle, q̄ el ſe au-  
riguaria con ſu gente: lo qual hizo  
de muy buena gana el Reyezillo,  
como el q̄ no andaua de malicia,  
ni aun la entédia, quedádo ſolamé-  
te los negros delas barcas (que alla  
llaman Almadias) para paſſar quan-  
tos pudieſſe en ydas y bueltas. Paſ-  
ſaron los primeros treinta hóbres  
a la otra vanda con quatro eſcope-  
ras, que no cauſauan poco miedo a  
los negros: y como eſtos treinta  
fueron de la otra parte, paſſaró lue-  
go Manuel de Sofa y ſus hijos y mu-  
ger, y tras el los demas, ſin q̄ les ſu-  
cedieſſe coſa de lo q̄ auia ſoſpecha-  
do. Caminaron luego para el ſegú-  
do braço del rio, q̄ eſtaua veinte le-  
guas del primero, y llegados alli al  
cabo de cinco dias, hizo el campo  
alto, paſſando la noche ſobre la are-  
na, tan fatigados de ſed, por ſer a-  
quel braço ſalado, y la tierra ſeca y  
eſteril, a cauſa de eſtar cerca el mar,  
que huuieran de morir aquella no-  
che, no auiendo quien ſe atreuieſſe  
a boluer vna legua por agua dulce,  
por menos de doziétos eſcudos ca-  
da fraſco, con q̄ pudieró aliuar vn  
poco la vida. Eſtando aqui el cápo,

llegaron vnos negros, q̄ certifica-  
ró por vna Caſra de Manuel de So-  
fa, q̄ ya entendia la légua, auer eſta-  
do alli poco antes, vn nauio de nó-  
bres blãcos como ellos. Como pi-  
dieudoles paſſo en las barcas por ſu  
dinero, boluieſſen otro dia, embar-  
cò el primero Manuel de Sofa en  
vna almadia cõ ſu muger y hijos, pa-  
ra eſperar de la otra vanda el reſto  
de ſu cópañia: mas como ſiguiédo-  
le otras tres almadias cargadas de  
gête, los negros apartaſſen la ſuya  
por huir el encuentro de vn baxo  
q̄ alli auia, creyendo q̄ le apartauã  
para robarle, puſo mano a la eſpa-  
da, diziendo: Perros donde me lle-  
uais? y ellos q̄ con lleuarla embay-  
nada, y uan téblando, quando le vie-  
ron poner mano, en vn punto ſe e-  
charon al agua, quedando la alma-  
dia à pique de perderſe. Cargò lue-  
go doña Leonor del, y haziendole  
ſoſlegar, boluieró los negros a po-  
nerle de la otra parte con vn gran  
dolor de cabeça, del poco ſueño, y  
mucho trabajo q̄ padecia, tanto q̄  
algunos atribuyeron a falta de juy-  
zio el poner mano: porq̄ ya el trif-  
te hóbrec yua aſorto, y ſeco como  
vn palo, Eſtádo de la otra parte, ya  
q̄ quierian caminar, vieron baxar  
vn golpe de doziétos Cafres, q̄ les  
hizieron tocar arma, y ponerſe a  
punto, creyendo q̄ les venian a ro-  
bar: mas como llegaron cerca, pre-  
guntaron, q̄ genta eran, y q̄ buſca-  
uã? a lo qual como respondiéſſen q̄  
eran Chriſtianos, q̄ ſe auian perdi-  
do en vna nao, y buſcauan vn rio  
grande: por tâto que les quiſieſſen  
guiar, y proueer de baſtimétos por  
ſus dineros: ellos, q̄ luego echaron  
ojo a q̄ venian ricos, y a que haziã  
doles alguna burla, lo podian auer  
todo de balde y ſin reſcate, dixeró  
que les teniã mucha laſtima, y que  
quifo-

quisieran proueerles de alguna cosa si la tuuieran: pero que se fiasen dellos; y les siguiessen, que los pondrian cō el Rey, q̄ estaua alli cerca, donde tendrian todo regalo, por preciar se de hospedar y regalar mucho a los estrágeros. Tuuo el Capitan Manuel de Sosa consejo sobre lo que harian, y fue determinado, q̄ pues ya estauan en el rio dessecado, y la hábre y sed les hazia mortal guerra, se dexase guiar de aquellos negros hasta donde estaua el Rey, donde acaso hallarian el remedio q̄ dessecauan. Dexarose con esto guiar al lugar donde estaua el Rey, q̄ era de alli sola vna legua: y ya q̄ llegauan, les embio a dezir, que no entrassen dentro, sino q̄ se aloxassen alli junto en vna arboleda, donde en vna fuente que alli auia podian refrescarse, y con la comida q̄ el les mandaria proueer suficientemente. Detuuieronse alli seis dias rescatando mantenimientos por clauaçon de hierro, y otras menudencias: y pareciendole a Manuel de Sosa, q̄ no era mala estácia aquella, en quanto passauan algunos mercaderes, embio a pedir al Rey vnas casás, en q̄ poder descansar con su muger y hijos, y con su compañía: respodióle el barbaro, como mañoso que era, que doliendose de sus trabajos y necesidad, les auia alli recogido, mas que por interes q̄ esperaua: y que si luego no le auia dexado entrar en el lugar, no auia sido por otra cosa, mas de porque siendo tantos, y la tierra muy esteril, no era posible sustentar a tantos jutos en vn solo lugar, y tambien porq̄ andando sus negros desnudos, y con solas y arastadas por armas, temian grãdemente sus escopetas, y verlos vestidos de hierro, y con tantas diferencias de armas: por lo qual, si queriã

apofeto, se les daria de muy buena gana, con condicion q̄ le entregassen las armas para seguridad de su gente, dandoles su fe y palabra de guardarlas con mucha fidelidad, hospedando al Capitan, y a su muger y hijos en su misma casa, y repartiendo a los demas por barrios, donde se les haria el regalo posible. Alpera y dura demãda les parecio esta, y aunque se veian morir claramente, dixeron, q̄ no vendrian en dexar las armas por todo el mudo. Mas como ya Manuel de Sosa lleuaua muy debilitado el buen juyzio que Dios le auia dado, no aduertiendo en lo que hazia, a trueque de tomar vn poco de descanso, y darle a doña Leonor y a sus hijos, se resolvió en admitir aquella dura condicion: y assi llamando a su gente, les dixo. Ya señores y cōpañeros, auemos llegado al dessecado rio del Espiritu santo, como nos consta de la experiencia de Andres Vaz, y de otros muy claros testimonios, de donde en ninguna manera pienso passar, sino esperar remedio de nauio, y acomodarme con la disposicion del tiempo, q̄ tan terrible me ha sido. No por esto obligo a nadie a quedarse conmigo, antes quiẽ quisiere passar adelante, podra en buena hora, q̄ yo hiziera lo mismo, sino fuera por socorrer a mi muger y hijos, que vienen muy debilitados, y no pueden ya mouer el passo, ni (aun que me quiera seruir dellos) ay clavos q̄ los lleuen: mi determinacion es acabar con mi familia, quando Dios fuere seruido; solamente ruego y pido a los q̄ quisierẽ passar adelante, q̄ si hallaren embarcaciõ de Portugueses, me den auiso, que yo prometo mil ducados al que le traxere: y los que se quisieren quedar en mi cōpañia con este Rey, lo pueden

puédé hazer, seguros de que por lo que passaren passare yo y mi familia: pero porq̄ los negros se temen de nosotros, pensando que somos ladrones, nos es forçoso, si queremos viuir, dar las armas. Bien veo lo q̄ tras esto se nos podria seguir, pero tãbien considero, que lleuãdolo de otra manera, nos ha de ser de ningun provecho: y si està de Dios q̄ aqui auemos de acabar, y q̄ no veamos mas los matos de Portugal, que de una manera, que de otra, ha de salir Dios con la suya: assi digo, q̄ esto es lo que nos haze al caso, como esto y resuelto en hazerlo. Dicho esto, y viendo todos tan perdido, no hubo quié le repliçalle, sino fue doña Leonor, q̄ le dixó: Las armas dais? yo me doy por perdida con toda esta gente. Y assi dio cada qual las q̄ tenia, y los negros las lleuaron al Rey, saltando de plazer, por el buen lance q̄ auia hecho. Fuese Manuel de Sosa tras los negros con su familia, y como veinte personas al Rey, q̄ le recogio en su casa, y a los demas repartieró los Cafres de cinco en cinco, y seis en seis, a diuersas partes, para q̄ no se pudlessen dar la mano vnos a otros. No huieró bié entrado en las casas de la traycion, mas q̄ de la hospitalidad, quando fueron robados de quẽto tenia, siédoles forçoso callar, y passar aq̄lla dolorosa noche con lo poco q̄ les auia quedado de mantenimiento adreçado en agua de dolor, q̄ dauan suficiente-mente los ojos. A la mañana (por darles los barbaros tã buenos dias como la noche) començaron a hazer por el lugar grãdes alegrones, y como ya no los auian menester, à cozes y golpes los echaró de casa, por esos caños, donde se juntaron con Pantaleon de Saa nouenta per-

sonas, y robados, y maltratados como yuan, sin armas, vestido, ni dinero para rescatar manteniẽto, y sin Capitan q̄ les guiassse, caminaron por vnas partes y por otras, desatinados, y sin figura de hõbres; vnos por cordilleras, otros por sierras, y todos derramados, sin mirar cada vno mas q̄ por si. Boluendo a Manuel de Sosa, q̄ con sus hijos y muger, y otras veinte personas, y con Andres Vaz, estaua en casa del Rey, a la hora q̄ los demas fue robado, quitandole quanto tenia de oro y pedreria, q̄ seria valor de mas de diez mil ducados. Luego le llegó vn recado del Rey, q̄ se fuesse mucho en bué hora en busca de su cõpañia, q̄ el no le queria hazer mas mal, ni tocar en su persona, ni de su muger, porque no dixesse que no se le hazia alguna honra. Baxò el desgraciado Capitan la cabeça, por que aunq̄ quisiera hazer otra cosa, ni tenia armas, ni fuerças para mandarlas: y acabando de conocer entõces el daño que se auia hecho en priuarse dellas, leuantò los ojos al cielo, y ofrecio a Dios aquel terrible trago, viendose diuidido de su cõpañia, robado, y tratado de ladrõ vagamundo, el q̄ poco antes hazia tẽblar la India, y assi se determinò en seguir a Pantaleon su cuñado, q̄ yua delante. D. Leonor con ir tan flaca, triste y desconsolada, nunca mostro punto de flaqueza, lleuãdo asidos de las manos dos hijos, que ya no se podian menear de hãbre, llorando y pidiendo de comer al desconsolado padre, que le quebrauan el coraçon, y no sabia ya de si, segun el gran dolor de cabeça que lleuaua. Apoco rato que caminaró desta suerte, arrepetidos los Cafres de auerles dexado los vestidos, les salieron a vn passo, y les quitaron  
hasta

hasta las camisas, sin dexarles cosa q̄ valiesse vn quarto, sino fue qual que andrajo, dādo Manuel de Sosa entonces infinitas gracias a Dios, por verse con dos hijos de aquella manera. Quando llegaron a desajar a doña Leonor, resistio quanto pudo a puñadas y bocados como vna leona, solo porq̄ aquellos brutos la acabassen alli, antes que de pojarla: mas al fin se huuo de estar queda: porque su marido (cō el qual estaua) la dixo, q̄ pues se ferua Dios de aquello, se dexasse de andar, y tuuiesse paciēcia, q̄ no faltarian algunas hojas de arboles con que se cubrir. Quitaronle aquellos barbaros todas sus ropas, y poniendose de rodillas, q̄ si quiera, por su honestidad, la dexassen la camisa, fue hablar con tigres, porq̄ al p̄ro se la quitaron, estando los demas mirando con el mayor quebranto de coraçō que se puede imaginar. Ella viendose de aquella suerte, air que aparte, porque los cōpañeros de vergüēca se apartaron, no teniedo los ojos para mas que llorar, se arrojó en aquel suelo, y con sus largos cabellos se cubrio lo q̄ pudo tanto como con la arena, de que hizo vna coueçuela hasta la cintura. Acerto a llevar alli vna criada vna mantilla, y aunq̄ Manuel de Sosa la rogo que se leuantasse, y se cubriese cō ella, jamas quiso, ni hizo mas que llorar, diziendo a Andres Vaz con vna voz q̄ la arrancaua las entrañas: Bien veis como estāmos, y que ya no podemos passar de aqui, dōde nuestros pecados nos ha señalado la sepultura, id en buena hora, y hazed por saluar las vidas, cō las quales, si boluieredes a la India, ò llegaredes a Portugal algū dia, dezid como nos dexastes a Manuel de Sosa mi marido, y a mis hijos. An

dres Vaz (aunq̄ quisiera harto hazer cōpañia a su Capitan) viēdo el negocio tan malparado, con los q̄ lo quisieron seguir, echaron por esos montes a buscar la vida, quedādo solamente con Manuel de Sosa y sus hijos y muger, Duarte Fernādez, canotramastro del galeon, y algunos esclauos, q̄ acertādo a hallar p̄llo para la India, contaron el fin de esta tragedia miserable, como te se cuenta en el capitulo. Abforta la pobre señora en el sepulcro de atenas, con los dos hijos en carnes viuas, arimados a sus pechos, no pudo a quel insoportable de Manuel de Sosa dexar de bramar de dolor: y despus de auerse hartado de dar voces como vn loco, baxō al suelo aquellos ojos, q̄ vn tiempo fuerō terrores de barbaros, y con la manden la mantilla se estuuó palmado vn rato, hasta que por socorrer aquellas prendas q̄ se le morien de hambre, y ya no podiā echar la voz del cuerpo, tomó el camino del monte, a buscar alguna caça y frutas. Quando boluio con bien poca cosa, hallō a doña Leonor muy flaca y cōsumida, de auer tres dias q̄ no comia, y de llorar su miseria: hallō t̄biē vn hijo muerto jūto a ella, el qual enterrō por sus manos en aquella arena, con vn dolor tan intēso, que de serlo tanto, ya no sentia. Boluio otro dia al monte, y quando boluio con vn poco de caça, q̄ por sus manos auia muerto, metiendose ya como vn hōbre furioso por las cuevas de los leones, hallō a su D. Leonor muerta, y al otro hijo tambien jūto a la madre, llorando cō ella cō ò seis esclauos con gritos q̄ hundia la tierra, espectaculo que cō estar ya insensible, le huuiera de arrancar el alma: pero rindiēdo el dolor al silencio, como pudo, ayudado de

*Muerte las rimosa de doña Leonor de Sosa, y de Manuel de Sosa.*



to del, que desnudo sin otro ornato de palabras, basta para quebrantar los coraçones de todos. Y pues ya nos auemos metido en esta lastimosa materia, siendo sucesiuamente vno tras otro, le he querido poner aqui, para q̄ por los dos se vea quã ofédido deue de ser nuestro Señor en estas nauegaciones interesables, pues tales castigos ha hecho para escarmiento de muchos, si ello se lleuasse por esta via. El año siguiente, que fue el de 1554. siendo Visorrey y Capitan General en aquel Imperio de la India el dicho don Alonso de Noroña, entre otras naos de armada, que salieron có cargas de Cochín a Portugal (como es cosa muy acostúbrada) salio la famosa de san Benito cargada de pimienta y otras riquezas Oriéntales, a cargo del Capitan Fernando Aluarez Cabral, soldado viejo de la India, y vno de los q̄ bien siruieró a su Rey en aquellas partes. Salio de Cochín esta famosa nao la buelta de Portugal, a primero de Febrero del dicho año, tiempo acomodado para aquella nauegaciõ, sino que era demasiada la carga q̄ lleuaua. Tuuo al principio buen tiempo, hasta ponerse en diez y seis grados de altura, y entõces quando menos se pensauan, se començo a turbar de manera el mar con vientos contrarios, q̄ la triste nao concio luego su desastrado fin, por ocasion de la demasiada carga q̄ lleuaua: porque sin la ordinaria de aquella nauegacion, y sin la municion y vituallas necessarias, traía sobre cubierta setenta y dos caxas grãdes, y tantos embaraços, que no se podian rodear de popa à proa: a esta causa quãtas bueltas le daua la tempestad, eran conocidamente peligrosas, aunq̄ para su aliuio echaron al agua, no solo las ca-

*Nao de san Benito, y de su naufragio.*

xas, que haziã mas peso y estoruo, mas aun algunas pipas de agua dulce, prouision q̄ en tan larga y dudo sa jornada se estima mas q̄ otra ninguna riqueza, por la necesidad q̄ cada dia les hade apretar mas forçosamente. Ni por esto amansò la grã furia de los vientos, antes conociendo el peligro que lleuauan, era lastimamente ver las voces y suspiros q̄ dauã, arrojãdo sin duelo ninguno aque llas riquezas, que en tã dura y terrible ocasion les auian puesto, y segũya creciendo la tempestad, era imposible dexar de perderse sin ningun remedio, aunq̄ hazian todos los humanos los maestres y patrones de la nao. Alcabo de dos dias q̄ durò este reziõ temporal, fue Dios seruido de darles algun aliuio, q̄ le auian bien menester con la congoxa passada: porq̄ amansò de manera, que les dio confiança de passar adelante, no obstante q̄ la nao quedaua tan brumada y cansada, que siempre jugauã las bombas mucha cantidad de agua que auia hecho. Pusole todo esto en cuydado a Fernando Aluarez, comunicãdose entre todos la resoluciõ q̄ se tomaria, en ocasion q̄ yua ya la nao cansada, y el tiempo estaua amagando, y seria acabar de perderse, si otra vez les boluia la tempestad. Fueró algunos de parecer que se quedassen por aquel año en Mozambique, ò en la isla de san Lorenço, hasta q̄ pudiesen seguir su camino sin ningũ peligro, y remédassen la nao de los golpes q̄ lleuaua: pero el demasiado animo del Capitã Fernando Aluarez le hizo perder los estriuos, y pefar que algunas, ò las mas vezes a los atreuidos ayuda la fortuna, como no ha muchos años q̄ a pesar della siguió otro capitã aq̄lla carrera, señalãdolo en vn hieroglifico

en otra tal dificultad, como trae en su cuerpo buenos testimonios de su valor, aunque no por esso le ha sido muy fauorable, quando la auia mas menester, la que en los mayores peligros solia el atropellar en seruicio de su Rey. Pues con esta confianza siguió su camino Fernando Aluarez la buelta del Cabo de Buena esperanza, nauegando con buenos vientos algunos dias, hasta hallarse en treinta y tres grados de altura. Mudosele el tiempo a veinte de Abril, quando mas temerosos yuan dello, y assi huieron de esperar el golpe en arbol seco, porque segun yuan destrozados, parecia aquella preuencion forçosa. Al tiempo que hizieron esta diligencia, estaua vn marinero en la gavia cogiendo las cuerdas; el qual asombrado de ver que les venia encima vna terrible ola, rodeada de vna quadrilla de negros (que por el efeto que hizo, y por el pavor q̄ todos tuuieron, se entendió ser demonios, que Dios permitio les acometiesen en aquella tribulacion) dio bozes tan desapoderadamente, que todos salieró a ver lo que era. Ellos que salian, y la ola que quebrantó su furia en la nao, con tanta braueza, q̄ la dio algunos buelcos, y arracó tras si algunas caxas, y algunos Portugueses, que andauan por alli acudiendo a la parte mas flaca, sin que jamas se supiesse dellos. Hiriose muy mal el cótra maestre de vn golpe que le dio cótra los bordes, y en fin que en el daño que hizo en el nauio y en las personas, se conocio cuyo auia sido el golpe, y que no se auia engañado el marinero en las bozes que dio, quando vio venir la ola. Con este golpe que passarón, y otros q̄ despues les reboluieron muy peli-

grosos, vino la nao a hazer tanta agua, que sin q̄ bastassen a sangrar la las bombas diez y siete palmos debaxo de cubierta que auia tomado, les fue forçoso varar a la costa, que la tenian a la vista. Arrojaronse como pudieron al agua, antes que la nao se abriesse, que yua ya destrauandose sin ningun remedio con el agua hasta las varandas, cubierta toda, sino los mastiles y castillos, auendose confessado, y despedido vnos de otros con abraços y sospiros, como hombres que tenia atrauessada la muerte en aquel vltimo articulo. Los que pudieron valerse de algunas pipas, o caxas, fueron de los mejor parados, porque sobre ellas llegaron a tierra, aú que todos desgarrados y heridos de golpes, que todos aquellos embaraços se dauan, chocando fuertemente, como el mar andaua tan brauo. Llegó la nao (con las arcadas que daua) tan cerca de tierra, que algunos que no se auian atreuido a bracear, de miedo de lo que passaua, y estauá agarrados por los castillos pidiendo a Dios misericordia, cortaró el arbol principal, y les siruio de puéte para saltar de la nao en tierra. Passando entre los demas vn Manuel de Castro, vi no vn golpe de mar, que arrancó el arbol con tanta furia, que le cogió vna pierna entre si y el costado de la nao, y le trançó todo el muslo, hasta dexar los huesos molidos, y los tuetanos arrastrando, como si fuerá cordeles, sin que por esto dexasse de lidiar con el mar, y bracear por saluarfe. Con aquella ansia tan grande llegó a tierra, pero tan molido y desgarrado, que murio luego otra noche, sin poderse menear dedonde quedò tendido. Abriose luego la nao en dos partes, con que

acabaron de perder la esperanza, si alguna les auia quedado, y dauan tantos gritos y dolorosas bozes, q̄ era cosa lastimosa. Porque qual se quexaua de las heridas que tenia, qual de su miserable fortuna, que a tal ocasion le auia traydo, y todos generalmēte de aquella calamidad tan horrenda. El Capitan, aunque tenia el coraçon atrauessado de dolor, y sus duelos como el que más, les cōsolò lo mejor que pudo, pues Dios lo hazia para castigo de sus pecados, a cuya indignaciō no auia otro remedio que el de la paciēcia, y pedir a su diuina Magestad misericordia, tras aquel golpe de su justicia. Estauā todos tendidos por aq̄l suelo corriendo sangre, sin mas vestidos, que las camisas rotas, y algunos calçones defarrapados, y entre ellos muchos cuerpos, qual sin piernas, qual sin cabeça, y todos cō vna vista formidable, de cien esclauos y cincuenta Portugueses, y algunos de calidad, que murierō a la primera braçada, y les auia el mar arrojado por aq̄lla playa. Hartos ya de dar bozes y de llorar su miseria, aunque tan lastimados, dieron con todo esto gracias a Dios, q̄ les auia dexado las vidas, no obstante que se hallauan en el rio, que llamā del Infante, en la costa de la Cafre-ria, tierra tan barbara y terrible, q̄ en ninguna mas que en esta les pudiera arrojar su fortuna. No auian bien tomado algū aliuio como mejor pudieron, quando assomaron por aquellos riscos algunos Cafres con sus varas tostadas (arma comū de Barbaros Africanos) sin que por mas que hizieron, les pudiessen entender cosa alguna por falta de lengua. Alojaronse entre fardos de ricas alhombros y brocados, del despojo que el mar echò fuera, que aū

ya les seruia de algo, sin manteni- miēto ninguno, pereciēdo de frio, hambre, y agua que cada noche llo- uia, y oyēdo aquellas primeras no- ches aullidos y grita de demonfos, como que les siluauan, y dauan la vaya, q̄ tras la malauētura passada, es de creer que les seria de mucha congoxa y assombro.

Viendo el Capitā Fernando Al- uarez Cabral, que no seruia de cosa detenerse en aq̄lla costa, determi- nò echar el camino de Zofala, co- mo mejor pudiessen, por si alli ha- llauan algū remedio: y assi a ven- tiseiete de Abril del dicho año, ha- llando hasta treziētas y veinte per- sonas en saluo, dozientos y venti- quatro esclauos, y nouenta y ocho Portugueses, armados los mas con chuços, espadas y rodelas, y vna so- la escopeta que salvaron con hasta vna dozena de cargas de poluora solamente, tomaron el camino de Zofala, en forma de esquadrō, por si aquellos Barbaros les acometief- sen. Passarō aquel braço del rio en barquetas q̄ hizieron de las tablas que echò fuera el mar, dexādo aq̄l precioso alojamiento como se es- taua, cuya codicia les auia puesto en aquel aprieto, y en el dos escla- uos muy mal heridos y desperna- dos, que no les pudieron seguir; y acabaron alli sus vidas. Lleuaron consigo lo mas que pudieron, prin- cipalmente la clauazon y herrage, como la riqueza mas inestimable, con que se auian de valer entre aq̄- llos Barbaros, que lo estiman mas que quanto oro y pedreria dan li- beralmēte las Indias. Caminarō en esquadron formado algunos dias, llevando por guion vn Crucifixo, y vna tabla muy deuota de la Vir- gen (que en fin la tribulacion es el mejor soplo con que se enciēde la deuo-

deuocion, en hombres q̄ otro tiempo no se acordaró de Dios) sin guia, ni camino, atrauessando aquellos riscos, que parecia sustentarse sobre si los cielos, y sus valles profundos, que parecian vnas cauernas. Passaron desta manera vn rio con harta fatiga, y llegando a vna poblacion de Cafres, tomaró alli vna guia, có algun poco de hierro que le dió; el qual, aunque les siguió tres dias por aquellos riscos, les hizo perder el camino, y a la postre les entró de manera, que se les huyó al mejor tiempo: y despues de auer andado quebrantados y perdidos, huió de boluer dóde se les abrió la nao. Entonces cayeron en la cuenta de no auer seguido la costa, sino q̄ como no sabian la tierra, todo era andar a tino, sabiendo poco mas o menos donde estaua Cefala, pero no por dóde auian de seguir el camino. Molióles mucho este rodeo, y como la hábra les fatigaua brauamente, como y uan marchando se y uan quedando algunos, q̄ no podian menearse, y se quedauan esperando la muerte, sin poderles arrancar del suelo; con dezir solamente, que hasta entonces auian hecho todo lo posible por biuir, pero q̄ ya era por demas menearse, sino q̄ los encomendassen a Dios, y passassen adelante, en quanto ellos esperauán la muerte en aquel vltimo articulo de la vida. Caminaron con toda esta fatiga y q̄branto algunos dias, desemboluiéndose algunas vezes có los Cafres, que les salteauan a cada passo, y no tenian otro remedio, sino rescatarse con clauazon, y algunas vituallas, de la miseria a que se alarga la de aquellos Barbaros. Hallaron entre ellos algunos esclauos de los que se saluó del naufragio de Manuel de Sosa, y entre ellos vn

Rodrigo Tristan Portugues, q̄ les salio al encuentro, sabiendo q̄ passaua gente blanca, para irse có ellos. Estaua tan hecho a los trabajos de la tierra, q̄ en el color y traça auia muy poca diferencia del a los Barbaros, y assi en muchas ocasiones les fue de importancia, que por su industria se allanauan los Barbaros en algunas partes, y les dauan delas vituallas que tenian. El mayor trabajo que passauan los pobres hombres, era, quando topauan algú rio caudaloso, de que estaua rodeada aquella tierra, porque era cosa lastimosa verlos buscar vado, trompicando a vna parte y a otra, todos trashijados, y con máderos a los ombros para hazer puentes, que quebrantaran de dolor coraçones de bronze.

El Capitan Fernando Aluarez Cabral era el q̄ mas sentia estos trabajos; assi porque el oficio le obligaua a ser en ellos el primero, como porq̄ su edad no le daua ya lugar para sustentarlos con las fuerzas que algun tiempo le auian sobrado en la India en seruicio de Dios y de su Rey. Y aunque todas estas incomodidades le fatigauán el alma y el cuerpo, lo que mas sentia era, ver el poco respeto que la gēte de mar le tenia (que siempre fue terrible de sufrir) perdiendosele con tanta demostracion, que vinieron a hazer cabeça de motin contra el, viendole tan gastado y cósumido, hasta persuadir a todos, que importaua dexarle por su riesgo, y que el se fuesse por su parte, porque siguiéndole a su passo, era gastar el tiempo sin porque, ni para que, y la poca vitualla que lleuauan, pudiendo darse más priessa a salir de aquellos peligros, y llegar con ventaja al rio de Lorenço Marques, donde sin duda

hallarian el focorro que buscauan. Sintio esta rebelion Fernando Alvarez, quando lo supo, lo q̄ era razõ, en ocasiõ q̄ no podia menearse, ni valerse de la autoridad d̄ su oficio. Y sabiendo que el Contramaestre entrava en este cõcierto, y en otro q̄ auian hecho, de dexarle vna noche desamparado, y darle cantonada, le llamó aparte, con algunos amigos, que le prometieron estar y morir a su lado, y le dixo con algunas lagrimas en los ojos: Como por mas que se procuren encubrir todas las cosas hechas cõ mala intencion, ellas mismas se publican? Yo he sabido el trato que se ha hecho de desampararme, y seguir la gente de mar su camino, pareciendoles q̄ ya yo no soy de prouecho, sino de mucho embaraço en este mudo. Junto con esto, que ya poco mas o menos se me trasluzia, he sabido que vos sois tambiẽ en el trato, cõ tãta firmeza de vuestra parte, q̄ lo pensais executar muy presto. Y como despues de ser vuestro Capitan, a quiẽ de razon y justicia deueis el justo respeto y superioridad, por la parte que represento del Rey, y que pudiẽdo yo estar en mi casa, ahorrara toda esta malauentura, me acuerdo que auẽis sido, y os tengo por mi amigo; no puedo creer que semejante vileza y maldad quepa en pecho tan honrado como el vuestro: Que la gente de mar se alborote no me espãto; que siempre la justicia fue aborrecida de holgazanes y gẽte baldia: pero que los oficiales del Rey, en quien su Alteza ha puesto los ojos cõ particular consideracion, y el zelo de su seruicio les obliga a concebir siempre leales y honrados pensamientos, se muevan con tanta liviandad, y à vna vileza tan grande, que

huele no menos que a traicion, apenas lo creera ningun hombre que sustente honra. Porque si este vinculo de fidelidad, hecho entre Dios y el Rey contanta firmeza, se rompe y quebranta, no ay para que representar otros respetos, ni pensar que el mundo se ha de tener en el ayre, pues los hõbres que le han de sustentar sobre sus ombros, desta manera se ciegan, y se dexan arrastrar de su passion. Hallome viejo, y entan terrible trance como Dios ha sido seruido de ponerme, auendome visto poco ha robusto, y reuerenciado de mis naturales, y temido de mis enemigos. Sea Dios loado, que me ha traïdo a tiempo, que sin el respeto de la justa obediencia, me hagan tan duro golpe mis subditos, q̄ traten de dexarme peor que vendido en esta tierra. Y pues esto no basta a deteneros, mirad la tribulaciõ en q̄ nos hallamos, bastante acomponer los animos mas enconados del mundo, aun quando nos hallaramos a la vista de nuestra patria, quanto mas entre los Barbaros mas conocidos de Africa, hechos vn espectaculo de la fragilidad humana. Y si tampoco esto basta, por lo q̄ toca a Dios, cuya fuerte mano se nos ha caïdo a cuestras, ni estas mal logradas canas, sacadas a fuerza de servicios de mi Rey, y de mis amigos, baste que en pechos hidalgos y nobles no se suele permitir vileza, pues hasta oy se ha dicho de la nacion Portuguesa, que tan feamente ayan desamparado a su Capitan en aprieto tã extraordinario, ni es justo q̄ vosotros seais los primeros en tan mal caso. Si aqui me valiera morir cõ las armas en la mano siruiendo al Rey, importara muy poco quedarme solo en el campo, donde aunque dexara

la vida, me hartara al menos de vé gança; pero en esta ocasion y circunstancias, nunca Dios quiera q̄ de vós se diga vna cosa como esta. Porque viádo de la autoridad de mis canas, os aconsejo que miréis quan torcidos lleuais los p̄famiētos, y con la de mi oficio os pido y encargo el seruicio del Rey q̄ aquí se atrauiesse; en lo qual hareis lo q̄ tenéis obligacion, y lo contrario haziendo os será muy mal córado.

Enternecieron realmente estas razones al Contramaestre, y disculpándose lo mejor que pudo de algunas sospechas, le dio su fe y palabra de no consentir semejante trayció, y de atrauiesar en su seruicio todas sus fuerças. Como lo prometió lo cumplió, sino que como estava ya fulminada la sentencia de muerte contra el pobre Capitán, llegó marchando con su esquadro formado al rio de Santa Lucia, dōde auia de ser el cadahallo de su vida. Yua este rio caudaloso, y sobre passarle en vnas jangadas, que alla llaman (de hechura de vn tablero sin bordes) o si buscarian vado, huuo diuersos pareceres, hasta que Fernando Alvarez (como yua con gana de ahorrar camino) se metió en vna jangada, con dos criados y la lengua, pareciendole que no auia dificultad en el passo. Al fin del vado, hallando la desembarcación peligrosa, se echó el vn criado al agua, viéndole que se bamboleaua, y como q̄dō de aquella parte sin peso, se fue la corriente abaxo, cogiéndole debaxo al Capitan y sus criados, que aunq̄ se agarraron quanto pudieron, fue por demas, porque al punto desfataron. Ya que se yuan a fondo, leuantó el desgraciado Capitan las manos al cielo, en señal de la Fè en que moria, sin poder hablar otra

palabra, que, Dios sea con mi alma. Desta manera, y en dos palmos de agua acabó su vida, el q̄ tanta auia hollado en seruicio de su Rey, no alcançado siquiera diez palmos de tierra entre Christianos, para memoria de lo mucho q̄ aquel venerable cuerpo representaua; q̄ nūca las prosperidades del mūdo tuieron mejor paradero. Los q̄ estauan en la ribera, quando vieron la desgracia, y que no le podían socorrer, sintieronlo como era razon, y dándole el mar pa su consuelo el cuerpo, que vino luego a la ribera, le enterraron luego debaxo de vna peña, en vna cueua que alli hallaron, poniendo a su cabecera vna Cruz de palo, en señal q̄ alli esperaua aq̄l cuerpo la vltima resurreccion, cō la fe en que auia biuido y muerto.

Eligieron luego los de la Compañia por su Capitan (en lugar del difunto) al Contramaestre Francisco Pérez, jurandole todos solenemente de se juntar en conformidad a qualquier suceso que tuuiesse, y no desampararle jamas, por ocasiones q̄ tuuiesse. Hecho este pacto y concierto con el fuerte vinculo del juramento, siguió su camino harto fatigados, q̄ era compasion ver el semblante q̄ lleuauan. Olieronles los Cafres su flaqueza y cáfancio, y así les acometió de guerra en algunos passos, donde era el batir de los dientes; porque como estaua en los huesos, no podía menear las armas, aunque siempre los retirauan. Hirieron al Capitan, y a otros muchos, todo a fin de desbarrarlos, dandoles (después de Dios) la vida la escopeta q̄ salvaron del naufragio; porq̄ de las demas armas era escusado aprouecharse pa cosa ninguna, respeto de la ligereza cō q̄ los Barbaros les dauan rebates: y

*Muerte de  
Fernando Al  
varez Ca  
bral.*

como la escopeta les alcançaua por pies, huían como vnos ciervos. Al cabo de 72. dias, q̄ caminaron cō estas y otras muchas dificultades, del pues de auer andado cō los rodeos mas de 300. leguas, llegaron al riuo deffeado del Espiritu fante, q̄ llama de Lorêco Marqs, dōde este Capitã y otros Portugueses solian llegar a hazer marfil, desde Zofala. Aqui se hallaron los Portugueses hasta 56. y tres esclauos solamēte en fiere de Julio del dicho año de 54. y quiso Dios, que el Rey de aq̄lla tierra les hizo amistad, y les regalò con la pobreza q̄ tenia en sus buhios toscos, de lastima q̄ le hizieron, segun yuã de cōsumidos y acabados. Fue cōtinuando el Barbaro su liberalidad, hasta que les olio hazienda de oro y plata, y otros rescates, a cuya causa, con achaq̄ de q̄ la tierra era flaca, y q̄ no sufria tãta gēte, y q̄ a sus Cafres se les hazia de mal dar sus virtuales de balde (pues segun passauan su miseria, se lo quitauan de la boca) llamó al Capitã, y le significò su sentimiento, para q̄ cada vno diesse lo que tuuiesse, pues el tenia cuidado de sustentarles. Queddò espantado el Capitan desta demãda, y q̄ la fuerça del interes huuiesse llegado aũ entre gente tan Barbara, dōde su cōtinua miseria no les auia de razon dexar engendrar codicia; y assi llamando a su gente, y dãdoles cuēta de la voluntad del Barbaro, huuieron de acomodarse cō el tiempo, y dar poco a poco en vezes de lo que teniã, con q̄ les fue el Rey proueyendo abuena cuēta de algunas pieças de elefantes, bufanos, y algunas frutas y legũbres siluestres. Estunierõ se alli cō todos estos, y otros sobre saltos algunos dias, passando su mala uentura como mejor podiã, hasta q̄ con otro nueuo peligro q̄ les su-

cedio, se les hizo lo primero muy tolerable. Estaua esta poblacion del Rey situada en vn montecete, y como los Buhios estauã debaxo de tierra, y a esta causa engendrassen los Portugueses (de la hambre y trabajos) vn olor contagioso, acudierõ leones y tigres del mōte, y sin ninguna resistencia los agarrauan si se desmandauan, y los despedaçauan miserablemēte. Llego este negocio a tanto, q̄ aunq̄ se trancauan y andauan cō cuidado, como los animales olian la caça, les acometian a todas horas, aunque estuuiessen armados en quadrilla, y andauan bramando delante dellos, para hazer presa en viēdo la fuya. No solo perdierõ el miedo a los Portugueses, sino q̄ a los Cafres hazian el mismo estrago, con tanta osadia, q̄ huuo vez, q̄ atrauessando vn Cafre por vna calle, le acometio vn tigre, y le agarro de manera, q̄ le lleuaua arrastrando, y con ir despedaçado, se abraçò cō el brazo partido, y le dio de estocadas cō vn terciado de los que los Portugueses yuã rescataado por virtualas. Negroles la lengua q̄ lleuauan (q̄ al abatido todos le niegã) y persuadio al Barbaro Rey q̄ los desbalijasse, significandole q̄ eran vnos cossarios falteadores. Y en alguna manera lo hizo el Rey, sacandoles muchas pieças de oro, q̄ yuanguar dando para sus necessidades, q̄ segũ se yuau multiplicando, parecia que auian de acabar a sus manos. Diuidieronse algunos por vna Isla en busca de embarcaciõ, y llego a apretarles tanto la necessidad, q̄ aborreciendo la dulce libertad, se hizierõ esclauos de los Cafres voluntariamente, porque los sustetassen: y no hazian poco en acabarlo con ellos, segun andauan las cosas, aunque les seruian de traer leña del mōte; y de otros

otros ministerios viles. Andauá tã asquerosos, q̄ cõ ser aq̄llos Cafres tã bestiales, los aborreciã, y a vezes los acabauã violétaméte; como hizieró a vn capellã de la nao, q̄ le arrastraró por el môté, y a vn criado del Capitã, q̄ le echaró biuo en vn charco, porq̄ acabassẽ de vna vez.

Passando pues toda esta malauentura, los q̄ se diuidieron por la Isla descubrieron vn nauio, que venia a hazer marfil, nneua que quãdo se publicò por la tierra, acudieron los pobres Portugueses desalados a gozar de aquella dulce vista, dõde estaua su remedio. Era el nauio de vn Sebastião de Lemos, q̄ venia a hazer marfil por dõ Diego de Sosa, Capitã de Zofala, y Mozãbique, el qual quando supo la desgracia, echò vn vando por toda la tierra, para que acudiesen quãtos Portugueses huuiesse, q̄ el los rescataria. juntarõse solos veinte Portugueses y tres esclauos, q̄ auia q̄dado de 322, personas q̄ escaparon del naufragio, y no se hartauã de abrazarse, y llorar cõ sus hermanos da miseria passada, y la merced q̄ Dios les auia hecho de sacarlos de aquella tierra. Detuvo se el nauio cinco meses, porq̄ andauã leuãtes rezios, y no era posible hazer jornada, y assi entretanto se remediaron de la flaqueza passada, sangrandose luego, q̄ estauã corripidos, y dando con brio en los Barbaros, algunas vezes q̄ se metiã entre ellos a rescatar marfil, porq̄ les salteauan, pẽsando que siẽpre auia de estar cõsumidos, y lleuauã el desengaño muy costoso. Lo que era regalo, no estauan muy sobrados, que quisiera Sebastião de Lemos auer venido mejor pueydo, pero como el no sabia q̄ auia de hallar tãta gẽte, y Mozãbique estaua aquel año muy desproueyda, fue menester que re-

glassen lo poco q̄ auia, hasta que llegassen a casa, dõde se desquitariã a su gusto. Ya q̄ cócluyò Sebastião de Lemos sus rescates, y grãgeò lo mejor q̄ pudo las volûtades de aq̄llos Reyezillos, cõ cosas de tã poca importancia, como cuentas de barro de Cãbaya (q̄ es a manera de pasta) q̄ ellos estiman mas q̄ si fuerã diamantes, y cõ otras semejantes menudencias, hallando el tiẽpo favorable, dio la buelta a Zofala por Março de 1555. y llegò el Abril siguiente a Mozambique. En desembarcãdo los del naufragio, se abrazaró con la tierra, como si fuera la cosa mas querida y regalada; tanta es la fuerça de la tribulacion. Y assi juntos como estauan, se fueron a la yglesia ñ nuestra Señora del Baluarte, en cõpañia del Vicario, y de la gẽte de la fortaleza, a dar gracias a Dios, q̄ les auia sacado de aquellos memorables trabajos. Auia pmetido (entre otras) vna Missa solene a la Virgẽ, porq̄ los fauoreciesse, y facasse con bien de aquella malauentura: y assi auiendo velado aquella noche delãte de su imagen, cãtaró a la mañana la Missa cõ grã solenidad, y musica de folias, flautas, y tãborinos. Dieron alli infinitas gracias a Dios y a la Virgẽ, de auerles traydo cõ biẽ a su templo; despues de vn año q̄ partieron de la costa dõde se perdieró, auiedo caminado tãta parte de tierra esteril y aspera de Etiopia, atrauessando cõ tan poca, tan flaca y cõsumida gente, por entre tan Barbaras naciones, tã cõformes en desseos de hũdirlos y acabarlos, en poblados y despoblados, y tan acollados de fieras, y de otros innumerables peligros, q̄ conociã auer saluadose milagrosamente. No se hartauan los de Mozambique de verlos, lastimãdoles mucho

1555.

la miseria en q̄ se auia visto, y fauoreciendo su necesidad con lo que pudieró, q̄ lo auian bien menester, segun venian destrozados.

He querido poner tan a la larga estos memorables naufragios, para que si quiera la memoria atemorize en alguna manera la osadia y temeridad de los hombres, que tantas vezes se arrojan por essos mares en busca del interes, siendo como son las cosas deste mudo de calidad del vidrio, que có vn soplo se forjan, y con otro se acaban, y consumen.

Rom. c. 15. Que pues dize el Apostol, que todo lo que está escrito, es para nuestra dotrina, para que aprendan y escarmiēten los hombres, y este es el intēto de todo lo que se escriue: querra Dios que alguno lea esto, y tema su ira en semejantes pretensiones, o por lo menos se acuerde, que algun dia (aunque dissimule muchos) le ha de coger entre puertas la justicia diuina.

*Capitulo XXV. De la venida por Visorrey de la India de don Pedro Mascareñas su muerte, y sucesiō de Francisco Barreto: la guerra que hizo en Pōda: y de como a instācia del Rey. dō Juan proueyò la Sede Apostolica de Patriarca, y Obispos de la Cōpañia, para el Imperio de Etiopia.*

A Viēdo sucedido estos dos naufragios que he puesto, de Manuel de Sofa, y de Fernando Aluarez Cabral, en tiēpo que gouernò la India el Visorrey don Alóso de Noroña, y sustentadola sobre sus

ombros al pie de quatro años, con tanta reputaciō y credito, que fue siempre muy reuerēciado y tenido de todos los Reyes de la Asia, le vino sucessor (cō el mismo titulo de Visorrey) don Pedro Mascareñas, Embaxador que auia sido del Rey don Iuan en la Corte de su Sãtidad, quando se negociò la ida del padre Xauier a la India, y le traxo en su compaņia desde Roma a Lisboa, segun dize en su lugar. Fue siēpre dō Pedro hombre graue y seuro, de condicion melancolica, mostrandola principalmente en la ida de la India, porque fue muy contra su gusto y volūtad. Y echosele de ver esto mas que nunca, quando llegò a la India, y tomò la posesiō de su cargo; porque a ninguno de los hidalgos y Capitanes que le llegaron a besar las manos, mostrò el rostro amoroso, sino tan graue, que de auer visto que a solo Francisco Barreto le auia hecho mas aplauso, y acogida, con particulares demostraciones, sospecharon luego que le trahia apuntado para su sucessor. Y era asì la verdad, por solo que el Rey se le auia encomendado mucho, quando se despidio del. Entrò con animo de arrancar del todo la Gentilidad de aquella tierra, y asì viendo lo mucho q̄ importaua hōrar y acreditar los nueuos Christianos, en cumplimiento del expreso mādato de su Rey, dio nueuos priuilegios y libertades, y como Principe generoso les ayudò con dinero y rētas particulares de a merced, porque en cosas de asì to no podia el determinar nada. De cosas de guerra, el poco tiempo que tuuo de vida, no le dexò tratar, porque aun para assentar su casa tuuo muy poco, aunque no por esso dexò de hazer algo. Como fue

Don Pedro Mascareñas, quinto Visorrey de la India, y decimo sexto Gouernador della.

fue, que embidiando, y aun temiéndolo muchos Principes del Malabar y Decanin, la mucha potencia de Hidalcan, principalméte. Y nelmaluco el de Chaul, le rogaró, y pidieron, que por lo que importaua a todos enfrenar aquel poderoso enemigo, antes que les hiziesse golpe notable, que le diesse vno desta manera. Que sacando de Goa, dóde estaua detenido el pacífico Meale, legitimo Rey de Bālagate, que el tirano le tenia vsurpado, le pusiesse en Ponda, como en frontera, có buen presidio y guarnicion de caualleria y infanteria, para que de alli (siédo aquella plaça la raya del Reyno de Decanin) se le barajasen de manera al tirano las cosas, q̄ tuuiesse bien en que entender dentro de su casa, sin andarse tiranizádo las agenas. Parecióle a don Pedro, que no era mal freno este, y así le puso en Ponda có muy buen campo, y con esperanças de q̄ se auia de tomar su negocio muy a pechos. Buelto a Goa, le dió vna enfermedad, que en pocos dias le derribó en la sepultura, no auiédo año cumplido que gobernaua la India.

Sucediole por las vias ordinarias Francisco Barreto, tan bué soldado, como véturoso Capitan, como sin otras prueuas, lo mostro en España, despues de buelto de la India, quando por orden del Rey dó Sebastian, siédo su Capitan general del mar, se hallo en seruicio del Rey Catolico en la conquista de la famosa fuerça del Peñon de Velez, con ocho galeras y vni galeon, y quatro carauelas, y mucha y muy lucida gente Portuguesa de sangre y estado en ellas, quando le ganó a los Turcos dó Garcia de Toledo, Capitan general de la empresa. En tomando la possession del cargo

Fráncisco Barreto, se le ofrecio darse de las hastas con Hidalcan, desta manera y por esta ocasion. Y nelmaluco (como el que auia sido el principal solicitador de que don Pedro pusiesse a Meale en Ponda) pareciendole que estando ya alli, se podia hazer algun buen lance cótra su enemigo, aúdió có dos mil escogidos cauallos de suplemento, con los quales se atreuio Meale a entrar por el Decanin adétro, dóde cada dia se le yua llegando mucha gente desseosa de nouedades, y vino a formar tan buen campo, y a ser tágrato a todos, que sabiendolo Hidalcá, antes que aquella centella le abráfasse toda la casa, acudio voládo con vn poderoso exercito de Narsinganos (porq̄ de sus vassallos no se oso entonces fiar) y presentando al cópetidor la batalla, le desbarató, y le hizo huir a Chaul, y de alli a Goa, mas q̄ de passo, renegando del Reyno, y aun de quien le metia en la cabeça tales pretensiones. En Goa passó priuadaméte lo que le duro la vida, có su muger y vna hija, de quien presto tratare. Recogiole el Governador con la hora que siempre se le auia hecho, y aunque luego quisiera dar tras Hidalcá, lo dexó en quánto acudio a Chaul, có intéto de trasponer el castillo a vn montecete, q̄ señorea ua grandemente la tierra, por lo mucho que le yua en ello. Poniédo pues en la armada todos los aparejos y oficiales necessarios, dio consigo secretamente en Chaul, a fin de que el Rey della no lo entendiesse. Mas cómo no faltó quien le auisasse, renegando de tanta opresion y yugos como le ponian al cuello, recogio de presto algunas compañías, con que ocupó la montaña, de suerte que quándo llegó

*Muerte del  
Visorrey dó  
Pedro, y su  
cesion de  
Fráncisco Ba  
rreto Govern  
ador de la  
India.*

el Governador, hallò que no cum-  
plia llevarlo por fuerça, sino dissi-  
mular por entóces. Buscò algunos  
aparentes achaques con que encu-  
brir el intento a que venia, y auien-  
do asegurado aqúllas costas de col-  
farios, y proueydo las plaças ordi-  
narias, dio la buelta para Goa, an-  
tes que cerrasse el Inuierno, que en-  
traua rezio.

Hidalcan, hallandose vitorioso  
de sus emulds, y tenièdo guardada  
la vengança de aquel mouimièto,  
en viendo la fuya, despachò a Pon-  
da, y a aquellas fróteras de Goa los  
mejores Capitanes que tenia, con  
mucha y muy luzida gente de gue-  
rra, para que hiziesen todo el da-  
ño que pudiesen a Portugueses: y  
apretassen la Isla, con quitarle los  
mantenimientos que yuan de aca-  
rreo. Bien poco huuo menester el  
Gouernador para tomar las armas,  
por que ya andaua fraguádo la gue-  
rra, sino le ganaran de mano: y así  
luego que tuuo auiso de la venida  
de los enemigos, y que estauan alo-  
xadòs y fortificados de la otra par-  
te de la Isla en vnos cerrillos, con  
vn rio a los pies de incierta hondü-  
ra, a causa de ir encañado entre v-  
nos de vna parte y de otra, de don-  
de con correrias hazian daño a los  
ganados de la Isla, y impedian los  
mantenimientos que yuan por tie-  
rra, hizo tocar caxas y poner la gé-  
te de guerra a punto. Passando por  
el Colegio de la Compañia cò to-  
do el exercito y poder de la India,  
que serian tres mil infantes, y algu-  
nas tropas de cauallos, se apeò allí,  
tomando la bédición del padre Pa-  
triarca (de quié luego tratare, y no  
antes, por no cortar la narracion  
que despues se sigue) y haziendo o-  
racion en la yglesia armado como  
estaua. Lieuò en su compañía para

consuelo de los soldados a los pa-  
dres Iuan de Mezquita y Pedro de  
Almeyda, que el padre Prouincial  
Francisco Rodriguez le dio, y pas-  
fando con su campo de la otra par-  
te de la Isla en tierra firme, quedò  
ella tan sola y desamparada, que en  
toda la ciudad no auia otra gente  
de guarnicion que la pudiesse de-  
fender, sino los viejos y mugeres, y  
los religiosos, que estuieron casi  
en vispera de tomar las armas, y de-  
fender los passos de la Isla. Passado  
el Governador de la otra parte, se  
aloxò en frente del enemigo el rio  
en medio, donde los Moros le co-  
mençaron a hazer daño con alcan-  
cias de fuego, saquillos de poluora,  
y tanta tempestad de flechas, que  
viendo lo que le importaua llegar  
a las manos, y no dexarse assactear;  
aunque ni auia puente, ni aparejos  
para hazerla, mandò echar vando,  
que todos estuiesen apunto para  
passar por donde el les hiziesse la  
guia. Anduuo en su cauallito arma-  
do de püta en blanco, mirando por  
donde hallaria passo. No le hallan-  
do, sino tãta duda en vna parte co-  
mo en otra, dandole espuelas su vé-  
tura, se las arrimò al cauallito, y di-  
ziendo: A ellos caualleros, Santia-  
go y a ellos, seguidme; le arrojò por  
el vado con tanta fuerça, que por  
poco (a no ser buen ginete) le hu-  
uiera de echar el cauallito por los ar-  
zones, auiendo los qbrado de fuer-  
ça que hizo, con que se vio en ma-  
nifiesto peligro de ser ahogado, si  
(como digo) no se tuuiera bié, quã-  
do el cauallito dio el salto en medio  
del vado, con tantos mas brincos,  
quanto mas le arrimò el Gouerna-  
dor las espuelas. Puesto de la otra  
parte, le siguió los demas Capita-  
nes cò harto peligro, y luego todo  
el cãpo como pudo, lleuado delãte

*Da el Gouer-  
nador sobre  
el campo de  
Hidalcan.*

el padre Iuan de Mezquita vn deuoto Crucifixo leuantado, que puso doblado animo a los soldados. Quando los enemigos vieron vn atreuimiento como aquel, y q̄ trepauan ya los Portugueses la cuesta arriba aferradas las armas, no se atreuió a esperar golpe de espada, ni bote de pica, ya que a las balas de las escopetas no podian menos, por correr mas que ellos; y así se pusieron en huyda, flandoles el Governador caça por aquellas quiebras y riscos, hasta que fue hora de tocar a recoger, porque no sucediese por aquellos despeñaderos alguna desgracia. Y porque fuego se metieró de por medio personas de respeto, no passó adelante la guerra. Y reualidandose las antiguas pazes con nuevas firmezas, se desnudaron los vnos y los otros las armas, y el Governador (auiedo quemado a Ponda) se boluio vitoriofo a Goa, donde con todo el campo, y gran musica de ministriles, trompetas, y clarines, se fue a visitar lo primero (sin apearse en otra parte) la Yglesia de la Compañia, a cuya entrada le aguardaua vna muy deuota processió de los padres y hermanos, lleuando la delantera los niños huérfanos, con guirnaldas en las cabeças, y palmas en las manos, cantando en canto de organo el cántico, *Benedictus Dominus Deus Israel*. Tras ellos yua el padre Patriarca con los demas religiosos dela Compañia; a los quales abraçò el Governador, dandoles las gracias por el fauor q̄ con sus oraciones le auian dado: y dexandole en este punto, auresmos de acudir a lo que en Portugal, y en Europa, se ordenò en esta coyuntura.

Ya diximos en su lugar, que el Emperador Dauid de Etiopia, hijo

de Helena, desleando la amistad de don Manuel de gloriosa memoria Rey de Portugal, y padre del serenissimo don Iuan, le auia embiado su embaxador: y como despues de buuelto a la India con el Governador Diego Lopez de Sequeira, auia del mar Bermejo buuelto despachado al fin de algunos dias, q̄ fue tenido por sospechoso, y con el don Rodrigo de Lima con el mismo titulo, en nóbre del serenissimo don Manuel, acompañado de Francisco Alvarez, q̄ despues escriuio el discurso dela jornada con mucha extensíon (a que me remito) dóde en la Corte del Abasino se detuuieró muchos dias, sin acabarles de despachar. Tambien diximos, como ya que boluieron despachados, y con vn Embaxador del Preste, el y Francisco Alvarez se llegaron a Italia, y dando sus recados al sumo Pontifice Cleméte VII. estando actualmente ocupado en la coronació del inuictissimo Cesar Carlos V. Maximo en la ciudad de Bolonia, adoró y reconocio en nóbre de su Rey, al Pontifice Romano, por vnica cabeza de la Yglesia Catolica. Supuesto esto, como muerto Dauid sin acabar de declararse en quanto reconciliarse con la Yglesia Romana, le sucediese Claudio tan aficionado a Portugueses, por las buenas obras que le auian hecho, quando (como diximos) murio don Christoual de Gama en su seruicio, que por solo no carecer dellos, auia hecho auezindar en Etiopia a los que quedaron de aquella jornada, que por parecerle que no le tomarian la palabra, o que porque se le antojò, como despues parecio, embio a pedir al Rey don Iuan ministros de la Yglesia Romana, que recóciassén con ella aquel su Imperio.

Des-

Desseaua mucho el Rey don Iuan, desde que Dios le puso en el gouerno de Portugal, hallar vna ocasion para purificar aql amplissimo Imperio de Etiopia de las grandes supersticiones en que estaua enredado, con los errores de Dioscoro y Eutiques, hereges antiguos, y con la cisma tan inmemorial que auia, no conociendo a la Yglesia Romana, ni a su Pontifice, sino al Patriarca de Alexátria, que como miembro podrido tenia inficionados a todos los demas. Y assi doliendose de tantos daños, y de que vn Principe, q se llamaua su hermano, porfiase en tan grãde rebeldia, dexando perder por su culpa aquella inmensa y corrompida Christiãdad, procuraua por todas las vias posibles de cartas y Embaxadores ponerle en razon. Quando supo que auia dado muestras de reconciliarse, y que lo auia significado a los Portugueses q alla biuian, holgose sumamente, y mucho mas, quando tuuo auiso de que pedia ministros de la Yglesia Romana. Por lo qual, antes q se le boluiesse atras, y porque del negociar lo se le siguiesse merito para con Dios, y para con el mudo eterna fama, escriuió luego a su Sãtidad del Papa Iulio III. suplicandole que tuuiesse por biẽ de nombrar tales personas constituidas en dignidad, quales para tan grande empresa se requerian, que el de su parte se obligaua a ponerlos dentro de Etiopia con la autoridad que conuenia a la de la santa Sede Apostolica. Estimò el Papa Iulio, y despues del Paulo III. q le sucedio (y lleuò adelante la provision de su predecesor) en lo que era razõ el zelo del Catolico Principe, pues este solo le hazia acudir a gastos tã conocidos, y a emplear

su hazienda y patrimonio en semejantes empresas, de bueno a bueno, y por el rigor de las armas, donde se ofreciesse ocasion de menearlas. Pareciole pues esto bien al Papa, y mandando llamar a su sacro palacio al padre Ignacio, fundador y Preposito general de la Compania, porque el serenissimo Rey pedia religiosos della para la empresa, cõ acuerdo suyo fueron nombrados alguños de diuersas naciones, grãdes hombres en espiritu y doctrina. Bien quisiera el padre Ignacio escufar en su Religio estas dignidades, por ser ynã de las cosas que mas ella aborrece, y la que mas les ha dado la vida; mas atediendo a que era esta la voluntad del Rey y de su Sãtidad, en confirmacion della huuo de baxar la cabeça. Y tambien, por que ya que las recebia, eran de mas peligro que interes, para cerrar los labios a muchos emulos, que entõces se levantaron cõtra su religiosa Compania, y la dieron toques tã poderosos, q a no ser obra de Dios, fundada sobre la firme piedra de S. Pedro, fuera posible derribarla. Consintiendo pues en el nombramiento, le hizo su Santidad desta manera; que usando de su potestad Apostolica, nombrò por su Patriarca al padre Iuan Nuñez de Barreto Portugues, hermano del Prouincial de la India Melchior Nuñez, que estaua entonces en el Japon. Era el padre Iuan Nuñez persona qual conuenia para aquel cargo, de tanta caridad, q solamente lleuado della estaua entonces rescutando cautiuos en Berberia, en Tetuan y Larache, fronteras de Zeuta. Nombrò su Santidad por sus coadjutores, por si algo sucediesse, a los padres Melchior Carnero Portugues, y Andres de Quiedo Castellano,

Retor

*Nombra su Sãtidad Patriarca y Obispos para Etiopia.*

Retor que al presente era del Colegio de la ciudad de Napoles, dádole los títulos de Obispos, al Padre Melchor, de Nicea, cabeça de Bitynia en Asia la menor, donde se celebrò aquel famoso Concilio Niceno, y al Padre Andres, de Hierapolis, tambien en la Asia, que es lo mismo que Obispos de anillo: porq̄ como para que vno lo sea, es forçoso el título, no le auiendo a mano, se suele dar de aquellas ciudades que estan en poder de infieles, dóde vn tiépo huuo Obispos.

*Cap. XXVI. En que se pone una carta que el Padre Ignacio fundador de la Compañia escriuio con el Padre Patriarca al Emperador Claudio de Etiopia, sobre la unió de aquella Iglesia cō la Romana.*

**B**ien quisiera el Padre Ignacio, Bya que el dicho nombramiento y eleccion se hizo en los dichos Patriarca, y Obispos, y en otros treze Padres, grandes Teologos, y de inculpable vida, que fueró por acompañados, ser el vno dellos: mas ya que por su oficio y edad su Santidad le releuo deste cuydado, mandandole expressamente que se estuuiesse en su casa, quiso poner su parte con continuas y feruorosas oraciones de la Compañia, y suyas particulares, para que el Señor. (cuya empresa era aquella) la dexasse llegar al deseado fin. Y porque seria bien declarar al Abasiao por escrito las razones q̄ su Santidad auia tenido, y le auia mouido para la dicha prouision, juntamente para darle alguna luz de

lo que se pretendia, le escriuio esta carta, que vino a mis manos en lengua Latina, y yo có la fidelidad deuida la he reduzido a nuestro vulgar Castellano, por parecerme cosa digna de que se vea: y para que por ella sola conste de todo este discurso.

### CARTA DEL PADRE

Ignacio de Loyola, fundador de la Compañia de Iesus, y su Preposito general, para Claudio Emperador de la alta Etiopia, Rey de Xoa, de Cafate, de Fatigar, de Angote, de Barua, de Baligange, de Adea, de Vangué, de Boyame, de Amara, de Bagamidri, de Ambea, de Bague, de Tigrimahon, de Sabayn, de Barnagaes, y señor hasta Egipto, por mar y tierra firme.

*Titulos del Rey de Abasiao, y Emperador de Etiopia.*

*LA GRACIA, SALUD, y dones espirituales de Iesu Christo, sean siempre con vuestra Alteza, Amen.*

**E**L serenissimo Rey de Portugal, con aquel grã zelo que le dio el Señor; para mirar por la hora de su santo nombre, y salud de las almas, q̄ fuerón redimidas con la sangre y vida de su hijo primogenito, me ha sinificado algunas vezes por sus cartas y embaxador, lo mucho q̄ se holgaria en q̄ yo nõ brasse vna dozena de religiosos de nuestra minima Compañia, q̄ llamã de Iesus, con vno para con título de Patriarca, y otros dos de Obispos coadjutores, emplearse en la reconciliació de esse Imperio, y Iglesia

fia con la Romana, guiandose todo por mano de su Alteza, como quien con tanto zelo le encamina. Yo por las obligaciones que esta nueva planta tiene al seruicio de su Alteza, hize el dicho nombramiento, y por su embaxador pidio luego a nuestro muy santo Padre, Julio III. Pontifice Romano, y Vicario de Dios en la tierra, fuesse su Santidad seruido de darles autoridad y potestad para administrar sus vezes, con algunos sacerdotes y consumados Teologos, que juntamente fuesen por sus acompañados a esse Imperio de vuestra Alteza. Auiendo yo pues obedecido al serenissimo Rey don Juan, y nombrado y escogido de propósito el numero que representasse el Colegio Apostolico de Christo nuestro Redentor, que son doze religiosos sin el Patriarca, quedo contentissimo de q̄ ya que a mi no se me ha permitido la jornada, ellos van con animo de sacrificar a Dios sus vidas, en seruicio de vuestra Alteza, alumbrando en la Fè las almas de los que reconocen su corona y Imperio. Y aunque bastara ser esta la volúdad del serenissimo Rey de Portugal, para que yo acudiera a ella prontissimamente, me obligò mucho mas, ver que seamos los desta Compañia de algun seruicio para vuestra Alteza, cuyas cosas son mas q̄ propias; para con nuestras flacas oraciones representarlas ante la magestad de Dios nuestro Señor, dandole infinitas gracias, porque entre tantas y tan remotas naciones de infieles y enemigos del nombre Christiano, téga a vuestra Alteza, tan zeloso de su gloria y honra, que no solo trabaje por conservar y ensalçar la Fè, a imitaciõ de

sus progenitores, mas procure en sus dias aumentarla, y ponerla en su punto. Para cuyo efeto ha sido particular prouidencia de Dios, q̄ tras los santos y feruorosos deseos de vuestra Alteza, fuesse el socorro espiritual destes Padres, que con legitima y absoluta potestad de la santa Sede Apostolica, ayuden con su doctrina, y reparen la quiebra que en cosas de Fè ha auido en dissonancia de la santa Iglesia Romana, madre de todas las del mudo, a cuyo Vicario tiene Dios dadas sus vezes en la tierra: siendo como es cosa cierta, que aquellas dos llaves del Reyno de los cielos que Christo entregò a san Pedro, fueron la forma de la potestad que le dexò, diziendole, como nos cõsta por el Euangelista san Mateo: *Et ego dico tibi quod tu es Petrus, & super hanc petram edificabo ecclesiam meam; & tibi dabo claves Regni caelorum, & quodcumque ligaueris super terram, erit ligatum & in caelis, & quodcumque solueris super terram, erit solutum & in caelo.* Entregole las llaves, y cumpliolo que le prometio con la entrega, quando despues de su gloriosa y triunfante resurreccion, antes q̄ subiesse a los cielos, le preguntò tres vezes (como afirma el Euangelista san Iuan:) *Simon Ioannis diligis me plus his?* Añadiendo a cada respuesta: *Pasce oues meas:* y encomendandole no vna parte dellas, sino todo el rebaño, con absoluta potestad, para sustentar y apacentar a los fieles con el pasto de vida, dõ de quiera que estuuiesse, y guiarlos a los celestiales pastos de la eterna bienauenturãça. A los otros Apostoles dio Christo nuestro Señor autoridad limitada, mas a san Pedro y a sus sucesores, diola absoluta y plenissima, para que deste

Matth. cap. 16.

Ioannis cap. 21.

sumo Pastor; como de origen y fuente, participassen los demas pastores, y obtuuiessen de la autoridad, virtud, y potestad determinada, cada qual segun el grado Hierarchico que en esta Iglesia militante tuuiesse: lo qual parece auer vn tiempo dicho Dios por el Profeta Esayas, en orden al Pontifice Romano, quando dize: *Et dabo clauem domus David super humerum eius; & aperiet, & non erit qui claudat, & claudet, & non erit qui aperiat*: por cuya figura profetica claramente se entiende el Apostol san Pedro, y sus successores los Romanos Pontifices, a los quales con las llaves se declara auer se dado la plena y absoluta potestad en el cielo y en la tierra, figura y insignia deste amplissimo dominio y jurisdiccion. Y siendo esto cosa tan indubitable y cierta, infinitas gracias deue dar vuestra Alteza a nuestro Señor, que en los felicissimos dias de su Imperio aya sido seruido de embiar a esta deuota nacion verdaderos pastores de las almas, que tienen dependencia del sumo Pastor y Vicario, que Iesu Christo nuestro Señor dexò en la tierra, de quien recibierò la amplissima potestad que lleuan estos Padres, en quienes su Santidad cò particular acuerdo y zelo, fue seruido de poner los ojos, para empresa que tan en seruicio es de Dios, y bien de vuestra Alteza y su Imperio. Supuestos estos fundamentos, no sin graues causas les parecia, y sentian mal su abuelo y padre de vuestra Alteza, de reconocer en lo espiritual al Patriarca de Alexandria, que como miembro cortado y podrido del cuerpo mistico de la Iglesia, ni tiene mouimiento, ni virtud, ni puede recibirla del mismo cuerpo: por-

que como el sea scismatico, y estè segregado de la santa Sede Apostolica, y de la cabeça de toda la Iglesia, ni puede dar vida de gracia, ni administrar la dignidad y oficio pastoral legitimamente, ni el la recibe para poderla dar ni comunicar a ninguno, por ninguna manera ni derecho: porque la santa y Catolica Iglesia solamente es vna en todo el mundo, y es imposible que siendo sola, reconozca juntamente al Pontifice Romano, y al Patriarca de Alexandria, o que para cada vno se de la Iglesia particular y absoluta: pues como su esposo Iesu Christo es solamente vno, assi su esposa la Iglesia ha sido y es siempre vna: de la qual dize en persona de Christo el sabio Salomon en sus Cantares: *Vna est columba mea*: y el Profeta Oseas hablando mas en particular a este proposito: *Congregabuntur filij Israel, & filij Iuda pariter, & ponent sibi met caput vnum*. Y conuiniendo mucho despues en lo mismo el Euangelista san Iuan, dize hablando en persona de Christo nuestro Señor: *Et fiet vnum ouile & vnus pastor*: de la misma manera leemos en la Escritura diuina, q̄ vna tan solamente fue el arca de Noe, en quien se conseruò la vida, y no fuera della; vno el tabernaculo, q̄ leuantò el santo Moyses, y vno el templo que el Rey Salomon hizo en Ierusalem, donde obligaua la ley a sacrificar, y hazer reconocimiento a Dios, y no en otra parte. Vna Sinagoga auia, de cuyo juyzio y autoridad dependian las otras; que todo ello es clara y distinta figura de la vnidad de la Iglesia, fuera de la qual no ay cosa buena, ni vida alguna: porque el que no estuuiere vnido y incorporado cò este cuerpo mistico, imposible es

Cantic. 6:  
Oseas cap. 2

Ioann. cap.  
10.

Genes. cap.  
7. 8.

Exod. cap.  
39.

3 Reg. cap.  
6.

que reciba de la cabeça (q̄ es Christo) ninguna virtud ni gracia, para conseguir la felicidad eterna. Y aun para que esta vnidad de la Iglesia mas claramente constasse, se cáta en el Symbolo del Credo y confesion de la Fé, este articulo: *Credo vna sanctã Catholicã & Apostolicã Ecclesiã*. Y q̄ se puedan dar Iglesias distintas y diferentes en numero y essencia, està ya declarado por error y crimen de Fè, por todos los sagrados Concilios, que debaxo deste vnico fundamento se han tenido, con particular asistencia del Espiritu santo: y assi conforme lo declarado y condenado, es error dezir, que las Iglesias de Alexãdria, Constantinopla, Antiochia, Ierusalem, y otras Patriarcales, ayan, o puedan tener superioridad, y distincion particular: sino que deuen y han de estar vnidas, con la cabeça de todas, el Romano Pontifice, que sucesiuamente desde san Pedro (el qual por expresso mandamiento de Dios, eligio para su Trono la ciudad de Roma, q̄ con sagrò con su sangre, como lo afirma el santo martir, y Papa S. Marcelo) han sido adorados por Romanos Pontifices, y por Vicarios de Iesu Christo, sin ninguna duda ni controuersia, de tantos y tã santos Doctores, Latinos, y Griegos, como la Iglesia tiene. Ha sido esta Fè confirmada por infinitas naciones, santos Padres del yermo, Obispos, y otros innumerables Confesores, con infinitas señales y milagros; y en fin con la confesion de los martires, que murièdo por Christo, confessaron la vnidad de la Iglesia Romana, en cuya piedra firme cayò su sangre. Conforme a esto, aquellos santos Padres, Obispos, y Prelados, que se juntaron a

Concilio general en Calcedonia; todos a vna boz aclamaron y llamaron al Papa Leon: Santissimo, Apostolico, y Vniuersal: y en el Concilio general de Constantinopla fue condenada la heregia de los que negassen el Primado del Pontifice Romano sobre todas y cada vna de las Iglesias del Orbe de la tierra. A estos tan firmes, aueriguados, y sacros decretos, se llega la autoridad del Concilio Florentino, en el qual, presidiendo en el Trono de san Pedro el santissimo Papa Eugenio III, se hallaron (entre otras naciones) los Griegos, Armenios, y Iacobitas, que de comun acuerdo, y con particular mouimiento del Espiritu santo, pusieron y definieron este articulo por estas palabras. *Definimos y ordenamos, tener la santa Sede Apostolica, y Pontifice Romano, el Primado sobre todo el Orbe de la tierra, y ser sucessor legitimo de san Pedro, verdadero Vicario de Iesu Christo, cabeça de la Iglesia, Pastor y maestro de todos los fieles, y a el (en san Pedro) auer sido encomendado el regimiento y gouierno vniuersal de la Iglesia, con absoluta potestad de nuestro Señor Iesu Christo, para apacentar y regir esta maquina de la santa Iglesia.*

Con razon pues el serenissimo Rey David, padre de vuestra Alteza, embiando su embaxador, y reconocimiento al Romano Pontifice, confessò esta santa Sede por madre y cabeça de todas: y assi entre otras muchas y maravillosas cosas, que se conseruan del y de vuestra Alteza, como tan su hijo, estas dos son las principales, y basas, sobre que estriban, y las que dan, y daran perpetua vida a las otras, para que en memorias de hombres jamas se olviden, y todos los naturales de esse in-

menso

menso Imperio de vuestra Alteza, viuen en perpétua obligacion de dar inánitas gracias a Dios por tan singular beneficio, como el que han recebido y reciben de vuestras Altezas, cuya industria, virtud, y valor, se ha mostrado maravillosamente, para bien vniuersal de todos: siendo el vno el primero, que poniéndose a los pies del sumo Pontífice, le reconoció por Padre y Pastor de todos, y vuestra Alteza de la misma manera el primero, que del mismo Vicario de Christo pide y lleva Patriarca, para el bien de su Imperio, como tan legitimo hijo desta santa Sede. Pues si se ha de estimar por vn raro y singular beneficio (como realmente lo es) estar vnidos con el cuerpo místico de la Iglesia Católica, que es viuificado y regido por el Espíritu Santo; y a la qual Iglesia el mismo (como afirma el Apostol san Pablo, y el Euangelista san Iuan) enseña y inspira toda verdad; y si es raro don, alcançar a ver la luz de la verdadera doctrina, y obedecer a los sacrosantos documentos y mandamientos de la Iglesia, llamada por el Apostol a su dicipulo Timoteo, casa de Dios, columna y fortaleza de la verdad, y a la qual prometio Christo nuestro Señor asistir para siempre, quando dixo por su Euangelista san Mateo: *Ece ego vobiscum sum vsque ad consummationem seculi*, quanta razon ay, para que den inmensas gracias a Dios nuestro Señor, y Criador, estas remotas naciones; a las quales por la misericordia diuina, liberalidad desta santa Sede, zelo del Rey David, padre de vuestra Alteza, y por su grandeza y deuocion les ha sido hecha tan singular gra-

cia: principalmente, como de razon se ha de esperar, que resultara desta reconciliacion y vnion, mediante el fauor diuino, no solo aumento de los bienes espirituales, mas de los temporales, con particular extension y grandeza de este Imperio potentissimo de vuestra Alteza, y confusion de sus enemigos.

Son los sacerdotes que van a tan santa expedicion, principalmente el Patriarca y los dos Obispos sus coadjutores y sucesores, de santa y loable vida, passados por el crisol desta nuestra minima Compania, y escogidos para este ministerio, por su singular caridad, y profunda sabiduria: a los quales no falta animo, estribando en las solidas esperanças del cielo, para sufrir quantos trabajos y penalidades se les atrauesaren, y en fin la muerte, ofreciendolos y consagrandolos a gloria de Christo nuestro Señor, al seruicio de vuestra Alteza, y socorro de estas almas. Dalese espuelas el deseo que llevan de procurar con todas veras imitar a Christo nuestro Redentor, en la salud y remedio del genero humano, en todo quanto les fuere possible, pues este Señor sufrio tormentos, y afrentosa muerte de su propia y espontanea voluntad, para hazer la redencion del hombre, a que se auia obligado: y assi dixó el por su Euangelista y regalado dicipulo: *Ego sum Pastor bonus, bonus Pastor animam suam dat pro omnibus suis*. A exemplo deste Señor van estos Padres aparejados, no solo para ayudar a los que peligran en la Fè, con palabras, consejos, y bienes espirituales, que son socorro del cielo, sino tambien con la misma muer-

Paulus 1. Tim. 3.

Matth. cap. 28.

Ioann. cap. 10.

te, si se les ofreciere ocasion, en q̄ confirmar su doctrina y de estos cō las vidas y propia sangre. Espero yo en el Señor, y en el buen animo de vuestra Alteza, que les hara todo favor y buena acogida, tanto mayor, quanto conoce bien, que en lo que toca a la Fè y credito de lo que publica o particularmente ellos declararen, y dixeren, pueden hazerlo, en razon de ser Legados desta santa Sede: y vuestra Alteza estar por lo que principalmente el Patriarca propusiere emanado legitimamente de su Santidad, cuya persona y autoridad representa: y assi darle a el credito, y a todos los demas, sera darle a la Iglesia Catolica, cuyos interpretes son para la palabra diuina.

Y porque es cosa necessaria y conueniente, que todos los fieles Christianos rindan con humildad y sujecion los cuellos al suauo yugo de la Iglesia, obedeciendo a sus determinaciones y decretos, y comunicando lo que les hiziere dificultad con los ministros idoneos della, no dudo que la excelēte piedad de vuestra Alteza prouera en todo su Imperio y Reynos, que qualquiera, y todos de qualquier estado y dignidad que sean, obedezcan y figan los preceptos y decretos del Patriarca, y de sus coadjutores, y acompañados, sin ninguna replica ni contradicion. Cōsta por el Deuteronomio, que todas las dudas y questiones de la antigua ley acudian a la Sinagoga, figura de la santa Iglesia, a que aluden aquellas palabras del Salvador: *Super Cathedram Moysi sederunt Scribae & Pharisei*: y lo que Salomon dize en los Prouerbios: *Ne dimittas legem matris tue*, que es la santa Iglesia: y en otra parte: *Ne transgrediaris*

*terminos quos posuerunt patres tui*, que son los Prelados: y assi quiere Christo nuestro Señor, que se este por lo que su Iglesia determinare, tan precisamente, que dize por el Euāgelista san Lucas: *Qui vos audit, me audit, & qui vos spernit, me spernit*: y por san Mateo mas claramente: *Si Ecclē siam non audierit, sit tibi sicut ethnicus & publicanus*. De donde se colige, que no se han de dar oydos, ni credito, a aquellos que dixeren y sustētaren cosas ajenas del sentido de la Iglesia Catolica, como tambien lo dize el Apostol san Pablo, quando escriuiendo a los de Galacia, entre otras cosas, les dize: *Sed licet nos, aut Angelus de caelo Euangelizet uobis, praeterquam quod Euangelizauimus uobis, anathema sit*. Esto en fin, muestran y tienen los santos Doctores, los Canones y decretos de los Concilios, y el sentido comun de los fieles: por lo qual van el Patriarca, y compañeros ciertos de que vuestra Alteza con su acostumbra deuocion, y sumision Christiana, les recibira con la deuida reuerencia, en quanto le fuere posible: y quantos por estas tierras estamos derramados de la minima Compania, nos ofrecemos a vuestra Alteza por sus siervos en Iesu Christo, y sus continuos capellanes, como vuestra Alteza nos puede tener por tales, que en nuestras oraciones y sacrificios, como auemos ya ordenado, suplicaremos instantissimamente a Dios nuestro Señor, guarde su Real persona, y esse amplissimo y deuoto Imperio, y naciones, en la obediencia y amor de Iesu Christo, concediendole passar de manera por los bienes temporales, que no pierda los eternos. Este mismo Señor y Dios nos ayude a todos,

Luc. c. 16.

Matth. cap.

17.

Paulus ad Galatas ca. 1.

Matth. cap.

23.

Prouerb. c.

1.

Prouerb. c.

28.

todos, para executar su santa voluntad, y caminar pía y deuotamente por los caminos de su verdad, dandonos perpetua paz y fuerças por su infinita clemencia, &c. De Roma a diez y seys de Febrero, de mil y quinientos y cincuenta y cinco años.

*Capit. XXVII. De como por orden del Rey don Iuan fueron embaxadores a Etiopia, antes que el Padre Patriarca: de su viage y compañeros: y del ruyñ su cesso que tuuo.*

Esta carta embió el Padre Ignacio para el Rey Claudio, al Padre Patriarca Iuan Nuñez, con los despachos de su Santidad, para exercitar el oficio, y el palio, que se acostumbra dar a tales dignidades: y por su parte el serenissimo Rey don Iuan, como Principe liberal, y magnanimo que era, tomó a su cuenta apercebir muy de proposito la embaxada con mucha magestad y grandeza: conforme a lo qual, luego que tuuo auiso de la eleccion que su Santidad auia hecho a su instancia, nombró por su embaxador a don Fernando de Sosa, que lleuasse a Abasia con la honra deuida al Padre Patriarca, Obispos, y acompañados, proueyendo de riquissimas piezas de Pontificales; y de otras joyas de gran valor, así de oro, y plata, como de brocados, y telas de oro y plata, para hazer presentes, y para el seruicio de la Capilla de el Padre Patriarca, y Obispos.

En quanto hasta expedicion se acabaua de poner en orden en España, por mandarlo así el Rey, partio de Goa para Etiopia, con titulo de embaxador de su Alteza, Diego Diaz, vn cauallero muy honrado, para que visitando a Claudio, abriessse camino para el Padre Patriarca y compañeros, auisando en particular, de lo que en quanto a esto huuiesse, para que estando esta preuencion hecha, se procediesse con certidumbre en todo lo demas, y no en duda. El Governador Francisco Barreto embió tambien en su nombre para el mismo fin, con Diego Diaz, al Padre Gonçalo Rodriguez, persona muy docta y religiosa; encomendándole, que supuesto que aun no se auia del todo declarado el Abasino, se informasse muy distintamente de todo, y halládo rastro de buenos efectos, se los hiziesse llevar adelante, y le hiziesse estar firme en ellos, quanto le fuesse posible. Fuera de lo qual, se corriessse espiritualmente, y consolasse los Portugueses que estauan alla auezinados, de la compañía del memorable don Christoual de Gama. Fue esta preuencion muy prudente, y de grande importancia, para ya que se perdió la ocasion, no se perder todos con ella, como luego veremos. Salieron pues Diego Diaz, y el Padre Gonçalo Rodriguez, de Goa, en dos fustas armadas: y al cabo de dos meses de nauegacion, llegaron a Arquico, tierra del Emperador Claudio, de donde se pusieron por tierra en su estancia y campo, que (como ya he dicho) muda muchas vezes, como siempre se aposenta en campaña. Después de auer descan-

*Preuencion  
nes del Rey  
y Governador,  
sobre la  
yda del pa-  
triarca.*

descansado dos dias, les fue dada audiencia: en la qual se leyò la carta del serenissimo Rey don Iuan que le trayan, y contenia en suma, como auendo su Alteza el Emperador Claudio, a exemplo de su abuelo y padre, declaradose, y confesandose por hijo de la santa madre Iglesia, desseando la vnion Catolica, y conformar con la Romana de su Imperio, que padecia notable quiebra, los que se precian de verdaderos y Catolicos Christianos, auian con la nueua recibidoparticular gozo espiritual, viendo venir a conformidad vn tan amplo y poderoso Imperio, que tenia la Fè sobre falso, por no auer auido antes en el este zelo. Y que sobre todos le auia cabido mayor parte al serenissimo Rey don Iuan, como el que se llamaua su hermano: para cuya execuciõ, y para que lleuasse adelante tan tantos propositos, le embiaria muy presto con su embaxador algunos sacerdotes de santa e inculpable vida, para que con todas veras se ocupassen, y gastassen las vidas en seruicio de Dios, y suyo, aprouechandose de la amplissima potestad que lleuarian del sumo Pontifice Romano, y lugar teniente de Dios en la tierra. En este articulo se resumia toda la carta del Rey don Iuan, porque para solo persuadirsele, se alargaua en otros cumplimientos y terminos de hermano a hermano. Auianse juntado con los embaxadores, Portugueses praticos en la lengua Abasina, que siruieron de fieles interpretes: y assi no pudiendo Claudio dezir otra cosa, dixo de palabra, que auia recibido particular contento con la carta del Rey su hermano, y con tan honrados em

baxadores, aunque en lo demas dio tales muestras de desfabrido, viendo que le auian tomado la palabra, que claramente se conocio del la mala voluntad con que estaua de hazer cosa buena. Y atravesando a esta duda el Padre Góçalo Rodríguez, que sabiendose y publicandose en la Christianidad la reconciliacion que su Alteza trataua de hazer con la Iglesia Romana, se auia alegrado toda ella con tan buena y deseada nueua, el que se vio assaltado de repente, se cortò al punto, y por el semblante del rostro, y palabras que dezia, se conocio en el, que lo que auia prometido, no le auia entrado de los labios adentro, o que si al principio auia tenido buen animo, despues se le auian trastornado malos consejeros (pollilla de Principes) o la natural liuidad, de que peca aquella nacion Abasina. Dexaronle por entonces los Portugueses, y boluendo otra vez a apretarle sobre aquel articulo, le dixeron con mucha cortesia y suauidad, por no desfabrirle mas, que que era lo que en quanto a esto determinaua y sentia, porque ellos no venian a hazer de presente otra diligencia: y que se resoluiesse en responder a la carta del Rey de Portugal, sin cuya respuesta via bien que ellos no podian boluarse. A esto respondió, culpando de lo passado a terceras personas, que el estaua y estaria siempre firme en la amistad y hermandad del Rey de Portugal: pero q en lo demas les certificaua, q ninguna cosa menos pensaua, q faltar a la antigua religion de sus padres, confirmada eõ el vso de tantos siglos de años. Fue este golpe terrible para

ra el Padre Gonçalo, aunq̃ no desmayò por esso, ni desconfiò de hazer lance, andádo el tiempo, porq̃ en tãto le parecio que el Abasino bolueria sobre si, y se dexaria persuadir vna cosa de tãta importácia como esta: y assi en ocasiones hizo grãde fuerça en solidar este articulo, con las grãdes firmezas de los sagrados Canones; o tradicion antiquíssima, Cócilios generales, historias sagradas, y derechos, diuino, y humano, que claramente sustentan y prueuã la vniõ de la Iglesia, y su vniidad, el Primado del sumo Pontifice, suceffor de san Pedro, y todo lo demas q̃ a estos dos principios se reduce. Siruiose tambien para este fin el Padre de su pedaço de astucia, qual fue traduzir con mucho estudio y diligẽcia en lengua Chaldayca vn librito a este proposito, q̃ presentò a Claudio, en q̃ confutaua fortissimamẽte los errores de la nacion Abasina, con mucha distincion y claridad, y prouaua doctissimamẽte el primado y absoluta potestad de la Iglesia Romana sobre todas las del mundo: porq̃ desta manera no le huyesse el cuerpo, como lo hazia siempre q̃ la causa se admitia a disputa y razon, bozeando y alterando el proposito, y muchas vezes enojandose de q̃ era demasiada libertad el termino con que le apretaua el Padre, y mucha mas licencia q̃ delante los Emperadores de Etiopia se permitia a vn ordinario sacerdote: y q̃ si no lo lleuaua cõ mas aspereza, era por traer el Padre titulo de embaxador, y auerle le deguardar los priuilegios del derecho de las gẽtes: quanto mas, q̃ bastaua ser Portugues, y embiado del Rey de Portugal, para no se desmãdar en hazerle salir del Rey-

*Bueluese el Abasino a -  
tras, y buye  
de vnir aq̃l  
Reyno cõ la  
Iglesia Ro-  
mana.*

no, o en otra cosa. Pues por estos impedimẽtos, y por contraminar los pẽsamientos de los malos cõsejeros, q̃ le embaucauan, y trastornauan el iuyzio, quiso el Padre declararse de vna vez, y a su gusto, porq̃ de aquella manera no le pondrian filécio en disputas publicas. Assi fue, q̃ Claudio recibio el libro cõ mejor rostro, q̃ le ruia mostrado antes: y mandado reboluer todas las librerias de los mas principales monasterios, para respõder en forma, aunque sobre esto se hizieron grandes diligencias, no se hallò nada, ni quando lo hallaran, supieran seruirse los Abasinos dello, porque sus letras son tan pocas y cortas, q̃ aun para notar vna carta para el sumo Pontifice, en tiempo q̃ en Bolonia le dio la obediencia Daud, padre de Claudio a Clemente VII. por su embaxador, fue menester hazer vna junta de sabios: y quando auiendo se encargado de hazer el titulo Francisco Alvarez, acompañado de don Rodrigo de Lima, le vieron hecho, lo tuuierõ por vna cosa muy docta, siendo ello de si vna cosa tan facil como todos sabemos. Como para solo este proposito anduu el librito de mano en mano, comẽçò a celebrarse tã grãdemẽte, como el nõbre del autor, hasta venir el negocio a oydos del Abunã (q̃ assi llamã allã a los Patriarcas Egipcios) el qual era venido poco auia de Alexãdria, a visitar aquella tierra. Deseando el Emperador, quando tuuo auiso dello, carcarle cõ el Padre, para q̃ se diese delas hastas, o alomenos que respondiessse al librito, quando en su nõbre se lo dixerõ, respondiõ con mucha arrogancia, y arrugando las cejas, que no le estava bien, ni queria el tratar

tratar con hereges, no auiedo alli venido a disputar con ellos, sino a visitar y reformar su clero. Puso luego rigurosas censuras al Emperador, si mudaua punto de religión: y sobre que huuiesse tenido osadía de leer y admitir escritos impios, y hereticos, quales los de aquel librito, le dio vna mano tan pelada, quanto ninguno de nuestros Obispos tienen ya animo para darle a vn Conde, quanto mas a vn Rey, desde que con san Ambrosio murio la libertad Pontifical. Passaronse en estas mandas y demandas seys meses perdidos, y digo perdidos, porque tan porfiado y obstinado se estubo Claudio a la postre, como al principio; de que el Padre recibio notable pesadumbre, viendo vna tan famosa empresa como aquella perdida: y assi determinando dar la buelta a la India, visitò a los Portugueses que allà estauan casados, y con hijos, ricos, y contentos: y auiendoles administrado los santos Sacramentos, y confirmados en la vniidad y pureza de la Fè (de que ya estauan algo desuiados con el vso de la tierra) se presentò al Emperador, pidiendole licencia para dar la buelta con su compañero Diego Diaz: y suplicandole instantemente, que dexandose de rodeos y equiuocos, se acabasse de declarar, y dixesse llanaméte lo que sentia cerca de la venida del Padre Patriarca y compañeros, para darlo por respuesta en Goa al Governador de la India: quien el Rey de Portugal tenia encomendado este negocio. Respondio entonces, que en lo que tocana a la venida del Padre Patriarca y cópañeros, el embiaria luego a Maçua algunos de su Corte y casa, q̄ los reci-

biesen y lleuassen cò mucho respeto, hasta su cãpo, dõde les daria audiéncia, y resoluera entõces lo q̄ cerca del principal articulo huuiesse de hazer; y q̄ en lo de su partida hiziesse lo q̄ mejor le estuuiesse: para lo qual le mãdò dar diez onças de oro, q̄ el dio al mométo de mano, recibiendo la voluntad con que aquella merced se le hazia.

Despedidos los dos del cãpo de Claudio, y pueustos en camino, les sucedio, q̄ llegãdo a la costa de Zeyla, les saltò repétinaméte vna tan braua tépestad, q̄ trastornò la fusta en q̄ yuã, y casi se metio toda debaxo del agua, sin esperãça de remedio humano para sacarla arriba, si Dios por su infinita misericordia, y meritos de la Virgè, q̄ llamarò en aquel aprieto, no proueyera: cò cuya ayuda, estãdo tã sumidos debaxo del agua, q̄ no vian el cielo, boluio la fusta, sin fuerça ni diligéncia de los q̄ veniã en ella, a hazerse señora de sí, dãdo todos, las rodillas en tierra, inméfas gracias a Dios por tã singular beneficio. Salierò cò esto de aquella peligrosa estãcia, y llegados a Goa, colgarò en la Iglesia de nuestra Señora vna gran tabla, en q̄ estaua sacado de pincel, cò mucha puntualidad y propiedad, el peligro, en cumplimiento de auerlo prometido a la soberana Reyna de los Angeles, quando en el se vieron.

En quanto el Padre Gonçalo Rodriguez, y Diego Diaz, partieron a Etiopia, y se detuuiéron por allà, diez de los Padres compañeros del Patriarca se adelantaron antes que el, por no acabar de poder desocuparse de negocios graues que le detenian: y partiendo de Portugal para la India, en diferentes naos, como es cosa ordinaria,

ordinaria, llegaron prosperamente a Mozambique, de dōde boluierō a seguir su viage: y a vista de todos, en lo mas tenebroso de la noche se apartò vna nao de la conserua, y atascò de manera en vnos baixos, que segū se fue raspando, creyeron todos auerse hecho pedaços. Clauada la nao de aquella manera, como estaua muy baxo el mar, y cerca vn peçon de tierra pequeño, pegado a vna Isla de tan poca cantidad, que por esto ni tenia nombre, ni andaua en las cartas de marear de aquellos mares, ajorro como pudieron se llegó los que yuan dentro, y abriendo se luego el nauio, salieron a tierra hasta trezientas personas, entre pasajeros y gente de mar. Era el lugar seco, despoblado, y sin cosa que pudiesse seruir para passar la vida; y como tambien de la prouision maritima huuiesse quedado muy poco, y esto corrompido con el agua salada, començò luego la hambre a fatigarles, y todos a prometerse miserable muerte, si la misericordia diuina nõ les proueya con tiempo de remedio. Parayna procurarle, porque aquel puesto era muy a tras mano, y no auia porque esperar pasajeros, embarcò en el esquife el Patron de la nao, con treynta personas escogidas, y de buen animo, y auiendo atrauessado los mas peligrosos passos de aquel mar Indico, llegaron bien fatigados a Goa, despues de mas de mil y quinientas leguas de nauegacion, segun lo que despues parecio. Los que quedaron atollados en la Isla, labraron de las sobras de la nao vn batel, en que embarcaren otras cincuenta personas, y tomaron el camino de los treynta primeros, quedando

allí perdidas docientas almas, y con ellas tres Padres de los doze acompañados del Patriarca, que yuan en aquella triste nao. Los quales aunque fueron combidados con los bateles de los que marcharon, para si querian ponerse en salvo, jamas quisieron, por no defamparar aquellas almas, pareciendoles que no era aquella necesidad para dexarlas de aquella manera, priuadas del consuelo espiritual, en los brazos de la muerte: y assi (como digo) quisieron antes quedar se allí a morir con ellas, que defampararlas. Quando (por los que se salvaron en el batel) supo el Governador Francisco Barreto el peligro en que quedaban los de la Isleta, despachò volando dos ligeras carauelas, con el mismo piloto que se auia salvado, y con el Patron o Capitan de la infeliz nao, para que con la diligencia possible buscasen los compañeros, y los sacassen en salvo, antes que de hambre acabassen todos. Fue esta preuencion en balde, y el trabajo perdido, por que como auia tan grande intervalo de vna parte a otra, y la Isla era tan poca cosa, y sin nombre, por diligencias que las carauelas hizieron, buscandolos a tinio, no fue possible hallarlos antes q̄ espirassen todos de hambre, y miseria, sin salvarse vno ni ninguno. Entonces, como ya no auia remedio, dieron la buelta a Goa, donde por muchos dias huuo grande tristeza, y abundancia de lagrimas, por vna tan noble desgracia, que realmente lo es: y para los que los buscauan, fue el espectáculo mas lastimoso, que pudo ser, viendo mas de docientas personas muertas sobre el are-

*Lastimoso  
sucesso de  
vna nao, y  
de los que  
passauan en  
ella a la 10  
dia.*

el arena, abraçadas vnas cō otras, y los cuerpos medio desgarrados de aues y bestias marinas, que acudieron al olor. Ganaron con la muerte los tres Padres acompañados, eterna vida para con Dios, y para con los hombres perpetua fama, pues pudiendo salvarse, auiendo en que, y combidandoles con la vida, quisieron antes morir alli muerte tan triste y horrenda, que faltar al consuelo espiritual de tantas almas.

1556.

Luego el año siguiente llegó a Goa con prospera nauegacion; el Padre Patriarca, y el Obispo Andres de Quiedo, y el embaxador del Rey Iuan de Mezquita, q̄ por muerte de don Fernando de Sola le auia sucedido en el cargo: donde como supieron de los q̄ auian ydo delante, que el Abasino Claudio (contra la fama que se auia publicado) estava pertinaz en sus errores antiguos, y en no admitir la vnion y reconciliacion Romana, pusieron el negocio en consulta, siendo del peso que era, asistiédo a ella personas graues de la Cathedral de Goa, del Colegio de la Compañia, y del consejo Real, la persona del Governador: en cuya junta, aunque el Padre Patriarca se ofrecio a meterse por aquella aspera y peligrosa empresa, por no faltar a las obligaciones de su officio, fue acordado, que no conuenia a la magestad y autoridad de la sede Apostolica, meterse su persona por donde no se esperaua menos que burla y escarnio de su dignidad, y peligro de su persona. Y que supuesto esto, porque no falliese perdida vna tan illustre jornada, por miedo, o floxedad, se llegasse a Etiopia el Padre Obispo Andres de Quiedo, con dos o tres cō-

pañeros, y acabando de aueriguar lo que el Padre Gonçalo Rodriguez auia dexado suspenso, conforme lo q̄ huuiesse auisasse al Padre Patriarca, para que si Claudio se allanasse, fuesse a hazer su officio, o se estuuiesse quedo, si toda via porfiadamente se estaua seismatico. Obedecio al punto el Padre Andres de Quiedo esta determinacion, para mayor merito y corona, por el peligro cierto, y trabajos en que se auia de ver: y partiendo de Goa a quinze de Febrero de mil y quinientos y cinquenta y siete, con dos Padres y dos hermanos de la Compañia, en quatro fustas armadas: llegado que huuo a Abasia, hallò al Emperador Claudio en la misma proteruia y dureza q̄ el Padre Gonçalo Rodriguez le auia dexado. Estuvo con todo esto martilleandole algunos dias, y no aprouechando cosa, permitio Dios, que para castigo de su rebeldia, presentandole vna batalla los Turcos, y algunos rebeldes, q̄ siépre le traxeron acosado, fuesse desbaratado y muerto en ella, con la mayor ignominia que nunca Rey de Abasia padecio, andando despues su cabeça de pica en pica, para mayor infamia. Sucediole en el Imperio (porq̄ no tenia hijos) su hermano Adamante, feroz bestia, y apostata de la Fè, tan enemigo capital de la Iglesia Romana, q̄ lo primero que hizo en viendose en el trono, fue prender al Padre Obispo Andres, y a sus compañeros, haziendoles mil afretas, y malos tratamientos, y a todos los q̄ auian consentido en la vnion de la Iglesia Romana. Pusolos en crueles y asperas prisiones, y sabiendo que el campo de los Turcos yua en sus alcances, preciandose de valiente,

1557.

*Muerte del Rey Claudio de Etopia.*

liente,

liente, les salió al passo, y a pocas tretas, como temerario, fue desbaratado, y a no le valer la ligereza de su buen cauallo, no fuera mucho que corricra por la misma fortuna que su hermano Claudio. Saqueando los vitoriosos enemigos las tiendas del vencido Adamante, hallaron (entre otros despojos) al Padre Obispo y compañeros aprisionados: a los quales hicieron grandes befas, y malos tratamientos de lenguas y manos; y en fin les pegaron fuego en vn̄ca silla, de donde quiso Dios que escaparon medio asados, y pudiendo boluerse a la India, no quisieron, por no desamparar algunos pocos de Catolicos que auian hecho, y hazian: passando la vida cō tanta miseria y pobreza, que lo poco y malo que comian, lo ganauā con sudor de su rostro, labrando con vn par de bueyes, y vn arado, la tierra que tan costosa les era. Viuo el santo Obispo, y cō el los demas, algunos dias en esta miseria: y al fin como eran mortales, consumidos de trabajos y tristeza, murieron en el Señor, cerrandose con sus ojos aquella puerta de la vnion Apostolica, y marchitandose con sus vidas, las esperanças que auia de reducir aquel poderoso Imperio al gremio de la Iglesia Catolica, y a obediencia del sumo Pontifice Romano; aunque sobre sacarle de aquella empresa la Santidad de Pio V. mandò al dicho Obispo, que se retirasse por vn breuē suyo, a instancia del Rey don Sebastian, viendo que era majar hierro frio, quanto porfiaba en aquella de-

manda.

*Cap. XXVIII. De lo que al Padre Patriarca, y a los demas compañeros les sucedio en la India: y al Padre Melchor Nuñez en el Iapon: y de otros successos que huuo por entonces por aquellas partes: y el principio q̄ tuuo en Goa el santo oficio de la Inquisicion.*

**M**Vrio porentonces el Obispo de Goa don fray Iuan de Alburquerque, frayle Franciscano, segundo Prelado de aquella ciudad, y siendo el Padre Patriarca cōbidado con la sucession Episcopopal, jamas se pudo acabar con el, que la aceptasse, por mas que el Governador le apretò, diziendo, que el tenia esposa en Etiopia, y que no lleuaua bien su oficio recibir otra en vida de la primera: y así en cumplimiento de su humilde sujecion, se esmerò tanto en la obseruancia de su santo instituto, que así se dexò mandar del Provincial de la India, como si fuera vn religioso particular, sin que en quanto le durò la vida, se conoiesse en el otra cosa, para desengaño de lo poco que se le pegaua la dignidad Patriarcal. Tambien el Obispo Niceno, Melchor Carnero, fue por toda su vida vn espejo de verdadero religioso, ajustandose tanto con la obseruancia de su religion, que no parecia sino que entonces començaua, segun los santos exercicios en que gastò la vida. Ya que la jornada de Etiopia se quedó perdida, pare-

tiendole que no auia campo menos espacioso en la India, començò a emplear los azeros de su fantò zelo y sabiduria por ella: principalmente tomò por plaça de sus intentos, la de Cochin, en compaña del Padre Góçalo Rodriguez, donde por particular permission de Dios nuestro Señor, para bien de toda aquella tierra, descubrio vn herege Nestoriano, que se fingia Obispo, y anduuo algunos dias emponçenando la tierra y ciudad, sin que se le pudiesse dar alcance, aunque ya era cosa cierta que andaua por alli. Sintio que le espiauan el Padre Obispo Melchor, y el Padre Gonçalo Rodriguez, y trasponiendose a las sierras, que estan de aquella parte de Cochin, como a lugar mas seguro, anduuo sembrando su doctrina por aquellos candidos y nuevos Christianos, que no le conocian, hasta que le fueron los dos Padres siguiendo, y le hizieron desaparecer mas que de passo, porque lleuauan cartas del Gouernador para todos aquellos Reyes Malabares sobre ello: y si le huieran a las manos, le quemaran sin duda, para terror de otros hereges enmascarados, y para fortificar la Fè en los de la tierra con aquel castigo. Huuose con esto de boluer el Padre Melchor Carnero a Cochin, con no pequeño peligro de la vida, y andando vn dia por vna calle de aquella ciudad, có vn hermano en su Compañia, le tiraron por detras vna facta, con animo de matarle, aunq̃ no se pudo averiguar de donde, y por orden de quien auia sido tirada: mas quiso Dios guardarle, porque lleuando el bonete vn poco leuantado en la cabeça, le passò la facta de claro

en claro, y se le derribò a los pies, sin mas cèrtidumbre, de que se sospechò auerle querido alguno matar por orden del Nestoriano. No le espantò este fiero, y peligro, para dexar de ocuparse muy de veras en la predicacion, y conuersion de la tierra, hasta que por expreso orden de su Santidad partio a la China, donde en el puerto de Macao, plaça y contratacion de Portugueses, gastò el resto de su vida, predicando y conuirtiendo algunos Chinas, y exercitando el oficio pastoral con mucha acepcion de Christianos, y Gentiles, que le adorauan por sus heroycas virtudes. Los demas compañeros, y assessores del Padre Patriarca, sin los que auemos dicho, gastaron sus dias y vidas cada qual en lo que se les encomendo: particularmente el Padre Antonio de Quadros Portugues, de quien quedò mas nombre y fama que de ninguno de los demas, por auer ocupado se mas años que todos, y con mayor felicidad en aquellas Prouincijs, por tiempo de catorze años, teniendole toda la India por padre, y vniuersal consuelo de necesitados, en el cuerpo y en el espiritu, porque se mandaua a dos manos con marauillosa gracia y destreza.

Sucedio en esta coyuntura en Cochin vn caso tan terrible por vna parte, que huiera de alborotar la tierra, y de tan buenos fines por otra, y admirables efectos, q̃ no se pudieron desfiar mejores, para acabar de entablar las cosas de la Fè en la India, que andauan algo desmandadas, por saltarles el freno que luego les echaron. Fue pues el caso, que en el cepo donde se echauan las limosnas en la Iglesia ma-

yor de Cochín, para la lampara del santísimo Sacramento, parecieron vnos hereticos y nefandos articulos, con horrendos testimonios, contra Christo nuestro Redentor, y su venida al mundo, y increíbles maldades y crimines contra el Padre Gonçalo de Silueyra, que entonces sustentaua el pulpito de aquella ciudad con marauilloso fruto, y después padecio glorioso martirio en el Imperio de Manomotapa, en Etiopia la baxa, desto frontero de Africa, cuya tierra cultiuò con su doctrina, y al fin santificò con su sangre. Era el Padre Silueyra muy ilustre en sangre, y mucho mas en sabiduria y santidad, como sus peregrinaciones y muerte dieron claro testimonio, y así quando por otra cosa no fueran abominables aquellos nefandos articulos y sátiras infernales, mas que por auer puesto la lengua en el santo varon, bastaran, para que toda la ciudad (tomando por propia la injuria) hiziera diligente pesquisa sobre descubrir el autor de tan gran maldad. Supose que auian entendido en tan sacrilego atreuimiento, Iudios, que en trage de mercaderes auian pasado de Europa, a vengarse en la India, pareciendoles que allà no les apretarian los correones, como en España, y que no les faltarian para executar sus malditos intentos; otros muchos de la nacion, y obstinada generacion, que aúden de Egipto, Arabias, Persia, y Turquía, a la contratacion en numero infinito. A sombra de aquellos se atreuió a pasar los de Europa disimulados, y hazer lo que hizieron, aunque no les durò mucho el gozo: porque creyendo que allí no les caería en-

cima la justicia, se hallaron presto burlados, y atajados los passos, con que llegando la maldad a noticia del serenísimo Rey don Iuã, tratò luego de meter por aquellas Prouincias el tremendo y santo tribunal de la Inquisicion, que poco antes auia entrado en Portugal, por la via mas notable que se pudiera imaginar. Como fue, que lo que no auian podido acabar los Reyes de Portugal hasta entòces, lo acabò vn embaydor llamado Saavedra, que se fingio Nuncio Apostolico, y tuuo engañada a Portugal algunos dias, hasta que cogiendole en ello, le pusieron en galeras perpetuas, valiendole la vida la buena obra que auia hecho al Reyno. Prendieronse luego (tras la inuencion de los articulos y proposiciones abominables) hasta veynte confessos culpados en casos graues de Inquisicion, y en tomando el santo oficio (que oy reside en Goa, y en otras partes con particular prouecho de aquella Christianidad) la possessión, començo a desembolverse, y enfrenar de manera la tierra con el terror de sus castigos, que no se acaban de dar gracias a Dios por tan singular beneficio.

Agora diuertiendo vn poco la corriente de cosas de la Compañia, por yr abreuiando, y rematando cuentas, pues es este su lugar de nido, quisto (por via de digressiõ) poner la jornada del Padre Bonferro, religioso Franciscano, para el Reyno de Pegù, de cuyas cosas tratamos ya en su lugar. Era este religioso Frances de nacion, y teniendo noticia del Reyno de Pegù, y de lo mucho que se podia seruir Dios en el, sacando aquella Gentilidad de sus errores, y incor-

*Entra la Inquisicion en la India.*

porandola con el cuerpo místico de la Iglesia, deseoso de acometer esta gloriosa, aunque peligrosa empresa, ya que el deseo de servir a Dios en alguna semejante ocupacion le auia traydo de Europa a la India, salio de Goa con este pensamiento, y llegado a la poblacion de Santo Tomas, embarcò alli con el fauor de algunos Portugueses, en vna nao, que le puso, al cabo de muchos peligros y dificultades, en la famosa plaça de Cosmi, no con poco contento suyo de verse ya puestas las manos en la obra. Detuvo allí tres años, ocupandose en descubrir los fundamentos de la religion de aquella nacion, y en aprender la lengua, rodeado de increíbles trabajos y miseria, aunque con tanta experiencia, que ayudaua a los mercaderes Portugueses, y les era vna buena guia en sus negocios. Luego que comenzó a predicar en las plaças y cantones, desplegando las vanderas del Euangelio, aunque al principio se yuan algunos tras el por curiosidad, despues le dexaron tan en seco, que por mas que se quebrò la cabeça, en levantar de punto los misterios y articulos de la Fè, no pudo salir con cosa, estado como estan los Pegusios tan satisfechos, que si visiblemente viesse caer del cielo otra religion, no la han de admitir, ni por ninguna via del mundo dexar aquella, que con tantas supersticiones y fundamentos tan de rifa sustentã. Viose muchas vezes a pique de perder la vida, porque como en algunas ocasiones dio en apretar con fuertes razones a los barbaros, quisierò matarle, o cortarle la lengua: y ya que no llegaron a tanto rompimiento, hizieron tanta burla y escar-

*Imposibilidad para el Reyno de Pegù del Euãgelio.*

nio del, que teniendolo ya por cosa imposible, lo dexò, y se boluio a la India, aconsejado de amigos, que temian su vida, y mouido principalmente del precepto del Salvador, que manda sacudir el polvo de los pies, quando en semejantes lances ay de por medio tanta proteruia y rebeldia. Consolose en alguna manera, con que algun dia yrian a reconocer sus trabajos otros ministros Euangelicos de mas felicidad y gracia, que hallando la tierra algo dispuesta, con la publicacion que el ya auia hecho del santo Euangelio, la hiziesse dar fruto de bendicion.

Boluiendo a las cosas de los Padres de la Compañia, digo, que el Prouincial Melchor Nuñez, hermano del Patriarca, despues que salio de Goa con el embaxador del Visorrey don Alonso, para el Rey de Bungo, llegó a las costas de la China con diferentes sucesos, dõde hizo rescates de los Portugueses, que desde la rebuelta pasada estauan en las mas crueles prisiones, que hombres pudieran llevar, y los mas condenados a muerte por publicos corsarios, que era la cosa mas lastimosa del mundo. No hizo poco, quando a trueque de mercaderias de la India, los pudo el Padre rescatar, al qual no se hartauan despues de besar los pies, conociendo que le deuián las vidas, y obligandose a servirselo toda su vida, como vnos esclauos comprados. El Padre les dio las gracias por aquel agradecimiento, y proueyendoles de lo que pudo, para que se fuesse donde Dios y su fortuna les guiasse, el tomò el camino del Japon, donde al cabo de dos años y mas de nauegacion, llegó bien deseado, recibien-

recibiendole honradaméte el Rey de Bungo, y con grande alegría el piritual el Padre Cosme de Torres Apóstol de los Iapones, q̄ se auia recogido a aquella ciudad, por la terrible y cruel guerra q̄ (como ya apuntè) auian hecho los rebeldes en Amanguche, boluiendola toda en ceniza, q̄ fue vn espectáculo harço lastimoso para todos. Auiale el piadoso Rey de Bungo señalado vnas hermosas casas de Cedro, y vn espacioso campo para le uantar vna Iglesia, con renta suficiente para la fabrica y alimentos de los Padres y hermanos que alli huuiessen de residir. Hizose del cápo vna diuision para vn cimiterio al vso y piadosa costumbre de la santa madre Iglesia, en fauor de los difuntos ordinarios: y de la otra parte se hizieron otras dos para vn hospital publico, dóde en vn quarto se curassen los muchos leprosos y tocados de enfermedades contagiosas, de q̄ ay en aquella tierra vn numero casi infinito, y en el otro apartamiento los demas enfermos q̄ acudiessen. Celebraron grandemente los Iapones esta obra de misericordia, como vna cosa rara y nueua entre ellos, siendo ocasion de q̄ se conuirtiesen, y recibiesen muchos mas el santo bautismo, vécidos de la fuerza de la caridad, y consuelo Christiano para con los necesitados y afligidos. El Padre Melchor sabiédo muy bien, que para animar y atraer a si la gente comun, era menester rendir la cabeça del Principe, hizo grandes diligencias, y tomó muy a pechos atraer al noble y dispuesto Rey, al culto y reuerencia del verdadero Dios, sino q̄ fue entonces por demás: porq̄ fuera de que aun no se auia acabado de

quietar la tierra de los alborotos passados, y estauá frescas las muertes de los rebeldes, era el Rey de la secta de los Ienxus (que llaman, como otra vez he dicho) que niega auer almas, ni otra cosa mas de la q̄ vemos y palpamos: y así estaua porfiado en esta opinion desatinada, y en muchos deleytes y libertades de conciencia, que se le hazia muy malas de dexar, por la seueridad de la religion Christiana. Tratò con el Padre Melchor, q̄ pues el negocio era tan importante y graue, se recibiesse a prueua. Vino el Padre al momento en ello, porque no desleaua otra cosa: mas luego que le pidio la execuciõ dello, ofreciendose a aueriguar disputatiuaméte con los mas famosos Bõgos de su Reyno en su presencia, y de sus Grandes, la bondad de la Religión Católica, no quiso, ni que se le tratasse más de aquel negocio, aunq̄ por esso no dexò de tener aquella reuerencia a los Padres, q̄ pudiera a los que le engendraron, combidandoles a su mesa y casa, y humanandose tanto, q̄ viendo esto por vna parte el Padre Melchor, y por otra quan porfiado estaua, no sabia q̄ dezirse, ni por que parte le acometer, q̄ le apretasse mas. Vinole vn dia a dezir algo disgustado, q̄ le pesaua, de q̄ auiendo su Alteza pedido ministros al Visorrey de la India con tanta instancia, y venido el a solo su pedimieto al Iapon, huuiesse sido tan desgraciado, q̄ se huuiesse de boluer las manos en el seno: a lo qual le respondió el Rey, q̄ no se desconsolasse, y esperasse en Dios, q̄ si el negocio yua guiado por sus manos, ello se haria bié: mas q̄ si al presente no trataua de mudança, no era por otra cosa, sino por mirarse bié

en vna cosa de tanta importancia como aquella. Algo le consolaró al Padre estas esperanças, y pedida licencia, dio la buelta a la India, a administrar su oficio de Prouincial, dexando al lado del Rey al Padre Cosme de Torres, y algunos hermanos, con orden de que no le dexassen poner pie en tierra, hasta doblarle aquel peregrino y porfia do coraçon. Tambien le hizo dar de si al buen viejo Cosme, sin que le pudiesse rendir, que cierto es cosa marauillosa, y (como el Padre dixo muchas vezes, alabando aquella dureza) vna prueua y testimonio certissimo de q̄ auia de ser aquel hõbre, quando se conuirtiese, vna columna firme de la Fè, como se vino al fin a cumplir, quãdo despues de auer salido a muchos muchas canas en la empresa, dio el si, y se llamò don Francisco, por reuerencia de su primer Padre espirital el santo Xauier, segun q̄, aunque de passo, dexo yo atras apuntado.

*Cap. XXIX. De los bautismos generales que se hizieron en la India: y de vno muy principal de vna Mora: y de la conuersion de los Reyes de Bachian, y de Solor en el Maluco.*

**B**uelto el Padre Prouincial Melchor Nuñez del Japon a la India, y corriendo el año de mil y quinientos y cinquenta y seys, llegó por allà la nueua de la muerte del Padre Ignacio de Loyola, fundador y Preposito general de la Compañia, no tanto de mucha edad, quanto consumido de ayunos y

*Muerte del Padre Ignacio.*

asperezas corporales, y sobre todo, del desseo que renia de Christo. Dexò puestas en perfeccion doze Prouincias, repartidas por lo mas y mejor del mundo, y las cosas de la nueua Compañia tan firmes, que por ser todo el mundo testigo dello, no quiero yo cargar la mano: y tambien porque entre otros Coronistas que dexò de su vida, ha adelgazado tanto su ingenio el Padre Pedro de Ribadeneyra en este particular, q̄ no ay, a juyzio de todos los que saben apreciar cosas de ingenio, mas que dezir: y así remitiendo las deste fundador, a lo que del (como dixè) tiene escrito el dicho Padre, digo, que le sucedio en el cargo de Preposito general de la Compañia, el Padre Maestro Diego Laynez: y a este el famoso Francisco de Borja, Duque que fue de Gandia: al qual sucedio Euerardo Mercuriano: y a este Claudio Aquaviva, que aun viue en Roma, donde sièpre residen los Prepositos generales. Hizieronse le al Padre Ignacio por todos sus hijos, solenes obsequias, y honras funerales, principalmente en la India. y ciudad de Goa, a que se hallaron muchos religiosos de Santo Domingo, y San Francisco, haziendo el Oficio el Padre Patriarca con Pontifical negro, y siendo a la vigilia sus asistentes, el Padre Gonçalo de Silueyra, Prouincial que ya era, y el Prior de Santo Domingo, con otros religiosos. El mismo Patriarca dixo otro dia la Missa, predicando el Padre Prouincial las virtudes de tan insigne varon: y hallandose presente el Governador, con toda la nobleza de Goa, sin las religiones, que acudieron a honrarle, como verdaderos hermanos.

*Pedro de Ribadeneyra en la vida del Padre Ignacio, y otros.*

*Bautismos  
ruidosos  
de la India.*

Prosiguióse luego con doblados azeros la predicacion, Evangelica, y con la conuersion de los Gentiles y infieles, con tanto fruto, que en aquellos primeros quatro años, sin los muchos Christianos que hizieron los Clerigos y Frayles de Santo Domingo, y San Francisco, solos los Padres de la Compañia bautizaron en vn Bautismo general (que se hazia con grande magestad) mil y ochenta conuertidos: y en otro, mil y novecientos y diez y seys: y despues tres mil y docientos y sesenta: y vltimamente doze mil y setecientos y quarenta y dos; que cierto es cosa marauillosa, y manifiesto testimonio de la misericordia diuina en fauor de aquella Gentilidad.

*Bautismo  
de vna Mo-  
ra muy prin-  
cipal.*

Entre tantos como en este numero se bautizaron, fue vna donzella muy illustre de lo mejor de la India, cuyo bautismo por ser notable, y la claué desta materia pondre como passo, que fue en esta forma. Aquel memorable y pacífico Meale (de quien algunas vezes he tratado) legitimo Rey de Balagate, y despojado del por Hidalcan, residiendo pacificamente, sin pensamientos de Rey (que tan mal le auian salido) en la ciudad de Goa, rico, y respetado por su prudencia, vna hija que tenia Mora como él, donzella muy hermosa, como viuia en gran recogimiento, ya que para otra cosa no la daua lugar aquella estrecha clausura, dio (por via de entretenimiento) en ponerse algunas vezes a oyr la doctrina Christiana, que los niños de la escuela del Colegio de San Pablo y uan cantando por su calle: y como tambien comunicaua secretamente, con vna se-

ñora Portuguesa, y muy Christiana, mnger de Diego Pereyra, que desseaua en estremo su conuertió, poco a poco, y de lance en lance se fue aficionando a nuestra santa Fé, con desseos de recibirla algun dia, auiendo coyuntura. La Portuguesa (por vna ventana, por donde se hablaban) conociendo en ella aquellos buenos desseos, no hazia lino facilitarcelos cada dia, y combidarla con la ocasion, si ella quisiessé resoluerse en mudar ley. Con esto, y viendo el dia de Pascua de Resurreccion, que en vna solene procesion (que salio del Colegio) yua el Padre Patriarca vestido de vn riquissimo Pontifical, sembrado de pedreria, con el santissimo Sacramento en las manos, precediendo los niños Catecumenos con palmas en las manos, y guirnaldas en las cabeças, y gran musica de ministriles, flautas, y vihuelas de arco, se acabò de resolver en recibir la Fé, aunque dificultando en como se haria esto, sin que su padre lo entendiesse, por el miedo que le tenia. Comunicò esta dificultad con la Portuguesa, y ella dio este orden (consultandolo con el Padre Francisco Rodriguez, y cò Diego Pereyra su marido) que para que esto llegasse a execuciò, embiasse alguna joya suya al Governador, en señal de q se queria hazer Christiana, para q mostrádo el aquella señal a su padre, la pudiesse sacar de su casa hóradaméte, y sin escádalo alguno. Holgo se sumaméte la dózella con este medio y traza: y así en cúplimiento de su deseo, embiò vn rico diamáte al Governador, significádole, q no le embiaua llamar, para recibir del nueua hóra, pues la tenia de su padre, q era

era Rey natural, aunque despojado del Reyno, y de su linage y sangre Real: mas solamente para q̄ su Señoria fuesse protector de su vida téporal, y espiritual, por los euidentes peligros en q̄ su padre, y la ley diabolica de Mahoma, la tenia puesta. Lleuò Diego Pereyra este recado al Governador, como sollicitador deste negocio por su muger, informádole muy en particular de todo, para q̄ en cosa de táto peso no se hiziesse algú descócierto: el qual dando infinitas gracias a Dios, có algunas lagrimas de plazer, por vna obra tan de su mano, como aquella, pues desde q̄ la tierra fue conquistada por las armas Portuguesas, no se auia hecho tan buen lance como aquel, la boluio a embiar con el mismo Pereyra otro rico y hermoso diamante suyo, en vn anillo de oro, admitiéndole su petició, y ofreciendosele, no solo a sacarla de casa de su padre, mas aun a hazerla, en nombre del Rey de Portugal, la honra, q̄ persona de su calidad y valor merecia. Hecho esto, se determinò el Governador en yr el dia de S. Lorenço a oyr Missa y sermó, al Colegio de la Cõpañia, y sacar de camino antes de llegar a la Iglesia, la donzella de casa de su padre: y porq̄ ella auia dado a entender, q̄ holgaria q̄ la acompañassen algunas mugeres, por no se ver sola entre hóbres, auiendo-se ya dado auiso para ello, en llegãdo el Governador a la puerta del padre, acópañado de todos los caualleros, y de la guarda ordinaria, q̄ siempre traen có sígo los Governadores, y Visorreyes, fueron luego dos o tres mugeres casadas, de las mas principales de la ciudad, en sus palanquines, q̄ son como medias literas cubiertas por la copa,

entre las quales yua aquella señora Portuguesa, muger de Diego Pereyra, q̄ auia sido la tercera en el negocio. El Moro Meale, como vio appear al Governador a su puerta, siédo día de fiesta, y llevando el camino de la Iglesia, como no sabia nada, quedò atajado, y baxando a recibirle a la puerta, le dixo: Que nouedad es esta, venir tal dia vuestra Señoria a esta su casa, y sin mãdarme auisar dello? Declarole entóces el Governador lo q̄ auia, y como en señal de aquella joya de su hija, venia por ella, para hazerla Christiana, rogandole q̄ no se alterasse, ni le pesasse dello, porq̄ ello se auia de hazer, pues ella lo pedia de su volúdad: y lo q̄ en cótra desto hiziesse, auia de ser por demas. Quedò espantado desto el Moro, y dudando de que aquello fuesse verdad, le respódió: No crea vuestra Señoria q̄ mi hija trate de vna cosa como essa: porq̄ si ay algo en ello, sera mas liuidad de muger, q̄ otra cosa. Boluiole a replicar el Governador, q̄ si reconocia la señal de la joya, porq̄ no añadiesse a la duda fuerça? y el entóces no pudiendo negarlo, dixo, q̄ muy bien, pero q̄ mirasse su Señoria por su hõra en vn negocio como aquel, no procediendo tan arrebatadamente en ello, por los muchos inconuenientes que auia de por medio, y de q̄ su Señoria seria informado. Enquãto los dos estauan a la puerta en estas platicas, subieron las señoras Portuguesas arriba por la donzella, que ya estaua aguardandolas puesta a punto, al descanso de la escalera, donde se abraçò có ellas: y porque aun dauan y tomauan el Governador y su padre, se subio a vna sala con ellas, esperando a que la mandassen baxar. Viendo

su

fu madre las Portugueſas en caſa, temiendole de lo que podia ſer, to mò a la hija, y arrimola a ſu lado, tan turbada, que aunque las ſeñoras Portugueſas la procurarò quitar, no fue poſſible. Subio entonces vn Moro, que auia entendido la platica del Governador cò Meale, y turbado dello, ſe fue corriendo a la madre de la donzella, diziédola como ſe queria hazer Chriſtiana, y que a ſolo llevarla, y ſacarla de caſa, venia el Governador, cò todo aquel eſtruédo: de que la madre y parientas recibieron tanto corage, que dando bozes como vnas locas, quiſieron echar a la dózella por vna eſcalera abaxo, antes que verla Chriſtiana: y aunq̃ las Portugueſas la defendierò mucho, la alcançaron algunos golpes, gritando la pobre ſeñora, que queria ſer Chriſtiana, y llamando al Governador que la fauorecieſſe. Subio ſe (luego que oyò el ruido) por la eſcalera arriba; diziédo algo enojado a Meale: Eſcuſada fuera en mi preſencia eſta deſcompoſicion, y peſame que donde nunca penſe, ſe me aya aſſi perdido el reſpeto: y entrando por la ſala, la pobre ſeñora que le vio, que ya la trayan a malas ſu madre y parientas, forcejó tanto, que ſe les ſalio de las manos, y ſe fue corriendo al Governador, con quié ſe abraçò, diziendo: Socorráme vueſtra Señoria: el qual la leuantò con el debido reſpeto, y ſe baxò con ella a la puerta, y con las Portugueſas, donde eſtara ya vn rico paláquin para llevarla. Algunas parientas de la donzella, mouidas del amor que la tenían, pidieron a bozes al Governador (tirádole de la capa) q̃ las lleuaſſe tãbien a ellas para hazerſe Chriſtianas: mas porq̃ el Go-

uernador ni las otras Portugueſas no las entendieron lo q̃ dezian, ni entòces auia interprete q̃ declarafſe lo q̃ en ſu lengua Arabiga pediã, quedaron ſe en caſa bozeando, y que xandole de q̃ las lleuaſſen de aquella manera la dózella: la qual ſubio en el palanquin, acòpañandola el Governador cò ſu guarda, y todos los caualleros, y otra mucha gente, q̃ ſe auia juntado a ver aquella nouedad. Y uan cò ella las ſeñoras Portugueſas, y llegando a caſa de Diego Pereyra, q̃ eſtara ricamente adereçada, y los miniſtriles del Governador a vn balcon, q̃ hizieron la ſalua admirablemente, ſe apeò alli, dexandola el Governador encomendada a Diego Pereyra, y a ſu muger, como en depoſito. Aquel miſmo dia la embiò de ſu meſa de comer con guarda, y ſu muſica de vihuelas de arco, y dulçaynas, para q̃ la alegráſſen, por algunas reliquias de deſſeos, q̃ la podian auer quedado del amor paterno; q̃ como es natural, ſe olvida diſcultoſamente. Encomédo muy de veras a los depoſitarios, q̃ en todo caſo la trataſſen como tal perſona merecia; diligéncia honrada, aunq̃ eſcuſada, porq̃ ellos por ſu valor y Chriſtiãdad, ſe eſtremarò tanto en ſeruir la, y regalarla, quanto lo podian hazer cò vna perſona Real y poderosa, de quié por la liberalidad ſe ſuelé cócebir mas eſperanças de fauor y mercedes, q̃ de gaitos. Fue el otro dia a viſitar el Padre Franciſco Rodriguez, por orden del Governador, y hallò en ella vna tan natural grauedad, y vna honeſtidad, y peſo tan grande en ſus palabras, que quando por otra coſa no tuuiera notiçia de ſu valor, baſtarã aquellas nueſtras de pecho Real, para enterarſe dello:

dello: y así tomó de muy buena gana, y muy a su cargo instruyr la, y informarla en las obligaciones de la Fè, a que salia maravillosamente, todo el tiempo que se gastò en el Catecismo, que fue hasta el dia de nuestra Señora de Agosto. Publicose para este santo y virginal dia su bautismo, con vniuersal movimiento de toda la ciudad y comarca, y estando compuesta la Iglesia de san Pablo con ricas colgaduras, y verduras de ramos y flores, y toda la calle, por donde auia de venir, de la misma manera. Fue el Governador cò su guarda, y muchos cavalleros a acompañarla: la qual salio de casa en vn rico palanquin, acompañada de algunas señoras Portuguesas, que auian de ser sus madrinas, y de otras muchas, con las trompetas del Rey delante, y con tanto estruendo de atabales, chirimias, y flautas, que no se oyan vnos a otros, y con el mucho concurso de gente, que acudio a ver tan famoso bautismo. Los castillos y torres de la ciudad no hizieron otra cosa, que redoblar con la artilleria, en respuesta de las salvas que los soldados yuan haziendo con sus escopetas y arcabuzos, hasta que llegó el acompañamiento a apearse junto a la Iglesia, donde salieron todos los niños huérfanos en procesión a recibirlos con su Cruz alta, y ramos y guirnaldas. Acudio entonces, y cargò tanta gente, así de cavalleros y ciudadanos, como de Gentiles, Moros, y Bramentes, que con mucha dificultad se pudo ròper a fuerça de bozes de los alguaziles, que andauan quebrando varas de vna parte para otra. Dixeronse las Vísperas solenemente, y saliendo luego de la Capilla ma-

yor el Padre Patriarca, con vn riquísimo Pontifical, en medio de los ministros, y con las cosas necesarias al bautismo; al comenzar las ceremonias del, cargò tan gran golpe de gente, que fue menester tomar el mismo Governador la vara, y hazer lugar con la guarda, no bastando a hazerle los Alcaldes y Alguaziles que por alli andauan. Fueron sus padrinos el Padre Patriarca, que la bautizó, y el Governador: y sus madrinas, la muger de Diego Percyra, y otras señoras: lo qual como fue acabado tan en gloria de Dios nuestro Señor, la tornaron a llevar con la misma fiesta a casa, de donde auia salido, y el Governador la mádò dar mil pardaos (que seran como mil ducados) de renta cada vn año, con que pudiesse passar muy honradamente, hasta q el Rey don luá proueyesse otra cosa, q mas fuesse, a gloria de Dios, y hõra suya, pues a su sombra y brazos se auia hecho la mas importãte empresa, de quantas se hizierò hasta entonces, despues q se descubrio la India: por q aunq huuo cõuersiones de mucho mas caudal en otras partes, importò tanto esta, q fue el principio de reduzir a la Fé toda la Isla, y assegurarla del peligro en q estaua con tãta diferècia de gentes barbaras, y cada vna en su ley, que estauan en la tierra, desde que se conquistò Goa.

Y porq sera biẽ (ya q en la conuersiõ y bautismo de la noble doña Mariame he alargado, por las razones q he dicho) acabar este discurso cò la misma materia, boluiẽdo atras con la historia al Maluco, de dõde rato ha q partimos, digo, q despues de auer andado muchos dias titubeãdo el Rey de Bachia, y dudoso

doso de quedar y acabar la vida en la ley de Mahoma, que professaua, o recibir la puteza de nuestra santa Fè Catolica, y sujetarse al suave yugo del Euangelio, que tantos Principes y naciones tiene debaxo, tratò el negocio con el Capitan mayor de aquellos tercios, y despues de algunas dificultades q̄ se atrauesauan, dio el si tan deseado, para el dia que llegasse a su tierra alguna gente de guerra Portuguesa, para assegurarla de alborotos y nouedades que se etmiã. Prometiole el Capitan todo esto, y de salir a la causa siempre que fuesse menester. Como lo prometio, lo cumplio puntualmente: porque se bautizò muy al descubierto, y no a sombra de tejados, como le acõsejauan muchos, y entrando executando los deseos que tenia, fue de manera, y con tanto brio, que luego puso por tierra las Mezquitas de su abominable Profeta, leuãtando Iglesias, y dotãdolas como mejor pudo, q̄ aun la piedra y materiales de las Mezquitas no quiso que siruiessen a los nuevos edificios, diziendo, que nunca se les perderia aquel mal olor de las abominaciones en que siruieron. Dio luego vn vando general, que porque no queria hazer fuerça a nadie en tan santa ley que no la consentia, qualquiera que no la admitiesse, saliesse del Reyno dentro de cierto termino que les daua, para assegurar sus haziendas, porque no auia de permitir tã peligrosa mezcla, por ninguna cosa: y que los q̄ se conuirtiesen, mirassen muy bien lo que hazian, porque auian de guardar puntualmente lo que tenian obligacion, sin replica ninguna, porque para la execucion arriscaria sus fuerças, y la propia vida,

*Rey de Banchian se convirtió.*

si fuesse menester: que no pudierò dezir ni hazer mas nùestros Catholicos Reyes, quando con vn zelo inmortal limpiaron estos Reynos de Castilla de la mala raza de Moros, Iudios, y tornadizos, que en ellos auia. Tambien el Rey de Solar Mazacar (cuya famosa y fertil Isla boxa diez leguas, y dista de Malaca trezientas, puesta en algo mas de ocho grados al Sur) aficionandose tambien a nuestra santa Fè Catolica, por la predicacion y comercio de los Portugueses, que acuden por aquellas costas y nauagaciõ, por marfil, y otros empleos mny ricos que se hazen en aquellas Islas, donde tienen para su seguridad algunas poblaciones, se bautizò con toda su familia, y lo mejor de su Corte. Nõ cabia de contento con la nueva ley, y porque para la sustentacion y perpetuidad de las cosas, es menester ser eorro, y quien las vaya reparado, pues el mejor edificio se arruina y consume, sino tiene morador que le beneficie y asegure, escriuió luego a los Padres de Malaca, rogãdolos y pidiendo con instancia ministros que cultiuassen aquella difpuesta tierra. No fue posible por entonces, acudir a tan justa demanda, por los pocos religiosos, y mucho en que entender q̄ auia por aquellas partes: y así ya que esto no fue posible, se le dieron buenas esperanças para adelante, certificãdole del socorro, luego que viniessen ayudas de costa de la India, o de Europa, donde tenian ya dado auiso. Como el socorro faltaua, y la necesidad de la tierra no diessè lugar a esperarlas, hizo el Rey lo que de ninguno de los muy estirados he leydo, y fue, q̄ dexando el Reyno a vn sobrino

*El Rey de Solar Mazacar se bautizò.*

*fuyò*

fuyo animoso y Christiano como el, se fue a Malaca en persona, para ensayarle alli en la nueva ley, y despues bolver a su Reyno cõ officio de Predicador, a dilatar la Fè; cosa heroyca, y que aunque muchos Principes y Monarcas han dexado y renunciado sus Reynos y Imperios, y se han metido en religiõ, ha sido con otros titulos y pretextos; pero este Rey no miraua sino al aumento de la Fè, hazaña que sola ella le obligara a hazerla.

*Cap. XXX. y ultimo. De la muerte del Rey don Juan III. de Portugal, y del estado en que estauan las cosas de Europa: los Principes mas conocidos que entonces auia en sus estados, y vn discurso de los Pontifices y Emperadores Romanos, que en el de toda esta historia huuo.*

*Muerte del Rey dõ Iuã.*

**E**Stando las cosas de la India Ecõ la felicidad y grandeza que tengo dicho, quanto a lo espirital en honra de Dios y de su Iglesia, y en lo temporal en aumento y prosperidad del Imperio y potècia de Portugal, cuyas armas tenian atropelladas con notable valor, y allanadas las naciones y Principes del Oriente, sucedio la muerte del famoso y Catolico Rey don Iuan, quando mas era menester su valor y felicidad, segun sucedieron adelante las cosas. Murio en Lisboa, en la casa misma en que nacio, dia de san Bernabe a onze de Junio, de mil y quinientos y cin-

uenta y siete, de edad de cincuenta y cinco años, y de su Reyno treynta y cinco. Hizo Portugal extraordinario sentimiento a su muerte, y no solo su Santidad Paulo III. por la parte que le tocava a la Iglesia, el Emperador don Carlos (aunque recogido) y el Rey Catolico que sea en gloria, y los demas Principes de la Christiandad la sintieron; pero aun los Reyes barbaros de la Asia, y Africa, quanto vassallos, y quanto amigos, con muestras muy particulares dello. Su cuerpo està sepultado en el Real monasterio de Belen, fabrica de su gran padre, que alli tambien està depositado, con mucha grandeza, en la Capilla mayor a los lados della, con sus mugeres las Reynas, doña Maria, muger del Rey don Manuel, y hija de los Reyes Catolicos, don Fernando, y doña Isabel, de gloriosa memoria, y doña Catalina muger del dicho Rey don Iuan, y hermana del Emperador, y Rey de Castilla, don Carlos, hija del Rey don Felipe el Primero, y de doña Iuana, Reyna propietaria de Castilla. El sepulcro del Rey don Manuel ya le puse con todas sus circunstancias en su lugar deuido, quando puse su muerte: y assi pondre agora los del Rey don Iuan, y de la Reyna doña Catalina, pues corre la misma obligacion en todos ellos. Està el sepulcro de don Iuan en vna vrna de piedra de alabastro a lo Romano, como lo es toda aquella Capilla mayor de Belen, representando particular grandeza, en el primero arco della a la parte de la Epistola, frontero del arco donde està el Rey don Manuel su padre. Tiene al pie de la vrna abiertos estos versos:

En:erro  
del Rey don  
Iuan.

*Pace domi, belloq; foris, moderamine miro,  
Auxit Joannes Tertius Imperium.  
Diuina excoluit, Regno importauit Athenas,  
Hic tandem situs est Rex, patriaq; parens.*

Luego tras su vrna, a la misma parte de la Epistola, frótero del arco de doña Maria, esta el sepulcro de la Reyna doña Catalina su muger, con su título al pie de la vrna, que dize:

Entierro de  
la Reyna do  
ña Catali-  
na.

*Catherina Philippi Primi Castella Regis filia, Ioannis Ter-  
tij Lusitania Regis p; felicissimi, inuicti cōiux, magna-  
nima pietatis, eximia prudentia, singularis & incompa-  
rabilis exempli Regina hic sepulta est.*

**F**VE este Rey don Iuan vno de los famosos que Portugal ha tenido, donde quedò tan perpetua su memoria, que jamas perecera en la sangre leal de sus vassallos: porque fue sumamente amado y reuerenciado de todos. Tuuo de su vnica muger doña Catalina seis hijos y tres hijas, don Alonso que murio niño, doña Maria, primera muger que fue del Rey Catolico, que sea en gloria, y madre del Principe don Carlos: doña Ysabel, y doña Beatriz, que murieron donzellas: don Manuel, don Felipe, don Dionisio, y don Antonio, que todos murieron de poca edad. Tuuo tambien, siendo soltero, a don Duarte, que fue Arçobispo de Braga, cuyos cuerpos, ò los mas, está en el dicho monesterio de Belen en dos capillas del cruzero, que está rodeadas de otras tales vrnas como las de sus padres, junto con los mas hijos que tuuo tambien el Rey don Manuel, repartidos todos ellos en las dos capillas sobredichas, donde estan los tumulos de los Reyes don Sebastian, y don Henrique su tio, ultimo Rey de aquel Reyno. Iun-

tamente con estos hijos tuuo el dicho Rey al Principe don Iuan su sucessor, que murio recien casado con la Princesa doña Juana, herma del Rey Catolico, cuyo hijo posthumo fue el Rey don Sebastian, que acabò tan desgraciadamete como todos sabemos.

Quando murio el Rey don Iuã, quedaua en la India en los principios y entrada de su officio, con título de su Visorrey y Capitan general en aquellas partes Orientales, don Constantino de Bragança hermano del Duque don Teodosio, padre del Duque don Iuan, y abuelo del Duque don Teodosio, que lo es aora de aquel grãde Estado, cuyas cosas tambien esperan otro tiempo, si yo le tengo para cumplir lo que tengo prometido.

Y para que sepamos de camino Estado vni-  
uersal del  
mundo. el estado vniuersal desto que cono-  
cemos del mundo, gouernaua en es-  
te tiempo el trono de san Pedro Pau-  
lo Quarto Napolitano el Imperio  
Romano por voluntaria y legiti-  
ma renunciacion del Emperador  
don Carlos (que aun viuia recogi-  
do en san Iusté de Plasencia) su her-

Vuu      mano

mano don Fernando, que antes era Rey de Romanos, cō los Reynos de Vngria y Bohemia, y lo demas del patrimonio de la casa de Austria. Era tambien Rey de Castilla, por otra tal y vniuersal renunciacion de su gran padre, el Rey Catolico don Felipe Segundo deste nombre, con los demas Estados y Reynos, que andan vnidos è incorporados a la corona de Castilla, hasta lo vltimo del Nueuo mūdo. De Inglaterra lo era el mismo Rey Catolico, por su muger doña Maria, hija del Rey don Henrico Octauo, y hermana de padre de Madama Ysabela, que la sucedio muy presto, y lo es agora. De Francia lo era Henrico Segundo, que casò con Catalina de Medicis, sobrina del Papa Clemente Septimo, que llamaron la Reyna Madre. En Escocia reynaua entonces Maria Estuart, hija del Rey Iacobo, que murio despues en Inglaterra en poder de su tia Ysabela, por la confesion de la Fè, donde sus persecuciones la metieró. Era Rey de Dinamarca Christierno, de Suecia Gastauo, de Polonia Sigismundo Augusto, hijo del Rey Sigismundo el Primero, y de Bona Esforcia, de la casa de Milan. De los Estados de Moscouia era Grā Duque Iuā Basilio, de la Toscana Cosme de Medicis, segundo Duque de ella por la muerte defastrada de Alexandro de Medicis: de Saboya y su Principado Emanuel Filiberto, y de la Republica de Venecia Laurencio Prioli. Los demas Estados de Italia, assi por concessiones de los Pontifices, como por merced y priuilegios de la Corona de España, tenian los successores y linages que oy dia los conseruan, que por ser muy conocidos, no

hago mas memoria dellos. El Imperio Turquesco de la casa Otomana (metiendo tambien en cuenta los Principes Infieles) estaua actualmente en manos de Soliman, hijo de Selin Primero, vno de los prosperos y venturosos Principes que ha tenido la casa Otomana. El reyno de Persia gouernaua Tammās, hijo de Ismael Sofi, principio de aquella Monarquia, y el que despues de Dios ha detenido la prosperidad Turquesca en fauor de los Principes Christianos. Era Rey desto de Africa, como Marruecos, Fez, y Tarudante, el Xarife que llamaron: de Tunez lo era Amidas hijo de Muleasses, a quien restituyó el Emperador en su Reyno el año de treinta y cinco, quādo se ganò de camino la Goleta. Argel citaua en poder del Turco, y lo restate de Africa en poder de particulares Xeques y Alcaydes Moros, que segun son de poco poderosos, se pueden antes llamar señores solamente de sus armas y caualllos, q̄ de otra cosa.

En este estado estaua actualmente esto de Europa, y lo demas de Africa que conocemos, que siquiere por ser vna breue memoria de todos, pienso que no lo pongo fuera de proposito en este lugar, y termino desta obra. Y porque muchos autores graues, para dar mayor luz de las cosas memorables que escriuen, y que a sombra de lo mas granado del mundo, tengan sus papeles perpetua memoria (como lo vsaron antiguamente Iustino, Tito Liuiio, y otros muchos, señalando en sus escritos los Consulados, los Lustros, las Olympiadas, y otras cuentas vniuersales) han guardado este orden, para que desta manera no se pierdan sus

sus cosas de vista. Y porque el Espíritu santo ha calificado esta traça, reduziendo la memoria de sus historias y sucesos mas particulares, a los Sacerdotes y Reyes de Israel, como a cabeças de Republicas: y en conformidad desta costumbre lo ha usado agora nueuamente en sus Anales vniuersales el Cardenal Cesar Baronio, poniendo y señalando en el discurso de la historia, que Pontificè, y que Emperador auia entonces: ya que, en esta mi obra, por ir tan encadenado no se podia hazer consecutiamente por algunos grandes inconuenientes; agora en este vltimo articulo he querido poner vna lista de los Pontifices y Emperadores que ha auido desde el principio desta historia hasta su fin, para que el que fuere curioso, pueda notar los años, y acaso lo que no hallara en otra parte, lo halle aqui en este lugar, aunque parezca que no viene muy a propósito. Juntamente con este pensamiento he querido guardar la ley de buena perspectiua: porque assi como el primero capitulo y entrada del libro fue por el estado en que estaua la Yglesia, segun las razones que alli puse en defensa del intento que tuue; de la misma manera en lo vltimo se hallasse vna memoria de Pontifices y Emperadores, que son la clauè del edificio espiritual y temporal de esta maquina del mundo, y con ella vn breue discurso de los sucesos principales, y estado en que actualmente se hallaua Europa.

Conforme à esto, ya vimos en el principio desta obra, como quando se dio al descubrimiento de la India, estaua entonces en su punto la mas intrincada y larga scisma, q la Yglesia de Dios ha padecido, por

porque desde el año de mil y trezientos y setenta y ocho, que començo por muerte y vacante de Gregorio Vndecimo hasta el año de mil y quatrocientos y deziseete, que se consumio y acabò en el Còcilio de Constancia, fueron Pòtiffices en competencia y vados,

Vrbano Sexto Napolitano, que fue electo de Arçobispo de Bari, año de mil y trezientos y setenta y ocho, y murio año de mil y trezientos y ochenta y nueue.

*Pontifices Romanos q alcança de tiempo esta historia.*

Clemente, asserito Setimo, siendo Cardenal y Obispo de Càbray, y de nacion Françes, fue electo en còpetencia de Vrbano Sexto año de mil y trezientos y setenta y ocho, y teniendo su Corte en Fràcia, murio en Auinion año de mil y trezientos y nouenta y quatro.

Bonifacio Nono Napolitano, y Cardenal, fue electo por muerte de Vrbano Sexto, que esta es la linea de los verdaderos Pontifices, segun la mas prouable opinion: y assi la Yglesia les passa en cuenta sus Pontificados, como legitimos y hechos en Roma, que los de Francia fueron como Pòtiffices bastardos. Fue electo Bonifacio año de mil y trezientos y ochenta y nueue, y murio año de mil y quatrocientos y quatro, en la ciudad de Roma.

Benedicto Decimotercio Español Aragonès, que se llamaua antes don Pedro de Luna, fue electo en Auinion por muerte de Clemente, y fue el que mas rebelde estuò en la scisma: porque viuio tanto, q con ningun argumento mayor se prutua su ilegitimidad, sino con que alcanço de dias a san Pedro, que hasta oy se ha visto en ningun legitimo Pontifice. Fue electo siendo Cardenal, luego que murio Clemente, año de mil y trezientos y

nouenta y quatro, y viuió có la mayor porfia y dureza que jamas se vio al pie de treinta años, porque murio arrinconado en Aragon, año de mil y quatrocientos y veinte y quatro, ya que todo el mundo estaua sossegado, y no se hazia mas caso del que de vn miembro podrido.

Innocencio Septimo Italiano, Cardenal de Sulmona, fue electo por muerte de Bonifacio Nono en Roma, luègo que el murio, año de mil y quatrocientos y quatro, y auiendo passado hartos trabajos, murio en Roma año de mil y quatrocientos y seis.

Gregorio Duodecimo, que se llamaua antes Angelo Corraro Veneciano, y era Cardenal y Patriarca de Constantinopla, con los Obispos de Castelo y Calcis, sucedio en la legitima silla de san Pedro, luego que murio Innocencio Setimo, año de mil y quatrocientos y seis, haziendose por los Principes Christianos, y otros personages, grãdes instancias para que se concluyesse vna discordia tan grande, y se diesse a la Yglesia Catolica vn legitimo y solo Pontifice. Y por no desenlazar las cosas, ello vino a terminos, que gran parte de los Cardenales, despues de otras muchas diligencias, se juntaron en Pisa en forma de Concilio: y despues de auer hecho otros autos juridicos, declararon por scismaticos, y priuados de toda dignidad, a Gregorio y Benedicto, como a hombres que huían el cuerpo a concierto y concordia, y que auiendo hecho mil diligencias có ellos sobre este articulo, se andauan engañando el mundo. Diose por vacante el pontificado, y luego los Cardenales q̄ formauan Concilio, proueyeron

de Pontifice a la Yglesia, viuiendo los dos Gregorio y Benedicto, cada qual con sus valedores, que, les obedecian y amparauã: murio año de mil y quatrocientos y deziseis.

Alexãdro Quinto, que se llamaua antes Pedro Filardo Cretense, frayle Francisco, Cardenal y Arçobispo de Milan, fue electo del Concilio Pisano el año de quatrocientos y nueue: y aunque huuo sobre esto hartas dificultades, el se tratò como legitimo Pontifice, y aqui començo la scisma à enredarse de manera, que a todos los passa la Yglesia en cuenta, por euitar mayores inconuenientes. Gozò muy poco la dignidad, porque murio en Bolonia el año adelante de mil y quatrocientos y diez con notable opinion de santidad, que no poco calificò su Pontificado, y deshizo algunas dudas que auia sobre su legitimidad.

Iuan Vigesimaltercio, que se llamaua antes el Cardenal Baltasar Cosa, siendo Legado de Bolonia, le sucedio a Alexãdro en el Pontificado, y se tratò siempre como Pontifice, hasta que siendo depuesto, priuado y perseguido en el Concilio de Constancia, vino a passar tantos trabajos, que se pudo dezir, y verificar por el aquel prouerbio Castellano: A buen bocado, buen gemido. Entrò en el Pontificado el mismo año de quatrocientos y diez en q̄ murio Alexandro, y murio hartò abatido y desconsolado, con solo vn Capelo, y el Obispado de Tusculo en Flotècia, en casa de su amigo el Gran Cosme de Medicis, año de quatrocientos y dezi-nueue, que en fin no pudo resistir a vna profunda tristeza q̄ le acabò, de verse en estado menos que Pontifice, aunque ya el Papa Martino

Quinto

Quinto le auia perdonado, y honrado.

Ya en esta coyuntura se confusio y acabò la scisma, que ha sido razon ponerla desde sus principios, por vna de las mas largas y enredadas que ha auido, por que se entiendan las cosas de raiz: y aora que entran los años que començo nuestra obra, solo pondre los Pontifices quienes fueron, de donde, quando fueron electos, y quando acabaron sus vidas: porque como es camino llano, no ay porque poner mas de lo forçoso, que el que quisiere las cosas mas a la larga, acuda a sus originales donde sus autores lo siguen y ponen de proposito.

Martino Quinto, que se llamaua Oton de Colona Romano, fue electo en el Concilio de Constancia, concludida ya la scisma, año de mil y quatrociētos y diez y siete: y murio año de quatrociētos y treinta y vno.

Eugenio Quarto Veneciano, que se llamaua el Cardenal Gabriel Coldemario, fue electo Pontifice Romano año de mil y quatrocientos y treinta y vno: y aunque tuuo vn poco de tiempo yn Antipapa, con que sus emulos y enemigos le quisieron apear; el tuuo valor y coraje para atropellarlos a todos ellos: y despues de muchas cosas que sobre esto passaron, murio en Roma año de mil y quatrocientos y quarenta y siete.

Nicolao Quinto, Obispo de Bolonia y Cardenal, natural de Sarçana, aldea de la Republica de Luca, fue puesto en el trono de san Pedro por muerte de Eugenio Quarto, año de quarenta y siete, y auiendo se perdido el Imperio de Constantinopla año de cincuen-

ta y tres, que le conquistò el Gran Turco Mahometo el Magno, le dio tanta pena al santo Pontifice, que murio en Roma año de mil y quatrocientos y cinquenta y cinco.

Calixto tercero Español Valenciano, Cardenal y Obispo de Valencia, sucedio a Nicolao en la silla Pontifical año de quatrocientos y cinquenta y cinco, y auiendo sido acorrino perseguidor de Turcos, murio en Roma año de cinquenta y ocho.

Pio Segundo natural de Sena, llamado tneas Syluio, Cardenal y Obispo de Sena, fue puesto en la silla de san Pedro luego que murio Calixto, año de cinquenta y ocho, y auiendo viuido santissimamente, murio en Ancona, estando apercibiendo vna famosa jornada contra Turcos, año de mil y quatrocientos y sesenta y quatro.

Paulo segundo Veneciano, Cardenal Pedro Barbo, y Obispo de Ceruia, sobrino del Papa Eugenio Quarto, sucedio a Pio Segundo en el Pontificado el mismo año en que murio de sesenta y quatro: y auiendo entre otras cosas dado a los Cardenales la preeminencia del bonete colorado (como le vsan aora có tanta magestad como vemos) y instituydo el Rey Luis Vndecimo de Francia el Orden y caualleria de san Miguel (que es en Francia como el Toyson de Borgoña, cuyo Maestre es el Rey de España) murio en Roma harto desgraciadamente año de mil y quatrocientos y setenta y vno.

Sixto Quarto frayle Francisco, naturel de Albizzola, aldea de Sao na, de la Señoria de Genoua, llamado el Cardenal fray Francisco

de la Rouere, fue electo Pontifice Romano luego que murio Paulo Segundo, año de setenta y vno, y auiendo acortado el jubileo centenario (que se ganaua de cincuenta en cincuenta años) a veinte y cinco solamente, y tenido grauísimos golpes y guerras en Italia, y fuera della, que costaron mucha sangre, murio año de quatrocientos y ochenta y quatro.

Innocencio Octauo Ginoues, Cardenal Iuan Bautista Cibo, y Obispo de Molfeta, sucedio en el Pontificado a Sixto Quarto, luego que murio, año de ochenta y quatro, y murio año de quatrocientos y nouenta y dos, auiendo ya este mismo año ganado los Reyes Catolicos el Reyno de Granada, y echado los Moros de España, con otras cosas que eternizaron para siempre sus nombres.

Alexandro Sexto, Cardenal do Rodrigo de Borja, Español Valenciano, de la casa de los Duques de Gandia, como su tio Calixto Tercero, sucedio en la silla y trono Pontifical a Innocencio Octauo, el mismo año de nouenta y dos: en cuyo Pontificado descubrieron nuestros Castellanos las Indias Occidentales, y sucedieron tantas rebueltas en Europa, particularmente en Italia, que por auerse metido tanto en ellas Alexandro, dio mucho q̄ dezir de si. Y en fin le costaron la vida sus traças, y demasiada passió, de hazer absoluto señor de Italia al brauo Duque Valentin Cesar Borja su sobrino, año del Señor de mil y quinientos y tres, quando el Gran Capitan don Gonzalo Fernandez de Cordoua auia cóquistado para la Corona de Castilla el Reyno de Napoles.

Pio Tercero Senes, Cardenal Francisco Picolominio, sobrino del santo Pio Segundo, fue luego puesto en la silla Pontifical en muriendo Alexandro Sexto, y logrofe tan poco, que se le lleuò Dios para si aquel mismo año de quinientos y tres, quando Ismael Soffi andaua en lo mejor de sus prosperidades, quando conquistò el Imperio Persiano, y otras muchas prouincias de la Asia, y las dexò a sus hijos y sucesores, que oy dias gozan, con harta contradicion de las armas Turquescas.

Iulio Segundo Ginoues, Cardenal Iuliano de la Rouere, muy perseguido de Alexandro Sexto, fue electo Pontifice Romano luego que Pio Tercero murio, año de quinientos y tres: en cuyo tiempo, entre otras cosas notables, murio en Medina del Campo la Reyna Catolica doña Ysabel año de quinientos y quatro: y el de adelante de quinientos y seis en Burgos, el Rey don Felipe Primero, hijo del Emperador Maximiliano, y Rey de Castilla, por la Reyna doña Juana su muger, hija de los Catolicos. Fue su Pontificado de muchas guerras y estruèdo de armas, porque año de quinientos y doze se ganò el Reyno de Nauarra, y quedò por de Castilla: en el mismo año la famosa batalla que llaman de Rauena: y estando Italia abrasandose de guerras, murio Iulio año de quinientos y treze, en el mismo que (como en su lugar aumos contado) ganò el Grande Alonfo de Alburquerque la ciudad y Reyno de Malaca en la India Oriental, que ha sido, y es vna de las mas importantes plaças que el Rey nuestro señor tiene en la Asia.

Leon Decimo Florentin , Cardenal Iuan de Medicis, sucedio en la silla Pontifical a Iulio Segundo, el mismo año de quinientos y treze, cuyo Pontificado es harto memorable, por auer en su tiempo corrompido el mundo Martin Lutero Aleman , y sucedido grandes guerras y encuentros entre Españoles y Franceses , a cuyos Reyes heruia entonces la sangre, Carlos nuestro Emperador , y Francisco, que tan de proposito se siguieron, pues sola la muerte los pudo despartir, y no otra diligencia humana. El Rey Catolico don Fernando murio en este tiempo año de diez y seis, y por Vngria , y Turquía auía tanto en que entender, quanto no es de mi proposito: basta saber que Selin matò a Bayazeto su padre, y se alçò con el Imperio Turquesco , que no poco nos dió en que entender con esto, y con la nueua potencia que adquirio , auiendo conquistado el Soldanado de Egipto, y otras muchas prouincias. Murio Leon harto moço, año de quinientos y veinte y vno, auiendo conquistado en sus dias Hernando Cortes, para la Corona de Castilla, el Imperio de la Nueva España, y sucedido en estos Reynos las Comunidades, y otras cosas mas y menos notables.

Adriano Sexto Flamenco, Cardenal y Obispo de Tortosa, ayo que fue del Emperador, sucedio a Leon, estando en España, donde era Gouvernador. En su tiempo (año de veinte y tres) ganó Soliman a Rodas, asiento y cabeça de los caualleros de san Iean, que aora estan en Malta: y auiendo sucedido otras cosas de guerra (porque entonces andauan muy encarniza-

dos el Emperador y el Rey Francisco sobre el estado de Milan) murio Adriano harto desfabrido y fatigado año de veinte y tres, porque verdaderamente el era mas pacífico que belicoso, y así le dauan notable pena las guerras que auia en su tiempo, que solo se oía en Italia el ruydo de los atambores, y tanto estruendo de armas, que en fin el cuydado y disgusto destas y otras cosas le acabaron.

Clemente Septimo, Cardenal Iulio de Medicis Florentin, fue legitimamente electo Pontífice Romano por muerte de Adriano, y huuo tanto en que entender en su tiempo, que tienen harto que còtar los escritores a cuyo cargo estan estas cosas. Año de veinte y cinco fue preso el Rey Francisco en Pauia por el exercito Imperial: y año de veinte y siete su Capitan Borbon entrò y saqueò a Roma, donde el Pontífice fue preso, por auerse metido en vandos con Francia, donde casò a su sobrina Catalina de Medicis, que la vimos Reyna de Francia. Coronose el Emperador en Bolonia año de quinientos y treinta, tres años despues que nacio el Rey Catolico don Felipe Segundo, de la Emperatriz doña Ysabel, hija del Rey dó Manuel de Portugal. El Rey Hérico Octauo de Inglaterra se rebelò contra la Yglesia, con el mayor escandalo que hasta oy se ha visto, tanto, que aun dura, y està oy en dia muy en su punto la apostasia de aquel miserable Reyno. Auiedo visto estas y otras muchas cosas Clemente, murio el año de treinta y quatro, ya que los Castellanos auian descubierto y conquistado los grandes Reynos del Peru.

Paulo Tercio Romano, Cardenal Alexandro Farnesio, le sucedio a Clemente en el Pontificado el dicho año de treinta y quatro, y aunque procurò mucho concertar los dos grandes contrarios, el Emperador y el Rey Francisco, nunca pudo, ni ataxar otros inconuenientes y rebueltas que huuo en su tiempo: antes le cupo tanta parte, que le mataron a Pedro Luis Duque de Parma su hijo, y en fin le vinieron a acabar estas cosas, dexando començado el santo Concilio de Trento, con el mayor aplauso, y llamamiento de Prelados que se ha visto. Murio Paulo año de quarenta y nueue, en cuyos dias auia hartos mouimientos de guerra, assi entre Principes Christianos, como entre Turcos, cuyo Monarca Soliman andaua en lo mejor de sus vitorias por Vngria, y otras partes, y sus Baxas y Capitanes por Africa.

Iulio Tercero Cardenal Iuan Maria de Monte, Obispo de Pelestrina, entrò en el Pontificado por muerte de Paulo Tercio, año de cincuenta, en cuyo tiempo se prosiguió el Concilio de Trento; y el Rey Catolico don Felipe Segundo, auiendo casado con la Reyna Maria de Inglaterra, començo a ser Rey de aquella isla, y lo fue el tiempo que viuio la Reyna. Murio Iulio el año de cincuenta y cinco, andando toda via en Italia las guerras en su punto.

Marcelo Segundo Toscano, Cardenal Marcelo Ceruino, entrò en el Pontificado este mismo año, y fue tan corto de dias, que murio dentro de veinte y dos: en cuyo tiempo murio en Tordeyllas la

Reyna doña Iuana, hija de los Reyes Catolicos, y madre del Emperador don Carlos.

Paulo Quarto Napolitano, Cardenal Iuan Pedro Garrafa, sucedio a Marcelo en el trono Pontifical el mismo año de cincuenta y cinco: en cuyo tiempo el Emperador renunciò sus Reynos y Estados en el Rey Catolico su hijo, y el Imperio en don Fernando su hermano, recogiendo se en el monesterio de san Iuste de Plasencia, donde acabò santamente su vida. Fue Paulo demasiado aficionado de sus parientes, tanto, que por ellos hizo algunas cosas no muy justificadas: y por su ocasion se encontrò con el Rey Catolico don Felipe Segundo, y hasta que cayo en la cuenta, tuuo animo para menear las armas, porque no le auia en las del Rey Catolico de ofenderle: y assi el cayò en la cuenta, y no solo tratò de pazes, sino que las hizo generales entre los Reyes Catolico, y Frances, que andauan por su ocasion muy asidos, y por las passiones heredadas de padres en hijos: resultando de aqui, que el Rey Catolico casò con Madama Ysabela, hija de Henrico, en cuyas fiestas dexò el pobre Rey la vida harto desgraciadamente.

Hasta aqui llegan los tiempos de nuestra historia, y aqui dexamos otros muchos successos que despues huuo. Y pues el tiempo de los Emperadores que huuo no es de menos cuenta, fueron los siguientes.

Venceslao hijo de Carlos Quarto, y Rey de Bohemia, era Emperador desde el año de mil y trezié-  
tos y setenta y ocho, y auiendo afloxadò en su gouierno, de mane-  
ra que

*Emperadores Romanos que alcanca esta historia.*

ra que se huiera de perder por su culpa el Imperio, le priuaron canonica y legüimamente por inutil, año de quatrocientos. Y auiedo por su culpa preualecido los heréges de Bohemia, murio de pesar y congoxa, año de diez y ocho, siendo solamente Rey de Bohemia.

Iodoco Duque de Morauia, fue electo Emperador por priuacion de Venceslao, y en el mismo año de quatrocientos, murió de su enfermedad, sin lograrse, pues aun no tuuo tiempo para coronarse.

Roberto Duque de Bauiera, y Conde Palatino del Rhin, sucedio a Iodoco en el Imperio aquel mismo año de quatrocientos, y murio en el de diez adelante, viuiendo toda via en Bohemia el depuesto Venceslao, sin pensamiento de boluer al Imperio: y porq̄ en nuestro tiempo viuia, hé yo tomado la carrera desde su Imperio.

Sigismundo Rey de Vngria, grã defensor de la santa Yglesia: entrò en el Imperio año de quatrocientos y diez: el qual hizo y pudo tanto, que por su industria y animo se acabò aquella tan larga scisma. Y si como fue tan gran Catolico, fuera tan venturoso en las armas, huiera sido de harta importancia: pero el fue desgraciado con los Turcos, y muchas con los heréges de Bohemia, cuyo Rey fue por muerte de Venceslao su hermano. Murio año de treinta y siete en honrada vejez, y con alguna mejoría de su reyno de Bohemia.

Alberto yerno de Sigismundo, Duque de Morauia, le sucedio luego en el Imperio y Reynos, y gozose tã poco, que murio el año adelante de treinta y nueue.

Frederico Tercero, Duque de Austria, fue luego electo Emperador Romano, y fue lo tanto tiempo, que desde Augusto Cesar ninguno lo ha sido tanto. Fue en estremo pacifico, y notablemente bueno: y aunque por ser tan largo su Imperio, tuuo mucho en que entender en sus Estados, siempre fue tenido en suma veneracion, y assi murio en santa y honrada vejez año de quatrocientos y noventa y tres, auiendo sido Emperador cincuenta y tres años.

Maximiliano Primero, su hijo, Rey de Romanos que ya era en su vida, y Duque de Austria, y señor de otros muchos Estados, que oy dia andan en la Corona de Castilla, y en la casa de Austria, le sucedio luego en el Imperio: en el qual tuuo bien en que entender, porque viuió hasta el año de mil y quinientos y diez y nueue, dexando a don Carlos su nieto, hijo del Rey don Felipe Primero. su hijo, electo en vida Rey de Romanos.

Don Carlos Rey de Castilla, sucedio en el Imperio a su abuelo Maximiliano, y en otros muchos Estados del Rey don Felipe su padre, cuyo Imperio fue tan largo, y copioso de sucessos; que lo mejor es remitirlo a sus autores originales, que lo ponen bien a la larga. Renunciò año de cincuenta y cinco en el Rey Catolico su hijo sus Reynos y Estados: y luego el año adelante de cincuenta y seis el Imperio en don Fernando su hermano, Rey que ya era de Romanos, de Vngria, y de Bohemia. Vinose, sin vn palmo de tierra, a España, donde en san Iuste de Plasencia murio año de cincuenta y ocho: a cuya muerte, poco antes,

co antes, se siguió las de las Reinas Maria de Vngria, y Leonor de Portugal, y Francia sus hermanas.

Don Fernando Rey de Vngria y Bohemia, Archiduque de Austria, y señor de otros muchos Estados, sucedió a su hermano don Carlos, por su legitima renunciacion; hasta cuyo Imperio llegan los sucesos de la India. Y por decirlo de vna vez, despues de auer gouernado el Imperio con particular aplauso y satisfacion de todos, murió en Viena de Austria, año de sesenta y quatro, día del Patron de España Santiago.

Con esto me parece que va la historia con buena cuenta: y porque los Reyes de Portugal fueron, y son los Principes naturales, de cuyas cosas, y de su Imperio auemos tratado, se resume todo lo que en este volumen se contiene, comenzando desde el principio que el Infante don Henrique le dio al descubrimiento del Oriente, en los días de los poderosos y serenísimos Reyes de Portugal.

*Reyes de Portugal a la caza esta historia.*

Don Iuan el primero deste nombre, que llamaron de Buena memoria, hijo bastardo del Rey don Fernando, y Maestre que fue de Avis, tan valeroso en las armas, que hizo cosas muy notables en ellas. Entró a reynar el año de mil y trezientos y ochenta y cinco, allanadas ya las cosas de Portugal, que les dieron harto en que entender. Venció aquella memorable de Aljubarrota, ganó a Zeuta de los Moros, y otras plaças de Africa: y en fin fauoreció quanto pudo al Infante don Henrique su hijo, primero conquistador de la jornada de la India, para que lleuasse ade-

lante los grandes pensamientos que siempre tuuo. Murió en Lisboa a catorze de Agosto de mil y quatrocientos y treinta y tres años, auiendo reynado quarenta y dos con la mayor grandeza que se vio, para en aquellos tiempos, en que estaua España tan rodeada de enemigos. Enterrose en el Real monesterio de la Batalla, que el edificó en memoria de la famosa de Aljubarrota, y sucedióle luego legitimamente.

Don Duarte su hijo, vnico deste nombre: el qual fue tan desgraciado en vna entrada que hizieron sus hermanos en Africa, que murió en Tomar, consumido de melancolias, por el mes de Agosto de treinta y ocho, auiendo solos cinco años que reynaua. Casó a su hija doña Leonor con el Emperador Frederico Tercero, y sucedióle luego legitimamente.

Don Alonso, quinto deste nombre, su hijo, que llamaron el Africano, por algunas entradas que hizo en ella, en que ganó la plaças de importancia, que siempre ha tenido Portugal, para (como en vna escuela) prouar allí sus fuerças y reputacion sus naturales. Dexole su padre muy niño, a la sombra de la Reyna doña Leonor su madre, hija del Rey don Fernando el Primero de Aragon: y sucedieron sobre esto tantas pesadumbres, que le dieron mucho en que entender andando el tiempo. Encontrose muy deueras con el Rey Catolico de Castilla, sobre la demanda del Reyno, por razon de que tomando algunos Grandes de Castilla la voz de doña Iuana la Beltraneja, que llamaron la excelente señora, pretendió su casamiento, alegando su derecho  
contra

contra la Reyna Católica, por dezir que doña Juana era hija del Rey don Henrique el Quarto. Entrò por Castilla con grandes fuerças, y despues de auer ocupado algunos lugares della, rompieron tan deueras los dos Reyes en aquella famosa de Toro, que salio don Alóso muy desbaratado, y deshecha la flor de la milicia, y noble de Portugal. Corriose mucho deste rompimiento, al cabo de sus grandes empresas; y desseo de boluer muy deueras a la demanda, se fue al Rey Luis Vndecimo de Francia, que no le acudio como pensaua. En fin se compusieron las cosas de manera, que la excelente señora tomò el habito en santa Clara de Santanren, y el Rey quedò tan mohino (concertadas las pazes casi perpétuas entre Castilla y Portugal) que murio en la villa de Sintra el año de quatrocientos y ochenta y vno, auiendo quarenta y tres que reynaua. Prosiguieronse en su tiempo las nauegaciones y descubrimientos de Africa, por diferentes Capitanes, y sucediole legitimamente

Don Iuan su hijo, el segundo de este nombre: el qual tuuo tantos encuentros con los Señores y Grádes de su Reyno, que sospechoso del Duque de Viseo, le matò por sus manos, siendo su primo y cuñado, hermano de la Reyna doña Leonor su muger, y del Duque de Beja don Manuel, que le sucedio en la Corona. Entontose junto con esto tan apasionadamente cò la casa de Bragança, que cortò en Euora la cabeça al Duque don Fernando, con las mismas sospechas que matò a su primo el de Viseo. Y parece que desde entonces se lograron tan mal sus cosas, que no

tuuo suceso bueno. Muriosele el Principe don Alonso su hijo, arrastrado de vn cauallo en Santaren, en lo mejor de sus esperanças. Continuò las conquistas de Africa quánto pudo, y hizo muchas diligencias por executar la de la India. Recogio los Indios, que los Reyes Catolicos echaron de Castilla; vna de las cosas que más han corrompido las haciendas y nobleza de Portugal. En fin que estado cargado de achaques, y melancolias, murio en la villa de Albor del Algaruè, a veinte y cinco de Octubre de quatrocientos y nouenta y cinco: y porque no le pudo suceder el señor don Jorge su hijo bastardo, patron de la casa de Auero, le sucedio en conformidad de todo el Reyno;

Don Manuel, vnico deste nombre, Duque de Beja, su primo y cuñado, como más cercano a la casa Real. Restituyò a la casa de Bragança en su antigua potencia, calificandola más que nunca, como tan ofendida en las cosas passadas, y que tanto le tocaba su honra. Tomo tan deueras la conquista de la India, como auemos visto, y prosiguió de manera la de Africa, que la llamaua por excelencia, suya propia. Estuuo jurado por Rey heredero de Castilla, con los demás estados della, por razon de la Reyna doña Ysabel su primera muger, hija heredera (por muerte del Principe don Iuan) de los Reyes Catolicos, y biuda que estaua del Principe don Alonso, que murio arrastrado del cauallo: sino que se le murio la Reyna en çaragoça al mejor tiempo; y luego el Principe don Miguel en Granada, en quienes espirò la dicha sucession. Finalmente que el fue vno de los famosos Reyes que ha tenido Portugal,

tugal, y el mas reuerenciado de Principes infieles y Christianos, q̄ se ha visto. Dexo la gran generacion que en su lugar diximos: y andando en edad de cincuenta y dos años murio en Lisboa de vna modorra, a treze de Diziembre de quinientos y veinte y vno, auiendo veinte y seis años que reynaua, y dexando emparentada la casa Real con los mas y mas famosos Principes de la Christiandad. Sucediole luego

Don Iuan su hijo, que fue tercero deste nombre: el qual profiguendo las conquistas de Africa, y de la India, hizo no menos famoso su nombre, que el de su gran padre. Fundò la famosa Vniuersidad de Coymbra, vna de las cosas que mas han honrado a España: y auiendo sido vn Rey muy cuydadoso de sus estados, murio en Lisboa a onze de Junio de cincuenta y siete, dexando a su nieto don Sebastian muy niño, a la sombra de su abuela, que le sucedio sin dificultad alguna, por auersele muerto el Principe don Iuan su hijo recién casado con la Princesa doña Iuana, hermana del Rey Catolico, que sea en gloria: Basta esta relacion en cõformidad de las passadas, pues la lleuo como los demas al termino que tiene la historia.

Y profiguendo sucesiuamente a los vltimos ministros desta maquina de la India, que en nombre destes Reyes la administraron con titulo de Visorreyes, Governadores, y Capitanes generales della, fueron los siguientes.

**I** Don Francisco de Almeyda, primero Visorrey de aquel Imperio Oriental, hijo de don Lope de Almeyda, primero Conde de Abrantes: el qual entrò en la India con

este titulo el año de quinientos y cinco, y murio la buelta de Portugal el de quinientos y diez, tan desgraciadamente como vimos. Sucediole con titulo de Governador y Capitan general de la India

Alonso de Alburquerque, que llamaron por sus grandes hazañas el Grande, hijo de Gonçalo de Alburquerque, señor de Villauerde: el qual auiendo ensanchado y fundado aquel Imperio de la manera que hasta oy ha durado, murio en la Barra de Goa el año de quinientos y quinze, con harto mas sentimiento que premios de sus grandes servicios. Sucediole en el mismo titulo de Governador, así como venia nombrado de Portugal,

Lope Suarez de Albergaria, hijo del Chanciller mayor Ruy Gomez de Albarenga, desde el año de quinze, hasta el de quinientos y diez y ocho, que auiendo cumplido su trienio, le vino por sucessor en el mismo titulo

Diego Lopez de Sequeyra, primero descubridor de Malaca, que administrò su oficio honradamente, hasta que el año de veinte y vno le vino por sucessor con el mismo titulo de Governador

Don Duarte de Meneses, hijo de don Iuan de Meneses Conde de Tarouca, y Prior de Crato: el qual administrando su oficio desde el año adelante de veinte y dos, como murio entonces el Rey don Manuel, vino de Portugal el año adelante de veinte y quatro

Don Vasco de Gamà, primero Almirante de la India, y Conde de Vidigueyra, y a quien deue y reconoce Portugal el descubrimiento del Oriente. Truxo titulo de Visorrey, que fue el segundo que le tuuo.

no la India desde su conquista,

2

3

4

5

6

tuuo. Viuio tan poco en esta tercera en trada de la India, que murio en la ciudad de Santa Cruz de Cochín, vispera de Nauidad del dicho año. Sucedióle, conforme las vias que alla llaman, y conforme el orden que para semejantes casos tienen dado los Reyes de Portugal, con titulo ordinario de Governador y Capitan general,

7 Don Henrique de Meneses, Capitan que era de Goa, hijo de don Fernando de Meneses, y gran soldado que auia sido de Africa. Murio el año de veinte y seis, sucediendole de la misma manera q̄ el auia sucedido al Almirante, aunque có hartas pependencias,

8 Lope Vaz de Sampayo, có el mismo titulo de Governador: el qual no obstantes las pesadumbres que tuuo con Pedro Mascareñas, hizo cosas muy honradas, hasta el año de veinte y nueue, que le vino de Portugal por sucessor en el mismo titulo

9 Nuño de Acuña, hijo de Tristán de Acuña, antiguo Capitan de la India. Ganó a Dio, vna de las cosas mas deseadas que los Reyes de Portugal tenian, y quebranto en algunas ocasiones los Principes de la India. Murio la buelta de Portugal junto al Cabo de buena Esperança, quando venia mas cargado de ellas, quedado ya en la India có el mismo titulo, desde el año de treinta y nueue,

10 Don Garcia de Noroña, que año no se logró siete meses en el cargo; porque murio aquel mismo año. Y porque Martín Alonso de Sosa, que salio nombrado en las sucessiones, era venido a Portugal, le sucedio con el mismo titulo

11 Don Estevan de Gama, hijo segundo del Almirante don Vasco;

que a imitacion de su padre hizo cosas muy señaladas en la India, y en el mar Bermejo. Prosiguio en su oficio hasta el año de quarenta y dos, que le vino sucessor de Portugal con el mismo titulo

Martín Alonso de Sosa, que en el tiempo que tuuo a su cargo el gobierno de la India sucedieron cosas muy notables. Acabó su trienio honradamente, y corriendo el año de quarenta y cinco, le vino por sucessor con el mismo titulo

Don Iuan de Castro, hijo del Governador de Lisboa don Alvaro de Castro, en cuyo tiempo huuo notables sucessos en la India. Venció la famosa guerra de Dio: y aunque no lo gozó sino muy pocos dias, tuuo titulo de Visorrey, que con otras ventajas le embió el Rey dó Iuan en premio de sus grandes seruicios. Fue conforme esto el tercero que tuuo el titulo de Visorrey: y como muriese en Goa el año de quarenta y ocho, por auerse venido a Portugal don Iuan Mascareñas; Capitan famoso de Dio, le sucedio en el titulo de Governador

Garcia de Saa, que auiendo cumplido honradamente có su oficio, murio en la demanda el año adelante de quarenta y nueue, sucediendole por la via ordinaria en el mismo titulo

Jorge Cabral, Capitan que entonces era de Bazain: el qual administrò muy poco el cargo, porque quando con mayores deseos queria hazer prueua de sus fuerças, le vino por sucessor el año de cinquenta

Don Alonso de Noroña, hermano del Marques de Villareal, y quarto en orden de los que tuuieron el titulo de Visorrey que el tuuo. Hizo cosas muy buenas hasta el

12

13

14

15

16

ta el año de cincuenta y quatro, q̄ vino de Portugal con el mismo título de Visorrey

17 Don Pedro Mascareñas, Embaxador que auia sido en Roma, y quinto Visorrey de la India. Tuuo tan poco tiempo para dar a entender a los Principes della el mucho valor que tenia, que murió antes de cumplir vn año en su oficio. Succedióle por las sucefsiones acostúbradas, y con el título de Governador, que todos tenían,

18 Francisco Barreto, que exercitando su oficio como mejor pudo, y acabando su trienio puntualmente desde el año de cincuenta y cinco, hasta que alla llegó el de cinquenta y ocho el Visorrey dó Constantino de Bragança, hermano del Duque dó Teodosio, y el vltimo que el Rey don Iuan proueyó para la India: cuyas cosas guardo para otra ocasion mas legitima, supuesto que Francisco Barreto es el termi-

no desta obra: de cuyos sucefsos, y de los demas Visorreyes y Gouvernadores, dexo ya hecha memoria muy a la larga en sus lugares, de manera que esta sea como vna breue relacion de todos, en correspondéncia de lo demas que queda dicho.

Aqui concluyo el vltimo artículo desta obra, protestando que en lo que ha sido trabajarla de mi parte, he hecho lo que he podido: lo qual ofrezco al que con buen animo se quisiere ser uir dello, y có aquel zelo que yo he tenido en la demanda, a cuya césura, y a la de los que saben apreciar semejantes trabajos, lo sugeto, y sobre todo a la de la santa madre Yglesia Romana, que es regida y gouernada por el Elpíritu santo, mediante la asistencia de Christo nuestro señor, que prometio de no la faltar hasta lo vltimo del mundo, y viue

y reyna para siempre  
jamas, Amen.

F I N.

**Tabla de las cosas mas notables q̄ se to-  
can en estos quatro libros de la Historia general de la In-  
dia Oriētal: por sus libros, capitulos, paginas, y columnas,  
segū que todo ello se reparte por el orden del A. B. C. Ad-  
uirtiēdo q̄ por cōtinuar vna cosa, vā muchas en vn mismo  
titulo. las quales vā debaxo de vn libro, capitulo, pagina  
o columna, como lo que se va tratādo, que es señal de  
que lleva este orden. La. l. significa Libro, la c.  
Capitulo, la p. Pagina, y la  
c. Columna.**

**A**



- D**amitas Hereges de Bohemia. l. 1. c. 1. p. 3. c. 1.  
**A**damante Rey de Etyopia. l. 4. c. 27. p. 778. c. 2.  
**A**den, ciudad del mar Besmejo. l. 2. c. 6. p. 222. c. 2.  
**A**guada de san Blas. l. 1. c. 8. p. 40. c. 1.  
**A**guada de Buena paz. l. 1. c. 8. p. 40. c. 2.  
**A**lexandro Rey de Etyopia, detiene a Cobillan. l. 1. c. 7. p. 35. c. 2.  
**D.** Alonso el quinto Rey de Portugal. l. 1. c. 3. p. 10. c. 2. y. l. 4. c. 30. p. 800. c. 2.  
**D.** Alonso Rey de Congo. l. 1. c. 5. p. 22. c. 2.  
**D.** Alonlo de Noroña, Visorrey de la India. l. 4. c. 16. p. 706. c. 2. Da sobre Columbo. c. 20. p. 735 c. 2. Socorre a Ormuz. c. 21. p. 739. c. 1. Concluye su Gouerno. c. 25. p. 762. c. 2.  
**D.** Alvaro de Castro, y otros Caballeros vienē en fauor de Dio l. 4. c. 5. p. 622. c. 1.  
**D.** Alonso de Noroña padece naufragio. l. 1. c. 27. p. 165. c. 2.  
**A**lodin Rey de Bintan. l. 2. c. 2. p. 205. c. 1. Da sobre Malaca. c. 19. p. 305. c. 2. Otra vez sobre Malaca. c. 29. p. 308. c. 2. Otra vez la cerca. l. 3. c. 1. p. 400. c. 1. Destruye le Pedro Mascareñas c. 4. p. 429. c. 2.  
**A**lonso de Alburquerq̄ entra en la India. l. 1. c. 15. p. 82. c. 1. Buelue a Portugal. p. 84. c. 2. Buelue segunda vez a la India. l. 1. c. 19. p. 106. c. 2. Entra en Ormuz. c. 21. p. 122. c. 1. Abrassa a Cunate. c. 22 p. 124. c. 1. Abrassa a Mascate. p. 125. c. 2. Saquea a Orfazan. pag. 129. c. 2. Haze la guerra a Ormuz p. 128. c. 2. Allanala. p. 130. c. 2. Despacha los oficiales de Ismael Sofi. c. 23. p. 133. c. 1. Buelue a la guerra de Ormuz. p. 236. c. 2. Desamparanle sus Capitanes y destruye a Queyxome. p. 138. c. 2. Encuentrase con el Visorrey. c. 25. p. 152. c. 1. y c. 27. p. 161 c. 2. Entra por Governador de la India. p. 162. c. 2. Sucedele vn milagro. p. 165. c. 1. Conquista a Goa. c. 29. p. 184. c. 2. Castiga a

# T A B L A.

- los Moros della. p. 186. c. 2. Def-  
 ampara la ciudad. c. 30. p. 189.  
 c. 1. Conquistala por fuerça de  
 armas. p. 193. c. 1. Leuanta la for-  
 taleza. p. 194. c. 1. Autoridad cõ  
 que daua Audiencia a los Emba-  
 xadores de los Reyes. l. 2. c. 1. p.  
 197. c. 1. Da sobre Malaca y gana  
 la. c. 3. p. 205. c. 2. Castigos que ha-  
 ze en ella. p. 207. c. 1. Reforma a  
 Cochín. p. 210. c. 2. Descerca a  
 Goa, y castiga vnos Apostatas.  
 c. 4. p. 212. c. 1. Haze nueuas pazes  
 con Hidalcan. p. 213. c. 2. Va al  
 mar Bermejo. c. 6. p. 222. c. 1. A-  
 comete a Aden. p. 223. c. 2. Ve v-  
 na Cruz en el Cielo. p. 224. c. 2.  
 Compone lo de Ormuz. c. 7. p.  
 238. c. 1. y. 2. Hazense presentes  
 el y el Sofi. c. 9. p. 247. c. 1. Su mu-  
 erte. p. 250. c. 2. Traense sus hues-  
 fos a Lisboa. p. 232. c. 1.
- Alonso Mexia** Vecedor de la India.  
 l. 3. c. 1. p. 393. c. 1. Va preso a Por-  
 tugal. c. 15. p. 501. c. 2.
- Ambaya** ciudad Real de Congo. l.  
 1. c. 4. p. 17. c. 1.
- Americo Vesputio**, por quien se lla-  
 ma America la quarta parte del  
 mundo. l. 1. c. 2. p. 6. c. 1.
- Amida y Xaca** Deydades del Iapõ.  
 l. 4. c. 8. p. 652. c. 1.
- Amoyos** gente de guerra de la In-  
 dia. l. 1. c. 9. p. 48. c. 2.
- Anxadiual** Isla. l. 1. c. 10. p. 53. c. 2.
- Antiguedad** de la Empreñta y arti-  
 lleria en la China. l. 2. c. 11. p. 261.  
 c. 1.
- Anades** de los Chinas. l. 2. c. 12. p.  
 264. c. 2.
- Anchasi** oficio de la China. l. 2. c.  
 13. p. 267. c. 2.
- Antonio Fernandez** renegado Por-  
 tugues. l. 1. c. 18. p. 104. c. 1.
- D. Antonio** de Noroña muere so-  
 bre Goa. l. 1. c. 13. p. 191. c. 2.
- Antonio** de Abreo descubre el Ma-  
 luco. l. 2. c. 5. p. 217. c. 1.
- Antonio Correa** cntra en Pegù. l.  
 2. c. 21. p. 316. c. 2. Va sobre Baha-  
 ren. c. 23. p. 360. c. 2.
- Antonio** de Brito leuanta fortale-  
 za en Ternate. l. 2. c. 31. p. 377. c.  
 2. Mete al Rey en ella. c. 32. p. 389.  
 c. 2.
- Antonio** de Miranda vence vna  
 Nao de Calicut. l. 3. c. 9. p. 457. c. 2.
- Antonio** de Sylueyra da sobre Rey-  
 nel. l. 3. c. 9. p. 459. c. 4. Defien-  
 dese valerosamente en Dio. c. 18.  
 q. 531. c. 1.
- Antonio Galuan** Capitan del Ma-  
 luco. l. 3. c. 13. p. 483. c. 2. Desbara-  
 ta los Reyes de aquellas Islas. p.  
 86. c. 2. Conuierte muchos Gen-  
 tiles a la Fe. c. 14. p. 492. c. 2. Ha-  
 ze vn Colegio Seminario. p. 493.  
 c. 2. Acaba su oficio. c. 20. p. 543. c. 2.
- Aparejos** de guerra de la China. l.  
 2. c. 13. p. 270. c. 1.
- Apostasia** del Rey de Congo. l. 1. c.  
 5. p. 21. c. 1.
- Aprietos** de Vasco de Gama en Ca-  
 licut. l. 1. c. 19. p. 52. c. 1.
- Airrogancia** de vn Barbaro. li. 4. c.  
 15. p. 698. c. 2.
- Arguin** descubierta. l. 1. c. 3. p. 10. c. 2.
- Armada** primera q̄ embio el Rey  
 dõ Manu el a la India. l. c. 7. p. 38.  
 c. 2.
- Armadas** del Soldan de Egipto en-  
 tran en la India. l. 1. c. 23. p. 143. c.  
 1. y. l. 2. c. 16. p. 187. c. 1.
- Armada** de Castilla va a las Islas  
 del Maluco. l. 2. c. 25. p. 342. c. 1.
- Armada** del gran Turco entra en  
 la India. l. 3. c. 19. p. 533. c. 1.
- Affalto** general de Dio. l. 4. c. 4. p.  
 617. c. 2.
- Astrolabio** reducido al arte del ma-  
 rear. l. 1. c. 3. p. 12. c. 1.
- Aipereza** de los Chinas. l. 2. c. 15. p.  
 279. c. 1.
- Autoridad** de las Dignidades de la  
 China. l. 2. c. 13. p. 267. c. 2.
- Aydé** Principe de Persia y su muer-

# T A B L A

te. l. 2. c. 8. p. 245. c. 2.  
 Aytan oficio de la China. l. 2. c. 13.  
 p. 297. c. 2.

## B

**B**abiade santa Elena. l. 1. c. 8. p.  
 40. c. 2.  
 Bautismo de los Reyes de Congo.  
 l. 1. c. 5. p. 19. c. 1.  
 Bautismo del Almirante de Con-  
 go. l. 1. c. 4. p. 16. c. 1.  
 Bautismo del Rey de Ternate. l. 3.  
 c. 12. p. 479. c. 1.  
 Bautismo de vna Mora principal.  
 l. 4. c. 29. p. 785. c. 1.  
 Bautismos generales de la India. l.  
 4. c. 29. p. 785. c. 1.  
 Basiliſco de los Turcos. Dio. l. 4.  
 c. 3. p. 611. c. 1.  
 Batalla de Akubarrotal. l. 1. c. 2. p.  
 c. 1.  
 Batalla del Viſorrey don Francis-  
 co de Almeyda con la armada  
 del Soldan de Egipto. l. 1. c. 26. p.  
 157. c. 2.  
 Batalla de Baharé. l. 2. c. 28. p. 361. c. 1.  
 Batalla notable. l. 3. c. 1. p. 400. c. 2.  
 Bartolome Diaz descubre el Cabo  
 de Buena eſperança. l. 1. c. 6. p. 28. c. 2.  
 Baxa del Turco haze guerra en Or-  
 muz. l. 4. c. 21. p. 737. c. 1.  
 Benafarín fuerte de Goa. l. 2. c. 3. p.  
 207. c. 1.  
 Bechele fruta de la India. l. 1. c. 10. p.  
 51. c. 1.  
 Bramenes Sacerdotes y Religioſos  
 de la India. l. 1. c. 9. p. 46. c. 2.  
 Braſil descubierta, y ſus calidades.  
 l. 1. c. 11. p. 57. c. 1.  
 Braba ciudad de Africa, tributaria  
 del Rey de Portugal. l. 1. c. 15. p.  
 85. c. 1.

## C

**C**abal, animal raro de la India.  
 l. 2. c. 1. p. 198. c. 1.  
 Cardenal Cayetano remiſſo en el ca-  
 ſtigo de Lutero. l. 1. c. 1. p. 3. c. 2.

Caſamiento de Lutero có vna mō-  
 ja profeſſa. l. 1. c. 1. p. 3. c. 2.  
 Caualleria de Auiſ profeſſa la re-  
 gla de ſan Benito. l. 1. c. 2. p. 7. c. 1.  
 Caualleria de Chriſtus profeſſa la  
 regla de S. Benito. l. 1. c. 3. p. 8. c. 1.  
 Cabo Boxador termino antiguo  
 de la nauegacion Eſpañola. l. 1. c.  
 3. p. 9. c. 1.  
 Cabo verde. l. 3. c. 3. p. 10. c. 2.  
 Cabo de ſanta Catalina. l. 1. c. 3. p.  
 10. c. 2.  
 Calidad notable de la India. l. 1. c.  
 3. p. 45. c. 2. y l. 3. c. 26. p. 573. c. 1.  
 Caſtigo notable del Rey de Congo  
 l. 1. c. 5. p. 23. c. 1.  
 Cãnahor, ciudad y Reyno de la In-  
 dia. l. 1. c. 12. p. 66. c. 1.  
 Cambaya Reyno de la India. l. 1. c.  
 23. p. 140. c. 2.  
 Cachil Almançor Rey de Tidore.  
 l. 2. c. 5. p. 219. c. 1.  
 Cachil Boleſe Rey de Ternate. l.  
 2. c. 5. p. 219. c. 1.  
 Camaran Isla del mar Bermejo. l.  
 2. c. 6. p. 124. c. 2.  
 Caminos de los Chinas. l. 2. c. 12. p.  
 262. c. 2.  
 Cãpsó Gauno Soldã de Egipto. l.  
 1. c. 17. p. 93. c. 1. Su muerte. l. 2. c.  
 16. p. 288. c. 2.  
 Caſtigos de Magallanes. l. 2. c. 25. p.  
 342. c. 2.  
 Cachil de Arroez. l. 2. c. 31. p. 377.  
 c. 1. Su muerte. l. 3. c. 11. p. 470. c. 2.  
 Caſtallanos entran en el Maluco. l.  
 3. c. 6. p. 438. c. 1. Salen de Tido-  
 re. c. 10. p. 496. c. 1.  
 Caſtigo de Dios notable en vna  
 nao. l. 3. c. 20. p. 540. c. 2.  
 Carta del Rey de Portugal para el  
 Governador de la India. l. 3. c.  
 29. p. 589. c. 1.  
 Caſtigo milagroſo en el Maluco. l.  
 4. c. 16. p. 710. c. 2.  
 Carta del Rey don Iuan de Portu-  
 gal. l. 4. c. 19. p. 727. c. 1.  
 Carta del Padre Ignaciõ de Loyo-

# T A B L A.

- la para el Rey de Etyopia. l. 4. c. 26. p. 767. c. 2.
- Caso notable del Governador de Iuã de Castro. l. 4. c. 6. p. 632. c. 1.
- Caso marañilloso. l. 4. c. 3. p. 610. c. 2.
- Caso notable en la armada de Victoria. l. 4. c. 26. p. 159. c. 1.
- Caso notable de vn diſcuto. l. 2. c. 6. p. 226. c. 2.
- Caso lastimoso. l. 3. c. 1. p. 56. c. 1.
- Casca Capitan de los Turcos de Bohemia. l. 1. c. 1. p. 3. c. 1. 2. 2. 07.
- Coge Zolzar Turco en la India. l. 3. c. 19. p. 262. c. 1. Hace guerra de Dios. l. 2. c. 2. p. 605. c. 1. muerte. c. 3. p. 613. c. 2.
- Cola de Cavallo insignia de los Reyes de Congo. l. 1. c. 5. p. 18. c. 1.
- Colegio Seminario de Goa. l. 3. c. 26. p. 572. c. 2.
- Cõpõne el Papa Alexandro las conquistas de Castilla y Portugal. l. 1. c. 6. p. 27. c. 1.
- Cochin ciudad y Reyno de la India. l. 1. c. 12. p. 65. c. 1.
- Coge Atar Governador de Ormuz. l. 1. c. 21. p. 122. c. 1.
- Coulan, ciudad y Reyno de la India, y entrada de los Portugueses en ella. l. 1. c. 15. p. 83. c. 1.
- Cõpõsiõ entre el Emperador y el Rey de Portugal sobre las Islas del Maluco. l. 3. c. 13. p. 488. c. 1.
- Confirma la sede Apostolica el descubrimiento de Portugal. l. 1. c. 3. p. 10. c. 1.
- Conquista de Baçain. l. 3. c. 6. p. 509. c. 1.
- Corage de vn Portugues. l. 3. c. 20. p. 538. c. 2.
- Conuerſiones del Maluco. l. 3. c. 20. p. 543. c. 1.
- Condiciones con q̃ se haze la fortaleza de Dio. l. 3. c. 17. p. 518. c. 2.
- Cõuerſiõ de los Parabas de la Pefqueria. l. 3. c. 26. p. 474. c. 1.
- Conuerſiones del Mazacar. l. 3. c. 27. p. 581. c. 1.
- Cosas notables de la India. l. 4. c. 20. p. 740. c. 2.
- Cunã Muña Isla del mar Bernicejo. l. 1. c. 14. p. 77. c. 2.
- Cliamariõ Africa. l. 1. c. 5. p. 18. c. 2.
- Clauo especie del Maluco. l. 2. c. 5. p. 220. c. 1.
- Clauo Rey de Etyopia se favorece de los Portugueses. l. 3. c. 21. p. 246. c. 2. Vee al Rey de Zeyla. c. 24. p. 568. c. 2. Su muerte. l. 4. c. 27. p. 78. c. 2.
- Crueldad de los Brasiles. l. 4. c. 14. p. 195. c. 1.
- Cruz del Apostol ſanto Tomasha. l. 1. c. 3. c. 30. p. 595. c. 1.
- Cruz que vio en el Cielo Alõso de Albuquerque. l. 1. c. 6. p. 23. c. 1.
- Crisnaraõ Rey de Narsinga y tu potendencia. l. 2. c. 27. c. 5. p. 33. c. 1.
- Crueldad de vnos Turcos. l. 3. c. 15. p. 493. c. 1.
- Crueldad del Capitan del Maluco. l. 3. c. 11. p. 469. c. 2.
- D. Christoual de Gama. entra en Etyopia de guerra. l. 3. c. 21. p. 246. c. 2. Traçã Reyno de Cõpõne. p. 590. c. 1. Adlana vna Roca. l. 2. c. 22. p. 556. c. 1. Desuarata al Rey de Zeyla. c. 23. p. 559. c. 1. Su muerte. c. 24. p. 565. c. 1.
- Christoual Colon descubre las Indias de Castilla. l. 1. c. 6. p. 25. c. 2.
- Crueldad de los Portugueses. l. 1. c. 19. p. 108. c. 1.
- Crucifixo se hallã en las ruynas de Goa. l. 1. c. 30. p. 194. c. 2.
- Cha, yerua regalada de los Chinas. l. 2. c. 10. p. 254. c. 1.
- China gran Reyno de la Afsia, su grandezza, curiosidades, potẽcia, Religion, y todo lo demas ad lõ gum. l. 2. c. 10. 12. 13. 14. y 15.
- Chiamay lago de Pegũ. l. 2. c. 21. p. 315. c. 1.
- Chaul ciudad de la India. l. 1. c. 23. p. 143. c. 2.

# T A B L A.

## D

- D**Abul plaça de la India, lib. 1. c. 25. pag. 154. c. 2.
- David** Rey de Etyopia, l. 2. c. 4. p. 213. c. 2. Da la obediencia a la Sede Apostolica. l. 3. c. 3. p. 416. c. 1.
- Descubrimiento** de Congo, lib. 1. cap. 4. pag. 14. c. 2.
- Degradados** que van de Portugal a las Islas, lib. 1. cap. 12. pag. 61. col. 2.
- Desamparan** los Portugueses la fortaleza de Pacen. lib. 2. cap. 32. pag. 385. col. 2.
- Desgracia** de Salsete, lib. 3. cap. 15. pag. 500. col. 2.
- Descubrimiento** del Japon, lib. 3. cap. 28. pag. 587. col. 2.
- Descubrimiento** del Brasil, lib. 4. cap. 14. pag. 689. c. 1.
- Dificultades** de los que nauegan, lib. 1. cap. 3. pag. 12. col. 2.
- Diuisa** que traen los Luteranos de Alemania, lib. 1. cap. 1. pag. 4. col. 1.
- Diego Cano**, capitan de Guinea, lib. 1. cap. 4. pag. 13. col. 1.
- Dio**, Isla y fortaleza de la India, lib. 1. cap. 23. pag. 142. col. 2. Cercada del Baxa del gran Turco, lib. 3. cap. 19. pag. 534. col. 1. Descercada, c. 20. pag. 539. c. 2.
- Diego Lopez de Sequeyra** entra en la India, lib. 1. cap. 27. pag. 165. col. 2. Llega a Malaca, cap. 28. p. 168. c. 1. Buelue a Portugal, pag. 181. cap. 2. Entra por Governador de la India, lib. 2. cap. 21. p. 314. col. 1. Va al mar Bermejo. c. 23. p. 328. c. 1. Haze amistad con el Rey de Etyopia, pag. 331. c. 1. Entra en Dio, cap. 27. pag. 354. y 356. Cosas que haze en Ormuz, cap. 28. pag. 360. col. 1. Haze fortaleza en Chaul, cap. 29. pag. 365. col. 2. Y acaba su oficio.
- Diuisión** del Reyno de la China, l. 2. cap. 19. pag. 306. c. 2.
- Diego de Mezquita** y su firmeza, lib. 3. cap. 7. pag. 447. c. 1.
- Diego de Sylueyra** pega fuego a Calicut, lib. 3. cap. 9. pag. 461. c. 1. saquea a Mangalor. c. 2. Corre la tierra de Cambaya, c. 16. p. 507. col. 1.
- D. Diego Rey** de Monicongo, l. 4. cap. 16. pag. 705. c. 2.
- Duque de Alencastre** viene a España, lib. 1. cap. 2. pag. 7. c. 1.
- Duque de Saxonia** patron de Lutero, lib. 1. cap. 1. pag. 4. c. 1.
- D. Duarte Rey** de Portugal, lib. 1. cap. 2. pag. 7. c. 2. y lib. 4. c. 30. pag. 800. col. 2.
- D. Duarte de Acofta** segundo. Governador del Brasil, lib. 4. cap. 15. pag. 700. c. 2.
- D. Duarte de Menefes**, Governador de la India, lib. 2. cap. 29. p. 365. c. 2. Dexa el oficio, lib. 3. c. 1. pag. 393. c. 2.
- Duarte Pacheco** y sus hazañas, lib. 1. cap. 16. pag. 86. c. 1. Da le armas el Rey de Cochín en premio dellas, pag. 89. c. 1. Acaba en Portugal perseguido, pag. 91. c. 1.
- Duarte Coello** va a Syan, lib. 2. cap. 19. pag. 306. c. 2.

## E

- E**dad notable de vn Moro, lib. 3. cap. 18. pag. 529. c. 2.
- Edificios** de la India, lib. 1. cap. 9. pag. 49. c. 1.
- Elena Reyna** de Etyopia, lib. 2. c. 4. pag. 213. c. 2.
- Embaxadores** embia el Rey de Congo a Portugal, lib. 1. cap. 4. pag. 15. col. 1.
- Embaxador** del Sofi, en Valladolid, lib. 2. cap. 7. pag. 239. col. 2. y pag. 246. col. 1.
- Embaxador** del Rey de Portugal en la China, lib. 2. cap. 15. p. 281. col. 2. Su muerte, pag. 289. c. 1.

# T A B L A.

- Embaxador de Etyopia en la India, l. 2. c. 4. p. 213. c. 2. Llega a Lisboa, c. 2. p. 229. c. 2. Buelue a Etyopia, c. 23. p. 329. c. 1.
- Embaxadores del Japon en Europa, lib. 4. cap. 17. pag. 714. c. 2.
- Emperadores Romanos q̄ alcança la Historia, l. 4. c. 30. p. 798. c. 2.
- Encuentros de los Chinas con los Portugueses, l. 2. c. 15. p. 282. c. 2.
- Encuentros de los Capitanes del Maluco, lib. 3. cap. 6. pa. 440. c. 2.
- Enfermedad de los que navegan a la India. lib. 1. cap. 8. p. 41. c. 1.
- Entra Rodrigo de Sosa en la Corte de Congo, l. 1. c. 5. p. 17. c. 2.
- Entierros de los Reyes Don Manuel y D. Maria, l. 2. c. 31. p. 368. c. 1.
- Entierros de los Reyes Don Iuá y Doña Catalina, l. 4. c. 30. 791. c. 1.
- Esfera armaz del Rey Don Manuel, lib. 1. cap. 7. pag. 37. c. 1.
- Estudios de la China, lib. 2. cap. 12. pag. 265. c. 1.
- Estado vniuersal del mundo, lib. 4. c. 30. pag. 791. c. 2.
- D. Esteuan de Gama, Capitan de Malaca desuarata al Rey de Vuntana, l. 3. c. 17. pag. 511. c. 1. Sale por Governador de la India, c. 20. p. 543. c. 2. Corre por el Mar Bermejo, p. 545. c. 2.
- Estados en que se reparte la India. l. 1. c. 9. p. 467. c. 1.
- Exercito notable del Rey de Narsinga, l. 2. c. 23. p. 333. c. 2.
- Exploradores embia el Rey dō Iuá a la India. l. 1. c. 7. p. 34. c. 1.
- F**
- Fauorece la Virgen los de Cananor, l. 1. c. 20. p. 116. c. 1.
- Fauorece el Capitan de Ormuz las cosas del Soffi, l. 3. c. 20. p. 544. c. 1.
- D. Fernando Cotiño entra en la India, l. 1. c. 27. p. 162. c. 2. Acomete y muere sobre Calicut, p. 163. c. 2.
- D. Fernando de Castro se mete en Dio, l. 4. c. 3. p. 603. c. 1.
- Fernan Lopez cultiua la Isla de Santa Helena, l. 2. c. 4. p. 212. c. 2.
- Feruan Perez de Andrada va a la China, l. 2. c. 9. p. 252. c. 2.
- Fernando de Magallanes, l. 2. c. 25. p. 341. c. 1. Va a la jornada del Maluco por el Emperador, p. 342. c. 1. Su muerte, p. 345. c. 1.
- Fortaleza de Calicut, l. 2. p. 227. c. 2.
- Fortaleza de Pacen, l. 2. p. 339. c. 1.
- Fortaleza de Chaul, l. 2. p. 365. c. 2.
- Fortaleza de Rachol, l. 3. p. 498. c. 2.
- Fortaleza de Chalè, l. 3. p. 507. c. 1.
- Fortaleza de Bazain, l. 3. p. 514. c. 1.
- Fortaleza de Dio, p. 519. c. 1.
- Francisco de Almeyda primero Vitorrey del la India, l. 1. c. 17. p. 95. c. 1. Da sobre Panane, c. 21. p. 119. c. 1. Abraffa a David, c. 26. p. 156. c. 2. Vence la armada del Soldan de Egipto, p. 158. c. 1. Su muerte, c. 27. p. 163. c. 1.
- Francisco Xavier va de Roma para la predicacion del Oriente, l. 3. c. 26. p. 576. c. 2. Entra en la India, c. 27. p. 579. c. 2. En el Japon, li. 4. c. 9. pag. 659. c. 2. Su muerte en la China, c. 18. p. 727. co. 1. Entra su cuerpo en Goa, c. 19. p. 725. c. 2.
- Francisco Barreto Governador de la India, l. 4. c. 25. p. 763. c. 1. Acomete el campo de Hidalcá, p. 764.
- Frey Andres de Amaral Baylio de Portugal, desuarata la armada del Soldan de Egipto, p. 141. c. 1.
- G**
- Galeó de Manuel de Sosa se pierde, l. 2. c. 23. p. 327. c. 1.
- Gambea rio de Africa, p. 24. c. 1.
- D. Garcia de Noroña Governador de la India, l. 3. c. 20. p. 540. c. 2.
- Fortifica a Dio, p. 542. c. 1. Fauorece al Rey de Zeylan contra Zamoria, p. 542. c. 2. Su muerte, p. 543. c. 2.
- D. Garcia Henriquez Capitan del Maluco,

# T A B L A.

Maluco.l.3.c.6.p.436.c.1.  
 Garcia de Saa Capitan de Malaca,  
 l.2.c.22.p.320.c.1. Entra por Go  
 uernador de la India. l. 4.c.7. p.  
 641.c.2. Sumuerte.c.13.p.688.c.1  
 Ganda pescado de la India.l.2.c. 21  
 p.313. c.2.  
 Gaspar Berzeo de la Compania de  
 Jesus, y Predicacion en Ormuz,  
 l.4.c.11.p.666.c.2. y c. 17.p. 712.  
 c.2. Su muerte.c.19.p.728.c.1.  
 Georgio Pogiebraco Rey de Bohe  
 mia ampara los hereges.p. 3.c. 2.  
 Geronimo de Praga herege de Boe  
 mia.l.1.c.1.p.2.c.2.  
 D.Geronimo de Lima muere sobre  
 Goa,l.1.c.30.p.193.c.1.  
 Guerras del Rey de Calicut, y del  
 Rey de Cochín por ocasiõ de los  
 Portugueses. l.1.c.14.p.76.c.2. y  
 c.16.p.85.c.2.  
 Guerras de Repelin.l.1.p.78.c.2.  
 Guerra de Cananor,l. 1.p.113.c.2.  
 Guerra de Malaca,l.2.p.202.c.1.  
 Guerra de Hildalcan, y el Rey de  
 Narsinga.l.2.c.23.p. 333.c.2.  
 Guerra de Achen.l.2.2.p.383. c.1.  
 Guerra famosa de Calicut. l. 3.c. 2.  
 p.401.c.2. ad longum.  
 Guerra de Bintã,l.3,c.4.p.425.c.1.  
 Guerra de Salfete,l.3.p.496.c.2.  
 Guerras de los Tartaros Mogores,  
 l.3,c.17.p.516.c.2.  
 Guerra de Turcos sobre Dio,l.3.c.  
 19.p.535.c.2,  
 Guerra de Etyopia,l.3.p.546.c.2.  
 Guerra famosa de Dio,lib.4.c.2.p.  
 605.c.2.  
 Gil de Añez, Iuan Gonçalez,y Tri  
 stan Vaz primeros descubrid  
 ores de nueva Tierra,l.1.p.9. c.2.  
 Guinea descubierta, y sus calidades,  
 l.1.c.3.p.11.c.1.  
 Goa cabeça del Imperio dela India  
 l.1.c.29.p.182.c.2. Conquistada  
 p.184.c.2. Perdida.c.30.p.189.c.  
 1. Otra vez conquistada. p.193.  
 col.1.

Gonçalo Coello va con vna arma  
 da al Brasil.l.1.c.13.p. 63.c.2.  
 Gonçalo Pereyra Capitan del Ma  
 luco.l.3.c.11,p.471.c.2.Reformia  
 a Ternate,p.472. c.2. Su muerte,  
 p.475. c.1.  
 Gonçalo Coello Capitan del Bra  
 sil,l.4.c.14.p.689. c.1.  
 Governadores de Cambaya dan so  
 bre Dio,l.3.c.18.p.530.c.2.Reti  
 ranse,c.19.p.526.c.1.  
 D. Gurietre de Monroy Capitã de  
 Goa,b.2.c.18. p.297.c.2. Rompe  
 con Hildalcan,p.298.c.1.

## H

HAllase el cuerpo del Apostol  
 san o Tomas en la India.l. 2.  
 c.31.p.6380. c.2.  
 Harduel padre de Ismael Sofi, l.2.  
 c.8.p.240.c. 1.  
 Henrique Octauo Rey de Inglate  
 rra, y su apostasia,l.1.c.1.p.4.c.1  
 D.Hérique el Infante autor del des  
 cubrimiento de la India.l.1. c.2.  
 p.6.c.2. Comiença los descubri  
 mientos,p.9 c.1.Su muerte.p.10  
 D. Henrique de Meneses Gouverna  
 dor de la India,l.3.c.1.p.395.c.1.  
 Justicia que hizo en Cananor,p.  
 396.ca. 1. Destruye a Panane, p.  
 397.c.1. Vence en Coulete;p.398.  
 c.1.Llega a Calicut en fauor dela  
 fortaleza,c.2.p.412.c.1. Derriba  
 la,p.413.c.2. Sumuerte,c.3.p.415  
 Hector de Sylueyra va al mar Ber  
 mejo.l.3.c.3.p.415.c.2. Da sobre  
 Bazayn,c.9.p.455.Hazc tributa  
 rio al Rey de Tanã, p.456. c.2.  
 Al Rey de Aden,p.462.c. 2.  
 Hildalcan Rey del Dacamin,l.1.c.  
 29.p.183.c.2. El principio que tu  
 uo este Principe, l.3.c.15.p.495.  
 c.1. Pierde a Goa,p.184.c.1. Cer  
 cala,c.30.p.188.c.2. Buclue a cer  
 carla,l.2.c.3.p.207.c.2.  
 Hijos y generacion del Rey dõ Ma  
 nuel,l.2.c.31.p.379.c.1.

# T A B L A.

Huye el Rey de Pan de Malaca, l. 2.  
c. 2. p. 204. c. 1.

Huye el Soldan de Cambaya del  
Tartaro, l. 3. c. 17. p. 517. c. 1.

## I

Iacobelo herege de Bohemia, l. 1.  
c. 1. p. 3. c. 1.

Iabas Rey de Persia, embia Emba-  
dor a España, l. 2. c. 8. p. 246. c. 1.

Iogues estado de gente monastica  
de India, l. 1. c. 9. p. 46. c. 2.

D. Iorge hijo bastardo del Rey dō  
Iuan el primero Duque de Aue-  
to, l. 1. c. 7. p. 36. c. 2.

Iorge Botello, y sus guerras, l. 2. c. 7  
p. 231. c. 1.

Iorge de Brito Capitan de Malaca,  
l. 2. c. 19. p. 303. c. 1.

Iorge de Brito viene a la India, l. 2.  
c. 24. p. 337. c. 1.

Iorge de Alburquerque Capitan de  
Malaca, l. 2. c. 7. p. 230. c. 2. Va a Pa-  
cen, c. 23. p. 332. c. 1. Conquistala,  
c. 24. p. 338. c. 1.

D. Iorge de Meneses Capitan del  
Maluco, l. 3. c. 6. p. 439. c. 1. Rom-  
pe con los Castellanos, c. 10. pa.  
465. c. 1. Crueldades suyas, p. 467  
c. 2. y cap. 11. p. 469. c. 2. y p. 470.  
c. 2. Va preso a la India, pag. 472.  
col. 1.

Iorge Cabral Governador de la In-  
dia, l. 4. c. 13. p. 688. c. 2. Quebran-  
ta a Zamorin, c. 16. p. 708. c. 1.

D. Iuan Primero Rey de Portugal  
de buena memoria, l. 1. c. 2. p. 7. c.  
1. y l. 4. c. 30. p. 800. c. 1.

D. Iuan el Segundo Rey de Portu-  
gal, l. 1. c. 3. p. 11. c. 2. y lib. 4. c. 30.  
p. 801. c. 1.

D. Iuan el Tercero Rey de Portu-  
gal, lib. 2. c. 31. p. 380. c. 1. Y su muer-  
te y entierro, l. 4. c. 30. p. 790. c. 1.

D. Iuan de Lima, y su defensa en Ca-  
licut, l. 3. c. 2. p. 401. c. 2.

D. Iuan Deça y sus presas, l. 3. c. 7.  
p. 445. c. 2.

D. Iuan de Castro Governador de  
la India, l. 3. c. 28. p. 587. c. 2. Res-  
tituye al Rey de Ternate, p. 588.

c. 2. Valor cō que sufrio la muer-  
te de su hijo don Fernando, l. 4.  
c. 5. p. 625. c. 2. Llega a Dio, pag.  
627. c. 1. Descercala, c. 6. p. 631. c.  
1. Empeña los huesos de su hijo  
para su reparo, p. 632. c. 1. Su triū-  
fo, p. 633. c. 1. Acude sobre Hidal-  
can, p. 634. c. 1. Entra por Camba-  
ya, c. 2. Vence a Hidalcan, p. 636.  
c. 2. Su muerte y aparejos para e-  
lla, p. 637. c. 1.

D. Iuan Mascareñas Capitan de  
Dio, y la defensa que alli hizo al  
Rey de Cambaya, l. 4. c. 2. p. 601  
c. 1. ad longum.

Iuan de Noua va a la India, l. 1. c. 3.  
p. 67. c. 2.

Iuan Maria y Pedro Antonio fugi-  
tivos, abran la primera artille-  
ria en el Oriente, l. 1. c. 14. p. 80.  
col. 2.

Iuan Hus herege de Bohemia, l. 1.  
c. 1. p. 2. c. 2.

Iuan Machado desterrado, l. 1. c. 18.  
p. 104. c. 1. Ande en el campo de  
Hidalcan, c. 29. p. 186. c. 2. Buelue  
se al seruicio del Rey, y metese en  
Goa, l. 2. c. 3. p. 208. c. 2. Su muer-  
te, p. 300. c. 2.

Iuan Gonçalez Tristan Vaz, y Gil  
de Añez primeros descubrido-  
res de nueva Tierra, lib. 1. cap. 3.  
pag. 9. c. 2.

Iudà ciudad de Arabia, l. 2. c. 16. pa.  
285. c. 1.

Iuezes de residencia de la China, l.  
2. c. 3. p. 272. c. 1.

Iusticia del grande Alōso de Albur-  
querque, l. 1. c. 30. p. 191. c. 1.

Imposibilidad de entrar el Evan-  
gelio en la China, l. 2. c. 15. p. 280.  
col. 2.

Infante don Henrique autor de la  
jornada de la India, lib. 1. cap. 2.  
pag. 6. col. 2.

# T A B L A.

- Islas llanas. l. 1. c. 8. p. 40. c. 2.  
 Islas del Açotado. l. 1. c. 8. p. 42. c. 2.  
 Isla de Mozábique. l. 1. c. 8. p. 41. c. 2  
 Isla de S. Jorge. l. 1. c. 8. p. 42. c. 1.  
 Isla de Anxadiua. l. 1. c. 10. p. 53. c. 2.  
 Isla de Zanzibar. l. 1. c. 10. p. 54. c. 1.  
 Isla de la Concepción. c. 13. p. 67. c. 2.  
 Isla de Santa Helena. l. 1. c. 13. p. 68.  
 col. 1.  
 Isla de Cuna Muria. l. 1. c. 14. p. 77.  
 col. 2.  
 Isla de Zeylan. l. 1. c. 18. p. 104. c. 2.  
 Isla de Zocotora. l. 1. c. 19. p. 108. c. 2  
 Isla de Queyxome. l. 1. p. 108. c. 2.  
 Isla de Samatra. l. 1. c. 27. p. 166. c. 1.  
 Islas de Xaua. l. 2. c. 4. p. 215. c. 2.  
 Isla de Camaran. l. 2. c. 6. p. 224. c. 2.  
 Isla de Mihun. l. 2. c. 6. p. 227. c. 1.  
 Isla de Santa Cruz. l. 2. c. 6. p. 227. c. 1  
 Islas de Maldiuia. l. 2. c. 22. p. 322. c. 1.  
 Isla de Bintan. l. 2. c. 24. p. 339. c. 2.  
 Isla de Zubu. l. 2. c. 25. p. 344. c. 2.  
 Isla de Baharen. l. 2. c. 28. p. 359. c. 1.  
 Isla de Burneo. l. 3. c. 11. p. 471. c. 2.  
 Islas Mazacares. l. 3. c. 14. p. 492. c. 1.  
 Ismael Sofi embia presentes al Go-  
 uernador Alonso de Alburquer-  
 que. l. 2. c. 9. p. 247. c. 1. Sup finc-  
 pio. c. 8. p. 240. c. 1. Gana a Tau-  
 ris, p. 242. c. 1.  
 Ismael Segundo Rey de Persia, l. 2.  
 c. 8. p. 245. c. 2.
- ## L
- L** Adislao Rey de Bohemia. l. 1. c.  
 1. p. 3. c. 2.  
**L** astinoso suceso de vna Nao, l. 4.  
 c. 27. p. 777. c. 2.  
**L** eondr Emperatriz de Alemania,  
 l. 1. c. 7. p. 10. c. 2.  
**L** equios nacion de la Asia. l. 2. c. 15.  
 p. 281. c. 2.  
**L** ey inuiolable de la China, l. 2. c. 10  
 p. 253. c. 2.  
**L** ibertad de los Nayres de la India,  
 l. 1. c. 9. p. 49. c. 1.  
**L** igereza de los negros de Xalofe, l.  
 1. c. 6. p. 24. c. 2.
- Loores del Padre Xauier. l. 4. c. 19.  
 p. 726. c. 1.  
**L** ope Suarez viene a la India. l. 1. c.  
 16. p. 89. c. 2. Buelue a Portugal,  
 p. 90. c. 2. Viene por Governador  
 l. 2. c. 9. p. 252. c. 2. Va al mar Ber-  
 mejo. c. 17. p. 293. c. 2. Va a Zey-  
 lan. p. 310. c. 1.  
**D.** Lorenzo de Almeyda. l. 1. c. 18. p.  
 101. c. 2. Desuarata al Rey de Ca-  
 licut, p. 103. c. 1. Descubre la Is-  
 la de Zeylan. p. 104. c. 2. Desuara-  
 ta el armada del Soldan de Egyp-  
 to. c. 24. p. 145. c. 2. Su muerte, c.  
 25. p. 149. c. 2.  
**L** orenço de Brito Capitã de Cana-  
 nor. l. 1. c. 20. p. 112. c. 1.  
**L** ope de Brito va a Zeylan. l. 2. c. 26.  
 p. 348. c. 2.  
**L** ope Vaz de Sampayo Governador  
 de la India. l. 3. c. 3. p. 417. c. 1. Des-  
 uarata los Moros de Bacanor. p.  
 421. c. 1. Sale por absoluto Gouer-  
 nador. c. 4. pag. 423. c. 2. Saquea a  
 Porqua. c. 8. p. 448. c. 1. Desuarata  
 vna armada de Dio, pa. 450. c. 1.  
 Acaba su officio, p. 451. c. 1. Entra  
 preso en Lisboa, cap. 15. pag. 501.  
 col. 2.  
**L** oytia officio de la China. l. 2. c. 13.  
 p. 267. c. 2.  
**L** udouico Patricio Italiano, l. 1. c.  
 18. pag. 101. c. 2. Armata cavalle-  
 ro el Visorrey de la India. c. 21.  
 p. 121. c. 2.  
**D.** Luys de Guzman se leuanta cõ  
 vn Galeon. l. 2. c. 23. p. 326. c. 2.  
**D.** Luys de Menezes concierta las  
 cosas de Ormuz. lib. 2. cap. 30.  
 pag. 373. c. 2.
- ## M
- M** Agestad del Rey de la China,  
 l. 2. c. 13. p. 271. c. 2.  
**M** ahometo gana a Constantinopla  
 l. 1. c. 3. p. 10. c. 1.  
**M** alaca ganada, lib. 2. cap. 3. pa. 205.  
 col. 2.

# T A B L A.

- Mahamet Cudauende Rey de Persia, l. 2. c. 8. p. 246. c. 1.
- Maldiuva Isla de la India, l. 2. c. 12. p. 322. c. 1.
- Maluco descubierro, l. 2. p. 217. c. 1
- Martino Quinto Pontifice Romano, l. 1. c. 1. p. 2. c. 2.
- Martin Lutero herefiarca, l. 1. c. 1. p. 3. c. 2.
- Martin Bohemo Aleman inventor del uso del Astrolabio. p. 12. c. 1.
- D. Manuel Rey de Portugal, l. 1. c. 7. p. 36. c. 2. Su muerte y entierro, l. 2. c. 3. p. 358. c. 1.
- Manuel de Sosa Capitan de Dio, l. 3. c. 18. p. 523. c. 1.
- Manuel Fernandez en Zofala. l. 1. c. 18. p. 100. c. 2.
- Marfil que va a la China, l. 2. c. 6. p. 229. c. 1.
- Martin Alonso de Melo entra en la China, l. 2. c. 32. p. 387. c. 1.
- Martin Alonso de Sosa Capitan del mar de la India, l. 3. c. 17. p. 511. c. 2. Desuarata a Zamorin. c. 18. p. 523. c. 1. Entra por Governador de la India, c. 28. p. 583. c. 1. Componse con Hidalcan, p. 587. c. 2.
- Martyrio de vn renegado Aleman l. 4. c. 11. p. 671. c. 1.
- Martyrio del Padre Antonio Criminal, l. 4. c. 12. p. 677. c. 1.
- Martyrio de dos Padres de la Compania en el Brasil, l. 4. p. 703. c. 2.
- Mateo Embaxador de Etyopia viene a la India, l. 2. c. 4. p. 213. c. 2. Llego a Lisboa, c. 6 pag. 229. c. 2. Buelue a Etyopia, c. 23. p. 329. c. 1
- Maxeliz Moro de Malaca, l. 2. c. 4. p. 216. c. 1.
- Melinde ciudad, l. 1. c. 8. p. 44. c. 1.
- Melique Az señor de Dio, l. 1. c. 23. p. 142. c. 1.
- Mercedes que hizo el Rey don Manuel a don Vasco de Gama, l. 1. c. 10. p. 54. c. 2.
- Mendo de Saa tercero Governador del Brasil, l. 4. c. 15. p. 705. c. 1.
- Milagros que sucedieron en el cerco de Dio. l. 4. c. 6. p. 632. c. 1.
- Mina descubierta. lib. 1. c. 3. pag. 10. col. 20
- Ministros del Mazacar, l. 3. c. 27. p. 581. c. 2.
- Mir Hoza General del Soldan de Egipto, l. 1. c. 23. p. 141. c. 2.
- Mozambique ciudad de la carrera de la India, l. 1. c. 8. p. 4. c. 2.
- Modo de suceder los Governadores de la India por muerte de otros. l. 3. c. 7. p. 494. c. 2. y c. 5. pag. 495. c. 1.
- Mombaza ciudad de Africa, l. 1. c. 8. p. 43. c. 1.
- Monasterio de Belen de Lisboa, l. 1. c. 8. p. 39. c. 2. Su fundacion. c. 11. p. 55. c. 1.
- Monte de la Leona, l. 1. c. 3. pag. 9. col. 2.
- Monzayde Moro de la India, l. 1. c. 10. p. 50. c. 1.
- Muerte de Cisca herege de Bohemia, l. 1. c. 1. p. 3. c. 1.
- Muerte del Infante don Henrique, l. 1. c. 3. p. 10. c. 1.
- Muerte del Rey don Iuan el Primero, l. 1. c. 2. p. 7. c. 2.
- Muerte del Rey don Duarte. l. 1. c. 3. p. 10. c. 1.
- Muerte del Rey don Alonso el Quinto, l. 1. c. 3. p. 11. c. 2.
- Muerte del Rey don Iuan el Segundo, l. 1. c. 7. p. 36. c. 2.
- Muerte de don Lorenzo de Almeyda, l. 1. c. 25. p. 149. c. 2.
- Muerte del Soldan de Cambaya, l. 3. c. 18. p. 529. c. 1.
- Muerte del Almirante don Vasco de Gama, l. 3. c. 1. p. 394. c. 1.
- Muerte de don Paulo de Gama en Malaca. l. 3. c. 17. p. 510. c. 2.
- Muerte del Rey de Aden, l. 3. c. 19. p. 533. c. 2.
- Muerte de don Christoual de Gama en Etyopia, lib. 3. cap. 24. pag. 565. col. 1.

Muerte

# T A B L A.

Muerte del Rey de Zeylan, l. 3. c. 24  
p. 568. c. 2.  
Muerte notable de doña Leonor de  
Saa, l. 4. c. 23. p. 752. c. 2.  
Muerte del Padre Ignacio de Loyola,  
l. 4. c. 29. p. 784. c. 2.  
Muralla grande de la China, l. 2. c.  
13. p. 270. c. 2.  
Mustafa Turco entra en la India, l.  
3. c. 9. p. 462. c. 1.

## N

**N**acimiento del rio Nilo, l. 1. c.  
5. p. 18. c. 2.  
Nahu Rey de Etyopia, l. 1. c. 7. p. 36.  
col. 1.  
Nauegacion y description de la India,  
l. 1. c. 6. p. 29. c. 2.  
Nayres estado principal de la India  
l. 1. c. 9. p. 47. c. 2.  
Naufragio del Governador Alenfo  
de Alburquerque, l. 2. c. 3. p. 219. c. 2  
Nauios de la China, l. 2. c. 12. p. 236.  
col. 2.  
Nao Victoria da buelta al mundo, l.  
2. c. 25. p. 347. c. 2.  
Nauegacion extraordinaria de Diego  
Botello, l. 3. c. 18. p. 521. c. 2.  
Naufragio de Manuel de Sosa, l. 4. c.  
22. p. 743. c. 2.  
Naufragio de Fernádo Alvarez Cabral,  
l. 4. c. 24. p. 753. c. 2.  
Negros trae Diego Cano a Portugal,  
l. 1. c. 4. p. 14. c. 1.  
Necesidades del Maluco, l. 3. c. 10.  
p. 464. c. 1.  
Ninachetu Bédara de Malaca se mata,  
l. 2. c. 7. p. 232. c. 1.  
Niños del Malabar contra sus padres  
favorecen a su Maestro, l. 3.  
c. 20. p. 541. c. 1.  
Nizamaluco Rey de Chaul, l. 1. c.  
23. p. 143. c. 2.  
Nuño de Acuña sobre Panane, l. 1.  
c. 21. p. 219. c. 2. Armanle Cava-  
llero, p. 121. c. 2. Viene por Governador  
de la India, l. 3. c. 8. p. 451.  
c. 2. Entra en Ormuz, p. 451. c. 1.

Entra en Goa, c. 9. p. 458. c. 1. Castiga  
al Capitán de Chaul, p. 460.  
c. 2. Componse con Hidalcan,  
c. 15. p. 501. c. 1. Acomete a Dio,  
c. 16. p. 506. c. 1. Levanta la fortaleza  
de Chalé, p. 507. c. 1. Gana a  
Bazayn, p. 509. c. 1. Haze pazes  
con el Soldan de Cambaya, l. 7. p.  
513. c. 1. Haze fortaleza de Dio, p.  
519. c. 1. Mata al Soldan, c. 18. p.  
529. c. 1. Sumuerte, c. 20. p. 541. c. 1  
Nuño Vaz Pereyra Capitan de Zofala,  
l. 1. c. 18. p. 101. c. 1.  
Nuño Vaz Pereyra muere desgraciadamente,  
l. 1. c. 26. p. 157. c. 2.  
Nuevos titulos del Rey de Portugal,  
l. 1. c. 10. p. 54. c. 2.  
Nuez moscada especie del Maluco,  
l. 2. c. 5. p. 217. c. 2.  
Nuevo Rey de Ternate, l. 3. c. 10. p.  
466. c. 2.

## O

**O**bispo primero de la India, l. 3.  
c. 15. p. 494. c. 2.  
Obispo segundo de la India, l. 3. c.  
20. p. 541. c. 1. Su muerte, l. 4. c. 28  
p. 779. c. 2.  
Ociosidad vicio detestable en la Republica,  
l. 2. c. 12. p. 262. c. 1.  
Oficiales son muy abatidos en la India,  
l. 1. c. 9. p. 48. c. 2.  
Orbitas hereses de Bohemia, l. 1.  
c. 1. p. 3. c. 1.  
Ormuz ciudad y Reyno de Persia,  
l. 1. c. 21. p. 122. c. 1.  
Origen de llamarse los Portugueses  
Fragues en la India, y Sébolos  
en Castilla, l. 1. c. 25. p. 153. c. 2.  
Ofadia de Portugueses, l. 4. c. 3. p.  
610. c. 1.

## P

**P**Adrones levanta Diego Cano  
en lo que descubre de nuevo, l.  
1. c. 4. p. 13. c. 1.  
Padecen los Religiosos en Congo,  
l. 1. c. 5. p. 20. c. 1.

# T A B L A.

- Paces, entre Zamotin y los Portugueses, lib. 1. c. 15. p. 83. c. 1.  
 Palma arbol de la India y sus prouechos, lib. 2. c. 22. p. 322. c. 1.  
 Paces de Ormuz, lib. 2. c. 30. p. 373. col. 2.  
 Padres de la Compañia en la India l. 3. c. 27. p. 579. c. 2. y c. 28. p. 588. c. 1. En el Brasil. l. 4. c. 14. p. 691. c. 1. En Monicongo. c. 16. p. 706.  
 Paces con el Rey de Cambaya. l. 3. c. 20. p. 541. c. 2.  
 Patriarca y Obispo de Etyopia. l. 4. c. 25. p. 766. c. 2.  
 Pedro de Cobillan y Alóso de Payua exploradores de la India. l. 1. c. 7. p. 34. c. 1.  
 Pedro Drecése herege de Bohemia l. 1. c. 1. p. 3. c. 1.  
 Pedro Alvarez a la India. l. 1. c. 11. p. 56. c. 1. Descubre el Brasil. p. 57. c. 1. Entra en Calicut. c. 12. p. 63. c. 2. Buelue a Portugal. p. 67. c. 1.  
 Pedro de Añaya en Zofala. l. 1. c. 18. p. 98. c. 2. Leuanta alli vna fortaleza. p. 99. c. 1. Haze nuevo Rey, y muere. p. 101. c. 1.  
 Pegu Reyno de la India. l. 2. c. 21. p. 314. c. 2.  
 D. Pedro de Castro en Mombaza. l. 2. c. 31. p. 375. c. 1.  
 Pedro Mascareña sale por Governador de la India. l. 3. c. 3. p. 416. c. 1. Da sobre Bintan. c. 4. p. 425. c. 1. Resistente en la India. c. 5. p. 431. c. 2. Vase a Portugal. 434. 2.  
 D. Pedro Mascareñas Visorrey de la India. l. 4. c. 25. p. 762. c. 2.  
 Pesca de los Chinas. l. 2. c. 17. p. 264.  
 Poblaciones de la China. l. 2. p. 255.  
 Poca experiencia de los Españoles antiguos en la nauigacion. l. 1. c. 2. p. 6. c. 2.  
 Ponchasi oficio de la China. l. 2. c. 13. p. 267. c. 2.  
 Postura del Rey de Calicut. l. 1. c. 10. p. 50. c. 2.  
 Pontífices Romanos que alcáça es ta historia. l. 4. c. 30. p. 793. c. 2.  
 Potencia del Rey de Syan. l. 4. c. 20. p. 731. c. 1.  
 Potencia del Soldan de Cambaya. l. 3. c. 17. p. 514. c. 2.  
 Potécia con que el Governador Nuño de Acuña va sobre Dio. p. 502.  
 Puerto santo descubierto. l. 1. c. 3. p. 10. c. 2.  
 Puerto del Nacimiento. l. 1. c. 8. p. 40. c. 2.  
 Presente del Rey don Iuan de Congo. l. 1. c. 5. p. 18. c. 1.  
 Presente del Rey don Manuel al Papa Leon X. l. 2. c. 6. p. 228. c. 2.  
 Presente del Rey de Etyopia al de Portugal. l. 2. c. 6. p. 229. c. 2.  
 Presente de Ismael Sofi al Grande Alonso de Alburquerque. l. 2. c. 9. p. 247. c. 1.  
 Presente del Governador Alóso de Albarquerque al Sofi. l. 2. c. 9. p. 248. c. 1.  
 Presas de Antonio de Miranda. l. 3. c. 1. p. 399. c. 2.  
 Primeras naos que embio el Infante don Henrique al descubrimiento. l. 1. c. 3. p. 8. c. 2.  
 Primeros Christianos de Guinea. l. 1. c. 3. p. 11. c. 2.  
 Primera fortaleza de Portugueses en el Oriente. l. 1. c. 15. p. 82. c. 2. 1  
 Primera Yglesia del Oriete. l. 1. c. 15. p. 82. c. 2.  
 Principe de Congo viene a Portugal, y a Roma. l. 2. c. 4. p. 214. c. 1.  
 Principio de vsarse la artilleria en el Oriente. l. 1. c. 14. p. 80. c. 2.  
 Primeros Christianos del Iapon. l. 4. c. 9. p. 656. c. 2.  
 Propiedades del Elefáte. p. 203. c. 1.  
 Prouidencia de Dios en fauor de su Yglesia. l. 1. c. 1. p. 1. c. 1.

Q

Q Vexase el Rey de Portugal de los descubrimientos de Castilla. l. 1. c. 6. p. 26. c. 2.

# T. A B. L. A

- R** Aix Amet. y sustyrnias. l. 2. c. 7. p. 232. c. 2.  
**R** evelacion del Infante don Henri  
 Quapara el descubrimiento de la  
 India. l. 2. p. 8. c. 2.  
**R** epelilago de la India. l. 1. c. 14.  
 p. 78. c. 2.  
**R** eligiosos van al Reyno de Congo. l. 1. c. 30. p. 195. c. 1.  
**R** eligiosos de Santo Domingo en  
 la tierra de la India. l. 2. p. 64. c. 2.  
**R** elacion de cosas de Malaca. l. 2. c. 2. p. 20. c. 1.  
**R** eogados Portugueses. l. 2. c. 23. p. 207. c. 2.  
**R** eogado Siciliano en servicio de  
 Zamorin. l. 3. c. 27. p. 40. c. 1.  
**R** elacion del Japon. l. 4. c. 57. p. 64. c. 2. Ad longum.  
**R** ebelion del Maluco. l. 4. c. 16. p. 709. c. 1.  
**R** ebelion de Ormuz. l. 4. c. 29. p. 767. c. 1.  
**R** eligion de Pegu. l. 2. c. 21. p. 319. c. 2. y. l. 4. c. 28. p. 782. c. 1.  
**R** etirase el Baxa del gra Turco de  
 sobre Dio desuaratado. l. 3. c. 20. p. 539. c. 2.  
**R** ey de Congo dexa la Fe. l. 1. c. 5. p. 21. c. 2.  
**R** ey de Xalofe viene a Portugal y  
 se Baptiza. l. 1. c. 6. p. 24. c. 2.  
**R** ey de Etyopia se llama Preste luã  
 l. 1. c. 7. p. 33. c. 2.  
**R** ey de Calicut y su potencia. l. 1. c. 9. p. 46. c. 2.  
**R** ey de Zancibar vassallo de Portugal. l. 1. c. 15. p. 85. c. 1.  
**R** ey de Quiloa vassallo de Portugal. l. 1. c. 13. p. 69. c. 1.  
**R** ey de Tanor vassallo de Portugal. l. 1. c. 16. p. 90. c. 1.  
**R** ey de Gale en Zeylan vassallo de Portugal. l. 1. c. 18. p. 106. c. 1.  
**R** ey de Lamen vassallo de Portugal. l. 1. c. 16. p. 107. c. 2.  
**R** ey de Ormuz vassallo de Portugal. l. 1. c. 23. p. 131. c. 2.  
**R** ey de Chaulo vassallo de Portugal. l. 1. c. 26. p. 160. c. 2.  
**R** ey de Baticala vassallo de Portugal. l. 1. c. 26. p. 160. c. 2.  
**R** ey de Malaca hazetraycion a los Portugueses. l. 1. c. 28. p. 179. c. 1.  
**R** ey de Maldina vassallo de Portugal. l. 2. c. 4. p. 213. c. 1.  
**R** ey de Calicut vassallo de Portugal. l. 2. c. 6. p. 227. c. 2.  
**R** ey de Am vassallo de Portugal. l. 2. c. 16. p. 307. c. 2.  
**R** ey de Cbluabo vassallo de Portugal. l. 2. c. 20. p. 312. c. 2.  
**R** ey de Baharen vassallo de Portugal. l. 2. c. 28. p. 363. c. 1.  
**R** ey de Faana vassallo de Portugal. l. 5. c. 9. p. 456. c. 2.  
**R** ey de Aden vassallo de Portugal. l. 3. c. 9. p. 462. c. 2.  
**R** ey de Geylolo vassallo de Portugal. l. 4. c. 16. p. 714. c. 1.  
**R** ey de Cananor dexa las Islas de Maldina. l. 3. c. 1. p. 399. c. 1.  
**R** ey de Momoya se baptiza. l. 3. c. 12. p. 478. c. 2.  
**R** ey de Zubu se baptiza. l. 2. c. 25. p. 354. c. 2.  
**R** eynode la China y su potencia. l. 2. c. 10. c. 1. c. 12. c. 14. y. 15. Ad longum.  
**R** ey de Tanor viene a Goa. l. 4. c. 13. p. 685. c. 1.  
**R** ey de Bungo amigo de los Padres de la Compania. l. 4. c. 17. p. 714. c. 1.  
**R** eyes de Solor Mazacar y Bachian se Baptizan. l. 4. c. 29. p. 789. c. 1.  
**R** eys de Portugal que ataca esta Historia. l. 4. c. 30. p. 800. c. 1.  
**R** eynel lugar de Cambaya. l. 3. c. 9. p. 459. c. 2.  
**R** indese el Castillo de Rumco al Turco. l. 3. c. 20. p. 537. c. 1.  
**R** io de los Reyes. l. 1. c. 8. p. 40. c. 2.  
**R** io de Buenañal. l. 1. c. 8. p. 41. c. 1.  
**R** io de la Plata. l. 1. c. 11. p. 57. c. 2.  
**R** iqueza del Rey de la China. l. 2. c. 14.



# TAA III LA A.

- fuscosas. l. 1. c. 13. p. 70. c. 1. H. alia  
 se fu cuerpo. l. 2. c. 31. p. 380. c. 2.  
 Tomas Perez Embaxador del Rey  
 de Portugal en la China. l. 2. c. 15.  
 p. 281. c. 2. Su muerte. p. 284. c. 1.  
 Tomas de Sola primer Gouerna  
 dor del Brasil. l. 4. c. 14. p. 690. c. 2  
 Tomumbeyo Soldado de Egypto. l. 2  
 c. 16. p. 289. c. 1. Su muerte. p. 290. c. 2  
 Tionog Estado principal del Japon  
 l. 4. c. 8. p. 648. c. 1.  
 Torunja Rey de Ormuz. l. 2. c. 7. p.  
 234. c. 1.  
 Turcos entran en la India. l. 3. c. 9.  
 p. 462. c. 1.  
 Turcos de Ormuz desuarrados. l.  
 4. c. 21. p. 749. c. 1.  
 Tután oficio de la China. l. 2. c. 13.  
 p. 267. c. 1.  
 Tristan Vaz, Juan Gonzalez, y Gil  
 de Añez, primeros descubrido  
 res de nueva tierra. l. 1. c. 3. p. 9.  
 c. 2.  
 Tristan de Acuña va a la India. l. 1.  
 c. 19. p. 106. c. 2. Venec al Rey de  
 Fartaque. p. 110. c. 1. Da sobre Pa  
 nane. cap. 21. p. 119. c. 1. Buelue a  
 Portugal. p. 121. c. 2. Va a Roma  
 con vn presente del Rey dō Ma  
 nuel. l. 2. c. 6. p. 228. c. 2.  
 Tristan Vaz de Vega socorre a Or  
 muz. l. 2. c. 29. p. 368. c. 2.  
 Tristan de Atayde Capitan del Ma  
 luco. l. 3. c. 12. p. 477. c. 2. Baptiza  
 el Rey de Momoya. p. 478. col. 2  
 Prende al de Ternate. p. 479. c. 1  
 Tribunal de la santa Inquificiō en  
 la India. l. 4. c. 28. p. 780. c. 2.  
 Triunfo del Gouernador don Iuā  
 de Castro. l. 4. c. 6. p. 633. c. 1.
- V**
- Valeria de dos Portugueses. l. 1.  
 c. 25. p. 150. c. 1.  
 Valeria de cinco Portugueses. l. 2.  
 c. 22. p. 321. c. 1.  
 Valeria de vn soldado Portugues  
 l. 3. c. 9. p. 454. c. 2.  
 Valeria de vn Moro. l. 3. c. 15. p.  
 504. c. 1.  
 Vandera del Soldado de Egypto en  
 Portugal. l. 1. c. 26. p. 199. c. 2.  
 Vandos de Malaca. l. 2. c. 19. p. 304.  
 c. 2.  
 Vanquetes de los Chinas. l. 2. c. 11. p.  
 260. c. 1.  
 Vasco de Gama va a descubrir la  
 India. l. 1. c. 7. p. 38. c. 2. Sale de Lis  
 boa. c. 8. p. 39. c. 2. Llega a la In  
 dia. c. 9. p. 46. c. 2. Entra en Cali  
 cut. c. 10. p. 50. c. 2. Buelue a Lis  
 boa. p. 54. c. 1. Buelue segūda vez  
 a la India. c. 13. p. 68. c. 2. Encuen  
 tra se gō Zamorin. p. 74. c. 2. Vie  
 ne tercera vez por Misortex de la  
 India. l. 3. c. 1. p. 391. c. 2. Muere  
 en Cochin. p. 394. c. 1.  
 Venceslao Rey de Bohemia priua  
 do del Imperio Romano. l. 1. c. 1.  
 p. 2. c. 2.  
 Vestidos de los Chinas. l. 2. c. 11. p.  
 258. c. 2.  
 Victorias del Rey dō Alonso de Cō  
 go. l. 1. c. 5. p. 19. c. 2. y. p. 23. c. 1.  
 Vitoria de don Lorenço de Almej  
 da. l. 1. c. 18. p. 103. c. 1.  
 Vitoria del Visorrey dō Frācisco  
 de Almejda. l. 1. c. 26. p. 159. c. 1  
 Victorias Cadmes quales sean. l. 2.  
 c. 28. p. 361. c. 1.  
 Vitoria y despojos de Porqua. l. 3  
 c. 8. p. 447. c. 2.  
 Vitoria de vn Portugues. l. 4. c. 21.  
 p. 742. c. 1.  
 Vitorias del Maluco. l. 3. c. 14. p. 491  
 c. 1. y. c. 30. p. 594. c. 2.  
 Vitoria famosa de Dio. l. 4. c. 6. p.  
 631. c. 2.  
 Vitorja, Nao, da buelta al mundo. l.  
 2. c. 25. p. 347. c. 2.  
 Vicente de Fonseca. l. 3. c. 11. p. 473  
 c. 1. Hazenle Capitan del Malu  
 co. c. 12. p. 476. c. 1. Va preso a la  
 India. p. 477. c. 2.  
 Vicente Sodre muere de vna tor  
 menta. l. 1. c. 14. p. 77. c. 2.

# T A B L A.

## Z

Vistas del Rey de Ormuz, y el grã  
de Alonso de Alburquerque. l.

1. c. 23. p. 132. c. 1.

Visorreyes y Governadores que tu  
uo la India desde su conquista. l.

4. c. 30. p. 302. c. 1.

Volcan del Maluco. l. 2. c. 3. p. 220.

c. 2.

Voosupremo Principe del Japon.

l. 4. c. 8. p. 654. c. 1.

Viancafan Rey de Persia. l. 2. c. 8. p.

240. c. 1.

## X

Xaca y Amida Deydades dellapon

l. 4. c. 8. p. 652. c. 1.

## Y

Yglesia primera de Congo. l. 1. c. 5.

p. 13. c. 2.

Yglesias de Etyopia. l. 3. c. 25. p. 571

c. 1.

Yglesia de la Compania en el Iapõ

l. 4. c. 28. p. 783. c. 1.

Zamorin poderoso Rey de Cali-  
cut. l. 1. c. 9. p. 46. c. 1.

Zanagario de Guinea. l. 1. c. 5. p. 18.

c. 2.

Zayreño de Africa. l. 1. c. 4. p. 13. c.

1.

Zelo del Almirante de Congo. l. 1.

c. 4. p. 16. c. 2.

Zelo de vnos Portugueses. l. 3. c. 20

p. 537. c. 2.

Zeylan Isla famosa de la India. l. 1.

c. 18. p. 104. c. 2.

Zeyfadin Rey de Ormuz. l. 1. c. 21.

p. 122. c. 1.

Zocotora Isla del mar Bermejo. l.

1. c. 19. p. 108. c. 2.

Zufalarin Capitan de Hidalcan. l.

1. c. 29. p. 187. c. 1. Ponese sobre

Goa. l. 2. c. 18. p. 301. c. 1. Dexa al

Rey de Portugal las tierras de

Salfete y Bardes. l. 3. c. 35. p. 496.

c. 1. Buelue a cobrarlas. p. 501. c.

1. Su muerte. c. 28. p. 587. c. 1.

Fin de la Tabla.

EN VALLADOLID,  
En casa de Luis Sanchez.

---

Año M.DCIII.















## BRASILIANA DIGITAL

### ORIENTAÇÕES PARA O USO

Esta é uma cópia digital de um documento (ou parte dele) que pertence a um dos acervos que participam do projeto BRASILIANA USP. Trata-se de uma referência, a mais fiel possível, a um documento original. Neste sentido, procuramos manter a integridade e a autenticidade da fonte, não realizando alterações no ambiente digital - com exceção de ajustes de cor, contraste e definição.

**1. Você apenas deve utilizar esta obra para fins não comerciais.** Os livros, textos e imagens que publicamos na Brasiliiana Digital são todos de domínio público, no entanto, é proibido o uso comercial das nossas imagens.

**2. Atribuição.** Quando utilizar este documento em outro contexto, você deve dar crédito ao autor (ou autores), à Brasiliiana Digital e ao acervo original, da forma como aparece na ficha catalográfica (metadados) do repositório digital. Pedimos que você não republique este conteúdo na rede mundial de computadores (internet) sem a nossa expressa autorização.

**3. Direitos do autor.** No Brasil, os direitos do autor são regulados pela Lei n.º 9.610, de 19 de Fevereiro de 1998. Os direitos do autor estão também respaldados na Convenção de Berna, de 1971. Sabemos das dificuldades existentes para a verificação se um obra realmente encontra-se em domínio público. Neste sentido, se você acreditar que algum documento publicado na Brasiliiana Digital esteja violando direitos autorais de tradução, versão, exibição, reprodução ou quaisquer outros, solicitamos que nos informe imediatamente ([brasiliiana@usp.br](mailto:brasiliiana@usp.br)).